

02.

Pass 1

306-13



Richardson Instrument
CRANFORD

Scale A
Rate 29
Table 278



3
6-188



2 400 40 **Salsa**

MADE IN SPAIN

**LIBRO DE LA IMITA-
CION DE CHRISTO**
nuestro Señor.

EN EL QVAL SE RECOGEN
los bienes que tenemos en Christo nuestro Se-
ñor, y se comunican a los que lo imitan. Y se pro-
ponen las virtudes del mismo Señor, en que lo
devemos imitar, sacadas del Evangelio, y
confirmadas con autoridades y
exéplos de santos.

COMPUESTO POR EL PADRE FRAN-
cisco Arias de la Compañia de Iesus, natural de la
Ciudad de Seuilla.

*DIRIGIDO AL LICENCIADO AN-
tonio Sirvete de Cardenas, Presidente de la Chancille-
ria Real de Granada.*



CON PRIVILEGIO.

Impreso en casa de Clemente Hidalgo. Año. M. D. XCIX.

LICENCIA Y APROVACION
del libro para que se imprima.

YO Francisco de Quesada Provincial de la Compañia de Iesus del Andaluzia, y Reyno de Granada, por particular comission q̄ para ello tēgo del muy reuerendo padre Aquaviva nuestro preposito General, do y licencia q̄ se imprima el libro llamado de la Imitaciō de Christo, el qual el padre Francisco Arias de la misma Compañia a cōpuesto. Y a sido visto, y examinado y aprouado por muchas personas doctas y graues de la misma Compañia. En testimonio de lo qual di esta escripta y firmada de mi nōbre, y sellada con el sello de mi oficio. En Cordoua a 27 de Mayo de 1599. años.

Francisco de Quesada.

POR mandado de los señores del Consejo Real e visto este libro de la Imitacion de Christo, diuidido en dos partes, compuesto por el padre Francisco Arias de la Compañia de Iesus. Y no è hallado en el cosa alguna que sea contra la Fe Catholica, ni que sea mal fonante, o ofensiva de las orejas piadosas, antes tiene doctrina solida y provechosa para todos los estados, y mucha variedad de exemplos y autoridades de Escripura, que prouocan a mucho espiritu y deuocion. Y assi podra vuestra Alteza dar la licēcia que pide. Fecha en nuestro Conuento de la Santissima Trinidad de Madrid, a 15. de Iulio de 1599. años.

El M. Fray Luys de
Calatayud Ministro,

PREVILEGIO.

EST E libro de la Imitacion de Christo nuestro Señor cópue-
sto por el Padre Francisco Arias de la compañía de Iesus tiene
previlegio de su magestad, para que por tiempo de diez años no se
pueda imprimir ni vender sin licencia de su autor, como parece
por su original firmado del Secretario don Luys de Salazar. Y fe-
cho en san Lorenzo, a. 25. de Julio de 1598. años.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça çauala escriuano de Camara del Rey
nuestro señor, de los que en el su Cõsejo residē doy fe, que auie
dose visto por los señores del dicho Consejo vn libro intitulado li-
bro de la Imitacion de Christo nuestro Señor, de pedimieto del pa-
dre Francisco Arias de la Compañia de Iesus, compuesto por el,
y impresso con licencia y previlegio de su Magestad, tassaro el pre-
cio a que se a de veder a tres marauedis cada vn pliego del dicho li-
bro en papel, y a este precio y no mas mandaron se venda el dicho
libro, con que este testimonio de la dicha tassa se imprima en cada
vno de los dichos libros al principio, para que conste dello, y de pe-
dimiento de la parte del dicho padre Francisco Arias, y manda-
do de los dichos señores de la presente en Madrid a 25. de Abril
de 1599. años.

Miguel Ondarça çauala.

Erratas desta primera parte.

Página. 1. linea. 8. in prologo busca buscar. 28. vltima, digidad, dignidad. 42.
1. en los, en las. 52. 29. virtud, voluntad. 93. 5. fino grande, fino con grãde.
171. 22. fin. fin. 413. 3. enseñales, enseñarles. 505. 40. sanrino, santino. 515.
39. linirense, lirinense. 519. 23. estelira, estylita. 465. 18. papina, papinio. 9.
Aprilis 9. Augusti. 574. 31. ay. oy. 681. 29. liuianidad, liuiandad. 715. 3. Mehe-
metes, Mohometes. 877. 2. y. ay. 430. 6. inte ncion, intensiõ. 645. 31. el temor
el amor.

AL LICENCIADO

ANTONIO SIRVENTE DE CARDENAS
Presidente de la Chancilleria Real
de Granada.



VERIENDO por orden de nues-
tro Padre general Claudio Aquaviva có-
poner este libro de la imitaciõ de Chri-
sto nuestro Señor, y aviendo de buscar
Patron aquíe lo dedicasse, puse los ojos
en vuestra Señoria en quié los avia puef-
to nuestro muy Catholico Rey dó Phi-
lipe, Segundo, para hazello Presidente
de su real Chancilleria de Granada. Por
que fuera de que me movia a ello la par-
ticular aficiõ que yo tengo a vuestra Se-
ñoria, vide que concurrían en vuestra Señoria las partes de virtud
de vida, de auctoridad de persona, y dignidad de oficio, y claridad
de linage, que se requieren en la persona, debajo de cuyo amparo, a
de salir a luz vna obra destas. Y aunque es verdad que lo que da auc-
toridad a vn libro y lo haze ser muy accepto y bien recebido, es la
pureza y vtilidad de la doctrina, y la gravedad de la materia, y que
en esto avemos desseado acertar, y conforme a nuestras pocas fuer-
ças avemos procurado lo mejor, y especialmente en la materia por-
fer toda de Christo, que es de los bienes que nos a cómunicado, y
de las virtudes que nos a dexado por exemplo, mas juntamente có-
esto es necessario, que aya persona publica tan grave en las costum-
bres y en el juicio, que el aver tomado el patrocinio del libro para
dalle favor y auctoridad, sea a todos vn claro testimonio, de que a
avido muy justa razón para divulgallo, y para esperar, que fera de mu-
cho provecho a los que lo leyeren. Y es tan justo y conforme a ra-
zon ayudarnos deste medio, que Dios nuestro Señor ala escriptura
divina, que el mismo cópuso y revelò para salud del mundo, entre
los medios de su divina providencia, con que la à querido auctori-
zar y acreditar con muchas naciones, para que la estimassen y reci-
biesen, a sido este vno dellos. La escriptura divina del viejo testa-
mento quando Dios la dio al pueblo de Israel en su principio, no
la quiso auctorizar con poder ni fabiduria de hombre mortal, sin o
con milagros y prodigios, que hizo, quando la dio en el monte Sy-
nai.

nal, y con los demas que hizo con aquel pueblo. Con estos provò manifestamente, que el era el autor de aquella ley, y estos fueron muy suficientes testimonios, para que en los siglos futuros fuesse tenida y recibida por ley del verdadero Dios: mas despues que la misma escritura sagrada con los errores y delitos de los Reyes y de todo el pueblo de Israel se fue olvidando, y borrando de los corazones, de manera que no avia noticia ni memoria della, para sacalla de aquel olvido, donde estava sepultada, y hazer que fuesse conocida y recibida de todo el pueblo por ley del verdadero Dios: tomo el mismo Dios por medio la santidad y auctoridad del Rey Iosias. El qual aviendo recibido el libro de la ley que el summo Sacerdote Helcias avia hallado en el templo, hizo que se lo leyessen, y aviendo oydo todas las palabras de la ley. Y viendo que el pueblo no tenia noticia de aquellas verdades y mādamientos de la ley de Dios, ni los guardava, sino que hazia todo lo contrario, siguiendo errores y vicios de Gentiles: de la mucha tristeza que recibio, rō pio los vestidos reales, y hizo que en el templo se juntassen todos los Ancianos y Sacerdotes, y todo el pueblo, y que delante de todos se leyesse el libro de la escritura sagrada. Y despues de leydo, movidos todos por la auctoridad del sancto Rey Iosias, y de los Seniores y Sacerdotes, que concordavan con el: creyeron ser aquella la ley del verdadero Dios, que sus antepassados avian recibido en el monte Sinay, y hizieron luego pacto con Dios de guardalla, y cū plir todos los preceptos y ceremonias della, y assi lo pusieron por la obra. En este exemplo vemos claramente, que aunque para dar ley al pueblo, no vso Dios de authoridad de hombres, porque ni era necessario, ni convenia, sino que siendo ley de Dios, fuesse autorizada con los medios y testimonios, que son propios de Dios, como son milagros, y obras sobrenaturales: mas para q̄ la ley de Dios ya vna vez publicada y recibida por tal, fuesse conocida y recibida del pueblo; que la avia olvidado y desechado, vso de aqueste medio humano; que fue la auctoridad y santidad del Rey Iosias.

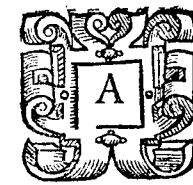
Lo mismo passo en la escritura sagrada del testamento nuevo, y ley evangelica. Por el tiempo que se publico y planto en el mundo por los Apostoles y varones Apostolicos, que les sucedierò, hatta que fue recibida de las principales naciones de la tierra, no quiso Christo nuestro Señor para acreditarla y persuadilla, v̄sar de auctoridad de Reyes y principes del mundo, porque como dize san Pablo: No se gloriaffe la carne, que es el poder humano, que con su ayuda avia sido recibida en el mundo, sino v̄sar de medios sobrenaturales,

de milagros y santidad de vida, y eficacia de la divina palabra, y mudança de corazones, y fortaleza de martyres, y verdad de prophcias. Y despues que tuvo fundada su Iglesia y plantada su religion en el mundo con tales medios, que testificaron manifestamente, ser Iglesia y religió del verdadero Dios, para estendella mas, y autorizalla con algunas naciones, que no la avian recibido: vso de la authoridad y magestad de los Emperadores y Principes de la tierra, y tomò primeramente por instrumento para ello vn Emperador Constantino, que aviendolo convertido milagrosamente de la Gentilidad, lo hizo tan santo y tã devoto, q̄ toda su authoridad, y Imperio, y hazienda, y la vigilancia y trabajo de su persona, la empleo en honrar la religion de Christo, y los Perlados della. Y en edificar en todas partes templos para el culto divino, y en venerar el misterio y la señal de la Cruz, y en dilatar los terminos de la Iglesia. Y assi passo (como dan testimonio dello las historias eclesiasticas) que muchas naciones de infieles, que hasta entonces no se avia convertido, viendo que el Emperador y Senadores con todo el Imperio Romano, se avian subjetado al yugo de Christo, abrieron los ojos para considerar la verdad y hermosura de la ley evangelica, y la recibieron. Como fueron la India vltior, la Iberia de Asia, la Armenia, la Persia, la Asiria y Media, y Sarmacia, y Britannia donde Reynava Lucio, y otras gentes, que mientras durò la persecucion de los Emperadores Romanos, no se avian convertido. Y quando vieron que los mismos que la impugnaban, la avian recibido, y la honravan y guardavan tan religiosamente, entendieron claramente, que el avella perseguido, avia nacido de no avella conocido, por estar ciegos y engañados con los errores y vicios, en que se avian criado: y que el aver con el tiempo y con la luz divina abierto los ojos para ver su verdad, y perfeccion, avia sido la causa, de que tan de veras y con tanta firmeza la uviessem recibido. Y assi convencidas con esta razon y animadas con el exemplo del Emperador Constantino consintieron con la inspiracion divina, y recibieron la Fe, y la tomaron por regla de vida. Con estos exemplos nos a enseñado nuestro Señor quan justo es, y quan conforme a su divina voluntad, procurar que la buena doctrina sea ayudada de la authoridad y virtud y diligencia de los hombres, que en su Iglesia tienen eminencia conocida en estos dones de Dios. Y pues en vuestra Señoria conocemos por la bondad de Dios tanta religion, y obediencia para con el mismo Señor, y tanta fidelidad y verdad para con su Rey, y tanta entereza en la justicia, y administracion de

Eusebius. l. 8
c. 3. et l. 9. c.
10.
Beda de gest.
tis anglorū.
l. 1. c. 4.

1. *Timo.* 3. su oficio Real. Y tanta limpieza en el coraçon, para desechar la cū-
dicia, que como dize san Pablo es raiz de todos los males. Y tanta
Cap. 20. pureza en las manos para no recibir dones, que como dize el Ecle-
siastico ciegan los coraçones delos hombres: Con mucha razon po-
demos esperar, que en favorecer esta obra, cumplira vuestra Seño-
ria muy enteramente todo lo que pide la charidad y justicia, por a-
verfe puesto en sus manos con tan buena voluntad, y con tan gran-
de confiança, Especialmente no pretendiendo en todo, sino aque-
llo que fuere mas gloria de Christo nuestro Dios y Señor, y prove-
cho de las almas. Fecha en Sevilla a veinte y tres dias de Junio de
mil y quinientos y noventa y ocho años.

Francisco Arias.



V I E N D O de escrevir por orden de mis Su-
periores algun libro espiritual provechoso al bien
de las almas, no se me ofrecio cosa mejor ni mas
a proposito para este intento: que hazer vn libro
que todo el tratasse de Christo nuestro Señor. Y
que assi como el avia de fer el fin del libro (pues
no se deve busca otro fin sino el servicio y gloria de Christo) assi
el mismo Señor fuesse el subjecto y la materia de todo el libro. Por
que despues de la cayda de Adam y corrupcion de la naturaleza
humana, todos los bienes espirituales con que se remedia el peca-
do, y se repara la naturaleza humana, nos vienen por Christo
nuestro Señor. Si lo consideramos en quanto Dios, todos los
bienes que recebimos antes y despues del pecado, los recibim-
os de su mano infinitamente poderosa: porque el es el Cria-
dor y Autor de todas las cosas. Mas si lo consideramos en quan-
to hombre, todos los bienes espirituales con que avemos de alcan-
çar la salud espiritual y eterna, nos vienen por sus merecimientos,
y todos los obra la divinidad por medio dela sacratissima humani-
dad de Christo. Siendo esto assi verdad, es cosa de summa impor-
tancia y vtilidad saber, y considerar los bienes, que tenemos en
Christo en quanto hombre, merecidos y ganados por el para re-
medio del linage humano, con todo lo que hizo y padecio por el
hombre. Y saber, y considerar bien los medios, con que estos bie-
nes se alcançan de Dios, y se comunican por Dios a las almas. Pues
esto es, lo que pretendemos en este libro. Lo primero hazer vna
summa y compendio conforme a nuestra capacidad de todos estos
bienes espirituales, que tenemos en Christo, y que se nos dan por
su virtud y merecimiento. Y tambien explicar la naturaleza y ca-
lidad de cada vna delas virtudes Theologales y Morales, y delas o-
peraciones y actos dellas: y para cada obra y exercicio de virtud
traer todos, o los principales exemplos, que Christo en su vida y
pasion nos dio de aquella virtud, y operacion virtuosa, que estan
escritos en la historia Evangelica. Y no solamente los exemplos
de Christo, que en comun mueven a las virtudes, y que estan tan
claros y patentes en su vida, que luego se ofrecen a la considera-
cion de cada vno: sino tambien los exemplos, que muy en particu-
lar enseñan, y persuaden las virtudes y actos dellas, y los que no se
descubren luego a todos, sino que los Santos Doctores en la expo-
sicion

ficion de la historia Evangelica, y en los libros que an compuesto de varias materias espirituales, los an notado, y advertido con la copiosa y singularissima luz, que Dios les à dado para entender la Escritura sagrada, y sentir, y ponderar las virtudes, que Christo en quanto hombre exercitò en el mundo, y los exemplos que dellas escriuieron los sagrados evangelistas. Y aunque es verdad, que de esta materia, que es de los bienes que tenemos en Christo, y de los exemplos, que nos dio para cada virtud, an tratado todos los santos, y todos los varones sabios, que an escrito libros espirituales tocando y explicando desta materia, vnos vnos puntos, y otros notando, y declarando otros a propósito, de lo que yvan tratado en sus libros: mas recoger todos estos bienes en particular, y ponerlos delante de los ojos, para poder sin largo estudio, y sin mucho trabajo, sino cò brevedad y facilidad sabellos y còsiderillos, y aplicar todos los exemplos de Christo, q̄ estan en el evāgelio, a cada virtud, y operacion virtuosa, para q̄ el que dessea aquella virtud, y procura alcançalla, vea juntos todos los hechos, con q̄ Christo la enseña, y persuade: con ser esto cosa tan importante, y provechosa a la vida Christiana, y principalmente para los que movidos de Dios dessea alcançar las verdaderas y perfectas virtudes, no avemos visto, que algun autor en latin o en romance de propósito y copiosamente aya tratado este argumento, y explicado esta materia, así en particular, como conviene tratar las cosas divinas y humanas, que pertenecen a las buenas costumbres, y vida virtuosa. Que aunq̄ dichas en general son provechosas, mas mucho mas lo son, quando se dizen y enseñan en particular: aplicando el conocimiento de la verdad a la operacion della, y lo general de la virtud al exercicio singular della.

§. 1.

EN otras materias sabemos, que hombres sabios an hecho esta diligencia, que las cosas que dellas estavan derramadas en diversos lugares, y en varios autores, las an recogido, y puesto en orden, y estilo, y hecho libros particulares, donde las an tratado entera y copiosamente conforme a la calidad y dignidad de la materia. Como de la virtud en comun, y de la humildad, y paciencia, y pobreza, y limosna, y amor de Dios, y de otras materias desta condicion: que estavan tratadas y explicadas a pedaços por varios autores, y en diversos libros, las an juntado con ingenio y arte, y còpuesto volumines enteros, y muy doctos de cada vna dellas. Para que así fuesse mejor entédida la naturaleza de la virtud en comun, y de cada virtud destas en particular, y fuesse mejor conocidos los

los bienes, q̄ ay en cada vna dellas. Y para que así fuesse mas estimadas, y cada vno con mayor cuidado las procurasse de alcançar, y exercitar. Y siendo la materia de Christo nuestro Señor, que es de los bienes que en el tenemos, y de los exemplos de sus virtudes, mas principal y de mayor dignidad y provecho que todas estas: porque de los bienes y virtudes de Christo viene el valor y provecho a todas las demas virtudes, no sabemos (como è dicho) que ningun autor aya hecho esta diligencia, que tan justo era, se hiziesse. Por esta razon nos movimos, a tomar este trabajo, y para recoger y summar los bienes, que tenemos en Christo: aunque se pudiera tomar otra traça, nos parecio, que era la mejor esta de reduzillos a los titulos, que la escritura sagrada le da de nuestro Redéptor, Sacerdote y Rey y Luz, y todos los demas, en lo qual no pretendemos solaméte declarar estos nombres y titulos de Christo, que esto también ay quien lo à hecho muy doctaméte, sino descubrir y recoger con este medio los bienes innumerables, que de Christo recibimos, y avemos recibido. Porque no ay bien de quantos en el tenemos, ni efecto de quantos obra en su Iglesia, que no pertenezca a alguno de estos titulos, y nombres sagrados. Y porque así se entenderan mas perfectamente, y se podra mejor y con mas facilidad hazer memoria y consideracion dellos. Y viene tambien este libro a propósito del que computimos del aprovechamiento espiritual, porque en el exhortamos a la imitacion de las virtudes de Christo, y enseñamos como la oracion mental se à de ordenar, a sacar efectos vivos y eficaces desta imitacion. Y en el exhortamos al exercicio de la mortificacion, con el qual se quitan del coraçon los vicios y pasiones, que impiden la perfecta imitacion de Christo: todo lo qual fue como vna disposicion, para venir en particular a tratar de los exemplos y hechos de Christo, y de las virtudes de su santissima vida y passion, que devemos seguir y imitar: y de los summos bienes que en el tenemos, y se nos comunican por medio de esta santa imitacion.

§. 2.

Y Porque en este libro, siguiendo la doctrina de los santos, avemos de vsar del lenguaje comun, que ellos en estas materias vsaron, declarando quando fuere menester las cosas, que piden de claracion. Mas porque tocando en muchos lugares vn mismo punto, no sea necessario en todos, repetir la declaracion del, nos remitiremos al lugar, dõde mas de propósito lo tratamos. Y aqui advertiremos vno, q̄ necessariaméte avemos de tocar muchas vezes, para que vna vez declarado, no sea menester repetir mas. Y es,

que entre los beneficios incomparables, que Christo nuestro Señor nos à hecho, vno es, aver dado de su santissima Fè, y de todos los mysterios della tãtos y tan grandes testimonios, que a los que no an creydo, les haze cosa evidente, que deven creer. Y a los que ya creé, los assseguran, y confirman con summa firmeza, y con admirable quietud y consuelo en la Fè recibida. Estos testimonios los llamamos testimonios clarissimos, y señales evidentiissimas y manifiestas de la verdad evãgelica, como los llaman los santos. Santo Thomas dize del hombre, que ve hazer milagros en confirmaciõ de alguna verdad revelada, que manifiestaméte queda convencido ser de Dios aquella verdad. Y que por esto los demonios creen la verdad de Christo, por ser evidentes las señales con que està confirmada: y tan evidentes, que con saltalles el afecto bueno de la voluntad, constreñidos y convencidos de la evidencia dellas, creen lo que no quisieran creer. Y es cierto que aunque es grande la luz natural, que los Angeles malos tienen, para conocer la evidencia destas señales: que es mucho mayor, y mas clara la luz sobrenatural, que Dios a comunicado a sus grandes santos, para penetrar sus mysterios, y las razones que ay para creellos. Dize tambien el mismo santo de los Iudios, que no creyeron en Christo, viendo sus milagros, que no tienen excusa: porque vieron señales evidentes de su divinidad. Y san Gregorio Papa hablando de las señales, que los varones santos tienen de la gracia, mediante la qual Dios mora en sus almas, dize: El alma que esta llena del espiritu divino, y posee virtudes con humildad, tiene evidentiissimas señales de la presencia del Espiritu santo en ella. Y san Anselmo hablando de lo mismo, dize: haziendo el Espiritu santo con la charidad, que nos infunde, que amemos, y hagamos bien a los enemigos, nos da evidente testimonio, de que somos hijos de Dios. Y pues las señales, y testimonios que los justos tienen, de que Dios mora en sus almas por gracia, que no hazen mas que vna certidumbre moral, se llaman por esto evidentes: con mayor razon se llamará evidentiissimos los q̄ tenemos dela verdad dela Fè, q̄ son mucho mayores, y mas claros y eficaces, y que mediante la luz interior sobrenatural causan certidumbre infalible, y hazen evidencia moral dela verdad que testifican. Clara cosa es, que con estas palabras y otras semejantes no quieren, dezir los santos, que estos testimonios hagan, que los mysterios de la Fè se vean evidétemente con la razon humana, ni con la Fè: ni que hagan evidente demonstracion dellos, porque esto repugna a la Fè, que es de lo que no se ve con evidencia de razon: sino quieren dezir, que en genero de testimonios y señales

clara

clara y evidentemente testifican, y manifiestan a todos los hõbres de buena razõ, que la doctrina evãgelica es dignissima de ser creyda, como verdad de Dios: y que deve ser creyda, y recebida como tal. Y fuera desta evidencia y claridad ordinaria, que causan en todos los que los perciben: en los santos que hizieron milagros en confirmaciõ de la Fè, y en algunos, que los vieron con sus ojos y se ayudavan bien de la luz interior, con que Dios los alumbrava, causaron tambien alguna evidencia, de que era doctrina de Dios, la que con tales obras se cõfirmava. Porque como dize santo Thomas, viendo vn hombre, resucitar vn muerto en confirmacion de vna verdad revelada, manifiestamente conoce, que es verdad de Dios: porque el entendimiento queda convencido con tan clara señal, que Dios es el que la cõfirmò. Por estas razones, y por otras que en su lugar declararemos, los testimonios y señales de la Fè con justa razon se dizen testimonios evidétes y señales clarissimas. Esto avemos, querido advertir aqui, para que se entienda el sentido, en que conforme a la doctrina de los santos vñamos destes terminos de evidencia y claridad.

§. 3.

SERVIRA este libro, lo vno, para que los siervos de Dios q̄ se dan a liciõ de libros espirituales, viendo aqui juntos los bienes inmenfos, que tenemos en Christo, q̄ todos son mysterios y beneficios y misericordias y regalos, que nos descubren su poder y bondad y sabiduria y suavidad de amor: se despierten a estimar en mas la alteza y dignidad de la Religion Christiana, donde se hallã tales riquezas espirituales, para enriquecer las almas, y tales pastos y manjares divinos, para recreallas y consolallas. Y asì se confirmé mas en la Fè de su verdad, y se enciendan mas en el amor de su bondad. Y viendo los exemplos de las virtudes de Christo, que nos manifiestan el desseo imméso, y la voluntad ardentissima, que tiene de nuestra salvaciõ: pues tan en particular de palabra y de obra nos enseña el camino del cielo, que son las virtudes, con que se cumplen los mandamientos y consejos divinos: se muevan eficazmente, y se animen con fortaleza divina a yr por este camino, imitando las virtudes de Christo. Pues el va delante de nosotros, y nos da la mano con favores celestiales, que copiosissimamente nos cõmunica, para que con facilidad y suavidad cumplamos, lo que con tanto amor y desseo de nuestra salvaciõ nos enseña, y nos manda, y aconseja. Ser vira tambien, para que los varones de Dios que se dan al exercicio santo de la oracion métal y meditacion y contemplacion de las cosas divinas, tégan delante delos ojos materia copiosissima, que me-

A 3 di.

D. Tho. 22.
2.ª. art. 2.ª.

par. 3.ª. 47.
ar. 5.ª.

D. Greg. l. x.
dial. cap. 1.ª.

In Epist. ad
Rom. cap. 8.

22.ª. q. 8.
art. 3.ª.

ditar: para conoçer con mas claridad los mysterios divinos, y penetrar con mas luz las razones y conveniencias y hermosura y magestad dellos: y assi levantarse mas en admiracion del poder y fabiduria de Dios, que en ellos resplandece, y encenderse mas en el amor de la bondad de Dios, que los obrò para gloria suya y salvacion de nuestras almas. Fuera desto, a muchos ministros de la palabra de Dios podrà ser alguna ayuda, para que quando en sermones y plasticas quierà declarar los mysterios de Christo, que es la materia ordinaria, de que se deve tratar en los sermones, tengan mas a la mano la inteligencia de los tales mysterios, sacada de la divina Escritura, y de la Theologia escholastica, y de la doctrina de los santos; y juntamente la aplicacion dellos a las costumbres, y vida Christiana. Para que del conocimiento del mysterio divino se venga al amor del Señor, que lo obrò. Y de la especulacion se venga a la practica, que son las obras santas, con que se cumpla la voluntad de Dios. Y para que quando quisieren persuadir alguna virtud, que es lo que siempre se à de pretender en la predicacion del Evangelio, tengan para ello juntos los exemplos de Christo, que es el motivo mas eficaz y mas poderoso, con que an de mover los fieles ala estima y exercicio de toda virtud. Para estos y otros buenos usos desseamos que sirva este trabajo. Y tenemos mucha razon para confiar, que serà vtil para ellos, por avello tomado por obedecer al su premo superior de nuestra Religion de la Compañia de Iesus, que es nuestro padre general. El qual me encargo que tomasse el assùpto de escrevir este libro, como cosa que seria muy grata a Dios nuestro Señor, y vtil a los proximos. Y pues para los que estamos debaxo de obediencia, y consagrados a ella con voto, la voluntad del superior es voluntad de Dios: aver sido voluntad de nuestro Señor declarada por medio tan cierto y tan seguro, como es el superior, que està en su lugar, mucha confianza da, que si de nuestra parte correspondemos con el cuydado devido, y con la intencion tan pura, como pide el oficio de enseñar, y escrevir palabra de Dios: que se servira nuestro Señor deste trabajo: y ayudara para que sea provechoso a los hijos de su Iglesia. Y porque es cierto, q aunque desseamos, y pretendemos, acertar en todo lo que en este libro dezimos: podemos por nuestra flaqueza faltar en muchas cosas, sujetamos todo lo que dezimos ala correcciõ de la santa Iglesia Romana, y de los varones mas sabios y adornados de espíritu de Dios.

DE

DE LA DIVISION DE ESTE libro, y de los tratados de esta primera parte.

V A este libro dividido en dos partes, en la primera se trata de los bienes, que tenemos en Christo nuestro Señor. Reduziendolos a los diversos nombres, y titulos, que le da la sagrada escritura: y de la necesidad y obligacion que por estos titulos tenemos de imitallo.

En la segunda parte se trata de la naturaleza y exercicio de las virtudes, y de los exemplos, que Christo nuestro Señor nos dio de cada vna dellas: para que los imitemos. Y de las razones solidas, y exemplos de santos, que nos mueven al exercicio de las tales virtudes.

La primera parte va dividida en siete tratados, que son los siguientes.

Tratado primero, en el qual en general se declara la necesidad q tenemos, de imitar en las virtudes a Christo nuestro Señor y a sus santos. Y del grande bien y provecho para el hombre, que ay en esta imitacion.

Tratado segundo, de los bienes que tenemos en Christo, por ser nuestro Dios, y nuestro Redemptor, y nuestro Rey, y de la obligacion que por estos titulos tenemos de imitallo.

Tratado tercero, de los bienes que tenemos en Christo, por ser nuestro Salvador, medianero, y abogado, y nuestro Capitan. Y de la necesidad que por estos titulos tenemos de imitallo.

Tratado quarto, de los bienes que tenemos en Christo, por ser nuestro Sacerdote, y sacrificio, y por ser esposo de la Iglesia, y de las almas justas. Y de la obligacion que por estos titulos tenemos de imitallo.

Tratado quinto, de los bienes que tenemos en Christo, por ser nuestro Maestro, y Legislador, y Pastor. Y de la necesidad que tenemos por estos titulos de imitallo.

Tratado sexto, de los bienes que tenemos en Christo, por ser nuestra Luz, y de la necesidad y obligacion, que por este titulo tenemos de imitallo.

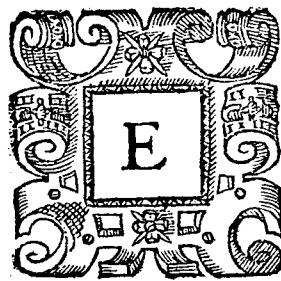
Tratado septimo, de los bienes que tenemos en Christo, por ser nuestra vida, y nuestro Iuez. Y de la obligacion que por estos titulos tenemos de imitallo.



TRATADO PRIMERO,
EN EL QVAL EN GENERAL SE
declara la necesidad, que tenemos, de imitar
en las virtudes a Christo nuestro Señor, y a sus
santos, y del gran bien y provecho que ay
en esta imitacion.



*C A P. I. De la necesidad, que tenemos todos los fieles, de imi-
tar a Christo nuestro Señor en su santissima vida, y en
todas las virtudes, que en ella resplandecen para
exemplo nuestro.*



L OFICIO DEL HOMBRE
Christiano es edificar vna casa espiritual, y
vn templo vivo, que sea morada digna del
mismo Dios. Porque esto es vn varon jus-
to, casa donde habita Dios de muy buena
gana: y con summo gusto y contento. Y
templo donde mora con grande honra, y
es venerado con grande reverencia. Asi
dize san Pablo: Casa de Dios somos noso-
tros los fieles, si conservamos firme en las tribulaciones, y tenta-
ciones la confianza viva en Dios. Y en otro lugar: Vosotros soys
templo vivo de Dios, como lo afirma el mismo Dios en su escri-
tura divina, diciendo de sus siervos fieles: Yo morare en ellos, y
en medio dellos. Y aunque el principal artifice desta casa es Dios,
por lo qual dixo el mismo Apostol: Edificio soys de Dios: Mas

*Ad Heb. 3.
2. Cor. 6.
1. Cor. 3.*

tambien los fieles an de labrar, y edificar con el exercicio de las virtudes aqueſta caſa y templo de Dios, concurriendo, y cooperando con el miſmo Dios a eſta obra, como lo amoneſta ſan Pedro a todos los fieles diziendo: Allegandoos a Chriſto, que es piedra viva, vosotros como piedras vivas os edificad, os labrad, y perfeccionad con virtudes, y ſantas obras: para que aſi os hagays vna caſa eſpiritual, que ſea morada gracioſa de Dios.

1. Petri. 2.

El oficial, que à de hazer vna caſa de vn ſeñor a guſto y contento de el miſmo ſeñor, tiene neceſſidad de que el ſeñor le de la traça, y modelo, con que ſe à de conformar, para labralle la caſa. Pues aviendo nosotros de edificar en nosotros miſmos caſa, y morada para Dios, tenemos neceſſidad, que el miſmo Dios nos dieſſe el modelo, y el dechado, que aviamos de imitar para labrar eſta caſa. Eſte modelo, y eſta forma, y dechado es Chriſto nueſtro Señor, eſte nos da el eterno Padre, y nos lo pone delante de los ojos del alma, para que lo imitemos. Y deſta manera edifiqemos caſa, que ſea muy a guſto, y contento de el miſmo Dios: en la qual agora more por gracia, y deſ-

Rom. 8.

pues por gloria eterna. Porque como dize ſan Pablo: A los que Dios ab eterno conocio aprobandoſos, a eſtos en la miſma eternidad con firme determinacion ordenò, que fueſſen conformes, y ſemejantes a ſu hijo, que es imagen perfectiſſima de el miſmo Padre eterno.

Eſtando Moyſes en el monte Synà comunicando con Dios, vido por revelacion divina los myſterios de Chriſto nueſtro Señor, ſu vida, y converſacion, y paſſion, y reſurreccion, y las coſas admirables que avia de obrar en ſu Igleſia. Y mandole Dios, que conforme a aquella traça edificaffe el Tabernaculo, que avia de ſer ſombra y figura de el miſmo Chriſto, y de ſu Igleſia, diziendole: Mira, y considera bien, lo que te à ſido revelado, y haz todas las coſas, que pertenecen al Tabernaculo, ſegun el dechado, y forma que en el monte te à ſido moſtrado. Eſto miſmo dize, y manda Dios a todos los fieles, que edifiqen con virtudes el tabernaculo, y templo de ſus almas, ſegun el dechado, que en el monte de la Igleſia mediante la Fè les à ſido moſtrado. Eſte dechado es Chriſto nueſtro Señor, de el qual dixo el eterno Padre en el monte Thabor, quando ſe tranſfigurò, descubriendo ſu gloria: Eſte es mi hijo muy amado, en quien yo mucho me agrado. Eſte es mi hijo natural, engendrado ab eter-

Exod. 25.

Ad Heb. 8.

Math. 17.

no de mi miſma ſubſtancia. Eſte es aquel, que ſingularmente me es muy agradable, y en quien yo ſummamente me deleyto, y tomo infinito contento. Eſte es aquel por cuyo reſpeçto yo amo todos los que amo, y por cuyo amor me agradan todos los que me agradan, oydo. Eſte es vueſtro doctor, y Maeſtro univerſal, no ſolamente os enſeñarà con la palabra, y doctrina, lo que aveys de hazer, ſino tambien con la vida, y exemplo os enſeñarà, lo que aveys de cumplir. Obedeced a ſu palabra, y ſeguid, y imitad en todo el exemplo, y dechado de ſu vida.

Eſto, que el eterno Padre dixo en lo ſecreto del monte Thabor, los ſagrados Apoſtoles interpretes de ſu voluntad, y teſtigos, y pregoneros de ſu verdad lo notificaron a todo el mundo. San Pedro, que fue cabeza dellos, y de toda la Igleſia, dixo: Aviendo Chriſto padecido en la carne, armaos vosotros con el miſmo penſamiento. Quiere dezir: Aviendo Chriſto para remedio, y exemplo nueſtro padecido en quanto hombre, vosotros, que ſoys dicipulos ſuyos, imitandolo, y ſiguiendo ſu exemplo, armaos contra los vicios, y paſſiones con el miſmo propoſito, y determinacion de padecer, caſtigando la carne, y ſufriendo penas por la virtud. San Iuan, que fue otro teſtigo fieliſſimo de eſte Señor, y oyò la voz del Padre en el monte Thabor, dize: El que dixere, que eſtà en Chriſto, deve de andar como el anduvo. Quiere dezir: El que quiſiere dezir con verdad, que eſtà vnido con Chriſto con Fè y amor, como miembro vivo con ſu cabeza, deve de vivir, y converſar, como el miſmo Señor vivio, y converſò en eſte mundo: ſiguiendo ſu exemplo, y imitando ſus virtudes. Y en otro lugar: En eſto conocemos el amor de Dios hecho hombre, quan verdadero, y quan grande fue, en que dio la vida por nosotros, por la ſalud de nueſtras animas; pues aſi nosotros a imitacion ſuya devemos de dar nueſtras vidas por nueſtros hermanos, eſpecialmente por ſus almas, quando la neceſſidad, y la razon lo pidiere. Y San Pablo, eſcogido por Dios para dar teſtimonio de ſu verdad a todas las gentes, amoneſta eſto a todos los fieles, diziendo: Vestios todos de nueſtro Señor I E S V C H R I S T O. Quiere dezir: Representadlo, y imitadlo en todas ſus obras, y coſtumbres ſantiſſimas, de tal manera, que parezca, que eſtays vestidos del: y como el que eſtà vestido, en la parte que tiene el vestido no parece ſu color y hechura, ſino la del vestido; aſi en vosotros no parezca vueſtra propia voluntad, ni las coſtumbres

1. Co. 4.

Epif. 1. Co. 2.

1. Co. 2.

Rom. 13.

viciosas, que della salen, sino las costumbres de Christo, su humildad, y paciencia, y modestia, y charidad, y todas las demas virtudes suyas, que nos dexò por exemplo de nuestra vida. Y el mismo hijo de el eterno Padre I E S V Christo nuestro Señor, que en todo hazia la voluntad de su Padre, conversando en el mundo en carne mortal, la cosa, que principalmente nos mandò, y que mas encarecidamente nos encomendo, fue, que lo imitásemos, y siguiésemos el exemplo, que en quanto hombre nos avia dado. De esta imitacion de su vida, y costumbres dixo, que era tan necessaria, que sin ella no avia entrada a la gracia, ni a la gloria de Dios. Esto significò diciendo por san Matheo: El que no toma su Cruz, y me sigue, no es digno de mi. Y por san Lucas: El que no lleva su Cruz, y viene en seguimiento mio, no puede ser mi dicipulo; que fue dezir, El que no exercitare la Cruz de la penitencia, aborreciendo, y huyendo los vicios, y abraçare la Cruz de las penas y trabajos desta vida, sufriendolas con paciencia, y dando credito a mis palabras, me siguiere imitando mis virtudes, no es digno de mi amistad, ni de mi compania en el reyno de mi Padre, ni es dicipulo mio fiel y verdadero, y obediente a mis mandamientos: porque en esto principalmente consiste ser mi dicipulo en imitarme.

Y a esta imitacion de sus virtudes, declarò, que se ordenavan todos los demas preceptos, y consejos, que nos dava, y que en ella consistia toda la perfeccion de la vida Christiana. Esto significò, quando al mancebo rico, y que afirmò, que guardava los mandamientos, le dixo: Si quieres ser perfecto, ve, y vende todos los bienes, que tienes, y dalos a los pobres, y ven, y sigue me. Y quando a san Pedro, que en nombre de todos los Apostoles, dixo: Mirad Señor, que avemos dexado todas las cosas, y os avemos seguido. Le respondió: Digo os de verdad, que vosotros, que me aveys seguido, en la resurreccion a vida gloriosa, que sera para los cuerpos la segunda generacion; quando el hijo de el hombre se assentare en la silla de su magestad, haziendo en quanto hombre officio de Iuez vniversal, entonces vosotros os assentareys juntamente con el en doze tronos, juzgando los doze Tribus de Israel. En dezir Christo al mancebo, que despues de vendidas las riquezas, y dadas a pobres, lo siguiéste, nos descubrio, como la perfecciõ no consistia en dexar las riquezas, sino en seguir al mismo Christo, imitando perfectaméte su san

D. Hieron. tissima vida. Así lo notò san Hieronimo diziédo: No basta para la
Math. 19. pcr-

perfeccion, dexar las riquezas, si despues de dexadas, y despreciadas, no figuen al Salvador. Y por esto dixo al mancebo: Ven, y sigueme: y aquel sigue al Señor, que le imita, y anda por los passos que el anduvo. Y en que respondiendo Christo a san Pedro, no dixo, vosotros, que dexastes todas las cosas, sino solaméte vosotros que me seguistes, enseñó lo mismo: q̄ no estava la perfeccion, en dexar todas las cosas, sino en seguir a Christo imitando sus virtudes: como lo advirtio el mismo santo diziendo: El dexar, y despreciar las riquezas, muchos Gentiles lo hizieron, mas el seguir a Christo, esto es proprio de verdaderos fieles, y siervos de Christo.

De aqui se sigue, que la imitacion de Christo nuestro Señor es para todos necessaria, para principiantes, y para aprovechados en la virtud, para imperfectos, y para perfectos en la vida Christiana. Porque en ella se halla, lo que es de precepto, y lo que es de consejo, lo que es necesario para la gracia, y para la gloria; y lo que es mejor, y mas conveniente para mas agradar a Dios, y para crecer en su gracia, y ser mayor en su gloria. Y por esto a todos los hombres llama con aquel pregon vniversal, q̄ hizo en la plaça del mundo, ardiendo en fuego de amor, y deseando entrañablemente la salud de todos, quando dixo: Venid a mi todos los trabajados con penas, y cargados con culpas, que yo os recrearé, quitádoos la carga delas culpas, y dandoos cõsuelo en las penas. Aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon, imitandome en estas virtudes, y hallareys descanso y quietud verdadera para vuestras almas.

O que beneficio tan inmenso, o que misericordia, y gracia tã superabundante, que el eterno Padre, con el deseo que tiene, de morar en nuestras almas por gracia, y por gloria, nos diesse el dechado de la vida santissima, que su vnigenito hijo hizo en carne mortal, para que sacado del labores de virtudes, venga nuestra alma, a fermosura dignissima, y graciosissima de su infinita magestad, y q̄ el mismo hijo de Dios, y Señor nuestro Iesu Christo inflamado todo en amor, y deseo de nuestra salud, nos esté combidando con su exemplo: para que imitandolo, nos hagamos dignos de su amistad, y de su gloriosa, y eterna compania en el reyno de su Padre, y seamos mejorados, y aventajados como hermanos suyos muy amados en los bienes de la casa de su Padre. O dechado divino, o exémplo de toda virtud y perfeccion. Dichosos los que te imitan! o libro de vida comun a sabios y ignorantes, a perfectos y a imperfectos, bienaventurados los que leen en ti, y aprenden de ti, y facan de ti el exercicio, y la practica de todas las virtudes, obedeciendo a aquel

Vbi supra

Math. 16

Ioan. 13. a aquel altísimo Señor, y Salvador nuestro, que estando en las visperas de su pasión y muerte, y aviendose hincado de rodillas, y lavado los pies de los pobres pecadores, para darnos exemplo de charidad y humildad, nos está diziendo: Exemplo os è dado para que hagays, como yo è hecho.

CAP. II. De quan agradable es a Dios la imitacion de Christo nuestro Señor.

Ad Ephe. 1. **G**RAN consuelo es, para el que ama a Dios, saber, en que agrada mucho a Dios. Y mucho estima, el que desea tener a Dios favorable, saber, en que le dara mucho contento. Pues esto es lo que mas agrada a Dios, y lo que mas contento le da, la imitacion de la vida, que Christo nuestro Señor hizo en carne mortal, y de las virtudes, que en quanto hombre exercitò. Como la vista corporal no puede ver cosa alguna, sino tiene color, y està ilustrada con lumbre, porque este es el objecto de la vista el color que ve, y la lumbre con que ve: Así a los ojos del eterno Padre no ay cosa que le agrada, y de contento, sino Christo nuestro Señor dilectísimo hijo suyo, y aquellos que ve teñidos, y adornados con el color hermosísimo de su imitacion, y ilustrados con la luz de su divina gracia, y hechos semejantes a el con el exercicio de las virtudes, y santas obras, ò con la eficacia de los sacramentos. Esto confiesa el Apostol, diziendo del eterno Padre: Predestinonos, que es dezir, ordenonos ab eterno con firme determinacion, para que fuèsemos hijos adoptivos del mismo Dios, en esta vida por gracia, y en la eterna por gloria, que es la perfecta adopcion: y esto lo hizo por Iesu Christo, por su virtud, y merecimiento, segun el beneplacito de su voluntad, para alabanza y gloria de su gracia, que es de su voluntad graciosa y liberal, con la qual mediante los dones de gracia, que infunde en nuestras animas, nos hizo agradables a si mismo, y dignos de ser amados de su bondad: y esto por IESV Christo su muy amado hijo.

Acto. 1. Pues si queremos, agradar y contentar mucho a Dios, consideremos atentamente todas las obras de Christo nuestro Señor, todas sus costumbres divinas, todas las virtudes, que exercitò en su vida y en su pasión, y esforcemonos, en quanto pudieremos con su favor, a imitalas, y conformar nuestra vida y nuestras costumbres con ellas. Porque por esso dixo san Lucas: Començo Iesus a hazer

hazer y dezir; a obrar y enseñar; para que entendièsemos, que no solamente aviamos de cumplir, lo que dezia y enseñava, sino tambien aviamos de hazer, lo que el hizo, y obrar como el obrò, así quanto a los deseos, y afectos interiores de nuestra alma, como quanto a las obras exteriores de nuestro cuerpo, que es lo que san Pablo nos amonesta diziendo: Comprados soys con grande precio, glorificad, y traed a Dios en vuestro cuerpo. Comprados soys con la sangre de Christo, que es de infinito valor, y tiene virtud eterna, con ella os sacò del captiverio de Sathanas, y yugo del pecado y muerte eterna, y os hizo siervos suyos, por tanto glorificad a Dios con santas obras, y traeldo en vuestro cuerpo, representando en todas las obras exteriores la imagen del mismo Dios hecho hombre, por imitacion y semejança de sus virtudes. O que grande felicidad! o que summo bien! que sea el hombre Christiano por la virtud de Christo levantado a vn ser sobrenatural tan sublime, a vna dignidad y facultad tan incomparablemente aventajada sobre lo natural de toda criatura, que pueda agradar y contentar a Dios, y dalle honra y gloria con las obras que haze, por estar vnido con Christo, y hazellas imitando a Christo? Y no solamente con obras muy graves y dificiles, como dando la vida por Dios a imitacion de Christo, o dexando todas las cosas, y haziendose pobre por parecer a Christo: sino que con obras muy pequeñas, y faciles, con sufrir vna palabra mala del proximo, callando, con abstenerse de vn manjar sabroso, de vna bebida regalada, con vn ayuno, con tomar vna disciplina, con sufrir vn poco de frio, o de calor demasado, con rezar vn poco de rodillas, con dar vn pan de limosna, y otras cosas semejantes hechas con el espiritu de Christo, y por imitar en algo su vida y pasión, que sea verdad infalible, que haziendo estas cosas el hombre por Dios, da gusto y contento a Dios, y honra y glorifica a Dios? Como lo afirmò la misma verdad IESV Christo nuestro Señor, diziendo por san Iuan: En esto es mi Padre glorificado, desto recibe summa honra y gloria, de que deys mucho fruto de virtudes, y santas obras, como dicipulos míos imitadores de mi vida.

Y porq̄ el hombre fiel con esta imitaciõ de Christo honra, y glorifica a Dios, el mismo Dios tambien lo honra, y lo engrandece a el, y lo haze muy glorioso en la tierra, y en el cielo. Quien fue Sã Pedro en la tierra? Vn pescador ignorate y pobre. Y quié fue Sã Pablo? Vn artifice de tabernaculos de cuero, açotado y afrentado de

1. Cor. 6:

Ioan. 15:

de Gentiles, y Judios. Pues porque los venera la Iglesia, como a Principes de toda ella, y de todas las partes del mundo van peregrinando a Roma, por adorar sus cuerpos, y alcanzar su favor? Y tienen por grãde consuelo los Monarchas de la tierra, besar la tierra, que ellos hollaron? Y porque en el cielo estan reynando y colocados entre los Seraphines? Porq̃ honraron y glorificarõ a Christo, imitando su vida, y su pafsion. Quien fue en la tierra san Antonio, san Hilarion, san Martin, san Benito, y san Francisco y otros innumerables santos desta qualidad? Fueron vnos hombres baxos, y viles en los ojos del mundo, y muchos dellos tenidos por indignos de la vida, y despreciados por locos: pues porque los honran todas las naciones de fieles, que ay en el mundo? y adoran sus imagines, y sus reliquias, y las tienen en los templos adornadas con oro, y cosas preciosas? Y los Reyes inclinan sus coronas, y los Papas sus tyaras a ellas, y todos les hazen fiesta en la tierra, y se encomiendan a ellos como a grandes amigos de Dios, y muy poderosos en el cielo? Porque mientras vivieron en el mundo, imitaron a Christo, haziendo buenas obras, y sufriendo penas por el. Como lo confieffa vno dellos, que es san Pablo diziendo: Por ti Señor somos mortificados todo el dia: por tu amor, y por la guarda de tu ley somos atormentados, y entregados a la muerte todo el tiempo de la vida, y somos juzgados, y tratados como ovejas diputadas para ser muertas en la carniceria, para sustentacion de los hombres: assi con tanto desprecio somos muertos, pensando los que nos matan, que en ello hazen provecho a los hombres. Y que por esta causa de ser maltratados, y despreciados a imitacion de Christo, sean tã honrados, y glorificados en la tierra, y en el cielo, declara el mismo Apostol diziendo: Siendo hijos de Dios somos herederos, digo herederos del mismo Dios, y seremos juntamente compañeros en la herencia con Iesu Christo en quanto hombre, y esto con condicion, que padezcamos juntamẽte con el: que a imitacion y semejança suya suframos las penas, y cosas contrarias desta vida, sin perder la justicia, para que desta manera seamos glorificados con el mismo Señor Iesu Christo, participando de su misma gloria. Veys aqui, como por la imitacion de Christo, los santos, que quanto a lo del mundo eran tan baxos, y despreciados, an venido a ser tan honrados, y gloriosos en la tierra y en el cielo. Esto es, lo que Christo prometio, diziendo por san Iuan: El que me muestra, sigame. El que se professa por siervo y dicipulo mio, siga mi exemplo, imitandome en la vida, y en la muerte. Y el que desta

mane-

manera fuere mi siervo, donde yo estoy segun mi divinidad, que es la gloria infinita de mi Padre, y segun la parte superior de mi anima, que es la eterna bienaventurança, que mi Padre desde el punto que fue concebido, me comunicò, alli estara, gozando para siempre de la gloria q̃ yo gozo. Y a qualquiera q̃ desta manera me sirviere, imitãdome como buen dicipulo, mi Padre celestial lo honrara, y glorificara. Hara que sea honrado en la eternidad de los hombres, y de los Angeles, y el mismo por su persona lo honrara, tratandolo como a amigo, y hijo dilectissimo, y assentandolo consigo en el trono de su gloria. Esto declarò san Cypriano por estas palabras tan gloriosas: Lo que es Christo seremos los Christianos, si imitamos a Christo. Esta es la honra y gloria divina que los fieles alcançan con la imitacion de Christo.

Cyprianus
de vanita.
Idolcrum.

C A P. III. De quan provechosa es al hombre la imitacion de Christo, y como con ella se haze suave la guarda de los Preceptos divinos.

VEAMOS, esta honra tan grande de imitar a Christo, trae consigo provecho? Si trae, y tan grande como la misma hõra. La hõra de la tierra, que no tiene respecto a Dios, como en si es vana, no trae provecho, sino daño para el alma: Mas esta honra del cielo como en si es verdadera, y solida, esta acompañada con summo provecho, porque con la imitacion de Christo ganamos, y poseemos todos los bienes, que nos merecio Christo, que son la luz del conocimiento y de la contemplacion suave de Dios, el don de la oracion, y de la confiança en Dios, la paz de la conciencia, la alegria, y devocion del coraçon, la sabiduria divina, la fortaleza para bien obrar, la paciencia para sufrir, la charidad para amar, todos los dones del espiritu santo y virtudes infusas, y gracias sobrenaturales. Como lo enseña el Apostol, que dando gracias a Dios por ello, dize: Bendito y alabado sea nuestro Dios, y Padre eterno de nuestro Señor Iesu Christo, que a nosotros indignos de todo bien nos bendixo con toda bendicion espiritual, que nos llenò, y colmò de bienes espirituales y altissimos, que se poseen en esta vida, y de bienes celestiales, y eternos, que se poseen en la otra vida bien aventurada: y esto todo nos lo à dado, y à de dar por Christo, por su virtud y merecimiento. Y que estos bienes merecidos por Christo se den, y comuniquen a los fieles, porque imitan a Christo,

Eph. 1.

B de.

Rom. 8.

Rom. 8.

1000. 12.

Lib. 2. de
vita const.
cap. 20.

declaralo Sá Prospero diziendo: En Adá perdimos todos los bienes, q̄ si el se cōservara, tuvieramos, y podiamos tener, y por Ch̄ro rece bimos y avemos de recibir mayores bienes, q̄ los q̄ perdimos, y los avemos de poseer para siēpre, si lo imitamos, y perseveramos en seguir sus pisadas, q̄ son sus virtudes, y costūbres fantisimas. O hijos de Adá, q̄ trabajays, y sudays por agradar a los hōbres, y dalles cōtēto, y ganar hōra entre ellos, y provecho dellos: y por esto os ofrezco a grādes trabajos, y os poneys en grādes peligros, y no alcancays lo q̄ pretēdeys. Porq̄ la voluntad del hōbre del mundo es mudable, y se rige por pasiō, y el entēdimiēto es ciego y sujeto a engaños, y errores, y así el q̄ oy os ama, mañana os aborrece sin alguna culpa v̄ra, y el q̄ oy os tiene por bueno, y por amigo, mañana os tiene por malo, y por enemigo, sin q̄ en vos aya mudāça alguna. Y porq̄ la hōra q̄ desleays es vana, y sin ser, y q̄ se desvanece como humo, y el provecho q̄ buscays es fragil y caduco, que se deshaze como la espuma del agua. Y así aveys de quedar aver gōncados, y muchos escarnio, y oprobrio de v̄ros enemigos los demonios, y llenos de confusiōn eterna. Porq̄ dicho esta por el Propheta: Los q̄ agrādā a los hombres, seran confundidos, porq̄ Dios los despreciō. Quiere dezir, los q̄ movidos de su apetito: y respecto mundano, desseā y procurā agradar, y cōtentar a los hōbres, y buscā su gracia, y favor, y servir a su gusto, serā avergōncados de Dios, porque seran vanas todas sus esperāças en esta vida, y por culpas graves q̄ se fueren seguir a este desseo, y cuidado, de agradar a los hombres, seran en la otra vida llenos de ignominia, y tormento eterno, porq̄ Dios los desechò, y apartò de su favor, y gracia, y de su eterna cōpañia. Huyēdo la ceguedad y engaño de aquestos, y siguiēdo la luz desta verdad del cielo, y el exēplo de los santos de Dios, pongamos n̄ro cuidado y trabajo con la ayuda, q̄ tenemos de Dios, para ello, en imitar a Ch̄ro en sus virtudes, y cō esta santa imitaciō agradar, y cōtētar a Dios, y acrecētār el gozo del cielo, y alcāçar la hōra, y gloria divina, y los bienes espirituales, y eternos, q̄ se dan a los imitadores de Ch̄ro. Cuenta la divina escritura, q̄ el Rey Abimelech queriēdo tomar vn castillo fuerte cō fuego, y teniēdo para ello necesidad de mucha leña, fuesse a vn mōte, y cō vna hacha cortò vn pedaço de vn arbol, y echosselo acuestas, y caminò con el a la fortaleza. Como vierò esto sus Capitanes, y soldados, todos en vn pūto hizierò lo mismo, y lo siguiērò cargados de ramos gruesos de arboles. Y cuenta la misma escritura, q̄ viniendo cōtrā Iudas Machabeo vn exercito fuerte de veinte mil hōbres de apie, y dos mil de acavallo,

Psal. 52.

Judic. 9.

1. Mach. 9.

llo, y no teniēdo el consigo mas de ochociētos soldados, porque los demas se aviā huydo de temor, quisieran los q̄ le quedavan escufar la batalla, porque viā el peligro manifesto, de perecer todos en ella, mas viendo q̄ su Capitan no queria sino pelear: lo siguiērò todos, y pelearon fuertemēte desde la mañana hasta la tarde, y muchos dellos siendo heridos perseveraron peleādo con dolores hasta morir cō el. Si estos cavalleros y soldados animados con el exēplo de sus Capitanes, por imitallos, los vnos hizieron vna obra de tanto trabajo y humildad, como llevar cargas de leña a cuestras por los caminos publicos; y los otros se ofrecierò a tã claro peligro de ser heridos y despedaçados y muertos, no esperādo muchos dellos otro premio sino dar cōtēto a vn hōbre mortal, o ganar vna poca de honra perecedera: Quan justo y devido es, q̄ todos los hōbres Christianos por imitar a Christo n̄ro Capitan, Rey de los reyes, y Señor de los señores, hagamos obras de humildad y mortificacion, y tomemos trabajos, y nos ofrezcamos a peligros: pues en esto damos cōtēto al altisimo Dios, y ganamos hōra inmortal, y bienes eternos. Y mas estādo el mismo Señor amonestādonos a ello cō estas palabras dulcisimas y llenas de amor, q̄ dixo en la noche de su pasiō: Como el Padre me amò a mi, os amo yo a vosotros. Mi Padre me amò a mi graciosamēte en quāto hōbre, viniēdo mi humanidad con mi persona divina, y cōmunicādome su divinidad: así os amo yo a vosotros graciosamēte, y os junto cōmigo, y os cōmunico la participaciō de mi divinidad, y de mi gloria. Perseverad en mi amor, procurad con perseverācia de vivir de tal manera, q̄ seays siēpre perfectamēte amados de mi, y si guardays mis mādamiētos, alcāçareys esto, q̄ sereys de mi muy amados. Y para q̄ esto se os haga mas facil, y suave de cumplir, tomadme a mi por exēplo, y imitadme ami, y dela manera q̄ yo guardo los mādamiētos de mi Padre, y persevero en el amor inmēso, que mi Padre me tiene; así vosotros guardad mis mandamientos, y perseverad en mi amor, y este es mi mandamiento, q̄ os ameys vnos a otros, dela manera q̄ yo os amè.

IOAN. 15.

Ay manjares, q̄ aunq̄ son buenos y de mucha substācia, y provecho, son muy desabridos al apetito estragado, y corripido con malos humores; y para q̄ se puedā bien comer, tienē necesidad de alguna salsa, o adobo, q̄ les dè sabor y gusto. Los mādamiētos d̄ Dios aunq̄ son muy buenos, y de mucha substancia y virtud, son desabridos al apetito d̄ la naturaleza corripida por el pecado, tienē necesidad de algun cōdimēto, q̄ les dè sabor: este es el exēplo de Ch̄ro nuestro Señor, q̄ los guardo en quāto hombre, y nos cōbida a que lo

lo imitemos, guardando los como el los guardo. O condimento del cielo, o salsa divina, que tan sabrosos, y suaves as hecho los mandamientos de Dios, y que tanto apetito, y gusto as puesto dellos, para que sean recibidos, y amados, y guardados de todos. Antiguamente mandava Dios en la ley absolutaméte, amarás a tu Dios de todo tu coraçõ, y a tu proximo, como a ti mismo, y guardarás los preceptos de tu Dios. Y erã rarissimos los hombres, que los guardavã, y los mas en vn rincon de Iudea, y effos gimiédo y con grande dificultad, porque les faltava aquelle sabor, y gusto que les dió el exemplo de Christo. Mas despues, que Dios se hizo hombre, y nos dió en quanto hombre exemplo de toda virtud, y dixo en la ley de gracia, amarás a tu Dios, como yo amo a mi Padre, amarás a tu proximo, como yo le amè, guardarás mis mandamientos como yo guardè los de mi Padre. An sido ia finitos los hombres de todas edades, y de todos estados, y naciones, que en todos tiempos y en todas las partes, y regiones del mundo, an guardado los preceptos divinos, y que los an guardado con grande facilidad, y admittible gusto y consuelo a imitacion del mismo señor: Que es lo que avia dicho y anunciado por san Iuan: Si yo fuere levantado de la tierra en alto, todas las cosas traere ami. Quiso dezir, si yo fuere fixado y enclavado en lo alto de la Cruz, hasta morir en ella, y passando de la muerte ala vida gloriosa subiere a los cielos: a todo género de hombres de todas naciones, y estados, y condiciones, Gentiles y Iudios, siervos y libres, grandes y pequeños, con mi virtud, y eficacia, y merecimiento los tengo de sacar del cautiverio del demonio, y los tengo de levantar del estado miserable del pecado, y los tengo de vnir cõmigo con Fè, y charidad, y con la imitacion de mi vida y de mi passion. Y pues assi es verdad, que esta guarda de los mandamientos divinos, y este sabor, y gusto en guardarlos nace como de principal raiz interior, del amor divino, que el exemplo, y la virtud de Christo imprimen en los coraçones de los fieles. Porque este amor es el que las cosas desabridas haze suaves, y las muy arduas haze faciles, y este es, el que criando en el alma con la imitacion de Christo, animã, y esfuerça a ella, y la acrecienta, y haze perfecta: Procuremos mucho este amor, y muy de coraçõ se lo pidamos continuamente a Iesu Christo nuestro Señor diziendo: O dulcissimo Iesus traspassa mi coraçõ con la facta suavissima de tu amor, hiere las entrañas de mi alma con la fuerça de tu charidad, para que siempre te dessee, y te ame, y tenga hambre y sed de ti, que eres pan de vida eterna, y fuen

te de sabiduria, y gloria celestial, y para que siempre medite en ti, y hable de ti y en todas las cosas busque la gloria, y alabança de tu nombre, y con grande suavidad, y firmeza cumpla todos tus mandamientos, y consejos, y me conforme todo con tu divina voluntad, y con la imitacion perfecta de tu vida, y passion, y me haga semejante a ti, y perseverare hasta que se cumpla en mi, lo que orando a tu Padre eterno dixiste: Padre esta es mi voluntad, que estos, que me diste por míos, escogiendo los ab eterno, y llamando los en tiépo a mi Fè, y obediencia, y ala imitaciõ de mi vida, estè donde yo estoy segun mi divinidad, y la gloria de mi anima, alli esten cõmigo en mi cõpañia, y vean la claridad y gloria de mi divinidad.

Ioan. 17.

C A P. IIII. Del modo espiritual y divino, con que el hombre Christiano imitando a Christo se haze muy semejante a el.

POR la generacion y nacimiento de Adã pecador nacen todos los hombres en pecado, y hijos de yra, y condenados a destierro perpetuo del cielo, y nacen con la semilla y origen de todos los pecados, que son las passiones, y malas inclinaciones, y la flaqueza para el bien, y prõptitud para el mal. Y assi el hombre, q̃ en su nacimiento no tenia mas q̃ vn pecado Original, y no estava por el condenado a pena de sentido, sino a carecer en el limbo dela gloria, q̃ no se le devia, despues q̃ tiene vso de razon, viene a hazer innumerables pecados actuales, no heredados como el primero Original, sino cometidos libreméte con propria voluntad: con los quales se haze por extremo desemejãte a Dios, y muy contrario a su bõdad, y cõdenado a los tormétos inméfos y eternos del infierno. Y por q̃ a estos pecados no solamente es incitado de sus malas inclinaciones, sino tãbien del demonio, a quien pecado obedece, y sigue, queda hecho hijo de el mismo demonio, como lo dixo Christo a vnos pecadores: Vosotros teneyd al demonio por padre, y como hijos de tal padre quereys poner en obra sus malos desseos. Y no solamente queda el pecador, por imitar al demonio en la maldad, hecho hijo suyo, sino juntaméte queda por captivo y esclavo suyo, por ser vencido del: y queda tambien hecho otro demonio, como lo dixo el mismo Señor hablado de vn pecador: Vno de vosotros es demonio. Para q̃ el hombre pecador, q̃ por la generaciõ y nacimiento natural es tan desemejãte y contrario a Dios, y esta tã semejante al demonio, y tan hecho vna cosa con el: con la imitacion de Christo vega a ser muy semejãte a Dios como hijo, y par-

Ioan. 8.

Ioan. 6.

icipar de su divinidad, tiene necesidad de ser otra vez engendrado, y tener otro segundo nacimiento. Esta generacion en los niños, que carecen de razón, se haze mediante el sacramento del Bautismo. Y en los grâdes, que despues que tienen uso de razón an pecado, se haze mediante la palabra de Dios recebida por Fè viva en los coraçones; la qual incluye el proposito de recibir los sacramentos, y cùplir los demas preceptos del evâgelio. Afsi dixo san Pablo a vnos pecadores, que avia convertido a la Fè: En Christo Iesu con el evâgelio os è engêdrado, mediante la predicacion del evâgelio, con la virtud y gracia de Christo os è engêdrado hijos de Dios, y semejâtes a el. Y hablando con otros pecadores, que despues del Bautismo aviã pecado, y perdido la gracia, dixo: Hijos mios pequeños, que por la culpa aveys perdido la adopcion de hijos de Dios, otra vez estoy de parto de vosotros. Otra vez os traygo en mis entrañas, para tornaros a engendrar, y parir espiritualmente, hasta que Christo sea formado en vosotros, hasta que recibays en vosotros perfectamête la forma y semejança de Christo por medio de la viva Fè, y perfecta imitacion de su vida. Veamos por vn simil, como se haze esta generacion y nacimiento espiritual.

Ad Galat.
cap. 4.

La tierra recibe en su seno la semilla, que le encomiendan, y con ella da fruto semejante al arbol, o espiga, cuya es aquella semilla. Si es de nârâjo, da por fruto vn nârâjo, y si es de trigo, produce vna espiga de trigo. Y para dar este fruto la semilla, tiene necesidad del movimiento y calor y luz del Sol, y de los cuerpos celestes, que tambien pluvia sobre la tierra, que la penetre y alteren con sus influencias. Y ayudada la semilla de aquella virtud celeste atrae a si las partes mas puras de la tierra vezina, y las convierte en el fruto, que produce, y las trâsforma en el. Desta manera el alma recibe en si la palabra de Dios, que es semilla de Christo, recibela creyédola, y medítadola, y amandola, y sujetádose a ella: y con ella viene a producir vn hõbre nuevo, vn espiritu nuevo muy semejante a Christo, muy imitador de su vida, que es como vn Christo por participacion, y que parece a Christo como vn hijo a vn padre, y como vn hermano a otro. Porque Christo en quanto Dios es su padre, y en quâto hõbre es su padre, y su hermano. Es su padre, porque lo engendro muriêdo por el, y es su hermano, porq̃ es de su naturaleza, y porq̃ por la grâ el hõbre renovado es hijo adoptivo de su padre eterno.

Y para que el alma con la semilla de la palabra divina dê aqueste divino fruto, tiene necesidad, de que Christo Sol de Justicia la nueva, y despierte con sus santas inspiraciones, y que le commu-

ni-

ni que su luz, y la illustre con su divino resplandor, y que la caliente con las llamas de su divino amor. Y ayudada el alma y fortalecida con esta virtud divina atrae a si las partes mas vezinas y puras, que tiene dentro de si, que son sus potencias espirituales, Entêdimiento, Memoria, y Voluntad, y las operaciones y efectos destas potencias, para que todas se junten y conformen con ella, y le ayuden a engendrar, y producir este fruto celestial, esta nueva criatura, y nuevo hõbre semejante a Christo. Esta divina generacion explica Santiago diciendo: El padre de las lumbres, de quien todo don bueno deciendo, nos engendro voluntariamente, no por necesidad, ni por nõ merecimiento, sino por su divina y graciosa voluntad, con el medio de su palabra santa y verdadera, y que es la misma verdad, para que seamos las primicias de sus criaturas. Para que por esta generacion espiritual, los que eramos criaturas vilissimas, y sujetas a condenacion por las culpas, que heredamos, y cometimos, vengamos a ser las criaturas mejores de todas. Y como las primicias que se ofrecian a Dios, era lo primero, y lo mejor de la fruta, y del ganado: afsi seamos las criaturas mas principales, y mas excelentes por gracia de todas las criaturas, por ser hijos de Dios, y semejantes a I E S V CHRISTO, y participantes de todos sus bienes.

Iacob^o. 1. 6. 2.

Ay vna cosa admirable en esta generacion espiritual, que es necesario que la consideremos, para que veamos, como avemos de cõcurrir a ella imitando a Christo nõ Señor. En la generacion de alguna cosa a de aver necessariamête corrupcion de otra, y en la generacion de las cosas corporales lo que se corrompe es la semilla, de que la cosa se engendra. Como lo vemos en el grano de trigo, que se corrompe, y deshaze, para dar fruto: mas en esta generacion espiritual no passa afsi, porque la semilla, que es la palabra de Dios impressa por Fè y gracia en vn alma, no se corrompe, sino permanece incorruptible, como lo enseña el Apõstol diziêdo: Procurad la limpieza, y santidad de vras almas con obediencia nacida de amor de Dios, y cõ amor del proximo senzillo, sin fingimieto y sin doblez: y es justo que afsi lo hagays, porque aveys sido engendrados, y aveys nacido espiritualmente, no por virtud de alguna semilla corruptible, sino por virtud, y eficacia de semilla incorruptible, que es la palabra de DIOS vivo, y eterno. La qual palabra, quanto a lo significado, y predicado por ella, que es C H R I S T O, y quanto a los efectos que haze. es inmortal, y eterna. Porque los dones, que imprime en el

1. Pet. 3.

alma de gracia y charidad, con q̄ se haze esta generacion, son eternos, y los justos hijos de Dios, y semejâtes a Christo, son eternos.

Pues veamos, ya que la semilla no se corrompe, q̄ es lo q̄ se à de corromper en esta generacion? lo q̄ se corrompe es todo lo malo, y vicioso q̄, heredamos de Adam por la primera generacion, y imitacion de sus obras, q̄ son las culpas, las malas inclinaciones, y pasiones, las ignorancias, los errores, la condenacion a la pena eterna, q̄ nace de la culpa. Todo esto q̄ llama la escritura hombre viejo, es lo q̄ se à de destruir, y corromper en nosotros, para que sea engendrado, y salga a luz el hombre nuevo semejante a Iesu Christo, y participante del. Lo qual se haze mediante la penitencia, el odio, y aborrecimiento de los pecados passados, y castigaciõ de la carne, y con el exercicio de las virtudes a imitaciõ de Christo nuestro Señor. Como lo amonesta el Apostol diziendo: Dexad, y echad de vosotros todas las cosas malas, la ira del coraçõ, la indignaciõ, la malicia, con q̄ se dessea mal al proximo, la murmuracion, y convicio, con q̄ se dize mal del, la palabra torpe, la mentira: desnuados del viejo hombre, q̄ es la deformidad de la mala vida, vestios del hombre nuevo, q̄ es el coraçõ, y espiritu nuevo, q̄ se va renovando cõ la gracia y dones divinos, y con el conõcimiẽto mas perfecto de las cosas divinas a imagen, y semejança sobrenatural del Señor, q̄ lo criõ. Vestios espiritualmente como cõviene a varones escogidos de Dios, y Santos, y amados de Dios, de entrañas de misericordia, de benignidad, con q̄ seais en la condicion afables, y suaves para con los proximos: de humildad, con q̄ sintais baxamente de vosotros: de modestia, y de paciencia, sufridos, y perdonaos vnos a otros las injurias, imitãdo en esto al Señor nuestro Iesu Christo, q̄ siendo nosotros malos, y enemigos suyos, nos perdono nuestros pecados. Todo esto es de san Pablo.

CAP. V. Como con la penitencia y meditacion alcançamos la imitacion de Christo, cõ la qual nos hazemos hijos de Dios, y semejantes a el.

DESTO que avemos dicho, sacaremos lo primero, la grãde necesidad q̄ tenemos de hazer penitencia, y exercitar virtudes a imitacion de Christo, para destruir en nosotros la deformidad, y corrupciõ, q̄ heredamos de Adam por ser hijos suyos; y la señal de servidũbre, y captiverio, q̄ se nos imprimio por obedecer al demonio, y consentir cõ el, y para ser engẽdrados hijos de Dios con

con dones divinos, y creciendo en ellos con el exercicio de las virtudes, ser hechos muy semejantes al mismo Dios, y por medio altissimo participãtes de su bõdad. Porq̄ si en esto saltamos, no solamente perderemos la adopcion de hijos de Dios, y la semejança cõ el, y participaciõ de sus bienes, sino q̄ tambien nos quedaremos cõ la corrupcion, y deformidad, q̄ heredamos de Adã, y con la señal, y nota q̄ heredamos de captivos y esclavos del demonio, y con la obligaciõ de condenados a tormẽtos eternos, que de aqui se sigue. Cuenta san Iuan en sus revelaciones, q̄ vido vna bestia muy horrible, y q̄ la seguian Reyes de la tierra, y exercitos de soldados, los quales teniã impressa la nota y señal dela misma bestia, y todos hazian guerra contra el verbo de Dios, Rey de los reyes, y Señor de los señores. Y siẽdo todos vencidos, fue tomada la bestia, y todos los q̄ la seguian, y estavã señalados con su hierro, y fuerõ echados vivos en el estanque profundo de fuego, que arde con piedraçufre de mal olor. Esta bestia, como entiendẽ muchos autores, representa el demonio; y los exercitos, q̄ la figuen, son todos los pecadores, q̄ por no aver sido engẽdrados hijos de Dios, por la palabra divina, ni hechos semejantes a Dios por la imitacion de Christo, se tienen el vestido del viejo hõbre, que heredaron de Adã, y juntamente con el tienẽ el hierro y señal de Sathanas, a quien imitã con su mala vida, y cuyos captivos y esclavos son por la culpa, y por la obligacion a pena eterna. Todos estos vivos desde luego quanto al alma, y despues dela resurrecciõ quãto al cuerpo y alma, seran echados en el estanque profundissimo del infierno, donde seran atormentados cõ fuego y pessimos olores, por todo el espacio de la eternidad q̄ no tiene fin. De toda esta afrenta y tormẽto, de esclavos de Sathanas herrados con su sello, y de condenados a tormentos eternos, nos libramos con la imitaciõ de Christo nro Señor. Y juntamẽte alcãçamos la hõra y gloria altissima de ser hijos de Dios semejantes a el, y participantes de su divinidad, y herederos de su reyno celestial. Obedezcamos pues al Apostol san Pablo, que con entrañable desseo de nra salud nos esta diziendo: El primer hõbre, que fue Adã, fue dela tierra terreno. Fue quanto al cuerpo formado dela tierra, y el alma por la cõpañia del cuerpo, quitada la gracia y justicia Original, fue tãbien terrena, porque sigue las inclinaciones del cuerpo, y ama las cosas de la tierra. El segundo hõbre, que es Christo, fue del cielo celestial. Porque quanto a la persona, que es Dios, y quãto al alma, que siẽpre fue bienaventurada, y quãto al modo con q̄ su cuerpo fue concebido, y gloria que tiene des

Coloss. 3.

Apoc. 19.

Aetha. in apoc. 6. 19.

1. Cor. 15.

pues de refucitado, y quanto a la vida que hizo en el mundo, todo fue de el cielo, y cosa celestial. Y qual fue el terreno Adam, tales son los hombres terrenos, que del decienden, quanto a lo que recibieron del por la generacion natural. Y qual es el celestial Christo, tales son, y seran los celestiales, que con la Fè, y con la imitacion de sus virtudes seran en la vida y costumbres, y en la doctrina, y lenguaje hombres celestiales, que mientras bivieren en la tierra conoceran, y amaràn, y gustaràn, y hablaràn cosas celestiales. Y despues desta vida en el cuerpo, y en el alma, seran perfectamète celestiales, morando en el cielo, y posseeyendo, y gozando los bienes de el cielo. Por tanto como traximos, y representamos en nosotros la imagen, y semejança del terreno Adam, heredando su culpa, y malas inclinaciones, y imitando su pecado: Afsi procuremos de traer, y representar en nosotros la imagen y semejança del hombre celestial Christo, imitandosu vida, y costumbres: para que vengamos a ser perfectamète celestiales con el, passando de la vida de gracia a la vida de gloria.

Lo segundo, que avemos de sacar, es, que pues la palabra de Dios es la semilla espiritual, con que se haze esta generacion divina, y se obra la imitacion de Christo, y se crece en ella, que pongamos gran cuydado en considerar, y meditar aquesta divina palabra. Porque si la semilla corporal, que se siembra en la tierra, se arranca luego, no da fruto: para que lo dè, es necesario, que persevere escóddida en el seno de la tierra, y que alli con la virtud celeste se altere, y obre: afsi para que la palabra de Dios dè fruto, es necesario, que el hombre la conserve en el coraçon, y la confidere. Si la oye, o la lee, y luego la olvida, no da fruto, o muy poco: si la guarda en la memoria, y cada dia gasta vna o dos horas en meditar, lo que la palabra de Dios enseña de los mysterios de Christo, de las cosas de la otra vida, de los beneficios recibidos, y que esperamos recibir: de nuestras culpas y miserias, y de la bondad y grandeza y perfecciones de Dios, o que fruto da tan grande de buenas obras, o que cosecha tan rica se coge con ella de virtudes y merecimientos, y consuelos divinos. Con esta meditacion se va el alma cada dia renovando y perficionando, destruyendo, y consumiendole en si la vejez, que heredo de Adam, y haziendose mas semejante a Dios, y mas participante de su divinidad.

Con esta meditacion se enciende toda en amor de Christo, y se vne perfectamète cõ el por amor: con esta le parecè livianos todos los

los trabajos destavida, y todos los ejercicios de las virtudes, y todas las penas y cosas adversas, que se sufren por Dios. Con esta se conserva la gracia, y se conforta, y animà el anima para todo biè: con esta se cõsuela en los trabajos, y se alegra en las tribulaciones, y saca esperança viva, y alegre de todos los males, que padece en esta vida. Con esta se apacienta, y regala, como con vna mesa llena de saludables, y suavissimos manjares. Por esto amonestà encarnicidamète san Gregorio al hombre fiel: que cada dia se ocupe en este santo ejercicio, dizièdo: Trabaja con cuydado de meditar cada dia las palabras de tu Criador. Aprende meditando a entender en las palabras de Dios el coraçon del mismo Dios, que es su bondad, y amor, y entrañas de misericordia, para que ames con ardiente amor las cosas celestiales, y suspires, y trabajos por ellas.

CAP. VI. De quan importante y provechoso es, poner delante delos ojos el exemplo delos santos, para que nos animen a la imitacion de Christo.

PORQUE en este libro con el exemplo de Christo nuestro Señor avemos de juntar algunos exemplos de santos, que lo imitaron en aquellas virtudes, de que vamos tratando, es bien que declaremos la necesidad, que desto ay, y el provecho, que dello se sigue. Verdad es cierta, que el exemplo de Christo es muy suficiente, para enseñar, y dar regla de toda virtud, y obra santa, y para mover al exercicio, y cumplimiento della: mas como siendo hombre, es juntamente Dios, y teniendo flaqueza, y condicion humana, tiene tambien virtud, y fortaleza divina: muchos ignorantes se pretenden escusar de la imitacion de este Señor, especialmente en el sufrimiento de los desprecios, en la paciencia en los trabajos, en el perdon de las injurias, en la tolerancia de las penas, y en la charidad con los enemigos, y en otras cosas semejantes muy repugnantes a la naturaleza corrompida con pecado. Y les parece, que tienen justa escusa por la razon dicha, de que ellos son hõbres puros, y el Señor es hombre, y Dios: y ellos son muy flacos, y el es la misma fortaleza. Para descubrir este engaño, y dar luz a esta ignorancia, es necesario, poner delante el exemplo de los varones santos, que siendo puros hombres compuestos de carne, y sangre nacidos en pecado, llenos de malas inclinaciones, combatidos de los

D. Bonav.
in phare. l.
7. cap. 26.
D. Gregor.
in regist. l.
7. cap. 54.

los demonios, y táflacos, q̄ de si mismos no tiené fuerça ni abilidad para cosa buena, sino para pecar, y con todo el caudal y virtud natural no puedé salir de pecado, ni disponerse para la gracia; con todo esso imitaron a Christo en estas virtudes, y en todas las demas, y las pusieron por obra con gran perfecciõ. Y hizierõ mucho mas de lo q̄ se les manda en la ley de Christo, y de lo q̄ su exemplo les obliga, porq̄ cumplierõ no solamente los preceptos, sino tambien los consejos de Christo nuestro señor. De lo qual claraméte se sigue, q̄ Christo nuestro señor, q̄ manda a sus fieles lo imiten, y sigan en sus virtudes, q̄ les comunica su espiritu, y q̄ les da gracia, y ayuda suficiente, y superabundante para ello. Y teniendo el espiritu de Christo, es facil imitar a Christo, y teniêdo su gracia, q̄ trueca los coraçones, es facil amar con gusto la virtud; q̄ antes aborrecian, y aborrecer, y tener por amargo el pecado, q̄ antes amavan, y en q̄ antes se deleytaban. Y teniêdo el ayuda y favor sobrenatural de Dios, es facil salir del pecado, y disponerse para la gracia, y obrar con ella, lo q̄ la naturaleza con toda su fuerça no puede, y todo lo q̄ la ley de Dios manda, y aconseja. Y siguessé tambien q̄ como Dios dio a aquellos santos espiritu, y gracia y favor para esto, q̄ tãbien lo dara a todos los demas, q̄ quisieré obrar cõ el, y ayudãr se del. Pues tãbien aq̄llos fuerõ hõbres como ellos, y muchos dellos grãdes pecadores, y su voluntad es q̄ todos se salven, y todos seã justos y santos y perfectos, y que todos lo sigã con la imitaciõ de su vida. Como lo testifica su Apostol diziêdo: Esta es la voluntad de Dios v̄ra santificaciõ. Esto es lo q̄ el quiere, y pretende, y lo q̄ le agrada mucho la santidad, y limpieza de n̄ra vida. Y en otro lugar dize: Quiere Dios q̄ todos los hõbres se salvé cõ salud espiri-
 1. *Thefa. 4* tual, y eterna, y que para alcançar esta salud, todos vengan a tener el conocimiento de viva Fè, que es necesario para la salvacion, esto quiere Dios quanto es de su parte, y asì a todos ofrece las cosas necesarias, y suficientes para ello.

1. *Tim. 2.*

De esta verdad sacã los fieles grande esperança de su salvacion, y grãde consuelo, y gozo espiritual, nacido dela viva esperãça, q̄ de lla tiené. Porq̄ veen en los exèplos de los santos, q̄ hõbres flacos, y pecadores, sin aver precedido merecimieto, ni disposiciõ para la gracia de parte dellos; Dios por su infinita misericordia, y graciosa volûtad los llamõ, y los previno cõ Sãtas inspiraciones, y los despertõ cõ socorros divinos. Y porq̄ ellos movidos asì de Dios obedierõ a sus inspiraciones, y vsarõ bié de sus ayudas, los lleno, y enriqueciõ cõ grãas y virtudes sobrenaturales, y los hizo grãdes Sãtos, y per-

y perfectos imitadores de su vida, y muy agradables a sus ojos: y les dio perseverancia hasta conseguir la alteza de su gloria. Y ven, que el mismo Dios con esta misma misericordia ofrece estos mismos socorros, y gracias a todos los hombres, para que se salven, y sean perfectos, y hara lo mismo con todos los que dellas se quisieren aprovechar. Porque esta es su nobilissima condicion, quanto es de su parte salvar a todos, y hazer varones perfectos a todos, los que lo quieren ser, de qualquiera nacion, y qualidad que sean. Como da dello testimonio san Pablo diziendo: En lo que toca ala salvacion, y santidad del alma, delante de Dios no ay diferencia que el hombre descienda de Iudios o de Gentiles, como el se quiera convertir, y creer, y obedecer al evangelio: Porque vn mismo es el Señor de todos, el qual es rico en misericordias, para communicarse abundantemente a todos aquellos, que de coraçon lo llaman. Desta manera con el exemplo de los santos se convence la razon aparente de los ignorantes, que se quieren excusar dela imitacion de Christo. Fuera de estos ignorantes ay en la Iglesia de Christo otros hombres flacos, que entienden, y creen la necesidad, y razon, que tienen de imitar a Christo, y lo querrian hazer, y viendo el exemplo de su vida, y passion tan perfecto desmayan, y desconfian, de podello imitar. Como acontece a los que son aprendizes, y de corta abilidad, que si les dan vn dechado muy primo, y de gran perfeccion, no saben sacar bien del, y aciertan a sacar con mas facilidad de otro dechado no tan primo, ni tan perfecto: Asì passa a estos, que por su poca abilidad, y mucha flaqueza, no aciertan a sacar tã bien del exemplo perfectissimo de Christo, y aciertan mejor a sacar del exemplo de los santos, que no es tan perfecto, y es mas acomodado a su flaqueza. Como los ojos flacos no pueden ver la luz del Sol en el mismo Sol, como la vee el ojo del aguila, que es fuerte: mas pueden vella en la luna, y en las estrellas, y en el ayre, donde esta la misma lumbre participada: asì estos no teniendo virtud ni fuerça, para mirar el exemplo tan resplandeciente dela vida y passion de Christo Sol de Justicia, en el mismo Christo, y sacar del la labor de sus vidas, tiené virtud para mirar el mismo exemplo de Christo, participado en sus santos, y imitando a ellos, imitan al mismo Christo, porque son trasladados sacados del. Esto significo san Pablo diziendo a los de Corintho vna y otra vez: Imitadme a mi, de la manera que yo imitè a Christo. Que fue dezilles, todos devemos de imitar a Christo nuestro Señor, porque en imitallo a el està todo nuestro bien; pues

Rom. 10.

1. Cor. 2.

11.

para que acerteys a hazello bien, imitadme a mi en aquello, en que yo lo imito, y desta manera por mi medio lo imitareys a el.

Otra razon, que descubre la necesidad que tenemos del exemplo de los santos, es esta. Como el exemplo de la vida y passion de Christo es vniversal para todos los estados, y condiciones de hombres, ay en el exercicios generales de virtudes, que es necesario aplicallos en particular diferentemente conforme al estado y condicion de cada vno. Ay en la vida y passion de el Señor exemplos de penitencia, y mortificacion, y de templança y pobreza, y abstinencia, y oracion, y misericordia, y justicia, y de todas las demas virtudes. Es necesario, que cada vno saque de estos exemplos lo que le conviene conforme al estado y condicion de su vida. Porque vna es la penitencia y abstinencia, que conviene al seglar, otra la que conviene al Ecclesiastico, otra al Religioso. Vna es la pobreza, que conviene al casado, otra al soltero. Vna la oracion, y misericordia, que conviene al Prelado, otra la que conviene al subdito. Por esto fue necesario, que de todos los estados uiesse Santos, que con la luz, y gracia copiosa, que tenian, acertassen a sacar bien del exemplo de Christo, lo que convenia al estado y condicion de cada vno: para que todos los demas fieles, que no tienen tanta luz y gracia, aprendiesse del exemplo de los santos, como avian de imitar a Christo, y acertassen bien en esto, siguiendo en las cosas particulares cada vno el exemplo de aquellos santos, que tuvieron su estado y condicion de vida. Como en la divina Escritura passa esto, que siendo copiosissima, y suficiētissima, para enseñar todo lo que conviene saber, y obrar, fue necesario, que juntamente con ella uiesse doctrina comun de santos, que muchas cosas dudosas, que se podian tomar en diversos sentidos, y q̄ la passion humana podia pervertir, las declarassen muy distintamente, y muy en particular, para que todos las entendiesse en sentido verdadero sin mezcla de error, ni falsedad. Así passa en el exemplo de Christo, que siendo en si muy cumplido y suficiente para todos, fue necesario, que uiesse juntamente con el exemplos de santos, que en las cosas, que podia aver duda, y en las que la passion humana podia dañar, nos enseñassen con la obra distinta y claramente, y en particular, como las aviamos de entender, y practicar.

Y es cosa admirable, y en q̄ summamente respládece la bondad y sabiduria de Dios en sus santos, ver quã diligētes fuerō en cōsiderar y contēplar todos los exēplos de Christo. Que riquezas de virtudes sacaro dellos, para enriquecerse a si mismos, y a toda la Iglesia!

¿fia? Que secretos, que estavan en ellos encerrados, descubrieron para edificaciō y cōsuelo de todos los fieles? Que de cosas de summo provecho ponderaron en ellos, que no se advertian? Que de modos hallaron en ellos, para exercitar cada vna de las virtudes? Que de medios para alcançallas en particular? Quanto trabajaron de noche y de dia, y con quãta estimacion por poner en obra cada vna de las virtudes, y cada acto, y exercicio dellas, por imitar en ellas perfectamente a Christo, y dexar a todos exemplo, de como lo avian de imitar? Con grande razon la Iglesia los venera, y los adora, y les celebra fiestas por todo el mundo, confessando que estan en el cielo reynando con Christo, y animandonos y despertandonos a la imitacion dellos, porque con esta imitacion los honramos y veneramos, y esta imitacion es la principal parte del culto y veneracion, que les damos, y la que ellos mas estimã, que les demos. Porque lo que mas dessean es la gloria de Dios, y salud de las almas, y con esta imitacion glorificamos a Dios, y alcançamos la salud de nuestras almas, y augmentamos la gracia dellas. Y tambien con esta imitacion acrecentamos la gloria, que ellos tienen en el cielo. Porque es cierto, que como la pena accidental de los condenados crece, cō los que por su mal exemplo se movieron a pecar, y se condenan; y tantos quantos mas son, los que por su mal exemplo se perdieron, tanto mas crece, y crecera su tormento hasta la fin del mundo: Así la gloria accidental de los santos, que es vn nuevo gozo, que reciben en el cielo de las obras de Dios, crece con aquellos, que por sus exemplos se movieron a servir a Dios, y salvar sus almas. Y quantos mas se movieron a esto por sus exemplos, tanto mas crece esta gloria, y este gozo en ellos, y crecera hasta la fin del mundo, mientras uviere quien del exemplo dellos se aproveche. Y este se llama gloria accidental, porque se añade a la gloria, y gozo effencial, que nace de la vista clara de Dios. Por esta causa la Iglesia de Esmyrna, despues del martyrio de san Polycarpo su glorioso Prelado, escrivio vna carta a la Iglesia vniversal, en la qual animã a todos los fieles a la imitacion de los santos, diziendo: Celebramos fiesta con mucho gozo de los santos martyres, para memoria, y honra dellos, y para que nos exercitemos en la imitacion dellos.

Eusebius
4. historia
cap. 14.

CAP. VII. De lo mucho que ayudan los exemplos de los santos para la imitacion de Christo nuestro Señor.

FVERA

FV E R A de estas razones dichas, que manifestamente pruevan lo mucho, que importa y aprovecha, para imitar a Christo, juntar el exemplo de los santos con el exemplo de Christo, ay otra digna de grande consideracion, y es: q̄ como los exemplos de los santos son obras de Christo nuestro Dios y Señor, y las mas excelentes de las que haze en sus criaturas: à les dado grande virtud y eficacia, para mover a toda virtud, y buena obra, con que se imita su santissima vida y passion. Vido el Propheta Ezechiel vnos animales mysteriosos, que tenian muchos ojos, y muchas alas, con las cuales bolavan a lo alto, y el vno al otro se herian. Estos animales mysteriosos representá a los santos, que con el conocimiento y contemplacion de Dios, y amor de las cosas celestiales bolavan a lo alto de el cielo: y el herir el vno al otro con el ala, significa; como los exemplos de vnos despiertan, y mueven a otros a la vida santa, y pura, con que se sube al cielo. Así lo declara san Gregorio diziendo: Aquellos animales, que bolavan, se herian con las alas vnos a otros, porque las almas de los justos, y santos, que aman las cosas celestiales, considerando vnos las virtudes de los otros, se despiertan a la virtud: y aquel me hiera a mi con su ala, que con el exemplo de su santa vida me mueve, y enciende a mejor vida: y entonces hiero yo a mi proximo con mi ala, si le pongo delante de los ojos algun buen exemplo, que imite. Y en otro lugar dize: Los exemplos de los Santos Padres nos ayudan, para renovar la vida, y mirando y considerando sus obras, nos encendemos en amor de la virtud, y nuestro coraçon desecha la tibieza, provocado a devociõ con el exẽplo dellos. Tan grande fuerza tienen los exemplos de los santos para mover a la virtud, que para explicalla dixo santo Thomas: Los hechos de los santos en cierta manera nos ponen necesidad, a que los imitemos.

Mucho mueven al bien la doctrina, y las palabras de los santos, pues dize la Escritura, q̄ son como fuego, que encienden los coraçones, y como agujijones y clavos que los penetran, y despiertan a la buena vida. Mas ordinariamente mas mueven los exemplos, como dixo san Leon Papa: Mas poderosos y eficaces son para mover a la virtud los exemplos de los buenos, que las palabras. La experiencia larga que desto tenemos en todos los siglos, nos à enseñando, ser esta clara verdad, que mas an movido en la Iglesia de Dios, para creer la verdad de la Fè, y para cumplir lo que ella manda, los exemplos de los santos, que la creyeron, y obraron, que no las buenas palabras. Cuentan Eusebio, y otros historiadores, que en la

Ezech. ca.
1. & 3.

In Moral.
lib. 14. ca.
11.

In Moral.
li. 34. c. 7.

In Pau. ad
Heb. 12.

Hiere. 23.
Eccles. 12.

In serm. de
nasal. san-
cti Laurentij.

persecucion de Maximiano, que fue bravissima, vino del cielo con tra los Gentiles, en castigo desta persecucion, vna hambre, y peste horrible, que a todos los consumia, y matava, y a montones se cayan muertos, los parientes dexavan a los parientes sin remedio, y los padres desamparavan a los hijos, y los hijos a los padres: y así perecian los miserables Gentiles, sin que los suyos los quisiesen curar, ni sustentar, ni visitar. Los Christianos: que aviendo sido perseguidos de los Gentiles con tormentos, y muertes cruelissimas, y con infamias injustas, y testimonios falsos, andavan desterrados por los campos, y soledades, viendo a los Gentiles en esta calamidad, movidos de entrañas de charidad, y cumpliendo perfectamente la ley de Christo, que manda amar a los enemigos, vienen a las ciudades, y visitan a los Gentiles consumidos de hambre, y heridos de peste, compadecen se mucho dellos, consuelanlos, daales de comer, curanlos, firvenlos, regalanlos, cumplen con ellos todas las obras de misericordia, que la ley de Christo manda, y aconseja, sin perdonar a gasto de hacienda, ni a trabajo, por grande que fuesse, ni temer el peligro de la muerte: a todo se ofrecian con gran contento por dalles salud y vida. Los Gentiles que con la predicacion del evangelio no se avian movido a creer, antes se avian mas irritado, y endurecido, viendo en los Christianos este exemplo de charidad tan admirable, y tan nuevo en el mundo, tocados de Dios, abrieron los ojos del alma, y conociendo la verdad de la Fè, començaron a confessar a voces, que no avia tal ley, ni tal religion tan verdadera, y tan santa, como la de los Christianos, y que en solos ellos se hallava verdadera charidad, y misericordia para con todos los hombres. Tambien cuenta Sozome In historia no, que aviendo paz en la Iglesia en tiempo de Constantino, vinieron vnos grandes exercitos de Gentiles Barbaros, a pelear contra los Romanos, y llevaron captivos muchos Christianos Legos y Sacerdotes. Estando estos captivos entre los Barbaros, vivian santamente, guardando la ley de Christo nuestro Señor, y vsavan de mucha charidad, y misericordia con los Barbaros, que los tenian captivos. Admiravanse mucho los Gentiles Barbaros, de ver la vida tan limpia y agena de pecados, y tan llena de virtudes, que los Christianos hazian. Y vinieron a conocer, y creer, que la ley de tales hombres era la verdadera, y dada de Dios, y tomaron a sus captivos por Maestros, y Perlados, y aprendieron dellos la Fè, y recibieron el Baptismo. En estos y otros testimonios se descubre la grande eficacia, que tiene el exemplo de los Christianos san

In historia
lib. 9. cap.
8. & alijs.

In historia
trip. li. 2.
cap. 21.

tos, para mover a los infieles, a que reciban la Fè, y como fuele mover mas que las palabras.

Que cosa ay mas dificultosa? que obra de amor de Dios mas excelente, que padecer voluntariamente, y de buena gana tormentos gravissimos, y muy prolixos hasta morir en ellos por Christo, como los padecierò los martyres? Pues a esso mueve, y animà el exemplo de los santos, q̄ a los que ya tenian Fè los hazia martyres, y a los q̄ no la tenian los hazia Christianos, y martyres. Confirmemos esto con algun exèplo. Estando presète al martyrio de Christiano y Daria Claudio Tribuno, q̄ los martyrizava, y setenta soldados, q̄ tenia consigo, y viendo, que tan grandes tormentos como padecian, hasta ser enterrados vivos, y cubiertos de piedras, los sufrían con grande alegría, y alabádo a Christo con hymnos, y psalmos: creyeron en Christo, y con tanta firmeza y charidad, q̄ luego dieron la vida por el: Ocho soldados cruelissimos, q̄ en tiempo del Emperador Alexandro martyrizaron a santa Martina, aviendo visto su martyrio, se còvirtieron a la Fé, y fueron martirizados por Christo. Anastasio cavallero militar, vièdo la fortaleza, y paciencia con q̄ san Agapito padecia martyrio, se convirtio a la Fè, y en tiempo de Aureliano murio martyr por ella. Evilasio Sacerdote de Idolos vièdo martyrizarse a santa Fausta virgè, se convirtio a la Fè, y fue martyrizado por ella. En el martyrio de san Pablo Apostol, el soldado que lo hirio con otros treinta y quatro sus compañeros viendo vn espectáculo tan admirable, morir con tanta quietud y contèto, y dar la cabeça con tanta alegría, y salir la sangre de color de leche, todos se convirtieron a Christo, y se ofrecierò luego de muy buena gana al martyrio por el. Celebra esta conversion san Christoforo con grande admiracion, de que el animo feròz de aquel Barbaro se tornasse tan presto mas suave y dulce que la miel. O virtud admirable del buen exemplo, que tales maravillas obras, y que tal fortaleza imprimes en los coraçones flacos. Bien parece, que eres instrumento de Christo autor de la Fè, y padre de los martyres, y Dios de infinito poder. O que devemos a Dios todos los fieles, por avernos dado exemplos de santos, que nos consuelen, q̄ nos den viva esperança de nuestra salvacion y perfeccion de vida, q̄ nos enseñen, q̄ nos despiertè, y animen, y esfuerçè a toda virtud, q̄ nos faciliten, y hagã suave el camino del cielo, q̄ nos guiè por el. Aprovechemonos dellos, leamoslos de buena gana, còsideremos los con atenciò, imitemoslos con diligècia, para q̄ imitádo a ellos imitemos a Christo. Y pidamos al mismo Señor favor y gracia pa-

Surius to.
5 in marti
tol. 25. O-
ctobris.

Surius to.
1 in marti
rol. 21. In
nuarij.
Ibi. 21. Au-
gusti.
Ibi. 21. Se-
ptèbris.

D. Christof.
oratione
de princip.
Apost.

En ello dizièdo con la Iglesia en vna oracion: Dios que ves nuestra In festo. 8.
flaqueza, y que como flacos desfallecemos en el bien, reparanos, Calixti Pa
y confortanos con tu misericordia, dandonos tu amor por medio pa.
de los exemplos de los santos.

CAP. VIII. En que se declaran en general las razones, y
titulos divinos, que nos combidan, y obligan a la
imitacion de Christo nuestro Señor.

ANTES que vengamos a tratar de los exèplos de todas las vir-
tudes, q̄ Christo nuestro Señor nos dio en su vida, y pasiò san-
tissima, para q̄ los imitemos: avemos de declarar las razones y titu-
los, q̄ nos mueven a esta imitacion, y nos obligan a ella. Estas son
todos los bienes y riquezas espirituales, que tenemos en Christo
nuestro Señor, y q̄ por medio desta imitacion se nos còmunican. Colof. 1.
Porq̄ en Christo, como dize san Pablo: habita la plenitud dela divi-
nidad. Quiere dezir, està, y mora enel perpetuamète la divinidad,
no tassada ni limitadamente, y por via de participaciò como en o-
tros justos: sino con toda su plenitud, con toda su magestad, y grã
deza infinita vnida con su sagrada humanidad en vna misma perso-
na. Y enel està, como dize el mismo Apostol: todos los tesoros de
la sabiduria y ciencia de Dios. Y està escondidos y ècubiertos, por
q̄ por su alteza inmensa, ninguna criatura, ni hòbre, ni Angel con
virtud natural los puede conocer, ni con la luz sobrenatural, que
tiene, los puede conocer tan perfectamente, como ellos son. Colo. 2.

Enel està como en fuente la plenitud y abundancia de todas las
gracias, y dones espirituales y celestiales, de q̄ esta lleno con sum-
ma perfecciò: y desta abundancia suya, q̄ en cierta manera es infani-
ta, recibimos todos las gracias y dones, q̄ se nos còmunican, como
dize san Iuan, porq̄ del como de cabeça se derivan a todos los de-
mas, que son miembros suyos. Y aunque estos bienes, y gracias, y
dones divinos, que Christo tiene, y q̄ còmunica a los suyos, en su
grãdeza y valor y perfecciò son incomprehèbiles, y en su abundã-
cia y muchedumbre son sin tassa y sin medida y sin numero, como
lo significo el Apostol dizièdo. A mi el mas pequeño y mas indig-
no de todos los siervos de Dios, se concedio esta gracia, y miseri-
cordia de predicar, y anunciar a todas las gètes las riquezas de Chri-
sto, q̄ no se pueden rastrear, ni inquirir. Quiere dezir, los bienes, y
dones espirituales y celestiales, que tenemos en Christo tan copio-

In festo. 8.
Calixti Pa
pa.

Colof. 1.

Colo. 2.

Iuan. 1.

Ad Ephe. 3.

fos, y tan inmensos, que exceden incomparablemente todo quanto el ingenio criado con toda su virtud natural puede entender, y perceber. Con todo esso lo que deytos bienes à revelado Dios a su Iglesia, y à descubierta a los santos, se puede en alguna manera recoger de la divina escritura, y de la doctrina de los mismos santos, y redazillo con orden, y methodo a los titulos, y nombres, que la divina escritura da a Christo nuestro Señor, para significar las perfecciones, y virtudes, que el mismo Señor tiene en sí, y los dones, y gracias, que comunica a los hombres: Como son, ser Nuestro Dios, Nuestro Redemptor, y Nuestra Redempcion, Nuestro Salvador, y Nuestra Salud, Nuestro Sacerdote, y Nuestro Sacrificio, Nuestro Maestro, y Nuestra Sabiduria, Nuestro Rey, Nuestro Mediano, Nuestro Capitan, Nuestro Libertador, Nuestro Pastor, Nuestra Luz, Nuestro Abogado, Nuestro Legislador, el Esposo de nuestras animas, Nuestra Vida, Nuestra Justicia, Nuestra Santificacion, Nuestra Propiciacion, Nuestro Camino, Nuestro Iuez.

Estos son los principales titulos, q̄ la divina escritura da a Christo nuestro Señor, y los de mas, que le da debaxo deytos se contienen. Como la divina escritura para significar el ser infinito, y la perfeccion infinita de la divinidad de Dios, y los beneficios, que nos haze: porque no puede aver vn nombre, que suficientemente signifique esto, le da muchos atributos, y muchos nōbres, que significan sus divinas perfecciones, y los officios que haze con sus criaturas. Como son de Todo Poderoso, de todo sabio, de infinita bondad, de infinita misericordia, de Criador, de Conservador, de Governador, de Padre, de Iuez, Principio y Fin de todas las cosas: Afsi para significar aquel pielago inmenso de perfecciones, y gracias, que toda la beatissima Trinidad comunica a Christo en quāto hombre, que es a aquella sacratissima humanidad vnida con la persona del hijo de Dios, y verbo eterno, y los dones, y beneficios incomparables, y sin numero, que por ella se nos comunican, como no ay vn nombre, que suficientemente lo pueda explicar, le da muchos nombres, y titulos, que lo signifiquen, que son los que avemos contado.

CAP. IX. De la luz, y sabiduria, que es menester para declarar las razones deytos mysterios.

Y REMOS en la primera parte deste libro declarando cada nombre, y titulo deytos, y la dignidad, y autoridad, y officio de Christo.

Christo, que por el se significa, y los dones, y beneficios, que con la tal autoridad, y officio nos comunica a nosotros. Porque cada nombre deytos es vna razon muy principal, que nos obliga a la imitacion de Christo nuestro Señor. Lo vno porque este es el servicio, que nos pide, y que le devemos por razon de tal officio, Y lo otro, porque este es el medio, con que avemos de participar de los dones, y gracias, que con el tal officio nos à de comunicar. Haremos este officio conforme a nuestra pequeñez, y a la luz y espíritu que Dios tuviere por bien de comunicarnos para ello, y no quāto pide la dignidad de la materia. Porque esta es tan grande, y tan alta, y de tanta magestad, que para tratalla dignamente, era menester la sabiduria y el espíritu del Apostol san Pablo. Porque esta es la summa de toda la sabiduria Christiana, y la principal sabiduria, que Dios à revelado al mundo, entender, y saber enseñar, y declarar las perfecciones, y dones de Christo, y los bienes, que en el tenemos, y que por el se nos comunican. Esta es aquella sublime sabiduria escondida a todos los sabios del mundo, y por singularissimo don de Dios revelada al Apostol san Pablo, como el lo confiesa diciendo: Entre los varones perfectos, que en el entendimiento estan mas capaces, y alumbrados, para perceber las cosas divinas, y en la voluntad mas dispuestos, y puros, para sacar fruto dellas, enseñamos, y predicamos la verdadera, y perfecta sabiduria: no la sabiduria deste siglo, que enseña como estas cosas transitorias se an de adquirir, y gobernar, ni la sabiduria de los principes deste siglo, que son los poderosos de la tierra, que como sabios dan leyes y preceptos a los suyos, y los Philosophos de las gentes, que tienen el principado en el enseñar, y enseñan cosas naturales, y especulativas de las criaturas, y de las causas dellas (los quales como hombres miserables son destruydos con la muerte; porque privandolos de la vida, y del poder, y sabiduria verdadera, que tenían, no los lleva su sabiduria a la vida eterna, y bienaventurada, que ellos ignoraron.) Sino predicamos sabiduria divina dada de Dios por revelacion sobrenatural, y que enseña cosas de Dios, que exceden toda la razon humana, la qual estuvo escondida, y encubierta al ingenio del hombre en el secreto del divino consejo. Esta es la sabiduria altissima, con que se entienden profundamente los mysterios de Christo, y se enseñan a varones perfectos.

Verdad es, que para entender, y enseñar los mysterios de Christo, quanto a lo que es necesario a todos, para que se salven, no es menester grande sabiduria, y muchos en todas partes saben hazer

lo, y todos los hombres son capaces de ser en esto enseñados: por que para esto basta declarar con llaneza la historia destes mysterios, como el hijo de Dios y verdadero Dios se hizo hombre, y tomo carne de la Virgè, y padecio, y murio en quanto hombre en la cruz, para salvar al hombre. Y refucito glorioso con su propria virtud y subio a los cielos, y nos à de refucitar, y luzgar. Y como para alcançar perdon de nuestrs pecados, y participar sus merecimientos y gracia, es necesario, hazer penitencia, y recibir los sacramentos, y cumplir los mandamientos: Mas para entender, y sentir bien, y enseñar y declarar las causas y razones altissimas destes mysterios, la consonancia, y proporcion divina, que tienen entre si, y con la necesidad del hombre, para que se ordenaron, y con la bondad de Dios, de donde salieron, y los efectos, que an obrado en todo el mundo, y que obran en la naturaleza corrompida con el pecado quitando le vicios, y sujetandole sus pasiones, y dandole victoria de enemigos, y justificando, y sanando animas, y la virtud, y eficacia, que tienen para estos efectos, y quan sumamente resplandecen, y se manifiestan en estos mysterios el poder, la sabiduria, y misericordia, y justicia, y todas las demas perfecciones de Dios: y para entender y sentir, y explicar la alteza, y valor incomprehensible de los bienes, que por estos mysterios a vemos recibido, y esperamos recibir, necessaria es grande sabiduria del cielo. Y no todos los fieles son capaces desta doctrina espiritual, sino los varones perfectos, o los aprovechados en la virtud, y en el espiritu, y que tienen luz mas que la ordinaria de Fè para perceber estas verdades. Y assi quando el Apostol dize: que predica sabiduria entre perfectos, y que a los pequeños, y imperfectos da leche de doctrina, y no manjar solido, y que no sabe predicar entre ellos sino a Christo crucificado. No quiere dezir, que a los pequeños, y rudos predicava vna materia, que es la encarnacion, y passion, y resurreccion del hijo de Dios, y que a los varones perfectos, y espirituales predicava otra materia de otros mysterios distintos destes. Porque que mayores mysterios pueden ser, que los de la encarnacion, y passion del hijo de Dios? sino quiere dezir, como lo advierte san Anselmo: que los mismos mysterios de Christo predicava a vnos quanto a la letra, y historia llana dellos, declarandoles el hecho, de lo que avia passado, para que lo percibiesen, y creyessen, porque no eran capaces de entender mas. Y que a otros predicava los mismos mysterios, declarando les las causas, y razones profundissimas, y efectos divinissimos dellos, y el resplan-

D. Ansel.
I. Cor. 2.

plandor, y gloria de la infinita bondad, y charidad, y sabiduria, y piedad de Dios, de que estavan llenos. Esto significo diziendo a vnos fieles de Corintho: hermanos no os è podido predicar, y enseñar como a varones espirituales, sino como a hombres carnales, que vivis toda via segun las inclinaciones de la carne, y como a hombres pequeños, imperfectos, y principiantes en la virtud, y conocimiento de Christo, os di a beber leche, y no manjar solido. Quiere dezir, os di doctrina facil y llana, porque en los mysterios de Christo, que predico a todos, no os declarè cosas altas, y profundas, que es manjar solido para varones espirituales, y grandes en la virtud, sino la historia, y la corteza de la letra facil de perceber: porque vosotros por vuestra imperfeccion no podiadis perceber mas. Esto mismo les significò por estas palabras: Yo me tratè, y mostre entre vosotros, juzgando, que convenia assi, como si no supiera otra cosa, sino a I E S V C H R I S T O, y este crucificado. Quiso dezir: No os enseñè, ni prediquè de Christo, sino cosas llanas, y faciles de entender. Como siendo Dios, y hombre padecio, y murio en la Cruz, para salvarnos. Y aunque os pudiera dezir muchas cosas altissimas de su divinidad, y poder, y sabiduria, y de las razones, y causas profundissimas de la encarnacion, y passion; no os las quise predicar, como sino las supiera, sino solamente las cosas mas claras, y manifiestas de su passion, y muerte, y las demas necessarias para la salvacion de todos: como sino supiera mas que estas. Demanera que la sabiduria altissima, que se comunica enseñando a los espirituales, y perfectos, es la que declara la grandeza, y magestad de las perfecciones, y virtudes de C H R I S T O, y la muchedumbre, y valor inmenso de los bienes, que en el tenemos, y de los efectos admirables, que à obrado, y obra en la tierra, y en el cielo.

I. Cor. 3.

I. Cor. 2.

CAP. X. De quan gran beneficio de Dios es, sentir las razones destes mysterios.

NO SE puede bien entender con ingenio humano, ni explicar con lengua mortal, la gràdeza del beneficio, y misericordia, que Dios à hecho a los fieles, en descubrilles, mediante la luz de la Fè, los mysterios de Christo, y los bienes, que en el tene-

mos. Principalmente quando con particular luz de su divina gracia, y del don dela sabiduria, los da a entender, y sentir, y ponderar y gustar. O que felicidad à alcançado en esta vida el hombre Christiano, quando llega aqui! que rico se halla con tal tesoro de bienes divinos! que confiado con tales prendas de amor, con que se vee amado sumaméte de Dios, que tal obrò por el, y con que se enciende en amor de quien tanto lo ama! Que alegre con la esperanza tan grande, y tan cierta, que tal amor le da! que paz, que seguridad siente en su alma, viendo los favores, y socorros tantos, y tan eficaces, que tiene para vencer todos sus enemigos, y salvarsel que estima tan grande tiene de todos los bienes espirituales y celestiales! Como se admira, y se goza de ver tan levantada la naturaleza humana sobre todo lo natural, que Dios criò a la participacion de su divinidad! que desprecio tan gráde tiene de todos los bienes del mundo! con quanta paciencia, y quietud de animo lleva la perdida de todos ellos, viendo con esta luz que son vilísimos, y que no pierde nada, aunque pierda todo el mundo, como conserve, lo que tiene en Christo! Como siente, y llora con entrañas de compasión la ceguedad de los hombres amadores de el mundo, que amando tanto los bienes dela tierra, y trabajando tanto por ellos no aman, ni estiman estos bienes de Christo, ni se animan a trabajar por ellos! como està diciendo dentro de su coraçõ, y si le fuera cosa decente, lo dixera a voces en las plazas: O hombres ciegos, y de duro coraçon, que con tâto trabajo, y peligro de cuerpo y alma buscáis bienes caducos y transitorios: que con tanto daño de vuestras almas, y por tan poco tiempo los aveis de poseer, y con tanto dolor tan presto los aveis de dexar: y no quereis tomar vn poco de trabajo, y poner vn poco de cuydado en buscar los bienes de Christo altísimos, y preciosísimos y eternos, y muy amables, y llenos de toda suavidad y dulçura, con los quales se posee el mismo Christo bien infinito, que santifica las almas en esta vida con dones de gracia, y en la eterna las beatifica con la vista clara de su divinidad.

Eph. 1.

A esta felicidad à llegado en esta vida el Christiano, que con esta luz particular conoce los bienes de Christo, y por esso el Apostol dessea, que todos los fieles tengan esta luz, para conocellos, y estimallos, y lo pide a Dios diciendo: No cesso de hazer mencion de vosotros en mis oraciones, y lo que con oracion tan continua pido, es: que Dios gloriosísimo fuente de gloria y digno de toda gloria, y Padre natural de nuestro Señor Iesu Christo, os de el

don

dõ especial de su divina sabiduria, y de vn conocimiêto mas claro y descubierto, con el qual conozcais mejor, y mas perfectaméte al mismo Dios, y que os de vna luz divina muy copiosa, con que alumbre los ojos de vuestra alma, para que sepais conocer y sentir bien, quales y quan grâdes son los bienes, que esperamos de Christo, a que somos llamados mediâte su Fè, y quan riquíssima y abundantíssima de todo lo que se puede dessear, es la gloria de la herencia celestial, que està aparejada por el mismo Señor para los hombres justos, que guardan su ley: y para que sepais conocer bien la grandeza sobre excelente del poder, que à exercitado, y descubierto en nosotros sus fieles sacandonos de la subjeccion y poder del demonio, y de los errores y pecados en que estavamos caidos, y trayendonos a la luz y pureza de su Religion, y dandonos fuerça para vencer demonios, y pasiones y vicios, y vivir santamente: y este poder, que à exercitado en nosotros, à sido segun la eficacia del poder y fortaleza, que exercitò en Christo. Quiere dezir, es tan grande y tan eminente, que es semejante al poder y fortaleza, que exercito, y manifesto en todo lo que hizo, y obro en Christo en quanto hombre, especialmente resucitandolo de entrè los muertos a vida gloriosísima, y subiendolo a los cielos, y dandole su diestra, que es comunicandole los summos bienes de su gloria en tanta grandeza y abundancia, que tenga inmésa ventaja a todo lo criado, y dandle superioridad y señorío sobre el choro de los Principados, y de las Potestades, y de las Virtudes, y Dominaciones, y sobre todos los demas choros de los Angeles, y sobre toda cosa que de su naturaleza es capaz de nombre, y tiene nombre en esta vida temporal, o en la eterna, donde todas las cosas son conocidas por su nombre. Para conocer estas cosas de Christo, desseava, y pedia el Apostol luz gráde para todos los fieles. Porque aunque hablava con los de Epheso, su charidad era tan grande, y tan vniversal, que lo mismo desseava, y pedia para todos los fieles. Y esto mismo à de dessear, y pedir cada vno para si, y para sus proximos con grande afecto de su coraçon. Considerad para esto, que lo que Christo dixo a aquel ciego, que estava en el camino de lericho: Que quieres que haga contigo? Lo mismo està diciendo a cada vno de nosotros, hablandonos con santas inspiraciones en lo interior de nuestra alma. Y responded lo mismo que aquel ciego diciendo: Señor lo que quiero, y pido es, que me deis ojos para ver, que me deis vna vista sana y limpia, para ver con claridad los bienes, que tengo en vos, para sabellos bien estimar y amar, y a-

Luc. 18.

C 5

gra-

gradecer, y aprovecharme dellos, y alabar, y glorificar al autor de tanto bien. Y aunque para alcanzar esto de Christo, aprovecha mucho la oracion vocal, con que esto se pide, y todas las demas virtudes, con que el alma se dispone para ello: mas muy particularmente aprovecha la oracion mental, y meditacion de estos mysterios de la vida, y passion de Christo nuestro Señor. Con esta consideracion atenta y piadosa, como el alma se presenta delante de Christo, y se llega mas a el, el señor benignissimo, y desseosissimo de nuestro bien le va influyendo sus favores, y comunicando sus dones, con los quales se va limpiado, y purificando mas de vicios y pasiones, y va creciendo en la luz de la Fè, y de la gracia, y del don de la sabiduria, y así con otros nuevos ojos mira las cosas de Dios, y los bienes, que tiene en Christo. Creelos con tanta certidumbre, y firmeza como si los viesse en el cielo, estima los en tanto, que mil mundos le son como vn poco de polvo delante de ellos, gusta dellos con admirable suavidad, ofrese con grande promptitud a todos los trabajos, y penas desta vida, por alcanzarlos, suspira de noche y de dia con el desseo de poseellos, y gozállos perfectamente en el cielo. Esto saca el alma fiel de la consideracion, y contemplacion santa de estos mysterios de Christo, y a esto nos animà el Sal-
mista diziendo: *Allegaos al Señor, y seréis del alumbrados.*

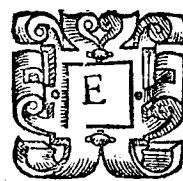
Psal. 33.

(i)
? ? ?

TRATADO SEGUNDO

DE LOS BIENES QUE TENEMOS en Christo, por ser nuestro Dios, y nuestro Redemptor, y nuestro Rey, y de la obligacion que por estos titulos tenemos de imitalle.

CAP. 1. De la necesidad, y obligacion que tenemos de imitar a Christo, por ser nuestro Dios.



ENTRE LAS RAZONES, Y TITV-
los, que nos obligan, y mueven, a imitar la vida, que Christo nuestro Señor en quanto hombre hizo en el mundo, y las virtudes que en ella exercitò: La primera de q se nos ofrece tratar, y la mas principal, y que mas nos obliga es: que siendo hombre era juntamente verdadero Dios, supremo Criador, y Señor nuestro, y de todas las cosas. Tenia el hombre necesidad de imitar a Dios en sus divinas perfecciones, en quãto la criatura es capaz de imitar a su Criador, porque todo el bien, y toda la perfeccion del efecto està en parecer a su causa, y sèlle semejante: y siendo Dios causa del hõbre, y quanto al alma causa en todas maneras inmediata, porque el solo sin medio y ayuda de alguna criatura la criò de nada, y en el mismo punto que la criò, la vnio con su mismo cuerpo: erale al hombre muy necessario y muy devido imitar a su autor mucho mas q a todas las criaturas corporales. Principalmente por ser el hõbre entre todas ellas quanto a lo natural hecho a imagen de Dios, y capaz de ser levantado con dones de gracia a vnirse con Dios por amor, y por clara vision: erale muy necesario en las costumbres y acciones libres, y en los dones sobrenaturales ser le mejate al mismo Dios, y imitallo en quãto el pudieffe para venir a hazer con el esta perfectissima vnion, en que consiste su bienaventurança. Y esto obrò Dios en el hombre antes del pecado, hazien-
dolo

D. Thom?
p. 3. q. 9. a. 3.
2. ad 3.

D. Ambr. dolo no solamente a imagen suya, que como los santos declaran, *in l. de dig. se entiende quanto a lo natural; sino tambien a semejança suya*
in l. de dig. se entiende quanto a lo sobrenatural de gracias y virtudes infusas. La qual semejança el hombre avia de yr acrecentado, y perficionando, imitando a su Dios con el uso del libre alvedrio ayudado de los dones sobrenaturales que le avian dado. Esto significo la escritura,
 10. *in ex. 1. diciendo: Crio Dios al hombre a imagē suya, a imagen del mismo*
 D. Chrysos. Dios lo crio. Y despues dize, en el dia que Dios crio al hombre, *in lo hizo a semejança suya. Por el pecado perdio el hombre la semejança de Dios, y la imagen, aunq̄ no la perdio, mas corrompiola y estragola con los pecados, porque perdiendo lo sobrenatural que do llagado y afeado en lo natural, q̄ es en aquello, q̄ era en cierta manera devido a la naturaleza del hombre, q̄ los Theologos llaman naturaleza entera.*

Gen. 1. 5. De aqui se figue, q̄ tiene el hombre necesidad, de reparar y re formar lo natural de la imagen de Dios, q̄ tiene, y de alcanzar la semejança sobrenatural q̄ no tiene. Afsi dize san Agustin: hijos de Dios son aquellos hōbres, que se an renovado a imagen de Dios, y hecho semejantes a el. An se renovado a imagen de Dios: no porque uviessen perdido la imagen, que tenian de Dios, sino porq̄ la avian afeado, y escurecido con la vejez del pecado. Y esta reparaciō y renovaciō dela imagē de Dios, y esta semejança sobrenatural del mismo Dios se adquiere y se alcāça con la imitaciō de las virtudes de Dios: Imitando su bondad, su charidad, su paciencia, y las demas virtudes, que se pueden imitar en Dios. Afsi dize san Chrysostomo: Para tener el hombre semejança con Dios, a de procurar con sus fuerças ayudadas del favor y gracia divina hazer se semejante al mismo Dios, imitandolo en la mansedumbre, y en la benignidad, y en las demas virtudes. Lo qual nos amonesto Christo diciendo: Sed semejantes a vuestro Padre, que estā en los cielos. Y mientras el hombre mas se exercita en las virtudes, y mas crece, y se perficiona en ellas, tātō imita mas a Dios, y se llega mas a el, y se haze mas semejante a el. Afsi lo advierte san Ambrosio, q̄ hablando dela Iusticia, y de otras virtudes dize: Las quales virtudes quāto fueren en el hōbre mas perfectas, tanto estara mas cerca de Dios, y tanto terna mayor semejança con el. Siendo esto afsi, q̄ todo el bien del hōbre, y toda su perfeccion y felicidad, y gloria estā en imitar a Dios, y sēlle semejante, para hazer el hombre esto bien, conveniale mucho, tener delante de los ojos vn exemplo, y dechado perfectissimo, de quien sacar, y a quien imitar. Y que este

D. Amb. in l. de dignit. cond. hum. cap. 2.

Chrysos. hom. 9. in Gen.

Lib. contra Admātum cap. 5.

exemplo por vna parte fuesse visible, y q̄ lo pudiesse perceber con los sentidos. Porque fuera de que es cosa connatural, y proporcio nada al hombre compuesto de cuerpo y alma, subir delas cosas visibles a las invisibles, y de las corporales a las espirituales: quedō por el pecado por estremo rudo y ciego para el conocimiento de las cosas invisibles y espirituales, como adelante veremos. Y por esta causa convenia summamente, que el exemplo que avia de imitar, fuesse visible. Por otra parte convenia tambien mucho, que el exemplo fuesse tan perfecto, y tan cierto y seguro, que en ninguna manera pudiesse errar, ni faltar. Porque en sabiendo el hombre que en el exemplo que seguia, podia aver error, o falta, desmayara, y temiera seguillo. Pues como sea verdd, que todo hombre, y toda criatura libre antes de ser bienaventurada puede errar, no avia criatura, que pudiesse dar tal exemplo. Pues Dios tan poco lo podia dar, porque aunque no puede errar, es espiritu purissimo, y no puede ser visto con los ojos de carne. Pues que remedio? El remedio fue, que el mismo Dios se hiziesse hombre. Remedio digno de quien Dios es, y qual lo pedia la necesidad del hombre. Desta manera el exemplo fue visible, porque fue exemplo de hombre, q̄ morava y conversava, y obrava entre los hombres. Y fue exemplo, en que no pudo aver falta alguna, porque la sagrada humanidad de Christo era instrumento conjunto de la persona divina, y vn medio por el qual ella obrava. Y afsi todo lo que la humanidad hazia, lo obrava el mismo Dios, y todos los hechos y dichos de aquella sagrada humanidad eran obras, y palabras del mismo Dios, que no puede engañar, ni ser engañado. Esto declara san Agustin por estas palabras: El hombre que podia ser visto, no avia de ser seguido y imitado de los hombres: porque podia errar. Dios que avia de ser seguido, y imitado, no podia ser visto; pues para que el hōbre tuviesse exemplo, que imitar, y seguir, y exemplo que pudiesse ver, Dios se hizo hombre.

Is quodam sermon. de nativ. Dñi.

O que grande misericordia de Dios, o que pielago inmenso de misericordias: que afsi se acomodasse a la imperfeccion y flaqueza del hombre, y afsi condescendiesse con su pequeñez. Que por que el hombre no podia ver sino obras de carne, el que era Criador de los espíritus Angelicos, se hiziesse carne, y el que tiene su trono y silla en los cielos, y que solamente conversava en el cielo, y era visto de los Angeles del cielo, que quisiesse aparecer visible en el mundo, y conversar entre los hombres de la tierra, para enseñalles cō su exemplo el camino del cielo. Grande beneficio de

Dios.

Dios fue, que antiguamente embiase sus Angeles a los hombres, para que les declarassen su voluntad, y que les diese ley escrita, en que les enseñasse, como avian de vivir. Mas que el mismo Dios viñiese al mundo, y no solamente de palabra, les mandasse lo que en su servicio avian de hazer: sino que con la obra los enseñasse, como avian de exercitar la charidad con los proximos, como avian de amar la pobreza, como avian de sufrir las injurias, como avian, de ayunar, y todas las demas virtudes necessarias y de precepto para la salvacion, y todas las obras provechosas y de consejo, para alcançar la perfeccion de la vida Christiana, y ser el hombre fiel por ellas aventajado en bienes de gracia y de gloria: Este fue beneficio, sobre todo beneficio, y don sobre todo don. Desto se admira el Propheta Baruch, quando prophetizando este myste-
Baruch. 3. rio, dixo: El que crio las estrellas y todas las cosas, este es nuestro Dios, y no ay otro que sea verdadero Dios, ni deva ser tenido por tal sino el. Este es el que en si mismo tiene toda sabiduria: que es dezir, infinita sabiduria. Y esta sabiduria la comunico a su pueblo de Israel muy amado, que el escogio particularmente para su servicio, dando le antiguamente ley santa, y llena de mysterios. Y este mismo Dios despues desto aparecio visible en el mundo, y moro, y converso con los hombres. Quiere dezir en estilo prophetico, que dize lo futuro, como si uviera passado: y este mismo Dios que antiguamente dio ley llena de sabiduria al pueblo de Israel, se à de hazer hombre, y à de conversar entre los hombres, para redemillos, y enseñalles de obra y de palabra, lo que an de hazer, para salvarse.

CAP. II. En que se declara mas la obligacion, que por esta razon tenemos, de imitar a Christo.

Y LO que descubre y encarece mas la alteza deste beneficio, es: que no solamente nos enseñó Dios hecho hombre con su exemplo la hermosura y gloria dela virtud, que en si misma es cosa muy hermosa y gloriosa: sino que tambien nos enseñó con su exemplo los medios asperos y penosos y llenos de afrenta y desprecio, con q̄ se alcãça y exercita la virtud. Porq̄ despues q̄ la naturaleza se corrópio por el pecado, no se puede alcãçar ni exercitar perfectamente la virtud, sino con estos medios ayudados del favor de Dios.

La

La gracia con las virtudes infusas se à de alcançar con la penitencia. La humildad se à de alcançar, y exercitar, sufriendo desprecios. La paciẽcia sufriendo injurias y penas. La continencia, atormentando la carne con asperezas. La obediencia, sujetandose a hombres. La charidad, sirviendo a proximos por amor de Dios. Y este Señor de infinita magestad y gloria nos dio exemplo perfectissimo de todos estos medios y exercicios de virtud, abraçando las cosas del mundo mas penosas, y asperas, y de mayor afrenta y desprecio de todas. Esto advirtio san Augustin por estas palabras: Como sea asì verdad, que Dios à aplicado varios remedios a las almas, para que se salven conforme a la diversidad de los tiempos: el mas excelente y provechoso de todos, y tan bueno que no puede ser mejor, fue quando el hijo vnico del eterno Padre engendrado de su misma substancia, y eterno como el se digno de tomar la naturaleza humana, y hazerse hombre. Porque desta manera a los hombres carnales y regidos por los sentidos corporales, y que con el alma no podian conocer bien la verdad espiritual: les enseñó, quanpreeminente lugar entre las criaturas tenia la naturaleza humana, pues la avia sublimado hasta vnilla con la persona del verbo, y avia aparecido visible en el mundo en carne de hombre mortal. Y para dar nos exemplo de toda virtud, tomo en si las cosas penosas y afrentosas, con que la virtud se avia de ganar, y exercitar. Quiso ser pobre, para que los hombres despreciassen las riquezas, que amavan con grande daño de sus almas, porque ellas son los ministros de los deleytes, que corrompen las almas. No quiso ser Rey temporal, para q̄ los hombres despreciassen las honras y mandos temporales, que con tanta ansia procuravan. Recibio todo genero de afrentas y desprecios, para que los hombres que las huian con soberbia, las sufriessen con humildad. Sufrio injurias y tan grandes injurias, como fueron siendo inocentissimo ser atormentado y condenado a muerte de Cruz por malhechor, para que los hombres las llevassen con paciencia. Escogio dolores, siendo açotado y coronado de espinas, y afligido por muchas maneras, para que los hombres, que abominavan los dolores y tormentos, los abraçassen, quando fuesse necessario para la virtud. Aceptò, y amò la Cruz, que era la muerte mas afrentosa, y penosa de todas, para que los hombres aceptassen de buena gana qualquier genero de muerte, que Dios les embiase. Todas las cosas q̄ por codiciallas, nos erã ocasion de pecados, como son riquezas y deleytes, y horas temporales, con carecer dellas, las hizo viles, y nos

D. August. tomo. I. de vera relig. cap. 16.

y nos enseñó que las despreciásemos. Y todas aquellas cosas, que por huillas faltavamos en la virtud, y pecavamos, como son los trabajos, penas, y afrentas, con sufrillas de buena gana, y abraçallas con amor, las hizo amables y faciles de sufrir. Desta manera toda la vida que el Señor hizo en el mundo, apareciendo en carne mortal, nos fue exemplo y doctrina viva de las costumbres, que aviamos de tener, y virtudes que aviamos de exercitar. Con estas palabras pódera san Agustín la grádeza deste beneficio, y con esta razón, de q̄ nos diessé el hijo de Dios, y verdadero Dios tã perfecto y tã cumplido exéplio de toda virtud, q̄ no uviesse medio para la virtud tã penoso y amargo, y tã vil y afrentoso, que no lo exercitasse en sí mesmo, para hazer nos lo suave y facil, y honroso y amable. Poco nos aprovechara, que Christo con su exemplo nos hiziera amable la virtud, que de fuyo es amable por su honra y hermosura, y que nos moviera a la virtud, a que el hombre quanto al espíritu tiene natural inclinacion: si juntaméte no nos animara cõ su exemplo, a abraçar y amar los caminos, con que se va a la virtud, y los medios y modos, y exercicios dificiles y penosos, con que se alcança, y se conserva, y aumenta, que son los que el hombre naturalmente aborrece, huye, y teme. Y por esto el Espíritu santo movio la pluma de el Apostol san Pablo, para que escriviessé este punto, que tanto manifiesta la perfeccion del exemplo, que Christo nos dio, y la summa gracia que en ello nos hizo. Y dizelo escribiendo a los Philipenses con esta magestad de palabras: A imitacion de Christo nuestro Señor concebid en vuestros coraçones aquel afecto y sentimiento humilde, que tuvo el mismo Señor. Vescios de aquel espíritu humilde de q̄ el se vistio. El qual teniêdo naturaleza de verdadero Dios, no juzgo, que era vsurpar cosa agena, el ser igual a Dios Padre, y conocerse por tal. Quiere dezir, y por esso no dudo, de dissimular, y encubrir su divinidad, porque no avia peligro de perdella, como cosa vsurpada. Mas siendo verdadero Dios se abaxò a sí mismo, dissimulando y encubriendo su divinidad, y tomo naturaleza de siervo, y no de siervo que tenia dignidad y gloria, como es el Angel, sino de siervo vilisimo, como lo era el hombre, que por la culpa se avia hecho siervo del pecado. Y así se hizo semejante a los hombres por naturaleza, y en el habito fue hallado hombre. Quiere dezir: y en la figura y disposicion de su cuerpo, y en las acciones, y passiones fue hallado y visto por experiencia, ser verdadero hombre. Porque tenia forma exterior de hombre, como lo era, y comia, y bevia, y se caçava, y sentia las

Ad Philip.
cap. 2.

tia las penas, como los otros hombres. Y no solamente se abaxo, tomando naturaleza de siervo tan baxo como el hombre: mas que esso hizo, que hecho hombre se humillò, obedeciendo al eterno padre, y por su respecto obedeciendo a los hombres, y en obediencia penosissima y afrentosissima, ofreciendose por obediencia a la muerte, y no qualquier muerte, sino muerte de cruz, que erã de summo dolor y extrema ignominia.

Con esta razon nos combida el Apostol a la imitacion de Christo, porque siendo Dios se hizo hombre, no solamente para redimirnos, satisfaziendo a la divina Iusticia por nuestros pecados: sino tambien para darnos exemplo de humildad, y obediencia, y de todas las de mas virtudes. Y porque no solamente nos enseñó con su exemplo la hermosura y suavidad de la virtud, sino tambien los medios de penitencia, de cruz, y mortificacion, y humiliaciones, y penas, y afrentas, con que la virtud se alcança, y se exercita, y se acrecienta, y con que principalmente se alcança la charidad, y la perfeccion della y la perseverancia hasta la vida eterna.

CAP. III. En que se pone vna razon particular, porque convino, que el mismo Dios nos diessé este exemplo.

FVE cosa convenientissima a la sabiduria infinita de Dios, que se hiziesse hombre, y con su vida y passion nos diessé este exéplio perfectissimo de toda virtud, porque como dize san Juan: para esto aparecio el hijo de Dios en carne mortal, para destruyr las obras del demonio, sus engaños y tentaciones y astucias y trayciones y todos los pecados aque se ordenan todas sus artes. Entre las astucias y ardidés infernales con que el Demonio tenia corrompido todo el linage humano con infinitos y horrendos pecados, que se figuieron al pecado del primer hombre, vna fue. Persuadilles, que conociesen, y honrassen por dioses hombres viciosissimos, llenos de crueldades, torpezas, injusticias, y de todo genero de delitos gravissimos. Como era vn Saturno homicida y parricida, vn Jupiter incestuoso y nefando, vn Apolo adultero, vn Mercurio engañador, vna Venus y vna Flora malas mugeres. Y porqué lo que se ve con los ojos, mueve mas, que lo que se oye, con esta misma astucia les persuadio, que estos delitos de sus dioses no solamente los cantassen los Poetas, y los escriviessen los historiadores: sino tambien que los artifices hiziesen estatuas, y figuras, y

I. Ioan. 3.

Theodore-
tus li. 7. de
curat. Gra
car. affect.

imagenes de estos falsos dioses, en los quales estuviessen esculpidos y pintados los mismos delitos, que avian hecho. Y que hinchessen los templos y las plaças y las casas de aqueſtas eſtatuas y figuras: Y que en los teatros publicos, donde ſe juntava todo el pueblo, en comedias y tragedias representaffen eſtos mismos delitos.

De aqui ſe ſiguio, que los miserables hombres, que en ſus pecados tenian algun remordimiento, y temor de la conciencia, que naturalmente los reprehendia, y atormentava, y les ponía algun freno, para no pecar tanto: vinieron a tanta diſſolucion, que ſin freno de temor ni de verguença en ſecreto y en publico ſe entregaron a todo genero de vicios muy feos y de delitos muy enormes. Y toda la tierra eſtava hecha vna mar inmenſa de pecados, en que los hombres eſtavan anegados, Y ſi alguno a quien tocava el daño que hazian pecando, los queria reprehender, eſcuſavanſe luego con el exemplo de ſus dioses. Como lo hizo aquel Chreas Terentiano, que ſiendo reprehendido, porque con engaño y violencia avia echado a perder vna donzella: reſpndio. Si el principal de los dioses Iupiter hizo eſto, porque no lo hare yo, que ſoy hombre mortal.

Terent. in
Ennuch.

Pues para remediar eſte mal del mundo, y deſtruyr eſte engaño de Sathanas, que medio ſe pudo penſar mejor ni mas proporcionado que el exemplo de Chriſto? Para que aſi como los falsos dioses que fueron hombres vicioſiſimos, y con el exemplo de ſu mala vida publicado de palabra, y representado delante de los ojos, avia corrompido el mundo con tanto aumento de pecados: Aſi el verdadero Dios hecho hombre, con el exemplo viſible de ſu vida ſantíſſima limpia de todo pecado, y adornada de todas las virtudes, eſcrita con ſumma autoridad, y predicada por ſantos en todo el mundo, y representada en imagenes y retablos en todas las iglesias y caſas, movieſſe con grande eficacia a los hombres de todas naciones al aborrecimiento de todos los pecados, y al amor y exercicio de todas las virtudes. Bien parece claramente, que aſi como aquella fue invencion del Demonio enemigo del linage humano, para deſtruyrlo, y llevarlo conſigo a la condenacion eterna: que aſi eſta fue invencion de Dios amador ſummo de los hõbres, para hazellos juſtos y ſantos y llevarlos conſigo a ſu gloria. Aprendan deſte exemplo de Chriſto todos los maẽſtros de la virtud, y predicadores del evangelio, y todos los padres de familias, y ſuperiores, a enſeñar, y perſuadir la virtud a los que eſtan a ſu cargo con el buen exemplo de ſu vida. Pues que Dios ſupremo Señor de ma

geſtad y gloria infinita, no teniendo neceſſidad ni obligacion deſſo, ſe humillo tanto, que apareciendo en carne mortal, no ſe contento con enſeñar la virtud de palabra, ſino que para dar a la palabra mas eficacia, la acompaño con el exemplo de ſu vida. Quanto mas ellos, que por ley de Dios eſtan obligados a ello con pena de eterna condenacion, y con premio de vida eterna, deven de hazello aſi: no contentandose, de enſeñar la virtud a los otros de ſola palabra, ſino acompaandola con el exemplo de la buena vida: Pues eſte es el que da eficacia a la palabra, como lo aviſa ſan Bernardo diciendo. Daras a tu palabra fuerza, y harasla eficaz, para mover a lo bueno, que quieres perſuadir a los otros: ſi primero lo aſ perſuadido a ti mismo: y ſe entiende, que ya tu lo aſ puesto por la obra: porque mas poderosa es la voz de la obra, que la voz de la palabra.

D. Bernar.
ſer. 56. in
Cant.

Aprendan tambien los mismos deſte exemplo de Chriſto, a no contentarſe, con perſuadir de palabra y de obra el amor de la virtud ſolamente quanto a la ſubſtancia en comun, y hermoſura della: ſino trabajen principalmente con la palabra y con el exemplo, perſuadir los medios, con que ella ſe alcanza: y en que eſta la dificultad y trabajo de la virtud. Si quieren perſuadir caſtidad, perſuadan el huyr el ocio y el regalo del cuerpo, y las viſtas, y converſaciones de hombres y mugeres, que ſe pueden eſcuſar, y el caſtigar la carne con abſtinençia, y coſas que le den pena. Si quieren perſuadir la humildad, perſuadan a ſufrir, y aceptar con voluntad los deſprecios de los hombres, y encubrir las coſas, de que ſe les puede ſeguir honra. Si quieren perſuadir charidad y amor con Dios y con el proximo, perſuadan a negar el hombre ſu voluntad, y ſufrir incommodidades, y dexar ſus guſtos, para ſubjetarſe a la voluntad de Dios, y conformarſe en las coſas licitas con la voluntad del proximo. Y vniverſalmente para alcanzar todas las virtudes, perſuadan el cuydado y vigilancia en la oracion mental y vocal, con que an de impetrar de Dios favor para alcançallas. Aſi lo hizo Chriſto, que de palabra y de obra nos enſeño todos los caminos de la virtud, como a vemos dicho. Y nos mando que aſi lo hizieſſemos, quando aviendo lavado los pies de ſus dicipulos, que fue vn medio de humiliacion, con que ſe gana la humildad, dixo: è os dado exemplo para que lo hagais como yo lo è hecho.

Ioan. 13.

CA. IIII. De la estima de la virtud, que todos avemos de sacar, por ser Dios. el que nos dio este exemplo.

LO principal que todos los hombres an de sacar de aqueste myfterio tan alto, de aver nos dado el mismo Dios exêplo visible de toda virtud en aquella sacratissima humanidad, que tomò para nuestra salud, es: conocer y sentir perfectamente vna verdad escòdida a muchos, y muy digna de que todos la entiendan, y consideren con mucha atencion. Y es, que con este exemplo de Christo el valor y precio de la virtud à crecido summamente. Y todos los medios con que ella se alcança, que de suyo eran penosos, y afrentosos, se an santificado, y se an hecho suaves, y muy gloriosos. Y que tãbien à crecido en grande manera cò este exêplo de Christo la obligacion, que los hombres tienen a la virtud. Siempre fue la virtud cosa de mucho valor, y entre todas las cosas que el hombre posee la mas excelente, y digna de ser amada, y la que el hombre à de preferir a todas las demas. Especialmente la virtud sobrenatural de los justos, que estrivava en los meritos de Christo, en quien ellos, aun antes que viniessse al mundo, en su manera creian. Mas despues que Dios hecho hombre exercitò esta virtud, y abraçò los medios de la Cruz, con que ella se alcança: se aumentò sobremanera este valor, y se hizo mas digna de ser amada, y preferida a todas las cosas del hombre.

Vn poco de paño, y vn lienço de poco valor tocado en vn cuerpo de vn santo, que lo tenia por vestido, se haze vna cosa sagrada de tanto valor, que el hombre Christiano lo estima, y adora como preciosa reliquia: y lo guarda con mucha religion, y si tiene sano juyzio lo estima en mas que vn tesoro. Pues que fera de la virtud, que de suyo es de tanto valor, aviendola Dios infinito hecho hombre juntado y vnido consigo con vinculo estrecho de amor. Y aviendo abraçado y exercitado por toda la vida con su cuerpo, y con su alma todos los medios, con que ella se alcança. Quien podra explicar lo mucho, que à subido en el precio? los aumentos q̄ à hecho en su valor? y con quanta razon deve ser agora en la ley de gracia amada, y estimada, y preferida a todas las cosas preciosas del hombre: mucho mas que en todos los siglos passados? Cierto es, que por avella Christo vnido consigo tan estrechamente, y avellle mas cò municado su virtud y merecimiento, que incomparable

men.

mente à crecido en la dignidad, y hermosura, y en el valor. Y que qualquier hombre fiel deve de dezir della con mas alto concepto y mayor estima que Salomon: yo la preferi a los reynos y tronos del mundo, y todas las riquezas de la tierra las tuve en nada en còparacion della, no tienen que ver con ella las piedras preciosas, el oro comparado a ella es vna poca de arena, la plata vn poco de barro. Amelà mas que a la salud, y que a la hermosura, todos los bienes verdaderos me vinieron con ella, y riquezas innumerables de dones de gracia y prendas de vida eterna ganè con ella.

De aqui nace tambien, de aver Christo exercitado la virtud para nuestro exemplo, que con el valor à crecido tambien mucho la obligacion de procuralla, y amalla, y exercitalla, y poner todos los medios posibles, aunque sean penosos y afrentosos para alcançalla. Si vn Rey de la tierra, estando en su sala real, hiziesse vna ley en que mandasse: que todos los cavalleros de su corte se vistiesse de paño pardo, porque assi convenia, para poner moderacion en el exceso, que en los vestidos avia. Y que todos los que tuviesse salud, anduviesse armados y con vn alcabuz, o alabarda en el hombro, porque verdaderamente assi convenia para la defensa del reyno; y hecha esta ley, la mandasse pregonar publicamente: cierto es, que todos los cavalleros de la corte ternian obligacion de guardar esta ley, mas si el mismo Rey puesto a la puerta de su palacio, por su misma boca publicasse esta ley, y el mismo para dar exemplo a los demas, se vistiesse de paño pardo, y anduviesse por las calles armado, y con vn alcabuz en el hombro: clara cosa es, que todos los cavalleros ternian mayor obligacion, de guardar esta ley; y que no sentirian afrenta sino honra de andar vestidos de paño, y con vna pica al hombro, por guardalla a imitacion de su Rey. Y tambien es cierto, que como les seria mas honra el guardalla, assi el quebrantalla seria mayor culpa, y mas digna de castigo. Estando Dios en el trono de su gloria, dio ley natural y escrita a los hombres, en que les mando poner en obra todas las virtudes necessarias para la salvacion, y los medios necesarios para alcançallas. Hizo publicar esta ley por medio de sus criaturas y por medio de Angeles. Fue cosa muy justa y devida, que todos los hombres la guardassen, y el no guardalla, era grande culpa, y digna de grande castigo, y no guardandola en cosa grave, el castigo era fuego eterno. Pues si sobre todo esto en el tiempo de la ley de gracia el mismo Dios descendio de sus fillas reales, y vino al mundo, humillandose, y tomando nuestra carne mortal: y por su misma

D 3

boca

boca publico esta ley en la tierra. Y por su misma persona en la sagrada humanidad que tomo, cumplio con summa perfeccion todas las virtudes y obras santas, que mando cumplir a los hombres. Y exercito por extremo todos los medios de pena y afrenta, con que la virtud se alcanza, y hizo mucho mas de lo que era necesario sufriendo injurias y tormentos inmensos, hasta morir en la Cruz. Claro esta, que la obligacion de guardar esta ley, y cumplir estas virtudes, y exercitar estos medios a imitacion de Christo, que ya sin comparacion es mucho mayor, y que la culpa de quebrantar esta obligacion es mucho mas grave, y que la pena a de ser mucho mayor.

Mathei.
cap. 10.

Estando Christo en la tierra, embio sus dicipulos por los pueblos de Israel, a predicalles el evangelio, y movellos con su exemplo al cumplimiento del. Y para esto les mando, que fuesen apie, sin oro, y sin plata, y sin alforja, y pobremente vestidos, y descalços. Y afirmo: que si en algun pueblo de aquellos que oyessen su palabra, y viessen su exemplo, no los quisiesen recibir, ni cumplir su doctrina: que el castigo con que en el juicio de Dios pagarian esta culpa, seria mayor, que el que se dio a los de Sodoma y Gommorra por sus delitos nefandos. Pues santo Dios, si la palabra enseñada por los dicipulos de Christo, y el exemplo dado por ellos, acrecienta tanto la obligacion a la ley natural y escrita, que los pecados de los que la oyeron, vienen a ser mas graves y mas dignos de castigo, que los de los Gentiles: quanto mas la palabra enseñada por el mismo Christo, y el exemplo de su santissima vida, a los que lo oyeron, y vieron con sentidos de carne, y a nosotros que lo oymos, y vemos con ojos de Fè, acrecentara la obligacion de todas las virtudes, que el nos enseñò, y de que nos dio exemplo? Y hara mayor la culpa, y el castigo de los que tal palabra quebrantaren, y tal exemplo no quisieren seguir? Assi es verdad, que la culpa es mucho mayor, y mas calificada por la ingratitude a tan sublime beneficio, y por el desprecio de tan inefable don. Y este es aquel mysterio, que significo el Propheta Esaias, hablando con el eterno Padre en persona de Christo, que xadose de los que de su virtud y merecimiento y del exemplo de su vida, no se avian de aprovechar: Yo dixè a mi Padre celestial, en vano, y de balde è trabajado, vanamente y sin fruto y provecho è gastado, y consumido mis fuerças, y todo el vigor de mi cuerpo, padeciendo tantas penas y tormentos y muerte tan afrentosa. Esto dize Christo respecto de aquellos, que no se an querido aprovechar del, creyendo su palabra, y imitando su vida. Y assi declara la culpa des-

cap. 49.

tos,

tos, dizièdo: que estan grande, que le an hecho padecer, y morir en vano y manifesta luego el castigo, dizièdo: Por tanto mi juicio es con el señor. Quiere dezir: Yo hize lo que fue de mi parte, no dexado cosa de lo que convino hazer: por tanto mi causa y negocio todo y el juicio del yo lo cometo a mi Padre. El mire, y juzgue cuya es la culpa, y quanta la gravedad della, y como se a de castigar.

Abramos pues los ojos del alma, y consideremos bien aquesta verdad, que Dios es, el que por medio de aquella sagrada humanidad nos da exemplo de toda virtud, y de los medios, con que la avemos de alcanzar. Y que por ser Dios, nos pone admirable obligacion, para imitallo: y engradece el valor de la virtud, y honra y santifica los medios con que se gana. Seamos muy diligentes, en procurar la virtud, y la vida santa a imitacion deste Señor. No perdonemos a trabajo, ni huygamos pena, ni afrenta, ni desprecio por alcacalla. Ya los trabajos no son trabajos sino descaño, ya las penas no son penas sino regalos, despues que Christo las tomo sobresi. Ya las injurias, no son injurias, sino horas, y los desprecios, no son desprecios sino gloria, despues que Christo los abraço consigo, y los cofrago y santifico con el tacto de su carne santissima. Por que dicho està por la misma verdad: Grande honra y gloria es, con la obediencia y con la imitacion seguir al Señor: el premio que del se recibira es vida eterna. *Ecclesiasti. cap. 23.*

CAP. U. De los bienes que tenemos en Christo, por ser nuestro Redemptor, y de la obligacion que tenemos de imitallo por este titulo.

Para entender el mysterio de Christo nuestro Señor, que la Escritura significa por este titulo, que le da de Redemptor: sea de advertir algunas cosas. La primera, que redimir vna cosa, es despues de perdida cobralla, dando precio por ella. Quando vna cosa que estava en poder ageno la sacamos del que la tiene, y la ponemos en libertad, sin dar precio por ella, sino por fuerza o por justicia, no se dize que la redemimos: sino que la libertamos. Como quando en la guerra venciendo, se da libertad a los que estavan captivos. Quando damos precio por la cosa, que nunca fue libre, sino que siempre fue agena, y con el precio la adquirimos, y hazemos nuestra, no se dize, que la redemimos, sino que la compramos; como quando compramos vn esclavo para hazello nuestro. Entonces propriamente se dize redimir, quando la cosa que era libre, vino en posesion de alguno, y damos precio para bolvella a su libertad. Como quando a vn hombre que de libre vino a ser captivo

lo facamos de aquel captiverio, dando precio por el, para bolvello a la libertad, que antes tenia. Esto es redemir.

La segunda cosa que avemos de advertir, es: que porque quando Dios criò al primer hombre, lo criò en la naturaleza entero, y sano, y con gracia, y sujeto y obediente a su voluntad. El hõbre todo era de Dios quanto a lo natural y sobrenatural, y quãto al derecho y señorio que Dios tenia en el hombre, por ser todo criatura fuya, y quanto a la subjecion y obediencia voluntaria con que el hõbre se sujetava a Dios, y obedecia a su voluntad. Y assi el hõbre no estava sujeto ni a culpa, ni a pena, ni a maldicion, ni miseria, ni a criatura alguna inferior, sino todo estava sujeto a Dios, y todo era de Dios. Y esta perfeccion en que Dios criò al hombre, la recibimos enel todos los hõbres, porque se le dio a Adam no solamente para el, sino para q̄ por medio del como por cabeça de todo el linage humano se comunicasse a todos los hõbres, que del decindiessen. Y si el perseverà en aquel dichoso estado, la cõmunicara Dios a todos. Y assi todos los hombres por la naturaleza, y por la gracia fueran en todo de Dios. Despues que el hombre primero pecò, y por el pecado se sujetò al demonio, y a la muerte, y a todas las pasiones y miserias desta vida, y a la maldicion y condenaciõ eterna; y nosotros heredamos del aquel pecado, que llamamos Original: nacemos todos por el hijos de yra, deferrados del cielo, y sujetos al demonio, y condenados a la carcel del limbo. Y porque aquèl pecado aunque es proprio nuestro, y lo heredamos con la naturaleza, que nace sin la rectitud que devia de tener: mas porque no lo cometimos con propria voluntad, no somos por el condenados al infierno, ni a otra pena de sentido: sino solamente a perder la gloria, que no se nos devia. Y quanto a esto tiene el demonio algun señorio en los hombres por este pecado, y lo tenia antiguamẽte en todo el linage humano. Mas despues que los hombres movidos de las inclinaciones malas, que heredamos con el pecado Original, consentimos libre y voluntariamente en otros pecados, que llamamos actuales, quedamos condenados a pena eterna, y hechos mas enteramente siervos y captivos del demonio.

De aqui vino, que los hombres que antes del pecado eran del todo de Dios, ya despues del pecado no son del todo de Dios, son de Dios quanto a la naturaleza, y quanto a la substancia de todas las obras, y quanto a todo lo que en el hombre tiene ser. Porque a todo esto que haze, concurre Dios con el hombre como causa general.

neral. Y assi solo Dios puede hazer del hombre todo lo que quiere, y ninguna criatura puede hazer bien o mal al hombre, sino es obrando Dios por ella. Esto significa el Salmista, diciendo: Del señor que es verdadero Dios es la tierra, y todas aquellas cosas, que contiene la tierra, y de que la tierra esta llena. Del señor es todo el globo, y toda la redondez de la tierra, y todos los hombres que en ella tienen su morada. Y san Iuan significa lo mismo, diciendo de los pecadores, que no creyeron en Christo: los suyos no lo recibieron. Estos hombres que quanto a la naturaleza, y quanto a lo que tiene ser, son de Dios, quanto a la subjecion libre y obediencia voluntaria no son de Dios, porque no se sujetan a el. Y quanto a esto estan los hombres en cierta manera fuera del poder y señorio de Dios, porque no haze Dios dellos lo que en alguna manera quiere, ni vsa dellos para lo q̄ quiere, que es para cumplir su divina voluntad, y ser glorificado en ellos. Esto significa la escritura, llamados los hijos agenos, como los llama el Salmista diziendo: Los hijos agenos, los hijos de maldad, q̄ no son hijos de Dios por gracia, ni por obediencia, sino agenos de Dios, estos me mintieron, no me guardaron la fidelidad que devian. Y esto significa el Apòstol diciendo: Si alguno no tiene el espiritu de Christo, q̄ es el Espiritu Santo, que Christo cõmunica al justo mediante su gracia, este no es de Christo, no es suyo, no pertenece a el. Pues estos hombres, que quanto a la subjecion y obediencia, y ser espiritual no son de Dios: veamos cuyos son? Son de aquel, que los vencio, y a quien ellos se sujetaron, y a quien obedecen pecando, que es el demonio. Porque como dize san Pedro: De aquel, de quien el hombre es vencido, es siervo y esclavo.

Esta manera todos los hombres estava sujetos al demonio por el pecado Original, que sin Christo a ninguno se perdona. Y por el a los antiguos se perdonò, quanto al efecto de hazer al hombre enemigo de Dios. Porque por la Fè de Christo professada con alguna señal exterior esta enemistad se quitava. Mas no quanto al efecto de cerrar la puerta del cielo, porque quanto a esto, a ninguno antes de Christo se perdonò. Y por los pecados actuales casi todos los hombres estava captivos del mismo demonio, y por esto se dezia Principe deste mundo, como lo llama Christo por el señorio q̄ tenia en todos los hõbres, q̄ tenia captivos. Y era tan grande y tan necessaria esta servidumbre, y tã grãde y tã fuerte este captiverio, que los miserables hombres despues de aver caido vna vez en el, no podian con todas las fuerzas del mundo salir del, ni li-

Psal. 23.

Ioan. 6. 1.

Psal. 17.

Ad Rom. 8.

2. Pet. 2

Ioan. 12.

brarse del, sino que siempre mientras no los sacasse la mano poderosa de Dios, avian de perseverar captivos del demonio, y como esclavos suyos le avian de pagar pechos, y vsuras de nuevos pecados, con los quales se avian de yr mas sujetando a el, hasta morir llenos de delitos, y passar por la muerte a la condenacion eterna. Que es, lo que el Apostol significa, diziendo de vnos pecadores: Estan captivos del demonio, el qual los tiene sujetos, y obedientes a su voluntad.

2. Tim. 2.

CAP. VI. Porque razones convino, que Dios sacasse al hombre deste captiverio, y que se diese este remedio al hombre, y no al Angel.

MERECIAN muy bien los hombres, que Dios los dexara en esta servidumbre y captiverio del demonio. Y pues ellos libre y voluntariaméte se avian sujetado a el, que en pena de esta maldad quedaran necessaria y forçosamente para siempre por sus captivos, sujetos a la culpa, y a la condenaci6n eterna. Mas aun que los hombres merecian esto, y eran muy dignos deste castigo, no c6venia hazello así a la bondad de Dios, ni era cosa tã digna de su grandeza, sino antes lo contrario era cosa convenientissima a su infinita bondad, y muy digna de su infinita magestad: y era, que al miserable hombre le diese remedio, y lo sacasse de este captiverio del pecado y del demonio. Lo vno, porque aviendo Dios criado al hombre, para que en esta vida lo sirviese, amasse, y glorificasse, y en la otra que es la eterna, lo poseyese, y gozasse para gloria de el mismo Dios: Si el hombre se quedara captivo, no alcançara el bien, para que Dios lo avia criado, ni Dios la gloria, que en criallo avia pretendido. Y en cierta manera fuera en vano, el avello criado para tal fin, si por ninguna via lo avia de alcãçar. Que es lo que el Salmista significò, diziendo a Dios: Por ventura Señor hezistes nos en vano? Quiso dezir: Si nos dexasses Señor en estas miserias de culpas y de penas, hasta morir en ellas, pareceria, que en vano nos avias criado y escogido. Por tanto Señor, para que no sea en vano respecto del fin para que nos criaste, acuerdate de nosotros, y libranos de estas miserias. Y así para que el aver criado Dios al h6bre para la bienaventurança, y para la gloria, q̄ de hazello bienaventurado, se seguia al mismo Dios, no fuesse en vano, y sin fruto

Psal. 88.

2. Tim. 2.

respecto deste fin, convino q̄ Dios lo remediasse. Esta razon explica san Athanasio por estas palabras: Cosa era indigna de la bondad de Dios, que los hombres, que el avia criado viniesen por el engaño del demonio a perderse todos. Y cosa muy indecente era, q̄ el intento y la traça eterna de Dios en la creacion de los hombres, o por culpa de los hombres, o por la astucia del demonio se deshiziesse, y desbarataffe. Llama esto el santo cosa indigna y indecora de Dios, no porque Dios no pudiera dexar de remediallo, q̄ bien pudiera como Señor absoluto de todo, sin hazer cosa contraria a su bondad, ni indecente a su magestad: sino quiere significar este santo, y todos los demas santos que dicen lo mismo, que no remediallo, no era cosa tan digna de la bondad de Dios, ni tan decente a su grandeza, como lo fue el remediallo. Porque verdaderaméte fue cosa convenientissima a tal bondad, y dignissima de tal magestad como la de Dios. Tambien convino esto así, porque el demonio no saliesse con su intento, y alcançasse, lo que con su malicia pretendia. Porque viendo el demonio, que **D I O S** avia criado al hombre, para alcançar por via de merecimiento la bienaventurança, q̄ el por su culpa avia perdido. Y que esto era grande gloria de **D I O S**, y confusion del mismo demonio; que vna criatura tan infima como el h6bre, formado de el limo de la tierra, viniesse a morar entre los Angeles de el cielo; y con merecimientos de buena vida viniesse a ser igual a ellos en la bienaventurança. Por privar al hombre desta felicidad, y a Dios de esta gloria, acometio al hombre por engaño, y tentolo, y venciololo por medio de la muger: y tenialo preso y captivo. Y si Dios dexara así al hombre en poder del demonio, saliera el demonio con su intento, y gloriarase contra **D I O S**, que le avia sacado al hombre de su imperio, y subjecion, y de su obediencia, y lo avia hecho siervo y captivo suyo; y que finalmente le avia quitado de entre las manos la obra, que avia començado, y se la avia destruydo y deshecho. Pues para que el demonio no saliesse con esto, que pretendia, convino que Dios remediasse al hombre, y lo librasse del captiverio del mismo demonio. Y así quedasse el demonio vécido y confundido, y no tuviesse de q̄ presumir contra el h6bre, ni de q̄ gloriarse contra Dios. Esta razon pondera san Leon Papa diziendo así: Porq̄ el demonio se gloriava, q̄ avia engañado al hombre; y con su engaño lo avia despojado de los dones sobrenaturales de Dios, y lo avia desnudado de la inmortalidad, y sujetado a muerte temporal y eterna. Y que

D. Athan.
l. de incar.
verbi.
D. Anselm.
l. cur Deus
h6. c. 4.

S. Leo. ser.
2. de nativ.

en esto avia hallado consuelo, teniendo ya compañero en la culpa y en la pena. Y que avia hecho que Dios mudasse la sentencia, y parecer antiguo sujetando a tanta afrenta y pena al hombre, que avia criado en tanta honra: pidiendolo así la restitucion de su Justicia. Por esto convino, que el incommutable Dios, cuya bondad y benignidad infinita siempre persevera: con el secreto consejo de su divina providencia, y mysterio oculto de su misericordia, llevasse a delante, y perficionasse la obra de su piedad, que avia comenzado, criando al hombre. Y que hiziesse, que el hombre que por astucia del demonio avia pecado, y perdido la dignidad, en que lo avia criado: no se perdiessse contra el primer intento de Dios, sino que fuesse remediado, y reparado.

Por estas y otras razones dignas de Dios, fue muy conveniente, que diessse remedio al hombre, y lo sacasse del captiverio, en que estava. Y aunque es verdad, que a los Angeles que cayeron, no les dio Dios remedio, sino que los dexo perdidos, y hechos demonios, y condenados: no se sigue de ay, que lo mismo se devia hazer con los hombres. Porque la diferencia es muy grande, especialmente quanto a esto, entre los hombres y los Angeles. Lo vno, porque en los hombres toda la naturaleza humana se perdio, y en los Angeles no: sino que sola vna parte de la naturaleza Angelica, y essa la menor se perdio. Y así si el hombre no se remediara, todo el linage humano quedava perdido, y ningun hombre alcançava el fin, para que fue criado. Mas aunque la naturaleza Angelica no se remedio, fue pequeña parte la que se perdio, y la mayor y mas principal parte de toda la naturaleza de los Angeles fue, la que alcanço el fin, para que Dios la crio.

D. Greg. in Moral. l. 4. cap. 9. Tambien porque los Angeles pecaron todos libre, y voluntariamente, y cada vno con su propria virtud: mas los hombres quanto al primer pecado, que es origen de todos los demas, pecaron con libertad y voluntad agena, y no con propria voluntad. Y así fueron mas dignos de misericordia que no los Angeles,

D. Bernar. serm. 1. de Adventu. y mas idoneos, de q̄ por voluntad y justicia agena se les diessse remedio: pues por voluntad y culpa agena avian caido en tanta miseria, como fue el pecado Original, con q̄ cada vno nace, y todos los demas males, q̄ del procedē. Tambien porq̄ los Angeles en lo

D. Tho. p. 1. q. 63. et 64. que vna vez aprehenden y deliberan determinadamente, perseveran immobiles: Y así segun su naturaleza no son capaces de dolerse de el pecado, que vna vez hizieron, y arrepentirse, y hazer penitencia del, por ser ofensa de D. I. O. S. Mas los

los hombres naturalmente son mudables, y capaces de penitēcia, y de corregir, y enmendar el mal que hizieron: y desta manera a provecharse del remedio que se les diessse.

Fuera desto la caída de los angeles malos se reparo con el remedio que se dio a los hombres, porque alcançando los hombres perdon de sus pecados, y entrada en el cielo: vienen a suplir la falta, que los Angeles en la corte celestial hizieron, y hincheron las sillas que ellos dexaron vazias. Mas si los hombres que cayero, no se remediarian, no avia otras criaturas capaces de gloria, con que se reparasse su caída. Por estas y otras razones muy graves, y dignas de la divina providencia, que todas las cosas dispone suavemente, y con infinita sabiduria: aunque no se dio remedio a los Angeles, que se perdieron, fue cosa convenientissima, que se diessse a los hombres que pecaron.

CAP. VII. Como convino, que no otra criatura sino el mismo Dios viniesse a dar el remedio al hombre.

DETERMINADO Dios en su divino y eterno consejo, de dar remedio al hombre, y sacallo del captiverio, en q̄ estava. Pudiera embiar para esto vn hombre santo formado en la tierra, o vn Angel criado en el cielo, mas no satisfazia esto a la necesidad del hombre, ni a la bondad de Dios, que le queria dar cumplido y perfecto remedio: ni a la Justicia divina, que estava agraviada. Porque la gravedad y malicia del pecado del hombre es en su manera infinita, porque esta gravedad se toma de la dignidad y grandeza y perfeccion de la persona ofendida; y quanto es mayor esta dignidad, tanto es mayor la gravedad y malicia del pecado. Pues como Dios, q̄ es el ofendido y agraviado, sea de infinita dignidad y perfeccion: así lo es en su manera el pecado de infinita gravedad y malicia. Fuera desto los hombres pecadores, por los quales se avia de hazer la satisfacciō, eran en la muchedumbre y numero infinitos, porque por muchos que aya, puede aver muchos mas, y porque el pecado de suyo es suficiente para inficionar infinitos hombres, y hazellos enemigos de D I O S. Pues sien do la gravedad de el pecado en la calidad y en la extension en esta manera infinita, claro està que ninguna criatura pura podia de rigor de Justicia satisfacer, y pagar por vn solo pecado mortal: y mucho menos por todos los pecados del mundo. Porque el valor dela

D. Tho. p. 3. q. 1. 4. 2. q. 64. 4. 4. D. Euan. in 3. d. 20. q. 3. Alex. Alf. p. 3. q. 1. mē. br. 6. ar. 1. & 2.

de la satisfacion, cõ que se paga por el pecado, se toma de la dignidad de la persona, q̄ satisfaze y paga. Y siendo esta pura criatura de dignidad finita y limitada, es cierto, que lo à de ser tambien la satisfacion, y paga finita y limitada; y que no puede ser igual a la deuda del pecado, que es infinita: ni puede propriamente de justicia satisfazer por ella, ni recompensar suficientemente el agravio hecho a la divina Iusticia. Iuntase con esto, que todo el bien que la criatura posee, lo tiene recebido de Dios, y lo deve a Dios. Esta razon forma san Agustín por estas palabras: Bien pudiera Dios, embiar de su parte, y en su nombre algun Legado, que redimiera el linage humano, y peleando contra el demonio, lo sacara de su poder. Mas el justissimo Iuez no quiso hazer esto, que no era tan conveniente, ni tan conforme a la razon de su infinita sabiduria: si no con prudentissimo consejo quiso con su infinita clemencia dar remedio al linage humano, satisfaziendo legitimamente por su pecado. Y para esto no se pudo tomar otro acuerdo mejor, y mas conveniente, que el que tomò, que fue, no embiar Legado, sino venir el mismo.

Tambien no convino, que Dios embiasse criatura alguna, que redimiesse al hombre: porque si alguna pura criatura hombre, o Angel redimiera al hombre, y lo sacara de su miserable captiverio; la tal criatura por este titulo de avello redemido y rescataido con su trabajo y precio, cobrava derecho en el hombre, y lo tenia por siervo suyo: y el hombre quedava muy obligado a la tal criatura. Y porque el beneficio de la Redempcion quanto al ser sobrenatural de gracia, y de gloria, q̄ por ella se le dava, era mayor, que no el beneficio de la Creacion quanto al ser natural q̄ por ella se le dio. Davasele en esto ocasiõ al hõbre, para estimar, y amar mas a la criatura, que lo avia redemido, q̄ no a Dios que lo avia criado. Esta razon da san Agustín diziendo assi: Ay otra razon, por la qual no devia ser embiado algun Angel, para redimir al hombre: Porque el que redime a alguno, quiere por esta causa ser reconocido del por Señor, y como por derecho le pide, que lo sirva. Y fuera grande inconveniente, que la honra, que el hombre deve dar a Dios, la diessè a otra criatura. Y que el hombre que con dones de gracia, y de gloria avia de subir a la igualdad de los Angeles, en todo fuessè despojado de esta honra, y viniesse en todo a ser inferior a ellos, no solamente en la naturaleza, sino tambien en la gracia, y en la gloria. Dize esto el santo, porque siendo el Angel Redemptor, y cabeça de los hombres, claro està, que

D. August.
l. cur Deus
bõ. c. 6.

D. Bon. in
Breviloqu.
panperum.

D. August.
l. cur, & quã
do Deus ho
mo. c. 6.

con-

cõforme a la dignidad, y oficio le avia Dios de dar en el cielo mas gloria, y preeminencia que a todos los hombres. Y de esta manera, como dize san Anselmo: No se reparara el hombre perfectamente, porque no bolvia a cobrar la dignidad que tuviera, sino pecara.

Presupuesto por estas razones, que convenia, que Dios diessè remedio al hombre, y lo sacassè del captiverio del demonio: Y que no convenia que fuessè pura criatura la que le diessè este remedio, queda por cosa clara, que convino, que el mismo Dios hecho hombre fuessè, el que le diessè este remedio, y lo librasse deste captiverio; y que el mismo que lo avia criado, y era su Criador, el mismo lo redimiesse, y fuessè su Redemptor: Assi lo tenia Dios ab eterno determinado en lo secreto de su divino consejo, y assi lo cumplio en el tiempo señalado por su divina providencia, y mas conveniente conforme a su divina sabiduria. Enel qual el hijo de DIOS, que es vn mismo DIOS con el Padre, y con el Espiritu Santo, embiado de su eterno Padre se vistio de nuestra naturaleza humana, haziendose verdadero hombre, y conversando entre los hombres. Y todo lo que hizo, y padecio en la naturaleza humana, que tomò hasta morir en la Cruz, lo ofrecio a su Padre eterno: para aplacar su yra, y satisfazer a su divina Iusticia, y redimir al hombre.

Este mysterio es, el que la divina escritura anuncia en el Viejo Testamento, y lo prophetiza en el, antes que se hiziesse. Y este despues de hecho lo predica en el Nuevo Testamento. El mismo Señor DIOS, dize David: Redemira a Israel, que es pueblo de sus escogidos, y fieles, de todos sus pecados. Y en otro Salmo dize: Salvarà las almas de los miserables hombres, librandolas de todo mal, y redemiralas de las vsuras, y de la maldad. Que es dezir: No solamente las librarà de los pecados cometidos, sino tambien de la tyrania, y violencia, con que los demonios las tienen captivas, y oprimidas, haziendoles pagar continuamente vsuras, que son ganancias injustas, y pechos de nuevos pecados, que cada dia les hazen comer. Y assi las libra perfectamente de todos los pecados, de los hechos, dandoles perdon dellos, y de los por hazer, dandoles fuerza, y gracia, para que no los cometan. Quando vino, y se cumplio el tiempo determinado por DIOS, (dize San Pablo) Embiò el eterno Padre a su hijo, haziendole tomar nuestra naturaleza, embiòlo hecho de muger, haziendole tomar della

D. Anselm.
l. cur Deus
bõ. c. 5.

Psa. 129:7
Psal. 71,

Ad Gal. c. 4

la

la verdadera carne formada de sus sangres virginales por obra del Espíritu santo. Y embiolo obediente a la ley, para redimir, los que estaban debaxo de la ley. Que es dezir, para que satisfaziendo, y pagando por los hombres, los librasse de los pecados, que los sujetavan a la maldicion de la ley, que era la eterna condenacion, y los librasse de la servidumbre y subjecion de la ley, quitando la obligacion della. Y que libres con verdadera libertad de vicios y pasiones recibiesen la adopcion de hijos de Dios, que se comienza con gracia, y se perficiona con gloria.

CA P. VIII. Como con este remedio cumplio Dios con su Misericordia, y con su Iusticia, y en que cosas resplandece en el la Misericordia.

REDIMIENDO Dios al hombre con este medio altísimo, y tan digno de su grandeza y bondad infinita, cumplio perfectísimamente con su infinita misericordia, que pedía que remediasse al hombre. Y con su infinita Iusticia, que quería satisfacion, y paga suficiente, y castigo justo por la culpa del hombre. Y así en este mysterio se juntaron, y hermanaron con estrechísima vnion la misericordia y la Iusticia divina, que parecían contrarias, aunque no lo eran, y entrambas summamente resplandecen, y se manifiestan en el: y entrábas lo obraron, y tienen su derecho en el. Porque misericordia fue, que sin aver de parte de el hombre dignidad alguna, ni merecimiento alguno, sino culpas, que lo hazían indignísimos de todo bien, y merecedor de todo castigo, nos dio el eterno Padre a su vnigenito hijo, para que hecho hombre nos redimiesse. Misericordia fue, que hiziesse Dios Padre promessa al hombre, en que le prometiesse, que le embiaria Redemptor, y q̄ este seria su hijo, y q̄ aceptaria la satisfacion, q̄ le diesse por los pecados del hombre. Y que a todos los que participassen della, les daria perdon de sus pecados, y los admitiria a su amistad y gracia, y a su gloria. Y que desde el principio que el hombre se perdió, diésse esta palabra a nuestros primeros Padres, y la fuesse renovando con los Patriarchas, y Prophetas, y Padres antiguos, dandoles la misma palabra: como lo hizo con Abraham, y con David. Y que siendo libre, para hazer todo lo que fuesse su voluntad, quisiesse voluntariamente obligarse a si mismo con esta promessa, y que para mas declarar la firmeza de esta promessa, y quan inviolablemēte

Gen. c. 3. 9. se esta palabra a nuestros primeros Padres, y la fuesse renovando
17. 22. 26. con los Patriarchas, y Prophetas, y Padres antiguos, dandoles la
 28. misma palabra: como lo hizo con Abraham, y con David. Y que
Psal. 131. siendo libre, para hazer todo lo que fuesse su voluntad, quisiesse
 voluntariamente obligarse a si mismo con esta promessa, y que para
 mas declarar la firmeza de esta promessa, y quan inviolablemēte

la

la avia de cumplir, que la confirmasse con juramento: jurando por si mismo, que la avia de cumplir. Y que para mayor honra y gloria del hombre ordenasse, que no solamente fuesse promessa jurada, sino tambien pacto, y concierto con el hombre. Porque no solamente prometió y juro, que daria remedio al hombre, perdonandole sus pecados, y facandolo de sus miserias: sino que les daria Redemptor, que fuesse de parte de los hombres, y satisfiziesse, y pagasse, y mereciesse por ellos. Y que recibiria, y aceptaria aquella satisfacion y merito en precio del perdon de los pecados, y de los demas dones de gracia y gloria, que les avia de dar. Y que a todos los hombres, que con la virtud deste Redemptor se convirtiesen a el, los avia de recibir a su gracia. Y que todas las buenas obras que hizissen con la gracia deste Redemptor, las aceptaria en satisfacion de los pecados, q̄ uviesen hecho: y por merecimētos de los dones de gracia y de la vida eterna, q̄ de su mano no avian de recibir. Esta es aquella grande misericordia y fuente de innumerables misericordias, que cantò la Virgen en aquel su divinísimo cantico, diciendo: Recibió el Señor al pueblo de Israel su siervo, que se entiende de aquel pueblo particular, y de todos los que avian de ser hijos espirituales de Abraham y de Iacob, que se llamó Israel. Recibiólo, dandole la mano de su infinito poder, socorriendolo, y librandolo de todos sus males de culpa y de pena, acordandose de su misericordia. Que es declarando, y manifestando con la obra, que se acordava de la misericordia, que avia de hazer al linage de los hombres, embiandoles Redemptor. De la qual misericordia avia hecho promessa, hablando con Abraham y con sus hijos y descendientes Isac y Iacob y David. De cuyo linage avia de salir el fruto divino, con el qual avian de ser benditas todas las gentes con bendicion de bienes eternos.

Tambien fue misericordia, y summa misericordia del eterno Padre, que despues de aver nos dado a su hijo hecho hombre, le inspiró en aquella sacratísima anima voluntad ardentísima, de satisfacer, padeciendo y muriendo por los pecados de los hombres: y de ser fiador de todos ellos, y pagar muy cumplidamente las deudas de todos. En el punto que fue criada aquella santísima anima, propusole el eterno Padre la ordenacion y voluntad que ab eterno avia tenido, y en tiempo queria que se cumpliesse, de redimir al hombre perdido, y salvarlo por este medio de padecer y morir, para pagar y satisfacer por el. Y luego aquella benditísima anima encendida con el inmenso fuego de charidad que el Padre le avia

E in-

infundido, se ofrecio libre y voluntariamente a redimir al hōbre cōversando entre los hōbres y enseñádoles con obra y palabra el camino del cielo, y dando testimonio de la verdad, y confirmando la con milagros, y perseverando en esto hasta padecer y morir por el hombre. Y para mas declarar la eficacissima voluntad, que desto tenia, (como algunos santos dizen, y es mas conforme al evangelio,) quiso que el eterno Padre le pusiese desto precepto, que es lo que el mismo Señor llama muchas vezes Mandamiento de su Padre: y lo aceptò, y se ofrecio muy voluntariamente a cumplimiento. Para que la passion y muerte fuesse no solamente acto ardentissimo de charidad, sino tambien obra perfectissima de obediencia. Y assi siendo charidad y obediencia del hijo, aver querido padecer, y morir para redimir al hombre, fue tambien misericordia inmensa del eterno Padre, avelle dado tal voluntad. Esta es la misericordia de Dios, que predica el Apostol diciendo: Dios que es riquissimo y copiosissimo en misericordia, por la superabundante charidad con que nos amò, como estuviessemos muertos en el alma por los pecados, y sujetos por ellos a muerte eterna de cuerpo y alma: nos dio vida espiritual y divina de gracia, y prendas de vida eterna en Christo: que es dandonoslo por Redemptor, y haziendo, que padeciese, y muriese por nosotros, y comunicandonos su virtud y merecimientos.

D. Cyril.
lib. 10. in.
Ioan. c. 20.
D. August.
tract. 82.
in Ioan.
D. Ambr. l.
5. de fide. c.
5.
D. Tho. p. 3.
q. 47. a. 2.
Ephes. 2.

CAP. IX. Como, y en que cosas en este mysterio resplandece la Justicia divina.

ESTA fue la misericordia divina, que obrò este mysterio de la redempcion, y que en el summamente resplandece. Y porque en este mysterio uvo tambien verdadera y perfecta justicia, como avemos dicho: declaremos, quan altissimamente en el se descubre y manifesta la grandeza y perfecciò de la infinita justicia de Dios, y en que consiste esta justicia. Justicia fae, no querer el eterno Padre perdonar los pecados de los hombres, ni los actuales q̄ cometieron con propria libertad, ni el Original, que heredaron de Adam, y fue cometido con libertad agena, sin que le diessen satisfacion y paga igual a los pecados, y a la gravedad dellos. Y que esta satisfaciò y paga fuesse de valor y precio infinito, porq̄ assi lo era, como declararemos la malicia, y gravedad de los pecados, por ser còtra la magestad infinita de Dios. Y assi fue justicia, y rigor de justicia, que Christo nuestro Señor cumpliendo con la voluntad de su

Padre, para redimir al hombre, ofreciese esta satisfacion y paga, q̄ verdaderamente fue de precio y valor infinito. Porque el valor de las obras principalmente se toma de la dignidad de la persona, que obra: y como la persona que obrava, era la persona de el hijo de DIOS, que es verdadero Dios y obrava por medio de la sacratissima humanidad, por ser esta persona infinita en la grandeza y magestad y bondad, y en toda perfeccion, y por ser infinitamēte grata a toda la beatissima Trinidad, todas las obras que hazia, y penas q̄ padecia, eran de valor y precio infinito. Y assi no por la aceptacion del eterno Padre, que las quiso recibir, y aceptar por paga suficiente, y contentarse con ella, ni por sola la promessa, con que avia dado palabra de recibir las obras, y passiones de Christo por precio de todos los pecados del mundo; porque esto no bastara, para que la satisfacion fuera verdadera, y propriamente de justicia, sino por la dignidad infinita de la persona que obrava, tenia aquel te valor, y esta estimacion infinita. Porque la satisfacion justa de vna injuria y ofensa consiste, en dalle a la persona-injuriada y ofendida tanta honra, y reverencia y contento, quanta fue la afrenta y el enojo, q̄ se le dio con la ofensa. Y mientras la persona que da esta honra y reverencia a la persona injuriada, y que da este contèto a la persona agraviada, fuere mas digna y mas agradable, tanto la satisfacion es mayor y mas perfecta. Pues como la persona del hijo de Dios sea infinitamēte digna, y infinitamēte agradable, de aqui le nace, q̄ la satisfaciò tiene valor infinito, y da honra y contèto infinito a la persona ofendida. Y no solamente la satisfaciò de Christo fue igual a la gravedad de las ofensas, sino fue mucho mayor, y assi fue satisfacion y paga superabundante y excessiva. Porque aunque la gravedad de la culpa sea infinita por ser contra Dios infinito, aquella manera de gravedad y malicia infinita, que se toma de parte del objecto y termino, que mira la culpa, no es tan propriamente ni con tanto rigor infinita, como lo es el valor y precio infinito, que se toma de parte de la persona que obra, y que es causa, y autor intimo de aquella obra: y la haze infinitamente digna, para qualquier efecto de satisfacer, o merecer.

De aqui nace, que no solamente todas las obras juntas que Christo hizo, y penas que padecio, fueron de valor y precio infinito, y suficientes para satisfacer por los pecados de el mundo, sino que cada vna de las obras q̄ hizo, y cada vna de las penas q̄ sufrio, fue de valor y precio infinito, y suficiēte y superabundante para satisfacer por todos los pecados de el mundo, y de otros muchos mundos;

si los uviera. Esto es lo que la Iglesia, y los santos della confiesan, diciendo: que vna pequeña gota de sangre de Christo fue suficiente para la redempcion del mundo. Esto declara el Papa Clemente Sexto en vna Constitucion fuya, donde dize: Christo nuestro Señor con su merecimiento y satisfacion ganò para los hombres vn tesoro infinito, y tan verdaderamente infinito en el valor, que vna sola gota de sangre fuya fue suficiente, para redimir perfectamente todo el mundo, por la razon dela vnion que aquella sagrada humanidad tenia con el verbo eterno.

Iusticia fue, q̄ Christo nuestro Señor ofreciessse a su Padre eterno aquesta satisfaciõ y paga de sus propios bienes. Porq̄ las obras con que satisfizo, eran obras de la persona divina, que tenia pleno y perfecto dominio en ellas, por ser Criador y autor de todas las cosas, y el que inmediatamente obrava por medio de su sagrada humanidad. La pura criatura no puede satisfazer a Dios de verdadera justicia, porque todo lo que tiene bueno, y todo lo q̄ obra virtuosamente por medios naturales, o sobrenaturales, lo recibe de Dios: y de si misma, si Dios no se lo da, no tiene cosa buena, ni puede hazer cosa buena. Mas Christo nuestro Señor, fuera de que en quanto hombre tenia en sus obras el dominio, que es proprio del libre alvedrio, porque las hazia con entendimiento y voluntad libre: tenia tambien en quanto Dios señorio entero y perfecto en todas las obras que hazia, como Criador y autor de todas las cosas, y de si mismo tenia la virtud para obrallas, que era su divinidad. Y asì el bien que ofrecia al eterno Padre por medio de su sagrada humanidad, para satisfazer por los pecados del mundo, de si mismo lo tenia. Y aunque vna misma era la persona, que satisfazia, y la que recibia la satisfacion: porque la satisfacion y paga de los pecados del hombre no solamente se ofrecia a la persona del Padre, sino tambien a la persona del hijo, y a la del Espiritu santo, porque toda la beatissima Trinidad que es vn Dios, avia sido ofendida y agraviada con los pecados del mundo: y asì a toda ella se ofrecia la satisfacion por los mismos pecados. Mas la persona del hijo de Dios que dava esta satisfacion, y pagava esta deuda, no la dava segun la naturaleza divina, que avia sido ofendida, sino segun la naturaleza humana, que avia vnido consigo, y la sustentava, y la ennoblecia a ella, y engrandecia, y dignificava todas sus obras, dandoles infinito valor. Y asì el mismo Señor, que en quanto Dios era el acreedor, que recibia la paga, y el ofendido que recibia la satisfacion; el mismo en quanto hombre era el deudor,

*In extra-
vag. unige-
nitus de po-
nit. et re-
miss.
D. Gregor.
Naz. ora-
tione. 42.*

*D. Th. p. 3.
q. 1. ar. 2.*

dor, que pagava, y el que satisfazia por culpas ajenas. Porque la misericordia y el amor le hizo, que la deuda agena de todo el linage humano la tomasse por fuya, para pagar y satisfazer por ella.

Y aunque es verdad, que Christo nuestro Señor en quanto hombre, por los inmensos beneficios que avia recibido en aquella sagrada humanidad, devia todas sus obras a Dios Padre, y a toda la santissima Trinidad, por titulo de agradecimiento y amor; y a la persona divina pertenecia por medio de la sagrada humanidad, pagar esta deuda de gratitud y de amor: mas esto que en la persona que fuera criatura, impidiera, que la satisfacion y paga no fuera de verdadera justicia: por ser hecha cõ bienes devidos al mismo Dios; que los podia pedir por razon y titulo de agradecimiento, y por deuda de justicia, y tambien por ser hecha con bienes de valor y precio finito, y limitado. En Christo no fue impedimento alguno, porque los bienes con que pagava, que eran sus obras, y sus pasiones voluntarias, eran como avemos dicho, de infinito valor y precio. Y asì pudo suficiente y superabundantemente pagar por todas las deudas, que tenia fuyas y ajenas, por qualesquier titulos y razones que fuesen devidas, o de gratitud, o de charidad, o de justicia. Y por esta causa, a la satisfacion que dio por nuestros pecados, no le falto esta condicion, que es necesaria, para ser perfectamente satisfacion de justicia. Porque la hizo de bienes propios, por ser Dios: y dio incomparablemente mas de lo que devia, por ser de infinito valor, lo que dava, y la persona que lo dava de infinita dignidad. Esta verdad explica san Anselmo por estas palabras: Para reparar al hombre, era necesario el perdõn de todos los pecados, que avia cometido. Para dalle este perdõn, era menester entera satisfacion: y para esto convenia, que el mismo pecador, o otro por el diese a Dios alguna cosa, que tuviese de si, y no fuesse devida a Dios: y que esta cosa fuesse de tanto valor, que excediese todo lo q̄ no es Dios. Y porque este bien no devido y de tanto valor no lo podia tener la naturaleza humana, la tomo el hijo de Dios, y la vnio cõ su persona divina. Y asì siendo Dios y hombre, el q̄ pagava, como no devia nada por su persona, pudo pagar por los hombres, que eran deudores. Y lo q̄ pago fue de tanto valor, q̄ excede todo lo que no es Dios, y todo lo que el hombre devia por sus pecados.

Vvo tambien justicia en este mysterio, quanto al acceptar Dios Padre la satisfacion, que su hijo le ofrecia por los pecados del mundo, y dar por ella perdõn al hombre, y libertad del captiverio

*D. Ansel.
in medita.
redempti. 6.
3.*

en que estava. Porque aunque es verdad q̄ de poder absoluto podia Dios Padre, no aceptar por rescate del hombre la satisfacion, que su hijo le ofrecia; aunq̄ le era infinitaméte agradable, como podia no redemillo, ni dalle Redéptor: mas presuþuesto q̄ queria redemir al hombre por su misericordia, y q̄ le avia dado Redéptor, y q̄ avia hecho promessa y pacto de aceptar la satisfaciõ justa, q̄ se le ofreciese por el hombre; en tal caso ofreciendole su vnigenito hijo y Redemptor nuestro precio igual, y mayor, que no lo era la deuda; justicia verdadera, y propria fue, aceptallo, y dar por el perdon y libertad al hombre. Si vn Rey Christiano tiene justamente captivo vn Principe infiel, no tiene obligacion de justicia, de dalle libertad por ningú precio: mas si se à determinado de dalle libertad, y à hecho pacto dello: entõces dádole precio justo por el rescate, obligado està de justicia, a dalle libertad. Afsi Dios Padre, y toda la beatissima Trinidad, teniendo voluntad de perdonar, y salvar al hombre, y aviendo hecho pacto dello: dandole Iesu Christo nuestro Redemptor satisfacion igual, y superabundante, para redemir al hõbre: obra hizo de justicia, en aceptar la tal satisfacion, y dar por ella libertad al hombre. Juntafe con esto, que por ser la persona de Christo, que ofrecia al Padre la satisfaciõ por el hombre, de dignidad infinita por ser Dios. Y siendo lo que ofrecia de tanto valor, que no podia ser mayor: pues en genero de valor y precio como esta dicho, fue infinito. Era cosa convenientissima, que el Padre eterno aceptasse tal satisfacion, aunque no uviera hecho pacto dello: y el no aceptallo, no era cosa tan conveniente y digna de su infinita bondad. Esta razon significò el Apostol, quando hablando de la oracion, que este Señor hizo a su Padre eterno, dize: En los dias de su carne, en el tiempo que vivio en carne mortal y passible, ofrecio ruegos y oraciones a su Padre verdadero y eterno Dios: y fue oydo por su reverencia. Por ser digno de toda reverencia y respecto y veneracion, como aquel que era hijo natural de Dios. Desta manera por modo inefable en el mysterio de la redempcion se juntaron a obrallo la misericordia y la justicia divina. Y no solamente la vna no impidio, o disminuyo la otra, sino que juntandola consigo, la ennoblecio, y engrandecio, y la hizo mas resplandecer. La misericordia engrandecio la justicia, porque dio medio, con que el hombre de rigor de justicia satisfiziesse, y fuesse redemido. Y la justicia engrandecio la misericordia, porque no solamente dio perdõ del pecado, y libertad al hombre captivo, sino que dio al hombre remedio, con que pudiesse pagar jus-

Ad heb. 5.

tamente por su pecado. Y aunque fuera summa misericordia, perdonallo, y dalle libertad graciosa y liberalmente, fue mucho mayor misericordia, dalle al hombre con que pagasse.

O secreto altissimo de Dios, o consejo divinissimo de su infinita sabiduria, q̄ con tal medio redimiesse al hõbre, con el qual cumpliendo cõ su misericordia, cúpliesse tambien cõ su justicia: y descubriessse su infinito poder, juntado cosas tan extremas y tã infinitamente distãtes, y con tan sũma vnion, como fue jutar la naturaleza humana cõ la divina en vna misma persona: y manifestase su infinita bõdad, comunicandose todo a su criatura, dádole inmediatamente su persona divina. Y dando en la carne mortal q̄ tomo su propria vida, para redemir al hõbre, y librallo de la muerte eterna. Bien dixo san Iuã Damasceno: En este mysterio de Christo se descubre la bondad de Dios, en q̄ no desprecio al hõbre flaco y miserable, q̄ el mismo avia formado del limo dela tierra. Y manifestase la justicia, en q̄ siendo vencido el hõbre de el demonio, q̄ lo hizo pecar, no quiso vécer al tyrano q̄ lo vécio, sino por medio de otro hõbre. Y descubre su poder infinito, porq̄ no ay cosa mayor; q̄ averse Dios hecho hõbre. Y resplandece en el la infinita sabiduria de Dios, en q̄ hallò satisfacion y paga sufficientissima, y decentissima por la culpa, q̄ era deuda dificilima de pagar. Alma fiel, q̄ tal beneficio as recibido, como ser redemida por Christo, y q̄ conoces este beneficio cõ la luz de la verdadera Fè, cõsidera bien aquẽta tu redõpcion, aquesta libertad, q̄ se te à dado del antiguo captivo. Mira bien la dignidad dela persona, q̄ te à redemido, la grãdeza del precio, q̄ por ti se à dado: considera la virtud y eficacia de tu Redéptor, gusta de su bondad, alegrate con su misericordia, deleitate con su charidad. Mira, q̄ eras captiva, y estas ya redemida, mira, q̄ eras esclava, y tienes ya libertad, mira, q̄ estavas desterrada del Paraíso, y ya te an buuelto al camino del cielo, mira, q̄ estavas perdida, y tu Redéptor te à cobrado y ganado, mira, q̄ estavas muerta, y te an dado la vida cõ la muerte de tu Redéptor: se agradecida a tã grãdes misericordias, y ama, a quien tãto te amò. Porq̄ como dize san Agustín: Dios tuvo por biẽ de hazerse hõbre, y Redéptor nro, para q̄ tãto mas perfectaméte lo amassemos, quãto mas claramente conocemos el amor, y la benevolencia, con q̄ nos amò, y redimio.

Lib. 3. de. s. de orthod. cap. 3.

D Aug. l. Cur, et quãdo Deus hõ cap. 6.

CAP. X. En que se declara, como el mysterio dela redempcion no se acabò, hasta que Christo murio en la Cruz, y como libra de todos los pecados.

SIENDO así que la satisfacion con que Christo nos redimio y el precio que dio por nosotros, fue de infinito valor: y que cada obra de las que Christo hizo, y cada pena de las que sufrió, tenía este valor infinito. Parece, que se siguió de aqui, que con qualquier obra, y pena de Christo fuimos redemidos, y sacados de el captiverio del pecado. Este es otro secreto, que descubre mas la grandeza deste mysterio de nuestra redépcion, y la bondad y charidad del Señor que lo obró. Para comprar vna cosa agena, o redimir vn captivo por justicia, requierense entre otras cosas dos condiciones: la vna es, q se dè precio justo por la tal cosa, y por el tal captivo: la otra, q aquel precio justo se concierte y señale por precio y paga entera de la tal cosa, y por precio cumplido del tal captivo. Porque si la cosa vale cien ducados, y vos la concertais por mil, aunque deis los ciento en principio de paga, no queda la cosa comprada. Y si de rescate vale el captivo mil ducados, y vos lo concertais por diez mil, aunque deis los mil, no queda rescatado. Así pasó en la redempcion del linage humano hecha por Christo, que siendo qualquier obra, y pena de Christo nuestro Redemptor sufficientissima paga para satisfazer por todos los pecados de el mundo. Y siendo superabundante precio para redimir el linage humano, Christo nuestro Señor no quiso ofrecer a su Padre por paga entera de nuestro rescate, ni por precio entero y cumplido de nuestra redempcion qualquier obra de las que hizo, y pena de las que padecio: sino todas las obras que hizo, y penas y dolores que sufrió, desde que fue concebido, hasta q murió, y espiró en la Cruz: todas juntas las ofrecio por precio entero, y por cumplida satisfacion. Y por esso con todo quanto hizo, y padecio por nosotros en su vida santissima, no fuemos redemidos, ni sacados del captiverio del pecado, y demonio: ni se abrió la puerta del cielo, ni se dio entrada a ningun hombre en el, hasta q el benditissimo Señor y Redemptor dió el alma en las manos del eterno Padre muriendo en el arbol de la Cruz. Y por esta causa la divina escritura atribuye la redempcion del mundo a la passion y muerte de Christo, y a la sangre que muriendo derramó: porque hasta aquel punto no se hizo, ni obró enteramente la redempcion del linage humano. Si muriere (dize Esaias) por los pecados, entonces verna a tener vna generacion y linage de hijos espirituales muy grande, y muy estendida por todo el mundo, y que dure hasta la fin del mundo, y despues para siempre en la eternidad. Porque sus hermanos pequeños (dize san Pablo) comunicaron con la carne y sangre, porque fue

D. Thom.
quodlib. 2.
q. 1.

S. 2.

Esa. c. 53.

Ad heb. 2.

ron

son verdaderamente hombres compuestos quanto al cuerpo de carne y sangre: el mismo hijo de Dios autor de nuestra salud participó de la misma carne y sangre, tomando verdadera naturaleza de hombre subjeta a penas y muerte. Para que padeciendo y muriendo por el hombre, con su misma muerte destruyesse al que tenía imperio y señorío de la muerte, que es el diablo, que traxo al mundo la muerte corporal; y por el pecado, que es muerte del alma, y lleva a muerte eterna de alma y cuerpo, tenía todo el mundo sujeto y captivo: y muriendo le quito este imperio, y sacó al hombre de su captiverio. Con esta obra de la redempcion, que Christo con su muerte acabó, y perfeccionó; vencio al demonio principe de las tinieblas, y lo echó del señorío, que tenía en el mundo. Por que aunque el demonio no tenía derecho alguno justo en el hombre, porque la culpa del hombre no avia sido contra el demonio, sino contra Dios: y porque el demonio no avia vencido, y captivado al hombre con alguna justicia, sino con injusticia y con engaño. Con todo esso no quiso Dios, quitalle al demonio el señorío, que tenía en el mundo, con solo su poder y autoridad, como pudiera: sino quiso quitarselo por tela de juicio y orden de justicia. Por vna parte dando satisfacion de la culpa a la divina justicia, que era la que avia entregado al hombre en poder del demonio, para que como ministro y verdugo suyo lo castigasse. Por otra parte venciendo al demonio con la flaqueza de nuestra carne, porque si el hombre fue el vencido del demonio, hombre fue tambien el que lo vencio. Y tambien castigandolo justamente por el delito, que hizo, en poner las manos en el inocentissimo hijo de Dios, que nunca tuvo pecado. Porque no teniendo Christo pecado ni actual ni Original, ni siendo capaz del, no tenía el demonio señorío en el, ni derecho dado de la divina justicia por la senténcia de muerte, que dio contra el hombre: porque esta se dio contra los que heredaron pecado de Adam. Y averse con todo esso el demonio atrevido a dar la muerte a Christo por medio de pecadores, fue culpa, por la qual justamente merecio, que aunque tuviera derecho justo en el hombre, lo despojaran del. Quanto mas no siendo derecho justo, sino tyrania, y imperio ganado con traycion y engaño. Esta razon ponderan san Agustin y san Leon Papa y otros santos. Y esta significa san Pablo, diciendo: Perdononos el Señor todos nuestros pecados, borrando, y destruyendo el Chyrographo del decreto, que es la escritura que se avia hecho en confirmacion del decreto, que era contrario a nuestra salvacion. Este decreto fue

D. Aug. l.
Cur. et quæ
do Deus hō
cap. 6.
D. Leo. ser
mon. 2. de
nat. 12. de
passione.
Ad Celos.
cap. 2.

E 5 la

la sentencia, que Dios dio contra el hombre por el pecado, desterrandolo de el cielo, y de su amistad, y condenandolo a que fuesse esclavo, y captivo de el demonio, a quien voluntariamente se avia sujetado. La escritura y cedula de este decreto es la memoria, que Dios tenia de esta sentencia, para cumplilla, y que los demonios tenian para executalla. Esta escritura y este decreto lo deshizo C H R I S T O, y lo quitò de enemigo, enclavandolo en la Cruz. Porque muriendo en la Cruz hizo cessar, y revocar aquesta sentencia de condenacion, ganando al hombre perdon de el pecado, y abriendo la puerta de el cielo. Y rompio la escritura de este decreto quitando el pecado de la memoria de Dios, que es haziendo que no se acordasse del para castigallo: y despojò con esta misma muerte los Principes y poderes infernales del señorío, que tenian sobre los hombres. Y tambien los despojò de los santos, que tenian en la carcel de el Limbo: y aviendolos asì despojado, los confundio publicamente con grande osadia, y confiança, como aquel que no tenia a quien temer. Y los puso a todos los hombres, y Angeles por exemplo de confusion, y triunfo dellos en si mismo, que es con la passion y muerte de su proprio cuerpo, y con la virtud de su propria sangre.

Este fue vn efecto de la redempcion, vencer, y destruir el poder de el demonio. Quitonos tambien Christo con ella, quanto fue de su parte, todos los pecados, y no solamente los que hallò en el mundo, quando padecio, y murio: sino tambien todos los pecados, que se avian hecho desde el principio de el mundo, hasta el punto que fue redemido. Por todos estos tambien satisfizo de justicia, y todos estos fueron perdonados por la virtud de la redempcion, que avia de obrar, y precio que muriendo avia de pagar. Porque el pacto y concierto, que la misericordia y piedad de Dios hizo cò el hombre, y con Christo nuestro Señor, no solamente fue, de perdonar los pecados al hombre despues de hecha la redempcion, sino tambien de perdonallos a todos los hombres, que antes de hecha se aprovechassen della, mediante la Fè de el mismo Redemptor professada con las señales, o sacramentos, que en todos tiempos se usaron. Y asì la passion, y muerte de C H R I S T O estava presente en la mente divina, y la aceptava DIOS con su voluntad divina para este efecto, como si estuviera puesta por obra, que fue pagar DIOS Padre adelantado, dando perdon de pecados, y dones y gracias a los hombres

bres por el precio, que despues I E S V Christo nuestro Redemptor le avia de ofrecer muriendo por ellos. Y fue cosa convenientissima a la bondad, y a la justicia divina, hazello asì: por ser de infinito valor el precio, que se le avia de dar, y de infinita dignidad la persona, que lo avia de ofrecér. Este es el mysterio, que descubrio san Pablo diciendo: Por averse ofrecido C H R I S T O en la Cruz, es medianero de el nuevo Testamento, para que mediante su muerte fuesen los hombres redemidos de las culpas, que avian cometido en todos los siglos passados, mientras vivian debaxo de el yugo de la ley: de las quales no pudieron ser librados por la ley, sino por la virtud de la muerte que el mismo Señor avia de sufrir.

Y no solamente la redempcion de Christo nos libra de los pecados presentes y passados mediante la Fè de el mismo Señor, y la penitencia dellos, sino tambien nos libra de los pecados, que adelante aviamos de hazer. De vnos ganando nos fortaleza y gracia, para no caer en ellos, de otros sacandonos dellos, despues de caydos. Porque todas las vezes que aviendo pecado fallimos de el captiverio del mismo pecado con los sacramentos, y con la penitencia, es por la virtud y eficacia de la redempcion de C H R I S T O. Asì dize san Anselmo, ponderando este efecto de nuestra redempcion: con el precio con que C H R I S T O nos redimio, padeciendo y muriendo por nosotros, no solamente fue el hombre vna vez redemido de sus pecados, sino que todas las vezes que despues de aver pecado, haze penitencia, por aquel mismo precio es perdonado. Y aunque al pecador no se le promete, que hara penitencia, como tan poco se le promete espacio, y tiempo, y vida para hazella: mas si la haze, por aquel precio su penitencia es admitida, y su pecado perdonado. Porque los sacramentos en virtud de aquel precio infinito de la passion de C H R I S T O obran. Y de el tienen eficacia aquellas palabras de C H R I S T O: Cuyos pecados legitimamente perdonaredes en la tierra, seran perdonados en el cielo.

CAP. XI. Como por la redempcion de Christo somos librados de penas temporales, y eternas.

Ad heb. 9.

D. Ansel.
de meat. 1.
redemp.
cap. 4.

Ioan. 20.

AVNQUE el principal fruto de la redempcion del mundo hecha por Christo es sacar las almas del captiverio de los pecados, mas tambien es admirable efecto desta redempcion, librar al hombre de todas las penas de esta vida, y de la otra. Porque la muerte, y todas las penas de esta vida entraron por el pecado de Adam, y al captiverio que el hombre tenia debaxo del poder del Demonio, pertenecen la pena eterna del infierno, y la carcel y pena del limbo donde los justos eran detenidos, y las penas temporales del purgatorio que impiden la vista de Dios, y atormentan como las del infierno. Porque todas estas son castigos de la culpa, y para exercitar estas penas, o procurallas acusando al hombre en el juicio divino, tenia el demonio poder y licencia de Dios; como instrumento de su divina justicia. Y assi para que la redempcion fuesse perfecta, y sacasse al hombre enteramente del captiverio de el demonio, y lo restituyesse cumplidamente a la dignidad que perdio por el pecado, era necessario: que librasse a los hombres de todas estas penas. Y assi lo haze, que satisfaziendo por la culpa, y dando perdon della, libra juntamente de la pena eterna: y perdonando cumplidamente el pecado Original, libra de la pena del limbo: y por medio de los sacramentos y de las penitencias y sacrificio de la Miffa y de las indulgencias libra de las penas de purgatorio. Y de la muerte y penas desta vida libra al hombre, no quitandofelas, porque no convenia, sino haziendo, que las penas desta vida ennoblecidas y dignificadas con el precio de nuestra redempcion, que se les comunica con la gracia, tengan eficacia para satisfacer, y para merecer: y haziendo que la muerte sea entrada a la vida eterna, y que los cuerpos refuciten gloriosos a vida immortal y bienaventurada. Todo esto obra la redempcion hecha por Christo; y esto significò san Pablo, diziendo: Christo entrò en los lugares santos del cielo, y entrò por la virtud de su propria sangre, porque con ella merecio la gloria de su cuerpo, y exaltacion de su nombre. Y con ella abrio el cielo para todos sus escogidos, y entrò aviendo hallado la redempcion eterna. Deseò la redempcion del hombre, y procuròla y obròla con su sangre: y assi la hallò, y alcançò. Y llamala redempcion eterna, porq̄ lleva a los hombres redemidos abienes eternos de cuerpo y alma, y tiene eficacia eterna: y assi libra de todos los males tēporales, y eternos. Quien podrá explicar la grãdeza deste beneficio de nuestra redempcion? y el precio inmeño de beneficios y misericordias, q̄ en el se cõprehendè? y el amor y deseo de nuestro bien, con q̄ Dios lo obrò? que amor,

que misericordia fue del eterno Padre, darnos su vnigenito y eterno hijo engendrado de su misma substancia, y vn Dios con el, para que fuesse nuestro Redemptor, y que saliesse por fiador de todos los pecadores. Y que tomasse tal carga sobre si, como eran todos los pecados de los hombres, que fueron, y seran hasta fin del mundo, para satisfacer, y pagar de Iusticia por todos ellos? Que amor fue del hijo, ofrecerse tan libre y voluntariamente y tan de buena gana a pagar todo lo que el hombre devia, y mucho mas? Y que bastando para redemirnos vn gemido suyo, y vna pequeña gota de sangre que derramara, y vn passo que diera, no se contentasse con menos, que ofrecer en precio de nuestro rescate todas las obras que hizo, y penas y tormentos que sufrió, hasta morir en la Cruz? Estando captivo Platon insigne Philosopho de vn Tyrano, vn amigo suyo llamado Aniceris, rescatalo dando por el ocho sex tercios. Y reprehende Seneca a este Aniceris, porque dio tan poco precio por el: que aunque el Tyrano no pidiera mas, ni el captiverio injusto lo mereciera, mas que para declarar la grande estima, en que tenia a Platon, avia de dar grande precio por su rescate. Si dar grande precio y mayor que la cosa merece, es declarar la grande estima, que se tiene de la cosa que se compra: O Christo benditissimo, que estima tan grande fue la que tuviste del hombre, pues bastando para su rescate, sufrir por el vna pequeña pena, quisiste sufrir por el tantas penas y tantos tormentos, que ni tienen numero, ni se puede explicar su grandeza. Y que bastando vna gota de sangre, quisieses dar por el toda tu sangre, y no solamente la que tenias en vida, sino tambien la que te quedava en el coraçon despues de muerto! O Iesus dulcissimo, o mancebo generosissimo hijo de Dios vivo, que pecado heziste? que culpa cometiste? para que assi fueses tratado, y cargado con tantas penas, afligido con tantos dolores, hasta espirar en la Cruz? qual fue tu delito? qual fue la causa de tu muerte? qual la ocasion de tu condenacion, pues fuiste inocentissimo, y nunca heziste pecado, ni lo pudiste hazer? Verdaderamente Señor yo fui la causa de tus tormentos, y el autor de tu muerte. Mis pecados son los que assi te trataron, porque los tomaste sobre ti, para pagar por ellos. O mysterio admirable, O disposicion secretissima y altissima de la divina misericordia, y de la divina Iusticia! Peca el malo, y es castigado el justo, yerra el culpado, y es atormentado el inocente, ofende el impio, y es condenado el que es la misma piedad. Lo que merece el siervo por su culpa, lo paga el Señor, y la pena y muerte que se deve al

Lactant. lib.
3. cap. 25.

bre traydor, la sufre Dios! O hijo del altísimo Dios hasta donde descende tu humildad, hasta donde se estiende el fuego de tu charidad, hasta donde llegan tus misericordias? que quisieses ser tenido por mal hechor, y ser tratado de los pecadores como pecador, y ser condenado a muerte de Cruz, como merecedor della: por redimir de captiverio al hombre culpado, y dar vida al que merecia la muerte, y dar gloria al que era digno de condenacion eterna!

Ad Gal. 6.
 3: O clementísimo Iesus, quan verdaderamente se cumplio en ti, lo que a todo el mundo predica tu sagrado Apostol, diziendo: Christo nos redimio de la maldicion de la ley. Que es dezir libronos de la culpa, en que la ley nos dexava, porque no tenia virtud, para sacarnos della. Y libronos de la pena temporal y eterna, a que la ley nos obligava, si la quebrantavamos. Y el modo con que nos libro desta maldicion fue, siendo hecho por nosotros cosa maldita: Que fue tomando sobre si nuestros pecados, y como si el mismo los uviera cometido, ofrecerse a la passion y muerte de Cruz, par pagar por ellos.

CAP. XII. Delas razones, que nos obligã a imitar a Christo, que de lo dicho se coligen.

DE las cosas que avemos dicho, declarando como Christo es nuestro Redemptor, se colige claramente la grande necesidad y obligacion, que tenemos de imitallo. Lo vno, porque sino lo imitamos, no participaremos el fruto preciosísimo desta redempcion: ni obrara Christo en nosotros los efectos divinos de perdon de pecados, de libertad de penas, y todos los demas, que con la redempcion nos ganó. Porque para esto no basta, que nuestro Redemptor aya satisfecho por nosotros, y que aya ofrecido para ello precio infinito de su passion, ni basta, que aya aplacado la ira de su Padre, y nos aya reconciliado con el, ni que se aya mudado la severidad de la justicia en misericordia, ni que nos aya de su parte ganado todos los medios necesarios, para nuestra salvacion. Sino que es necesario con todo esto, que la satisfacion que dio, se nos aplique a nosotros, y que el precio y valor y eficacia de su passion y todos los demas medios de nuestra redempcion se nos comuniquen. Y esta aplicacion y comunicacion se haze a los que carecen de razon por medio del sacra-

mento del Baptismo, y a los grandes, que tienen perfecto uso de razon, se haze por medio de los sacramentos, y de la imitacion de Christo. Si vna ciudad tuviesse vna grande fuente en medio de la plaça, y no tuviesse mas agua que esta, si los vezinos que estan en sus casas, se estuviesen quedos en ellas, sin ir ni embiar por agua a esta fuente, todos perecerian de sed. Era necesario, para aprovecharse del agua, que fuesen, o embiasen por ella, y la beviessen. Así la redempcion hecha por Christo es fuente de dones y gracias celestiales, y fuente de infinita eficacia, sino se nos aplica y comunica, pereceremos para siempre jamas: porque por nuestros pecados seremos entregados a la muerte eterna: para que se nos aplique, es necesario que recibamos los divinos sacramentos, que son los vasos, con que cogemos agua de esta fuente, y son los arcaduzes espirituales, por donde viene el agua de la gracia, y dones divinos a nuestras animas. Y que juntamente con esto imitemos las virtudes de CHRISTO, su humildad, su mansedumbre, su misericordia, su charidad, y la mortificacion, y penitencia, que hizo por nuestros pecados. Y si en estas, y en las demas virtudes necesarias para la salvacion no lo imitamos, no sacaremos fruto, ni provecho de el mysterio de nuestra redempcion. Esto significo el Señor, quando embiando sus dicipulos a predicar su evangelio, les dixo: Predicad este evangelio, y anunciad estas buenas nuevas a todos los hombres del mundo, el que creyere, sera salvo, y el que no creyere sera condenado. Entiende del que creyere con Fè acompañada con la charidad, que trae consigo el choro de todas las virtudes. Y deste dize que se salvarà. Y del que esta Fè no tuviere siendo hombre de razon que se condenarà. Así lo declaró el Apostol san Pablo, que fue interprete del evangelio dado del cielo, el qual dize: si alguno no ama a nuestro Señor Iesu Christo, sino ama su voluntad, sino ama el cumplimiento de su santísima ley, sea anathema; sea como vn descomulgado, y maldito, apartado de la gracia de Christo, y de la vnion saludable de su Iglesia. De manera que el creer, para ser el hombre salvo, à de estar acompañado con este amor, y si este amor le falta à de ser para siempre condenado.

Marc. 15.

1. Cor. 16.

Considerad bien la extrema necesidad, q̄ los hombres Christia nos tienē, de imitar a Christo. Pues sino lo imitã en sus virtudes, no sacã fruto de la redempcion q̄ hizo del mundo. Y se quedã en el captiverio de sus pecados, y siervos y esclavos de el principe de las

Cap. 3.

tinieblas, y condenados a tormentos eternos. Y se cumplira muy justamente en ellos, lo que dixo el propheta Baruch: porque no tuvieron verdadera sabiduria y prudencia, para aprovecharse, y usar bien de los beneficios y misericordias de DIOS, pero recieron por su locura.

CAP. XIII. Dela obligacion que tenemos de imitar a Christo, por que con la redempcion nos hizo suyos.

Colos. 1.

Esaia. 6.

2. Cor. 5.

FVERA de la necesidad que avemos declarado, nos pone también este mysterio grande obligacion, de imitar las virtudes de Christo nuestro Señor, porque redimiendonos, y sacandonos del captiverio del demonio, y servidumbre del pecado con su pasión y muerte, nos hizo suyos, hacienda suya, y siervos suyos. Saconos de vn captiverio infame y miserable a vna servidumbre gloriosa llena de verdadera libertad y suavidad. El qual, dize san Pablo hablando de Christo; nos sacò, y librò del poder delas tinieblas, que es del captiverio delos demonios, que tienen señorio en los pecadores, que estan hechos vnas tinieblas de errores y pecados; y pasonos al reyno de su dilectissimo hijo, q̄ es el reyno de los cielos; y hizonos miembros de aqueste reyno, y participantes de los bienes del. Por esto el Propheta Esaia, llama a los justos despojos de Christo: porque vencièdo al demonio, que los tenia captivos, los tomò por suyos; que es por siervos y vassallos suyos, y por bienes suyos ganados en la batalla sangrienta de su passion y muerte. Desta manera redimiendo Christo los hombres, los hizo suyos: para que los que siendo captivos del demonio hazian su dañada voluntad, y obedecian a sus malvados desseos: sièdo ya del mismo Christo hagan su divina voluntad, y obedezcan a sus santos mandamientos y consejos. Esta razon tan justa pondera el Apostol diziendo: Christo murio por todos, Para que los que viven en este mundo, no vivan para si mismos, sino vivan para Christo, que murio, y rescito por ellos. Quiere dezir, para que en todas sus obras y palabras no busquen sus propios interesefes, y sus gustos y contentos, ni el cumplimiento de su propria voluntad: sino que en todo busquen, y pretendan la gloria de Christo, y el cumplir su santissima voluntad. O que grande obligacion à puesto al hombre Christiano este beneficio de la redempcion, para que todo se emplee en servicio de Christo. Y para que en todo quanto hiziere, y dixere,

con

con todo el afecto de su coraçon dessee, y procure agradar a Christo. O como excede todo encarecimiento esta obligacion! Como para vn hombre vn esclavo por cien escudos, y todo quanto el esclavo haze, todo es del amo, y todo quanto gana es para el amo, y de noche y de dia sirve al amo, y no tiene otra voluntad sino la del amo: y pide su amo este servicio con tanto derecho, que le parece, que por mucho que le sirva, que todo se lo deve: y que no le queda obligado a cosa ninguna, mas que a dalle de comer, y vestir. Y assi dixo el Señor en el evangelio: quien de vosotros si tiene vn esclavo, que si estando en el campo arando, y apascentando ganado, y dexando el campo viene a su casa, le diga luego en llegando, a sientate a comer, o vete a descansar? Sino que en llegando le dize: apareja la cena, y sirve me: y despues que yo aya comido, comeras tu. Y aviendo el esclavo hecho todo quanto el amo le à mandado, quedarà por esso el amo agradecido, y con obligacion de dalle algun premio? No, dize Christo: quiere dezir, no entiende, que por esso le deve nada. Y todo este derecho tiene el amo en el esclavo, y todo este servicio le pide con tanto rigor, por cien ducados que dio por el. O Christiano que debes a Iesu Christo, que te saco del captiverio de Sathanas, y dio por ti no oro ni plata de la tierra, sino su propria vida, y su misma sangre: y te comprò y redimio para que lo sirvas, y hagas su divina voluntad: y lo que te manda, no es para provecho suyo, sino todo para tu provecho: y lo que hazes en su servicio, te lo agradece mucho, y te da premio altissimo por ello. Y no solamente por todo el servicio de la vida, sino por qualquier obra, que estando en su gracia, hagas en servicio suyo, y por qualquier palabra buena, que digas para gloria suya, te queda muy agradecido, y te da por ella premio de gloria eterna. O quan justo y devido es, que en todo lo sirvas, y glorifiques, como lo amonesta a todos los fieles el Apostol diziendo: Mirad que no soys vuestros, ni quanto al cuerpo ni quanto al alma, para que como de cosa vuestra ayais de hazer vuestra voluntad, sino que sois de Christo, hacienda suya sois: porque sois comprados con grande precio, con el precio de su sangre, que es de infinito valor. Por tanto glorificad a Dios, haciendo todas las obras, para gloria suya.

O hijos de los hombres que sièdo comprados y redemidos con tan grande precio, y para tan noble y alto oficio, como honrar à Dios con premio de gloria eterna, os bolveis peccado al captiverio del peccado, y del demonio, de donde Christo os sacò! O que gran

F de

Luc. 17.

1. Cor. 16.

D. Leo sermone. 1. de

nat.

S. Bernar.

ser. 15. in

Cant.

de dureza es la vuestra, pues vna piedad tan grande no os ablanda, y vn amor tan immenso de vn amador, que por criaturas tan viles dio tan summo precio, no os enciende en su amor! O que grande ceguedad es la vuestra, que querais mas obedecer al demonio vuestro enemigo, que os aborrece, y os quiere llevar a la condenacion eterna, para que ardaís con el en fuego eterno: que no a Christo que es vuestro Padre y hermano, que os ama, para convertirnos, y hazeros bien; avn estando en pecado: y os quiere sacar del, para amarnos perfectamente como especial amigo, y llevaros al reyno de su Padre, para que gozeis con el de su gloria! donde esta vuestro feso, que alma, que tan grande precio costo, y que fue redemida y libertada para el cielo, la querais vender tan barato al demonio por precio de vn vilisimo pecado, que os lleva al infierno! Abrid los ojos del alma, despertad de aqueste sueño, salid de aquestras tinieblas. Considerad, por quien fuistes redemidos, que es por Christo imagen perfectissima del eterno Padre, resplandor de su gloria Dios de Dios, y lumbré de lumbré, amador eterno de las almas. Considerad el fin para que os redimio, que es para que seais justos, limpios de pecados, santificados con la gracia, acceptos y agradables a los ojos de Dios con buena vida, y dignos de la vista clara y posesion eterna del mismo Dios en los altos cielos. Aparecio, dize el Apostol: la gracia de nuestro Dios y Salvador. Quiere dezir la voluntad graciosissima y liberalissima de Dios, que en los siglos passados estaua como escondida, a se descubierto, y manifestado a todos los hombres en el mysterio de nuestra redempcion. Y a nos enseñado, que dexando la impiedad, que son todos los delitos, que inmediatamente se cometen contra Dios nuestro Padre celestial, y renunciando, y venciendo todos los deseos desordenados de las cosas deste mundo, vivamos; y conversemos en esta vida sobriamente: guardando la moderacion que pide la ley de Dios en todas las cosas, que a nosotros tocan; y que vivamos justamente para con nuestros proximos, no agraviando a ninguno, y cumpliendo todo lo que les devemos; y piadosamente para con Dios, dandole toda la honra, y gloria devida: esperando por este medio de la buena vida la gloria eterna de cuerpo y alma; y esperando con amor, y con el deseo que nace de la viva esperanza, la venida gloriosissima a hazer juyzio universal del gran DIOS, y Salvador nuestro Iesu Christo, el qual se entregò a si mismo a la passio y muerte, para redemirnos, y librarnos de todo pecado, y hazernos a todos

dos vn pueblo muy escogido, y muy accepto y agradable a sus ojos, y que con grande zelo y cuydado se exercitasse en fantasmas. O Dios eterno y Padre de nuestro Señor I E S V Christo, pues assi es verdad, como tu lo as declarado, que la redempcion hecha por tu vnigenito hijo no nos aprovecha, si el precio della no se nos aplica, y comunica cumplidamente a los que creemos en el, por medio de la penitencia, y de la vida justa y santa, a imitacion del mismo Señor. Concede nos Padre celestial por este mismo hijo tuyo y Redemptor nuestro, todo lo que nos falta, para gozar perfectamente del fruto preciosissimo de nuestra redempcion. Da nos por el contricion de nuestros pecados, y que hagamos condigna penitencia dellos. Danos victoria de todas las tentaciones, porque ninguna nos haga caer. Danos paciencia perfecta, para sufrir; luz divina, y fortaleza del cielo para exercitar todas las virtudes, y imitar con ellas a nuestro R E D E M P T O R. Mira piadosissimo Padre, lo que tu vnigenito hijo a hecho para redemirme, mira que por obedecer a tu mandamiento, y salvarme a mi, se ofrecio a la muerte, y se dexò enclavar en el madero de la C R V Z. Mira todo su sagrado cuerpo estendido en aquel madero, abierto por todas partes, y atormentado con summos dolores, mira las manos inocentes hechas dos fuentes de sangre, mira los pies, que siempre anduvieron en la guarda de tu ley, fixados con duros clavos, mira su divina cabeza inclinada con la muerte, su rostro Real todo amarillo, sus hermosos ojos escurecidos. Todo esto sufrio por mi, todo esto es precio de mi redempcion, no permitas Padre clementissimo, que se pierda en mi tan precioso tesoro, ni que passe yo la vida, ni momento della, sin coger fruto de aqueste arbol de Vida: sino que siempre me aproveche de aqueste tesoro de el cielo, y siempre coja, y guste de aqueste fruto de Salud, y de Vida eterna: pues esta es tu voluntad, y para esto nos diste a tu hijo por nuestro R E D E M P T O R: como lo canta Zacharias padre de el gran Baptista diziendo: Bendito sea el Señor Dios de Israel, que nos visitò con sus misericordias, y hizo la redempcion de su pueblo dandonos a su vnigenito hijo, para que padeciesse, y muriesse por el mundo. Y en la familia de David, que estava caída, levantò, y enfalçò por modo nuevo, y admirable la gloria, y la fortaleza y poder, para vencer todos los enemigos de el pueblo de DIOS, haziendo que della saliesse el S A L V A D O R, que avia de vencer, y destruir todos

Luc. 1.

los poderes de las tinieblas. Y esto lo cumplo así, según lo tenía anunciado, y prometido por los Prophetas santos, que fuere en los siglos passados: por los quales nos declaró, que nos avia de salvar, y librar del poder de nuestros enemigos, y de todos los que nos atorrecian, que son los demonios; que nos tenían captivos; y de todos los instrumentos de maldad, que nos induzen a pecar. Y esto lo prometio, y cumplo así, para hazer esta inefable misericordia a nuestros Padres passados, dandoles Redéptor, que los librasse de el captiverio en que estavá, y los llevasse a la eterna felicidad: y declarar con la obra, que se acordava de la promessa, y pacto firmísimo, que con ellos avia hecho, y del juramento, que hizo a Abraham nuestro Padre en confirmacion de la promessa, que fue de dar aqueste summo bien de nuestra redépcion, para que libres del poder de nuestros enemigos, demonios, y pecados, ya sin temor alguno que nos causasse turbacion y desmayo, sino con gráde confianza, y santa libertad sirvamos al mismo D I O S con santidad, y virtud verdadera, y perfecta delante de sus ojos: y que lo sirvamos y honremos desta manera no por algunos dias, o por algun espacio de tiempo, sino por todos los dias, y por todo el espacio de nuestra vida.

C A P. XIII. De los bienes que tenemos en Christo, y obligacion de imitallo, por ser nuestro Rey, y como el Reyno de Christo no avia de ser temporal ni terreno, sino espiritual y del cielo.

*Esa. 32.
Hier. 23.*

VNO de los titulos muy gloriosos, con que el Messias, y Salvador estava por el eterno Padre prometido, es de Rey muy grande, y muy vniversal; y con este lo anunciaron los Prophetas, y el eterno Padre por ellos. Mirad, dize Esaias, q̄ reynará el Rey con justicia. Y hablando Hieremias del tiempo de la ley de gracia tan deseado de los Patriarchas y Prophetas, dize: Mirad, que vernan dias, dize el Señor; en los quales yo hare, que véga ala luz del mundo el fruto justo, q̄ à de salir del linage de David, y reynará como Rey, y fera fabio, y hara juyzio muy recto, enseñando y aprovando lo bueno, y reprehendiendo y corrigiendo lo malo, y hara vida justa y santa. Y en aquellos dias el pueblo de Iuda fera salvo, y el pueblo de Israel vivira con grande confianza de su salud, libre de vanos temores; y el nombre con que lo llamarán, sera el Señor

nuef

nuestro justo: y en el Hebreo en lugar de Señor esta el nombre inefable, que solamente conviene, al que es verdadero Dios por naturaleza.

El pueblo comun de los Judios, que carecia del espíritu de los Patriarchas, y de la luz de los Prophetas, tenia entendido, que el Messias avia de ser Rey temporal, y su reyno tambien: y que para esto avia de venir con riqueza, y honra, y autoridad, y mando temporal, y con compañías de criados para su servicio y regalo, y con exercitos de soldados, para conquistar el mundo, y sacar el pueblo de Israel de la subjecion de los Romanos, y enfalçallo sobre todas las naciones de la tierra. Y tenia la escritura sagrada prevenido el remedio contra este engaño, y error, declarando por muchas maneras, que el reyno de el Messias no avia de ser temporal y terreno, como el de los Reyes del mundo, sino espiritual y celestial y divino: Lo vno, porque avia dicho, que venia a enseñar a los hombres la ley santa de Dios, y imprimilla en los coraçones, y que avia de reynar, y obrar en las almas, y sacallas de pecados, y hazer los hombres justos y santos. En vn Salmo dize este Señor: Yo por mi Padre eterno foy hecho y ordenado Rey, y puesto para reynar en Syon: que es la Iglesia. Y tengo de exercitar este oficio predicando y anunciando aquello, que mi Padre eterno me mandò, que manifestasse al mundo: que es su divina voluntad, su doctrina, y evangelio, sus mysterios, preceptos, y consejos. Y mi Padre me dixo, Pideme, que yo te dare por heredad y hacienda tuya todas las gentes y naciones del mundo, y regiraslas con autoridad firmísima y eterna, y con justicia y equidad muy perfecta, y muy inviolable; q̄ como vn ceptro de hierro no se consume, ni doblega, así tu poder no podra desfallecer, ni tu justicia, y equidad faltar: y como vn vaso de barro, que facilmente se quebranta, y deshaze, así quebrantarás, y desharas con ellas todos los vicios, y pasiones, y pecados, y todo lo malo. Y hablando Dios al Propheta Daniel por medio del Archangel san Gabriel de la venida deste summo Rey, y señalando el tiempo, y el año, en que avia de venir, y los efectos que avia de obrar con su venida, dize: Passará sobre este pueblo fetenta semanas: que se entiende de años, y son quatrocientos y noventa años, para que se consuma, y acabe la impiedad, y tenga fin el pecado, y se borre y deshaga la maldad, y reyne y florezca la justicia y santidad, que à de durar hasta la fin de el mundo, y en la eternidad, y se cumplan las visiones y Prophecias, y sea vngido el santo de los santos, que es Christo, siendo es-

Psal. 2.

Danie. 9.

te el efecto y el fin, para que este Rey venia al mundo; que es sacar a los hombres de pecados, y hazellos santos: vése claramente, que no convenia, que fuesse Rey temporal, como el vulgo de los Judios lo imaginava: y lo esperan agora, los que perseveran en su ceguedad. Porque es cosa cierta, que la razón y la experiencia y la ley de Dios la enseñan, que las raizes y fuentes de todos los pecados del mundo, son el apetito de riquezas, y bienes temporales, y de gustos, y deleytes, y de honras, y ventajas. Como lo confirma san Iuan, diciendo: Todo lo que ay en el mundo desordenado, y corrompido con vicios, se reduce a concupiscencia carnal; que es apetito desordenado de deleytes sensuales: o a concupiscencia de los ojos: que es desseo desordenado de bienes temporales, que esta en la parte racional del hombre, que es ojo del alma, y se comunica a los ojos del cuerpo, que se deleytan en estas cosas: o a soberbia de la vida: que es apetito desordenado de honra, y gloria humana, que pertenece al vicio de la soberbia, con que se ama desordenadamente no la hora y gloria verdadera de la eternidad, sino la desta presente vida.

Tambien es cosa sin controversia, que los hombres dessean y procuran en gran manera imitar, y parecer a sus Reyes y Principes, especialmente en las cosas que son conformes a su inclinacion y gusto, y desto se precian y glorian mucho. De aqui se sigue que si el Rey y Messias embiado por Dios, y que era verdadero Dios, y venia en carne visible a conversar con los hombres: viniera con mucha abundancia de riquezas, y regalos temporales, y con grande autoridad y mando y honra temporal: que fuera causa a todos los hombres, de que mas amaran, y dessearan estas cosas temporales, que son las raizes y fuentes de todos los pecados. Quien no avia de amar, y cudiciar insaciabilmente, lo que vian resplandecer en el Rey vniversal del mundo, y que los avia de hazer grandes en el mundo? Quien no avia de tener por bueno y santo, procurar con summo cuydado, y por todos los medios posibles las cosas de que vian adornado al Monarcha del mundo embiado por Dios, y de quien creian, que era hijo natural de Dios? Pues creciendo tanto en los hombres con este exemplo y motivo el apetito desordenado destas cosas, que son las fuentes y el origen de todos los pecados: claro esta q̄ avian de crecer, y recibir estraño aumento todos los pecados y maldades del mundo. Y assi la venida del Rey, q̄ esperavá para quitar pecados, y hazer santos, avia de ser ocasió, para q̄ mas abundasse la maldad en todos los hōbres, y mas se corripiesse

pieesse la naturaleza humana, y para q̄ mas presto se acabassen todos los hōbres buenos y justos, q̄ avia en el mundo. Por esta causa tan importáte a la salud del mundo no convino, q̄ el Rey eterno, que venia a quitar pecados, y hazer hōbres justos, viniesse, como lo esperavá los ignorátes Israelitas; sino como Dios lo tenia ordenado y prometido, humilde y manso, pobre y desnudo de bienes deste mundo, y sujeto a penas y afretras, y a muerte de Cruz: para q̄ desta manera los hōbres despreciassen todos los bienes y honras temporales, y aborreciessen todos los regalos y deleytes viciosos; y assi cortassen en si todas las raizes de los vicios, y secassen todas las fuentes de los pecados, y abraçassen de buena gana las cosas de trabajo y de pena y afretra, q̄ son los instrumetos y medios, con q̄ ayudados los hōbres del favor divino alcançan, y exercitá todas las virtudes, viendo q̄ su Rey las avia de tá buena gana abraçado y amado. Y desta manera el gloriosissimo Rey, que venia a dar remedio al mundo perdido, obrasse el efecto, y consiguiesse el fin, a q̄ venia; sacádo y limpiádo los hōbres de pecados, y haziédolos justos y santos. Por esta razon anunciádo el Propheta Zacharias al Pueblo de los fieles la venida deste Rey, y declarádole como venia pobre y humilde, le pide q̄ le alegre, y goze mucho, porque viene con aquel ornato de pobreza, y con aquel traje de humildad, q̄ el mundo avia menester para su remedio. Dizele desta manera: Alegrate mucho pueblo de Syon, regozijate muy de coraçó ciudad de Hierusalem, mira, y considera bié, q̄ viene tu Rey a ti. El Rey tan prometido de Dios a los Patriarchas, y tá deshecho de todos los justos, y q̄ es tá particularmēte tuyo, viene para tu bien: para librar te, y defenderte de tus enemigos, para governarte santamēte, para enriquecerte cō bienes espirituales y celestiales, para comunicarte todo a ti, y hazer, que todos sus bienes sean tuyos. Mira q̄ no viene terrible, ni con pompa del mundo, no viene en cavallo bravo, y guerrero, ni viene en carros de oro, ni con ornamentos resplandecientes de oro, y piedras preciosas; ni viene acompañado de grandes del mundo, ni cercado de poderosos exercitos de soldados, sino viene pobre, máso, y humilde; y en testimonio y prueba de su pobreza y humildad, viene asentado sobre vna asna, y vn pollino su hijo, animales baxos y pacíficos. Echa ya hōbre de tu coraçon todo vano temor, no temas ya todos tus enemigos, ni todas sus amenazas, pues tienes tal Rey q̄ te defiēda, y ampare. Dexa ya todos los falsos señores y tiranos demonio, y mundo, y apetitos de carne, a quié servias pecádo pues no tienē derecho en ti, ni pretēden tu bié, sino tu daño y con-

Zacha. c. 9.

Matth. 21.

Ioan. 1. 2.

denacion eterna. A este solo Rey, q̄ es todo tuyo, y tiene pleno señorío y derecho en ti, y q̄ en todo pretende tu provecho, consuelo, salud y gloria: a este te subjeta, a este obedece, y a este da todo tu corazón, y a este sirve cō todas las obras y exercicios de tu vida.

CAP. XV. De otras razones con que se confirma, como el reyno de Christo no avia de ser tēporal, sino espiritual.

TA MBIEN estava dicho, y anunciado deste sumo Rey, que avia de ser Rey eterno, y que su Reyno no a de tener fin, y que avia de dar a los suyos vna paz diuina, y admirable, que los librasse de toda turbacion y guerra, y contradiccion, y les diesse suma quietud y consuelo; y q̄ conservasse todos sus sentidos en vna vniō perfectissima, que los hiziesse ser todos de vn sentir, y de vn querer: y vna paz hermo sissima y suavissima, que les diesse tanto contento, que no tuviesse mas que desear, y vna paz que nunca se interrumpiesse, ni cessasse jamas, sino que fuesse continua y eterna sin termino ni fin alguno; y que les avia de dar salud eterna, y bienes celestiales, y eternos. Esto que deste reyno estava profetizado, de clara, que este nuestro gran Rey no avia de ser temporal, pues todo lo tēporal es cosa pequeña, y de poco contento, y que se cōsume, y acaba; sino que avia de ser Rey espiritual, y celestial, porque estos s̄n los bienes que no tienen fin. Veamos algunos testimonios divinos, donde esto esta profetizado. Daniel cuenta, que vido Nabucodonosor vna estatua grande de diversos metales: la cabeza de oro, el pecho y braços de plata, y el vientre y muslos de cobre, y las piernas de hierro, y los pies de hierro y de barro: que representò quatro imperios, y monarchias, que avia de aver en el mundo, de Caldeos, y de Medos, y Persas juntos, y de Griegos, y Romanos. Y vido vna piedra, que sin manos de criatura fue cortada de vn monte, y hirio esta estatua, y la deshizo toda, y la convirtio en aristas, que se las llevo el viento y no parecieron mas: y que esta piedra se hizo vn grande monte, que ocupò, y lleno toda la tierra: Dize luego, declarando el mysterio: En aquellos días, que sera al fin de el vltimo reyno destos, levantará Dios el reyno de los cielos, que no sera destruido para siempre, ni sera entregado a otra gente estraña, sino que perseverará con gran firmeza, y este destruirá, y consumirá los demas reynos, y permanecerá para siempre. Este es el reyno de Christo nuestro Señor, que es reyno de los

Daniel. 2.

de los cielos, porque comprehende los moradores del cielo, y el Rey del es Señor de los cielos, y da y communica bienes celestiales: y es eterno, porque comenzando Christo a reynar en la tierra con Fe y dones de gracia se va continuando su reyno, y se haze perpetuo en el cielo con bienes de gloria. Este destruye todos los otros Imperios, porque todos los Principales reynos de la tierra, quanto a lo malo que tienen, los à de consumir, y con dones divinos los à de subjeter a si, y los à de hazer vn reyno consigo. La piedra es el mismo Christo, que por su firmeza, y porque sustenta todo el edificio de la Iglesia, se dize Piedra Fundametal: y porque vniō los dos pueblos de Gentiles y Iudios y los hizo vna Iglesia Christiana, se llama Piedra Angular. Y fue cortada esta Piedra sin manos; porque Christo descendiō de los Patriarchas, y Reyes santos, y nacio de la Virgen; que fue vn monte eminente en gracia y santidad, y fue engendrado sin obra de varon, por sola la virtud de Dios, y este hinchò toda la tierra; Porque comenzando este reyno con pequeños principios se à estendido, y estendera por todo el mundo. Desta manera profetizò Daniel la magestad y poder y duracion eterna del reyno de Christo.

Y hablando en vn Salmo el mismo Dios, y confirmando la promessa hecha a David deste reyno dize; Yo jurè vna vez por mi mismo, que soy santo, y fuente infinita de santidad, y no tengo de mentir, ni faltar en lo que vna vez prometí, y jurè a David, y es: que su simiente y generacion en Christo, que del à de nacer, à de ser eterna, y su reyno con toda su dignidad y autoridad Real en Christo à de ser delante de mi perpetuo, y resplandeciente con luz y gloria divina, como el Sol; y à de ser hermo sissimo como la Luna llena, y eterno como ella. Y el Propheta Esaias hablando deste reyno de Christo, y declarando la grandeza de este Rey, y de su reyno, y las maravillas que à de obrar en el tiempo, y en la eternidad, dize: Vn niño pequeño en la edad nos à nacido, y vn hijo se nos a dado: al que es hijo natural de Dios, el Padre nos lo à dado, y el se nos à dado a si mismo, y tiene el principado sobre sus hombros, aunque es niño en la edad, tiene en si mismo la autoridad y poder de Principe, y Señor vniversal de todas las cosas. Sera llamado su nombre admirable; porque en la persona divina, que tiene, y en la naturaleza humana, que tomará, y en todas las perfecciones, y en las obras, que por ella hara, sera de summa admiracion. Sera consiliario; porque sabra todos los consejos, y secretos de Dios, y en nombre suyo manifestará a los hombres, lo que les conviene saber. Sera verdadero

Psalm. 88.

Esaias. c. 9.

Dios por naturaleza, y vn mismo Dios con su Padre. Y sera no Dios flaco, ni de poder limitado, sino Dios absolutamente fuerte, y poderoso, que puede quanto quiere. Y sera Padre del siglo futuro: sera Padre no solamente de los fieles, que viuen en este mundo, sino tambien de todos los justos y bienaventurados, q̄ viuen, y viviran en el otro siglo, y en la eternidad. Porque todos an sido y seran engendrados, y justificados por el, y sera verdaderamente Principe de la paz. En si sera muy pacifico, y amator de paz, y pora paz entre Dios y los hombres, y communicara paz y quietud diuina a las almas, y vnira entre si los hombres cō vinculo hermosissimo de paz, su imperio se multiplicara. El señorio y reyno q̄ tiene é las almas, se estendera por todo el mūdo, y durara para siēpre, y su paz no terna fin. La paz cō q̄ el poseera su imperio, y en que viviran los vassallos de su Reyno, sera eterna: porque de paz preciosissima de gracia pasaa paz hermosissima de gloria. Assentara se sobre la silla y Reyno de Dauid, presidira como verdadero Rey en el Reyno espiritual de su Iglesia, significado en el reyno temporal de Dauid. En este terna poder y señorio vniuersal, para hazello firme, y que nunca jamas se acabe, ni venga a menos, y para fortalecello con tanta fortaleza, y virtud, que siempre sea vencedor de sus enemigos: y esto lo hara con juyzio, y con justicia. No lo fortalecera con muros y exercitos armados, porque no es Reyno temporal: sino con juyzio, satisfaziendo a la Diuina justicia por la culpa del hombre, y con justicia, justificando las almas con gracia, y obrando en los hombres virtud y santidad verdadera, con la qual hazen juyzio de si mismos corrigiēdose: y hazen justicia, dando a Dios y al proximo lo que le deuen. Y con estos medios confirmò, y fortalecio su Reyno desde agora para siempre, porque nunca à de tener fin. Desta manera, con esta Magestad de sentencias, y resplandor de palabras, el Propheta Esayas descriuió la alteza y gloria de el Reyno de Christo, y declaro no ser Reyno terreno, y temporal, sino celestial, y eterno. Y porque el mismo Dios Padre, que hablo por Esayas, es el que embio el Angel Gabriel a la Virgen, y hablo por el: Por esto el Angel con las mismas palabras del Propheta declaro la calidad soberana, y condicion Diuina del Reyno de Christo, diziendo: Mirad Señora, que aueys de concebir en vuestras entrañas, y parireys vn hijo: porneysle por nombre Iesus, Porque a de ser Salvador de todos los hombres. Este sera grande en la dignidad, y poder, y en toda perfeccion, sera llamado, como verdaderamente lo sera, hijo natural del altissimo Dios.

Luc. 1.

Dios. Y Dios su eterno Padre le data la silla de Dauid: darale la dignidad y autoridad Real, figurada en el Reyno de Dauid, de quien descende segun la carne, y reynará para siempre en la casa de Iacob, que es en el pueblo de los fieles y escogidos de Dios, que imitaran la Fè, y obediencia de Iacob: y su Reyno no terna fin. Porque la Iglesia, en quien reynará por gracia y por gloria, sera eterna, y el poder y señorio, con que la gouernará, y santificará, y beatificará, durará para siempre jamas.

Esto que los Prophetas, y el Angel declaró del reyno de Christo, que no era temporal, sino espiritual, y celestial, confesò el mismo Señor nuestro: porque siēdo examinado sobre este articulo en su passion, a la pregunta que le hizo Pilatos, si era Rey, dixo: Mi reyno no es deste mūdo, el reyno que yo tengo, no es temporal, ni terreno como los deste mundo, en los quales ser vno Rey, consiste en tener ciudades, y riquezas, y criados, y exercitos para honra y prosperidad temporal, y en tener señorio y gouerno en cosas temporales ordenadas a la paz y quietud humana: sino es reyno espiritual y celestial, y aunque esta en este mundo, mas no es del mundo: Porque las riquezas y bienes deste reyno son virtudes, gracias, y dones espirituales, y celestiales. Las leyes con que se gouierne, son diuinas, el medio, con que se conserua, y aumenta, es la santidad de las almas, que con las afflicciones, y persecuciones, y con la humildad y pobreza voluntaria crece, y el fin para que se ordena, es la salud, y la vida, y gloria eterna. O que grande es la felicidad, y gloria del pueblo Christiano, que tal Rey tiene, como Iesu Christo nuestro Señor. Por dichosa se tiene vna Republica, que tiene vn Rey bueno, y prudente, y poderoso, que la gouierne en paz y justicia, y la defienda de sus enemigos, y le prouea de las cosas necessarias para la vida humana. Pues que dicha tan grande, que suerte tan bienaventurada, que successo de el Cielo tan Glorioso es para la Iglesia, Republica Christiana, tener por Rey a vn Señor de infinita bondad y misericordia para remedialla, y que es de infinito poder para defendella de todos sus enemigos, y que es Rey eterno y Señor de Cielos y tierra, para communicalle bienes espirituales, y celestiales, y eternos. Los Reyes de la tierra aunque sean buenos, sustentanse de la hazienda de sus vassallos, y echanles pechos y tributos, y firuense dellos para su honra y regalo, mas este Rey del Cielo no a menester a nadie, ni recibe prouecho ni interesse alguno de sus vassallos: sino el es, el que haze bien a todos, y los honra a todos, y los enriquece y ensalça con bienes altissimos, y procura

procura en todas las cosas de su gobierno el provecho y consuelo y gloria de sus vassallos.

Los Reyes del mundo, aunque sean muy sabios y prudentes, no hazen mas que dar leyes a sus subditos, para que sean buenos Ciudadanos, y conseruallos en vna poca de paz temporal, y librallos de algunos robos y injusticias y tiranias de malos hombres. Y no pueden con eficacia a sus vassallos hazellos buenos, ni dalles paz en el anima, ni pueden librallos de males espirituales y eternos, Ni de todos los males corporales: mas este Rey celestial hazenos justos y santos, danos paz admirable y quietud suavissima en los coraçones, danos gusto y alegria espiritual, libranos de todos los males tēporales, de q̄ nos conviene carecer, y de todos los males y daños espirituales y eternos porq̄ como dize s̄ Pablo: el reyno de Dios: q̄ es dezir aquel bien en que el reyno de Dios cōsiste, y mediante el qual Dios reyna en nuestras almas, es la justicia interior, con que somos justificados, y con que damos a Dios, y al proximo, y a nosorros lo que devemos: y es la paz y tranquilidad de nuestros coraçones, que nace de la pureza del alma, y victoria de los vicios y pasiones: y es gozo del Espiritu Santo, con el qual nos gozamos de la gloria de Dios, y del bien de nuestros Proximos, y de nuestras almas, y hazemos con devocion todas las obras buenas. O que grande fue el amor y la misericordia y el favor del eter no Padre, que tal Rey nos dio como su vnigenito hijo! que siendo nosotros indignos de tanto bien, y estando sujetos y captivos de los Principes de las tinieblas, a los quales voluntariamente nos aviamos sujetado, nos sacasse de su poder, y nos diesse tal Rey omnipotēte y eterno, y lleno de amor, y māsedūbre, y benignidad, y suavidad: q̄ nos ampare y nos defienda, y nos rijay gobierne en este destierro, y nos consuele y alegre en nuestros trabajos, y nos quiete, y assegure las conciencias, y nos de la gracia y la gloria. Seamosle muy agradecidos por este beneficio, demos le todo el amor de nuestro coraçon, obedezcamos en todo a sus santos Mandamientos, cumplamos en todo su santissima voluntad, demosle en todo la gloria que se le deve: como nos lo amonestael Apostol diziendo: Demos gracias a Dios Padre, que siendo nosotros pecadores y indignos de todo bien, con la lumbre de su divina gracia nos hizo dignos, para alcāçar, y venir a poseer la parte, q̄ nos pertenece de la fuerte de los santos, q̄ es la herencia y mayorazgo de la bienaventurança, q̄ se da a los santos en el cielo. Y para esto nos sacò y librò del poder de los demonios principes de los

Ad Roma.

14.

Ad Col. 1.

pe-

pecadores, que estan hechos vnas tinieblas de errores, y pecados: y nos pasò al reyno de su dilectissimo hijo, y nos hizo miembros y partes de aqueste reyno, y participantes de sus riquezas divinas y bienes espirituales y celestiales.

CAP. XVI. Como el ser Rey de cielos, y tierra le conviene a Christo tãbien en quanto hombre, y como particularmente en la Cruz descubrio ser Rey.

PA R A entender mejor aqueste titulo de Rey, que damos a Christo nro Señor, avemos de cōsiderar: q̄ esta dignidad y autoridad de Rey vniversal no solamēte le cōviene en quãto Dios sino tãbiē en quãto hōbre. Porq̄ en esto esta el mysterio y el beneficio q̄ Dios Padre hizo al linage humano, q̄ aquel poder y señorio q̄ le conviene por naturaleza, y lo tiene de si mismo, lo comunico a aquella sacratissima humanidad de Christo, en quãto la criatura es capaz de tal poder y tal señorio. Y así en quãto hombre tiene Christo recibido de la divinidad este poder y autoridad Real sobre todos los hombres y Angeles, y este dominio absoluto y vniversal sobre todas las criaturas. Y esto se le dio por razon de la vnion, que la naturaleza humana tiene con la persona divina: por que como por esta vnion aquella sagrada humanidad fue enalçada incomparablemente sobre todo lo criado, así convino que se le diesse poder y señorio por excelencia vniversal sobre todas las cosas. Esto significa la escritura, en llamar a Iesu Christo absolutamente Señor de todas las cosas: como lo llama san Pedro, diziendo: Embio Dios su palabra a los hijos de Israel, anunciandoles paz por Iesu Christo, y este es Señor de todos: Iesus se llama en quanto hombre, y así el ser Señor de todas las cosas tambien le conviene en quanto hombre. Y san Iuan dize en sus revelaciones; que vido vn Señor de inmensa magestad en forma de hombre, y con vna vestidura rociada con sangre, que se llamava el Verbo de Dios, y que en la vestidura y en el muslo tenia vn letrero, que dezia Rey de los reyes y Señor de los señores. La vestidura significa la sagrada humanidad de Christo, que fue como vn velo con que encubrio, y dissimulò la divinidad: y en la qual padecio la muerte, y fue bañado con sangre. Y el muslo significa la misma humanidad, y carne de Christo, por razon que como hijo de la Virgen por verdadera generacion y propagacion descendia de Adam, y

Acto. 10.

Apo. 19.

de

de los santos Patriarchas, y Padres de la ley. Y así tener en la humanidad el título de Rey de los reyes, y Señor de los señores, es decir, que en quanto hombre le conviene esta dignidad.

Y diofele este poder, y autoridad Real a Christo en el primer instante de su concepcion: porque como se le dio por razon de la vnion de la naturaleza humana con la divina, en el mismo punto que se hizo esta vnion, se le dio este poder. Desde entonces en quanto hombre fue Rey, y Señor vniversal de todo lo criado, para hazer todo quanto quisiere aquella sagrada humanidad, que estava en todo subjeta a la divina voluntad, y en todo hazia lo que al Padre le era agradable. Esto significò san Pablo, declarando en este sentido el Salmo, que dize: Quando el eterno Padre introduze su vnigenito hijo en el mundo, haziendole tomar carne de hombre, dize: mandando que se cumpla así; Adorente todos los Angeles como a Rey, y Señor de todos. Mas aunque es así, que desde el primer instante de su concepcion tuvo Christo aqueste poder, y derecho de Rey, mas no desde aquel punto executò, y descubrió todo este poder, sino que lo fue poniendo en execucion, y manifestando con sus obras, y palabras por todo el discurso de su vida, sacando las almas de la servidumbre del pecado; y subjecion del demonio, y haziendolas fuyas, y descubriendo su autoridad de Salvador, y su divinidad. Y especialmente en el tiempo de su passion, y punto de su muerte allí fue, quando principalmente puso en execucion la autoridad y derecho, que tenia de Rey, y tomó la posesion de el reyno, y merecio, y ganó por título de justicia, lo que primero se le avia dado por gracia. Porque hasta entonces todo el linage humano avia estado captivo de el demonio, y pecado, y entonces lo redimio, y liberto; y quanto fue de su parte, a todos los hombres justificò, y hizo siervos suyos, y reyno suyo, y hijos de D I O S, y herederos de el cielo. Y entonces merecio la exaltacion de su nombre, que es, el ser conocido y adorado, y recebido con Fè, y obediencia por verdadero Salvador, y verdadero Dios, y el reynar por gracia, y por gloria en todos los escogidos. Y todos los que antes de su passion y muerte avia sacado del pecado, y hecho miembros de su reyno espiritual; y todos los que despues de su passion sacò del poder de las tinieblas, y traxo à la vnion de su Iglesia, fue por lo que ganó, y merecio padeciendò y muriendo. Y así en la Cruz fue, donde principalmente, y con mayor eficacia puso por obra la autoridad, que

*Psal. 96.
Ad heb. 1.*

tenia de Rey, y el derecho, que tenia para reynar, y donde verdaderamente reynò. Y por esto canta la Iglesia: El Señor reynò del madero.

Esto quiso significar el Señor con vn hecho tan señalado y tan divino, que excede toda admiracion: y fue inspirar a Pilatos, que pudiesse en lo alto de la Cruz en tres léguas Hebrea, Griega, y Latina, vn título, que dixesse: Iesus Nazareno Rey de los Iudios: y en que perseverasse con tanta constancia, en conservallo, sin hazer mudança en el, contra toda la voluntad y autoridad de los Principes de los Iudios. Era costumbre de los Romanos, poner títulos a los malhechores muy insignes y famosos, en que se declarava la causa de su muerte. Procuraron los Principes de los Iudios, para mas infamia de Christo, que le pudiesse este título, de que falsamente se avia publicado por Rey de los Iudios. Pilatos movido interiormente de D I O S con grande fuerza puso el título, no como ellos le pedian, de Rey fingido: sino de Rey verdadero; afirmando en tres lenguas las mas principales y comunes del mundo, que era Rey de los Iudios. Y trabajando y porfiando con el los Principes de Israel con mucha importunacion, que quitasse aquel título, que dezia Rey de los Iudios, y pudiesse otro, que dixesse, que el se fingia Rey de los Iudios; les respondió con firmisima determinacion: Lo que escreví, escreví; que es modo de confirmar lo hecho. Y quiso dezir, lo que escreví, está bien escrito, y así permanecera sin mudarse vna letra. Pues veamos, q̄ fue la causa, q̄ dexandose Pilatos persuadir de los Iudios, a cometer tan enorme delito, y q̄ a el se le hazia tan de mal, como fue, dar la muerte al q̄ conocia ser inocente: que no se dexasse persuadir, a hazer por ellos vna cosa tan facil, como mudar el título? Y que aviendo comenzado a defender la inocencia de Christo, para librallo, se dexasse vencer de la importunacion de los Iudios: para matallo, y que no se dexasse vencer dellos, para mudar el título q̄ avia puesto? y mas siendo el título que puso, contra su misma honra, y en condenacion suya? Por q̄ al q̄ condenava a muerte de Cruz por Rey falso, aprovava por Rey verdadero, y dava dello publico testimonio afirmado, q̄ era Rey de los Iudios. Este fue el artificio admirable de la infinita sabiduria y poder de Dios, q̄ por medio de sus enemigos quiso manifestar al mundo, q̄ Christo era verdadero Rey de cielos y tierra; y particularmente de todos los q̄ en el avian de creer cõ viva Fè: q̄ estos son los verdaderos Iudios, segun el espíritu; y q̄ en la Cruz tomava la posesion deste reyno, y con la Cruz

*Chrif. ho.
84. in loa
cap. 19.*

merecia la execucion y cumplimiento y perfeccion del. Y ordenò, que estando en la Cruz, se le ponga el titulo sobre la cabeça, para declarar, que mediante la Cruz y muerte, avia de ser ensalzada y sublimada la dignidad de Rey, que tenia. Y ordenò, que estuviese el titulo escrito en las tres lenguas mas principales y comunes de la tierra, para manifestar, que de todas las naciones y pueblos del mundo avia de ser conocido, y adorado por verdadero y summo Rey de cielos y tierra.

O inefable sabiduria de Dios, o eficacia admirable de su poder, que así ocultamente mueve los coraçones de los hombres, que aun sin que ellos lo entiendan, obra por ellos quanto quiere! Que sin entender Pilatos, lo que hazia, le diessè en lo secreto de su coraçon vna inspiracion tan fuerte, con la qual hiziesse vna obra de tanta confusion para los Iudios, y de tanta gloria para Christo, condenando la malicia de todos ellos, porque avian dado la muerte a su mismo Rey, q̄ los venia a salvar; y declarando la inocencia de Christo, y testificando la victoria, q̄ muriendo avia alcanzado de sus enemigos, y la dignidad de su reyno, y triunfo de su Cruz.

CAP. XVII. Como declarò mas Christo en la Cruz la verdad de su reyno, y como lo va ganãdo hasta la fin del mundo.

OTRO testimonio no menos admirable que este dio la Virtud divina del reyno de I E S V Christo, estando en la misma Cruz. Los dos ladrones, q̄ estavan crucificados con el, al principio escarnecian y burlavan del, como los demas, segun lo nota Hieronim. y es mas conforme a la letra del evangelista, que Mat. c. 27. dize: Y lo mismo hazian los ladrones, q̄ lo escarneciã como los otros. Tocò D I O S a vno destos ladrones en el coraçon, y abriole los ojos del alma, y hizole ver con ellos con mucha claridad y certidumbre de viva Fè, que aquel hombre, que le era en la muerte, y en la infamia tan semejante, no era lo que parecia. Porque tener tanta summa paciencia en tan graves tormentos, y en tan atroces injurias, y perseverar sufriendo con tanta paz y silencio, sin quejarse, ni dezir palabra contra nadie, ni en defenfa suya: y tener tan grande y extraordinaria charidad, que rogassè con tanto afecto por los mismos que lo crucificavan, y que actualmente lo estavan blasfemando; no podia caber sino en hombre santissimo, y verdadero. Y que siendo esto así, la doctrina que este varon avia enseñado, era verda-

verdadera, y sus milagros, verdaderos milagros: y que pues avia enseñado con su doctrina, que era el Messias, y Salvador, y que era Rey de los cielos, y lo avia confirmado con sus milagros: que así era verdad, que era verdadero Salvador, y hijo de Dios, y verdadero Rey. Y como lo creyo con el coraçon, así lo cõfesso con la lengua, diziendo: Acuertate Señor de mi, quando viniere a tu reyno. Tenia este ladron en este punto grandes impedimentos, para creer en Christo, y mas para confessallo: como lo eran, el consentimiento comun del pueblo y gobernadores del, que lo condenavan por malhechor: la huida de los propios dicipulos del Señor, que lo avian desamparado: la flaqueza que via en Christo, por que lo via padecer y morir como a los otros hombres, sin hazer milagro, ni maravilla alguna por si mismo: y estar el mismo en el articulo de la muerte, quando el hombre esta angustiado, y turbado, y como olvidado de si. Y todos estos impedimentos rompio, y todas estas dificultades vencio, y confirmissima Fè creyo, que aquel hombre era verdadero Salvador, y sin temor de sus enemigos lo confessò por Rey del cielo, y Señor de la gloria, y Iuez de vivos y muertos. Y tuvo esperança en el que lo avia de salvar, y con esta le pidio con humildad, que se acordasse del.

O admirable virtud divina que tocò, y alumbrò, y fortalecio a aquel coraçon! que de vn hombre tan malo y tan flaco y tan incredulo y tan infame en vn momento hiziesse vn hombre fiel, justo, y fuerte como vn martir, y santo como vn confessor! y que quando los amigos de Christo lo desamparan, y los dicipulos huyen, y el Principe de los Apostoles lo niega: que el con grande zelo de la gloria de Christo reprehenda a su compañero, porque lo escarnecia! y en el reprehenda y condene sin temor a todos los Principes de los Iudios, y a todo el pueblo, que lo blasfemavan! y con grande constancia lo ensalce, y lo glorifique, y adore, confessandolo por Señor de los cielos, perdonador de pecados, y dador de la gracia, y de la gloria! Con estos testimonios tan admirables, estando Christo en la Cruz, se declaro por verdadero Rey de cielos y tierra. Y aunque es así verdad, que en la Cruz tomo Christo la possession de su reyno, y puso en execucion el derecho, que tenia de Rey, porque entonces quanto fue de su parte, sacò del poder del demonio a todos sus escogidos, y dio entrada en su gloria a todos los santos, que estavan en la carcel del limbo, y los hizo reyno suyo: mas no tomò enteramente la possession de su reyno, ni puso cumplidamente en obra el poder, y derecho, que tenia de

Rey porque toda via la mayor parte de sus escogidos estava entonces, y avia de estar adelante derramada por todo el mundo en varios errores y vicios, y los avia de yr sacando dellos, y acrecentado con ellos su Iglesia. Y avia de ir descubriendo, y manifestando su poder, y autoridad, y poniendolo en execucion, hasta que a la fin del mundo, aya juntado consigo, y con su Iglesia, todos sus escogidos: y libres ya de todos los males de culpa y pena los haga bienaventurados en cuerpo y en alma. Hasta entonces a de ir aumentando, y perfeccionando su reyno. Y entonces reinara cumplida y perfectamente en todos, y sujetara del todo sus enemigos, y presentara su reyno gloriosissimo a su eterno Padre: para que sea en el glorificado: y reinara por todo el espacio de la eternidad, que no terna fin. Este mysterio del cielo descubrio el Apostol san Pablo, escribiendo a los de Corintho por estas palabras: Christo refucito de entre los muertos el primero y principal en gloria y dignidad de todos, los que an de refucitar a vida gloriosa: porque como por vn hombre entro la muerte en todo el linage humano, assi por otro hombre se comunicara a todos la resurreccion. Y como por Adam, que es este hombre, todos los hombres murieron con muerte de alma, y cuerpo temporal, y eterna; Assi por Christo, todos los que del se quisieren aprovechar, alcançaran vida de gracia y de gloria eterna en las almas, y la immortalidad y gloria en los cuerpos: y refucitara cada vno en aquel orden de tiempo y de gloria, que conviene a su dignidad y merecimiento.

CHRISTO refucito primero en la alteza de la gloria como cabeza y Rey de todos: y juntamente refucitaron con el los fantos, que bolvieron a la vida, para ser testigos de su resurreccion. Despues en el juicio univrsal refucitaran con gloria todos aquellos, que son de CHRISTO, y creyeren en el con viva Fé. Y aunque refucitaran en vn mismo tiempo, sera para diversos grados de gloria. Y con ellos refucitaran todos los malos para diversos grados de pena. Despues desto sera el fin del mundo, y entonces sera quando Christo terna del todo cumplido y perfecto el reino de sus escogidos, libre de todo mal de culpa y pena, y adornado de toda gloria. Y reinara perfectamente en el, y lo entregara a su Padre eterno: sujetandolo en toda a su voluntad. Para que reyne por gloria en todos sus escogidos juntamente con el, y sea visto y amado y glorificado para siempre jamas de todos.

1. Cor. 15.

CAP. XVIII. Como Christo Rey nuestro vence nuestros enemigos, y nos da poder, para que los vençamos.

VISTA la calidad y magestad divina del reino de Christo, veamos agora los bienes, que este Rey comunica a los vassallos, y hijos de su reino. Al Rey pertenece, defender a sus subditos de todos sus enemigos, y librallos dellos, y pelear por ellos, y alcãçar victoria para ellos; assi lo haze gloriosissimamente nro Rey poderosissimo, q̄ pelea cõtra todos nros enemigos los demonios, y los vicios y pasiones, y amadores del mudo, y cõtra la muerte y cosas adversas, y cõtra todas las tẽtaciones: y véce y destruye todos estos enemigos, y nos libra muy suficiẽtamente de todos ellos. Assi estava prometido y profetizado, q̄ lo avia de hazer. El Señor y Rey nro (dize Esaias) el nos librarã. Y el Propheta Sophonias hablãdo cõ la Iglesia Christiana dize: Alaba a Dios hija de Sion, gozate inefablemente Israel, alegrate, y regozijate cõ todo coraçon hija de Hebrusalé: el Señor a quitado tu juicio; a quitado los pecados, por los quales eras castigada y condenada: y a vécido y destruido tus enemigos, y este Señor y Rey tuyo siẽpre estara en medio de ti amparãdote, y defendiẽdote, no tienes de aqui adelante q̄ temer con defconfiãça ni desmayo tus enemigos, ni todos los males, q̄ te puedẽ hazer, cõfiada en el favor de tu Rey. Desta manera estava anunciãdo deste fortissimo Rey, q̄ avia de vécer todos nros enemigos: y assi lo a cõplido, como lo cõfiessa su Apostol diziẽdo: q̄ cõ su Cruz triunfõ de los poderes del infierno, y los despojõ y cõfundio, y cõ su muerte vécio la muerte, y al demonio q̄ tenia señorio de la muerte. Y el mismo Señor y Rey nro dixo: Cõfiad, q̄ yo véci el mudo. Mas no se contẽta este Rey bẽditissimo, de dar nos este provecho y fruto de su poder y victoria, peleãdo, y véciẽdo el por nosotros: sino q̄ tãbiẽ nos quiere dar la hora y gloria de vécedores. Y para esto aviẽdo, en flaqcido, y debilitado nros enemigos, nos comunicã su poder y fortaleza, para q̄ nosotros animosãmente peleemos cõtra ellos, y alcãcemos gloriosa victoria dellos: y como vécedores cõ titulo hõroso de merecimieto recibamos de mano del eterno Padre la corona d̄ gloria, q̄ se da a los vécedores. Cuẽta la divina escritura q̄ iva Iosue peleãdo cõtra cinco reyes d̄ los Amorreos, y véciolos, sin receber daño alguno. Despues q̄ vécidos llamõ todo el pueblo y hizo tẽder en el suelo a los reyes, y mãdo a los capitanes, q̄ les pusiesse los pies sobre los cuellos, y los pisassẽ. Y esto lo hizo, para quitarles el miedo, q̄ teniã de los enemigos, y dalles animo y cõfiãça, q̄ como

Esa. 43.
Sophon. 2.Colos. 2.
Heb. 2.

Ioan. 16.

Iosue. 10.

avian vencido aquellos, vencerian los demas, y así les dixo declarando su intento: No querais temer, ni concibais espanto, sino animaos, y esforçaos mucho con gran confiança: que lo que à hecho DIOS con estos enemigos por nuestro medio, dandonos ayuda para vencellos; lo mismo hara con todos los demas enemigos, q̄ tenemos. Iosue en este hecho fue figura muy viva de Christo nuestro Rey y Señor, el qual peleò contra todos nuestros enemigos, y los vencio, y mandanos, que los pógamos debaxo de los pies, y los pisemos: que es darnos poder y fortaleza, para que nosotros tambien los vençamos. Así lo declaró el mismo Señor diciendo a sus dicipulos, y en ellos a todos sus fieles: Mirad, que os è dado poder divino, para pisar las serpientes, y escorpiones, que son los demonios, y todos sus instrumentos y valedores, y para hollar todo el poder y astucia de vuestros enemigos, qualesquiera q̄ sean, è os dado fortaleza del cielo, para que los vèçais, y subjeteis, sin que dellos podais recibir daño ninguno verdadero.

O que grande beneficio de Christo, O que grande gloria de el pueblo Christiano. Que siendo los demonios naturalmente tan poderosos, que no ay poder en el mundo que se compare al suyo: y siendo los hombres tan flacos de su naturaleza corrompida, que sin que aya enemigo de fuera, que los combata, de si mismos son facilmente vencidos, y caen en todo genero de males! Y que aya Christo consumido, y enfrenado la fuerça y el furor de todos sus enemigos, de tal manera, que no puedan hazer daño ninguno al hombre, si el no quiere recibillo! Y que no puedan tentallo con mas fuerça y conato, de aquel que el hombre ayudado del favor, que tiene de Christo, con mucha facilidad y con grande provecho y gloria de su alma puede vencer. Y que no aya hombre por pequeño que sea en la edad, y flaco en la virtud, que si quiere en sus luchas y batallas espirituales acudir a CHRISTO con oraciõ, y vsar de los favores y socorros que le ofrece, que no pueda ser superior a todos los poderes del infierno, y triumphar dellos en CHRISTO, y alcanzar corona gloriosa de vencedor! Porque firme esta la promessa de Dios, dada por Christo, que testifica san Pablo, diciendo: Fieles Dios: el a prometido su favor a los que pelean por la virtud, y lo llaman en su ayuda; y a prometido fortaleza, para cumplir todo lo que manda, y aconseja. Y como fiel y verdadero cumplira muy abundatemente todo lo que a prometido. Y así no permitira, ni dara lugar, a que seais tentados con tentacion alguna mas fuerte y rezia, de la que podeis resistir, y ven-

Luc. 10.

1. Cor. 10.

cer con el ayuda y gracia, q̄ os tiene dada para ello: mas antes hara al mismo tiempo de la tentaciõ tal acontecimiento. Quiere decir: os denara, q̄ sucedã las cosas de tal manera, o reprimiẽdo al enemigo, o acrecentando las fuerças; que podais muy bien sufrir el peso de la tentacion, sin caer con el, y sin recibir daño alguno; sino grande fruto de merecimientos.

Por ser el sentimiento desta verdad tan importante, para ponerle en el animo, y dar consuelo a los fieles: la confirmaremos, y declararemos mas con algunos testimonios, y exemplos. Cuenta san Athanasio, q̄ estando san Antonio en el monesterio, oyo, que tocaban a la puerta, y salio, y vido vn demonio en vna figura humana muy enorme, q̄ parecia llegar con la cabeça al cielo. Preguntole, quien eres? Respondio: soy Sathanas; pues q̄ quieres a qui, dize el santo? Dixo entonces el demonio; porque causa los Christianos me mal dicen, y atribuyen a mi sus pecados, y caydas, pues ya despues de la venida de Christo, no puedo nada cõtra los Christianos? Ya no tẽgo ciudades, ni lugares mios, ni armas para pelear, como tenia antes, ya por todas las naciones y provincias suena el nõbre de Christo, y hasta las soledades està llenas de mōjes no se quexẽ los Christianos, pues ellos si quierẽ, se pueden defender de mi. Oyda por san Antonio esta verdad, q̄ el demonio cõtra su voluntad cõfessava por su boca, alegrose mucho, y dixo: no atribuyo yo a tu verdad a questa sentencia, porque eres padre de mètiras, mas creo, que contra tu voluntad cõstreñido por Dios dizes verdad, porque verdaderamente Iesus a quebrãtado, y destruydo tus fuerças. Como el demonio oyo el nõbre de Iesus, luego desaparecio. Conto san Antonio esta visiõ a sus monjes, y animavalos mucho a pelear con gran confiança de la victoria, diciendo; pues ya los demonios pueden tan poco, pongamos los Christianos diligencia, en servir a Dios, huyendo toda culpa, y resistiẽdo a toda tentaciõ: Porque nuestro descuydo no dè armas, y fuerças a Sathanas, pues no puede hazer daño, sino a los que voluntariamente se entregan a el. Y del conocimiento desta verdad, que tenia el santo muy impresso en su coraçon, sacava tãto animo y esfuerço para pelear cõtra los demonios, que siendo tentado visiblemente de muchos demonios, que para apartallo de la vida solitaria y santissima que hazia, lo perseguian, a tormetandolo en el cuerpo con golpes y heridas, que le causavan gravissimos dolores; y apareciendole en figura de leones y tigres y serpientes y otras bestias fieras, para ponelle espanto, y hazelle huir de la soledad: el perseverò con todo esso, sufriendo; y resisti-

Athanas.

in vita D.

Anton.

tiendo con grãde animo sin bolver vn punto atras. Y animavase, y cõsolavase considerãdo esta verdad, q̃ los demonios no le podian hazer mas mal, de aquel, para el qual Dios les dava licencia: y q̃ no avia de dãlles mas licencia de aquello, que el con el ayuda del cielo que tenia, pudiesse muy bien vencer; y con esto quedavan los demonios vencidos y confundidos, y el quedava vencedor, y lleno de muchos merecimientos de gloria eterna.

Metaphra. Dyonisi. A bas in ejus vita. Suri in Mayo.

Trairemos otro testigo de aquesta verdad dignissimo de todo credito. El bienaventurado san Pachomio Abad, que por orden de el cielo fue instituido Padre de muchos monjes, y recibio de Dios Regla para ellos: vido vna vez al demonio, que venia en forma de muger muy hermosa, a tentar los monjes. Y aunque venia encubierto con esta sombra de muger, por revelacion de DIOS lo conocio, y reprehediõle la malicia, con que venia a engañar los siervos de Dios. Dixo entonces el demonio, constreuido por la virtud divina estas palabras: Despues que en el omnipotente Chrifto se juntò la naturaleza humana con la persona divina, quedamos tan flacos, que como si fueramos vnos paxarillos, somos burlados, y vencidos de los que creè en el. Mas aunque quedamos tan enflaquecidos, no cessamos de hazer lo que podemos, tentando y sembrando vicios en los coraçones. Y quando algunos no resistiendo a nuestras tentaciones, nos dan lugar, y entrada, entonces nos esforçamos contra ellos. Mas si con la Fè en CHRISTO considerando lo que creen, y con la vigilancia en la oracion pidiendole favor, nos resisten, entonces como humo desvanecemos. Desta manera DIOS amador de las almas para dar animo y consuelo a sus fieles, à compelido a los demonios, a que siendo tan sobervios, confessassen su flaqueza, y su impotencia: y a que siendo tan enemigos de las almas, sirvan contra su voluntad, para la salud dellas, descubriendo esta verdad tan importante para su bien.

CAP. XIX. En que se confirma con exemplos la victoria, que Christo da a los suyos contra todos sus enemigos.

LA experiencia nos à confirmado en grande manera esta verdad, porque vemos, y an visto todos los siglos passados en la Iglesia de CHRISTO innumerables fieles de todos estados, y de todas edades, que siendo muy combatidos de los demonios cõ

muchas y muy varias y graves tentaciones, ayudãndose de la oracion, y de la penitencia, con grãde facilidad an salido vencedores de todas ellas; y an conservado la pureza de sus almas, sin consentimiento deliberado en ofensa de Dios por muchos años; y por toda la vida. Y algunos casos à avido, en los quales los demonios por particulares respectos se an esforçado a sacar todas sus fuerças, para tentar algunas almas, y se an juntado exercitos dellos para este intèto, y todos an quedado burlados y cõfundidos. Provemos esto cõ algunos señalados exèplos. En Antiochia vivia vna virgen llamada Iustina, y vn mancebo principal y muy rico llamado Aglaidas aficionandose a ella por su gran hermosura, procurò por muchas vias persuadille, q̃ se casasse con el. Y viendo q̃ no queria, quiso para ello aprovecharse de vn gran Philosopho hombre Gentil y Mago, llamado Cipriano. Este invocò muchos demonios, y entre ellos al principe dellos. Los quales muchas vezes, y con varios artificios, y con toda la furia del infierno invisible, y visiblemente combaticron la virgen, para que consintiesse cõ el desseo de aquel mancebo. Y la santa virgen en sintiendose combatida, orava con mucho fervor, y hazia la señal de la Cruz: y assi vencio todos los demonios. Los quales confessaron contra su voluntad a Cipriano, como avian sido vencidos, y Iustina no solamente quedò sin daño, sino que con aquella victoria acrecento mucho las gracias y merecimientos de su alma: y se dispuso para el martirio, y ganò para Christo a Cipriano. Porque viendo el, que los demonios avian sido vencidos de vna virgen Christiana, y con la señal de la Cruz; conocio la verdad de Chrifto, y recibio su Fè y Baptismo, y fue despues martir glorioso de CHRISTO. Y fue este Cipriano no el gran Doctor de la Iglesia, que fue Obispo de Carthago, y fue martirizado en Africa; sino otro, q̃ fue Obispo de Antiochia, y fue martyrizado en Nicomedia. El bienaventurado Elzearo Conde de Ariano està do enfermo a la muerte, y llegãdo ala agonia della, fue tètado de los demonios muy extraordinariamète. Porq̃ permitièdolo Dios, para purificallo mas, y dalle aca su purgatorio: los demonios movidos de embidia de su santissima vida, y dela altissima gloria, adõde lo llevavã sus grãdes merecimietos; lo tètaron gravissimamète. Estãdo en esta vltima batalla, se le mudò el rostro, y se mostro muy turbado, y espãtado, y dixo a voces: Grãde es la fuerça de los demonios, mas ya la virtud y merito dela encarnaciõ y pasiõ de Christo à enflaqcido y deshecho. Añadio mas: verdaderamente è vencedor

D. Greg. Nazianzo et Metaphra in vita Iust. et Cypria et Surlus in Septembria.

Surlus in Septembria.

200000

4-9-7

Vipassado esto, bolvio se le el rostro sereno, quieto, y alegre, y lleno de un resplandor divino; y con grande paz dio su alma a Dios. Y no solamente sacó provecho para su alma, de vécer esta tentación, sino que lo quitó al demonio, vna grãde presa, que tenia en sus manos, por que estava presente al tránsito de Elzearó vn cavallero muy entregado a vicios, y viendo la lucha que al tiempo de la muerte tuvo el santo Elzearó, temio mucho, que viendose el en otra tal, y no teniendo grãde virtud fuesse vencido y condenado, y con este temor se movio a grãde dolor de sus pecados: y luego en aquel momento se fue a buscar vn confessor, y confesó con mucha abundancia de lagrimas, y hizo grande mudança de vida.

Con estos testimonios de la divina escritura, y exēplos de santos nos à declarado Dios esta verdad; como con la virtud de Christo las fuerças de los demonios està quebratadas: y los fieles tienē grãdes favores y ayudas para vencellos; y lo mucho que ganan con esta victoria. De aqui avemos de sacar, lo vno; grãde animo y esfuergo, para pelear las batallas espirituales, y resistir a las tētaciones, y para començar vida nueva, y perseverar en la comēçada, y para emprender qualesquier obras santas, que Christo nos manda y aconseja, conforme a la vocación de cada vno: y grande confiãça en la Piedad de Dios, y virtud de Christo, de que saldremos cō victoria, y llevaremos adelante el bien començado; y juntamente avemos de sacar grande cuidado y vigilãcia para orar, y meditar las cosas divinas, y para hazer obras de penitēcia; por que estos son los medios, con que se alcançan y aumentan estos grandes y superabundantes favores de Christo. No desmayes hermano Christiano, ni desconfies, ni desdugas, a tristeza, aunque te veas cōbatido de tentaciones, y molestando de malos y de impios pensamiētos, y cercado de trabajos, y perseguido de enemigos, y afligido de enfermedades y pobreza; pues tienes de tu parte tal Rey como Iesu Christo, en quien tienes remedio y ayuda para todos tus males. Persevera resistiendo y sufriendo, que al fin saldras vécedor, y cō grãdes y admirables ganancias. Oye, lo que el Propheta Micheas te dize, hablãdo cō la Iglesia Christiana, y cō qualquiera anima fiel, que es miēbro della en figura de Hierusalem: En aquel dia, que es en el tiempo de la ley de gracia, reinara el Señor sobre sus fieles en el monte de Sion: que es la iglesia, y reinara para siempre en ellos: porque començando a reinar por gracia en la tierra, reinara por gloria para siempre en el cielo. Y tu Hierusalem, que eres torre donde se junta ganado, y alta como las nubes. Quiere dezir: y tu Iglesia Christiana en quien se an de juntar

todos los fieles del mundo, y que tienes conocimiento altissimo de DIOS, y vida sublime y celestial: a ti ciertamente à de venir otra vez el poder y la autoridad antigua, que tenias de reino de Israel. El reino de Christo, que es reino espiritual y celestial y eterno; figurado en el reino, que antiguamente tuviste de David, à de venir a ti, y en ti a de començar, para estenderse por todo el mundo. Pues porque agora te afliges, y entristeces tanto con los trabajos, que padeces; pues tienes tantos bienes en Christo, y tanto remedio para todos tus males? Por ventura no tienes Rey en el, que te rija, y tenga cuidado de ti, y te ampare, y defienda, y libre de todo mal? ciertamente que lo tienes. O por ventura a perecido el consiliario, que tenias, que te aconsejaba; y amonestava lo que avias de hazer? No verdaderamente, que consijero tienes en CHRISTO, que te da santas inspiraciones, y amonestaciones, y consejos, que por camino derecho y seguro llevan a la vida eterna. Duelete, y animate, y esfuergate mucho. Quiere dezir, aunque tengas en esta vida muchas penas y dolores, de tal manera los sientas, que no desmayes, ni des lugar a tristeza demasiada, sino confia en el Señor, y llámalo, y ofrecele oraciones, y exercitate en la guarda de su ley, y persevera sufriendo con paciencia: pues tienes a CHRISTO por Rey, que te librarà de todos tus enemigos.

CAP. XX. Como avemos de atribuyr a Christo la victoria de todas las tentaciones y vicios.

Lo segundo que avemos de sacar del conocimiento desta verdad, es, vera quien avemos de atribuir la victoria de todas las tentaciones: y a quien avemos de agradecer el beneficio de no aver caido en ellas. Como no avemos de atribuir nada desto a nuestra virtud, ni a nuestras fuerças; sino todo lo avemos de atribuir y agradecer a la misericordia de Dios, y a la virtud y merito de Christo nuestro Señor. Por que avemos de entender, y confesar, que si Christo no enflaqueciera el poder de los demonios, y nos diera fortaleza y ayuda contra ellos, que nos hizieran caer en todos los errores y pecados, en que el mundo à estado caido, y que no pudieramos jamas salir dellos, y que para siēpre perecieramos, y fuéramos condenados por ellos. Deste conocimiento sacavan

los santos grande humildad y desprecio de si mismos, y grande estima y agradecimiento del beneficio y misterio de CHRISTO, con que nos à librado de los muchos pecados y peligros de condenaci6n, en que avemos caido, y de otros innumerables en q̄ cayeramos, sino nos preservara, reprimiendo el furor de los demonios, y dando nos ayuda para vencellos. Siendo san Francisco vn valo escogido de DIOS, lleno de gracia y santidad, se tenia por el mayor de los pecadores del mundo, y se despreciava como al mas vil de todos ellos. Y diziendole a esto vn compañero suyo, que como podia creer y dezir esto con verdad, pues estava libre de los muchos pecados que otros cometian. Respondio, si DIOS me dexara, y no impidiera los enemigos de mi anima con su virtud, yo cometeria mas pecados que todos ellos; y por esso me tengo por lo que es de mi parte, por peor que todos ellos. Con grande razon creia, y confesava de si aquesto este santo alumbrado de DIOS. Porque vn demonio tan poderoso, que puede traer a el hombre infinitas imaginaciones de todos los vicios del mundo, y combatillo de noche y de dia con ellas. Y que puede alterar, y encender todas las potencias interiores de la parte sensitiva del hombre con movimientos y ardores infernales; a quien no hara consentir en todo genero de pecados? Si DIOS no lo reprime con su virtud, y esfuerça el coraçon humano con su gracia? Vn principe de los demonios, que derroco a Adam del estado santissimo y hermosissimo de la inocencia: y que a los hombres de mayores ingenios del mundo, y muy exercitados en ciencias naturales, los hizo adorar las piedras por dioses: y creer que no avia mas que nacer y morir; y les hizo sujetar la razon al apetito animal por toda la vida: y que a innumerables Angeles perfectos en la naturaleza, y adornados con la gracia, acabados de criar con toda esta perfeccion, los hizo apostatar de DIOS: y q̄ lo siguiessen en la culpa y le fueren semejantes en la pena eterna: a que h6bre por fuerte y sabio que sea, no hara caer en quantos errores y pecados, le quisiere persuadir? No ay duda, sino que lo hara con grande facilidad, si DIOS por los meritos de CHRISTO no lo impide. Y por esto con justa razon el vernos libres de todos los pecados, que los otros hombres cometen, y de todos los que podemos imaginar, devemos de tener por singularissimos beneficios de DIOS: y agradecerelos muy de coraçon, y atribuillos todos a la virtud de CHRISTO. O san-

D. Bonav.
in ejus vita
c. 6. et in
hispan. lib.
L. c. 66. et
68.

to DIOS! Quando vn hombre con particular luz del cielo confidera, y siente esta verdad, como se humilla, como no desprecia a ningun pecador: como por mucha virtud que tenga, no estima en mas a si mismo que a los otros por malos que sean. Por que todos los pecados que ve, y piensa, atribuye a si mismo, por la promptitud que de si mismo, y de parte del demonio tiene, para cometellos. Y el ver se libre dellos, todo lo atribuye a la misericordia de DIOS, que lo libra, y a la virtud de CHRISTO, que lo merecio. El bienaventurado Conde Elzearo, de quien hezimos arriba mencion, aunque era Señor seglar y cassado, exercitavase en la oracion mental. Y estando vn dia contemplando cosas divinas, fue particularmente visitado y alumbrado de Dios con vn admirable conocimiento desta verdad, y vido con grande claridad vn abismo de innumerables y gravissimos pecados, en que cayera, si Dios no le preservara dellos: y tenia esto por vn beneficio y misericordia de DIOS tan grande, y agradecialo tanto, que le parecia, que no avia espacio de vida, que bastasse, para podello agradecer. Y aunque su vida fue tan santa, que no cayo en toda ella en culpa mortal, y siendo casado se conservo con su muger en perpetua virginidad: con el conocimiento de esta verdad y deste beneficio se despreciava, y humillava profundissimamente delante de DIOS. Abramos pues todos los ojos de la confideracion, y el aver salido de todos los pecados, en que avemos caido, y el aver vencido todas las tentaciones, que avemos tenido, y el estar libres de todos los pecados, que pudieramos cometer, todo lo atribuyamos a CHRISTO nuestro Señor diziendo con san Pablo: Todas las cosas puedo en aquel Señor, que me esfuerça y haze poderoso con su virtud. Si puedo obrar cosas buenas, y huir las malas, si puedo sufrir cosas adversas con paciencia; no puedo cosa destas estrivando en mis fuerças, porque de mi todo soy flaqueza: sino puedo esto, y todo lo demas, que fuere necessario y provechoso para el servicio de DIOS, estrivando en la virtud de CHRISTO nuestro Señor, q̄ me da ayuda y eficacia para todo. Y demos gracias de todos estos beneficios al eterno Padre, q̄ nos dio asu hijo Iesu Christo por nuestro Rey, para q̄ nos defendiesse de nuestros enemigos, y nos diesse fuerça para vécellos; diziendo con el mismo Apostol: Gracias seã a Dios Padre, y a el se las doi yo, y se las damos todos, porq̄ nos da victoria del pecado, y dela muerte, y de todos nuestros enemigos por Iesu Christo nuestro Señor.

Surius in.
Septembri.

Ad. Phil. 4.

1. Cor. 12.

CA P. XXI. De como Christo Rey celestial haze, que sus siervos reinen, y sean juntamente con el Reyes en el cielo.

AL buen Rey pertenece tambien, honrar a sus vassallos, y dar premios a los que por sus servicios y hazañas los merecieron; Atsi lo haze nuestro summo y eterno Rey, y con infinita ventaja; porque honra, y enfalça tâto a los suyos, que los haze Reyes, y no de reino terrêno y temporal, sino de reino celestial y eterno. Los Reyes dela tierra, a los que quieren honrar mucho, por grâdes servicios que les hazen, danles Encomiendas, danles señorio de algunos pueblos de su reino, y quando mucho, hazenlos por algun tiempo Visorreyes, dandoles sus vezes en su mismo reino; como lo hizo Faraon con Ioseph, y Affuero con Mardocheo: mas Reyes de su mismo reino no los hazen, porque el reyno es corto, y limitado, y si les diessen su reino, quedarianse sin el. Y asì por mucho que los quieran honrar, no les dan su reino, sino es al tiempo de la muerte, quando por fuerça lo an de dexar: como lo hizo Alexandro Magno. Del qual dize la divina escritura en el libro de los Machabeos, que estando en el lecho muy enfermo, y conociendo el que se moria, y que no podia gozar delos reinos, que tenia; llamò los principales de sus criados, y hizolos a todos Reyes, repartiendoles los reinos, que avia ganado. Mas Christo nuestro Señor ama tanto a los suyos, quiere honrallos tanto, que no se contenta con dalles otros bienes, y otras honras grandes, sino que les da su mismo reino. Y como es reino infinito, y sin limite alguno, quedâdofe el con el reino, los haze Reyes a todos. Y estando en el lecho de la Cruz, y muriendo en ella, dio alli a todos sus siervos el derecho para ser Reyes, no porque el muriendo no podia gozar del reino, como Alexandro, sino porque moria para hazellos Reyes. Y despues de refucitado estando reinando a la diestra de el Padre les va dando y communicando a todos la possessiõ de aqueste reino, haziendolos a todos verdaderamente Reyes de reino espirital, y celestial. Hablando san Pablo de los que imitan a C H R I S T O, muriendo a los vicios, y sufriendo penas por su amor, dize: Palabra es fiel, y muy cierta, que sin falta se à de cumplir como palabra de Dios: q̄ si morimos a los pecados aborreciendolos, y a las pasiones mortificandolas, a semejança de Chfo, q̄ murio a la vida corporal, viviremos juntamête con el vida

1. Mach. 1.

2. Tim. 2.

glo-

gloriosa; y si sufriremos con paciencia, y perseverancia las penas, y oprobrios de esta vida a imitacion de Christo, reinaremos para siempre con el en su reyno celestial. Y san Iuan en su Apocalipfi hablando de los verdaderos siervos de D I O S, dize: Y sus siervos lo serviran no solamente en la tierra, sino tambien en el cielo, servirâlo, adorandolo, y reverenciandolo, y alabandolo con inefable devociõ, y haziendo en todo su voluntad con summo contento; y veran claramente su rostro y hermosura infinita con inmensa suavidad; y ternan en sus frentes escrito el nombre de el Señor. **Q**uere dezir: serâ claramête conocidos por hijos y escogidos de Dios, y seran perfectamête possedidos del, y gloriarâse Dios de tenellos por suyos. Y en aquellas eternas moradas no avra mas noche, no avra obscuridad de ignorancia, ni cosa triste; siempre sera dia claro y alegre, y no ternan necesidad de lumbre de antorchas, ni de Sol material; ni ternan necesidad de las cosas, que en esta vida fuelé consolar, y alegrar los mortales: porque el Señor con la lumbre de su divinidad y de su gloria los à de alumbrar, y alegrar. Y reinarân con el mismo Señor; por todos los siglos seran en su compañía Reyes celestiales y eternos.

Veamos agora, en que consiste esta dignidad de ser Rey, y reinar con C H R I S T O. Rey se dize aquel, que tiene vassallos y subditos, a quien regir y gobernar, y tiene riquezas y bienes, con que sustentar su Palacio, y su reyno: y que de tal manera es Señor de sus tierras y subditos, que no tiene otro hombre superior en lo temporal, a quien necessariamente este sujeto. Por esta razon los justos se dizen con verdad Reyes, porque no estan sujetos a vicios y pasiones, sino que son señores de si mismos, y mandan a las pasiones de soberbia, y de ira, y cudicia: y a todos los apetitos sensuales, y a todos los vanos temores, y todas sus pasiones, y apetitos en quanto pueden, los sujetan a la razon: y tienen grandes riquezas y bienes preciosissimos de virtudes y gracias y dones divinos; y son señores de todas las criaturas, porque de todas vsan para su provecho y consuelo: y no tienen sobre si otro superior hombre, sino a solo Dios tienen por su superior. Porque si estan sujetos y obedecen a otros hombres, o Angeles como es razon, y deven hazello, no es por respecto dellos, ni constreñidos por sola necesidad, sino puramente por el mismo Dios: y con grande voluntad y amor; y asì no es subjeciõ ni servidumbre baxa y penosa, sino suave y gloriosa. En esta vida tienen los justos en alguna manera estas qualidades, y por esso se llaman Reyes, y en alguna ma-

Cap. 22.

nere

nera son Reyes: porque tienen aca el principio, y la raiz de su reinado, porque verdaderamente servir a Dios es reinar. Y mayor dignidad y honra es, sujetar las pasiones y propios quererres, que no sujetar ciudades y imperios: y mayor libertad es, vivir libre de vicios y deseos desordenados y temores vanos, que no estar libre de pechos y tributos: y mas excelentes bienes y riquezas son las de las virtudes y gracias, que no todos los estados y tesoros del mundo. Por esta causa los justos no solamente se dicen en esta vida Reyno de Christo, sino tambien Reyes. Como lo confiesan hablando con el cordero Christo diziendo: Hezistenos reyno, y reinaremos sobre la tierra. Y la Iglesia no solamente se llama Reyno delos cielos, como la llama Christo en el evágelio muchas vezes diziendo: Semejante es el reyno de los cielos a diez virgenes, semejante es a vna red de pescar, y a vn grano de mostaza, y a vn tesoro escondido: en los quales lugares es cosa cierta, que llama reyno de los cielos la Iglesia Militante, donde ay buenos y malos, y donde ay predicacion del evangelio, y dones de gracia; sino tambien se llama Reina, como la llama David en vn Salmo hablando en espíritu cō Christo por estas palabras: La Reina está a tu mano derecha. Quiere dezir, la Iglesia vniversal esposa tuya muy amada como Señora y Reina principal está en lugar muy honrado cerca de ti, participando de tus principales bienes, y está vestida con vestido de oro, que es ardentissima charidad: y está adornada con ornamentos de varios colores, que son diversas virtudes y dones celestiales. Dizese la Iglesia Militante Reino de Christo, y Reino delos cielos, porq̄ es regida por Christo, que es Rey celestial, y porque los bienes q̄ tiene son del cielo, y porque su trato y conversacion, y su esperanza está en el cielo; y porque haze vn mismo reino cō la Iglesia Triúfante, q̄ está en el cielo. Y dizese Reina por la misma razón, porq̄ los justos se dicen Reyes: q̄ es, porq̄ está libre de la servidumbre delos vicios, y pasiones, y subjeta solamente a la voluntad de Dios, y no a otra criatura, sino por respecto del mismo Dios.

Y aunque es así, que los justos tienen en esta vida en parte estas qualidades, por lo qual se dicen Reyes, mas en el cielo es dōde las tienen enteras y cumplidamente, y alla es dōde perfectamente son Reyes, y donde verdaderamente reinan. Alla es, donde estan del todo libres de vicios, pasiones, y temores: porque ni pecan, ni pueden pecar. Alla es, donde carecen de todos los males, y miserias, y donde poseen todos los bienes altísimos de Dios; y dōde verdaderamente son señores de todas las cosas, y dōde está del todo sub-

jetos

jetos a sola la voluntad de Dios. Alla es donde pueden todo quanto quieren, y donde tienen, todo quanto desean, y donde gozan de todo quanto se puede gozar: porque poseen perfectamente a Dios, que es bien infinito: y en el tienen todo el poder, toda la hermosura, toda la suavidad, todo el contento, toda la honra y toda la gloria, que se puede desear. Y siendo así, que el reyno de los cielos, y el reynar con Christo, se da por premio de la buena vida; figuese, que no en la tierra sino en el cielo es, donde los justos perfectamente reynan, y son Reyes: quando se cumpla lo que Christo les dira: venid benditos de mi Padre, poseed el reyno que os esta aparejado. O que buen Rey, o que poderoso, o que rico, o que liberal, o que grande amador de sus vassallos. Rey que haze, a los suyos Reyes, y Reyes celestiales. Los Reyes de la tierra, con la hacienda de sus vassallos y con el trabajo y peligro dellos ganan tierras, y ciudades, y reynos, y gananlas no para sus vassallos, sino para si mismos: Mas este Rey de los cielos, gana tierras, y reynos con trabajo, costa, y peligro suyo, y no para si, sino para sus vassallos. Avian los demonios perdido las moradas y el reyno del cielo; avian las tambien perdido los hombres, y gano las **C H R I S T O**, venciendo los demonios, y pagando por el pecado del hombre. Y no las adquirio para si, porque ya el por la gracia de la vnion personal tenia la gloria essential, y el derecho a su reyno: sino gano las para nosotros. Y si nosotros quitamos el impedimento del pecado con la buena vida, o con la penitencia, nos mete en la possession dellas y nos asienta consigo en su trono Real, y nos da que reinemos con el. Como lo promete, diziendo: al que venciere, yo le dare, que se asiente conmigo en mi trono, participando de mi reyno, y reinando conmigo. Como yo venci, y me asenté a la diestra de mi Padre en el trono de su gloria y de su magestad.

Apoc. 3.

CAP. XXII. Como Christo a los suyos los trata como a Reyes.

LO S Reyes de la tierra a sus vassallos no los asientan a su mesa, porque no son Reyes como ellos, ni los tienen por amigos, sino por criados. **C H R I S T O** nuestro Rey eterno a los suyos los asienta en el cielo a su mesa, y les da a comer de los manjares suavísimos della, como lo prometio a sus dicipulos diziendo: Vos-

tros

Luc. 22.

tros fois, los que aveis perseverado conmigo en mis tribulaciones padeciendo conmigo, por tanto como mi Padre ab eterno me aparejó el reyno, determinando de darmelo, y en el punto de mi concepcion me lo dio quanto a la gloria effencial, y por el merito de mi passion me lo à de dar quanto a la exaltacion de mi nombre, y gloria de mi cuerpo; así yo os aparejo y dispongo el reyno, ganandolo y mereciendolo para vosotros, para que reinando conmigo, comais, y bebais a mi misma mesa. La mesa es la divinidad, los manjares y la bebida son la vista clara de DIOS, el amor inmenso de su infinita bondad, el summo gozo y deleite inefable, que se sigue de la vista, y amor, y possession de tan infinito bien, y todos los demas bienes de el cielo, que pertenecen a la perfeccion de la bienaventurança. Y no solamente este summo Rey delos cielos asienta en su mesa a los suyos, y les da de sus mismos manjares; mas que esto haze: que el mismo los sirve a la mesa, y les ministra los manjares. Así lo dize por estas palabras; Bienaventurados son aquellos siervos, que quando el Señor viniere a ellos al tiempo de la muerte, los hallare velando en la buena vida. Digoos de verdad, que como ellos se aparejaron para esperar al Señor: así el Señor se aparejarà, para galardonarlos, y los hara assentar a su mesa, y el mismo los ira visitando, y mirando lo que an menester, y dando y ministrando a cada vno sus manjares. El hazellos assentar, es dalles la possession quieta y eterna de la gloria, el ministralles los manjares, es comunicalles Christo los bienes que los an de hazer bienaventurados, que son la vista y possession de la divinidad. Porque son de tan alta calidad estos manjares, que solo Dios los puede ministrar, el solo es el que puede dar aver, y amar, y posseder y gozar su divinidad. O summamente dichosos los Christianos, que tal Rey tienen como Iesu Christo, y que oyen y obedecen y cumplen su palabra. Porque estos son los que entran con Christo en su reyno, y los que an de reinar para siempre con el. Dixo Dios a los hijos de Israel: Yo embiare mi Angel, que vaya delante de vosotros, y os guarde en el camino, y os meta en la possession de la tierra de promission, que os tengo aparejada, Miradlo con mucho respeto, oídlo, y obedecedle, y hazed quanto os dixere en mi nombre. Y si así lo hazeis, yo destruire todos vuestros enemigos, y os dare la tierra prometida. Este Angel representa a Christo nuestro Rey celestial, que nos vencio todos nuestros enemigos, y nos abrió la puerta de el cielo, y nos da entrada en el, y nos da la possession del reyno. Lo que nosotros avemos de hazer, y que el eter-

Luc. 12.

Exod. 23.

no

no Padre nos manda, que hagamos, es: que le tengamos grãde reverencia y amor, que oigamos con gran devocion su palabra, que la consideremos con grande atencion dentro de nuestro coraçon, que la cumplamos con gran diligencia. Con este medio alcançaremos, que nos rijan y gobierne conforme a su voluntad, q̄ nos guie seguramente por el camino de la vida, que nos defienda de todos nuestros enemigos, que nos de entrada en las moradas eternas, y nos meta en la possession del reyno de los cielos; y que en esta vida nos provea de todas las cosas, que uvieremos menester para ser villo, y hazer su voluntad: Esto es lo que el mismo Señor nos pide, y nos promete, diciendo: Buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia, y todas las demas cosas se os añadiran. No busqueis principalmente ni como cosa grande los bienes temporales; Mas despues de la honra y gloria de Dios, lo q̄ para vosotros principalmente aveis de buscar cõ todo el afecto de vuestro coraçon, es el reino de los cielos, y la justicia del mismo Dios, su Fè y su amor y su obediencia, con que son los hombres justificados y merecen el reino de Dios. Y las cosas temporales de la casa, comida y vestido y todas las demas necessarias para la vida humana se os daran añadidas. No se os daran como medio principal para el cielo, ni para la virtud, ni como premio principal de las obras de justicia; como se da la gloria, y aumento de la gracia: sino como vna ayuda para la virtud, y como vna cosa añadida al merito principal de la vida eterna.

Math. 6.

CAP. XXIII. Como del reyno de Christo estava profetizado, que avia de ser reyno vniversal, y se avia de estender por todo el mundo. Y como se à cumplido y se va cumpliendo así, como estava profetizado.

VNA de las cosas mas admirables, que estavan dichas y anunciadas del reyno de Christo, es: que avia de ser vn reyno vniversal latissimo, que se avia de estender por toda la tierra, y que todas las gentes y naciones del mundo avian de juntarse en este reyno, y avian de conocer, adorar y servir a este Rey. Así esta dicho por David: En los dias deste gran Rey florecera la justicia, y la paz en grande abundancia. Antes de su venida todo el mundo estava lleno de maldad, y de injusticia; casi todos los hombres estavan apartados de la amistad de Dios, y divisos entre si con varias sectas

Psal. 72

H

y con

y con perpetua guerra. En el tiempo que este Señor reinará comunicará a las almas grande abundancia de gracias y virtudes divinas, con las cuales serán justificadas, y darán frutos de justicia. Y quitando los pecados, pondrá a los hombres en paz y amistad con Dios, y unirá todas las naciones con una Fè y religion, y porna grande paz en todas. Y durará esta justicia y esta paz, mientras durare la luna, que será en la tierra hasta la fin del mundo, y en el cielo para siempre. Y reinará este summo Rey de un mar hasta otro mar: desde el mar Oriental hasta el mar Occidental, y desde el gran rio Eufrates que está en el Oriente, hasta los últimos fines de la tierra. Delante del se prostrarán por el suelo, adorándolo los moradores de las regiones muy remotas y apartadas, como son los de Etiopia. Y los pueblos que antes eran enemigos suyos y de sus fieles, se le sujetarán: y en testimonio de la summa reverencia que le dan, besarán la tierra delante del. Los Reyes de Tharso, que son las regiones de la India, y los moradores de las islas de la mar muy remotas le an de ofrecer presentes, en señal de reverencia y subjecion. Y los Reyes de Arabia, y de Saba, y de la Etiopia le traerán dones preciosos: y en señal de obediencia se los presentarán. Y todos los Reyes de la tierra lo adorarán como a su Dios y Salvador: y todas las gentes lo servirán, y obedecerán como a supremo y universal Señor. Con estas palabras David profetizó la grandeza y magestad del reyno de CHRISTO, quanto a su latitud y extension por todo el mundo. Y lo mismo con semejantes palabras anunciaron los demás Prophetas: y como lo profetizaron, así se cumplió, y se cumplirá perfectísimamente. Porque los Apostoles de CHRISTO y los varones Apostolicos que los siguieron, predicaron el evangelio del reyno de los cielos por todas las naciones y reynos principales de todo el orbe, que entonces estava descubierta: en Asia, Africa, y Europa, y en todas fue CHRISTO conocido, y adorado, y obedecido por Rey de cielos y tierra. Y en todas reina, y a reynado, y en las partes del mundo y naciones de gentes, que después se an descubierta, se à tambien predicado, y se va cada dia predicando, y en todas es recebido el evangelio, y florece el reyno de Christo, que es la Iglesia, y lo mismo será, en las que a delante se descubrieren hasta la fin del mundo: que en todas se à de estender la Iglesia Catholica, y à de reinar Christo nuestro Señor. Desta manera se à de cumplir, lo que los Prophetas anunciaron del reyno de CHRISTO: que avia de

Esa. c. 14.
45. 49. 60
61. 66. Hie
re. ca. 16.
Dan. c. 2.
6. 7. Oseas
c. 2. c. 14.
Zach. c. 2.
8. 9.

ocu-

ocupar toda la tierra, y que a el se avian de sujetar todas las gentes: porque no señalaron tiempo determinado para esta propagacion y extension del reyno de CHRISTO, ni dixeron que en un mismo tiempo, o en un mismo siglo avia de ser estendido por todo el mundo; sino que Christo avia de reinar en todo el mundo, y su reyno avia de florecer en todas las naciones de la tierra. Y así es verdad, y así se a cumplido, y se cumplirá: Por que si miramos todas las naciones del mundo, donde CHRISTO a reinado, y todas aquellas donde al presente reina, y aquellas donde a delante hasta la fin del mundo reinará: hallaremos perfectamente cumplido, todo lo que los Prophetas anunciaron de la grandeza del reyno de Christo: y confesaremos con grande verdad, que en todas las naciones a reinado y reina aqueste poderosísimo y eterno Rey de los cielos.

A se de advertir, y ponderar con muy alta consideracion, que así como en las partes de el mundo donde al presente florece la Iglesia de CHRISTO, no se a perdido el reyno de Christo, porque tiene en ella vasallos y siervos, en que reina por gracia; así en las partes del mundo donde florecio la Iglesia, y agora no florece, no se a perdido el reyno de CHRISTO. Porque en el tiempo que en aquellas partes florecio la Iglesia, convirtió CHRISTO todos los escogidos, que en aquellas partes tenia, y los traxo al reyno de su Iglesia, y reinò en ellos por gracia, y de la Iglesia militante los llevó a la Iglesia triunfante, donde reina en ellos por gloria. Y así aunque respecto de lo futuro dezimos, que aquellas partes se perdieron, por que ya no dá fruto de justos: mas respecto de lo pasado no se perdieron, pues todos los justos que en ellas uvo, y perseveraron hasta la muerte en justicia, se ganaron, y son, y serán para siempre reyno glorioso de CHRISTO. Como la viña, que a su tiempo dio fruto, con que el dueño se sustenta, aunque aya cesado de dar mas fruto, porque se le acabò la virtud, no se dice viña inutil, ni perdida, sino de grande provecho y ganancia: así las tierras, y partes de el mundo, que en su tiempo mientras durò en ellas la Fè, dièro copiosísimo fruto de santos y bienaventurados, que reinan en el cielo, no an sido tierras perdidas sino de incomparable ganancia, y fruto preciosísimo. Lo mismo es de las partes de el mundo, que están por convertir, que aunque al presente están perdidas, porque no ay en ellas Fè, y Religion de CHRISTO, con que se salven los mo-

H 2

rados,

radores dellas; mas para adelante no estan perdidas, porque vernan al tiempo oportuno, y plantará C H R I S T O en ellas su santissima Fè y Religion, y reinarà en ellas por gracia, y sacará dellas todos sus escogidos, y los recogerá al reino de los cielos, donde reinaràn con el por todos los siglos. Secreto es este altissimo de la divina providencia y eterna disposicion, que así como tiene señalados en su eternidad todos aquellos, en quien à de reinar por gracia, y por gloria: así tiene señalados los tiempos, en que los à de traer a su reino. Y todo el espacio de estos tiempos quanto a la Iglesia Christiana; que espresamente se llama reino de los cielos, dura, y durará desde que se començo a predicar el evangelio de C H R I S T O en Hierusalem hasta la fin de el mundo; y en todo este espacio se cumplirá, que reinarà Christo de Oriente a Poniente, y de Septentrion a Mediodia, y en todas las naciones de gentes, que habitan la tierra hasta los vltimos fines della.

C A P. XXIII. Como estava anunciado, que gentes muy remotas y enemigas, y muchas naciones Barbaras avian de sujetarse al reino de Christo, y como se à así cumplido.

CONSIDEREMOS con atencion, quan admirable y perfectamente en los siglos passados se à cumplido, lo que estava anunciado de la grandeza del reino de Christo; y las hazañas maravillosas, q̄ el brazo todo poderoso de Dios; y el merito de Christo an obrado en la propagacion deste reino: y esto nos sera clarissimo testimonio, de lo que adelante Dios à de obrar. Estava anunciado por los Prophetas: que muchas naciones de infieles crueles, y enemigas, y perseguidoras del pueblo de Dios, y de toda virtud avian de ser atraídas a la vnion de la Iglesia, y reino de Christo. Así dize Esaias: Terna Dios misericordia de Iacob, y escogera los varones de Israel, y haralos reposar en su tierra. Quiere dezir: librárà por Christo su pueblo de la servidumbre de el pecado, y escogera las reliquias de Israel, que son los escogidos, que de aquel pueblo se an de salvar, y haralos morar seguramente en su Iglesia: y verná a prender a aquellos, que los tenian presos, y sujetarán a si a los que los tenian oprimidos, y sujetos. Quiere dezir, que a los infieles enemigos de la Iglesia, y perseguidores della, la misma Iglesia

Esai. 6. 14.

fia los convertirá a si, y los hará hijos suyos, y miembros suyos. Y en otro lugar dize el mismo Propheta, hablando con la Iglesia de C H R I S T O: Vernan a ti los hijos de aquellos, que te humillaron. Quiere dezir: Los pueblos y naciones que te despreciavan, y maltratavan, se convertirán a ti, y con gran reverencia, y humildad obedecerán, y se inclinarán, y sujetarán a ti, y imitarán tus exemplos de virtud y santidad. Y los que murmuravan, y dezian mal de ti; te alabarán y glorificarán, llamandote ciudad santa, Iglesia del verdadero Dios. Y esto q̄ estava así profetizado, lo vemos cumplido. Los Romanos persequeró la Iglesia por espacio de trezientos años, y la tenian sujeta en muchas partes del imperio, en Europa, Asia, y Africa: y la trataron con grandissima crueldad, atormentando, y matádo innumerables Christianos, y pueblos enteros: y vencidos de la virtud divina se vinieron todos a sujetar a la Iglesia. Y para la silla de su Pastor le dieron la principal ciudad, que tenian en el mundo, que era Roma; para que la que avia sido cabeça del imperio, lo fuesse de toda la Iglesia. Despues de convertidos todos los Romanos en tiempo de Constantino, vinieron de diversas partes muchos exercitos de Gentiles Barbaros, y llevaron captivos muchos Christianos Legos, y Sacerdotes: y destos que tenian captivos aprendieron la Fè de C H R I S T O, y se sujetaron a la Iglesia: y así fueron gloriosamente presos, como dize Esaias, de los mismos que tenian captivos. Los Suevos, Alanos, y Godos tenian sujetas muchas partes de la Christianidad, especialmente en las Españas. Los Francos y Longobardos tambien tenian sujetas muchas especialmente en Francia. Los Alemanes, Hungaros, Polonos, Eslavos, Northmanos, Bulgaros, Danos, Rhussos, Suecos, y otras innumerables gentes y naciones tenian grãde enemistad con el pueblo Christiano, y todas se an convertido, y sujetado a la Iglesia y reyno de C H R I S T O:

Tambien estava anunciado por los Prophetas, que muchas Islas cercadas de mar y muy apartadas del orbe descubierto, y algunas en lo vltimo de la tierra se avian de vnir con la Iglesia, y confesar a C H R I S T O por su Rey y Salvador. Así dize Esaias: cantad al Señor cantar nuevo, que tiene nueva materia de gloria del Señor. Y es, que su alabança a de sonar, y a de ser muy celebre en los vltimos fines de la tierra. Y los ministros de su evangelio predicarán su gloria, y la alabança de su nombre en las Islas y pueblos muy remotos del orbe. Y en otro lugar en persona de Chris-

Cap. 60.

*Sozomen.
intripar. 6.
2. 6. 5.*

Esai. 6. 42.

to dize. Yo embiarè de los escogidos de mi pueblo, q̄ se an de salvar con salud espiritual y eterna, a predicar mi evangelio a las gentes, que habitan en pueblos, que estan en la mar, y en Africa, y en Lydia, q̄ es gēte belicosa y muy diestra en pelear con arco y saetas, y en Italia, y en Grecia, y a los que morá en islas, q̄ estan muy lexos de nuestra habitacion. Esto tambié vemos muy perfectamēte cumplido, porq̄ en todas estas partes q̄ señala el Propheta fue recibido el evāgelio, y reina y à reinado Ch̄ro. Y en tiēpo delos Apóstoles fue predicada la palabra divina, y fue adorado Christo en pueblos remotísimos, y en islas muy apartadas: y siempre se a ido así continuado. Y principalmēte en estos siglos se a predicado, y recibido el evāgelio en islas remotísimas, como son las Maluchas, las Philipinas, las de Zeilan, y Malavar, y Goa, y las de Iapon, y otras muchas de la India Oriental, y Occidental. Allende desto estava profetizado, q̄ muchas naciones de gentes Barbaras agrestes y inhumanas y crueles y ajenas de toda razón y policia humana se avia de rendir al yugo de Christo, y avian de amplificar su reino: y q̄ para venir a ser miēbros suyos, avian de hazer mudança de costumbres sobrenatural, y en grande manera admirable: porq̄ de Barbaras y agrestes se avia de tornar sabias y discretas, y muy avifadas: y de inhumanas y crueles se avian de mudar en gēte mansa, benigna, llena de charidad y misericordia: y de ajenas de razon y policia se avian de mudar en pueblos y republicas y reinos muy bien gobernados con grande orden y admirable prudencia, y con grande respaldor y hermosura de religió, y santidad. Esto avia profetizado Esaias, hablando de lo que con la venida del Messias avia de suceder, y q̄ el avia de obrar en el mundo por estas palabras: con la virtud y eficacia de la palabra deste Señor, y con la gracia, que por medio de la Fè della cōmunicarà a las almas, se obraràn, y se veràn estas maravillas en la tierra: que el lobo morara con el cordero, y el tigre se acostara con el cabrito, y el bezerro y el leó y las ovejas estaran juntos, y vn niño pequeño los pastoreara y regira. Quiere dezir, las naciones Barbaras y fieras delos Gentiles, q̄ son como lobos leones y tigres, dexarà la braveza, y ferocidad, y las costumbres inhumanas y intolerables que tienen, y se mudaran en hombres mansos, benignos, piadosos, humildes y obediētes: y habitaran juntamente con los dicipulos de Christo, y pueblo santo de los fieles, que son mansos, y humildes, y senzillos, como corderos, y cabritos tiernos, y como ovejas mansas. Y fera tanta la mansedumbre humildad y obediencia que ternà despues de convertidos, y hechos miembros de

de la Iglesia, que vn perlado humilde y manso y senzillo como vn niño sin armas y sin violencia, sino con sola la palabra y exemplo y temor santo de Dios los regira, y gobernarà, y los conservarà unidos con grande paz y charidad. Y en otro lugar dize el mismo Propheta: quando venga nuestro DIOS en carne a salvarnos, entre otras maravillas que con su virtud se obraràn en cuerpos y animas, avra estas: que la tierra que estava seca y tostada del Sol, se convertira en vn estanque copiosísimo de agua: y la que no tenia agua ni rocío del cielo, se tornara fuentes de agua: y en la tierra que estava hecha moradas y cuevas de dragones y serpientes, naceran cañas y juncos con verdor y frescura y parecer hermoso y agradable a la vista. Quiere dezir: la gentilidad, que carecia de gracia, y de virtud, y de varones justos, y de rocío de doctrina y consuelos celestiales, abundarà de gracia, y se henchira de santidad, y de dones divinos, y de varones santísimos llenos de gracia y sabiduria divina, q̄ como fuentes regaràn toda la tierra con su doctrina y exemplo, y le haran dar fruto de toda virtud. Y la tierra de los corazones humanos, que era morada de demonios y espíritus inmundos, y de errores y vicios horrendos de sobervia crueldad y de torpeza y de todos los demas, a que induze la malicia delos demonios, con el riego de la doctrina y de la gracia dara frutos buenos y santos y muy hermosos y agradables a DIOS de virtudes y santas obras.

CAP. XXV. Delas naciones Barbaras que se an convertido a Christo, y se an hecho reyno suyo.

EN cumplimiento de aquesto q̄ estava anunciado por los Prophetas, la predicacion del evāgelio convirtio a la Fè de Christo, y traxo a la vnion de su Iglesia innumerables naciones de estas barbaras, y de costumbres inhumanas; y en ellas hizo florecer en grande manera la santidad y pureza de la vida Christiana, y las adornò de gran muchedumbre de monjes santísimos, que habitaron en monesterios dentro delas ciudades, y q̄ poblaron los desiertos. Y así los mōtes y soledades, q̄ eran habitaciō y refugio de homicidas, y ladrones, vinieron a ser Paraiso de Angeles, q̄ en cuerpos mortales de noche y de dia glorificavan a Dios. Pongamos algunos exēplos de los muchos, de que está llenas las historias. Los Persas eran tan inhumanos, q̄ los cuerpos delos muertos los echavā a los perros, y a las ayes. Los Massagetas matavā los viejos, y los

comian, y tenían por felicidad, morir muerte violenta. Los Tyberianos tenían recibido por ley, despeñar los viejos de peñas altas, para que allí pereciesen, pues ya les eran de poco provecho. Los Scythas enterraban vivos los amigos, y personas amadas de los que morían, y los metían vivos debaxo de la tierra con los cuerpos de los muertos. Los Hyrcanos, y Caspos criaban los perros, que tenían con las carnes de los hombres, que morían. Los Egypcios eran tan crueles entre sí, que sin causa ninguna sino solo porq̄ vnos pueblos adoraban vnos dioses, y otros otros dioses, y los q̄ vnos adoraban, otros los aborrecían, por esto se matavan, y despedaçavan vnos a otros: y con tanta inhumanidad y barbaria, que comían las carnes crudas vnos de otros. Y Iuvenal que fue Gentil, y embiado por los Romanos, a tener cierto gobierno entre ellos, cuenta con admiracion: que vido tales crueldades como estas con sus propios ojos. Los Bessas, que tambien se llamaron Tetracónitas, eran tan fieros y bravos, y tan dados a homicidios y robos, que tenían por nombre los Robadores: y así los llama san Hieronimo, los Bessas fieros: y san Paulino, los Bessas duros mas que piedras. Todas estas naciones tan bravas y fieras, y otras innumerables semejantes a estas, en los primeros siglos que se predicó el evāgelio, se convirtieron a Christo, y dexando estas costumbres inhumanas se vistieron de mansedumbre y piedad admirable. En Egipto, dō de avia tanta crueldad, uvo tanta mansedumbre y piedad, que las ciudades estaban llenas de santos de todos estados, y de monesterios de virgenes, y varones admirables en toda virtud, y los desiertos llenos de monjes, que hazian vida celestial. La ciudad de Oxirincho estava en Thebas provincia de Egipto, y cuenta Evagrio: que passandō por ella con otros sus compañeros, hallō que dentro de la ciudad, y fuera de los muros avia en monesterios diez mil Religiosos, y veinte mil virgenes consagradas a Dios, y todos llenos de dones y gracias celestiales, y que no cessavan de noche y de dia de alabar y glorificar a Dios. Y todos los seglares, que en ella moravan de diversos estados y oficios, y los Magistrados que los regian, resplandecian con tanta virtud y charidad, y con tãta misericordia con pobres y peregrinos, que dize Evagrio: que no la sabe explicar. Tales eran las ciudades de Egipto, despues que recibieron la Fè de Christo. Pues que diremos de los santos monjes, que habitavan en los desiertos y soledades, así del numero incomprehensible dellos, como de la santidad divina, y alteza de contemplacion, con que servian a Christo? En Egipto estava la ciudad de

Iuvenal. in
satyra. 15.

D. Hieron.
epist. 3. ad
Heliōd.

D. Paulin.
epist. 10. ad
Severum.

Evagrius
in vita san.
Etor. c. 5.
Varonius
l. 3. f. 334.

Mem-

Memphis, y su provincia: en la qual, y en Babilonia, dize Paladio; que vido innumerable muchedumbre de monjes, y que todos resplandecian con varios dones, y gracias del Espiritu Santo. Thebaï da estava en Egipto, y en vn solo monasterio de los Tambenensios, dize Casiano: que avia cinco mil monjes, y hazian vna vida de altissima perfeccion. En Nitria, que era monte de Egipto, que estava vna jornada de Alexandria, vn solo Abad tenia quiniētos monasterios de monjes de santa vida, que eran todos de vna anima, y de vn coraçon, por la grande vnion de charidad que entre sí tenia. En Egipto estaban los monasterios de los monjes, que siguieron a san Antonio, los quales en numero erã tantos, y en santidad tã perfectos, q̄ dize dellos san Athanasio; eran como vnos tabernaculos llenos de coros divinos, q̄ oravan, y cantavan alabāças a Dios, y parecian que moravã en vna regiō infinita apartada de la conversacion mundana. Quien viera aquella muchedumbre de santos monjes tã abstinentes, tã concordados entre sí, tã llenos de charidad, que no se hallava entre ellos vno, q̄ hiziesse mal, o murmurasse de otro: y tan exercitados en toda virtud, q̄ no exclamasse alabando a Dios, diciendo: O Iacob, Iglesia de Christo, quan buenas son tus casas! O Israel espiritual, q̄ hermosos son tus tabernaculos! En estas, y en otras partes de Egipto, como cuēta Rufino en la historia Ecclesiastica: en aquellos siglos florecieron innumerables monjes santissimos; y en tales varones como estos cōvirtio la virtud de Christo, a los q̄ poco antes erã tã crueles y agenos de toda humanidad. Pues de los Bessas, y Dacos, q̄ eran tan fieros como las mismas fieras, y tã duros como las peñas, despues q̄ por san Niceta fueron convertidos a la Fè, y hechos miēbros de la Iglesia, que diremos? Fue tanta la pureza de vida, tan admirable la santidad, que en ellos florecio: que los montes que eran habitacion de salvajes, se tornaron moradas de Angeles. Como lo canta san Paulino por estas palabras: O mudāça admirable de las cosas humanas! Primero los mōtes llenos de sangre, y sin camino cubriã, y defendiã en sus cōcavidades los ladrones; y agora los santos mōjes, Abades, y padres espirituales cubrē, y amparan cō su doctrina y gobierno, y ayuda a los ladrones cōvertidos en hijos de paz, y en subditos humildes, māsos, y obediētes. La tierra, q̄ derramava sangre, y matava; agora da salud, y vida. Donde moravan hōbres, q̄ tenían costūbres de bestias fieras; ya moran hōbres, q̄ tienen costūbres, y modo de vivir de Angeles. Las naciones de los Getas, q̄ como dize san Geronimo, son lo mismo q̄ las gētes de Gothia, eran tambien muy barbaras, crueles, e in-

Cassian. de
institut. li.
4. cap. 1.

D. Atha. in
vita. S. An-
tonii.

Rufinus. in
hist. Eccle-
siast. li. 1.
c. 4.

S. Paulin.
in carmin.
vlt. de re-
ditu Nico-
ta.

Varo. 10. g.
f. 334.

humanas, y convertidas a la Fè, y reino de Chro por S. Audeo, hizierõ tã grãde mudança de vida, q̃ florecio en ellos en grãde manera la religion y fantidad, y dellos se fundarõ muchos monesterios de varones santos, q̃ hizieron vida religiosissima, y guardarõ perpetua virginidad. Así lo afirma san Epifanio diziendo: El santo viejo Audeo fue a las partes de Scythia, y alli estuvo algun tiempo. Despues fue a las tierras dela Gothia, y convirtio muchos a la Fè, y edificò monesterios de religiosos, q̃ guardavã castidad y virginidad, y hazian vida de singular virtud y piedad. Las gentes Barbaras de el monte Amano eran tan agrestes y fieras, q̃ poco se diferenciavã de las bestias; y recibida la Fè de Christo por ministros Catolicos, q̃ les embiò san Chrysostomo, se tornaron benignas y piadosas, y muchos dellos varones y virgenes tomaron estado de perfeccion con grande admiracion, de los q̃ vieron tan grande mudança. Fuera de estas conversiones de gentes barbaras, con que en los siglos primeros se dilatò el reino de Christo, despues en todos los siglos a suceso lo mismo, que con la virtud divina se an convertido gentes inhumanas, y fieras, y se an mudado en manadas de ovejas mãs de Christo. Los Sarmatas eran todos dados a robos, y crueldades, y a torpezas. Las naciones de Germania, antes de recibir la Fè de Christo, eran muy barbaras, no tenian ciudades, ni Republicas, ni labravan campos, ni edificavan casas; sino moravan en choças, y cabañas, y criavan ganados, que traian consigo, mudandose de vnas partes a otras, y vivian con continuas guerras entre si, dividianse en vandos, y no hazian sino herirse, y matarse vnos a otros, y como salvajes no teniã respecto a Dios, ni a hombres. Y en particular los Saxones erã tan agrestes, q̃ no teniã por cosa mala, quebrãtar todos los mandamientos de Dios, y todos los derechos de los hombres. Las regiones, q̃ estã junto al rio Istro, q̃ son muchas, eran de costumbres muy bestiales, y no tenian compaña, ni cõmercio con otros hombres. Los de Pannonia eran ferocissimos; y todos se exercitavan en matar hõbres, y no tenian cosa digna de hõbres de razon. Los Vngaros teniã costumbres tan inhumanas, q̃ comian carnes crudas, y beviã sangre, y a los hombres q̃ tomavan, los dividian en muchas partes, y les sacavã los coraçones sin tener piedad alguna. Los Protenos, Livonios y otros pueblos cerca de Polonia se despedaçavan, y comian vnos a otros. Los Esclavonios, Erulos, Rugianos, y otras naciones Boreales, y los Lituanos y otras gentes comarcanas a ellos, eran de las mismas costumbres agrestes y fieras y ajenas de toda humanidad. Y todas ellas enseñadas por ministros de la

Iglesia Romana, recibierõ la Fè de Christo, y se vnierõ con la Iglesia Catolica. Y despues que por medio de la Fè y obediencia a la Iglesia, participaron de la virtud de Christo, desnudandose de las costumbres bestiales, que tenian, an hecho vida mansa y piadosa y muy religiosa. Y a tido tan grande la muchedumbre de santos y santas de todos estados: que a avido en estas naciones de Germania, y otras regiones Boreales, que no se pueden explicar. A avido en ellas muchos Emperadores, y Reyes santissimos, como fueron Enrique el primero, Venceslao, Erico, Canuto, Olavo, Estephano, Ladislao, Leopoldo Duque de Austria esclarecido con grandes milagros, Emerico hijo del Rey Estephano de Escclavonia, y Casimiro hijo de el Rey de Polonia. A avido Emperatrices, y Reynas santissimas; como fueron Chunegundes muger de el Emperador Enrique el primero, y Radegundes que fue muger de el Rey Clothario, Ediltrudes muger de el Rey Egfrido, Ragnildes Reyna de Suecia, Sexburga muger de el Rey Earcoberto, Athela hija de el Rey Dagoberto, Matildes ermana del Emperador Enrique, Hudeviges Duquesa de Polonia, Margarita hija de el Rey Bela de Vngria, Helisabeth hija del Rey de Vngria, y muger de Lansgrave. A avido tambien exercitos innumerables de martires gloriosos, entre los quales se cuentan Vrsula cõ sus onze mil Virgenes. A avido Pontifices, Arçobispos, y Obispos, y Abades, y Instituidores de religiones, y cõgregaciones copiosissimas de Religiosos de admirable fantidad. A avido grande muchedumbre de varones eminentissimos en sabiduria y fantidad y de altissima contemplacion. A avido mugeres penitentissimas y de grande fantidad y prudencia, que instituyeron religiones; como fueron Irmiria, Lioba, Thecla, Mathildes, y la ermana de san Vvilibardo. A avido tantos coros de virgenes de vida purissima, y celestial, que solo Dios las puede contar. Y muchas dellas an replandecido con sabiduria divina, q̃ Dios les a infundido, y an ilustrado con ella la Iglesia; como son Rosuida, Hildegardes, Gertrudes, Meçildes, Brigida. Estas, y otras flores hermosissimas de fantidad y pureza divina sacò Dios de las espinas y abrojos de las costumbres barbaras y fieras de Alemania, y regiones Septètrionales. Y en esta fantidad se conservarõ por muchos siglos, hasta q̃ dieron entrada a las eregias, con que la mayor parte de Alemania a perdido todo lo bueno, que tenia, y se a corrompido con innumerables errores y vicios.

Thom. Boz
zius de sig.
to. 3. l. 6. c.
22.

S. Epipha.
narefi. 70.

Metaphra.
in vita D.
Christi.
Varo. to. 4.
fo. 533.
Tacit. Stra
bo. Fortu.
et alii, quos
refert. Bo-
zius de sig.
nis to. 1. li.
7. c. 4.

CAP. XXVI. De las Islas remotas de gentes Barbaras, que se an hecho del reyno de Christo.

NO solamente hizo la virtud de Christo esta mudança de costumbres en las provincias y soledades dela tierra continen- te, sino tambien en las islas de la mar. Porque aviendose conver- tido innumerables destas ala Fè de Christo, muchas dellas eran pri- mero habitadas de gente barbara y fiera: y despues de aver recibi- do la religion de Christo, fueron morada de gente santa y domici- lios de monjes, que hazian ep ellas vida de Angelès. Como lo

D. Hieron. advierte san Geronimo, que hablando de Fabiola matrona Roma- **in epitaph.** na muger santa ya difunta, dize: Peregrinava visitando las islas **fabiola ad** del mar, en las cuales habitavan coros de santos monjes, y las que **Oceanū.** ella no podia visitar, embiava siervos de Dios que en su nombre las visitassen. Entre estas islas fueron muy insignes la Gorgonia, y la Capraria, la qual estava llena de grande muchedumbre de mon- jes de vida santissima, de cuyas oraciones los Principes Christia- nos se aprovechavá. Y san Augustin escribiendo a vn superior des-

D. Auguf. tos monjes, procuro lo mismo encomendandose mucho en sus o- **epif. 81. ad** raciones. Entre estas se pueden contar la isla de Inglaterra, y Es- **Eudoxiū.** còcia: porque antes de recibir la Fè de Christo, eran morada de **Sydonius l.** gentes barbaras y agrestes y muy crueles, que tenian por habita- **8. epif. 6.** cion choças hechas de varas, y se davan a robos y homicidios. Es- **Jordanus l.** pecialmente exercitavan continuamente oficio de Pyratas por **de rebus ge** la mar, robando y matando con gran crueldad a los que tomavan:

fert Bo y como otras naciones Barbaras sacrificavan hombres vivos, ma- **xiusto. 3.** tandolos en honra de los demonios. Despues que recibieron la **l. 21. c. 9.** Fè de C H R I S T O, que començo primero en tiempo de los

et l. 2. 2. c. 9. Apostoles: y como muchos creen por la predicacion de Ioseph **Plin. l. 30.** ab Arimathia: y adelante fue creciendo en tiempo de Eleuthe-

c. 1. Bozi^p rio Papa, que fue año de ciento y setenta y nueve; el qual les em- **80. 3. l. 22.** bió por ministros de el evangelio a los santos varones Fuga- **c. 2. li. 20.** cio, y Damiano. Y despues en el año de seiscientos, aviendo ve-

c. 8. li. 22. nido a ella los Anglos Gentiles Idolatras, que tomaron grande **c. 3. li. 23.** parte della, y la ocuparon, y vsaron la Idolatria, y llamandose Bri- **22.** tannia le dieron nombre de Anglia. Los cuales fueron conver- tidos a la Fè por Augustino, y Melito embiados por san Gregorio

Papa, y fue tá grande y tá admirable la mudança de costumbres q̄ en ella

ella à avido, y que à durado por todos estos siglos; mientras an cõ- servado la Fè Catholica, y no an dado entrada a las heregias, que no se puede dignaméte explicar: porque en ella à avido Reyes san- tissimos, y muchos dellos ilustrados con milagros, y canonizados por la Iglesia; como fueron Edmundo, Osualdo, Eduardo Segun- do, y Eduardo Tercero, y los dos santos Reyes Ethelbertos; vno que reinò en la parte de Canturia, y el otro en los Anglos Orienta- les. Y à avido hombres eminentissimos en letras y santidad, como el santo y venerable Beda Presbitero, y luz de la Iglesia, y Joá- nes, y Alcuino, que a petición del Emperador Carlos Magno, de Inglaterra traxeron las letras y erudición a Paris de Francia. Y à avido de todos estados Eclesiasticos, y Seglares, y Religiosos, y Vir- gines, y Continentes, y Martires gloriosos, tantos santos, y san- tas, que con los exemplos de su vida santissima, y con la luz de su doctrina an adornado, y enriquecido la Iglesia, que asì el numero dellos, como la alteza de sus virtudes excede todo quanto se pue- de dezir.

Esta manera à cumplido Dios, lo que estava profetizado de el reino de Christo, estendiendolo en todos los siglos passados por todas las naciones, que estavan descubiertas en todo este nuestro mundo; asì en la tierra continente, como en las islas del mar: atra- yendolas a su Fè, y subjétandolas a su Iglesia, y haziendoles dexar los errores, y vicios, en que se avian criado, y seguir la verdad del cielo, y hazer vida limpia y santa; y haziendolas de enemigas, y contrarias, amigas y obedientes, y mudando las costumbres Bar- barbaras, y fieras en la mansedumbre y piedad evangelica. O bondad infinita de Dios, q̄ asì se à comunicado a los hòbres haziendolos buenos, como el es bueno! O virtud infinita de Christo, q̄ tales ma- ravillas à obrado enel mundo, hazièdo de malos buenos, y de pec- cadores justos, y de enemigos amigos, y de condenados salvos! Si es grande hazaña, y mayor que hazer el vniverfo, y dalle ser na- tural, el convertir vn pecador, y dalle ser espiritual: que hazaña fera, y quan grande, el aver convertido tantas gentes, y nacio- nes de todas las partes del mundo? Si es claro testimonio de ser obra de Dios, el hazer vn hombre santo, porq̄ solo Dios puede con su propria virtud hazer santos: y si es manifesto testimonio de ser la Fè y Religion verdadera, aver en ella algunos santos, porque la voluntad sigue el entendimiento, y se rige por el, y es imposible que la voluntad acierte, y haga vivir santamente, si el entendimie- to està engañado, y ciego con ley falsa: pues que testimonio tan

claro y tan manifiesto es este, para conocer ser obra de Dios; y religion del cielo, el aver hecho tantos santos sin numero en todas las partes y naciones de el mundo, y de gravissimos pecadores llenos de errores y vicios horrendos, y criados por toda la vida en costumbres bravissimas y cruellissimas, y torpissimas, avellos convertido y hecho santos, y tan grandes santos, tan humildes, y tan mansos, y tan castos, y tan piadosos, y tan perfectos en toda virtud, y tan sujetos a su divina voluntad? Verdaderamente es hazaña sumamente admirable, y digna de DIOS, y que claramente descubre, ser Dios el autor della, y ser verdad de el cielo la Fè, y Religion, donde se à obrado. Y descubrese mas clara y manifiestamente la virtud infinita de este reino de los cielos, si miramos los medios, con que à sujetado a su voluntad tantas gentes; y santificandolas, las à hecho reino suyo, que no à sido con violencia, ni con exercitos de gente armada, ni con amenazas de muerte temporal, ni con dadas y promessas de riquezas y bienes tēporales: porq̄ no es Rey temporal y terreno; sino con la fuerza de la palabra divina, y con inspiraciones santas, y con dones de Fè, y de gracia y con temor del juicio de Dios, y con el amor y esperāca de los bienes celestiales: porque es Rey espiritual y celestial. Con estos medios tan propios de Dios à conquistado los coraçones, y à acrecentado su reino, y à reinado, y reina en el. Y así lo à profetizado David, hablādo con el mismo Señor por estas palabras: O Mesias y Rey nuestro hermoso eres, mucho mas q̄ todos los hijos de los hombres: porq̄ eres en todo perfectissimo, en el cuerpo y en el alma, y estās en todo adornado cō divina y inefable hermosura. Tus labios estā llenos de gracia suavissima, q̄ en ellos con grande abundancia se a derramado: y así tus palabras eran tan graciosas y eficaces, que suspendian los coraçones en grande admiracion, y los alegran y movian a quanto querias. Por esta hermosura y gracia tuya tu Padre celestial y Dios nuestro te bēdixō para siempre: a ti te dio poder vniversal de Rey de cielos y tierra, y de Iuez de vivos y muertos, y te dio la gloria del cuerpo y exaltacion de tu nombre: y a todos tus miembros conforme a la disposicion de cada vno, los llenō de gracias y de gloria eterna. O poderosissimo Señor, pues no solamente eres hermosissimo y graciosissimo, sino tambien fortissimo Rey, ciñete la espada de tu poder, y de tu divina palabra, y de tus virtudes y merecimientos, y ponla Señor al lado sobre la parte exterior del muslo. Aparejate a pelear con esta espada contra el demonio pecado y muerte, y contra todos los enemi-

Psalm. 44.

got

gos de tu gloria, para dar libertad y victoria dellos a todo el linage humano. Comiença Señor esta obra tan grande, acomete a pelear en esta batalla tan admirable, y entienda en ella con todas tus fuerzas. Y no vuelvas atras, sino prosigue, y lleva adelante con prosperidad todo este negocio, hasta vencer todos tus enemigos, y triunfar dellos; y reinar pacificamente con los tuyos en el reino de los cielos. Y haras esto, de vencer tus enemigos, y estender el reino de tu Iglesia por todo el mundo, y reinar en ella, no con armas de carne sino con la verdad, q̄ as de predicar por ti, y por tus dicipulos, y con la mansedumbre sufriendo pacientissimamente en ti, y en tus miēbros todo genero de penas, y oprobrios, y muertes por la verdad; y sufriendo pecadores con clemēcia y piedad: y con la justicia pagando por el pecado del hombre, y justificando las almas; y tu mano derecha te à de guiar maravillosamente. El poder infinito de tu divinidad, q̄ as de tener escōdido debaxo de la flaqueza de hōbre, este te à de endereçar en este negocio tan grave y dificultoso, y te à de hazer obrar milagros, y otras obras de sūma admiraciō, hasta conseguir el fin deseado. Las faetas muy agudas y muy poderosas de tu doctrina, y de tus divinas palabras, salidas de la aljava de tu omnipotēcia an de bolar, y discurrir con summa velocidad por todo el mundo: y an de herir y penetrar saludablemente los coraçones, de los q̄ eran tus enemigos por la culpa, y resistian con su dureza a tu verdad, y los an de rendir. Y así innumerables pueblos y naciones de gentes se an de humillar a ti, y te an de adorar, y se an de sujetar ala Fè y obediencia de tu evangelio. Con esta gracia y suavidad de palabras el Propheta David anunciō la grandeza, y hermosura de el reino de Christo en todo el mundo, y los medios suavissimos con que avia de reinar.

CAP. XXVII. En que se confirma con testimonios de santos, como el reyno de Christo conforme a lo profetizado se estendio por todo el mundo.

Y Porque el conocimiento desta verdad, de q̄ el reino de Christo se estendio por todo lo que estava descubierto del mundo en los siglos passados: segun estava profetizado, y que lo mismo à de ser adelante, que se estendera en los siglos venideros en lo que se à descubierto, y se à de descubrir: es de mucha importancia; y

con:

con suelo; la confirmaremos con muchos testigos gravísimos, que vieron con los ojos, lo que pasó en los primeros siglos de la Iglesia, y dan testimonio de las maravillas, que DIOS obró por los Apóstoles; y varones Apostólicos en la predicación del evangelio. Una de las cuales fue, avello hecho recibir en todas las principales naciones de la tierra, que entonces se conocían. Y aunque a otro propósito, y en otro libro avemos traído algunos de estos testimonios, agora trairemos otros para el intento presente. El glorioso martir Iustino, que fue año de ciento y cincuenta de la encarnación, y que de Philosopho gentil y muy sabio en letras humanas se hizo discípulo humilde de Christo, y fue lleno de sabiduría divina, escribiendo contra los Gentiles dize desta manera: Ciertamente no ay en el mundo ni vn linage de hombres, de los que conocemos, que seã Barbaros, que Griegos, que de otras qualesquier naciones y nombres; aunque sean de los que viven en los campos en tiendas, y se sustentan de ganados que crían, que no honré a Christo; y que por virtud del nombre de I E S V S. no hagan oraciones, y dé gracias a Dios Padre Criador de todas las cosas. Y viendo los Gentiles que esta, y otras cosas que dezía Iustino en su libro, eran verdaderas, se convirtieron muchos a la Fè, y el Emperador Antonino, que entonces governava, hizo cessar la persecucion. Y el santo martir Luciano, que fue Presbitero de Antiochia, y Obispo de Nicomedia, varon en todo admirable, y florecio año de doziētos y quarenta: Estando en presencia de vn Iuez Gentil, que martirizava los Christianos, confessando la Fè de Christo, y declarando quan maravillosamente en doziētos años se avia estendido por el mundo cōtra todo el poder de los Emperadores y Reyes de la tierra, dixo estas divinas palabras: Nosotros los Christianos no nos movemos, a recibir la Fè de Christo por sola persuasion de hombres, ni por tradición de nuestros padres; Dios es el autor de nuestra Fè, el es, el q̄ aviendo misericordia de los hombres, que estavã caídos en pecados, y varios errores, nos embiò a su hijo: que es la sabiduria del Padre, que lo embiò, para que vestido de carne humana diese remedio al hombre; y nos enseñasse, como aviamos de buscar a DIOS no visible en los templos de piedra, como morador que està encerrado, y cōtenido en ellos: sino que avemos de buscarlo como a Dios infinito, invisible, y eterno Criador de cielos y tierra; que aunque sea adorado en los templos, està en los cielos, y contiene todas las cosas visibles, y invisibles; y para que nos diese leyes santas, con que nos enseñasse, como aviamos de guardar

Iustinus in
dialogo cū
Triphone.

Eusebi⁹ in
histor. Ec-
clest. li. 9.
cap. 6.

dar templança en todas las cosas, y gozarnos con la pobreza, y exercitar mansedumbre y piedad, y trabajar por la pureza del corazón, y conservar paciencia en las cosas adversas: y para salvarnos, y darnos exemplo de paciencia, y de toda virtud, el mismo que era immortal, como aquel que es Verbo eterno y sabiduria infinita del Padre, se hizo mortal, tomando nuestra naturaleza humana, y se ofrecio por nosotros a la muerte. Y està la Fè desta verdad tan recebida ya en el mundo, que casi la mayor parte del la cree, y confiesa. Estas palabras dixo Luciano delante del pueblo de los Gentiles, y afirmó, quan estendida estava la Iglesia en la tierra como verdad clara y manifiesta, y que ellos mismos la vian con sus ojos. Tertuliano autor gravísimo y muy diligente en la historia, escribiendo contra los Judios y Gentiles, dize: En quien an creido todas las gentes, sino en Christo que ya vino? En el an creido los Parthos, Medos, Elamitas, moradores de Mesopotamia, de Armenia, de Capadocia, y los que habitan en el Ponto, y en Asia, y en Pamphilia, y en Egypto, y en Africa, y los Romanos. Y los Judios que moravan en Hierusalem, dexando el Iudaismo, an creido en el. Y las demas gentes Getulos, Mauros, y todos los fines de España, y diversas naciones de Francia, y los Britannos, que se libraron del yugo de los Romanos, y los Sarmatas, y Dacos, y Germanos, y Scythas, y otras muchas gentes y provincias apartadas, y muchas islas que no podemos contar, se an sujetado a la Fè de Christo: y en todas ellas reyna Christo. Y quien otro pudiera reynar en tantas gentes sino Iesu Christo hijo de Dios? del qual estava anunciado, que avia de reinar en todas las gentes. Tan estendido como esto estuvo por el mundo conocido, a los doziētos años de la encarnacion, el reino de Christo. Eusebio obispo de Cesarea, que fue a los trezientos y veinte años de la encarnacion, citando aquello de Esaias, en que dize Dios hablando de su venida al mundo: Mirad que vengo, y tengo de juntar los escogidos de Israel con todas las gentes, que las tengo de sacar de todas las partes y lenguas del mundo, y todos con ojos de Fè veran mi gloria; y porne en ellos mi señal, que es la señal de la Cruz, y pasión de C H R I S T O, y la imitacion de su vida. Dize desta manera: quien no se admirarà, oyendò al Señor dezir por el Propheta, vengo a juntar todas las gentes, y porneles mi señal, viendo agora con los ojos en cumplimiento desta profecia, que en todo lugar habitado de hombres ay congregaciones de fieles, que creen en Iesu Christo, y se juntan en su nombre, a honrallo, y servillo? Y

Tert. l. ad-
versus Iu-
deos ca. 7.
& 8.

Eusebi. de
demonstra.
evangel. l.
6. c. 25.

viendo que las lenguas de todas las naciones cada vna en su proprio lenguaje invoca, y alaba vn Dios verdadero Señor y Salvador del mundo? y sobre todo esto quien avra, que viêdo, q̄ todas estas gentes que an recebido la Fè de Christo, tienen y vsan por señal la Cruz saludable del Salvador, no quede en grande manera espantado, viendo tan claramente cumplido, lo q̄ tan en particular estava tanto tiempo antes profetizado? Y no solamente dieron noticia los santos y graves autores, de quan estendida viertó la Iglesia de Dios en todas las naciones: sino tambien del amor y estima grãde, con que todas las gentes recibieron la Fè de Christo, q̄ fue tan grande y tan admirable, q̄ de muy buena gana en todas las partes del mundo q̄ la recibieron, los fieles sufrian tormentos gravissimos, y davan la vida por ella. Así dize san Cirilo Obispo de Hierusalé: los Persas, los Godos, y todas las gètes dan testimonio de Christo, su

D Cyril. in Perfas, los Godos, y todas las gètes dan testimonio de Christo, su

Cathe. 10. friendo la muerte por aquel Señor, q̄ no vieron cõ los ojos corporales, sino con los ojos de Fè. Fuera desto, advirtieron tãbien estos gravissimos autores la mudança, q̄ avemos dicho de costumbres q̄ vieron y experimentaron en las naciones barbaras de Gentiles, q̄ se avian cõvertido a la Fè, q̄ siendo tan notoria al mundo la impiedad y ferocidad de sus costumbres, y la rudeza que tenian de animales brutos, para entender cosas espirituales; los vieron despues de recibida la Fè trocados en hõbres espirituales, y de costumbres suaves y piadosas, y muy conformes a la charidad evangelica. Así dize Origenes, ponderando esta maravilla por estas palabras: Como era possible, q̄ hombre que no fuera juntamente Dios o instrumento de Dios, pudiera traer con su doctrina todo el mundo a su religion, y vencer tantas y tan grãdes dificultades, y convertir a su ley y servicio Reyes, y Emperadores, y el Senado Romano, y los principes de todos los pueblos. Y lo q̄ es de mas admiracion, convertir a ley tan santa no solamente hõbres sabios y de buena razõ, sino tambien hõbres Barbaros agenos de razon, y trocallos de brutos animales en hõbres sabios, y prudentes, y virtuosos. No pudiera haber estas maravillas, el q̄ no fuera mas q̄ hombre: mas hizolas, y ha zelas toda via Christo, q̄ es poder infinito y sabiduria del eterno Padre. Esto es de Origenes. Y Arnobio, q̄ entre los Gètiles fue sin controversia el mas eminente y grave Orador, q̄ uvo en aquel siglo, y q̄ como a tal le aviã puesto estatua en el Foro: despues de convertido a la Fè de Christo, enel año de trezientos y dos de la encarnaciõ, admirado de aquesta maravilla, q̄ la Fè de Christo avia hecho enel mundo, dize en vn libro, q̄ escribio cõtra los mismos Gètiles.

Origenes.
contra cel-
sum l. 2.
in fine.

Arnobius
l. 1. adver-
sus gentes.

Por

por vètura dexando otras maravillas de Christo; no basta esta sola; para persuadirnos a q̄ creais en el: ver que en tan breve tiẽpo en todas las tierras son recibidos con Fè los mysterios y sacrametos de su ley? Y ver q̄ no solamente hõbres de grandes ingenios, Oradores, Medicos, Jurisconsultos, y Philosophos despreciado todas las cosas del mundo, q̄ amavan, se an convertido a su Fè, y abraçado, y guardado su doctrina, sino tãbien q̄ no ay nacion ninguna de tã barbaras costumbres, que no aya recebido su Fè, y con su divino amor aya trocado la aspereza de sus costumbres en suavidad y blandura, y tranquilidad de santa vida.

C. A. P. XXVIII. Como el reyno de Christo no solamente lleva vètaja a todos los reynos del mundo en la santidad, sino tãbien en la grandeza, y muchedumbre de vassallos.

DE aqui se sigue vna cosa, q̄ descubre mas la dignidad del reino espiritual de la Iglesia de Christo, y es: q̄ no solamente lo quiso el Señor avètajar a todos los demas reinos, y sectas del mundo en la verdad y santidad, y riqueza espiritual y celestial del reino, sino tãbien en la muchedũbre de los vassallos del reino. Y así aunq̄ para ser verdaderamente reino de Dios, y ser conocido por tal, bastava tener esta vètaja de la santidad y pureza de vida, q̄ ay en la Iglesia de Christo; pues esta no la puede aver sino en el pueblo donde ay verdadera Religión, y donde Dios es verdaderamente servido: mas porq̄ los reinos del mundo, y religiones, y sectas falsas no se gloriasen, q̄ en el numero de gète llevaban ventaja al reino y Religión de Christo, quiso el mismo Señor dalle tãbien esta vètaja; de q̄ no aya avido en el mundo reino, ni monarchia de Emperador, ni secta, ni religion de infieles, que tantos subditos y servidores aya tenido, como el reino de Christo.

Para entèder esta verdad, se à de cõsiderar, q̄ aunque toda la Gentilidad en comun cõvenia en esto, q̄ no adorava al verdadero Dios sino adioses falsos, y a idolos, q̄ eran moradas de demonios: mas no cõcordavã todos en tener vnos mismos dioses, y vnã misma secta y religion, sino que cada nacion y cada reino y provincia, y en partes cada pueblo tenia su dios distinto de el otro, y su secta y religion distinta, con que lo honrava. Y los de vna secta despreciavan, y aborrecian los dioses de la otra, y sobre esto tenian enemistades y guerras entre si. Así lo confiesan todos los historiadores profanos. Y los Romanos q̄ erã en esto los mas supersticiosos;

I 2

por

porque como tenían el imperio del mundo, querian tener los dioses de todas las naciones a ellos sujetas, y con todo esto despreciavan los dioses de muchas naciones, y hazian burla dellos; como lo haze Cicero, y Juvenal de los dioses de los Egypcios. Y la escritura sagrada nos dá testimonio desta verdad en muchos lugares. En el libro de los Iuezes contando el delito de Idolatria, en que cayeron en aquel tiempo los hijos de Israel, dize: que adoraron diversos dioses falsos de diversas naciones, a Baalim, y a Ashtaroth, y a los dioses de los de Syria, y de Sydon, y de Moab, y a los de los Amonitas, y Filisteos. Y en el tercero libro de los Reyes, contando la divina escritura la Idolatria, en que cayò Salomò a la vejez, por complazer a sus mugeres, dize: que adorò a Astaroth diosa de los Sydonios, y a Moloch dios de los Amonitas, y a Chamos dios de los Moabitas. Y teniendo setenta mugeres principales contra el mandamiento de Dios, que aunque en aquel tiempo por causas justas concedio, que tuviesen algunas mugeres, mas vedoles que no fuesen muchas; y por averido contra este, y contra otros mandamientos, permitio Dios, que cayesse en tan enormes pecados, que idolatrasse, y a cada muger le hazia su idolo, y adorò los dioses falsos de todas. Y en Esaias, contando Rapsaces en nombre de su Rey Senacherib las victorias, que avia alcanzado de diversas naciones, y pueblos de Gentiles, significado los diversos dioses, que cada vno de aquellos pequeños reinos y tierras tenia, dixo: Por ventura los dioses de las gentes librarò cada vno de ellos su tierra del poder de el Rey de los Assyrios? claro està, que no la libraron, porq̄ las vencio, y las sujetò còtra todo su poder. Sino dezidme agora, donde està el dios de Emath, y de Arphad? y el dios de Sepharvaim? Qual dios ay de todas estas tierras, que aya librado su tierra de mis manos? De estos, y otros testimonios consta claramente, que entre los Gentiles cada nacion, o cada reino, o cada ciudad tenia su Dios particular, y su religion, o supersticion, con que lo honrava; como lo pruevan clarissimos autores, que an escrito apologias contra Gentiles. La secta falsa, que mas à cundido, y se à multiplicado, es la de los Sarracenos, que llamamos Moros y Turcos. Esta quanto a la supersticion della, que inventò Mahoma, començo seiscientos años despues de la predicacion del evangelio, y así avian ya passado muchos siglos antes della, en los quales la Religion sagrada de Christo estava recebida en todo el mundo. Y quanto al imperio de los Othomanos, y Turcos, que la an estendido por muchas partes de la tierra, començo

mil y treziètos años despues del reino de Chro. Y esta secta como afirmá diligèntissimos autores, està dividida è setèta sectas diferètes vnas de otras. Y así aunq̄ se dize toda secta del falso profeta Mahoma, no es vna, porq̄ no tiene còcordia; sino son muchas, por estar diversas, y no tener cosa firme ni constàte, q̄ es propio de la vanidad y mètira: y mas està, q̄ no solamente està llena de falsedades, y ficciones; sino de desvarios de hòbre que està soñando. Las sectas de los erejes, q̄ à avido en todos tiempos, fuera de q̄ an durado en su fervor poco tiempo, y se an acabado: siempre an estado divididas en muchas sectas; como lo està la eregia deste siglo, q̄ contiene sectas diferentes sin número. Porque cada pueblo, y cada casa tiene errores diferentes y contrarios, de los que tienen los pueblos y casas vezinas; y en vna misma casa acòntece cada vno ser à su secta diferente: y lo que vn dia afirman, otro dia lo niegan. Esto es lo que passa en todas las sectas y religiones falsas, que an durado por tiempo limitado, y que an estado todas divididas sin tener vnion ni firmeza alguna. La Iglesia Christiana fuera de que es vna, y haze vn cuerpo mystico con la Iglesia de Dios, que fue desde el principio del mundo: mas hablando della desde que Christo la planto, y le dio vna cabeça en la tierra, que fue san Pedro, y el Romano Pontifice, que sucede en su lugar, y desde que los Apostoles y dicipulos de Christo la estendieron por todo el mundo, por espacio de mil y casi seiscientos años que a, que començo: à perseverado vna Iglesia vnida con vna Fè y vna religion sin division alguna: por que apartádose alguno desta vnion, ya no es de la Iglesia. Y así todos los fieles que an estado en todos los siglos passados, y estan en este estendidos por todo el mundo en diversas regiones y naciones y lenguas, todos sienten y confiesan vna misma verdad, y creen en Christo con vna misma Fè, y lo honran con vna misma religion. Pues siendo la Iglesia vna, como es, y aviendo perseverado por tantos siglos sin division, y aviendo en los siglos passados estado tan estendida en todas las naciones del orbe descubier-to, y estando tambien en este siglo tan estendida: porque aunque en muchas partes de Europa se a disminuido con las eregias, a la estendido mucho Dios con las nuevas naciones, que en el Oriente y Occidente an recebido la Fè. Sigue se manifestamente, que la Iglesia y reino de C H R I S T O no solamente en la verdad y dignidad lleva infinita ventaja a todas las sectas falsas, porque no ay comparacion ni proporcion entre la verdad y la mentira, y entre Dios y el demonio: sino que tambien en la grandeza y la

Ioanes Leo
in descrip.
Afric. Tho.
Boz. de fig.
to. 3. l. 20.
cap. 1.

titud, y en el número y muchedumbre de subditos y fieles, lleva incomparable ventaja a todos los reinos y religiones falsas del mundo: y que no ay reino temporal ni religion falsa, que no sea vna congregacion pequeña delante de la Iglesia y reino de **C H R I S T O**. Esto pondera Tertuliano, comparando todos los imperios y reinos del mundo con la Iglesia de **C H R I S T O**, que en su tiempo florecia, y declarando la grande ventaja, que en la latitud llevaba a todos ellos, dize estas palabras: Dario que fue Rey poderosísimo en el mundo impero en los Babilonios y Parthos: Pharaon reino en Egypto y no mas: Nabucodonosor que fue monarca impero desde la India hasta la Etiopia, y no pasó a delante su poder: Alexandro Emperador reinò en parte de la Asia, y no en toda, y essa parte poco la conservò: los Romanos tambien tuvieron ciertos limites en su imperio, de los quales no pudieron passar. Mas el reino de **C H R I S T O** en todas las partes de la tierra se estiende, en todo lugar es adorado de todas las gentes, y es venerado con verdadera religion. Y san Basilio exhortando a los fieles, a huir vn error, que se avia levantado en la Iglesia, declara, quan pequeña parte de los falsos Christianos era, la que seguia aquel error, y qualquier otro, que el demonio inventava respecto de la Iglesia universal, que estava estendida por todo el mundo. Mirad, dize: quan pequeña parte es la que esta inficionada con este mal: y toda la demas Iglesia vniversal que esta estendida desde vnos fines del mundo hasta otros, conserva la verdadera y sana doctrina, que recibio con el evangelio de Christo. Y no solamente es esto cierto, comparando las sectas falsas con la Iglesia y reino de **C H R I S T O**, que à sido en todos los siglos, sino tambien comparandolas con lo que a sido en qualquiera de los siglos passados, que siempre qualquiera secta falsa a sido mucho menor que la Iglesia. La secta de erejes que en los siglos passados mas cundio, fue, la de los Arrianos, y esta luego se dividio en muchas sectas, y no se estendio por toda la Iglesia, sino por algunas partes della: y en breve tiempo se consumio el furor della. Y como se ve por el Concilio Niceno, que entonces se celebrò, y por los muchos santos y doctores que la impugnaron, fue mucho menor, que la religion y verdad catolica, que entonces florecio. Y aunque fue perseguida de tan poderosos enemigos como los Emperadores Arrianos, salio vencedora de todos sus enemigos, y ella se conservo, y crecio, y todos los que

Tert. l. ad-versus Iudeos ca. 7. § 8.

D. Basilius epif. 72.

Bozi. to. 2. l. 20. c. 1. § l. 17. c. 1

la impugnavan perecieron. Y en este siglo, la secta que mas a cundido es la de los Sarracenos seguidores del impio Mahoma: y esta fuera de que està dividida como avemos dicho en muchas sectas, y cada vna dellas es vna porcion muy pequeña respecto de toda la Iglesia Catolica, que agora florece en el mundo, y esta vnida con vna Fè y religion; mas aunque consideremos toda la secta junta con todos los que la figuen con diversos errores, es mucho menor, que la Iglesia Christiana y reino de **C H R I S T O**. Porque la Iglesia sin los muchos reinos y provincias y pueblos que tiene en Europa y Asia y Africa, donde estan vnidos los Catolicos, y sin los muchos que tiene en toda la India Oriental y Occidental; tiene tambien en los mismos reinos y estados de los erejes innumerables Christianos hijos de la Iglesia Catolica. Y en las tierras sujetas a los Turcos, y Moros, especialmente en la Grecia tiene tambien fieles sin numero, que entre ellos professan la Fè de **C H R I S T O**: como testifican muchos, que an peregrinado por las tierras destos y de otros infieles. Y assi es muy cierto, que en este siglo como en los demas siglos, la Iglesia Catolica no solamente en la santidad y gracia, y en las demas perfecciones, sino tambien en el numero de hijos y subditos, lleva incomparable ventaja a todas las sectas falsas. El siglo en q̄ la Iglesia Christiana a de estar mas angustiada y atribulada y cobatida de enemigos, es el vltimo, en el fin del qual à de venir el hijo de perdicion contrario a Christo, y à de ser la fin del mundo. Y estara en este siglo tan disminuida de verdaderos fieles siervos de Christo, que para encarecello dixo Christo: Pensais, que quando el hijo del hõbre venga a juzgar, q̄ à de hallar Fè viva en la tierra? Significando en esto, q̄ respecto de otros siglos an de ser pocos los justos, q̄ avra en aquel vltimo. Y hablando san Iuan en sus revelaciones (segun la mas legitima exposicion) de los fieles, que de aquel siglo se an de salvar, dize primero: de los q̄ se an de convertir, y salvar de los Judios, cuya conversion se reserva para la fin del mundo, q̄ tienen numero cierto, y que se puede cõtar. Y de los demas de todas las naciones dize: Vide vna grande muchedumbre de los q̄ se an de salvar entonces de todas las gentes, y tribus, y pueblos, y lenguas tan grande, que es imposible, que hõbre los pueda contar. Pues si en aquel siglo tan atribulado passará esto, que avra en el tantos justos, quanto mas en los siglos felicísimos de la Iglesia los avra avido, y los avra, de los quales estava dicho: Convertiranse al Señor todos los fines de la tierra.

Luc. 18.

*Apoc. c. 72
Andr. Cesa-
riens. Frã-
cisc. de Ri-
bera ibi.*

CAP. XXIX. En que se declaran las razones, por las quales convino mucho, que el Reyno de Christo fuesse tan grande, y tan estendido por todo el mundo.

CONVINO asimismo mucho, que la Iglesia, y reino de Christo fuesse latissimo, y que en todos los siglos tuviesse Christo innumerables fieles, que lo firviesen, y venerassen, y con grande fidelidad se sujetassen a el. Lo vno, porque a la magestad y grandeza del Rey pertenece, tener reino grande y muy populoso, y tener grande muchedumbre de vassallos fieles; y mas consiste en esto la honra y fortaleza, y valor del reino, que no en tener muchas riquezas, y abundancia de regalos y cosas preciosas. Y assi dize la escritura; En tener grãde muchedumbre de pueblos y leales vassallos, consiste la dignidad del Rey: y el tener pueblo pequeño y flaco, es afrenta y temor para el Rey. Pues como Christo sea Rey tã soberano y de grãdeza y dignidad infinita, convino, q̃ tuviesse reino latissimo y muy poblado por todo el mundo. Y aunq̃ es verdad q̃ es tan grande la calidad de vn varon justo, q̃ aunque Christo no tuviera en su reino sino pocos vassallos varones justos y santos, fuera su reino mas excelente y de mayor valor, q̃ todos los reinos del mundo. Porq̃ como dize el Espiritu Santo; mas vale, y mucho mejor es para el padre tener vn solo hijo bueno, y temeroso de Dios, q̃ mil malos y sin piedad. Mas con todo esso juntandose la muchedumbre delos vassallos con la virtud y santidad dellos, es cosa mas excelente y mas gloriosa para Christo, y aumenta mucho la dignidad y honra, y exaltacion de su nõbre, y el gozo accidental de su alma santissima, el tener grande e innumerable muchedumbre de vassallos y subditos fielissimos: y acrecienta tambien mucho la dignidad y valor y fortaleza y consuelo del mismo reino. Y assi hablando el Propheta Esaias con la Iglesia en persona de Dios, y anunciãdole estas nuevas de la muchedumbre de hijos que avia de tener, se las dize como materia de grande gloria y de admirable alegria, y que summamente la avia de enriquecer, y ensalçar en la tierra y en el cielo. Levanta (dize) los ojos a la redonda por todas las partes del mundo, y mira y considera, que todos estos q̃ ves ayuntados con mi virtud y elecciõ eterna, todos an de venir a vnirse cõ tigo con Fè y charidad; y an de venir para tu provecho y consue-

Prob. 14

Eccles. 16.

Esaias. 60.

lo

lo, para tenerte por madre, y obedecerte como a tal. Vnos destos hijos tuyos vernan de lexos, de partes muy remotas, y de costumbres muy dissimiles y contrarias a las tuyas. Tambien vernan a ti hijas, que se levantaràn de tu lado, que seran familias y ciudades, que estavan cerca de ti, y professavan el culto del verdadero Dios y esperavan el Salvador que avia de venir. Entonces veras la muchedumbre de hijos, que vernan a ti, y te ensancharas, y estenderas, y abundaras con grande copia de riquezas y gracias espirituales: y admiraraste mucho, de ver obras tan admirables del poder y bondad de DIOS, en convertir tantas almas de todas naciones, y cõmunicalles tantos dones celestiales. Y tu coraçon se ensanchara con gozo y alegria espiritual, porque sera tanto el gozo que recibiras, que no cabras en ti de gozo, y sera menester que se dilate mas tu coraçon. Desta manera pinta Esaias la gloria y consuelo que avia de tener la Iglesia, y reino de Christo con la muchedumbre de tantos hijos. Tambien convino esto assi, de que el reino de Christo fuesse latissimo, para que entre los demas testimonios que la Iglesia tiene de su verdad, tuviesse tambien este de la muchedumbre de fieles, que la seguian. Y que assi ninguna secta falsa se pudiesse gloriar, de que en esto de tener muchos seguidores, llevava ventaja a la Iglesia: ni a la misma Iglesia le faltasse este consuelo y testimonio, que podia desleiar: sino que assi como de su verdad tiene testimonios, que en ella sola se hallan de santidad, de pureza, de doctrina, de verdad, de milagros, de gracias y dones espirituales; de los quales del todo carecen las sectas perdidas: assi en este, de que ellas se precian, les llevasse summa ventaja. Porque aunque es verdad, que la muchedumbre de testigos que abonan vna doctrina, si son malos y mentirosos, no hazen Fè, ni le dan firmeza, sino es en la opinion de los hombres, que no conocen su maldad y mentira: mas si son buenos y verdaderos, entonces mientras los testigos son mas en numero, tanto causan mas Fè, y dan mayor firmeza a la doctrina y verdad, que testifican. Y por esto ordenò DIOS, y convino assi, que los fieles de su Iglesia, y vassallos de su reino juntamente con ser buenos, y santos, fuesen tambien innumerables, para que en esta calidad como en todas las demas se señalasse sobre todos los reinos, y sectas, y religiones falsas del mundo: y en esto tambien les llevasse incomparable ventaja. Esta razon explica hermosamente san Agustin por estas palabras: Vi-

D August.
l. de utilit.
cred. 6. 16.

no, con los grandes y evidentes milagros, que hizo; ganó autoridad, y con la grande autoridad que ganó, mereció, que se le diese fee, y credito, y con la fee, y credito que le dieron, atraxo a sí grande muchedumbre de fieles.: y con la muchedumbre continuada por largo tiempo vino a tener antigüedad, y con la antigüedad de tanto tiempo, y de tanta muchedumbre de fieles, que en todos tiempos, y en todas las partes de el mundo lo siguieron, confirmò en los hombres la verdad de su Religion. De esta manera C H R I S T O nuestro Señor con el fummo deseo que tiene de nuestra salvacion, fuera de la luz interior, y favores espirituales, con que atrae las almas a su Fè, y de los demas testimonios esclarecidos, que à dado de su verdad, quiso tambien darnos este de la latitud de la Iglesia, y muchedumbre de sus fieles.

O reino de C H R I S T O en todo perfectissimo, en la verdad de la Fè, en la pureza de la doctrina, en la santidad de la vida, en la suavidad, y vtilidad de los mandamientos, en la claridad de los milagros, en la sabiduria espiritual, en las riquezas de gracia, y dones divinos, y celestiales, y en la muchedumbre de los fieles. O ciudad de Dios, donde los ciudadanos son regidos, y gobernados en todo por el mismo D I O S. O casa de Dios, donde los moradores son templos vivos, y asiento suavissimo de el mismo D I O S. O reino verdaderamente de los cielos, porque eres vn mismo con la Iglesia, que triunfa en los cielos, y porque los dones, y riquezas las tienes del cielo, y tu conversacion, y trato lo tienes en el cielo. O dichosos los vassallos de tal reino, y los siervos de tal Rey. De *1. Reg. 10.* los vassallos y siervos de Salomon dixo la Reina Saba a Salomon: Bienaventurados son tus vassallos, y bienaventurados son tus siervos, que estan siempre delante de ti, y oyen tu sabiduria. Sombra fue esta, que passò; los que verdaderamente son bienaventurados, son los vassallos, y siervos fieles de C H R I S T O Rey del cielo, que oyen su doctrina, y aprenden su sabiduria; y aman su ley, y gustan de su verdad, y contemplan su presencia; porque estos se libraràn de todos los males de culpa, y pena, y alcançaràn todos los bienes de gracia, y gloria. Y de estos canta el Propheta hablando con Dios; Bienaventurados los que moran en tu casa, porque ellos te alabaràn por todos los siglos de los siglos.

Psal. 83.

C A P. XXX. De los Ministros de el evangelio, que con la predicacion estendieron el reyno de C H R I S T O por todo el mundo, y de las naciones, que en cada siglo se convirtieron.

VNA cosa muy admirable, que se à de considerar en la propagacion y extension de el reino de C H R I S T O en el mundo, es la providencia tan particular, que Dios à tenido de escoger Ministros, que en todos los siglos hiziesen a queste officio, y dalles zelo para acometer vn negocio tan arduo y sobrenatural, y dalles animo y fortalèza, para que tomasen tan inmensos trabajos, y se ofreciesen a tan manifestos peligros de muerte, sin tener respeto a cosa de el mundo, sino por sola la gloria de C H R I S T O, y salud de las almas, y dalles eficacia para acabar tan altissima empresa, y tener en ella tan prosperos sucessos. Porque aunque los Apostoles fueron los primeros y principales Ministros de C H R I S T O, que plantaron su Iglesia por el mundo, y aunque predicaron el evangelio, y sembraron la Fè en las principales regiones, y naciones de la tierra, y fue inmenso el fruto, que hizieron en todas las partes donde lo predicaron. Mas no pudieron ellos solos, en tan breve tiempo hazer este efecto, de sembrar la Fè, y plantar la Iglesia en todos los reinos y provincias de el mundo; y assi fuera de las regiones donde ellos predicaron, quedaron otras, que con los tiempos se an ido descubriendo, y en aquellas mismas regiones, donde predicaron, quedaron muchas provincias, y reinos por convertir: y para esto à proveido D I O S de varones santos, que con espíritu Apostolico ayan profeguido la obra, que los Apostoles començaron, de convertir el mundo a la Fè de C H R I S T O, y estender el reino de Christo por todas las naciones y gentes del vniverso. Y esto descubriremos agora summariamente, que varones Apostolicos, y que Ministros santos de C H R I S T O fueron estos; y que gentes, y naciones son, las que en cada vno de los siglos passados se an convertido, y subyeto al reino de C H R I S T O. Son todos los siglos con este presente, dando a cada vno cien años, diez y seis. Y diremos agora de los tres pri-

primeros siglos juntos, que fueron antes de Constantino, en los quales duraron las persecuciones de la Iglesia, y fue mas difícil la predicacion del evangelio: y así fue mayor maravilla de C H R I S T O, que en ellos se hiziese la principal conversion del mundo, y quedasse la Iglesia fundada en las principales regiones y provincias del. Y despues diremos de cada siglo en particular, las conversiones de gentes, que en el se hizieron.

San Pedro Principe de los Apostoles, y cabeça de la Iglesia predicò el evangelio en Iudea, Antiochia, Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, Bithinia; y aunque a todos lo predicava, principalmente lo predicò a los Judios, que residian en estas provincias. Despues lo predicò en Italia, y principalmente en Roma, donde puso su silla. San Juan Evangelista predicò el evangelio en Asia la Menor, y en Phrigia, y se hallan testimonios fieles, de que sembrò la Fè en los Parthos, y que convirtio a los Bassoras. San Andres convirtio a la Fè gentes de Scythia, y Epyro, y de Capadocia, y Galacia, y Bithinia, y de los Sogdianos, y Sacos, y Ethiopes, y del Ponto Euxino, y de las partes Septentrionales: y plantò la Fè en Bizancio, Tracia, Macedonia, Achaya, Thesalia provincias de Grecia. San Philipe predicò el evangelio en Asia la Mayor, en vna parte de Scythia, y en Galacia. Santo Thomas plantò la Fè en los Parthos, Indios, Persas, Medos, Ethiopes. San Bartholome sembrò la Fè en Lycaonia, en la India Citerior, en los Albanos, en Armenia. San Matheo plantò la Fè en Erhiopia. Santiago el Mayor predicò en Iudea, y en España, y la conversion que en ella començo vivo con la predicacion, despues de muerto la acabò con la presencia de su sagrado cuerpo, y milagros que hizo, y con las oraciones que por ella hizo en el cielo. Santiago el Menor predicò en la provincia de Iudea. San Simon Cananeo sembrò la Fè en Egipto, Mesopotamia, y Persia, y en Africa. Iudas Tadeo predicò en Arabia, Idumea, y otras regiones adyacentes. Otro Tadeo, que fue de los setenta y dos dicipulos, predicò en Syria, y en Edessa. San Mathias plantò la Fè en Ethiopia, y predicò tambien en Iudea. Estas son las regiones, y provincias, donde se sabe que predicaron los Apostoles. Y fuera de estas partes donde ellos predicaron, tuvieron en su vida cuidado, de embiar Ministros evangelicos a las provincias y pueblos, donde ellos no podian predicar: y donde avian predicado, para llevar adelante la conversion de las almas. Así

Cesar Baron in annual. to. 1.
Eusebius in his. Eccles.
l. 3. c. 1. l. 5
c. 10.
Nicepho l.
2. c. 39. l.
8. c. 6.
Isidorus de vita sanct.
c. 73.

lo hizo san Pedro, que embiò muchos varones Apostolicos a diversas partes del mundo, para que governassen los convertidos: y para que en otros lugares, donde no se avia començado la predicacion, plantassen de nuevo la Fè. En Antiochia puso por Obispo a Evodio; al qual, y a los sucessores del obedecian los Obispos de Oriente. En Alexandria de Egipto puso por Obispo a san Marcos, y a el como a Metropolitano, y a sus sucessores obedecian los Obispos de Egipto, Arabia, Etiopia, Africa Cyrenense. Y en Cesarea puso por Obispo a Cornelio Centurion. Puso tambien Obispos, como lo afirma Inocencio primero, en Iglesias de Francia, y Africa, y algunas islas: y tambien los puso en la Grecia, que en su tiempo se convirtio. Y a diversas provincias de España embiò por Ministros, y Obispos a Cecilio, Torquato, Eufasio, Segundo, Indalecio, Ctesiphon, y a Esichio: y en ellas convirtieron innumerables muchedumbres de infieles a la Fè de Christo, y dexaron plantada la Iglesia. Embiò tambien Ministros del evangelio a diversas partes de Francia; a Crecente, que en ella fue Obispo; como dize Eusebio; y a Adventino, y a Sabiniano; y Eutropio dicipulo de el mismo Apostol predicò el evangelio en Francia. Y a diversas partes de Alemania embiò san Pedro Ministros, que fueron Materno, Euchario, Valerio, Memnio, que predicaron el evangelio a los Colonienfes, y Trevirenses, y Hasbanos, y Leodienfes. Y Apolinar dicipulo de san Pedro predicò el evangelio en Mysia, y la convirtio a la Fè de Christo. San Lazaro, y santa Martha començaron la predicacion de el evangelio en Francia, y convirtieron a Marsella. El Apostol san Pablo doctor de las gentes predicò el evangelio, con incomparable provecho de innumerables gentes, que convirtio a C H R I S T O: en Damasco, Arabia, Hierusalem, Cesarea, Tharso, Antiochia, Seleucia, Chÿpre, Pamphilia, Pisidia, Lycaonia, Assyria, Cilicia, Phrygia, Galacia, y en Mysia parte de Phrygia, en Troade, Macedonia, en Attica, Boecia, Achaya, Epyro, en Italia. Y como dizen san Athanasio, y san Geronimo, y san Chrysostomo, y otros santos, tambien vino a España, y convirtio muchos en ella a la Fè de Christo. Y como dize san Anselmo, desde el mar Bermejo corrio hasta el Oceano, predicando el evangelio, y sembrando la Fè, imitando el curso del Sol, que corre desde Oriente hasta Poniente. Tito dicipulo de san Pablo, y Obispo de Creta convirtio, como algunos autores dizè, a la provincia de Dalmacia. San Marcos fuera de la Iglesia, que plantò en Alexandria, convirtio a la Fè, y traxo a la Iglesia muchos infieles

Tho. Boz. desig. to. 1.
l. 4. c. 1. et.
2. et. 3. et.
4. et. cap. 5.

in Martyr.
Maj. 15.

Th. Boz.
desig. to. 1.
l. 4. c. 1. et.
2. et. 3. et.
4. et. cap. 5.

D. Athana.
ad Dracon.
D. Hieron.
Esai. c. 11.
et. Amos.
cap. 5.
D. Chrysof.
ho. 7. de la.
Pauli. D.
Anf. ad Ro.
15.

Doroth. in Synopsi. de Thebaida, y Marmarica, y Péta poli y de toda Egipto. El Eunucho de la Reyna Cádaces, como dize Dorotheo, predico el evangelio en Arabia Felix, en la insula Taprobana, y en toda la Erithra. *Varon. to. 1. annali. anno. 35.* San Dionisio Areopagita dicipulo del mismo Apostol. san Pablo, embiado por san Cleméte Papa con Rustico y Eleutherio, predico el evangelio, y plató la Iglesia de Christo en Frácia. Y Exuperio y Nicasio sembraron tábien la Fè en Francia, embiados por el mismo Pontifice, y fueron Obispos en Francia. San Eugenio dicipulo de san Dionisio predico el evangelio en España, y fue arçobispo primero de Toledo, y tambien sembró la Fè en Francia, donde fue martyrizado. San Mancio que fue a los cien años de la encarnació, predico el evangelio de Christo en Eborá, y alli fue martyrizado. Clemente varó santo que fue tio de san Clemente Papa, segun muchos historiadores, con la predicacion del evangelio convirtio a la Fè a los Belgas, y Helvecios, y Allobroges, que son provincias de Alemania, y de Francia. Panthenec. varon apostolico y sapientissimo, maestro de Clemente Alexandrino, con grande fervor de espiritu fue alas Indias Oriétales, donde planto la Iglesia de Christo: especialmente como dize san Geronimo, en los Indios, que llaman Brachmenes. Origenes entre otras muchas partes donde predico el evágelio, vna fue, la Arabia, que es parte de Asia, donde dexo fundada la Iglesia de Christo. San Gregorio Thaumaturgo Obispo y obrador de grandes milagros covirtio a la Fè toda la provincia de Neocesarea de el Ponto, que era muy populosa. San Narciso convirtio a la Fè la ciudad de Augusta en Alemania, y muchos infieles en España, donde fue martyrizado en la perfecucion de Aureliano.

Euseb. l. 5. cap. 10.

Euseb. l. 6. cap. 15.

CAP. XXXI. En que se cuentan los varones Apostolicos, que en los demas siglos predicaron el evangelio, y estendieron el reyno de Christo en diversas provincias del mundo.

EN EL quarto siglo, q̄ fue desde el año de trezientos hasta el de quatrociéto de la encarnacion, se convirtieró muchas provincias y reinos a la Fé. Porque aunque en los trezientos años, que duraron las persecuciones de la Iglesia, se convirtio lo principal de el orbe descubierto, como avemos dicho, quedavan muchos reinos por convertir, que en este siglo que fue mas pacifico con el imperio de Constantino, que començo a imperar a los trezientos y

doz

doze años, y imperò treinta y vn años, y en los demas siglos adelante se convirtieron, y sujetaron al reino de CHRISTO. En el principio deste siglo, el admirable Gregorio convirtio toda la Armenia la mayor, con su Rey Tiridates, y fundo en ella con grandes milagros la Iglesia de CHRISTO: y della se començo a cómunicar la Fè a los Persas, Assyrios, Hunnos, y Medos, que eran regiones comarcanas a Armenia. Y convirtiose tambien lo que quedava del imperio Romano con el exemplo de Constantino, y predicacion de Ministros Catholicos. Frumencio varon santissimo predico el evangelio en la India vterior, que esta entre la India citerior, y la Parthia. Y siendo ordenado de san Athanasio por Obispo, convirtio en aquella region infinito numero de Gentiles a la Fè de CHRISTO. Vna esclava captiva con milagros que Dios hizo por ella, convirtio a la Fè el reino de Iberia, que es en Asia, en confinio de Sarmacia y de Armenia la mayor. Moyfes monje de admirable santidad convirtio a la Fè a la gente ferocissima de los Sarracenos. Maruthas Obispo de Mesopotamia convirtio a la Fè a los Persas con su Rey Isdigerdes, prosiguiendo la conversion que se avia començo con el exemplo de Armenia. San Chrisostomo siendo presbitero de Antiochia, embio ministros del evangelio a los moradores del monte Amano, y siendo gente ferocissima se sujetaron al yugo de CHRISTO. Y despues siendo Arçobispo de Constantinopla, embio Ministros a los Scythas, que los convirtieron a la Fé, y a los moradores de el monte Casio, y a la region cerca de Seleucia, y a Phenicia. El santo Obispo Parthemio convirtio los infieles de Lanipfaco en Helesponto, y fundò alli la Iglesia de Christo, y fue Obispo della. Abraham santissimo ermitaño padeciendo grandes trabajos, convirtio los infieles de Tema en el mismo Helesponto. Niceta Obispo santo covirtio a la Fè a los Bessas. Tábien en este siglo se convirtieron los Celtas, los moradores del rio Istro, los Sarmatas, y otras muchas naciones, q̄ habitavá dessa parte de rio Rheno.

En el siglo quinto, año de quatrocientos hasta quinientos, san Patricio convirtio la isla de Ibernia, que es Irláda, y parte de la isla de Escocia. San Remigio convirtio a Francia con su Rey Clodoveo: y los Burgundos, y los Alanos, y los Suevios recibieron la Fè. En el sexto siglo san Eligio estendio la Fé en muchas provincias de Alemania. En este siglo recibieró la Fè los Hunnos, Alanos, Abasgos, Zechos; q̄ son gentes de Scythia, de Asia, y otras gentes de Tanaim, y de la Palude, Meotide, y los Herulos, y los Lazos,

y los

Metaph. in vita Greg. Epif. arm.

Rufinus. in his. Eccle. l. 10. c. 9.

Rufi. l. 10. cap. 10.

Rufi. l. 11. cap. 7.

In Tripart. l. 9. c. 1. l. 11. c. 8.

In vita D. Chrisif.

Theodore. in tripart. l. 10. c. 5.

Metaphra. in ei' vita: Ephrem in vita Abrahama.

y los Boyos, y Bavaros, y Auximitas, y Homeritas, y los Godos, que tambien llaman Visogodos, que tenian su asiento en España, y fueron convertidos por san Leandro.

*Antonius.
Sabelicus.
hif. pontif.
del Papa vi
saliano.*

En el septimo figlo, por enseñamiento de algunos Catolicos, Cesarea Reina de los Parthos se vino a Constantinopla en tiempo de Còstante el segundo, y se hizo Christiana, y la figuio su marido con quarenta mil Parthos, y el con los mas dellos en Constantinopla se baptizaron. En este figlo Augustino con sus compañeros, enviados por san Gregorio, convirtieron a Inglaterra: y mucha parte de Alemania Alta y Baxa recibio la Fè. Y san Barbacio Obispo convirtio los Longobardos.

En el figlo octavo, que començo año de ochocientos, san Bonifacio Obispo de Maguncia, puesto por Gregorio segundo, con otros santos convirtieron a Germania Interior, y se plantò la Fè en toda aquella region, Vlfano predicò en los Senones, Vvilibrondo en los Frifones, y Batavos, Medardo en los Tornacenses, Lugdero en Frisia, y Saxonia: y por esto se llama Apostol de los Saxones. Y Carlo Magno puso muchos Obispos en Saxonia, y otras partes de Alemania, para conservar y aumentar en ella la Religión. En este figlo se convirtieron muchos de los Hunnos, Dacos, Escavos, Suevos.

En el figlo nono, que fue desde el fin de ochocientos hasta el fin de novecientos años, Cyrilo, y Methodio, enviados por Nicolao primero Summo Pontifice, convirtieron a Moravia: y con ayuda de otros santos varones convirtieron a Bohemia, y otras naciones de Alemania, y a los Servios, y Rascios. En este figlo Anshario Obispo Bremense con otros santos Obispos convirtieron a la Fè a los Danos, y Suevos: y se convirtieron los Bulgaros, y Gazaros.

En el figlo decimo, que començo cumplidos novecientos años hasta el principio de los mil años de la encarnacion, se convirtieron a la Fè los pueblos de Noruega, Zelandia, Escandia, y el reino de Polonia, y muchas provincias de los Eslavinos. En el figlo vn decimo, que començo cumplidos los mil años de la encarnacion, recibieron la Fè los reynos de Vngria, y de Prusia, y pueblos de los Eslavos. En el figlo duodécimo, Meinardo ordenado Obispo por Alexandro tercero, que fue año de mil y ciento y cinquenta y seis, còvirtio a Livonia: y se convirtieron los Pomeranos, y Rugianos, y se acabaron de convertir las gentes de Noruega.

En el figlo decimo tercio año de mil y dozientos hasta el principio

principio del año de mil y trezientos, por amonestaciones del Rey *Iacobus Faber. Ianselinius. Mat. 17.* de Armenia, y con ayuda de Ministros Catolicos, y milagros que hizieron algunos Christianos, recibieron la Fè grande parte de los Tartaros, y con ellos el Emperador que los governava, que se llama el gran Cham: el qual embio cartas y dones a san Luis Rey de Francia año de mil y doziètos y quarèta y ocho, y el Rey le embiò Clerigos y Religiosos y algunas reliquias de santos. Y despues año de mil y dozientos y setenta y vno embiaron los mismos Tartaros sus Legados al Concilio Lugdunense, que se celebrou en tiempo de Gregorio decimo. En este mismo figlo se convirtieron los Prussos, y Iazigas.

En el figlo decimo quarto, que començo año de mil y trezientos, se convirtieron a la Fè los Pueblos de Lituania, y Samogecia, y los Cunnos que habitan en el mar Pontico y las islas de Canaria, y muchos pueblos de Africa.

En el figlo decimo quinto recibieron la Fè los reynos de Bentiño, Guinea, Angola y el reino de Congense. En el figlo decimo sexto, q es este presente, q corre desde el año de mil y quiniètos hasta agora, q es el año de mil y quiniètos y novèta y seis, an recebido la Fè de Christo nuestro Señor muchas naciones y reinos y provincias de Gentiles, que de nuevo se an descubierta en diversas partes del mundo. Como son en la India Oriental la isla de Goa, y muchas gentes de aquella comarca de diversas naciones, Persas, Bracmanes, Caphres, Cazarates y las islas Malavares, y de Zeilan, y Cochín, y Coulan, y el promotorio de Comorin, y el reino de Bengala, donde esta Malaca, y las islas Malucas, y el reino de Amboyno, y Bazoni, y Tornate, y las islas Filipinas, donde dizen que avra trezientos mil Christianos, y la grande isla de Japon, donde ay mas de dozientos mil Christianos, de tan gran virtud, que parece vna Christianidad de la primitiva Iglesia. Y el gran reino de la China donde se an començado ahazer Christianos, y à abierto Dios en aquel reino la puerta para la Fè, que el demonio tenia muy cerrada. Y la provincia de santo Thome, que aunque eran ya Christianos convertidos por el mismo Apostol, mas estaban muy estragados en la Fè y costumbres, y agora se an reformado en la religion, y vida Christiana. Y como son en la India Occidental la isla de santo Domingo, donde ay Arçobispo que tiene seis Obispos sufraganeos. Y la isla de san Francisco, y de Cuba, y el reino de Mexico, dode ay Arçobispo y siete Obispados. Y el reino del Peru, donde ay Arçobispo, y tres Obispos. Y las tierras del Brasil, y Nicaragua,

y otras islas, y pueblos innumerables, q̄ así en las Indias como en otras partes diversas se an descubierto en este siglo, y se an sujetado a la Iglesia Católica, y reino de Ch̄ro. Y esto se a obrado en este siglo por medio de religiosos siervos de Dios, y varones santos, q̄ de las partes de España, y Italia an ido a predicar el evāgelio, y comunicar los sacramētos de la Iglesia a todas estas provincias de infieles.

CAP. XXXII. En que se descubre, quā manifesta obra de Dios a sido, embiar tātos Ministros de su evangelio. y avelles dado tanta virtud y eficacia, para convertir tantas naciones.

GRANDE maravilla es esta, y que summamente descubre el cuidado, q̄ Dios tiene de su Iglesia, y la verdad de su Religión, aver movido en todos los siglos tātos varones Apostolicos, y avelles dado tāta charidad y fortaleza, para acometer tan grā hazaña, y tanta eficacia para salir con ella. Grande amor tienen los hōbres a su suelo natural, y a la quietud del, y por grāde pena tienen ser desterrados de las tierras estrañas. Grāde inclinación tienen, a vivir con todas las comodidades, q̄ son menester para passar la vida descansada, y a no tomar trabajos graves sin esperar interese, y provecho: y mucho temē el padecer falta de las cosas necesarias, y el carecer de sus comodidades y provechos. Cosa es de grāde dificultad, y q̄ excede las fuerças humanas, sacar a vn hōbre errado y perverso de su mala vida, y sufrillo, y hazelle beneficios hasta convertillo. Y q̄ aya avido ē todos los siglos q̄ an passado desde el principio de la Iglesia tātos varones, q̄ no tienē numero, los quales an dexado voluntariamente su natural, y todas las comodidades y regalos, q̄ tenia en el, y se an desterrado de su voluntad por muchos años, y por toda la vida a tierras muy estrañas, y se an ofrecido a padecer trabajos inmensos, y peligros manifestos por mar y por tierra, de navegaciones muy prolixas, y caminos muy largos de millares de leguas: y a sufrir hambre, y sed, y desnudez, y fríos, y ardores, y sin esperar interese del mundo de honra, ni de provecho tēporal! Y aun sin tener precepto de Dios, ni de los hōbres, q̄ los obligasse a ello, sino por sola la gloria de Ch̄ro, y por convertir almas de infieles, y traerlos a la Iglesia de Ch̄ro, y sacallos de errores y vicios, y hazellos varones justos, y verdaderos siervos de Dios. Y para esto an apredido lenguas peregrinas, q̄ no sabian, los q̄ no las tenia por don sobrenatural. Y an trabajado con ellos por muchos años predicadoles la palabra de Dios, enseñandoles los mysterios divinos, sufriendo sus injurias

rias y persecuciones, y exercitādo con ellos todas las obras de charidad y misericordia posibles; y haziedoles mil maneras de beneficios y regalos hasta convencellos, y persuadilles la verdad de la Fè. Y aver hecho esto no solamente con hōbres de razón y de vida politica, sino también con innumerables naciones de gentes barbaras, inhumanas, y fieras como salvajes, hasta amafallas, y sujetallas al yugo suave de Ch̄ro. Y aver sufrido en esta demāda tormētos gravissimos, y muertes cruelissimas: por q̄ innumerables son los Ministros del evāgelio q̄ por predicar la palabra de Dios, an sido martirizados. Quiē pudiera tener charidad, para acometer tā grādes obras, y animo y fortaleza, para sufrir tā grādes trabajos y tormētos, si Dios no se la diera? Quiē pudiera tener zelo, para desnudarse de todo interes humano, y buscar solamente la gloria de Dios, y salud de las almas, si Dios no se lo infundiera en el coraçon? Como pudiera la predicación y doctrina, y la Fè persuadida hazer tales mudanças en los hōbres, haziedolos de ignorātes y rudos, sabios y discretos, y de ciegos y llenos de errores, hōbres espirituales y llenos de luz divina, y de muy malos y perversos, y obstinados en la maldad, hōbres justos y santos, y de vida celestial? Si la palabra y doctrina no fuera palabra de Dios, y instrumēto de Dios, para hazer efectos tā propios de Dios, como lo son, hazer hōbres justos y santos, y llenos de luz y sabiduria celestial. La misma obra sin mas prueba descubre claramente ser hazaña del braço omnipotēte de Dios, el aver dado a los Ministros Catolicos tāta charidad y fortaleza, para predicar y persuadir el evangelio con tanta eficacia, y venciendo tantas dificultades, a tātas naciones tā mal dispuestas para ello. Y aver dado a los q̄ lo oyeron en todas las partes de la tierra, tāta Fè y tāta obediēcia, para sujetar a el tan perfectamente el entendimiento, y la voluntad, y toda la vida:

Esta maravilla q̄ los Apostoles, y todos los demas varones Apostolicos y ministros del evāgelio avia de hazer, trayendo las gentes con tāta charidad y piedad ala vniō de la Iglesia, estava admirablemente anunciada por Esaias. Por el qual dize Dios así hablado con los hijos verdaderos de Israel: Yo embiare varones escogidos, de los q̄ tengo de salvar, y como legados mios anunciarā a las gentes mi gloria: q̄ es mi poder y bondad, y los mysterios de mi infinita misericordia sobre la salud del mundo. Y a vros et manos, q̄ son todos los escogidos, q̄ segun el espiritu son hijos de Israel, y ermanos vros; los trairā de todas las partes del mundo a la vniō de la Iglesia, y los presentará, y ofrecerá al Señor, como dō y sacrificio muy precioso y agradable a sus ojos, y de grāde gloria suya. Y traerālos con cavallos,

Esa. 66.

cō carros, cō literas, cō mulas, cō carroças. Quiere dezir, traerá los cō mucha hōra y cō mucha charidad, tratádolos muy bié, y cō mucha suavidad, y llevaran sus flaquezas y imperfecciones con mucha paciencia y mansedumbre, acariciandolos, y regalandolos como padres a hijos. Y traيرانlos con muchos, y varios medios espirituales de summa charidad: que es con sacramentos de gracia, con ministerio de Angeles, con doctrina fanta y suave, con buenos exemplos, con milagros y consuelos divinos. Y donde los an de traer? Traeran los, dize el Señor: a mi santo monte de Hierusalem: que es a mi Iglesia fanta y Catolica y a mi reino celestial. Y aviendo en esta obra de Dios vna cosa particular muy admirable, y de muy rara providencia de Dios, y es: que aviendo los ministros de Christo de Predicar el evangelio en tierras y en islas muy apartadas, para las quales era necessario, hazer caminos muy largos, y navegaciones muy prolixas: y no teniendo ellos para esto commo didad de armadas, ni flotas para la mar, ni de cavallos y carros y cōpañias de gentes para la tierra: ordeno Dios, que en las mismas tierras y islas, donde se avia de predicar el evangelio a los Gentiles, uviesse cosas muchas de precio y de estima entre los hombres, como metales de oro, o plata, o perlas, o piedras preciosas, o especeria, o árboles, y yervas medicinales, o maderas preciosas, o generos de animales singulares, y aves raras, y otras cosas semejantes, que la opinión humana suele tener en mucho: para que los hombres del mundo que tratan de negocios y ganancias temporales, movidos por cudicia de tales cosas como estas hiziesen caminos, y navegaciones a estas tierras y islas de infieles. Y así pudiesen los Ministros del evangelio tener facilmente aparejo y commo didad de navios, y cavallos, y compañía de gente, y de todos los demas medios necesarios, para ir a ellas no por oro ni por plata ni otras cosas preciosas de la tierra; sino para ganar almas compradas con la sangre preciosissima del hijo de Dios, trayendolas a la Fè y religion y camino del cielo. Esta providencia tan particular de su misericordia para con los hombres; quiso Dios, que no la callasse el Propheta Esaias, sino que con las demas obras de su infinita piedad que profetizo, declarasse tambien esta diziendo así en persona de Christo: Quien son estos, que como nuves buelan por lo alto, regando la tierra, y como palomas senzillas buelan a sus nidos, donde tienen sus hijos, y donde se recogen? Esto dize el Señor (como declaran muchos santos) de los Apostoles y Ministros evangelicos, que como nuves levantados del suelo con la contemplacion,

Esai. 60.

D. Gregor.
Theodoret.
Dionisius.

cion y amor de las cosas celestiales cercaron la tierra, y la regaron con doctrina del cielo. Y como palomas en la pureza de la vida bolavan, donde el Espiritu Santo y el amor de las almas y hijos espirituales que tenian, o desseavan tener, los llevaba. Dize mas el Señor; Porque ciertamente las islas me esperaràn, no solamente los que viven cerca, mas los que moran muy apartados en las islas que estan dessa parte del mar, y en los lugares muy remotos de la tierra, me dessearàn, y esperaràn para convertirse a mi, y ser salvos por mi virtud. Dize luego: y las naves del mar primeramente vernan a mi, para traer tus hijos de lexos. Quiere dezir a nuestro proposito, como declaran autores muy graves. Los que navegan y negocian por la mar, y tienen navios como señores o oficiales de ellos, estos recibirán mi Fè y traeran a mi Iglesia muchos hijos de naciones muy apartadas, llevando a ellas ministros de mi evangelio, que los conviertan y sujeten a mi voluntad.

O que grande beneficio de Dios es, aver dado en todos tiempos tales ministros a su Iglesia, que con la palabra divina y con el exèplo de la fanta vida ayan tan de veras trabajado en la salvacion de las almas; convirtiendo infieles a la Fè, y edificando y aumentando los fieles. Y o que grande misericordia y gracia de Dios a sido para ellos, avellos hecho idoneos para tal officio, y averse que rido servir dellos en tal ministerio de tanta gloria suya, y avelles dado virtud y sabiduria y zelo santo para exercitallo con grande fruto. O quan aceptos son a Dios tales hombres, o quan agradables le son sus trabajos, o quanto alegra y engrandece y acrecienta la corte del cielo el fruto de sus obras. O que grande premio recibiran a su tiempo por ellas, porque dellos esta dicho por Esaias: O que hermosos son los pies, de los que sobre los montes anuncian, y predicán la verdadera paz y el verdadero bien y la verdadera salud: y que dicen, Syon tu Dios a de reinar en ti. Quiere dezir el Propheta con estas palabras: No puedo caber en mi de admiracion y de gozo, considerando la grandeza, la dignidad y utilidad de la embaxada evangelica, que anuncia y manifiesta a los hombres el perdon de los pecados, la gracia y amistad con Dios, y la adopcion y gloria de hijos de Dios. Y por esso exclamò, diziendo: O quan hermosos y agradables sobre todo lo que se puede dezir, son los pies de los dicipulos y Ministros de Christo, que an de predicar esta paz a las congregaciones de los hombres, que por el conocimiento de Fè y amor del cielo y virtud Christiana seran montes altos. Y les an de anunciar el bien, que contiene todos los

Dionisius.
Adamus.
Esai. 60.

Esai. 52.

bienesy, que es Christo Salvador del mundo: y les an de predicar clara e xpressamente la salud de gracia y de gloria. Y an de dezir, y afirmar con grande verdad al pueblo de los fieles, tu Dios a da reinar perfectamente en ti como Rey tuyo, ya no a de reinar en ti el demonio, ni el pecado, ni la muerte, ni la malicia de los hombres, sino tu Dios hecho hombre, que es la verdadera sabiduria, y la verdadera justicia, que santifica, y la verdadera gloria que te a de hazer para siempre bienaventurado.

CAP. XXXIII. De la grande necesidad que tenemos, de seguir y imitar a Christo nuestro summo Rey.

Y A vemos visto los mysterios del reino de Christo nuestro Señor, que pertenecen al titulo que tiene de Rey: concluyamos agora, declarando mas la razon y necesidad que tenemos de imitallo por ser nuestro Rey. Grande inclinacion tienen los hombres de imitar a su Rey; lo vno, porque tienen por honra tener semejança con su Rey, y parecelle en alguna cosa señalada. Y lo otro porque entienden, q en esto le daran contento, y le seran agradables, amando lo que el ama, y estimando lo que el estima. Y si con esto se junta, que el Rey es varon muy justo, y que las cosas en que quiere ser imitado son muy buenas, y que da grande premio a los que en ellas lo imitan. Y a los que no lo imitan en ellas los destierra de su reino, y los priva de todos los derechos del, y de todo el amparo y favor que en el tenían. Y que estando excluidos del reino y de la defensa de su Rey, an de venir a manos de sus enemigos, que los an de captivar, y despojar de todo quanto tienen, y con tormentos les an de quitar la vida: sera mucho mayor la voluntad, que todos ternan de imitar a su Rey, y lo ternan no solamente por cosa hõrosa y provechosa, sino por cosa de summa necesidad. De aqui coligiremos la razon y necesidad, que tenemos todos los fieles de imitar a Chfo nuestro Señor en sus virtudes. Despues q entrò el pecado en el mundo, luego uvo en el divisiõ, luego se levantaron dos vandos y dos pueblos, vno de los buenos, y escogidos de Dios, otro de los malos y reprobados. El vando y pueblo de los buenos siempre tuvo por su Rey a Christo nuestro Señor, porque aun antes que el hijo de Dios se hiziera hombre, y viniera al mundo, los justos creian en el, y lo confessavan por su Rey y Salvador: como vemos en otro lugar declarado. Y los malos siempre tuvieron por

Rey a Lucifer principe de los demonios, y por esto dixo del Dios, hablando con Iob: el es Rey sobre todos los hijos de soberbia: *Iob. 41.* que es dezir, de todos los malos, que estan apartados de la gracia de Dios. Y por esta razon lo llama Christo en el evangelio principe deste mundo, porque tiene señorio y imperio como Rey en todos los amadores deste mundo. Estando el mundo dividido con estos dos vandos y pueblos, es cosa muy necessaria, que el hombre que en esta vida vive, sea de vno destos dos vandos, y siga vno destos dos Reyes. Aca en los vandos y reinos de los hombres mortales puede vn hombre, quando ay vandos y Reyes contrarios, no ser de vn vando ni de otro, ni seguir vn Rey ni otro: mas con estos dos Reyes Christo y Lucifer no podeis hazer esto, sino que forçosamente aveis de ser de vn vando o de otro. Porque si soys bueno, y guardais enteramente los preceptos de Dios, ya sois del vando de Christo, y lo teneis por Rey. Y sino cumplis enteramente los preceptos divinos, sino que quebrantais vno dellos con algun pecado mortal, ya sois malo, y del vando de Lucifer. Esto significa san Iuan, diziendo a los fieles: Hijos amados no os dexeis engañar de nadie, mirad bien que solamente el que obra justicia, guardando todos los preceptos divinos, este es justo a imitacion y semejança de Christo, q de si mismo es justo. Y el que haze pecado, que se entiende de pecado mortal, es del diablo, es de la amistad y compañía y vando del demonio, a quien imitò pecando. De aqui coligira cada vno, quanta necesidad tiene de imitar a Christo, y tenello por su Rey. Y para sentir mejor esto imaginemos dos grandes campos vno en Hierusalem y otro en Babilonia, y consideremos que en el campo de Hierusalem, esta Christo nuestro Rey en vn trono de gloria, haziendo gente que milite debajo de su vanderá. Y para esto embia dicipulos por todo el mundo, para que con la fuerça de su palabra y de sus sacramentos y dones divinos persuadan a los hombres, a que desprecien las cosas temporales, y exerciten la humildad sufriendo los desprecios de los hombres, y la paciencia sufriendo las penas, y cosas adversas, y la mansedumbre refrenando la yra, y que guarden castidad, y templança, y charidad, y misericordia con todos los hombres amigos, y enemigos, y fidelidad para con Dios: y como embia tambien Angeles, para q invisiblemente persuadan a los hombres esto mismo. Y como de todas las partes de la tierra se levantan muchas y muy grandes compañías de hombres de todas naciones, y estados, y obedecen a su palabra, y lo toman por Rey, y lo siguen

1. Iuan. 3.

como a tal, y se assientan debaxo de su vandera, para pelear contra todos los vicios, y cōquistar y ganar todas las virtudes. Consideremos tambien, q̄ en el cāpo de Babilonia està Lucifer en vn trono de fuego, y como de alli embia demonios por todo el mundo, a hazer gente para el infierno: y les manda, que con mil maneras de tentaciones y engaños persuadan a los hombres, a que amen las riquezas, y sean inhumanos, y avarientos para lo bueno, y prodigos para vanidades: y a que amen las honras, y sean sobervios, y enemigos de la paz, y sembradores de discordias: y a que amen los delitos, y sean destemplados y deshonestos: y a que no guarden fidelidad con Dios, ni justicia, ni charidad con los proximos; y como de todas las partes del mundo grande muchedumbre de gente ciega, engañada, y perdida se dexa vencer destos espíritus inmundos, y se subjeta a Lucifer, y lo toma por su Rey, y lo sigue.

Consideremos mas, que es lo que C H R I S T O Rey de los cielos promete y dize a los suyos; y que es, lo que Lucifer promete, y da a los que lo siguen. Christo Rey eterno promete a los que se sujetan a su ley, y siguen su exemplo, no coronas de laurel, como antiguamente davan a los vencedores, ni pieças de plata, o de oro, o gobiernos de ciudades, como dá los Reyes de la tierra a los que galardona por grandes servicios, que les hazen; ni triunfos de honra vana, como concedian a los Capitanes Romanos por sus victorias: sino prometeles reino celestial, reino eterno, bienes inmortales, que hazen bienaventurados a sus poseedores: que veran su gloria en la casa de su padre, y reinaran en su compañía, y veran la hermosura infinita de su divinidad, y gozarán della para siempre jamas. Esto les promete diziendo: No querais temer, ni desmayar en los trabajos y peligros de esta vida manada pequeña y humilde de mis siervos: porque esta es voluntad de mi padre, y cosa q̄ mucho le agrada, daros reino eterno y celestial. Y veamos, à de ser todo el premio, que este Señor promete, para despues de la victoria? No, sino que de la manera que a los soldados fuera de los despojos, q̄ les dan, despues de alcãçada alguna gran victoria, les dan tambien por todo el tiempo de la guerra su estipendio, para sustentarse: assi haze nuestro Rey, que a los que lo siguen en esta milicia espiritual, fuera del premio principal, que es el reino de los cielos, que les da al fin de la victoria, mientras durá esta vida presente, y estan en guerra contra los enemigos del alma, les da muchos dones preciosísimos de favores, de gracias, de virtudes, de consuelos divinos, de gusto de las cosas celestiales, de alegría espi-

ritual, de paz, y quietud de espíritu, de esperanza viva de el cielo: y otros semejantes, que el menor dellos vale incomparablemente mas que todos los bienes de el mundo. Esto es lo, que C H R I S T O promete en el Apocalipsi diziendo: Al q̄ venciere, yo le dare mánà escondido, que es la gracia y suavidad inefable de el Espíritu Sãto, q̄ està escondida a los hōbres del mundo, y se descubre, y comunica en esta vida a los que siguen a C H R I S T O. Y sepamos mas, en el cumplimiento de estas promessas puede aver alguna falta? A esto responde diziendo: Los cielos, y la tierra fallaràn, y dexaràn de ser, y mi palabra y promessa nunca jamas faltará. Porque aunque los cielos y tierra quanto a la substancia duraràn para siẽpre, es mas facil, que toda la maquina del mundo perezca, que no que se dexen de cumplir la palabra de Christo. Esto es, lo que este Rey celestial promete a los que lo siguen, y con esta certidumbre lo promete. Oygamos mas las palabras, y razones, con que cōbida a los hombres, a que lo sigan: Pueblo mio, pueblo mio mira, lo que e hecho por ti, y lo que me debes, que mas se pudo hazer, ni esperar, de lo que yo hize por ti? Yo te criè, y saquè de la nada, q̄ eras, al ser que tienes, yo te hize a imagen mia, y te di todo este mundo, y te hize señor del, yo encarguè a mis Angeles, q̄ te guardassen, y velassen en tu bien, descubrite los secretos de mi sabiduria como a especial amigo, y declarète mi voluntad, para q̄ la cumpliesse, como a hijo dandote mi ley, y viendote perdido me hize siervo por ti, tomando naturaleza de hombre para salvarte. Redemite, q̄ estavas captivo, y di por ti el precio de mi vida, y de mi sangre, abre la puerta del cielo, para que entrasses en el, refucitè, para darte inmortalidad, y gloria de cuerpo y alma, dite sacramentos de gracia, para curarte y sanarte, dite mi cuerpo por manjar suavísimo en testimonio del amor que te tengo, y en prendas de la vida eterna, que te tengo de dar. Y en agradecimiento, y recompensa de tãto amor, y de tantos beneficios no te pido otra cosa, sino que vayas por el camino de mis mandamiẽtos, a poseer el reino de los cielos, para que te criè: y que despues de perdido por tu culpa, pa deciendo y muriendo te lo ganè. Siendo esto lo que yo e hecho contigo, dime hombre, que es la causa, porque tu lo as hecho tan mal cōmigo? Porque as dexado mi compañía y amistad, y as quebrantado la fidelidad, que me devias, y te as passado al vando de Sathanas mi enemigo, y te as hecho siervo suyo? Porque as despreciado al que tanto te estima, porque as negado al que tanto te quiere? Porque as querido mas obedecer al enemigo, que te aborrece,

Apo. 2;

Luc. 21. 6

16.

Esai. 6. 10

Luc. 12.

y que pretende llevarte al infierno, que no a tu Padre, que te ama, y que dessea y procura llevarte al cielo? Acuérdate mas hombre Christiano de la palabra, que me diste en el Baptismo, y del concierto que alli heziste conmigo. Mira bien, como lo as quebrantado. Alli renunciaste a Sathanas, y a todas sus malas obras, y a las vanidades del mundo, y te obligaste de nuevo a guardar mi ley: y as quebrantado mis mandamientos, y te as hecho siervo de Sathanas, y captivo del mundo. Lavète en aquella santa fuente del Baptismo con la virtud de mi sangre, y prometiste de conservar aquella limpieza: y asla por tu culpa perdido, manchando y ensuziando tu alma con muchos pecados. No puedes negar, que eres indigno de todo bien, y que justamente mereces tormentos eternos, y que no se te deve perdon ni misericordia. Con todo esto buelve te a mi arrepentido de tu culpa, y haz verdadera penitencia della, que yo te recibire a mi gracia y amor, y te bolvere al estado, que perdiste. Porque palabra mia es, que no puede faltar: a qualquiera que viniere a mi, no lo tengo de echar fuera.

Ioan. 6.

Esto es lo que Christo promete a los suyos, y con estas razones los combida a su seguimiento y obediencia. Veamos lo q̄ Sathanas dize, y promete a los q̄ quiere engañar. Dizeles, q̄ niegué a su Criador, y que lo sirvan a el: que no oygan ni obedezcan a su Salvador, y que lo sigan a el por el camino de los vicios. Y prometeles contento y descanso, y no les da sino tormento y trabajo temporal y eterno. Prometeles deleyte, y no les da sino hiel y amargura. Prometeles honra, y no les da sino confusion y afrenta temporal y eterna. Prometeles larga vida, y no les da sino muerte y condenacion eterna. Porque cierto es como palabra de Dios, lo que el Apostol dize: El fin del pecador es perdicion, y la paga del pecado es muerte. Y lo que dixo Iob: Passan los pecadores esta vida, vsando miserabléméte de los bienes deste mundo, y en vn punto descenden al infierno: porque la vida se les passa en vn punto, y la muerte los lleva a la condenacion eterna.

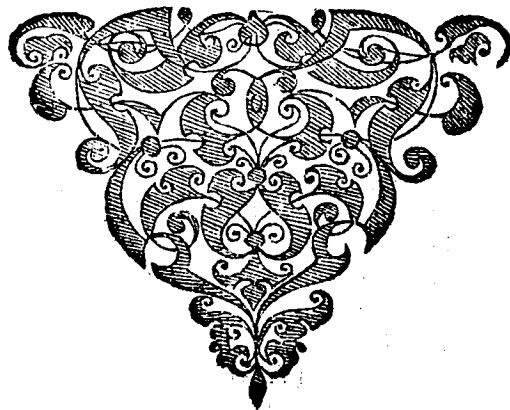
Philip. 3.
Roman. 6.
Iob. 21.

Abramos los ojos del alma, y pues en los negocios desta vida, q̄ son de poco mométo, tomamos consejo con los hombres sabios, y virtuosos, y que nos aman, y ningun hombre cuerdo para cobrar su hacienda, tomaria consejo de vn letrado, que sabe que es malo y que lo aborrece: ni para curar su cuerpo enfermo, seguiria el parecer de vn medico, que sabe que no tiene temor de DIOS, y que le dessea la muerte como enemigo. En el negocio de la salvacion, que es el mayor y mas grave de quantos ay, ni puede aver,

en

en que nos va no menos que librarnos de pecados y tormentos eternos, y alcançar gracia y amistad de DIOS, y bienes celestiales que no tienen fin: no sigamos los consejos y persuasiones del demonio, que sabemos que es malo, y que es nuestro enemigo, y que procura nuestra condenacion. Sigamos los preceptos y consejos de Christo nuestro Rey, que es bueno y santo, y la misma bondad y santidad, y que nos ama y nos quiere salvar. Sigamos lo, imitando sus virtudes, y especialmente negando nuestra propria voluntad, no buscando nuestro contento y nuestro gusto y el cumplimiento de nuestros desseos, sino la voluntad y beneplacito divino. Y abraçando con buena voluntad las penas, que DIOS en esta vida nos embiare por qualesquier medios, que el fuere servido: y refrenando nuestras potencias y sentidos, y castigado nuestra carne con el santo temor de Dios. Porque a esto nos combida el Señor, diciendo: El que quiere venir en seguimiento mio, nieguese a si mismo, y tome su Cruz, y sigame.

Matb. 16.



TRATADO TERCERO

DE LOS BIENES, QUE TENEMOS EN CRISTO, POR SER NUESTRO SALVADOR, MEDIANERO, ABOGADO, Y CAPITAN, Y DE LA NECESIDAD QUE POR ESTOS TITULOS TENEMOS DE IMITALLO.

(?)

CAP. I. En que se declara, como Christo es nuestro Salvador, y los bienes que como Salvador nos comunica.



NO DE LOS TITVLOS MAS principales, y gloriosos, con que la escritura divina significa el beneficio de Christo, es el de Salvador. Por este nombre estava anunciado por los Prophetas: El mismo Dios verna, y nos salvarà: dize Esaias. Y el Propheta Zacharias hablando con el pueblo de Israel, anunciandole la venida de este Señor, le dize. Alegrate pueblo de Sion, gozate mucho ciudad de Hierusalem, mira, que viene a ti tu Rey justo, y Salvador. Y declararon los mismos Prophetas, que este Salvador, aunque estava particularmente prometido al pueblo de Israel, y avia de venir a el, y conversar en el: mas que avia de ser S A L V A D O R vniversal de todas las gentes, y que a todas las avia de salvar, y que en todas las partes del mundo avia de ser nombrado y conocido por tal. Así lo profetizò Esaias diziendo: Mirad, que el Señor à de hazer, que en todas las partes de la tierra hasta las vltimas della se oyga esta palabra: Dezid al pueblo de Syon, mira que tu S A L V A D O R à venido. Esto, que los Prophetas anunciaron con el Espiritu divino, que se avia de cumplir, el Apostol con el mismo Espiritu lo predica ya cumplido, diziendo: Esperamos en D I O S vivo, que es Salvador de todos los hòbres, y

*Esa. c. 35.
Zach. cap.
62.*

*Esa. 62.
1. Tim. 2.*

1. Tim. 4.

principalmente de los fieles, porque a todos ofrece la salud, y es suficiente para todos; mas no la obra en todos, ni es eficaz en todos, sino en los que le son fieles, creyendo en el, y obedeciendo a su evangelio.

Dos generos de beneficios haze Christo a los hombres con su venida al mundo; el vno es, librallos de todos los males, que incurrieron por el pecado. El otro es communicalles sus bienes de gracia y gloria, de salud espiritual y eterna. Y en dos maneras obra C H R I S T O estos beneficios en los hombres; la vna es, por via y modo de satisfacion, que es pagando la deuda del pecado cò precio justo. La otra es por via y modo de merecimiento, que es ganando de justicia dones a los hombres. El primer modo de obrar nuestra salud, que es satisfaziendo, pertenece al titulo y officio de Redemptor, que avemos ya declarado. El segundo modo de obrar nuestra salud, que es mereciendo, pertenece principalmente al titulo y officio de Salvador. Que aunque es verdad, que el vn modo de obrar Christo nuestra salud està vnido con el otro, porq̄ siempre que satisface, merece con las mismas obras con que satisface: y siempre tambien que merece satisface, y así a qualquier titulo y officio destes pertenece lo vno y lo otro: mas porque verdaderamente son cosas de su naturaleza distintas, el satisfazer, y merecer: y que el hombre las considera como tales; y que la vna conviene mas propriamente a vn titulo y officio de Christo, que la otra. Por esto como en el titulo de Redemptor tratamos de la satisfacion de Christo, y de los males de culpa y pena de que nos libro, pagando por nosotros. Así en este titulo de Salvador trataremos del merecimiento de Christo, y de los bienes de gracia y de gloria, que nos merecio, porque esto quiere dezir Salvador, el que da, y obra verdadera salud espiritual y eterna. Y como la satisfacion de Christo nuestro Señor fue de infinito precio, como avemos dicho; así tambien el merecimiento fue de valor infinito. Para el merecimiento de perfecta justicia es necessario, que la persona que merece sea accepta y agradable a Dios, y que la buena obra que haze, tenga proporcion y igualdad con el premio, que merece, y sea digna del. Y mientras la persona es mas grata, y la obra mas digna, tanto el merecimiento es mayor: pues como la persona de Christo era infinitamente grata a la divinidad, y las obras que hazia, por la infinita dignidad de la persona eran iguales y aventajadas a qualquier premio, que se podia merecer: por esto eran de infinito merecimiento. Verdad es, que no fueron ordenadas para premio y

*Concilium
Trid. ses. 6.
c. 7.
D. Th. p. 8.
q. 48. a. 1.
c. 2.*

galar-

galardon del todo infinito: porque los hombres escogidos, quienes de hecho merecieron dones de gracia y de gloria, aunque son innumerables al ingenio humano, mas su numero tienen determinado, y assi no son infinitos. Y la gracia y la gloria que les merecieron, aunque es tanta y tan grande que la razon humana no la puede comprehender, con todo esso no es infinita. Mas aunque esto es assi verdad, que el premio q̄ de hecho merecieron las obras de Christo, no fue del todo infinito, fue en alguna manera infinito: por que merecieron perdon de pecados, que tienen gravedad en su manera infinita; y merecieron para sus escogidos la possession de Dios por clara vision, que es bien infinito; y les merecieron gloria que en la duracion es infinita, porq̄ es eterna. Y assi el merito de Christo quanto a la suficiencia fue infinito; porque fue bastate para merecer gracia y gloria a infinitos hombres escogidos, si los uviera, y quanto a la eficacia fue tambien en alguna manera merito infinito.

El tiempo en que Christo mereció, fue desde el primer instante de su concepcion hasta que espiró en la Cruz: porque esta es ley de Dios, salida de su eterno consejo y publicada en la divina escritura. Que el tiempo de merecer sea todo el espacio desta vida temporal, en el qual va el hombre caminando a la vida eterna, que comienza despues desta vida: en todo este tiempo y no mas puede el hombre merecer. Y esta misma ley se guardó en Christo, en quanto hombre, y assi en todo este tiempo, con todas las obras verdaderamente libres que hizo interiores y exteriores, y con todas las penas que padeció, mereció. Y no solamente con todas ellas juntas, sino con cada vna dellas: porque aunque quanto a la parte superior de su anima por este tiempo fue bienaventurado, y via la esencia divina; mas quanto a la parte inferior de la misma anima, y quanto al cuerpo sacratissimo, y todas las potencias y sentidos del interiores y exteriores no era bienaventurado: sino que caminava a la bienaventurança. Y assi podia padecer tristezas, y penas, y dolores en el cuerpo y en el alma, como de hecho las sufrió voluntariamente, y las mayores que en esta vida se padecieron. Y en esto se dispuso con aquella sacratissima humanidad; en que siendo bienaventurada quanto a la parte superior del alma, no lo fuesse en todo lo demas hasta la muerte, para que en todo este tiempo pudiesse merecer. Esto significó el Señor, quando dixo: A mi me conviene obrar las obras del que me embió, verna la noche, quando ninguno puede obrar. Quiso dezir mientras dura el tiempo de mi vida, y presencia temporal

Math. 25.
Ioan. 9.
Ecclesiast.
6. 9. 11.
14. 18.
1. Cor. 6.
Ad Gal. 6.

Ioan. 9.

en el mundo, tengo de hazer las obras que mi Padre me encomiendo, que hiziesse, para salvar al hombre, satisfaziendo por el, y mereciendole bienes divinos, y enseñando, y haziendo milagros; verna la noche de mi muerte, y entonces cessaré de hazer estas obras por medio de mi sagrada humanidad.

CAP. II. Como Christo nos mereció el remedio de la gracia contra los pecados.

VAMOS declarando en particular los dones espirituales y celestiales, que CHRISTO nuestro Salvador nos mereció, para remediar los males y las enfermedades, en que los hombres avian incurrido por el pecado del primer hombre. El mayor mal y la mas grave enfermedad destas fue el pecado, que aparta al hombre de la amistad y gracia y gloria de DIOS; y lo condena a tormentos eternos. Con esta enfermedad estaban inficionados y corrompidos todos los hombres del mundo, que carecian de la virtud de CHRISTO, y estos eran casi todos los que habitavan sobre la haz de la tierra. Todos estaban llenos de errores y de vicios gravissimos hechos vna mar inmensa de errores y pecados. Como los pinta David, diziendo: Todos estan corrompidos y depravados con diversos generos de errores y de vicios, y son abominables delante de DIOS, y entre todos ellos no ay fiquiera vno, que haga bien, y viva virtuosamente. Habla el Salmista de aquella congregacion y parte de hombres, que no se avian aprovechado de CHRISTO, destes, de que estava lleno el mundo, assi en la gentilidad, como en el pueblo de los Iudios, dize: que no avia ninguno que fuesse bueno.

Psalm. 191
6. 52.

Esta enfermedad de pecados no podian los hombres sanar con todas las fuerzas de la naturaleza, ni de la ley natural impresa en los coraçones, ni de la ley de escritura dada de DIOS, por medio de Angeles. Con todas estas ayudas no podian salir de los pecados en que estaban caydos, ni podian por mucho tiempo, ni en casos dificultosos escusarse de cometer otros de nuevo, en todos estos remedios no pudieron hallar salud. Y por esta causa dilatò DIOS tantos años, y siglos la venida de el SALVADOR, que fueron segun la

cuen-

D. Aug. l. cur et quã do. D. hõ. c. 7. D. Leo. ferm. 3. de Epiphania.

euêta mas recebida de los setenta Interpretes, cinco mil y ciento y novêta y nueve años. Para q̄ los hõbres mas clara y patêtemête co nociessen la flaqueza de la naturaleza, y de toda criatura, pues en ninguna podian hallar remedio para tan grande mal. Y convencidos de su flaqueza con experiencia tan larga confessassen, que en toda la naturaleza criada no avia medicina, ni fuerça cõtra los pecados, y supiessen estimar el remedio, y aprovecharse del, quando la Misericordia divina se lo descubriessse. Esta verdad prueba san Pablo, y la confirma con este mismo testimonio de David diciendo: provado emos, dando la razon y causa dello, que todos asì Iudios como Gentiles estavan sujetos a pecados, y debaxo dela yra de Dios; segun està escrito: no ay ninguno dellõs, que seã justo, ni verdaderamente prudente, ni que de coraçon busque a Dios. Habla el Apostol, como el Salmista, de todos los hombres, que carecían de la justicia de CHRISTO. Y q̄ esto se entendiessse tambien de los Iudios, que estrivavan para salvarse en sola la guarda de la ley, lo prueba luego diciendo: Cuando vna ley dize alguna cosa, claro està, que habla con aquellos hõbres, a quien se da la tal ley, y que està sujetos a ella; y pues la escritura divina que se dio a los Iudios, dize esto: que todos estan sujetos a pecado, y que ninguno ay bueno, cierto es, que entiende tambien de los Iudios, que se contentan con sola la ley escrita. Y esto lo declarò Dios por su divina escritura, para que todos, Gentiles, y Iudios cierran sus bocas, y callen, y no se glorien de la ley natural, ni escrita, sino que todo el mundo conociendo los pecados, en que esta caydo, se humille, y se sujete a Dios, buscando en el el remedio verdadero de Christo. Porque es cierto que ningun hombre sera justificado delante de Dios por sola la virtud y eficacia de las obras de la ley. Que se entiende asì de las obras moralmente buenas, que son tambien de la ley natural, como delas ceremonias, que son obras proprias dela ley escrita: porque las vnas, y las otras sin la virtud de Christo no pueden justificar.

Para curar y sanar a todos los hombres desta enfermedad de pecados, que matan las almas, y condenan almas y cuerpos a pena eterna, nos merecio Christo el don preciosissimo de su gracia: con el qual quita los pecados al hombre, y lo justifica, y lo levanta a vn ser y dignidad sobrenatural, que lleva incomparable ventaja a toda naturaleza criada. Y lo haze templo vivo del mismo Dios, y participante de su divinidad, y lo haze digno morador de el reino de los cielos. Esta gracia solo Iesu Christo la merecio a los hombres, y solo

y solo el a su voluntad la comunica, y puedẽ comunicar, y asì solo el es el que con propria virtud perdona pecados, y justifica las almas. Como lo confiesa san Pedro diciendo: No se halla salud verdadera en otro, sino en Christo, ni ay otro nombre debaxo del cielo dado a los hombres. Quiere dezir: no ay otro que tenga ni pueda tener nombre en todo lo criado, y que sea embiado de DIOS, por cuya virtud podamos los hombres alcanzar verdadera salud, sino Christo. Deste Señor dan testimonio todos los Prophetas, que por sola su virtud an de alcanzar perdon de sus pecados, todos los que creen en el. Esta verdad, como la mas importãte de el mundo predicò san Pablo a los dos pueblos de Gentiles, y Iudios, y dio clarissimos testimonios della en muchos lugares. A los Romanos dize: Todos los hombres pecaron, y asì todos para ser perdonados, tienen necesidad de la gloria de Dios; que es de la misericordia y gracia divina, y del beneficio de CHRISTO, en que summamente resplandece la gloria de Dios: porque somos justificados graciosa y liberalmente por la gracia del mismo Dios, y por la virtud de la redempcion hecha por Christo. Y a los de Epheso dize: Por Christo alcançamos perdon delos pecados segun las riquezas de su gracia. Que es dezir, por su abundatissima y copiosissima gracia. Esta primera gracia, que se da al hombre, con q̄ se le quitan los pecados, en que estava caido, y con la qual es justificado, y hecho hijo de DIOS, aunque de parte de Christo es merecida; porque el la merecio para el hombre de justicia, y se le da por sus merecimientos: mas de parte del hombre se da graciosamente, porque ni la merecio, ni la pudo merecer; pues antes que la recibiesse, no era justo, sino pecador. Esta verdad Catolica enseñada en la divina escritura, la declarò el santo Concilio Tridentino por estas palabras: Aunq̄ ninguno puede ser justo, sino aquel, a quien se comunican los merecimientos dela pãssion de nuestro Señor IESV Christo; mas esto se haze en la justificacion del pecador, quando el Espiritu Santo por el merecimiento de la misma pãssion de el Señor infunde en nuestras animas el don divino de la charidad. En estas palabras declara el Concilio lo primero, como Christo nos merece la primera gracia. Y declara lo segundo, que nosotros no la podemos merecer, diciendo: Por esto se dize, que somos graciosamente, y de balde justificados, porque ninguna de las cosas q̄ preceden la justifiçion del hombre, q̄ sea Fè, que obras, no merecen la gracia, porque si por las obras se mereciesse la primera gracia, ya como dize el Apostol, no seria gracia.

*Actos. 6. 4.**Actos. 6. 10.**Rom. 3.**Cap. 1.**Sess. 6. c. 7.
& cap. 8.*

CAP. III. En que se declara, como se à de entender, lo que el Apostol dize, que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la Fè de Christo.

PARA declarar el Apostol san Pablo aqueste mysterio tan grãde y tan admirable, como solo Christo en quanto hombre, y SALVADOR nuestro nos ganò, y merecio la gracia de la justificacion: y que a solo el se à de atribuir, y no a otra cosa criada sin el; afirma, y prueba muchas vezes con razones, y testimonios divinos, que no somos justificados por las obras, sino por la Fè de CHRISTO. Escribiendo a los Romanos dize: La justicia verdadera de DIOS con que nos justifica, se da y comunica por la Fè, con que se cree en CHRISTO, a todos aquellos, que con todo coraçon creen en el. Y asì concluimos, y determinamos que el hombre es justificado por la Fè, y no por las obras de la ley. Y escribiendo a los de Galacia, dize: Sabemos esta verdad, que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la Fè de Christo. En estos lugares y otros semejantes que dize esta misma sentencia, no entiende ni habla el Apostol de todas las obras buenas, ni las excluye todas de la justificacion. Porque claro esta, que el acto y operacion de la Fè es obra santa, como enseñò CHRISTO, diziendo por san Iuan: Esta es obra de DIOS: obra que el hombre haze movido, y ayudado con socorro sobrenatural de DIOS: que creais en aquel Señor, que el Padre eterno embio para salud de el mundo. Pues si la Fè es obra, y no la excluye el Apostol de la justificacion, luego no excluyò todas las obras.

Las obras que el Apostol excluye de la justificacion, afirmando, que el hombre no es justificado por ellas, son, las que preceden la Fè, y que el hombre haze con su virtud natural, y con la fuerza del libre alvedrio, y con el concurso general de DIOS, que sean obras mandadas por la ley natural, que por la ley escrita. Todas las obras buenas, que el hombre haze deste modo, antes de creer en CHRISTO, y por consiguiente todas las demas, que haze despues de creer en el, consideradas desta manera en quanto son obras del hombre hechas con la fuerza, y virtud

rud natural de su razon, y libre alvedrio; estas no son causa de la justificacion, ni la pueden obrar, ni merecer, ni disponer propriamente para alcançalla: Porque todas estas obras consideradas en esta forma no participã de la virtud y merito de CHRISTO, ni son instrumentos de su passion. Y si el hombre fuera justificado por las tales obras, no tuvieran los hombres necesidad de la redempcion hecha por CHRISTO, ni de la gracia merecida por Christo: pues podian alcançar perdon de pecados, y ser justificados con su fuerza natural, o por la virtud de la ley natural, o escrita. Asì se declara el mismo Apostol, diziendo a los de Galacia: Si por la ley. Quiere dezir: Si por sola la guarda y virtud de la ley se alcança la justicia, que quita los pecados, y justifica las almas, en vano y sin causa uiera CHRISTO padecido, y muerto por nosotros. Y pues esto no se puede dezir, porq̃ seria contradezir a DIOS, que nos lo dio por SALVADOR, y sin el no quiere perdonar pecados, ni justificar a nadie: sigue se, que las obras hechas sin el, no pueden en alguna manera justificar.

Las obras buenas, que son el acto, y operacion de la Fè, y todas las demas que nacen, y proceden de la Fè de CHRISTO nuestro Señor; como son la penitencia, el temor santo, la esperanza, la charidad, y todas las demas, no las excluye san Pablo de la justificacion: antes enseña el mismo Apostol, y toda la divina escritura, que tales obras son necesarias para la justificacion de el hombre, y para alcançar salud espiritual, y eterna; y que concurren a la misma justificacion, y son causa della. Vnas, que son las que preceden a la justificacion, disponiendo el sujeto para ella; otras, que se figuen a la justificacion, mereciendo el aumento della. Y asì dize el Apostol, escribiendo a los de Corinto: La tristeza, que es segun la voluntad de DIOS, esta causa verdadera penitencia, que es arrepentimiento grande de los pecados, con proposito firme de no cometellos jamas, con la qual penitencia se alcança la salud firme, y perfecta del alma; q̃ es la gracia, y la gloria. Y de el temor bueno dize el Eclesiastico: El q̃ no tiene verdadero temor de Dios, no puede ser justificado. Y declarando el Apostol la necesidad, que de la esperanza en DIOS tenemos para la justificacion, dize: Por la esperanza cierta que tenemos de la salud eterna, somos salvos. Y de lo que obra la charidad para la justificacion, dixo CHRISTO hablando de la Magdalena;

Ad Galatas

2. & 3.

Ad Rom. 4.

2. Cor. 6. 7.

Cap. 1.

Ad Rom. 8.

Luc. 7.

Roman. 3.

Ad Gal. 2.

Cap. 6.

Perdonados le son muchos pecados, porque amò mucho. Y de las obras que se figuen a la justificacion, dize Santiago: Mirad bien, como por las obras es el hombre justificado, y no por la Fè sola-mente. La razon porque excluyendo el Apostol de la justificacion las obras, que preceden la Fè, como avemos dicho, admite, y pide para la justificacion la misma Fè, y las obras que della nacen, es: porque aunque CHRISTO nuestro Señor nos mereció el perdon de los pecados, y la gracia, y salud eterna: como a los que carecen de razon no comunica sus merecimientos, ni da su gracia, sino mediante el Sacramento del Baptismo: assi a los hombres que tienen uso pleno de razon, no comunica los merecimientos de su passion, ni da perdon de pecados, ni gracia, ni gloria, si ayudados de sus favores no concurren y cooperan con el, creyendo en el, y esperando en el, y haziendo penitencia de sus pecados, y todas las demas obras buenas, que la Fè santa enseña, y manda. Y porque esta Fè santa, y las obras que della proceden, estrivan en la virtud y merecimientos de CHRISTO nuestro Salvador, y son obras hechas con los favores y ayudas sobrenaturales, que el nos mereció, y son instrumentos de su passion, y medios por los cuales nos comunica sus merecimientos: por esto son necessarias para la justificacion, y obran nuestra justificacion, disponiendo para ella antes de recibida la gracia, y aumentandola despues de recibida.

De aqui se sigue que dezir, que somos justificados por la Fé, y por las buenas obras que della nacen, y a que ella mueve, es lo mismo, que dezir: que somos justificados por CHRISTO nuestro Salvador: que por medio de la Fè, y de la penitencia, y las demas buenas obras que della salen, como por medios y instrumentos de su passion nos comunica sus merecimientos, y su gracia, y dones divinos, con que nos limpia de pecados, y nos justifica, y haze hijos de DIOS, y agradables a sus ojos, y dignos de vida eterna; y con que nos haze crecer en la gracia recibida y en toda virtud. Y assi quedama clara, y mas confirmada nuestra sentencia, que solo CHRISTO es, el que nos mereció la primera gracia, con que somos justificados. Assi explican esta verdad los santos Doctores, y sagrados Concilios, y el Apostol san Pablo assi se declara, diziendo a los de Epheso: Por la voluntad graciosa de DIOS sois hechos salvos, por medio de la Fè. Y esta Fè no la teneis de vosotros, ni la podeis alcanzar con todas las fuerzas naturales del libre alvedrio: porque es don sobre-

Clemens A
lex. l. 2 sro
mat. un. D.
Aug. de pra
d. s. c. 7.
Cort. Trid.
Sesi. 6. c. 6.
Ad Ephes.
cap. 2.

natural de Dios, dado graciosamente de Dios, y no por el merito ni eficacia de las buenas obras, q̄ preceden la Fè. Y esto lo ordenò Dios assi, porq̄ nadie se glorie ési mismo, ni atribuya gloria a si, sino q̄ toda la de a Dios: porq̄ somos hechura d'el mismo Dios, no solamēte quanto al ser natural, sino también quanto al ser sobrenatural de la gr̄a y dones divinos. Por el qual Dios y Señor nro somos criados de nuevo, y somos hechos criatura nueva por la virtud de Christo nro Salvador. Para q̄ assi criados y engēdrados de nuevo con la divina gr̄a vivamos santamēte haziendo obras santas dignas de vida eterna. Las quales buenas obras nos las preparò, y ordenò Dios, de dar ab eterno, y en tiēpo nos las dio, porq̄ son también dones suyos, para q̄ con su favor y gr̄a las exercitásemos, y fuésemos creciendo en ellas. En estas palabras claramēte el Apostol distingue las obras q̄ preceden la Fè, y estas dize: Que no merecé, ni alcançan la justificacion, ni la Fè. Y las q̄ se figuē a la justificacion, y estas dize: q̄ son dones especiales de Dios, y q̄ cō ellas crece la justificacion, y buena vida. O q̄ gr̄a de beneficio es este dela primera gr̄a y justificacion, q̄ nos mereció Christo nro Salvador, y q̄ obra en nosotros cō su infinita virtud! q̄ estádo el hōbre en estado d' pecado mortal, en yra y enemistad de Dios, y obligado a tormētos eternos, y no pudiendo el cō todas sus fuerzas salir de tā mal estado, ni aun disponerse cō ellas, para q̄ lo saqué del. Y estando olvidado de Dios, a quiē avia de acudir para q̄ lo sacasse, y muchas vezes estádo lo actualmēte ofendiendo: q̄ venga Dios por su misericordia, y por los meritos de Chño, y lo toque poderosamēte cō sus favores y santas inspiraciones, y lo haga aborrecer de coraçõ el pecado, q̄ amava; y hazer penitēcia dell y q̄ lo saque de aquel miserrimo estado al estado dichosissimo dela gr̄a, y de enemigo lo haga amigo, y de hijo de maldicion lo haga hijo de Dios, y de obligado a pena eterna, lo haga credero del cielo, y de feissimo por la culpa, lo haga hermosissimo por la gracia: y de pobre y desnudo de todo bien verdadero, lo haga riquissimo de amor de DIOS, y de dones celestiales, y adornado con el resplandor y gloria de todas las virtudes.

CAP. IIII. De quam admirable don es, justificar en vn momento al pecador.

LO que en este beneficio excede toda estimaciõ y encarecimiento, es, q̄ aviendo perseverado vn pecador dos y tres años, y algunos veinte y treinta años en pecado, si tocado de Dios con su divino favor se convierte a el con verdadera cõtriciõ, y proposito de cõfessarse, luego en aquel mismo punto sin mas dilaciõ, sin hazello

mas esperar, por los meritos de CHRISTO le perdona, y quita todos aquellos pecados, y lo justifica, y haze amigo suyo. Si os tienen la hacienda usurpada, y vais a vn Juez de la tierra, y le pedis, que os haga bolver la hacienda que es vuestra, y se os deve de justicia: aunque sea muy buen Juez, os hara esperar mucho tiempo, y aguardar muchos plazos, y terminos de derecho, y os hara parecer delante de su tribunal muchas vezes, primero que os haga Iusticia. Y que el eterno DIOS al hombre pecador, que no merece bien ninguno sino perpetuos tormentos, si le va a pedir con coraçon contrito y humilde la misericordia, que no le deve; y misericordia tan inmensa como soltalle deuda infinita de culpas innumerables, que tienen malicia infinita, y merecen pena en la duraciõ infinita: que luego sin hazelle aguardar plazo, ni termino alguno, ni hazelle bolver segunda vez, le suelte toda la deuda de culpas, y de pena eterna. Quando vn hombre comete vn pecado mortal merece de justicia, que luego en aquel punto sin mas esperar lo mate DIOS en el, y lo eche en el infierno. Y no lo haze DIOS ordinariamente assi: sino que espera al pecador algun tiempo, a vnos mas, a otros menos, y le da muchos avisos primero, que lo condene: como vemos que lo hizo con los hombres, que pecaron gravissimamete en la primera edad, que antes de anegallos con el diluvio, los esperò, y avisò por espacio de cien años y mas, mientras Noe edifico el Arca, y estuvo esperando el diluvio. Y con Faraon y todo su reino, que cometieron grandes delitos contra DIOS, y injusticias contra su pueblo, que antes que los anegasse en el mar, los esperò, y avisò por medio de Moyses y Aaron, con muchos milagros. Y con los moradores de la tierra de Canaan, siendo sus culpas tan enormes, no quiso destruyellos, y matallos en sus pecados con el cuchillo de los hijos de Israel, sin esperallos primero, desde que hizo la promessa a Abraham, por mas de quatrocientos años. Y lo mismo vemos que haze cada dia con pecadores, que aunque a innumerables dellos, por ser pertinaces, los toma descuydados en sus pecados, y los condena, para que los demas temàn: mas a todos ordinariamente los espera por algun tiempo. Al pecador que de justicia merece el castigo, y la pena eterna, no se la da luego, sino que lo espera para que se convierta, y viva, y al pecador que no merece perdon, ni misericordia, ni gracia, en convirtiendose a el con verdadera penitencia, sin haze lle esperar, le da luego el perdon, y la gracia. O estupèda misericordia de Dios, o meritos de CHRISTO preciosissimos y ver-

y verdaderamente de infinito valor, que tan inmensa misericordia nos merecièrõ! Desta misericordia de Dios que por los meritos de Christo se cõcede al pecador en la justificaciõ, se admira sã Christostomo cõ estas palabras: Tãta es la misericordia de Dios para cõ nosotros pecadores, q̄ vièdo q̄ nos llegamos a el cõ verdadero desseo de nuestra salud, y firme proposito de enmendar la vida, no dilata el remedio, sino que luego con gran presteza aun antes de acabar de hablar el pecador, le dize: Vesme aqui presente para tu remedio.

Mas maravillas passan en este beneficio, que descubren mas la grandeza del, y lo mucho que CHRISTO en el nos merecio. Quando vn hombre à hecho vna grave injuria a vn grande amigo suyo, que lo tratava muy familiarmente, y con grande amor, si arrepentido le pide perdon, y el agraviado movido de charidad lo perdona: ordinariamente aunque de coraçon lo perdone, y lo ame, le queda algun rastro, o algun indicio de la enemistad, y injuria passada: que o no lo mira con rostro tan afable, o no lo trata tan familiarmente como de antes. Y el infinito y omnipotente DIOS, aviendo sido por tantas maneras y con tantos delitos injuriado, y afrentado de el pecador, quando con verdadero arrepentimiento le pide perdon, de tal manera lo perdona tan cumplida y perfectamente, que no le queda rastro, ni señal de la enemistad y injuria passada: sino que lo mira con tan suave, y amoroso rostro, y lo trata con tanto amor y familiaridad, y le comunica sus bienes, y le da lo que le pide con tanta presteza y liberalidad; como si jamas uviera pecado, ni le uviera ofendido, como si siempre uviera sido amigo, y nunca se uviera interrumpido la amistad. Esto significa por Ezechiel, diziendo: Si el pecador hiziere penitencia de todos sus pecados, y se determinare de guardar todos mis mandamientos, yo le dare vida, y me olvidare de todos sus pecados. Quiere dezir: Tan deveras lo perdonare, y lo tratare como a amigo, como sino me acordara de pecado alguno, de quantos hizo, ni me quedarà en la memoria rastro dellos. Esta piedad de DIOS, y esta eficacia de la justificacion, que nos merecio CHRISTO, explica san Christostomo diziendo: Quando vn hombre se cura de alguna grande herida, por bien q̄ locuré, le queda alguna señal, o rastro, o fealdad: mas Dios quãdo perdona los pecados, de tal manera cura el alma, q̄ no queda en ella rastro ni señal de culpa: y al que à sido pecador, lo trata de tal manera, como si nunca uviera pecado. Esto es de san Christostomo. Y aunq̄ es verdad, q̄ de ordinario quede el pecador

D. Christost.
homil. 27.
in Gen.

Ezech. 18.

D. Christost.
homil. 3. de
panit.

despues de justificado obligado a pena téporal de purgatorio; mas esso no impide, q̄ en lo q̄ toca a la culpa y enojo, q̄ Dios tenia có el, quede tá libre, y tá en gr̄a y amistad de Dios, como si nunca uviera pecado. Y quáto es de parte delos meritos de Ch̄ro, tiene suficiēte remedio, para que en el mismo punto que se convierte, tenga táta contricion de sus pecados que quede libre no solamēte de toda culpa, sino tambien de toda pena: y que si luego muriesse, enel mismo punto sin dilacion alguna fuesse recebido en el cielo.

Otra gr̄a deza de la misericordia de Dios merecida por Ch̄ro, q̄ passa en la justificaciō del pecador, es: q̄ no solamēte lo libra Dios quando lo justifica de toda culpa y pena; sino q̄ juntamēte le infunde virtudes y dones y cōsuelos del Espiritu S̄ato, q̄ son riquezas tá gr̄ades y bienes tá preciosos de gr̄a, q̄ el menor dellos excede todo el valor de todo lo visible del vniverſo. Esto pretēdio significar el Espiritu S̄ato por vno delos amigos de Iob por estas palabras: Si te cōvirtieres al omnipotēte, seras edificado; *Que quiere dezir, hara* Dios en ti vn edificio espiritual, dóde more por gr̄a, echarás muy lexos de ti la maldad, quedarás limpio y libre de pecado, y por la tierra te dara Dios pedernal, y por el pedernal arroyos d̄ oro: quiere dezir, por la flaqueza grande q̄ tenias estādo en pecado, te dara Dios gr̄ade fortaleza, y por la fortaleza có q̄ haras obras excelētes de virtud, acrecentará Dios en ti las riquezas de su amor, de su luz divina, de los dones de su gracia, y el todo poderoso D I O S te defendera de tus enemigos los espiritus malos, y de todos sus ministros, y te dara victoria dellos. Ternas tambien plata en mucha abundancia. Quiere dezir: Darate D I O S conocimiento grande y claro de su ley, y de su divina escritura, y de sus sagrados mysterios para tu provecho, y darate sabiduria y gr̄a, para enseñallos a otros. Y entonces te deleitarás, y alegrarás mucho en Dios có la gr̄ade luz y amor divino, q̄ se te à dado, cōtéplarás en el y en sus perfecciones y obras có admirable consuelo, y ferate la oraciō y contēplaciō delas cosas de Dios vna mesa llena de suavísimos májares. Y enriquecido, y animado con tantas prēdas de amor levantarás el rostro de tu alma a Dios mirádolo con grande confiāça, y esperādo con gr̄adeseguridad posseello perfectamente en su gloria. Y có esta confiāça le pedirás todo lo que uvieres menester, y el te oyra, y cūplira tus buenos desseos. Estos, y otros son los dones, q̄ en la justificaciō cōmunica Dios al pecador penitente, con q̄ le trueca admirable y divinamēte el coraçon. De flaco lo haze fuerte, de ignorāte y imprudēte, sabio y avifado, de tímido y cobarde para el bien, lo haze animoso y cōfiado en Dios, de aficionado a la

Iob. 6. 22.

D. Gregor.
in c. Iob. 22

tierra lo haze amator de Dios, y de el cielo. Hazele aborrecer la maldad, q̄ antes amava; y amar y gustar la penitencia, los trabajos de la virtud, y la Cruz, q̄ antes aborrecia. Y todo esto se lo concede la piedad de Dios por los meritos de Christo n̄ro Salvador. Como dize S. Pablo a los de Corintho, q̄ de gr̄ades pecadores se aviā convertido a la Fè: Doy gr̄as a mi Dios por la gracia copiosa, q̄ os à cōmunicado por Christo Iesus; porq̄ en todas las cosas espiritua
I. Cor. 1.
les q̄ pertenecē ala salud eterna, estais ricos, en todas ellas abundais mucho por la virtud, y merecimēto del mismo Señor Iesu Ch̄ro.

Confidere bien la gr̄a deza deste beneficio de Ch̄ro el hōbre pecador, q̄ por la gr̄a de Ch̄ro confia, q̄ à sido justificado. Mire bien, lo q̄ era antes, y lo q̄ es agora; y mire de quien à recibido este bien tan inesfable, y el agradecimiento, y amor q̄ le deve por el. Estavas ermano en tinieblas, y vas por vn camino muy lubrico y resvaladizo, y vas par vn despeñadero muy peligroso, llevauas sobre ti vn peso incōportable, y vas ya a despeñarte al abismo profundo de el infierno, estavas por todas partes cercado de enemigos invisibles, que con gran fuerça te impeliā para que cayesses, no tenias fuerça para defenderte, ni aun sabias pedir aquiē te la podia dar. Y la misericordia de Dios provocada por los meritos de tu Salvador, te abrio los ojos, para q̄ vieses tu peligro, y buscastes tu remedio, y te cōvirtieses con penitēcia al q̄ solo te lo podia dar. Y el piadosísimmo Dios estēdio su mano poderosa, y te detuvo, para q̄ no cayesses en el infierno, y te quito el peso inméso de tus pecados, q̄ te llevavan a el, y hizo huir todos tus enemigos, para q̄ no te pudiesen hazer mal. Se muy agradecido a este beneficio, q̄ te merecio tu Salvador, y persevera muy fiel en su santo servicio, mira q̄ te está diziēdo al coraçō, cō el amor q̄ te tiene, y desseo de tu salud y gloria: yo soi tu Salvador, y todo tu bien, yo te redemi, yo di mi vida por ti, yo te amo mas q̄ tu te amas, cōfia é mi, y obedece ami palabra, persevera éla guarda d̄ mi ley, huye todo pecado, q̄ es cōtra mi volūdad, se diligēte en la oraciō, y consideraciō de mis mysterios, y en abrazar la Cruz dela mortificaciō, y hazer todo lo q̄ sabes, q̄ me agrada; q̄ yo te guardare, y defendere, y conservare, y te llevare cōmigo al reino de mi Padre. Esta es la volūdad de n̄ro Salvador, y esto es lo q̄ pidio a su Padre eterno, quādo dixo por S. Iuan: Padre celestial esto es lo q̄ quiero, y desseo, y pidó muy de coraçō; q̄ estos q̄ me diste por mios, escogiēdolos ab eterno, y llamādolos en tiēpo a mi Fè y obediencia, q̄ donde yo estoy segun mi divinidad, q̄ es el cielo, y segun la parte superior de mi alma, q̄ es la gloria, q̄ alli esten en mi cōpañia, y veā la gloria de mi divinidad.

Iuan. 6. 17.

CAP. V. En que se declara la misericordia, y gracia de la justificacion con algunos exemplos.

PARA sentir mejor aquesta gr̃a dela justificacion merecida por Ch̃ro, y sacar della mucho cõsuelo, y gr̃ade confiãça en ñro Salvador, la confirmaremos cõ algunos exẽplos muy señalados de hõbres, q̃ siendo gravissimos pecadores, y viviẽdo muy descuidados en su mala vida, en brevissimo tiẽpo, y por varios modos los a Dios justificado, y mudado, y trocado admirablẽmẽte, y por aver ellos obedecido al llamamiẽto divino, y perseverado en el beneficio re-

Metaphra. in vita Daniel. Surius in Decẽb. cebido, a sido su cõversion de incõparable fruto para sus almas, y de gr̃ade edificaciõ para los proximos. Cuẽta Metaphrastes, q̃ estãdo cerca de Cõstãtinopla ẽ la Colũna aq̃l gr̃ade Daniel, q̃ por hazer vida asperissima y muy admirable al mundo sobre vn chapitel de vna colũna alta, se llamò Estilita: Vino a Cõstãtinopla vn Capitan de naciõ Galata, q̃ en la guerra era varõ fortissimo, y avia hecho gr̃ades hazãñas, y toda la vida se avia criado en ella matãdo hõbres, y derramãdo sangre, y en las costumbres era hõbre barbaro, bravissimo y indomito. El Emperador, q̃ era Leõ primero, estimavalo en mucho por su valor belico, y quisiera domallo, y tenello en su ser vicio; y para conseguir esto, embiõlo a q̃ viesse a Daniel en la colũna. Va induzido por el Emperador, y movido de curiosidad: y de ver aquel espectaculo tã espantoso, vn hõbre mortal vivir tan ageno de todos los regalos y cõmodidades del mundo, y hazer vida tã aspera y penitẽte, y estar de noche y de dia sin cansarse, orando en pie y de rodillas: tocado de Dios abrio los ojos, y considerò la vanidad del mundo, y como todo lo q̃ en el ay no aprovecha nada al hõbre, aunq̃ lo posea todo, si pierde su alma. Y con gran dolor de sus pecados se determinò de mudar la vida, y luego se troco y mudò todo; de insolente, belicoso y bravo como vn leõ, se tornò luego humilde y manso como vna oveja; de barbaro, indomito, desenfrenado, se tornò discreto, sabio, modesto y obediente, y se hizo luego monje, y hizo vida asperissima y santissima hasta la muerte. Que gracia de justificacion fue esta tangr̃ade, que en vn momento cõ sola vna vista de vn santo hizo tã gr̃ade mudança en vn tã bravo pecador, y echò en el tã fuertes raizes, q̃ le hizo perseverar, sin bolver atras hasta la muerte. Cuẽta san Sophronio, q̃ junto a la ciudad de Hermopolis andava por los cãpos robãdo, y matãdo vn Capitã de treinta salteadores, llamado David; era hõbre cruelissimo, y estava ya envejecido en estas maldades. Vn dia aviendo hecho vnos robos, sùbitamẽte le vino al coraçõ vna inspiraciõ santa, cõ la qual bol-

bolvió sobre si, y echo de ver, q̃ era gr̃ade la maldad de su vida, y q̃ se perdia y cõdenava por aquel camino. Obedece a esta inspiraciõ, y con arrepetimiento desus pecados determinasse, a enmẽdar la vida. Y sin dezir nada a sus cõpañeros, va se a vn monesterio de mōjes, q̃ estava en el cãpo, pide al Abad q̃ lo reciba en aquel monesterio. Viẽdo al abad q̃ era hõbre viejo, y pareciẽdole, q̃ no podria llevar los trabajos de la religiõ, despidiolo: el persevero tãto, y haziẽdo tãta instancia, q̃ lo recibierõ. Y hizo en breve tiẽpo tal mudãça de vida, exercitãdose en penitẽcia, humildad y obediẽcia, y charidad y todas las demas virtudes: q̃ siẽdo el monesterio de setẽta mōjes, los edificava a todos cõ su exẽplo admirable, y les llevaba ventaja a todos en la santidad de vida. Y como fue creciẽdo en virtud abrio mas los ojos, y considerãdo la muchedumbre y gravedad de los pecados, en q̃ avia passado toda su vida, vino le gr̃ade duda y temor, si Dios le avia perdonado tãta maldad: y estando vn dia en su celda, le aparecio vn Angel del cielo, y le dixo: David Dios te a perdonado tus pecados. Aunq̃ al principio tuvo duda si era mensaje verdadero del cielo, despues por vn milagro que el Angel hizo, creyo, q̃ era mensaje de Dios: y quedo en gr̃ade manera cõsolado, y crecio tanto en virtud y santidad, q̃ la confirmò Dios con milagros, q̃ por el hizo. Que misericordia de Dios fue tan señalada, a vn hombre tan malo y tan antiguo en la maldad, y estando actualmente afrentando, y despreciando a Dios, dalle el mismo Dios vna inspiracion tan viva y tan fuerte, que penetrasse aquel coraçõ tan duro, y lo resolviesse en lagrimas por sus pecados: y que viendolo arrepentido no solamente le perdonasse los pecados, sino que para consolallo, y dalle confiança, le embiasse del cielo vn Príncipe y cortesano fuyo, que le diesse las buenas nuevas del perdon: y se las provasse con milagro, para que las acabasse de creer.

Maravillosa fue la misericordia de DIOS con estos pecadores, y mucho nos descubre la grande eficacia de los merecimientos de CRISTO, en justificar almas, pues a hombres tan olvidados de DIOS y de si mismos, y tan metidos en el abismo de sus pecados, sin preceder de parte dellos disposicion buena, ni cosa de virtud; asì los llamò, y tocò tan fuertemente, y convirtio de tanta maldad a tanta santidad, y se les mostro luego tan suavissimo Padre, y tan especialissimo amigo: Mas diremos otro exemplo mas admirable que estos. En tiempo de el Emperador Diocleciano gran perseguidor de la

I G L E S I A, estava en ROMA vn hombre Gentillamado

Surt. in August. Vola, lib. 16. Vnave. in unav. 171.

do Genesio representador de comedias. Este para alegrar al impio Emperador, y al pueblo de los Gétiles, y hazer burla de los Christianos, quiso representar en vn teatro publico vn Baptismo fingido de vn Catecumeno, que estando enfermo llamava vn Sacerdote Christiano, que lo baptizasse, y le pusiesse la vestidura blanca, con que vestian a los rezien baptizados, y como despues de baptizado era llamado delante de vn Iuez Gentil, y alli negava la Fè. Estâdo representâdo este mysterio fingidaméte, y cõ tâta impiedad, y sièdo el Genesio el Catecumeno, y dos compañeros suyos el Sacerdote, y exhorcista. Al tièpo q̄ por escarnio le preguntaron: si creia en Iesu Chfo, tuvo vna visió divina, cõ la qual subitaméte le abrio Dios los ojos del alma, y conocio el error de la Gétilidad, y la verdad de Chfo: y se movio a veheméte dolor de todos sus pecados, y a creer en Chfo verdadero Dios, y Salvador del mundo, y con tâ grâde claridad y firmeza, q̄ luego alli cõfessò la Fè, y exhortò a todo el pueblo delâte del Emperador, q̄ dexâdo el error de los falsos dioses creyessen en Chfo. Al principio pensaron, q̄ lo dezia fingidaméte; quâdo vieron q̄ hablava de veras, por mādado del Emperador aquel dia y otro le dierõ cruelissimos tormétos, despedaçanle las carnes cõ vñas de hierro abrasandolas cõ fuego muy de espacio. Todos estos tormétos los sufrio cõ increíble fortaleza y cõ fuelo de coraçon, y dezia en medio dellos: No ay otro Rey de los cielos sino Chfo, por el qual aunq̄ mil vezes me mateis con tormétos, no me lo podreis quitar del coraçon, ni dela boca. Desta manera perseverò, hasta q̄ le cortarõ la cabeça, y passò por el martirio al reino de los cielos. O conversiõ admirable, o justificaciõ milagrosissima, o mereciméto de Chfo, q̄ tales maravillas obran en la conversiõ y justificaciõ de los pecadores! q̄ a vn hõbre lleno de vicios y errores, q̄ estava actualméte burlâdo, y escarnecièdo del, y ã sus mysterios, le hiziesse tâ sũmo favor, q̄ en vn mométo lo hiziesse fiel, y santo, y martir bienavéturado, y q̄ la burla la cõvirtiesse en confesion verdadera de su Fè, y el escarnio en gloria de su nõbre!

CAP. VI. En que se advierte el fruto, que se à de sacar de estos exemplos.

Lo que de estos exemplos avemos de sacar, no es atrevimièto para cometer pecados, o perseverar en los cometidos, confiado que la misericordia de Dios nos esperarà, y convertira como a estos. Porque este seria grande error, y culpa, por la qual niega Dios tal misericordia, a quien vsa tan mal della, y niega la eficacia de los meritos de CHRISTO, a quien tan mal se aprovechò

chò dellos. Y estos mismos exemplos condenâta tal pertinacia; por que estos, aunque fueron grandes pecadores, quando DIOS les abrio los ojos del alma, y los tocò fuertemente, obedecieron a la inspiracion divina, y perseveraron hasta la muerte: y tu hermano Christiano aviendo sido muchas vezes alumbrado de DIOS con la luz de su Fè, y de su palabra divina, y llamado con grandes inspiraciones, no as obedecido: y si as començado, as luego buelto a la mala vida. Y asì si perseveras en la maldad, o buelves a ella, no tienes porque confiar, que te esperarà DIOS, y te dara perdon, como tu piensas; sino tienes muy justa causa para temer, que la justicia divina bolviendo por la gloria de su misericordia, que tũ tanto as agraviado, te cortarà el hilo de la vida, estando embuelto en tus pecados, y te entregará a tormentos eternos.

Lo que cõn justa razon avemos de sacar de estos exemplos, es; conocer, y estimar el valor, y eficacia de los merecimientos de CHRISTO, que tales misericordias merecen para tan grandes pecadores, y que tales maravillas obran en la justificaciõ de las almas. Justificar vn pecador ordinario, es obra mucho mayor, que resucitar vn muerto, como lo prueba san Gregorio, que contando, como vn santo monje avia dado vida a vn difunto, dize: Grande obra fue esta, grande milagro fue este, de resucitar vn muerto; mas mayor obra, y cosa mas maravillosa es; con la palabra divina, y con la oracion convertir vn pecador. Porque con el milagro de resucitar, recibe vida la carne, que à de bolver a morir: y con la conversion y justificaciõ del pecador, recibe vida el alma, que à de vivir para siempre. Pues si justificar vn solo pecador, qualquiera que sea, es obra tan grande, y tan singular, quanto mas justificar tan grandes pecadores, y tan mal dispuestos, y trocallos en vn momento en tan grandes santos? y justificar no vno, o otro, sino innumerables semejantes a estos en todos tiempos, y en todas las partes de el mundo? O virtud de CHRISTO inefable, o eficacia incomprehensible, o merecimiento infinito, que tales obras haze, tan grandes, y tan admirables, y con tanta facilidad, como justificar grandes pecadores en vn momento, y hazellos santos! Este efecto de la sangre de CHRISTO sumamente devemos estimar en nuestro coraçon, y dalle infinitas gracias por el, y a esto exhortava san Pablo a los Colocenses, diziendo: Estando vosotros en otro tiempo agenos y apartados de Dios, y voluntariamente hechos

D. Gregor.
in dial. lib.
3.6.27.

Colos. 1.

ene.

enemigos suyos, y ocupados en obras malas de enemigos, Christo nuestro Señor padeciendo y muriendo en su cuerpo mortal, os reconcilio con su Padre, y de enemigos os hizo amigos, para hazeros santos, limpios, y puros de todo pecado, y tan de verdad santos, que no uviessse que reprehender en vosotros delante de Dios. Tambien avemos de sacar destos exemplos grande animo, y voluntad muy determinada de enmendar la vida, y aprovechar mucho en el servicio de DIOS, confiando en su piedad, que por los meritos de Christo nuestro SALVADOR nos comunicará grandes favores, con los quales si nosotros nos queremos aprovechar dellos, nos justificará, y santificará, y irá cada dia acrecentando nuestra justificacion, y santidad; como lo hizo con aquellos pecadores tan grandes y tan indignos de todo bien, porque obedecieron a su llamamiento. Este fruto an sacado de semejantes exemplos todos los escogidos de DIOS: de lo qual dare vn testimonio muy señalado y muy fiel. Cuenta el santissimo monje y Propheta Iuan Egipcio en la vida, que del escrivio Evagrio Obispo Antiocheno: Que en vna ciudad de Egipto vivia vn gran pecador dado a todo genero de vicios, y era su maldad muy publica, y assi era tenido de todos por famosissimo pecador. Tôcolo DIOS, y movido con gran dolor de sus pecados encierose en vna celda muy estrecha, a hazer asperissima penitencia dellos. Lloravalo de noche y de dia, y era tanta su confusion, y tan grande el desprecio que de si tenia, que no osava levantar los ojos al cielo, ni nombrar con su boca el nombre de DIOS, sino puesto su rostro en el suelo, no hazia sino con lagrimas de summo dolor y sospiros entrañables pedir a DIOS perdon y misericordia. Perseguiéronlo alli visiblemente los demonios con injurias y gravissimos tormentos, para hazelle dexar aquella vida, mas el perseverò, sufriendo. Y con esta penitencia y humildad vencio los demonios, y limpiò su alma de los pecados, y vino a crecer tanto en toda virtud y santidad, y a ser enriquecido de Dios con tantos dones y gracias divinas, y ilustrado con tantos y tan grandes milagros, que en toda aquella region donde morava, todos lo admitavan, y veneravan, y lo tenían por vn hombre como venido del cielo: porque en sus costumbres mas parecia Angel que hombre. Y dize mas: Que muchos graves pecadores, que vivian en aquella region, y estaban desconfiados de alcanzar de DIOS remedio para sus pecados; viendo el exemplo deste pecador, y la misericordia que DIOS avia usado con el, cobraron grande

Evag. in vitis Patr. in princip. D. Hieron. ap. probat in epist. ad Ctesiphontem.

de confianza en la misericordia de DIOS, y se animaron a enmendar la vida, y hizieron verdadera penitencia de sus pecados.

Esto quiere, y pretende DIOS, que saquemos de semejantes exemplos, vn concepto y estima grãde de la misericordia de Dios, y vn credito firmissimo de la voluntad q̄ tiene, de q̄ todos se salvẽ. Y q̄ de aqui los pecadores se muevã a dolor verdadero de sus pecados, confiãdo en el clementissimo Señor, q̄ por grãdes pecadores q̄ ayan sido, los recibira, y perdonara. Y los q̄ an cõmençado buena vida, q̄ saquen de aqui confiãça y esfuerço, para vencer toda tibieza, y pusilanimidad, y para yr cada dia creciendo en la buena vida con la oraciõ y mortificaciõ, y con el exercicio de las demas virtudes. Este intento de Dios nos descubrio el Apostol. san Pablo, porq̄ el fue vno destos pecadores penitẽtes, y el mas insigne de todos. Porq̄ siendo gravissimo pecador, en vn momẽto fue justificado, y hecho vn milagro de santidad. Y para declarar, q̄ este fue el proposito de DIOS en su justifiaciõ, dize assi: Palabra fiel, y digna de ser recibida con summa aprovacion, y abraçada con todos los afectos, y desseos posibles del coraçõ: q̄ CHRISTO nuestro SALVADOR vino a este mundo, y entrò en el por nueva manera, haziendose hombre, a salvar a los pecadores; de los quales yo soy el principal, y el mayor. Y siendo assi, alcancè perdon y misericordia, para q̄ en mi, Christo IESVS como en el principal delos pecadores, descubriessse, y manifestasse perfectamẽte toda su paciencia, y longanimidad, en sufrir, y esperar pecadores. Y esto para poner a todos los pecadores delante de los ojos vn dechado y exemplo vivo, q̄ los informasse, y los enseñasse, como se avia de aver el mismo Salvador con todos los pecadores, q̄ se convirtieffen a el con Fe, y penitencia, para alcanzar por el vida eterna. Con quãta benignidad, y misericordia los avia de recibir, y perdonar: para q̄ ninguno por grãde pecador q̄ fuesse, desmayasse, ni desconfiassse; sino q̄ todos cõcibiessen grande esperança de su remedio.

1. Tim. 1.

C A P. VII. De como nos merecio Christo las disposiciones para la justificacion.

NO solamẽte nos merecio Christo nuestro SALVADOR la primera gracia, cõ q̄ somos justificados, sino tambien nos merecio todas las disposiciones, y medios divinos, con que el hombre alcanza la gracia, y la justificacion. Y assi nos merecio todas las inspiraciones buenas, y todos los pensamientos buenos, y deseos

leos buenos, y movimientos buenos, que tuvimos antes de hazer penitencia de nuestros pecados, y có que nos despertamos, y movimos a hazella, y la hezimos. Porque es cosa tan sublime, y tan sobrenatural y divina la gracia, y la justificacion, por ser participacion de la divinidad de DIOS, que es: ser por ella el hombre agradable a Dios, y ordenado a la vista clara de su divinidad, que el hóbne con toda su fuerza, y caudal natural, ni con toda la virtud, y eficacia de la buena razon, y libre alvedrio, aunque es cierto, que puede conocer algunas verdades naturales, y obrar algunas cosas moralmente buenas; mas no puede hazer cosa, que sea verdaderamente disposicion para la gracia, ni que pertenezca a la salud del alma, ni que lo ordene a la vida eterna, sino es movido y ayudado con socorros sobrenaturales de Dios, y ayudas de su divina gracia.

Como el hombre de si mismo, que es con aquello que tiene de su parte, y que no es recibido de DIOS, no puede pensar, ni hazer cosa buena: y assi para entender alguna verdad, o hazer alguna cosa buena, tiene necesidad delas ayudas, y dones, y cócurios de Dios generales, que comunica a todos los hóbnes, como lo declaró el Concilio Arausicano, diciendo: No tiene el hombre cosa suya, sino la mentira y el pecado; y qualquier verdad que el hombre conoce, qualquiera obra buena que haze, de Dios le viene; si pensamos alguna cosa buena, si nos abstenemos, y refrenamos de algun pecado, y no nos dexamos engañar de alguna falsedad, dada es de Dios. Como esto es assi verdad, que sin dones naturales de Dios, y concurso general de Dios no puede la razon humana, pensar cosa verdadera, aunque sea vna verdad natural, o humana, ni hazer cosa buena, aunq sea no mas que natural, o moralmente buena. Assi tambien es verdad, que con toda la fuerza, y virtud natural del libre alvedrio no puede pensar, ni hazer cosa, que pertenezca a la salvacion, y lo disponga para la gracia. Porque todo esto es cosa tan baxa y tan infima y tá flaca y tan de poco valor, que no tiene proporcion ni orden con cosas tan altas y celestiales, como la gracia, y virtudes infusas, con que se quitan los pecados, y se justifican las almas. Y pues es cierto, que la disposicion con que alguna cosa natural o divina se dispone para recibir alguna forma, à de ser de aquel mismo genero y orden, de que es la forma, para que se dispone, y à de tener alguna semejança y proporcion con ella: como la tiene el calor con el fuego, y la gracia con la gloria; siendo todo lo q el hombre puede hazer con todas sus fuerzas naturales y humanas de otro genero y de otro orden tan distante al

CONC. ARAU.
sic. CANO. 9.
CANO. 22.

D. Augusti.
Li. 2. ad Bo
nifac. c. 8.
D. Prosp. cò
gra colhato.
c. 6. D. Th.
12. q. 19. a.
6. Soto de
mas. & gra.
h. 1. c. 21.

de la gracia, y tan fin semejança y proporcion con ella; siguefe que en ninguna manera puede ser propria disposiçion para la divina gracia y justificacion del alma. Esta verdad enseña la escritura sagrada, y la declaran los santos Doctores, y los sagrados Concilios. Entre los quales el Arausicano dize: Si alguno afirmare, que con el rigor y fuerza natural puede el hombre pensar, o escoger alguna cosa buena, que pertenece a la salud eterna, sin luz y mocion del Espiritu Santo, engañase. El Concilio de Palestina, que refiere san Augustin, declara lo mismo diziédo: Ninguno puede hazer acto bueno, que pertenesca a la salud sin gracia. Llama gracia no solamente la que justifica, sino tambien la que precede la justifiçion, despertando y moviendo el anima, para que se convierta a DIOS: y obras que pertenecen a la salud espiritual y eterna, son todas aquellas, que disponen para la justifiçion.

Presupuesta esta verdad, que el hombre no se puede disponer para la gracia con la virtud natural del libre alvedrio, y que tiene para ello necesidad de socorros y ayudas sobrenaturales, y de gracia, con que se disponga: siguefe claramente, que todas las disposiciones para la gracia se nos dan por los merecimientos de Christo. Porque todo lo que es don sobrenatural y divino, y que excede de las fuerzas naturales y humanas, todo pertenece a la reparacion de la naturaleza humana, que se corrompio con el pecado, y a la redempcion, y salvacion de las almas, y a la justifiçion dellas. Y pues I E S V Christo reparò la naturaleza humana perfectamente, y obrò nuestra redempcion, y nuestra salud, y nos merecio todo lo que a ella pertenece, consta manifestamente: que todas estas disposiciones caen debaxo de su merecimiento. Y esto significò el Apostol san Pablo, atribuyendo a los meritos de Christo toda benediction espiritual, y todo don celestial, diziendo a los de Epheso: Bendito sea nuestro Dios, Padre eterno de nuestro Señor Iesu Christo, que nos bendixo, nos llenò, y colmò de todos los dones y bienes espirituales y divinos y celestiales: y esto por Christo nuestro Señor, por su virtud y merecimiento. Esta verdad explicà y confirman los santos, y los sagrados Concilios. El Concilio Africano, que refiere san Prospero Aquitano, en vn decreto dize assi: Confessemos esta verdad, que la gracia de DIOS dada por Christo nuestro Señor, no solamente nos ayuda, para conocer la verdad, sino tambien en todas nuestras operaciones nos ayuda, para que obremos justaméte, de tal manera que sin ella no podemos pensar, ni dezir cosa verdadera, ni obrar cosa buena, que pertenece

Còc. ARAU.
c. 7.

D. Augusti,
epif. 106.

D. Amb. ad
Eph. 1. D.
Aug. tra. 3.
in Ioan. D.
Th. 3. p. q. 7
a. 9. 10. 11.
de verit. q.
29. a. 7. ad
8. Vega in
Tri. l. 4. c. 1

Ad Eph. c. 1

In respò. ad
s. c. Gallor.

ce a la piedad : que es a la virtud , con que verdaderamente se honra Dios , y se alcanza la salud del anima . Y el Concilio Tridentino en vn decreto declara lo mismo diziendo : que el principio de la justificacion se toma de la gracia preveniente , con que el hombre es llamado y movido sin merecimientos suyos , para que dexando los pecados , se convierta , y sea justificado : y que esto se nos da por I E S V Christo , que es por su virtud y merecimiento .

C A P. VIII. del provecho que avemos de sacar del conocimiento desta verdad.

O Quan necesario , y quan provechoso es el conocimiento de esta verdad , y quan justa , y devida cosa es , que muy de espacio la consideremos muchas vezes , y hagamos larga oracion sobre ella . Lo vno , para que nos humillemos , despreciando a nosotros mismos , y no prefiriendonos a ninguno por grande peccador que sea . Porque si el hombre con lo que de si mismo tiene , que es nada , no puede hazer cosa en alguna manera buena , y con toda la virtud y fuerza natural que tiene recibida de Dios , no puede entender , ni hazer cosa buena , que toque a la salvacion del alma , ni tener vn pensamiento ni deseo bueno , que lo disponga para salir del pecado , y ser justificado : sino que tiene necesidad para esto de socorros sobrenaturales dados del cielo por la misericordia de Dios y meritos de Christo : como podra gloriarse en si , ni presumir de si , ni estimarse a si mismo por cosa ninguna buena , y de valor , que tenga , o que aya pensado , o dicho , o hecho ? Pues que todo se le à dado graciosa y liberalmente de la piedad de Dios por Christo , sin que el aya podido merecello , ni disponerse para ello con toda su fuerza y virtud natural . Y como podra preferirse a ningun hombre peccador ? Pues si la misericordia de Dios por los meritos de Christo no le uviera dado estos socorros sobrenaturales , se estuviera caído en todos los pecados , que à hecho : y aquellos mismos pecados ya hechos , ayudados de las malas inclinaciones de su carne , y tentaciones del demonio lo uvieran hecho caer en otros infinitos pecados , y fuera tan malo y peor , q ningun peccador por malo que sea . Porque es cierto , que qualquiera peccador por malo que sea , à sido con estos socorros merecidos de

CHRIS

CHRISTO preservado de algunos pecados , que uviera hecho mas , fuera de los que à cometido . Y assi el que careciesse de los tales socorros , seria mas malo que todos los peccadores .

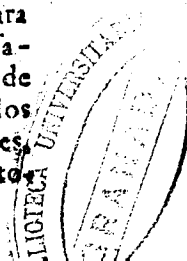
Y si por la virtud y fuerza natural de la razon y de la industria humana quisiesse el hombre presumir , y anteponerse a alguno , fuera de ser engaño , porque esto tambien es en sumanera ageno y dado de D I O S : es todo de tan poco valor y precio , que la escritura divina y sabiduria de los santos lo tiene por nada , y lo llama nada . Assi lo llama C H R I S T O , diziendo : Sin mi , que es dezir : sin mi favor y ayuda , y la comunicacion de mis merecimientos no podeis nada . Y llama nada , como declara san Agustin , y otros santos : Lo que no es ordenado a la vida eterna , ni dispone para ella . Y san Pablo dize escribiendo a los de Corintho : No somos suficientes , ni poderosos , para pensar alguna cosa de nosotros , como salida de nosotros . Llama alguna cosa , como explica el Concilio Araucano , y muchos santos , el pensamiento bueno , que pertenece a la salud del alma , y llama nada todo lo demas , que a esta salud espiritual , no se ordena : como lo es todo lo natural . Y en otro lugar dize el mismo Apostol : Aunque tenga don de Profecia , y conocimiento de todos los mysterios , y toda ciencia , sin charidad nada foy . Significa en esto el Apostol , que solo el ser espiritual de gracia , y lo que se ordena a esto , es lo que tiene verdadero , y perfecto valor delante de D I O S : y todo lo demas sin esto es de tan poco valor y precio , que es como nada . Por esto es cosa muy justa , y muy devida , que no presumamos de nosotros , sino que nos humillemos , y despreciemos de coraçon , pues no tenemos nada de valor , que sea de nuestra cosecha , o de todo nuestro caudal natural . Aviso es de el cielo , y advirtiolo san Cipriano por estas breves palabras ; En nada nos avemos de gloriar , pues todo lo que es nuestro es nada .

Tambien devemos de considerar esta verdad , para ser muy agradecidos a C H R I S T O nuestro S A L V A D O R . Por que si bien miramos , en esta sentencia con que enseñamos , que C H R I S T O nos merecio todas las disposiciones para la justificacion , y todas las obras , que pertenecen a la salud espiritual , se comprehenden innumerables beneficios de C H R I S T O . Todos los buenos pensamientos , todos los buenos deseos , y propositos , todas las buenas inspiraciones ,

M .

Ioan. 15.
D. Augusti.
l. 1. de gra.
Chri. contra
Cels. c. 29.
tract. 81. in
Ioan.
2. Cor. 3.
Conc. Arauc.
sic. can. 7.
D. Augu. de
prad. sanct.
l. 1. c. 2.

Ad Quirin.
l. 3. c. 4.



todos los actos de Fe y de contrición, y todos los demas actos interiores y exteriores ordenados al bien espiritual de nuestra alma, que por todo el discurso de nuestra vida avemos tenido, y obrado, son particulares beneficios de Christo, merecidos con la pasión que sufrió, y sangre que derramò por nosotros. Y sin el de todos estos bienes carecieramos, y fuéramos la misma miseria, y vn lago de males y miserias. Porque como dize divinamente san Gregorio Nazianzeno: Sin el ayuda y favor de Christo todos somos vna cosa de escarnio, y de burla, y vna vanidad, y vnos cuerpos muertos en vida, y llenos de corrupcion, y malos olores. Y así dize: A Christo devemos tener por nuestro resuello, y por nuestra vida, y por nuestra fortaleza, y por nuestras grandes riquezas, por cuyo beneficio tenemos vista en el alma, para ver las cosas divinas, y podemos ir por el camino derecho del cielo. Estimemos en mucho qualquier beneficio de aquestos, y atribuyamos lo a los meritos de Christo, y demos le muy de coraçon gracias por el, y ofrescamonos a servillo, obedeciendo a su palabra, negando nuestra voluntad, y abraçando de buena gana su Cruz: que son todas las penas y afrentas, que nos embiare, y que fuere necesario sufrir por la virtud. Todo lo que tuvieres de sabiduria (dize san Bernardo) y todo lo que tuvieres de virtud, todo lo atribuye a Christo sabiduria, y poder de Dios. Como la mar es origen de las fuentes y de los rios, así Christo nuestro Señor es la fuente de toda sabiduria y de toda virtud.

D. Gregor.
in oratio. 3.
de se ipso.

D. Ber. ser.
13. in cant.

Y faquemos tambien del conocimiento desta verdad vna grande y muy generosa confianza en Dios, que destierre de nuestro coraçon todo desmayo y pusilanimidad. Porque todos estos socorros y dones divinos que son necesarios y convenientes para nuestra salvacion, aunque son gracias y misericordias de Dios, y aunque el hombre pecador es indigno dellas, mas ya Christo nuestro Salvador nos las tiene merecidas con el precio de su sangre. Y así el eterno Padre no nos las negará, sino que muy liberalmente nos las ira comunicando. Y si nosotros nos vamos aprovechando dellas con el odio de los pecados, y enmienda de la vida, y exercicio de las virtudes, nos las ira acrecentando: y nunca cessara su mansueta y liberal de ir regando, y fecundando nuestras almas con estas misericordias de su gracia, y con estas influencias de su infinito poder, para que en todo tiempo demos fruto suavissimo de tantas obras, y perseveremos hasta dar fruto de vida eterna. Esto es lo que à de facer el varon fiel de la consideracion desta

verdad, conocimiento humilde de si, agradecimiento y alabanza de Christo y de sus beneficios, y confianza grãde en sus misericordias. Así lo avia profetizado Esaias, que lo avian de hazer los fieles de Christo, diziendo: En aquel dia y tiempo dichoso, quando hecha la redempcion del mundo la gracia de Christo se comunica re a los hombres, diras confessando lo que tu eras, y lo que tienes por Christo: Alabote Señor, y doite gracias; porque aviendo estado ayrado, y enojado cómigo por mis pecados, así por el que e- redè de mi Padre primero, como por los q yo cometi, agora tu furor se à tornado en misericordia, y me as consolado, librandome del captiverio de los pecados, y haziendome siervo y hijo tuyo có los dones y consuelos de tu gracia, y dandome esperanza cierta de la vida eterna. Mirad y advertid hijos de Adam, que no hombre ni Angel, sino Dios es mi Salvador, y estrivando en el, aunque mas enemigos y contrarios me combatan, no tégò de desmayar, ni turbar me con vano temor. Sino vivire con grande confianza, porque el Señor es mi fortaleza: el es el que me à de ayudar, y dar victoria de todos mis enemigos. Y el es mi alabanza: a el tengo de atribuir y agradecer todo el bien que tuviere, porque del me à de venir la verdadera salud de gracia y de gloria.

Esai. 12.

C. A. P. IX. De como todos los favores, y dones, y gracias, y merito de buenas obras, que se dan al hombre despues de justificado, se dan por el merito de Christo.

Y A avemos dicho de las gracias y favores, que por Christo se dan al hombre pecador, para justificarlo. Digamos agora de todos los dones, que se le dan por Christo, despues de justificado. Por los meritos de Christo se le dan al hombre justificado todos los auxilios y socorros divinos suficientes y superabundantes, para bien obrar, y para vencer todas las tentaciones de los enemigos del alma: y para perseverar en la gracia y exercicio de las virtudes. Aunque el hombre despues de justificado, con la gracia habitual que se le dio, y que permanece en el alma, puede hazer muchas obras buenas, y justas, y dignas de vida eterna, y vencer muchas tentaciones. Mas para obrar cosas dificiles, y que tienen impedimentos y contradiciones, y para vencer graves tentaciones de los demonios, y para perseverar en el bien sin des-

In Epist. ad
Gallos. c. 1.

Sess. 6. can.
22.

fallecer, ni caer: tiene el hombre necesidad de nuevos favores, y ayudas de DIOS. Como lo significa la divina escritura, y lo declaran los santos Concilios. Ninguno (dize Celestino Papa) aunque estè renovado con la gracia, que recibio en el Baptismo, es suficiente, para vencer las astucias de el demonio, y tentaciones de la carne, sino es ayudado con el continuo favor de DIOS, para vencellas, y perseverar en la buena vida. Y el Concilio Tridentino en vn Canon dize: Si alguno dixere, que el hombre justificado puede perseverar en la buena vida y gracia recebida sin especial socorro de DIOS, o que con tal socorro no puede perseverar: sea anathema. Que es dezir, sea apartado de la Iglesia, como hombre que catece de verdadera Fè.

Estos socorros sobrenaturales, que para obrar bien, y perseverar, se dan al hombre justificado, vnos son suficientes y necesarios, que son aquellos, que en rigor bastan para vivir justamente, y sin los quales el varon justo no podria, hazer todo lo que deve; y estos los da DIOS a todos los justos. Otros son superabundantes, que los da Dios a los mas diligentes, y agradecidos, que an usado bien de los dones recebidos, para que con mayor facilidad y suavidad, y con mas copioso fruto vivá santamente, y perseveren en toda virtud. Y otros son eficaces, con los quales no solamente el justo puede consentir con la inspiracion divina, y hazer toda obra buena, sino que de hecho, libre y voluntariamente consiente con ella, y haze todas las obras de virtud, para las quales es ayudado y movido con tales socorros. Todos estos socorros y auxilios divinos los à merecido Chño, y todos se dá al justo por sus merecimientos, y todos son beneficios singulares suyos.

Tambien se le da al justo por los meritos de Christo el aumento de la gracia recebida. Despues de justificado vn hombre fiel, có todas las obras buenas q haze, que tienen a Dios por vltimo fin sobre natural, merece, que la gracia recebida, y todas las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo, q con ella recibio, se le aumenten; y que vayan con ellas cada dia creciendo mas, y perficionandose mas. Y aumentandose ellas, va también haziendose mayor el derecho, que tiene a la bienaventurança. Este es vn compedio de beneficios en grandeza, y en numero inefable: porque los grados de gracia y de gloria, que le corresponden, y se ganan con el exercicio continuo y perseverante de la buena vida, son innumerables, y cada vno dellos es de inméso valor; y todos estos aumentos de gracia

cia se nos dan por los meritos de Christo. Lo vno, porque el nos merecio la gracia, con que se ganan, y porque por el se nos da la promessa divina, por la qual las obras de el justo son ordenadas de DIOS para aumento de gracia y de gloria. Porque aunque las obras de el justo, por ser hechas con gracia, sean dignas de tal premio, como es aumento de gracia y de gloria, pudiera DIOS, no aceptallas para este premio; porque por muchas causas le eran devidas, sin que diera mas premio por ellas. Y por los meritos de CHRISTO quiso aceptallas, para dalles este glorioso premio, y hizo promessa y pacto dello, y así devemos a los meritos de CHRISTO aquesta promessa, con que Dios se quiso obligar, a darnos este premio. Tambien por ser el hombre justo miembro vivo de CHRISTO, y estar vnido con el como con su cabeça; y hecho vna misma cosa con el por vn modo espiritual y admirable, y cómunicar con el mismo Señor sus acciones, juntando sus obras con las obras de Christo, y sus penas con sus dolores. De aquí viene, que la persona del justo es de mayor dignidad, y que las obras del justo son de mayor valor, y de mayor merecimiento, porque estrivan en Christo, y reciben influxo de Christo, y se les cómunica el merito de Christo. Demara que si el justo tuviera gracia, y no por los meritos de Christo, sino dada y aceptada al premio por sola la voluntad y liberalidad de DIOS: como creen, y afirman muchos, que lo fue la gracia de los Angeles: aunq las obras hechas con tal gracia fueran de grande merecimiento, y dignas de aumento de gracia y de gloria, mas no fueran tan dignas y merecedoras de este premio, como lo son por ser hechas por gracia dada por CHRISTO, y que haze al hombre miembro vivo de Christo. Porque por esta causa, y por este titulo vienen a ser de mucho mayor merecimiento, y dignas de mayor premio; porque las mira, y acepta DIOS Padre como obras, que en alguna manera son obras de su dilectissimo hijo, que ama con amor infinito, porque lo son del que es miembro y parte suya. Quando vn hombre recibe en su casa vn varon santo, y lo tiene en su compañía, y communica con el las acciones, y le haze algunos servicios, o beneficios, vienen las obras de este hombre a ser mas aceptas a DIOS, y si es hombre peccador, que no es capaz de bienes de el cielo, le da DIOS muchas vezes por ellas bienes de la tierra. Como lo hizo con Laban hõbre Gentil y idolatra, q porque recibio en su casa a Iacob varon santo, y cómunicò con el, le multiplicò los bienes:

como lo confesò el mismo Laban diciendo: Por experiencia è visto, que DIOS por tu causa me à dado su bendicion. Y como lo hizo tambien con el Egipto, que recibio en su casa al santo mancebo Ioseph: que por su respecto le acrecento la hacienda. Como lo advierte la divina escritura diciendo: Por causa de Ioseph dio DIOS su bendicion a la casa de el Egipto, y le acrecento la hacienda. Y si el que recibe en su casa al hombre santo, y comunica con el, y le sirve, es varon bueno, que està en gracia de DIOS, las obras de este tal vienen a ser de mayor valor y merecimiento delante de Dios, que si hospedara, y sirviera a otro, que no fuera tan santo, ni se ocupara en obras de tanta charidad. Como lo significò CHRISTO diciendo; El que recibe al Propheta en nombre de Propheta, quiere dezir: El que recibio en su casa al Predicador evangelico, porque es ministro y mensajero de DIOS, recibira galardón de Propheta. Y el que recibe al justo en nombre de justo, por esta razon de que es varon justo, y siervo de Dios, recibira premio de justo. No dize, recibira galardón por el Propheta, y justo, sino el galardón de el mismo Propheta, y varon justo, que hospeda. Para significar, como dize san Chrysostomo, y otros santos: que recibira por aquella buena obra, de comunicar con el Predicador evangelico y varón santo, semejante galardón, y semejante premio, al que el Predicador evangelico, y varon santo recibira por las obras santas, que hiziere estando en su compañía hospedado, y servido del.

D Christ. in Math. c. 10. & Glo. ibi. D. Tho. in Cat. ibi.

Pues si vna vnion tan pequeña y tan facil, como estar dentro de vna casa con vn varon santo, y comunicar con el, y hazelle algunos servicios, levanta las obras de vn hombre bueno a tan grande valor, y las haze de tanto merecimiento, que igualan, o son muy semejantes en el premio a las del mismo santo, y Predicador Apostolico? Que hara vna vnion tan grande, y tan estrecha, como vn justo tiene con I E S V Christo fuente infinita de toda santidad, y de todo bien, travada con tan fuertes vinculos de gracia, de amor de hermano, y hijo por adopcion de vn mismo Padre, y de la participacion de su divinidad, y de sus merecimientos? Claro esta, que las à de engrandecer mucho, y las à de hazer subir en valor, y levantar a mucho merecimiento.

Por estas razones, todas las buenas obras que el hombre haze, despues de justificado, y todo el merecimiento dellas, y todos los

au-

aumentos de gracia, que con ellas gana, se le dan por los meritos de CHRISTO. Y esto significò el mismo Señor por san Juan diciendo: Yo soy como la vid, vosotros como los pampanos, el que està en mi, vnido conmigo con Fè, y charidad, yo estoy tambien en el, vnido por gracia y amor, y esse dara mucho fruto: dara fruto copiosissimo de toda virtud y santidad.

Ioan. 15.

Fuera desto, el perdon de todas las penas devidas por los pecados perdonados, que se concede a los justos, se les da, y concede por los meritos de Christo. Porque si las obras buenas del varon justo satisfazen a Dios en esta vida por las penas, que estava obligado a pagar en esta vida, o en purgatorio: aquel valor y eficacia que las tales obras tienen, para satisfazer, les viene de la satisfacion y merito de Christo. Y si estando el anima del justo en purgatorio, los sufragios de la Iglesia, y las buenas obras de siervos de Dios ofrecidas por ella, y las indulgencias aplicadas a ella por el Pontifice y Prelados, y por los varones fieles, que las ganan por ella, le ayudan a salir de purgatorio: todo procede de los meritos de Christo, que dan valor a los sufragios, y a las obras de los fieles y a las indulgencias, y a la satisfacion de los santos, que por ella se aplica, para obrar tales efectos, de satisfazer a la divina justicia por las penas devidas en esta vida, o en la otra, y librar las almas de aquesta deuda. Esta verdad declarò el santo Concilio Tridentino, diciendo: Quando cõ obras penales satisfazemos a Dios por nuestros pecados, nos conformamos con Christo, q̄ padecio por nuestros pecados; del qual nos viene, todo lo q̄ podemos. Y assi esta satisfaciõ aunq̄ es nuestra, se nos da por Christo nuestro Salvador: por cuya virtud satisfazemos haciendo frutos dignos de penitencia; los quales tienē valor y eficacia del mismo Señor, q̄ los ofrece a su eterno Padre, el qual los acepta por sus merecimientos.

Ses. 14. c. 2.

CAP. X. De como por el merito de Christo se nos dan los divinos Sacramentos, y los efectos dellos.

OTROS beneficios y dones divinos, que se nos dan en la Iglesia por los meritos de Christo, para justificar las almas, y acrecentar la justificacion dellas, son los santos Sacramentos. Que son vnos tesoros de la gracia, vna sala de armas espirituales, vnos sellos divinos del poder y autoridad de Christo Rey de los cielos, vnas canales por donde vienen a las almas las influencias del cielo,

M 5

vnes

vnos vasos sagrados, con q̄ se cogen las aguas de la gracia de la fuente viva, que es Christo. Por estos sagrados Sacramentos se da a vnos la primera gracia, con todas las virtudes infusas. A otros se da el aumento de la misma gracia, y de todas las virtudes y dones del Espiritu Santo. A otros se dan Caracteres y señales espirituales cō poderes y facultades sobrenaturales para efectos altísimos, como son perdonar pecados, y consagrar el cuerpo gloriosísimo de Christo. Danse tambien por ellos a los fieles, que los reciben, varios y muy copiosos auxilios y socorros sobrenaturales, y gracias sacramentales, para efectos admirables, q̄ pertenecē a la santificaciō de las almas. Fue este vn artificio divino de infinita misericordia, salido del pecho amorosísimo de Dios, y desseo más de nuestra salvacion, y de que todos tuviessen remedio, y ninguno se perdiese. Por esto para todos los pecadores, que an de entrar a ser miembros de su Iglesia, instituyo el Sacramento del Baptismo. Y especialmente para los niños, que no tienen uso de razon, y tienen pecado original, por su gran misericordia ordenò este remedio del Baptismo, por el qual recebido por la obra se les comunicasse la virtud y merito de Christo, y se les diese la gracia, y se les quitasse el pecado, y fuesen adoptados en hijos de Dios, y tuviessen luego entrada en el cielo. Para los pecadores, que tienen uso de razon, y an pecado despues del Baptismo, instituyò el sacramento de la penitencia. Y para los que por ser flacos y llenos de proprio amor, no llegan a tener contricion, que sale de amor de Dios, sino vn arrepentimieto de los pecados passados, y proposito de nunca tornallos a cometer en ningun caso, movidos no de amor, sino de temor de su condenaciō y del desseo de salvarse: dio tal virtud y eficacia al Sacramento de la penitencia, para dar la primera gracia, que por medio del con solo confessarse, y recibir la absoluciō con este arrepentimiento imperfecto, y proposito de enmendar la vida, y cumplir la satisfacion impuesta por el confessor: se les perdonassen todos los pecados cometidos, y se les diese gracia, y todo lo demas necesario para salvarse. Y para los justos que dessean crecer en gracia y amor de Dios, y aprovechar en toda virtud, y venirse con Dios, y perseverar en la amistad de su gracia, hasta vello, y poseello en la gloria: instituyò el santísimo sacramento de la Eucaristia, donde se les da por manjar la misma vida eterna, y por bebida la fuente de toda suavidad, q̄ es el mismo Christo nuestro Salvador en carne gloriosa informada cō su alma bienaventurada, y vnida con la divinidad. Para q̄ les fuesse a todos vn perpetuo y admira-

table consuelo en este destierro, y vna prenda certísima del amor de Christo, y vna arra y señal de su bienaventurança, y vn medio, por el qual copiosamente se les comunicassen los meritos de Christo, y los frutos principales dellos. Y para que a todas las personas, que professassen el estado de virginidad, y continencia, les fuesse vn refugio muy seguro, donde se conservassen sin daño, y vna arma muy poderosa, con que venciesen todas las tentaciones de sus enemigos, y vna poma celestial, donde percibiesen, y sintiesen el olor suavísimo de la castidad.

Y para los que no aspiran a la continencia, y toman estado de casados, y dessean vivir justamente sin ofensa de Dios, y sin poner macula en su estado: ordenò vn sacramento, que les diese gracia, y fortaleza, para cumplir sus buenos desseos. Y para todos los fieles, que tienen edad para professar la Fè, que se les dio en el Baptismo: porque ningun temor ni contradiciō les fuesse impedimento para ello, instituyò vn Sacramento de gracia, con que se armassen, y fortaleciesen, para confessar la Fè de Christo, y si fuesse menester, dar la vida por ella. Y para todos los creyentes, que estan en el articulo de la muerte, porque la flaqueza humana y las reliquias y rastros de los pecados passados, que son los habitos malos, y viciosas inclinaciones, no les causassen desmayo, y desconfiança, y miedo desordenado en trance tan peligroso: ordenò otro Sacramento, q̄ con nuevo aumento de gracia les diese animo, y vigor, y confianza, para salir vencedores de aquella vltima batalla. Todos estos sacramentos fuerò instituidos por Chro, y nos fuerò dados para nro remedio por los merecimietos de su passion, y todos los efectos q̄ obran, y todos los dones, y gr̄as, y auxilios, q̄ por ellos se nos comunican, son merecidos por este Señor, y se nos dá por sus merecimietos: Porq̄ todos los sacramentos son instrumentos suyos, por los quales se nos aplican los merecimietos de su passió. En todo tiempo uvo sacramentos, por los quales, y principalmete por la Fè, con q̄ se dá, y recibian, en alguna manera obrò Christo nro Salvador, y cō municò a los antiguos el merito de la passió y muerte, que avia de sufrir. Mas los sacramentos de la ley de gr̄a llevan summa ventaja a todos aquellos: porq̄ ninguno dellos, asi delos q̄ se usaron en la ley de naturaleza, como los que Dios instituyò en la ley escrita, tuvo virtud para dar gr̄a: mas estos sacramentos, q̄ nos instituyò, y merecio Christo en este felicísimo tiempo de la ley de gracia, cōtinen gr̄a y dan gracia; y contiene el principal dellos al mismo dador de la gracia, que se da por ellos. Por lo qual con grande verdad dixo

D. August. san Agustín, comparandolos con los de la ley escrita. Que son en el uso mas faciles y suaves, en la virtud y eficacia mucho mayores, y en el provecho mucho mejores.

Consideremos bien aqueste beneficio, que se nos à dado por **C H R I S T O**, para sabello estimar y agradecer. Miremos bien, quantas vezes en todo el discurso de nuestra vida avemos confesado nuestros pecados, y avemos recibido la absolucion, oyendo de la boca del Sacerdote aquella suavissima palabra; Yo te absuelvo: por la qual se nos comunica el merito de la sangre de **C H R I S T O**, y se nos da la gracia. Y estando nuestra alma llena de pecados, y cargada y oprimida con el gran peso dellos, y estando inquieta y triste con el remordimiento de la conciencia, y afligida con el temor de su condenacion, luego en aquel punto la avemos sentido aliviada, quieta, consolada, y llena de confianza y prompta para todo lo bueno. Si estando el alma vna vez destas cargada con el peso de los pecados, y angustiada con el temor de su condenacion, se le dixera, que no tenia remedio, y que no avia confesion, ni absolucion para ella: Que tristeza, que dolores de infierno sintiera? que lastimas dixera de si? que diera para hallar remedio? y si se lo dieran, en quanto lo estimara? Pues de aqui sacareis, que beneficio à sido, aver tenido tan a la mano este remedio de la confesion y absolucion, y aver podido usar del tantas vezes y con tanta facilidad para alcançar perdon de tantos y tan graves pecados mortales, que el menor dellos es digno de fuego eterno, y cometidos cada vno dellos, no vna vez por ignorancia, o flaqueza; sino cometidos, y reiterados muchas vezes por malicia. Miremos tambien, quantas vezes en todo este tiempo de nuestra vida avemos recibido el santissimo sacramento de la Eucharistia. Y estando nuestra alma flaca para el bien, desmayada para perseverar, covarde para pelear contra sus enemigos, desconfiada de alcançar victoria dellos, añublada con ignorancias, turbada con escrúpulos, atribulada con los trabajos desta peregrinacion, y triste con los peligros de su salvacion: Y preparandose con la confesion bien hecha, y con vna poca de consideracion, en recibiendo el santissimo sacramento, se à sentido y experimentado toda mudada, y renovada, y esforçada para trabajar en el bien, animada para pelear, confiada de alcançar victoria, y de perseverar en la buena vida, alumbrada con resplandores divinos, consolada en las tribulaciones, alegre con la esperanza viva de su salvacion, y llena de gusto de Dios.

Todas estas vezes que avemos en la vida confesado, y comulgado, son singularissimos beneficios de Dios, dados por los merecimientos de nuestro **S A L V A D O R**. Estimemos los mucho, agradezcamos los muy de coraçõ; alabemos, y glorifiquemos a Dios por ellos con las obras y con las palabras: y combidemos a todos, que hagan lo mismo. Esto es lo que profetizò Esaias en su canticò diziendo: En aquel dichoso tiempo cogereis aguas con gozo de las fuètes del Salvador. En los vasos de vuestras almas limpios con la Fè, y penitècia cogereis aguas preciosissimas y muy copiosas de gracia, que os comunicará el Salvador, que es fuente infinita de gracia. Y os la comunica por medio de su palabra, y del cumplimiento della, y por medio de sus sacramentos, que son fuètes participadas de gracia. Y aviendo cogido y bebido destas aguas, llenos de devocion y alegria espiritual con entrañable agradecimiento direis a todos: Alabad al Señor, dadle gracias por tantos y tan grandes beneficios. Manifestad a todos los pueblos y naciones de el mundo las invenciones deste Señor, los mysterios de su consejo divino, los modos, y medios admirables llenos de amor y sabiduria infinita, que à tenido para salvar el mundo.

Esai. 6. 12.

C A P. XI. De como por el merito de Christo se nos da premio de gloria.

VLTIMAMENTE nos merecio Christo nuestro Salvador la gloria eterna, con que nuestras almas sean bienaventuradas, y nuestros cuerpos gloriosos. Lo vno, porque por el pecado de Adam se cerrò a todos los hombres la puerta del cielo, y por el perdieron todo el derecho, que a la gloria tenian, y pudierã tener, si perseverarã en la gracia, y con el pecado eredaron la pena, q̃ fue destierro perpetuo de la bienaventurança. Muriendo Christo, con su merecimiento quitò este impedimento, y nos abrio la puerta de el cielo, y dio en el entrada a todos los justos. Tambien con su merecimiento da valor a las obras de el justo, para que sean dignas y meritorias de tan altissimo premio, como es la vida eterna. Y por su merecimiento hizo el Padre eterno la promesa de aceptallas, y ordenallas para la gloria, y se quiso obligar a ello. Y por su merecimiento de hecho las acepta, y les da de justicia el premio de la bienaventurança. Este efecto, y beneficio de la sangre de Christo predica san Pablo muchas vezes, a los He-

Ad heb. 10. breos. dize: Ermanos tenemos grande confianza, de entrar en el lugar santissimo de el cielo por la virtud y merito de la sangre de Christo. El qual camino lo començo a andar Christo nuestro Señor, y nos lo consagrò entrando el primero por el, para que nosotros lo siguiessimos. Y es camino nuevo, que agora se començo, y se vfo con su muerte, y es camino vivo, que lleva a la vida eterna. Y a los de Epheso dize: DIOS riquissimo en misericordias, por Christo nuestro Salvador, por su virtud y merecimiento nos à resucitado con el, y subido a los cielos. Quiere dezir: Al presente nos à resucitado en el alma con vida de gracia, y con esperança viva y cierta, que nos à de resucitar en cuerpo y alma con vida de gloria. Y nos à hecho subir, y à sentar en los lugares celestiales, agora con el amor, desseo y esperança, y con la conversacion de la vida celestial, y passada esta vida, có el efecto, y con la obra, porque verdaderamente subiremos a su compañía.

Eph. 2.

A los justos del Testamto Viejo merecio también Christo la gloria como la gracia, mas aunq se les dava la gracia, no se les dio entonces la gloria, hasta que Christo espirò en la Cruz: la razon fue, por q por el pecado perdierò, como avemos dicho, todos los hijos de Adam la gracia y la gloria, y pedia la divina justicia, q se les negasse para sièpre, y q fuesen è esto castigados. Y acepto Dios Padre la pafio y muerte, q su hijo avia de padecer por todos ellos, para efecto de perdonalles los pecados, y dalles gracia, y no gloria. Porq de la naturaleza del merito es, q sea primero, q no el premio: y de la naturaleza de la satisfacion es, q preceda al perdon de la culpa: y esto pide el orden de la justicia. Sièdo esto afi viene Dios, y en lo q toca a la gloria, quiso guardar el ordè de la justicia, q no se les diese, hasta q Christo Redemptor y Salvador de todos diese la satisfaciò del pecado, y ofreciese el merito de la gloria: mas en lo q tocava al perdò del pecado, y al dalles la gracia, porq no se perdiessen todos y se còdenassen todos, murièdo en pecado, y sin gracia, dispèso en el ordè de la justicia, aceptando la pafion y satisfaciò, y meritos de Chfo, para este efecto de perdonar por ella el pecado, y dar gracia a todos aquellos, a quien se aplicasse. Y por esto aunq se les dio la gracia a los justos, q fueron desde el principio del mundo, mas no se les dio la gloria, hasta que Christo con su muerte redimio el mundo, y merecio, q a todos se diese la entrada del cielo. Este myfterio declarò el Apòstol por estas palabras: Todos estos santos antiguos, q por medio de la Fè viva, q tuvieron de Christo, q avia de venir, obraron tan grãdes hazañas de virtudes: aunq fueron hallados

justos, y aprovados de Dios por el testimonio grãde, q dierò de su Fè obrãdo có ella tã santas obras, y padecièdo con tãta fortaleza, y paciècia tãtas tribulaciones; con todo esto no alcãgarò en su tièpo la promessa de Dios, q es la erècia del cielo, y vida bienaventurada prometida por Dios a sus siervos. Proveyèdo en esto Dios alguna cosa mejor para nosotros, no sièdo ellos perficionados en la gloria sin nosotros. Quiere dezir: no les quiso Dios dar a aquellos santos antiguos la vltima perfecciò, q es la gloria hasta este tièpo, q el hòbre fue redemido. En el qual se dio a ellos la gloria, y se da también a nosotros, los q agora passamos en grã desta vida: y en esto nos proveyo Dios de vn biè mayor y mas avetajado, q no se còcedio a ellos. Y es el nacer, y vivir santamente en este tièpo de la ley de gracia, en el qual no se nos dilata la gloria merecida, como se dilató a ellos.

CAP. XII. De la ventaja que lleva este bien de la gloria a los demas ganados por Christo.

TODOS los dones y bienes, que nos merecio Christo nuestro Salvador, y q por el se nos comunicã, son grãdes, conforme al precio que por ellos se dio, que fue de infinito valor; mas este de la gloria es el mayor de todos. Porque todos son gracias no cumplidas ni del todo perfectas, mas esta es gracia consumada: que es dezir, es gracia del todo perfecta, y la que da la vltima perfeccion a todas las demas. Todos los demas dones son como camino y medio, porque se dan para andar viviendo bien, y para ganar mereciendo; mas este es el fin para gozar, y el que cumple todos los deseos, y llena todos los vazios, y hinche toda la capacidad del coraçon humano.

Que bien fera, ver claramente a DIOS sin otro medio sino el mismo Dios? Ver vna essencia divina en tres personas, y tres personas de vna misma essencia divina? Ver vn Padre de infinita grandeza, de infinito poder, de infinita sabiduria, de infinita hermosura y de infinita gloria, y vello con los ojos del alma incorruptibles y clarissimos y confortados con lumbre de gloria? Que biè fera poseer có perpetua seguridad vn tesoro infinito, en quiè se halla toda la riqueza, todo el valor q se puede dessear? Que bien fera, amar vn infinito bien todo amable, y lleno de infinita suavidad y dulçura? Y amallo có vn amor tan inmeso, q si en vn coraçon humano se juntasse todo el amor, q an tenido a Dios en el mundo

D. Paul. 12

Cor. 3. D.

Tho. 2. 2. q.

24. 4. 7. ad

3. Catech. i

bi. Domin.

Bañez. ibi,

& D. Th.

12. q. 67. 4.

6. & Catech.

ibi.

todos los santos, que an sido desde el principio del mundo, y feran hasta la fin del; le lleva tanta y mas ventaja, que toda la mar lleva a vna gota de agua. Porque el amor que los santos tienen en la tierra a Dios, aunque es grande, sigue el conocimiento de Fe, que es imperfecto, y con velo de criatura, y como este conocimiento de Fe por mucho que crezca, no puede igualar con el conocimiento claro de Dios, que es sin velo de cosa criada: Así el amor de todos los santos del mundo, aunque se junte en vn coraçon, y vaya creciendo por infinitos años, no puede igualar con el amor actual, q qualquiera de los bienaventurados tiene a Dios. Y como el gozo y el deleyte que se toma de la cosa amada, sigue el amor, con que se ama, y con que el alma se vne con ella, de aqui viene, que aunque el gozo que los santos en esta vida an tenido, amando y contemplando en Dios, à sido grande, que lleva incomparable ventaja a todos los gozos del mundo: con todo esto si todo el se juntasse en vn coraçon, es cierto, que el gozo, que tiene qualquiera de los bienaventurados, es tanto mayor que el, quanto lo es el cielo Impyreo mayor que vn grano de mostaza.

Tan grande y tan inefable bien es, ver, y amar, y gozar a Dios en el cielo, que si vn santo uviesse vivido mil años en el mundo, y cada dia uviesse sufrido por Dios todos los tormentos juntos, que todos los martyres padecieron por Christo, si al fin deste tiempo lo subiesse Dios al cielo, y le descubriessse su rostro, y se dexasse ver, y gozar del por solo el espacio de tiempo de vna Ave Maria, confessaria este santo con grande verdad, que le avia pagado Dios muy suficientemente, todo quanto avia padecido por el. Y que le avia dado mucho mas de lo que segun su propria virtud avia merecido. Y que le avia hecho summo beneficio, y summa gracia, por que como dize el Apostol: Todas las penas desta vida de su naturaleza no tienen igualdad ni proporcion con el bien, que es ver a DIOS en su gloria. Pues que bien sera vello, y gozallo por todo el espacio dela eternidad, que no tiene fin? y ver en el mismo Dios como le da este bien eterno con infinito amor, que es con el mismo amor, con que se ama a si mismo? y que le da este bien con vna voluntad tan determinada, q es imposible, que se mude: porque Dios, que lo tiene assi prometido, como dize el Apostol, no se puede negar assi mismo? O dichosos, y infinitas vezes dichosos, y bienaventurados los que tal bien poseen, y los que lo an de poseer, en quien se à de cumplir la promessa de C H R I S T O: Bienaventurados los limpios de coraçon, porq ellos veran a Dios.

Consi-

Consideremos agora la grande obligacion, que nos pone este titulo de S A L V A D O R, de imitar a Christo nuestro Señor; pues para que se nos còmuniquen estos favores, estas gracias, estos dones, estos bienes tantos y tan grandes que nos merecio, es necesario, que se nos apliquen sus merecimientos por medio de la Fe, y de la penitencia, y de la humildad, y de la paciencia, y de las obras de misericordia, y de la continua oracion, y por el exercicio de todas las virtudes, que Christo exercitò en esta vida. Que es lo que dixo el Apostol: Aviendo el Salvador por medio de su passion y muerte alcanzado la perfeccion y gloria de su sagrada humanidad, vino a fer causa eficaz de salud espiritual y eterna: no a todos los hombres, aunque por todos padecio, y para todos fue suficiente su passion, sino solamente a aquellos, que son obedientes a su santissima ley. Pues toda la obediencia de la ley se summa en imitar a Christo nuestro Salvador. Y el en toda su vida hizo todo aquello, que era de mayor honra y gloria para su Padre eterno, y de mayor provecho para los hombres, aunque fuesse muy penoso, y de mucha ignominia para su sagrada humanidad. Esforçemonos a imitallo, en escoger las cosas, que son de mayor gloria de Dios, y mas provechosas para nuestra alma, y que aprovechá y edifican a nuestros proximos. Y desta manera cogteremos en abundancia los frutos divinos de gracia y de gloria, que nos merecio nuestro Salvador. A esto exhorta san Buenaventura al hombre Christiano por estas palabras: Procura esto, y animate a ello, que siempre y en todas las cosas busques aquello, que es de mayor honra de Dios, y que te haze mas conforme a Christo, y que es mas provechoso a ti, y a tu proximo, y a tu cuerpo es de mas afliccion, y ignominia. Con grande razon advierte este santo, y es muy justo que lo ponderemos todos mucho: que abraçandò el hombre en casos licitos las cosas de mas afrenta y pena para las inclinaciones de su carne, y de mas gloria de Dios, y provecho del proximo, se haze mas semejante a Christo, y lo imita mejor. Porque assi lo confiesa el Apostol, que lo hizo Christo, diciendo: Cada vno trabaje de agradar a su proximo, y dalle contento en las cosas buenas y honestas y provechosas para su alma, para que assi se edifique en la virtud con la charidad y buen exèplo. Porque Christo nuestro Señor, cuyo exemplo devemos de seguir, no se agraddò a si mismo, escogiendo aquello, que era mas suave a su carne, y mas conforme a la inclinacion natural de la voluntad: sino antes por buscar la gloria de su Padre, y el provecho del hombre, escogio las cosas

N

con-

Ad Hebr. 5.

D. Bonavè.

in stimulo
divini amoris c. 5.

Ad Ro. 15.

Ad Ro. 6. 8.

s. Tim. 2.

Math. 5.

contrarias de pena y afrenta. Como en persona suya esta escrito en vn Salmo, donde hablando con su eterno Padre, le dize: Padre celestial las injurias y afrentas, que los hijos de tu pueblo hizieron contra ti, blasfemandote, y persiguiendo tu verdad, cayeron sobre mi: Porq̄ reprehendiéndoles yo las ofensas, que hazian contra tí ley, se convirtieron contra mi, persiguiendome con tormentos y oprobrios y con la muerte de Cruz

CAP. XIII. De la razon que tenemos, de imitar a Christo, por ser nuestro Medianero y Abogado.

MEDIANERO se dize aquel, que pone vnion y paz entre los que estan divisos y discordes, y haze este oficio, rogando al que estava lesó y agraviado, que perdone al otro, que fue el culpado, y lo reciba en su gracia y amistad. Y para esto le ofrece satisfacion, y le dize y alega razones, que lo muevan a perdonallo y reconciliallo consigo. Y para hazer bien hecho este oficio el medianero, cóviene que participe de entrambas partes discordes, teniendo con cada vna dellas alguna vnion y conformidad, para que así se mueva a mediar, y interceder por la vna, y tenga cabida y autoridad con la otra. Todo esto le conviene a Christo nuestro Señor por modo eminentissimo, como veremos. Estava el linage humano apartado de Dios, de su amistad y gracia y de su gloria, y en odio y desgracia del mismo Dios, por las ofensas que el hombre avia cometido contra el, con las quales lo avia agraviado, y lo tenia enojado, y provocado a ira contra si. Y venia de aqui, que tambien tenia el hombre division con los Angeles bienaventurados, y la tierra estava discordes con el cielo: Porque los moradores del cielo estaban de parte de Dios contra los hombres en todo aquello, q̄ pedia la divina justicia. Viene Christo nuestro Señor, y ponese en medio entre Dios y los hombres, y quita toda esta division y enemistad y discordia, reconciliando los hombres con Dios, y bolviendolos a su gracia y amistad, y dandoles entrada en su gloria: y pone vnion y concordia perfecta y eterna entre los hombres y los Angeles, y entre la tierra y el cielo. Y para hazer estas amistades, y poner esta paz tan preciosa y tan necesaria y tan fecunda de bienes de gracia y de gloria para el hombre, ofrece por el hombre toda la satisfacion, que era necesaria, y mucho mas de la que era necesaria, para pagar de justicia por todas las culpas del hombre. Y con summa humildad, y reyerencia haze oracion a su

Pa-

Padre eterno por el hombre, y intercede y ruega por el, pidiendo que sea perdonado, y buuelto a toda la dignidad y gloria, que avia perdido, y para que avia sido criado. Y alega para esto las razones, que mas avian de inclinar la piedad de su Padre; y ofrece todos los merecimientos de su vida y passion por el mismo hombre, queriendo con todos estos titulos superabundantes de misericordia, y de verdadera justicia quitar esta division, y hazer estas amistades.

Y para hazer este oficio con la perfeccion q̄ cóvenia ala bondad de Dios, y necesidad del hombre, y a la justicia divina. El que por ser hijo de Dios natural, tenia con su Padre vna misma divinidad, hazese verdadero hombre: Y con la naturaleza humana que tomó, vistese de todas las penalidades del hombre. Y desta manera estando tan vnido y hecho vna misma cosa con las dos partes extremas, que estavan divididas y discordes, que eran Dios, y el hombre, las vnio, y concordo perfectissimamente entre si. Y aunque es verdadero Dios y verdadero hombre, conviene el oficio de Medianero en quanto hombre: porque en quanto hombre está puesto en medio de la naturaleza divina y del linage humano, de quien tomó la carne: y en quanto hombre ora, y satisface, y merece por toda la naturaleza de los hombres: Y en quanto hombre dista de Dios en la naturaleza, que tiene de hombre, y de los hombres dista en la dignidad de la persona, y en la gracia y gloria, que como cabeza de los hombres tiene en su sagrada humanidad. Mas aunque en quanto hombre le conviene ser Medianero, no lo pudiera ser, como convenia, sino fuera juntamente Dios: Porque la persona divina es la que da a la naturaleza humana la dignidad, que tiene, para ser tan grata a Dios, y para que sus obras sean de tanto valor, como conviene al oficio de Medianero. Y así la persona del hijo de Dios mediante la naturaleza humana, es la que reconcilia al hombre con Dios, y la que aplaca la justicia divina, y la que satisface, y merece por el hombre.

Este mysterio enseña, y predica la escritura divina. Vno es, dize san Pablo: El verdadero Dios, y vno es el Medianero entre Dios y los hombres, que es IESU Christo verdadero hombre; El qual se dio, y entregò a si mismo a la muerte, para redimir con el precio de su passion y muerte a todos los hombres. Explica aqui el Apostol, que CHRISTO es hombre, para dar a entender, que aunque es DIOS, mas que el ser Medianero, le conviene en quanto hombre. Y aunque es verdad, q̄ ay otros mediane

1. Ad Timi
cap. 2.

N. 2 ros

ros entre Dios y los hombres, como son los Angeles, que guardan y defienden a los hombres, y presentan las oraciones de los hombres delante de Dios, y anuncian las cosas de Dios a los hombres. Como lo testifica la divina escritura en muchos lugares; por lo qual con verdad se llaman Medianeros, porque procuran de la manera que ellos pueden, reconciliar a los hombres con DIOS: y como tambien lo hazen los varones santos, que ruegan a Dios por sus ermanos, y ofrecen por ellos sus santas obras, para reduzillos a Dios; y confervallos en su amistad. Como tambien la sagrada escritura lo enseña, y la Iglesia Catolica lo exercita, tomando a los santos del cielo por abagados, y intercessores delante de DIOS. Mas Medianero perfecto, que por si mismo y por su propria virtud pueda llegar a Dios, y que de si mismo tenga dignidad y valor, para reconciliar los hombres con Dios, y de justicia satisfacer por ellos, no ay mas que vno, que es Christo. Los demas medianeros, Angeles, y hombres no tienen de si dignidad, ni virtud y eficacia, para ser medianeros, sino estrivando en Christo, y ayudandose de la satisfacion, y merito de su passion: enel qual estrivan las oraciones de los hombres, que los Angeles ofrecen; y las que los santos hazen. Y este Señor que es vnico Medianero entre Dios y los hombres, no es medianero de solo vn pueblo; o de sola vna nacion de hombres, sino de todos los hombres, quantos fueron desde el principio del mundo, y seran hasta la fin. A todos quanto es de su parte, los a reconciliado con Dios, y por todos a dado perfecta y abundante satisfacion, padeciendo y muriendo por todos. Así dize el Apolto escribiendo a los Hebreos: Por tanto, que es dezir, por averse Christo ofrecido en sacrificio, para santificar las almas, es medianero del nuevo testamento, para que mediante su muerte fuesen los hombres redemidos, y librados de todas las culpas y desobediencias, no solamente de las del tiempo presente, y por venir, sino tambien de las culpas, que hizieron los hombres, que vivió debaxo del yugo de la ley, y en todos los siglos passados: de todos es Christo medianero, y todos quiere, que se salven por el. Y por esta razon prueba san Pablo: q̄ Moyses no era el medianero prometido por DIOS para remedio del mundo, y que aunque la escritura divina lo llama medianero entre Dios y el pueblo, mas q̄ no era medianero perfecto, ni el que avia de reconciliar a los hombres con Dios. Porque Moyses no fue medianero mas que de vn pueblo, que fue el de Isral, y de esse no fue medianero para salvarlo, sino para notificalle la ley de Dios, y rogar por el. Y que solo

Iob. 33.
Zacha. 6. 1.
Dan. 10.
Iob. 42.
Machab. 2.
6. 1.
Cap. 9.

solo Christo fue este Medianero vniversal de todos los hōbres, y Medianero perfecto, q̄ los salvò, y reconciliò con Dios. Esto qui so significar por vnas palabras, que por ser pocas, y comprehender con brevedad grandes sentencias, son dificiles de entender. Dize así escribiendo a los de Galacia: La ley fue dada hasta este tiempo en q̄ vino Christo, y fue dada por ministerio de los Angeles, y por medio de Moyses, q̄ fue instrumento y Medianero para ello, porque el la recibio de los Angeles, y el la propuso y manifesto al pueblo: Mas el Medianero no a de ser de vno. Quiere dezir, aunque Moyses fue Medianero entre Dios y el pueblo, para dar la ley, mas el Medianero prometido por Dios para remedio del mundo, y de que el mundo tenia necesidad, no era Moyses. Porq̄ Moyses fue Medianero de vn solo pueblo, porque solamente dio ley al pueblo de los Iudios, y por el solamente intercedio: y el Medianero que esperavamos para salud del linage humano, a de ser Medianero para con Dios de todos los pueblos y hombres del mundo Gentiles y Iudios: porq̄ todos estavan en ira de Dios, y todos tenian necesidad de ser reconciliados con Dios. Y prueba esto el Apolto, diziendo: Porque Dios es vno, quiere dezir. Así como Dios es vno para todos los hōbres, y es Criador y Padre de todos, y es comun bien de todos, y quiere q̄ todos se salven: así conviene, que aya vn Medianero comun de todos, por quien todos sean reconciliados con Dios, y alcancen la salud eterna.

Ad Gal. 3.

CAP. XIII. Como Christo puso vnion entre todos los hombres, y orò por todos como Medianero de todos.

HIZO Christo nuestro Señor tan perfecta y cumplidamente aqueste oficio de Medianero, que para que todos los hōbres estuviessen vnidos entre si con vinculo de charidad, y estuviessen vnidos con los Angeles con vinculo de gloria, y así hombres y Angeles quedassen perfectamente vnidos entre si y con Dios: quitò todas las cosas, que hazian division y discordia entre vnos hombres y otros, y entre los hōbres y Angeles, y que impedian aquesta vnion: Que fue quitar las idolatrias y los errores y delitos de los Gentiles, y la ley, y las costumbres supersticiosas de los Iudios. Y limpiandolos a todos de errores y vicios, dioles vna ley evangelica: Para q̄ ya entre los que fuesen Christianos, no uviessen distincion de Gentiles y Iudios, pues todos tenian vna Fè y vn evange-

no y estaban vnidos con el vinculo suave de la charidad Christiana, y hechos miembros de Christo. Y para que los hombres y Angeles que estaban divididos en la gloria, se vniesen en ella, revocò la sentencia de muerte y destierro perpetuo del cielo, que estava dada contra el hombre, y quitò el señorío que el demonio tenia sobre los hijos de Adam en virtud de aquesta sentencia, para impedilles la entrada del cielo: y quitando estos impedimentos, dio a los hombres entrada en el cielo, para que assi se vniesen en la gloria con los Angeles. Este mysterio descubre san Pablo en muchos lugares: escribiendo a los de Epheso dize: Vosotros que *Ad Eph. 2.* en otro tiempo estavades lexos de Dios, y de la verdadera salud, y de la vnion con el pueblo de Dios, por estar caydos en tantos errores y vicios; ya estais muy cercanos a Dios, porque estais vnidos con el, y con su pueblo y hechos miembros vivos de su Iglesia por la Fè y obediencia a su evangelio. Y esto lo aveis alcançado por la virtud de la sangre de Christo, porq̃ el es el autor de nuestra paz, el qual de entrábas cosas hizo vna. Quiere dezir: De los dos pueblos Gentiles y Iudios que estaban entre si divididos hizo vn pueblo verdadero de Dios, que es su Iglesia. Y para esto, la pared de barro que estava en medio, que era la ley, que avia de durar poco, y era causa de la division y enemistad entre estos dos pueblos; la deshizo: dandole fin, y quitando la obligacion que avia de guardalla. Y esto lo hizo en si mismo, que es, padeciendo, y muriendo en la carne, que tomò de hombre. Porque desta manera cumplió todo, lo que la ley significava, y mereció la vnion y paz de todos sus escogidos entre si, y para con Dios. Y escribiendo a los Coloffenses, dize hablando de Christo: Agradò al eterno Padre, que en el morassè la divinidad, no tassada ni limitada-mente por modo de participacion como en otros justos, sino con toda su plenitud, con toda su magestad y grádeza infinita, vnien-dola con su sagrada humanidad en vna persona. Y agradòle tam-bien al mismo Padre eterno, de reconciliar todas las cosas confi-go mismo por el, haziendo, y componiendo paz y vnion entre las cosas de la tierra y del cielo por la virtud de la sangre, que el mismo Señor derramò en la Cruz. Por la virtud y merito desta san-gre puso paz entre Iudios y Gentiles, dandoles vna ley evangeli-ca, y haziendolos vna Iglesia Christiana: Y entre los hombres y Angeles haziendo que todos tengan vna misma gloria en el cie-lo: Y entre los hombres y el mismo Dios, quitandoles el pecado, y dandoles su amor y bienaventurança.

Ad Colof. 1

Pertenece tambien al officio de Medianero, como diximos, rogar por el culpado, y alegar razones para alcançalle perdon. Esto hizo tambien Christo nuestro Señor, que por todo el tiempo que vivio en carne mortal, hizo continua oracion a su Padre eterno por los hijos de Adam, pidiendoles perdon del pecado, amistad con su eterno Padre, salud espiritual y eterna, vnion y concordia entresi. Todas las cosas que alcançò para el linage humano, satisfaziendo, y mereciendo, las alcançò tambien orando. Porque quiso, por todos estos titulos de justicia obrar el remedio de los hombres, para que la redempcion fuesse mas copiosa, y el declarasse mas el amor inmenso, que les tenia. Hizo este officio de orar siempre con lo interior de su alma santissima: y para que su sacratissimo cuerpo sirviessè tambien exteriormente a este officio, se yva las noches a los montes, y las passava velando en oracion. Particularmente hizo este officio en la noche de su passion, orando al Padre con estas palabras: Padre santo guardalos, y defendelos, y conservalos con tu poder infinito. Y alega la razon, diziendo: A estos que me diste: quiso dezir, porque siendo tuyos por la eleccion eterna, los facaste del mundo, y me los diste, haziendo, que creyessen en mi, y obedeciessen a mi palabra. Y el mismo dia de su passion estando en la Cruz, por los mismos que lo estaban atormentando, y blasfemando, hizo oracion a su Padre, diziendo: Padre perdonalos. Perdonales este delito, y todos los que an hecho contra mi. Y alega la razon: porque no saben lo que hazen. Porque aunque hazen mal, no entienden, quan grande es el mal, que hazen, de quanta injuria sea de DIOS, y de quanto daño para si mismos. O infante piedad de CHRISTO, o entrañas abrasadas con inmenso fuego de amor, o que bien hazes Señor el officio de MEDIANERO, que por los mismos que te estan abriendo las carnes, y descoyuntando los hueffos, y haziendo escarnio y burla de ti, como olvidado de las injurias, que te estan haziendo, y como sino sintieras los tormentos, q̃ estàs padecièdo, en lugar de pedir justo castigo contra ellos, y ponderar, y acusar la gravedad de su delito: pides perdon y misericordia para ellos, y disminuyes, y escusas la grandeza de su maldad. Y que no aguardasses para esto, que la injuria uviera passado, y que el tormento cessara, y que ellos se humillaran, y pidieran perdò; sino que estando tu clemèntissimo Señor, actualmète recibiendo en tu cuerpo y alma atrocissimas injurias, y cruelissimos tormètos, y estando ellos en

Ad heb. 10.

el ardor y furor de su impiedad, les procures el perdón para tan enorme delito, y el remedio para tan incomparable mal. Por esta causa dixo san Pablo, escribiendo a los convertidos de los Hebreos: En este tiempo dichoso de la ley de gracia, no llegastes al monte terreno de Syon, donde se dio la ley escrita, sino llegastes no con los passos del cuerpo sino con los del anima, que son la Fè y la charidad, al monte espiritual de Syon, que es la Iglesia. Y aveis os llegado a Iesu Christo Medianero del nuevo testamento, y aveis os unido con el con viva Fè, y aveis llegado a participar de la sangre, que este Señor derramò: con la qual fomos justificados. La qual habla, y clama mejor que no la de Abel, porque aquella pedia vengança; combidando a Dios, a que castigasse al que la avia derramado, y esta pide perdón y gracia para todos los pecadores, y particularmente para aquellos que la derramaron.

CAP. XV. Como por ser Christo Medianero, le conviene tambien ser Abogado.

1. Cap. 2.

ESTE es el oficio que le conviene a Christo nuestro Señor en quanto Medianero nuestro, reconciliarnos con su Padre, satisfazer, interceder, y orar por nosotros, y alegar razones en nuestro favor. Y por esta causa se dize tambien nuestro Abogado. Como lo llama san Iuan diziendo: Hijos míos tiernamente amados como hijos pequeños, estas cosas os è escrito, para que no pequeis. Este à de ser vuestro cuydado, huir toda ofensa de Dios, y a esto se ordena la doctrina, que os è dado. Mas si alguno pecare, no def maye, ni pierda la confiança, sino conviertasse luego a Dios por la penitencia, y confie, que sera recebido, y perdonado: porque tenemos Abogado y intercessor delante de Dios Padre, que es Iesu Christo justo, y fuente de justicia y santidad, para justificar, y santificar a otros. Y es el q satisfaziendo por nuestros pecados, aplacò al Padre, y nos lo hizo benigno y favorable, y satisfizo no solamente por nuestros pecados, sino tambien por los pecados de todo el mundo.

Este oficio de Abogado y intercessor nuestro no solamente lo hizo Christo, vivièdo en el mundo en carne mortal, sino tambien lo haze agora en el cielo, assentado a la diestra del Padre en el trono de su gloria. Mas no lo haze agora, satisfaziendo, o mereciendo por el hombre, porque ya cessò el estado de satisfazer, y mere-

ceri

cer: sino en manera conveniente al estado de gloria, q tiene. **Q**ue es, representàdo al eterno Padre la naturaleza humana, que tomò, y todo lo que en ella hizo, y padecio, y merecio por el hombre. Y para esto quiso, que en su cuerpo glorioso le quedassen las señales de las cinco llagas principales, que en pies y manos y costado suffio por el hombre. Las quales le quedan no passibles sino gloriosas, y con tanto resplandor, hermosura y suavidad, que acrecientà la gloria y hermosura de aquel cuerpo gloriosissimo, y lo hazen vna fuente de suavidad, que inefablemente consuela a todos los bienaventurados, que lo miran. Estas señales le quedaron en testimonio de lo mucho, que padecio por el hombre, y estas representan a su Padre eterno, y el amor inmenso, que tiene a los hombres, y alega todos sus merecimientos, para inclinar al Padre eterno, que se los còmunique, y que por ellos los perdone, y los santifique cò sus dones de gracia, y los suba a la compaña de su gloria. Esta es vna manera de oracion, que callando, haze Christo en el cielo. Tãbien afirmã muchos santos, q propria y expressamète ora con su alma santissima estãdo en el cielo. Porque orar a Dios, es explicar a Dios los desseos del coraçon, para que los cumpla, y endereçandolos, a que de, y conceda aquello, que se dessea. Y Esto es muy conforme a la escritura divina y a la razon, que lo haze Christo en el cielo. Que como representa al Padre sus merecimètos, le representa, y explica los desseos de su coraçon a cerca de la salud de los hombres, para que los cumpla: no pidiendole de nuevo cosa, que no estè ganada, y merecida, sino pidiendole, que conceda para salud del linage humano, que tãto ama, lo que ya tiene ganado y merecido para el. Y esto es, lo que san Pablo significa escribiendo a los Romanos. Pregunta, quien acusarà a los escogidos de Dios? A los que Dios à escogido, para que sean santos, y à aprovado por tales, quien los podra acusar? Pues Dios que los escogio, los justifica, haziendolos justos de pecadores, quien los à de còdenar? Por ventura à los de acusar, o condenar Christo? No puede ser esso: porque Christo murio para salvarnos, y à resucitado, para obrar nuestra justifiçacion, y està assentado a la diestra del Padre, y està delante del pidiendo y abogando por nosotros. Con estas palabras entendidas en sentido proprio, como es razon, que se entiendan, declara el Apostol, como Christo orando, aboga por nosotros en el cielo. Tambien creen algunos con justa razon, que orando interiormente con el alma santissima, ora tambien con la voz exterior, como algunas vezes lo hizo en el mundo, para hon-

D. Cypria.
Epif. 8. D.
Greg. Naz.
orat. 4. D.
Aug. in Ioã.
trac. 102.
et in presb.
psal. 85. D.
Ambros. in
Pauli. ad
Rom. 8. D.
Thom. lect.
4. ad heb. 7
et. in 4. dis.
15. q. 4. a. 6.
q 2. ad. 1.
D. Bonav.
opus. devota
Chris. c. 98
Toletus in
Ioan. 6. 16.
anno. 35.

rar, y venerar a su Padre con el cuerpo y con el alma. Mas no con humillacion exterior, postrandose en el suelo, o hincando las rodillas, o con otra figura de humillacion, y subjecion exterior. Porque esto, que convino para el estado passible, y tiempo de merecer, que tuvo en el mundo, y para el exemplo que nos venia a dar, no conviene, ni es decente para el estado glorioso, que tiene en el cielo.

CAP. XVI. De la confianza de nuestra salud, que nos da Christo con este oficio.

(?)

CON este oficio que haze CHRISTO en el cielo de Abogado, nos da grande confianza de nuestra salud y remedio. Porque si estando Christo en el mundo, quando el hombre estava en ira, y en desgracia de DIOS, y desterrado de su amistad, y de su gloria, hizo, y padecio tanto por el. Y siendo necesario conforme al orden de la divina sabiduria, sufrir tan grandes penas, y oprobrios, y obrar cosas tan arduas, y dificiles hasta morir en Cruz para salvarlo. Todas estas cosas penosas sufrio, y abraçò de muy buena gana, y todas las dificultades vencio con summa promptitud y amor, y dio remedio de salud espiritual, y eterna a hombres gravissimos, y muy extraordinarios pecadores: y orò, y abogò hasta por los mismos, que lo crucificaron. Quanto mas agora que està en el cielo, y tiene a los hombres el mismo amor, y la misma voluntad de salvarlos, que tuvo estando en la tierra: y de parte de los hombres no ay tanta repugnancia, ni tanto impedimento, porque estan ya reconciliados con DIOS, y està quitada la comun enemistad, que avia entre Dios y los hombres: y de parte de CHRISTO no ay ya pena, que padecer, ni dificultad que vencer, obrarà nuestra salud, y nos aplicará sus merecimientos, y nos comunicará sus dones? Y si le pedimos remedio para nuestros males, nos lo dara, y si dexando los pecados le pedimos perdon, nos lo concedera? Y si justificados le pedimos aumento de sus gracias, y favores, nos los comunicará con grande liberalidad? No ay duda, sino que el Señor clementissimo, que hizo tanto bien

bien a los hombres, quando ellos eran tan indignos, y a el mismo Señor, el bien que les hazia, le costava tantos trabajos y penas de muerte; que les hara bien agora con mayor ventaja y liberalidad, quando los hombres con los favores recibidos estan mas dispuestos, o con menos indignidad para recibillos, y al mismo Señor no le à de costar pena ni trabajo, mas de comunicar desde el solio de su gloria, lo que ya tiene trabajado, y merecido.

Ad Rom. 5.

Esta razon forma el sagrado Apostol san Pablo por estas palabras: Manifiesta y prueva DIOS su amor para con nosotros, en que siendo nosotros pecadores, nos dio a su hijo y Señor nuestro IESV Christo, para que a su tiempo muriese por nosotros. Y si fue tanto su amor, que siendo nosotros tan indignos por estar sujetos a pecado y condenacion eterna, nos dio desta manera a su hijo: figuese, que mucho mas despues de redemidos, y justificados por la sangre de CHRISTO, seremos por el librados de la vengança y castigo eterno, que por los pecados mereciamos. Porque si siendo enemigos, por estar todos en pecado, nos hizo DIOS Padre tanto bien, que fuèsemos reconciliados, y bueltos a su amistad y gracia por la muerte de su hijo: mucho mas despues de reconciliados, y perdonados, seremos salvos por la vida del mismo SALVADOR nuestro, que à ya resucitado, y vive en su gloria. Quiere dezir el Apostol, como avemos dicho: Mas causa ay, para hazer bien a los amigos, que a los enemigos, y mas dificiles, hazer bien, muriendo, que viviendo. Pues si CHRISTO por voluntad y ordenacion del Padre, y movido de amor del hombre, que amò: por agradar a su Padre, hizo lo que tenia mas contradiccion y repugnancia, y lo que era mas dificultoso, que fue de enemigos hazer amigos, y con medio tan trabajoso y penoso, como fue la muerte de Cruz: quanto mas hara lo que es mas conveniente a su bondad, y amor, y que es mas facil de hazer, como lo es, a los que estan ya quanto es de su parte hechos amigos, viviendo en su gloria, y comunicandoles sus merecimientos, librallos de la culpa, y condenacion eterna, y dalles salud de gracia y de gloria. Si fue tan grande el amor del eterno Padre, que quando fue necesario conforme a su ordenacion eterna, que su hijo muriese, para reconciliar consigo a los hombres, que le eran enemigos; lo entregò a la muerte.

te por ellos. Quanto mas despues de reconciliados y traydos a su amistad, quando no es necessario, que muera, sino que viviendo en su gloria, les cõmunique lo que tiene ya merecido: los hara por el con eficacia salvos y bienaventurados? O que razon tan poderosa y tan eficaz para levantar, y engrandecer nuestra esperança en DIOS, y para esforçar y consolar nuestra flaqueza, y para animar nos a todo bien:

De aqui sacaremos, que aunque la Iglesia no vsa esta manera de oracion, que es pedir a Christo, que abogue y ore por nosotros a su Padre eterno, porque las oraciones que le haze, las endereça a la persona divina, que es DIOS criador y autor de todas las cosas, y dador de todos los bienes, y no le haze expressamente oracion, que le convenga en quanto hombre: y hazelo esto, porque algunos ignorantes no caygan en error, de pensar, que avia en Christo otra persona humana criada, pues no la ay, sino solamente la persona divina, que sustenta la naturaleza humana. Mas si el hombre fiel considerando este mysterio de Christo, como es nuestro Medianero, y està en el cielo abogando, y orando por nosotros, se moviessa con devocion a hazelle oracion en quanto hõbre, y hablando con aquella sagrada humanidad, y anima santissima de Christo, le pidiesse, que abogue, y que interceda y ore por el, y por todos los hombres, seria bien hecho. Porque declarandose desta manera, no tiene inconveniente ninguno; y es oracion de mucha devocion, y pedimos por ella lo mismo, que el Señor haze, y ayuda para provocar mas a ello su piedad, y misericordia, y hazernos mas dignos de su intercession. Y esto en alguna manera lo haze la Iglesia, quando concluye las oraciones, que haze al Padre, diciendo: Pedimos esto por nuestro Señor Iesu Christo. Que es dezir: Pedimoslo por su dignidad, y por su virtud y eficacia, y por su merecimiento, y por su intercession y oracion. Todo esto significa esta palabra, y todo lo comprehende la Iglesia debaxo della, alegando todos los titulos, que tiene de Christo, para que sus oraciones sean oydas y cumplidas del eterno Padre.

CAP. XVII. Como este titulo de Medianero y Abogado nos obliga a la imitacion de Christo.

VEAMOS agora, como este titulo de Medianero, y Abogado nos obliga a imitar a Christo nuestro Señor, exercitando las virtudes, que nos hazen semejantes a el. El avernos reconcilia-

liado como Medianero con su eterno Padre, obliga a todos los hombres, a que aborrescan la maldad, y hagan penitencia de todas las culpas, que an cometido, y se conviertan de todo coraçon a DIOS. Porque aunque Christo quanto es de su parte, nos aya reconciliado con su Padre, si el hombre no haze penitencia de sus pecados, nõ se le aplica la reconciliacion, que Christo hizo: y assi toda via se queda enemigo de Dios, y hijo de yra, y sujeto a eterna condenacion. Y a los que ya con penitencia estan reconciliados, y en gracia con Dios, pide este beneficio, que vayan creciendo en la virtud con mayor pureza de vida, y mas santas costumbres, para que se perficione en ellos aqueste beneficio, y de amigos de Dios se hagan mas amigos, y de agradables a Dios por estar en su gracia, se hagan mas agradables y mas graciosos a los ojos de el mismo DIOS. Por esta razon aviendo dicho san Pablo: Estava Dios en Christo reconciliando el mundo consigo. *2. Cor. 5.* Que quiere dezir: Estava Dios en Christo en quanto hombre como en instrumento y organo suyo, tenia vnida en el su divinidad con la naturaleza humana en la persona de el Verbo, y por el como por Medianero quitò las enemistades, que avian entrado por el pecado, y bolvió al hombre a su amistad y gracia, y hizo paz con el, perdonandole los pecados que avia cometido. Añade luego a esto: Legados somos de Dios por Christo. Quiere dezir: Nosotros los Apostoles, y Ministros evangelicos embiados de DIOS, tenemos oficio de Legados en persona de Christo, tenemos sus vezes y autoridad, y representamos su divina persona. Y como tales Legados, por quien el mismo Dios exhorta, y ruega, os rogamos en persona suya, por amor de Christo, y en lugar de Christo: y lo que os pedimos, y rogamos, y que DIOS Padre, y su hijo I E S V Christo os ruega por nosotros, es: que os reconcilieis con Dios. Avia dicho, que ya estavamos por Christo reconciliados con Dios, y pide y ruega luego con tanto encarecimiento, que nos reconcieemos con Dios, para significar esta verdad: que no basta que Christo nos aya reconciliado con su Padre, satisfaziendo por nosotros, sino que juntamete es necesario, que nosotros mediante la Fè, y la penitencia, y enmienda de la vida dexemos los errores, y vicios, y nos bolvamos a la amistad y gracia de Dios. Y desseja tanto Dios, que hagamos esto, de dexar con la penitencia vicios y pecados, para hazernos con su gracia amigos suyos: q no se contenta de mandarnos esto como Señor, declarando la autoridad que tiene para mādallo, sino que para ablandarnos

D. *Christi in
Paulum. 2.
Cor. 5.*

el coraçon, y governos con mas suavidad, y eficacia, a que lo ha-
gamos assi, nos amonesta, y ruega como Padrepiadossimo, decla-
rado el amor suavissimo y sin medida, que tiene con los hombres.
Y no solamente habla desta manera rogando, con los justos y ami-
gos, sino con los pecadores y enemigos. Esta piedad, y suavidad
de Dios con grande admiracion la pondera san Chrysostomo, di-
ziendo: que cosa ay que se iguale con esta excelentissima piedad de
Dios, que aviendo Dios Padre hecho innumerables beneficios al
hombre, y recibido por ellos muchas y muy graves afrentas, les
embio su hijo, para reconciliarlos consigo, y traerlos a su amistad?
Y aviendo los hombres pecadores tratado tan mal al hijo, que le
quitaron la vida, torne a embiar otros legados, que son los Minis-
tros del evangelio, y que les ruegue por ellos, que se reconcilien
con el? Y no les dize reconciliad a Dios con vosotros, sino recon-
ciliad a vosotros con Dios. Para significar, que el de su parte no
tiene enemistad con el hombre, ni del a comenzado, ser el enemi-
go suyo, sino que el hombre es, el que a querido y escogido ser e-
nemigo de Dios, y de quien a comenzado la enemistad con el mis-
mo Dios. Y a tales pecadores como estos les ofrece su gracia y a-
mistad, dziendo: Reconciliaos con vuestro Dios.

*CAP. XVIII. Como el ser Christo nuestro Abogado nos
combida, a que nos acusemos, y reprehendamos
por nuestras culpas.*

EL ser Christo nuestro Abogado, y aver hecho este oficio en la
tierra, y hazello agora en el cielo, defendiêdo nuestra causa, y a-
legado razones en nuestro favor, y negociadonos el perdon de los
pecados, y la salud de gra y de gloria, nos obliga: a q nos acusemos
a nosotros mismos, y nos reprehendamos, y culpemos mucho, y a-
gravemos nras culpas, y ponderemos nros pecados, y exageremos
nros delitos: Y q no escusemos nuestros pecados, ni los defendam-
os, ni disminuayamos, ni echemos la culpa dellos al demonio, ni a
otros hōbres: sino q los afeemos, y condenemos, y toda la culpa y
mal nro lo atribuyamos a nosotros mismos, y nos juzguemos por
dignos de todas las penas y afrentas y desprecios desta vida, y por
merecedores de los tormêtos eternos. Diga el hōbre muy de cora-
çon, hablado cō Dios, y acusandose a si mismo: Tu Señor eres Dios
verdadero, todo poderoso, sabidor de todas las cosas, bōdad infini-

ta, y hermosura eterna, y fuente infinita de amor, y suavidad y de ro-
do bien: y yo soy criatura vilissima, miserable, y llena de vanidad:
Y siendo tu quien eres, y yo quien soy, tu me rogavas con tu amis-
tad, y yo apartava el rostro de ti, tu me seguias para ganarme, yo
huia de ti para perderme, tu me hazias siempre bien, y yo siempre
te ofendia, y me hazia mal, tu estimavas mucho mi salvaciō, y me o-
frecias para ella los dones de tu gra y de tu gloria y a ti mismo: con
ellos, y yo tenia en poco tus dones y promessas, y despreciava tu in-
finita magestad y no curava de mi salvaciō. Mas amē, y en mas esti-
mē la criatura que al Criador, la vanidad q la verdad eterna, la feal-
dad y immundicia del pecado, q la hermosura y resplādor de la glo-
ria de Dios. Digno soy Señor de toda pena tēporal y eterna, justa-
mēte mereço todo castigo deste mundo y del otro, yo me ofres-
co Señor a todo, lo q de mi hizieredes, yo accepto de buena gana
qualquier pena y afrenta, q me viniere de vuestra mano por medio
de qualquiera criatura vuestra, con tal que me perdoneis, y me deis
vuestro amor, y me pongais donde nunca jamas os ofenda.

A esto nos cōbida el oficio, q Chro tiene de Abogado nro, lo v-
no, porq la defensa q nosotros tenemos en Chro, y las razones q a-
lega en nro favor, no estrivā, ni se fundā en q avemos sido justos, y
no pecadores, y en q avemos hecho bien, y no mal, sino en q tene-
mos de nra parte toda la satisfaciō, y todo el merito de Chro nro
Señor. Y en q aunq avemos sido pecadores, ya estamos humillados
cōfundidos y arrepentidos, y aunq avemos hecho mucho mal, ya
nos pesa de avello hecho, y nos ofrecemos a satisfacer, y pagar por
el. De aqui viene, q miētras mas nos acusamos, y reprehedemos, y
cōdenamos, tanto mayor defensa tenemos en Chro, y tātō son mas
poderosas y eficaces las razones, q alega para libraros y salvarnos.
Porque desta manera exercitamos mas la humildad, y la peniten-
cia, y la mudança y enmienda de la vida, y tanto mas participamos
de la satisfacion y meritos de Christo nuestro Señor.

Tambien nos combida a esto el oficio, que Christo tiene de
nuestro Abogado, porque en esto le imitamos: que assi como el
aboga por nosotros contra el furor de su divina justicia, Assi no-
sotros acusandonos, y condenandonos, abogamos en su favor
contra nosotros mismos, y contra nuestras culpas. Y es muy justo,
y devido, que lo haga assi el hombre pecador, y para esto puesto
en el acatamiēto de Dios, alegue las razones y derechos de su jus-
ticia, dziendo con entrañable sentimiento de su coraçō. Tu Se-
ñor me criaste de nada a imagē tuya, para q te possyesse y gozasse

en tu gloria, y me as conservado por todos los momentos de mi vida, y sujetaste a mi servicio todas las criaturas corporales de el cielo, y de la tierra, y los Angeles bienaventurados diputaste para mi guarda. Y despues de perdido por el pecado, me remediaste, y reparaste, tomando forma de siervo, y padeciendo y muriendo por mi. Y aviendome yo innumerables vezes puesto a peligro, de perecer para siempre, entregandome a mis enemigos con pecados hechos contra tu magestad, tu me as librado de estos peligros, y me as sacado co summa piedad del poder de mis enemigos, y me tienes aparejado el reino de los cielos, y me combidas con el. Por estos beneficios, y principalmente por quien tu eres, tenia yo summa obligacion de emplearme todo de noche y de dia en tu santo servicio, y cumplir todos tus mandamientos, y buscar en todas las cosas tu santissima voluntad, y la gloria de tu nombre, y darte todo mi amor, y alabarte continuamente, y ofrecerme por ti a todos los tormentos del mundo: y en lugar deste agradecimiento, y deste servicio, y amor tan devido; te è infinitas vezes ofendido, y afrentado con pecados, y è quebrátado tus mandamientos, y despreciado tu ley, y è querido mas cumplir mi voluntad, que no la tuya. Toma Señor en tu mano el cuchillo de tu justicia, y ves aqui esta miserable carne, corta por donde quisieres, con tal q me libres de pecados, y de condenacion eterna. De esta manera à de abogar el hombre en favor de la causa de Dios, y de su divina justicia, contra si mismo. Y porque este juicio que el hombre haze de si, nace de la estima grande, que tiene de la bondad de Dios, y de la guarda de su ley, y del odio, que tiene del pecado, y desprecio de si mismo, porque lo cometio: es tan agradable a Dios, que en aquel punto le perdona todos sus pecados, y le suelta la pena eterna, que por ellos merecia, y lo admite a su gracia, y al derecho de su gloria. Afsi lo tiene Dios prometido, y afsi lo cumple fiellissimamente. Si confessamos nuestros pecados, (dize san Iuan) Si los cõfessamos como devemos, acusandonos de llos cõ verdadero arrepenimiẽto dellos: Dios q es fiel en cumplir sus promessas, y justo en galardonar los meritos de Christo su hijo y nõ Salvador, nos los perdonarà, y nos limpiarà de toda maldad.

1. IOAN. I.

CAP. XIX. Como el orar Christo por nosotros como Abogado, nos combida mucho al exercicio de la oracion, especialmente al uso de la oracion mental.

EL hazer Christo el oficio de Abogado nuestro, no solamente defendiendo nuestra causa con razones, sino tambien orando por nosotros, como lo hizo morando en la tierra, y lo haze agora estando en el cielo; y viviendo en carne mortal, hizo este oficio de tal manera, que algunas vezes orò vocalmente, y se cree piadosamente, que lo mismo haze agora en la gloria; Mas principalmente orò con lo interior de su sacratissima anima, y esta oracion la hazia continuamente, y esta es la que mas exercita en el cielo, presentando al Padre los desseos que tiene de la salud de los hombres, para que los cumpla: Combida nos esto, y muevenos mucho, a que nosotros a imitacion suya seamos muy vigilantes y continuos en la oracion. Y que no nos contentemos con exercitar solamente la oracion vocal, aunque es justo, que esta nunca la dexemos de hazer cada dia a su tiempo; Mas que principalmente exercitemos la oracion mental, considerando en silencio las cosas, que la Fè nos enseña dela bondad y misericordia y amor de Dios y de todos los beneficios, que del avemos recibido, y esperamos recibir: y especialmente de todos los mysterios, que pertenecen a la vida y passion y gloria de Christo nuestro Señor. Con este exercicio el anima se limpia y purga de vicios y passiones, con este es ilustrada, para conocer con mas claridad la grandeza y perfeccion infinita de Dios, con este se enciende, para amar mas la bondad y hermosura eterna de Dios, y con este se dispone, para sentir y experimentar la grande abundancia de suavidad y dulçura, que ay en la casa de Dios. Con este exercicio se le abren los ojos, para conocer, y estimar los summos bienes, que tiene en Iesu Christo, y para agradecer, lo que el eterno Padre obrò por el en la redempcion del mundo, y para sabello servir. Con este exercicio descubre la vanidad de todas las cosas del mundo, para despreciallas, y la gravedad y daño de los pecados, para huillos, y aborrecellos, y la hermosura y valor de las virtudes Christianas, para exercitallas. Y por esta causa, aunque a todos los hombres conviene exercitarse en obras exteriores de charidad y misericordia, y les es necessario cumplir las obligaciones de sus estados y officios, les cõviene tambien mucho a todos, los q son capaces dello, ocuparse cada dia algun tiempo en este santo exercicio. Y afsi lo haze los varones justos y prudentes, como dize san Isidro por estas palabras: Afsi como los varones santos, que en lugar secreto y en lo interior de su coraçon se ocupan en la contemplacion de las cosas divinas, quando se ofrece causa justa, salen de aquel secreto, y de aquel recogimiento, y se

Isidorus de summo bo- no l. 2. c. 19

ocu-

ocupan en obras exteriores y acciones publicas: Dela misma manera quando an cùplido con las obras exteriores, se buelven al recogimiento, y a lo secreto de la oracion y contemplacion. Como haze el aguila, que mira al Sol, y no aparta los ojos del, fino para bucar el manjar: Así hazen los varones santos, que todo el tiempo que commodamente pueden, lo emplean en la oracion y contemplacion divina, y quando la dexan, es por acudir a las necesidades fuyas y de sus proximos. Esto es de san Ilidro. Y por ser tan importante y tan provechosa aquesta compañía del recogimiento interior con la ocupacion exterior, dixo con gran razon san Buena-ventura: Dichoso y bienaventurado es aquel varon, que con las obras exteriores, que pertenecen a la vida activa, junta el exercicio santo de la contemplacion, y que de tal manera sirve al Señor como Martha en las cosas exteriores, que no se aparta de los pies del Señor como Maria. Lo qual se cumple así, quando a sus tiempos dexando las cosas exteriores, se recoge del todo, y en las mismas obras exteriores trae su coraçon levantado a Dios, mirandolo presente, y llamandolo, y desseandolo y conversando con el. Y añade san Bernardo estas palabras: Dichosa casa, y bienaventurada congregacion, donde Martha se quexa de Maria, porque tener Maria emulacion de Martha, es cosa muy indigna. Quiere dezir, que es grande la felicidad de aquellos siervos de DIOS, que son tan fieles, y diligentes en el exercicio de la oracion mental por el amor, y estima que della tienen, que antes faltaran en la accion exterior honesta, que no en ella, porque faltan en ella por la accion exterior, que se puede escusar, es cosa indigna de fieles siervos de DIOS.

D. Bonavē.
in stimulo
diviniamon-
ris p. 1. c. 5

D. Bern. de
Assump. ser.
2.

C A P. XX. en que se comienza a tratar de los bienes, que tenemos en Christo, y obligacion de imitallo, por ser nuestro Capitan. Y quien son los Soldados que lo siguen, y los enemigos contra quien pelean.

Esai. 55.

VNO de los titulos que Christo tiene en la divina escritura, es de Capitan. Y debaxo deste nombre nos lo prometio el eterno Padre por Esaias, diciendo de Christo figurado en David: Yo lo dare a las naciones de las gentes por testigo de mi verdad, y por Capitan. Al Capitan pertenece, tener exercito de Soldados, y regillos, y enseñallos a pelear y animallos a ello: y pelear delante de

ellos,

ellos, para que con su exemplo se esfuerçen, y lo figan peleando como el. Todos los fieles son Soldados de Christo, y de todos ellos se compone vn exercito formado, que milita debaxo de su vãdera, y por esto la congregacion de los fieles que habitan en la tierra, se dize Iglesia militante: que es dezir: Gente que està en guerra, y que se exercita en pelear. Y se dize della en los Cãtares: que es terrible y espantosa a sus enemigos, como las huestes y compañías de Soldados muy bien puestas en orden, para pelear. Los enemigos contra quien pelea este summo Capitan con todo su exercito, son los demonios Principes de las tinieblas, con todos los demas, q̄ son instrumentos suyos; como son los hombres malos y reprovados, amadores del mundo, de quien el demonio se sirve, para perseguir a los justos y escogidos de Dios: y n̄a propria carne y parte sensitiva, de quien se ayuda, para hazer guerra cõtra el espiritu. Esto nos descubrio el Apõstol S. Pablo, diziendo: No tenemos solamente lucha y pelea contra hõbres flacos formados de carne y sangre, ni solamente contra las cõcupiscencias y pãssiones interiores, q̄ nacè dela carne y sangre q̄ es la parte sensitiva: fino cõtra los Principes y Potestades, q̄ es contra los demonios, q̄ entre los Angeles q̄ cayeron, fuerõ de aquestos ordenes, y en la alteza de la naturaleza son como grãdes Principes, y en el poder como grãdes Potestados. Y cõtra los rectores del mundo destas tinieblas. Que es dezir: Contra los espiritus, q̄ son Señores y Governadores de los hõbres mundanos, q̄ estan llenos de tinieblas de errores y pecados: y tienen señorio en ellos y vsan dellos a su voluntad, por avellos vencido. Y contra las maldades espirituales. Quiere dezir: Contra las substancias espirituales, q̄ por ser tan grande su maldad, se dizen la misma maldad. Y estan tan cerca para hazer nos mal, que habitã en este ayre, de que estamos cercados: porque aunque tienen por su proprio lugar el infierno, y traen siempre consigo la pena que en el padecen, tienen licencia de salir por este mundo, para pelear contra todos los hijos de Adam, y exercitar los escogidos de DIOS. Estos son los enemigos, contra quien CHRISTO nuestro Capitan, y todo el exercito de los fieles tienen continua guerra. Veamos la causa de aquesta guerra. Despues que el demonio de Angel bueno, por el pecado se hizo malo y enemigo de Dios, cõcibio grande odio cõtra Dios: y no pudiendo executar este odio cõtra el mismo Dios, cõvirtio toda su ravia cõtra el hõbre, por fer hechura de Dios: y acometio lo por la parte mas flaca, tentando la muger, y por medio della al varon: hizo los pecar, y sujeto

Canticor. 6.

Ephes. 6.

los a su dominio, y tenialos debaxo de su poder, y tirania como presos y captivos, por este titulo de avellos vencido. Y aunque el titulo de parte del demonio era injusto, porque los vencio con engaño y mentira; Dios no quiso sacar al hombre del poder y tirania del demonio con sola su autoridad, como pudiera, sino por vn medio el mas suave y conveniente, que se pudo pensar. El qual fue para el demonio de grande confusion, y para el hombre de grande provecho y honra, y para Dios muy glorioso: porque con el descubrio no solamente su poder, sino tambien su sabiduria, y su bondad, y misericordia, y su justicia. Este medio fue, darle al hombre tal virtud y fortaleza, que pudiesse pelear contra el mismo demonio, y vencello, y librarle de su subjecion y tirania, y despojallo de todo el poder y dominio, que tenia sobre los hombres. Y para que el linage de los hombres saliesse cõ esta empresa tan gloriosa, proveyole de vn Capitan, que los rigiesse, y governasse, y peleasse por ellos, y con cuya virtud ellos tambien peleassen contra los demonios, hasta echar de si el yugo, con q̄ estavan opresos.

Genes. 3.

Esto fue lo que Dios descubrio al principio del mundo, diciendo a la serpiente: Yo porne enemistades entre ti y la muger, y entre tu simiente y la suya, y ella mediante la simiente y fruto que de ella saldra, te à de quebrantar la cabeça, y tu acecharàs a su carcañal. Quiso dezir Dios al demonio: Agora el hombre està sujeto y rendido a ti, porque lo as vencido por medio de la muger; pues yo hare, q̄ se levante contra ti como contra capital enemigo, y te haga guerra, peleando fuertemente contra todo tu poder. Y verna vn muger, de la qual nacera vn hijo, que sea Capitan y Caudillo de todos los escogidos, y este te quitarà toda la virtud y poder, y te echarà de el señorio, que tienes en los hombres, y dara fortaleza a todos sus escogidos para que peleen contra ti, y contra todos los hijos de perdicion, que seran instrumentos tuyos. Y aunque con todas tus fuerças, y astucias, y engaños as de procurar, hazelles mal; no as de poder prevalecer contra ellos, ni as de poder salir con tu intento.

CAP. XXI. En que se declara lo mismo con vn testimonio de la divina escritura.

Apoc. 12.

ESTA guerra, entre Christo y sus siervos, y Soldados de vna parte, y el demonio y sus sequaces y ministros de la otra, fue reve-

revelada a san Ioan. El qual dize: Que vido vna muger cubierta con el Sol, y que tenia la luna debaxo de los pies, y en la cabeça vna corona de doze estrellas: y que avia concebido vn hijo, y estava atormentada con grandes dolores de parto. Y que vido vn dragon bermejo y muy grande, que tenia siete cabeças, y en cada vna dellas vna diadema, y que tenia diez cuernos, y que con la cola traxo del cielo a la tierra la tercera parte de las estrellas: y que este se puso delante de la muger, esperando el hijo, que avia de parir, para tragarselo. Y la muger pario vn hijo, que avia de regir todas las gentes con vara de hierro: y despues de nacido este hijo, fue arrebatado, y llevado a Dios y a su trono. Y dize mas, que este dragon persiguió la muger, que pario el hijo, y que concibio grande ira contra ella, y que se puso a hazer guerra contra todos, los que della descendian, que guardan los preceptos de DIOS, y tienen testimonio de I E S V Christo. Esta muger es la Iglesia, que està cubierta con la lumbre del Sol, que es el conocimiento grande, que tiene de la verdad, y el resplandor de la Fè y de la gracia, y sabiduria divina, que la ilustra y hermosa toda, y tiene debaxo de los pies todas las cosas temporales y transitorias, que se mudan como la luna: porque las desprecia todas. Tehe corona en la cabeça con doze estrellas, significa que en su principio fue adornada con el coro resplandeciente de los doze Apóstoles, que la fundaron en el mundo, y le dieron grande gloria y autoridad: y debaxo del numero de doze se entienden los demas Apóstoles y dicipulos del Señor, que en su principio la ilustraron, y adornaron. El hijo que esta muger concibio, y pario con dolor, son todos los varones justos y escogidos de DIOS, que los concibe la Iglesia en su entendimiento y voluntad, acordandose dellos, deseando mucho su conversion, amandolos de corazón. Y clama de parto, orando y gimiendo a Dios por ellos, y enseñandolos, y predicandoles la verdad, y sufriendolos, y compadeciendose y doliendose dellos miétras son pecadores, y ayunando, y velando, y usando muchos generos de asperezas y penitencias por ellos, hasta que los viene a parir varones justos, y semejantes a Christo. Regir este hijo todas las gentes con vara de hierro, quiere dezir: q̄ los justos y escogidos de DIOS participarán del poder y autoridad de CHRISTO nuestro Señor como miembros suyos; que hazen con el vn cuerpo mystico. Y como el tiene autoridad y poder de Iuez univrsal, con el qual juzgarà, y condenarà todos los malos a

Apoc. 2.
8.º p. 3.

pena y condenacion eterna: así tambien todos los justos juzgarán juntamente con el todas las naciones de los malos, y darán sentencia de condenacion contra ellas. Ser este hijo arrebatado y llevado al trono de Dios. Quiere dezir: que los justos hijos de la Iglesia de Christo, despues desta vida có virtud sobrenatural de Dios an de ser llevados de la tierra al cielo, y an de ser vnidos perfectamente con Dios por clara vision, y an de reynar con el para siempre. El dragon grande y bermejo es el principe de los demonios, que se dize dragon por el veneno del pecado, con que mata las almas: y grande, por el poder y fortaleza inmensa que tiene, para hazer mal: y bermejo que es color sanguineo, por la crueldad, que como homicida desde su principio a executado, y à de exercitar matando, y haziendo todo el daño y estrago, que puede. Las siete cabeças con sus diademas, y los diez cuernos, son los Reyes, y los poderosos de la tierra, que el demonio à de tomar por instrumentos y ministros, para pelear contra Christo, y contra su Iglesia, y contra todos los miembros della. Traer con la cola la tercera parte de las estrellas, significa: como este Principe de las tinieblas por medio de sus ministros principes de maldad, especialmente por medio del Antecristo, que sera el ultimo, y como cola suya; derrocarà de la alteza de la virtud, muy grande parte de varones, que como estrellas resplandeceran en la Iglesia: y harà, que dexada la vida celestial, hagan vida terrena y bestial. Y no contento con hazer tanto daño en los hijos de la Iglesia ya salidos a luz, estará esperando los que an de nacer, para quitalles la vida de gracia, o impedirfela, y encorporallos consigo: que esto es tragallos. Y ya que no puede hazer daño a los hijos de la Iglesia, que an subido al cielo, perseguira con todas sus fuerças a la Iglesia, que milita en la tierra, y a todos los justos, que son hijos, y miembros suyos, y viven en diversas partes de el mundo.

Estos son los enemigos, que persiguen a la Iglesia, y a todos sus hijos, contra los quales pelea Christo con todos los fieles y varones justos. Y aunque esta guerra se començo desde el principio del mundo; mas todos los justos, que fueron desde que Adam hizo penitencia de su pecado, hasta la venida del hijo de Dios en carne mortal, no vencieron, ni pudieron vencer del todo al demonio. Aunque lo vencian, resistiendo a sus tentaciones, y no consintiendo en pecado mortal, y librandose de la condenacion eterna; mas no lo vencian, quitandole todo el señorio, que tenia en

en los hombres por el pecado original, que impedia la entrada en el cielo, y así a todos los justos tenia por sus prisioneros en la carcel del Limbo, hasta que vino Christo, y padeció, y murió por ellos. Y la razon desto fue; como avemos dicho, porque el señorio, que el demonio tenia en los hombres por el pecado, no lo tenia por derecho alguno de justicia, que el mismo demonio tuviesse contra ellos: porque era traydor, y engañador; sino tenialo por el derecho que la divina Iusticia le dio contra el hombre, para castigallo como verdugo y executor de la misma Iusticia divina. Y así hasta que la Iusticia divina fue satisfecha, y aplacada con la passion y muerte de Christo nuestro Redemptor, quedó el hombre desta manera sujeto al demonio: porque la bondad y piedad de Dios, que no tenia obligacion de admitir la satisfacion; y merito de la passion de Christo, hasta que se pudiesse en execucion, como avemos declarado, la admitio graciosamente para efecto, de perdonar al hombre el pecado original y actual, y librallo de la condenacion eterna, y dalle su gracia; mas no la quiso admitir, para dalle entrada en el cielo. En esto quiso, que se guardasse el orden de la divina Iusticia, hasta que se le dio perfecta satisfacion del pecado con la passion de Christo. Y esta fue la causa, porque todos los justos antiguos, desde Adá penitente hasta Christo, con la virtud del mismo Christo su supremo Capitán, q̄ avia de venir, peleavan contra el demonio, y contra todos sus ministros, y lo vencian; mas no se libraron, ni pudierón librar del todo de su poder y tirania hasta la muerte de Christo. Mas los justos q̄ son miembros de la Iglesia Christiana formada con la sangre de Christo, que se derramò en la Cruz, de tal manera pelean contra el demonio con la virtud de Christo, que del todo lo vencen, y se libran de su poder, y triunfan gloriosamente del. Y en muriendo, y purgando sus pecados, sin poder ser detenidos de sus enemigos, tienen libre entrada en el cielo, a tomar la possession del reyno de Christo: como el mismo Señor lo declaró por san Iuan diciendo: El que agora en este tiempo dicho de la ley de gracia véciere al demonio, resistiendo a sus tentaciones, y no consintiendo con el, yo le dare, q̄ se asiente cómigo en mi trono. Que es dezir: Yo le dare, q̄ reine juntamente cómigo, y sea participante de mi gloria en mi reino celestial: de la manera q̄ yo véci, padeciéndolo y muriéndolo por la salud del hombre, y obediencia de mi Padre; y por aver vécido, me asiente a su diestra en el trono de su gloria y reino eterno, gozándolo de la bien

Apoc. 3.

veturança del alma, que ya tenia, y de la gloria del cuerpo y exaltacion de mi nombre, que mereci venciendo al demonio.

Y O que grande maravilla de Dios, o que grande hazaña de su infinito poder y misericordia, que a hombres por vna parte tan indignos de remedio, porque de su propria voluntad se avian subjetado al Principe de las tinieblas; y por otra parte tan flacos y terrenos, que con todas las fuerças naturales no podian vencer vna tentacion grãve del demonio, ni tener vn pansamiento del cielo, ordenado al bien de sus almas: que por la virtud y merito de Christo les aya dado el mismo Señor tanto animo, y tanta fortaleza sobrenatural, que puedan vencer todos los Principes y poderes de las tinieblas, y resistir a todas sus tentaciones por graves que sean, y librarfe perfectamente de su poder y señorio! Y les aya dado tanto valor y tanta dignidad, que sean superiores a todos los demonios, y a todos los Principes del mundo, que son instrumentos de los mismos demonios, y que alcancen victoria perfecta y triunfo glorioso de todos ellos! Y que como vencedores de tan poderosos enemigos sean honrados y ensalzados de Dios, y reciban corona de gloria, y reino perpetuo en el cielo! O que agradecimiento, o que amor, o que fidelidad, o que obediencia devemos a Dios por tan inefables beneficios! O con quanta razon dixo el

1 Cor. 15. Apóstol san Pablo: Gracias seã a Dios, a el se las doy yo, y se las den todos, que nos dio victoria del demonio, y del pecado, y de la muerte; y nos dio todos los bienes de gracia y de gloria, que de aqui se figuen: y esto por Iesu Christo nuestro Señor. El qual padeciendo, y muriendo, vencio todos estos enemigos, y nos comunicò su victoria, y el fruto della, dando nos ayuda, fortaleza y gracia, para que los vençamos juntamente con el.

CAP. XXII. En que se declara, como todos los fieles, y mas particularmente los confirmados, son los Soldados deste Capitan.

Y A que avemos visto, quien es el Capitan, que nos dio el Padre eterno que es Christo nuestro Señor, y quien son los enemigos, contra quien avemos de pelear: declaremos en particular, quien son los Soldados, que figuen este Capitan, y pelean y vencen con su virtud. Primero todos los que tienen Fè de Christo nuestro Señor, lo reconocen por su Capitan y guia, y tienen vir-

tud

tud, y fuerça, para pelear contra estos enemigos, y vencerlos: por que por medio de la Fè se junta el hombre fiel con Christo, y se haze miembro suyo; y si la Fè es viva, se haze miembro vivo, y recibe del influxo de ayudas y socorros, y favores espirituales, para pelear, y vécer, como el miébro recibe influxo y ayuda de su cabeza. Y assi dixo el Apostol de los santos antiguos, que tenían Fè de Christo, que avia de venir, que por la Fè vencieron reinos. No por su virtud y fuerça natural, sino por la virtud, y eficacia de la Fè, con que creyeron, y confiaron en Dios, y en el Salvador, que avia de embiar, y fueron fieles a sus mandamientos, vencieron milagrosamente muchos Reyes fuertes, y conquistaron sus reinos, y hizieron obras justas y santas y de insigne virtud: y alcanzaron las promessas de Dios, que son los bienes espirituales y celestiales promeridos por Christo. Tambien son Soldados de Christo, y mas particularmente que los primeros, los que juntamente con la Fè, en este tiempo de la ley de gracia, an recebido el sacramento de el Baptismo: con el qual an professado exteriormente la Fè de sus coraçones, y se an publicado por enemigos de Sathanas, renunciando todas sus obras malas, y se an ofrecido a pelear contra el, como contra enemigo capital: y an hecho profession publica de seguir a Christo su Capitan, y imitar el exemplo de su santissima vida, y abraçar su Cruz, porque estos quanto es de parte de el sacramento se an vnido, y incorporado mas con Christo, y an recebido mas virtud y fortaleza, para pelear contra estos enemigos. Porque aunque con la Fè, y proposito de el Baptismo, y contricion de los pecados se haze vn hombre miembro de Christo, y alcanza el alma gracia y virtud de Christo, para pelear contra todos sus enemigos; mas con el Baptismo recebido por la obra se haze el hombre fiel mas perfectamente miembro de Christo, y recibe mas gracia, y virtud, y fortaleza, para pelear, y vencer todos los poderes de las tinieblas, y todas sus tentaciones, y engaños. Esto significò el Apostol, diziendo; Todos los que somos bautizados en Christo I E S V S, que es con el Baptismo, que nos incorpora en Christo, y tiene virtud y eficacia de Christo; somos bautizados a semejança de su muerte, y sepultados a semejança de su sepultura: para que como Christo murio a la vida mortal, y resucitò de los muertos a vida inmortal por la virtud de su divinidad, en lo qual resplandece la gloria de el Padre, que lo resucitò; assi nosotros muriendo

Ad heb. 11.

Ad Rom. 6.

al pecado, resucitemos a nueva vida de gracia, y perseveremos en ella, y vamos siempre aprovechando en ella, haciendo obras justas, y santas, y dignas de tal vida. Siendo así verdad, que todos los fieles bautizados son soldados de Christo, y lo tienen por Capitan, y lo siguen, y pelean con su virtud contra las maldades espirituales: mas porque la batalla espiritual es grande, y muy dificultosa; y así ay grande peligro; que el hombre fiel, que por medio de el Baptismo recibió la gracia, y dignidad de hijo de Dios, y miembro vivo de Christo, y de Rey espiritual, y recibió todas las virtudes infusas, y dones de el Espíritu Santo, por tener tantos, y tan poderosos enemigos, como son todos los demonios, y todos los hombres malos y poderosos de la tierra; que con malos exemplos, y con persuasiones, y temores lo persiguen, y pelean continuamente contra el; venga a ser vencido, y despojado de todas estas riquezas y dones espirituales. Proveyo Christo nuestro Señor, de darle despues de bautizado otra nueva fortaleza, y nuevo esfuerço, con que pelee contra todos estos enemigos, y los vença: y así conserve los dones, que recibió en el Baptismo, y los vaya acrecentando, y perfeccionando con nuevas victorias, y triunfos de sus enemigos. Esto obra Christo en el hombre Christiano por medio de el Sacramento de la Confirmacion: con el qual le da nueva gracia, y nueva virtud, para confessar de palabra la verdad de la Fè delante de todos los Tyranos, y Principes de la tierra, ofreciendose por ella a todos los tormentos de el mundo, y a qualquier muerte por infame y penosa que sea: y para professar con la obra las virtudes de Christo, su humildad, su mansedumbre, su pobreza, su paciencia, el desprecio de las riquezas y la desnudez de los bienes de la tierra, y el sufrimiento y perdón de las injurias, y el amor de los enemigos, y la obediencia a los superiores, y todos los demas preceptos y consejos de Christo nuestro Señor; cumplendolos perfectamente a imitacion del mismo Señor, sin temor y sin verguença de todos los amadores del mundo. Y así por este Sacramento se hazen los Christianos Cavalleros de Christo, y principales Soldados suyos, animados con nuevo esfuerço, y armados y fortalecidos con nuevas armas espirituales, para pelear mas valerosamente, y con mas autoridad y prudencia y vigor de espíritu contra todos sus enemigos. Este efecto y obra admirable deste divino Sacramento de-

clarò el Papa Melchiades por estas palabras: Porque los que viven en este mundo, andan en grandes peligros, y entre enemigos invisibles; despues de ser por el Baptismo engendrados a vida espiritual, se nos da el sacramento de la Confirmacion, con el qual somos confortados, y hechos mas firmes, y constantes, para pelear contra nuestros enemigos. El Baptismo engendra a vida de gracia, y salva a los que luego salen en paz de este mundo a la vida bienaventurada; la Confirmacion instruye, y conforta con armas espirituales, a los que quedan vivos, para pelear contra los enemigos del alma en las batallas de este mundo. Y para significar, y obrar esto, al que confirman, le vngen la frente con Chrisma, haciendole vna Cruz en la misma frente. La vncion exterior significa la gracia, y virtud, y fortaleza interior, que se le da, para pelear: que es vncion espiritual del alma. Y esta se pone en la frente en forma de Cruz, para significar: que publicamente con rostro descubierto, sin temor, ni verguença alguna, à de confessar la Fè de Christo, y la imitacion de su Cruz. Y esto mismo significa el Character, que se le imprime en el alma, que es señal, de que lo arman Cavallero, y Comendador de C H R I S T O, para pelear las batallas espirituales, que pertenecen a la gloria de Christo, y para que tenga encomendada la Fè de Christo, y la imitacion de su passion, para defendella peleando contra los enemigos de C H R I S T O. Esta virtud, y efecto de la Confirmacion explicò Tertuliano, diziendo: La carne es lavada con el agua de el santo Baptismo, para que el alma se limpie con la virtud de Christo; y la carne es vngida, y señalada en la Confirmacion, y cubierta con las manos del Pontifice, que pone sobre la cabeza; para que el alma quede consagrada a D I O S con la virtud, y gracia de Christo, y quede alumbrada, para conocer mejor la verdad, y fortalecida para mejor defendella. Esto vemos representado en el Profeta David, que antes de vngido era siervo de Dios, y manco animoso, y de buenas fuerças; mas despues que Samuel lo vngio, dice la divina escritura: que desde aquel dia el espíritu de DIOS se le comunicò mas, y lo fortaleció mas; y así fue mas agrdable a Dios, y mas valeroso, y fuerte, y vencio a Goliás, y a los exercitos de los Filisteos. Esto mismo passa al Christiano, que aunque con la gracia de el Baptismo queda justificado, y tiene fuerças para pelear; mas con

De consecra
tione. d. 5. c.
Spiritus. S.

Abaco. G.

El. B. S. P.

El. B. S. P.

El. B. S. P.

Tertulianus
l. de resurg.
reñ.

1. Reg. 16.

con la gracia de la confirmacion queda mas crecido en la vida espiritual, y mas agradable a D I O S, y con mas valor y fortaleza de el Espiritu Santo, para pelear contra el demonio, y contra todos los exercitos de el infierno. Afsi dize san Cypriano: Costumbre es de la Iglesia de C H R I S T O, que los baptizados sean llevados a los Prelados, para que orando por ellos, y confirmandolos, y poniendoles las manos sobre la cabeza, se les de el Espiritu Santo con mas plenitud de gracia, y sean fortalecidos, y perfeccionados con la señal de la Cruz. Y en otro lugar dize: Por esta vncion sagrada obra la virtud divina mas poderosamente en nosotros, por ella divinamente se nos da la sabiduria, y entendimiento espiritual, y el consejo sano, y por ella se nos da la fortaleza de el cielo, y piedad, y temor santo; para pelear contra todos los espíritus malos.

D. Cypria.
Epist. ad Taba-
bajanum.

Ser. de vnc-
tione.

Grande beneficio de Dios es, avernos dado la vida corporal, y tantas criaturas en el cielo, y en la tierra, para la conservacion, y servicio, y regalo della; Mas incomparablemente es mayor beneficio, avernos dado la vida espiritual, y divina de gracia, y avernos dado tantos socorros, y ayudas de Sacramentos, y dones espirituales, para conservalla, y acrecentalla; y avernos hecho Soldados principales, y Cavalleros suyos, y dado valor, y fortaleza, para pelear contra vicios y pasiones, y contra demonios, y hombres ministros de maldad; y avernos dado confianza, y prenda de su palabra, y promessa, que si queremos ayudarnos de su virtud, y estrivar en el, y llamallo en nuestro favor, que venceremos, como el vencio, y alcançaremos la corona gloriosa de vencedores, que el nos ganó, y el reyno de los cielos, que el nos merecio. Esto lo promete, diziendo por san Iuá; En el mundo terneis angustias, y aflicciones. Quiere dezir: Los hōbres amadores del mundo, y los demonios por medio dellos os perseguirán, para quitaros la paz, q̄ teneis en mi, y apartaros de mi gracia y compañía: mas perseverad fuertes, y constantes, peleando, y confiad, que alcançareis victoria del mundo, y de todos los males, que ay en el de pecados, y de persecuciones de hombres y demonios, que induzen a pecados; porque yo vencí el mundo. Quiere dezir: Todo lo que ay en el mundo, honras, riquezas, deleites, adversidades, malas inclinaciones, demonios, y malos hombres, y todo lo demas, que aparta a los hombres de D I O S; que son todos los enemigos del alma, q̄ se comprehenden debaxo de nombre de mundo; ya yo los vencí, destruyendo el pecado, y

quitando la fuerza a todos estos enemigos, y librando los hombres de su poder y tirania, y dandoles gracia y fortaleza, para vencellos. Confiad pues, que vencereis el mundo, que yo vencí, pues venciendo lo, enflaquecí; y os gané virtud, y gracia, para que lo vençais.

CAP. XXIII. Como los Martires son los principales Soldados, y mas amados de Christo.

FVERA de estos soldados ordinarios de Chro, q̄ son todos los fieles, y todos los baptizados, y confirmados, q̄ milita debaxo de su vadera, y cō su virtud peleá cōtra todos los enemigos de nra salud: ay otros soldados de Christo extraordinarios, y muy especiales, y que por modo mas excelente y glorioso se dizen Soldados, y Cavalleros de Christo. Estos son todos los santos Martires, que dieron la vida, y sufrieron la muerte de buena gana, por confessar la Fè de Christo, o por el cumplimiento de algun mandamiento, o consejo de su evangelio. Y esto es padecer como Christiano: que es lo que san Pedro pide a todos los fieles diziendo; Procurad, que ninguno de vosotros cometa delito, por el qual merezca ser castigado, de manera que no padesca por ser homicida, ni ladrón, ni maldiziente, ni por ser cudicioso de vsurpar la hacienda ajená; mas si padece como Christiano, que es, porque cree en Christo, o porque obedece, y sirve a Christo; no se averguence de qualquier pena y afrenta, que por esta causa le dieren: sino alabe, y glorifique a D I O S, y dele muchas gracias, porque le à dado a padecer por esta causa tan santa, y por este titulo tá dichoso, y tan digno de toda honra y gloria. Mucho estima Christo, y mucho ama a los santos Martires, sobre todo lo que podemos dezir, ni pensar. Y la razon es, porque el martirio es la obra de mayor charidad, y amor divino, que vn Christiano puede hazer por Dios. Porque aunque es verdad, que vn Christiano que no es Martir, puede amar mas a Dios, y desear padecer por el, mas, y merecer mas, que otro que es Martir: mas mirando la obra exterior, y comparando vna a otra, no ay obra, ni testimonio mayor de amor de D I O S, que el sufrir voluntariamente martirio por Christo. Porque el amor divino se muestra, en dar vno por Dios las cosas que ama, y en sufrir voluntariamente las cosas de pena, que naturalmente aborrece: y no tiene el hombre cosa tem-

u. Petri. 4.

Joan. 16.

po-

poral mas amada naturalmente que la vida, ni pena que naturalmente mas huya, y aborresca, que la muerte; y assi no puede ser mayor muestra y testimonio de amor divino, que dar la vida, y sufrir la muerte por el mismo DIOS. Que es lo que Christo dixo: Ninguno tiene mayor charidad, que es mayor amor de estimacion y de aprecio, con que vno estima y precia mas vna cosa que otra, que aquel, con el qual el hombre da la vida por los que ama. Y fuera de ser el martyrio la mayor señal y prenda de amor divino, que vno puede dar; era mucho mas que esso el amor, que los santos martyres tenian a CHRISTO: porque deseavan padecer por el mucho mas, de lo que padecian. Y no solamente estimavan en mas la gloria de Christo, que vna vida que tenian; mas si tuvieran infinitas vidas, a todas ellas antepusieran el amor de CHRISTO, y todas las dieran de buena gana por su amor. Pues como sea verdad, que CHRISTO ama a los que lo aman, y a los que mas lo aman, tiene mayor amor: porque es aquella eterna sabiduria, que dize en los proverbios: Yo amo a los que me aman. Sigue de aqui, que el amor que tiene a los santos martyres, es sobre manera grande, y que es verdaderamente inefable, y que cumple con ellos muy aventajadamente, y por modo excelentissimo, lo que tiene prometido en el evangelio a los que lo aman, y guardan su palabra, diciendo; El que tiene en su coracon mis mandamientos, y los cumple, y pone por la obra, este es el que verdaderamente me ama: y este que assi me ama, sera verdaderamente amado de mi Padre. Que aunque el amor de mi Padre lo previno, y de ser amado de mi Padre, le vino, que el me amasse a mi; mas despues que el me ama, sera mucho mas amado de mi Padre, que ama mucho, y con entero amor, a los que me aman. Y yo tambien lo amarè; porque amo a los que ama mi Padre, y a los que me aman a mi. Y en premio deste amor yo me manifestarè al que assi me ama; en esta vida me descubrirè a el, dandole mas luz de viva Fè, y del don de la divina sabiduria, con que mejor y mas claramente me conosca, y contemple, y mas me ame, y guste de mi. Y despues desta vida me descubrirè a el perfectamente, dandole la lumbre de la gloria, con que cara a cara vea mi divinidad, y goze de mi bienaventurança en mi reyno celestial.

Ioan. 15.

Prober. 8.

Ioan. 14.

CAP. XXIII. En que se declara la manera, como pelearon y vencieron los santos Martyres.

VEAMOS agora, pues que los Martires son Soldados de Christo, y los principales y mas valerosos de todos, como pelearon, y como venció a sus enemigos? Estava el mundo lleno de infieles, y pecadores sujetos a la tirania de los demonios, y de los Principes de la tierra, que eran sus instrumetos. Y aunq los hombres estavá redimidos por Christo, no se les avia aplicado el fruto de esta redempcion; porq no creian, ni obedecian al evangelio, q es el medio, con q se aplica a las animas la salud de Christo. Vienen los dicipulos de Christo, y los demas fieles, que avian recibido el evangelio, y confiesan delante de los Gentiles, y otros infieles la verdad de la Fè, que creian, y cumplian: y exhortanlos, que la reciban, y cumplan como ellos; levantanse contra ellos todos los demonios, y los Reyes, y poderosos de la tierra, y persiguenlos con gravissimos tormetos, y afrentas, y muertes cruelissimas. Sufren ellos estos tormentos, y injurias, y estas muertes consumma paciècia, y perseverado en la cõfessiõ de la Fè, y guarda del evãgelio, hasta passar por la muerte tẽporal a la vida eterna. Y hazen con su exẽplo, y con la eficacia de su testimonio, q los infieles se conviertan a la Fè, y que cumplan los preceptos, y consejos de el evangelio, y que innumerables dellos diessen por el la vida, como ellos la davan. Y creciendo cada dia, y cada hora el numero de los que se convertian, vino a estenderse la Iglesia de Christo por todo el mundo, y henchirse la tierra de varones fieles, y justos, y santos. Desta manera pelearon, y vencieron a sus enemigos los santos Martires. Pues veamos, si los Martires padecian, sin resistir a los enemigos, y morian a manos dellos; como es verdad, que vencian? Esta es la maravilla, y la hazaña incomparable de Dios, que padeciendo y muriendo, vencieron, y triunfaron gloriosamente de todos sus contrarios. Porque verdaderamente aquel vence vna batalla, que alcanza lo que pretende alcanzar, y gana lo que desea, y pretende ganar; y aquel queda vencido, que no alcanza lo que pretende, antes pierde lo que tenia. Lo que los Martires, padeciendo y muriendo por Christo pretendian, era, dar testimonio, y prueva de la Fè de Christo, y del amor que le tenian, y exercitar este amor, y con la muerte

fen, o se escusassen de morir por la verdad: antes de muy buena gana se ofrecieron a la muerte por la gloria de Christo, y por el testimonio de su verdad. Este efecto se siguió, de aver los Martires padecido por Christo: averse destruido el señorio del demonio, y del pecado, y averse edificado el reino de Christo, y comunicado su salud verdadera al mundo. Por tanto, dize el mismo Evangelista: Alegraos cielos, y todos los que en ellos morais, y alabad, y dad gracias a Dios por tales beneficios. Y fueron tan dichosos en esto los santos Martires, fue tan incomparable el favor y la misericordia, que en esto se les hizo; que por aver padecido la muerte por Christo, se libraron con ella de todos los males de culpa y de pena deste mundo, y limpios y puros de toda mancha de pecado, y adornados y enriquecidos con gracia copiosissima, y resplandecientes con el fuego ardentissimo del divino amor, en el mismo punto que murieron sin dilacion alguna, ni entretenimiento en el purgatorio, ni en otro lugar, passaron a las moradas eternas del cielo: donde recibieron premio eminentissimo de gloria, y muy aventajado al que ordinariamente se da a otros varones justos y siervos de Christo. Esto se le representò a san Iuan en el Apocalipfi, donde dize: que vido vna innumerable compañia de gente gloriosa, que se avia juntado de todas las naciones y pueblos del mundo, y que estavan delante del trono de Dios Padre, y delante de la presencia del Cordero, que es Jesu Christo su hijo, y tenian vestidas vnas estolas blancas y muy hermosas de gloria, y en las manos tenian vnas palmas divinas como vencedores y triunfadores: y con vna voz muy sonora, y que salia de grãde afecto de amor y agradecimiento, dezian: Salud sea a nuestro Dios, tãga nuestro Dios infinita y eterna felicidad y gloria; a el se le atribuya la victoria y la gracia y vida eterna, como a autor de todo nuestro bien. Y al Cordero, q̄ es Christo nuestro Señor, en quanto es Dios, le deseamos, y atribuimos lo mismo. Y en quãto es hõbre, le atribuimos todo el bien, q̄ tenemos como a Salvador, q̄ nos lo merecio, y como a instrumẽto de la divinidad. Y todos los Angeles estavã a la redõda deste trono de Dios, y con summa reverẽcia adorarõ a Dios, y alabãdolo dezian: Añsi sea, como todos los santos dizẽ. A Dios se de bẽdiciõ y alabãça, a el se atribuya la claridad, gloria y hermosura, y la verdadera sabiduria, y la hõra, y el poder y fortaleza, y a el se de las grãas de todo lo bueno: porq̄ el es infinitamẽte bienaventurado, y infinitamẽte sabio y poderoso, y del participamos como de fuẽte infinita todos estos bienes. Estos

san-

santos innumerables q̄ vido san Iuan, son todos los bienaventurados, y especialmente todos los Martyres, q̄ vencieron todos los poderes del mundo, y del infierno, y estàn en el cielo gozando de la divinidad de Dios, q̄ ven cara a cara; y gozando de la sacratissima humanidad de Christo, q̄ tienen presente. Y estan adernados con estolas fulgentissimas de gloria, y tienen palmas en las manos, q̄ es el premio de la bienaventurança, q̄ merecieron por sus obras, y que se les dio por sus victorias. Y asì se declara san Iuan, diziendo: Que vno de los Ancianos, q̄ estavã delante de Dios, preguntado por el, quien eran aquellos varones gloriosissimos, le respondió. Estos son los q̄ vinieron de grande tribulacion. Los que aviendo passado grandes tribulaciones y asicciones en el mundo, fueron sacados, y librados dellas con la virtud divina, y llevados al eterno descanso: y los q̄ lavaron sus estolas, y las pararon muy blancas con la sangre del Cordero. Los q̄ con la virtud y merito de la sangre de Chro, y la imitaciõ de su passiõ limpiarõ sus almas de toda mãcha de pecado, y alcãçarõ, y mereciõ la gloria de las almas, y la inmortalidad de los cuerpos, y felicidad eterna. Lo qual aunque en su manera conviene a todos los bienaventurados, porque todos passaron por tribulaciones al reino de los cielos; mas por modo mas particular conviene a los santos Martires, cuyas tribulaciones ordinariamente fueron mucho mayores, y salierõ mas limpios deste mundo, y imitaron mas al vivo la passiõ de Christo dando la vida por su amor. Todo esto significa la Iglesia en vn Cantico de alabanças divinas con esta palabra; Señor el exercito muy blanco de los Martires te alaba. Llamale exercito, para significar, que son Soldados de Christo, y los mas principales, y valerosos: y blancos, para dar a entender la grande limpieza, con que salieron de este mundo, y la claridad y hermosura de gloria, que por eminencia poseen en el cielo.

CA P. XXV. De quan provechosos fuerõ los santos Martires a la Iglesia por razon del exemplo, y de la intercession, con que ayudaron a los fieles.

PO R muchas razones es inmenso el beneficio, que hizo Christo a su Iglesia, en dalle el exercito glorioso de los Martires. Lo primero, por el exemplo efficacissimo de paciencia, fortaleza, y amor divino, con que edifican toda la Iglesia. Porque si el exemplo bueno de varones justos, y santos mueve

P a

tan-

D. Tho. ad
Heb. 12.

tanto a la virtud, y a la imitacion de la vida y costumbres de los mismos santos, que con razon dixo santo Thomas: La vida de los santos puesta por exemplo delante de los ojos, en cierta manera nos compele, y necessita a la imitacion dellos: quanto mas el exemplo de los Martires, que entre los santos son eminentissimos, y exercitaron summa paciencia, y summo amor de Christo; movera los coraçones fieles al desprecio de todas las cosas deste mundo, y a sufrir con paciencia y fortaleza todas las cosas adversas y de pena, que nos sucedieren en esta vida? Y à preferir la guarda de la ley de Dios, y el cumplimiento de su voluntad a todas las cosas criadas; de manera que por ningun respeto de criatura hagamos cosa, por pequeña que sea, contra voluntad de Dios? Y que por cumplir lo que Dios quiere, dexemos todas las criaturas?

1. c. 3.

Y si el exemplo bueno de vna muger Christiana casada, casta y temerosa de Dios, y obediente a su marido, es tan poderoso, para mover, que confia el Apostol san Pedro, que movera al marido Gentil, a que crea en Christo, y obedesca a su evangelio: aunque sea hombre tan malo y de tan duro coraçon, q̄ no se movio acrer con la predicacion de los Apostoles confirmada con milagros: como lo significa, diciendo: Las mugeres casadas sean sujetas a sus maridos, aunq̄ sean malos y infieles, obedescanles, guardandoles fidelidad, y cumpliendo todos los mandamientos licitos, que les imponen. Porque si algunos dellos no creen, ni obedecen a la Fè, movidos por la predicacion de los Ministros del evangelio, vengan à creer y obedecer a Christo, movidos por la vida y conversacion santa de las mugeres, sin otra predicacion ni persuasion de palabra divina. Esto es de san Pedro: Y asi passò, que muchos varones Gentiles se convirtieron por este medio a la Fè. Pues si tanto puede el exemplo bueno de vnas mugeres Christianas, que haria el exemplo de los santos Martyres; que hazian vna vida tan celestial y divina, y padecian por el amor de Christo tormentos tan gravissimos, y muertes tan crueles, y se ofrecian a ellas tan de buena gana? Que medio seria tan poderoso para mover los infieles a creer, y obedecer a Christo; y a los fieles, para despertellos y animallos à amallo, y cumplir en todo su divina voluntad? Viendo delante de los ojos cumplida en ellos aquella hazaña tan admirable y tan sobrenatural, que afirma san Pablo, diciendo: Cierro estoy, que ni el temor de la muerte, ni el amor de la vida, ni los Angeles, ni los principados, ni virtudes ni todos los demas spiritus Angelicos, ni los malos spiritus que preten-

Ad Rom. 8.

den nuestro daño, ni los buenos, si por imposible lo pretendiesen, ni los bienes ni males presentes que instan, ni los futuros que se esperan, o temen, ni las cosas fuertes que estan en el mundo, ni las altas que estan en el cielo, ni las baxas que estan en el profundo del infierno, ni otra criatura alguna nos podra apartar del amor, con que amamos a Dios, y que se nos a dado por la virtud y merito de Christo. Siendo tan grande como esto el amor, que los santos Martires tuvieron a Christo, y tan provado, y confirmado con la obra; siguefe, que el exemplo que dieron fue poderosissimo, para mover a toda virtud; como lo declara san Augustin por estas palabras: Como sea verdad, que la summa de todas las virtudes, y el cumplimiento de toda justicia y santidad nace del amor, con que se ama Dios, y el proximo por Dios: ciertamente este amor en ningunos santos se hallò mas excelète, ni que mas resplandeciese, que en los Martires: y asi con su exemplo fueron de grande provecho a todos los hombres. Porque el mismo Dios, que les dio la fortaleza, vso della, para hazer, que a ninguno de los santos fuese el tormento de la Cruz, ni la pena de la muerte espantosa; sino que a muchos fuese imitable. Y por esto nos devemos de aprovechar mucho de los hechos de los gloriosos Martires, para exhortar, y persuadir a los fieles la verdadera virtud: porq̄ mas eficaces son para esto los exemplos, q̄ las palabras.

Otra razon, por la qual los Martires fueron de summo provecho a la Iglesia de Christo, es porq̄ como luego en muriendo subian al cielo, y vian a Dios, y gozavan del; y por vna parte eran tan grandes Principes en la casa de Dios, y tan especiales privados y amigos suyos, y por otra parte tenian tan grande amor a los hombres, y tanto desseo de la salvacion de las almas, q̄ por ellas, y por la gloria de Christo se avian ofrecido a la muerte; tomavan con gran cuydado el oficio de interceder, y abogar en el cielo por los hombres, que dexavan en la tierra: por los fieles, para que los conservasse, y acrecentasse Dios mas en numero, y enriqueciesse mas de sus dones divinos; y por los infieles, para que los alumbrasse Dios, y los traxesse a la Fè y obediencia de su evangelio. Y de aquí se siguió vna maravilla tan grande, y tan nueva en el mundo, que con los tormentos y muertes de los santos Martires, la Iglesia, que parece que avia de disminuirse en numero de fieles, y de estrecharse en sus terminos, se multiplicò, y se estendió mas por todo el mundo. Y la que parece, que avia de ir perdiendo de sus bienes y riquezas, de Fè y de gracia y virtudes,

D. Aug. ser.
4. de sancto
Laurentio.

por la furia, y potencia de los perseguidores, que pretendian despojalla de estos bienes: vino a ser mucho mas rica de bienes espirituales, y a abundar mucho mas de riquezas divinas y celestiales. Porque los Martires, que estaban en el cielo, alcançavan de Dios en grande abundancia nuevos favores, y socorros espirituales, con los quales los fieles se animavan, y esforçavan mas, a padecer por Christo, y crecian mas en su amor; y los infieles conocian los errores, en que estaban caydos, y los detestavan, y abominavan, y conocian la verdad de Christo, y con todo coraçon la abraçavá con Fè, y obediencia, y davan la vida por ella. De aqui se siguió tambien otra maravilla digna de grande consideracion; que los mismos Iuezes que sentenciavan injustamente a los Martires, y los mismos verdugos que los atormentavan con grande crueldad, se convertian subitamente a Christo con grande luz de Fè, y con afecto extraordinario de amor. Porque los Martires, aunque amavan mucho a todos los hombres, y se compadecian mucho de los males de todos; mas particularmente cobravan amor con los mismos que los martirizavan, considerandolos como instrumentos de Dios, por cuyo medio avian recebido tan incomparable beneficio, como el martirio, y la entrada en la gloria; y asì hazian mas particularmente, y con mas afecto oracion por ellos, y se compadecian mas de su perdicion. Y como esta oracion hecha por los enemigos, y tan crueles enemigos, nacia de tã ardentissima charidad, y era tan agradable a Dios, alcançava luego lo que pedia: que eran auxilios tan grandes y tan eficaces, que en vn momento en coraçones tan ciegos, y tan duros hazian tan admirables, y tan sobrenaturales conversiones de la infidelidad a la Fè, y de la maldad a la santidad. Avia sido Jeremias apedreado por la verdad, que enseñava al pueblo de Israel: y estando en el Limbo, tenia cuydado de orar por el mismo pueblo, y alcançò de Dios grandes favores, que reprimieron la braveza de los perseguidores, y animaron, y consolaron a los hijos de Israel en sus tribulaciones: como lo revelò, y afirmò Onias a Judas Machabeo, mostrandole a Jeremias, y diziendo del; Este es el que ama mucho a sus hermanos los fieles, y a todo el pueblo de Israel, y el que ora mucho a Dios por el pueblo, y por la ciudad santa de Hierusalem. Si Jeremias estando en el Limbo sin ver a Dios, tanto amava a los hijos de Israel, y tan continuamente, y con tanto fervor orava por ellos, y les alcançava favores de Dios; quanto mas los santos Martires, estando en el cielo viendo claramente la divi-

E. Machab.
cap. 15.

nidad de Dios, y amando a los hombres sin comparacion mas que Jeremias; por aver crecido en ellos con la vista de Dios el amor del proximo, a la medida que avia crecido el amor de Dios; haran oracion al mismo Dios por los hombres? Y les impetraran favores y dones divinos, con que conoscan mas a Dios, y le amen mas, y crezcan en toda virtud? Con gran razon podemos dezir de ellos, y de qualquier santo bienaventurado, lo que san Bernardo dixo de Malachias, despues que salio desta vida a la eterna. *Quien osarà agora pensar, que san Malachias, estando en el cielo, ame menos a los suyos, o les pueda aprovechar menos, que quando vivia en el mundo? Nunca Dios permita anima santa, que pensemos de ti, que tu oracion sea agora menos eficaz y poderosa, para nos ayudar, que quando estavas en la tierra: o que tu charidad para con nosotros se aya disminuido agora, q̄ estàs bebiendo con todas tus fuerças dela fuente infinita de amor, de la qual antes tenias tãta sed. En estas palabras significa Sã Bernardo: que es cosa muy cierta y muy clara, q̄ los varones justos, q̄ estãdo en la tierra amavã mucho a sus proximos, y les aprovechavã mucho con sus oraciones; q̄ agora estãdo en el cielo, los amã mas, y les aprovechã mucho mas. Lo qual aunq̄ pertenece a todos los biãvãturados; mas por modo mas excelente cõviene comunmente a los Sãtos Martires por la razõ dicha.*

In vita. S.
Malachias

CAP. XXVI. De quan provechosos fueron a la Iglesia los santos Martires por el testimonio, que muriendo dieron de la verdad de Christo.

OT R A razon mas particular, porque los santos Martires fueron de summo provecho para la Iglesia de Christo, y para todo el mundo, es: porque fueron testigos de Christo nuestro Señor, de la verdad de su Fè, y de la santidad de su Religion, y cumplieron muy fielmente lo que Christo mandò a sus dicipulos, diziendo: Sereis testigos en Hierusalem, y en toda Judea, y Samaria, y en todas las demas provincias hasta los vltimos fines de la tierra. Y este testimonio no solamente lo dieron de palabra, y lo confirmaron con santidad de vida; sino tambien sufriendo la muerte por el. Mucho vale el dicho, y testimonio de vn varon santo para ser creido; mas quando aquel dicho lo aprueba de tal manera, que por no dezir, ni hazer cosa alguna contra el, sufre gravissimos tormetos, hasta morir en ellos: es el testimonio muy mas digno de credito, y muy mas eficaz, para persuadir. Y asì lo fue el

Act. 13

testimonio de los santos Martires gravissimo y poderosissimo, para persuadir la verdad de Christo, q̄ confessavan: y por esto por excelencia se dizē Martires de Christo, q̄ es dezir: testigos de Christo. Porq̄ viendo los Gentiles, que los fieles dicipulos de Christo siendo hōbres buenos, y sabios, y prudentes, sufriā por la Fè tā acerbissimos, y tā prolixos tormētos, y muertes tā crueles, y tā infames, con tanta voluntad y desseo, y con tā invencible fortaleza, y admirable cōsuelo, y sin esperar provecho ninguno en el mundo: quedavā convencidos en sus coraçones, q̄ tenian grandissima certidumbre de la verdad, q̄ confessavan, y firmissima esperāça de los bienes dela otra vida, que esperavā: y q̄ tenian muy grādes y muy solidos fundamētos, para tener tāta certidumbre de Fè, y tāta firmeza de esperāça. Y quedavan tābien convēcidos, de que era imposible, con solas fuerças humanas, sin particular socorro, y muy grāde ayuda de Dios sufrir tales tormētos, y muertes con tanta paciēcia, y fortaleza: y q̄ pues Dios tanto los favorecia, y ayudava, q̄ era verdad fuya, la que confessavā. Con esta persuasiō se determinavan, tocados de Dios, de ser Christianos: y consintiēdo con la inspiraciō, y vocaciō interior del mismo Dios, recibia luego de su bondad y misericordia el don preciosissimo de Fè, cō que creian con la firmeza, que devia, y se sujetavan a la Iglesia de Ch̄ro. Esta razon del testimonio de los Martires, y del fruto incōparable, q̄ del se siguió a la Iglesia, declara S̄a Agustín por estas palabras: *Mirad lo q̄ devemos a los Martires; el Martir es atormentado, para q̄ otros se salven; el Martir sufre al verdugo, y recibe la muerte, para q̄ otros conoscan a Ch̄ro, y alcancē la vida eterna. Porq̄ por esta causa el Señor quiso, que en todas las partes del mundo uviesse Martires, q̄ padeciesen diversas penas, y muertes por Christo, para q̄ como testigos muy suficiētes, y muy convenientes con el dicho fiel de su confesion nos persuadiesse la verdad de la Fè. Por que la humana flaqueza, q̄ a sola la predicaciō de la palabra divina no dava entero y perfecto credito, lo dieffe a la palabra divina con firmada con tantos testimonios de Martires, q̄ via presentes padecer delante de sus ojos. Y en otro lugar dize: Honramos las memorias de los Martires, como de santos de Dios, que hasta morir pelearó por la verdad; para que confundidas y reprovadas las sectas falsas, fuesse conocida, y recibida en el mundo la verdadera Religion.*

De civitate Dei. l. 8. ca. 7.

Para que se entienda, quan idoneos, y perfectos testigos de la verdad de la Fè fueró los santos Martires, y quan fiel y eficaz fue

el testimonio, q̄ dieró de Ch̄ro, es necessario declarar las virtudes, y excelēcias visibiles y manifiestas, q̄ se hallā en los Martires verdaderos de Christo: de las quales carecen todos los demas hōbres, q̄ an sufrido tormētos y muertes por causas humanas, o por sectas falsas. Porq̄ así se vera claramente, q̄ no siendo estos testigos fieles y suficiētes, para abonar las vanidades, o falsedades, por las quales sufren la muerte: lo son muy suficiētes los santos Martires, para cōfirmar la verdad, q̄ confessaron, y por la qual dieró la vida. Como en las cosas naturales, aunq̄ ay vnas, q̄ se parecen algo a otras; como el estaño ala plata, el lató al oro, la piedra de vidro a vn diamante: el buen juicio y el arte las sabe muy bien distinguir, y conoce claramēte la grande diferencia, q̄ ay de vnas a otras, y el grān valor y provecho de las vnas, y el poco valor y provecho de las otras. Así en las cosas humanas y libres, aunq̄ ay vnas, q̄ se parecen algo a las otras en la superficie exterior: como el hypocrita al santo, el Propheta falso al verdadero, el martyr del mundo o del demonio, q̄ es aparente y vano, al Martyr fiel y solido de Christo: la buena razó, y el buen juicio, y el arte enseñada del cielo cō inspiraciō y luz interior, y con la palabra divina saben muy bien, distinguir las vnas cosas de las otras: y conocē claramente la grāde y notoria diferencia, q̄ ay de las falsas a las verdaderas, y de las aparentes y fingidas a las firmes y solidas. Y repruevā, y desechan, y condenā al hypocrita, y al propheta falso, y al martyr del mundo y del demonio: y apruevan, y reciben con grande reverencia al varon verdaderaeramente santo, y al Propheta verdadero, y al Martyr fiel de la verdad de Dios.

Veamos pues las virtudes y señales claras y manifiestas, en q̄ se distinguen los Martires verdaderos, de los falsos y vanos; y se conoce con certidumbre la verdad, y fidelidad de los vnos, y la falsedad y vanidad de los otros. Para los hombres q̄ ya tienen Fè firme y perfecta de Ch̄ro nuestro Señor, para conocer, qual es Martyr verdadero, y qual es falso, no es necessaria otra señal ni prueba mas, q̄ saber la causa y razó, porq̄ mueren: como son, q̄ vno muere por la Fè de Ch̄ro, o por la guarda de algun precepto evāgelico; y el otro muere por alguna secta de infieles, o por algun respeto humano. Porq̄ como dixo bien san Agustín: No es la pena, ni el tormēto, ni la muerte la q̄ haze, q̄ vno sea Martyr: porq̄ muchos mueren por sus delitos, o por sectas falsas, y hōras y alabanzas de mundo, y no son Martires: sino lo q̄ haze al hōbre, ser Martyr, es la causa, porque padece y muere, que es la confesion de la Fè verdadera de

D. Aug. ser. 11. de sanctis to. 10.

Christo, o el cumplimiento de su ley. Mas porque esta señal y razón de verdadero Martir no la percibe, ni pondera, sino el que ya tiene Fè de Christo, es necessario, descubrir otras virtudes y señales de los verdaderos Martires, las quales las pueden muy bien percibir, y entender, y pesar en sus coraçones, los que aun no tienen Fè de Christo, o la tienen flaca; para que con ellas vengan a recibir la Fè o a confirmarse mas en ella. Porque persuadidos con este testimonio invencible de los Martires, y con otros semejantes, que deven dar credito a la palabra de Christo, y recibir su sagrada religion; desean este bien, y piden lo a Dios, y así reciben el don interior de la Fè, y de la gracia divina, con que creen firmemente, lo que enseña la doctrina evangelica, y obedecen a los preceptos divinos.

CAP. XXVII. De las señales manifestas, en que se distinguen los Martires verdaderos de Christo de los falsos de el mundo, o del demonio, y primeramente de la fortaleza, y paciencia con que padecieron no solamente varones, sino tambien mugeres, y niños.

VAMOS pues declarando aquellas virtudes y señales excelentes y divinas, q̄ se hallan solamente en los verdaderos Martires de Christo. La primera señal de los Martires verdaderos, es la grande paciencia, y fortaleza, y paz, y alegría espiritual con que padecian. Los tormentos que padecieron fueron sobre manera gravissimos; fueron crucificados, apedreados, desollados, cortados miembro por miembro, abrafados con planchas de hierro, y puestos en parrillas, quemados con fuego, metidos en tinajas de azeyte ardiendo, despedaçados con peines de hierro, echados a bestias fieras, arrastrados à colas de cavallos, puestos en ruedas de navajas, abiertos con ramas de arboles, descoyuntados con tornos, echados en camas de puntas de hierro, y en salmuera despues de estar abiertas las carnes y las entrañas con açotes. Y siendo estos tormentos y otros que padecieron tan gravissimos, fueron tambien muy prolixos: porque vn mismo Martir sufría muchos tormentos destos, vn dia vno, y otro dia otro; y si lo abrafavan, era con fuego lento, que durasse mucho tiempo, para que el dolor continuado por mucho tiempo fuesse mayor, y así les duravan los tormentos muchas ho-

ras, y muchos dias, y meses y muchos años. Martir uvo, que perseverò padeciendo tormentos catorze años; como fue san Gregorio Obispo de Armenia. Y Martir uvo, que durò padeciendo tormentos por espacio de veintiocho años; como fue san Clemente Ancyrano. Y duravan tanto tiempo en los tormentos lo vno, porque los tyranos de industria procuravan, que los tormentos no les acabassen luego las vidas, sino que quedassen vivos, para dalles despues otros tormentos de nuevo: y tambien porque muchas vezes sanavan milagrosamente, y quantas vezes sanavan, bolbian a los mismos tormentos. Siendo los tormentos tan grandes y tan prolixos como esto, y siendo cosa tan dificil para el hombre, y tan repugnante a la naturaleza humana; sufrir grandes penas y dolores; los sufrían los santos Martires con tanta fortaleza, que no desmayavan, ni se quexavan, ni se lamentavan, estando en los tormentos: sino conservavan en ellos vn coraçon constantissimo, immutable, y quieto; porque lo tenían fixo en Dios. Y conservavan vn animo invencible; porque estribavan en el braço del omnipotente Dios, que no los soltava de la mano. Y sufríanlos con tanta paciencia, que querian y amavan los mismos tormentos; y pudiendose librar dellos, con solo dezir vna palabra, o hazer vna ceremonia, con que pareciesse consentir en algo con los tyranos; no querian, sino perseveravan padeciendo. Y era tan grande la voluntad y amor con que padecian los tormentos, que se alegravan y gozavan en ellos. Y así juntamente con los inmensos dolores que sentían, recibían grande consuelo y alegría; y mostravan este gozo del coraçon en el rostro tan sereno y tan jocundo y alegre, con que padecian, y en las palabras tan devotas y tan suaves y alegres, que en medio de los tormentos dezían, alabando a Christo, por quien padecían, y confundiendo los tyranos que los perseguían.

Confirmemos esta verdad con algunos exépllos. Cuenta Eusebio: q̄ estando puesto en Nicomedia vn edicto contra los Christianos, en la persecuciõ de Diocleciano, y Maximiano; vn varõ Christiano muy noble rõpio el edicto; prendenlo, executan en el todos los generos de tormentos, q̄ supieron. Y estando padeciẽdo estos tormentos cruellissimos, nunca se oyò de su boca vna quexa, ni en su rostro se vio vna señal de tristeza: sino q̄ estando las entrañas abiertas, y todos sus miembros despedaçados, la grãde alegría de su espíritu se via claramente en su rostro tan admirable, que bien def-

descubria ser cosa del cielo. En las provincias de Africa, y en otras muchas durando esta persecucion, padecieron innumerables Christianos destos tormentos horribles con tanta fortaleza, y paciencia, y consuelo de sus coraçones, que el mismo Eusebio, que fue testigo de vista, dize: que fino es quien lo vido con los ojos, y conoce la virtud infinita de Christo, que los ayudava; lo terna por cosa increíble. En Thebaida de Egypto sufrieron tambien innumerables fieles en esta persecucion tormentos tan bravos, y espantosos, que excede la verdad de lo que passò, a todo lo que se puede dezir. Y pudiendo huir, y esconderse, se ofrecian voluntariamente a ellos con tanto fervor, que vnos con grande diligencia prevenian a otros. Y los sufrían con tanta fortaleza, y gozo de sus animas, que claramente descubrian la grande certidumbre, y firmeza de esperança, que tenían, de que aquellas muertes les avian de ser principios de la vida eterna. Gregorio Martir de Armenia sufriendo por Christo tormentos inauditos, y por muy largo tiempo, estava en ellos tan alegre, como si estuviera en grandes deleytes. Y estando todo despedaçado, dezia al Tyrano: Quanto este hombre exterior se corrompe, tanto mas el interior se renueva, y florece con dones divinos. San Lorenço estando en las parrillas ardiendo, dezia a Decio: Estos carbones me dan refrigerio. Y san Vicente siendo despedaçado con peines de hierro, y abrafado con planchas ardiendo, dezia: Estos son los manjares suaves, que yo deseava. San Tiburcio andando sobre ascuas de fuego, dezia: Pareceme, que ando sobre rosas, y flores. Y la gloriosa Agueda recibiendo gravísimos tormentos, dezia: Tanto me alegro yo con estas penas, como el hombre cudicioso, quando halla grandes tesoros. Con tan grande paciencia, y alegría como esta sufrían los santos Martires los tormentos, y las muertes cruelísimas, que les davan los Tyranos por Christo. Y de aqui se seguia vna maravilla nunca oyda en el mundo, y de summa gloria de C H R I S T O, y provecho de la Iglesia: que los demas fieles, que vian padecer a los Martires, no solamente no temian los tormentos, ni los huían; antes se movian, y animavan mucho, a padecer lo mismo, y con grande afecto de amor se ofrecian a los mismos tormentos. Y assi los Tyranos quedavan burlados, y sus intentos salian vanos: porque ellos pretendian, con los tormentos que davan en publico a los Martires, poner temor a los fieles, que estavan presentes,

Eusebi. li. 8.
cap. 8. 9.

Metaphras.
Sur. in Sep.

para que por no padecer semejâtes tormentos, dexassen la Fè recibida: y a los infieles, para que no la recibiessem. Y saliales todo al contrario: porq̃ los fieles se esforçavan mas a confessar la Fè, y padecer por ella: y los infieles convencidos del testimonio de los Martires, se movian a dexar la infidelidad, y sujetarse al yugo de Christo, y ofrecerse a todos los tormentos del mundo por su amor. Esta hazaña tã incomparable testifica el eloquentíssimo Arnobio hablando con los Gentiles por estas palabras: No veis quã grandes pruebas son estas, para que deis credito al evangelio? que siendo tantos, y tan graves los diversos generos de tormentos cõ que perseguis, y quitais la vida a los seguidores de Christo; el pueblo Christiano contra todos los tormetos, y amenazas que les proponeis, se animà, y se despierta mas a creer, y confessar la Fè de Christo; y crece, y se aumenta cada dia mas con el numero de los q̃ de nuevo se convierten? No se ve claro, que es cosa divina, y obra de Dios, hazer tan grandes conversiones dela falsedad y maldad a la verdad y fantidad? y que tormentos tã graves, y tan sin numero no pueden ser impedimento a los infieles, para q̃ no se cõviertã; sino q̃ como atraidos de vna suavidad, y dulçura divina, desprecie todos estos tormentos, y reciban la Fè de Christo? Esto es de Arnobio. Y ponderando esto mismo Eusebio, dize: que vido en las partes de Egypto martirizar innumerables Christianos, y que estando martirizãdo a vnos, los otros pudiendo irse, porq̃ estavã libres, no solamete no se ivã, ni temiã, sino que con grande contento, y devocion estavan cantando hymnos, y salmos a Dios, esperando cada vno el lugar de su martirio. Y no solamente los hombres grãdes, y de robustos coraçones padecian el martirio con esta fortaleza, y paciẽcia, y alegría; sino tãbien las mugeres flacas, y los viejos debilitados, y los niños, y niñas de tierna edad sufríã cõ la misma constancia, y alegría tormentos gravísimos, y muertes cruelísimas por Christo. Cuenta Victor Vticense, que en la persecuciõ Vvandalica hecha por Hunetico Arriano, siendo desterrados de Africa de vna vez quatro mil y novecientos Obispos, y Clerigos, y yendo a padecer en el destierro martirios, y tormetos, los niños dexavan los padres, y madres, y se ivan con los santos Prelados. Y procurando las madres con halagos, y otros medios detenellos, no podian; sino que los acompañaron, y padecieron con ellos con admirable fortaleza tormentos gravísimos, hasta morir martires por la confesion dela santissima Trinidad. Y en Nicomedia, como cuenta Simeon Metaphrastes, en la persecucion de Maximi-

Arnobius. li.
I. cõtra gẽ-
tes.

Eusebius. li.
8. c. 9.

Victor. li. x.
de persecut.
Vvandalica.
Surius in Im-
lio.

Metaphras.
Sur. in Ian.

no: viendo los Gentiles, que no podian apartar a los hombres Christianos de la confesion de la Fè de Christo, dieron en persuadir a los niños, que honrasen sus Idolos, comiendo de las carnes a ellos ofrecidas. Y los niños estando enseñados de los Padres, que esto era contra la ley de Christo, no lo quisieron hazer: y con grande constancia sufrieron grandes tormentos, hasta morir en ellos, por no consentir con los Gentiles. Entre los demas niños traxeron dos hijos de vn Padre muy illustre, dieronles muchos tormentos, porque comiesen de las carnes ofrecidas al Idolo: y viendo que perseveravan firmes; rayendoles las cabeças, les echaron sobre ellas vn licor ardiendo, que les cauio intensísimos dolores. Cayò luego el menor muerto, y allegose el otro a el, y con mucha alegria abraçolo, y besolo muchas vezes, diziendo; Vencido asermano; vencido as: y diziendo esto dio el alma a Dios. Y passaron en esto cosas tan admirables, que quedò por cosa muy celebre en la Iglesia el martirio de los niños de Nicomedia. Quien podra explicar el animo varonil, con que Iusto, y Pastor niños se ofrecieron al martirio? y la fortaleza, y alegria con que lo sufrieron? Y que eloquencia no quedará corta, en contar las victorias de las tres niñas Fee, Esperança, y Charidad, hijas de santa Sophia? que siendo la vna de nueve, y la otra de diez, y la otra de doce años, fueron despedaçadas con hierro, y abraçadas con fuego. Y padeciendo estos, y otros tormentos acerbísimos, estaban tan contentas, y alegres, que dezian: Que cosa puede ser de mayor alegria para los Christianos, que padecer por Christo? Desta manera en diversas partes de el mundo innumerables niños, y niñas començando a tener uso de razon, con summa fortaleza, y admirable contento fueron martirizados por Christo. Testifica esta maravilla san Agustín por estas palabras: La congregacion gloriosa de los Martires se juntò de todos los pueblos, de todos los Tribus, de todas las lenguas, de todos los sexos, de todas las edades. El viejo, que ya temblava por la mucha edad, no apartò el cuello del cuchillo de el Tyrano. La vieja consumida con la edad, no huyò de la diestra ensangrentada del verdugo. Los mancebos por el amor y gusto de la vida presente no temieron la batalla del martirio, con que avian de ser coronados. Y los niños tiernos no se escaparon de las muertes crueles de los perseguidores. A todos dio corona de Martires, el que los redimio a todos.

Surius in
Aug.

D. August.
ser. 4. de a-
more Dei, et
saculi.

CAP.

CAP. XXVIII. Como esta señal de paciencia, y fortaleza verdadera no se halla, en los que padecierõ por respectos humanos.

ESTA señal de fortaleza y paciencia con estas calidades y circunstancias que se vido, y se experimentò tan eminente en los Martires de Christo, nunca se vido, ni se hallò jamas en los que an sufrido tormentos y muertes por la Patria, o por otros intereses humanos, o por errores y sectas falsas. Lo primero, los tormentos que estos an padecido, no an sido tan grandes, como los que padecieron innumerables Martires, principalmente en las persecuciones de la Primitiva Iglesia: porque todos los principes de las tinieblas se armaron contra la Iglesia, y inventaron los tormentos, con que la persiguieron, y se sirvieron de los tyranos, para excutallos; y así fueron los mayores, que todo el ingenio humano, y astucia de los demonios supo, ni pudo inventar. Y los tormentos que los Gentiles an padecido por respectos mundanos, y los que an padecido los infieles por sus sectas falsas, an sido tormentos y muertes ordinarias. Los mas insignes de los Gentiles que padecieron tormentos, fueron Mucio Scevola, que porque no a

Valer. li. 3.
cap. 3.

Valer. li. 5.
cap. 6.

Valer. li. 14.

Valer. li. 11.
c. 7. l. 5. c. 6.
l. 3. c. 2.

ta-

tarios, de la manera que lo eran los delos santos Martires: porque los Martires no solaméte antes de sentir los tormentos, tenian en su mano librarfe dellos, si quisieran: sino infinitos de los Martires estando en medio delos tormentos cruelísimos, y muy prolixos, q̄ les davan, y sabiendo q̄ aquellos tormentos avian de durar mucho tiépo, y q̄ tras de vn torméto gravíssimo avia de suceder otro, y pudiédose librar delos tales tormentos, y quedar hórados y favorecidos de los Tyranos, con solo consentir có ellos en vna palabra contra la religion: no querian, sino perseverar en los mismos torméto por muchas horas, y dias, y meses, y años hasta morir en ellos: y esto lo hazian teniendo el juyzio sano, y quieto, y la razon clara, y desapasionada, por solo el amor de la verdad, y santidad de Christo, y su ley. Mas los que an padecido voluntariaméte tormentos por causas humanas, o por sectas falsas; aunque antes de sentir la fuerça y dolor delos tormentos, teniã la razon libre, y estava en su mano librarfe dellos; mas despues que coméçavan a sentir la braveza delos tormentos, quando se avia de ver la fortaleza, q̄ tenian para sustillos, no tenian esta libertad para librarfe dellos; o porque los tormentos luego los turban, y privan del juyzio, o les acabã la vida; o porq̄ los q̄ los atormétan, y matan, no les dà esta libertad. Son como los tormentos delos que desesperan matandose a si mismos con cuchillos, o despeñandose, o echandose en el agua, o colgãdose de vn lazo, que aunque antes de sentir el tormento, se podian librar del, despues que se an puesto en el, no està en su mano escusallo, ni huillo. Desta manera fueron los torméto de Curcio, que se echò en la abertura de Roma; y el delos Decios, que se pusieron en el peligro de la batalla; y el de Regulo, q̄ se bolvio a Carthago; que puestos en el tormento no estava en su mano librarfe. Y casi desta manera fue el de Mucio Scevola; porq̄ via el, que fino hazia aquella hazaña, de quemarse el braço, para al sombrar al enemigo, que lo avian de matar, o dalle otra pena tan grave, o mayor. Y desta manera son los tormentos, que dan a los ereges, y otros infieles por sus sectas falsas: que luego en breve tiépo les quitan el juyzio, o la vida. Tambien los que an padecido tormentos por respectos mundanos, y por falsedades, no an sufrido los tormentos con gozo y còsuelo, como los santos Martires, porque aunque algunos antes de començar el tormento, an querido fingir, que ivan alegres a el; mas despues que comiençan los dolores, ni an tenido alegria verdadera, ni la podian tener fingida, sino para tristeza y desmayo, y ravia nacida dela obstinacion y dureza del

za del coraçon. Allende desto los tormentos y muertes destos hombres engañados, que padecen, y mueren por sectas falsas, no mueven, ni animan a otros a sufrir los mismos tormentos; antes les ponen tan grande temor, y desmayo, que mas huyen el peligro de la muerte, y mas esconden y encubren sus errores, por no padecer por ellos. Y assi vemos, que donde ay castigos de erejes, o Iudios, o de los que siendo baptizados professan la secta de los Moros: o se acaban los tales delinquentes, o se encubren, y esconden quanto pueden, y no crecen, ni se multiplican mas con los tormentos y muertes, ni publican mas su Fè, y doctrina para morir por ella; como lo hazian los santos Martires. Y los que morian voluntariamente por la Republica y honra vana del mundo, aunque movian algo, era poco: y assi ay pocos exemplos, de los que por esta causa voluntariamente se ofrecieron a tormentos y muertes. Tambien los que por estos respectos humanos, y de sectas falsas voluntariamente an padecido, y que pudiendo librarfe de los tormentos y muertes, se an ofrecido a ellos, an sido ordinariamente varones de animos robustos y obstinados. Y nunca jamas se a visto, que niños tiernos, y donzellas delicadas de diez y doze, y catorze, o quinze años, ayan tenido animo y fortaleza, para padecer voluntariamente tormentos y muertes crueles por estas causas vanas y falsas: como se a visto en innumerables niños y niñas destas edades, que voluntariamente y con summa constancia an padecido martirio por la confesion de la Fè, y por no sentir en pecado alguno contra los mandamientos de Christo.

CAP. XXIX. Como no pudieron los santos Martires sufrir estos tormentos sin socorro, y gracia sobrenatural de Dios.

DE aqui se sigue manifestamente, que todos los tormentos y muertes, que an sufrido los Martires del mundo y del demonio, los pudieron muy bien padecer con las fuerças naturales, y virtud humana: y mas siendo instigados y ayudados del demonio, que puede acrecentar las fuerças humanas con medios naturales, y causando mas ceguedad en el entendimiento, y pegando mas obstinacion y dureza en la voluntad. Y assi la fortaleza destos es semejante ala delos desesperados, q̄ se matan a si mismos, por huir algunos males, y infamias temporales. Como lo hizieron Lucrecia, que se matò por no vivir deshonorada, y Dido por no ser compe-

lida a casarse despues de muerto su amado marido, y Porcia, por no vivir triste sin la compañía del marido, q̄ mucho amava. Y como lo hizieron Scipion Africano, y Caton Vticense, que se mataron a puñaladas, por no sufrir la deshonor imaginaria, de q̄ se dixesse dellos, que avian sido vencidos de Julio Cesar, y que avian venido a su poder, aunque sabian que los avia de tratar bien. Y assi los autores graves Romanos, y Griegos celebran igualmente la fortaleza de los vnos, y de los otros; y tanto alaban los que se mataron a si mismos, como los que se ofrecieron a la muerte por su Republica. Mas los tormentos, y muertes, que sufrieron los verdaderos Martires de Christo con las calidades, y circunstancias, que avemos declarado, es cosa clara, que no los pudieron sufrir con solas fuerças naturales; sino que fueron ayudados de Dios con favor, y virtud sobrenatural para ello. Porque la experiencia de todo el mundo à enseñado, que no puede la flaqueza humana naturalmente sufrir tormentos gravissimos, y de largo tiempo con gozo, y alegría; y que ni aun puede tener fuerça, para perseverar en ellos mucho tiempo voluntariamente, si està en su mano huillos, y librarse dellos. Y assi nunca los Sabios de el mundo imaginaron, que pudiesse vn hombre llegar a tanta virtud, y paciencia, que con contento, y gozo sufriessse grandes tormentos. Desto es buen testigo Marco Tulio, que fue vno de estos Sabios de la Gentilidad, el qual hablando del tormento, que inventò Perilo, y exercitò Phalaris Tyrano, que era meter vn hombre vivo en vn buey de metal ardiendo, dize: que si a vn hombre de insigne virtud se le ofreciessse por algun caso, padecer este tormento, que no podia llegar, a alegrarse con el, ni tenello por cosa suave. Y dixo verdad, hablando de lo que el hombre puede sufrir con fuerças naturales. Mas esto que Tulio tuvo por imposible, lo vemos cumplido en los santos Martires en el mismo genero de tormento: Como en Antipas, que fue por Christo echado en vn buey de estos de metal puesto en el fuego, y hecho vn ascua: y estando en el alabava a Dios con gran contento, y le dava muchas gracias, por avelle concedido, que tal tormento sufriessse por su Fè. Y en Pelagia virgen de Tarso, que estando en el mismo tormento, cantava hymnos, y loores a Christo. Y lo mismo vemos cumplido en Eustachio, y sus compañeros, que siendo puestos a padecer, y morir abrasados en otro semejante buey de metal ardiendo, estavan todos llenos de alegría del cielo; porque tanto bien les a-

*In Martyr.
in Apri. 11.*

via Dios concedido en la tierra, que purgados con aquel fuego passassen limpios, y puros a las moradas del cielo. Y assi es verdad, que la santidad y paciencia de los santos dela Iglesia de Christo, no solamente fue mayor, de lo que pudo creer de vn hombre muy virtuoso la sabiduria del mundo; sino fue aun mucho mayor, de todo lo que pudo imaginar. Entré otros testimonios desta verdad, de que la fortaleza de los Martires fue sobrenatural, y que toda la virtud humana no pudo llegar a ella, vno muy notable fue, el que de palabra, y de obra dio fanta Perpetua matrona casada. Quando prendieron los Gentiles à esta santa para martirizalla, estava en dias de parir, y estando en la carcel diole el parto: y con los dolores que sentia, dava gemidos y voces lastimeras; como suelen las demas mugeres. Dixole vn ministro de los Gentiles: como sufriras mañana de buena gana la muerte, pues agora con el parto tanto te turbas, y afliges? Respondio la santa, enseñada de Dios: estas penas que so: naturales, sufrolas con la fuerça natural ayudada de el socorro ordinario de Dios; mas los tormentos, que tengo de padecer por la Fè, dados de la malicia de los hombres, tengo de sufrillos, y vencellos con muy particular gracia, y virtud sobrenatural de Dios. Y assi se cumplio; como lo testifica san Agustin: que la que en el parto se dolio, y entristecio, estando despues padeciendo martirio entre los dientes de las bestias fieras, se gozava, y alegrava en Dios con todo su coraçon. Esta fortaleza, y paciencia invencible de los santos Martires, y esta ventaja incomparable, que llevò a la de todos los fuertes de el mundo, y a todo lo que pueden las fuerças naturales, la explica escribiendo a los Gentiles aquel insigne Orador Minucio Feliz, que siendo primero muy sabio en la escuela de el mundo, lo fue despues mucho mas en la de Christo, diziendo assi: Como el oro es provado, y purificado en el fuego; assi nosotros los Christianos lo somos en los tormentos. O que espectaculo tan hermoso, y tan agradable es para los ojos de Dios, quando vn Christiano pelea contra los dolores, y vence todos los tormentos, y amenazas de el mundo, y no teme, ni haze caso del horror de la muerte; y con grande libertad defiende la verdad de su Religion contra los Reyes, y Principes de la tierra, y triunfa gloriosamente de los mismos, que le atormentaron, y quitaron la vida de el cuerpo. Vosotros alabais mucho a vn Mucio Scvola, el qual como erro el golpe, con que intentò matar al

*Cesar Var.
in Martyr.
11. Apri.*

*Varo. in Annalib. to. 2.
anno. 205.*

*Minucius
Octavio, eadē
Lactant.
L. 5. 13.*

Rey, fuera luego muerto de sus enemigos, sino pufiera la mano derecha en el fuego. Y tantos de los Christianos (que no tienen numero) no folamente la mano, fino todo el cuerpo lo an entregado al fuego, para fer abrafados en el por Christo. Y este tormento, y otros semejantes los an fufrido con tanta paciencia, y fortaleza, que no davan clamores, ni gemidos: y con tanta voluntad y amor, que eftádo en su mano librarfe dellos, no querian huillos, fino fufrillos por la verdad de Christo. Y no tengo necesidad de comparar varones Christianos, aventajando-los a Mucio, y a Regulo; fino niños, y mugeres pequeñas y flacas, que por la Fè de Christo sufren con facilidad, y con paciencia infpirada del cielo, cruces, bestias fieras, y todos los tormentos del mundo. No entendeis, que tales tormentos como estos no se pue den fufrir con tanta paciencia sin grande fundamento de verdad, ni sin focorros grâdes de Dios? Esto es de Minucio Feliz varon fa pientissimo, que se convirtio de la gentilidad a la Fè de Christo, y confirmò con la obra lo que dixo de palabra. Y lo mismo hizieron otros innumerables sabios de la gentilidad, que viendo pade- cer a los Martires, conocieron con luz divina, que era imposible, fufrir tales tormentos con tanta paciencia y alegria sin focorros muy particulares y muy sobrenaturales de Dios. Afsi lo confies- fa Iustino de si mismo, que siendo Filosofo Gentil, de ver la fortaleza de los Martires, conoció la verdad de Christo, y la creyo y professò, y dio la vida por ella. Y la misma verdad testificò de pa- labra y de obra Secundiano, que siendo varon eloquentissimo y muy sabio en la persecucion de Decio sirvio de Iuez a Valeriano Prefecto, y martirizò a muchos Christianos. Y vn dia tocado de Dios pufose a considerar, que era cosa imposible, que los Chris- tianos sufrieran con tanta fortaleza, y contento tales tormentos, fino tuvieran certissimos fundamentos, para creer lo que creian, y esperar, lo que esperavan. Y que aunque ellos quisieran pade- cer tales tormentos, era imposible padecellos con aquella pa- ciencia y alegria, fino fueran particularmente ayudados de Dios para ello. Convencido en su coraçon, comunicò su intento, y su motivo con Marceliano, y Variano sus amigos, varones tam- bien sabios, y muy principales, y todos creyeron en CHRIS- T.O movidos por el exemplo de los santos Martires, y desleando imitallos, dièron tambien como ellos la vida por Christo nue- tro Salvador.

D. Iustin. in
Apolog. Pe
rionius in e-
ius vita.

Suri. in Au-
gusto.

C A P.

C A P. XXX. De otra señal de los verdaderos Martires de Christo, que es tener por fin la gloria de Dios y sa- lud de las almas.

O T R A señal y excelencia divina, en que se diferencian, y distinguen claramente los Martires verdaderos de Christo de los Martires aparentes del mundo y del demonio, es el mo- tivo y fin que tuvieron para padecer. El fin de los Martires de Christo es espiritual y divino que es la gloria y honra del verda- dero Dios. Esto principalmente los movio a padecer tales tor- mentos y muertes, que el mundo conociesse, que avia vn Dios Criador de todas las cosas, y Salvador del linage humano: y que para salvarlo se avia hecho hombre, y dado la vida por el hom- bre, y que como a tal Dios y Salvador lo venerasse, y amasse, y sirviesse. Afsi dize san Pablo en persona de los Martires, hablan- do con Dios: Por ti Señor, por tu gloria, y por tu amor, y por la guarda de tu ley fomos atormentados, y entregados a la muer- te todo el tiempo de la vida. Y despues desto tuvieron por fin y motivo, el alcançar la salud y vida eterna, y bienaventurada en el cielo, que es lo que todos los fieles siervos de Christo des- pues de la gloria de Dios, deslean y pretenden para si. Como di- ze el mismo Apostol, escriviendo a los Colossenses: Teneis amor y hazeis bien a todos los Christianos por la esperança que teneis puesta en los cielos. Que es dezir: por los bienes inmensos y e- ternos, que os estan guardados y depositados en los cielos; y que esperais que se os den a su tiempo. Tambien tuvieron por fin y motivo de sus penas la salud y vida espiritual de todos los hombres, especialmente de los escogidos de Dios como lo sig- nifica el Apostol, diziendo: Por tanto sufro, y estoy apareja- do a fufrir todos los males de pena, que me pueden venir en es- ta vida, y sufrolos por el provecho de todos los escogidos de Dios; para que todos alcancen agora verdadera salud de sus al- mas, comunicada por Christo, juntamente con la gloria eterna, que despues desta vida por el mismo Christo se les à de dar. Es- te fue el fin y motivo que tuvieron los santos Martires: no bus- caron, ni pretendieron honra, ni gloria, ni alabança temporal, ni otro interesse, ni provecho de la tierra; sino la honra y glo- ria de Dios, y la salud espiritual y eterna de las almas. Tan le- xos estavan de pretender honra y alabança de los hombres, y

Ad Rom. 8.

Colos. 1.

2. Tim. 2.

Q s

tan

tan impressa tenian en sus coraçones la verdadera y perfecta humildad, con que se despreciavan a si mismos, y se tenian por indignos de toda honra y alabança humana; desseando, que toda se diesse a Dios, de quien les venia todo el bien: que aun la honra de ser tenidos por Martires de Christo, y el titulo de ser llamados Martires, no lo querian, y sentian pena, si los honravan como a Martires, y reprehendian a quien les dava este nombre. Así lo afirmó los mismos fieles, que fueron testigos de vista, y estuvieron presentes a sus Martirios: como entre otros lo hizieron los Christianos de Francia en vna carta, que de sus Martires escribieron a los Christianos de Asia, y de Frigia; en la qual dizen desta manera. Estos siervos de Dios, que an padecido en este tiempo martirio entre nosotros por la Fè de Christo, fueron tan verdaderos imitadores de aquel Señor, que siendo Dios se humillò, tomando forma de siervo; que aunque como verdaderos Martires vna y otra y muchas vezes sufrieron acerbissimos tormentos por la confesion de la Fè, siendo abrafados con planchas de hierro ardiendo, y siendo despedaçados, y teniendo todas las carnes abiertas con crueldes heridas, no querian ser tenidos ni estimados por Martires, ni que ninguno les pusiesse este nombre, teniendo se por indignos de tal honra, y de tal nombre. Y si algun Christiano los saludava como a Martires, o los llamava Martires, lo reprehendian gravemente. Humillaronse mucho debaxo de la mano del omnipotente Dios, el qual los à ya ensalçado, y engrandecido en su gloria. Y con esta humildad tuvieron tanta charidad, que mientras padecian los tormentos, rogavan a Dios por los mismos, que los atormentavan. Y si por los que los injuriaron tanto, rogaron tan de coraçon a Dios; quanto mas lo haran por sus ermanos los fieles de Christo? Esta fue la humildad de los santos Martires de Christo, y el fin que tuvieron en sus passiones. El fin y motivo que an tenido los hombres, que voluntariamente an padecido penas y muertes por el mundo, y por sectas falsas, à sido la honra y alabança del mundo, y otros intereses y respectos humanos. Los Romanos que se ofrecieron a tormentos y peligros de muerte, cierta cosa es, que se movieron a ello por la gloria y alabança humana, que infaciabemente desseavan, y cudiciavan, y por la fama y nombre, que esperavan tener en la memoria de los hombres, q era la cosa que ellos mas estimavan: porque como carecian de esperança cierta de la honra y gloria verdadera del cielo, amavan tanto la de la tierra. Así dize san Agustín: Los

Enseb. l. 5. c. 1. & 2.

Enseb. l. 5. c. 1. & 2.

Enseb. l. 5. c. 1. & 2.

Enseb. l. 5. c. 1. & 2.

Ra-

Romanos eran muy cudiciosos de alabança, amavan ardentissima- mente la gloria, y honra temporal, y por esta querian vivir, para gozar della, y por ella no dudavan morir, dando la vida por dexar honra y fama enel mundo. Y esto es, lo que significò el Poeta dici- ziendo: Vencera el amor de la patria, y la cudicia inmensa de las alabanças humanas.

Este mismo fin tuvieron todos los demas hombres valerosos dela Gentilidad en las empresas dificultosas, que tomaron, y en los trabajos, y peligros, a que voluntariamente se ofrecieron. Los que an padecido tormentos, y muertes por sectas falsas, que ellos an inventado, o que an enseñado como maestros dellas, an tenido el mismo fin, de ser estimados, y venerados en el mundo. Y los que los an seguido, y padecido muerte por las mismas sectas y errores, an tenido diversos respectos humanos; vnos por no dexar lo que sus antepassados avian tenido, y en que ellos se avian criado, queriendo antes errar, y perderse con ellos, que no recibir la verdad, en que se avian de salvar. Otros por la estimacion, y presuncion de su proprio juyzio, y la dureza de su propria voluntad an perseverado en las sectas falsas, que tenian aprendidas, y en los errores que les an enseñado. Y así todos an sido movidos a padecer de la sobervia interior de sus dañados coraçones. Esto significò san Agustín, diciendo: La sobervia fue la madre de todas las eregias. De aqui se sigue, lo vno, que el padecer penas, y morir en ellas destos hombres de el mundo, y de los seguidores de sectas falsas, no fue acto de verdadera virtud, ni lo pudo ser: porque para que la obra sea virtuosa, es necessario, que tenga por fin a Dios, o otro fin bueno, y honesto, que se pueda referir, y ordenar a Dios; y este fin no lo es la honra, y alabança humana, ni otro interesse, y respecto de el mundo, quando esto es lo principal que se pretende. Por esta razon dixo san Buenaventura: Los principales de los Filósofos carecieron de verdaderas virtudes, y se quedaron en tinieblas; porque para la verdadera virtud requiere se, que la intencion en alguna manera se enderece a Dios, y lo tenga por fin. Y es cosa clara, que todos los que en sus hechos, y acciones pretenden principalmente honra humana, o otro respecto, y interesse temporal, ni buscan a Dios, ni tienen por fin cosa buena, y honesta, que los encamine a Dios.

De aqui se sigue lo segundo, q el padecer voluntariamente tormentos y muertes los varones fuertes dela gentilidad, y todos los seguidores

D. Aug. to. 1. l. 2. in Genesim.

D. Bonavet. l. luminar. Eccles, c. 7.

dores de sectas falsas, lo pudierò muy bien hazer con solas las fuerças humanas y naturales: y el padecer y morir delos santos Martires, no pudo ser sin ayuda sobrenatural de Dios. Porq̄ para padecer por algun interese humano de honra o provecho temporal, ayuda la misma naturaleza, que tiene inclinacion al proprio interese, y ayuda el amor proprio, q̄ en todo busca a si mismo, y cò el amor proprio con q̄ ama lo q̄ mas estima, y cudicia temporalmente para si, vence el amor de lo que estima en menos; que es vencer con vna passion otra passion; y esto es cosa proporcionada y facil a la virtud natural del hombre. Afsi dixo san Agustín, hablando del amor, que los Romanos tuvieron con la honra temporal: Con este amor, y con esta cudicia vencieron todos los demas amores, y todas las demas cudicias. Mas para padecer, y morir voluntariamente no por intereses temporales, ni fines del proprio amor, sino puramente por amor de Dios y de su gloria, y de Dios estimado sobre todas las cosas, y por los bienes invisibles y espirituales y celestiales y eternos: como el fin es sobrenatural y muy levantado sobre el conocimiento y afecto humano, no ayuda bien para ello la naturaleza corrupta, ni el amor proprio; antes tiene gran repugnancia, y siente estraña dificultad. Y por esto no puede el hombre padecer voluntariamente penas grandes ni muertes dolorosas por este fin con solas las fuerças naturales: sino que tiene manifestamente necesidad de auxilios muy particulares, y socorros sobrenaturales y muy poderosos de Dios. Y por esto aver padecido los Martires de Christo tales tormentos y muertes por este fin, es claro argumento, y testimonio manifesto, que fueron muy favorecidos y ayudados de Dios, como testigos fiesísimos de su verdad. Y como la Fè inesfible de las cosas invisibles es don sobrenatural de Dios; afsi lo es el padecer penas por la confesion de la misma Fè, y por el amor de la honra y gloria de Dios, y de los bienes eternos. Como lo declara el Apostol escribiendo a los Filipéses por estas palabras: A vosotros se à dado y còcedido graciosamente dela mano piadosa de Dios, por la virtud y merito de Christo, no solamente q̄ creais en el cò verdadera y firme Fè, q̄ es grãde don de Dios; sino tambien se os à còcedido, como gracia muy singular, y dõ muy alto y muy precioso de Dios, q̄ padescáis, y sufráis cò buena voluntad penas y tribulaciones por el mismo Señor, y por la Fè y guarda de su evangelio. Claro testimonio desta verdad es vna cosa muy experimètada, y muy digna de ser pòderada, q̄ passò en las persecuciones de la Iglesia, y es: q̄ quãdo los ty-

D. Aug. de civit. l. 5. c. 12.

D. Tho. 2. 2. q. 136. a. 3.

D. Th. 2. 2. q. 136. a. 3.

Philip. 1.

ranos començavã con tormetos cruelísimos amattirizar los Christianos, y los traian para esto delãte de sus tribunales; los Christianos, q̄ eran hõbres dados a regalos y vicios, o que tenian su aficion puesta en las honras, o riquezas del mundo, ordinariamente desmayavã, y desfallecian en los tormetos, y consentiã con los Tyranos: porque no tenian fortaleza, ni paciencia para sufrillos. Y los que eran hõbres virtuosos, y verdaderos amadores de la virtud, o que ya q̄ avian pecado, eran ya penitentes, y muy de coraçon se avian convertido a Christo; estos perseveravan en los tormentos, por gravísimos que fueren, y los sufrían con invencible fortaleza, hasta morir en ellos glorificando a Christo. Desto dan fee como testigos de vista san Cypriano, y Dionisio Obispo de Alexandria, y Eusebio Cesaríense. Y esto nos descubre manifestamente lo que avemos dicho, como el padecer tormentos, y muerte por Christo, es don, y gracia sobrenatural, y tan alta, que no la puede alcanzar el hombre con todas las fuerças humanas; y por esto la da Dios, a los que an vsado bien del don de la Fè, obedeciendo a los mandamientos del evangelio: y la à negado a los que no an vsado bien della, antes la an injuriado, teniendola presa en el coraçon con vicios y pecados, sin dexalla salir a obrar, y honrar a su autor, y conservador Christo nuestro Señor. Que aunque es verdad, que tambien a estos se les dio el socorro, que era necesario, y suficiente para padecer, por lo qual no tienen escusa de su maldad; mas no se les dio el socorro eficaz en pena de sus pecados, con los cuales se hizieron indignos del, y merecedores de semejante castigo, que es gravísimos: y es la pena que Christo declarò en el evangelio, que se da al siervo ocioso, que no grangea con el talento, que Dios se dio, diciendo: A todo aquel que tuviere, se le dara, y abundarã; y al que no tuviere, lo que tuviere, se le quitarã. Que es dezir: Al hombre, q̄ uvriere recebido dones de Dios, como es el don dela Fè, y vsare bien del, cumpliendo lo que la Fè enseña, y manda, q̄ esto es tener el don, y el vfo bueno del dõ; a este se le daran mas dones de Dios: darasele mas luz de Fè, para gustar mas de Dios, y mas fortaleza de amor divino, para padecer por Dios. Y al que no tiene el buen vfo del don, que teniendo Fe, no se aprovecha della, obedeciendo a lo que ella manda; a este se le quitarã el mismo don: quedarã por sus pecados tan flaco, que verna a perder la confesion de la Fè, o la misma Fè: especialmente en el tiempo de la tentacion, y tribulacion desfallecera, y con nuevos pecados perdera los dones recibidos.

D. Cypria. l. del. ap. s. et ep. s. Eusebius. s. c. 3. lib. 9. c. 10. Varo. in an. nalibus. to. 2. ann. 253.

Inc. 19.

C. A. P. XXXI. De otra señal de los verdaderos Martires, que es hazer Dios por ellos milagros al tiempo del martirio, especialmente librandolos del fuego y de las bestias fieras.

OTRA señal divina y sobrenatural, que se halla en los verdaderos Martires de Christo, de la qual carecen los que padecen por el mundo, o por sectas falsas, es; que muchos de los Martires de Christo al tiempo del martirio, o despues hizieron milagros verdaderos en confirmacion de la verdad, porque padeciã; y ninguno de los Martires aparentes de el mundo, o del demonio à hecho jamas milagro en confirmacion de su vanidad, o falsedad.

D. Bonavët. so. i. lumin. ser. 9. Así dize san Buenaventura; Nunca jamas se à oido de los ereges, que an padecido y muerto por sus errores, que alguno dellos antes, ni despues de la muerte hiziesse milagros. Aunque es verdad, que para que la pafsion de vn siervo de Christo, que muere por la Fè, o guarda del evangelio, sea verdadero martirio, no es necesario, que haga milagros; mas à querido Dios, que muchos Martires los ayan hecho, para mayor confirmacion de la verdad de Christo, por la qual davan la vida. Los milagros, que Dios à hecho en los martirios de sus Martires, o por medio dellos, son muy varios. Vnas vezes lo que à hecho es, quebrantar y destruir todos los instrumentos, y maquinas, que los Tyranos tenian aparejadas, para atormentallos. Otras vezes hazia decendir pluvia del cielo, y mataba el fuego, que estava encendido para quemallos. Otras despues de despedaçados y abiertas las carnes por muchas partes en vn momento los sanava perfectamente; y sanos tornavan de nuevo a padecer. Otras vezes a hombres enfermos, que venian a ellos, los sanavan, y a muertos que les ponian delante les davan vida. Los mas frequentes milagros fueron, que quando los echavan a leones, y tigres, y serpientes, y otras bestias fieras se amansavan las fieras, y no les hazian mal: Y quando los echavan en fuego, no recibian lesion ni daño alguno. Esta fue vna maravilla muy frequente en los martirios de los santos, q̄ las fieras, y el fuego pedonavan a los santos Martires, y no les hazian daño, y venian luego a morir a mano del verdugo, que los despedaçava, o desollava, o cortava la cabeça.

- Pues veamos, qual fue la causa, que no consintiesse Dios, que el fuego y la fiera tocasse a muchos Martires, y permitiesse que el cuchillo del impio Soldado a los mismos les quitasse

la vida? La razon desta maravilla es esta. Las bestias fieras, y el fuego, y las demas criaturas, que carecen de razon, obran necessaria y naturalmente, y no son capaces de virtud, ni de vicio, ni de merito, o demerito; y todo quanto ay en ellas y en sus operaciones, es de Dios, que es el principal autor, que obra por ellas. Los hombres obran libre y voluntariamente, y en sus acciones son capaces de virtud y de pecado, y de merecer y desmerecer; y ay en sus operaciones algo que no es de Dios, que es la culpa y pecado. Y queriendo Dios honrar a los santos Martires, y descubrir el singular amor, que les tenia, y la particular providencia, que tenia dellos, convenia mucho, y quadrava muy bien, que hiziesse esto suspendiendo las acciones de las criaturas, y no concurriendo con ellas. Porque viendo los hombres, que el fuego que a todos quemava, porque obra necessariamente, y todo lo que tiene es de Dios; no quemava al Martyr, ni le hazia mas daño, que si fuera vna marea suave: Y viendo que la bestia fiera y hambrienta que a todos despedaçava, porque obra naturalmente, y que toda su operacion y lo que en ella ay, le viene de Dios; no tocava en el Martir, sino que como animal manso se le sujetava, y lo halagava: conociessen claramente, que Dios los amava mucho, y les era muy favorable, y tenia muy especial cuidado dellos: porque no se podia atribuir sino a solo Dios, que las criaturas que necessariamente obran, no les hiziesse mal alguno. Esta razon declara la sagrada escritura, que hablando del granizo, y nieve, y fuego que descendio en Egypto en tiempo de Moyfes, y consumio y destruyo los frutos de la tierra, de que se sustentavan los Egypcios, y matò los animales, de que se servian; y no hizo daño en los frutos y animales, q̄ pertenecian a los hijos de Israel, teniendo estas cosas virtud natural, para consumillo todo: dize en el libro de la Sabiduria: La criatura sin razon y sin anima que sirve, y obedece en todo a ti su Criador, se arma, y se embravece, para atormentar y destruir a los malos: y se torna blanda, y benigna para hazer bien a los q̄ en ti ponen su confiança. Y en lugar del fuego y granizo que embiaste sobre los impios Egypcios, con que les destruiste los animales y frutos, de que se avian de sustentar: embiaste a los hijos de Israel tus siervos el mannà, que era manjar de Angeles, y lleno de suavidad, con que se sustentassen; para manifestar en esto la liberalidad y suavidad de amor, que tenias para los que te servian como hijos.

Exod. 9.

Sap. 16.

Esta

Esta fue la razon, porque Dios suspendio las operaciones de el fuego, y de las bestias fieras; y no consintio, que hizieffen daño a sus Martires: para testificar este amor, y cuydado de padre, que de ellos tenia, y no hizo esto con todos los Martires, que fueron sin numero, sino con muchos dellos. Lo vno, porq̄ era milagro, y el milagro no à de ser comun a todos, sino raro, y para con algunos. Y tãbien por no quitar la ocasiõ del merecer a los Martires; porq̄ si todos supieran, q̄ el fuego, y las fieras no les avian de tocar; no tenian en q̄ exercitar la paciẽcia y fortaleza, quando los metian en fuego, y echavã a las fieras. Mas no sabiendo esto, porq̄ no se vsava con todos, sino cõ algunos; ivan todos dispuestos y aparejados para sufrir el dolor del fuego, y los dientes delas fieras. Y el Señor q̄ impedía, q̄ el fuego, y las fieras hizieffen mal a algunos Martires, no impedía el braço del Tyrano, sino dexavalo libre, para q̄ pudiesse herillo, y atormentallo, y quitalle la vida. Lo vno, porque ala suavidad dela providẽcia divina pertenece, q̄ al hombre q̄ es libre, y capaz de razõ, lo dexee obrar libremẽte, y q̄ pueda pecar, y no pecar, y merecer premio dela virtud, o castigo de su maldad: y mas a hõbres, q̄ por sus pecados erã muy dignos, de q̄ les dexasse poner en obra su mala voluntad. Y tãbien porq̄ Dios no pretẽdia librar al Martir del tormẽto, y dela muerte; sino antes queria, q̄ padecieffe, y murieffe, por el inmẽso beneficio q̄ era (como avemos declarado) para la Iglesia, y para el mismo Martir, el padecer, y morir por la Fè, y por la guarda del evãgelio. Y presupuesto q̄ el martir avia de padecer, y morir; ya q̄ Dios avia declarado con el su amor y providẽcia libradolo del fuego, y de las fieras; convenia q̄ lo dexasse en la mano y poder del Tyrano, y q̄ se viesse, q̄ no solamẽte moria por la ordenaciõ de Dios, sino tãbien por la malicia del hõbre, y q̄ esta era tã grãde, q̄ no perdonava, al q̄ el fuego, y fieras aviã perdonado. Y se viesse tãbien, quanta era la bondad y sabiduria de Dios, q̄ de culpa, y malicia tan grãde, como era la de los Tyranos, sacava tã summo bien, como era el merito y fruto delos santos Martires.

Y aunq̄ fue asì cosa regular, y ordinaria, q̄ los santos q̄ Dios librava del fuego, y delas fieras, los entregava en las manos delos Tyranos, para q̄ los martyrizassen. Mas esta regla general tiene algunas excepciones: porque algunas vezes, aunque pocas, queriẽdo los infieles herir, y atormentar, y matar a los santos por la Fè, lo impidio Dios con milagro, quitando al Tyrano, y al verdugo la fuerça para herir, y secandole el braço, o haziendo q̄ la espada no pudiesse cortar: o quitãdole al santo delãte delos ojos, y facãdole

fin

sin daño de su poder. Y esto lo hizo Dios algunas vezes, para que se entendiẽsse, que sin su licencia no podian hazer mal, ni tocar a a sus siervos. Y tambien porque no era su voluntad, que entonces murieffen, ni padecieffen martirio; sino que se guardassen; para trabajar mas en el exercicio de las virtudes, y para mayor provecho y edificacion de las almas. Desta manera consta claramente, q̄ en solos los Martires de Christo se à hallado esta seña, de que en sus martirios aya hecho Dios milagros por ellos; o despues de el martirio, conservando sus cuerpos enteros, y haziendo por sus oraciones, o por sus reliquias muchos beneficios sobrenaturales a sus devotos. Y pues solo Dios puede hazer milagros verdaderos, queda manifiesto, y patente a todo el mundo, que solos aquellos, que an padecido y dado la vida por la confesion, o cumplimiento de el evangelio, son verdaderos Martyres de Dios, y testigos fielissimos de su verdad.

CA. P. XXXII. De otra seña de los verdaderos Martires de Christo, que es la perpetua suceccion, y numero copiosissimo dellos.

S O B R E todas estas señaes divinas, que se hallan en los sagrados Martires de Christo, ay otra sobre manera admirable, y celestial, en que llevan inmensa ventaja a todos los martires fingidos, que an padecido por el mundo, y por sectas falsas; y es la muchedumbre, y perpetua suceccion dellos. Los hombres, que an padecido tormentos graves, y muerte voluntaria por la Patria, y honra del mundo entre los Gentiles; an sido pocos, y que facilmente se pueden cõtar: y a los avido en algun tiempo, y en otros tiempos no se an hallado. Los que voluntariamente se an ofrecido a la muerte por alguna secta falsa, an sido tambien muy pocos, y no an tenido continua suceccion: porque como todas las sectas falsas se acaban; asì los Martires falsos de cada vna dellas tienẽ presto su fin, y no duran tanto como la misma secta; porque con el castigo se entibian, y esconden, y se consumen los que las siguen. Los Martires de Christo an tenido siempre desde el principio de la Iglesia hasta agora suceccion perpetua, siempre se an continuado, en todos los siglos y tiempos los à avido en la Iglesia, y los que à avido en cada siglo son tantos que no tienen numero. Los soldados de vn exercito quando todos son muy esforçados y valerosos y muy bien ordenados, mientras son mas en numero tan-

to

to el exercito es mejor, y mas excelente, y mas invencible. Los testigos que dan testimonio de vna verdad, si son todos muy fieles, y muy suficientes, y libres de todas tachas, quanto mas son tanto el testimonio y provança es mas grave y mas cierta y digna de todo credito. Los Martires de Christo soldados son, y los principales de la Iglesia; y testigos son de su verdad, como avemos declarado: y así quanto son mas en numero, y mas continuados en todo tiempo; tanto el exercito de la Iglesia militante es mas fuerte y mas glorioso, y mas terrible y espantoso a sus enemigos: y tanto su verdad es mas firme y mas manifiesta, y mas digna de summo credito y de summa reverencia; y tanto mas obliga a todos los hombres, a que con los favores de Dios se dispongan para recibir el don sobrenatural de la Fè, con que la an de creer con infalible certidumbre: Tambien quanto los varones prudentes y sabios y de buenas costumbres, que con su virtud y exemplo ilustran, y adornan vna Republica, fueren mas en numero; tanto la Republica fera mas insigne y mas hermosa y mas bien concertada. Los Martires de Christo son los varones insignes y primarios, que con el exemplo de su charidad y fortaleza y fidelidad ilustran, y adornan la Iglesia de Christo: y así quanto son mas en numero y mas unidos con perpetua sucesion; tanto la Iglesia de Christo es mas eminente y mas hermosa, y mas aventajada en toda virtud, gracia y perfeccion. Pues para que esta verdad del numero incomprehensible de los Martires, y de la perpetua sucesion que an tenido, y del fruto y gloria que de aqui se sigue a la Iglesia, sea a todos los hombres mas notoria y evidente: vamos declarando, y provando con las historias autenticas de la Iglesia, y cõ los autores muy graves della aquesta muchedumbre, y aquesta sucesion de sagrados Martires, que à avido en todas las Provincias del mundo, donde se a plantado la Iglesia, y en todos los tiempos que à durado.

En la ciudad de Roma, segun se colige de las historias, y de los actos de los Martires, à avido mas de treientos mil Martires de Christo, que la an bañado, y consagrado con su sangre: y entre ellos ay veintisiete Summos Pontifices Martires. Porque como Roma era la cabeça de el mundo, y de el Imperio en tiempo de la Gentilidad, y Christo la quiso conquistar, y hazer cabeça de su Iglesia; convino, que embiasse a ella tanta muchedumbre de sus soldados principales, que son los Martires: para que se apoderassen tan cumplidamente della, y la sujetassen tan perfectamente al dominio de el mismo Christo, que nun-

ca jamas dexasse de ser cabeça de su Iglesia, y filla de su Vicario, y trono de su reino espiritual. Veamos los q̄ a avido en todas las demas provincias del mundo. Las persecuciones, q̄ se an levádo contra la Iglesia, an sido las oficinas, o tiendas, donde se an hecho los Martires, y las fraguas, donde se les an labrado las coronas de Martires. Y las mas principales, y univrsales de aquellas an sido diez, movidas por los Emperadores Gentiles Romanos, y Monarchas de el mundo, antes que el Imperio viniesse en poder de Christianos. La primera persecucion fue movida por el cruelissimo Emperador Neron, en la qual fueron martirizados los sacratissimos Apostoles san Pedro, y san Pablo. La segunda fue movida por el Emperador Domiciano, hijo de Vespasiano, y ermano de Tito, y en ambas persecuciones, que fueron muy bravas, en diversas partes de el mundo fueron martirizados innumerables Christianos por la confession de la Fè de Christo. La tercera persecucion movida por Trajano fue muy cruel, y durò mucho tiempo; y en diversas partes donde la Iglesia estava estendida, que se avia ya dilatado por toda la tierra, fueron tambien innumerables los fieles, que padecieron martirio por Christo: particularmente en el año de el Señor de ciento y dos años, que fue el tercero de el Imperio de Trajano, en la region Chersoneso, donde fue martirizado san Clemente Papa; fue muy grande el numero de los fieles, que padecieron martirio: porque era innumerable la muchedumbre de los fieles, que en aquella region avia convertidos de la Gentilidad, y todos con gran gozo corrian al martirio. Y en el año de el Señor de ciento y siete en Edessa de Syria padecio martirio otra grande muchedumbre de fieles, que avian sido convertidos a Christo por el santo Obispo y martir Barsimeo. Y en el año de ciento y ocho en Armenia fueron martirizados muchos Christianos, y entre ellos onze mil Soldados, que porque no quisieron sacrificar a los Idolos, fueron desterrados a esta provincia de Armenia, donde padecieron martirio. Y en Cesarea de Capadocia, y en Hierusalem por este tiempo pasó por el martirio a la vida eterna otra grande muchedumbre de fieles. Y en Filipis de Macedonia en el año de ciento y nueve, y en Pisidia sufrió el martirio otra grãde muchedumbre de fieles. Estos, y otros innumerables, de q̄ no se sabe, fuero martirizados en la persecucion de Trajano, q̄ fue cruelissima, hasta q̄ se moderò cõ la carta, que Plinio Segundo Governador Gentil escrivio al mismo Emperador,

*Metaphras.
Greg. Turc.
in actis D.
Clementis.*

*Varonius in
annal. to. 2.*

avisandole de la vida santa que los Christianos hazian; y como no se hallavan en ellos delitos, que tales penas mereciesen.

Varo. to. 2. En la quarta persecucion, que fue movida contra la Iglesia por los Emperadores Antonino Pio, y Elio Vero, que sucedieron en el Imperio a Adriano año del Señor de ciento y cinquenta y quatro; fueron martirizados innumerables Christianos en diversas provincias. Particularmente en Pergamo de Asia, y en Pergamo de Pamphilia, y en Heraclea, y Apamea, y Damasco fue innumerable la muchedumbre de los fieles que padecieron martirio. Esta persecucion, que comenzó Antonino Pio, la prosiguió Marco Aurelio su hijo, que comenzó a imperar con su hermano Lucio Vero año del Señor de ciento y sesenta y tres; y fueron tambien innumerables los Christianos, que por la Fè de Christo martirizaron. Y aunque de muchos se sabe por las historias, es cierto que sin comparación son muchos mas los que no se saben, por averse perdido con la injuria de los tiempos muchas historias, y con ellas la memoria dellos. La quinta persecucion de la Iglesia fue movida por el Emperador Septimio Severo, y durò muchos años, y no tienen numero los Christianos que en ella padecieron glorioso Martirio. Y así dize Eusebio: Siendo Emperador Severo, y aviendo diez años que imperava, como cada dia creciesse la furia de la persecución, y casi infinitos de los fieles recibiesen la corona del martirio. En esta persecucion fue martirizado el Papa Victor en el año de dozientos y vno, y los Cylitanos, que fue vna compañía muy celebre y muy copiosa de gloriosos Martires, que en el año de dozientos y quatro con grande gozo se ofrecieron al martirio: y todos los Christianos de la ciudad de Leon de Francia fueron por mandado deste Emperador por la Fè de Christo martirizados. La sexta persecucion tuvo por autor al Emperador Maximino, y fueron tantos los fieles que cada dia padecian martirio, que no se podian contar: y entre ellos en el año de dozientos y quarenta y cinco pasó por el martirio al cielo el Papa Eleuterio. En la septima persecucion, que fue movida por el Emperador Decio, y fue la mas cruel de todas las passadas, fueron casi infinitos los Martires que por Christo padecieron en diversas partes del mundo. Particularmente en Alexandria en el año de dozientos y cinquenta y dos fueron innumerables los fieles, que padecieron martirios: por que todos los Gentiles se levantaron contra ellos. Y fue cosa muy admirable y de grande gloria de Christo; que siendo los tormentos cruelísimos, y tantos los fieles que padecieron de todas edades

*Eusebi. li. 6.
cap. 1.*

*In vita D.
Itanei.*

des, y condiciones, no se sabe que ninguno desfalleciesse en el martirio: como lo testifica Dionisio Obispo de la misma ciudad. Y en el año de dozientos y cinquenta y tres durando esta persecucion, en Africa padecieron muchos martirio con paciencia y fortaleza incomparable: como lo afirma san Cypriano: y en Thebaida padecio martirio otra grande muchedumbre de fieles. Y en el año de dozientos y cinquenta y quatro, y adelante perseverando la misma persecucion, en Esmirna, en Asia, en Pergamo de Pamphilia, en Epheso de Asia, en Nicomedia de Bithinia, en Armenia, en Nicea, en Capadocia, en Creta, en Chypre, en las provincias de Leon y Viena de Francia fueron martirizados por Christo tantos fieles, que no tienen numero. Y en vna carta que escribieron las Iglesias de Francia de los que padecieron martirio en esta persecucion, se dize que siendo tantos los que padecian, y siendo los tormentos tan inmensos, los padecian con tanto amor y contento, que les parecian pequeños y breves.

*Eusebi. li. 6.
cap. 34.*

*D. Cyprian.
epist. 9.*

*Varo. to. 2.
anno.*

CA P. XXXIII. De los muchos que padecieron martirio en las demas persecuciones generales.

LA Oçtava persecucion vniversal, que se levantò contra la Iglesia, fue movida por el Emperador Valeriano, a quien ayudò su hijo Galieno y durò muchos años. Y en diversas partes de el mundo los hombres y mugeres de todas edades y estados, que padecieron martirio, fueron innumerables. De los quales dize Dionisio Obispo de Alexandria en vna carta: Contar los Christianos q padecieron martirio sera cosa demasiada; esto sabed, q varones mancebos y viejos, y mugeres muchachas y viejas y de todas edades, y soldados, y hòbres principales y publicos y plebeyos, y de todos estados fuèro despedaçados con açotes y con hierro, y quemados con fuego; y así alcanzò corona gloriosa de Martires. Y particularmente durado esta persecución, en el año de doziètos y sesenta en Cefarea de Palestina muchos Christianos padecierò martirio. Y en el año de doziètos y sesenta y vno en Africa grande muchedumbre de fieles se ofrecio al martirio, y entre ellos fue martirizado el glorioso Doctor san Cypriano Obispo de Carthago. Y en el año de dozientos y sesenta y dos en la misma Carthago y en Numidia innumerables fieles padecieron martirio. Y en España y otras provincias de Europa fuèro casi innumerables, los q passarò al cielo por el martirio. La nona persecución fue movida por el Em-

*Varo. to. 2.
anno. 160.*

Eusebi. li. 8.
t. 1. & 4.
Varo. in an
nalib. to. 2.
anno. 302.

perador Aureliano, y en diversas provincias del mundo fue gráde la muchedumbre de los fieles, que padecieron martirio: y entre ellos fue Víctor Summo Pontifice, que fue martirizado año del Señor de dozientos y ochenta y cinco años. La decima y vltima persecucion de las vniverfales, que se levantaron contra la Iglesia de Christo, y la mas cruel y prolixa de todas, fue la q̄ movio Diocleciano, y Maximiano Herculeo compañero suyo en el Imperio, y la continuaron por espacio de diez años que durò, Maximiano Armentario, y Maximino, y Maxencio, q̄ fue hijo de Maximiano Herculeo, y Licinio, q̄ de Capitan de Maximiano Armétario vino a ser Emperador. Y así fuerò quatro Emperadores júros; Maximino y Licinio en el Oriente, Maxencio en Italia, Constancio, q̄ fue padre del gran Constantino en Frácia, y España; y todos, sino fue Constancio, continuaron la persecucion, q̄ avia comenzado Diocleciano. En esta persecucion por ser tan general y tan cruel, fueron tantos los que padecieron martirio, que todas las provincias donde estava la Iglesia estendida por todo el mundo, fueron bañadas, y consagradas con sangre de Martires. Y viniendo a contar algunas cosas en particular; en la provincia de Bithinia fuerò Martirizados innumerables Christianos varones y mugeres, y entre ellos muchos hombres principales, que avian tenido dignidades en la casa real. En las Provincias de Melitene, y Syria passò lo mismo, q̄ fueron martirizados los principales del pueblo Christiano, y los demas varones y mugeres en tan grande numero, que las carceles estavan tan llenas, que no cabian de Christianos presos por la Fè; y donde martirizavan, parecia que toda la ciudad se passava a la carcel. En las provincias de Mauritania, Egypto, Thebayda, y otras de Africa, y en Palestina, Fenicia, y otras provincias de Asia, y en las provincias de Frigia, Arabia, Mesopotamia, Capadocia, Alexandria, Antiochia, y en las de Ponto eran tantos los q̄ padecian martirio de todas edades, condiciones, y estados, que no tienen numero: y ciudades enteras padecian martirio, y se ofrecian a el. En España, en esta persecucion, año de treziétos y tres siendo en ella Presidente Daciano, casi en todas las ciudades, y principalmente en çaragoça innumerables Christianos padecieron martirio. Y en Frácia siendo en ella Presidente Ricio Varo, fuerò también martirizados innumerables fieles. Y en la misma Francia durado esta persecució padecio martirio la legió de los soldados Thebeos, q̄ fuerò seis mil y seisçieétos y sesenta y seis. Y en las islas de Inglaterra, Sicilia, Cerdeña, y en la isla Palmaria uyo muchos Martires muy insignes,

nes, que por Christo padecieron glorioso martirio. Fueron tantos los Martires, que en esta persecucion padecieron en todas las partes de el mundo, que con gran razon dize Eusebio; Es imposible comprehender có numero los fieles, que cada dia casi en todas las ciudades y provincias padecian martirio. Vierades infinitos, que con admirable afecto, y diligencia declaravan el amor entrañable de su coraçon, que tenian a la verdadera Religion. Era mucho de ver con quanta alegría de coraçon los soldados de Christo sufrían cada dia en esta cruelissima persecucion nuevos tormentos; porque no uvo genero de tormento, que no se executasse en ellos, sin tener cuenta con la edad. Y Severo Sulpicio hablando de esta persecucion, dize: Casi todo el mundo fue bañado con la sangre sagrada de los Martires; porq̄ los fieles a porfia queriendo cada vno llevar en esto ventaja al otro, se ofrecian a estas batallas gloriosas de el martirio. Nunca jamas el mundo con guerras perdio tanta gente, quanta fue la que el cielo ganò con los Martires desta persecució. Y si queremos rastrear el numero de los Martires, que padecieron en esta persecucion, por aqui lo podemos colegir, como lo advierte Cesar Baronio. La persecucion contando solamente el tiempo de su mayor fervor, y crueldad durò diez años, y en el libro de los Romanos Pontifices se halla, que queriendo hazer numero de los Martires, que cada mes avian padecido en diversas partes, hallaron por cuenta diez y siete mil Martires: y dando a cada mes este numero, en diez años vienen a ser veinte vezes cien mil Martires, que son dos millones. Pues si con estos contamos los Martires, que padecieron en las nueve persecuciones generales passadas, y todos los que padecieron en tiempo de Diocleciano, y de los demas Emperadores que le acompañaron y figuieron fuera de los diez años hasta Constantino; hallaremos vn numero inmenso de sagrados Martires. Y no excederia de lo que es muy provable, el que dixesse; que fueron los Martires de estos tres primeros siglos cinquenta vezes cien mil, q̄ son cinco millones. Y ay para creer este numero y otro mayor, gráde fundamento: porq̄ la Iglesia en estos siglos se vino a estender por todo el mundo; y como dizen Arnobio, y Eusebio, y otros autores y santos, que fueron testigos de vista, y en otro lugar lo avemos declarado; no avia nacion aunq̄ fuesse de gête barbara, q̄ no viesse recebido la Fè de Chfo, y en todas padecieron martirio por la confesion de la Fè. Así dize san Cyrilo Ierosolymitano: Los Persas, los Godos, y todas las gêtes dan testimonio

Euseb. in his
tor. l. 8. c. 1.
c. 4. & in vi
ta Const. l.
2. c. 51. &
52.
Varo. in an
nalibus. to.
2. ann. 302
Sulpi. in his
tor. l. 2.

Cyril. in Ca
thechesi. l. 6

de Christo muriendo por el, y ven con ojos de Fè al que no vieron con ojos del cuerpo. Pues como la Iglesia estuvièsse tan estendida, y el intèto de estos Emperadores Gentiles, q̄ teniá la monarquia del mundo, era acabar del todo la Religion de Christo, y apagar del todo la luz de su Fè: y hazian para esto todo quanto podian, y les parecia necessario, atormentando y matando a los Christianos. De aqui se sigue, q̄ el numero de los que en cada region y provincia martirizavan cada mes, y cada dia, era muy grande; y q̄ en espacio casi de treziètos años q̄ uvo persecuciones vniver-sales, vino a ser en toda la Iglesia el numero de los Martires incomprehen-sible.

CAP. XXXIII. De los innumerables fieles, que despues de las persecuciones vniver-sales an padecido martirio en diversas partes del mundo.

AVNQUE es asì ver-dad, que el mayor numero de los fieles, que padecieron martirio, fue en aquellos tres siglos primeros hasta el Imperio de Constantino, y por esto se llaman siglos de Martires; mas no se acabaron entonces los Martires, que siempre los auido muchos en todos los siglos, que despues an sucedido hasta el dia de oy. La causa, de que en los primeros siglos uvo mas Martires, fue; porque en todo aquel tiempo que la Iglesia de Christo se fundò en todo el mundo, no quiso hazer Christo nuestro Señor que uvièsse Emperadores Christianos, que publicamente confesassen su Fè, y la defendiessen, porque no pareciesse, que avia sido introduzida, y recibida en el mundo con favor humano, y fuerças deihombres. Y permitio, que por todo este tiempo casi todos los que tenian el Imperio de el mundo, fuèssen Gentiles impios, que con tantos tormètos, y muertes cruels la persiguies-sen; para que fuèsse más claro y patente a todo el mundo, que la Fè de Christo avia sido plantada y recibida en el mundo con virtud y fuerça divina, y muy sobrenatural; pues avia vencido no solamente la dificultad, que avia en sacar a los hombres de los errores, y vicios, en que se avian criado toda la vida, y hazelles creer mysterios tan altìsimos, y obrar vida tan santa, como la Fè de Christo enseña; sino que tambien avia vencido la contradicion de tantos Tyranos, que con tormètos y muertes cruelsìsimas la persiguieron. Lo qual era imposible, que lo pudiera acabar la palabra de Christo en el mundo, sino fuera ayudada del poder infinito de Dios. Porque temiendo contra si todo el poder de la naturaleza corrompida, que

in-

inclina a vicios, y todo el poder de los Principes de la tierra, que la impugnavan, y todo el poder de los demonios que obrava por ellos: claro esta, que la virtud y fuerça que avia de vencer todos estos Potentados de la tierra y del infierno, que avia de ser no virtud natural, sino sobrenatural, y no fuerça humana sino divina, y no favor de la tierra sino del cielo. Por esta razon fueron tantos los Martires de aquellos primeros siglos, y tan còmunos los martirios en toda la Iglesia.

Mas porque los Martires gloriosos son de tan grande importancia y provecho para la Iglesia, como avemos dicho; porque confirman mucho la Fè con su testimonio, y edifican mucho la Iglesia con su exemplo: por esto ordenò Christo, que siempre uvièsse Martires en su Iglesia en reinos particulares, donde quedavan Gentiles por convertir, los quales an martirizado a los Predicadores del evangelio: o en provincias, donde se levantan erejes y otros infieles, que impugnan la verdad de Christo, los quales por odio de la Fè an atormentado, y quitado la vida a los fieles de Christo: Vamos pues declarando los Martires, que auido en la Iglesia, despues que cessaron las persecuciones generales, y los Emperadores y Reyes an sido Christianos. El Emperador Constantino començo a imperar año de trezientos y doze, y tuvo el imperio hasta el año de trezientos y quarenta y tres. En este tiempo en los reinos de Persia que no estavan sujetos al imperio, estava muy estendida la religion Christiana, y avia mucho numero de Obispos y Sacerdotes. Y vn Rey de Persia llamado Sapore Idolatra y muy cruel levanto vna grave persecucion contra los Christianos de su reino. Martirizò al principio a Symeon Arçobispo, y otros cien Obispos, y Sacerdotes: y despues por espacio de dos años martirizò innumerables Christianos, hasta que viendo que era tan grande el numero de los Martires, y que ellos con tanta voluntad se ofrecian al martirio, moderò la persecucion. Despues en el año de quatrocientos y veinte y seis en el mismo reino de Persia el Rey Isdegardes, y su hijo Gororanes movieron otra persecucion, y martirizaron innumerables fieles, que de buena gana dieron la vida por Christo.

En el mismo tiempo de Constantino en el reino de Armenia, q̄ no estava sujeto al imperio; el Rey Tyridates movio persecuciò con tra los Christianos, q̄ avia en su Reyno, y martirizò muchos dellos, hasta q̄ el mismo Rey có todo su reino por los milagros q̄ Dios hizo por Gregorio Obispo y Martir, se còvirtio a Chro, y se còfede-

*Sozome. in
Tripar. l. 3.
cap. 2.*

*Theodoret.
in Tri. l. 10
c. 30.*

*In actis. D.
Greg. mart.
Sur. in Sep.*

rd con el Emperador de Roma, y florecio mucho en aquel reino, la sagrada Religion de Christo. Despues de muerto Constantino sucedieron en el Imperio sus tres hijos Constante, Constantino, y Constancio. A Constante le cupo Italia, Africa, y parte de Grecia, y fue muy Catolico Emperador. A Constantino segundo le cupo Francia, España, Inglaterra; y aunque estuvo infamado, no hizo daño a la Iglesia. A Constancio le cupo Asia la Menor, y Tracia, donde està Constantinopla, y las demas provincias Orientales. Este fue erege Arriano, y favorecedor de Arrianos, y cruelissimo perseguidor de la Iglesia; y assi siendo el autor dello, en Constantinopla, y en Alexandria, y otras muchas provincias de el Oriente, innumerables Christianos padecieron glorioso martirio, por confessar la Fè de la Santissima Trinidad. Despues de Constancio sucedio en el Imperio el perverso Juliano Apostata en el año de trezientos y setenta y seis; y aunque usò de engaños, y halagos, para pervertir los Christianos, viendo que esto no bastava, usò tambien de grandes crueldades, y martirizò muchos Christianos, que resistieron a su impiedad, y dieron la vida por Christo. Poco despues en el Imperio de Valente, que començo a imperar año de trezientos y setenta y ocho, fueron perseguidos los Christianos por este impio Emperador, que fue Arriano. Y en Alexandria, Antiochia, Constantinopla, y otras provincias Orientales, donde tenia el Imperio, por espacio de catorze años que imperò, fueron innumerables los Christianos, que por la verdadera Fè de Christo padecieron martirio. En tiempo de el Emperador Theodosio el primero, que fue año de trezientos y ochenta y ocho, aunque el Emperador fue varon santo, y favorecio mucho la Religion; no pudo impedir, que los Gentiles en Antiochia no martirizassen vna grande muchedumbre de fieles: y despues el buen Emperador castigò a los Gentiles que los martirizaron.

En este quarto siglo de trezientos a quatrocientos años, de las partes de Scythia, y de otras del Septentrion salieron muchas naciones populosas de gentes Barbaras y crueles; como fueron Vandalos, Alanos, Godos, Suevos, Hunnos, Longobardos; y mientras estuvieron en los errores de la gentilidad, y en otras eregias que recibieron, persiguieron mucho la Iglesia de Christo en Italia, Alemania, Francia, España, Africa, y en otras provincias; y por el odio del nombre Christiano martirizaron innumerables fieles.

In martyr.
Marci. 17.

les. Y particularmète en el tiempo de S. Maximo Obispo de Maguncia, en la misma Magucia, y Colonia, y Treveris, y Espira, y otras ciudades de la parte del Rheno martirizarò grãde muchedumbre de Christianos. Assi dize Tritemio en la vida de S. Maximo; En estas turbaciones padecierò martirio por la Fè de Chfo muchos millares de Christianos, de los quales en particular no ay memoria.

Tritemii. in
vita Maxi-
mi.

CAP. XXXV. De los fieles, que en los demas siglos an padecido martirio por Christo.

EN EL siglo quinto en la region latissima de Africa, donde estava tan estendida la Iglesia de Christo, que para vna Synodo se avian juntado (como dize Beda, y Sigiberto) quatrocientos y tantos Obispos; se levantò vna grande persecucion contra la Iglesia, movida por los Arrianos, que se dize la persecucion Vandalica, y fue cerca de los años de quatrocientos y setenta. Moviola el Rey Genferico, y prosiguiola con mayor crueldad su hijo Hunerico, que le sucedio en el reino: y fueron tãtos los Obispos, Sacerdotes, virgenes, varones, y niños, que padecieron martirio, q̄ no se pueden contar. En el año de quatrocientos y novèta y dos Theodorico Rey de los Godos tomò a Italia, puso su silla en Ravèna, y matò a Synmaco, y a Boecio su yerno nobilissimos Senadores, porq̄ impedian que se diessen tẽplos a los Arrianos. En este año Anastasio Emperador erege persiguiò, y affligio mucho a los Catolicos. Y en el año de quatrociẽtos y novèta y ocho Cambases los persiguiò en Persia, y Trasimundo Rey de los Vãdalos en Africa. En el siglo sexto de quinientos a seiscientos años uvo tãbien en la Iglesia grãde numero de Martires. En Palestina en el año de quinietos y treinta, y poco adelãte, muchos Judios se confederarò con los Sarracenos, y levãtaron vn Rey llamado Juliano, y martirizarò muchos Christianos matãdolos por odio de la Fè, hasta q̄ el Emperador Iustiniano los destruyò. Y en el mismo tiempo en Africa el Rey Arriano persiguiò los Christianos, y a muchos Obispos Catolicos les cortò las lãguas hasta la raiz, y milagrosamète hablavã sin lenguas, como lo testifica san Gregorio, q̄ lo supo, de quien lo vido. En el año de quinientos y setenta y seis Alboyno Rey de los Longobardos persiguiò la Iglesia, y matò muchos Catolicos. Y en el año de quinientos y ochenta los Persas persiguieron la Iglesia de Armenia: y los Longobardos a los Christianos de Italia: y en España fue martirizado san Ermenegildo

Genebrard.
in Chro. an.
470.

Viç. in his.
Vandalica.
Genebrard.
in Chrono.
anno. 470.
Geneb. añ.
492.

Geneb. ann.
498.

Geneb. ann.
531.

D. Greg. in
dialog. l. 3.
c. 32.
D. Greg. in
dialog. l. 1.
c. 41. l. 3. c.
31. l. 4. c. 9.
in Ezechie.
l. 2. bom. 18

Rey de Sevilla, hijo de el Rey Leovegildo Rey de España. En el siglo septimo se continuò tambien la sucesion de los Martires de Christo; porque en este tuvo la Iglesia sus persecuciones. A los seiscientos y siete años y mas a delàte Cosdroes Rey de Persia persiguió mucho la Iglesia; tomò muchas tierras de Palestina, Fenicia, Armenia, Capadocia, tratò con gran crueldad los Christianos de Egipto, Alexandria, Libia, Cartago; tomò de Hierusalem la Cruz del Señor, y hizo que los Judios mataffen muchos Christianos; y los Hunnos y Bavaros destruyeron a Tracia. En el siglo octavo de setecientos a ochocientos años fueron innumerables los fieles, que por Christo en diversas partes sufrieron glorioso martirio. Los Emperadores de Constantinopla Leon tercero, que fue año de setecientos y diez y ocho, y Constantino quinto Copronimo su hijo, que fue año de setecientos y quarenta y dos; persiguieron el culto de las imagenes, y sobre esto martirizaron muchos Christianos, que defendian con obra y palabra la veneracion de las sagradas imagenes. El Constantino martirizò tantos Christianos, que como dize Sigiberto, excedio a muchos Emperadores Gentiles, que persiguieron la Iglesia. En este mismo siglo en las regiones Septentrionales uvo muchos Martires: y desde entonces aca siempre los à avido en aquellas partes: vnos an sido martirizados por Gentiles; otros por erejes; y entre ellos, por plantar la Fè en sus reinos, an padecido Martirio seis Reyes, que son Oslavo Rey de Noruega, Erico de Suecia, y Canuto de Dania, y Venceslao de Bohemia, y Eduardo, y Edmundo Reyes y Martires de Inglaterra. En el siglo nono en diversas partes padecieron los fieles martirio, y particularmente en España en el año de ochocientos y cinquenta hasta el de ochocientos y cinquenta y nueve, fue innumerable la muchedumbre de Christianos, que se ofrecieron al Martirio: vnos predicando contra los Moros la Fè de Christo, y reprehendiendo la impiedad, y engaños de su secta; Otros, que eran de linage de Moros, confessando publicamente la Fè de Christo. Y fueron los vnos, y los otros tantos, que como dize san Eulogio, que fue entre ellos martirizado: los Moros temian, que su reino se avia de acabar, y especialmente los assombrò de ver la fortaleza, con que los niños se ofrecian al martirio. Y este temor de q̄ venia el fin de su reino, les hizo, que con mas crueldad persiguiesen las Iglesias, y q̄ martirizassen mas numero de fieles, con intento de acaballos a todos. Y en este mismo siglo fueron en Holàdia mar-

Geneb. ann.
615.

Genebra.in
Chron. ann.
no. 714. &
alij.

Boz. de sig.
to. 2. l. 22.
cap. 3.

D. Eulogi. in
memoriali
sanctor.

Boz. to. 1. l.
7. c. 3.

martirizados muchos Christianos por los Gentiles, q̄ en aquellas partes estavá por convertir. En el siglo decimo uvo grãde muchedumbre de Martires en las provincias de Rhusia, Bohemia, Dania: y entre ellos fue muerto por odio de la Fè Vèceslao Rey de Bohemia: y como a Martir glorioso lo ilustrò Dios con muchos milagros. En el vndecimo siglo de mil años a mil y cièto fuerò innumerables Christianos martirizados de Gètiles Eslavos, y Danos: y en Alemania fueron muchos martirizados de erejes. En el siglo duodécimo en Grecia recibieron martirio muchos Catolicos a mano de los erejes: y entre ellos Alexio Emperador fue muerto en odio de la Fè. Y en Syria muchos hermitaños por ser Catolicos fueron martirizados de erejes; y lo mismo passò en Antuerpia: y de Gentiles Eslavos y Polacos recibieron el martirio muchos Christianos. En el decimo tercio siglo de mil y dozientos a mil y trezientos en Italia, Francia, y España fueron martirizados de los erejes muchos Catolicos religiosos de santo Domingo: y entre ellos recibio glorioso martirio san Pedro Martir Dominicano. Y en Ceuta algunos religiosos de san Francisco recibieron martirio de los Sarracenos. Y en la India Oriental passaron muchos al cielo por la corona del martirio. En el siglo decimo quarto en Syria fueron muchos Catolicos martirizados de los Mahometanos. Y en Bulgaria fueron muchos religiosos de san Francisco martirizados de erejes: y lo mismo passò en Francia. En el decimo quinto por los erejes fueron martirizados muchos Catolicos; y entre ellos el Cardenal Isidoro Rutheno: Y por los Sarracenos en Hierusalem, y en Tunez, y en el Oriente fueron martirizados muchos Christianos; y entre ellos algunos religiosos de Santo Domingo, y de san Francisco recibieron la corona del martirio. El decimo sexto siglo que es este que corre desde el año de mil y quinientos hasta este de mil y quinientos y noventa y seis à sido florentissimo de Martires. La noticia que dellos se tiene es clara y evidente, por esta tan fresca la memoria dellos; el numero dellos es inmenso, la grandeza de los tormentos, y el valor de los Martires puede en gran parte igualarse, con los que padecieron en los siglos antiguos. Y como en este siglo la Iglesia à sido engrandecida y sublimada con la conversion de muchas naciones de Gentiles, que de nuevo an recebido la Fè; assi tambien à sido muy ilustrada y ennoblecida de Dios con la muchedumbre inmensa de tantos y tan gloriosos Martires, como en este siglo an

Ro. 10. 1.
1. 7. c. 3.
Ez. 12. c. 22

triunfado divinamente de todos sus enemigos, dando la vida por Christo. En las Indias Occidentales, por los Gentiles Barbaros que las habitavan, an sido martirizados muchos Religiosos de santo Domingo, y san Francisco, y algunos de la compañía de Iesus: porque yendoles a predicar el evangelio, an sido muertos por odio de la Fè, que les predicavan. Y en las Indias Orientales an sido martirizados muchos Christianos de los mismos, que de la gentilidad se an convertido à la Fè; porque de sus naturales an sido perseguidos, para que dexasen la Fè, y por conservalla an dado la vida. Y de otros Christianos y Religiosos, que an ido a predicalles el evangelio, an recebido muchos el martirio. Y muchos de la compañía de Iesus, assi en la India a manos de los Gentiles, como en el camino del Brasil de los erejes Franceses, an sido martirizados. Y en la isla de Ceylan algunos Religiosos de san Francisco an sido coronados con el martirio. Y en Syria, y en Africa tambien an sido muchos dellos martirizados por los Sarracenos. En Alemania, Flandes, Francia, Hibernia, à sido copiosissimo el numero de Catholicos, y particularmente de Religiosos, que con atrocissimos tormentos an sido por la verdad Catholica martirizados. En el reino de Inglaterra como à sido mayor la malicia y furor de los erejes, assi à sido mayor la devocion y fervor y numero de los sagrados Martires, que en ella à padecido por Christo. An sido en ella martirizados tres Arçobispos, diez y nueve Obispos, treze Deanes, catorze Arceidianos, sesenta Canonigos, quinze Rectores de Colegios, quarenta y cinco Doctores Teologos, diez y seis Condes y Varones, y vn Cardenal, y la Reyna de Escocia. Y de los Catholicos naturales y Religiosos de diversos ordenes an sido innumerables, los que con summa constancia an padecido tormentos gravissimos y muy prolixos, hasta passar por la muerte a recibir en el cielo corona gloriosissima de Martires.

De este discurso se sigue, que lo que algunos autores modernos dizen, que si los Martires que hasta el dia de oy à avido en la Iglesia de Christo, se repartiessen por los dias del año, cabrian à cada dia treinta mil Martires; es sentençia muy verissimil: porque este numero se cumple con cerca de onze millones de Martires. Y aunque es numero inmenso; mas siendo tantos los Martires, que à avido en todas las persecuciones, y en todos los siglos, como avemos declarado, tiene esta sentençia fundamentos de

Genebr. in
psal. 78.

mucha verdad y autoridad. Y assi es cosa muy digna de credito, que tenga la Iglesia para cada dia del año los dichos treinta mil Martires que honrar, y venerar, y a quien poner por abogados gloriosissimos delante de Dios.

CAP. XXXVI. De quan grande gloria de Christo, y provecho de la Iglesia es, que aya avido en ella tanto numero de sagrados Martires.

ESTE que avemos visto, es el numero incomprehensible, y la sucesion continua y perpetua de Martires, que à avido en la Iglesia de Christo. No se puede explicar dignamente la summa gloria, que de aqui resulta para Christo Capitan, y Caudillo, y Autor de todos los Martires, y el provecho inmenso que de aqui se sigue a su santa Iglesia. Vn solo Martir verdadero, que pura mente por amor de Christo, y bien de las almas sufre gravissimos tormentos, y la misma muerte; es de grande gloria para Christo, y de grande provecho para la Iglesia; porque ofrece a Christo todo lo mejor que tiene, que es su vida, y se la ofrece con la mejor voluntad y afecto, que puede tener, que es por puro amor. Y es clarissimo testimonio de la verdad de la Fè; pues como avemos declarado, tales tormentos, y tal muerte, con tal pureza de intencion, y tan buena voluntad no se puede sufrir sin ayudas sobrenaturales de Dios. Y es exemplo efficacissimo, para mover a toda virtud; y por esto aviendo anunciado Christo a san Pedro el martirio, que por el avia de padecer en Cruz, dixo luego san Juan: Esto dixo el Señor significando la muerte, con que Pedro avia de glorificar a Dios. Dando a entender en esto la grande gloria, que era para Christo, y bien para su Iglesia, que vn siervo suyo diese la vida por su amor. Pues si la gloria para Christo, y provecho para la Iglesia, que se sigue de vn solo Martir, es tan grande; que gloria sera para Christo, y que bien y provecho para su Iglesia, la que se sigue de tanta infinidad de Martires, y de tan continua, y perpetua sucesion de Martires. Claro està tal gloria, y tal provecho excede incomparablemente todo lo que el hombre mortal puede dezir, ni pensar; y que para el cielo, donde se ve claramente Dios, y en el se ven todas las cosas, que pertenecen a la gloria del mismo Dios, y bienaventurança del hombre.

bre; se reserva el conocimiento claro, y perfecto de aquesta verdad. Quando se cumplá, lo que san Pablo dize: Quando viniere, lo que es perfecto, que es la vision clara, y perfecta de Dios, y la possession entera, y perfecta de su gloria, cessará, y se acabará, lo que es imperfecto: que es el conocimiento corto, y pequeño, que en esta vida tenemos de las cosas de Dios. Mas para que mejor sintamos agora en la manera que nos es posible, la gloria de Christo, y bien de la Iglesia, que resulta de la fantidad, y virtud de tantos Martires. Consideremos, que gloria tan grande fue para Dios, y que bien, y provecho para todo el mundo la virtud de vn solo Abraham, que por obedecer a Dios, dexò su tierra, y pacientes; y peregrinò a tierras estrañas, y se determinò de ofrecer en sacrificio a Dios vn solo hijo que tenia. Quan estimado fue de Dios por esta Fè, y obediencia? que favores, que promessas tan grandes, y tan magnificas le hizo? diziendo: Por mi mismo è jurado, que porque as hecho esta hazaña, de querer ofrecerme tu hijo, y no perdonalle la vida, por obedecer a mi palabra, yo te dare mi bendicion, enriqueciendote con grande abundancia de bienes espirituales, y temporales, y multiplicaré tus descendientes como las estrellas de el cielo, y como las arenas, de la mar, y les dare victoria de todos sus enemigos: y en tu simiente, que es en vn hijo que de ti saldra, seran benditas todas las gentes. Y quan provechoso fue Abrahá a todo el mundo por esta Fè, y obediencia, pues por ella fue hecho padre de todos los creyentes, y es puesto por exemplo y dechado perfectissimo de toda virtud a todos los fieles de los siglos passados y futuros? Como dize san Pablo: Creyo Abraham a la esperança divina, a lo que la palabra de Dios le prometia contra la esperança, que es contra lo que prometia la naturaleza ya muerta para engendrar. Y lo que la escritura dize: que la Fè viva se le imputò a justicia; no se escrivio solamente por el, que es para memoria y alabança suya; sino tambien por nosotros, para que sepamos, q se nos imputará la Fè a justicia, si creemos, como devemos en Dios Padre, q resucitó a su hijo de entre los muertos. También q gloria, y alabança tá grãde fue para Dios, y q provecho para todo el mundo la virtud, y paciencia de vn solo Iob? que estimado, y que alabado fue de Dios por su rectitud, y por la paciencia con que sufrio la perdida de la hacienda, y de los hijos, y los dolores vehementissimos de la enfermedad, y persecucion de la muger, y de los amigos? No as considerado bien a mi siervo Iob (dixo el

Señor a Sathanas) que no ay otro semejante a el en la tierra, hombre senzillo y recto, y que teme a su Dios, y se aparta del mal, y que siendo afligido con los males que le as hecho, conserva toda via la pureza de la vida, sin ofender a su Dios? Y que provechoso à sido a todos los hombres con esta virtud dando exemplo admirable de paciencia a todos los hóbres, que fueron en su tiempo, y a los q an sido hasta agora, y seran hasta la fin del mundo? como lo advierte Satiago diziendo: Tomad ermanos por exèplo a los Prophetas, mirad como sufrierò la muerte por la verdad, y como trabajó por la gloria y servicio de Dios, y la paciècia con q sufrierò las cosas adversas. Aveis oido la toleràcia del santo Iob, la paciècia có que sufrio tan grãdes males de pena, y lo q hizo Dios con el como benigno y misericordioso, librandolo de tantas miserias, y dándole el premio de su paciencia en esta vida, y en la otra? Si tá grande gloria y honra fue para Dios, y tan grãde bien y provecho fue para todo el mundo, tener dos siervos varones santos como fueron Abraham, y Iob, q obedecieron fielmente a su palabra, y dieron exemplo de virtud a todos los hóbres del mundo; y por esta causa táto los estima y alaba Dios, y táto se precia de tenellos por siervos: Que hõra y gloria sera para Christo verdadero Dios, y q bien y provecho para su Iglesia, y para todo el mundo, tener tátos Martires siervos de Christo, y varones santos, q siendo en el numero casi infinitos, en la virtud y santidad y Fè y paciècia son cada vno dellos vn Abrahá, y vn Iob, y innumerables dellos les llevan grãde ventaja? Porq la gracia q en el testamèto nuevo se cómunicò a los fieles, para hazellos santos, fue mucho mas copiosa q la q se cómunicò a los santos del testamèto viejo: Y assi los santos principales de la ley de grã, como lo fueron los grandes Martires, llevã grande ventaja a los grandes santos de la ley de escritura. Porq este fue el efecto de la sangre de Chro, despues q se derramò para salud del mudo, y abrio la puerta del cielo: hazer q el espiritu santo, q antes se dava a los fieles tassada y limitadamète, se cómunicasse con toda la abundàcia y plenitud de sus dones y grãs: y assi se ve claramente en estos exèplos. Si Abrahá dexò su tierra, y creyo y ofreció su hijo: los santos Martires negaron por Christo parientes, y padres, y hijos, y todos los afectos del mundo; y a vna predicacion del evangelio creyeron con summa firmeza los mysterios altissimos de Christo, y ofrecieron a si mismos en sacrificio, no solamente con la voluntad sino tambien con la obra; y no vna vez sino muchas vezes, y no por vna hora sino por muchos años se o-

Cap. 5.

fre-

precian a muertes cruelísimas por Christo, y perdiédo la vida téporal, tenían esperança cierta y alegre, que ganavan la vida eterna. Si el santo Iob sufrio con paciencia la perdida de la hazienda y de los hijos, y los dolores de la enfermedad, y las contradicciones de la muger y amigos: los santos Martires davan de su voluntad toda la hazienda, que tenían a los pobres, y se hazian pobres por Christo, y sus hijos voluntariamente los dexavan, o los ofrecían a la muerte por Chfo., y sufrieró por Chfo todos los generos de tormentos gravísimos, que el demonio supo inventar, y los hombres pudieron executar, y los sufrieron voluntariamente, estando en su mano huillos. Y los sufrieron no solamente con paciencia como Iob, afligiéndose con ellos, y lamentándose, y llorándose en ellos: sino los sufrieron amandolos, y alegrándose y gozándose mucho en ellos. Y fueron perseguidos con injurias y afrentas gravísimas no solamente de muger y amigos, sino de los Reyes y Principes de la tierra, y de sus vezinos y parientes y érnanos, hasta ser acusados, y entregados a la muerte de sus Padres propios, y ser dellos mismos martirizados. O que inefable gloria de Christo, o que bien, o que provecho inmenso, o que ornamento tan hermoso, o que lustre tan glorioso de la gloria de Christo, tener tantos Martires, que cada vno dellos es vn Abrahá, y vn Iob, y mucho mas! O Iglesia de Christo mas clara y hermosa con la paciencia de tantos Martires q̄ el firmamento con todas sus estrellas, y mas resplandeciéte con el fuego de su charidad y amor, q̄ el Sol cō su lumbré y respládor! O Iglesia de Chfo mas constante y solida con el exercito invencible de los Martires, q̄ el cielo impyreo con toda su firmeza, y mas hermosa, florida y suave con sus virtudes y dones, que el parayso terreno con todos sus deleytes! Honremos y veneremos estos santos Martires, celebremos sus fiestas, imitemos sus virtudes, y ofrescamosles oraciones: Pues como dize san Agustín: Todas las vezes que celebramos los martirios de los santos Martires, tantas dezimos alabanzas a nuestro Salvador. Y todas las vezes que afirmamos y manifestamos las penas y muertes que pádecieron por Christo, tantas predicamos y ensalzamos la gloria de Christo.

D. August.
serm. 11. de
sauct. inno.

C. AP. XXXVII. En que se declara, como Christo nuestro Capitan peleò contra sus enemigos, y los vencio con las armas de su saníssima Cruz.

A V B.

A VEMOS declarado, como Christo es nuestro Capitan, y quié son los enemigos cótra quié tiene guerra, y como todos los fieles somos soldados suyos, y los Martires los principales de todos. Veamos agora lo q̄ avemos de hazer, para vécer nuestros enemigos, y con q̄ armas avemos de pelear cótra ellos. Como al Capitá pertenece regir sus Soldados, y pelear por ellos, y enseñallos y animallos a pelear; así a los Soldados pertenece, seguir a su Capitá, y pelear como el, imitádolo en quanto pudieré en el animo y modo de pelear, y en las armas con q̄ an de pelear. Peleò Christo cótra sus enemigos cō las armas de su sagrada humanidad, q̄ fue el instrumento q̄ tomò la divinidad para esta batalla, y peleò con la Cruz, padeciédo en ella, y con los açotes y espinas y clavos, con q̄ fue atormétado, y con todos los demas instrumentos de su pasiõ, y con todas las penas y afrentas que sufrio en su sacratíssima humanidad. Y peleò con la humildad, paciencia, pobreza, misericordia, charidad y con todas las demas virtudes, que exercitò con su benditíssima humanidad. Con estas armas peleò, y vencio los demonios la muerte y mundo, y los pecados y todos los enemigos del alma. Estas armas, con que Christo nuestro summo Capitan peleò, y esta victoria que peleando alcançò, la significò el Profeta Abacuch por estas palabras: Nuestro Dios, que antiguamente nos apareció en figura en el monte Seyr, que está en el Medio día, levantando la serpiente de metal, con que sanava los mor-
Habac. 3.
didos de las serpientes venenosas: y el Santo, y santificador de
Exod. 19:
nuestras almas, que nos apareció en Pharan, donde dio su espiri-
Deut. 33.
tu a los Setenta Seniores, que avian de gobernar el pueblo: ver-
Nam. c. 112
na a nosotros manifiesto, y visible en carne mortal: verna a cum-
Ex. c. 28. &
plir las figuras, en que entonces apareció: q̄ es venir a dar salud al
21.
mundo poniéndose en la Cruz, y a justificar, y santificar las
almas, comunicandoles su divino espíritu. Y la gloria, y claridad, y magestad de sus obras, y maravillas henchira todas las cosas, y llegará hasta los cielos; y el resplandor y claridad de su palabra, y doctrina fera como la luz de el Sol, que deshara las tinieblas de los errores y vicios, y enseñará toda verdad, y toda virtud, y descubrirá el camino de cielo, y trairá en sus manos los cuernos; que es dezir: Tomará por instrumento para pelear la santíssima Cruz, y todas las penas que en ella padecera. Como los toros pelean con los cuernos, donde tienen su fuerça; así el peleará con las armas de la Cruz contra todos sus enemigos. Y debaxo desta flaqueza de la carne que à de romar, y de la Cruz en q̄
à de

à de padecer, à de estar escóddida y encubierta la virtud y fortaleza de su divinidad y poder infinito. Con estas armas vencera la muerte, la qual como vencida ira huyendo delante del. Y vencera al demonio, el qual confundido huira, sin osar parecer delante del. Y despues de aver vencido, se parò, y midio la tierra. Quiere dezir: con su passion y muerte ganò señorío y derecho en toda la tierra, y como Señor della la considerò y la midio y repartio entre sus dicipulos, para que divididos en diversas provincias predicassen su evangelio. Y mirò con ojos de piedad todas las gentes, y con la predicacion de su evangelio, y con la virtud de su Fè y de su gracia las librò, y desató de los vinculos de los errores y pecados, con que estavan ligadas. Y los montes del siglo fueron deshechos, los Reyes y Principes de la tierra, que como montes antiguos estavan levantados con sobervia y con imperio sobre todos los demas, dexaràn toda su sobervia, y malicia, y se sujetaràn con Fè y obediencia a su divina palabra. Y los collados del mundo se encorvaràn, los poderosos y sabios del mundo, que como collados altos se levantavan con presumpcion y vana estima de si mismos, se humillaràn y rendiràn a el, adorandolo, y obedeciendo humilmente a su Fè y mandamientos. Y ferà desta manera conocido, y adorado, y obedecido este Señor por los caminos de su eternidad. Que es dezir: Por las obras que siendo Dios eterno à hecho desde el principio del mundo, manifestandose a los hombres, haziendo con su pueblo maravillas y milagros, que eran figura de lo que avia de obrar, para salvar el mundo: y dando les ley, embiandoles Prophetas, con que anunció todo lo que viniendo en carne avia de hazer, para redimir a los hombres. Los quales viendo con la predicacion del evangelio cumplidas estas figuras, y puestas en obra estas profecias, dieron credito a su verdad, y se sujetaron à el como a verdadero Dios y Salvador del mundo. Con este mysterio de palabras descubrio este Propheta la venida de Christo nuestro Capitan, y las armas con que avia de pelear, y los efectos de sus victorias.

CAP. XXXVIII. Como nosotros a imitacion de Christo avemos de pelear con las armas de la santa Cruz, y como avemos de usar della, para vencer nuestros enemigos.

2. Tim. 2.

DE la manera que Christo peleò, nos conviene a nosotros pelear a imitacion suya contra todos los enemigos de nuestra alma.

ma. Porque como dize el Apostol: No sera coronado de gloria sino el que legitimamente pelear. Las armas con que avemos de pelear, como dize san Pablo: No son carnales, no son de hierro; ni de azero, ni son riquezas, ni honras, ni poder mundano, ni elo-
 quencia del siglo; sino son armas poderosas a Dios. Son armas espirituales, que tienen la virtud y fuerça de Dios, y de que usa Dios por medio de los hombres. El es, el que las menea, y pelea por ellas, y para cuya gloria firven. Vamos en particular declarando, que armas son estas. Vna de estas armas principales es la santissima Cruz. Dos generos y dos maneras ay de Cruz, la vna es la señal y figura de la Cruz, la qual se forma de plata o de oro, o de madera, o de otra qualquier materia. Desta Cruz usamos, lo primero: adorandola y reverenciandola. Y adoramos la como à imagen de Christo crucificado, y damosle la misma adoracion y reverencia: que al mismo Christo verdadero Dios y hombre, Criador y Salvador nuestro. Para entender bien la razon y fundamento desta adoracion, à se de advertir, como adelante mas copiosamente declararemos, que en dos maneras podemos considerar la señal de la Cruz, como otra qualquier imagen. La vna, en quanto es vna criatura, o vna coia natural y artificial de tal materia y de tal hechura: y considerada desta manera no la adoramos, ni la podemos adorar, porque no tiene santidad ni virtud alguna, por la qual sea digna de reverencia. Y este fue el error de los Centiles Idolatras, adorar los Idolos, creyendo que en ellos avia alguna divinidad o virtud divina, no siendo mas que estatuas hechas de metal, o madera, o de barro.

La otra manera en que consideramos la señal de la Cruz, o otra imagen es, en quanto es imagen, que es dezir en terminos claros: que consideramos la Cruz, en quanto es vn medio que nos lleva a Christo, y por el qual medio la adoracion passa al mismo Christo. Y lo mismo es de qualquier otra imagen, que consideralla como imagen, es consideralla como vn medio, por el qual passa la adoracion a lo representado por la imagen: si es imagen de la Virgen, la consideramos como vn medio por el qual passa la adoracion a la misma Virgen Maria; y si es imagen de algun santo, la consideramos como medio, por el qual passa la adoracion al Santo. Y considerando desta manera la Cruz, la adoramos con la misma adoracion, que adoramos a Christo, que es adoracion latria: que quiere dezir culto devido a solo Dios, con el qual lo reconocemos y reverenciamos como a Criador y supremo autor de todas

2. Cor. 10.

P. 2. trac. 7.

c. 15.

D. Tho. p. 3.

q. 25. ar. 3.

Caiet. Medina ibi.

Vvalden de

sacr. 10. 13.

c. 120.

Capreol. in

3. d. 9. n. 3.

Silvester in

Rosa aurea

trac. 3. ca.

su 9.

Suarez p. 3.

disp. 50. se.

tio. 4.

Belarmini

to. 1. contr.

7. l. 2. c. 8.

las cosas. Y considerando desta manera la imagen de el santo, la adoramos con la misma adoracion dulia que al santo: que es como a amigo de Dios, y como a bienaventurado, que goza de el mismo Dios. Y considerando desta manera la imagen de la Virgen, la adoramos con la misma adoracion que a la Virgen; que es como a madre de el mismo Dios, que quanto a la naturaleza humana lo concibio, y pario: y por esso la adoramos con adoracion particular, mas excelente que la de ningun otro santo. La razon, porque considerando de esta manera la imagen, le damos la misma adoracion que a la cosa representada; es, porque en esta consideracion la adoracion no para en la imagen, como en cosa distinta de lo representado, sino passa por la imagen, a lo que la imagen representa. Y assi hablando claramente, y en terminos que todos puedan perceber: lo mismo es adorar la Cruz, y la imagen de Christo, que adorar a Christo representado en la Cruz, y en su imagen. Y lo mismo es, adorar la imagen de la Virgen Maria, que adorar a la Virgen representada en su imagen. Y lo mismo es, adorar la imagen de el santo, que adorar al santo representado en su imagen. Y este es el mysterio, que la Iglesia enseña, y practica en la adoracion de las imagenes: que es dezamos, y ponello assi por obra, que no solamente adoramos a Christo considerandolo en si mismo, como lo ven los bienaventurados; sino que tambien lo adoramos representado en su imagen. Y que no solamente adoramos a los santos considerandolos en si mismos, como estan en el cielo, sino tambien los adoramos representados en sus imagenes. Y esto es adorar verdadera y propriamente las imagenes: y assi lo declaran los santos, y la misma Iglesia assi se declara. Y esto es lo que san Basilio, recibido por todos los santos, dixo por estas palabras: La honra, y reverencia, que se da a la imagen, passa por ella, y llega al exemplar: que es a lo representado por la imagen, que es Christo, y sus santos. Y esto es, lo que enseña el santo Concilio Tridentino diziendo assi; Manda el santo Concilio, q̄ segun el uso de la Iglesia Catolica recibido desde su principio, las imagenes de Christo, y de la Virgen madre de Dios, y de los demas santos, se conserven principalmente en los templos, y se les de la honra, y reverencia debida, no porque creamos, que en ellas ay alguna divinidad, o virtud, por la qual sean veneradas, ni porque en ellas se aya de poner la confianza, como en otro tiempo los Gentiles lo hazian; sino porque la honra que

D. Basilius.
Damas. l. 4.
c. 17.
D. Tho. p. 3.
q. 25. ar. 3.
Trid. ses. 25
in princip.

que se da a las imagenes, se refiere, y se da a los exemplares, que ellas representan. Demanera que por las imagenes, que honramos, y que reverenciamos, descubriendo la cabeza, y hincando las rodillas, adoramos a Christo, y veneramos los santos, que ellas nos representan. Estas son palabras de el santo Concilio, en las quales claramente enseña, que lo mismo es adorar la Cruz, que adorar a Christo representado en su Cruz. Y en este sentido hablando con la Cruz canta la Iglesia; O Cruz, vnica esperanza nuestra, a los pecadores perdona sus culpas, y a los justos acrecienta la justicia, que es dezir: Christo representado en la Cruz, tu eres el estribo de nuestra esperanza, da perdón a los pecadores, y aumenta la gracia en los justos. Y en este sentido enseñando la imagen de el Crucifixo dezimos: Este es nuestro Dios, y Salvador: este es, el que nos redimio con su sangre; en lo qual queremos dezir: Christo representado en este Crucifixo es nuestro Dios, y el que nos redimio padeciendo, y muriendo en la Cruz por nosotros.

Esta es pues la primera manera, que usamos de la santissima Cruz, adorandola como imagen de Christo Crucificado: y en este sentido verdadero, y santo la adoramos. Y este uso de la Cruz para los Christianos siervos de Christo, es de admirable provecho, y de grande merecimiento. Porque con esta adoracion exercitamos el culto interior de Dios, reconociendo a Christo por nuestro Criador, y Salvador, y estimandolo, y venerandolo, como a supremo autor de todas las cosas: que es acto excelentissimo de la virtud de Religion, la mas principal de todas las virtudes Morales. Y este servicio lo estima mucho Dios, y quiere, y pide, que se lo demos, como cosa que mucho le agrada, segun lo declarò Christo, diziendo: Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu, y en verdad. Que es dezir: que lo adorarán con el acto interior de el coraçon limpio, y alumbrado con la Fè, y renovado con la gracia, y que sale de conocimiento verdadero, y firme de Dios, y de sus mysterios, y endereçado con pura intencion para gloria suya; porque el Padre tales quiere que sean, los que lo adoran, y de esta manera quiere, que lo adoren. Tambien con esta adoracion exercitamos el culto exterior, haziendo veneracion, y reverencia a C H R I S T O con los miembros de nuestro cuerpo; hincando las rodillas, inclinando el cuerpo; descubriendo la cabeza, y alaban-

Ioan. 4.

dolo, y glorificandolo con las palabras, todo lo qual, quando nace de lo interior, es de mucho valor, y muy agradable a Dios. Y todo esto es necessario, para cumplir perfectamente con lo que el

Ad Phil. 2.

Apostol dize: que al nombre de I E S V S, que es el mismo Iesus, significado por este dulcissimo nombre; se incline toda rodilla de el cielo, y de la tierra, y del infierno; y que toda lengua confiese, que el Señor, y Salvador nuestro Iesu Christo està en la misma gloria; y magestad de el eterno Padre: que aunque es verdadero hombre, es tambien verdadero Dios, y igual con el Padre, y vn mismo Dios con el.

Desto exercicio santo de religion nos dió exemplo los varones muy santos, que fueron devotissimos de la imagen de la santissima Cruz, y la adoravan con grande reverencia y humildad, y hazian oracion delante della con grande devocion. El bienaventurado san Luys Rey de Francia como tenia encendidissimo amor de Christo; assi era devotissimo de su Cruz, y la adorava con grandissima reverencia interior, y exterior, y el Viernes Santo quando avia de adorar la Cruz, iba de rodillas, y las rodillas desnudas por el suelo, y la adorava, y besava con tanta devocion, que los que lo veian, no se podian con tener sin derramar muchas lagrimas. Sã Vicente Ferrer entre las demas devociones santas que tenia, vna era esta: que quando encontraba por el camino alguna Cruz, no se contentava con reverencialla, y adoralla hincando las rodillas, y humillando el cuerpo; sino que con mucho sentimiento del mysterio q̄ en la Cruz se obrò, y con mucho fervor de su coraçon se detenia, haziendo alguna oracion muy devota a la Cruz, y por ella al Señor, que padeciendo en ella nos redimio. A estos santos devemos imitar todos los fieles, adorando la santissima Cruz con mucha reverencia, y profunda humildad, y haziendo oracion a Christo por medio della con mucha devocion: porque esto es de mucho provecho para el alma, y de mucha gloria de Dios; como el mismo Señor de obra y de palabra nos lo a declarado. Quando vn Rey alcanza vna victoria muy insigne, con que conquista algun reino muy principal, el estandarte con que ganó aquel reino, lo haze poner en la torre mas alta de la ciudad, donde sea visto y estimado de todos. Y la espada con que alcanzò la victoria, la ponen en algun lugar honorifico, y hazen fiesta con ella, trayendola en procession; y mostrandola con solemnidad. Assi haze Christo Rey de cielos y tierra; la santissima Cruz, que es la bandera y el estandarte, con que conquistò el cielo y la gloria para

Sur. in Aug.

Insimia. in vita D. Vincent.

sus escogidos, y es el arma, con que peleò contra sus enemigos; y alcanzò victoria dellos; hazela poner en su Iglesia en lugares altos, y eminentes, y aderezados, y compuestos religiosamente; para que alli sea vista, y adorada de todos. Y en el dia de el juyzio, quando venga a dar castigo eterno a los malos, y premio de gloria eterna a los buenos, la ponga sobre todos los elementos junto al cielo; porque ella fue el estandarte, con que se ganó el cielo: para que alli sea vista de todos los hombres, y sea de summo consuelo, y gozo para los buenos, que la honraron, y amaron, y siguieron: y de grande dolor, y confusion para los malos, que no se supieron aprovechar de ella. Entonces (dize san Matheo) quando venga el Señor, a hazer juyzio vniversal, aparecera la señal de el hijo del hombre en el cielo.

Matb. 24

Fuera de ser esta adoracion de la Cruz exercicio muy provechoso para merecer, y agradar a Dios, como avemos dicho; es tambien de mucho provecho, y muy eficaz, para pelear cõtra los demonios y ver todas sus tentaciones. Porq̄ adorando la Cruz como a imagen de Ch̄o, hazemos vn acto de Fè, creyendo actualmente, que Christo es nro Dios, y Criador, y q̄ siendo Dios se hizo hõbre, y q̄ padeciendo y muriendo en la Cruz redimio el linage de los hõbres: y este acto interior de Fè lo professamos con la adoracion exterior. Y assi fuera de ser de grã merecimiento en el varon justo, q̄ està en grã de Ch̄o; esfuerça, y fortifica mucho el alma, para resistir a los demonios, y sirvele de vn arma muy poderosa, para pelear cõtra todas las tètaciones, y alcãzar gloriosa victoria dellas: porq̄ mediante este acto de Fè viva se cõmunica al alma mas copiosamente la virtud y fortaleza, q̄ Christo nos ganó en la Cruz, para vencer a todos los enemigos del alma. Esto nos enseñò el Apostol san Pedro diziendo: Vuestro adversario el demonio anda como vn leon hãbriente bramando buscando a quien tragar; anda mirando todas las potencias, y inclinaciones del hõbre, para entrarle por la parte mas flaca, y matalle el alma, al qual resistid firmes en la Fè. Esto es de san Pedro. Y entonces se resiste mejor con la Fè, quando se cree actualmente, y se consideran con firmeza de Fè las verdades que se creen. Por esta causa principalmente con la adoracion de la Cruz se vencen las tètaciones de los demonios; porq̄ con ella se exercita la Fè viva de Christo nro Señor, y se nos cõmunica su virtud. Cueta Me

I. Petri. 5:

Metaphras. in vita S. Iustina.

simas, en el alma con imaginaciones, y en el cuerpo con encendimientos. Que hizo la virgen para resistir? Invocò el socorro de Christo, y juntamente formò la señal de la Cruz, y adorola: y cõ estas armas vencio al demonio, y lo hizo huir. Y el mismo Demonio confesò a Cypriano, que con la virtud de la Cruz avia sido vencido, diciendo; Vide vna señal; que temo mucho, y me espanta mucho, y no pude sufrir su grande virtud. Confirma esto Origenes diciendo: Quando los demonios ven en los fieles la señal de la Cruz, cae grande temor y temblor sobre ellos. Lo qual se entiende, como avemos declarado, quando los Christianos vfan della adorandola con Fè y devocion. O bienaventurada Cruz de Christo, o Cruz dignissima de summa honra y reverencia, dichosos y bienaventurados los que te adoran y veneran con verdadera Fè y devocion. Tu a los que te honran honras, a los que se te humillan engrandesces, a los que se llegan a ti con reverencia, los esfuerças, y animas y consuelas. Porque por ti obra aquel Señor, que dixo: A los que me honraren yo los honrarè, y los que me tuvieren en poco, seran para sièpre despreciados y confundidos.

Origen. exo.
25. ho. 6.

CAP. XXXIX. De otra manera que vsamos de la señal Cruz, para vencer nuestros enemigos, signando nos, y santiguandonos con ella.

LA otra manera en que vsamos de la señal y figura de la Cruz es, signandonos y santiguandonos con ella. Signamonos, pidiendo a Christo, que por la virtud de su santissima Cruz nos defienda, y de victoria de todos nuestros enemigos. Signamonos en la frente para significar que la Cruz es nuestra corona y nuestra hõra y gloria: y que no nos avemos de avergonçar de la Cruz sino gloriar della: y para pedir a Dios, que nos defienda y libre de todo pensamiento y desseo malo. Y signamonos en la boca, para alcançar de Christo por la virtud de su Cruz, que ponga freno en nuestra lengua, y con su favor y gracia nos libre de toda palabra mala y vana. Y signamonos en los pechos, para pedir y impetrar de Christo fortaleza para obrar bien, y huir toda obra mala. Y santiguamonos, para confessar el mysterio de la santissima Trinidad, y para implorar su favor y ayuda en todas nuestras cosas, y para estrivarièn su virtud y fortaleza en todo lo que pensaremos, dixere-mos, y hizieremos. Y devemos de vsar de la Cruz signandonos, y santiguandonos con ella, quando nos levantamos y acostamos, y

quan-

quando començamos alguna buena obra, y quando somos combatidos con alguna tentacion, pidiendo el favor de Dios trino, y vno; para ser defendidos, y amparados de el mismo Señor en todo tiempo, y para hazer bien hecha toda buena obra, y para vencer toda tentacion: y esto por el merito, y virtud de Christo, y de su santissima passion. Para todo esto es de grande valor, y eficacia aqueste santo exercicio; porque signadonos, y santiguandonos, creemos actualmente con el coraçon, y confessamos con la palabra los mas altos mysterios de nuestra Fè: que son el mysterio de la Santissima Trinidad, y de la Encarnacion de el hijo de Dios, y de su passion, y muerte en la Cruz. Y assi quando nos signamos, y santiguamos, devemos de hazer memoria, y consideracion de estos sacrosantos mysterios, reconociendo interiormente con summa certidumbre el mysterio de la Beatissima Trinidad, y considerando con animo agradecido, y piado-so el beneficio de la Encarnacion, y Passion de el hijo de Dios. Esta à sido siempre costumbre de la Iglesia, vsar de esta manera de la señal de la Cruz. Assi dize san Ephrem: Hagamos la señal de la Cruz en la frète, y en la boca, y en los pechos, y en todos los miembros de nro cuerpo, armemonos cõ esta arma invencible de Chro. Y añade a esto S. Cirilo: No nos avergõcemos de la Cruz de Chro, de sus penas, y de sus ignominias; y en señal desto imprimamos la Cruz manifestamete en nras frentes. Y no solamente nos avemos de santiguar a nosotros mismos con la señal de la Cruz, sino tãbien las cosas de q̄ vsamos, el pan que comemos, el agua q̄ bebemos, la medicina q̄ tomamos, la casa donde habitamos, y las demas cosas de q̄ nos servimos: pidiendo a Chro por la virtud de su Cruz, y passio, q̄ el enemigo no tèga poder en aq̄llas cosas, ni nos pueda hazer daño con ellas; y que su favor, y misericordia nos las convierta todas en bien, y para provecho de nuestras almas. De este vso de la Cruz, como de cosa muy recebida de todos los fieles, dize el antiguo Tertuliano: Para todos los caminos q̄ hazemos, para todas nras entradas, y salidas, para el vestido, para el calçado, para la mesa, para el aposento, para el assièto, para el agua cõ q̄ nos lavamos, para la lumbre con q̄ nos alumbramos, para todas nuestras conversaciones, y exercicios nos armamos con la señal de la Cruz. Y el exemplo de nuestra madre la Iglesia santa nos enseña, y persuade esto: porque en todos los officios divinos, en todos los sacramentos, y sacramentales, y en el sacrificio de la Misa, y en todas las cosas, q̄ bendize, vsa de la señal de la santissima Cruz,

Ephrẽ. l. de
panis. c. 3.

Cyril. Hier.
Catech. 4.

Tertul. l. de
de coro. mi-
litum.

signando y santiguando solénemente todas las cosas, de q̄ vsa: no ay ministro, ni cosa ordenada à algun ministerio sagrado, q̄ no la señale y bendiga con la santissima Cruz, imploràdo su virtud y eficacia para todo. Afsi dize san Agustín: Qual es la señal de Christo sino la Cruz? La qual señal sinò se imprime en las frentes de los q̄ creen, y sinò se forma sobre el agua, con q̄ somos espiritualmente engédrados, y sobre la Chrísma, con q̄ somos vngidos, y en el sacrificio y sacramento con q̄ se sustentan nuestras almas; no se haze cosa perfectamente. Para todas las cosas tiene virtud y eficacia la santissima Cruz, quádo vsamos della con Fè y devocion, signádo a nosotros, y à las cosas de q̄ vsamos. Mas para vencer los demonios, y destruir todas sus astucias y engaños, y deshazer todas sus tentaciones, tiene particular valor y eficacia; porq̄ para esto especialmète la ordenò Dios. El vino al mundo, (dize san Iuan,) haziendose hòbre, para destruir las obras del demonio. Y esta virtud dio a su Cruz, y para este efecto vsa della, como de instrumèto para destruir todas las obras del demonio. Cuèra la divina escritura, que despues q̄ Saul pecò, vino vn demonio y se apoderò del, y lo atormentava gravissimamente. Quando estava afsi angustiado del demonio, venia David, y tocava vna harpa cõ sus manos, y con ella hazia huir al demonio, y quedava Saul libre de su vexaciõ. Saul representa al hombre, q̄ es perseguido y tètado del demonio con varios engaños y tètaciones: la harpa representa la Cruz de Christo, cuya figura fue David: tocò Christo esta harpa dela Cruz con sus béditas manos, dexandose enclavar en ella, y tocada de Christo tiene virtud y eficacia divina, para vécer al demonio, y destruir todas sus astucias y égaños, y dexar al hòbre fiel libre de todo mal, y sano con salud de gracia, y con victoria de todas las tètaciones del enemigo. Afsi dize san Isidro, declarando este mysterio de la Cruz: el demonio que atormentava a Saul, no se iba por el sonido de la harpa; porque la harpa no tenia virtud natural, para alañar el demonio; sino ivase por el mysterio de la harpa, que significava la Cruz de Christo. La virtud de la Cruz que se cõmunicava por medio de la Fè de Christo, que avia de venir, obrava entonces limitadamente, y alañava los Demonios, en figura de lo que agora haze muy copiosamente, y por modo mas excelente: Porque ya el demonio està vencido por Christo, y despojado del señorio, que tenia en el mundo: y por esso es cosa mas facil a los fieles de Christo, vencer todas sus tentaciones y engaños con la virtud de la Cruz.

D. Aug. 17a.
118. in 107.

1. Reg. 16.

Isidorus in
glos. 1. Reg.
6. 16.

CAP. XL. De los testimonios con que Christo a confirma
do la virtud de la santa Cruz.

MUY grâdes y muy admirables testimonios nos à dado Christo de la virtud de su Cruz para contra los demonios. En la primitiva Iglesia quando los dicipulos de Christo predicavan el evangelio a los Gentiles, avia en todas las provincias de los Gentiles grande numero de endemoniados. Y esta à sido vna extraordinaria maravilla, y vn claro testimonio de la verdad de la Fè, que donde està fundada la Iglesia de Christo, y los Christianos confirme Fè vsan de la Cruz de Christo, no ay ordinariamente endemoniados: algunos ay que lo fingen, otros que lo parecen, y no tienen demonio sino enfermedad melancolica; mas endemoniados que verdaderamente tengan demonio, y den señales dello haziendo cosas que exceden toda la virtud humana, raramente se halla alguno entre los Christianos: y esse que ay es con grande causa, por averse el entregado voluntariamente al demonio, o por avello entregado sus Padres. Mas entre los infieles ay muchos, y donde quiera que ay infieles se hallan; y afsi los avia muy muchos entre los Gentiles, quando se predicava el evangelio. Y los mismos Gentiles traian sus endemoniados a los Christianos, para que les diessen remedio, y los siervos de Christo con la señal de la Cruz alañavan los demonios de los miserables Gentiles, y los dexavan libres, y sanos en el cuerpo, y muchas vezes tambien en el alma, porq̄ viendo el milagro se convertian a la Fè. Desto da testimonio Tertuliano, el qual escribiendo a los mismos Gentiles, convenciendolos de sus errores, les dize: quien son los que os libran de los enemigos ocultos, que son los demonios, que os atormentan y quitan el juizio y la salud? No soytros los Christianos somos los que sin recibir de vosotros paga ni premio alguno, movidos de charidad los alañamos, y os libramos dellos. En estas palabras como dize bien Varonio, significò Tertuliano la innumerable muchedumbre de endemoniados, que avia entre los Gentiles, los quales eran librados y curados por los Christianos. Tambien passava esto entre los Gentiles, como en otro lugar advertimos a otro proposito; que los demonios les davan respuestas por medio de los Idolos, y por señales que hazian en las entrañas de los animales, que sacrificavan; y si algun Christiano se hallava presente, y hazia la señal de la Cruz,

Tertulia in
apolo. 6. 37.

Cesar. Vat.
to. 2. anno
177.

Prud. in A-
porbes ad-
versus Iu-
deos.

el Idolo enmudecia, y las entrañas de los animales no hazian señal alguna. Cuenta Prudencio vn exemplo de estos, que pasó en su tiempo: Estando vn Sacerdote de Idolos ofreciendo sacrificio a sus falsos dioses por mandado del impio Emperador Iuliano, que estava presente, queriendo adivinar como solia por las señales; que los demonios hazian en las entrañas de los animales; hallóse allí presente vn mancebo Christiano armado con la señal de la Cruz, y no pudo el demonio hazer señal alguna. Viédo esto el Sacerdote Idolatra quedó espantado, y exclamò diziendo a voces: Que es esto? alguna virtud ay aqui superior, que impide a nuestros dioses, algun Christiano està aqui, que nos haze este daño, y de espanto y turbacion cayo en el suelo. Buscan al Christiano, y hallanlo, y preguntado confesò con grande animo, que era Christiano, y que tenia consigo la señal de la Cruz. Viendo, y oyendo esto los soldados Gentiles, que acompañavan al Emperador, començaron à alabar a Christo, y confessar su virtud: y el impio Emperador confuso y tèmeroso se fue del templo, dexando el sacrificio sacrilego, que avia començado. Y esto mismo pasó muchas vezes en los sacrificios de los dioses, como lo nota Lactancio: que estando presente algun Christiano con la señal de la Cruz, el artificio y engaño del demonio cessava. Y no solamente con la señal de la Cruz cessava el engaño de los demonios, que obravan y hablaban por los Idolos, y entrañas de animales; sino tambien a la presencia de la Cruz los mismos Idolos se quebravan, y hazian pedaços, y los demonios huían dellos. Cuenta se en la vida de san Porfirio Obispo de Gaza, que es historia de grande autoridad; que en vna ciudad Maritima cerca de Gaza en vn lugar publico estava vn Idolo, y estatua de Venus hecha de marmol, y muy deshonesta. Adoravanla los Gentiles, y especialmente las mugeres venian a pedille consejo sobre que casamientos harian, y el demonio hablando en el Idolo las engañava. Pasò por allí el santo Obispo Porfirio, viniendo de Constantinopla, y traía consigo vna Cruz, que llevavan delante del; y en poniendola a vista del Idolo, luego el demonio no pudiendo sufrir la virtud de la Cruz, con gran furor salio del Idolo, y lo hizo muchos pedaços, y cayendo matò dos Gentiles, que estavan junto a el; y otros muchos Gentiles que estavan presentes viendo el milagro, se convirtieron a la Fè. Con estos y otros innumerables testimonios nos à descubierto Christo la virtud de su santissima Cruz, y su eficacia contra los demonios.

Lactan. l. 4.
de vera sap.
c. 27.

Marcus dis-
cip. D. Porfi-
rii. Sur. in
Febr.

nios, y nos à puesto grande animo y confianza, para usar della con gran cuydado y devocion contra todas las tentaciones del enemigo; como lo an hecho siempre los verdaderos siervos de Christo. Cuenta san Iuan Damasceno, que siendo rezien convertido a la Fè Iosaphat hijo del Rey Avenir, el padre teniendolo encerrado, le puso en su aposento algunas donzellas muy hermosas, para que lo provocassen a mal: y juntamente con esto los demonios embiados por Teodas Magico de su padre lo tentaron bravissimamente. Viendose el santo mancebo en este aprieto, hizo la señal de la Cruz, y signose con ella invocando el socorro de Christo, que en ella padecio y murio; y luego quedó libre, y con gloriosa victoria. Y los demonios que huyeron, confessaron al Mago, que los avia embiado, que no avian podido sufrir el pendon de la passion de Christo, que es la señal de su santissima Cruz. Pues Christo nuestro Salvador y Capitan nos à hecho tan incomparable beneficio, que nos à dado su santissima Cruz por amparo, para defendernos de nuestros enemigos; y por armas para pelear contra ellos, y vencellos: aprovechemonos della con grande Fè y devocion. Especialmente quando nos combatiere alguna tentacion, la imprimamos muchas vezes sobre el coraçon, acordandonos de la passion de Christo, y pidiendole, que nos còmunique la virtud de su santissima Cruz. Acordemonos con grande confianza de lo que se dixo à Constantino Magno, y en el a todos los Christianos, quando le enseñaron la Cruz: En esta señal venceras.

Damasc. in
vita Iosaph.

C. A. P. XLI. Como la Cruz viva, que es el padecer penas por Christo, es arma para pelear contra todos los enemigos del alma, y como con ella nos hazemos muy semejantes a Dios.

FVERA de la Cruz, que es señal y imagen de Christo Crucificado, de q̄ avemos tratado; ay otro genero y manera de Cruz, que es el padecer penas, y tribulaciones, y trabajos a imitacion de Christo nuestro Señor. Assi dize san Agustin: No solamete se llama Cruz del Señor aquella, en que fue enclavado, quando padecio, sino tambien se dize Cruz de Christo el exercicio de las virtudes, con las quales obrando bien, se sufren los trabajos, y se ven-

D. Aug. ser.
3. de sanct.

vencen las dificultades de toda la vida. Y de esta dixo el Señor: El que quisiere venir en seguimiento mio, tome su Cruz, y sigame; y desta manera toda la vida de el Christiano que vive segun el evangelio, es Cruz, y martirio. Esto es de san Agustín. Y esta Cruz, que es el exercicio de las virtudes, y el padecer penas por Christo, llaman algunos Cruz interior, porque está en el hombre, y principalmente en el alma: y la llaman Cruz viva, para distinguilla de la señal de la Cruz exterior, que llaman Cruz muerta. Si consideramos la señal de la Cruz, quanto a lo que representa, y quanto a la virtud que tiene, Cruz viva es, porque representa a Christo, y obra como cosa que tiene vida; y assi se llama Arbol de vida, y Madero que da vida: mas considerandola quanto a la materia y sujeto, en que se forma, que es algun metal, o madera, la llaman Cruz muerta: y el padecer penas, y dificultades por Dios, porque está en el mismo hombre, que es sujeto vivo, y principalmente en el alma, que nunca muere, se llama Cruz viva. Grande valor, y eficacia tiene la señal de la Cruz, quando se vsa bien della, para merecer, y para obrar, y vencer tentaciones, y mucho se nos comunica por ella de la virtud, y merito de Christo: mas de mayor valor, y eficacia es para todo esto la Cruz viva, y mas se nos comunica por ella de la virtud, y merito de Christo. Vsar vn hombre bien de la señal de la Cruz adorandola, y signandose, y santiguandose con alguna devocion, y buen sentimiento, aunque es santo y provechoso, como avemos dicho; mas es cosa facil, y con sola la Fè lo puede hazer el hombre Christiano, como lo hazen todos los fieles, aunque imperfectamente. Mas abraçar, y honrar la Cruz viva, tomando los trabajos de la virtud por exercitalla, y ponella por obra, y sufriendo penas, y tribulaciones graves por Dios, es cosa muy dificultosa, y que no se puede hazer con perseverancia sin gracia de Dios, o sin favores sobrenaturales, y muy grandes ayudas de Dios. Y assi aunque la señal de la Cruz es arma muy excelente, y muy principal de los Christianos Soldados de Christo, para pelear con ella, y vencer todos los enemigos del alma; mas la Cruz viva es arma mas excelente, y mas principal, para pelear, y vencer todos nuestros enemigos visibiles, y invisibiles, y para ganar con ella todos los bienes de gracia, y de gloria, que Christo nos merecio. Y esto significò san Pedro diziendo: Aviendo Christo padecido en la carne, que es en quanto hombre, armaos vosotros ermanos con

• 1 Petri. 4.

el mismo pensamièto y propósito de padecer a imitaciõ suya, mortificando la carne, y sufriendo penas con paciècia. Este padecer os sera arma muy poderosa, para vencer todas las tentaciones, y libraros de todos los vicios: porque el que de esta manera padece en la carne, dexa los pecados, apartase dellos, y muere a ellos, para no obedecer mas a los desseos humanos, que son segun la carne, ni vivir conforme a ellos, sino vivir conforme a la voluntad de Dios; y esto por todo el tiempo q̄ le queda de vida en esta carne mortal.

Veamos pues, como avemos de honrar esta arma de la Cruz viva, y como avemos de vsar della? La Cruz exterior, que es la señal de la Cruz, adoramosla como a imagen de Christo, segun avemos declarado: mas esta Cruz interior, y Cruz viva no la adoramos desta manera, porq̄ no es imagen de Christo, sino honramosla, y veneramosla y estimamosla en mucho como a vna dadiva del cielo, como a vna librea divina, como a vn don preciosissimo, que nos haze muy semejantes y muy conformes al mismo Dios. Mucho nos à descubierto Dios su bondad inmensa, y su perfeccion infinita en aver criado, y formado tanta muchedumbre de cosas buenas, y muy buenas para servicio y para provecho y gloria del hombre, la tierra, la mar, los cielos, y todo lo que debaxo dellos se contiene, y el paraíso que hizo en la tierra con todos los deleites que en el puso para regalo del hombre. (Vido el Señor todas las cosas que hizo (dize Moyse) y eran todas muy buenas, y assi fueron testimonios clarissimos de su bondad.) Mas en que aviendo pecado el hombre y afrentado y despreciado a Dios, querièdo mas obedecer al demonio, q̄ al mismo Dios, y no solamente el hõbre primero, sino tambien todos los demas, que juntamente con el pecado original voluntariamente imitaron su maldad; dexando a Dios, y sujetandose a la servidumbre y captiverio de Satanas: y mereciendo los hombres muy justamente por sus pecados que Dios para siempre los desechara de si, y los entregara sin remedio a tormentos eternos; que no lo aya Dios hecho assi con ellos, ni aya mandado a la tierra que los trague, ni al fuego, que los abraçe, ni al Sol que les niegue su lumbre, ni al cielo que suspenda sus influencias: sino que los aya tolerado, y sufrido con paciècia. Y siendo enemigos suyos, y estando actualmente ofendiendolo, y afrentandolo, no solamente los sufra, sino que les haga bienes, y les comunique beneficios, y les de regalos, y bienes grandes, y beneficios innumerables, y regalos de padre; que les de, y conserve la vida, y la salud, y les de

Gen. I.

tantos animales, y tantas aves, y peces, y frutos de la tierra para su comida y regalo, y les dè los cielos con todas las estrellas, y Sol, y Luna para su conservacion, y para su consuelo y honra: y q̄ les dè inspiraciones santas, y socorros sobrenaturales, para que se conviertá, y los espere por mucho tiempo a penitencia. En esto nos descubre mucho mas Dios su bondad, y perfeccion infinita, y su nobilissima condicion. Mucho la manifestó, y declarò, en hazer nos bienes, sin averlos merecido; mas mucho mas la manifiesta, y declara, en que mereciendo castigos y tormentos eternos, nos sufre, y nos haze bienes. Esto significò Christo diciendo: amada vuestros enemigos, y hazed bien a los que os aborrecen, y rogad a Dios por los que os persiguen, para que seais hijos de vuestro Padre, que està en los cielos. El qual haze, que nasca y alumbre su Sol a buenos y malos, y su lluvia riegue la tierra de los justos, y pecadores. Porque si solamente amais a los que os aman, por esta razon de que os aman; que premio mereceis por ello? Por ventura no hazè esto tambien los publicos pecadores? Y si saludais solamente a vuestros ermanos, porque son vuestros ermanos, porque son de vuestra misma nacion y tierra y religion; que cosa grande hazeis? Por tanto sed perfectos, como lo es perfecto vuestro Padre celestial. Quiso dezir Christo, en esto descubre Dios su perfeccion mas que en otras obras, y mas que en aver criado cielos y tierra, y conservar el vniverso; en que haze bien a los malos y pecadores, y que siendo injuriado y afrentado dellos, les conserva la vida y la salud, y haze que sus criaturas se empleen del todo en el servicio y regalo dellos. Y esto mismo significò san Pablo llamando a esta bondad, con que Dios conserva y sufre y espèra a vn pecador, tesoros y riquezas de la bondad y benignidad de Dios. Que es dezir, bondad copiosissima y abundantissima, con la qual sufre y haze bien, a quien le haze mal, y combida a penitencia, y a recibir perdon, al q̄ le està injuriando y despreciando. Y aviendo Dios hecho hombre, aunque descubrio mucho su bondad, en hazer bien a los hombres malos y pecadores, enseñandoles la verdad del cielo, corrigiendoles sus vicios, sanandoles con milagros sus enfermedades, librandolos de los demonios, resucitandoles sus muertos, combidandolos a penitencia: pero mucho mas descubrio su bondad, en aver sufrido de buena gana penas y tormentos y afrentas y la muerte por los mismos hombres pecadores y enemigos. Como lo significa el Apostol, diciendo: manifiesta y prueua Dios la grandeza y la inmensidad de su charidad, y amor

Mat. c. 5.

Ad Rom. 2.

Ad Rom. 5.

con nosotros, en que siendo nosotros pecadores, nos dio a su vnigenito hijo, para que a su tiempo padeciese y muriese por nosotros. Siendo así verdad, que la bondad y perfeccion de Dios se exercita, y se descubre mas, en sufrir los pecadores, que le ofenden, y hazelles bien, y sufrir y padecer penas y afrentas por ellos: de aqui se sigue, que la Cruz viva, que consiste en sufrir con voluntad, y con amor penas y afrentas por Dios, y por la virtud, y en sufrir y hazer bien a los proximos, que nos son contrarios, y nos ofenden: que nos haze muy semejantes al mismo Dios, y muy conformes a el. Y que aunque con el exercicio de las buenas obras se haze el hombre semejante a Dios, y le parece mucho; mas que sufriendo y padeciendo penas y cosas contrarias por amor del mismo Dios, y sufriendo y haziendo bien, a los que le hazen mal movido de charidad, se haze mas semejante a la bondad y perfeccion de Dios, y se afemeja, y le parece mas en la condicion suavissima de su benignidad. Y pues todo el bien del hombre, y todo su provecho y gloria consiste, en parecer a Dios, en imitallo, y sèlle semejante, deve de honrar y estimar en mucho, y aceptar de buena gana, y si pudiere, amar de coraçon la Cruz viva, que lo haze tan semejante al mismo Dios. Por esto dixo Santiago: Ermanos tened por todo gozo: que es dezir, tened por causa y motivo justo de gozo cumplido y perfecto, quando fueredes exercitados con varias tentaciones y tribulaciones. Este bien tan grande que ay en la Cruz viva, quando se abraça, y se recibe como don de Dios, explicò el divino Rusbrochio por estas palabras: Si fuèsemos verdaderamente pacientes, no nos puede suceder en esta vida cosa mejor y mas provechosa para nosotros, que ser perseguidos y despreciados de los hombres: porque ciertamente qualquier cosa por pequeña que sea, que sufrimos por la gloria de Dios, nos es de mucho mayor provecho, que si se nos diese el señorio de todo el mundo: porque por aquello que sufrimos por Dios, por poco que sea, nos da Dios a si mismo. Tanto estima Dios, y tanto se agrada de que suframos por su amor, y para gloria suya alguna cosa contraria y de pena, que no se contenta con dar nos otro premio menor, que el bien infinito, que es el mismo Dios. Porque como padeciendo Cruz, nos hazemos tan semejantes a Dios en la virtud y bondad, como avemos dicho, danos en premio, que le seamos muy semejantes en la gloria y eterna felicidad.

Iacobi. 1.

Rusbrochio
l. de pracip.
virtut. c. 5.

C A P. XLII. Como por la Cruz viva se nos comunica muy copiosamente el fruto de la Passion de Christo nuestro Señor, que es librarnos de culpas, y penas, y enriquecernos con dones, y gracias.

A VNQUE por la señal de la santa Cruz, usando bien della, se nos comunica la virtud, y el fruto de la passió y muerte de Christo, como avemos declarado: mucho mas, y con mas perfeccion y vètaja por medio de la Cruz viva se nos comunica la virtud de Christo, y el fruto de su sagrada passió y muerte; porque mientras el hombre Christiano en la vida se haze mas semejante y conforme a Christo, tanto mas participa de su virtud, y merecimieto. Y como la Cruz viva, como avemos declarado, haze al hombre fiel muy semejante a Christo, asì quanto a la divinidad, con la qual sufre los pecadores, y les haze bien, como quanto a la humanidad, en la qual sufrio penas, y tormentos, y muerte por ellos: por esto por medio della participa mas el fruto copiosissimo de su sagrada passió. Por esto dixo san Pedro a los fieles: Carissimos ermanos, comunicando con Christo en sus penas y trabajos, siendole compañeros en el padecer y sufrir oprobrios y tormentos, alegraos, y gozaos mucho, para q̄ quando en la otra vida se manifeste, y descubra la gloria inmensa de Christo, os gozeis, y alegréis con el cósummo y eterno gozo, siendole cópañeros en la gloria, como lo aveis sido en las penas. Y si sois afrentados, y despreciados por el nombre de Christo, por su Fè, y por la imitacion de su vida, seréis bienaventurados; porq̄ en lugar de los oprobrios y desprecios, todo lo que es honra, y gloria verdadera de Dios, todo lo que sirve para gloria de Dios, y para gloria vuestra, se os da por esse medio. Y la virtud y fortaleza invècible de Dios se os infunde, para esforçaros, y daros paciencia y alegria en las penas. Y el Espiritu Santo, que es Espiritu de Christo, mora, y reposa en vosotros gobernándoos, y enriqueciendoos con sus dones. Esto es de san Pedro. Donde divinamente nos enseña, como mediante la Cruz viva, con que imitamos a Christo, se nos comunican todos los bienes, q̄ nos ganò, y mereció padeciendo y muriendo por nosotros. Vamos declarando esto mas en particular. Vno de los frutos de la passion de Christo es, quitar pecados perdonandolos, y limpiando el alma dellos: y esto obra la tribulacion, que es la Cruz viva, quando se recibe bien: como lo confesò la Virgen Sarra alumbrada por el

1. Petri. 4.

Espí-

Esperitu Sãto, quãdo hablãdo con Dios dixo: Bendito sea tu nombre Dios de nuestros Padres, que quando estàs ayrado, castigan-donos por nuestros pecados, usas de misericordia con nosotros, no dandonos todo el castigo, q̄ merecemos, y ordenando el castigo, q̄ nos das, para nuestro bien: y en el tiempo de la tribulacion perdonas los pecados a los q̄ te llaman. Cuenta se en el libro de Esther, q̄ el Rey Assuero tenia hecha vna ley, q̄ ninguna persona so pena de muerte entrasse en el atrio interior, donde el estava sin ser por el llamada; mas que si entrando vna persona sin licencia, el estendiesse hazia ella vna vara de oro, que tenia en su mano, que la tal persona fuesse libre de la muerte, porque aquel estender a ella la vara era señal de misericordia y perdon. Entrò Esther sin licencia contra el mandamiento del Rey; estendio el Rey a ella la vara, y tocòle con ella, y ella besò la vara, y quedò perdonada y libre de la pena, y en gracia del Rey. An los hombres quebrantado la ley de Dios con muchos pecados, merecen por ellos pena de muerte eterna: veamos quales destos pecadores dignos de eterna condenacion seran perdonados, y libres desta pena? Aquellos, a quien Dios tocara con la vara de oro, y ellos la besaren. Varã de oro es la Cruz viva, la tribulacion, y adversidad, que aunque lastimã y duele tocando, porque es vara; mas enriquece y honra por que es de oro, y porque es mano de Rey la que toca con ella. Ya los que la besan, que es a los que la aceptan y reciben de buena gana como don y favor de Dios, les da perdon de los pecados, y los libra de la pena de muerte, que merecian: porque es meneada y estendida por Dios para tocar al pecador con grande piedad y clemencia, y para este fin de que sea perdonado y libre de pena. Porque por esta vara de la Cruz y tribulacion, a los que estan en pecado, que la reciben con buena voluntad, y la aceptan con paciencia, da Dios favores particulares, con que los mueve a hazer penitencia de sus pecados, y asì quedã libres de la culpa, y de la muerte eterna, que merecian. Ya los que estan en gracia, que la reciben bien con el exercicio de humildad, y de paciencia, y resignacion en Dios, a que los mueve la Cruz; les da dones con que se limpian de culpas menores, que son pecados veniales, y se purgan y libran de las penas devidas en purgatorio. Y porque esto obrã la Cruz viva como instrumento de Christo, y de su passion, por esto enseñados del cielo dezimos con verdad que es: grande don y beneficio de Dios, y gracia y misericordia muy particular suya, y que como tal deve ser recebida, aceptada, y amada. Esto confes-

T
Espí-

*Epistol. ad sieffa san Gregorio por estas palabras: En esta vida es orden admira-
Prisc. Patr. table de la providencia del omnipotente Dios, que a la prosperi-
6.90. dad se siga la adversidad, y a la adversidad la prosperidad; para
que humillados con la adversidad lloremos nuestros pecados, y
quando Dios nos levantara y consolara con la prosperidad, la me-
moria de la adversidad passada nos conserve en humildad, y nos
sea como vna ancora sagrada, que nos tenga firmes, de mane-
ra que no nos perdamos por soberbia. Y assi la adversidad y tri-
bulacion que nos embia Dios, no la avemos de tener por ira y
enojo de Dios, sino por gracia y misericordia suya, con la qual
aprendemos a conservar sus dones: los quales tanto mejor y mas*

*seguramente los guardamos, quanto mas nos humillamos. Y en
Epist. ad Leã. otro lugar respondiendõ a vna carta de san Leandro dize: Vuestra
1.7.6. 125. fantidad, segun me escribe, està atormentado de la enfermedad
de la Gota, yo tambien soy exercitado con dolor continuo y
vehemente de la misma enfermedad; mas el consuelo en estos
males es facil, si traemos a la memoria todos los pecados, con
que avemos ofendido a Dios, y consideramos bien, que estos
males y dolores no son puramente castigos, sino dones de Dios,
con los quales nos quiere limpiar y purgar de nuestros pecados;
y assi de las culpas que cometimos por dar gusto y contento a
nuestra carne, nos quiere por su misericordia librar con dolor
sufrido en la misma carne. Esto es de san Gregorio. Y este con-
cepto y estima devemos de tener de la Cruz viva, como la escri-
tura lo enseña, y los santos lo testifican: que es grande don de
Dios, y dadiva muy preciosa de su infinita misericordia, y que
como tal la devemos de honrar, y estimar, y abraçar, y aceptar
con la voluntad, y esforçarnos a analla de coraçon.*

Otro fruto de la passion de Christo es, a las almas que lim-
pia de pecados comunicalles dones espirituales, gracias y vir-
tudes infusas, con que las ennoblece, y dignifica, y las haze
agradables a los ojos de Dios, y poderosas para todas las buenas
obras, y para todo merecimiento: y esto obra tambien en el
alma la Cruz viva, como instrumento de Christo y de su passion.
Con la tribulacion y adversidad, que es la Cruz viva, alumbrã
Dios mas el alma, y el hombre se conoce mejor a si mismo, y
conoce con mas claridad y firmeza las perfecciones y mysterios
de Christo, y la pureza de las virtudes, y la verdad de la divi-
na escritura, y el camino cierto y seguro de la vida eterna, y tie-
ne mayor sentimiento y gusto de las cosas de Dios. Asì dize san

Mar-

*Marcos Eremita: El que lleva Cruz de Christo, sufriendo y a- S. Marcus
ceptando penas y afrentas por la virtud, este va derecho por el herem. to. 3.
camino Apostolico, que es por el camino de el cielo por don- bibliot. nu.
de fueron los Apostoles de C H R I S T O. Y el que no 157.
las quiere sufrir, yerra el camino, y cae en lazos, y tentacio-
nes de el enemigo. Esto dize este santo: porque el que huye
por malos medios las penas y afrentas que Dios le ofrece en es-
ta vida, cae en culpas, que le hazen errar el camino del cielo.
Tambien con la Cruz viva que el hombre suste y acepta de ma-
no de Dios, crece en el alma la esperança firme de los bienes e-
ternos: porque aviendo experimentado el favor que Dios le à
dado, para sufrir, conoce mas de su bondad, y del cuydadõ que
del tiene, y assi confia, que sera ayudado para perseverar en el
bien comenzado, hasta conseguir el premio del cielo. Asì di-
ze san Leon Papa: En el alma que participa de la passion de Chris- S. Leo. Papa
to, sufriendo penas y adversidades, que lo hazen mas confor- ser. 9. de qua-
me con su passion, se halla mas cierta y mas segura la esperança drag.
de la eterna bienaventurança.*

De aqui se sigue, que la Cruz viva a los siervos de Dios es vna
grande prenda y testimonio fiel de la eterna predestinacion:
porque la esperança que Dios infunde en el coraçon del justo,
no à de ser vana, ni à de carecer de su efecto. Y pues Dios con
la tribulacion les da tan cierta y tan firme esperança de su salva-
cion, señal es muy grande, que les à de dar muy particulares fa-
vores, con que perseveren, y alcancen el fin de la gloria que es-
peran. Asì dize san Isidro: Aquellos que hiriendolos Dios con
Cruz y cosas contrarias y penosas, se corrigen, y mudan las cos- Isid. de sum.
tumbres, son de los que Dios dize: A los que yo amo, corrijo, bon. l. 3. ca.
y castigo. Los que heridos con la tribulacion no se corrigen, 2. & 3.
sino que perseveran en sus culpas, o se buelven a ellas, son de los
q̄ Dios mira como a incorregibles. Y por esto dize el mismo san-
to: Viendo Dios q̄ algunos, q̄ el quiere salvar, no se muevẽ de su vo-
luntad ayudada cõ suaves inspiraciones al amor de la virtud, embia
les cosas adversas de pena y afreça, para q̄ despertados cõ estos es-
timulos, se buelvã al camino del cielo. Y algunos tambien q̄ ve Dios,
q̄ està en peligro de pecar mucho, y perderse; para impedilles q̄ no
pequẽ, y salvarlos como dessea, dales muchas enfermedades cor-
porales, lo qual les es de grãde provecho: porq̄ mejor les està con
enfermedades alcançar la salud eterna, que no perseverãdo sanos,
estãr en peligro de eterna condenacion. Esto es de san Isidro,

T 2

que

que con la grande lumbre de sabiduria divina, q̄ Dios le dio, nos enseña los grandes bienes, que por medio dela Cruz viva Dios com̄unica a sus siervos; q̄ son el fruto de su sagrada passion, de virtudes, dones, y consuelos divinos. Porque como dize el Apostol: Sabemos, y tenemos por cierto, q̄ como fois compañeros nuestros, y de Christo en las penas, y afficiones, que padeceis por la guarda dela palabra de Dios, q̄ tambien lo aveis de ser enel consuelo espiritual y eterno. Y que como participais delas tribulaciones, aveis de participar delas consolaciones de gracia, y gloria.

CAP. XLIII. De la manera que avemos de vsar de la Cruz viva, para vencer todos nuestros enemigos.

ESTOS son los bienes, que se nos comunican por medio dela Cruz viva; veamos agora, como todos los fieles, q̄ son soldados de Christo, an de vsar della como de arma, para pelear, y vécer todos los enemigos den̄as almas visibiles, y invisibiles Avemos de vsar desta arma, haziendo bien a todos, y sufriendo los males, q̄ nos sucedieren de todos por qualquier camino, y medio que végan. O que manera de pelear tan admirable y tan nueva enel mundo, y tan agradable a Christo, y tan gloriosa al Christiano; hazer bien, y sufrir mal. Y la razon claramēte lo dize, que así devemos de pelear: porque si la Cruz viva consiste, en sufrir y padecer cosas contrarias y adversas a nuestra naturaleza corr̄pida por el pecado, haziendo bien a los proximos, y mas a los desagradecidos, y a los que nos quieren mal, sufrimos la lucha y pelea de nuestras malas inclinaciones, y las vencemos: lo qual es cosa muy dificultosa, y es verdadera Cruz. Y si por hazer el bien que devemos, los hombres nos persiguen y tratan mal, y lo sufrimos con paciencia, y por el amor que devemos a Dios, y perseveramos haziendo bien a quien nos haze mal: esta es perfecta Cruz de Christo, y con esta vencemos los demonios. Porque ellos pretendian, que cayessemos en impaciencia con los males que nos hazen, o en odio contra quien los haze, o que cessassemos de hazer bien, a quien nos trata mal: y como perseveramos sufriendo con paciencia el mal, que nos hazen, y conservando la charidad y amor con quien nos haze mal, quedan los demonios vencidos, y el siervo de Dios sale vencedor dellos. Vencemos tambien con esta Cruz a los hombres enemigos: porque con el bien que les hazemos, y amor que les mostramos, se les quita el enojo y el odio, y se aplacan y aman-

san,

san, y de enemigos se hazen amigos, y de pecadores penitentes. Y así cumplimos lo que el Apostol nos amonesta diziendo: Ermanos muy amados no os vengueis a vosotros mismos en defensa de la injuria recebida; mas lo que cada vno de vosotros deve de hazer es, que si tu enemigo tiene hambre, le des de comer con afecto de amor, y si tiene sed, le des de beber, y con estos beneficios le amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza, no de odio sino de amor; y así de enemigo lo haras amigo. No quieras ser vencido del mal, que el proximo te hizo, cayendo en culpa de odio o de impaciencia, sino vence el mal con bien, amando al enemigo, y haziendole bien: porque desta manera destruyes el mal de la enemidad del enemigo, y lo sujetas y rindes a ti, y lo hazes amigo. Desta manera peleò Christo, y vencio el mundo y el demonio y el pecado, sufriendo con paciencia, y por amor del eterno Padre y de los hombres todas las penas y afrentas, que el mundo le pudo dar, y que el demonio supo inventar, y todas las que el pecado merecia, y mucho mas. Y pudiendo escusar estas penas y afrentas, no las quiso escusar, sino las quiso abraçar, y las amò tanto, que quiso, que dellas se le pusiessse obediencia, y así las recibio por obediencia del Padre. Y pudiendo aniquilar, o consumir a los enemigos, que lo tratavan mal, o dar licencia a la tierra que los tragasse, o al fuego para que los abrasasse, no quiso, sino sufrillos sin indignarse contra ellos, ni dezilles palabra de que xa ni de castigo, sino antes amandolos, y escusando su pecado, y dando la vida por ellos: como dize su Apostol san Pedro, que fue testigo de vista: Fue tanta su paciencia, que diziendole los Judios muchas afrentas y convicios llenos de falsedad, y echandole muchas maldiciones con animo dañado, y siendo ellos tan malos y tan dignos de maldicion, el másisimo Señor nunca les dixo palabra mala de contumelia ni de maldicion. Y siendo dellos atormentado con penas gravissimas hasta la muerte, y pudiendo los luego a todos deshazer, o echar vivos en el infierno, no les dixo ni aun vna palabra de amenaza, mas el mismo voluntariamente se entregò al que tan injustamente lo avia de juzgar, y condenar. Desta manera tambien pelearon y vencieron los Apostoles, y Martires, y todos los santos de Dios, haziendo bien y sufriendo mal. Cuenta san Sophronio, que entre dos Obispos vezinos avia cierta discordia; el vno era muy rico y poderoso, y perseguia y trataba mal al otro, que era pobre, y muy siervo de Dios. Sufría este las injurias, que el otro le hazia con paciencia, y conservandole amor

Ad Ro. 12.

1. Petri. 2.

Sophron. in
prato. cap.
210.

en el coraçon: y no contento con esto, sino queriendo manifestar por la obra la charidad y amor de su coraçon, llamò vn dia sus Clerigos, y dixoles: Seguidme, hazed como yo hiziere, y seremos vencedores: y vase con ellos a la Iglesia, donde estava el obispo, que lo perseguia, y delante de todo el pueblo ponesse de rodillas a sus pies con todos sus Clerigos, y dizele: Perdonadnos Señor, que vuestros siervos somos. El Obispo que tenia la culpa, viendo tanta humildad quedò espátado y confundido, y tocado de Dios, con arrepentimiento de su culpa se echò a los pies del otro, y tomándole los pies le dixo: Vos sois mi señor y mi padre, y levantándose entrambos quedaron muy amigos, y conservaron paz entre si. Dezia despues el Obispo humilde a sus Clerigos: No veis, como vencimos, pues quando vosotros tuvieredes algun enemigo, hazedlo desta manera, y vencereis. Sigamos pues a Christo nuestro Capitan, y a los principales soldados de su exercito, que son los santos Martires, y peleemos desta manera, haziendo bien, y sufriendo mal, y véceremos. Esta es la verdadera milicia de los Christianos, esta es la substancia y summa dela vida Christiana, este es el assumpto proprio de Christianos, hazer bien, y sufrir mal.

1. Petri. 2. Asi lo notò el Apostol san Pedro, diziendo: Que gracia es, si pecando vosotros, sois justamente castigados por vuestros delitos con bofetones, y açotes, y otros tormentos, y lo sufris? Quiere dezir: que cosa hazeis en esto grande y de perfeccion, y digna de mucha alabança y gloria, y de singular premio? Que aunque sufrir con alguna paciencia el castigo merecido por los pecados, es virtud, y enel q està en gracia es acto meritorio, mas no es cosa grande, ni de perfeccion evangelica, ni obra que descubre ser efecto especial de la gracia Christiana, y virtud propria de Christianos: porque con sola la virtud moral puede vno hazer esto. Mas si haziendo bien en servicio de Dios, y provecho delos hombres, por las mismas obras buenas que hazeis, sufris males injustos con paciencia; esta es gracia, esta es cosa muy graciosa a Dios, y de mucho gusto y contento para Dios, esta es obra propria de Christiano, y efecto excelente de la gracia evangelica, y que merece mucha alabança, y gloria delante de Dios, y de los hombres. Añade luego el Apostol: Para esto ciertamente sois llamados, para hazer bien, y sufrir mal. Esto es proprio dela vocacion, y Religion Christiana; por vna parte vivir limpia y santamente, cumpliendo los mandamientos, y consejos de Dios, y por otra parte sufrir la Cruz, y tribulaciones con paciencia. Y para pelear, y vencer desta

ma-

manera con la Cruz viva, no basta vna sola virtud: Es cosa esta tan grande y tan excelente, es exercicio tan alto y tan glorioso, que an de acudir muchas virtudes principales, y ayudar cada vna con su parte, y à de concurrir con ellas el coro divino de los dones de el Espirtu Santo, para hazer musica tã concertada y tan suave a los oidos de Dios. Asi lo enseña el Apostol san Pablo, que exhortando a los fieles a este mismo exercicio, de hazer bien, y sufrir mal, dize estas palabras: Vestios espiritualmente, como conviene, y es cosa decente a varones escogidos de Dios, y santos, y amados de Dios; y los vestidos con que os aveis de adornar, son entrañas de misericordia: que es dezir; vna misericordia muy grande, y muy entrañable y compasiva; y benignidad, con la qual seais en la condicion afables, blandos, y liberales; y humildad, con que sintais baxamente de vosotros, por lo que soys de vuestra parte, y no tengais en poco a vuestros proximos, ni os querais preferir vanamente a ellos, sino que mirando los dones que tienen de Dios, los estimeis en mucho en vuestro coraçon, y los tengais en alguna manera por superiores. Y vestios de modestia, con que guardéis modo conveniente en las cosas exteriores: y de paciencia, sufriendoos vnos a otros, y perdonádoos vnos a otros las injurias, no dando lugar en vuestro coraçon al odio, ni apetito de vengança; De manera que si vno fuere ofendido, y agraviado de otro, contra el qual tiene justa razon de quejarse, que lo perdone imitando en esto a I E S V Christo nuestro Señor, y haziendo como el hizo, que siendo nosotros malos y enemigos suyos, sin tomar vengança de nosotros, como mereciamos, por medio del Baptismo, y dela penitencia nos perdonò nuestros pecados. Esto es de san Pablo. De lo qual se sigue, que para pelear en esta milicia espiritual contra los enemigos de nuestra alma en seguimiento de Christo nuestro poderosissimo Capitan, nos es necessario entrar en la sala de armas de aqueste supremo Rey delos cielos y tierra, y armarnos de pies a cabeça de todas las virtudes. Porque como se dizen vestidos espirituales, porque atavian y hermocean el alma; asi tãbien se dizen armas espirituales, porque son medios para defendernos de nuestros enemigos, y instrumentos para pelear contra ellos. Tãbien desto nos dio aviso el Apostol, diziendo asi; Pues tenéis tantos y tan poderosos enemigos, tomad todas las armas de Dios, para que armados con ellas podais resistir a vuestros enemigos en el dia malo; q es enel dia de la batalla, dela advesidad, y tentacion, y del peligro. Y para que podais en todas las cosas de peligro, ad-

Ad Colof. 2.

Ad Eph. 6.

versas, y prosperas perseverar firmes, y perfectos en toda virtud, sin caer ni desfallecer; tened ceñidos los lomos espirituales, que son las fuerzas, y potencias del alma con la verdad de la Fè, y de las buenas costumbres, como con vn cinto muy fuerte, no admitiendo falsedad, ni fingimiento en la doctrina, ni en la vida. Vestidos de la justicia, como de vna loriga y jubon fuerte, que cubre el pecho, coraçon y entrañas, que son las partes vitales de el hombre; que este es efecto de la justicia perfecta, defender la vida espiritual, como la loriga defiende la vida corporal. Tened calzados los pies, que son los afectos del alma, con la preparacion del evangelio de paz; que es con estar aparejados y prompts para guardar y manifestar el evangelio, que enseña y obra paz con Dios y con los hombres. Y en todas las cosas de dificultades tentaciones y peligros tomad la Fè por escudo, y recibiendo en el todas las saetas encendidas del enemigo; que son todas sus tentaciones, que hieren como saetas, y abrañan como fuego, las apagueis y matareis del todo. Y esto lo hareis considerando lo que la Fè enseña contra las tentaciones, y los bienes eternos que promete a los que las vencen; y los tormentos eternos que estan aparejados a los que las consenten. Y tomad por almete de la cabeça la esperança de la salud eterna: porq̃ como el almete, o yelmo està sobre la cabeça del hombre; así la esperança està en lo alto del alma, mirado los bienes celestiales y eternos. Y tomad en la mano el cuchillo espiritual, de la palabra de Dios, leyendola, y meditando, y enseñandola: y juntamente con esto orad en todo tiempo, no desola palabra, sino con espíritu, con atención y afecto interior del coraçon.

CAP. XLIII. De la ayuda, y favor, que tenemos en Christo nuestro Capitán, para pelear y vencer todos nuestros enemigos, y del premio que nos da.

ESTAS son las armas con que avemos de pelear contra todos los enemigos de nuestras almas, la señal de la Cruz, la Cruz viva, y todas las virtudes. Animemonos a pelear, y sin duda venceremos; porque tenemos en nuestra cõpañia a Iesu Christo nuestro Capitán, que nos està ayudando, esforçando, y consolando: y està enflaqueciendo, y reprimiendo las fuerzas de nuestros enemigos, para que no nos puedan dañar, ni tentar mas fuertemente, de lo que con su favor podemos vencer muy bien. Enojose Nabucodonosor cõtra los compañeros de Daniel, Ananias, Azaria, y Mis-

y Misael, porque no quisieron obedecer a su impio mandamiento, de adorar la estatua de oro, y echòlos por esto en vna grande hornaza de fuego. Que hizo Dios con ellos? Embiò vn Angel del cielo en forma visible de grande hermosura y magestad, el qual se puso en medio dellos, y quitò la llama de fuego, y traxo vna marea muy suave, y començò a glorificar a Dios con ellos. Y era tanta la autoridad, y gloria del Angel, que llegando se à la hornaza Nabucodonosor, quedò pasmado de admiracion, y dixo que parecia al hijo de Dios. Quedaron los nobles mancebos sin daño, y vencedores de sus enemigos, y con grande gloria. Esto passa a los fieles de Christo, que pelean contra los vicios, y contra todos los poderes de la tierra y del infierno, y por no consentir en pecado, se ofrecen a todos los peligros del mundo: que tienen en su compañía, y en su favor no vn Angel, que parece al hijo de Dios, sino al mismo hijo de Dios, que los acompaña y esfuerça y mitiga el fuego de la tentacion, y los consueta en ella, y los libra de todo mal y daño, y los haze alcanzar gloriosa victoria de todos sus enemigos, y que por ellos sea Dios mas conocido y glorificado. Esto es lo que promete por Esaias, diciendo: Esto dize el Señor, que te dio todo el ser que tienes, no quieras temer hombre fiel, porque yo te redemi, haziendome hombre, y dando la vida por ti. Y te llamè por tu nombre, tengo muy especial noticia y cuydado de ti, de mi nombre Christo te llamè Christiano, y hize que como yo soy hijo natural de Dios, tu seas hijo suyo adoptivo por gracia. Mio eres, quando passares por las aguas de las tribulaciones y tentaciones y peligros, yo estare contigo, ayudandote, y librandote. Y los rios no te cubriran, la grandeza y muchedumbre de las tentaciones, y persecuciones no prevaleceran contra ti, ni te venceran. Quando anduvieres en medio del fuego de alguna ardentissima tentacion, y brava tribulacion, no te cõsumira, ni quemarà la llama de la tentacion, ni te hara daño alguno, porque yo te defendere, y librarè. Esta presencia tan favorable y tan suave, y esta ayuda y focorro tan grande y tan eficaz promete Christo nuestro Señor y Capitan al hombre fiel, que pelea en su nombre, y pone su confianza en el. Y no solamente Christo en la batalla espiritual acompaña al hombre fiel, dandole ayuda, sino tambien està por Presidente de la misma batalla, mirando como pelea con su ayuda, y gustando y agrandandose mucho de verlo pelear fielmente, y tiene en su mano el premio de la victoria, y lo anima con el a pelear. Y en viendo que à vencido, le da lugar

Esai. 43.

Apoc. 2.

go el premio del consuelo, y de la esperança, y a su tiempo el premio de la gloria eterna. Al que venciere, dize este Señor: yo le dare a comer del arbol de la vida, q̄ està en el parayso de mi Dios. Yo le dare al presente dones preciosísimos de gracia, con que viva alegre y consolado, y le dare al fin de la victoria, la vista clara de mi divinidad, con que viva para siempre vida bienaventurada.

Si vn Soldado valeroso està en vna batalla, peleando por la honra de su Rey, y por la conservacion de su reino contra los enemigos, que lo quieren afrentar, y quitalle el reino, animase mucho a pelear, por ser la causa porque pelea, tan justa. Y si sabe que el mismo Rey lo està mirando, y que recibe contento de ver quan fuertemente pelea, y que tiene voluntad de hazelle grãdes mercedes, si vence; mucho mas se anima y esfuerça, y se pone à sufrir el impetu de los enemigos, y la furia de las espadas y lanças y escopetas, y sin bolver atrás, ni desfamar, se ofrece a todo trabajo y peligro de muerte, por mostrar la fidelidad que deve a su Rey, y dalle contento, y por la esperança que tiene, que si escapa con la vida, recibira mercedes. Si esto haze vn soldado por respeto de vn hombre mortal, que oy es Rey, y mañana dexa de sello, y por dar contento a vn hombre mudable, que al que oy quiere bien, mañana por vn antojo, o falsa imaginacion no lo puede ver, y por la esperança de vn premio dudoso, que passado vn momento de vida, se acaba: quan justo y devido es, que tu hermano Christiano en la batalla espiritual pelees fielmente, y con fortaleza, pues peleas por la gloria y honra de Christo, y por la conservacion de su reino? Porque lo que los demonios sus enemigos pretenden es, quitalle la honra y gloria, que tiene, siendo servido y obedecido de los hombres, y quitalle las almas, en quien reina por gracia. Y por conservar y aumentar esta honra y reino suyo, peleas tu: y tambien por dar contento a vn Rey, que es eterno, y nunca se muda; al que vna vez ama, si el persevera fiel, nunca dexa de amallo, antes cada dia lo ama mas, hasta confirmar aquel amor con la gloria, donde ya no puede faltar. Y peleas no por vn premio de tierra vil y perecedero, y sujeto a dudas y peligros, sino por premio celestial, altísimo y de valor infinito y cierto y eterno, que es el reino de los cielos. Oye, y considera lo que san Iuan te dize de aqueste Señor, y consuelate y esfuerçate con tan verdaderas, y fuertes palabras. Esto dize el primero y el postrero, el que es la primera causa y primer autor de todas las cosas, y el que es el ultimo, porque es el fin, a quien todas se deven referir, y en quien

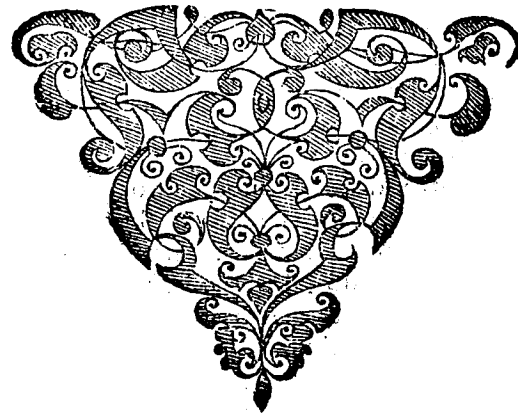
Apoc. 2.

con-

consiste su bienaventurança, y es el que vltimamente à de hazer juicio de todos los hombres, y a quien todos an de venir, para ser juzgados y recibir el vltimo premio y castigo de sus buenas y malas obras. Se fiel y leal guardando mis mandamientos hasta la muerte, y darette por premio de tu trabajo, y por corona de tu victoria la vida bienaventurada y eterna. Esto dize el Señor en la revelacion, que hizo a san Iuan. Y confirmalo el Apostol san Pablo, diziendo a su dicipulo Timotheo, y en el a todo hombre Christiano: Trabaja como buen Soldado de Christo, sufriendo con paciencia afflictiones, y resistiendo con fortaleza a las tentaciones de los enemigos, hasta vencellos: porque como el luchador, que en el estadio publico pelea con su contrario, no alcanzará la corona de laurel, y premio, que se da al vencedor, sino pelear legitimamente, guardando las leyes puestas a los luchadores: assi el soldado, y luchador evangelico de Christo no alcanzará la corona de gloria, y vida eterna, sino pelear, y vencer guardando las leyes y preceptos de el evangelio.

2. Tim. 2.

(?)



TRATADO QUARTO DE LOS BIENES QUE TENEMOS en Christo, por ser nuestro Sacerdote, y Sacrificio, y por ser Esposo de la Iglesia, y de las almas justas, y de la obligacion que por estos titulos tenemos de imitallo.

(?)

CAP. I. De lo que pertenece al oficio de Sacerdote, y como lo cumplio Christo nuestro Señor.



L OFICIO DE SACERDOTE pertenece, ofrecer a Dios oraciones, y dones, y sacrificios por el pueblo, y ofrecer a Dios las mismas oraciones, que el pueblo le haze, y servicios que le ofrece, para aplacar a Dios, y hazello favorable, y dalle satisfacion por el pueblo. Y también

le pertenece comunicar al mismo pueblo las cosas de Dios, enseñarle su palabra, declaralle su voluntad, manifestalle su ley, dalle sus sacramentos, y otros dones divinos, como instrumento escogido de Dios para ello. Ser este el oficio de Sacerdote, enseña la divina escritura en muchos lugares. San Pablo dize, escribiendo a los Hebreos: Todo Pontifice, que es dezir; todo Sacerdote principal, y superior a otros Sacerdotes; a de ser escogido de los hombres, y del numero dellos, y a de ser puesto para provecho y remedio de los mismos hombres, y para que haga las veces dellos en las cosas, que tocan a Dios, a su culto, Religion, y servicio; y que haciendo este oficio, ofresca a Dios dones, y sacrificios, para aplacalle, y alcáçar perdó de pecados. Y por el Profeta Malachias dize Dios: Los labios del Sacerdote a de ser como vna arca, y fuéte de sabiduria, y a la de tener guardada, para comunicalla a los fieles al tiépo cónveniente. De su boca an de buscar

*Ad Hebr. 5.**Malach. 2.*

la ley de Dios, del an de saber la voluntad de Dios, sus preceptos, y consejos, y todo lo que fuere neccessario, y provechoso para vivir fantamente; porque es Angel del Señor, es mensajero del Señor, que haziendo vida pura como Angel, anuncia como Angel a los hombres oraculos de Dios, y recaudos de Dios, y todo lo que Dios le manda, y inspira, que enseñe, y diga de su parte al pueblo. Por esto mandava Dios en la ley, que el Pontifice, quando pareciesse delante del Señor en el tabernaculo, llevasse en el pecho vn Racional; que era vna faja de vn palmo hecha de oro, y purpura, y grana; en la qual estuviessen escritas estas dos palabras: Doctrina, y Verdad. Para significar, que avia de tener sabiduria y doctrina, con que alumbrar y enseñar al pueblo, y que la avia de dispensar con gran fidelidad, enseñando y diziendo en todo verdad.

Exod. 28.

Esto que pertenece al oficio de Sacerdote y de Pontifice, lo cumplio Christo nuestro Señor perfectísimamente. Como verdadero y summo Sacerdote ofrecio al eterno Padre oracion por todos los hombres, como avemos dicho en el titulo de Mediador. No solamente orò contemplando la divinidad, y todas las cosas divinas con la sabiduria, que tenia de bienaventurado, y con la sabiduria y ciencia infusa, de que estava llena aquella sacratissima anima, que era como vn cielo espiritual de inmensa capacidad, en quien estavan guardados todos los tesoros de la sabiduria y ciencia de Dios: sino tambien orò, pidiendo al Padre eterno mercedes y dones para todos los hombres, y algunos para su sagrada humanidad. Como lo afirma el Apostol, diziendo: En los dias de su carne; quiere dezir, en el tiempo que vivio en esta vida en carne mortal: ofrecio ruegos y oraciones muy humildes, con las quales en quanto hombre pedia el remedio del mundo, y la gloria de su cuerpo, y exaltacion de su nombre. Y ofreciolas a aquel Señor y Padre suyo eterno, que era poderoso para librallo de la muerte, haziendo que su cuerpo no fuesse detenido della, sino que luego resucitasse a vida immortal y gloriosa. Y orò con grande clamor y muchas lagrimas: porque siempre que orava clamava interiormente con summa devocion, y algunas vezes clamava exteriormente, para declarar el afecto intensísimo de su coraçon. Y especialmente clamò desta manera estando en la Cruz, y al punto que espirò; y fue en sus oraciones oydo por su reverencia. Que es dezir, por la reverencia y humildad con que honrò y glorificò a su Padre eterno, y tambien por ser el que orava digno de toda reverencia y veneracion, y de que se le concediesse todo lo que pedia.

*Ad heb. 5.**Y vea-*

Y veamos, fue necesario, que Christo orasse para el remedio del mundo? Si miramos el poder de la persona que orava, que era persona divina de poder infinito, y que tenia en su mano todas las cosas; no era necesario orar: porque pudiera la persona divina concedelle a la sagrada humanidad, que todo quanto con la voluntad criada quisiessse, se hiziesse, y cumpliesse luego sin pedillo. Mas si miramos la ordenacion sapientissima y suavissima de Dios, que ordenò, q̄ Christo en quanto hòbre por medio de su oracion alcançasse muchas cosas tocantes a la salud del mundo, y gloria suya; necesario fue, que orasse, para cumplir con esta voluntad, y ordenacion de el eterno Padre. Y ordenòlo así Dios, para que orando Christo en quanto hombre, diessse a su Padre esta honra, y gloria, y exercitasse en si aquesta humildad, reconociendo que todo el bien lo tenia del Padre, y que todo se lo atribuia a el, como a fuente infinita donde todo manava: Y para que con el exemplo de su oracion enseñasse a los hombres, como avian de orar. Y tambien como avemos dicho, para que como nos salvava satisfaziendo, y mereciendo, nos salvasse tambien orando; y así nuestra redempcion fuesse mas copiosa y mas gloriosa. Esta ordenacion de la divina sabiduria declarò el Padre eterno; porque hablado con Christo su vnigenito hijo le dize en vn Salmo: Tu eres mi hijo engendrado en la eternidad de mi substancia, y oy, que es en el tiempo cumplido te è engendrado dandote naturaleza de hombre, y resucitandote a vida inmortal y gloriosa, pideme, que yo te dare todas las gentes, y naciones de el mundo, para que por Fè, y obediencia a tu palabra sean heredad, y hacienda tuya. Yo te dare todos los moradores, que habitan en la tierra hasta los vltimos fines della, para que sean tu possessiõ. Que es dezir: Para que esten sujetos a tu poder y voluntad, y sean siervos tuyos, y reino tuyo, y pueblo tuyo muy escogido. Esto es, lo que el Padre eterno dixo a su hijo, y Salvador nuestro, que le pidiesse, y así lo hizo, que esto mismo le pidió la noche de su passion diziendo: Padre venida es la hora de mi passion, y muerte, clarifica a tu hijo. Quiere dezir: Hazme glorioso en los coraçones de los hombres, dando noticia clara y cierta al mundo de quien yo soy, para que todos los hombres crean en mi, y obedescan a mi evangelio, y por medio de mi passion, y muerte alcancen la salud, y vida eterna. Con esta oracion q̄ Christo ofrecio a su Padre haziendo officio de Sacerdote alcançò para todos los hòbres todos los medios necesarios para la salvacion, todos los socorros, dones, y gracias, y favores, q̄ eran

Psalm. 2.

Ioan. 17.

neces

necessarios y suficientes para salvarse, y con los cuales si ellos quisieran aprovecharse, y vsar bien dellos, con la libertad, que tenían; verdaderamente se salvaran, y no averse salvado los que se perdieron, fue por culpa dellos. Porque así como Christo con su passiõ y muerte merecio remedio perfecto, y cumplido para todos los hombres; así tambien con su oracion lo alcançò, y lo merecio.

Y para los hombres, que de estos medios de nuestra salvacion se avian de aprovechar, que son todos los escogidos, alcançò Christo con su oracion la aplicacion, y la eficacia de aquestos medios, y el vsò bueno dellos. Porque aunque el vsar bien de los dones de Dios, pède mucha parte del libre alvedrio, con el qual puede el hòbre consentir a la vocacion de Dios, y puede no consentir, sino resistir a ella, y con la qual puede cooperar con Dios, y puede dexar de obrar con el; mas aquel mismo vsò bueno del libre alvedrio, y aquel consentir con la vocacion de Dios, y cooperar con el, es todo don de Dios, y que principalmente pende de la gracia, y operacion de Dios. Y como son dones sobrenaturales, y que pertenecen a la salvacion, son merecidos por Christo, y alcançados con su oracion.

Esta diferènte manera de orar, por los que se aviã de aprovechar de los remedios de nuestra salud, declarò Christo en la oraciõ; que hizo a su Padre, diziendo: Por estos Padre que me diste, q̄ an creido en mi, y an obedecido a mi palabra, y son dicipulos míos, te ruego, y te pido Padre santo, que con tu infinita virtud los guardes, y defiendas, y conserves en tu amor y gracia, para que seã vna misma cosa, como nosotros lo somos: quiere dezir: Como yo cõti go somos vn mismo Dios por naturaleza, y de vna misma volũtad; así ellos a imitaciõ y semejança nra sean por grã y por amor de vn mismo coraçõ, y de vn mismo espiritu, y de vna misma voluntad. Y no solamènte ruego, y pido desta manera por estos, q̄ al presente son mis dicipulos, sino tambien por todos aquellos, q̄ adelante en todos los siglos futuros an de creer è mi, y me an de obedecer persuadidos por la palabra y doctrina de mi evangelio, q̄ ellos, y los q̄ en su lugar sucedieren, an de predicar en el mundo; para todos estos pido, que tengã vnion, y paz entre si, y que seã vna misma cosa por charidad. Orando Chro desta manera por los q̄ al presente creiã, y adelante aviã de creer en el có viva Fè, dize a su Padre: Y nõ ruego yo por el mudo: quiere dezir, y desta manera pidiendo aquesta vnion de charidad, nõ ruego yo por los amadores del mudo, q̄ perseverã, nõ q̄ an de perseverar en su maldad, y en su incredulidad;

Ioan. 17.

mas

mas pido, que resplandezca aquesta vnion de amor divino entre todos los que an de creer en mi con viva Fè, para que crea el mundo que tu me embiasse. Quiere dezir: Para que los infieles amadores del mundo viendo la grãde vnion de perfectissima charidad, que mis fieles tienen entre si, y que tienen con su Dios, obedecièdo a su voluntad se muevan a creer, que yo, a quien confiesan, y adoran, soy verdadero, y natural hijo tuyo, y verdadero Dios embiado de ti en carne mortal, para salvar el mundo. Este es el mysterio, y secreto altissimo, que Christo descubrio en esta oracion, que hizo a su Padre, que rogando por todos los hombres, se acomodò con el modo de pedir a la diferente disposicion, y capacidad dellos. Para los que ya creian en el, y para los que avian de creer adelante, y en quien en su mente divina presuponìa la Fè, que avian de tener, pide la vnion de charidad: porque eran idoneos, y tenian disposiciòn para alcançalla, y de hecho por su merecimiento, y oracion la aviã de alcançar. Para los que no creian, y en su mente divina los confederava amadores del mundo, y sin Fè, no pide esta vnion, porq̃ no eran idoneos para ella, sino pide, que crean movidos por esta vnion divina de sus fieles, y santidad de su Iglesia. Y para los que de estos no avian de creer, sino que avian de perseverar en su infidelidad, pide, que tengan suficiente remedio, para creer, y obedecer a su evangelio. Y pide, que con la santidad, y charidad de los fieles se les de tal testimonio de la verdad, q̃ los convença, que devè creer, ser ley de Dios, la que tienen, y professan hombres tan justos, y tã perfectos en la charidad entre si, y en la piedad y religion para cõ Dios. Y desta manera viene a ser verdad manifesta, que todas las oraciones de Christo hechas con voluntad deliberada fueron oidas, y cumplidas perfectissimamente. Como el mismo Señor lo afirmò, diziendo a su Padre: Gracias te hago Padre celestial, por que as oido mi oracion, y yo sabia muy bien, que siempre me oyes, y concedes, lo que te pido.

MAR. II.

C. A. P. II. Del afecto con que Christo orava por el hombre, como si fuerã suyos las necesidades, y culpas del hõbre.

V O vna cosa muy singular en la oracion de Christo, en que descubre el inmenso afecto de amor, y compasiòn, con que orava por nosotros: y es, que pedia muchas vezes a su Padre el perdõ de los pecados, y salud y remedio de toda miseria para los hõbres con tal forma de palabras, como si el mismo tuviera aquellos peca-

pecados, y padeciera aquellas miserias, y pidiera perdõ y remedio para si mismo. Hablando con su Padre eterno en vn Salmo dize: Dios mio, Dios mio mirame con los ojos de tu piedad; porq̃ me as dexado en tantas angustias de muerte, y en mano de mis enemigos? Las obras de mis pecados son, las que apartan lexos de mi la salud; ellas son la causa, de que no me libres destas penas de muerte. Dezidnos Señor benditissimo, que pecados son estos, q̃ aveis hecho, pues sois la misma pureza y santidad? Llama pecados suyos, los pecados de todos los hõbres, porq̃ los tiene por males suyos, para pagar por ellos, y buscar remedio para ellos. Y en otro Salmo dize a su mismo Padre: Levantate Señor, descubre tu poder, y salvame, y librame de todo mal. Que males teneis Señor, de q̃ os an de librar? Que salud es Señor la q̃ pedis? Los males principales de q̃ desseã ser libre, son las culpas delos hõbres, y la pena eterna, a q̃ por ellas estavan condenados; y la principal salud q̃ pedia, era la de grã y gloria eterna, q̃ desseava y procurava para los hombres. Así como hablãdo con los hõbres, dize: Que el mal q̃ a sus proximos hazen, lo tiene por suyo, y el bien q̃ les hazen el lo recibe; por lo qual dixo a Saulo: Saulo, Saulo porque me persigues? y dira a los buenos y malos en el juicio vniversal: Lo que hezistes de bien o de mal a vno destos pequeños, a mi lo hezistes, para significar que el mal que se haze contra el proximo, lo siente y lo a de castigar gravemente, como si contra si mismo se hiziera: y que el bien que se haze en favor del proximo, lo estima y precia y lo a de galardonar con summo premio como si a su misma persona se hiziera. De la misma manera hablando en la oracion con su Padre eterno, cuenta los males del hombre por suyos, para significar lo mucho que los siente, y lo mucho que le duelen, y la grande compasiòn que tiene dellos, como si fueran males suyos. Y el remedio destos males lo cuenta por suyo, para declarar lo mucho que lo estima y desseã, y quan de coraçon lo pide, y lo procura, como si el mismo tuviera del necesidad.

Psalm. 21.

Psalm. 5.

Quiere tambien descubrir en esto, que nos tiene vnidos y trabados consigo con tan fuerte y tan estrecho vinculo de amor, que estamos hechos vna misma cosa con el, como miembros suyos y como cuerpo suyo: y que por esto lo mismo es pedir para si, que pedir para nosotros. Como lo significò el Apostol, diziendo: Vosotros sois cuerpo de Christo, porque lo teneis por cabeza, que os sustenta y influye en vosotros sus dones; y sois miembros suyos, que teneis diferentes officios, y cada vno ordenado para el

1. ad Co. 12

V

bien

bien, y provecho del otro. O q grande confianza se nos da en este mysterio de alcázar el remedio espiritual de gra y de gloria q espe-
ramos, pues nro remedio, y nra salud está en manos de Chro, q tan-
to nos estima, y q con tanto amor ruega à su Padre por nosotros: q
remedio dexará de pedir para nosotros, el q nros males tiene por
suyos? Que bien espiritual, q gracia divina, q dones y virtudes ce-
lestiales, q riquezas de gloria dexará de alcázar para nosotros, el q
dessea y precia tanto, que se nos dé estos dones, como si el mismo
los recibiera? Y q negará el eterno Padre a su hijo, de quâto pidie-
re para nosotros, amandolo con infinito amor, y viendo la digni-
dad de su persona, y el valor infinito de sus merecimientos? y viê-
do q nos ama tanto, y q con tâto afecto de amor ruega por noso-
tros, q el remedio q nos diere, lo tiene por suyo, y la salud y gra y
gloria q nos comunicare, la tiene por suya? Cõ esta razón nos animà
el Apostol a cõfiar, diciendo: No tenemos Põtifice extraño de nra
naturaleza, y ageno de cõpasiõ, sino participate de nra naturale-
za, y lleno de cõpasiõ y misericordia. Porq à sido provado y exer-
citado y examinado cõ todo genero de penas, y tribulaciones, de
la manera q son afligidos, y atribulados cõ penas los otros hõbres,
salvo en lo q toca à pecado: en esto no tuvo semejaça cõ los otros
hõbres, porq ni pecõ, ni pudo pecar, y assi no padecio por peca-
dos propios, sino por pecados agenos. Vamos pues cõ confiãça
a el, q está assentado en el trono de su magestad y grãdeza, el qual
para los justos, y para los penitêtes es trono de gra y de piedad. Lle-
guemonos a el cõ penitencia, y obras de justicia, para q alcãcemos
misericordia, cõ q nos perdone nros pecados, y nos saque de todas
nras miserias, y hallemos gracia con q nos haga agradables a Dios,
y nos de socorro y ayuda en todo tiempo conveniente, y siempre
que lo uvieremos menester para obrar y perseverar en el bien.

*CAP. III. Como al Sacerdote pertenece ofrecer Sacrificio,
y en que consiste la naturaleza del Sacrificio.*

EN T R E los officios del Sacerdote el principal de todos es,
ofrecer Sacrificio a Dios. Este es el exercicio mas proprio, y
mas conveniente al Sacerdote, y mas essencial a la dignidad y au-
toridad de Sacerdote. Y si el poder para este acto le falta, aunque
lo tenga para otros, no es propriamente Sacerdote. Assi dize el
Apostol: Necesidad tienê los Sacerdotes, de ofrecer Sacrificios.
Y en otro lugar: todo Põtifice, q es todo Sacerdote, es ordenado,
para

Ad Heb. 4.

Ad heb. 7.

Ad Hebr. 8.

para ofrecer dones y Sacrificios. Veamos pues como exercitõ este
oficio nro summo, y eterno Sacerdote Christo. Sacrificio se lla-
ma muchas vezes, en la escriptura divina (vsando del vocable en to-
da su latitud) toda obra interior, con q el coraçõ humano se levã.
ta a Dios, y se ofrece y dedica a Dios, y alaba y da gracias a Dios:
Y tâbien toda obra exterior ordenada à esto mismo, de q el coraçõ
y espiritu humano se levãte a Dios, à vnirse cõ el, y ofrecerse à el,
amãdolo y entregãdole todo a su servicio, y a su gloria y alabãça.
En vn Salmo dize David, hablãdo con Dios: El Sacrificio Señor q
a ti es muy acepto y agradable, es el espiritu y coraçõ quebrantado
y atribulado cõ gran dolor de sus pecados: y tal coraçõ assi cõtri-
to, y arrepentido con aborrecimiêto delos pecados, y humillado,
y afligido cõ pena de avellos cometido, este nunca tu jamas lo de-
ferraràs, ni ternas en poco. Y san Pablo a los Hebreos dize: Ofre-
camos continuamête a Dios Padre, estrivando en la virtud y meri-
to de Christo, sacrificio de alabãça, q es fruto delos labios. Quie-
re dezir, q es fruto dela Fè, y devociõ interior, q sale por los labios
dela boca alabãdo el poder y bõdad de Dios, y dãdole grãas por los
beneficios recibidos. Y dize luego hablando de las obras de mise-
ricordia, en q mucho se aviã exercitado, quando teniã bienes; Mi-
rad q por los trabajos que os an sucedido, y por el robo y despojo
delos bienes, q os an tomado, no os olvideis, ni descuideis ã hazer
bien, y cõmunicar vros bienes a los proximos, en quâto pudiere-
des: porq con tales sacrificios como estos se haze Dios propicio y
favorable, y se alcança su amistad, y su gra, y se merece su gloria. Y
hablãdo el Apostol delas obras de penitencia, con q el hõbre fiel se
mortifica, y affige su carne por Dios, dize escribiendo a los Roma-
nos: Ruegoos mucho ermanos, por lo q deveis a la misericordia
de Dios, de la qual aveis recibido tâtos y tan grãdes beneficios, q
ofrescais a Dios vros cuerpos en sacrificio, mortificãdo los afectos
viciosos, y inclinaciones malas con abstinencias, vigiliãas, y otras o-
bras penales, y exercicios virtuosos. Y ofrecedlos no en sacrificio
muerto, como se ofreciã los animales dela ley, sino en sacrificio vi-
vo, limpio, y puro de toda mancha de pecado, y muy agradable a
Dios, con la intencion recta, con que en todo busqueis la gloria
de Dios. Y vniversalmente hablando de todas las obras de virtud,
dize David: Sacrificad a Dios sacrificio de justicia, que son todas
las obras de charidad, y misericordia, y Religion, y de toda vir-
tud, con q se cumplen los preceptos, y consejos de Dios, las qua-
les hechas por amor de Dios, y en su gra, son sacrificio muy acepto
y muy

D. Augu. da

civita. l. 10.

c. 5. & 6.

D. Tho. p. 3.

q. 22. ar. 2.

Ad Heb. 19.

Ad Ro. 12.

Psal. 4.

Y muy suave a Dios. Desta manera la escritura sagrada llama Sacrificio toda obra de virtud ordenada para bien espiritual del alma y gloria de Dios. De aquí viene, que a todos los fieles varones justos, que se exercitan en buenas obras, los llama la misma escritura *Sacerdotes de Dios*. Exhortando san Pedro a los fieles, a que sobre el fundamento de la Fè de Christo exerciten obras santas, dize: Hazed vna casa espiritual de Dios, y va *Sacerdocio santo*. Quiere dezir; Pues Christo es summo y eterno Sacerdote, llegandoos à el con la viva Fè y santas obras, y participando de su virtud y de sus merecimientos, os hazed *Sacerdotes espirituales y santos*, para ofrecer a Dios *Sacrificios espirituales* de oraciones, mortificaciones, limosnas, y otras santas obras agradables a Dios. Y confirmando esto, dizeles luego: Vosotros, los que estais vnidos con Christo con viva Fè, sois gente escogida de Dios, y sois *Sacerdocio Real*. Quiere dezir; sois *Sacerdotes espirituales*, y tambien sois *Reyes*, no de reino terreno, sino espiritual y celestial. Y san

1. Petri. 2.

Apoc. 6. 1.

Iuan en vna revelacion hablando de Christo, dize: Hizonos reino, y *Sacerdotes*. Hazenos reino, porque reina en nosotros, y nos haze reinar en su compañía: y hazenos *Sacerdotes*, porque nos haze miembros vivos, y participantes de la virtud y dignidad del mismo Señor, que es summo Sacerdote; y porque nos da gracia, para hazer continuamente obras santas, con que nos ofrecemos y consagramos a Dios, y le somos muy agradables.

En este sentido tan general, sacando el vocablo de su propria significacion, toda obra santa se llama Sacrificio, por la semejança q̄ tiene con el proprio Sacrificio, y por lo q̄ participa del. Y todos los justos se dicen *Sacerdotes espirituales*, por la semejança q̄ tienen con los verdaderos *Sacerdotes*, y por la participaciõ de Christo summo y eterno Sacerdote. Y este es vno de los beneficios, q̄ recebimos del *Sacerdocio de Christo nuestro Señor*, y este cõfiesan, y por este lo alabá los santos, q̄ vido san Iuan en su revelacion, diciendo: Redemistenos Señor con tu sangre, y hezistenos reino, y *Sacerdotes para gloria de nuestro Dios*. Lo q̄ propriaméte se llama Sacrificio por ordenacion divina en la sagrada escritura, y en el comun sentir de todas las naciones de gètes, es vna accion y obra exterior, con la qual ofrecemos a Dios alguna cosa sagrada, palmente en reconocimiento de que es primer principio, Autor y Criador de todas las cosas, y q̄ tiene supremo dominio en todas, y de q̄ es el vltimo fin, aquíe todas se an de ordenar, y a quien todas an de servir, y se an de sujetar. Y con la misma acciõ, el mismo q̄

Apoc. 5.

D. Th 22. 9.

85. 4. 3. 12.

q. 102. 4. 3.

ofre-

ofrece el sacrificio, se conoce y se professa por hechura y criatura de Dios, y se subjeta y ofrece a el. Y fuera deste fin principal para q̄ se ordena el sacrificio, q̄ es honrar y venerar a Dios, y dalle culto divino como a supremo Señor; se ordena tambien para aplacar a Dios por los pecados cometidos contra el, y alcançar perdon de ellos, y satisfazer por ellos; y para dalle gracias por los beneficios recibidos de su mano, y impetrar nuevos dones y gracias y favores de su infinita bõdad. Este es el fin del sacrificio, y lo principal que por el se significa. La cosa q̄ se ofrece en sacrificio, q̄ es la materia del sacrificio, y que tãbien se fuele llamar sacrificio, se à de cõsagrar para este fin, haziendo en ella alguna mudãça, como es mandola, o dividiendola, o cõsumiendola: como se hazia en los animales, q̄ los mataban, y degollavã, y partian, y los encendian con fuego, o los comian. Y sino se mata la cosa q̄ se ofrece, por no ser cosa viva, à se de hazer en ella alguna mudãça semejante a muerte; como dividiendola en partes, o quemãdola con fuego, como haziã al incienso, q̄ lo encendian, y al pan, que lo cozian. Haziafe esta mudãça en las cosas q̄ se ofrecian, lo vno para significar y reconocer, q̄ las avian recibido de Dios, para vsar dellas, y aprovecharse dellas. Y porque para vsar el hõbre de las tales cosas, o las matabã, o las cozian, o assavã con fuego; por esso haziã en ellas esta alteraciõ, quando las ofrecian en sacrificio. Y tãbien para significar mas perfectamente, q̄ todas las cosas son de Dios, y que todas se an de emplear y cõsumir y galtar en servicio suyo. Esto es lo que se significa por la mudança, que en el sacrificio se haze.

Fuera desto para q̄ vna oblaciõ fuesse verdaderaméte sacrificio, era necessario, q̄ fuesse instituido por Dios, como lo eran los de la ley de escritura: o q̄ fuesse instituido por la Republica, en cuyo nõbre se ofrecia el sacrificio; o del Príncipe y superior, q̄ tenia el govierno de la Republica. Y que uviesse ministros particulares diputados, y consagrados para ofrecer el sacrificio; o diputados por Dios, como lo erã los *Sacerdotes de la ley*, o por las Republicas y Principes dellas en lo espiritual, como lo erã entre las gètes, antes y despues de la ley. Porque la significaciõ del sacrificio à de ser comun, y conocida y recebida de todos: y el sacrificio se à de ofrecer en nõbre de todo el pueblo, y por el todos los del pueblo se an de vnir, y cõformar en vna religion, y en vn modo y forma de hõrar y venerar a Dios: lo qual no puede ser, sino es instituido por autoridad publica, y con rito y solemnidad legitimaméte establecida por la Republica. Y quãdo el sacrificio à de tener alguna sig-

D. Tho. 12.

q. 102. 4. 3.

ad 5.

nificació espiritual de cosa futura, como la tenía los de la ley, o de tener alguna eficacia para obrar, como la tiene el sacrificio del evágelio; entóces no basta ser instituido por la Republica, sino es necessario, que sea instituido por el mismo Dios, o có autoridad y luz sobrenatural cómunicada por el a los hombres.

Todo esto que pertenece a la naturaleza y verdad del sacrificio, se halla en los sacrificios de la ley. Entre los quales avia vn sacrificio, q se llamava holocausto, y era todo instituido para el fin principal del sacrificio, que es reconocer y venerar a Dios, por quié es: Y este se encédia y abrafava todo en fuego, y se resolvia en vn vapor y humo, q subia hazia arriba: significádo en esto, como todo el hóbre, y todas las cosas erá de Dios, y estavá sujetas y se avian de ofrecer al mismo Dios. Avia otro que se dezia sacrificio por los pecados, el qual despues de ofrecerse para hórar a Dios, se ofrecia particularmente para alcançar perdon de los pecados, y satisfazer por ellos. Este se partia por medio, y la mitad se quemava, y la otra mitad se reservava para vfo de los Sacerdotes, q la comiá; para significar, que el perdon de los pecados lo da Dios por ministerio de los Sacerdotes. Otro tábien avia, que se llamava sacrificio pacifico, el qual se ofrecia para dar a Dios gracias por los beneficios recibidos, y para impetrar mercedes y favores de su misericordia. Este se dividia en tres partes, la vna se quemava, la otra se guardava para el vfo de los Sacerdotes, y la tercera se dava para el vfo de los que lo ofrecian: para significar, que la salud espiritual y los demas dones q el hóbre tiene, y espera, procedé de Dios por ministerio de los Sacerdotes, y cooperando los mismos hombres con Dios.

CAP. IIII. Como a Christo le conviene por excelencia ser Sacerdote, y ser Sacrificio, y de la virtud de su sacrificio.

DE aqui se colige como Christo nuestro Señor fue verdaderamente Sacerdote, y fue tábien sacrificio: Porque padeciédo y muriédo, se ofrecio al eterno Padre, para hórallo y glorificallo en el ara dela santissima Cruz. Así lo predica el Apostol, diziédo: Amad a vuestros proximos, haziédo todas vuestras obras con charidad, como Christo nos amó, y por amor voluntariamente se ofrecio a si mismo a la muerte por nosotros, por nuestra salud y remedio; y se ofrecio en oblació y sacrificio de suavissimo olor: que es dezir, en sacrificio aceptissimo, y gratissimo a su eterno Padre.

Este

Este sacrificio es el fin y la perfecció de todos los sacrificios, à este se ordenavan todos, y este es el que dava virtud y valor a todos, y por este eran aceptos y agradables a Dios, todos los que lo eran. Los sacrificios de la ley no podian aplacar a Dios, que estava enojado con el linage humano, no podian quitar los pecados, en que estava todo el mundo caydo, y no podian santificar las almas; no podian hazer justos, no podiá dar salud espiritual, no podian dar entrada en el cielo. Todo esto se reservava para este dignissimo sacrificio, y para este summo Sacerdote. El fue el que infinitaméte agradó a Dios Padre, el q del todo lo aplacó, y le quitó toda la ira y enojo, que tenia contra el linage humano. El fue el q quitó todos los pecados del mundo, y el q santificó las almas, y el q les mereció todos los dones y grás espirituales, q só menester para vivir santaméte, y glorificar y agradar a Dios: y el q quitó todos los impediméto q el pecado avia puesto en el camino del cielo, y el q destruyó y deshizo todo el derecho, q el principe de las tinieblas tenia cótra el linage humano, y el q le qbrató las fuerças, y lo despojó del señorio, q tenia en el mundo, y del imperio dela muerte. Y el fue, el q abrio las puertas del cielo, y lo hizo patéte, para q todos quátos quisiere, por la virtud deste sacrificio puedá entrar en el. Y para obrar có virtud, y eficacia infinita todos estos efectos divinisimos, fue instituido este sacrificio, y ordenado este Sacerdote, que lo avia de ofrecer, no por autoridad de alguna Republica dela tierra, sino del cielo, no por eleccion de algun Principe del mundo, si no por orden del eterno Padre y Dios nuestro.

Esto es, lo que testifica gloriosaméte el Apostol san Pablo, escriviédo a los Hebreos, en muchos lugares; en vno dellos alegádo, y declarádo vn Salmo de David dize: Imposible cosa era, q con los sacrificios dela ley, y sangre de animales, que en ellos se derramava, se quitassen los pecados; por tanto entrando el hijo de Dios en el mundo con la vnion, que hizo dela naturaleza humana có su persona divina, dize hablando có su Padre eterno: Los Sacrificios de animales, y las ofrendas de incienso, y frutos dela tierra no las quisieste, ni aceptaste, por lo que ellas tenian de si, sino por ser figura de lo que avia de venir. Mas quando vino el tiépo oportuno, en que quisiste cumplir todos aquellos sacrificios, y obrar la salud verdadera, que ellos figuravan, me diste cuerpo apto, y conveniente, para agradarte padeciédo, y muriédo, y ofreciédo me en Sacrificio por la salud de el mundo. Los holocaustos que se ofrecian en la ley para hórate, y los sacrificios que se ofreciá por

Ad Heb. 10.

Psalm. 39.

Y 4

los

los pecados, no los admitiste, ni te fué por si mismos agradables, sino por lo que figuravá: y así venido el tiempo en que yo aparecí en el mundo en la carne mortal, que me diste, yo dixé: Veisme a qui Padre celestial, ya vengo para ofrecerte en sacrificio, para dar remedio al mundo. En la cabeça del libro está escrito de mi, Quiere dezir: lo principal y toda la summa y substancia de la escritura sagrada que es libro de Dios; habla de mi, y profetiza y anuncia, que avia de venir a cumplir vuestra voluntad, obrado la salud del mundo, y así me ofresco todo a cumplilla. Dize luego el Apostol, declarado qual fue la voluntad del Padre, que Christo vino a cumplir: La voluntad del Padre fue, que seamos limpios de pecados, y justos y santos con dones de gracia por la virtud y merecimiento del sacrificio del cuerpo de Iesu Christo, que por hazer la voluntad del Padre, se ofrecio vna vez en la Cruz por nosotros: y así con la voluntad del Padre somos santificados mediante el sacrificio de Christo. Y en otro lugar dize el mismo Apostol: Agora en este tiempo determinado por la divina providencia, que es la ultima edad, y es el cumplimieto y perfección de todos los siglos pasados; aparecio en el mundo el hijo de Dios en carne mortal, y vna sola vez se ofrecio en la Cruz en sacrificio, para destruir el reino del pecado y del demonio, quitando có su virtud los pecados del mundo. En estos lugares y otros muchos semejates declara el Apostol san Pablo, como la pasión y muerte de Christo fue verdadero sacrificio, y como tal fue instituydo por el eterno Padre, y lo ofrecio Christo en quato hombre, para honor al mismo Padre eterno, sujetádose a el, y obedeciédo en todo a su divina voluntad, y satisfaziendo con el mismo sacrificio por todos los pecados del mundo, y aplacado la ira del mismo Dios, y alcagando perdon para todos los hombres, y alcagando para todos la salud y fantidad verdadera, y los dones de gra y de gloria. Y declara, q el valor deste Sacrificio es tá grande por la dignidad dela persona que lo ofrece; que basta vna vez ofrecido para quitar todos los pecados del mundo, así los passados, como los por venir hasta la fin del, a todos aquellos, q del se an aprovechado, y adelante se quisieré aprovechar.

Este mysterio del Sacrificio de Chño lo vido en espiritu el Profeta Esaias, y lo anunció seisçientos años antes, que se ofreciese, con táta claridad y distinció, como lo escrivieró los Evágelistas sã Iuan, y san Matheo, que se hallaró presentes. Dize así: Todos nosotros andavamos errados como ovejas sin pastor y sin dueño; cada vno de nosotros sin freno, y sin temor de Dios seguia el impetu

Ad Heb. 9.

Esaias. 53.

de sus pasiones, y camino de sus vicios; y así todos, cada vno en su manera eramos hechos pasto de los demonios, y sujetos a códe nació eterna. Y Dios Padre por su infinita clemencia para darnos remedio, y librarnos de tantos males, y bolvernlos al camino de la verdadera vida, puso en Chño su hijo, y Salvador nño todos nuestros pecados, para q pagasse por todos, y todos fuessé destruidos, y cõsumidos con la virtud de su pasión: y así todos los q con viva Fe se llegassé a el, fuessen salvos por el. Y aceptò de tá buena gana esta ordenació de su eterno Padre, q el mismo de su voluntad se ofrecio a la pasión y muerte. Y fue táta la masedubre, y el amor, có que sufrió los tormetos y afretas dela muerte, para satisfacer por los pecados del hõbre, q no abrió su boca para quejarse de nadie. Y como vna oveja mása, que quado la deguellá, no bala; así callado fue llevado a la muerte. Y como vn cordero máso, que quado lo traquilá, está quieto y callado; así sin menearse para resistir, có gran quietud y paz sufrió los impetus bravos de sus enemigos, y la furia có que lo entregaró a la muerte. Dize mas: A viédo el Salvador desta manera padecido por los pecados del mundo; quié podra cótar ni explicar la generació deste Padre espiritual? Los hijos que espiritualmente à de engèdrar? la muchedubre innumerable y la alteza, y dignidad dellos? porque fue cortado de la vida: quiere dezir, por aver padecido y sufrido la muerte por ellos. No ay lengua de criatura, q dignamente pueda explicar el fruto copiosissimo y gloriosissimo de tantos hijos espirituales, como à de justificar con su gracia, y beatificar con su gloria.

Este fue el Sacrificio, que nño gran Põtifice ofrecio en la Cruz a su Padre eterno por nosotros, y este fue el valor y fruto del. Y es justo, q lo consideremos, y ponderemos en nño coraçon, para sabello estimar, y agradecer, y aprovecharnos del. Y pues esto no lo podemos de nosotros, pidamos có humildad al mismo Señor, q obre en nosotros táto bien. Descubrenos Señor las entrañas de piedad, có q te ofreciste en sacrificio por nosotros, abrenos el tẽplo de tu coraçõ, y entranos en el, para q podamos ver la fuete dela misericordia, de adõde este beneficio salio. Enseñamos los tesoros de tu sabiduria, para q sepamos entèder el valor y eficacia deste sacrificio, y los bienes inefables que có el nos ganaste. Abre nuestro coraçon con el cuchillo de tu divina palabra, para que cojamos en el los frutos suavissimos del. O sacrificio preciosissimo; tu eres el precio de nño rescate, tu eres la paga de todas nñas deudas, tu eres el perdõ de todas nñas culpas, tu eres medicina perfectissima de todas

das las llagas de nras animas, tu eres victoria de nuestros enemigos; tu eres muerte de nros pecados, y vida de nuestra muerte: tu eres nra justicia, y nra fantificaci6n; tu eres la llave del cielo, la entrada de la gloria; tu eres el q nos das la possessi6n del reino de los cielos, y nos hazes para si6pre bienaveturados. Que te dar6 yo Sacerdote eterno por beneficio tã inm6so, como es averte ofrecido en sacrificio por mis pecados? Aunque tuviera yo Se6nor vn coraç6n tan ca paz como todo el cielo Impyreo, y q ardiera todo en fuego de amor; todo era poco, para lo q te devo. Aunque tuviera yo solo los afectos santos de todos los coros de los Angeles, para servirte c6 ellos; todo era nada para lo que tu mereces. Mas ya que esto no te puedo dar, c6cedeme Se6nor, q te de lo que tu quieres de mi, y que yo te puedo dar ayudado de tu grã; y q como tu te ofreciste en sacrificio padeciendo y muri6do por mi: asì yo con la penit6cia y mortificaci6n crucifique mi carne con todos sus vicios y malos d6seos; y c6 el dolor y quebrãto de mi coraç6n, y con la c6tina oracion y exercicio de las virtudes haga morir en mi la semilla de los pecados, q son el amor proprio, y propria volũtad, y todas las malas inclinaciones: y q no viva ni reine otra cosa en mi sino tu fantifima voluntad, y aquello que agrada y da c6tento a tu infinita b6dad, para q asì hecho sacrificio vivo, me ofresca a ti, y pueda dezir con tu Apostol: Crucificado estoy c6 Christo. Ya con la F6 viva de Christo, y con la mortificaci6n, y con la imitaci6n de su vida y pasi6n estã muerto en mi el pecado, y las malas inclinaciones estã mortificadas; ya en todo me 6 conformado con la pasi6n y muerte de Christo, y asì ya yo no vivo en mi, sino Christo es el q vive en mi. Mis acciones libres, mi ent6der, y p6sar, mi desear y amar, mi alegrarme, y entristecerme, y todas las demas obras no proceden principalm6te de mi, sino de Chro, q las obra por mi como por instrum6to suyo, que de muy buena gana le obedece, el es el que me rige, y mueve, para q en todo haga su voluntad, y busque su gloria.

Ad Gal. 6.2

C A P. V. Como el darnos el Padre este Sacrificio, nacio de amor, y quan grande es este amor.

LO principal que avemos de ent6der, y sentir en este mysterio, para estimallo, y agradecello, y aprovecharnos del, es la raiz y fuente, de donde salio, q el eterno Padre nos di6 este summo Sacerdote para nuestro remedio, y que el mismo se ofreciese al eterno Padre en sacrificio por nosotros. La fuente y origen de adn-
de

de salio, que el eterno Padre nos lo di6, el mismo nos la descubrio y señal6 c6 el dedo, diciendo por san Iuan: Tanto am6 Dios al mundo, que le dio su vnigenito hijo, para que todo h6bre que en el creyere, como deve creer, no se pierda, sino que alcãce la vida eterna. Vamos declarando, quan grande fue aqueste amor. Descubrese la grandeza deste amor por la naturaleza del: porque este amor es el mismo Dios, su misma esencia y naturaleza divina. Por que en Dios no ay accidente, ni cosa estra6a, sino todo lo que en Dios ay, es el mismo Dios, y como Dios es infinito, asì el amor con que nos ama es infinito, y es el mismo amor esencial, con que se ama Dios a si mismo, y con que el Padre eterno ama al hijo, y el Padre, y el hijo aman al Espiritu Santo. Verdad es, que aunque el amor es el mismo, porque es la misma esencia divina; mas lleva en esto aquel amor con que a si se ama, infinita ventaja al amor, con que nos ama a nosotros; que aquel amor, con que se ama a si mismo, es del todo amor natural, que es imposible, que dexese de ser, y de aver sido eternamente. Y es amor, que se termina a cosa infinita, como lo es el mismo Dios, y qualquiera de las divinas personas, que son vn Dios: y se recibe, y comunica infinitamente; porque el amado es Dios, que es infinito. Y como entendiendo el Padre, comunica su divinidad naturalmente al hijo: asì amandose el Padre, y el hijo, naturalmente comunican su divinidad al Espiritu Santo. Empero el amor, con que Dios ama al hombre, queriendole bien, y haziendole bien, es libre, y voluntario, que pudiera Dios no amallo: y terminase a cosa finita, como es el hombre, y participase limitadamente conforme a la capacidad de la criatura. Mas aviendose Dios determinado ab eterno de amar al h6bre, am6lo no con qualidad estra6a, sino con su misma esencia divina; y asì el amor quanto a esto es infinito, y el mismo con que se ama a si mismo.

Descubrese mas la grandeza deste amor, por el bien q amando nos dio, y c6munic6, q fue su vnigenito hijo. Todos los dones q Dios nos a dado nacen del amor, q nos tiene, y todos son testimonios del amor, con q nos ama; y mi6tras el don es mayor tanto descubre mas el amor, y es testimonio y prueba de mayor amor. Pues siendo el don y bien q nos dio el Padre eterno para nro remedio, no algun varon santo, ni algun Angel, sino su mismo hijo natural eng6drado ab eterno de su misma substãcia, tã poderoso, tan sabio, tan bueno como el, porq es vn mismo Dios con el: q amor tan grande, y tan inmenso es, el q dio tal testimonio, y tal prueba de amor.

Y si el Padre eterno, que es la fuente de la divinidad, tuviera muchos hijos naturales, aun fuera cosa admirable, y de summo amor; darnos vno para nuestro remedio; mas no teniéndolo sino vn hijo vnico natural, en quien tiene todo su amor, y que es todo su contéto y todo su gozo, y darnoslo para nuestro remedio, amor es, que excede incóparablemente, todo quánto se puede dezir, ni pensar: Por que dádonos al hijo vnico, nos da juntaméte con el todos los bienes que le à comunicado, y de que nosotros somos capaces, para q̄ por el se nos comuniquen. El hijo de Dios es heredero vniversal de toda la gloria y felicidad, y de todos los bienes del Padre; y así con el nos da su erécia, para que juntamente con el heredemos su gloria, y todos sus bienes. El hijo de Dios es fuéte infinita de gr̄a, y santidad, y de todas las virtudes, dones, y cósuelos espirituales, y celestiales; y así dádonos a su hijo, nos da todas las gr̄as, y virtudes, que son menester para vivir santaméte, y gozar de Dios. El hijo de Dios tiene la divinidad y essencia del Padre; y así dándonos a su hijo, nos da su divinidad, para que participemos della. Como lo confiesa san Pedro diziédo: Por el qual nos à dado Dios Padre dones preciosísimos prometidos en la ley, y en los Pròphetas, con los quales seamos participantes y compañeros de la naturaleza divina, possyédo por misericordia y por gracia, lo que es propio de Dios, y le conviene por naturaleza.

2. Petri. 1.

Sobre todo esto descubre la grandeza deste amor la manera, có que nos dio el eterno Padre a su hijo. Porque pudiera darnoslo por algun tiempo limitado, como el que da alguna cosa prestada, para que se la buelvá, y no lo hizo así; sino que nos lo dio como juro perpetuo, para que siempre fuesse nuestro: porque la naturaleza del hóbte, q̄ vna vez tomò, nunca la dexò, ni dexarà. Y pudiera darnoslo, para q̄ solamente nos viera, y con su presencia nos visitara, y consolara; y no se cótentò con esto, sino que nos lo dio todo empleado en nuestro provecho, todo ordenado a nuestro remedio, todo hecho a nuestro bien, y a nuestro gusto: hecho hóbte como nosotros a nuestro mismo talle como ermano n̄ro, y sujeto a n̄ras mismas penas, y cópañero en nuestra peregrinació. Y danoslo hecho sacrificio n̄ro, que padeciesse, y muriessse por nosotros, para que los que estavamos perdidos, y pereciamos cada dia có muerte corporal, có la qual perdemos la vida natural, y pereciamos con muerte de culpa, có la qual perdemos la vida de la gracia, y pereciamos con muerte eterna, con la qual perdemos la vida de gloria: ya nonos perdiesssemos, sino q̄ con la virtud deste sacrificio nos librassemos

femos de todos estos males de culpa, y de pena, y alcançasssemos vida de gracia, y vida de gloria en las almas, y en los cuerpos para siempre jamas. O quanto nos descubre, y manifiesta aqueste infinito bien, que el Padre nos dio, y los frutos gloriosísimos, q̄ del cogemos, la grandeza inmensa de su amor. Con grande razon lo pondera san Iuan, diziendo: Dios es charidad y amor infinito por essencia, y fuente infinita de quien mana toda la charidad y amor, que infunde en nuestros coraçones; y en esto se à manifestado, y descubierto altísimamente esta charidad eterna, y amor infinito, con que Dios nos ama, en que embió su vnigenito hijo al mundo, ordenado que se hiziesse hombre, y conversassse entre los hóbtes, y padeciesse por los hóbtes: y así nos librasse de la muerte de culpa, y condenacion eterna, y nos diessse vida de gracia, y de gloria eterna. Y es cosa muy digna de consideracion, que este amor que el eterno Padre nos tuvo, y que lo movio a que nos diessse a su hijo, precedio en la consideracion, no solamente al darnoslo en tiempo hecho hombre, sino también a la voluntad y determinacion con que nos lo quiso dar: y así no fue amor, que nos tuvo por respeto de Christo, ni merecido de Christo, porque antes fue origen, y fuente, de que se nos diessse todo este bien. Pues si este amor fue tan inefable, y que dio tal testimonio de si, como darnos el Padre a Christo hecho nuestro remedio: que diremos de el amor, que el eterno Padre nos tiene por respeto de Christo, y por avello Christo merecido, y por vernos vnidos con el, y hechos vna cosa con el? Porque auuq̄ en Dios el vn amor, y el otro sea vna misma cosa, q̄ es el mismo Dios, como avemos dicho; mas respeto de las criaturas, y de los diversos objetos, que mira el amor, con la consideracion se distingue el vn amor del otro. Y el vno se considera como principio, y origen de los meritos de Christo, porque movio al Padre, para que nos lo diessse: y el otro se considera como efecto de Christo, y de sus merecimientos, porque por el nos tiene el Padre eterno este amor. No ay entendimientos de Angeles, por supremos que sean, q̄ puedan dignamente sentir, y explicar la grandeza deste amor, que el eterno Padre nos tiene por Christo. Por este amor ab eterno nos escogio el eterno Padre, para hazernos en tiempo por Christo hijos suyos, y muy agradables a sus ojos, y para enriquecernos con innumerables dones de gracia, y sublimarnos con la participacion de su divinidad, y para darnos la erencia preciosísimas del reino de los cielos. Como lo enseña el Apostol san Pablo a los de Ephezo, diziendo: Bendito sea Dios Padre de

1. IOAN. 4.

Ad Ephe. 1.
D. Tho. p. 3.
q. 24. ar. 4.

nuest-

Ad Ephe. 1.
D. The. p. 3.
q. 24. 41. 4.

nuestro Señor Iesu Christo, q̄ por el nos escogio antes q̄ echasse los fundamentos del mundo, para q̄ fuésemos santos y limpios y sin reprehension delante del mismo Dios, mediante la charidad, q̄ santifica las almas. Y nos predestinò, ordenándonos à q̄ fuésemos hijos suyos adoptivos en esta vida por gracia, y en la eternidad por gloria, q̄ es la perfecta adopció de hijos de Dios. Y esto lo ordenò así por Christo, por su virtud y merecimíento, y segun el beneplacito de su divina voluntad. Esta fue la causa primera y principal, de q̄ nos escogiese y predestinasse la voluntad buena, con q̄ nos amò por sola su bondad sin preceder merecimiento alguno. Y escogionos y predestinonos, para q̄ mediante la virtud y merito de Christo alcançásemos los bienes de gracia y de gloria, para q̄ nos avia escogido y predestinado.

C A P. VI. Como el averse Christo ofrecido en Sacrificio, nacio del amor que tuvo con el eterno Padre, y del que tuvo con el hombre.

Ad Ephe. 5.

ESTA fue la fuente suavissima de amor, de adonde mandò que el Padre nos diese a su hijo, para nuestro Sacerdote. La raiz de adòde salio, q̄ el mismo hijo se ofreciese en sacrificio por nosotros, la descubre san Pablo dizièdo: Christo amò la Iglesia, y se entregò a la muerte de Cruz por ella para santificalla. En el instante q̄ Christo fue concebido hòbre, vido el bien infinito q̄ avia recibido de su Padre eterno; como avia levàtado aquella naturaleza humana a tãta dignidad, q̄ la avia vnido con la persona del hijo de Dios: y como avia sido hecho cabeza y Padre vniversal de todos los hòbres, para q̄ del como de fuète de gracia y santidad manasse gracia y santidad, y toda virtud y dò espiritual a todos los hòbres: y como tenia el principado de todas las criaturas, y como todos los Angeles en aquel punto lo adorarò, y reverenciarò, y se le sujetaron como a Señor y cabeza de todos: y q̄ sobre todo esto se le avia dado la visió clara de la divinidad, q̄ fue gracia y gloria en su modo infinita. Viendose aquella sacratissima anima de Christo así sublimada y engrandecida del Padre eterno, y de toda la beatissima Trinidad có tan inefables beneficios, encendiose toda en aquel mismo punto có vn fuego inméso de amor de la divinidad de Dios: y como el dò recibido fue infinito, y la gracia en su genero infinita; así lo fue el amor en cierta manera infinito, y el desseo de agradecer a su Padre en la misma manera infinito. Vido juntamente

con

con esto, q̄ la voluntad del eterno Padre era, q̄ amasse a los hòbres, q̄ avia tomado por ermanos: y porq̄ estavan perdidos y sujetos a culpa y condenacion eterna, q̄ les diese perfecto remedio, salvándolos, y librándolos de los males en q̄ estavan caydos, y restituyéndolos a la dignidad de gracia y gloria, q̄ avian perdido. De aqui nacio, q̄ en aquel mismo instãte aquella béditissima anima con aquel inméso fuego de amor, con q̄ amò a su Padre eterno, se convirtio à amar a los hòbres, q̄ su Padre tanto amava, y tanto queria q̄ amasse. Y como el amar a los hòbres fue por este respeto, de q̄ su Padre los amava, y de recópenfar en esto el amor y agradecimiento q̄ a su Padre devia por tan infinito bien, como del avia recibido: nõ cabe en coraçõ de criatura, cõcebir quan grande y quan sin medida fue este amor. Porq̄ si a la medida q̄ vn varon justo ama a Dios; à essa ama a su proximo por Dios, y mientras mas crece en el el amor de Dios, tãto mas crece el amor del proximo: aquella gloriosissima anima q̄ tanto amava a su Padre eterno, con q̄ amor por dalle contento amaria a los hòbres? Claro està, q̄ como el amor con q̄ amava a su Padre, fue en su manera infinito; así lo fue el amor, cõ q̄ amò a los hòbres por respeto de su Padre. Por esto le llama san Pablo amor, q̄ excede todo conocimíento de criatura, y dessea q̄ todos los fieles emplee todas las fuerças del anima en considerallo y entédello: porq̄ este amor fue la raiz y fuète de todo el bien, q̄ Chfo nos hizo. Esto pide a Dios para los fieles de Epheso, dizièdo: Hincado de rodillas suplico a Dios Padre de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ os conforte, y dè luz de Fè, y de charidad, con q̄ podais conocer, y sentir la grãdeza del mysterio de Chfo, y la charidad y amor, con q̄ este Señor lo obrò, la qual es tan inmésa, q̄ excede toda sabiduria, y conocimíento criado. Quiere dezir: Es mayor que todo quãto los hòbres, y Angeles puedè pensar della, porque es incòprehenfible a toda criatura. Aviendo el alma de Chfo concebido este amor tã inefable con el hòbre, y viendo que la voluntad del eterno Padre, y el orden de su infinita sabiduria era, que salvar se al hombre, satisfazièdo y pagando a su divina Iusticia todo lo q̄ el hombre devia por sus pecados; y que le mereciesse la gracia, y gloria, que avia perdido; luego en aquel mismo instante con summa promptitud, y gozo se ofrecio a hazer, y padecer todo quanto convenia, para salvar al hòbre. Y aunque fue mucho lo q̄ hizo, y padecio, fue mucho mas sin comparacion, lo q̄ desseed hazer, y padecer por la salud del hòbre, y a lo q̄ se ofrecio movida de aqueste inmenso fuego de amor. Esto significò el Señor, quãdo en la

Ad Eph. 3.

en la

IOAN 14.

en la noche de su passion aviendo hecho a sus dicipulos vna parte de aquel divino sermon en el Cenaculo, y queriendo partirse con ellos para el guerto, donde sabia que avia de ser preso, y llevado a la muerte de Cruz, dixo: Para que el mundo conosca, que amo a mi Padre eterno, y que movido deste amor cumpla su mandamiento, y divina voluntad, y pongo por obra todo aquello, que el quiere y tiene ordenado que haga, de padecer y morir por el hombre: Levantaos dicipulos mios, y vamos de aqui al lugar, donde an de venir los ministros de maldad aprenderme.

Este fue el origen y la raiz de adonde nacio, el ofrecerse Christo en Sacrificio por los hombres, el amor, que tuvo a los mismos hombres, por vellos tan amados de su eterno Padre. O quanto es de estimar sobre todo quanto se puede dezir, que el eterno Padre nos aya amado tanto, q̄ por amor nos aya dado a su hijo por nuestro summo Sacerdote, y tan acomodado a nuestro remedio. Y que el hijo nos aya tenido tanto amor, que por amor se aya ofrecido en Sacrificio por nosotros. Mucho da, el que ama perfectamente, porque amando da todo su coraçon, y se haze todo de la persona que ama, y assi es de estimar el amor mucho mas, que ningun otro don. Y mientras la persona que ama es de mayor dignidad, tanto de mayor estima es su amor: si os ama vn Prelado en mucho lo teneis; mas si el sumo Pótifice os amasse, è mucho mas lo estimariades. Pues quanto es de estimar, que vn Señor de infinita magestad, en cuya mano estan todas las cosas, y que puede todo quanto quiere, y que es de infinita hermosura, y tiene infinita gloria, y que solo el nos puede condenar, o hazer bienaventurados: y siendo nosotros vilísimos por el pecado, y dignísimos de todo castigo, que nos aya amado, y con amor tan inmenso, y provado con testimonios tan esclarecidos, como dar el Padre à su hijo, y el hijo darnos su vida? O Señor que viste en nosotros, para que tanto amasses? que bondad, para que te aficionasses a ella? que hermosura, para que della te enamorasses? Pues aun no teniamos ser, y ya nos amavas en tu eternidad; y aun no teniamos bondad alguna, porque toda la aviamos perdido por el pecado, y ya nos amavas tanto, que por amor te determinaste a darnos tu hijo. O quan justo y devido es, que el hombre quite el amor, que vanamente tiene puesto en las criaturas, y en si mismo, y que todo este amor se lo de a Dios, amandolo de todo su coraçon: Pues estima y precia tanto Dios el amor del hombre, que para esto lo amò con tan inmenso amor, y le diò tales prendas y testimonios de su amor: para que

140

pro-

provocado el hombre con tantos beneficios, y con tanto amor, lo ame de todo su coraçon. Y que esto principalmente le pide en paga y recompensa del amor, que le tiene, y de los beneficios que le à hecho, que lo ame. Como el mismo Señor lo testifica, diciendo: Vine a la tierra ardiendo todo en fuego de amor, y que pretendo, sino encender los coraçones terrenos de los hombres con amor, para que de terrenos y mundanos se hagan celestiales y divinos. Y mas que tiene el Padre eterno hecha esta promessa tan gloriosa para los hombres, que lo amaren; que como antes de ser amado dellos, les dio su hijo para sacellos de pecados, si provocados con este amor y con este beneficio lo aman, les dara a su hijo, y a si mismo juntamente con el, para hazellos en la eternidad bien aventurados, y dalles la possessiõ de todos los bienes celestiales. Assi lo tiene prometido, y assi lo cumplira, como lo afirma en su nombre el Propheta Esaias, y lo declara san Pablo diziendo: Ni los ojos pudieron ver, porque no son cosas visibiles a los ojos de carne; ni los oydos pudieron oyr por via humana, porque excede la noticia de toda criatura; ni en coraçon de hombre pudo haber, entender y desear en particular, por ser tan altas, las cosas que Dios tiene aparejadas en su gloria para los que lo aman.

IAC. 1. 2.

Esa. 64.

1. Cor. 2.

Si es razon, que vn hombre ame con buen amor à otro hombre mortal como el, que lo ama con vn amor pequeño y mudable y de poco fruto, y este amor basta a provocar vn coraçon humano, a q̄ haga muchas cosas dificiles, y sufra muchas cosas penosas por el que ama: quanto mas justo es, y puesto en toda razon, que amemos al eterno Dios, que nos ama con amor tan grande, y tan perfecto y tan provechoso? Y que provocados con este amor cumplamos perfectaméte los divinos mandamientos, y nos conformemos en todo con su voluntad? Y suframos todas las penas, que en esta vida nos embiare de su mano, y abracemos voluntariamente todas las que convinieren para gloria suya? Cumpliendo con lo que el Apostol anado de Christo nos amonesta, diciendo: Amemos a Dios, porque el primero nos amò.

1. IOAN. 4.

C. A. P. VII. Como el Sacrificio que vna vez ofrecio Christo en la Cruz, lo ofrece cada dia en el altar de la Iglesia, que es el Sacrificio del cuerpo y sangre de Christo.

ESTE sacrificio que este summo y eterno Sacerdote ofrecio vna vez en el ara de la fantissima Cruz para salud del mundo,

X

este

este mismo ofrece cada dia en el Altar de su Iglesia Christiana. Y como al oficio, que tiene de Sacerdote, pertenece, el averse ofrecido en la Cruz con sangre; assi tambien pertenece al mismo oficio de summo, y eterno Sacerdote, el ofrecerse cada dia en la Iglesia sin sangre. Para que esto se entienda bien, declararemos có brevedad la necesidad, y naturaleza deste sacrificio del Altar, y los efectos, y fructos divinísimos del.

Donde ay pueblo de Dios, y Religion santa, y verdadero Sacerdocio, necessario es, que aya Sacrificio, con que el pueblo honre a Dios, y exercite su religion, y culto divino, y el Sacerdote haga su oficio, que es sacrificar. Y assi convino sumamente, que fuera de el Sacrificio, que Christo vna vez ofrecio en la Cruz, uviessse tambien en la Iglesia Sacrificio, que continuamente se ofreciessse a Dios. Este Sacrificio es el cuerpo, y sangre de CHRISTO, que el mismo Señor instituyó en la vltima Cena, y mandò, que perpetuamente se ofreciessse en su Iglesia: y no ay en la Iglesia otro Sacrificio sino este; porque este tiene tanta dignidad, y valor, y eficacia, que el solo basta, y vale mas que infinitos Sacrificios.

Los Ministros propios de este Sacrificio, que lo ofrecen de oficio, son los Sacerdotes consagrados para esto. Mas el principal que lo ofrece, es el mismo Christo Señor nuestro; no solamente, porque el fue, el que lo instituyó, y el que mandò, que se ofreciessse, sino porque verdaderamente el es, el que en quanto hombre consagra este sacrificio como instrumento conjunto con la divinidad, y el que por medio de el Sacerdote lo ofrece al eterno Padre, y a toda la beatíssima Trinidad; y el Sacerdote lo consagra, y ofrece como Legado de Christo, y haziendo sus vezes, y representando su persona.

La cosa principal, que en este Sacrificio se ofrece, es el mismo Christo benditíssimo, en quanto està contenido debaxo de las especies Sacramentales. La materia de que se hizo el Sacrificio, es la substancia del pan y vino, que se convirtió en el cuerpo y sangre de Christo, y quedan las especies Sacramentales, las qualés en su manera se ofrecen, y son parte del Sacrificio: porque se ofrece Christo contenido en ellas. Y por esta razon se salva, que es Sacrificio visible, y que la cosa que se ofrece, es visible; porque por medio dellas como debaxo de velo en alguna manera se ve Christo, y se toca, y se participa.

Y aunque a este Sacrificio concurré muchas acciones, como son

el ofrecer el pan y vino antes de la consagracion, el consagrarlos, el ofrecellos despues de consagrados, el frangir la hostia, y mezclar vna parte della con las especies de vino, y el consumir las especies, recibiendo el cuerpo y la sangre de Christo, que està debaxo dellas; mas la principal accion, y mas esencial, con que se haze el Sacrificio, y de hecho se ofrece, es la consagracion. Con esta accion se muda la materia, de que se haze el Sacrificio, que es la substancia de el pan y vino, que se convierten en el cuerpo, y sangre de Christo. Con esta se haze alli presente la cosa principal, que se ofrece, que es el mismo cuerpo, y sangre de Christo. Y con esta se haze la division de el cuerpo, y de la sangre; porque por virtud de las palabras el cuerpo de Christo està debaxo de las especies de pan, y la sangre debaxo de las especies de vino: aunque por la Real vnion y compañía, que tiene el cuerpo con la sangre, y cuerpo y sangre con el anima y divinidad; debaxo de las especies de pan, y de la misma manera debaxo de las especies de vino està entera y perfectamente Christo nuestro Señor con su cuerpo glorioso, en cuyas venas està la preciosa sangre, y con su alma bienaventurada, y con su divinidad, como està a la diestra del Padre en el solio de su gloria. Despues de la Consagración la principal accion, q̄ concurre al Sacrificio, y que algunos tienen por parte esencial del mismo Sacrificio, es la sumpcion del mismo Sacrificio; con que se recibe el cuerpo, y sangre de Christo, y se consumen las especies Sacramentales.

Hallanse en este admirable Sacrificio todas las razones, que pertenecen a vn Sacrificio perfectíssimo: y con el se consiguen todos los fines divinos, para que se ordenan todos los Sacrificios: y todos los bienes, y todas las excelencias, y grandezas, q̄ se hallan en los otros Sacrificios, se hallan juntas en el, y esto por el modo inefable. A la excelencia del Sacrificio pertenece la dignidad dela persona, q̄ lo ofrece. En este Sacrificio el principal, q̄ lo ofrece es de dignidad infinita, y la cosa q̄ se ofrece, es de valor infinito: porque es Christo verdadero Dios, y verdadero hombre, el que ofrece, y es la cosa, que se ofrece, como avemos dicho. El Sacrificio se ordena, y ofrece para hórar a Dios. Con este Sacrificio hórarnos, y veneramos a Dios summaméte, dádole el culto de latría, que a el solo se deve como a principio, autor y fin de todas las cosas. En el cófessamos, q̄ es de tãta alteza y magestad, q̄ se le deve ofrecer cosa de infinito valor, como aqui se le ofrece: y que es de tanto poder, y autoridad, que en vn momento puede hazer

transmutaci6 de vna cosa en otra qualquiera q̄ sea, y que puede de nada criar qualquier cosa por gr̄de y preciosa q̄ sea. Porque la acci6n q̄ aqui creemos, y confesamos, q̄ haze en vn mom̄to, de c6vertir la subst̄cia del pan en su cuerpo, y la del vino en su sangre, es t̄ alta y sobrenatural, q̄ confesando esta, confesamos, q̄ puede hazer todo qūto quisiere, y q̄ todas las cosas le son posibles, y q̄ no ay quien resista a su voluntad. El sacrificio se ordena para aplacar a Dios, y satisfacer por los pecados, y alc̄gar perdon dellos, y para impetrar dones y gr̄as y misericordias de Dios. Con este sacrificio se haze todo esto con infinita ventaja: porq̄ por el se aplica la satisfaci6n de Christo, q̄ es de infinito valor, para satisfacer por pecados, y se aplica el merecimiento de Ch̄fo, que es de infinito precio, y de infinita eficacia, para merecer e impetrar todos los dones, y gracias y misericordias de Dios. El sacrificio se ofrece para alabar a Dios, y dalle gr̄as por los beneficios recibidos de su mano, y hazer memoria muy grata dellos. Con este sacrificio alabamos a Dios Padre por medio de Iesu Ch̄fo su hijo, y estriv̄do en su virtud, q̄ es la alabanza mas digna y mas graciosa q̄ se le puede dar, y c6 el hazemos memoria delos mayores beneficios, y mas altos mysterios q̄ Dios a hecho y obrado jamas; que son los de la encarnaci6n, y vida, y pasi6n, y muerte, y resurreccion del hijo de Dios Iesu Christo nuestro Se~or: y los representamos muy al vivo y los agradecemos muy de cora~o. Que es lo que el Se~or nos orden6 en la vltima Cena, quando despues de aver instituido este sacrificio, y avello el mismo ofrecido al eterno Padre, dixo: Hazed esto en memoria mia. Quiso dezir: De la manera que yo consagrando mi cuerpo, y sangre debaxo de las especies de pan y vino, me 6 ofrecido en sacrificio a mi Padre eterno, representando con este sacrificio la pasi6n y muerte, que tengo de sufrir por el hombre: Afsi vosotros dicipulos mios, y todos los que sucedieren en vuestro lugar, consagrarais mi cuerpo y sangre, y lo ofrecereis continuamente en sacrificio a mi Padre eterno, representando la pasi6n y muerte, que ya avre padecido por vosotros.

Y aunque este sacrosanto sacrificio del altar, que cada dia ofrecemos en la Misa al Padre eterno, quanto a la substancia de la cosa q̄ se ofrece, y del principal que lo ofrece, es vn mismo con el q̄ Christo ofrecio en la Cruz; porq̄ el mismo Christo es, el que en la Cruz se ofrecio, padeci6do y muriendo por el h6bre, y el mismo es el q̄ se ofrece a si mismo en el altar de la Iglesia: Mas en muchas cosas se diferencia este sacrificio de aquel. La vna en q̄ en la Cruz

Chris-

Christo immediatamete se ofrecio a si mismo, y se ofrecio padeci6do y muriendo realmete, y derramando sangre, y por esso se llama Sacrificio de sangre. Y en el Sacrificio del altar se ofrece por medio delos Sacerdotes, que en su n6bre, y como instrum̄tos suyos consagra, y ofrec6 el sacrificio; y no ay en el pasi6n, ni muerte real, sino ay muerte mistica, q̄ es representacion muy viva, y perfecta de la pasi6n y muerte de Christo, como est̄ declarado: y por esso se llama sacrificio sin sangre. Y t̄bien ay esta difer6cia, q̄ en el sacrificio de la Cruz satisfizo Ch̄fo por el pecado del mundo, y merecio la justificaci6n, y entrada del cielo a los h6bres. Y en el Sacrificio del altar no satisface, ni merece Ch̄fo denuevo: porq̄ ni ay necesidad, ni est̄ en estado d̄ merecer, sino por la virtud, y eficacia del se aplica a los fieles la satisfaci6n y merito de Ch̄fo. Dasseles con este Sacrificio, q̄ se aprovechen, y particip6 muy copiosamete de todo lo q̄ Christo les tiene merecido, y de todo el precio, q̄ por ellos a ofrecido a su eterno Padre. Todo esto q̄ avemos dicho de la subst̄cia, propiedad, y dignidad deste sacrificio del altar, y lo que la escritura sagrada, y doctrina de los santos del nos ense~a, lo sum6 el santo Concilio Tridentino por estas palabras; Aunque nuestro Dios y Se~or Iesu Christo en el ara de la Cruz se ofrecio muri6do vna sola vez, a su eterno Padre para redimir el mundo; mas por que su oficio de Sacerdote no se avia de acabar con la muerte; en la noche de su pasi6n para dexar a su esposa la Iglesia vn Sacrificio visible, como lo pide la condicion de el hombre, en el qual se representasse el Sacrificio, que derramando su sangre avia ofrecido en la Cruz; y que afsi la memoria de este beneficio permaneciese en sus fieles hasta la fin del mundo; y para que por el se nos aplicasse la virtud y eficacia de su pasi6n, con la qual se nos perdonassen los pecados, que cada dia cometemos. Por esta causa declarando ser el verdadero y eterno Sacerdote segun el orden de Melchisedech, ofrecio a Dios Padre su cuerpo y sangre debaxo de las especies de pan y vino, y se dio a sus Apostoles, que entonces orden6 Sacerdotes del nuevo testamento. Y les mand6 a ellos, y a los que en el Sacerdocio les avian de suceder, que hiziesen lo mismo, que el hazia, diciendoles: Hazed esto en memoria mia.

O nobilissimo Sacrificio digno de ser adorado y venerado con summa reverencia, que es con aquella, que se deve al mismo Dios! O sacrificio excelentissimo digno de ser abra~ado con todas las entra~as y fuer~as del anima, y de estar siempre encerrado en lo intimo del cora~on del hombre fiel, para que continuamente se

estè acordando de ti, y estè alabando a Dios, y dádole gracias por tal beneficio! O Sacrificio poderosísimo que aplacas a Dios, y de airado y justiciero lo hazes manso y benigno, y nos alcanças de su misericordia el perdon de nuestrros pecados, y nos impetras de su liberalidad todas las riquezas y dones del cielo! O memorial dulcísimo del amor inmenso de Dios, y imagen espessa del mysterio de nuestra Redempció! O dichosa Iglesia esposa de Christo, q̄ tal sacrificio tienes, que es bien infinito, y fuente de todo bien! O que sublimada estàs con tal Sacrificio, que es de infinita dignidad! O que rica estàs con tal tesoro de amor divino; que hermosa estàs con tal ornamento de gracias y virtudes. O que segura estàs con tal ofrenda, que vale mas que todo quanto puedes desear, y pedir para tu remedio! Esta es aquella oblacion limpia, y fuente de limpieza, que Dios te tenia prometida por su Propheta diciendo: En todos los lugares de la tierra avrà Sacrificio, porque en todos estara estendida mi Iglesia, y mi sagrada Religion, y en todos se me ofrecera en sacrificio vna ofrenda purísima, y santísima, y que fera la misma pureza y santidad, que limpiará, y santificará las almas: porque dize el Señor de los exercitos, grande à de ser mi nombre en todas las gentes.

Mal. c. 1.

CAP. VIII. Delos efectos que obra este Sacrificio en aquellos, por quien se ofrece.

EL Mysterio divinísimo dela Eucharistia, en que se contiene el cuerpo y sangre de Christo, tiene razon de Sacramèto, y es verdaderamète Sacramèto: q̄ es señal eficaz dela gr̄a, y desta manera solamète aprovecha, a los q̄ con buena disposicion lo recibè. Tiene tãbien razon de Sacrificio, y es verdadero Sacrificio, como avemos dicho; y de esta manera aprovecha, y haze admirables efectos en todos aquellos, por quien se ofrece en la Missa. Y estos efectos explicaremos con brevedad, para q̄ sepamos mejor sentir la grandeza deste beneficio de Christo, y aprovecharnos dei. El primer efecto y fruto deste Sacrificio es, q̄ a aquellos por quien se ofrece, si estã en pecado mortal, les alcãça la primera gracia, y el perdon de los pecados mortales, en q̄ estan caidos. No se entiende, q̄ teniendo ellos afecto y amor al pecado, les alcance perdon; porq̄ esto es imposible; ni que teniendo del pecado mortal el arrepentimieto imperfecto, como es la attricion, les dè la primera gr̄a, y q̄ con ella tengã contricion, q̄ llaman los Theologos ab extrinseco, que

*Alex. Papa
epif. 1. de
cretali. c. 4.
Cypr. ser. de
cena Dñi.
D. Augu. de
civita. l. 20.
cap. 25.*

que se entiende aquel arrepentimiento informado ya cõ charidad: porque esto es proprio de los Sacramentos, hazer (como dizè los Theologos) de atrito contrito. Sino entièdese, q̄ ofreciendo este Sacrificio por los pecadores; por la virtud y eficia del communica Dios favores, y focorros a los tales pecadores, para que con ellos se muevan a dolor y arrepentimieto de sus pecados, y a confessallos, y hazer penitencia dellos. Con estos favores se les haze la penitencia mas facil, y ellos se sienten mas animados y cõfortados para hazella. Y si quierè aprovecharse dellos con la voluntad libre, que tienen para consentir, vienen de hecho a hazer penitencia, y alcançar perdon, y la primera gracia.

De la misma manera obra este Sacrificio el perdon, y la disminucion delos pecados veniales, alcançando a los justos, que estan en gracia, particulares auxilios de Dios, para conocer y aborrecer las culpas veniales, que an cometido, y corregillas muy de coraçon con la enmièda dellas: y tãbien para huillas adelante, y no dexarse caer en ellas. Y asì con la virtud deste Sacrificio vã los justos limpiãdo cada dia mas su alma de pecados, y los van disminuyèdo, para q̄ ni sean tantos, ni tan graves, hasta venir à alcançar este don de Dios, que es muy grande; de no hazer pecado venial alguno con advertècia y deliberaciõ, y los que hizierè sin entera advertencia corregillos luego con mucho dolor y cõpuncion de su coraçon. Otro efecto preciosísimo deste Sacrificio es, ir aumètando, y acrecentãdo la gr̄a, y todas las virtudes infusas en aquellos, por quien se ofrece. No q̄ sin obrar nada el hõbre, por solo dezir Missa por el, se le vaya aumentando la gr̄a; porq̄ este es el efecto proprio de los Sacramentos, quãdo dignamente se reciben: sino q̄ por el communica Dios ayudas grandes, y da inspiraciones santas y poderosas à las almas, por quien se ofrece este sacrificio, con las quales se despiertan y animan à resistir à las tentaciones y à exercitar las virtudes, y hazer obras de penitencia, y de misericordia, y de humildad: y à sufrir las adversidades y penas desta vida, y las persecuciones de los hombres, y las enfermedades y dolores, que embia Dios con mas resignacion y paciencia, y mas conformidad con la voluntad divina. Y asì alcança el yr creciendo admirablymète en la gr̄a, y en virtudes infusas y dones del Espiritu Sãto: y alcãça tãbien el don preciosísimo dela perseverãcia, q̄ es otro efecto divinísimo, q̄ obra este dignísimo Sacrificio en los q̄ con diligècia y devociõ se aprovechã delos favores, q̄ por el se cõmunican. Tãbien por medio deste sacrificio alcãçamos de Dios, que nos libre

*D. Grego. in
dialog. l. 4.
c. 5. §. 59.
D. Th. in 4.
dis. 12. q. 2.
ar. 2. q. 2.*

de males y daños temporales, que avian de ser algun detrimento o impedimento para el bien del alma: y que nos conceda bienes temporales, que nos an de ser ayuda, para la salud espiritual del alma. Porque aunque muchas vezes en todos los hombres, y en los justos ordinariamente, los trabajos y males de pena son provechosos para el alma, y la mueven a mas humildad, y dolor de sus pecados, y enmienda de la vida, y a mas exercicio de paciencia, y esperanza en Dios: y tambien los bienes temporales especialmente quádo son en abundancia, comunmête son nocivos a la vida espiritual, por ser materia y ocasiô de soberbia, y regalo demasado, y ocio, y cudicia, y otros pecados, a los flacos en la virtud: Mas otras vezes acôtece, q̄ la adversidad y tribulaciô grave por la flaqueza de la persona atribulada le es ocasiô de muchas culpas: y tâbien acôtece otras vezes, q̄ los bienes tēporales necesarios para la sustentaciô de la vida son a muchos ayuda para la virtud, y q̄ si les faltaran, por su grã flaqueza cayerã en muchos pecados. Por esta causa Dios, q̄ en todo quiere nro bien, por la virtud deste sacrificio libra à aquellos por quien se ofrece de muchos males de pena, q̄ les avian de ser dañosos al alma: y les cõcede muchas vezes bienes tēporales necesarios para la sustentaciô de la vida y del estado Christiano, quando sabe, q̄ les an de ayudar para la buena vida, y para que cõ mas quietud y firmeza sirvan a Dios. Y en este sentido la Iglesia en las oraciones comunes q̄ haze, en que por virtud deste sacrificio pide a Dios para sus fieles la abundancia de sus dones espirituales y gracias divinas, pide tambien, q̄ los libre de los peligros y daños temporales, y de las persecuciones y adversidades, y q̄ les de salud y frutos de la tierra. Y declarase en muchas dellas, en q̄ sentido pide estas cosas temporales, diziendo: Todo poderoso y sempiterno Dios salud eterna de los que creen en ti, oyenos por tus enfermos, por los quales pedimos el socorro de tu misericordia, para que dandoles salud, te den gracias por ella. Y en otra oraciô dize: Da Señor a tus siervos salud del anima y del cuerpo, para que con todas sus fuerças te amen, y cumplan tu voluntad.

Otro efecto y el mas proprio deste divino sacrificio es el perdõ de las penas devidas por los pecados mortales y veniales ya perdonados, las quales està el hõbre obligado a pagar y satisfazer cumplidamente en esta vida, o en el purgatorio: y por la virtud y eficacia deste sacrificio si se ofrece por el, se le perdonan las tales penas, o todas, o parte dellas. Y esto lo obra este sacrificio en dos maneras; la vna es, aplicandoles la satisfacion de Christo, la qual

D. Tho. p. 3.
q. 79. ar. 5.

aplicada por medio deste sacrificio la recibe Dios por ellos, y les descuenta por ella la parte, o el todo de la pena que merecian. La otra es, impetrando favores y gracias, con que el hombre fiel se mueve y esfuerça a hazer obras penales y otras obras de virtud, con las quales estrivando en la virtud de Christo, satisfaze a Dios por las penas que devia, y alcanza perdon y suelta dellas. Estos efectos deste admirable sacrificio explica san Cypriano Martir por estas palabras: El Caliz de la sangre de Christo, que con bendiciô solène se consagra, y ofrece a Dios, aprovecha para la vida y salud de todo el hõbre, q̄ es la del anima, y la del cuerpo. Y con ser sacrificio, es juntamente medicina espiritual, que sana de todas las enfermedades, y limpia al hombre de todas las maldades.

Cypr. in ser.
de can. Dñi.

CAP. IX. De las penas de purgatorio, para cuyo remedio se ordena tambien este Sacrificio.

CONFIESSA la Iglesia Catolica, que para satisfazer a la divina justicia por las penas de los pecados mortales ya perdonados en esta vida, y para purgar los pecados veniales, con que el hombre justo salio desta vida; que tiene Dios lugar diputado para esto, que es el purgatorio. Y confiesan tambien los sagrados Doctores de la Iglesia, enseñados con la luz de la divina escritura, y de la razon, y de la experiencia: que las penas deste lugar son mayores, que las penas, que padecieron los Martires, que fueron desollados y assados por Christo: y mayores que todas las que en esta vida se pueden padecer, y que las que se pueden imaginar. Ay en aquel lugar pena que llaman de daño, que es carecer de la vista de Dios por todo el tiempo, que dura el purgatorio. Y esta es incomparable pena para aquellas animas justas, porque como salidas de la carne tienē el entendimiēto mas claro para conocer, y sentir quá summo bien es ver a Dios, y gozar del: y tienē la voluntad libre de los impedimentos desta vida, y con amor perfecto de Dios, tienē intensissimo desseo de vello, y gozallo. Y como la dilacion de la cosa buena amada y deseada causa pena, la dilacion de esta, q̄ siendo en si de bondad y suavidad infinita, es tã amada y deseada, causa incõparable pena. Tienen tâbien pena de sentido; porq̄ estã atormentadas cõ fuego corporal bravissimo, y el mismo q̄ atormenta a los condenados del infierno. Porque assi como aca en vn mismo fuego se abraza el oro, para ser purificado, y el madero para tornarse carbon, o ceniza: assi por ordenacion de Dios con vn

D. Aug. psal.
37. D. Gre.
psalm. 3. D.
Ansel. l. 60.
c. 3. D. Tho.
4. d. 20. q. 1
a. 2. D. An-
toninus. p. 1
ti. 32. c. 1.

mismo fuego son abrasadas las animas de los justos, que an de resplandecer luego en el cielo con gloria eterna, y las de los condenados, que para siempre an de estar en las tinieblas del infierno. Esta pena de sentido es tan grave, que à algunas animas, vna sola hora que en ella an estado, les à parecido muchos años. Porque vna centella de fuego; que es dezir, vna pequeña pena de las que en el se padecen (como dize santo Thomas) excede todas las penas gravísimas desta vida. Y el fuego de aca comparado con aquel es como pintado: porque aunque es de la misma naturaleza de fuego, mas no obra có sola la virtud natural, q̄ es limitada, sino como instrumento del poder de Dios, q̄ es infinito: y así no tiene otra limitacion sino la q̄ le pone la justicia divina. Fuera desta pena tienē las animas en aquel lugar otro tormēto y dolor inmēso, y es por aver en esta vida ofendido voluntariamēte a la magestad de Dios: porq̄ como ya conocē tanto, de quiē Dios es, de su grandeza y bōdad, y de lo q̄ merece ser glorificado y servido, y tienen juntamēte tan grande conocimiento de la gravedad y fealdad del pecado, acordándose como en esta vida de su propia voluntad hizierō cosa tan mala, y tan fea, y de tan grāde injuria y afrenta para tal magestad, recibē inmenso dolor. Y duelense tanto del pecado, no porque les à sido causa de la pena, q̄ tienen, sino por la ofensa de Dios: y quanto à la estimaciō de la voluntad sientē mas el aver así ofendido a Dios, q̄ la pena de sentido q̄ padecen. Tienen tábien otro tormento, q̄ es, la vista de los demonios. Porque aunq̄ a los demonios no les da Dios licencia, q̄ las atormēten, porq̄ finalmente no fuerō vencidas dellos, sino q̄ por lo menos en la vltima cōtienda los vencierō: mas como el lugar del purgatorio està junto al del infierno, y los espiritus malos q̄ en el estan, desseā hazelles todo el mal q̄ pueden; ya q̄ sensiblemēte no las puedē atormētar, se les ponen delante, y muestran q̄ se gozan de sus tormētos, aunque el gozo es aparēte, porque verdadero no lo pueden tener, y ver criaturas tan horrendas, no puede ser sin gravísimo tormento.

Verdad es, q̄ estas penas no son iguales en todas las animas: porq̄ así como vnas animas està en purgatorio padeciēdo mucho mas tiēpo q̄ no otras; así vnas padecen penas mas graves y de mucho mayor tormento q̄ otras, cóforme à la gravedad y qualidad de las culpas, porque padecen. Las animas de los justos q̄ Christo hallare vivos, quando venga à hazer juicio vniversal, porque luego an de morir, y en breve tiempo an de resucitar, y en aquel breve espacio que durarà desde la muerte hasta la resurreccion, an de purgar sus

D. Anton. p.
4. t. 1. c. 10
§. 4. D. Th.
4. dis. 20. q.
1. ar. 2.

D. Th. in 4.
dis. 20. q. 1.
ar. 5. D. An
tonin. p. 1. ti
tul. 10. c. 2.
§. 1.

sus pecados, porque despues del juicio no à de aver mas purgatorio; la falta del tiempo se à de suplir con la gravedad de la pena, y así la pena sera sobre todo lo que se puede pensar intensísima y gravísimas. Despues destes los hombres que aviēdo sido grandes pecadores, y aviendo vivido mucho tiempo en pecado, se viēnen a convertir por via ordinaria cerca de la muerte, como no les queda mucho espacio de tiempo para hazer penitencia en esta vida, y su conversion no fue extraordinaria; viēnen à tener muy largo purgatorio, y las penas mas graves que en el se padecen. Destos dezia la bienaventurada y admirable Christina, q̄ vido las penas de purgatorio: que estavan en el lugar mas baxo del purgatorio, y mas cercano al del infierno, y que el tormento destes no diferia en la gravedad nada del de los condenados. Otras animas ay en aquel lugar, que por aver vivido mucho tiempo antes de la muerte limpias de pecado mortal, o por aver tenido extraordinario dolor de sus pecados, o por aver hecho en esta vida grave penitencia por ellos, no solamente estan poco tiempo en purgatorio, sino que tambien la pena de sentido que padecen, es mucho menos grave: y tambien con el tiempo, y con los sufragios que por ellas hazen, como se les va abreviando el tiempo, se les va tambien disminuyendo la gravedad de la pena. Y aunque el lugar ordinario donde las animas purgan, es el que està debaxo de la tierra cerca del infierno de los condenados, como avemos dicho; ay tambien otros lugares particulares sobre la tierra, donde para aviso y edificacion de los fieles, o por otras causas ocultas al juicio divino, à Dios ordenado, que algunas animas purgasen sus pecados. Como dello muchos santos dan claro testimonio.

C. A. P. X. De los consuelos que tienen las animas de purgatorio ganados por Christo nuestro Señor.

ESTAS son las penas q̄ las animas padecen en purgatorio. Veamos agora los consuelos q̄ en este lugar tienen merecidos por Chño nro Señor. Por Christo se les dio la grā, por la qual alcagando perdō del pecado mortal, la pena eterna del infierno se les troco en pena tēporal de purgatorio. Tábien por Chño se les dio en esta vida la charidad, có la qual en saliēdo desta vida, y entrādo en purgatorio cócibē tātō odio de todos los pecados, q̄ en vn punto, o en vn breve tiēpo consumē quanto a la culpa todos los pecados veniales, con q̄ salierō desta vida; y así alcagā de Dios perdō de to

Thom. Cantiprat. in vita Christina

D. Greg. 4. dialo. c. 10. & c. 55.
Pet. Damia. de miracul. sui tēpor. in appāice Bibliothec. sac.

D. Thom. 4. dis. 21. q. 1. ar. 3. q. 1.
De malo. q. 7. ar. 11.
Soto in 4. d. 15. q. 2. a. 2. dis. 19. q. 3. ar. 3.

dos ellos. Y quitada la culpa cō esta rectitud dela voluntad, y con este acto de charidad quedan solamente a pagar en el purgatorio por la pena dellos. Con esta misma charidad, con que salen desta vida, y entrā en purgatorio, se conforman tā perfectamēte cō la voluntad de Dios, q̄ quierē, y escogen muy de buena gana, y amā muy de coraçon las penas del purgatorio, a q̄ se ven condenadas, y si las dexassen en su libertad, ellas mismas se meterian en ellas, sin q̄ nadie las forçasse a ello. Porque aunque es verdad, que las penas, assi las de purgario, como las desta vida, consideradas en quanto son penas, y cosas contrarias al apetito, y inclinacion natural del hombre, el alma no las quiera, ni las ame: antes las huiga, y las aborresca. Porque como dize bien san Cypriano: Quien no à de dessear carecer de tristeza? y quien si està triste, no à de dessear, y darse priessa por tener alegria? Claro està, que este es el desseo natural del hombre, y desseo que lo tuviera tambien en la naturaleza, si perseverara sana y sin pecado. Porque Dios no obliga a lo contrario, como lo confieffa san Agustín, diziēdo al mismo Dios: Señor las penas mandas, que las suframos, mas no que las amemos, porque ninguno ama lo que sufre, aunque ame el sufrillo.

Mas aunque es assi verdad, que las animas en aquella carcel de justos no quieren, ni aman las penas en quāto penas; mas considerādo aquellas penas en quanto son ordenadas por Dios, y en quanto Dios quiere, que las padescan, por esta causa las quieren, y las aman, y estan muy contentas con ellas. Porque el amor que tienē de Dios en aquel grado, en que lo tienen, es tan cabal, y tan perfecto, y tan sin mezcla de amor proprio, y tan fuerte, y constante, que ni tiene, ni puede tener imperfeccion, ni defecto alguno; porque como no pueden ya pecar, tampoco pueden tener falta, ni quiebra de virtud; y assi estan de el todo transformadas en la voluntad de Dios, y no quieren, ni pueden querer otra cosa, sino lo que Dios quiere. Y por esso viendo que Dios quiere, que esté en aquellas penas, està contentas de estar en ellas; y es tāto este cōtento, que despues del q̄ tienen los bienaventurados, no ay otro mayor. Otra razon, porq̄ estan tan contentas con las penas, q̄ padecen, es; por ver que con ellas se les quitan todas las manchas, y reliquias de los pecados, y todo aquello, que les impide la vista clara de Dios. Porq̄ en saliēdo el alma justa del cuerpo, como por vna parte conoce tanto dela pureza, y santidad infinita de Dios, y dela que es menester para parecer delante del, y entrar en sus moradas eternas a vello; y por otra parte se ve mächada y impedida cō

D. Cyp. l. de
mortalita.

D. Augu. in
conf. l. 10.
c. 28.

culpas veniales, y con el reato, y obligacion que tiene, de pagar, y satisfazer por las culpas cometidas, y que no tiene toda la limpieza, y disposicion que es necessaria para ver a Dios, y que aquel lugar, y aquellas penas son el medio, y el instrumento, para limpiarse, y hazerse idonea para entrar en la gloria a ver a Dios, y amallo, y alaballo con summa perfeccion, como dessean; como esto entiendē las almas, aman aquel lugar, y aquellas penas, de quien tāto bien les à de venir, y està muy contētas cō ellas. Y passa vna cosa admirable, que siendo verdad que en esta vida el amor que vn justo tiene a las penas, que padece, y el contento que tiene cō ellas, le disminuye el dolor, y sentimiento delas penas; en el Purgatorio no passa assi: sino que el amor y contento no disminuye las penas, à que fueron condenadas. Y es la razon, porque aquellas penas y dolores no nacen de causa natural, que con la virtud del alma se disminuye, sino de la Iusticia divina, que pone tasa, y medida en aquellas penas, y ordena a cada vna delas almas el tiēpo q̄ le an de durar, y la gravedad que an de tener: y esta ordenacion de la Iusticia divina infaliblemente se à de cumplir. Y assi vienē aquellas animas santas, à tener juntamente gravissima pena, y grādissimo contento, por las razones que avemos dicho.

Tambien passa otra maravilla, que las penas muy graves en esta vida turban, y ciegan la razon del hombre, y lo inquietan, y lo privan en parte del sentido, y aquellas penas del Purgatorio no hazē esto: sino que conservan las almas cō toda su razon, y claridad de juyzio, y cōn toda su paz y quietud, como sino padecieffen: porque alli no ay pasiones, que turben, y el conocimiento, y amor actual que tienen de Dios, en su genero no tienen imperfeccion, ni defecto alguno. Otro consuelo grande ganado por Christo, q̄ las almas tienen en este lugar, es la certidumbre que tienen de su salvacion. Porque assi como estan ciertas, de que estan en gracia de Dios, y q̄ aquel no es lugar de pecadores enemigos de Dios, sino de justos, y amigos suyos; assi estan ciertas, y seguras con summa certidumbre, y seguridad, que excluye toda duda, y temor, de que passada aquella pena, an de subir a las moradas de el cielo a reinar con Dios: y esta esperança tan cierta les causa summo gozo. Y juntase con esto, que los Angeles buenos las visitan en aquel lugar, y les dan noticia del bien, que por ellas se haze, y de como se va abreviando su destierro, y se les va acercando la entrada en el cielo.

CA P. XI. Delos Sufragios con que son ayudadas las animas que estan en purgatorio, obrando por ellos la virtud de Christo

D. Chris. ho. 69. ad pap. antio. hom. 41. in 1. ad Cor. D. Ambr. l. 2. de scris et orat. & l. 2. de fide resurr. D. Aug. ser. 32. de verb. apostoli.

D Tho. 4. d. 20. q. 1. a. 2 q. 2. Soto. d. 19. q. 2. a. 4

Sur. in Feb.

Pet. Damianus in eius vita. Surinus in Ianuar.

LOS Sufragios de los vivos, con que las animas son ayudadas para salir mas presto de la carcel del purgatorio, son todas las obras penales y de virtud, que los justos hazen, y ofrecen a Dios por ellas: como son ayunos, diciplinas, peregrinaciones, vigilias, y limosnas y todas las demas. Porque aunque el varó justo no puede aplicar à otro el merecimiento de mas gracia y de gloria, porque este siempre se reserva para el que haze la buena obra; mas puede aplicar la satisfacion de la buena obra, que haze, pagando por otro la pena que devia pagar en purgatorio. Y como puede hazer este beneficio à los que viven, y estan en gracia de Dios, lo puede tambien hazer à las almas de purgatorio, que es cierto, que estan en gracia, y son capaces desta ayuda. Y Dios que conforme al orden de su justicia admite la satisfacion por los vivos, el mismo por su infinita misericordia y liberalidad, con la qual nos quiere librar de toda miseria, admite tambien la satisfacion por las animas de purgatorio, para libralas de la miseria de pena en que estan. Y entre estas obras que los justos ofrecen por las almas, las oraciones que por ellas hazen, tienen particular eficacia: porque les aprovechan, no solamente satisfaziendo con ellas como con qualquier obra penal, sino tambien impetrando y alcanzando de la piedad de Dios, que las libre de aquellas penas. Esta verdad confiesa la Iglesia, y la enseñan los santos, y Dios la à confirmado con algunos exemplos de santos dignos de todo credito. A san Remberto, que fue Arçobispo Bremente en Francia, aparecio Arnulpho Sacerdote, que avia passado la vida algo descuydadamente, y murio con penitencia de sus pecados, y avia estado en purgatorio mucho tiempo avia, y estava toda via en el, y le pidio que le ayudasse con ayunos. El santo ayunò por el quarenta dias a pan y agua, y al fin destos dias tornò à aparecerle, dandole las gracias, porque con su ayuno avia acabado de pagar, y estava ya en la gloria.

En el monasterio Cluniacense de san Odilon hazian los monjes con gran cuydado oraciones, y limosnas, y ayunos, y otras penitencias por las animas de purgatorio, y confessaron los demonios, queixandose dello, que por las oraciones y buenas obras de

aquellos monjes salian muchas animas de purgatorio, y bolavan al cielo, lo qual era gran tormento para los mismos demonios: y fue testigo dello vn santo solitario, que oia las queixas, que los demonios desto davan: y por su testimonio crecio la devocion de orar, y hazer bien por las animas, y se establecio en la Iglesia la commemoracion de los difuntos, que se haze despues de todos Santos.

Ayudan y aprovechan tambien en grande manera a las animas de purgatorio las indulgencias, que el summo Pontifice y los Prelados les aplican mediante las oraciones y obras, que los fieles hazen, para ganar à las animas las tales indulgencias. Porq̄ en la Iglesia ay tesoro de la satisfacion de Christo, que fue de infinito valor, y de la satisfacion de los santos, que estrivado en la virtud del mismo Señor hizieron obras satisfactorias, y mas de lo que ellos avian menester. Y el dispensador principal deste tesoro es el summo Pontifice, el qual con la autoridad que tiene de Christo, aplica este tesoro à los vivos, y a los difuntos: y Dios lo acepta, cumpliendo con los vivos el orden de su justicia, y con los difuntos lo que le pide su infinita charidad y misericordia. El principal sufragio con que las almas son ayudadas y focorridas, para salir de las penas en que estan, es el divinissimo sacrificio del cuerpo y sangre de Christo, que cada dia se ofrece en la Missa. Y siempre que se ofrece por los vivos, se ofrece juntamente por los difuntos, y con el se les aplica la satisfacion de Christo nuestro Señor. Y por ser el principal que ofrece este sacrificio la persona de el hijo de Dios, y ser la cosa ofrecida la sagrada humanidad de el mismo Señor unida con la divinidad, es de infinita eficacia para obrar en los vivos, y en los difuntos; y es infinitamente agradable al eterno Padre, para que lo reciba y acepte por los vnos, y por los otros: porq̄ asy lo merece quie lo ofrece, y de todo es digno tal sacrificio: especialmente siendo este el efecto mas proprio deste sacrificio, q̄ es de rechamente instituido para hórar a Dios, y satisfazer por los pecados. Y no solamente aprovecha à las almas desta manera, aplicandoles la satisfaciõ de la pasiõ de Christo, q̄ representa, sino tambien impetrandoles perdõ de las penas, q̄ està obligadas a pagar: porq̄ para lo vno y para lo otro q̄ es para satisfazer, y impetrar tiene infinito valor. Y por ser este sufragio del sacrificio de la Missa tã principal y de tã summo provecho, para sacar las almas de purgatorio; à que si lo Dios animar à los fieles cõ muchos milagros y exèplos extraordinarios, à que con gran devocion y confianza les apliquen este sufragio: De los quales para nuestro consuelo apuntaremos

D. Berna. in vita S. Malachia. algunos de mucha autoridad. Cuenta san Bernardo, que el santo Obispo Malachias tuvo vna ermana, que en la vida le avia sido molesta; murio esta, y el santo aviendole dicho algunas Missas, cessò o por descuydo, o por no creer, que ternia necesidad de mas Missas: y passados algunos dias le aparecio el alma dela ermana, y le de clarò su grande necesidad. Entendio el santo con lumbre divina, que era verdadera revelacion, y dixole mas numero de Missas, y acabadas le tornò à aparecer vestida de gloria, y en compañía de otros bienaventurados: y en esto entendio el santo que ya con el ayuda de las Missas estava en el cielo. San Gregorio cuenta de vn santo Presbitero, que vido en figura corporal vn alma de vn difunto, el qual le dixo, que avia vn año que estava en penas de purgatorio, y le pidio que le ayudasse con Missas. El santo Presbitero dixo toda vna semana Missas por aquella alma, y acabada tuvo noticia por cierta señal que el difunto le avia dado, que ya avia acabado su purgatorio. El venerable Iuan Diacono dize: que en vn monasterio de san Gregorio estava vn Religioso lego llamado Iusto, el qual sin licencia del superior recibio vnos dineros que guardò; murio con gran dolor deste pecado, y confessandose del, y fue a purgatorio. Y para castigo desta culpa y aviso de otros ordenò san Gregorio, q̄ los primeros treinta dias ninguno dixesse Missa por el, y passados, tornò a mandar que por otros treinta dias le dixessen Missa, y acabados, aparecio el alma à vn ermano suyo, que estava en el mismo monasterio, y declarò la grande misericordia, que Dios le avia hecho por las Missas, que por el se avian dicho, librandolo de las penas gravísimas, en que avia estado purgando su culpa. Cuenta el mismo san Gregorio Papa, que cerca de su tiempo vn hombre casado fue preso de vnos enemigos, y puesto en cadenas, y la muger pensando que era muerto, haziale dezir cada semana vna Missa: y en aquel dia y hora que la Missa se dezia por el, se le soltavan las cadenas, y quedava libre: tornavan a ponello en sus prisiones, y otra semana à la misma hora se tornava a soltar. Admiravanse desta maravilla, y no sabian la causa della: acabo de tiempo, salio este hombre por ordenacion divina de aquel captiverio, y vino a su tierra, y contando las maravillas que le avian pasado en la prision, por lo que la muger le dixo, conocio claramente, que en los mismos dias y horas en que se dezia la missa por el, teniendolo por difunto, era quando se le soltavan las cadenas, y que la virtud del sacrificio, que por el se ofrecia, era la que rompía las cadenas. Aviendò contado esto san Gregorio, dize: Cole-

gid

gid de aqui ermanos, si el sacrificio dela Missa ofrecido por vn hombre preso, ròpio las prisiones, con q̄ estava atado su cuerpo, quãto mas ofrecido devotaméte por el alma, ròpera y deshara los vinculos y cadenas delos pecados, y delas penas por ellos merecidas.

Estos admirables efectos que la doctrina de la Iglesia, y de los santos, y la experiencia enseñan, que el sacrosanto Sacrificio de la Missa obra en los fieles vivos y difuntos, los sumò el santo Concilio Tridentino por estas palabras: Porque en este divino sacrificio, que se ofrece en la Missa se contiene, y se sacrifica sin derramamiento de sangre el mismo Christo, que en el ara de la Cruz se ofrecio à si mismo derramando sangre: enseña el santo Concilio, que este sacrificio de la Missa es verdaderamente propiciatorio, que nos haze a Dios favorable, y obra en nosotros esto: que si con verdadera Fè y con reverencia y contricion del coraçon nos allegamos a Dios, alcançaremos del misericordia, y hallaremos en el gracia y ayuda en el tiempo de la necesidad. Porque aplacado Dios con este sacrificio, y concediendo por el la gracia y el don de la penitencia, perdona muchos y muy graves pecados. Y por ser vn mismo este sacrificio con el que se ofrecio en la Cruz, quanto a la cosa que se ofrece, y al que aqui ofrece por ministerio de los Sacerdotes; se reciben por este sacrificio en grande abundancia los frutos del sacrificio de la Cruz. Y así no solamente se ofrece por los vivos, para alcançar perdon de los pecados, y satisfacer por las penas q̄ deven, y por otras necesidades, sino también por los difuntos, q̄ murieron en gr̄a de Christo, y no estan enteramente purgados de sus pecados, o de las penas por ellos devidas. Todo esto es del santo Còcilio. O sacrificio preciosísimò, fortaleza, luz y consuelo, y guia de los vivos, refrigerio y alivio y gloria de los difuntos! O quãto devemos a la infinita misericordia de Dios, q̄ tal remedio nos dio para todas las necesidades desta vida y de la otra: y tal tesoro de dones divinos, para librarnos de todas las miserias y males de culpa y de pena, y enriquecernos y honrarnos con todos los bienes de gracia y de gloria!

CAP. XII. Como devemos ser diligétes en satisfacer en esta vida a Dios con obras santas por las penas, que devemos en purgatorio.

DE aqui avemos de sacar algunos avisos de grande provecho para nuestras almas. Lo primero de ser las penas de purgato-

Y

rio

Ses. 22. 4. 2.

rio en tanto grado terribles, y impedir por tan largo tiempo la vista clara de Dios; avemos de facar vn grande animo, de ser muy diligentes en el exercicio de todas las virtudes, y muy fuertes para vencer todas las dificultades, y resistir a todos los vicios y pasiones, y muy pacientes, para sufrir bien todos los males de pena, y muy constantes en el bien comenzado, y muy vigilantes en la oracion, con que avemos de impetrar de Dios favor para todo. Porq̄ es cierto, que con esto nos librarèmos de las penas del purgatorio, y en muriendo de la vida temporal passarèmos luego a la vida eterna, y vista clara de Dios. Y se cumplira en nosotros perfectamète y sin dilacion alguna, lo que promete Christo por san Iuan, diziendo: En verdad, en verdad os digo, que el que oye mi palabra, y la obedece creyendo con viva Fè al Padre eterno, que me embiò a este mundo; que este tal quando muera, no sera condenado en el juicio divino, sino que passará de la muerte temporal a la vida eterna y bienaventurada. Clara cosa es, q̄ muchas almas passan deste mundo al cielo, y desta vida temporal a la eterna sin ser detenidas en purgatorio; como la Iglesia lo à declarado de los niños, que mueren con Baptismo, antes de tener uso de razon, y de los que se baptizã ya grandes con perfecta disposicion, y mueren luego antes de cometer nuevos pecados: y todos los que mueren por Christo, que es por su Fè, o por huir qualquier pecado, o cumplir qualquier obra de virtud. Fuera destes es cierto, que todos los varones justos, que en esta vida con la penitencia an alcanzado perdon de todos sus pecados, y con obras penales, y virtuosas, y con tolerancia de males, y exercicio de tribulaciones an satisfecho por toda la pena que devian; suben al cielo, sin passar por el purgatorio. Y de estos varones ay muchos en la Iglesia de Christo de todos estados, y los à avido en todos tiempos, y los ay en todos lugares: y tenemos de esta verdad muy esclarecidos testimonios y exemplos confirmados con la autoridad de los santos: El bienaventurado Aydano Obispo Lindisfarnense en Inglaterra con obras de charidad y misericordia, con que socorriò a las almas, y a los cuerpos de sus subditos, y con la pureza de su buena conciencia alcanzò, que en el punto que espirò, subió su alma al cielo. Y fue testigo de esto san Cuthberto, que fue despues Obispo en el mismo Obispado Lindisfarnense, y entonces era pastor, y estava en el campo guardando ganado, y de noche mientras los otros compañeros dormian, se velava en oracion. Y vna noche vido decendir de el cielo a la tierra vna grande lumbre, y en ella muchos Angeles, y acabo

Ioan. 5.

Con. Florè.
fes. vlti. D.
Cyp. l. 4. ep.
2. D. Augu.
de civi. Dei
l. 21. c. 16.

bo de poco vido subir la lumbre con los mismos Angeles, y llevaban consigo vna alma llena de admirable hermosura y claridad, y con ella se subieron al cielo. Despertados los compañeros con toles lo que avia visto, y exortolos à que velassen en oracion, diziendo: O que perdemos por darnos al sueño y a la pereza, y no velar de noche en oracion: por esto no gozamos de las misericordias, que Dios communica a los siervos suyos, que velan en oracion; mirad como por aver yo velado vn poco de noche orando, è visto estas maravillas de Dios. Con esta vision divina se animò mucho Cuthberto a servir mas a Dios, y se entrò en religion, y fue santo. Supose despues a la mañana, que el alma que avia visto subir al cielo, era la de Aydano. Y este testimonio que Cuthberto dio de su gloria, lo confirmò la Iglesia, poniendolo en el catalogo de los santos.

Beda in vita S. Cuthberti.

In Martyr. in Aug. 3.º

Hadualdo gran siervo de Dios servia en vn monasterio haziendo officios humildes, y con ellos alcançò grãde pureza de vida. Su biendo vn dia en vn arbol por vna causa que se ofrecio, cayò del, y quebrantosele el cuerpo, y luego espirò. Estava en el mismo monasterio san Cuthberto, siendo ya Obispo, y avia se sentado à la mesa, y estando en ella quedò suspenso, y lleno de admiracion y consuelo, y dixo como avia visto subir al cielo vn alma gloriosa de vn siervo de Dios de aquel monasterio, y hallaron ser Hadualdo, que en aquella misma hora avia espirado. Vn siervo de Dios llamado Especioso, que en el siglo avia sido hombre noble, y rico, y que dando à pobres lo que tenia, se avia entrado en religion: con los exercicios de la religion alcançò mucha virtud. Y saliendo vn dia de su monasterio à la ciudad de Capua à cierto negocio le dio vn mal, de que luego murio. Y dize san Gregorio Papa, que en el monasterio de donde avia salido, quedò vn hermano suyo llamado Gregorio, y que en la misma hora que murio, vido en espiritu el alma de su hermano Especioso subir al cielo, à recibir el premio de la gloria, que avia ganado con su buena vida. Tambien à acontecido, pecadores muy graves tener tan vehemente dolor de sus pecados, y llorallos con tantas lagrimas, y tan de coraçon, que con ellas como con otro Baptismo se an limpiado de todos sus pecados, y an alcanzado entero perdon a culpa, y a pena, y en muriendo an subido luego al cielo. Predicando en Francia san Vicente Ferrer vino a el vn hombre, que avia cometido muy grandes pecados; con fessosse con el santo, y diole siete años de penitencia: y por ser

Beda vbi supra.

D. Greg. l. 4. dial. c. 8.

Vincentius Iustinianus in vita Sancti Vincen.

tan grande su dolor, y tanto el desseo de hazer penitencia, le parecia muy pequeña esta penitencia, y quisiera mas. Viendo el santo su gran contricion, mudòle la penitencia, y diole no mas q̄ tres dias de ayuno a pan y agua. Murio luego antes de acabar la penitencia, y aparecio el alma a san Vicente, y dixole, que sin purgatorio avia subido al reino de los cielos. Y dio testimonio de esto el glorioso santo, que es tã digno de credito.

Otros varones justos, con enfermedades que Dios les à embiado, por avellas sufrido con paciencia, y aceptado de buena gana con hazimiento de gracias, an purgado con ellas tan perfectamente sus animas, que limpios de toda culpa y pena, en muriendo an tenido entrada en el cielo. San Gregorio afirma de vna sierva de Dios llamada Romula, que aviendo sido muy provada en toda virtud, para perficionarla Dios mas, le dio vna grave enfermedad de perlesia, que le durò algunos años. Y llevòla muy bien confor mandose mucho con la voluntad de Dios: y al tiempo del morir, fue visitada de santos del cielo, y en saliendo el alma sin mas dilacion acompañada de dos coros de bienaventurados, vno de varones, y otro de virgenes subio al cielo: y se oyò la musica celestial, con que la llevaron al trono de gloria, que Dios le tenia aparejado. De vn siervo de Dios llamado Esperança, quien Dios purgò con quarenta años de ceguedad, cuenta el mismo san Gregorio: q̄ quãdo murio, fue vista su alma en aquel mismo punto, sin mas entretenimiento de purgatorio subir al cielo. A la bienaventurada Luthgardes virgen muy santa, despues de aver servido à Dios muchos años, le quitò Dios la vista de los ojos. Y con la ceguedad se dio mas a la contemplacion de las cosas divinas, y crecio mas en gracia con la paciencia con que la sufrio: y al tiempo del morir, fue visitada de Christo nuestro Señor, y de su madre, y de muchos santos del cielo, y acompañada dellos fue llevada a la gloria.

Vn medio muy ordinario, con que muchas animas se limpian de tal manera de todas las culpas, que se pueden huir en esta vida mortal, y se esfuerçan à hazer obras, con que satisfazen enteramente a Dios por las penas que tienen merecidas, para que la salida del cuerpo les sea entrada en el cielo, sin ser detenidas en el purgatorio; es el uso frequente y humilde del Sacramento de la confesion, y de la sagrada communion. Desto da testimonio muy fiel y de grande autoridad san Chrysostomo: Porque dize, que las animas que con muy limpia conciencia reciben el santissimo Sacramento al tiempo de la muerte, que con el reciben tanto fruto,

para

para crecer en gracia de Dios, y satisfazer por sus pecados, que luego derechas se suben al cielo. Y dize, que supo esto de vn varon de Dios de tanta santidad, que era digno de que se le descubrieste este secreto; y asì lo era, de que se diesse credito a lo que dezia. Y esto principalmente passa asì en personas, que frequentã do los santos sacramentos, velan con gran cuidado en huir toda ofensa de Dios grande y pequeña, mortal y venial, y se exercitã con vigilancia en oracion y meditacion de las cosas divinas, y en el uso de los sacramentos, y en el gobierno de su vida no se rigen por su juicio y voluntad, sino por Padres y Maestros espirituales, aquien con humildad obedecen. De personas que con esta pureza y humildad reciben a menudo el santissimo sacramento del altar, que es prenda de el cielo, y dador de la vida, y autor de la gracia; bien se puede creer con muy justa razon, que en muriendo, o sin passar por purgatorio, o deteniéndose poco tiempo en el, suben al cielo, à gozar de Dios, y vivir para siempre con el.

CAP. XIII. Como devemos ayudar con sufragios a las animas, que padecen en el purgatorio.

AVEMOS tambien de sacar de aqui, de ser las penas del purgatorio tan graves, el ser muy diligentes en ayudar a las animas, que las padecen, con los sufragios de oraciones, limosnas, y de ayunos, y otras penitencias, y santas obras, y con indulgencias, y con Missas. Compadecemos con razon de vn hombre, que vemos muy pobre, que no tiene que comer, ni vestir, y de vno que vemos muy enfermo, y que padece grandes dolores, y procuramos de socorrellos con nuestra hacienda, y trabajo: quanto mas justo es, que nos compadescamos de las animas de purgatorio, que tienen tan estraña hambre de la vista de Dios, y que padecen tan summos dolores? Animamonos mucho, a hazer limosnas a las personas necesitadas, que sabemos que son muy virtuosas, y agradecidas, y que nos recompensarã con oraciones, y otras buenas obras, las limosnas que les hizieremos: quanto mas por esta razon nos devemos mover mucho, a hazer limosnas de sufragios a las animas de purgatorio, que sabemos sin duda, que son justas y santas, y muy amadas de Dios, y muy agradecidas? y que es cosa muy verisimil, que estando en purgatorio oran en general, por los que les ayudan con sufragios; y es cosa muy cierta, que en saliendo de purgatorio, y subiendo al cielo, an de ver en

Y 3

Dios

San Gregorio
Dial. 6. 16

D. Greg. 1.
Dial. 6. 16

In L. 4. dial.
6. 10.

Tho. Cantiprat.
in eius vita. Surius
in Junio.

D. Chrysost.
in 1. 6. de Sa
cerdotio.



Dios todos los sufragios, que les hizieron, y las personas beneméritas que los hizieron, y que an de rogar à Dios por ellas, y alcançalles misericordias y dones divinos, para pagalles la charidad y agradecimiento, que les deven. Y particularmente devemos esta misericordia con las personas, à quien en esta vida tuvimos mas obligacion, por ser Padres, o parientes, o amigos, o de vna misma casa y familia, o religion. Y no devemos de descuydarnos en esto, por pensar de algunas personas, que por ser muy buenas, no ternan necesidad de sufragios: porque aunque es verdad, lo que avemos dicho, que muchas personas de perfecta virtud passan sin purgatorio al cielo: ay en esto secretos que no sabemos en particular. Y acontece, q̄ personas de mayor santidad, por emprender en servicio de Dios obras de grãde trabajo y dificultad, cae por ocasion de las tales obras en algunas culpas veniales, de las quales se libran personas de menor virtud, porque no tienen animo ni fortaleza para tales obras. De adõde nace q̄ personas mas santas, y de mayor merecimiento, y q̄ en el cielo an de tener mas gloria, tendran mas purgatorio, que otras de menor merecimiento, y ordenadas a menor gloria. El venerable Abad Iuan Rusbrochio fue varon divinissimo, y de vida admirable: y con todo esto su santa anima salida de las carnes, estuvo vna hora penando en el fuego de purgatorio: y le fue asì revelado a su grande amigo Gerardo Magno, que fue varon de gran santidad. En vn monasterio de san Francisco vivia vn Religioso de tan santas costumbres, que parecia su vida mas de Angel, que de hombre, y despues de muerto, dixerõle algunos frailes las tres Missas, que tenian de obligacion: y vno que era en el convento Lector no las dixo, creyendo que no las avia menester, y apareciole el alma del difunto, y dixole como estava en purgatorio, y pidiole que dixesse por el las tres Missas, que tenian orden de dezir por los difuntos, y que con ellas saldria de purgatorio. Escusò el Lector su descuydo, diciendo: que no las avia dicho, por pensar que no ternia necesidad de ellas. Respondio el difunto, ninguno piensa, quan estrecho es el juicio de Dios, y quan rigurosamente castiga los pecados. Por estos secretos que ay en el juicio de Dios, no nos devemos descuydar en ayudar à las animas de nuestros difuntos, aunque ayã sido personas santas. Y para acertar mejor en la aplicacion de los sufragios, podemos tener esta intencion, que si aquellas personas à quien primeramente se aplican, no tuvieren necesidad, que aprovechen à otras, señalãndolas en particular, o dexando-

Tho. de Chẽ
pis in vita
Gerar. Mag
ni.

Chron. Min.
p. 2. l. 4. c. 7

lo à la providencia de Dios, que los aplique à las almas, que tuvieren mayor necesidad.

Y muy particularmente deven ser diligentes en dar este focorro à las animas, las personas, à quien los difuntos antes de salir desta vida, dexaron este cuydado, y pusieron esta obligacion: como son los erederos, y los albaceas, y testamentarios, y aquellos que por orden destos se an encargado de dezir las Missas, o dar las limosnas, o hazer las obras pias, que dexaron los difuntos. Porque todos estos si se descuydan, no solamente faltaràn en la charidad, sino que haran contra justicia; y asì si dexan de cumplir los tales sufragios, o dilatan mucho tiempo el cumplimiento dellos, cometen grave delito: porque hazen agravio muy grande à las personas, que dexarõ los tales sufragios ordenados y mandados en sus testamentos. Y la razõ deste delito y deste agravio es esta. Quando vna persona en vida, o en testamento, o fuera del manda, q̄ por su alma se le digan tantas Missas, y se den tantas limosnas, aunque el merito y la satisfaciõ que corresponde à aquella buena voluntad, con que esto manda estando en gracia, se le da y aplica luego: mas la satisfacion q̄ corresponde al sacrificio de la Misa, que es el principal sufragio, y la que corresponde à la limosna, quando se da por el difunto, por la buena voluntad que el que la da, tiene de ayudallo con ella, y la que corresponde a los buenos desseos, y oraciones, con que agradece la limosna, el que la recibe; toda esta satisfacion no se le aplica, ni le aprovecha al alma del difunto, hasta que las Missas se dizen, y las limosnas se distribuyen. Y asì si vn anima està condenada à veinte años de purgatorio, y los sufragios que dexa mandados son suficientes, para satisfazer por diez y nueve años de purgatorio; si estos sufragios se cumplen, y se le aplican luego con brevedad, no està mas que vn año en purgatorio. Y si se le aplican acabo de cinco años, està todos cinco años en purgatorio, esperãndolos. Y si se le aplican acabo de veinte años, està todos veinte años, pagando al justo todo lo que deve, y quando se vienen à cumplir no le aprovechan nada para alivio de sus penas. Y si el alma estava condenada a cien dias de purgatorio, y los sufragios tenian valor para satisfazer por noventa y nueve dias de purgatorio, si se cumplen luego en muriendo, no està el alma en purgario mas que vn dia. Y sino se cumplen, sino passados los cien dias, està el alma todos aquellos cien dias purgando, y no le ayudan nada los sufragios, para salir de sus penas, pues este gra-

vio, que se figue al alma de detenella tanto tiempo en el purgatorio careciédo de la vista bienaventurada de Dios, y padeciendo penas tan inmensas, es grandísimo agravio, que se le haze. Y así el delito de no hazer los sufragios devidos por el difunto, o de dilatarlos mucho, es muy grave y digno de condenación eterna. Por que si lo es tal el pecado de no restituir a vn vivo la hacienda, que se le deve, o el dilatar mucho la restitucion con notable daño del acreedor: con mayor razon lo sera, el no pagar al difunto los sufragios, que se le deven, o el dilatarfe los mucho, pues el daño sin comparación es mucho mayor.

Santo Thomas de Aquino tuvo en Paris vn compañero lector en Theologia llamado Romano muy siervo de Dios, y estando el Santo en Napoles murio el Romano en Paris, y acabo de algunos dias aparecio a santo Thomas, y entre otras cosas le dixo: q̄ porq̄ el Obispo de Paris le avia encomendado el cumplimiento de vn testamento, y aunque lo avia cumplido, avia sido con algun descuido, avia estado por aquella culpa penando por quinze dias en el fuego del purgatorio. Como la culpa deste siervo de Dios por ser liviana, fue castigada cō fuego de purgatorio; así la que fuere grave en este caso sera castigada con fuego del infierno. Y desta manera castigará Dios esta culpa en los que mueren, sin aver hecho penitencia della; y en los que della an hecho penitencia, la suele castigar con permitir, que se haga con ellos despues de muertos, lo que ellos hizieron con otros; que es negalles los sufragios q̄ dexaron encomendados, o dilatarfe los mucho, o por ventura, como algunos Doctores dizen, no aplicarselos Dios aunque se hagā por ellos. En la historia de san Francisco se dize, que vn fraile se descuydava en dezir por los difuntos las oraciones, que la religion ordena, que digan vnos Religiosos por otros. Y despues de muerto aparecio à otro de la misma orden, y dixo: Que padecia gravísimas penas en el purgatorio, y que todos los sufragios de Missas y oraciones que hasta entonces se avian hecho por el, no le avian aprovechado, porque Dios los avia aplicado à otras animas, y no a la suya, por el descuido q̄ el avia tenido en vida: mas q̄ los q̄ de allí adelante se hiziesse por el, le aprovecharian. No ay que dudar, sino q̄ a los fieles q̄ fueren diligétes y piadosos en ayudar à las almas de los difuntos, cumpliédo con lo q̄ la justicia o la charidad les pide, q̄ hagan por ellas: q̄ ordenará Dios, q̄ despues desta vida se les haga el mismo beneficio. Y q̄ el mismo Dios les aplicará muy copiosamente todo el bien, q̄ por ellos se hiziere, y oyra con mucha

Sur. in Martio.

Part. 2. l. 9. c. 22.

piedad las oraciones, q̄ por ellos se ofrecieren: y que a los que no hizieren con las almas, lo que la justicia, o charidad les obliga; q̄ muchas vezes los castigará Dios, en que les falte esta ayuda. Porq̄ como este socorro, que se da a las almas, estriba principalmente en la misericordia de Dios, es justo, que con los mas misericordiosos se use de mayor misericordia, que no con los que fueron descuidados en las obras de misericordia. Y esto nos deve poner grande animo, y mucho fervor de espíritu, para romper con todas las dificultades, que en esto se ofrecieren; y ser muy diligentes en cumplir sin dilacion todas las cosas, q̄ los difuntos dexaron encomendadas. Y fuera de esto en ayudalles con grande liberalidad en todo lo que pudieremos; porque fuera de ser obras tan agradables a Dios, y de tanto merecimiento, se cumplira en nosotros en esta parte, lo que el Señor tiene prometido, diziendo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Quando las cosas, que los difuntos dexaron mandadas en vida, no fueron sufragios de Missas, y limosnas, sino restituciones de hacienda, o de honra devida de justicia; si ellos antes de morir pudieron hazer las tales restituciones, y no las hizieron, sino que las dexaron encomendadas a personas, de quien no estavan cō razon satisfechos, que las cumplirian, pecaron en esto gravemente, y si murieron, sin hazer penitencia de este pecado, no se salvaron. Mas sino pudiendo commodamente hazer estas restituciones, quando se confessaron para morir, las dexaron encomendadas a personas, de quien avia certidumbre moral, que en aviendo lugar las cumplirian; aunque despues no las cumplan, no se sigue daño a las almas de los tales difuntos, que estan en purgatorio, ni por aquella causa son mas tiempo detenidas en el; porque como no es ya culpa dellas, no son castigadas por esto; y así aviédo pagado lo que deven, sin impediméto alguno suben al cielo. La culpa desta omisión se imputará a aquellos, q̄ quedaró encargados de hazer estas restituciones, y pudiendo no las hizieron al tiempo devido. Y por evitar estos peligros y daños, y asegurar el negocio de la salvación, pues es el mayor y mas importante, de cuántos el hombre tiene, y tan importante que todos los demas respeto deste son nada; pues como dize Christo: Que le aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? Deve el hombre en vida, y en salud, y lo mas presto que pudiere, hazer por si mismo estas restituciones, y no dexallas para la muerte; porque por justo juicio de

Math. c. 5.

D. Th. quod.

6. ar. 13.

Adri. quod.

8. Soto in 4.

dis. 45. q. 2.

ar. 3.

Math. 16.

Y

Dios

Dios sera entonces castigado, en que no tenga lugar de hazellas, ni de encomendallas a nadie; o ya que las encomienda, sea a persona, que no las cumplita, ni con segura conciencia se las pudo encomendar. Especialmente que es ordinario castigo, que Dios executa en aquellos, que van dilatando la enmienda de su vida, y librando las cosas de obligacion para adelante, q̄ aunq̄ se esten muriendo, no aya quien les diga de verdad, q̄ se mueren; o ya que se lo digan, que no lo crean, y así vengan a morir, sin hazer en la muerte las cosas necesarias para su salvacion, que no hizieron en la vida. Y no solamente en esto de corregir la vida con penitencia, y cumplir las cosas de restitucion, y las demas precisamente necesarias, deve el hombre con tiempo aparejarse, sino tambien en lo que toca a los sufragios que dexa, para que se hagan por el despues de muerto, no los dexa todos para entonces, sino que en vida, y salud haga tambien por si los que pudiere, haziendo limosnas, y obras pias, y penitencias, y haziendo dezir Missas por su alma. Porque fuera de que en vida satisfaze con estas obras, y va pagando aca con ellas, lo que avia de pagar en purgatorio; merece tambien con ellas mas gracia, y mas gloria, y alcanza de Dios favores, para perseverar en la buena vida, y tener dichosa muerte. Y así incomparablemente es mas grato a Dios, y mas provechoso al anima, lo que el hombre justo haze por su alma en vida, que no lo que por el se haze despues de muerto. Y entre las cosas importantes con que el hombre se deve preparar para la buena muerte, es vna muy principal, el tener hecho có tiempo su testamento, y no dexallo para aquella hora. Porque fuera del peligro que ay, de no hazello el hombre entonces, pues vemos que passa esto ordinariamente, que al principio dela enfermedad, de que el hombre muere, no se persuade, que à de morir, y así no cura de hazer luego el testamento, sino dexallo para adelante: los parientes, y amigos, y aun los Medicos, aunque vean el peligro, no se lo osan dezir, por no entristecerlo, y agravalle el mal; antes contra lo que sienten, le dan esperanças de salud. Y quando ya vienen a dezille, que se muere, y el lo viene a creer, ya no tiene fuerças, ni disposicion, y a vezes ni aun juicio entero, para poder hazer bien hecho el testamto. Y sin esto ay otro mal, q̄ los parientes y amigos interesados quierẽ saber, como dispone las cosas de su testamento, y le pone muchos impedimentos, para q̄ no ordene las cosas del testamento, como deve, y mas cóviene a su alma, ni como el quisiera ordenallas; sino q̄ ha-

ga lo que es mas a gusto y provecho dellos. Y mas que aquel no es tiempo de ocupallo en cosas tã molestas, y de tanta distracciõ y cuidado, sino de empleallo todo en comunicar con Dios, y encomendalle su alma, y en disponerse con medios espirituales, para la partida desta vida, y entrada a la eternidad. Y esto es lo que nro. Salvador por si, y por su Apostol nos avisa, y nos tiene avisado diziendo: Estad aparejados, porq̄ en la hora que no pensais, verna el hijo del hõbre, a llamaros a su juicio. Estad siẽpre velando, porque no fabeis el dia ni la hora de vuestra muerte. Mientras tenemos tiempo oportuno, hagamos todo el bien q̄ pudieremos; porque verna la noche, que es el fin de la vida, quando el hombre no puede obrar, porque se le acaba el tiempo de merecer.

Luc. 12.
Mathei. 24.
Et 25.
Ioun. 9.
Ad Gal. 6.9

C. A. P. XIII. Como devemos de imitar a Christo, compadeciendonos de las necesidades de nuestros proximos, y buscando en todo la gloria de Dios.

ESTO es lo que pertenece al Sacerdocio y sacrificio de Christo, y à los avisos, y exercicios de virtud, que de aqui avemos de facar para imitallo. Fuera desto nos pide el oficio que Christo tiene de Pontifice y Sacerdote nuestro, que como el se compadecia de nuestros males y miserias para remediallas, y toma nuestra causa por suya, y nuestra necesidad por suya para negociar con el Padre eterno, que nos de perfecto remedio della: que así nosotros à imitaciõ suya nos compadescamos mucho de nuestros proximos, y de todos sus males y miserias espirituales y corporales, y que muy de coraçon les demos todo el remedio que pudieremos. Y que las cosas, que tocan a la causa de Christo nuestro Señor, a su honra y gloria, y a su santo servicio, las tomemos por nuestras, mucho mas que las proprias: y trabajemos por ellas con mas cuidado, que por las que tocan a nuestra hacienda, honra, salud y vida, ni à todo el contento que podemos desear. Porque mas devemos à Dios que à nosotros mismos, pues de nosotros no tenemos sino el pecado, con q̄ nos perdemos, y la pena eterna, à q̄ por la culpa somos códenados: y de Dios tenemos todo el bien, q̄ avemos recebido, y del nos à de venir todo el bien, q̄ esperamos recibir: y mas es Dios nro, q̄ todas las demas cosas, q̄ poseemos ni podemos poseer. Porq̄ aquello es bien del hõbre, en que el hombre tiene derecho, y de que se puede aprovechar; y de que puede gozar, y que nadie se lo puede quitar. Pues no ay cosa a que el

hom.

Psal. 143.

hombre justo tenga mas derecho que à Dios, ni cosa que le sea de mas provecho que Dios, ni cosa de que pueda gozar sino Dios: ni ay cosa que contra su voluntad no le pueda ser quitada sino Dios, que contra su voluntad nadie se lo puede quitar. Por esso dixo el Salmista: No es bienaventurado aquel, que posee los bienes de el mundo en grande abundancia, como los hombres vanos piensan: aquel solamente es bienaventurado, que tiene a Dios por suyo. Esta pues sea nuestra conclusion, y el tema, y norte de nuestra vida, que en todas las cosas no miremos, ni busquemos, lo que es mas acomodado, y mas provechoso para nosotros, ni para nuestra salud y vida, ni para toda nuestra honra y contento, sino lo que es mas a gusto de Dios, y que da mas contento a Dios, y que es de mayor servicio y gloria de Dios.

Deut. 30.

Don es este, que da Dios al hombre por los meritos de Christo, gracia y misericordia es sobrenatural, que la da a muchos sin avella merecido, y virtud es, que quiere que todos la deseen y procuren, y se la pidan. O dichosos aquellos que la alcançado; que cierta y segura tienen la salud y la vida y la gloria de las almas, pues està siempre vnida con lo que es mayor servicio y gloria de Dios, Esto es lo que Dios nos pide en la ley, y lo que pidiendo, que lo hagamos, nos significa, que nos lo quiere dar, diziendo: Mira que tienes delante la vida, y el bien, y el mal, y la muerte; libre eres para escoger lo bueno, y dexar lo malo, escoge la vida verdadera, para que vivas vida agradable a Dios, y ames à tu Dios, y que obedescas à su palabra, y te llegues à el; que es buscar sobre todas las cosas la gloria y benepacito de Dios. Porque el mismo Dios es tu vida, el es el autor y dador de la vida, el que morando en el alma, le da vida de gracia, y dexandose ver en el cielo, le da vida de gloria eterna.

C A P. XV. En que se comienza a tratar de los bienes, que tenemos en Christo, y obligacion de imitallo, por ser Esposo de la Iglesia y de las almas santas, y se declara en que consiste este desposorio.

VNO de los titulos, y nombres de Christo celebrado en la escritura, que mas descubre el amor de Christo para con los hombres, y los beneficios, consuelos y regalos, que les comunica

en esta vida y en la otra, es el nombre suavissimo de Esposo. Este nombre le da David, quando hablando de Christo por semejança del Sol, dixo: En el Sol puso su morada, el qual sale por la mañana con grande claridad, y hermosura como el Esposo, que sale del talamo adornado con vestiduras muy ricas y resplandeciétes. Quiere dezir, puso Dios su morada en Christo hõbre Sol de justicia, juntando la naturaleza humana con la persona divina, y salio este Señor del talamo y secreto virginal dela sacratissima Maria como verdadero Esposo lleno de todas las gracias, y dones divinos, y adornado con riqueza y gloria celestial. Y Esaías le da el mismo titulo, diziédo: Como el Esposo se goza con la esposa, que mucho ama; asi tu Dios se gozará mucho contigo, tomará mucho contento y deleite de ti. Lo qual se cumplio, quando aparecio en carne mortal, y juntó la Iglesia consigo. Y en el evangelio san Iuan Baptista lo significò por este nombre, quando dixo: El que tiene esposa es Esposo. Y el mismo Señor dixo: Por ventura los hijos del Esposo pueden llorar, mientras el Esposo està con ellos? Llamosse a si mismo Esposo, y a los Apostoles hijos del Esposo: y escusòlos de que por el tiempo q̄ estava con ellos, no ayunavan ayunos de tristeza, y llanto, como lo hazian los dicipulos del Baptista. Veamos en que consiste el desposorio espiritual entre Christo, y la Iglesia por la semejança del desposorio corporal. El desposorio visible y temporal, que passa entre la muger y el varon, quãdo se casan por palabras de presente, consiste, en que la muger se entrega al marido, haziendose cosa suya, y el varon a la muger. Y de aqui viene, q̄ se hazen vna misma cosa en el alma, y en el cuerpo, y en los bienes. En el alma se hazen vna cosa amándose el vno al otro como a si mismo; porque como cada vno es del otro, amando al otro entiendo que ama a si mismo. Por esto dixo san Pablo: El que ama a su muger, ama a si mismo; porque ama la cosa que es suya. Y hazése vna cosa en el cuerpo por la comunicacion, q̄ tienen entre si en las acciones, y en ser vn principio entero dela generacion. Y hazése en la hacienda vna cosa; porque los bienes que tienen, son comunes. Esto significò san Pablo, alegando lo que dixo Adá, quando Dios le dio la compañia dela muger: Por esto, q̄ es por esta vnion y vinculo tan grande que ay entre el marido y la muger; dexará el hombre el padre y la madre quanto a la conversacion, y compañia, y se llegará a su muger, viviendo con ella, y governandola, y proveyéndola, y seran dos vna carne. Carne en la escritura significa hõbre, y asi quiere dezir; será en cierta manera vn hõbre entero, en lo q̄

Psal. 18.

Esa. 62.

Ioan. 3.

Math. 9.

Ad Ephe. 5.

Gen. 2.

Ad Ephe. 5.

toca à la vida domestica, y à las costumbres, y à la governación y criança de los hijos: porque la muger fera para estas cosas como el cuerpo y como el instrumento, y el varon fera como la cabeça y el espíritu, que rige y gobierna este cuerpo, y como el principal agente, que obra por este instrumento. En esto còsiste el desposorio corporal por palabras de presente, q̄ es verdadero y firme matrimonio. Y à este fuele preceder otro desposorio de futuro, que se llama esponsales, que son palabras, con que se prometen y obligan de casar adelante. El desposorio espiritual entre Christo y la Iglesia còsiste en la vnion y vinculo especial entre el hijo de Dios y la misma Iglesia. Este desposorio tiene sus grados, q̄ son su principio, y progresso, y aumento, y su perfeccion. El principio fue, quando el hijo de Dios en las entrañas de la Virgen en aquel tálamo virginal vnio con su persona divina la naturaleza humana: con esta vnio y vinculo personal que hizo con aquella sacratissima humanidad, quedò desposado con toda la naturaleza humana: porq̄ todos los hòbres quedarò enfalçados y dignificados y vnidos particularmēte con Christo. Como quãdo vn varò se casa con vna dòzella, còtrae vinculo de afinidad con todos los pariētes della; así vniedo el hijo de Dios còsigo la humanidad, q̄ tomò en las entrañas de la Virgen, quedò mas particularmente vnido con todos los hòbres, y quedò hecho Esposo de toda la naturaleza humana, comenzãdo con esta vnio el desposorio mas perfecto, q̄ a delãte avia de hazer cò ella. Y este fue el artificio inefable de la divina sabiduria, y favor incomprehensible de su bondad y misericordia; q̄ por ser cosa conveniētissima y decētissima, que entre la esposa y el Esposo aya alguna igualdad y semejança en la naturaleza y condiciò, para q̄ puedan vivir y conversar juntos, y tenerse amor: y así entre vna muger, y vn Angel no puede aver matrimonio, porq̄ son diferentes en la naturaleza. Por esto queriēdo Dios hazer este beneficio tã inmenso a la naturaleza humana, y a la Iglesia de tomalla por esposa, para q̄ uviēse alguna igualdad y semejança entre el y la esposa, tomò la sacratissima humanidad, y se hizo verdadero hòbre sujeto a las miserias corporales de los otros hòbres. A este desposorio de presente, q̄ se celebrò el dia de la encarnacion de el hijo de Dios, precedierò desde el principio del mundo los espòsales, que son las palabras, con que Dios por sus Prophetas, y varones santos prometio a los Padres antiguos, y en ellos a toda la Iglesia, q̄ avia de parecer visible en el mundo, y que avia de tomar nra carne, y se avia de desposar con la naturaleza humana, que es lo que dixo san

Pedro: Todos los Prophetas anunciaron estos dias: que es dezir; los mysterios que en estos dias se an obrado. Este desposorio que se començo el dia de la encarnacion entre Christo y la Iglesia, se aumentò y perficionò mas en el dia de la passion y muerte del mismo Señor. Porque toda la naturaleza humana y linage de los hombres, que por modo natural avia descendido de Adam, estava debaxo del poder y señorio ageno, porque estava debaxo del captiverio y servidumbre del demonio por el pecado original, que no estava del todo quitado, hasta que Christo con su pàsion y muertè lo redimio y salvò. Entonces à la naturaleza humana y à la Iglesia, q̄ la avia vnido còsigo por ser hòbre, la vnio y juntò còsigo, ganandola por titulo de justicia; y haziendola suya, y poniédola debaxo de su derecho, y mereciendo todos los medios, q̄ eran necesarios para vnilla còsigo perfectamēte por gr̄a y por gloria. Y así entòces la dotò, dãdo por ella todo el precio de su sangre, y quãto fue de su parte la traxo à la còpañia y vnio de su amor, y de su bienaventurãça. Porq̄ esta fue la charidad y liberalidad infinita deste Esposo celestial, q̄ viendo q̄ la esposa era pobre, y q̄ estava enagenada y captiva debaxo de poder de enemigos, y q̄ por los pecados estava hecha muy vil y despreciada, y indigna de tal Esposo, el mismo la dotò, y la ganò, y sacò del poder de sus enemigos, y la redimio, y la enriquecio, y ennoblecio, y la hizo digna de tal Esposo. Esto declarò el Apostol, diziendo: *Ephe. 5. 2.* Chro amò su Iglesia, y se entregò à la muerte de Cruz por ella, para santificalla, y hazella limpia cò su sangre. Y esto lo haze mediante el lavatorio de agua, q̄ se haze con la palabra de la vida, que es el Baptismo: para q̄ desta manera juntaſse còsigo mismo vna Iglesia esposa suya muy gloriosa, y muy resplãdeciete con admirable gr̄a; y ornato de dones divinos: y tã limpia, hermosa, y clara, q̄ no le quedasse mãcha ni fealdad alguna de culpa, ni ruga de ficciò ni doblez ni cosa semejãte, sino que del todo sea santa y sin reprehension. Esto es de san Pablo. Y porque este precio de su pàsion y sangre, que Christo dio por la Iglesia, fue para desposalla conſigo, por eso los santos lo llaman Dote; como lo llama san Ignacio diziendo: *Ignatius. B. 2. 1. c. 6.* Chro es el camino, q̄ lleva al Padre, por este camino fueron los Patriarchas y Prophetas, y los Apostoles columnas de la Iglesia, y la Iglesia esposa de Chro, por la qual el mismo Señor por titulo de dote dio su sangre para redemilla. Estãdo durmiendo Adã, dice la divina escritura, q̄ le sacò Dios del lado vna costilla, y della formò *Gen. 2. c.* à Eva, y se la dio por muger, y la llamò Adã madre de todos los q̄ 3.

vivé. Esta es pintura viva deste mysterio; Estádo Chfo durmiendo en la Cruz el sueño de su preciosa muerte fue formada la Iglesia de su costado, y le fue dada por esposa; porque del lado de Christo salio sangre y agua. La sangre de su passion fue el precio, con que fue redemida la Iglesia, y el agua representa al Baptismo, que es el medio, con que se le aplica el precio de la passion y sangre de Christo, y có que es santificada y vnida por gracia con su Esposo. Y lo q̄ en Eva no se cumplio bien, porq̄ aviendo de ser madre de los q̄ viven, por su culpa se hizó madre de los q̄ mueren con muerte téporal y eterna; esto se cumple perfectaméte en la Iglesia esposa de Christo, q̄ es verdadera madre de los q̄ viven vida de gracia, y de gloria eterna. Así lo advierte Tertuliano, diziédo: El sueño de Adá fue la muerte de Christo, q̄ avia de dormir sueño de muerte, para que de el lado que con la lança fue abierto, se formasse la Iglesia, que es la madre verdadera y perfecta de los que viven.

Tertul. l. de
anima.

Cant. 3.

A la consideracion de aqueste desposorio entre Christo y la Iglesia, que se hizo el dia de su passion y muerte, nos combida el Espiritu Santo en los cantares, diziendo: Salid hijas de Sion à ver al Rey Salomon con la diadema, con que le coronò su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su coraçon. Quiere dezir; salid animas fieles de la pequenez y baxeza del conocimiento y afecto natural y terreno, y con los ojos de la Fè viva mirad y considerad à Christo verdaderamente Rey pacifico, que puso paz entre Dios y los hombres, miradlo con la corona que le puso su madre. Llama corona la passion y Cruz y muerte, que le dio la Sinagoga y pueblo de los Iudios, de quié decindio segun la carne. Esta fue para Christo su corona de honra y de gloria; porque por medio de su passion alcançò la gloria de su cuerpo, y la exaltacion de su nombre. Y así declara el Apostol este mysterio, diziendo: Vemos a Iesus por su passion y muerte coronado de gloria y de honra; porque por medio della vencio el pecado, triunfò de el demonio, y fue glorificado en el mundo. Y esto passò en el dia de su desposorio, porque padeciendo y muriendo, desposò consigo la Iglesia, como avemos declarado. Y este mismo llama el dia dela alegria de su coraçon; porque fue tan excesivo y tan inmenso el amor con que padecio, y fue tan ardentissimo y tan vehemente el desseo, que tenia de hazer este beneficio à los hombres, de sacallos de la muerte del pecado, y condenacion eterna, y dalles vida de gracia y de gloria, que en medio de los acerbissimos tormentos y dolores que padecia, se alegrava en la parte supe-

rior de su alma por el bien, que hazia a quien tanto amava, y por que se le cumplia lo que tanto desseava.

CAP. XVI. Como el desposorio de Christo con su Iglesia se va cumpliendo, y perficionando hasta el dia del juicio con la conversion de las almas.

AVNQUE el desposorio entre Christo y la Iglesia se començò el dia de la encarnaciò, y se perficionò mas el dia de la passion, como avemos declarado; mas no quedò del todo hecho y acabado este desposorio, ni quedò del todo perfecto y consumado: porque la esposa que es la Iglesia, que se avia de hazer y formar de la gentilidad, estava apartada de Dios, y subjeta à errores y vicios, y en poder de sus enemigos. Y era necessario para vnilla y juntalla con Christo su Esposo, sacalla destos errores y vicios, y de la subjecion destos enemigos, aplicandole por medio de la Fè y de la charidad la virtud y los merecimientos de Christo. Porque creyendo el alma en Christo, y aborreciendo el pecado, y sujetandose à la obediencia de la ley de Christo, luego por la virtud y merito de Christo se le perdona el pecado, y queda limpia, y se le da la charidad y la gracia y todas las demas virtudes infusas y dones del Espiritu Santo, y queda el alma sublimada à la dignidad de esposa de Christo, y queda como esposa vnida con el por amor. Y esto se à hecho desde la passion y resurreccion de Christo hasta agora, y se hara hasta la fin del mundo, yr sacando las almas de pecados, y trayendolas a Christo por medio de la Fè, y de los demas medios de Sacramentos, y virtudes que la Fè enseña. Y así el desposorio entre Christo y su Iglesia, que se prometio desde el principio del mundo, y se hizo el dia dela encarnacion por la vnion de la naturaleza humana con la persona divina, y se perficionò el dia de la passion con la redempcion, que se hizo del linage humano, se va continuando y perficionando por todo este tiempo, porque en todo el se va aumentando la Iglesia, y se van justificando las almas. Y esto es lo que prometio Dios por Oseas à su Iglesia, que avia de tomar por esposa: Yo te desposarè conmigo para siempre, y con vnion y amistad que nunca se acabe, y despolarete conmigo en justicia y juicio, y en misericordia y misericordias. Quiere dezir: Yo te desposarè conmigo justificadote, quitandote los pecados, y haziendote justa y santa, y haziendo juicio y dando sentencia en tu favor contra el demonio, y contra el pe-

Osea. 2.

cado; y harete grandes, y copiosísimas misericordias, librándote no por tus merecimientos sino por mi bondad de innumerables, y gravísimas miserias, y adornándote como a esposa con dones celestiales. Y desposarete conmigo con Fè: q̄ es dezir, yo te hare esposa mia muy agradable, y graciosa a mis ojos, y muy vnida conmigo cōvinculo de amor: y esto lo as de alcãçar no por tu virtud ni por el valor de tus obras hechas có sola fuerça humana, ni có la virtud de la ley escrita, sino por la virtud y merecimieto de mi passió, el qual se te cōmunicarà por medio dela Fè viva, q̄ en mi as de tener, y por la obediencia, y obras q̄ saldrà de la misma Fè, y gr̄a, q̄ yo te tēgo de cōmunicar. Y entōces sabras, q̄ yo soy tu Señor: conoceras y experimētaràs por la obra, q̄ yo soy tu Dios, y Señor.

Mat. 22.

Ias. sen. cap.

115.

Este desposorio y estas bodas son, las q̄ significò Chro en el evāgelio, diziēdo: Semejante es el reino de los cielos a vn hōbre Rey, q̄ hizo bodas a su hijo, y embiò sus criados a llamar a los combidados, diziēdoles en persona del señor; Mirad q̄ os tengo aparejada la comida, y que los toros, y las aves regaladas estan muertas, y todas las cosas estã aparejadas, venid a las bodas. Bodas se dize el mismo desposorio, y matrimonio, q̄ se celebra entre los desposados, y tãbien el combite que se haze para solēnizar, y alegrar el desposorio, al qual son llamados los cōbidados, para que participen del. Y en este sentido se llaman aqui Bodas, no precisamente el mysterio de la encarnacion, quando juntò la naturaleza humana cō la divina, ni el mysterio de la passion, quando la redimio: sino la cōmunicacion de todos los bienes espirituales y dones y gracias y favores y riquezas del cielo necessarias y provechosas para la salvacion, que Christo nos ganò, y merecio con su vida y con su passion: q̄ son el perdon de los pecados, la gracia, la justificacion, la adopcion de hijos de Dios, la charidad, la esperança y las demas virtudes, la doctrina evangelica, los Sacramentos, los consuelos divinos. Este es el combite, que aqui se llama bodas, que el eterno Padre haze à Christo su hijo. Y à este llama y combida à todos los hombres de todas las edades y siglos de el mundo, embiandoles Predicadores, y Ministros evangelicos, que les den noticia de los manjares preciosísimos y suavísimos de aqueste combite; que son todos los bienes que Christo nos ganò, para que vengā à participar dellos, y aprovecharse dellos mediante la Fè y la obediencia à la palabra de Dios. Y estos bienes espirituales llama aqui comida, y toros, y aves delicadas: porque ay vnos manjares espirituales de gracia, que dan vida y sustentan, y dan fuerça para ha-

hazer vida santa, y otros q̄ consuelan y regalan y alegran para animar, y alētā a los siervos de Dios, y hazelles suaves los trabajos y penas desta vida. Y el dezir q̄ todas las cosas estan aparejadas, significa, como todos los dones y medios necessarios y cōvenientes para alcançar la salud y vida eterna, estan ya merecidos por Chro y todos se ofrecen a los hōbres, y q̄ no falta otra cosa, sino que los hōbres quieran con eficacia aprovecharse dellos. Y este desposorio de Christo, y estas bodas espirituales son las q̄ se celebrã hasta la fin del mundo: porq̄ en todo este espacio de tiēpo son llamados los hombres à la gracia del evangelio, y à participar los meritos de Christo; y en todo este tiēpo se convierten animas, y se hazen esposas de Christo mediante la Fè viva, y se va aumētando y dilatando la Iglesia esposa de Christo con nuevas cōversiones de infieles de diversas naciones, y con la mudãça y mejoría de vida de los fieles. Y así va cōcibiendo y pariēdo cada dia nuevos hijos, con los quales ella se haze mas gloriosa, y Christo se haze Esposo de mas almas: y este à fido, y es el officio de los Apostoles y dicipulos de Christo y de todos los Ministros dela Iglesia, con la predicaciō de la palabra divina y uso de los Sacramētos y con los demas ministerios de la Iglesia, hazer hijos espirituales, y traer almas, à q̄ mediante la Fè y la charidad sean esposas de Christo. Así lo testifica san Pablo diziendo a los de Corintho: Eos desposado con vn varon. Quiere dezir, con la predicacion del evāgelio, y con todo lo que è hecho, y padecido por vosotros, os è prepatado, y dispuesto, para desposaros con vn varon, que es Christo: para que todos vosotros vnidos con vna Religion seais como vna virgen entera por la Fè, y firme y fuerte por la Esperança, y casta y pura por la Charidad, y como tal virgen os entreguè, y ofreci por esposa al mismo Christo. No para aqui, ni consiste en esto solamente el desposorio entre Christo y su Iglesia; no se celebra solamente en la tierra, ni se encierra dentro de los terminos della, ni se contenta con vnion de Fè viva por Charidad; adelante passa, al cielo sube, alla se celebra entre los coros de los Angeles, y de vnion de Fè passa a vnion de vista clara de DIOS, y de vnion de amor imperfecto, y limitado conforme a el conocimiento de Fè, que es con velo de criaturas, passa a vnion de amor perfectísimo, y de amor inmenso, que sigue el conocimiento claro, y sin medio de cosa criada. Y de combite de consuelos, y manjares de gracia, que se dan para trabajar, y pelear, passa a cōbite de consuelos, y manjares de gloria, que se dan para descanso,

2. Cor. 11.

Apos. 19.

Y felicidad eterna. Este es el vltimo grado de este desposorio, esta es su vltima perfeccion, y en esto consiste, en vnirse con Christo con la vista clara, y possession cumplida, y amor inmenso de su divinidad. Y à esta dignidad gloriosissima y à esta alteza de tanta magestad sube la Iglesia su esposa, que es, a vello claramente, y conversar con el cara à cara como esposa dilectissima, y gozar del en el talamo de su gloria, y como Reina y Señora reinar con el en su reino celestial. Hablando deste desposorio ya consumado y perfecto en el cielo, dize san Iuan: Oí vna voz muy grande del cielo, que dezia; Alabad à Dios, porque ya à reinado perfectamente el Señor Dios todo poderoso, ya se à acabado el reino de el pecado, ya à librado todos sus escogidos de toda miseria y de todo mal de culpa y pena, y los à subjetado del todo à su jurisdiccion, y conformado en todo à su voluntad. Gozemonos y alegremonos mucho, y demosle gloria, porque ya an venido las bodas del Cordero, ya se à hecho y celebrado perfectamente este desposorio y matrimonio entre Christo y su Iglesia, ya se a consumado con la vision beatifica de los escogidos, y con la possessiõ plena y pacifica del reino de los cielos. Esto es de san Iuan; lo qual se a cumplido ya quanto a las almas de los bienaventurados, que estan en el cielo, y se cumplira adelante en las almas de todos los escogidos, y el dia del juicio se cumplira del todo con la inmortalidad de los cuerpos gloriosos.

C A P. XVII. Del amor que Christo tiene con las almas, que toma por esposas, quan grande es, y quan firme.

Colos. 3.

Y A vemos visto, en que consiste el desposorio entre Christo y la Iglesia, y qualquiera de las almas justas y santas, q son miẽ bros vivos y partes principales, de q se compone la misma Iglesia. Veamos agora lo q este Esposo celestial haze con las almas, q toma por esposas, y como cumple con ellas perfectissimamente todo lo q pertenece al estado y oficio de Esposo. Lo primero pertenece al Esposo amar muy de veras y muy de coraçõ à su esposa con amor casto y puro, q es amalla no por intereses y respetos humanos, sino por fer mandamiẽto y voluntad de Dios, q la ame, y amalla no para fin de gusto y deleite temporal, sino para fin de que ambos sirvan y agraden a Dios, y alcancen el fin de la bienaventurança, para que fueron criados y redemidos. Esto amonesta el Apõstol diziendo: Varones amad a vuestras mugeres, y no seais amar-

Ad Eph. 5.

Sap. 11.

Prov. 6.

Cant. 4.

marcos ni desfabridos de condicion para con ellas. Y en otro lugar: Varones amad à vuestras mugeres, como Christo amò à la Iglesia. Esto cumple Christo nõ Señor por modo inefable, q ama mucho las almas esposas suyas. Todas las almas ama Chño, porq el es aquel Dios Criador y cõservador de todas las cosas, à quiẽ dize el Sabio: Tuyas son Señor todas las cosas, q amas las almas. Y el es aquel Salvador, q en quanto hõbre dio la vida para salvar todas las almas, de quiẽ dize san Pablo: Que es Salvador de todos los hombres, y mas particularmente de los fieles. Mas à las almas justas q tiene por esposas, ama mucho mas, y por otro modo mas eminẽte, agradándose mucho dellas, y estimandolas en mucho, y vniéndolas muy estrechamente cõsigo con vinculo suavissimo de amor, y ordenándolas al supremo bien de la visiõ beatifica, como a dignas y merecedoras del, segun la presente disposiciõ que tienen. Deste amor dize: Yo amo a los q me aman. Quien podra explicar la grãdeza deste amor, con q Christo ama las almas, que como esposas suyas lo aman? Grande y muy fuerte es el amor, q los padres tienen à sus hijos, y muy grande y muy tierno es el amor, que las madres tienen à los q engendraron en sus entrañas, y parierõ con dolor, y criaron con trabajo: mas si en vn coraçõ se juntasse el amor que an tenido à sus hijos todos los padres y madres, q à avido desde el principio del mundo, y que avrà hasta la fin; todo este amor es pequeño comparado con el amor q Christo tiene à las almas, q son esposas suyas, el qual es incõparablemente mayor. Este amor es el q significa en los Cantares este Esposo celestial, diziẽdo a la Iglesia, y al alma su esposa: Herido as mi coraçõ con herida de amor ermana mia esposa. Ermana mia eres, por la cõformidad q tienes cõmigo en la naturaleza humana, que tomè, y esposa mia eres, por la vnion de amor q tienes cõmigo: y amote tanto, q estoy herido y llagado de amor. Y aunq con todo lo bueno q tienes y hazes, me agradas y me enciendes en tu amor, mas particularmente me as herido y inflamado en amor con vno de tus ojos, y con vn cabello de tu cuello. Que es dezir, cõ la vista q tienes de Fè viva, y de intencion pura y limpia, con que en todas las cosas miras mi honra y gloria, y buscas el cumplimiento de mi voluntad, y con la obediencia humilde, que tienes à todos tus mayores, que son el cuello de la Iglesia, que la junta con su cabeza: con esta obediencia fiel de entendimiento y voluntad te atas y vnas con ellos, y por medio dellos te vnas conmigo mas estrechamente con vinculo de amor. Altissimo beneficio y favor es este de Christo so-

bre quanto se puede pensar : que siendo el quien es, y nosotros quien somos, el magestad, y grandeza infinita, delante de quien todo lo criado es como fino tuviese ser, el bien infinito, y hermosura infinita de quien mana todo bien, y toda hermosura, el infinita gloria, y infinita bienaventurança, que con sola su vista haze bienaventurados todos los moradores de el cielo : y nosotros criaturas vilissimas, hijos de yra, y llenos de concupiscencias, y malas inclinaciones, y condenados à muerte temporal, y à destierro de el cielo por la culpa que eredamos de Adam, y llenos de vicios, y pecados, y condenados à muerte eterna por las culpas hechas con nuestra voluntad, y que siendo tales, sacasse nuestras almas de tanta vileza, y de tanta indignidad, y de tan grandes culpas, y de condenacion tan justamente merecida, y las lavasse, y limpiasse con su sangre preciosissima, y con sus Sacramentos, y las adornasse, y hermoseasse con sus dones divinos, y las tomasse por esposas, y las amasse en tanto grado, y las vniesse consigo con tan estrecho vinculo de amor! Casosse Moyses con vna muger Etiopisa estrangera y de color moreno, q se cree, que era de Etiopia, o de los Madianitas, q moravan en tiendas por los câpos, y los quemava el Sol; tuvieronlo à mal Aaron y Maria sus hermanos, desdeñaronse, y afrentaronse de que tomasse tal muger estrangera y prieta, y murmuraron contra el : y no se desdeñò el hijo del altissimo Dios el Verbo eterno, de tomar por esposas nuestras almas, que por la culpa eran estrangeras de la casa de Dios, y compañia de los Angeles, y moravan en la region de la muerte, y estavan muy feas con las manchas de los vicios, y muy negras, y obscuras con las tinieblas de los pecados, hechas habitacion de espiritus inmundos! Ni se afrentaron los Angeles, ni se quexaron de Dios, que tales almas tomasse por esposas; antes el mismo hijo de Dios se dignò dello, y lo tuvo por cosa decente a su divina Magestad. Y los Angeles se alegraron dello, y lo tuvieron por cosa conveniente a su infinita bondad, y lo alabaron, y glorificaron por obra tan maravillosa, y lo alabaràn, y glorificaràn para siempre jamas.

Num. 6. 12.

Pues veamos, porq en los hòbres es afrenta, sièdo ellos muy generosos, y de muy alto estado, y de muy gracioso parecer, casarse con vna muger baxa, y de viles costumbres, y mal parecer, y no lo es en el hijo de Dios afrenta sino gloria? La causa

es

es, porque los hombres son flacos, y escogiendo, y amando la muger, no la pueden hazer de baxa y vil, noble y generosa, ni de mala buena, ni de fea hermosa; mas el hijo de Dios, como es todo poderoso, escogiendo y amando las almas, que toma por esposas, les quita toda la vileza, y fealdad de la culpa, y con dones y ornamentos preciosissimos de gracia, y de gloria debaxas las haze altissimas, y nobilissimas con la participacion de su divinidad: y de feas las haze hermosissimas con resplandor, y decoro de gracia divina, y de gloria eterna: de culpadas, y reas, y sujetas a condenacion las haze purissimas y santissimas; y muy semejantes en la pureza y santidad à su sacratissima alma fuente de pureza y santidad, y las haze graciosissimas a los ojos de Dios, y dignissimas de reinar con el para siempre jamas.

Vide (dize san Iuan) la ciudad santa de Hierusalem toda renovada con hermosura y ornato de gloria, y vide la que descendia del cielo, porque del cielo le viene todo el bien: y que estava dispuesta, y adornada por el mismo Dios. Como la esposa que se viste, y adorna para su Esposo, para ser vista del, y paramorar con el; asi estava compuesta y adornada para ser presentada delante de Christo su Esposo celestial, y morar con el para siempre en su reino. Y en otra vision dize, que la esposa del Cordero para celebrar con el bodas en el cielo, se adereçò: y el ornato y vestido que se le dio, fue vna olanda muy blanca y resplandeciente, que son las justificaciones de los santos, que quiere dezir, la pureza, y santidad, y todas las obras justas, y santas. De esta manera adorna CHRISTO nuestro Señor las almas, que toma por esposas, y esto es grandegloria fuya: porque mientras de mas baxas las haze mas altas, y de mas indignas mas dignas, tanto mas resplandece en ellas su infinito poder, y bondad, y sabiduria, y tanto mas descubre el amor, que les tiene. Este amor, y este beneficio reconoce el alma esposa de Christo, y lo confiesa, y agradece, y alaba a DIOS por el, diciendo con Esaias: Alegrareme mucho en el Señor, y mi alma se regozijará mucho en mi Dios, porque el Señor me à vestido, y ataviado con vestiduras de salud, y me à adornado toda con vestido de justicia; à me vestido como a Esposo con corona, y ornato de gloria, y magnificencia, y grande hermosura, y à me ataviado como a esposa adornada, y compuesta con todas sus joyas, y galas, y con todo su ornato precioso. Habla la Iglesia esposa de Christo, y quiere

Apoc. 2 1.

Cap 6 1.

dezir: En mi cabeça, que es Christo mi Esposo, me à adornado cõ plenitud inmensa de gracias, y en los Prelados santissimos que me à dado, que son Esposos de las Iglesias particulares, me à adornado con dones excelentissimos, y en mi misma que soi la esposa de Christo, me à compuesto y hermoſeado con innumerables gracias y virtudes y dones divinos, y privilegios celestiales.

Este es el amor, q̄ Christo tiene cõ las almas, q̄ à tomado por esposas, y desta manera las à ennoblecido y dignificado con dones de gra y de gloria por el amor q̄ les tiene. Veamos agora, podrase este Esposo celestial olvidar destas almas, q̄ tomò por esposas, podra dexar de amallas? Los esposos de la tierra tienē algunas señales y prendas de amor, como son anillos, joyas, medallas con que se acuerdan de sus esposas, y se refresca y renueva el amor que les tienen; Pero estas señales son dadas delas mismas esposas en testimonio del amor, que tienen a los esposos, el qual es flaco y mudable; y assi puede venir a ser tan pequeño, que no mueva nada al esposo, para q̄ las ame: y son señales exteriores, que se pueden perder, y assi el esposo se puede olvidar, o descuidar en el amor. Mas Christo Esposo del cielo tiene vnas señales de amor, q̄ son los vestigios, y rastros gloriosissimos delas cinco llagas de pies y manos, y costado, que quiso que le quedassen impressas en su cuerpo resucitado, y que perseverassen con el en el cielo para siēpre jamas. Estas señales, si enel pudiera caer olvido, son suficiente motivo, para que se acuerde de las almas, que tomò por esposas, para amallas. Y por que son señales no del amor, que las almas le tienen, q̄ en esta vida es pequeño y flaco, sino del amor, que el tuvo a las almas, y de todo lo que hizo, y padecio por amor dellas, que es amor inmenso: por esso mueven mucho a amar, las que tanto amò, y à desſear, y procurar la salud y gloria de las almas, por quien tanto padecio. Y porque las señales no se pueden perder, ni borrar, porque estan impressas en su cuerpo glorioso, y siempre las tiene presentes; por esto quanto es de su parte, nunca para siempre à de dexar de amar cõ amor inefable las almas, que vna vez amò, y tomò por esposas. Assi lo afirma diziendo por Esaias a su Iglesia, y al alma que tomò por su esposa: Si la muger se olvidar de el hijo, que salio de sus entrañas, yo nunca me olvidar de ti: porque en mis manos te tengo escrita. Quiere dezir, tengote siempre presente, y delante de los ojos, y assi nunca dexate de amar.

Esai. 49.

CAP. XVIII. Del amor que el alma deve tener a Christo su esposo, y como à de exercitar este amor.

POR QUE el amor no se paga bien sino con amor, y porque el que ama mucho, desſea mucho ser amado, por esto el alma a este amor tan grande, que el Esposo le tiene, à de corresponder con amor, y lo à de pagar con amor. Amemos (dize san Iuan) a Dios, amemoslo con amor de amistad por su bondad, por quien el es, porque el primero nos amò, para satisfacer con amor al que tanto nos ama. Para que este amor sea verdadero y perseverante, conviene mucho, que el alma tenga algunos exercicios de amor. Y assi lo que à de hazer es: lo primero, tener siempre en su memoria alguna cosa buena y santa, que la despierte a amar a Dios, y la encienda en su amor; como es, mirar su presencia, considerar su bondad, su poder, su hermosura, y suavidad, su largueza, y magnificencia, sus beneficios. Y levantar muy amenudo y muy frequentemente su coraçon a Dios con desſeos fervorosos, con suspiros encendidos, y con oraciones breves, y vivas, desſeando amalloy con perfecto amor, y agradallo con mucha pureza, y cumplir en todo su voluntad: y desſeando ver en el cielo su infinita hermosura, y posseer su gloria eterna, y gozar de su infinita suavidad, y vnirse por vision beatifica con su infinita bondad. Y quando en esto se descuidare, condene su ingratitude, y reprehenda, y acuse su descuido, y su olvido, y su culpa, y ponga delante de Christo su flaqueza, y su inſtabilidad para lo bueno, y pidale remedio, y torne a renovar sus desſeos, y peticiones. Y no solamente tenga este exercicio, quando estuviere desocupada, y desembaraçada de otras cosas exteriores, y libre de otras ocupaciones; sino tambien quando estuviere ocupada en negocios, y obras exteriores, procure, y trabaje de levantar, en quanto pudiere, su coraçon a Dios, mirandolo, y desſeandolo, y llamandolo, como avemos dicho; porque no es necesario, ni conviene dar toda la atencion, ni poner todo el coraçon en las cosas exteriores, que hazemos, sino dexallo en parte libre, para ocuparse tambien en la memoria, y desſeo de su Dios.

Tambien lo que à de hazer el alma, para exercitar este amor, es; en las cosas que uvriere de hazer, tratar, hablar, y negociar a solas, o con hombres, pedir consejo a Dios, haziendo elec-

1. IOAN. 4.

cion de aquellas cosas, que son conformes a la voluntad de Dios; porque sirven para su honra, y gloria, o son necesarias para la vida humana, o son provechosas a los proximos, o a su alma, y pedir a Dios, que para acertar en esto, le enseñe, y inspire lo que à de hazer, y le de fortaleza, para ponello por obra. Y en las cosas graves y dudosas pida también consejo a los hombres, pidiendo à Dios q̄ por medio dellos le descubra su voluntad: desnude su corazón de los intereses particulares de su hora, y de su cōteto y de su comodidad, para buscar en todo la hora y cōteto y beneplacito de Dios. Fuera desto en todas las cosas q̄ le sucedieren cōtrarias a su voluntad, no solamēte: las q̄ fueren penas cōtrarias à la inclinaciō natural, como enfermedades y dolores y perdidas de haziēda y muertes de personas amadas; sino también las cosas q̄ son cōtrarias à sus buenos ingētos y desseos, q̄ vienen por culpa y malicia agena, como el pleito injusto, q̄ le quita la haziēda, q̄ tenia para sustētarse y dar limosna; y el testimonio falso, q̄ le quita la buena opiniō y buen credito, con q̄ avia de edificar a los proximos. Todas estas cosas las reciba con quietud aceptādolas en quāto son penas suyas, como embiadas de la mano de Dios, y dele gracias por ellas. Y quiera q̄ en aquello se cumpla la voluntad de Dios, q̄ mas quiere por entōces que sufra aquella pena por su amor, q̄ no que se le cumplan sus buenos intentos y desseos. Desta manera se exercita y crece maravillosamente el amor de Dios cō esta resignaciō en su divina voluntad. Con este exercicio de amor a de satisfazer y pagar el alma a Christo su Esposo dulcissimo el amor q̄ le tiene; mas à de ser muy constante y firme en este amor, que ni por tentaciones de demonios, ni persecuciones de hombres, ni por adversidades del mundo nunca se aparte de su amor, ni dexede amallo, ni afloxe en su amor. Persevere fielmente, y diga con la esposa: Yo lo tengo, no lo è de dexar. Yo lo tēgo abraçado conmigo con braços fuertes de amor, yo lo tengo vnido cōmigo con afectos suaves de devocion y charidad, no lo tengo de dexar por ninguna ocasion, no me tengo de apartar del por ninguna contradiccion ni lucha de enemigos, hasta que lo meta cōmigo en la casa de mi madre, y en el aposento de la que me engendrò. Quiere dezir; hasta que juntamente con el entre en la casa soberana y morada eterna de mi madre la Iglesia triunfante, que mora en el cielo, y llevandolo cōmigo en mi corazón vnido por Fè y amor, me venga à juntar y vnir con el por clara vision, y perpetua possessiō de su bienaventurança. En este amor veremos de imitar à aquel sagrado Apostol y grāde amador de Christo,

Cant. 3.

Ad Gal. 2.

ro, que viendose tan amado de aqueste Esposo celestial, encendido todo è su amor dixo: Aunq̄ vivo, no soi yo el q̄ vivo, sino Chño es el q̄ vive en mi, el es el fin y motivo de todas mis acciones interiores, y exteriores, y mis obras mas procedē del q̄ no de mi, el es el q̄ principalmēte las obra en mi, y vsa de mis potēcias y sentidos, para q̄ en todo haga su voluntad, y busque su gloria. Y así aunq̄ vivo en la carne, no vivo segun las inclinaciones de la carne, sino vivo espiritualmente por la Fe viva de Chño hijo de Dios, y verdadero Dios, q̄ me amò, y se entregò à la muerte por mi. Amòme con amor innemso y eterno, y en tiēpo se ofrecio en sacrificio por mi; y aunq̄ amò à todos y murio por todos, digo q̄ me amò a mi, y murio por mi, porque tanto me amò, y tanto agradecimiēto le devo, como si ami solo amara, y por mi solo padeciera.

CAP. XIX. Como Christo rige y gobierna y enseña las almas, que tiene por esposas.

AL Esposo también pertenece regir y gobernar la esposa, enseñarle lo q̄ à de hazer en el gobierno de su casa y familia, y darle buenos avisos de como se à de aver cōsigo misma, y con su marido, y con los demas con quiē trata. Porq̄ el marido es cabeça de la muger; y como la cabeça gobierna el cuerpo, y rige sus miembros y potēcias, así el marido gobierna y rige la muger, y ella le à de obedecer. Esto enseña el Apostol por estas palabras: Las mugeres casadas estē sujetas, y obediētes a sus maridos como a Christo. Quiere dezir, obedescanles con voluntad y con amor y con fidelidad, como se obedece a Chño, y por respeto de Chño, que así lo manda. Y da la razón; porque el varò es cabeça de la muger; como Chño es cabeça de la Iglesia, y como la Iglesia està sujeta y obediēte a Chño, así las mugeres deven estar sujetas a sus maridos en todas las cosas licitas, q̄ pertenecen a su estado. Y en otro lugar dize el mismo Apostol: Las mugeres en la Iglesia callē, guardē silencio, porq̄ no se les concede hablar publicamente enseñando, ni exhortado; porque este es oficio de superiores, y no conviene a ellas, sino ser sujetas a los varones. Como la ley de Dios lo enseña, quādo dixo a la muger: Estaras debaxo del poder del varò, y sujeta a el. Y si alguna cosa quierē saber, fuera de lo q̄ oyē en la Iglesia, pregūtelo en sus casas a sus maridos, que son varones prudentes, los cuales las enseñarán, o las encaminarán a varones espirituales, que las enseñen. Las cosas, que los maridos deven enseñar, y persuadir a sus

Eph. 5.

I-Cor. 14.

mu-

D. *Chris. in Paul. ad Ephes. 5. ser. 29.*

1. *Petri. 3.*

Isai. 6. 48.

Psal. 118.

mugeres, para el buen orden y concierto de sus personas y de sus casas, las nota brevemente san Chrysostomo como cosa de summa importacia, diziendo assi: Enseñenles, quales son las verdaderas riquezas, como no lo son el oro, ni la plata, ni los vestidos, ni joyas; si no las virtudes, y el temor y amor de Dios: y como la pobreza no es cosa mala, sino buena y provechosa si se ama, o se lleva con paciencia. Enseñenles a despreciar la hora, y gloria temporal, y la vanidad de los vestidos y ornatos galanos, y persuadanles, que no usen de carillos ni joyeles de oro en las orejas, ni en el cuello, ni de vestidos dorados, sino de vestidos limpios, y bien puestos con honestidad y moderacion: y que su cuidado sea en limpiar el alma de pecados, y adornalla con humildad, mansedumbre, paciencia, modestia, verguenza y castidad. Y estas cosas les enseñen no solamente con las palabras, si no tambien con la obra, y con el exemplo. Esto mismo que san Chrysostomo quiere, que los maridos enseñen a las mugeres, les amonesta san Pedro, diziendo: Las mugeres esten sujetas a sus maridos, y en el ornato exterior guarden honestidad, no traigan los cabellos por descubrirlos, ni se adornen con oro labrado, que no sirve mas que para vana ostentacion. Y el vestido no sea muy curioso, mas en esto pongan su cuidado, que el hombre interior, que es el espiritu este adornado con entereza de santas costumbres, que sea quieto, humilde, pacifico, manso, modesto; porque este tal espiritu es verdaderamente rico, y precioso delante de Dios, y muy agradable a sus ojos. Esto cumple altissimamente Christo nuestro Señor con las almas, que tiene por esposas, que las rige y gobierna y ensena y endereça en todas las cosas. Rige las lo primero, dandoles ley y mandamientos santos y muy provechosos, de lo que an de hazer; como lo testifica Esaias diziendo: Esto dize el Señor Dios y Redemptor tuyo y Santo de Israel, el dador de la verdadera santidad: yo el Señor soy tu Dios, que te enseñe cosas provechosas, como lo son los preceptos y consejos y documentos evangelicos: y te gobierno en este camino, en esta peregrinacion y destierro, endereçando tu coracon y tu vida al fin de la verdadera felicidad. Y aunque el dar ley, y mandamientos mediante la luz de la Fè, es beneficio comun a todos los fieles, mas a las almas, que son sus esposas, haze Christo en esto un beneficio particular, que es dalles a estimar, y amar mucho estos mandamientos, y gustar mucho dellos, y tenellos metidos, y impresos en el coracon como Regla divina, y como luz celestial, para ser en todo regidas y gobernadas por ellos. Y estas almas son, las que dize con el Salmista: Tus mandamientos Señor son muy suaves a mi

gust-

gusto mas que las cosas muy dulces de la tierra; tu palabra Señor es a mis pies una antorcha encendida, que me guia, y es una lumbrera, que me ensena el camino, que yo sigo. Escondi Señor en mi coracon tus palabras para no pecar; acordeme de tus mandamientos para guardallos. Rige tambien Dios estas almas, y enseñalas con modo particular de grande favor, y de mucha familiaridad, apareciendoles por si mismo, o por medio de Angeles, y descubriendoles sus secretos y mysterios, y diziendoles lo que an de hazer, y que conviene para bien dellas, y para gloria del mismo Señor. Assi lo hizo antiguamente con Noe, que queriendo destruir el mundo con las aguas del diluvio, le descubrio esta su determinacion, y le ordenò, que hiziesse el Arca, en que se librasse el y sus hijos, y le dio la traza del Arca, y le avisò del tiempo, en que se avia de recoger en ella, y de los animales que avia de meter consigo, y de el manjar con que se avia de sustentar: y este favor tan particular le hizo, porque era varon bueno, justo, y perfecto. Lo mismo hizo con Abraham, que el mismo Señor le aparecio, y le dixo, que saliesse de su tierra, y de entre sus parientes, y viniesse a morar como peregrino en la tierra de Promission: y le revelò grandes mysterios, y le avisò muy en particular de muchas cosas, que le convenian, y le acrentaron la justicia, y lo hizieron varon perfecto delante del mismo Dios. Lo mismo hizo con Moyfes, y con Josue, y Gedeon, y con David, y Salomon, y con todos los Prophetas, que por medio de sus Angeles les aparecio, y les revelò muchos secretos de su divino consejo, y los instruyò de cosas, que devian hazer para provecho suyo, y de otros. Como lo afirma el Propheta Amos diziendo: No hara Dios cosa por secreta que sea, que no la revele, y manifieste primero a los Prophetas siervos suyos. Assi lo hizo Dios antiguamente, que todas las cosas graves, que convenia que los hombres las supiesse, para confirmarse en la Fè de los mysterios divinos, y para huir los pecados, que provocavan la ira de Dios, y para aplacallo con buenas obras; las descubria Dios a sus Prophetas. Y despues que Dios se hizo hombre, y por modo especial tomò estado y oficio de Esposo de las almas, a cumplido esto mas copiosa y suavemente, apareciendo por si mismo, y por sus Angeles a las almas santas, manifestádoles sus secretos divinos y mysterios altissimos, y enseñandoles muy en particular las cosas que avian de hazer, y dezir para aumento de su virtud y santidad, y para bien de su Iglesia. Assi lo hizo con sus sagrados Apostoles, y dicipulos, y en todos tiempos lo a hecho con innumerables al-

mas.

Gen. 6. 6.

Gen. 12.

Iosue. 6. 1.
Iud. 6.

Amos. 6. 3.

mas santas, que como a esposas muy principales, y vnidas consigo con mas estrecho vinculo de amor y fidelidad, a tratado mas familiarmente, y con mayor suavidad. Porque esto es proprio del verdadero amigo, descubrir sus secretos a los que le son muy especiales y muy fieles amigos: y assi lo haze Christo, como el lo afirma, diziendo a sus dicipulos: Ya no os tengo de llamar siervos; porq̄ los siervos que tienen estado y condició de siervos, y no son mas que siervos, q̄ sirven por temor a sus amos; no saben los secretos de el señor, ni el Señor se los descubre: mas è os llamado amigos, y os tengo por tales: Porq̄ aunque quanto a la naturaleza y obligacion seais siervos mios, por averos criado, y estar obligados a servirme como a Señor; mas quanto a la condicion y estado de la ley de gracia sois ya mis amigos, y estais libres de la servidumbre de la ley, y del temor servil. Y como a amigos os è descubierto y manifestado, y adelante tengo de manifestar todas las cosas, que oí de mi Padre, de que sois capaces, y os conviene saber conforme al estado de cada vno. Fuera del modo general que tiene Christo, de regir, y enseñar las almas con leyes y mandamientos, y de este particular que vsa con algunas, quando conviene, por revelaciones (que para ser creidas y recebidas por tales, deven ser primero examinadas por la Iglesia, o por varones santos y sabios) tiene este Esposo del cielo otro modo comun y ordinario, de regir, y enseñar las almas con inspiraciones, y movimientos interiores, ponièdoles en el coraçon desseos, y querer de cosas buenas y santas, y despertandolas, y animandolas, a que consientan libre y voluntariamente con ellos, y los pongan por obra, y ayudandoles, y dandoles fuerça para ello. Esto es hablar Dios al coraçon del alma, y llamar a su puerta, y ilustralla, y tocalla, y excitalla, y moverla. Y esto significa el Esposo en los Cantates, diziendo: Abre me hermana mia, amiga mia, y paloma mia, y esposa sin manzilla. Llamala hermana, por la naturaleza que tiene de hombre; amiga, por la unió de amor, que tiene con ella; paloma, por la senzilla y pura intencion, q̄ tiene en todas las cosas de agradar a Dios; y limpia, porque està en gracia sin mácha de pecado mortal. Y tocalle ala puerta, es dalle inspiraciones y desseos santos, de mas servir, y agradar a su Esposo, de limpiarse mas de culpas, de aprovechar mas en su amor, de exercitar nuevas obras de humildad, y paciencia, y caridad, y darse con mas vigilancia a la oracion y contemplacion, y al trato familiar con su Esposo. Y pedille que abra, es pedille que consenta con estas inspiraciones divinas, y que ponga por obra

estos santos desseos. Y para persuadir esto a la esposa, le dize: que tiene la cabeça llena de rocío, y los cabellos llenos de gotas de agua, q̄ a caído de noche. En lo qual significa, q̄ en la parte superior de su sacratissima anima, y en todos los afectos y desseos della viene lleno de dones y gr̄as y bédiciones celestiales con sùma plenitud, y q̄ del como de fuente manan à todas aquellas almas, q̄ lo recibierẽ, y cõsintieren a su llamamiẽto, y santas inspiraciones. Y significa tãbiẽ el gr̄ade, y fervoroso desseo, y afecto de amor, cõ q̄ viene a la esposa, y se le quiere cõmunicar. Esto representa, en dezir, que viene de noche, y estando lloviendo, y que se està mojanado a la puerta de la esposa: porque todas estas son señales de mucha voluntad y gana, con que viene, y con que quiere que le abran. Y todas son razones, que mueven, y obligan mucho a la esposa, que le abra, dandole su libre consentimiento, y obedeciendo con diligencia a su divina voluntad.

CAP. XX. De lo que Dios dize, y enseña al alma, que està en pecado, para sacalla del, y hazella esposa suya.

VEAMOS agora, que cosas son las q̄ este Esposo celestial dize a las almas, para cõbidallas, a q̄ le abran, y consentã con el. Ay vnas almas, q̄ no son esposas de Chfo, porq̄ està en pecado mortal; y dessea este Esposo suavissimo sacallas de tã mal estado con la penitècia, y hazellas esposas suyas con dones de gr̄a. Ay otras, que son esposas suyas, porq̄ estan ya en gr̄a, y vnidas con el por amor: y es muy diferente el lenguaje con q̄ habla a las vnas, y a las otras. Veamos lo primero las cosas, q̄ dize al alma, q̄ està en pecado mortal, para sacalla del. A esta le pone delante lo mucho q̄ le deve, la ingratitud q̄ vsa cõ el, el peligro en q̄ està, la buena ocasiõ q̄ al presente tiene para librar se de tãto mal. Mira alma, q̄ foi el Padre q̄ te criò de nada, y te cõserva y sustèta, y el Redèptor q̄ vino a salvarte y redemirte; pues porq̄ no conoces a tu padre? porq̄ desechas a tu Criador? porque buelves las espaldas, al que siempre te està haziendo bien? porq̄ niegas, al q̄ te conserva el ser, y la vida, y te defiende de tus enemigos? porq̄ desprecias a tu Redèptor, al q̄ te amò, y por amor sufrio la muerte por ti para darte la vida, y derramò su sangre para pagar por tus pecados, y librarte dellos? porque resistes, al q̄ te quiere salvar? porq̄ contradizes, al que te ofrece la salud, y la vida eterna? porque desechas los consejos, y amonestaciones, del que es la misma verdad, y santidad, y q̄ en todo procura tu bien, y

¿tu consuelo y remedio? Porque quebrantas y huellas los preceptos y mandamientos del que es todo poderoso y Iuez justissimo, que te à de juzgar? Porque no temes al que en su mano tiene la vida y la muerte, la gloria y el infierno? Porque no tiembles de aquel Señor à cuya voluntad y poder nadie puede resistir, y à quien pasado el tiempo oportuno, que el señala a su voluntad, nadie puede aplacar; y cuya sentencia eterna nadie puede revocar? Porque dexandome a mi que tanto te amo, obedeces à la voluntad del enemigo malvado y cruelissimo, que sumamente te aborrece? Porque despreciando las amonestaciones saludables de mi, que en todo pretendo tu bien y tu gloria, sigues los consejos y engaños del demonio, que todo quanto pretende, y procura es apartarte de mi gracia, y que pierdas para siempre la bienaventurança, para que fuiste criada, y que el maldito perdio por su culpa, y llevarte à la carcel tenebrosa del infierno, a los fuegos que nunca se apagan, a los frios intolerables, a los tormentos inmensos, y que no tienen fin, al lugar y compañía de todos los espiritus inmundos, donde no ay refrigerio, ni alivio, ni esperança, sino tristeza, ravia y desesperacion? Mira alma y considera bien, quan afrentosa cosa es, obedecer y servir a demonios condenados, y quan disforme cosa es, deleitarte en vicios y maldades. Mira quan contra razon es que el espiritu se sujete à la carne, y que el alma libre sea esclava del pecado. Mira quan cierta es la muerte, y quan breve es la vida, y quan momentaneo es el deleite del pecado. Mira quan vil cosa es delante de Dios vn hombre que vive en pecado, y quan despreciado es de los hombres. Mira quan triste y quan inquieta vida tiene, quan miserable y desesperada muerte, quan terrible juicio, quan cierta condenacion. Mira y considera por el contrario, quan honrosa y gloriosa cosa es, servir a tu Dios, y ser reina y señora de tus apetitos, y vencedora de todas las passiones y vicios, y de todos los demonios; y ser esposa y compañera mia, y hija de mi Padre eterno, y heredera de mi reino celestial. Mira quan hermosa cosa es, estar toda vestida de gracia, adornada con virtudes y dones del Espiritu Santo, y alumbrada con resplandores del cielo. Mira quan alegre y suave cosa es, tener la conciencia quieta y pacifica, y llena de esperança viva en Dios, y de gusto de Dios y consuelos celestiales, y con arras y prendas de la bienaventurança. Mira y considera bien que el trabajo de servirme con mi gracia es muy facil y ligero, y el tiempo de trabajar es muy breve, y mis mandamientos con los favores que yo doi son muy suaves, y que al que me sirve, la fa-

lida desta vida por la muerte, que à otros es terrible, se le haze facil y alegre y segura con las ayudas y consuelos, que en aquella hora le comunicò, y que el premio que recibe es inmenso y eterno. Y si quieres tener muchos testigos ciertos desta verdad, que te digo, pregunta a todos los moradores del infierno, q̄ son innumerables, que porque camino fueron a los tormentos eternos que padecen; dirante, que por aver caido en algun pecado mortal, y dilatar la penitencia, y enmienda del, como tu la dilatas. Preguntales, que fruto y que provecho sacaron de sus deleites, de sus honras vanas, de sus soberbias, de sus ambiciones, de sus riquezas mal avidas y mal gastadas, y de sus comidas y bebidas regaladas, y de sus vestidos y adereços curiosos, de sus juegos y recreaciones que les fueron ocasiones de muchos pecados. Y oyras que dizen: Todo passò como sombra, no nos queda otro fruto de todo sino los tormentos intolerables, que aqui padecemos. Y oyras, que estan maldiziendo la hora, en q̄ fueron concebidos, el dia en que nacieron, el tiempo que vivierò, porque no se aprovecharon de mis favores en el tiempo que pudieron: porque no usaron bien de mi gracia y misericordia, quando yo se la ofrecia: porque dexaron passar en vano la oportunidad y aparejo, que tuvieron, para hazer penitencia, y enmendar la vida: porque pudiendo en cada momento de vida convertirse a mi, que los estava esperando, y les estava combidando y rogando con el perdon de sus pecados, si se convirtieran, no lo hizieron, sino perseveraron en su maldad. Oyras, que perpetuamente se estan maldiziendo a si mismos, porque fueron tan insipientes, que por el gusto breve y vano del pecado perdieron bienes eternos, y se dexaron caer en males, que no tienen fin. Pregunta tambien a los moradores del cielo, que estan conmigo, que fruto sacaron de que en el tiempo que vivieron en el mundo, huyeron los deleites y regalos viciosos de la carne, y despreciaron las honras y riquezas, y castigaron su cuerpo con penitencias, y sufrieron injurias y desprecios de hombres, y padecieron pobreza, y se sujetaron à la voluntad agena, y fueron abstinentes en la comida, castos y continentes en sus almas y cuerpos, pacientes en las enfermedades y tribulaciones, mansos y humildes en sufrir persecuciones, vigilantes en la oracion, diligentes en obras de misericordia. Dirante, que todos estos trabajos passaron en vn momento, y les parecen tan pequeños, como si no uvieran sido; y que por ellos y por mi gracia y misericordia son verdaderamente bienaventurados; y que por el trabajo breve tienen descanso eter-

no, y por las penas pequeñas gozos inmenfos y fin fin, y que por las injurias y desprecios que sufrieron, y humiliaciones que abraçó por Dios, tiené hora y gloria de hijos de Dios, y corona de Reyes en el cielo. Considera bien alma todas estas verdades, que re è dicho al coraçon, y te è provado con tantos testigos, y convencida ya con tantas razones, y ayudada con tantos favores, rompe las ataduras y vinculos del pecado, y sal del captiverio en que estas, borra y deshaz el pacto y concierto, que tenias hecho con el demonio, muda la voluntad, aborrece el pecado, que amaste, buelvetè à la buena vida, que dexaste, haz firme proposito de perseverar en ella, y de no dexalla jamas, ni bolver mas al pecado por interesse del mundo, ni por temor de pena alguna, buelvetè de coraçon à la obediècia de mi tu Criador, y tu Padre, y tu Redèptor, q̄ yo te perdonarè, y recibire en mi gracia y amistad. No quieras desfmayar ni descõfiar, mira q̄ esto i los braços abiertos esperando te, y q̄ tèngo aparejado cõbite de alegria a mis Angeles con tu venida; no temas los pecados hechos hasta aqui, si vienes arrepètida dellos, y los confieffas con humildad, que yo me olvidarè dellos, como sino uvieran sido. No temas la confusió de venir desnuda y maltratada a mi presencia, q̄ yo te vestire, y adornarè, y hare gloriosa con dones de gracia. No temas desordenadamente tu flaqueza, q̄ yo te ayudarè, y dare fortaleza: y descõfiando de ti, pon en mi ayuda tú cõfiança. Esto dize el Esposo celestial a los oidos del alma pecadora, q̄ quiere cõvertir a su gracia, y de enemiga y rebelde hazella amiga y esposa fuya. Y esto mismo en summa es, lo que tiene notificado a todos los pecadores, dizièdo por Jeremias: Co-

Hierem. 3.

munmente se dize, si el varon dexa a su muger, porque es mala, y ella apartandose de su marido legitimo se llega a otro varon, por ventura querrala recibir en su compaõia y en su gracia el verdadero marido? Cierro esta, que segun lo que comunmente passa, que no querra bolver a ella. Y por vètura la tal muger por aquella traicion no està fuzia y manchada y con infamia? Claro es que lo està. Esto passa asì entre los hombres, que no ay hombre de hora que quiera de buena gana bolver a su compaõia muger tan mala, y que tantas vezes le à hecho traicion, ni que le pueda quitar aquella inmundicia, y aquella infamia: mas Dios bondad y misericordia infinita venciendo con su piedad toda nuestra malicia, dize al alma, que muchas vezes à pecado, y cometido traicion: Tu alma as fornicado con muchos amadores, llegando te por amor a las cosas vilisimas de la tierra, y quebrantando por ellas mis mandamientos;

mas

mas aunque as sido tan ingrata, y te as parado tan fea y tan inmundada, buelvetè a mi, haziendo penitencia de tus pecados, que yo te recibire a mi amistad y compaõia, y te perdonarè, y te limpiarè y adornarè con los dones de mi gracia.

CAP. XXI. De las cosas que Dios dize al coraçon del alma, que es esposa fuya, para que se conserve y aproveche en su servicio.

YA avemos visto lo que dize este Esposo eterno a las almas, q̄ estan en pecado, y aun no son esposas fuyas: Veamos agora lo q̄ dize a las que estan en grã y son esposas fuyas. A estas con inspiraciones interiores les da a entender y sentir la necesidad y obligaciõ, que tienen de perseverar en la buena vida, q̄ an comenzado, y de aprovechar en ellas; los peligros de la tibieza, los daños de las culpas veniales, los impedimètos del amor de Dios, y los medios para crecer en el. Mira alma esposa mia, q̄ està demasiamète ocupada en cosas exteriores, y muy distraida cõ cosas impertinètes; y q̄ tienes el coraçõ muy apegado a las criaturas, y buscas tu cõsue-lo y gusto en ellas: y q̄ por negligècia dexas la oraciõ, y recogimièto, y la meditaciõ, y lecciõ sãta, y muchas obras d̄ charidad y misericordia espirituales y corporales, q̄ podrias hazer. Y por el amor proprio con q̄ desordenadamète te amas, dexas la disciplina, el ciliicio, el ayuno, y el lecho duro, y vestido humilde, y las vigiliãs de la noche, y otras muchas penitècias, con q̄ te podrias mortificar, y vècer, y domar tus pasiones, y buscas muchas comodidades y regalos en la comida y bebida, y en la morada, lecho y vestido, y en el servicio de tu persona, y otras cosas de tu regalo q̄ podrias bien escusar: y daste a muchas recreaciones de juegos, de cõversaciones, y platicas inutiles, y a leccion de libros curiosos, y a saber nuevas impertinètes: y por estas y otras cosas en q̄ buscas tu consuelo, te dexas facilmente caer cada dia en muchas culpas veniales, y no las fiètes, ni las corriges. Entra dètro d̄ tu coraçõ, y examina, y escudriña bien los movimiètos, y desseos, y aficiones q̄ en el tienes, y dexa todas aquellas ocupaciones, q̄ ves q̄ no son necessarias para la vida, ni provechosas para el bien espiritual tuyo, ni para los proximos; quita el amor de las criaturas, que amas por tu gusto y consuelo, y no por hazer mi voluntad. Mira que eres esposa mia, y que no as de amar a otro sino a mi, y por respeto mio; y que no as de buscar tu consuelo, y deleite fino en mi, y en aquello q̄ te ayuda para

Aa 2

amar

amarme a mi; y que no as de pretender agradar y contentar à las criaturas, sino en aquello que me agrada y da contento a mi. Huye con somma diligencia todas aquellas cosas grandes y pequeñas, que sabes que son contrarias à mi voluntad, y q̄ me desigra dan. Y entre todas tus buenas ocupaciones esta sea la primera y principal, conversar y tratar conmigo por medio de la oracion, y consideracion de mi bondad y misericordia, y de mi justicia, y de todos los mysterios que è obrado, y beneficios que è hecho a ti, y à todas mis criaturas. Y para darte à este santo exercicio, escoge a tus tiépos la soledad y recogimiento para tratar y conversar a solas conmigo. Encierrame en tu coraçon, desnudo, y llagado, y abierto por todas partes, y derramando sangre, como estuve en la Cruz, y lava y limpia mis llagas con lagrimas de compasion, y besalas y regalalas con afectos de amor, para que te enciendas toda en devocion, y en desseo de imitarme, y de padecer por mi amor. Y pideme con gemidos continuos y con desseos entrañables, que imprima en tu coraçon mis llagas y dolores, y todos los tormentos, y afrentas de mi passion con tanta eficacia, que en todo lugar y tiempo me tengas presente, y con los ojos del alma me veas crucificado, y con esta imagen de mi passion deseches todas las demas, que te pueden distraer y turbar. En qualquier tribulacion interior y exterior, que te sucediere, acude luego à mi por el remedio y consuelo; no vayas primero a las criaturas, ni te quexes mucho à ellas, ni busques principalmente tu consuelo en ellas, sino principalmente acude a mi, presentandome tus trabajos, y confiando en mi bondad y misericordia, y pidiendome el remedio. Y si acudieses à los hombres para pedir consejo y ayuda, sea como à instrumentos, por quien yo tengo de obrar, y poniendo la confianza en mi, q̄ tengo de obrar por medio dellos. Y aunque sean tus pecados, los que te atribulan y afligen, por avellos cometido, no los mires ni consideres à solas, porque no te hagan desmayar y desconfiar, sino ponlos delante de mi, y en presencia mia los considera, y quexate a mi de ti mismo, porque los cometiste, y acusa te dellos delante de mi, y pideme remedio contra ellos, y confia en mi que te los perdonarè, y que curarè y sanarè todas tus llagas. Y assi la consideracion de tus pecados se te convertira en oraciõ, y quedarás con la memoria dellos no turbada, ni desmayada, sino quieta y consolada, y mas animada para servirme. Huye las ocasiones de pecar en quanto pudieres, como son las vistas, y platicas, y conversaciones, y visitas de personas, q̄ pueden manchar tu coraçon

con, y causar aficion desordenada en el, y las amistades y compañías particulares, q̄ no son necessarias y dan ocasiõ de perder tiempo, y de murmurar, y que despiertá embidia y emulaciõ en otros, y el ocio, y el mucho hablar: estas y otras ocasiones huye con grã cuidado, temiédo tu flaqueza, y desconfiando de ti. Humillate en tu coraçõ, no estimes en mucho tus cosas, ni te alabes, ni quieras ser estimado y alabado de otros; no atribuyas a ti lo bueno, q̄ hizieres, ni busques hõra para tu cõsuelo, sino atribuyelo a mi tu Dios, y busca en ello la hõra y gloria mia. No desprecies a ninguno, sino en tu coraçõ estimalos a todos, y dales la honra q̄ conviene, y ama a los que te persigué, y muestrate benevola para con ellos, y hazles el bien q̄ pudieres: y no mires a los que te hazé el agravio y la injuria, sino a mi q̄ los tomo por instrumétos, y que con estas afficciones te purgo, y te hago mas digna de mi amistad y cõpañia. Mira y considera bien, quan preciosa cosa es el tiépo, y quan grande daño es perdello: porq̄ en qualquier hora y parte del puedes crecer mucho en virtud, y ganar y merecer mucho deláte de mi con algunas obras buenas, q̄ puedes hazer, o con algunas cõsideraciones y desseos buenos, q̄ puedes tener dentro de tu coraçon, o con algunas oraciones interiores o exteriores, q̄ puedes ofrecerme: y assi no dexes perder tiépo, sin sacar algun provecho del. En amaneciédo el dia, alegrate con el, y dame gracias, y alabame porque te lo è dado, para q̄ lo gastes en mi servicio, y crescas en mis dones, y acrecientes mas mi amor y mi gloria. Y assi cada dia di a ti mismo; este dia me a dado Dios, y con este dia à alargado el espacio de mi vida, para q̄ en el le haga nuevos servicios, y le dè contéto y le agrade cõ algunas obras buenas. Y cada dia haz cuéta, q̄ de nuevo comienças a servirme, olvidádo y teniédo por cosa poca todo quãto hasta alli as hecho: porq̄ es tanto lo q̄ me debes, y tãto lo q̄ yo merezco, q̄ verdaderaméte aunque tu solo tuvieras la santidad y los merecimétos de todos los santos, cõ justa razõ debes tener por cosa poca todo, lo q̄ as trabajado è mi servicio: y esforçarte cada dia a coméçar de nuevo a servirme. Y miétras tu por tu humildad en menos tuvieres los servicios, q̄ me as hechò, tanto yo con mi grã los hare de mayor valor y estima, y miétras con nuevo cuidado y con nuevo fervor coméçares de nuevo cada dia, tãto estarás mas aprovechada deláte de mi. Estas y otras semejãtes son las cosas, q̄ Christo habla al coraçõ de las almas, q̄ tiene por esposas: Con estos desseos santos las mueve, cõ estas inspiraciones divinas las despierta, para que mas aprovechè en su servicio, y mas participen

Apoc. 3.

cipen de sus dones: como el lo afirma por san Iuan diziédo; Mirad que yo estoi a la puerta del coraçon, llamado, despertando, y moviendo el alma a obrar bien con fuerza sobrenatural, y por bienes sobrenaturales; si alguno oyere mi voz obedeciédo a la inspiraci6n y movimiéto, q̄ yo obro en su coraç6n, y me abriere la puerta, enfançado su coraç6n con desseo y voluntad eficaz de recébirme, y ofpedarme mas perfectamente, consintiendo c6migo; yo entraré a el comunicandole nuevos dones y nuevas misericordias, y obrando nuevos efectos de gr̄a en el, y cenaré con el, aceptádo sus servicios y agradádome de sus buenas obras; y el cenarà c6migo, deleytandose en mi, recibiédo mis dones y gr̄as, y la honra q̄ yo le hiziere, assentádolo a mi mesa, y dádole a gustar de los májares della. Esto es poner. Ch̄o deláte del alma su escritura, y su palabra divina, y su pasi6n, y sus Sacraméto; y sus merecimiéto; y hazer c6 eficazia q̄ participe destes bienes; y se aproveche y saq̄ copioso fruto dellos.

C. AP. XXII. Como el alma deve obedecer luego a las inspiraciones divinas sin dilacion alguna.

ESTO es lo que Christo Esposo celestial haze con las almas, para regillas y governallas con este modo interior y secreto, que es infundiendo en ellas inspiraciones santas y desseos buenos. Lo que el alma qualquiera que sea deve hazer es, estar muy atéta a estas inspiraciones interiores y desseos buenos, y obedecelles con gran fidelidad, y ponellos por obra, y no dexarlos passar en vano y sin facar fruto dellos. Quando a vn h6bre discreto le embian vn don de gr̄a, valor, y que le es necessario y muy provechoso, y lé-c6viene mucho recibillo, en trayendoselo a su casa, y ofreciédo selo, luego al punto lo recibe sin dilatallo para otro dia, y mas si supiese que no recibiédo luego, avia peligro de que otro dia no se lo embiarian; y que podian ocurrir impedimentos, por los quales aunque quisiese no lo pudiesse recibir: tanto de mejor gana y con mas presteza lo recibiria al punto, q̄ se lo embiasen. Pues la obra buena q̄ Dios inspira, el consentimiento bueno a que despier-ta y mueve el coraçon, quando le toca, don es de Dios preciosíssi-mo, y en el var6 justo es de tan gr̄a de valor y precio, que vale mas q̄ todo el mundo vniverfo, pues con la tal obra, o desseo se mere-ce, y acreciéta vn grado de gracia y de gloria, que es de mayor es-tima, q̄ todo el ser natural de las criaturas. Del desseo bueno q̄ se cumple, dize el Sabio, que es arbol de vida. Quando vn fiervo de Dios consiente con la inspiraci6n buena, entonces se le cumple a el

Prov. 13.

el desseo bueno, que tiene de servir a Dios, y se le cumple a Dios el desseo, que tiene de ser obedecido y servido del h6bre. Y así el tal c6sentimiéto verdaderamente es arbol de vida de gr̄a y de gloria: y por esto es justo, que quãdo Dios lo ofrece, que el h6bre lo reciba luego consintiédo con la inspiraci6n divina, y obedeciédo a su llamamiéto. Especialmente que este don con ser tan precioso, es desta calidad y condicion, que si el h6bre no lo recibe quando se lo ofrecé, ay grande peligro de perdello para siépre, y no cobra llo jamas; o porque Dios castiga al h6bre ingrato negádole el don, que graciosamente le dava; c6forme a aquello que dize san Agustín: Quita Dios a los desagracedidos el bien, que de balde les avia dado: porque el h6bre que no se aprovech6 de la inspiraci6n divina, quãdo se la ofrecier6, viene a perder la vida, antes que se la deno-tra vez. Por estas razones de ser por vna parte el don de la buena obra y buen desseo que Dios inspira, tan excelentissimo y vtilíssi-mo, y por otra parte aver tan gr̄a de peligro de q̄ no se le ofresca o-travez; deve el h6bre Christiano ser muy vigiláte en atender a las inspiraciones divinas, y muy diligéte en ponellas por obra. Así lo an hecho siépre los santos de Dios, q̄ en conociendo la voz de su inspiraci6n, o mandamiéto interior o exterior, luego sin dilaci6n an obedecido. Llam6 Dios a Abrahá de noche, y dizele q̄ tome su hi-jo muy amado Isaac, y se lo ofresca en sacrificio en vn m6rte. Y con-fer esta obra difícilima, y q̄ solo p6falla pone espáto, y haze téblar, obedecio luego Abrahá a la voz de Dios, y no dilat6 el cumpli-miéto de aquel ordé divino para otro dia ni para la mañana, sino luego, aunq̄ era de noche se levát6, y adereç6 todo lo necesario, y coméç6 a caminar con su hijo, hasta levátar el cuchillo para de-gollallo: y lo hiziera, si Dios q̄ no pretédia, ni queria la muerte del hijo, sino su obediéncia, no le mandara por medio de su Angel, q̄ pa-rasse. Avis6 Dios a I6seph por vn Angel, q̄ tomasse al ni6o Iesus, y a la Virg6 sacratissima esposa suya, y madre del ni6o, y q̄ se partiesse a Egypto. Era de noche, quãdo se le dio el aviso, y no se cont6-t6 c6 el proposito de cumplillo otro dia, sino luego se levát6, y lo puso por obra, coméçádo a caminar a Egypto aq̄lla misma noche. Siédo S. Antonio mácebo, y teniédo mucha haziéda, entrádo en la D. Athan in Iglefia, oy6 aq̄lla palabra del evágelio, q̄ Ch̄o dixo a vn mancebo: vita D. An-rico; Si queres ser perfecto, ve, y véde los bienes q̄ tienes, y dálos a los pobres. Y jútaméte c6 la palabra exterior q̄ le hirio los oidos de carne, Ch̄o le toc6 con vna inspiraci6n mpy viva en el oido del coraç6n; y luego el santo mácebo, sin mas dilaci6n puso por obra lo

Gen. 22.

Math. 2.

D. Athan in vita D. An-tonii.

Vranus in
vita D. Pau
lini.

que aquella santa inspiraci6n le amonch6, y v6dio lo q̄ tenia, y dio-
lo a los pobres, y se hizo m6je. S6 Paulino siendo vn se6or riqui-
fimo y nobilissimo en Fr6cia, y casado, oyendo aquella palabra de
Chfo; O quan difcil cosa es entrar vn rico en el cielo, mas facil es
entrar vn camello por el ojo de vna aguja, q̄ vn rico, q̄ tiene su cora-
con puestas en las riquezas, entrar en el cielo. Y dixo esto el Se6or,
porq̄ como entrar el camello por el ojo de la aguja es naturalmente
imposible; as6 es imposible c6 fueras naturales, y aun c6 los c6-
munes socorros de Dios entrar vn rico desto en el cielo; porq̄ por
la gr6dissima dificultad tiene necesidad d̄ mas particulares, y mas
abund6tes socorros y favores sobrenaturales q̄ otros pecadores, q̄
no tien6n t6 graves impedim6tos. Oyendo esto san Paulino, sintio
en su coracon la inspiracion divina, que lo llamava, y despertava
al estado de la pobreza voluntaria, y c6sintio luego con la inspira-
ci6n de Chfo; y vini6do en ello su muger v6dieron las gr6des pos-
siones que tenia, y repartiendolas a pobres, se hizieron pobres
por Chfo hasta la muerte. Desta manera los gr6des siervos de Dios
a6 obedecido fielmente y c6 gran pr6ptitud alas inspiraciones divi-
nas, y por esto an sido en todas sus cosas regidos y gobernados por
Chfo, y an caminado c6 grande certid6bre y seguridad por el ca-
mino de la virtud, y an llegado sin errallo al reino de los cielos. O
que gr6de es la dicha y felicidad del alma, que as6 obedeciere a las
inspiraciones del Esposo celestial, que rica se hara de merecimien-
tos, que abund6cia t6 grande terna de gr6s, y dones celestiales! Ca-
da inspiraci6n que obedece, y cada impulso y tocami6to de Dios q̄
pone por obra, le fera vn gr6de merecim6to, y vn aum6to de nue-
va gr6a. Y as6 se cumple en ella, lo que el Salmista dize habl6do c6
Dios: Bienav6turado el var6n, que en ti Se6or tiene puesta su forta-
leza, y de ti espera el socorro y ayuda que 6 menester: porq̄ este tal
aun est6do en este valle de lagrimas, donde el h6bre se puso por su
culpa, dispone y ordena en su coracon subidas para tu gloria, obe-
deciendo 6 tus m6damientos y c6sejos, y santas inspiraciones, que
son las sendas, por d6de se camina, y se sube a las moradas del cie-
lo. Esto es lo que la esposa pedia en los Cantares a su Esposo, di-
ciendo: Traeme empesos de ti; y correremos al olor de tus vnguen-
tos. Significa en esto la esposa, que no solamente la inspiracion y
toque primero, que es la gracia preveniente y excitante es don de
Christo, sino tambien el consentir y obedecer a la inspiracion, y
al toque de Dios, aunque es obra libre y voluntaria del hombre, es
tambien don de Dios, y obra de Dios; y mas principalmente de Dios,
que

Psalmo. 83.

Cant. 1.

que no del h6bre: y por esso se la pide la Esposa por estas palabras,
con las cuales quiere dezir: Esposo dulcissimo mi espiritu querria
vnirse con vos, y obedecer en todo a vuestra voluntad, y seguir en
todo vuestro ex6plo, y c6formarse en todo con vuestra vida y pas-
si6n, y cont6plaros y amaros perfectam6te: mas ay muchas cosas q̄
impid6n este mi desseo; mi entendim6to es instable, mi raz6n flaca;
mi voluntad mal inclinada, mi sensualidad me lleva 6 las cosas de
la tierra, las necesidades cotidianas me distraen, los demonios y
los vfos del mundo pelean contra mi, no tengo otro remedio pa-
ra romper todos estos lazos. y vencer todos estos impedimentos,
sino acudir a vos por ayuda, y fuerza para todo: traedme Se6or en
seguimiento vuestro. Vos que me aveis inspirado, y movido a lo
bueno, me dad fortaleza, y gracia para obedecer a vuestro llama-
miento, y cumplir todo lo que me pid6 vuestras santas inspira-
ciones. Y ayudada desta manera correremos con grande promptitud
y devocion, y con grande gozo, y consuelo espiritual por el ca-
mino santissimo de vuestros m6damientos.

C. A. P. XXIII. Del cuydado que tiene Christo de proveer a
las almas, que tiene por esposas, de todas las cosas necessarias, y
viles, y pruevalas, por el que tiene de todas las
demas criaturas.

P E R T E N E C E tambien al Esposo, tener gr6de cuydado de la
Esposa, para proveelle muy cumplidamente todas las cosas ne-
cessarias para la vida, y socorrela y librala y defendella en todos
los trabajos y peligros, q̄ le sucedier6n. Esto lo pide la ley del ma-
trimonio, y la charidad y amor q̄ le deve. Y esto significa el Ap6-
tol, en dezir, q̄ la 6 de amar y tratar como a su propia carne. A-
questa obligaci6n del buen Esposo cumple Christo n6ro Se6or ma-
ravillosissimamente y con summa perfecci6n: Porque de las almas q̄
son sus esposas, tiene especialissimo cuydado, y les provee abun-
dantissimamente de todas las cosas necessarias, y las ayuda y socor-
re sufficientissimamente en todos sus trabajos, y las defiende y li-
bra poderossimamente de todos sus males, y peligros. Veamos
el cuydado, y providencia, que este Se6or tiene de todas las cria-
turas corporales, que hizo para servicio del hombre, y el que tie-
ne de los cuerpos humanos, que hizo para servicio de las almas, y
de 6 colegiremos, el que tiene de las almas, q̄ 6 tomado por espo-
sas. A todos los arboles, y pl6tas, legumbres y sementera les pro-

Ad Ephe. 5.

proveyo el Criador de semillas, con que cōservassen la especie; y así cada árbol y legübre tiene muchos granos, y algunos son innumerables, q̄ tienen su virtud secreta, cō la qual de cada grano de aquellos nace vn árbol, y vna legübre de la misma especie: y esto en tanta abundancia, que cada árbol, y legumbre tiene semilla para producir mil, y diez mil árboles, y legumbres de la misma especie. Y a cada individuo de estos de árboles, plátas, y legumbres, y a los frutos q̄ dellos nacē, les proveyo de muchos reparos y ayudas, de hojas, cortezas, de caſcaras, vainas, telas, y hilos, y nervios, q̄ les sirvē para criarse, y cōservarse, y para ornato y hermosura. A todos los animales les dio industria, fuerça, y vigor, para cōservar su especie y naturaleza engendrādo hijos semejátes a ellos, y criandolos, y sustentāndolos, hasta que por si mismos se pueden valer. Y a cada vno de los animales proveyo del mantenimieto necessario, y les dio habilidad y instrumentos naturales para tomallo, y sustentarse con el. A los que avian de vivir sobre la tierra, les dio pies fuertes, y ligeros para andar, y correr sobre la tierra; a los que no dio pies, como a las serpientes, y culebras, les dio fuerça y maña, para que sin pies arrastrando el mismo cuerpo sobre la tierra, puedan andar, y correr ligerissimamente. A las aves, que son mas delicadas, les dio el ayre por morada, y para que pudiesen gozar del, les dio alas, cō que pudiesen cortar el ayre, y detenerse en el, y bolar por el. Y conforme al mantenimiento que les proveyo a cada vna; así les dio los instrumentos idoneos para tomallo. A las que dio carnes por manjar, como son aguilas, gavilanes, y las demas aves de rapina, les dio vnās agudas y encorvadas, y picos muy agudos para q̄ pudiesen hazer presa en la carne de otros animales, y sustentarse con ella. Y a las que dio grano por mantenimiento, dioles pies para que pudiese andar sobre la tierra, y pico apto para tomallo. Con esta providencia tan cumplida provee Dios a todas las criaturas, que carecen de sentido, y a las que carecen de razon, de todas las cosas necesarias para la vida. Y a los hombres quanto al cuerpo y vida natural les provee abundantissimamente de todas las cosas necesarias, y no solamente de las necesarias, sino tambien de otras innumerables, que sirven para regalo y recreacion y alivio de la vida humana. Para esto que pertenece a la vida corporal, le a dado la tierra con tantos árboles y animales y metales, y la mar con tantos generos de peces, y el ayre con tantas especies y maneras de aves. Y para esto le a dado los orbes celestes con tantas estrellas y planetas tan hermosas, en el parecer, y tan eficaces pa-

ra influir en la tierra con virtud secreta, que tienen: y vn Sol en todo tan admirable, y tan hermoso y resplandeciente, y tan poderoso, para alumbrar, y para obrar en todas las criaturas corporales. Y fuera de estos medios ordinarios y naturales; con que provee a todos los hōbres de las cosas necesarias para la vida humana; quādo estos faltan, a vsado, y vsa de otros medios extraordinarios, y miraculosos, con que provee a sus siervos de todas las cosas cōvenientes a esta misma vida corporal. Y desta providencia y cuidado particular tenemos admirables exemplos en la escritura sagrada. Que hizo Dios con el santo viejo Tobias, para proveelle en cosas temporales? Embiōle de el cielo vn grande Principe, y Cortesano fuyō, vno de los mayores amigos y privados, que asistien delante del, y lo ven, y gozan en su gloria, que fue el Angel Rafael. Y hizo que en figura de vn mancebo muy bien dispuesto, y muy diligēte le llevasse el hijo por caminos muy largos, y en ellos lo acompañasse, y sirviēse, y regalasse, y lo librasse del pece Marino, y le cobrasse los dineros de Gabelo, y lo casasse, y a la muger librasse del demonio, y se lo bolviēse sano, y caſado y rico a casa: y a el lo librasse de la ceguedad dādole la vista, que desſeava. Que hizo Dios cō el Propheta Elias? Mientras estuvo en el arroyo Carith, le embiava cada dia vn Cuervo, que a la mañana y a la noche le llevasse en el pico pan y carne, y siendo ave rapaciſsima sin picar en el pan, ni en la carne, se lo ponía todo entero delante con gran reverencia, y se iba. Y estando reposando debaxo de el Enebro, le embiō vn Angel bienaventurado, que puso junto a el vn pan, y vn vaso de agua, y lo despertó para q̄ comiesse. Que hizo Dios con Daniel? Estando en el lago en cōpañia de siete leones hābrientos, y aviēdo seis dias q̄ el, ni ellos comian, embiō vn Angel glorioso de su reino celestial, que tomando a Abacuch, q̄ estava en Judea, por vn caballo de la cabeza lo llevō en vn momēto por el ayre con la comida, q̄ llevaba a sus segadores, hasta ponerlo dentro del lago, donde estava Daniel, y alli le dio de comer hasta que lo sacaron del lago. Desta misma providencia, y cuidado de Dios, con que provee a sus siervos por medios miraculosos las cosas necesarias para la vida tēporal, tenemos en las historias de los santos exēplos muy verdaderos, y muy señalados. Estava san Columbano con sus mojes desterrado, y recogido en vna casa, aviā pasado dos dias sin comer, por no tener de que, ni a quien pedirlo: estava vna señora en otro pueblo, y sin q̄ nadie le dixesse cosa alguna, tocada de Dios embiō sus criados cargados de cosas de comer y beber a la casa, dōde esta-

Thob. c. 12.

3. Reg. 17.
& c. 19.

Dan. c. 14.

Tomas Abbás
in vita Co-
lumbani.

esta-

estava Columbano. Entran los criados con dozientas medidas de trigo, y ciento de vino, y con otras cosas de comer, y proveeles Dios con tanta abundancia, y tan sin trabajo de quanto avia menester. Estava el mismo santo con sus mōjes otra vez en vna ciudad, y aviēdo en la ciudad grande hambre, no tenian cosa q̄ comer, embia Dios por el ayre vna grāde muchedumbre de aves, q̄ seles vinierō a las manos, y se dexavā tomar y matar; y eran aves no vistas ni conocidas en aquella tierra, y de tan grande sabor, q̄ excedian los mājares reales; y duraron hasta q̄ tuvieron trigo, y entōces se fueron las aves y no parecierō mas. Estava san Lupicino Abad con sus mōjes sirviēdo a Dios en vn desierto, eran los mōjes muchos, no tenia con q̄ sustentallos, descubriole Dios vn lugar de aquel desierto, donde avia tesoros antiguos: y iba el santo cada año secretamente, y traia de allí cātidad de oro y plata, la q̄ era menester, para proveer las presentes necesidades. Estava el santo mōje Timotheo en el desierto, sirviendo a Dios en vna cueva, dōde vivio mas de treinta años, haziēdo vida asperissima; diole vna enfermedad gravissima, y estādo cō dolores intolerables, y sin remedio humano, pidio remedio a Dios: y vido luego delāte de si vn Angel del cielo en forma de vn varō admirable, q̄ le preguntō, que enfermedad tenia, y dandole cuēta della, en vn momēto lo curō, y lo dexō sano. A san Goar Presbitero de Aquitania yendo caminādo con dos compañeros, faltōles en el camino la comida y la bebida, morianse de sed, y de hambre, hizo el santo oraciō a Dios, vienēse a el tres grādes ciervas, y paranse, y dexanse ordeñar, y facan dellas leche en mucha abundancia, que les sirvio de comida y de bebida. Llega el santo donde estava el Obispo de aquella tierra, que lo llamava, y para entrar a el quitase la capa que llevaba de camino, y viēdo a vn rincón vn rayo de Sol, pēso que era palo, y puso sobre el la capa, y el rayo de Sol la sustētō, como si fuera vna vara muy rezia. Destos y otros semejātes testimonios del cuidado q̄ tiene Dios de proveer a sus siervos en lo q̄ toca al cuerpo y vida tēporal, estan llenas todas las historias de la Iglesia. Pues si de las criaturas corporales, q̄ carecen de razō y de sentido, y valē tan poco, q̄ oy son, y mañana estā consumidas, y son hechas para servicio del hōbre, tiene Dios tāta providencia, como avemos visto: y sial cuerpo humano criatura tā baxa, y tan vil, y para la vida tēporal tan breve, y miserable, provee Dios tan abundantemente por medios naturales, y sobrenaturales de las cosas necessarias, y de las que sirvē para recreacion, regalo y alivio de la vida humana: que cuidado terna Iesu Chro verdadero

D. Greg. Turonensis in vita Lupicini,

Metaphras. Sur. in lun.

Sur. in Jul.

Dios, y Esposo de la Iglesia de proveer a las almas, que tiene por estas cosas muy amadas, de todas las cosas necessarias, y convenientes para la salud y vida espiritual, y para alcanzar la vida y gloria eterna, para que las criō, y redimio? Claro estā, que el alma incomparablemente vale mas que todas las criaturas corporales, y que vna sola vale mas que todos los cuerpos humanos, por nobles que seā, y mas q̄ todos los cuerpos gloriosos de los bienaventurados: por q̄ la criatura espiritual excede incomparablemente a las criaturas corporales. Y claro estā, que la vida espiritual, y la vida eterna de la alma bienaventurada, que lleva inmensa vētaja a la vida corporal de todos los cuerpos humanos. Grande cosa es, dixo san Bernardo, vna anima que es redemida con la sangre de Christo, y grande cosa es la salud del alma, que no se puede reparar sino cō la sangre de Christo. Y clara cosa es, que ası como el alma es incomparablemente criatura mas excelente que todas las cosas corporales, y la vida espiritual y bienaventurada mas que la temporal; ası la estima y cuidado que Dios tiene de las almas, y de la vida espiritual, y eterna dellas, lleva inmensa ventaja a la estima y cuidado, que tiene de todas las criaturas corporales, y de la vida de todos los cuerpos humanos. Pues que hara por estas almas? que hara por esta vida divina dellas? que abundantissima y copiosissimamente les proveera de todos los favores y ayudas, dones y gracias, y consuelos, y de todas las demas cosas necessarias para vivir bien, y conservarse, y salvarse? y no solamente de las cosas necessarias, sino tambiē les proveera de las superabundātes y extraordinarias, q̄ son provechōsas para servir a Dios cō mas facilidad y suavidad, y para crecer mas en toda virtud, y para ganar mas dones y gracias y riquezas espirituales, y mas alta gloria? Y si de las almas, aun antes de estar redemidas, y antes de estar unidas con el por gracia y amor, tuvo tanto cuidado, y hizo, y padecio tanto para redemillas, y sacallas de el captiverio del pecado, y hazellas suyas, y vnillas consigo: que hara, con las que estan ya redemidas, y estan en su gracia, y son esposas suyas? O que providencia tan particular y tan suave, o que cuidado tan amoroso tiene dellas, con quanta sollicitud y vigilancia, y atencion mira por ellas, y les da quāto an menester, y les concede todos los bienes verdaderos q̄ le piden, y las defiēde de todos sus enemigos, y las libra de todos los males y peligros, q̄ les puedē suceder. O con quāta verdad dize con David qualquiera de los siervos de Dios, q̄ tales almas tienen: Yo soi necesitado y pobre, y es

D. Bern. ser.

34.

Psalm. 39.

Esther. c. 4.
& cap. 5.

benignissimo tuvo grã cuidado y solitud de mi dádo cumplido; y perfecto remedio a todos mis males. Tu Señor verdaderamente eres mi ayudador, y defensor, y libertador en todas las cosas; por lo qual te ruego, q̄ como siempre lo as hecho, así lo hagas adelante conmigo, q̄ nunca alexes tu socorro de mi, ni lo dilates, sino q̄ en el tiempo oportuno me des perfecto remedio, librandome de todos mis males, y engrandeciendome con todos tus bienes. Grande amor tuvo el Rey Assuero con Ester su esposa, y grãde cuidado tuvo de su bien y de su cõtento. Y esto lo declaró, en que entrando a ella la vara de oro con clemécia, y la perdonò: y en q̄ siendo por ella cõbidado, admitio su cõbite, y fue dos días a comer a su mesa: y en q̄ le dio autoridad, para que ella y todos los Iudios de su naciõ pudieffen quitar la vida a sus enemigos: y en q̄ le dixo, y prometio, q̄ aunque le pidieffe la mitad de su reino, se la concederia. O quãto mayor es el amor y cuidado, que Chño Esposo celestial tiene delas almas esposas suyas, pues que todas las vezes q̄ lo ofendé, quebrantando sus mandamientos, aunq̄ sean muchas al dia, luego con solo arrepentirse de coraçõ, y proponer firmeméte la enmienda, las perdona, y las mira con tã buen rostro, como si nunca uviérra pecado. Y si las culpas no son veniales, como son las del alma, q̄ persevera en estado de esposa; sino que son mortales, por las quales dexa de ser esposa, tãbien si se buelve a el cõ arrepentimiéto de sus pecados, y proposito de nunca mas bolver a ellos, y cõfessando los al ministro dela Iglesia, con solo esto q̄ haga, la perdona luego, y la recibe a su grã, y le buelve la dignidad de esposa. Y juntamente con esto se le da por cõbidado no algunas vezes, sino todas quãtas el alma quiere, entrãdo en ella por aumento de grã, y de santos desseos a cenar cõ ella, como avemos declarado: y por modo singular y de sũma dignaciõ cada dia se le da por guesped y cõbidado en el santissimo Sacraméto del altar, donde dádo se por mãjar comõbida al alma, y siédo recebido, y ospedado dignamente, es cõbidado della. Y tãbien le da facultad y poder, para vécer, y destruir todos los demonios enemigos suyos, y para matar todos los vicios y apetitos, q̄ la persigué, y cõbaten y hazen daño. Y se ofrece a q̄ le pida no bienes limitados ni la mitad del reino, sino todos quantos bienes quisiere, y desseare; y el mismo reino de los cielos todo entero y perfecto, dize, y promete q̄ se lo dara. Este es el cuidado tã grãde y tan particular, y tan lleno de amor y suavidad, q̄ Chño tiene de las almas, q̄ toma por esposas, y este cõfiessa la esposa en los

Can.

Cãtares, diziédo: Mi amado a mi, y yo a el. Mi amado esta atéto a mi, teniédo cuidado de mi, y velãdo por mi salud, y haziendome bien: y yo estoi atenta a el, teniédo cuidado de su hõra, y velando por hazer su voluntad, y trabajãdo en las obras de su servicio. O q̄ grãde felicidad, o q̄ grande gloria es para el alma, tener tal Esposo, tal refugio, tal abrigo, tal defésor, tal amador tã poderoso para ayudalle, tã desseoso para socorrelle, y tã vigilãte y cuidadoso para su bié. Al Altissimo, dize David, as puesto por tu refugio, no llegarrã mal a ti, ningun mal te verna a caso, ni para daño tuyo, sino el q̄ viniere, verna ordenado por el mismo Dios, y para bien tuyo. *Psalm. 90.*

CAP. XXIII. De como Christo cõmunica todos sus bienes a las almas, que tiene por esposas.

EL Esposo deve comunicar sus bienes a la esposa, porq̄ por la ley del matrimonio, q̄ es muy cõforme a razõ, y q̄ se guarda en muchas partes, estã ordenado, q̄ las ganãcias seã cõmunes. Y pues el amor haze q̄ los bienes seã cõmunes étre los grãdes amigos, por lo qual dixo el proverbio: Entre los amigos todas las cosas son cõmunes: mayor razõ ay, para q̄ lo seã entre el marido y la muger, y el Esposo y la esposa quãto al vso delas cosas necessarias: porq̄ el gobierno y administraciõ delos bienes lo tiene el marido, y la muger no tiene en los bienes mas gobierno ni vso de aquel, q̄ el marido le cõmunica; y deve le cõmunicar todo el vso de los bienes q̄ cõviene, para proveer la casa, q̄ estã a su cargo, de todas las cosas necessarias, y de todas las cosas de casa q̄ vsa el marido, deve tãbien si cõviene, vsar la muger. Así dize S. Bernardo: No ay nõbres mas dulces para significar los afectos de amor entre el alma y el Verbo eterno q̄ los del Esposo y esposa: porq̄ entre ellos todas las cosas son cõmunes, la erécia, la casa, la mesa, el lecho, y la misma persona dõl vno en lo q̄ toca al matrimonio, es del otro. Esto haze Chño Esposo de la Iglesia, q̄ todos los bienes q̄ tiene, los cõmunica cõ grãde liberalidad, y por modo inefable alas almas q̄ tiene por esposas. Dales primero la possessiõ y el vso de todas las criaturas, dales la tierra, y todos los eleméto, los cielos, y todas las cosas, q̄ se cõtiené debaxo del cielo: como lo cãta David diziendo: Señor que cosa es el hombre flaco y lleno de miserias? que cosa ay en el, por la qual vn Señor de tanta magestad como tu te acuerdas del, y tienes tan particular cuidado del? que cosa es el hijo del hõbre, q̄ en aumento de su miseria es engendrado de otro hombre miserable como el? que ay en el, porque así te dignas de visitallo, consolallo, y adornallo, y en-

D. Ber. ser.
8. in Cant.

Psalm. 80.

y enriquecello có tantos bienes? Hizitelo vn poco menor que los Angeles; porque aunque en el cuerpo sea mucho menor q̄ los Angeles, mas quanto al alma que es espiritual, y eterna, y imagen de tu rostro, es muy poco menor en lo natural que los Angeles. Coronastelo con gloria y honra: cercastelo, y adornastelo todo à manera de corona con dones admirables muy honrosos y gloriosos. Dístele poder sobre todas aquestas criaturas visibles, q̄ son obras de tus manos: todas las pusiste debaxo de los pies del hombre, todas las sujetaste a su imperio y dominio y a su voluntad. Desta manera Christo en quanto Dios comunica à los hombres el señorio y el uso de todas las criaturas, y à los justos lo comunica por modo mas excelente; que es haziendo, que usen dellas para bien de sus almas, y como de medios que les ayudan para alcançar la vida eterna. Fuera desto todos los demas bienes espirituales y sobrenaturales, q̄ el eterno Padre le dio con summa plenitud como a cabeça de todos los hombres y Angeles, y como a fuéte de todas las gracias, tambien en su manera los comunica à las almas sus esposas. Dióle el eterno Padre poder vniversal en cielos y tierra, entregandole el señorio de todas las cosas criadas, para que hiziesse dellas a su voluntad: especialmente en orden al fin de la redempció del mundo, y gloria de sus escogidos. Y así dixo: Todas las cosas me à entregado mi Padre, dado se me à todo poder en cielos y tierra. Hizolo el Padre eterno Rey vniversal de Angeles y de hombres, y Iuez de vivos y muertos, llenðlo todo en el alma de gracia y de gloria en su manera infinita. Resucitðlo quanto al cuerpo à vida inmortal y gloriosísima, subiolo à los cielos, y asentolo à su diestra. Lo mismo haze Christo hijo del eterno Padre con sus fieles conforme al estado y capacidad de cada vno, especialmente con aquellos cuyas almas tiene por esposas: hazelos Principes sobre toda la tierra, y dales tambien poder en el cielo, diziendo: Todo lo que legitimaméte ligaredes y condenaredes en la tierra, sera ligado en el cielo; y todo lo que absolvieredes en la tierra, sera absuelto en el cielo. Hazelos tambien Reyes en el cielo, dandoles alla reino, en el qual reigan en su compañía para siempre jamas. Hazelos tambien Iuezes en el juicio vniversal, dando autoridad à todos los que por el dexaré todas las cosas, y lo siguieren, para que en aquel juicio asentados en sus tronos como juezes accessores pronuncie, y manifiesten à buenos y à malos la misma sentencia que el à dado en favor de los vnos, y condenacion de los otros. Comunicales tambien sus merecimientos, y su eficacia y virtud, haziendo, que como

Ioan. 14.
 Mat. 28.
 Ioan. 1.

Mat. 19.

cómo el es justo, sean ellos justos, y como el es santo, sean ellos santos a imitacion y semejança suya: y que como el merecio y satisfizo de justicia para todos; así cada vno estrivando en el, merezca y satisfaga de justicia para si mismo. Llenalos tambien en su manera de gracia y de gloria como a miembros suyos. El es hijo natural del eterno Padre, haze que ellos lo sean por adopcion; el es amado del eterno Padre, haze que ellos tambien lo sean: el Padre dize, os ama, porque vosotros me amastes. Resucitalos tambien a vida inmortal y gloriosa, dandoles en los cuerpos dotes excelentísimos de gloria: y assientalos a su diestra en su corte celestial. Como su Padre lo asentò a su diestra, que fue comunicalle en quanto hombre la mayor autoridad y dignidad, y los mayores bienes que se comunicaron, ni comunicarán jamas: así el assienta a los suyos a su diestra, que es, communicalles los mayores y mas principales bienes, que a puras criaturas se an comunicado, ni se an de comunicar. Desta manera da a los justos, cuyas animas tiene por esposas, todos sus bienes conforme a la capacidad y meritos de cada vno. Esto es lo que en summa dixo san Pablo: Todas las cosas son vuestras ordenadas para vuestro provecho, y para vuestra gloria, q̄ sea Pablo, que Apolo, que Cephas, y todos los demas Ministros del evangelio, que sea el mundo con toda la vniversidad de las criaturas, que sea la vida con todos los bienes que la conservan, que sea la muerte con todos los males de pena, que disponen para ella, son para provecho del hombre (porque si son buenos con la vida merecen, y con la muerte van a gozar del premio merecido) que sean las cosas presentes, que se veen y poseen en este mundo, que sean las futuras, que se veen, y poseen en el otro: todas son vuestras, y vosotros sois de Christo, que os redimio, y comprò con su sangre, y os hizo suyos. Y Christo en quanto hombre es de Dios, porque la divinidad crio, y santificò aquella sacratísima humanidad, y la vnio con la persona de el Verbo. O que amor, o que liberalidad de Christo tan nueva, y tan estraña en el mundo. Los Principes de la tierra no quieren compañeros en el reino, aunque sean ermanos, cada vno quiere todo el reino para si, y por reinar a solas vn ermano mata a otro: como lo hizieron los dos primeros ermanos; que fundaron a Roma, y lo an hecho otros innumerables entre las gentes imitando en esto a Caim, que por no sufrir la felicidad del ermano Abel lo matò. Y Christo benditísimo Principe de cielos y tierra pudiendo el solo reinar en todo lo criado; porque a el solo en quanto hombre por razon de la vnion de

1. Cor. 3.

la naturaleza humana cō la persona divina, y por ser el mismo hijo natural del eterno Padre, le pertenecia este reino: y no quiso, sino que todos los hōbres que por gracia quisiesen ser ermanos suyos, reynassen juntamēte con el. Y porque se le cumpliessse este desseo, para justificarlos, y hazellos hijos de Dios y eraderos de su reino, diō la vida por ellos. Los otros ermanos por reinar a solas, matan a sus ermanos, y Christo por reinar con la compaṇia de sus ermanos, se ofrecio a la muerte. Murio dize san Agustīn el vnico hijo de Dios, por no quedar solo y vnico en el reino de su Padre. Y tanta voluntad tuvo de cōmunicar sus bienes a los hombres sus ermanos, que para esto tomō los males dellos, y hizo este trueque admirable, que recibio en si todos los males de pena, que ellos avian incurrido por el pecado, para hazellos participantes de todos los bienes de gracia y de gloria, que el merecio por la humildad y obediencia de su Cruz. Tomō nuestra pobreza, y dionos su riqueza, tomō nuestra afrenta, y dionos su honra, tomō nuestros dolores, y dionos sus gozos y consuelos, tomō nuestra muerte, y dionos vida y gloria eterna.

CAP. XXV. De la obligacion, que por esta cōmunicacion de bienes tienen las almas de amar a Christo, y aprovecharse de sus bienes.

DESTA manera Christo cōmunica sus bienes a las almas, que tiene por esposas. Y con esto las obliga, lo vno a que lo amen, porque los beneficios provocan a amar, y mucho mas el amor de adonde salen: y pues Christo nos a cōmunicado todos sus bienes, que son beneficios suyos, y movido de puro amor; es muy justo y devido que lo amemos: porque esto es lo que nōs pide, diziendo: Hijo dame tu coraçon, que es dezir, dame el amor de tu coraçon, y con el amor me daras tu alma, y todo quāto tienes. Y esto es lo q̄ el pretēde sacar de nosotros con la cōmunicaciō de sus bienes, como lo significa por Oseas, diziēdo: Yo los trayre a mi con cuerdas de Adā, y con ataduras de charidad. Quiere dezir, yo los trayre a mi amor y obediēcia con aquellas cuerdas y vinculos, con q̄ suelē ser traídos los hōbres, q̄ son beneficios y dones, y benevolēcia y amor: y seran tātos los bienes q̄ para esto les tēgo de cōmunicar, y tantos y tan grādes los beneficios q̄ les tēgo de hazer, q̄ en cierta manera los tēgo de cōpeler, a q̄ vengan a mi, no forçados sino voluntarios, ni violētados, sino cō fuerza suave y voluntaria de amor.

Gran

Grande injuria hariamos a Christo, si provocados y obligados cōtātos beneficios no lo amassemos, y grāde injuria hariamos a nra alma, si dexādo de amar a Chro Esposo dignissimo, y Rey soberano, y Señor absoluto de todo lo criado, amassemos las criaturas, q̄ sōn inferiores a nras almas, y dexassemos al Criador por la criatura, y al Señor por el siervo, y al dador del dō por el don. Este desorden tan feo y esta injuria tan grāde y tan manifiesta q̄ haze a Christo, y a si misma el alma, quādo no da su amor a Chro, sino a las criaturas, pōdera san Agustīn por estas palabras: Cōsidera alma tu dignidad y hermosura, y si por ti misma no la puedes conocer, estimala por el juicio ageno, q̄ es el de tu Esposo: porq̄ Esposo tienes, y aūq̄ es hermosissimo sobre todo lo criado, no conoces biē su hermosura, porq̄ no la as visto; mas el te a visto a ti muy bien, y si nō te uviera visto, no te amara, y si tu lo uvieras visto a el no dudaras de la dignidad y hermosura q̄ tienes, sino q̄ tuvieras por cosa cierta, q̄ Esposo tan hermoso y tan sabio no se uviera enamorado de ti, si la dignidad y hermosura admirable q̄ tienes, no lo uviera cōbidado y atraído a q̄ te amara. No ames pues las criaturas, q̄ son de menōs dignidad y hermosura q̄ tu, noagas tal injuria a tu Criador y a tu Esposo, q̄ ames mas a los dones, q̄ al dador dellos. Amala a el en sus dones, y amalo por si mismo, y amalo para q̄ gozes del. Esto es de san Agustīn. Y para almas que ya son esposas de Christo, tienen grande fuerça estas razones, para amar a quien tanto las a amado, y que por amor tantos bienes les a cōmunicado. Obliganos tambien este Esposo celestial, a que nos aprovechemos de aqueſtos bienes, que nos a cōmunicado, vsando bien dellos para el fin que el los ordena. Aprovechemonos de todas las criaturas, para conocer por ellas el poder y la bondad y sabiduria del Criador, y sujetarnos de buena gana a la obediencia y servicio de aquel Señor, que todas las sujeto a nuestro servicio. De todos los bienes sobrenaturales de Sacramentos, favores, gracias nos aprovechemos, vsando bien dellos: especialmente de todas las obras y penas y exercicios santos y merecimientos de Christo nos aprovechemos, juntando nuestras obras con las suyas, nuestra oracion con su oracion, nuestro ayuno con su ayuno, nuestra limosna cō su charidad, y asī las demas: y pidiendole, q̄ perficione nuestras obras flacas y imperfectas con las suyas perfectissimas y efficacissimas, y que les de valor y hermosura, y q̄ las haga agradables a sus ojos: y juntando todas las penas y afrentas q̄ en esta vida nos sucedieren con las, que el Señor padecio por nosotros, y pidiendole que con ellas les

D. August.
to. 9. l. de diligendo Deū
c. 4.

de eficacia y merecimiento y virtud, para satisfacer por nuestros pecados. Y ofrescamos las obras que hizieremos, y penas que sufreremos así vnidas con las obras y penas de Christo al eterno Padre para honra y gloria suya. Desta manera nuestras obras y penas, que por ser hechas y sufridas cō buen fin y en gracia de Dios eran meritorias, vienen a ser de mayor valor y merecimiento y eficacia: porque con este exercicio de Fè, y de amor se les comunica mas de la virtud y merito de Christo. Y no solamente las obras grandes que hizieremos, y penas graves que sufreremos, sino obras y penas muy faciles, como vn hincar las rodillas delante de vna imagen, vn descubrir la cabeça al nombre de Iesus y de Maria, y vn inclinar el cuerpo al gloria Patri, y vn Pater noster, o vn Ave Maria ofrecida por vn pecador, vn poco de pan dado a vn pobre, vn sufrir vna contradicion y vna palabra aspera: vnidas desta manera con las obras y penas de Christo, y hechas y sufridas puramente por Dios, y ofrecidas con esta vnion de las obras y penas de Christo para gloria y alabanza de Dios, son de grande valor y de grande merecimiento delante de Dios: y con ellas vamos acrecentando mucho la gracia y el amor de Dios, y todas las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo. Esto desleava el Apostol, y pedia a Dios que lo concediesse a todos los fieles, que en todas las cosas buscasen la gloria de Dios por medio de Iesu Christo; que es estrivando en su virtud y merecimiento, y así fuesen cada dia creciendo en toda virtud. Así dize escribiendo a los Colossenses: *Colof. c. 1.* No cessamos de orar y pedir a Dios, que seais llenos del conocimiento de la voluntad del mismo Dios, para que hagais vna vida digna de Dios, agradandole en todas las cosas que hazeis, y dando fruto de toda virtud.

C. A. P. XXVI. Como Christo consuela las almas, que toma por esposas, particularmente al principio de la buena vida, y con el testimonio de la buena conciencia.

ENTRE las demas cosas que pertenecen al estado y oficio del Esposo, vna muy propia y particular es, consolar y regalar a la esposa, para que entienda el amor que le tiene, y lleve bien y con suavidad el dexar la compañía de los Padres por la del marido, y lo sirva y obedesca y honre por amor, y viva consolada y quieta con el estado que tiene. Esto significò el Apostol, diziendo: Ninguno aborrece su carne, antes la sustenta y regala. Quiere de-

Eph. 5.

dezir, pues el varon a de amar a su muger como a su propia carne, figuese que así la a de sustentar y regalar como regala a su carne. Esto cumple Christo muy aventajadamente con las almas, que tiene por esposas, que las consuela y regala por modo inefable con consuelos y regalos espirituales y celestiales. Y primeramente haze esto con las almas, quando las saca del estado de pecado mortal, y las trae a su gracia, y comienzan a ser esposas suyas por vnion de charidad. Entonces mediante la penitencia, que es el arrepentimiento y dolor de los pecados y el proposito de no tornallos a cometer por cosa del mundo, y la confesion, que dellos haze, y algunas obras penales con que toma vengança de si, la consuela Dios muy particularmente. La ceguedad y el peso del pecado que tenian escurecida el alma, y encorvada y aplomada a las cosas de la tierra, la tenian triste inquieta turbada y afligida: Porque como dize Esaias los malos son como la mar tempestuosa que hierve, y no puede tener quietud, y moviendose sale con sus olas a la orilla, y allí haze lodo, que es pisado de los que pasan: así es el coraçon del malo, està hirviendo con vicios y pasiones, todo inquieto y turbado, y es vil como el lodo de las calles, y sera hollado y pisado de los demonios en el lago del infierno: porque en los malos, dize el Señor, no se halla paz. Con la penitencia saca Dios el alma del pecado, y así la libra desta ceguedad y tinieblas, y deste peso, y desta turbacion y tristeza, y queda alumbrada, y aliviada y quieta y consolada: porque con la luz de la viva Fè ve la hermosura de los mysterios divinos, y con el amor gusta de Dios y de las cosas de su servicio: y fuera desto acude Dios entonces con particulares favores, y le da a sentir su bondad y amor, y los grandes bienes q̄ en el tiene, y q̄ del espera, y con esto crece el consuelo y el gusto y alegria del alma. Y así se cumple lo que Christo dixo en el evangelio: Bienaventurados los que lloran, porque ellos seran consolados. Y lo que el mismo Señor avia prometido por Esaias, que avia de obrar con su venida al mundo, que entre los demas mysterios y beneficios vno era este; consolar los que lloran sus pecados, y los agenos por ser ofensas de Dios, y en daño de las almas. Y este como dize san Pablo, es oficio de Dios, consolar a los humildes: que es dezir, a los que con el conocimiento y confesion y dolor de sus pecados se humillan, despreciandose y juzgandose dignos de desprecio por aver ofendido a Dios. Y es particular providencia de Dios, y estillo de su infinita piedad y sabiduria, consolar mas sensiblemente las almas al principio, que las toma

Esaias. 57.

Math. 51. Esai. ca. 6.

2. Cor. 7.

*In Chroni-
ca minorum
p. 2. l. 3. c. 6.*

*Theobaldus
in eius vita,
Surius in fe-
bruario.*

Hier. c. 31.

por esposas, para que dexen de mejor gana los consuelos vanos del mundo, y se enamoren mas de Christo su esposo, y se aficionen mas a las cosas de su servicio, y se animen mas a mortificarse, y a tratar con el en la oracion, y echen rayzes mas hondas y firmes en la virtud: para que las luchas y guerras y tentaciones que despues vinieren, no las arranquen ni las aparten del servicio de Dios. La bienaventurada Angela de Fulgino, como se cuenta en su vida, aviendo hecho muchos pecados, se convirtio a Dios y se confesso dellos, y començo con grande determinacion a servir a Dios: y diziendo la oracion del Padre nuestro le abrio Dios los ojos del alma, y le dio vn conocimiento muy claro de la bondad del mismo Dios, y de su propia baxeza, y moviose luego mucho a vn grande amor de Dios, y aun gran desprecio de si misma, y esto con tanta suavidad y consuelo de su alma, que era cosa admirable. Y diziendo toda la oracion, a cada palabra le iba Dios dando nueva luz, con la qual gustava mas de la bondad de Dios, y llorava mas sus pecados, y se despreciava mas por ellos, y crecia en ella el consuelo divino. Cõ esta visita y consuelo de Christo quedò tan humilde, y tan agradecida, y tan aficionada a Dios, y tan firme en su servicio, que por muchas tribulaciones y tètaciones q̄ tuvo, nõca jamas se apartò del, si no q̄ fue crecièdo mas en el amor y temor de Dios y en toda virtud. Guillermo q̄ fue Duque de Aquitania en Francia, de grande peccador se convirtio a Dios, confesso se, hizo penitencia de sus peccados: estando en vna soledad haziendo penitencia dellos, vinieron a el visiblemente los demonios en figuras de bestias fieras, y dièro le tantos tormentos, que le dexaron todos los miembros del cuerpo quebrantados y molidos y llagados. Y como la tentacion avia sido exterior, assi lo fue el consuelo; porque vino a el la Reyna de los Angeles acompañada de otras dos Virgenes del cielo, llena de inefable hermosura, y con vn unguento precioso le vngieron las llagas, y quedò luego sano en el cuerpo, y con las palebras suaves que la sacratissima Virgen le dixo, quedò en el alma sobre manera consolado. Y este consuelo lo confortò tanto, que perseverò en el servicio de Christo entre grandes trabajos, hasta morir tan santo, que fue canonizado por la Iglesia. Estos cõsuelos suele Christo dar muy frequentemente a las almas, que muy de veras se convierten a el a los principios de la buena vida y desposorio espiritual, que contrae con ellas: y estos efectos obran en ellas de grande firmeza y perseverancia en su divino servicio. Y esto es lo que avia prometido por Hyeremias, quando hablando de los grandes

grandes peccadores, que se avian de convertir de los errores y vicios de la gentilidad a su Iglesia dize: Vernan llorando, que es con dolor y lagrimas de contricion, y trairelos con misericordia, y guiarelos por arroyos de aguas y por caminos derechos, donde no aya en que tropeçar. Que es dezir, que los a de traer con doctrina celestial, y con dones de gracia, y por el camino de sus mandamientos, y de la imitacion de Christo, que es camino cierto, seguro, llano y sin peligro: Y convertire su llanto en gozo, y consolarè sus lagrimas, y alegrarè su dolor.

Quando las almas esposas de Christo an perseverado por mucho tiempo en servicio de Christo, y an vencido tentaciones, y sufrido trabajos por su amor, y an ganado virtudes, y an alcanzado pureza de coraçon, consuelalas Christo por otro modo mas excelente, que es con el testimonio de la buena conciencia. Porque como la vista corporal se alegra y goza de ver vna cosa muy hermosa, y muy adereçada, y puesta con muy buen orden, y con perfecta proporcion: Assi la vista interior y espiritual del alma se alegra y consuela admirablemente de ver dentro de si misma la hermosura de la virtud y de la gracia, y el orden y proporcion que tienen todas las potencias y actos interiores de las virtudes y dones del Espiritu santo, obedeciendo vnas potencias a otras, y ordenandose vnos actos de virtudes a otros, y todos a hazer la voluntad de Dios, y buscar la gloria de Dios. Deste gozo y consuelo que nace del testimonio de la buena conciencia, dize el Apostol: Esta es nuestra gloria el testimonio de nuestra conciencia. Quiere dezir, esta es la causa de mi gozo y consuelo, y de la gloria que espero en el cielo, el testimonio fiel de mi conciencia; no el testimonio de los hombres, que no ven lo interior, y se pueden engañar, sino el testimonio de mi propia conciencia, la qual andando con verdad delante de Dios, y buscando puramente a Dios, no se puede engañar. Esta conciencia me es testigo, y me da testimonio, que è conversado y vivido en este mundo con simplicidad de coraçon, y con sinceridad de Dios. Que es dezir, no con doblez ni con engaño ni con mentira, sino con verdad y con rectitud delante de Dios, y no con immundicia de pecados, y aficiones desordenadas; sino con pureza de vida, con obras y afectos limpios de pecados, y de pasiones viciosas delante de Dios. Esto es de san Pablo. Y aunque es verdad, que de ley ordinaria este testimonio de la buena conciencia, ni otro favor ordinario no causa en el hombre tan

grande certidumbre, como el de la Fè divina, y la que causa la demonstracion natural, que es evidente; mas causa vna certidumbre moral nacida de grandes coniecturas, y indicios, y de efectos admirables, que el hombre experimenta dentro de si. Y esto basta para quietar el alma, y causalle grande gozo y consuelo; y con esto se juntan favores particulares que Dios da al alma, para este mismo efecto de certificalla, que procede bien, y que sirve y agrada a Dios, y va camino de salud y vida eterna, y para quietalla y còsolla con el conocimiento desta verdad.

CAP. XXVII. Como los escrúpulos y temores no quitan en los justos el consuelo de la buena conciencia, y de la alegría que causa la esperança viva en Dios.

TAMBIEN es mucho de advertir, que aunque algunas vezes la buena conciencia tiene escrúpulos y temores grandes, que le ponen duda, y le hazen temer, si vive bien, o si esta en pecado mortal, y si se a confessado bien, y si a cumplido con todas las obligaciones graves de la ley de Dios, y del estado, que tiene; y con esto le causan tristeza, y turbacion y alguna perplexidad, y duda de su salvacion: Mas con todo esto no le quitan el testimonio de la buena conciencia. Porque lo vno en estas tentaciones, aunque son muy graves y molestas, la conciencia del verdadero siervo de Dios nunca cree, que esta en pecado mortal, ni se persuade a ello; y assi este consuelo tiene del testimonio de la buena conciencia, que no lo condena, ni le acusa de pecado mortal. Y siendo la conciencia buena tan limpia y desapasionada, y tan temerosa, y acompañada con desseo y voluntad determinada y eficaz de acertar, y hazer todo lo que el siervo de Dios supiesse, que esta obligado a hazer en servicio de Dios: y con todo esto no condenallo, ni acúsallo de pecado mortal, es grande prueba y testimonio, de que esta libre del delante de Dios. Y aunque es verdad, que en este caso la misma conciencia no quieta ni asegura al siervo de Dios, por la duda y temor q̄ le queda; mas la misericordia y piedad de Dios lo quieta y lo asegura: porque està confiado de la bondad y misericordia de Dios, que desseando el tan de coraçon acertar, y poniendo los medios ordinarios, que son para ello necessarios, conforme al vso y practica comun de los siervos de Dios, que Señor tan bueno y piadoso no lo dexará errar. Y esta muy confiado, que estando el tan de veras determinado a cumplir todo lo que està obligado

bligado a hazer en servicio de Dios, y que si supiesse que estava obligado a mas, lo haria, y que no hazello es, porque no tiene certidumbre dello; que Señor tan misericordioso, y tan desseo de nuestra salvacion no lo condenará. Y assi la certidumbre y seguridad de su salvacion, que no saca de solo el testimonio de su buena conciencia, la saca de la bondad y misericordia de Dios, y de la confianza que en ella tiene por los meritos de Christo nuestro Señor. Y quando tratando del negocio de su salvacion en el foro de la justicia, y llevandolo por tela de razon y justicia, no se halla abuelto y libre, ya q̄ no se halla condenado, apela para el foro de la misericordia de Dios, y llevalo por via de piedad y de gracia, y hallase abuelto y libre. Y verdaderamente esto pretende Dios, quando a siervos suyos les da temores y dudas y vexaciones de escrúpulos, y ordena que aviendo hecho todo lo que deven, y estan obligados conforme a consejo de varones buenos y sabios, assi en las confesiones, como en los officios y negocios que tienen a su cargo, que con todo esto no esten quietos ni seguros, esto pretende, q̄ desconfien de todas las diligencias humanas, que an hecho, y de toda su justicia y virtud, y conoscan que tienen summa necesidad de la misericordia y piedad de Dios, y confien en ella, y se aseguren y quieten con ella; y que digan muy de coraçon: Señor por mas que trabaje, y haga mas diligencias, no puedo salvarme; si tu misericordia no suple mis faltas, y me perdona y socorre y salva. Y porque esta humildad y desconfianza de si es muy necessaria para la pureza de vida y santidad verdadera, nos da nuestro Señor a questeas tribulaciones espirituales de escrúpulos y temores y dudas, con que nos humillemos, y desconfiemos de nosotros. Porque aunque es verdad, como en otro libro avemos declarado, que en alguna manera puede el hombre confiar segundariamente de su virtud y justicia y de sus diligencias; mas es cosa muy facil exceder en esto, y caer en alguna vana presumpcion y estima propria: y por esto para curarnos, y librarnos Dios desta enfermedad, si estamos tocados della, o para preservarnos della sino la avemos incurrido, nos da exercicios, con que nos despierta a buscar mas de coraçon su misericordia, y confiar mas en ella. Esta verdad tan necessaria para nuestra quietud y consuelo nos enseñò san Iuan en vna de sus canonicas, diciendo: En esto de q̄ guardamos los mandamientos de Dios, y amamos al proximo, exercitando con el obras de misericordia, conocemos, que somos de la verdad. Quiere dezir, que somos engendrados, y que avemos nacido espiritualmente de

*Linspergius
lib. 1. allo-
quiorum ad
animam. p.
2. can. 5.*

Epist. 1. c. 3.

Dios, que es verdadero, y es la misma verdad. Y entonces con la obra persuadiremos a nuestros coraçones lo mismo de que verdaderamente somos de Dios por gracia. En esto nos declara san Iuã la certidumbre moral, que causa en nuestros coraçones el testimonio de la buena conciencia nacido de la buena vida. Dize luego: Si nuestro coraçon nos reprehende y condena, porque el mismo vee y conoce, que no cùplimos como devemos los preceptos de Dios, y leyes de la charidad; tambien nos reprehenderà y condenarà Dios, que es mayor que nuestro coraçon. Quiere dezir, q̄ es mas justo, y mas recto, y mas sabio que nuestro coraçon; porque sabe todas las cosas. Añade luego: Y si nuestro coraçon no nos reprehende, confianza tenemos delante de Dios, que qualquier cosa buena y conveniente para nuestra salvacion, que le pidieremos, la recibiremos de su mano; porque guardamos sus mandamientos, y hazemos las cosas que le son muy agradables. No dize san Iuan, si nuestro coraçon nos justifiicare y asegurarare y quietare, sino dize: si nuestro coraçon no nos reprehendiere. Porque esto basta, que nuestro coraçon no nos reprehenda y còdene con razon, para que podamos seguramente còfiar en Dios, que nos salvarà, dandonos todo lo necessario para nuestra salvacion. Y esto se cumple assi en los siervos de Christo, de que habla san Iuan: Que son aquellos que ponen cuydado y diligencia en saber los mandamientos de Dios, y las obligaciones, que tienen por ley divina y humana, y en ponellas fielmente por la obra.

Del testimonio de la buena conciencia nace otro medio espiritual, con que Christo consueta maravillosamente las animas en esta vida, que es la esperanza viva y cierta de su salvacion. Este entre otros es efecto excelèntissimo y muy proprio de la esperanza viva, desterrar el desmayo y la tristeza y angustia de los coraçones, y animarlos, y confortarlos, y alegrarlos, y consolallos. Assi lo predica la Escritura sagrada: Alegrense Señor, dize David, los que en ti tienen puesta su esperanza. Los que temeis al Señor, dize el Eclesiastico, esperad en el, y la misericordia del Señor en quien esperais, os fera de grande consuelo. Y de los varones justos, dize san Pablo: Sirven al Señor, y viven alegres con la esperanza, que en el tienen. Quando algun bien se posee, causa gozo y deleyte: el mayor bien de todos es Dios, que es bien infinito, la mas perfecta pòssession deste bien infinito es, aprehendolo con la vista inmediata y clara de su diuinidad; y assi este es el mayor gozo y deleyte de todos, el que nace de la vista clara de Dios. La esperanza

*Psal. 5.
Eccles. 6. 2.*

Ad Rom. 12

Dios

BP

viva

viva nace de que el alma comienza a poseer en esta vida este bien infinito, y tiene prenda y fundamento, de que lo a de venir a poseer entera y perfectamente en la bienavêturança; y como comienza en esta vida a poseello, porque lo posee por gracia y amor, comienza tambien a gozarse y alegrarse con el. Y como tiene prenda y arra de que lo a de poseer perfectamente en el cielo, comienza ya, a participar y gustar del gozo, que en el cielo a de tener. Y en muchos siervos de Christo es tan grande este gozo, que nace desta viva esperanza, que no se puede bien explicar. Assi lo testifica san Pedro diciendo: Al qual Señor y Salvador nuestro, que en la otra vida se os a de descubrir claramente, y lo aveis de ver como el es, agora aunque no lo veis claramente como el es, lo amais verdaderamente, y creeis en el con firme Fè, y creyendo en el, os alegrais de su gloria y del bien que del aveis recibido, y esperais recibir con gozo tan grande y tan admirable, que no se puede explicar; y con vn gozo glorioso, porque es de Christo glorioso, y de la gloria que esperamos; y en alguna manera es semejante al gozo de los bienaventurados, porque ninguna mudança lo puede quitar ni turbar. Esto es de san Pedro, en que declara la grandeza del gozo, que nace de la Fè y esperanza viva en Christo. Y no solamente esta esperanza alegre y consueta en los còmunales males y miserias desta vida, sino tambien en las grandes tentaciones y tribulaciones y peligros desta vida; porque obrando Christo por medio della con particulares favores mitiga la tristeza, y el temor, que naturalmente se sienten, y causa grande consuelo y gozo. Como lo an experimentado los Apostoles y dicipulos y Martires de Christo, y todos los demas varones santos, que en mediò de grandes tribulaciones estavan consolados y alegres en el espiritu con el conocimiento cierto, q̄ tenian de que con aquellas penas sufridas por amor de Christo lo honravan, y glorificavan, y avian de venir a gozar del perfectamente en su gloria. Assi lo confiesa el Apostol, diciendo: En todas mis tribulaciones tengo grande consuelo y gozo, y no solamente tengo grande consuelo, sino que abundò mucho de consuelo y gozo en ellas.

Epist. 1. 6. 1.

2. Cor. 7.

C A P. XXVIII. De como consueta Christo las almas por medio de la oracion y contemplacion, y de dos modos de estar Dios en el alma, que son por gracia, y por actual devocion.

EL

EL medio principal con que Christo nuestro Señor en esta vida consuela las almas que tiene por esposas, es de la oracion mental, que es la consideracion y contemplacion de las cosas divinas: Este es el exercicio divino donde de ordinario el alma mas siente y experimenta los consuelos divinos, la suavidad de Dios, el gozo del Espiritu santo, y la alegria de la esperança. Porque en este tiempo de la oracion interior es donde ordinariamente el alma exercita mas las virtudes de la Fe y de la esperança y charidad, que son las que causan el consuelo y gozo espiritual: y como en la tierra no ay exercicio de virtud mas semejante à la vida, que los bienaventurados hazen en el cielo; assi no ay otro donde ordinariamente mas se participe del gozo, que los santos tienen en el cielo. Que hazen los bienaventurados en el cielo? Lo que hazen es, mirar à Dios cara à cara, contemplallo sin velo de cosa criada, amallo y alaballo y glorificallo perfectissimamente y sin cessar, y gozallo siempre con gozo inefable. Pues que exercicio ay en la tierra mas semejante à este del cielo que el de la oracion mental? Claro està que ninguno: porque lo que en la oracion y contemplacion haze el alma es, mirar y contemplar a Dios en la mejor manera que acá puede, que es con ojos de viva Fe y con la luz del don de la sabiduria, y estallo actualmente amando, y alabando y dandole gracias y gloria por todos sus beneficios, y estar actualmente gozandose, y alegrandose de su poder y bondad y gloria, y de las demas perfecciones suyas: y estar actualmente gustando de oyllo, y de conversar y tratar con el. Siendo assi verdad, que no ay otro exercicio en la tierra mas semejante al que tienen los bienaventurados en el cielo, que este de la oracion del coraçõ, sigue se claramente, que este es el exercicio donde las almas sienten y experimentan mas de los consuelos del cielo. Alegrarèlos, dize Dios, en la casa de mi oracion. Aqui es donde el alma considerando en las criaturas la bondad y hermosura de Dios se alegra, y dize con David; Deleitaste me Señor con tus criaturas, y con las obras de tus manos me regozijarè. Aqui es donde meditando el alma los secretos y mysterios de la providencia y sabiduria de Dios, y la bondad y amor del mismo Dios, que en ellos se nos descubre, recibe consuelos que no se saben explicar: y dize con el mismo Salomista: Acordeme Señor de tus juizios y consoleme. Aqui es donde los varones justos mirando con pureza de coraçõ la verdad y hermosura eterna, y amando ferventissimamente la infinita

Esaías. 6. 56

Psalm. 91.

Psalm. 118.

recreo de la vida

bondad

bondad reciben muchas vezes gozo tan grande y tan copioso, que se enagenan de los sentidos, y se arrebatan en Dios: porque la abundancia de lo que interiormente sienten, haze que el alma dexee el officio de obrar por los sentidos, y se convierta con mas atencion alo que interiormente siente y gusta de Dios. Y dize con el Real Propheta: Acordeme de Dios, y deleiteme. Y exhorta a todos q hagan lo mismo, diciendo: Gustad, y ved quan suave es el Señor. Llegaos a el con oraciones y santas meditaciones, y conocereis por gusto y sentimiento interior, y vereis por experiencia, que el Señor no es austero ni riguroso ni aspero, sino benigno y afable, dulce y amoroso, y lleno de suavidad para todos los que lo buscan de coraçõ. Desta verdad da testimonio san Gregorio diciendo: La vida contemplativa con gran razon es mas excelente, que sola la activa: porque la vida activa se ocupa en trabajos, que pertenecen al uso y a las necesidades desta presente vida; y la vida cõtemplativa haze, que el hombre con lo interior del coraçõ tome sabor en Dios, y guste del descanso y quietud, y de la gloria, que en la otra vida se à de gozar para siempre.

Desta manera y por estos medios consuela Christo Esposo celestial en esta vida las almas, que tiene por esposas. Mas conviene mucho advertir, que este Esposo tiene esta condicion, que quanto a este efecto de consolar y alegrar las almas con su presencia y con su visita, se esconde, y se ausenta y se va muchas vezes. En dos maneras en esta vida posee vn hõbre fiel a Dios: la vna es por gracia y charidad en modo cõmun y ordinario: desta manera lo poseen todos los varones justos, que guardan los preceptos divinos y estimã la guarda dellos sobre todas las cosas. Y esto significò Christo diciendo: El que verdaderamente me ama guardará mis mandamientos, y a este tal mi Padre celestial lo amarà; y sera esto de tan grande provecho y gloria para el, que mi Padre y yo vernemos a el, y no solamente lo visitarèmos, sino que haremos nuestra morada firme y estable en el, como en templo vivo y consagrado a mi divinidad. Quanto a esta manera de poseer a Dios por gracia y charidad, nunca se pierde Dios, ni se va Dios del alma, sino es por pecado mortal: en consintiendo el alma en algun pecado mortal, luego la despoja Dios de su gracia y amor, y la dexa y se alexa de ella. Esto declarò el Propheta Esaías diciendo: Vuestras maldades son las que pusieron division entre vosotros y Dios, y lo apartaron de vosotros. Que se entiende no por distancia local, porque Dios en todo lugar està; sino por desemejança de afectos y de costu-

Psalm 76.

Psalm. 33.

D. Greg. in

Ezech. hom.

14.

Iobn. 14.

Esaías. 6. 59.

tum-

tumbres, y por averfion y displicencia y odio que tiene Dios con los pecadores, que desta manera lo an ofendido. Y dexando Dios al pecador por esta causa en lugar fuyo, lo que es cosa temerosissima de pensar, y horrible de oyr, viene el mismo demonio a entrar espiritualmente en el alma, y toma posesion della, y la tiene por habitacion y morada fuya. Esto significò la divina escritura, diziendo: que despues que Saul pecò gravemente contra Dios, el espiritu del Señor se fue del, y el espiritu malo se apoderò del y lo atormentava. Por aquella vexacion y tormento corporal declarò Dios la posesion que el demonio avia tomado en el por el pecado mortal, con que desobedecio al mandamiento de Dios. La otra manera de poseer a Dios en esta vida, es por vna vnion de amor mas estrecha y particular, que es amandolo con experiencia y sentimiento y gusto de su presencia, y de la bondad y dulçura infinita que en el ay, y teniendo con el trato y conversaciõ muy familiar y muy suave, y sintiendo con la vnion de su amor devocion y consuelo sensible, y afluencia y abundancia de afectos y sentimientos divinos y de grande suavidad. Desta manera de poseer a Dios, dize el Sabio: Entrando en lo interior de mi alma, alli reposarè con mi Dios, sabiduria eterna y criadora de todas las cosas, alli conversarè cõ el ocupando mi alma en el, contemplandolo y amandolo con grande consuelo paz y quietud; porque su conversacion no tiene amargura, ni su trato da fastidio, sino causa grande gozo y alegria. Esto es lo que hazia la esposa, quando dixo: Assenteme a la sombra del que desseava, y su fruto para mi gusto es muy dulce. Significa al Esposo por semejança de vn arbol muy hermoso y fructifero, y de fruto muy suave: y dize, pufeme con quietud debaxo del, à coger de su fruto, contemplando en el, y amandolo, y poniendo mi confianza en el, y gustando del para fer del amparada y defendida, y para que con su virtud me refrigerasse, y mitigasse mis pasiones, y apagasse el fuego de mis concupicencias. Esto es ponerse debaxo de su sombra: y el fruto del, que es la luz de la divina contemplacion, la suavidad de su amor, la paz que excede todo sentido y el gozo del Espiritu santo, y todos los dones y gracias y virtudes, que nos ganò y merecio padeciendo y muriendo por nosotros, es de grande suavidad para mi. Esta presencia del Esposo en el alma por este medio particular, declara san Bernardo, como testigo que la experimentò, diziendo assi: Yo cõficefso q̄ el Verbo eterno esposo de las almas muchas vezes a venido à la mia, y luego que entrò en ella, como es vivo y eficaz la despertò del sueño de descuido en

que

q̄ estava, y mi coraçõ q̄ estava duro y como vna piedra, lo ablandò y hirio, y començo à destruir en mi, y arràcar de mi los afectos desordenados, y à edificar y plàtar afectos buenos y santos; regò lo q̄ estava seco, alubró lo que estava obscuro, abrio lo que estava cerrado, encendio lo que estava frio, endereçò lo que estava torcido, allandò lo que estava aspero, de tal manera que toda mi anima bendezia al Señor, y todo lo interior della alabava su santo nombre, y conoci la presencia deste Señor y esposo de mi anima del mismo movimiento de mi coraçõ; de sentir luego en mi, que huia los vicios, y se enfrenavan los afectos sensuales, adverti su gran poder; de ver como me reprehendia los defectos ocultos de mi alma, ponderè con grande admiracion su profunda sabiduria: de sentir alguna enmienda en todas mis costumbres, experimentè su bondad y mansedumbre; de la renovacion interior de toda mi alma percebi su grande hermosura; y de ver todos estos efectos juntos en mi con su venida, quedè espantado y asombrado de su grandeza y magestad. Desta manera pinta san Bernardo la venida y presencia particular de Christo en el alma, y los efectos de admirable fruto y consuelo, que haze en ella quando assi la visita.

CAP. XXIX. De como Christo se ausenta, y esconde del alma quanto a la actual devocion y consuelo, y lo que el alma en este tiempo à de hazer.

QUANTO à esta segunda manera de tener y poseer à Christo, no todos los justos que estan en su gracia, lo tienen y poseen de vna misma manera. Lo ordinario es, que todos los justos quando hazen penitencia de sus pecados, o quando en alguna tribulacion acuden a Dios, o quando rezan algunas oraciones, o reciben los Sacramentos, sienten alguna vez algun particular consuelo de Dios, o particular devocion, o tienen algun particular sentimiento y gusto de su bondad y misericordia. Y esto es cosa de poca eficacia, y que passa presto, y se pierde con facilidad, porque con los favores de Dios nuestro señor, no se disponen para mayores cosas. Fuera desto que es lo comun en todos los buenos, que viven en gracia de Dios, ay otros varones

varones justos que limpian su alma no solamente de pecados mortales, sino tambien en quanto pueden, la purgan de los veniales, y reciben a menudo los Sacramentos de la confesion y cõmunion, y se dan con cuidado a la oracion mental, y por este medio tratan y conversan con Dios, meditando sus juizios, y sus mysterios y beneficios, contẽplando sus divinas perfecciones, y los bienes de la eternidad: y procurá de traello siẽpre presente deláte de si, y examinan cada dia sus conciencias para corregir los descuydos, que en estas cosas hazen, y comiençan cada dia de nuevo la buena vida. Estos tienen y poseen a Christo Esposo de sus almas en esta segunda manera, que avemos declarado. Y destos se va, y se absenta, y esconde Christo muchas vezes, sin que ellos pierdan por esso su gracia ni su amistad, ni su amor, sino que permaneciendo justos y en estado de salud, se va Christo dellos, y lo pierden quanto a esta segunda manera de poseello. Pierden aquella cõmunicacion muy familiar y muy suave con Dios, aquel conocimiento y gusto experimental de Dios, aquella inflamacion dulce de su amor actual, aquella devocion y promptitud grande, que tenian para todas las cosas buenas, aquel consuelo y gozo espiritual que sentian con su presencia, aquella paz y tranquilidad grande y admirable de la cõciencia: pierden estos y otros dones, que pertenecen a esta segunda manera de poseer a Christo. Y aunque conservan el odio y aborrecimiento de los pecados, y el cuidado grande de huillos, y el temor entrañable de ofender a Dios, y el proposito firme de no cometer pecado por ninguna cosa del mundo, y la diligencia grande en cumplir los mandamientos dela ley de Dios, y las obligaciones de sus estados y oficios; mas quedan con el alma seca, estéril, desfabrida, descõsolada sin gusto de Dios y sin xugo de devocion sensible, y sin alegria espiritual: y aunque buscan a Dios, no lo hallan como de antes, ni sienten su presencia suave como antes la sentian. Esto acontece a los justos algunas vezes por culpas veniales, que an hechò; otras vezes les sucede esto sin culpa, ordenandolo Dios assi, para que exerciten mas la Fè y la humildad y paciencia, y otras virtudes, y para que sirviendo a Dios con mas dificultad, acrecienten mas el merecimiento, y los dones de gracia. Mientras Christo vivio en el mundo en carne mortal, estando sus dicipulos en el mar en vna barca, remando con gran trabajo, porque tenian el viento contrario, fue andando sobre las aguas a favorecellos; y llegando junto, mostro que queria passar a delante, y dexallos, y no era esse su intento, sino provar la Fe y confiança, que tenian, y

movellos a orar. Y assi como clamaron les habló, diciendo: Confiad que yo soy, no temais; y entrò en la barca, y cessò el viento. Y quando acompañò los dicipulos que ivan a Emaus, llegando al castillo, dissimulò mostrando que queria passar a delante; y no era esse su proposito, sino encendelles mas el desseo, y hazer que le rogasen lo que el queria hazer: y assi rogandose lo, se quedò con ellos. Desta manera se à con los justos, que quando haze estas absencias, y se esconde dellos, parece que los quiere desamparar y dexar del todo, y no es esse su intèto, sino provallos y exercitallos en mas virtud, y acrecentarles las lagrimas y gemidos, y el desseo del mismo Señor. Esto advierte san Bernardo, declarádo estas absencias, q̄ haze el Esposo, y dádo la razon dellas por estas palabras: Recibe el alma al Verbo eterno como a Esposo, quãdo es visitada del, y siẽte q̄ la abraça interiormẽte con los braços de la Sabiduria divina, y q̄ le infunde la suavidad de su amor, mas esto dura poco tiẽpo, y passa brevemẽte. Buscalo el alma con vigiliass, oraciones, y con muchas lagrimas, y con grãde trabajo: viene a ella, y comiẽça a gustar de su presencia, y quãdo piensa q̄ lo tiene, se le va. Torna otra vez el alma à buscallo con desseos y gemidos y lagrimas, salele al encuẽtro, y el alma recibelo, y no lo puede tener, sino q̄ subitamẽte se le buela de las manos, y si el alma devota buelve à hazer instãcia con ruegos y lagrimas, torna de nuevo a bolver a ella. Desta manera passà en el tiẽpo desta presente vida, q̄ el alma frequẽtmente tiene cõsuelo y alegria cõ la presencia del Esposo, mas no tiene perfecta alegria; porq̄ si la visita del Esposo quando viene, alegre, la ausencia q̄ haze, quando se va, entristece: Y esto conviene q̄ passe assi, hasta q̄ el alma esposa de Christo dexa la carga del cuerpo, y vaya dõde siẽpre lo vea, y lo goze. Esto es de san Bernardo. Ase en esto Chro con el alma, como vna madre, q̄ se escõde al niño, q̄ mucho ama, y no lo haze para dexallo, sino para q̄ el niño cõ desseo y lagrimas la busque, y descubra el amor q̄ tiene a la madre. Assi Chro se ausenta y escõde a las almas, q̄ mucho ama, no para desamparallas, sino para exercitallass en lagrimas y desseos, y en paciencia y humildad y resignaciõ: porq̄ este exercicio les es de grãde provecho en este destierro, y les acreciẽta mucho el merecimiento de la vida eterna. Lo q̄ el alma à de hazer en este tiẽpo de sequedad y tribulaciõ es perseverar cõ grãd contãcia en sus buenos exercicios de oraciõ vocal y mètal, y de liciõ santa, y obras de charidad, y de penitencia y mortificaciõ, y en la vigilãcia en guardar los sentidos, y huir pecados, y en hazer las obras con pura intècion

Luc. 24.

D. Bern. in
cant. ser. 33

cion de agradar a Dios. Y en ninguna manera dexé los exercicios de virtud, q̄ antes hazia, ni afloxe en ellos: y sufrí con paciécia la presente tribulaciõ, conformandose con la voluntad de Dios, de cuya mano le viene; y no cesse de buscar a Dios cõ gemidos y deshechos del coraçõ, y con el exercicio de las buenas obras, q̄ el Señor en el tiépo oportuno le cumplira sus deshechos. Y entiéda q̄ aunque no sienta en la oraciõ ni cõmuniõ, ni en las demas obras de virtud cõsuelo ni devociõ sensible, q̄ no por esto dexan de ser muy agradables a Dios, y meritorias de mas gracia y de mas gloria: porque para esto basta aquella buena volúta, q̄ tiene de obedecer a Dios, y servillo y cumplir en todo su divina volúta. El bienaveturado *In hist. D. S. Francisco* fue exercitado con esta tentaciõ muy graveméte, por *Francisci. p. x. l. l. c. 59.* que aviédo tenido primero grâdes cõsuelos divinos en la oraciõ, y en todos los exercicios de virtud, vn dia le dio vna tristeza y desconsuelo interior tan grâde, q̄ le parecia estar del todo desamparado de Dios, y no podia aunque queria cõversar alegreméte como solia con los proximos. Darole esta tentaciõ dos años, mas por todo este tiépo nunca dexò la oraciõ, y todos los demas exercicios de virtud, sino q̄ perseverò con grâde firmeza en ellos, hasta que vn dia estando en oraciõ, oyò en espíritu aquella palabra del evangelio: Si tuvieredes Fè como vn grano de mostaza, y dixeredes a este môte, que se mude, obedecera, y se mudará. Preguntò el santo, q̄ môte era aquel, oyo la respueita q̄ le dixo: Esta tentaciõ que tienes es el môte. Entonces el santo dixo a Dios humilméte: Pues Señor cumplase vuestra palabra: luego se le quitò la tentaciõ, y quedò cõsolado como de antes, y muy mas aprovechado y agradecido a Dios. A la cõpañia de san Odon Abad instituidor del orden Cluniacense vino vn cavallero seglar llamado Adhegrino: Dexò a pobres todo lo q̄ tenia en el mundo, hizose monje, y servia a Dios en cerrado en vna celda, haziédo mucha penitécia, y dandose mucho a oraciõ. Aviendo passado algunos años en esta santa vida, vinole vna grande tentaciõ de tristeza y descõsuelo, y traxole a tanto extremo, q̄ estava poco menos que para desesperar: mas cõ todo esto no desesperò, ni dexò su oraciõ y santa vida. Y vn dia subitaméte le apareció vn Angel en figura de vn varõ muy resplandeciéte y admirable, y preguntòle cõ palabras blâdas qual era la causa de su tristeza y turbaciõ; respondió, porque a tâto tiépo q̄ sirvo a Dios, y no siento cõsuelo en mi alma, y afligeme esto, porq̄ me pone duda si mi servicio, le es agradable, y si tégò de recibir premio por mi trabajo. Llegose a el el Angel, y abraçòlo amorosamente, diziendo: Creeme

Ioannes Monachus in vita D. Odonis, Sur. in Nouemb.

Creeme q̄ no seras indigno de los bienes de Dios: y dicho esto desapareció. Quedò cõ esto el Santo varõ muy cõsolado y animado, y fue otras muchas vezes visitado de Dios, y perseverò treinta años o mas, hasta que acabò santaméte, y passò a los gozos eternos.

Esto es lo q̄ an de hazer las almas esposas de Chño en esta tentaciõ, sufrir con paciécia la tribulaciõ y descõsuelo, y perseverar en las obras interiores y exteriores de virtud. Esto amonesta san Bernar. *D. Bernar. In cantica* por estas palabras: Quâdo te sintieres cõbatido de tristeza y tedio, no quieras por esto descõfiar, ni afloxar en el exercicio de la *ser. 21,* virtud, sino acude a Christo, a pedille ayuda, como haze la esposa, hasta que la grâ del favor y cõsuelo divino vuelva de nuevo a ti, y te haga própto y alegre para correr por el camino de los mandamientos de Dios. Y quando la grâ de la devociõ y gusto de Dios estuviere presente, de tal manera te alegra con ella, que no pienses, que el don de Dios lo posees per derecho de erencia, ni te asegures pèfando que no te puede faltar: porque quâdo Dios te lo quitar, no desmayes ni des lugar a tristeza demasiada, sino que entre las cosas prosperas y adversas guardes constancia y firmeza de coraçõ, bendiziendo y alabando a Dios en todo tiempo.

CAP. XXX. Como la Iglesia esposa de Christo tiene innumerables hijos de su Esposo, que son todos los justos. Y gran grande dignidad es esta de ser hijos adoptivos del mismo Dios.

AVNQUE en este desposorio entre Christo y la Iglesia el Esposo es virgen purissimo, y la esposa virgen casta, no por esto es estéril, sino antes es muy fecundo: porq̄ con la virtud de Chño y diligécia de la Iglesia deste desposorio nace innumerables hijos espirituales, q̄ son todos los justos, q̄ con la Fè viva de Chño, y cõ la doctrina y Sacraméto de la Iglesia, de pecadores son hechos justos, y de justos sube a ser bienaveturados. Las almas de todos estos, por ser ellos partes y miémbros vivos de la Iglesia, y estar unidos con Chño con amor, son esposas de Chño, como lo es la Iglesia. Y todos ellos por ser engédrados espiritualmente de Christo, y por ministerio de la Iglesia, son hijos adoptivos de Dios, y hijos de la Iglesia. Esto significò san Iuã en aquellas divinas palabras: Vi *Ioann. c. 1.* no el Verbo luz verdadera y hijo de Dios al mudo en carne mortal, y a todos aquellos de qualquier naciõ y estado y cõdiciõ, q̄ lo recibierõ, creyédo en el y obedeciédo a su palabra, dióles poder para

ser hechos hijos de Dios. Dioles esta dignidad y esta facultad tan alta y tan sublime, que mediante el favor y gracia que les comunicó mediante el Sacramento del bautismo, concurriendo ellos con su libertad, sean hechos hijos de Dios, y que tengan estado y condición de hijos de tal Padre como Dios. Y alcanzan esta dignidad, y esta gloria, y esta adopción de hijos de Dios, no por la generación y nacimiento natural y carnal, que se hace como de causa material de la sangre de los padres; por que la sangre se transforma en la substancia, de que se forma el cuerpo del niño, ni de la voluntad de carne, ni de varón; por que esta es la causa eficiente, que hace la generación, la voluntad del hombre viciosa, que sigue el apetito y concupiscencia carnal, que es voluntad de carne; o la voluntad del hombre honesto y virtuoso, que sigue el juicio y dictamen de la razón, que es voluntad de varón; sino alcanzanla por ser nacidos de Dios: que es con virtud y fuerza sobrenatural del mismo Dios, y con semilla infundida del cielo. De la qual dize S. Pedro: A veis nacido segunda vez, no por virtud de alguna semilla terrena y corruptible, sino por virtud y eficacia de semilla espiritual incorruptible y eterna, que es la palabra de Dios vivo y eterno. Esta palabra mediante lo significado por ella, que es Christo, y mediante la Fe, y obediencia al mismo Christo, obra esta generación y nacimiento espiritual, y por esso los así engendrados y nacidos, se dicen engendrados y nacidos de Dios, y hijos de Dios.

1. Pet. 1.

Esta fecundidad de la Iglesia, que mediante la virtud de Christo y la Fe viva de su palabra avia de ser madre de tantos hijos, como las estrellas del cielo, que no se pueden contar, avia predicado el Profeta Esaias, hablado con la misma Iglesia que se avia de formar de la Gétilidad, diciendo así; Alaba a Dios, cantale loores divinos, alegrate, y la grande alegría del corazón testificala con jubilos y señales exteriores, tu que eras estéril, y no sabias que cosa era parir, ni tener dolores de parto: por que ya son muchos mas en numero y en valor los hijos de la desamparada, que no los hijos de la que tiene marido. Quiere dezir, tu que en el tiempo de tu infidelidad estabas como desechada y desamparada de Dios, que permitia que estuvieses cayda en tantos errores y vicios, ternas muchos mas hijos espirituales, que no la Synagoga, que al presente tiene a Dios por Esposo, con el qual esta unida por Fe y charidad, y con todo esso tiene pocos hijos de bendición. Mas tu (dize el Señor) que en el tiempo de la Gétilidad fuiste estéril, ternas copiosissimo numero de hijos santos, que en todos los siglos engendrarás, y pariras con la virtud de tu esposo. O que dignidad

tan

tan alta, o que gloria tan verdadera, o que origen tan ilustre y tan generoso, ser un hombre de linaje y prosapia de Dios, ser hijo adoptivo del mismo Dios! Tiene en mucho en la tierra ser un hombre hijo de padres buenos y nobles, y mas ser de linaje y casta Real, y mucho mas ser hijo de un Rey catholico y muy poderoso: Pues quanto es de estimar, ser un hombre de linaje y casta de Dios, y hijo de Dios Rey y Señor absoluto de todo lo criado? Mirad dize S. Iuán, 1. Ioan. 3. y considerad bien, que grande, y que immenso amor nos a tenido y manifestado nuestro Dios y Padre celestial, en darnos que nos llamemos hijos del mismo Dios, y que verdaderamente seamos hijos suyos con los dones de su divina gracia, y queridos y amados y tratados como hijos. Al hijo le pertenece tener la misma naturaleza del padre, y así para que un hombre sea padre de otro hombre verdaderamente, le a de comunicar la naturaleza de hombre que tiene. De aqui se sigue, que siendo el hombre justo, hijo de Dios adoptivo no aparentemente, sino real y verdaderamente, que en alguna manera a de participar la naturaleza divina, y Dios le a de comunicar su misma naturaleza: no como la comunica el Padre a su hijo natural, que ab eterno lo engendró de su misma substancia, y naturalmente le comunicó su misma divinidad y su misma grandeza infinita, de manera que el hijo tiene la misma naturaleza en numero que el Padre tiene, y le es en todo igual, no de esta manera, porque esto es proprio del hijo natural, que es un mismo Dios con el eterno Padre: sino en otra manera posible a la criatura, que es comunicandole voluntariamente y por via de gracia aquello que conviene a Dios por naturaleza. De manera que el hombre justo no teniendo divinidad participa della, recibiendo liberalmente de Dios bienes sobrenaturales al hombre, que son propios y naturales al mismo Dios: como lo son el ver claramente a Dios, y amarlo y gozallo inmediatamente; y todo lo que para esto se ordena, y nos dispone; como es ser hijos de Dios por adopción, y ser agradables a los ojos del mismo Dios. Esto significa san Pedro diciendo: Por el qual, que es por Christo y por su virtud y por su fe viva, nos a dado el mismo Dios dones grandes y preciosissimos, los quales en la ley y Profetas nos estava prometidos, y ellos son prenda y promesa de otros bienes mayores que esperamos: para que con los tales dones seais participantes y compañeros de la divina naturaleza, poseyendo por misericordia divina, y por los meritos y gracia de Christo lo que es proprio de Dios, y le conviene por naturaleza, que es como avemos dicho, ser hijos de Dios por gracia, y por sello por gloria. También al hijo adoptivo pertenece y

2. Epist. 1.

conviene, ser admitido a la adopcion de hijo con voluntad y consentimiento del hijo natural, y ser en la condicion y en las costumbres en quanto pudiere semejante al padre, y al hijo natural, para q̄ lo amen, y gusten del, y lo admitan a la participacion de sus bienes. Esto por modo altissimo y sobre manera admirable cōviene a los justos, q̄ son admitidos a esta adopcion de hijos de Dios cō voluntad del hijo natural, y cō voluntad tã grande, y tã eficaz, y salida de tan grande fuego de amor, q̄ por hazellos hijos de Dios, se hizo el siendo Dios, hijo de hombre, y verdadero hombre, y dio la vida por el hombre. Y porque el hombre cō su virtud natural no puede alcanzar a tener en la condiciō divina y costūbres santas y puras, semejança con Dios, à todos los justos q̄ admite por hijos adoptivos, les cōmunica su espiritu divino, para q̄ cō el en la pureza y santidad de la vida y en las costūbres divinas sean semejantes al Padre Eterno, y a su vnigenito hijo Iesu Christo, q̄ es imagé perfectissima del Padre. Esto declara san Pablo por estas palabras: Venido y cumplido el tiempo determinado por la eterna sabiduria, embiō Dios padre a su hijo natural y vnigenito, haziendole tomar nuestra naturaleza, y estar en el mundo visible en carne mortal, de la manera que antes no estava; y embiðlo hecho de muger, haziendole tomar della verdadera carne formada de sus sangres virginales por obra del Espiritu santo: y embiðlo obediente a la ley, porq̄ de su voluntad se sujetò no solamente a la ley natural, sino tambien a la ley de escritura, y la quiso guardar, para redimir los que estavan debajo de la ley. Quiere dezir, vino desta manera, para librarnos de los pecados, que nos sujetavan a la maldicion de la ley, q̄ era la muerte y condenacion eterna, dando por nosotros el precio de su passion y muerte: y para que libres desta servidumbre de la ley y de los pecados, recibiessemos la adopcion de hijos de Dios, y fuessemos hechos hijos adoptivos de Dios por el mismo hijo natural de Dios. Y porq̄ sois ya hechos hijos de Dios, embiō Dios Padre el espiritu de su hijo, q̄ es el Espiritu santo, q̄ se dize espiritu del hijo: porq̄ procede del hijo en quanto el hijo es Dios verdadero, y porq̄ el Padre eterno lo cōmunicò al hijo en quãto hōbre con immensa plenitud. Embio este Espiritu santo infundiendolo en vuestros coraçones mediãte su divina gracia, el qual os da grande confiança, y vnã santa osadia, y vn afecto muy ardiente de amor, con el qual como cō vn grãde clamor llamais a Dios Padre Padre, teniendolo por Padre y amandolo como à Padre. Y porq̄ tal es el ser, y la vida, y el poder, y el sentir, y el querer, y el obrar, qual es el espiritu cō que vno

vive;

vive; teniẽdo los justos hijos de Dios el espiritu de Dios Padre, y de Iesu Christo su vnigenito hijo, siguese, q̄ an de tener ser sobre natural, y vida divina semejãte à la de Christo en sus virtudes y costūbres santissimas: y q̄ an de tener grande poder, para hazer lo que quisierẽ en servicio de Dios, y para alcãçar todo lo q̄ pidierẽ, que cōvinere a su salvacion; y q̄ an de tener el sentir y juzgar de las cosas semejante al sentir de Christo. Todo esto confiesa el Apostol S. Pablo de si mismo, y de todos los santos hijos de Dios. Afsi dize: Christo es el q̄ vive en mi; el me rige y gobierna, y me mueve à todas las cosas, que libre y voluntariamẽte quiero y obro, conformã dome en todo cō su voluntad. Y en otro lugar dize: Todas las cosas puedo en aquel Señor, q̄ me esfuerça y haze poderoso para ello con su virtud. Y de si mismo y de todos los discipulos de Christo dize: Nosotros tenemos el sentido de Christo. Quiere dezir, sentimos como el siente, queremos y amamos lo que el quiere y ama, gustamos d̄ lo q̄ el gusta: porq̄ el nos à renovado cō su divino espiritu, para q̄ en el sentir y querer y en todo seamos semejantes à el.

CAP. XXXI. Como los justos por ser hijos de Dios, an de eredar los bienes celestiales, que son los bienes propios de los hijos de Dios.

FVERA desto, porq̄ a los hijos pertenece la erencia de los padres, por esto a los justos q̄ son hijos de Dios, les da el mismo Dios y Padre suyo la erẽcia de su casa, y los bienes de su Reyno, q̄ es la bienaventurança, y los bienes eternos, y el mayorazgo del cielo. Si somos hijos de Dios, dize san Pablo, seremos erederos del mismo Dios. Quiere dezir, recibiremos del los principales bienes, que tiene, que son los bienes eternos y celestiales; porque esta es la erencia de los hijos los principales bienes del Padre. Y seremos juntamente erederos con Christo, seremosle cōpañeros en el Reyno de su Padre, gozando de la gloria de que el goza en quanto hombre, y possedyẽdo los mismos bienes q̄ el posee, que es la vista y possession beatifica del mismo Dios. Otros bienes tiene Dios en este mundo, que son riquezas de oro y de plata y de otros metales de la tierra, y honras y deleytes y otros semejantes, que son bienes temporales; mas estos no son los bienes propios de los hijos de Dios, sino sō bienes cōmunes à buenos y à malos: y afsi los da à Gẽtiles Idolatras, y à Iudios pertinaces en la infidelidad, y à Moros, y à Chřanos muy malos: y hablãdo en cōmũ, en mayor abũdãcia los fuele dar à los malos, q̄ à de cōdenar, q̄ à los buenos q̄ à de salvar.

Iob. 12. Así lo advierte la divina escritura muchas vezes, *Iob* dize: Las miradas de los hombres injustos abundan de bienes temporales, que Dios les a entregado en sus manos. Y *Hyeremias* pregunta, porque el camino de los malos tiene prosperidad, y en las cosas temporales sucede bien a los obradores de maldad? Y *David* pintando la prosperidad de los pecadores agenos de Dios, entre otras cosas dize: Tienen sus casas, sus troxas, y bodegas, y almagas llenos de trigo, y de vino, y azeite, y sus campos de ganados gruesos en grãde abundancia, y tienen pocos desastres y perdidas en estas cosas temporales. Da les Dios a estos destos bienes en abundancia, por que como Dios es tan liberal y amigo de hazer bien, y en la otra vida no les a de dar bienes celestiales, sino tormentos eternos, da les en esta copiosamente de los bienes, que ellos dessean y estiman. Y tambien porque aunque son malos, hazen algunas obras moralmente buenas, y como no les a de dar por ellas premio de gloria, porque no fueron hechas en gracia y por amor de Dios, quiere felas pagar, aunque no lo merecen, en bienes temporales: como lo hizo Dios con las parteras de *Egypto*, y con *Nabucodonosor*, y con los Romanos, y con otros que siendo malos y Idolatras, por algunos hechos buenos les dio Dios abundancia de bienes temporales. Y no haze esto siẽpre Dios con todos los malos, porque muchas vezes les da trabajos y calamidades en esta vida, y que comiencen a sentir aca el tormento del infierno, que an de padecer para siempre: como lo hizo con *Faraon*, y con *Aman*, y con *Antiocho*, y con *Herodes*, y otros muchos, que en esta vida les dio grandes perdidas de bienes, y gravissimos tormentos de enfermedades. Y esto lo haze Dios, porq̃ si a todos los malos diessẽ prosperidad, pareceria que favorecia la maldad, y se aficionarian mas los hombres a ella. Y tambien lo haze, para que viendo en esta vida como algunos pecadores insignes son castigados con castigos extraordinarios y miraculosos, entiendan la verdad de la divina providencia, y de los castigos eternos, que en la otra vida estan aparejados para los malos: como lo afirma el *Apostol Iudas* Ta deo del castigo, que hizo Dios, abrafando con fuego del cielo las cinco ciudades, que estavan cerca del *Iordan*, diziendo: Que lo hizo para dar exemplo y testimonio del fuego eterno, con que en la otra vida a de castigar a los obradores de maldad. Estos bienes temporales que da Dios a los malos, y muchas vezes en abundancia, por las razones dichas, dalos tambien Dios a los justos, que son hijos suyos, y los tiene escogidos para su gloria; mas dalos cõ

tassa

tassa y con moderacion, que es dallos en quãto les son necessarios, y prouechosos para alcãçar la vida eterna. Y por esta causa muchas vezes no se los da, o dados se los quita, porque sabe que les an de fer impedimento para la virtud, y tambien para que con la pobreza y necesidad que padecen, exerciten la humildad y la paciencia y pobreza de espiritu, y otras virtudes, que les son de mayor provecho para el alma, que no los bienes temporales, aunque vsaran biẽ dellos. Otras vezes a estos sus hijos y escogidos les da Dios de aquestos bienes temporales en abundancia, quando sabe que no les an de fer dañosos para el alma. Y lo haze, para que los hombres carnales q̃ no sienten bien de las cosas espirituales, no pienten que la virtud esta olvidada, y desfavorecida de Dios: porque si viesse que a los varones justos les da Dios siempre pobreza y necesidad, como ellos estiman tanto estos bienes temporales, y por ellos juzgan de la providencia y cuydado, que Dios tiene de los suyos, pensarian que los tenia Dios olvidados, y que hazia poco caso de la virtud, y así terniã menos estima della, y mas aversiõ a ella: y por esta causa tambien a los justos, quando sabe que no an de recibir daño dello, les da muchas vezes abundancia de bienes tẽporales. Estas razones de la divina providencia acerca de los bienes temporales, q̃ son cõmunes a buenos y a malos, nos enseña la divina escritura, y la doctrina de los santos. Mas es cierto, que estos no son los bienes propios de los hijos de Dios, ni se los da Dios en quãto son bienes tẽporales en premio y galardõ de la virtud, sino q̃ los bienes propios de los hijos de Dios, y los que Dios les da en premio de su virtud, son en esta vida los bienes de gracia, y en la otra los bienes de gloria. Esta es la erẽcia y el mayorazgo de los hijos de Dios: Este es el premio de q̃ dize Christo por san *Lucas*: Sereis hijos del altissimo Dios, y vuestro galardõ sera muy grande. Los bienes tẽporales quiere Dios, q̃ sus hijos los despreciẽ, y no los desseẽ, ni procurẽ, ni trabajẽ por ellos, sino en quãto fuerẽ ayuda para la salvaciõ y q̃ su coraçõ y amor lo põgã en los bienes celestiales y eternos, y estos procurẽ por premio y galardõ dẽ sus buenas obras. Esto nos amonesta por *S. Matheo*, diziẽdo: No querais ateforar para vosotros tesoros en la tierra, dõde el moho y la polilla los consume, y los ladrones horadã los lugares dõde estan guardados, y los hurtã. Quiere dezir: No querais allegar ni juntar para vuestro contento bienes de la tierra, porq̃ son tẽporales y perecederos y sujetos a muchos peligros: si son oro, plata, o otros metales, el moho los gasta, si vestidos y adereços y ornatos hermosos y dẽ valor, la polilla los consume, y destruye;

Cc 5 y destruye;

y destruye; si son piedras preciosas y joyas de grande precio y estima, los ladrones los hurtan y roban, y la muerte que a todos viene muy presto, lo quita todo. Sino atesorad tesoros en el cielo, dóde ni el moho ni la polilla los consume, ni los ladrones los roban: q̄ es dezir; Allegad merecimietos de obras fantás, y acrecétadlos cada dia con aumétto de virtudes, especialmète con exercicios de charidad y misericordia, y paciécia en los trabajos, y mas pureza de vida, con los quales alcáteis y merecáis los bienes del cielo, q̄ son inmésos en el valor y eternos en la duració, y estan libres de todo peligro y de toda mudáça. Esta es la erécia de los hijos de Dios, y estos son los bienes q̄ les da Dios Padre como a hijos en premio de su virtud. Y es mucho de advertir, q̄ no da Dios a cada vno de sus hijos parte desta erécia, y parte destes bienes y deste reino del cielo, sino q̄ a cada vno de los justos, q̄ son sus hijos, les da toda la erécia y todos los bienes de su reino celestial. En las Republicas de la tierra reformadas dóde la erécia de los Padres viene a los hijos, no se le da a cada vno toda la erécia, y toda la haziéda del Padre, sino a cada vno se da vna parte, para q̄ se pueda repartir entre todos los hijos; y como la haziéda es finita y muy limitada, cabe a cada vno vna parte pequeña. Y si la hazienda del Padre es mayorazgo antiguo, q̄ está vinculado cō privilegio del Rey, toda se la lleva el vno de los hijos, y los demas quedan sin erécia, y así aunq̄ sean hijos de grádes señores viené a quedar pobres. Mas en la casa de Dios, y en la Republica de la Iglesia militáte y triunfante no passa dessa manera: porq̄ como la erécia, y el reino q̄ se dà a los hijos de Dios, es bien infinito, q̄ es el mismo Dios visto claramète en visió beatifica, y posseido immediatamète con inmésos gozo, puedese dar toda la erencia, y todo el reino a cada vno de los hijos de Dios, sin q̄ se partani se disminuya por darse a muchos. Y así cada vno posee toda la gloria y todo el reino del cielo, y cada vno goza de todos los bienes eternos de Dios; porq̄ cada vno veé, y posee a Dios, y goza d̄ Dios. Verdad es, q̄ vnos lo ven y lo gozan mas perfectamète q̄ los otros, conforme a los merecimientos de cada vno; mas cada vno de los hijos de Dios veé clara y enteramente a Dios en el cielo, y lo veé no en parte sino todo, y lo posee, y goza perfectamète todo.

O erencia de los hijos de Dios infinitamente rica y admirable, que no se disminuye por mas erederos que aya. O mayorazgo eterno de los hijos de Dios de valor infinito, que sin partirse se da todo entero a cada vno de los hijos de Dios. O reino de los cielos en la grandeza y en el provecho inmenso, y en la duració infinito

nito; q̄ hazes entera y perfectamente Reyes a todos los hijos de Dios q̄ te poseen. O bienes eternos que sin disminuiros os comunicais todos a cada vno de los que os gozan, y lo hazeis del todo bienaventurado: porque verdaderamète cada vno puede dezir en sentido mas alto, lo q̄ afirmó el Sabio, quãdo se le cómunicò la eterna sabiduria, q̄ es Dios: Todos los bienes me vinieron con ella, *Sap. cap. 7.* porq̄ es tesoro infinito a los q̄ la posseé. O dichosos los justos q̄ estando en la tierra, por ser hijos de Dios, participan ya de la naturaleza divina, y tiené espíritu de Dios, y tiené derecho a la erécia de Dios. Veé agora los hijos de aqueste siglo la nobleza de los linages de carne, el valor de las riquezas téporales, el lustre y resplandor de las dignidades y hōras del mundo; mas no ven quãta sea la nobleza y gloria, y quãta sea la alteza y respládor y hermosura de los hijos de Dios: porque dicho esta: Toda la gloria de la hija del Rey, q̄ es la Iglesia, y el alma del justo, está escóddida en lo interior. Mas acabaràse la noche deste siglo malo lleno de vicios, acabarànse las tinieblas de la maldad, q̄ tienen obscurecidos los ojos de los amadores del mundo, y verna el dia de la eternidad, y la luz clarissima de la gloria, quãdo por la muerte passemos de la vida téporal a la eterna, y de la luz de la gracia a la de la gloria. Entóces se vera claramète, como toda la nobleza de los linages de carne, y todo el valor de las riquezas y respládor de las hōras del siglo eran cosas de poco valor, y como cosas téporales eran vanas, y sin ser ni substancia, y q̄ no se avian de amar ni estimar. Y verase también claramente descubierta y patente a los ojos de todos, la dignidad y nobleza altissima, y gloria y hermosura incóparable de los hijos de Dios: verase como son en gráde manera semejâtes al mismo Dios. Como lo afirma san Iuan, diziédo: Amados ermanos en este tiépo presente hijos somos de Dios, mas no está descubierto lo q̄ somos: y lo q̄ seremos, sino está encubierto y escóddido con este velo de n̄ro cuerpo, y especialmente está encubierto a los amadores del mundo. Mas quãdo se descubra lo q̄ somos, y lo q̄ seremos, q̄ sera quãdo el alma salga de la morada deste cuerpo para el cielo, y mas cumplidamète en el juicio vniversal, sabemos ciertamète, q̄ entonces seremos semejâtes al mismo Dios con mas perfecta semejâça q̄ agora: porq̄ lo veremos claramète como el es en si mismo, sin velo alguno de criatura, cō la lūbre de su gloria veremos su divina esséncia. Y porq̄ vello desta manera excede toda fuerça criada, y es proprio de solo Dios, y esto q̄ a el es natural, nos à de cómunicar en su gloria, por esso seremos semejâtes a el.

*Psal. 44.**1. Ioan. 6. 3.*

En esto consiste la dignidad de hijos de Dios, y estos bienes trae consigo. Veamos agora, que avemos de hazer, para alcançar tan altissima dignidad, y con ella bienes tan inefables? Los niños que carecen de razon, en el tiempo de la ley de gracia alcançan esta dignidad y gloria de hijos de Dios con solo el Baptismo. Los grandes que ya tienen razon, la alcançan con la Fè viva por charidad, y con el Baptismo o proposito del. Todos, dize san Pablo a los de Galacia, sois hijos de Dios por la Fè viva de Christo nuestro Salvador. Los q̄ despues del Baptismo con algun pecado mortal perdieron la gracia y la charidad, alcançan la gloria de hijos de Dios con la penitencia, aborreciendo el pecado con todo coraçõ, y proponiendo con firme determinacion de no tornar mas a cometello por cosa del mundo, y confessandose sacramentalmente, o con la contricion y proposito de confessarse. Con este medio estrivando en la virtud y merito de Christo salen del estado del pecado, y alcançan la gracia perdida, y se hazen hijos de Dios. O dichosa penitencia, o dichosa confesion, o bienaventurado arrepentimiento de pecados y proposito de enmendar la vida, que tanto mal quitas del hõbre como es el pecado, y de tanto mal lo libras como es la enemistad y ira de Dios y la condenacion eterna, y tanto bien le traes como es la adopcion y dignidad de hijo de Dios! O virtud de Christo q̄ tanto puedes, o satisfacion, o merito de Christo, que tanto obras: que por vn medio tan facil y tan breve hazes tan grandes maravillas, como son hazer a vn pecador justo, a vn hijo de ira hijo de gracia, a vn hijo de Satanas hijo del altissimo Dios, a vn cõdenado para el infierno hazello erederõ del reino del cielo! Quien tiene seso, que si a pecado no haze luego penitencia de su pecado para librarfe luego de tan summo mal, y alcançar luego tan inmenso bien? Quien osa dilatar tal remedio con peligro de perdello? Quien se atreve, a dexar de gozar luego de tanto bien con riesgo y duda de nunca alcançallo para siempre jamas? Obedescamos luego a la voz del Señor, que dize y promete por Esaias, y por el Apostol san Pablo: Salid de en medio de los pecadores, huid de sus costumbres, y de la participacion de sus vicios, y apartaos de la imitacion de su mala vida, y no toqueis cosa immunda: no toqueis con el consentimiento ni con el amor, ni con la obra sus errores y delitos, que manchan y corrompen el alma. Y yo dize Dios, os recibire por míos, y en mi casa espiritual y celestial os tomarè debaxo de mi amparo, y fere vuestro Padre, y os ensalçarè como Padre de tanto poder y magestad, y vosotros

Ad Gal. 3.

Esai. 51.
Ad Cor. 2.
6.6.

fereis mis hijos, reverenciandome, y temiendome, y amandome como buenos hijos.

CAP. XXXII. Como los hijos de Dios tienen sus señales, que son no obedecer a la carne, ni seguir sus apetitos, sino en todo buscar la voluntad de Dios, y ser regidos por el, y perseverar firmes en las tribulaciones, y sacar fruto dellas.

VEAMOS mas, en que se conocen los que an alcançado esta dignidad de hijos de Dios. Los hombres que son en el siglo nobles conense, en que no pagan los pechos y las imposiciones, que pagan los que no tienen nobleza. Pues como no ay mayor nobleza, ni otra que sea verdadera y perfecta nobleza, sino ser hijos de Dios, los que lo son, en esto se conocen, que no pagan los pechos y las imposiciones, que pagan los que no son hijos de Dios, sino siervos y esclavos del pecado. El exactor y cogedor que nos pide estos pechos, es el demonio tyrano cruelissimo: y el instrumento que toma para ello es nuestra propia carne. Los pechos que nos pide, son, que demos a nuestra carne en la comida y bebida, vestido y regalo, y recreaciones y deleytes quanto quiere, y le quitemos todas las cosas de penitencia y mortificacion y abstinencia y vigalias, que le dan pena; y pidenos que vengemos las injurias, que desleemos las honras, que figamos nuestro proprio juicio y propria voluntad, que no nos sujetemos al juicio y voluntad agena. Los que no son hijos de Dios obedecen a este tyrano, y paganle estos pechos; como lo nota el Apostol, diziendo de vnos pecadores: Estan con lazos de errores y pecados presos del demonio, el qual como a siervos y captivos suyos los tiene sujetos, y obedientes, y rendidos a su voluntad. Los que son hijos de Dios no obedecen a este tyrano, ni le pagan estos pechos, ni siguen los apetitos de su carne; sino antes la castigan y refrenan, y resisten a sus apetitos y malas inclinaciones, y quebrantan su propria voluntad, y mortifican su proprio juicio, y obedecen de buena gana a la voluntad agena, y figuen con facilidad el parecer y juicio ageno en los casos q̄ la razõ y la humildad lo pide. Cúplè muy fielmente lo q̄ el Apostol amonestã, diziendo: Ermanos deudores somos, obligados estamos a grande deuda, mas no estamos obligados a la carne, para obedecer a sus malos desseos, sino somos deudores

2-Tim. 2.

Ad Rom. 8.

El Espíritu santo, para obedecelle. Porque si vivimos, si conversamos, y obramos segun los apetitos y las inclinaciones de la carne, moriremos con muerte de culpa y de pena eterna: mas si con la parte espiritual de nuestra alma sana con la gracia mortificamos nuestra carne, y reprimimos y vencemos los movimientos y deseos de la parte sensitiva, viviremos vida de gracia y de gloria eterna. Otra señal en que se conocen los hijos de Dios es, que son regidos por el espíritu de Dios. Como los hijos de Dios tienen el espíritu de Dios su Padre, como avemos declarado, y este Espíritu santo les da vida espiritual, muevelos también a desear y obrar lo que es conforme a la voluntad de Dios. Los que no son hijos de Dios, en las cosas que an de hazer, miran lo que es mas provechoso para su hacienda, y para su honra, y para su contento y consuelo temporal, y esto escogen. Y así van errados, y perdidos: porque el amor propio es el que los rige, y se cumple en ellos lo que Christo dize:

IOAN. 6. 12. El que ama su vida, que se entiende con amor propio y desordenado, que mira principalmente los provechos y commodidades temporales, este la perdura: porque de vida temporal pasará a muerte eterna. Los que son hijos de Dios, en las cosas que an de hazer, dezir, y desear, no miran lo que es mas conforme a su provecho y honra temporal, sino lo que es mas conforme a la voluntad y gloria de Dios, y al provecho de las almas; y aquello quieren y escogen. Y para acertar en esto, primero que pronuncien palabra por la boca, ni que meneen los sentidos, ni las manos, ni pies a cosa ninguna, entran dentro de sí, y consideran consultando con Dios y con su razón, que es lo que Dios quiere. Y para esto miran, que es lo que Dios manda y aconseja en su ley, y lo que enseñan los santos, y lo que dicta y persuade la razón: y juntamente con esto piden luz y favor a Dios, para entender mejor su voluntad. Y en casos graves y dudosos consultan también siervos de Dios; y de aquí vienen a colegir lo que es mas conforme a la voluntad de Dios, y mas agradable al mismo Dios, y así se determinan a lo que an de dezir, o hazer. Y como Dios desea tanto que sus hijos aciertan a servirlo y glorificarlo, y que caminen derechos al fin de su bienaventurança; haziendo ellos esta diligencia tan buena y tan conveniente, inspiraales el mismo Dios secretamente lo que an de hazer, y muevelos con eficacia a ello: y así vienen en sus cosas a ser regidos y gobernados por el espíritu de Dios. Y esto es lo que el Apostol confiesa, diziendo: Todos aquellos verdaderamente son hijos de Dios, que son movidos por el Espíritu santo como

Ad Rom. 8.

por

por maestro y por guía, que los alumbra, y les enseña lo que an de hazer, y los inclina y mueve y esfuerça para ello. Y dize que son llevados a obrar por el Espíritu santo: porque aunque es verdad, que los hijos de Dios libre y voluntariamente se mueven a obrar, mas el que principalmente los mueve es el Espíritu santo, y sigúe ellos libremente la mocion del Espíritu santo con tanta determinación y prontitud y ligereza, que mas parece que son movidos, que no que se mueven.

Otra grande señal, en que se descubren los que son hijos de Dios es, que quando son exercitados y examinados de Dios con tribulaciones y adversidades, no desamparan la virtud, ni desmayan, ni afloran en ella: sino perseveran firmes y constantes en la buena vida, y en el temor santo de Dios; y con las tribulaciones dan fruto de humildad y de pacienciam y de amor de Dios, y espiran de sí vn olor muy suave de resignacion en las manos de Dios, y de conformidad con su santa voluntad. A todos los hombres buenos y malos embia Dios en esta vida cosas de pena y de trabajo, que los afligen y atribulan. Y los que no son hijos de Dios, ni tienen su espíritu, ordinariamente en las grandes tribulaciones pierden la paciencia, y por huir las penas, se dexan caer en culpas: Porque como no servían de corazón a Dios por su amor, y si hazian algunas buenas obras, no era por agradar a Dios, sino por su provecho y consuelo temporal, y estimaván en mas su interésse y bien particular, que no el contento de Dios; por esto en hallado en Dios, no provecho, sino daño temporal, y no salud, sino enfermedad, y no ganancia de hacienda ni de honra, sino pobreza y deshonor, luego desmayan, y se salen de la obediencia de Dios, y buscan en las criaturas remedio para sus males, aunque sea illicito, y con ofensa de Dios. Así lo hizo aquel miserable Rey Achaz, del qual dize la escritura: En el tiempo de la angustia acrecè el desprecio de Dios. Los que son hijos de Dios, en el tiempo de la tribulacion perseveran en el servicio de Dios, y no se salen de su obediencia: porque como sirven a Dios, no por intereses temporales, sino por su bondad y amor, y por los bienes espirituales y celestiales, aunque los quite los bienes temporales, no desmayan, ni se apartan de la guarda de su ley, sino perseveran firmes en la buena vida, con que glorifican a Dios, cuya bondad y amor siempre persevera, y la misma tribulacion la quieren sufrir, y la aceptan, y la aman, y la tienen por grande beneficio de Dios. Y algunas vezes se alegran con ella, porque conocen y experimentan mas en ella el amor que Dios les tiene, y el cuydado paternal,

2. PAR. 28.

con

con que los gobierna, pues con la tribulacion los quiere humillar mas, y limpiar mas de sus vicios y pecados, y los quiere perficionar y mejorar en sus dones. Y siendo tan grande su flaqueza les da tanta ayuda y favor, que la puedé llevar con paciencia, y con animo constante y muy agradecido à sus misericordias: y por medio de la tribulacion esperan crecer mas en los bienes espirituales y eternos, que son los bienes propios de hijos, y que ellos como tales dessean recibir de la mano de Dios. Desta manera con la tribulacion se descubren los hijos de perdicion, y con ella se manifiestan los que son verdaderos hijos de Dios. Esto es lo que el Sabio testifica, diciendo: Estos, que son los hijos de Israel, entre los quales tenia Dios sus hijos, y sus escogidos, como Padre piadoso los provaste con varias tribulaciones; y los que eran hijos y escogidos permanecieron fieles. Y aquellos, que eran los Egypcios agenos de la gracia divina, como juez duro con varias penas y tormentos los examinaste, para que descubriessen lo que eran; y como fueron hallados infieles y contrarios à tu voluntad, los condenaste, porq de la pena temporal passaron al tormento eterno.

Estas són las señales, en que se conocen los hijos de Dios: en q no se rigen por los apetitos de la naturaleza mal inclinada, sino por el espiritu de Dios; y en que perseveran fieles y obedientes a Dios en el tiempo de la tribulacion. O dichas tribulaciones, dichas injurias y persecuciones, dichas enfermedades y dolores, y dicha pobreza y afrenta y desprecio de hombres, que tanto bié hazeis à las almas de los justos, que dais testimonio de los hijos de Dios, y dais noticia de sus escogidos, y les acrecentais los dones y merecimientos de vida eterna, y los hazeis mas agradables a Dios, y mas abonados y acreditados con Dios; y los hazeis con el exemplo de su gran paciencia ser luz del mundo, y sal de la tierra, edificacion de las almas, y gloria de la Iglesia. Provò Dios los justos, dize el Sabio, y hallòlos dignos de su compañía y de su gloria; como el oro se examina y purifica y aclara en el fuego: así los provò y limpio y hizo resplandecer con las tribulaciones. Y como el holocausto, que todo se enciende para hora suya, y le es muy agradable por la fe y devocion del que lo ofrece; así ellos fuerò muy aceptos y agradables a sus ojos por la paciencia y amor, con que sufrieron y aceptaron las tribulaciones.

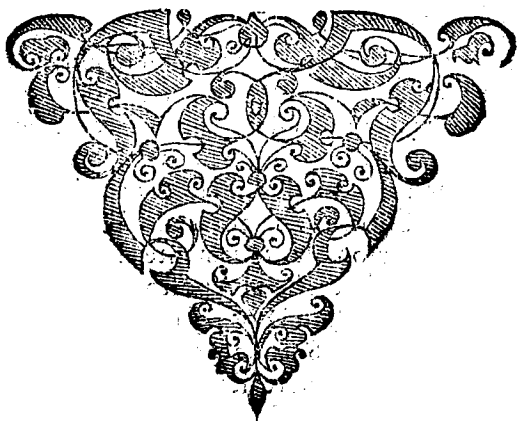
CAP. XXXIII. Como ser Christo esposo de las almas, nos deve mover, y animar mucho a imitar sus virtudes.

De ser Christo Esposo de las almas, que estan en gracia, y Padre de los justos, se colige la grande obligacion que tenemos de imitar sus virtudes, y conformarnos con su vida santissima: porque a la esposa, como avemos declarado, pertenece obedecer al Esposo, y hazerse a su condicion; y al hijo imitar a su buen Padre, y selse semejante en las buenas costumbres. Pongamos en esto todo nuestro cuydado como buenos hijos, en imitar à este Padre de infinita magestad y de infinita bondad. Y particularmente lo imitemos en las obras de charidad y misericordia, compadeciéndonos de las miserias agenas, y dandoles todo el remedio, que pudiéremos; dando de comer a los que tienen hambre, visitando los desnudos; curando los enfermos, librando los que son injustamente oprimidos; consolando los tristes, enseñando los ignorantes, amparando a los que carecen de favor humano. En el juicio, dize el Eclesiástico, *Eccles. 4* usa de misericordia con el guerpiano, como si fueras su Padre, acompañando la justicia con piedad en quanto fuere posible. Y a la biuda ampara la y defiendela, y socorrela como si fueras su marido, y seras estimado de Dios como hijo muy obediente a su voluntad, y terna de ti misericordia, para librarte de todos los males, mas que la tiene la madre del hijo que salio de sus entrañas. Imitemoslo en la charidad y benevolencia para con los enemigos, que nos hazen mal contra justicia, y nos aborrecen: sufriendo sus agravios y injusticias con paciencia, y amandolos de coraçon, y haziendoles bien en todo lo que se ofreciere, y mostrandoles buen rostro, y saludandolos como à amigos, y hablandoles con suavidad, y rogando muy de veras a Dios por ellos. Amad, dize Christo, à vuestros enemigos, hazed bien a los que os aborrecen, y rogad a Dios por aquellos, que os persiguen y injurian con calumnias, para que seais hijos de vuestro Padre, que està en los cielos, que alumbra con su Sol à buenos y a malos, y riega con su lluvia la tierra de los justos y pecadores. Imitemoslo en el sufrir de buena gana todas las penas y trabajos, que en esta vida nos sucedieren, y en tomar nosotros voluntariamente cosas de pena y de trabajo, para mortificar y castigar nuestra carne por nuestros pecados, y por ganar virtud a imitacion de Christo, que por la gloria del Padre y salud de nuestras almas se ofreció voluntariamente a los tormentos y afrentas de la Cruz. Aviendo dicho el Apostol, si somos hijos de Dios *Ad Rom. 8.* feremos herederos del mismo Dios, y compañeros de Christo en la erencia; Añade luego: Si padecemos juntamente con el, para ser glorificados con el. Quiere dezir, con esta condicion somos

verdaderos hijos de Dios adoptivos, y crederos de su reino y gloria celestial en compañía de Christo nuestro Señor, que a imitación y semejança del mismo Señor, suframos con buen coraçon las aflicciones y adversidades y tentaciones desta vida, sin perder la paciencia, ni hazer cosa contraria a la voluntad de Dios. Y abracemos y exercitemos con el favor de Dios las mortificaciones y asperezas de vida, que conviene, para vencer el amor proprio, y buscar en todo la gloria de Dios. En estas virtudes tan propias de los hijos de Dios, y en todas las demas procuremos imitar a Christo nuestro Señor y Salvador: en su profundissima humildad, en su quietissima mansedumbre, en su suavissima afabilidad y benignidad, en su fortissima paciencia, en su purissima castidad, en su liberalissima piedad, en su entrañable compasión, en su ferventissima charidad. Traigamoslo para esto siempre delante de los ojos del alma, mirandolo como à vn dechado perfectissimo de nuestra vida con deffeo de sacar del las labores de nuestra vida. Como el nos lo amonesta, diziendo; El que quisiere ser ministro y siervo mio, sigame, haga como yo hiziere, sufra como yo sufriere, obre como yo obrare, y terna tan felicissimo suceso, y tan dichosissimo fin, que donde yo estoy, el estara conmigo. Yo estoy en el cielo segun mi divinidad, y en la gloria segun la parte superior de mi alma; y assi el, passado el momento desta vida morará en el cielo, y gozará para siempre de mi gloria.

IOAN. 6. 12.

TRATA

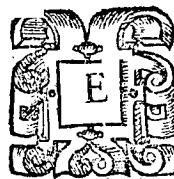


TRATADO QUINTO

DE LOS BIENES, QUE TENEMOS EN CHRISTO, Y NECESIDAD DE IMITARLO, POR SER NUESTRO DOCTOR Y MAESTRO.

(. . .)

CAPITULO. I. Como estava Christo prometido con titulo de Maestro, y quan grande beneficio fue de Dios darnos tal Maestro.



ESTAVA PROFETIZADO DE Christo nuestro señor, que avia de ser Doctor y Maestro del mundo, y que como tal avia de descubrir todos los errores y engaños y ignorancias del mundo, y convencer todas las doctrinas y opiniones falsas de los hijos de Adam, que entraron con la ceguedad del pecado; y que avia de enseñar la senda de la vida eterna, y el camino del cielo; y que avia de llenar la tierra de conocimiento de Dios, y verdadera sabiduria de cosas espirituales y celestiales. Con este titulo estava prometido por los Profetas. Joel dize: Gozàos mucho hijos de Syon, varones fieles, alegràos en el Señor Dios vuestro; porque os à de dar vn Doctor y Maestro de justicia, no qualquiera, sino aquel singular y señalado Maestro q̄ os tiene prometido, para q̄ os enseñe la verdadera justicia, que es toda virtud y piedad, con que seais justos, y alcanceis la verdadera salud. Y Christo declaró en el Evangelio, ser aqueste vnico y señalado Maestro embiado del cielo para enseñar al mundo, quando dixo à sus dicipulos; Vosotros no os llameis Maestros, entendiendo que de vosotros teneis autoridad y sabiduria para enseñar; porque vno solo es el Maestro vuestro y de todos; que es Christo, el solo es el que de si mismo tiene autoridad y sabiduria para enseñar.

Joel. 6. 2.

Math. 23.

Tenia los hombres necesidad de vn Maestro acomodado à

to à su naturaleza; que le pudiesen ver su rostro con los ojos, y oyr su palabra con los oydos, y que conversasse y permaneciesse con ellos; porque esto pide la condicion natural del hombre, que de lo corporal suba a lo espiritual, y de lo visible a lo invisible: y para esto convenia que fuesse hombre como los demas hombres. Tenian tambien necesidad de vn Maestro de infalible verdad, que ni errasse ni engañasse, ni pudiesse errar ni engañar, para que seguramente sin ningun temor ni duda le diessen credito, y cumpliesen su doctrina: y para esto convenia que fuesse Dios, porque todo hombre puede errar. Tal Doctor y Maestro fue Christo nuestro Señor, como el hombre lo avia menester, para su cumplido remedio, que siendo verdadero hombre que conversò entre los hombres, y fue visto y oydo dellos; fue juntamente verdadero Dios, que no puede errar, porque es la misma verdad. Tambien esto en particular avia anunciado el Propheta Esaias, diciendo al pueblo de Dios, que es la Iglesia: Hara el Señor que tengas vn Doctor, que estè siempre contigo, y no se aparte ni se alexe de ti, y que con tus mismos ojos veas à este tu Maestro, y que con tus oydos oygas la voz, con que te llama y te amonesta diciendo: Este es el camino de la vida, andad por el, no os aparteis del ni a vna mano ni a otra. Este doctor es Christo, que nunca se aparta de su Iglesia; porque siempre esta en ella con la presencia de su divinidad y con su virtud, y por medio de la doctrina divina que le dexò, y de los Maestros y enseñadores que estan en su lugar, y que en su nombre la enseñan. Siempre està con ella enseñandola exteriormente con la palabra, y en lo interior del coraç on con dones y favores y impulsos divinos. O que maravilla de Dios, que ha zaña de su infinito amor, o que favor tan inmenso para el hombre, que el Verbo Eterno, que es sabiduria infinita del Padre viniessse a enseñar al hombre! que el invisible Dios que mora en la luz inaccesible de su divinidad y de su gloria, se hiziesse visible, y apareciesse en este destiempo en carne mortal, para ser visto y oydo del hombre! Que Moyzes viniendo de hablar con Dios, y trayendo el rostro llenò de resplandor y claridad, se putiesse vn velo delante del rostro, para encubrir aquella gloria accidètal y transitoria, y ser visto y oydo de los hijos de Israel, no fue grande maravilla, ni grande favor; mas que el hijo de Dios nuestro señor, que es resplandor del Padre, en el qual resplandece toda la magestad y gloria infinita del eterno Padre, y que es imagen perfectissima del Padre, y de su misma essencia y naturaleza, y vn Dios

Esai. 30.

Exodi. 34.

2. Cor. 3.

Ad Hebr. 1.

608

con

con el, se cubriessse de vn velo de carne mortal, y con el escondiesse su infinita magestad y gloria, para ser visto de los hombres y conversar con ellos, y enseñales el camino del cielo, para que no lo errassen: esta es singularissima maravilla, y favor incomparable. Y assi con grande razon aquel sabidor de los secretos divinos san Iuan Evangelista pondera esta maravilla diziendo: Lo que fue en el principio, que es el Verbo y hijo Eterno de Dios, que fue antes de todas las cosas, porque fue sin principio: lo que oymos, que es el mismo hijo natural de Dios, que lo oymos hablar en la naturaleza que tomò de hombre: y lo que vimos con nuestros propios ojos, que es el mismo Verbo encarnado, y no solamente lo vimos de passo, sino que muy despacio y con mucha consideracion lo miramos, y contemplamos con los ojos del cuerpo y del alma: y lo que tocamos con nuestras propias manos, llegandonos a el, y abraçandolo, y reclinandonos en su pecho, que es el Verbo Eterno, que es la misma vida por esencia, y que es autor de la vida; este que ab eterno estuvo en el seno del Padre escondido al mundo, y en este tiempo se manifestó visiblemente en la naturaleza de hombre, que tomò, y en las obras que hizo: este tornò a dezir, que lo vimos, y deste damos fielissimo testimonio, y lo anunciamos y predicamos à vosotros y à todo el mundo. Y en otro lugar dize de Dios: Ningun hombre mortal lo vido, y assi ninguno como testigo de vista nos pudo manifestar su verdad. El vnigenito hijo que està en el seno del Padre, porque es de su misma naturaleza, y vee todos sus secretos, este como testigo de vista, y de inefable autoridad nos à manifestado, y enseñado y predicado la verdad.

I. IOAN. 1.

IOAN. 6. 1.

CAPITULO II. De la grande necesidad que tuvo el linage humano de a queste Doctor y Maestro del cielo.

DESPUES que el pecado entrò en el mundo por la culpa del primer hombre, que inficionò a todos los hombres; que del por via natural decienden, entrò con el mismo pecado vna extrema y summa ignorancia de todas las cosas divinas y humanas, naturales y sobrenaturales: y especialmente de aquellas

Dd 3

que

que era necesario saber, para vivir bien, y alcanzar la salud verdadera, y el fin de bienaventurança, para que el hombre fue criado. Esto significò el Ecclesiastès, diciendo, todas las cosas son al hombre difíciles de entender, y de perceber, y así no las puede explicar ni declarar bien. Quiere dezir, que aunque el hombre estudie y trabaje mucho por entender las cosas, que conviene saber, alcanza muy poco conocimiento dellas: y de ay nace el no saber, significar bien lo que dellas entiende. Y en otro lugar dize: Dios entregò el mundo à la disputacion de los hombres, diòle al hombre razon, y puso el vniverso delante de los ojos, para que investigasse y conociesse las cosas del, y las examinasse, y por ellas subiesse à conocer el Criador y conservador de todas ellas: y con todo su estudio y ingenio, por grande que sea, de todas las obras que Dios hizo desde el principio de la creacion hasta el fin della, no puede entender ni conocer enteramente vna la mas pequeña de todas ellas. Esto que este divino concionador dize, es así, despues que el entendimiento del hombre se escureció con el pecado. Y es tan clara y manifiesta aquesta summa ignorancia, que entrò por el pecado, que es en alguna manera evidente testimonio del mismo pecado. Así dize san Agustín; que el linaje del hõbre estè por el pecado, que heredò en su origen, cortom-pido y condenado, testificalo la vida; si vida se ha de llamar la que esta llena de tantos y tan grandes males: especialmente descubre esto la horrible profundidad y abismo de ignorancia, en que el hombre està caydo, de la qual nacen todos los errores, en que estan como en tinieblas embueltos todos los hijos de Adam: de los quales no pueden ser librados sino es con trabajo y dolor y temor.

Como esta ignorancia que entrò por el pecado, fue creciendo con los mismos pecados, que los hombres fueron multiplicando y acrecentando, vino con el discurso del largo tiempo à escurecer y cegar tanto à los hombres, que casi todos los hijos de Adam avian perdido el conocimiento del verdadero Dios, y adoravan por dioses las criaturas. Y avian perdido el conocimiento cierto de la otra vida, y de las cosas invisibles y espirituales, y del valor y fruto de las verdaderas virtudes; y así se avian entregado sin freno à todo genero de vicios, y vivian como sino uviera mas que nacer y morir. Y no solamente estavan caydos en esta tan extrema ignorancia y ceguedad el vulgo y commun

de

de los hombres que carecen de ingenio y de letras y prudencias, sino tambien los principales y mas sabios y prudentes, y de mayores ingenios, y muy exercitados en letras, y que professavan ser Maestros de los demas, estavan llenos desta ignorancia. Y así a cerca de cada cosa de las que era necesario, que se supieran, para vivir bien, estavan entresi divididos en muchas sectas y opiniones contrarias y diferentes vnas de otras, y ni ellos, ni los que aprendian dellos, sabian cosa cierta, que seguir. Declaramos en general, que sectas y que errores fueron estos. Y antes que vengamos a tratar dello, se à de advertir, que aunque à algunos puede parecer, que es tomar mucha licencia declarar en lenguaje comun tantos y tan graves errores y desvarios no solo contra la Fè sino contra la razon natural en que cayeron los sabios del mundo: mas es licencia muy justa, porque es así necesario, para entender bien la extrema necesidad, que el mundo tenia de la doctrina y magisterio de Christo, y el bien que por ella nos vino. Declarar en lenguaje vulgar los errores contra la Fè, en que an caydo algunos hombres despues de recebida la Fè, tiene inconveniente, y no trae fruto alguno: mas explicar los errores, en que estuvo caydo el mundo y todos los sabios de las gentes antes de la venida de Christo à enseñar el mundo, y a salvarlo, esto es de mucha importancia, y de summo provecho, para saber estimar y agradecer el beneficio inefable, que el linage humano recibio con la doctrina de Christo, y la necesidad que della tenia: lo qual no se puede bien sentir, sino esteniendo noticia de la ignorancia y errores, de que sacò el mundo con la verdad de su doctrina: y para fin tan bueno y tan provechoso razon es, que los vamos declarando.

A cerca del conocimiento de Dios uvo entre los Filósofos y sabios del mundo muy varios pareceres. Vnos ignoravan del todo que uviesse Dios, como fueron Diagoras, y Theodoro Cyrenense. Otros que conocieron y confesaron que avia Dios, creian que Dios era el alma del mundo, que animava toda esta fabrica del vniverso. Desta opinion fue Thales Milecio, y Pythagoras, y Zenon, y los Estoicos que lo siguieron. Otros como Anaximandro, y Crotoniates, y los Estoycos que siguieron a Zenon, creyeron que el Sol y las estrellas y elementos tenian divinidad, y eran dioses. Y vnos opinaron q no avia mas q vn Dios, y otros que avia muchos dioses. Tan grãde como esta fue la ignorancia, q los sabios del mundo tuvieron a cerca de cosa tan summamete necesaria, y tan clara

Lib. de natu-
ra: deorum.
Plutarchus
de placitis
philosophor.

Ecclesiastes
cap. 1.

D. Hiero. in
prologo Pen-
tateuchi,
glosa ibi.
Eccles. 3.

D. Aug. l. de
civ. Dei. 22.
c. 22.

D. Thom. cõ-
tra Gent. l.
4. c. 52.

en buena razon como el conocimiento del verdadero Dios. Y así dixo Ciceron refiriendo estas y otras opiniones de Filosofos: No ay cosa en la qual sabios y no sabios tengan entresi tanta disension y discordia como esta, que pertenece al conocimiento de Dios.

*Franciscus Picus Mirandula. in examina vanitatis doctri-
ne gentium l. 1. c. 17. & 6. 4.*
Diogenes Laertius in vita Epicuri Lactant. l. 3. c. 17.
A cerca de la felicidad y summo bien del hombre variaron mucho, vnos como Symonides, la pusieron en la salud, y en la hermosura corporal, y en las riquezas. Otros como Cornelio Celso dixeron, que el summo bien del hombre era la sabiduria, y el summo mal el dolor del cuerpo. Otros, como Anaxstenes, pusieron la felicidad en la alegria. Otros, como Pitagoras, en la ciencia de los numeros. Otros, como Anaxagoras, en la especulacion de las criaturas; y así dezia, que era criado para contemplar el cielo. Otros como Aristipo, en el deleyte corporal. Epicuro puso la felicidad en vivir suavemente; y así, como dize Lactancio, abraçò muchas sectas, y tuvo mas dicipulos que todos los otros Filosofos, porque en su secta hallava cada vno lo que desseava conforme a su gusto. Los Academicos antiguos pusieron la felicidad y summo bien en vivir honestamente. Y los Academicos nuevos la pusieron en el inquirir la verdad: y con ponella en esto afirmaron, que en esta vida no se podia saber verdad cierta, sino que todo quanto se sabia era incierto y dudoso.

Cicero de natura deorū. l. 1. Plutarchus de Platonicis. Theodor. de cur. gratiar. affectionum l. 4.
*Cicero in Tusculanis. l. 1. de con-
tinnenda morte. Theod. l. 5. de natura hominis.*
A cerca de la providencia divina tuvieron varias opiniones y muy contrarias los sabios de la gentilidad. Vnos, como Protagoras, y Epicuro, no conocieron providencia de Dios: como aquellos infanos que refiere la escritura, que dezian de Dios: Por los cielos se passa, y no considera nuestras cosas. Otros, como Thales Milésio, y Pythagoras, y Democrito dezian, q̄ todas las cosas humanas succedian por necesidad, y por hado inevitable. Otros mas biẽ considerados, como Epicharmo Pitagoreo, Diphilo Comico, y los Platonicos confesaron y afirmaron, que avia providencia de Dios, con que via y governava todas las cosas del hombre y todas las criaturas deste mundo.

A cerca del alma del hombre, y del premio o castigo que el hombre a de tener en la otra vida, uvo muy varias sentencias entre los Filosofos del mundo, que sin luz de Christo hablaron destas cosas. Vnos de muy grossero ingenio, como Democrito y Lucrecio imaginaron, que el alma se acabava con el cuerpo. Otros, como los Estoicos dixeron, que las almas de los ignorantes, o flacos salidas

salidas del cuerpo mueren en breve tiempo, y las de los sabios y *Franciscus* fuertes duran hasta la fin del mundo. Otros, como Pitagoras, *Picus Mirandula. l. 1. c. 14.* Anaxagoras, Empedocles, y Xenocrates dixeron que el alma tenia dos partes, vna racional, y otra que no tiene razon, y que la parte racional del alma era immortal y incorruptible, y la que carece de razon se acabava con el cuerpo. Otros, como Aristoxeno, dixeron que el alma era armonia del cuerpo. Otros, como Dicearcho, imaginaron, que el alma no se distinguia del cuerpo, sino que todo era vna misma cosa.

A cerca de la causa y autor de los males del mundo, vnos sabios *Theod. l. 5. de la Gentilidad* uvo, que dixeron, que Dios era autor no solamente de los males de pena, sino tambien de las culpas y pecados. Esta locura atribuye Platon a Hesiodo, y a Homero. Otros dixeron, que de los males de pena Dios era el autor, mas no de los pecados, sino que solo el hombre era la causa y el autor dellos.

Estas, y otras semejantes a estas fueron las opiniones y sentencias de los Filosofos y Sabios del mundo a cerca destas cosas, cuyo conocimiento y noticia cierta es tan importante, y tan necesaria para vivir bien en este mundo, y para alcançar el fin de la vida eterna. Verdad es, que los Filosofos mas sabios y de mas alto ingenio, y mas sano juicio, que uvo entre los sabios del mundo, como fueron Socrates, Platon su dicipulo y su interprete y varon de excelentissimo natural, y Aristoteles, que fue de summo ingenio, y padre de la Filosofia, y Marco Tulio, que la Filosofia Griega de Platon, y Aristoteles la hizo latina, y la adornò y perfeccionò cò su grande ingenio y admirable eloquencia: Estos y otros muchos que los siguieron despues dellos, sintieron y juzgaron mejor de aquellas cosas divinas y naturales y humanas. Conocieron muchos dellos, y confesaron que avia vn Dios autor de todas las cosas: que el fin del hombre era vivir en esta vida virtuosamente, y en la otra tenia alguna manera de felicidad: y que Dios tenia providencia de las cosas humanas, y que las sabia, y regia, y que avia de dar castigo a los malos, y premio a los buenos: que el alma del hombre era immortal incorruptible y eterna; que Dios no era autor de los pecados, ni las cosas del hombre succedian por necesidad y hado, sino que el hombre era libre, y que con su libertad era la causa y autor de los pecados y culpas que hazia.

Mas es mucho de advertir, que estas cosas buenas y verdaderas que opinaron y enseñaron, las dixeron, y dexaron escritas con

tantas ignorancias y dudas, y con tanta confusion y perplexidad, y mezcladas con tantos errores, que ni se les dio firme credito a lo que dixeron, ni merecieron que se les diese, ni pudieron con ellas persuadir a los hombres, a que honrassen vn Dios, y a que viessen honesta y virtuosamente. Porque cosas aunque buenas y verdaderas dichas con tanta duda y confusion, y por hombres sin espiritu y fuerça de Dios, y que no hazian lo que dezian; no tenían fuerça ni eficacia para persuadir y mover a cosa ninguna de virtud verdadera, que tuviessse alguna dificultad, y que tuviessse fin honesto como convenia. Y Porque importa mucho entender bien esto para el fin, que pretendemos, que es conocer, y sentir la necesidad que el mundo tuvo del Magisterio de Christo, yremoslo declarando, y confirmando con testimonios muy graves y muy ciertos.

C A P T U L O . III. De la ignorancia que tuvieron los principales de los Filosofos en cosas, que se pueden alcanzar por razon natural.

EL Principal de los Filosofos, que fue como Maestro de todos los de mas en Filosofia Moral, y el estimado de los Gentiles por el mas fabio y virtuoso hombre del mundo, fue Socrates Maestro de Platon: el qual dize del, fue el mejor hombre de quantos conocimos, y en grande manera sapientissimo y justissimo. Este parece que conocio que auia vn Dios hazedor de todas las cosas, y assi vna de las causas porque lo condenaron a muerte, como dize Platon, fue, porque negava ser dioses el Sol y Luna y otros, que los Gentiles, especialmente la Republica de Athenas, adoravan por dioses. Tambien conocio y confesso que el alma era immortal, y que despues desta vida avia de recibir premio de las buenas obras, y castigo de las malas. Y por esto quando quiso morir, como dize Platon, llevo la muerte con buen animo, esperando que por ella avia de ir a recibir el premio de su virtud. Y assi conocio, y confesso que Dios tenia providencia de las cosas humanas, y tambien dixo algunas sentencias notables para informacion de las buenas costumbres. Veamos agora, como esta doctrina buena la corrompio con las cosas, que dixo y obrò; y assi se hizo

Plato in apologia socratis, & in colloquio Socratis cum Critone. Plato in Phedro. vel de anima.

hizo inabil para ser Maestro de religion y de virtud. En su vida honrò al Dios Apolo, que era vno de los falsos dioses de los Gentiles, y por obedecer a este Dios, como dize Platon, exercitava la Filosofia. Y estando muriendo, despues de aver recebido el veneno, a que lo condenaron, dixo a vn amigo suyo llamado Crito, que en su nombre ofreciessse vn gallo en sacrificio al Dios Esculapio, que tenia obligacion dello, porque se lo devia: y era Esculapio otro Dios falso de los Gentiles. Desto da testimonio Platon, y por estas y otras cosas que hizo, y dixo semejantes en honra de los dioses falsos, los santos antiguos lo cuentan en el numero de los Idolatras. Y assi dize san Agustin: Socrates siguiendo el pueblo de los Gentiles, honrava los Idolos. Y san Chrysostomo notando lo deste delicto, dize: El Maestro de Platon honrò los Idolos, y este es aquel que mando sacrificar vn gallo a Esculapio. Otras cosas dixo, en que se muestra tener mucha duda de las cosas de la religion, por las quales lo condena Lactancio por hombre liviano y sin constancia. Tuvo vn demonio familiar, que le hablava; y a quien el obedecia: y aunque el dezia, que era no demonio malo sino bueno, y que era vna voz divina, que lo enseñava; mas la razon enseñava, y la experiencia lo descubrio, que no era sino demonio malo, que lo engañava; como dizen Tertuliano, y Lactancio: Y assi lo afirman los varones fabios y santos. Y confirma esto san Agustin con el testimonio de Apuleyo Platonico, que en vn libro que hizo del Dios de Socrates, afirma que los demonios eran vivos y sujetos a pasiones, y los que ayudavan a los Magos y cantadores a adivinar, y a hazer cosas maravillosas, y que desto era el demonio de Socrates. Y descubrefe mas esta verdad por vna cosa admirable, que passò en la predicacion del evangelio, que aviendo en Roma, y en otras partes grande numero de Filosofos Platonicos, oyendo estos la doctrina del evangelio, muchos de ellos que eran hombres moralmente de buenas costumbres, como dize Platon, dieron la verdad, y recibieron la Fè de Christo: y otros que eran dados a la arte Magica, engañados del demonio se quedaron en su infidelidad. Cosa fue esta muy notoria, y san Agustin que fue cercano a aquellos tiempos, la dexò escrita por estas palabras: Predicandose la Fè de Christo nuestro Señor en el mundo, uvo muchos Filosofos Platonicos hombres de acutissimos ingenios, que la oyeron. Y algunos dellos desseo de saber la verdad, y conociendo que Christo era la fuente y el autor de la verdadera

D. August. de vera relig. c. 2. D. Chrys. in Paul. Rom. 1. ser. 3. Lactan. divinarum instit. lib. 3. c. 20. Plato in Apologia. Lactan. lib. 2. c. 15. Tert. de immor. anima. vi. De i. 3. e. 14. & sequentibus. Iavel de cel. sit. Christi. philosoph. c. 4. D. Aug. epistol. ad Dioscor. 56.

dera sabiduria, se sujetaron a el. Otros por estar corrompidos con la curiosidad diabolica del arte magica, engañados del demonio se quedaron en sus errores: Esto dize san Agustín. Y veese que Plotino contemporaneo de Origenes fue vno de aquestos, por lo que Porfirio dize del en su vida. Y tambien fue destos engañados con el Arte Magica Iamblico señalado Filosofo, que fue en tiempo de Constantino; como lo testifica Eunapio Sardiario en su historia. Y assi parece aver estos Filosofos Platonicos seguido en esto el exemplo de Socrates.

En lo que toca al conocimiento que tuvo de la immortalidad del anima; y del premio y castigo de la otra vida, se descubre tambien aver estado muy corto y muy dudoso. Lo vno porque estando para morir, dixo, como refiere Platon, y Tulio, que sufría la muerte sin molestia, porq̄ esperaba, que por ella yva a la compañía de los dioses, y de hombres buenos, como Homero, y Orfeo: aunque esto de ir a la compañía de buenos no lo afirmava. Y que salidas las almas del cuerpo ivan a vn lugar, donde eran juzgadas, y despues de juzgadas, vnas por aver sido de hombres buenos, principalmente de Filosofos, eran llevadas a lugares hermosos y felices. Y otras por aver sido malas eran llevadas a lugares de tormentos. Y que los juezes destas animas antiguamente eran Neptuno y Pluton, y que por estar vivos, quando juzgavan, y aver testigos falsos, el juicio era injusto. Y por esto se quexaron a Iupiter los que tenían el cargo de las Infulas fortunadas; y para remediar esto, puso por juezes a los que avian ya pasado desta vida, que son Radamanto, para juzgar los que venian de Asia, y a Eaco para juzgar los que venian de Europa, y a Minoes, para juzgar los casos dudosos. Todas estas cosas dize Platon en persona de Socrates, y esto de los juezes, siendo fabula vana, de la qual se rie Ciceron, la cuenta con las demas cosas que a dicho, de que ay otra vida, y juicio, y premio, y castigo; y de todas ellas, sin hazer distincion dize que las cree y tiene por verdaderas, por avellas assi oydo; y confiesa el mismo Socrates, que algunas cosas que sabia de los dioses, las avia aprendido de vna muger fatidica llamada Diotima. Pues siendo el credito, que Socrates tenia de las cosas fabulosas, tan flaco y tan vano; que tal seria el que tenia de las cosas serias y verdaderas de la immortalidad y juyzio de las animas, pues lo igualava con este? Y siendo el fundamento que tenia para creer estas cosas, no mas de avellas oydo dezir assi; y siendo el maestro, que avia tenido para saber

Eunapius in
vit. philoso.
Varonius.
3. anno. 327

Plato in Phe
done in Ger
gia. vel de
verbosica in
convivio. Ci
cero. in Tus
culanis. l. 1.
de contem
nenda mor
te.

ber cosas tan altas de Dios, vna muger liviana; claro está que el credito, que de todas estas cosas tenia, era muy flaco y dudoso, y que ni el podia tener firmeza en la noticia, o Fè destas cosas, ni la podia persuadir a otros. Y esto se confirma mas, porque como afirma Tulio, alegando a Platon, que hablando Socrates con los Iuezes, dixo estas palabras: Grande esperanza tengo, que me a de yr bien con la muerte, porque vna de dos cosas me a de acontecer, o que con la muerte se me quite del todo el sentido, o que por la muerte passe a otro lugar; si es verdad lo que se dize, que la muerte es passaje a otras regiones y moradas; y como quiera que sea, el salir desta vida lo tengo por mayor felicidad. Quien estas palabras dixo, bien declarò, quan dudoso estava de la verdad, que avia confesado de la immortalidad del alma, y premio de buenos, y castigo de malos, y quan mal Maestro podia hazer destas cosas el que tan mal las sabia.

Siendo el conocimiento que Socrates tenia de la verdad, tan flaco, para mover a la virtud vn coraçon humano tan mal inclinado como es el del hombre, de aqui se colige, que tal seria su vida. Era, como dize Theodoreto, muy contraria a lo bueno que el enseñava a los otros: Porque el enseñava a los otros honestidad y templança, y davales para esto por remedio el no mirar ni tocar los mancebos de buen parecer, y huir toda cosa de deleyte, y el sufrir hambre y sed para no exceder en la comida y bebida; y el fue muy torpe. Porque como dize del Aristoxeno en su vida, no se contentava con las mugeres que tenia, sino que iba a buscar otras mugeres publicas, y dava causa que otros hiziesen lo mismo: porque la propria muger entregò a vn su amigo, para vsar mal della; y en esto lo imitò Caton Censorino, y los demas Gentiles siguieron el exemplo destos. Por lo qual dixo Tertuliano: De la diciplina y exemplo de Socrates Griego, y Caton Romano, que comunicaron sus mugeres a sus amigos, aprendieron los Gentiles a hazer lo mismo: y assi era vicio comun entre ellos, tomar las mugeres de los otros, y dar las fuyas. O exemplo de la sabiduria de Athenas, y de la gravedad Romana, que el gran Filosofo y el Censor Romano vinieron a ser Lenones o terceros de sus mugeres. Esto es de Tertuliano. Lo mismo notò del Salviano Obispo diziendo: No le bastò al sapientissimo Filosofo, enseñar la comunidad de las mugeres, sino que el cumplio lo mismo, entregando su muger a otro varon; como tambien lo hizo Caton: Mirad que tales son los exemplos de la sabiduria de Athenas y de Roma, que quanto fue de parte

Theod. l. 12
de cur. Gra.
car. affectio.

Theod. re-
fert ibi. &
Cyri l. con-
tra Iuli.

Tert. in apo
logetico. c.
39.

Salvia. lib.
de provi. 8.

dellos,

dellos, con su exemplo a todos los maridos hizieron terceros de sus mugeres. Dize tambien del Platon en sus Dialogos, como refiere Theodoro, que se iba a los Gymnasios y Palestras, donde los mancebos luchavan y peleavan sin ropa, para vellos, y dar aquel contento a los ojos, que descubrian la inmundicia del coraçon. Y confiesa del Platon en vn Dialogo, que amava mucho los mancebos nobles, y que tenia con ellos tales conversaciones y platicas, que los mismos mancebos creian del, que era muy deshonesto y torpe, como lo eran otros Gentiles, que tenian muy estragada la naturaleza. Y aunque lo escusa Platon de los vicios mas graves, que otros en esto cometian, mas en lo que del confiesa, se vee quan vazio estava su coraçon de pensamientos y desseos castos, pues conversando con los moços livianos de Grecia Alcibiades, y Agathó, y Euthidemo y otros muchos, les dezia tales cosas, q̄ ellos estava persuadidos, ser tan deshonesto como los demas Gentiles, que desenfrenadamente quebrantavan los derechos de la naturaleza. Y assi no bastò la defensa de Platon, para que Luciano no lo cuente entre los muy deshonestos: ni el sapientissimo Filon la quiere admitir; el qual con mucha razon afirma, que todo aquel Dialogo de Platon, donde cuenta estas cosas de Socrates, està lleno de amor obsceno y infano. Esta razon pondera san Cyrilo Alexandrino, diciendo: Que coloquios, y que platicas podia tener Socrates con los mancebos con quien tratava? Como los podia reprehender, ni exhortar a virtud, pues que estando ya cano era deshonesto, y se dava a torpezas, y tenia el alma subjeta a tales afectos inmundos?

Y como fue subjeto a este vicio, lo fue tambien a los demas. Fue en grande manera iracundo, desconcertavalo tanto la ira, que no perdonava a persona, quando estava enojado. Assi lo afirman del Porfirio, y Aristoxeno en su vida, y lo refiere san Cyrilo. Fue muy sobervio, porque se alabava, que el Dios Apolo avia dicho del, que era el hombre mas sabio del mundo, y con este titulo acometia los hombres principales de Grecia, y contendia con ellos, provandoles que eran ignorantes, y no sabian nada, y con todo esto presumian de si, que eran sabios, y que el en esto les llevaba ventaja; que aunque no sabia nada, lo conocia assi; y que por esta causa el oraculo de Apolo avia juzgado, que el era el mas sabio de todos. Y esto que el hazia, a imitacion suya lo hazian tambien los mancebos de Athenas, que lo seguian, y tenian por Maestro: en lo qual eran muy molestos y contumeliosos al pueblo. Y por esta

causa dize Platon, que le pusieron en la acusacion, que corrompia la juventud de Athenas. Tal como esta fue la doctrina y la vida del Principe de los Filósofos, y del que fue el mejor, y mas sabio de todos, y de quien dezian, que traxo del cielo la Filosofia moral.

Platon despues de Socrates fue el Filosofo mas eminente en virtud y sabiduria que celebra la Gentilidad. Este dixo de Dios cosas muy señaladas; que era vno, que era inefable, que hizo este vniverso, que tenia providencia y gobierno de las cosas humanas. Y prueba con muchas razones, que el alma es immortal, y que tiene premio y castigo en la otra vida conforme a sus obras buenas o malas. Y por estas cosas que dixo tan acertadamente de Dios y del anima, lo llaman el divino Platon. Mas estas cosas que dixo tan verdaderas, las pervirtio con otras que dixo muy falsas y muy absurdas, y con la grande contradiccion, y confusion, y duda con que las enseñò. Y dexando para adelante las cosas absurdas que dixo en otras materias: veamos agora las que dixo a cerca destas, que eran tan necessarias para la vida virtuosa, y para alcanzar el fin, para que el hombre fue criado. Quanto al conocimiento que tuvo de Dios, y a lo que dixo del, muestrase vario, y dudoso: porque vnas vezes significa que ay vn solo Dios, otras, que ay muchos dioses. Y assi en sus escritos y epistolas frecuentemente nombra dioses, y por esto Ciceron dize del, que habla de Dios con grande inconstancia, y que aunque en algunos lugares dize de Dios, que es incorporeo, en otros dize, que el mundo es Dios. Vnas vezes condena los Griegos antiguos, porque tuvieron por dioses el Sol, y la Luna, y estrellas, y la tierra, como lo tenian en su tiempo los Barbaros, que no eran sabios como los Griegos. Otras vezes enseña, que ay vn alma del mundo, que està en todas las cosas, que se mueven: y que esta es buena, y haze todas las cosas buenas, y gobierna los cielos y la tierra, y todas las demas cosas: en lo qual significa, que esta alma es Dios, y que Dios es alma del mundo. Y dize que ay otra alma, que es mala, y que està es la que haze todas las cosas malas. El nombrar vnas vezes Dios, y otras dioses, como dize Theodoro, o fue por la duda que tenia, que vnas vezes le hazia dezir vna cosa, y otras otra, o fue por temer al pueblo, que viendo que no hazia mencion mas que de vno D I O S, no pensassen del, que negava los otros dioses, y lo trataassen mal; y en esto descubrio su grande inconstancia y

Theod. vbi
supra.

Plato in cō-
vivio.

Lucian in
dialogo amo
res. Philo. in
lib. de vita
contemp.

Cyrril. li. 6.
contra Iul.

S. Cyril. vbi
supra.

Plato in A-
polog. Theo.
l. 12. de cu-
rat. Greca.
afect.

Theod. li. 3.
de cur Fran-
cis. Miran.
in exam. li.
1. Cic. de na-
tura deor. l.
1.

lavel. de
celis. Chris-
phil. Plato
in legibus l.
10. Theod.
l. 3. Graca.
affect. Fran-
Mirand. in
exam. l. 1. 9.

grande liviandad. Favorecio la Idolatria, enseñando en sus leyes, como se avian de honrar y venerar los dioses de los Gentiles, y como se les avian de hazer imagenes, y señalò, que la materia de que se hiziesen, no fuesse oro ni plata ni otro metal, sino madera o piedra: y dizièdo, que se avia de dar credito a los Poetas en las cosas, que dezian de los dioses. Y en esto fue a si mismo contrario: porque en vnos lugares, como en los libros de la Republica dize, que los Poetas fingieron las cosas, que dizen de los dioses, y que no fueron verdaderos: En otros lugares, como en los Dialogos dize, que se les deve dar credito. Y por estas razones san Chrysostomo lo cuenta entre los Idolatras: Porque a lo menos en lo exterior cayò en este delito. Y san Athanasio tambien lo pone en el mismo numero, y dize, que el, y Socrates fueron al Pireo à adorar el Idolo de Diana. Y aunque en algunos lugares dize de Dios, que es autor de todo el vniverso, y dio el ser a todas las cosas, y que hizo que fuesen las cosas, que no eran: en otros lugares dize, que ay vna materia, que es eterna como Dios, y que esta es causa de todos los males de culpa y de pena, y que es muy poderosa para hazer mal: en lo qual significa, que Dios no fue autor desta materia, y que no fue autor de todas las cosas, ni las criò de nada. Y asì san Athanasio lo nota, y reprehende desto: Porque fue poner en Dios flaqueza, y hazello de tan poco poder, que no pudiesse hazer las cosas q̄ hizo, sin aver materia ingènita y preexistente de que las hiziesse. De la providencia divina hablò variamente: En vnas partes enseñà, que Dios tiene providencia de las cosas humanas, y dize que el hombre tiene verdadera libertad para el bien y mal: Y en otras significa, que las cosas del hombre estan sujetas a necesidad, y asì dize en vn Dialogo; Darse tiene credito a las mugeres, que dizen que ninguno puede huir su hado.

Del alma aunque vnas vezes habla bien, otras enseñà della cosas muy absurdas, y muy indignas de Filosofo, y contrarias entresì. Dize, que todas las animas fueron criadas juntamente, y que las pone Dios en los cuerpos como en carcel por culpas que avian hecho. Y en vnos lugares significa, que son eternas, y no tuvieron principio; en otros que tuvieron principio, y fueron hechas por Dios en tiempo, y que fueron formadas de alguna materia. Y dize; que las almas de los hombres son partes del alma del mundo; y asì confiesse san Justino Martyr, que antes de Christiano persuadido de la doctrina de Platon, creia, que el alma del hombre era vna parte de Dios: porque en algunos lugares, como avemos dicho,

pone

pone a Dios por alma del mundo. Y de ser tan varias y tan contrarias las cosas que dixo Platon del alma, se siguiò que sus dicipulos tuvieron diversas y contrarias opiniones entre si, pensando cada vno, que Platon tenia aquello que el opinava. Del premio de los buenos, y castigo de los malos en la otra vida, despues q̄ à dicho, que todas las almas son juzgadas, y que las buenas van a buen lugar, y las muy malas a lugar de penas, que llama baratro, donde no salè, y las medianas se quedan en la tierra cerca de rios, donde son purgadas; añaede: que estas cosas no se an de afirmar, mas que pasan estas, o otras semejantes. En lo qual descubre la ignorancia y duda, con que creia, y enseñava estas cosas tan importantes y necesarias para la salvacion. Y asì dizen del Theophilo, y Lactancio, q̄ en sus libros, con las cosas graves que tratò, mezclò cosas vanas y fabulosas, y sin fundamento de razon. De aqui vino, que los q̄ despues lo siguieron, y se professaron por dicipulos suyos, se dividieron en muchas sectas y opiniones. Y algunos dellos dizen, que Platon no afirmò cosa cierta: otros confiesse, que aunque afirmò algunas, q̄ otras las enseñò con duda y confusion. Y algunos de los muy versados en sus libros afirman, que su doctrina tan obscura y confusa y mezclada con fabulas pone grande obscuridad y tinieblas en los que la leen. Y da en sus libros tan grande ocasion de errores y de vicios, especialmente deshonestos, y muy extraordinarios, que no sin fundamento dixo Tertuliano; que Platon fue seminario de errores. Y Theophilo dize, que sus libros son fuente de vicios. Tal fue como esto, y tan insuficiente para enseñar verdad cierta, y persuadir virtud verdadera, el Maestro mas eminente que nos dio la escuela del mundo.

CAP. IIII. De la ignorancia de otros Filsofos eminentes en estas mismas cosas, que se pueden saber con razon natural.

DESPUES de Socrates y Platon, en la opinion de los Sabios antiguos del mundo Aristoteles dicipulo de Platon es el mas excelète de todos los Filsofos, q̄ entre los Gentiles uvo antes y despues del; y asì dixo del Tulio; Aristoteles fue en ingenio y diligècia el mas eminète de los Filsofos, y el q̄ llevò gran ventaja à todos, sacàdo à Platon; mas en la opinion comun de los Doctores de la escuela Christiana Aristoteles en agudeza de ingenio y peso y

Ec

gravedad

Plato in Timaeo. Theod. l. 3. D. Chrysostomus ad Romanos. l. 1. D. Athanasius in oratione contra Idola.

Theod. l. 4. de cur. graec.

D. Athanasius l. de homini. verbi.

D. Iust. ser. exhortatorio ad gentes.

Plato in Germania. Ioann. Baptistae de ethnicis philosophis caute legendis.

Ioann. Baptistae vbi sup.

Franc. Martiana in exam.

Plato in Phaedone.

Theoph. l. 3. cont. calumniam. relig. Lactant. de divinis institutis. l. 3. c. 21. & 22. Fr. Miran. in exa. l. 1.

Tertul. l. de animi. Theoph. vbi sup. & Ioann. Baptistae vbi sup.

Cicero in Tusculana. l. 1.

*Arist. in me
taphys. l. II.
c. 6. & c. 10
& in lib. de
mundo ad
Alexand.* gravedad y fundamento de doctrina a todos lleva grande ventaja. Este en algunos lugares de sus libros enseña, que ay vn Dios immu-
table y eterno y bienaventurado, y reprueba la vanidad de los Gé-
ntiles, que ponian muchos dioses, y que tenian por dioses a los cie-
los, y à hombres mortales: Y prueba que no ay mas q vn Dios; por
que enel mundo avemos de poner el mejor gobierno de todos; y
pues el mejor gobierno de vn Reyno es tener vn Rey, y no mu-
chos, q enel múdo no avemos de poner mas q vn Dios, q lo gobier-
na. Y dize, q este Dios es hazedor de los cielos y de todas las co-

*Arist. in E-
thics. l. 4.
& 5. Iavel.
de cels. Chri-
stia. phyl. c.
4.* sas. En otros muchos lugares de sus libros dize cosas muy diferen-
tes y contrarias a estas, y las confirma con las obras: porque venerò
à Apolo, consultando su oraculo por medio de vna muger adivina,
como lo dize Filopono en su vida; y honró a Iupiter y à Iuno, ofre-
ciendoles votos: y muchas vezes nombra dioses, y dize, que los
templos de los dioses sean de adornar muy bien, y que es obra
de varon bueno ofrecelles sacrificios. Y en las leyes que puso en

*In Politicis
l. 6 & 7.
Fran. Mirã.
in exa. l. 4.
c. 1. & alijs.
In Politicis
l. 7, c. 17.* su Republica, ordena que a los dioses se les edifiquen templos, y
que aya sacerdotes para ellos, y que los ciudadanos los honren y
veneren. Y mandando en sus leyes, que los moços en la tierna
edad no vean figuras de cosas torpes, como eran las de Venus; y
Priapo, y otras semejantes, que hazian y pintavan los Gentiles, por
que no reciban daño de vellas: concede que las tales imagenes las
pongan en los templos publicos, donde sean vistas y veneradas de
todos. Y en su Metaphisica enseña, que Dios es compuesto de cuer-
po y alma, como el hombre y los animales que tienen alma y cuer-
po, en lo qual deroga mucho a la perfeccion de Dios. Y en sus Phi-
sicos afirma, que el mundo no tuvo principio, sino que fue ab eter-
no, en lo qual afirma lo que no se puede provar, y significa, que no
fue criado de Dios de nada, lo qual es contra la verdad. Por estas
sentencias tan contrarias que dexo escritas, dixo Tulio, que era vá-

*Cicero de
nat. deor.* rio en lo que enseñava de Dios: porque vnas vezes dezia, que Dios
era mente, y incorporeo; otras q el mundo era Dios, y otras vezes
que avia Dios, que precedia al mundo, y lo gobernava: y por esto
los Autores Catolicos lo cuentan entre los Idolatras, porque ex-
presamente enseñò la idolatria.

*Iavel vbi
supra.
Arist. in E-
thics. l. 10.
c. 8.* De la providencia divina sintió y hablo varia y confusaméte: en
sus ethicas enseñò que Dios tenia providéncia de las cosas humanas,
y que dava premio a los hombres buenos; porque dixo. Si los dio-
ses tienen cuydado de las cosas humanas, como es assi que lo tiené,
cosa es conforme a razon que se deleiten con los hóbres buenos,
que

que les son semejantes, y que los amen, y les hagan beneficios. Y
en el libro que escribió à Alexandro, aunque confessa la providen-
cia divina, mas no la pone en la tierra, sino en el cielo: Allí en el cie-
lo, dize, que está Dios presente, y que gobierna por si, y no en la tier-
ra, y que por esso en el cielo las cosas estan tan concertadas, y en la
tierra ay tantas perturbaciones: y juzga por cosa indigna de Dios,
presidir a cosas tan baxas y viles como las de la tierra. Ser este el

sentir y parecer de Aristoteles, lo afirma Plutarco, que fue autor
gentil; y de los Doctores catolicos lo afirma Clemente Alexandri-
no, diziendo, que no estendio la divina providencia mas que hasta
el orbe de la Luna. Y Theodoro lo condena deste error, y dize, q
todas ellas eran gobernadas por hado y necesidad. Y san Gregorio
Nazianzeno lo notò y condenò deste mismo error. Y por esto Do-
ctores graves sienten, que no conocio que en la otra vida avia casti-
go de lo malo, ni premio de lo bueno; porque esto se sigue, de ne-
gar la providencia divina acerca de las acciones del hóbres. Del al-
ma del hóbres aunque algunas vezes significa, q es immortal y eter-
na, y muchos de los escritores catolicos modernos sienten, que fue
deste parecer: mas otras vezes significa lo contrario, q muere y se
acaba cò el cuerpo. Y deste error lo notan Plutarco y Alexandro
Aphrodiseo, que lo ilustrò con elegantes còmentarios. Y los Do-
ctores antiguos de la Iglesia, Iustino martyr y gran Filosofo, y Ori-
genes, y san Gregorio Nazianzeno, y san Gregorio Niseno, y Theo-
doreto afirmã q esta fue su opinion: y por esto dixo del Lactancio,
que a si mismo es còtrario, y q sintio y dixo cosas repugnantes en-
tre si. Y todos conocen y confissan del, que es obscurissimo, y q
aunq las palabras con que habla son eruditas y elegantes, mas q los
sentidos dellas son muy escondidos, y muy ambiguos y dudosos,
lo qual hizo de proposito, o por esconder y encubrir lo q sabia, o
por la duda q tenia de las cosas que enseñava. Y assi lo comparan a
la Xibia, porque como este pece con la tinta que del sale se cubre
y para negro; assi el encubrio y escurecio sus sentencias con el esti-
lo tan obscuro, con q las dixo. Y esto notò san Gregorio Nazianze-
no, diziendo: q el modo de escrevir de Aristoteles, fue fraudulento y
artificioso. Y como este gran Filosofo en el conocimiento de las
cosas de Dios, y de la otra vida, que lo avia de mover à vivir bié, fue
tã imperfecto, de aqui se siguió, q en la vida fue muy vicioso, como
lo afirmã los autores mas graves q la escribieron. El patrimonio de
sus padres, como dize Eliano, lo gasto luxuriosamente. Fue muy

regalado
Ec 2

Arif.
10

regalado en el vestido y tratamiento de su persona, caíste con vna criada de vn tyrano, y amòla tan desordenadamente, que despues de muerta le ofrecio sacrificios, como los Gentiles los ofrecian a la diosa Ceres, y siendo acusado deste delicto huyò de Athenas. En su testamento mandò ofrecer quatro estatuas de animales à Iupiter, y à Minerva en cumplimiento de vn voto, que hizo por la salud de su yerno Nicanor. Algunos autores lo notan de hõbre muy sospechoso en el vicio deshonesto extraordinario. Y conforme a la vida, asì fue la muerte y fin miserable que tuvo: Eumelo historico, y Suidas dizen, que se matò con veneno, que el tomò como hombre aburrido de la vida. Mas la sentencia mas cõmun que figuen S. Iustino martyr, y Procopio, y san Gregorio Nazianzeno, es, que no pudiendo entender las causas naturales del mar Euripo, que siete veces maravillosamente se muda cada dia, tomò tanta tristeza, que se echò en el mismo mar. Fue justo juyzio de Dios, que porque no se aprovechò de su ingenio y sabiduria, para honrar y glorificar a su criador, y ignorò por su culpa vna cosa, que tan sumamente le importava; vinieste a morir por ignorar vna cosa, que no importava nada; y que la ignorancia quitasse la vida al que no se aprovechò de la ciencia que Dios le dio para vivir bien, y alcanzar la verdadera vida. Sièdo este Filosofo Gentil vn milagro de naturaleza, y q̄ solo el es conocido por el apellido de Filosofo, por averse criado en la Gentilidad sin Fe de Christo, vino a ser tã inutil para maestro de virtudes.

Marco Tulio Cicerò entre los Latinos fue el q̄ mas ilustrò la Filosofia moral, y mas acertadamète escrivio della: Porq̄ con su grande ingenio, y mucho estudio sacò lo mejor y mas escogido de la Filosofia Griega, y lo adornò con su admirable eloquencia. Este confiesa, y prueva, que ay Dios, que es hazedor del vniuerso, y que rige este mudo, y tiene providècia del, y hizo todas las cosas deste mudo para el hõbre. Y afirma y prueva con muy eficaces razones, q̄ el alma es immortal: y q̄ en la otra vida tiene premio, o castigo de sus obras buenas o malas. Y en estos mismos libros donde estas cosas dixo, y en otros descubre su grande inconstàcia, y quan gran duda tenia destas mismas cosas, q̄ enseñava y probava. Tratando de la naturaleza de los dioses, nõca declarò si avia solamente vn Dios, si muchos dioses; y aunq̄ las razones q̄ haze nõ pruevan q̄ ay mas q̄ vn Dios, mas en nõ declarar q̄ avia vn solo Dios, y en nombrar tantas veces dioses, y dezir que los buenos muriendo van a la cõpañia de los dioses, da a entender, o que creia y sentia q̄ avia muchos dioses,

que tenia dũda dello: y en su casa, como dize Plutarco, tenia el idolo de Minerva, que venerava. Y como dizè Lactancio tuvo officio de sacerdote de los dioses falsos, y los venerava, y hazia venerar a los otros; y manda en sus leyes, que los veneren, apròvando en esto lo q̄ los Gentiles idolatras hazian. Aunque confiesa que Dios es hazedor deste mundo, enseña como lo hizo de vna materia eterna, y q̄ esta materia no fue hecha por Dios, de lo qual lo reprehede mucho Lactancio, porque en esto se cõtradezia a si mismo, y aprueva el pecar en algunas cosas contra la virtud, por cõplazer a los amigos, que fue preferir la amistad de los hombres à la de Dios. De la providencia divina que con muchas razones avia pròvado, declaró la gran dũda que tenia, y como no penetrava la fuerza de las razones, con que la avia confirmado, que eran muy fuertes: porque al fin de la disputa dize, que la sentencia de los que dezian, que Dios tenia providencia de las cosas humanas, le parecia a el mas verisimil, significando en esto, que no tenia certidumbre de aquella verdad, sino vna opiniõ que admite temor y dũda de lo contrario. Y asì lo reprehende Lactancio, de que enseñando en vnos lugares la verdad de la divina providencia, en otros parece que la quita.

Del anima si vive despues desta vida, y si tiene premio y castigo en la otra, tambien se muestra perplexo y dudoso: Porque aviendo referido las opiniões contrarias que desto tuvieron los Filosofos, y aviendo el pròvado la verdad con razones tan fuertes, que vencerà a vn ingenio sano y limpio de vicios, dize luego: Qual destas sentencias sea la verdadera, nõ lo sabemos nosotros, Dios es el q̄ lo sabe; mas qual sea la mas verisimil, de esto tratamos, y de esto ay grã de dũda. Y confiesa q̄ leyendo muchas vezes el libro de Platon, en que prueva la immortalidad del anima, mientras lo leia assentia a aquellas razones, y se persuadia ser asì; mas que en dexando el libro, y pensando entre si aquello que avia leydo, se le yva del enten dimiento aquel assenso, y quedava dudoso como antes. Tan incõstante y vario y liviano como esto en cosas tan graves, y tan importantes para la buena vida, fue este insigne Filosofo Latino, y grãde Conful. de Roma, y conforme al cõnociemto que tuvo destas verdades tã flaco y tã dudoso; asì fue su vida llena de vanidad, y de grandes torpezas. Porque todo lo que pretendia era honra mundana, y nõca cessava de alabar sus hechos cõ grãde fastidio y escarniõ de los q̄ lo oyã. Y opponiendo de Salustio vicios enormisimos delãte del Senado Romano, como cosa a todos notoria, nõ se purgò de ellos, sino cõtètose cõ oponelle a su cõtèdor otros semejãtes. Y ser

las oraciones en que se cuentan estos vicios horrendos, de los dichos autores, lo confirma Quintiliano autor muy grave y digno de credito. Y el mismo Ciceron convencido de la verdad confiesa, que la vida de los Filósofos era muy contraria a lo que enseñavan, y que de la Sabiduría que tenían, no usavan para vivir bien, sino para ostentacion. Y Nepos Cornelio escribiendo a Ciceron sobre este punto, dize: Tan lexos estoy de pensar que la Filosofía sea Maestra de la buena vida, que entiendo, que ningunos tienen mayor necesidad de ser enseñados a vivir bien, que muchos de estos que se professan por Filósofos; porque veo que enseñando en las escuelas a los otros a vivir honestamente, estan ellos caydos en todo genero de torpezas. Y Seneca hablando vniversalmente de los Filósofos y sabios del mundo, dize: No hazen los Filósofos lo que dizen, porque si la vida dellos fuera conforme a la doctrina, que cosa uiviera mas bienaventurada que ellos? Zenon, y Platon y los demas (dize) no enseñavan lo que ellos hizieron, sino lo que estavan obligados a hazer. De aqui vino, como dize Origenes, de ser tal la vida de los Filósofos, tan contraria al conocimiento de la virtud, que Dios les avia dado, que por justo juicio de Dios el conocimiento que tenían del verdadero Dios y de su divina providencia, lo perdieron; y vinieron a tanta ignorancia y ceguedad, que la honra devida a Dios eterno la dieron a las criaturas corruptibles. Y esta fue la causa, porque vnos mismos Filósofos dixeron cosas tan contrarias y repugnantes entresi: porque con la ceguedad que los pecados ivan causando en sus coraçones, vinieron a dudar de lo que antes sabian, y sentir lo contrario de lo que antes avian sentido, y dicho. Así lo advirtio san Anselmo, declarando lo que san Pablo dixo de los Filósofos, que conociendo a Dios no lo glorificaron, y que teniendose por sabios se tornaron locos, dize: Porque se gloriaron en si mismos, se les escurecio el entendimiento con el humo de su soberbia, y el conocimiento de Dios y de las cosas divinas, que ayudados del favor divino avian alcanzado, con la ceguedad que causò en ellos la soberbia, lo vinieron a perder. Aunque saber lo que de la doctrina y vida de estos Filósofos y sabios del mundo avemos contado brevemente, basta para entender, quan insuficientes fueron todos para ser Maestros de virtud, porque estos fueron los principales de todos: mas diremos solamente de vno, por ser muy notable.

Lactan. l. 3.
in si. c. 15.
Fran. Mirã.
vbi sup. l. 3.
c. 13.

Seneca de
vita bea. c.
18. & 19.

Orige. l. 7.
contra Cel
sum.

D. Ansel. ad
Ro. c. 1.

CAP. V. De quan corrompidas con vicios estuvieron la Republica Romana, y otras las principales del mundo por la ignorancia culpable de las cosas de virtud, para que se vea la mudança admirable, que en ellas hizo la fe y virtud de Christo, y la necesidad que de tal Maestro y Salvador teniamos.

DESPUES de Ciceron entre los Gentiles Romanos, el Filosofo natural mas insigne y de mas admirable erudicion fue Plinio segundo el mayor, del qual afirma san Agustín, ser varon doctissimo. Este fue diligentissimo en saber los secretos de la naturaleza, así de los cielos como de los elementos, y animales, y plantas, y de todas las demas criaturas del vniverso. Y siendo todas, cosas criadas para conocer y honrar por ellas al Criador de todos, este Sabio de la Gentilidad sabiendo tanto de las criaturas, no conocio, si el verdadero Dios era vno, si muchos; y de su divina providencia, y de la inmortalidad de nuestra alma, y de la otra vida, donde esperamos premio de lo bueno, y castigo de lo malo, no supo mas de lo que sabe vn animal insipiente. Y vn libro donde escrivio tales desvarios como estos, lo presentò al Emperador de Roma, y lo puso en las manos de todo el pueblo Romano, que fue ponello en el teatro del mundo, para ser leydo de todos. Y era tanta la ceguedad que avia en el pueblo Romano, y tan poco el caso que hazia de la verdad de Dios, con que avia de vivir bien, que no estrañaron semejantes desvarios, ni los condenaron, sino que los admitieron como cosas que se podian sentir, y dezir así.

De aqui coligiremos, que tal estava el mundo, que tales maestros tenia como estos, que avemos dicho, tan ignorantes en las cosas de Dios: y particularmente el pueblo Romano, que ni conocia que avia providencia de Dios, ni que avia otra vida, ni premio de lo bueno, ni castigo de lo malo: claro està, que ni avian de querer abstenerse de vicios, pues no temian castigo dellos, ni avian de tomar trabajos por la virtud, pues no esperavan premio della. Y de aqui vino, que toda la Republica Romana se corrompio con pecados gravissimos, publicos y comunes a todos, y que no solamente faltò en ella la virtud verdadera, como siempre avia faltado, sino tambien una sombra y apariencia de virtud, que antiguamente solia tener. Y como lo testifican Salustio en su historia, y Juvenal en sus Satyras, todo lo que avia, eran soberbias, crueldades, ambiciones, & robos,

D. August.
de civ. l. 15.
c. 9.

Plin. l. 2. c.
7. l. 7. c. 55.

Salust. in
Catilinario,
in principio
Juvenalis
Satyra. 2.

robos, rapiñas, tomarse las heredades y haciendas unos a otros contra justicia, despojar los templos, profanar las cosas sagradas, destruir prodiga y luxuriosamente las propias haciendas, y consumir con injuria las ajenas, darse desenfrenadamente a todo genero de deshonestidades y torpezas sin temor ni verguença de Dios ni de los hombres, cometer adulterios, estupros, delitos nefandos; y con tanta corrupcion, que no avia en la ciudad barrio, que no estuviese lleno de hombres, que hiziesen y padeciesen cosas, que solo oyllas pone horror. Y aver perdido las mugeres no solamente la honestidad, sino tambien todo el velo de la verguença y de la modestia, hasta venir a matar las bestias fieras en los teatros publicos. Averse dado à gulas con tan grandes excessos y superfluidades, que para buscar regalos y manjares curiosos y suaves, no dexavan lugar de la tierra y de la mar, que no anduviesen, y inquitiesen. Aver tantos testimonios falsos, para infamarse y robarse las haciendas unos a otros, que no avia hombre rico o noble, que no fuesse oprimido con falsedades y engaños. Los pupillos y menores eran con artificios y mentiras despojados y defraudados de las herencias de sus Padres, y mayores; las matronas con veneno matavan a sus maridos, y los adulteros venian a ser herederos de las haciendas de los maridos: los maridos eran terceros de las propias mugeres, los suegros maculavan las propias nueras. Falsar los testamentos para defraudar los legitimos herederos, robar los bienes publicos, y alçarse con ellos sin temor ni verguença alguna: darse los cargos y officios a hombres infames y celeratísimos. Estos delitos tantos y tan graves, y q̄ llegaró a tanto colmo y aumento, que no podian crecer mas, cuentan estos autores tan famosos como testigos de vista, que los avia en la Republica Romana, y los dexaron escritos como cosa publica y notoria, y que no se podia negar: y cuentanlos como delitos no de algunos particulares, sino comunes a todos, o à la mayor parte del pueblo. De lo qual, y de la condicion de la gente se colige, que no avia hombre, que no estuviese caydo en muchos o en algunos dellos; y coligese evidentemente ser esto assi verdad, por lo que vemos y experimentamos al presente en el pueblo Christiano. Sabemos que en la Iglesia Christiana, donde todos tienen Fè de Christo, ay muchos que estan caydos en semejantes vicios que estos, y que ay también otros muchos, que estan libres dellos, y hazen vida limpia y santa y sin reprehension: y estos son muchos mas de los que se saben y conocen, porque los buenos se encubren, y esconden su san-

ta vida. Pues veamos, de adonde nace, que siendo la Fè Católica tan poderosa para mover a buena vida, aya en la Iglesia muchos que viven mal? La causa es, porque no consideran, ni sienten las cosas que la Fè enseña, y aunque las creen, y las tienen por ciertas, como no las meditan con atencion y peso, no son movidos de la eficacia de ellas. Y de adonde nace, que aya en la Iglesia de Christo en todo lugar y tiempo muchos hombres justos y santos, y mas de los que sabemos? La causa y origé de todo esse bien es la Fè santa, q̄ tiene en su coraçõ, con la qual con infalible certidumbre creen, q̄ ay un Dios q̄ con su infinito poder los cria de nada, y por su infinita bondad hecho hõbre los redimió padeciédo y muriendo por ellos, y q̄ à de hazer juicio de todos, y dar gloria eterna a los buenos, y tormento eterno a los malos. Y estas cosas q̄ creen las cõsideran y poderã, y usan de los medios q̄ la Fè les enseña, q̄ son necesarios para vivir bien, y salvarse. Pues si en los varones justos la Fè, y la cõsideracion de lo q̄ creen, es la raiz y fundaméto de su buena vida, y en los malos el no cõsiderar las cosas q̄ creen, es la razõ y causa de su perdiçión; luego figuese manifestaméte, q̄ en la Republica de los Gètiles dõde todos careciã no solaméte de consideraciõ de las cosas de la Fè, sino también de la misma Fè, y del conocimiéto cierto de las cosas de Dios, q̄ por razõ natural se puedé alcançar, q̄ no avia hõbres q̄ hiziesse vida buena, limpia de pecados graves, sino q̄ todos estavã caydos en ellos, unos mas, otros menos, cõforme al impetu de las pasiones, q̄ los llevavan tras de si. Porq̄ si los Maestros y guias dellos, q̄ eran los sabios, y Filosofos Gètiles, ignoravã o dudavã, como avemos visto, de la divina providéncia, de la inmortalidad del anima, del premio de los buenos, y castigo de los malos; los demas q̄ era la cõmunidad y el vulgo, q̄ aprédiã de estos, y seguiã sus pareceres, claro està, q̄ aviã de tener la misma ignorãcia, y la misma duda. Y careciédo del conocimiéto cierto destas verdades, q̄ es la raiz y origé de la buena vida, figuese q̄ aviã de carecer de la buena vida, y q̄ aviã de estar todos llenos de vicios, como testificã sus historiadores, q̄ lo estavã; y todo el mundo, y la experiencia de todos los siglos, como adelãte veremos, da testimonio de lo mismo.

De la grande corrupcion de costumbres, que avia en la Republica Romana, se entiende lo q̄ avia en todas las demas Republicas y Reynos del mudo. Porq̄ esta era la principal y la mejor de todas, y dõde mas florecio la razõ y policia humana, y la virtud moral; y estando esta tan por extremo estragada, se vee claro, q̄ las demas avian de estar tan malas, o peores que ella, y esto iremos declarando,

para que mejor entendamos la necesidad, que teniamos del Maestro del cielo, que el eterno Padre nos dio dandonos a su hijo. Adelante veremos en otro titulo el estrago, que en las costumbres tuvieron todas las naciones del mundo, agora solamente explicaremos la ignorancia y ceguedad, que tuvieron en las cosas de virtud, de donde se entiende, que tales serian las costumbres de los que delitos tan graves no conocieron.

- Bozjus de signis Eccle. to. 1. l. 2. c. 10.* Los Griegos como afirma Teucides, tenían por cosa licita robar las haciendas ajenas, y vivir de rapiña, y los Lacedemonios tenían tambien por licito el hurtar, como se hiziese secretamente sin infamia. Y si estos que eran de los mejores de los Gentiles, tenían esto por costumbre licita, que harian los de mas Gentiles, que no tenían tanta luz de razon? Y así passò que los Lacones, y Germanos, y Egipcios antiguos, y otras naciones tuvieron por licito el hurtar. Los Cretences, que fueron famosos entre los Gentiles, tenían como dize Estrabon, por cosa licita y loable usar mal de los mancebos nobles, aunque fuesse con medios de engaños y violencia, y celebravan estos hechos con alabanzas publicas como cosa gloriosa. Y en todas las demas naciones de Gentiles como dize Plutarco, fue costumbre muy recebida usar esto con los siervos, como cosa licita. Y estuvo tan arraigada entre los Romanos, y los demas Gentiles la costumbre de tener lugares publicos llenos desta gente infame, que el Emperador Alexandro hijo de Mamea dicipula de Origenes, pareciendole bien las cosas de la Religion Christiana, quiso quitar de la tierra esta abominable costumbre, y por mucho que hizo, no pudo quitalla. Y de los Gentiles se pegò al pueblo de Israel, y estava en el tan recebida, que se tuvo por gran hazaña, que el buen Rey Asa la quitase del pueblo de Dios. Y siendo los Griegos entre los Gentiles tan principales en autoridad y gobierno, y tan eminentes en sabiduria, tenían como dize Estrabon, ley recebida, que con ceremonia publica pudiesse cada vno tener su cócubino. Y los Persas como dize Herodoto, imitaron en esto a los Griegos. Y vino la Gentilidad a tener tã estraña ceguedad como esta, de tener por cosa licita lo que era tan enorme y abominable delito, por estar en ellos, como dize santo Thomas, muy estragada y corrompida con vicios la razon natural.
- 2. Reg. 17.*
- Strabo. l. 10.*
- D. Tho. 1. 2. q. 94.*

CA P. VI. De la ignorancia y ceguedad de las cosas de la virtud que uvo en el pueblo de Israel.

NO solamente la Gentilidad estendida por todo el orbe estava cubierta con esta niebla tan oscura de ignorancia acerca de las cosas de virtud; sino tambien el pueblo de Israel, a quien Dios avia dado su divina ley, por sus pecados avia venido antes de la redempcion del mundo a tener muy grandes y muy perniciosas ignorancias y errores acerca de las cosas necesarias à la salvacion. Estava el pueblo de Israel dividido en dos sectas las mas principales y famosas y seguidas de todas, que eran las de los Fariseos, y Saduceos: Los Fariseos, a los quales seguia y obedecia lo mas sano del pueblo, era los que sentian mejor de las cosas de Dios y de la religion, y con todo esso tenían ignorancias y errores muchos y muy graves acerca de las cosas necesarias para la salvacion: como eran, que el homicidio interior, con q se desea mal grave al proximo, y el adulterio interior con que se desea la muger ajena, no eran pecados dignos de condenacion: que era licita la vengança, con que se haze al proximo otro daño y igual al q el hizo: y que era licito aborrecer a los enemigos, y el jurar a menudo sin necesidad: que no era pecado el hazer las obras buenas por agradar a los hombres, y ser honrados y estimados dellos. De todos estos errores y otros muchos los reprehendio Christo nuestro señor, y por esto aviso a los hijos de Israel, que sino obravan mas virtud, y guardavan mejor la ley de Dios, de lo que enseñavan los Escribas y Fariseos, que no podian salvarse, diciendo: Si vuestra justicia, que es vuestra virtud, no abundare mas, y no fuere mayor, que la de los Escribas y Fariseos, no podéis entrar en el reino de los cielos.

Los Saduceos tenían tambien mucha parte del pueblo que los seguia, y estos, como dize Iosepho y otros autores, erã los mas principales y nobles y ricos del pueblo, y que tenían cargos de gobernar la Republica, y dellos avia algunos Summos Põtifices, como lo fueron Ioannes hijo de Symeon, y Aristobolo, y Cayfas. Estos Saduceos, como lo afirman Origenes, San Geronymo, y Iosepho, y otros autores, y se colige del evangelio, no creian, que avia otra vida, ni que el alma era immortal, ni que avia Angeles buenos ni malos, ni providencia divina. Y esto significò san Lucas, diciendo: Los Saduceos dicen, que no ay resurreccion, ni Angel, ni espiritu, y los Fariseos confiesan ambas cosas. Y esto dio a entender Christo nuestro Señor, quando para provalles de los libros de la ley, que ellos admitian, que avia resurreccion de muertos, les provò, que el alma era immortal, diciendo: pues se nombra Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob, y no se à de nombrar Dios de los muertos,

D. Aug. contra Faust. l. 19. c. 28.

Ioseph. de bello Iudas. l. 2. c. 7.

Genebrar. in Chronogra. Orige. tract. 22. in Math. D.

Hiero. Mat. 22. D. Tho. in Catena Math. 22.

Ioseph. antiq. l. 18. c. 2. Va ron. 10. 1. an nalsum.

que del todo no tienen ser, sino de los vivos; luego sigue, que las almas de Abraham, Isaac, y Jacob estan vivas en la otra vida delante de Dios. Y porque la causa de negar ellos la resurreccion era, porque negavan la immortalidad del anima, provado que las animas vivian en la otra vida, quedavã convencidos, de que los cuerpos avian de refucitar. Y con ser estos Saduceos de los principales, eran tãtos en numero los que dellos eran cabeças de los otros, y era tanta la muchedumbre del pueblo que los seguia, que hazian vando y parcialidad tan grande, que se oponia contra todo lo demas del pueblo, que seguia los Fariseos. Como se vido en la competencia que uvo entre los dos ermanos Hircano, y Aristobolo sobre el Pontificado, que se dividio el reino en dos partes, y la vna seguia la secta de los Fariseos, la otra la de los Saduceos. Y en el Pontificado de Ioannes, que hizo, que el summo Senado de los Iudios en que avia sesenta y vn juezes, fuesen todos Saduceos. Y en el principado de Aristobolo, que sucedio despues del, y tomò titulo de Rey. Y en el de su ermano Alexandro, que tambien góverno; los quales fueron Saduceos, y favorcieron esta secta, y asistuvo muchos seguidores, y durò hasta la destruicion de Hierusalem hecha por los Romanos. Y aver sido muchos, y muy poderosos, lo advierte san Lucas, quãdo contando la prision de los Apóstoles, dize: Levantose el summo Sacerdote, y todos los que con el estavan, que eran de la secta de los Saduceos. Y quando san Pablo predicò de la resurreccion, se levantò contienda en el Pueblo, y se dividio en dos partes, siguiendo la vna el vando de los Fariseos, y aprovando lo que san Pablo avia predicado; y la otra siguiendo a los Saduceos, y assi se deshizo la muchedumbre del pueblo, que estava presente. Y siendo el error destos Saduceos tan grande y tan pernicioso, que quitava del todo la virtud, y la Fè, y la religion, con todo esso en el pueblo de Israel, no solamente no eran castigados, ni anatematizados, sino que vivian y conversavan libremẽte con todos los demas, y eran honrados y estimados, y como avemos dicho, eran los que mandavan y governavan el pueblo. Pues siendo los Maestros, y Governadores, y Pontifices, del pueblo de Israel de vna destas dos sectas, que la vna destruia del todo la virtud, y el temor del castigo, y la otra aprovava muchos pecados gravissimos por cofalicia; y dexava de enseñar muchas virtudes necesarias para la salvacion: de aqui se puede claramente inferir, que tal estava todo el pueblo de Israel, quan vazio de toda virtud; y quan lleno de todo genero de vicios; y que facendo vnos pocos de

Genebrard.
in Chronog.
l. 2.

Actor. 5.

Actor. 23.

de varones justos, a los quales Dios con particular providencia inferiormente enseñava su verdad, porque no avia de estar la tierra sin Iglesia de Dios, que todos los demas estavan sujetos a eterna condenacion.

CAP. VII. De quan gran beneficio de Dios fue darnos a Christo por nuestro Maestro.

ESTANDO todo el mundo vniverso caydo en tanta ignorancia de Dios, y del fin de la bienaventurança, y del camino de la virtud, que nos lleva a ella: y caminando tan a ciegas, y tan sin freno por el camino de los vicios, y de la condenacion eterna, y siendo los Maestros de la virtud, que el mundo tenia en la Genti- lidad, y en el pueblo de Israel, tan insuficientes, y tan ignorantes, y tan ciegos y engañados, y tan dudosos en cosas tan necessarias para la virtud, y sin las quales no se podia el hombre salvar, y tan contrarios y repugnantes vnos con otros, y cada vno dellos consigo mismo, y tan inconstantes y mudables en el conocimiento de toda verdad, y en el exercicio de toda virtud: ¿ beneficio de Dios fue tan digno de su infinita bõdad, y tan acõmodado a la necesidad del hõbre, darnos tal Maestro como Christo nõ Señor? Maestro que estava tan cierto de lo que enseñava, que pudo dezir: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; y Maestro tan bueno y sin reprehension, que pudiesse sin temor alguno dezir a sus mismos enemigos; Quien de vosotros me podra cõvencer de algun pecado? Y Maestro de tãta autoridad, que dixesse del eterno Padre Criador de todas las cosas; Este es mi hijo muy amado, en quien yo me agrado mucho, oydo. A este os pògo por Maestro vniversal de toda verdad, oyd y creed y obedeced a todo quanto os dixere. Y Maestro tan poderoso y eficaz para enseñar y mover, que imprimia las verdades en los coraçones, y los alumbrava, para que las entèdiesen, y los inflamava para que las amassen, y los esforçava para que las cumplieren; como lo advirtio el Evangelista, diziendo: Enseñava el Señor como poderoso. Como quien tenia en su mano los coraçones, para hazer dellos todo quanto quisiesse, y le agradasse. Y Maestro que todo quanto enseñò, lo obrò y cumplio primero con summa perfeccion, como lo significò san Lucas, diziendo: Començo I E S V S a hazer y enseñar. Maestro que tiene palabras de vida, que salen del que es la misma vida, y a los que las oyen y obedecen dan vida y vida eterna; Como lo significò San Pedro, quando dixo; Señor donde iremos, que tienes

4. 1. 1. 1.

Ioann. 3.

Ioan. 8.

Math. 7.

Marci. 1.

Actor. 1.

¿tienes palabras de vida? Y el mismo Señor lo testifica diciendo: Mis ovejas oyen con Fe y obediencia mi voz, y yo les doy vida eterna.

Grande beneficio fue de Dios, para el pueblo de Israel, avelles embiado vn Angel, que en su nombre les diessse ley escrita, y avelles dado a Moyfes, y a otros Prophetas, que les notificasssen y en señasssen esta ley. Y por causa deste beneficio quedò aquel pueblo tan enfalçado, y tan engrádecido sobre todos los pueblos del mundo, que con grande razon y verdad dixo Moyfes: Que nacion ay tan grande en el mundo, que tenga a Dios tan favorable como nosotros? que gente ay tan señalada y tan aventajada, que tenga ley de Dios como nosotros? No hizo tal beneficio a ninguna nacion de quantas fueron en el mundo, porque a ninguna dio ley como a nosotros. Si este es grande beneficio, y muy grande y muy singular favor, como verdaderamente lo es; que beneficio es, y que favor de Dios para todo el linage humano, y especialmente para el pueblo Christiano, a vernos dado el eterno Padre a su mismo hijo engendrado de su misma substancia, que es yguar en todo con el, y vn mismo Dios con el, para que el mismo vestido de carne y hecho visible, por su misma persona y por medio de la sagrada humanidad que tomò, nos hablasse familiar y suavemente, y nos descubriessse los secretos de su divinidad, y las cosas altas del cielo, y nos declarasse la voluntad de su Padre eterno el amor que nos tiene, y nos enseñasse el camino de la vida eterna, y nos consolasse y animasse, y diessse esperança viva de nuestra salud y gloria? O que beneficio, o que fuente peremne de innumerables beneficios, o que favor, o que gracia, o que tesoro infinito de favores y gracias: Con grande razon pondera san Pablo este beneficio, y la summa ventaja que lleva al beneficio de la ley, y a todos los de mas, que Dios à hecho manifestandose a los hombres, diciendo en la Epistola, que escrivio a los Hebreos, estas palabras: Hablando Dios en los siglos passados a nuestros Padres antiguos por muchas maneras, y por varios modos, por figuras, por visiones, por revelaciones, por medio de Angeles y de Prophetas y varones santos: vltimamente en estos vltimos dias nos habló por su mismo hijo. A los Padres antiguos habló obscuramente con figuras, y limitadamente dividiendo los mysterios, y descubriendo vna parte à vnò, y otra a otros, y hablòles por medio de sus siervos: Mas en este tiempo de gracia nos habló a todos clara y muy copiosamente, y descubriendonos juntamente todos los mysterios y secretos y verdades,

Deut. 4.
Psal. 147.

Ad Hebr. x.

des, q̄ nos convenia saber. Y hablònos por su hijo natural, al qual en quanto hombre por la vnion personal, y por el poder que en tiempo le còmicò, lo hizo erederò y Señor de todos los hombres y de todas las cosas criadas, para servirse dellas, y vsar de todas a su voluntad: y especialmente de todos los escogidos, que se los dio Dios por hacienda y erencia suya, y por reino suyo. Y por este mismo hijo en quãto es vn Dios con el, hizo todos los siglos, todas las cosas que en tiempo an sido hechas, todas las hizo juntamente con el. Y assi el que en quanto hombre es Señor de todas las cosas por el poder, que en tiempo se le dio sobre ellas, el mismo en quanto Dios es de si mismo Señor absoluto de todas ellas, porque con su poder eterno las criò de nada todas.

O que bondad tan claramente infinita, o que amor tan verdaderamente incomprehensible: que el mismo hijo de Dios y verdadero Dios magestad, grandeza y hermosura infinita, Criador y Señor de todas las cosas, gloria del cielo, alegria de todos los Angeles estimàsse y honràsse al hombre, criatura que con vn solo querer el hizo de nada, y que por la culpa se avia hecho vilisimo y indigno de todo bien! Y que lo estimàsse y honràsse tanto, que por el quisiesse venir al mundo por nueva manera, apareciendo en carne mortal y visible hecho hombre como el, para hablar con el, y conversar con el; y como Maestro suyo enseñalle la doctrina, que no sabia, y los mysterios y secretos que ignorava! Y para declaralle la verdad, que no entendia, y descubrielle el camino del cielo, que no conocia, y para dalle prueva y testimonio de aquesta misma doctrina y verdad, para que la creyessse, y la amassse, y con el cumplimiento della se salvassse! Y que esto lo hiziesse sin tener necesidad alguna, ni poder recibir provecho alguno del servicio del hombre, fino por sola su bondad, y por puro amor del hombre! O bondad admirable y estupenda, que hizo, que Dios omnipotente tanto se còmicasse a criatura tã indigna! O amor inefable, que hizo, que Dios infinito y eterno tanto estimassse, y engrandeciesse, y sublimassse a criatura tan vil, y tan pequeña, y tan baxa como el hombre! Esta bondad, y este amor es, el que hizo al eterno Padre, que nos diessse palabra de darnos a questo Maestro y Autor de la vida, y que se quisiesse obligar à ello, diciendo por Esaias: Mirad que al verdadero David, que es a mi hijo y a mi Christo figurado en mi siervo David, lo tengo de dar por testigo a todas las naciones del mundo, para que les declare mi verdad, y de testimonio della. Y lo tèo de dar por guia y Maestro a todas las gentes, para que les enseñen

Esai. c. 55.

ñe el camino de la vida eterna. Y esta misma bondad y amor hizo al hijo de Dios, que cumpliesse perfectísimamente lo que el Padre eterno en esto como en todo lo demás avia prometido. Y así lo afirmó diziendo: Para esto naci, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad. Quiso dezir, siendo antes que el mundo se hiziera, y siendo Autor del mundo, vine al mundo por nueva manera, haziendome hombre, y naciendo de madre, para enseñar a los hombres la verdad, en que se avian de salvar, y confirmarla con el testimonio infalible de las obras que hago, sanando los cuerpos, y resucitandolos con milagros, y justificando, y sanando, y dando vida a las almas con dones interiores del cielo.

CAP. VIII. De la grande obligacion que tenemos de reverenciar, y obedecer, y imitar a tal Maestro como

Christo nuestro Señor.

GRANDE es la obligacion que tenemos de oyr y cumplirla palabra y doctrina deste Maestro del cielo, y de seguillo y imitallo en todo quanto nos mandare y aconsejare que lo imitemos. En mucho estiman los hombres tener por Maestros varones de grande autoridad y opinion en letras y virtud, y como cosa muy honrosa se glorian desto: y así leemos de Filipo Rey de Macedonia y padre del gran Alexandro, que tuvo por gran felicidad tener hijo en tiempo que le pudiesse dar por Maestro vn Filosofo tan eminente como Aristoteles. Y muy grande es la reverencia y respeto y obediencia que los dicipulos deven a tales Maestros, y así dixo Aristoteles: Que como a los dioses, y a los Padres no podia el hombre dar paga, que igualasse a la deuda contraida por los beneficios dellos recibidos, q̄ tan poco la podemos dar a los Maestros por el beneficio de enseñarnos. El emperador Theodosio teniendo dos hijos Arcadio, y Honorio, que fueron Emperadores despues del, dioles por Maestro a Arsenio Diacono Romano, y entrando vn dia en la escuela a donde estava Arsenio enseñando a sus hijos, vido q̄ Arsenio mostrando el respeto q̄ devia a los hijos del Emperador, estando ellos sentados, estava el en pie delante dellos. Y el buen Emperador reprehendiolo desto, y mando que de allí a delante el Maestro estuuiesse sentado, y ellos en pie, y descubierta la cabeça delante del, y q̄ le tuviesse grande reverencia y le obedeciesse, y que quando en esto faltassen, fuesse castigado. Entendio bien el prudente Emperador que esta reverencia y obediencia

*Arist. l. 9.
Ethicor.*

*Metaphras.
in vita D.
Arsenij.*

diencia devian a los Maestros no solamente los dicipulos hijos de los vasallos, sino tambien los hijos de los Emperadores. Y es tan justo y tan conforme a razon seguir y imitar a los Maestros en lo bueno, que como cuentan las historias de los Griegos, el poderosissimo Rey Alexandro a su Maestro y ayo Leonides no solamente en las costumbres, sino hasta en el andar lo imitava. Si estas leyes se guardan con los Maestros de la tierra, que devemos hazer con este Maestro del cielo? En quãto devemos de estimar tenello por Maestro, y aver nacido en el tiempo de la ley de gracia, que se dio al mundo tal Maestro? que gracias devemos dar al Eterno Padre, que nos lo dio por Maestro, y con q̄ reverencia tan grande, y con que obediencia tan fiel, y con que imitacion tan perfecta devemos de honrar y venerar a tal Maestro? Maestro que es de infinita autoridad, Maestro que es la misma sabiduria y fantidad, Maestro que no puede errar, porque es la misma verdad, Maestro que nos muestra el camino de la vida eterna, Maestro que nos enseña con infinito amor y suavidad, Maestro q̄ nos imprime las verdades en el coraçon, y nõs da interiormente luz para entédellas, y fuerza para cùplillas: Maestro q̄ con su palabra consuela y alegra los coraçones, Maestro q̄ nos libra de pecados y penas, y nos haze ricos de dones y bienes espirituales, y cõ el cùplimiẽto de su doctrina nos haze reynar en el cielo.

Seamos muy diligentes y fieles en seguir y imitar este benditissimo Maestro, imitemoslo en todas las virtudes y santas costumbres: y especialmente en la mansedumbre y en la humildad y en todos los exercicios de humildad y charidad y misericordia, porque en estas cosas particularmente nos encomendo que lo imitassemos, diziendo: Aprended de mi que soy manso y humilde de coraçon. Y si yo siendo Señor y Maestro os lavé los pies, q̄ es obra de humildad y caridad, quãto mas vosotros deveis vnos a otros de lavaros los pies, y hazer qualquiera otra obra de humildad y charidad.

CAP. IX. De la doctrina que nos enseña Christo, y como se descubre ser doctrina de Dios y venida del cielo.

AL oficio del buẽ Maestro pertenece enseñar doctrina verdadera y provechosa, con que los dicipulos aprendan, y se muevan a la virtud, de manera q̄ salgan de su escuela sabios y virtuosos. Tratemos pues agora de la doctrina, q̄ nos enseña nuestro Maestro celestial Iesu Chro. Antes q̄ se hiziera hõbre, por medio de Angeles y de Profetas nos enseñõ la doctrina del testamẽto viejo: despues de hecho hõbre por medio de su sacratissima humanidad nos enseñõ la

*D. Hierony.
ep. 89.*

*Math. 6. 11
Ioan. 6. 13.*

doctrina del testamento nuevo, q̄ es el sagrado evangelio. Tiene esta doctrina tanta Magestad y dignidad, tanta perfeccion, tanta gracia y hermosura y suavidad, esta adornada con tantas y tan grandes qualidades del cielo, y ilustrada con tantos y tan admirables resplandores divinos, que ella mesma claramente descubre, y manifiesta ser doctrina de Dios venida del cielo, y enseñada por el mismo Dios, y esto iremos declarando. Primeramente descubre ser doctrina de Dios, y que Dios es el que habla, y enseña, en el modo, con q̄ procede. Enseña no provado ni confirmando cō razones y argumentos, lo q̄ dize, sino mādado, y persuadiendo cō auctoridad y cō imperio q̄ se crea, y se cūpla lo q̄ dize. Los hōbres quādo enseñā algunas verdades, tienen necesidad de provar lo q̄ dizen cō razones o cō otra auctoridad superior a la fuya: porque la razon tiene mas auctoridad que no el hombre, y en tanto es el hombre digno de credito, en quanto lo merece la razon en que se funda. Y sino tiene razones, tiene necesidad de confirmar lo que dize con algunos auctores, a quien la antigüedad, y el juyzio comun de los Sabios a da q̄ mayor auctoridad. Mas Dios quando enseña no tiene necesidad de formar razones ni alegar auctoridades: porque es superior a toda razon, y a toda auctoridad criada, y del como de fuente infinita mana toda la fuerça, q̄ las razones tienen para persuadir, y toda la bondad y verdad, que haze a la criatura digna de credito. Y assi aviendo Dios declaradō primero con milagros y otras obras sobrenaturales y proprias fuyas, que el es el que habla y enseña, seria cosa superflua, y cosa indigna del mismo Dios, y afrentosa para el hombre, que uviesse de formar razones para ser creydo y obedecido, assi en las cosas sobrenaturales que no alcança la razon, como en las naturales, que se pōdian provar con razon. Desta manera, y en este modo que es proprio de Dios, procedio Dios en la Escritura del testamento viejo. Sacō los hijos de Israel de Egipto con grandes prodigios, abrioles el mar, dioles manna pan del cielo, y agua sacada de vna piedra. Aviendo con estos y otros milagros declarado que era Dios, despues quando manda y enseña lo que an de creer y obrar, dize sin alegar otras razones: yo soy tu Dios, que te saque de Egipto, no ternas delante de mi otros dioses, ni los adorarás. No jurarás en vano el nombre de tu Dios, y todo lo demas. Y desta misma manera despues de hecho hōbre procedio en el evangelio. Hizo milagros sanando en un momēto y cō vna palabra todos los enfermos, q̄ a el venian; alaçava los demonios;

nios; y despues subese en el monte y comienza a enseñar sin prueba de argumentos: Bienaventurados los pobres de espiritu, porq̄ suyo es el reyno de los cielos. Oystes lo que se dixo; no mataras, pues yo os digo mas, q̄ el que se ayrare contra su proximo, deseando vengança, que es digno de juyzio. Si fuera puro hombre, o otra pura criatura el que enseñara, y al principio que enseñō, procediera desta manera sin mas prueba de razones, no fuera creydo de los hōbres, y fuera escarnecido de los Sabios; y Christo nuestro Señor enseñando desta manera su doctrina en el principio de su predicaciō, y enseñando cosas tan altas de creer, y tan dificiles de obrar, fue creydo del mundo, y recebido con firmissima fe, y cō summo amor de todos los hombres mas sabios de la tierra. En lo qual manifiestamente se descubre, que era Dios el que enseñava, y que ya lo tenia declarado con milagros, pues procediendo con modo de enseñar, que es proprio de Dios, fue su doctrina creyda y recibida en el mundo. A ssi dize santo Thomas: En esto señaladamente se descubrio en Christo el poder de su divinidad, en que dio tanta virtud y eficacia a sus dicipulos para enseñar, que las gentes que no avian oydo cosa ninguna de Christo, se convirtieron a el; y el poder divino del mismo Christo en el enseñar de su doctrina, en esto se manifestò, en los milagros q̄ hizo, y en la eficacia cō q̄ persuadia, y en la auctoridad con que hablava como señor de la misma ley. Otra qualidad divina de la Escritura sagrada, que descubre ser toda de Dios, es, el fin que pretende, que es hazer a todos los hombres justos y santos, y que en todas las cosas sirvan y glorifiquen al verdadero Dios, y alcancen la verdadera bienaventurança. Las doctrinas que salen solamente del ingenio humano, aunque tienen algunas cosas buenas y necessarias y provechosas y ordenadas a la virtud, tienen otras muchas malas y dañosas, o inutiles y vanas, o ridiculas o curiosas, y otras muchas ordenadas a agradar a los hombres, y caer en gracia dellos, y otras que sirven solamente para vana ostentacion, y otras que dan libertad y ocasion a vicios. Y las cosas buenas y provechosas ordenadas a la virtud, sō de poco provecho, y poca eficacia; porque tratan de la virtud en comun y no decien de a los exercicios particulares de las virtudes, ni a los medios propios y verdaderos, con que se alcançan, ni a las tentaciones y ocasiones de los vicios cōtrarios, ni a los remedios verdaderos dellos, ni pondera ni pesan dignamente la necesidad y importancia de lo bueno, ni el daño y peligro de lo malo. Porque para entender estas cosas y sabellas enseñar, y dalles su peso y valor, se requiere luz mas

Plato in
Gorgia.

que natural: y así las tales doctrinas no mueven con eficacia a la verdadera virtud, ni hazen hombres verdaderamente buenos. La experiencia cierta desta verdad hizo a Platon, que la confesasse en vn dialogo, en el qual en persona de Socrates y Calicles dize: que en los oradores de su tiempo ni del tiempo pasado, cuyo officio era, como lo es agora el de los Predicadores, persuadir al pueblo las cosas provechosas para la virtud, y para la paz y justicia publica; no se hallava alguno dellos, que a los hombres viciosos de malos los hiziesse buenos, o que a los virtuosos de buenos los hiziesse mejores. En la Escritura sagrada no ay falta ninguna destas, ni la puede aver, no ay en ella palabra inutil ni superflua, ni curiosa, ni de ostentacion, ni de donaire: todas quantas cosas dize y enseña son necessarias o provechosas, y ordenadas para hazer a los hombres virtuosos justos y santos y perfectos. Y para esto descubre en particular todos los vicios y tentaciones, y da remedios para ellos, y enseña todas las virtudes, y todos los exercicios y operaciones de ellas, y todos los caminos y medios y ayudas có q̄ se alcança. Y porq̄ para la virtud no basta el conocimieto de la verdad, sino es necessaria la inclinacion y afecto de la voluntad, por esto todas las cosas q̄ dize, y enseña para informar y alumbrar el entendimiento, las en derecha para mover y inflamar la voluntad. Y porque son muchos y varios los motivos, con que la voluntad se suele inclinar a lo bueno, y vnos hombres se mueven mas con vnos, y otros con otros, por esto vsa de todos los medios y modos, que ay para mover los coraçones humanos: q̄ son preceptos, prohibiciones, consejos, exēplos santos, beneficios recibidos, promessas verdaderas, amonestaciones suaves, amenazas terribles, y reprehēssiones severas, para q̄ desta manera ninguno se pueda escusar ni defender con alguna apariēcia de razon, sino que todos con justa razon se le rindan. y subyeten. Todo esto consideraron los santos en la Escritura sagrada, que en ella no ay palabra, que no sea provechosa y tenga sentēcia

D. Chriof. o mysterio. Dize esto S. Chriofostomo por estas palabras; No ay en *ho. 21. in* las letras divinas silaba o apice, en el qual si se penetra, no aya grāde *Genezim.* tesoro: por esto es necessario para llegar a las palabras divinas, y en tendellas, ser guiados de la divina gracia y ilustrados del Espiritu

Hiero. epist. santo. Y san Geronymo hablando del libro del Levitico dize: No *33.* solamente los sacrificios q̄ en el se mādā, sino casi todas las silabas estā llenas de sentidos. Y q̄ todas las cosas q̄ la Escritura sagrada dize, se ordenā para hazer hōbres justos y perfectos, declara el venerable

Hugo lib. de Hugo de santo Victore, có este peso de palabras. No ay en esta vida *anima.* cosa,

cosa, que así aparte el coraçon humano del amor del mundo, y de todos los vicios y vanidades del, ni que así despierte y mueva y esfuerçe al hōbre; para exercitar toda obra buena, y abraçar todo trabajo virtuoso, como el estudio có q̄ se lee y considera la Escritura sagrada. Para este mismo fin de hazer hōbres justos y santos, tiene esto particular la Escritura sagrada, q̄ fuera de los exercicios y medios de la virtud, q̄ son ordinarios, y q̄ los Sabios del mundo, aunq̄ imperfectamente los apūtārō, porq̄ có la razón, aunq̄ escurecida có el pecado los pudierō rastrear: descubre y enseña otros, q̄ siendo muy necessarios para la virtud, los Sabios del mundo del todo los ignorarō. Exercicios de virtudes y medios có q̄ se alcança la perfección dellas, son el arrepentimiento y dolor interior de los pecados passados por ser ofēsas de Dios, el satisfazer có obras penales a la divina justicia, absteniendose de cosas licitas, y vsando de asperezas, y penitencias, y procurar de aplacar a Dios, y recó pensar la injuria q̄ se le hizo pecando. Y para alcançar perdon de Dios, y salir del pecado cometido, concebir en el coraçon proposito firme de no volver mas a aquel pecado, ni a otros algunos por ningun interese de la tierra, ni por evitar daño alguno tēporal, prefiriēdo el cumplimiento de la voluntad de Dios a todas las demas cosas del mundo. Temer entrañablemente a Dios como hijo, y temer mucho el pecado por ser ofensa suya, despreciarse el hombre a si mismo, porque es digno de desprecio por los pecados que a hecho, y porque de si no tiene bien alguno, sino recibido de Dios. Y buscar en todas las cosas la gloria de Dios, y hazer las buenas obras puramente por amor de Dios. Tener intencion recta y pura, que no se mueva por respetos humanos sino por solo Dios. Desconfiança de si mismo y de todas sus fuerças, y confiança firme y cierta en Dios. Conversar có Dios por medio de la oracion, acudir a el en todas las necessidades, y haziendo continua oracion, conociendo que sin su socorro y ayuda no podemos hazer cosa buena. Amar de coraçon y sin respetos humanos a los enemigos, que nos aborrecen y hazen mal, Tener zelo de la virtud y salvacion de las almas, y sin intereses de la tierra, sino por Dios tomar trabajos grandes, y abraçar dificultades por convertillas a Dios. Siendo estos exercicios de virtudes no solamente buenos y provechosos, sino del todo necessarios para la buena vida, y tan claramente necessarios, que no solamente la Fe, sino tambien la razon natural y la experiencia nos enseña, que sin ellos es imposible que vn hombre viva bien y sea justo: vemos q̄ en todas las doctrinas de los Filósofos y Sabios del mūdo no se

enseñan, ni se persuaden de proposito. Y aunque dicen algunas palabras, que parece que apuntan algo destas virtudes, pasan por ellas muy superficial y muy livianamente, porque no conocieron ni entendieron la substancia, y el valor, y la necesidad y eficacia dellas, siendo exercicios de virtudes tan conformes a razon, que sino estuvieran ciegos con nieblas de pecados y passiones, cómo la razon natural los pudieran alcanzar. Y vemos que la Escritura sagrada está tan llena de estos bienes, y tan rica deste tesoro de virtudes, que no ay libro della donde estos actos de virtud no se enseñen, y se persuadan, y se encomienden con grande ponderacion de sentencias y de palabras. Por esto con grande verdad dixo san Agustín: Todo lo que el hombre puede aprender fuera de la Escritura sagrada, si es dañoso, en ella lo halla condenado por tal, y si es provechoso, en ella lo halla enseñado. Y hallando en ella todas las cosas buenas y provechosas, que en otros libros de Sabios se aprenden, halla tambien en ella enseñadas muy copiosamente y con grã perfección otras muchas cosas necesarias y provechosas, que en otros libros no se hallan, y en ella maravillosamente las aprendemos.

D. Aug. de
doctr. Chris.
l. 2. c. vlt.

Este pues es el fin de la Escritura, y este es el efecto q obra, hazer hombres justos y perfectos, y a esto ordena quanto enseña. Y con esta razon persuadia san Pablo a su dicipulo Timotheo, que dexando todas las doctrinas falsas y engañosas del mundo, permaneciese firme en la Fe y cumplimiento perfecto de la divina Escritura, pues este es el fin della, sanar las almas de vicios, y hazer hombres perfectos en la virtud. Esto le amonesta por estas palabras; los hombres malos y engañadores errando ellos, haran errar a otros; mas tu persevera en conservar las cosas de la doctrina Evangelica, que de mi aprendiste, y te fueron encomendadas para enseñar a otros. Porque toda doctrina revelada, y enseñada por Dios a su Iglesia y a los santos della, como lo es la Escritura sagrada del viejo y nuevo testamento, es provechosa para enseñar todo lo bueno y verdadero, y para corregir y convencer todo lo malo y falso, y para reprehender todos los vicios, y es provechosa y eficaz para instruir y informar al hombre fiel en todas las virtudes, y movello al cumplimiento dellas; para que desta manera el hombre de Dios venga a ser varon perfecto, y a estar muy aparejado y muy propenso para poner en execucion toda buena obra, y cumplir en toda la voluntad de Dios. Todo esto es de san Pablo. Clarissima señal de ser la Escritura sagrada doctrina de Dios, y señal tan eficaz, que convence toda buena razon, a que con el favor de Dios la reciba por

por tal, es tener esta divina qualidad, de que toda se ordena a hazer buenos. Porque es imposible, que hombre sino fuera juntamente Dios, o embiado y movido en todo de Dios, tuviera tan gran zelo de hazer hombres justos, y pusiera tanto cuydado y trabajo en ello, que todo quanto hiziesse y dixesse lo endereçasse a esto: y q fuesse todo quanto hazia y dezia tan acertado y eficaz, que verdaderamente saliesse con su intento. Hablar vn hombre algunas vezes palabras buenas y provechosas, y que muevan a virtud, y otras vezes descuydarse, y hablallas no tales, no es cierta señal de ser varon santo; mas que siempre que habla en todo lugar y tiempo, y en todas ocasiones, y de pensado y derepente habla cosas santas y provechosas, y que mueven los coraçones a amor y temor de Dios, certissima señal y prueba es de hombre santo. Porque como dize Santiago: Si alguno no peca cómo la palabra, varon perfecto es en la virtud. Así tambien que vna doctrina en vnas partes enseñe y persuada cosas santas, y en otras diga cosas inutiles, no es testimonio cierto de que el autor sea santo: mas que vna doctrina tenga esto, que quanto dize y enseña todo sea santo, y ordenado a hazer santos, y que no aya en toda ella vna palabra, que no sea ordenada a esto, certissimo testimonio es, que el autor della es santo, y movido y enseñado de Dios; y por consiguiente como ella misma lo testifica, que es aquel verdadero Dios, que dize por el Profeta: Yo soy el verdadero Señor y Dios tuyo, que te enseñe cosas provechosas para el alma, y te gobierno y endereço con mis favores y doctrina por el camino desta vida, para que aciertes en todo. Ojala tu tuvieses cuenta con las cosas q te mando para cumplirlas, porque si así lo hizieses, alcançarias a tener en tu coraçon vna paz que te quietasse, y alegrasse tan abundante como vn rio, y alcançarias vna virtud y gracia, que te hiziesse justo y santo, tan grande y tan copiosa como vna mar.

Isac. 6. 3.

Esai. 6. 48.

C A P. X. De otras qualidades de la divina Escritura, en que se descubre ser doctrina del cielo.

PARA este mismo fin, que la Escritura sagrada pretende, de hazer los hombres verdaderamente justos, tiene otra qualidad y condicion divina, que descubre mas la fuente de donde manó, que es la infinita bondad y sabiduria de Dios: y es, que teniendo doctrina altissima, y q excede incomparablemente toda la facultad del ingenio humano, y teniendo sentencias gravissimas y muy escondidas,

didadas y de inefable sabiduría, explica y enseña todas estas cosas con vn estilo llano, humilde y senzillo, con el qual combida y anima a todos los hombres a que la lean, y les da confianza de que la podran entender, y los consuela y alegra y halaga con esta esperanza. Mas ay esta diferencia a cerca de las cosas que enseña, que las que son necessarias para la salvacion, y que convienen a todos, facilmente todos las perciben y entienden. Porque aunque los mysterios sean en si altissimos y muy sobrenaturales, y los preceptos y consejos muy graves, no todo lo que en ellos ay, es necessario que lo entiendan todos, sino lo que pertenece a la historia y a la letra y a la verdad del hecho. Y esto como se explica con lenguaje y modo de dezir senzillo y claro, y acomodado a la capacidad de los flacos, todos lo entienden, para creer lo que se deve creer, y obrar lo que se deve de obrar. Y las cosas que no es necesario, que todos las entiendan y sepan, sino los pastores y Principes de la Iglesia, que la gobiernan, y an de dar razon de las cosas de la Fè, y confirmar las verdades, y confutar los errores contrarios; y los Maestros y ministros del evangelio, que lo an de enseñar a otros: estas aunque no las entienden luego con facilidad, mas el estilo humilde y llano en que se enseñan, da confianza de que se entenderan; y trabajando los fieles con estudio y oracion y pureza de vida por la inteligencia dellas, vienen a entender con claridad y certidumbre muchas dellas. Y quando hallan lo que buscavan, y alcançan lo que desseavan, alegranse con tan rico tesoro, y estimanlo mucho, y procuran conservarlo y aprovecharse del, y gustan mucho de las verdades que an entendido, y dan gracias a Dios, porque se las descubrio: y admiranse de la sabiduria de Dios, que tan grandes mysterios, y tan altos Sacramentos tenia escondidos debaxo de aquella corteza de letra, y de aquellas palabras humildes. Y las cosas que no entienden ni alcançan, adoran las, y reverencianlas como a mysterios divinos dignos de toda reverencia; y sacan de allí, por vna parte humildad, conociendo la flaqueza del ingenio humano, y la necesidad que tiene de luz sobrenatural para entender bien las verdades de Dios: y sacan tambien cuidado y vigilancia, para disponerse mejor con mas oracion y pureza, y con mas estudio, hasta venir a entender el mysterio y secreto de Dios q̄ no entendia. El Maestro q̄ a de enseñar a otros do-

D. Aug. de doctrina q̄ aprédan, o virtudes q̄ obré, dize S. Agustín, q̄ no deve de poner ráto cuidado cō quanta eloquécia y elegécia de palabras a de enseñar, como cō quãta evidécia y claridad a de hablar, para

ser entédido. Y por esto algunas vèzes à de dexar las palabras pulidas y elegantes, y vsar de otras mas llanas y humildes, para ser bié entendido, y salir cō su intento, que es aprovechar. Y dize adelante: Los buenos Maestros an de hablar en lenguaje vulgar, y como habla el pueblo comunmente, para huir la obscuridad, y la duda en las palabras con que enseñã, y assi hablen y enseñen, q̄ sean entédidos d̄ todos. Porq̄ q̄ aprovecha la pùreza y perfecció en las palabras, si nõ se entiende lo que se dize y enseña? Estos documentos y avisos de san Agustín, que deve de guardar el buen Maestro, y Sabio y prudente Doctor, se hallan por excelencia y por modo admirable en la sagrada Escritura, como avemos dicho: porque el autor della es de infinita bondad y prudencia, y tiene por intento aprovechar con su doctrina a los que la leen y oyen, y hazellos justos y santos, y esto lo desseava summamente y con immensa charidad. Y por esto no cura que las palabras sean muy elegantes, y el estilo muy sublime conforme a la retorica del mundo, sino con palabras llanas y èstilo humilde y claro explica y enseña altissimos mysterios, y profundissima sabiduria, para que con mas facilidad y suavidad su doctrina sea entendida, y todos se aprovechen della. Esta propiedad admirable de la divina Escritura explica san Agustín por estas palabras: El modo de dezir de la sagrada Escritura combida a todos, a q̄ lleguen a ella a leella, y entendela, mas no todos la penetran y entienden: las cosas manifestas que contiene, con senzillez, como si fuera vn amigo familiar, las dize al coraçon de Sabios y ignorátes, y las cosas mas secretas y ocultas por la alteza del mysterio q̄ cõtienē, no las escurece cō el estilo altivo y hinchado, que pone temor a los menos sabios y de mas tardo ingenio, para q̄ no osen llegar a ella; sino dizelas tãbien cō estilo humilde, con el qual cõbida y anima a todos: y llegãdo todos a ella, cō las cosas manifestas q̄ luego percibē, da a todos pasto de doctrina, y cō las cosas mas ocultas exercita los de mas ingenio, para q̄ pongã estudio y cuidado en entédellas. Y las verdades q̄ dize manifestamente, y q̄ en parte luego se percibē, aq̄llas mesmas oculta cō mysterio; porq̄ hallãdolas siẽpre manifestas, no siẽtan fastidio, y tengã en menos la inteligécia dellas; y hallãdolas ocultas, y desseãdo entendela, quãdo cō estudio las vienē a entéder, renuevasse la inteligencia dellas, y estimãla mas, y recibēla cō mayor gusto y suavidad. Y de aqui viene, q̄ cō las letras sagradas los vicios se corrigē, y las costũbres se informã, y los ingenios peq̄ños se criã y perficionã, y los grandes se exercitan. Esto es de S. Agustín. Y aunque es assi, q̄ la Escritura

D. Aug. epist. 3. ad Volus.

sagrada vsa deste language y estilo llano, no por esso le falta la eloquencia y elegancia necessaria, sino antes la tiene summamente perfecta. Porque al arte de dezir, que se gobierna por prudencia, pertenece, acomodar el lenguaje a la dignidad y decoro de la persona que habla: Y la escritura sagrada fuera de que vsa de similes y traslaciones hermosísimas, y de palabras muy propias, en lo qual excede toda la eloquencia del mundo; vsa del lenguaje y estilo, en que convenia que hablasse la magestad de Dios, quando se dignasse de hablar con los hombres. Porque no convenia, que hablasse con estilo afectado, ni altivo, ni curioso, como los oradores del mundo, que pretenden causar admiracion, y ganar honra, sino con estilo llano y claro, como aquel que venia a enseñar humildad, y que no pretendia sino la salud de las almas. Esto advirtio san Augustin, diziendo assi: Quando entiendo los autores de la escritura sagrada, juzgo y siento, que no solamente no se pudieron dezir aquellas cosas mas sabiamente, sino tambien que no se pudieron dezir con mayor eloquencia: Porque assi como ay vna eloquencia, que conviene al mancebo, y otra que pertenece al hombre anciano y venerable, y no se puede dezir eloquencia, sino se guarda el decoro de la persona que habla: Assi ay vna eloquencia, que pertenece a varones divinos y dignísimos de summa autoridad, y con esta hablaron los escritores sagrados, y a ellos no convenia otra eloquencia sino esta.

Otra calidad de la sagrada escritura, que descubre su origen ser del cielo, es, que con su leccion y consideracion causa grande consuelo y suavidad en las almas, con la qual mas se mueven al fin que ella pretende, que es vivir santamente. Assi dize san Dyonisio Areopagita: La escritura sagrada es manjar del alma, que la harta, y sana, y la libra de tristeza, y la consuela y alegra. La fabrica de aqueste mundo vniverso es vn libro natural, que con su orden y hermosura y variedad y vtilidad nos da noticia del poder y bondad y sabiduria de Dios, que lo crió, y lo gobierna: y este conocimiento y consideracion causa en el alma grande consuelo; por lo qual dixo David; Alegráste me Señor con las obras que tu heziste, y con ellas me tengo de gozar mucho, cōsiderando en ellas quié tu eres. Pues muy mas excelente libro de Dios es la escritura sagrada, y mucho mas admirable es el orden, y provecho, y hermosura de los mysterios divinos, que contiene, y mucho mas sin comparacion nos descubre el poder y la bondad y sabiduria de Dios que todo el vniverso; y assi la leccion, y inteligencia, y consideracion deste libro sagrado.

De doctrina
Christi. l. 4.

D. Diony.
Epist. ad Tim.
tum.

D. Paul. ad
Rom. 1.

Psal. 91.

sagrada causa consuelo, y gozo mucho mayor, y mas perfecto, que no el conocimiento de las criaturas: porque en el se nos descubre el infinito poder de Dios, con que vnio la naturaleza humana con la divina en la persona del hijo, y con que justifica, y beatifica los Angeles, y los hombres, y la infinita bondad y amor que llegó a tanto, que le hizo dar su vida por el hombre. Y en el se nos declara la providencia tan particular que tiene del hombre, que le tiene contados los cabellos de la cabeza, y los pensamientos del corazón, y que le provee con amor todo quãto a menester para el cuerpo y para el alma, y para esta vida y la eterna. En el se le da confianza del perdon de todos sus pecados, y de alcanzar todo quanto pidiere en la oracion, y se le ofrece la adopcion de hijo de Dios, y la participacion de su divinidad, y se le comunican dones y gracias espirituales, con que agradar a Dios, y se le da prenda preciosísima, y esperanza viva del reino de los cielos: y estas cosas consideradas con particular luz de Dios, causan en el alma gozo y alegría inefable. O quan admirable es (dize Casiodoro) y quan dulce el sabor de las letras divinas, que enciende el alma en el amor y deseode los bienes celestiales, y dandole en esta vida alguna hartura con los bienes de gracia, le causa hambre de los bienes de gloria! Que suavidad, y que provecho ay, y que bien se puede desear, que no se halle en las letras divinas, si con lumbre pura se consideraran? Fielísimo testimonio desta verdad nos dio el Propheta David, quando aviendo experimentado aquesta suavidad de las letras divinas, exclamò diziendo: O quan dulces y delectables son al gusto de mi alma las palabras de tu ley! Mas suaves me son que la miel. Que es dezir, que todas las cosas muy suaves, y delectables del mundo.

Para venir a sentir y experimentar en la escritura sagrada aquesta grande y divina suavidad, son necessarias dos cosas; la vna es la pureza del corazón, que se alcanza con la penitencia y mortificacion y exercicio de virtudes; porque con estos medios se limpia el alma de vicios y pasiones. La otra es la consideracion y meditacion atenta y quieta de los mysterios divinos, que en la escritura sagrada se contienen. Esto experimentarò los Santos en si mismos, y lo dexaron escrito: Assi dize Casiano, hablado de los Santos mōjes; Davanse con tanto cuydado y fervor a la leccion de las escrituras sagradas, y a la oracion de noche y de dia, que se olvidavan del manjar, y se les quitava la gana del comer. Dize mas; Vimos al Abad Teodoro varon de summa santidad y de perfecta sabiduria, y viendo

Cassio. l. de
Scrip. sacra
iustitu.

Psal. 118.

Cassia. l. 2.
c. 5. de mōsti
tu. canobio
& l. 5. c. 33
& 34.

viendo este santo, que los monjes se espantavan de la grande sabiduría, que Dios le avia comunicado sin estudio humano: dixoles el siervo de Dios: Quien dessea alcançar la noticia de las escrituras divinas, no ponga su cuydado solamente en leer las escrituras, y los commentarios dellas: sino ponga su principal industria, y toda la atenció y vigilancia de su anima en limpiar su coraçon de vicios. Y quando se aya limpiado dellos y de las passiones, luego los ojos del alma como quien les à quitado vn velo de encima, que los escurecia, quedaràn claros, y contemplaràn con gran suavidad y admiracion las letras sagradas, y los mysterios dellas, y como de vna cosa que le es ya muy connatural por la gracia, gustarà dellas. O dichosa el alma que con esta pureza de coraçon contempla las divinas escrituras y los mysterios divinos, y con esta divina suavidad gusta dellos! Que facil cosa le es sufrir con paciencia todas las cosas adversas desta vida; quan de veras desprecia todas las honras y contentos della; quan breve le parece todo lo que se acaba con el tiempo! Como se suspende, y se admira, y se alegra con la memoria de la vida eterna, que tiene siempre presente; que fastidio le dan todas las cosas deste mundo, que los mundanos admiran; que sabor siente en todos los exercicios de virrud, que a los carnales son tan amargos! O anima mia (dize san Buenaventura) si vna sola migaja, o vna sola gota gustasses de aqueste còmbite divino, como ternias fastidio de todas las dulçuras desta vida, y desseas salir desta peregrinacion con el desseo y esperançã de los bienes celestiales.

D. Bonavẽ.
in soliloquio
6.4.

CAPITULO. XI. De la pureza admirable de la divina escritura.

OTRA calidad de la sagrada escritura, con que manifiesta ser dada de Dios infinita sabiduria, es la pureza admirable, que tiene. Que en todas las cosas que tan copiosamente enseña y persuade de virtudes, y en todas las que reprehende de vicios, y en todos los mysterios de Dios, que son innumerables, que descubre, no aya cosa que se pueda reprehender; sino que todo quanto dize y enseña, sea verdadero, santo y perfecto, y en summo grado de perfeccion. Las cosas que enseña, que la razon natural puede alcançar; como son los preceptos de amar a Dios, y buscar en todas las cosas su gloria, de velar en oracion; de amar a todos los hombres buenos y malos, y amigos y enemigos, y exercitar con ellos

todas las obras de misericordia, y esto no por interes de la tierra, sino por agradar a Dios y alcançar premio eterno: y de despreciar todas las cosas temporales y à si mismo con ellas, y desconfiar de todas sus fuerças, y poner toda su confiança en Dios, y limpiar el alma de todos los vicios exteriores è interiores, y exercitar con el ayuda de Dios todas las virtudes; quando la razon natural despassionada las considera, vee claramẽte ser todas verdaderas y santas, y queda convencida, que Dios es el Maestro de tales verdades. Ve que pone la perfeccion de la virtud, que en esta vida se puede alcançar, en vnirse el alma con Dios por Fe Esperançã y Charidad; y que con los preceptos y consejos que da, quita todas las cosas que pueden impedir esta perfecta vnion, que son vicios y passiones, y propria voluntad, y proprio juicio, y el amor de la honra, y cudicia de la hazienda, y la aficion a la muger y a los hijos y parientes, y a todas las demas cosas de la tierra; y que haze al hombre que ponga todos los medios necessarios y provechosos y convenientes para esta vnion; que son odio de pecados, mortificacion de passiones, oracion, contemplacion, pureza de intencion, memoria continua de Dios, y recurso a Dios en todas las cosas, y agrade cimiento y alabança perpetua por sus beneficios. Y vee que todas estas cosas siendo tan puestas en razon, en su pureza y perfeccion fueron ocultas a todos los Sabios del mundo, y que la Escritura sagrada las enseña con admirable claridad. Y no solamente las enseña, sino que las à persuadido, y hecho poner en obra a infinitas personas de todos estados y condiciones, y en todos tiempos y lugares; las quales con estos medios enseñados y obrados an alcanzado summa santidad y perfeccion de vida. Como esto considera la razon humana conforme a la pureza que tiene, y al favor y luz que Dios le comunica, vee claramente, o se persuade con mucha firmeza, que tal doctrina, tan pura y tan santa, y que tales efectos obra es de Dios.

Y las cosas que la Escritura enseña, que son del todo sobrenaturales; como el mysterio de la santissima Trinidad, y de la Encarnacion y passion del hijo de Dios, y redempcion del mundo; vee la razon humana, q̄ aunque ella no las alcanza, mas que todas son dignifimas de Dios; porque todas ellas engrandecen la perfeccion y la bondad y sabiduria y iusticia de Dios, y el creellas es honrar y glorificar mas a Dios. Y así en todas quantas cosas enseña la divina Escritura, no halla la razon humana libre de passiones, cosa que reprehender, sino halla que todo quanto dize y enseña,

Crist. p. 3.
9. 4. 2. ar. 1.
ad 2.

Psal. 18.

es dignísimo de ser creído y recibido con summo afecto del corazón, y alabado con grande admiracion. Esta nota divina de la escritura sagrada advirtio bien Cayetano por estas palabras: Manifestase la excelencia de la doctrina evangelica, en ser todo lo que enseña irreprehensible: porque la experiencia nos es testigo, que la vida Christiana que se conforma y se ajusta con lo que ella enseña, es enemiga de todo vicio, y está llena de todo bien, y de toda virtud, y cosa ninguna se halla, que reprehender, ni culpar en ella. Esto es lo que David cáta de la ley de Dios, diziendo: La ley del Señor es muy limpia y pura, muy agena de toda culpa y vanidad. Y no solamente enseña, sino que tambien convierte las animas; conviértelas de los errores a la verdad, de los vicios a la virtud, del captiverio del demonio a la amistad de Dios.

CAP. XII. Como las doctrinas de los Filósofos mas eminentes carecen de la pureza de la divina escritura, por estar corrompidas con muchos errores

Diogenes
Laer. in eius
vita. Rafael
Volterra.
verbo Pitagoras.

PARA que mejor entendamos como esta calidad es propia de la escritura sagrada, vamos discurriendo por las doctrinas de los principales Filósofos y sabios del mundo, y veremos, como ninguna dellas es pura y limpia, sino que todas estan contaminadas y corrompidas con errores: y que aunque tienen algunas cosas verdaderas y graves, tienen otras muchas claramente falsas y vanas, y muy absurdas. Arriba diximos algo de los errores, que tuvieron los sabios del mundo a cerca del conocimiento de Dios y de su divina providencia, agora diremos algo de los que tuvieron a cerca de la vida humana, y de las buenas costumbres. Pitagoras Samio entre los mas antiguos Filósofos y sabios del mundo fue sapientísimo y nobilísimo, y de tanta estima, que los dicipulos que lo oian, sin mas razon por sola su autoridad davan credito a las cosas que dezia: Y despues de muerto de su casa hizieron vn templo, y lo veneravan como si fuera vn Dios. La doctrina deste fue muy insignificante, y dixo sentencias muy graves, mas corrompiola con otras sentencias, que dixo muy absurdas: Como fueron, que las almas de los hombres que morian, bolvian despues a entrar en otros cuerpos de hombres; y tambien en cuerpos de animales y de aves: y que este era el premio que les davan, bolver a cuerpos de hombres principales; y el castigo, bolver a cuerpos de animales brutos: y que

qué el Sol y la Luna y las estrellas eran dioses: y que no se devian matar los animales mansos para comer dellos: y otras desta manera, en que descubre quan sujeto está a errores el ingenio del hombre por grande que sea, sino es enseñado de Dios.

La doctrina de Platon, y de Socrates que es la misma, porque lo que Socrates enseñó de palabra, Platon lo escribió en su nombre; esta fue la mas excelente y divina de quantas enseñaron los sabios del mundo hasta su tiempo; y con todo esto está llena de sentencias no solamente falsas, sino perniciosísimas, y que son puros desvarios. Dixo que las mugeres casadas avian de ser comunes a los hombres, de manera que ni el Padre conociese qual era su hijo; ni el hijo qual era su padre; y afirmó que para la paz y vnion de los ciudadanos no avia mejor medio que este. Con esta ley tan impia, como dize Laetancio, quitò la castidad de las mugeres, la fidelidad a los maridos, la criança de los hijos, y la reverencia y obediencia de hijos a padres, y puso vn seminario de discordias y confusion. Dixo que las mugeres juntamente con los hombres avian de exercitar officios publicos, y gobernar, y juzgar y ir a la guerra y pelear. No vido (dize Laetancio) que enseñava cosas imposibles. Señalò a las mugeres tiempo para la generacion de veinte a quarenta años, y que si antes o despues desta edad quisiessen concebir hijos, cometian grande delito; y que el hijo que naciesse no lo criassen, sino que lo dexassen morir; y tambien los hijos que naciesen faltos de algun miembro, dixo que los echassen en algun lugar secreto donde no pareciesen. Enseñò en persona de Socrates, que era licito matarse el hombre a si mismo en caso de necesidad, para librarse de alguna grande infamia o trabajo corporal. Puso, como Pitagoras, la transmigracion de las almas, y dixo que los hombres que en esta vida vivian, eran de los que ya avian muerto, porque las animas de los muertos avian buuelto a los cuerpos de los que vivian; y que por esto nuestra ciencia no es aprender cosas de nuevo, sino acordarnos de las que antes sabiamos; y que conforme a los vicios que los hombres hizierò en la vida, las animas venian a cuerpos de bestias fieras, como Lobos, y otras semejantes. Fuera destas cosas tan absurdas enseñò, y ordenò en sus leyes otras muchas tan deshonestas y vanas, que por no ofender los oydos Christianos, es bien cubrillas con silencio. Y por esto con grande razon dixo del Theosilo, q se avia convertido a enseñar cosas vanas y ridiculas; y advierte q sus libros sino se leen con aviso y discreció, huyendo lo malo dellos, son vna fuente de vicios y de liero de virtudes.

Laet. in l. 3.
c. 19. & 2. r.
& 22. l. ave.
de cels. Chri-
stia. phyl.
Ios. Bapt.
Crispus de
ethnicis can-
te legendis.

Plato in Phe-
done.

Theofil. l. 3.
con calu-
religionis.
Ios. in Bap.
vbi supra.

La Filosofía y doctrina moral de Aristoteles es la mas acertada y avizada de todas las que dexaron escritas los sabios de la Gentilidad: porque fuera de ser su ingenio tan grande, puso mucho estudio en las cosas que enseñó, y examinó con mucha diligencia los fundamentos de lo que dezia. Y con todo esto por ser hombre regido por ingenio humano, y sin la gracia que se dava por Christo, dixo muchas muy contrarias a razon. Afirmó que el mundo fue ab eterno sin principio de duracion, para lo qual no ay fundamento ninguno de razon, como avemos ya advertido. Dixo que las inteligencias y substancias apartadas de materia, que llamamos Angeles, no eran mas en numero, que son los orbes celestes, porque parece, que si uviera mas estuvieran ociosas, no teniendo cielos que mover. Y da a entender que el cielo no fue hecho, y que Dios no puede hazer otro mundo: esto parece que siente, y hombres graves creen que esta fue su opinion.

Enseña en su Republica que si algunos casados tuvieren mas hijos, de los que les conviene tener, que entonces las mugeres que uvieren concebido, procuren abortar lo que uvieren concebido, y echallo a mal, antes que sea animado. Y que si los hijos que nacen a los padres, tuvieren defectos en los miembros, como los coxos, mancos, o sin vista, que no los crien, sino que los expongan, de manera que se mueran. Con grande razon, como dize Fabro Estapulense su interprete, tales leyes como estas son condenadas por inhumanas.

El mas eminente de los Filósofos en doctrina moral, y que pone a todos mas admiracion fue Seneca. Y tuvo este razon para crecer mejor que otros, porque florecio en tiempo de los Apostoles, quando se predicava el evágelio por el mundo: y fuele cosa muy facil aprovecharse de la escritura sagrada, para lo bueno que dixo. Mas con todo esto porque no se hizo dicipulo humilde de Christo, como lo hizieron otros muchos Filósofos y sabios de aquel siglo; dixo muchas cosas falsísimas, y muy claramente contrarias a la razon, con las cuales contaminó y afeó mucho lo bueno que dicitarse el hombre a si mismo, y que es grande paciencia esta, matarse por no sufrir. Y alaba summamente a Caton, porque se mató, por no venir a ser vencido de Cesar: Y trae lo por grande exemplo de paciencia, y dize: Que en esto de poder padecer con paciencia, llevan los hombres ventaja a Dios, que no puede padecer. Y alaba tambien mucho a Heliodoro Epicureo, que se mató con sus

Fr. Miran.
in exa. l. 6.
c. 16. lavel.
vbi supr.

Arist. l. 2.
metaphy. c.
1. & in poli
ticis. l. 7. c.

16. & 1. &
2. de calo &
1. phisic.

Fran. Miran.
l. 4. c. 11.
Possevinus
in biblioth.
ca. p. 2. l. 13
c. 29.

Faber in an
notatio. po-
lit. l. 7. c. 16

Seneca lib.
de provid. c.
2. & c. 5.

Lib. de vita
bsata. c. 21.
& aliis.

propias manos: y siendo hombre de tal secta como la de Epicuro, y teniendo tan mal fin, lo llama bienaventurado, y que có tal muerte dio testimonio de la buena vida que avia tenido. Enseña que al hombre sabio le es mejor para la virtud, tener muchas riquezas, y que conviene que las tenga muy grandes, y que el Sabio no se tiene por indigno de tener muchos bienes temporales, y que mejor se exercita la virtud teniendo muchas riquezas, que no pobreza, y que las grandes riquezas son don de fortuna, y fruto de la virtud; y que si el Sabio las puede tener, no las à de repudiar. Y dize, que al Sabio y virtuoso pertenece, de las cosas del mundo tomar las mejores y mas jocundas y agradables y mas a gusto del hombre. Erro este Filósofo sin Christo gravísimamente en esta doctrina, y enseñó cosas muy perniciosas para la virtud. Porque no solamente la Fe, sino la razon y experiencia nos enseña, que las rayzes de todos los pecados son la codicia, y el amor de las riquezas, y de los regalos y cóntentos desta vida: y q la virtud se gana có abstenerse el hombre de regalos, y mortificarse, tomando cosas contrarias al gusto y apetito de la carne: pues alabado este Sabio el tener muchas riquezas y cóntentos, y lo mejor de los bienes temporales, era dar causa y motivo a todos los hombres, para amar y desear y procurar có summa diligencia estas cosas del mundo, y assi dexarse caer en todos los vicios, y desterrar de si todas las virtudes. Y para el desprecio de las riquezas, que el por otra parte alaba, claro està, q es mucho mejor medio la voluntaria pobreza, que no el ser muy rico: porque mejor se desprecia lo q no se posee: y que es mayor virtud y mas verdadero desprecio de riquezas, el dexallas y dallasa pobres, y exercitar con contento la pobreza, y el carecer de las commodidades de las riquezas por no tenellas, que no teniendo muchas riquezas, aprovecharse dellas, para tomar muy cumplidamente todo lo que à menester, y no padecer necesidad ninguna.

Engañó a este Filósofo su mismo coraçon, que estava muy aficionado a las riquezas y regalos del mundo, y el querer escusar y defender sus vicios, que fueron muchos y muy grandes: Porque del cuéntan los historiadores graves, que puso tan gran diligencia en adquirir riquezas, que vino a tener de hacienda tres millones. Y fue tan amigo de regalos, que tenia muchos guertos deliciosísimos: y tan amigo de ornatos superbos y demasíados, que entre los demas tenía quiniétas mesas, q llamã Tripodas, hechas de madera de cedro có pies de marfil. Adulava y lisonjeava a los grãdes, y dize del Dió grande historiador, y algunos autores que lo figuen; que las

Dion in vita

Neronis.

Rafacl Vola

terr. verbo

Seneca.

Bozins t. 1.

de signis. sig

no. 3c. l. 7.

c. 6.

Theatrum

ver. Seneca.

Possevin. in
biblio. p. 1. l.
1. c. 26. D.
Aug. de civi.
l. 6. c. 10.

Seneca in l.
de remed.
fortuitor.

Seneca. epif.
66.

Tertu. l. de
anima. c. de
morte.

Plotin. li. de
provid. & l.
de virtu.

riquezas grandes que tuvo, no fueron bien adquiridas, y que fue dado a vicios deshonestos extraordinarios. Y san Agustin lo cuenta entre los Idolatras, porque aunque conocio la vanidad de los dioses, dize del, que onrava lo que reprehendia, y que adorava lo que culpava. Siendo tal su vida, no es maravilla, que lo bueno de su doctrina lo corrompiesse con errores. Y el mismo descubrio su liviandad, por que respondiendo a los que murmuravan del, porque tenia tan grandes casas y tantas riquezas, y comia tan regaladamente, dize: Que serian ellos muy dichosos, si lo imitassen en sus vicios. Y en las cosas buenas que dixo, fue tan corto y tan ignorante de las cosas de Dios, que para la muerte no supo dar otro remedio, sino dezir, que es cosa natural: y para las enfermedades, que se acaban, aunque sea muriendo: y para la muerte de los hijos, que eran mortales. Y para sufrir infamias, no sabe otro remedio, sino pensar que son malos, los que infaman. No conocio el principal remedio de estos males, que es venir de la mano de Dios para bien del alma, y ser el sufrimiento dellos exercicio de virtud, con que se sirve y agrada Dios, y se merecen bienes eternos. Y no es maravilla, que no diese este remedio; por que aunque confiesa que ay providencia de Dios, estava dudoso, si el alma avia de vivir en la otra vida, y tener premio en ella. Y esta duda significò, diziendo a un amigo suyo en una carta: La muerte o a de ser fin, o passaje a otra vida. Y asi dixo Tertuliano, que Seneca fue de parecer, que todo se acabava con la muerte. Y en tal ceguedad merecio caer, quien no supo aprovecharse de la luz del evangelio, que en su tiempo resplandecio en el mundo.

Despues de Seneca fue Plotino entre los Gentiles eminentissimo Filosofo Platonico, y el mas estimado de su tiempo. y tuvo escuela publica en Roma, y muchos dicipulos insignes: y como dize Marsilio Ficino, fue otro Platon. La doctrina deste, siendo la mas excelente y estimada entre los sabios del mundo de aquel siglo, entre las cosas buenas que dize, ensena muchos errores. Dize que el mundo no fue hecho de Dios libremente, sino por necesidad; y que las animas passan de unos cuerpos a otros, y que vienen tambien a ser almas de las plantas y arboles; y que las adversidades no traen provecho a los buenos. Pone un Dios intelectual, que hizo todas las cosas, y otro que es anima del mundo, y dize: Que el hombre virtuoso se haze semejante a este Dios, que es alma del mundo. Aunque ensena y prueba que ay providencia divina, tenia duda dello; por que dize que es probable, que ay providencia en todas las cosas, y la probabilidad no es mas que una opinion, que se compadece con duda y temor de lo

con-

contrario. Siendo estos Filosofos de que avemos hecho mencion, entre los Sabios del mundo que fueron antes y despues de Christo, los mas principales, y que enseñaron mejor y mas sana doctrina, dixeron estos y otros muchos errores, y sentencias absurdas: en lo qual se ve, que sin la luz de Christo, no uvo verdadera sabiduria en el mundo, ni doctrina que pudiesse ser regla de buena vida a los hombres. Porque asi como la virtud que tuvieron fue vana, porque lo bueno que hazian, lo inficionaron con vicios: asi lo fue la Sabiduria, porque las verdades que dixeron, las corrompieron con errores. Por esto dixo san Cypriano, los Filosofos professaron de alcanzar la virtud de la paciencia, mas asi fue en ellos falsa la paciencia, como lo fue falsa la sabiduria que tuvieron: porque sin Christo que es sabiduria de Dios, no puede ser nadie paciente ni sabio.

D. Cypria.
de bono pa-
tientia.

C A P. XIII. En que se declara mas la pureza de la divina Escritura, y como della sacaron los santos la verdad que enseñaron, y los principales Filosofos lo bueno que dixeron, y como con solo leella algunos se convirtieron.

DE aqui se colige claramente esta verdad, que comenzamos a declarar, que en sola la Escritura sagrada se halla esta calidad y esta excelencia, que es sola limpia y pura de todo error y de toda falsedad y vanidad, y que todo quanto dize, y ensena es verdadero, santo y solido y de mucho provecho. Y si la doctrina de los santos de la Iglesia tiene mucho desta excelencia y pureza y verdad y santidad, es por que sigue la luz de la Escritura sagrada, y participa della: y asi todo lo que tiene de verdad y santidad, se atribuye a la Escritura divina; porque della como de fuente mana la verdad y santidad, que se halla en la doctrina de los santos. Y aun lo bueno y verdadero que se halla en la doctrina de los Filosofos, fuera de ser de Dios: por que todo lo bueno y verdadero es de Dios autor de la naturaleza y de la gracia; se sabe por sus historias, y lo advirtieron los escritores Ecclesiasticos, que lo aprendieron del pueblo de Israel, que siempre tuvo palabra de Dios. Por que Pitagoras, y Anaxagoras, que fueron poco antes de Socrates y Platon, hizieron peregrinaciones a la tierra de Egipto, y de los Caldeos, y a otras partes, donde avian estado los hijos de Israel, y tuvieron noticia de la doctrina que aquel pueblo tenia de Dios, y comunicava a los Gentiles, entre quien habitava. Y tambien

Theod. 1. r.
de cur. gra.
afectio.

algunas cosas de la Escritura sagrada antes de los setenta intérpretes se avian trasladado en otras lenguas; y así pudieron los Griegos en estas peregrinaciones, aprender muchas cosas de la Escritura sagrada; y de aquí les vino la ventaja que en la sabiduría llevaron a otras naciones, mas cómo las tinieblas de los vicios que en ellos predominaban, estas cosas buenas y verdaderas que aprendieron del pueblo de Dios, y que ellos alcanzaron con su ingenio, las pervirtieron con muchos errores; como avemos provado. Para que conozcamos aqueste summo beneficio, que Dios a hecho al pueblo Christiano, de darnos la Escritura sagrada, en la qual aprendamos la verdad limpia y pura de toda sombra de error y vanidad, y en la qual gustemos de la sabiduría de Dios en su fuente, y con la qual nos edifique mos y consolemos, y nos encendamos en amor de Dios, y nos despertemos a toda virtud. Y conociendo la grandeza deste beneficio, lo estimemos en mucho, y le demos muy de corazón infinitas gracias por el, diziendo con David: Los hombres malos y perversos me contaron cosas vanas y fabulosas de errores y sectas falsas y doctrina del mundo; mas todas estas cosas no tienen que ver con tu ley. No se pueden en alguna manera comparar con la verdad, firmeza y hermosura, y utilidad y suavidad de tu ley. Porque todos tus mandamientos Señor son muy verdaderos y muy justos, y no enseñan ni mandan sino lo que es muy verdadero y muy justo.

Psalm. 118.

Esta verdad se a seguido vna cosa muy maravillosa y muy digna de consideración, que muchos varones de esclarecidos ingenios tocados de Dios con desseo de saber la verdad, y salvarse, an leydo las doctrinas de los Filósofos, en que enseñavan las cosas de su religion falsa, y todas las sectas de los Gentiles y de otros infieles, y por si mismos sin otro magisterio de hombres, mas que el favor divino que a todos se ofrece, leyendo la doctrina de las sectas falsas, an conocido claramente que no eran leyes del verdadero Dios, pues estavan tan mezcladas con cosas contrarias y dissonantes a la buena razon, y con cosas tan indignas de la magestad de Dios: y conociendo que eran falsas, las an dexado, y buscando la verdad, la an hallado en la ley de Christo, y se an convertido a el. Y otros muchos estando en la infidelidad, con el mismo desseo y favor divino an leydo las letras sagradas, y sin enseñamiento de hombres an conocido que tal doctrina, y tal ley, tan pura y tan santa en todo quanto enseña y manda, que es doctrina de Dios, y ley verdadera dada del cielo para salud del mundo: y la an creído y recebido, y se an hecho hijos humildes y obedientes de la Iglesia. De lo

lo vno y de lo otro diremos algunos exépllos de los mas insignes. *Ioachi. Perio. in eius vita. Sur. in Apri.* Iustino gran Filosofo Gentil tenia gran desseo de saber la verdad, que devia seguir, y para esto puso gran diligencia en saber todas las Filosofias y dogmas de los Estoicos, Pithagoricos, Platonicos y Peripateticos, y conversò con los Filósofos mas señalados que avia en su tiempo, y ninguna destas doctrinas y sectas le quadrò, ni le parecio bien, y en todas vido cosas que le descubrian no ser de Dios. Andando con este desseo, en vn lugar solitario le aparecio vn hombre no conocido, y le dixo, que en los libros de la escritura sagrada que tenian los Christianos, hallaria la verdad que desseava: y exhortolo a que hiziesse oracion a Dios, pidiendole que lo alumbrasse; porque el conocimiento de la verdad en que el hombre se a de salvar, es particular don de Dios. Fuesse a la Iglesia Christiana, oyò los Ministros del evangelio, leyo los libros sagrados, recibio la Fè, y defendiola delante de los Emperadores Gentiles con libros que compuso llenos de divina sabiduría, y dio la vida por la misma Fè, siendo martirizado por ella. Theodoro mancebo Gentil de Neocesarea del Ponto, que despues se llamó Gregorio Thaumaturgo, diose con mucho cuydado a la Filosofia natural: leyo la doctrina, y supo los dogmas de todas las sectas de los Gentiles, en que se avia criado, y considerando la variedad de las sectas y de las opiniones, la contradición que avia entre vnas y otras, y que ninguna cosa firme ni estable avia entre los Gentiles, y que dezian y enseñavan todas las sectas dellos muchas cosas repugnantes a la buena razon; conoció que ninguna de aquellas era ley de Dios, y dexòlas todas, y fuesse a oyr la doctrina evangelica, y recibio la Fè, y alcanzò santidad admirable, y confirmada con estupendos milagros.

D. Greg. Nif. se. in eius vita Sur. in libro.

Lo que passò a estos varones Gètiles, leyendo la doctrina de los fabios del mundo y de las sectas de los Gètiles, en que se avian criado, passò a otros infieles leyendo la doctrina de otras leyes falsas. Cuèta san Eulogio, que en el tiempo que España estava sujeta a los Moros, a vn mancebo de Cordova hijo de vn Moro y criado en la secta de los Moros, muertos los padres vna tia que tenia Christiana le amonestava que se hiziesse Christiano, y aficionose a ello, y los parientes Moros que tenia le hizierò, que aprendiesse la lengua Arabiga. Aprendida la lengua, leyo las cosas de la secta, que estan en el Alcorà, y leyendo las conoció y vido claramente la falsedad y vanidad de la secta impia, y aborreciòla en grande manera, y confirmose en la Fè de Christo Señor, y creció mucho en su amor. Así dize del san Eulogio:

D. Eulog. in memo. sanctorum.

Quanto mas conocio por la lección, y por lo q̄ supo de la secta, los desvarios della, y el engaño de aquel hōbre endemoniado, q̄ la inventò, tãto mas se inflamò en el amor de la Fè Christiana. Y tomò la tan de coraçõ, q̄ la professò publicamēte delante de los Moros; y porq̄ siēdo hijo de padre Moro dexava su secta, y cõfessava la ley de Ch̄ro, fue por ella martirizado. Y añade mas san Eulogio, hablando de la doctrina desta secta falsa: Si algun varõ Catolico quiere evidētemēte conocer la falsedad y el desvario desta impia secta, no tiene mas q̄ hazer, sino hablar con los Moros mas sabios, y preguntalles lo q̄ creen, y oyendo las cosas q̄ la secta enseña, sin otras razones vera luego claramēte, q̄ es vna locura y mētira fingida. Y advertir esta verdad en aquel tiēpo, y en otros despues, à movido a innumerables Moros, q̄ alumbrados de Dios conociēdo la falsedad de su secta, la an dexado, y recibido la Fè de Christo.

La ley de los Iudios en el sentido en q̄ Dios la dio, y para el tiēpo q̄ la dio, q̄ fue hasta la venida de Ch̄ro, porq̄ fue sombra y figura suya y de sus mysterios, fue ley del verdadero Dios: mas en el sentido q̄ la entiendē los Iudios, q̄ quedaron pertinaces en su infidelidad, y q̄ le dan las glosas del Talmud y de los Rabinos, q̄ la an querido cõservar para todo este tiēpo despues de Ch̄ro, no es ley de Dios, sino invencion de hōbres ciegos, y del demonio, q̄ los à tomado por instrumētos. Y assi a los q̄ desapasionadamente la an leydo y considerado, à acontecido lo mismo q̄ a los demas, q̄ avemos dicho, q̄ leyēdo la doctrina de sus sectas vanas, an conocido la falsedad dellas. Paulo de santa Maria Iudio de nació, siēdo ya varõ y de grãde ingenio, leyēdo y considerãdo las glosas de los Iudios, con q̄ declaran la ley cõtra la verdad del evangelio, conocio q̄ era todo engaño y falsedad, y dexò la secta en q̄ se avia criado, y se hizo Christiano: y vino a ser varõ santo y doctissimo, y el mas eminente en vida y doctrina de su tiēpo: y por ser tal lo hizierõ Obispo de Burgos, y el supremo Cancelario de los Reyes de Castilla y de Leon; y florecio año de mil y quatrocientos y treinta. Rabi Samuel Iudio de nació, criado en la ley y secta de los Iudios, siendo hōbre de grande ingenio, y cõsiderando las cosas de su secta, y la verdad de la escritura sagrada conocio claramēte el engaño en q̄ estavan los Iudios y se hizo Christiano, y escrivió muy sabiamente cõtra los Iudios, y con fortissimos argumētos sacados de la escritura sagrada cõfuta y convēce todos sus errores. En este tiēpo, el Maestro Andres de la secta de los Iudios siendo ya grãde, y hōbre de rara habilidad, considerando las cosas de su secta, conocio clara-

mente

mente q̄ eran vanas y falsas y sin fundamento, y desseando saber la verdad en q̄ se avian de salvar, se fue a Hierusalé, y hizo oracion a Dios, pidiendole q̄ le alumbrasse: y le dio vna inspiraciõ q̄ leyesse la doctrina de los Rabinos antiguos, q̄ avian sido antes de Christo, q̄ eran testigos desapasionados. Y leyēdo las glosas destos, vido q̄ declaravan la escritura, como la declara el evangelio del reino de Ch̄ro no tēporal, sino espiritual, y no de bienes terrenos, sino de bienes celestiales y eternos: y hizose Christiano, y vino a ser doctissimo en la escritura, y leyo mucho tiēpo en Roma la escritura cõ salario publico del Papa, q̄ mandava q̄ los Iudios el sabado le oyessē, y hizo grãde fruto en Roma, y a los muy doctos ponia admiracion la prudēcia y sabiduria, con q̄ declarava la escritura: y vivio hasta el Põtificado de Sixto quinto. Y en cada vno de los siglos passados, y en este presente à sucedido lo mismo a muchos Iudios, q̄ leyēdo y considerãdo la doctrina, con q̄ conservan su secta, an conocido claramēte su falsedad, y an recibido la Fè. Estos exēplos son de aquellos, q̄ leyendo la doctrina de las sectas vanas, con la buena razõ an conocido la falsedad dellas. Digamos agora algunos de los que siendo infieles, y leyendo la escritura sagrada, con la luz de la buena razõ ayudada del favor divino an conocido la verdad della, y se an sujetado a la Fè de Christo. Victorino Orador y Filosofo Gentil el mas eminente y famoso q̄ uvo en su tiēpo entre los Gentiles, Maestro de los Senadores Romanos, y que merecio q̄ le pusiesse estatua publica en el Foro de Roma, siēdo ya de mucha edad, leyo las letras sagradas, y con su grande ingenio y la luz q̄ Dios le comunicò, conocio que esta era la verdadera doctrina del cielo, y en la que se avia de salvar: y dexò el error de la Gentilidad, y con grande admiracion de Roma, y dolor de los Gentiles, y consuelo de la Iglesia professò publicamente la Fè de Christo. Y contando san Agustín aquesta conversion de Victorino, alabando a Dios por ella, le dize: Fue este hecho Señor de tu divina gracia muy digno, de que por el mucho te alabemos. Ver de que manera aquel viejo doctissimo en todas las artes liberales, y versado en toda la Filosofia, Maestro de tantos nobles Senadores, y que por la erudicion de su esclarecido ingenio avia merecido estatua en el Foro Romano: aviendo sido adorador de los Idolos, y participante de sus sacrilegios hasta la vejez, despreciãdo todo esto, se hizo dicipulo tuyo. Y como si fuera vn niño, se fue a la fuente del Baptismo, y sujetò su cuello a tu ley, y abraçò la ignominia de la Cruz, cõfessando la por virtud y gloria divina. O Señor como entraste secretamēte

D. Aug. l. 8.
conf. c. 2. Va
ron. tom. 4.
fol. 112.

Trithemius
de scriptori.
Ecclesiast.

Genebrard.
in chronog.
anno. 1200.
D. Antonin.
in historia.

en aquel pecho con tus favores, y lo alumbraste! Leia la escritura sagrada, escudriñavala con grande estudio, y convencido de la verdad, dixo a Simpliciano: Sabe que ya soi Christiano. Esto es de S. Agustin.

In bibliotheca sacra to. Taciano que fue en tiempo de Marco Antonino Vero, fue tambien Filosofo Gentil y doctissimo, y muy celebre en la Filosofia y erudicion de los Griegos, en quien florecian las letras. Este movido de Dios desseò saber la verdadera ley en que Dios era servido, y el hombre se avia de salvar, y con este desseò encontro con los libros de la sagrada escritura, y leyendo en ellos le abrió Dios los ojos, y vido la hermosura y perfeccion de la ley evangelica, y conoció la verdad della, y se hizo Christiano: y escribió admirablemente contra los errores de los Gentiles confundiendolos todos, y confirmando la Fè santissima que avia recibido. Todo esto fue don de Dios, y testimonio de su verdad y de su divina providencia, que no dexa de enseñar y alumbrar a los que de coraçon desfean su salvacion: y esto avemos de considerar en la conversion de Taciano, y en los principios tan santos que tuvo. Hilario, que despues fue santo, y Obispo de Pictavia, siendo hombre Gentil, y de grande erudicion y prudencia, conociendo con la buena razon y Filosofia, que las sectas de los Gentiles, en que se avia criado, eran falsas y vanas, y que no avia mas que vn Dios verdadero, desseò mucho conocer a este Dios y Criador, y hallar la ley verdadera en que lo avia de servir, y salvar su anima. Andando con este desseò encontro con la escritura sagrada, leyó en el testamento viejo las cosas que pertenecen a la divinidad de Dios, y de sus divinas perfecciones, y en el evangelio el mysterio de la santissima Trinidad, y encarnacion del hijo de Dios: y leyendo y considerando estas cosas con la luz que Dios le dio, conoció que esta era doctrina del cielo y verdad de Dios: y admiróse de la altissima sabiduria, que resplandecia en la escritura sagrada, y alegróse summamente de aver hallado tan precioso tesoro, y de la esperança que le dava de la vida eterna. De aqui se movio a recibir el Baptismo, y professar la Fè de Christo, y a ser en la Iglesia tan admirable en santidad y sabiduria.

Esto passò a estos, y a otros muchos Gentiles, que leyendo la escritura sagrada, de ver su gravedad y pureza, y decoro y hermosura, conoció ser de Dios; y recibieron la Fè. Y no es maravilla, que la escritura que està toda tan llena de divina sabiduria obre esto en los coraçones desapasionados que la leen, pues pedaços

o sentencias de la misma escritura escritas imperfectamente en libros de Gentiles, an obrado esto mismo. Las Sibilas que vivieron entre Gentiles, y fueron de nacion de Gentiles, y tuvieron espíritu profetico, dexaron escritas algunas profecias de Christo, que guardavan los Romanos en sus archivos con gran religion. De la profecia de vna destas facò Virgilio algunas sentencias, y las puso en sus Eglogas en verso, diziendo: Que ya avia venido el siglo dorado significado por la Sibila Cumea, en el qual avia de venir del cielo vn nuevo varon, que avia de nacer niño en el mundo: y se avia de levantar en la tierra vna gente santa y pura como el oro, y que se avian de deshazer los rastros del pecado, que tenian atemorizada la tierra. Y leyendo estos versos muchos Gentiles sabios, conocieron que esta profecia pertenecia a Christo, y que en solo el se avia cumplido, y de aqui entendieron la verdad de la ley de Christo, y recibieron la Fè. Destos fueron Secundiano, y Veriano, y Marceliano, que movidos de la leccion destos versos, se convirtieron a la Fè, y fueron Martires gloriosos de Christo. Y lo mismo le acontecio a Papino Estacio Poeta, que por la leccion de estos versos se convirtió a la Fè de Christo. Si vna profecia leyda en vn Poeta y tan mal interpretada por el, movio tanto al conocimiento de la verdad; quanto mas lo hara la divina escritura, que està toda llena de profecias divinas y de sabiduria del cielo?

C A P. XIII. Como la divina escritura a los que ya son fieles, quando la leen, los alumbrá mas en la Fè, y los mueve a toda virtud.

Y COMO a los infieles la leccion de la sagrada escritura los mueve al conocimiento de la verdadera Fè; así la misma escritura a los fieles, que con atencion y limpia vida la leen y consideran, les acrecienta el conocimiento de la verdad, y la luz de la Fè, y los confirma, y haze crecer mas en ella: y con este conocimiento to los inflama mas en amor de Dios, y de los bienes celestiales, y los anima mas a toda virtud. Así les acontecio a san Basilio, y a S. Gregorio Nazianzeno: estando en Athenas, estudiaron letras humanas, en las cuales fueron eminentissimos. Era Athenas en aquel tiempo la madre de todas las ciencias, y supersticiones de los Gentiles; y viendo, y oyendo alli la doctrina de todas estas sectas, y religiones falsas, confiesse san Gregorio, que sacaron desto mucho provecho: porque se confirmaron mas en la verdad de la Fè, no.

y agradecieron mas a Dios el avellos librado de tantos errores. A tabados los estudios y lecciones de Athenas, se fueron ambos a la soledad del Ponto, donde estuvieron muchos años, y allí se dió a la leccion, y estudio, y meditacion de la escritura sagrada, ayudándose para ello de abstinencias, y muchas asperezas y penitencias, y de continua oracion, y mucha pureza de vida. Con esta leccion y meditació de las divinas letras crecieron tanto en la luz y claridad y firmeza de la Fè Catolica, y alcanzaron tan grande sabiduria de las cosas divinas, y tan rara fantidad, y tanta eficacia para enseñar, y persuadir a todos la verdad, que pusieron grande admiracion al mundo, y hizieron incomparable fruto en la Iglesia de Dios. Des te cuydado con que san Basilio, dexando toda la sabiduria humana, se aplicò a la leccion de la divina escritura, y pureza de vida, dize el mismo santo: Despues de aver empleado mucho tiempo en la vanidad, y aver gastado casi toda la juventud en el estudio de las disciplinas humanas, como quien se levanta de vn sueño pesado, desperte deste descuydo, y converti mis ojos a contemplar la lum bre admirable de la verdad evangelica: y con esta luz conocí mas claramente, quan inutil es la sabiduria de los Sabios del mundo, y llorando mi vida passada, desseava hallar quien me guiasse para entender mejor la doctrina de la piedad. Y del fruto que facò desta leccion y meditacion de la Escritura, dize san Gregorio Nazianzeno: que fue tan grande, que no uvo hombre en su tiépo, que ilustrado con luz divina tanto penetrasse los mysterios divinos, y lo profundo dellos; y alcanço grande conocimiento de todas las cosas espirituales, y assi fue en ellas Maestro de todos. Y declarando el mismo Gregorio, para edificacion de otros, el fruto, que el avia sacado de la misma leccion y mediracion de las divinas letras, dize: Dexè riquezas, y todas las cosas del mundo, y despreciè la sabiduria y eloquencia humana, y dime a los libros sagrados, y eranme las palabras de Dios como vn panal de miel, y saqué dellas luz, y vigor para refrenar la ira y la lengua, y guardar los ojos, y para hollar toda la gloria humana, y saqué dellas espíritu y limpieza de co-
raçon.

*D. Grego. in
Apologetico
Varon. to. 4.*

Lo que pasó a estos santos, à passado en todos los siglos à otros innumerables santos, y varones de Dios, que leyendo y meditando la Escritura sagrada, y los mysterios della, an sacado limpieza de coraçon, vitoria de los vicios, mortificacion de las pasiones, desprecio del mundo, y grande amor de Dios y de los

los bienes celestiales. Y contemplando en ella su hermosura y gravedad, su pureza y perfeccion, y la profundidad de la Sabiduria divina, que en ella està encerrada, y se descubre à cada vno conforme a su capacidad, y experimentando en si mismos el fruto que della an sacado, de virtudes y consuelos divinos. Y vien do delante de los ojos el fruto que à obrado en todo el mundo, desterrando errores y vicios, y fantificando almas, an crecido tanto en la luz y firmeza de la Fe con los dones sobrenaturales que Dios les à comunicado, que les parece, que veen ya con evidencia y claridad, que es doctrina de Dios y verdad de Dios. Y en tales varones como estos es verdadera la sentencia de muchos Santos, y Doctores Escolasticos, que dizen, que los testimonios divinos que Dios à dado de su Fè, causan evidencia della, que llaman in atestante: que es dezir, que pruevan evidentemente que es doctrina de Dios, y verdad de Dios. Y es assi, que los testimonios divinos de las profecias, de los milagros, de la fantidad y hermosura, y dignidad y eficacia de la Fe, y de lo que à obrado en el mundo, y obra continuamente en las almas, que à todos los fieles hazen evidencia, de que la doctrina evangelica es muy digna de ser creyda, y que ay obligacion de creella y recibilla por verdad de Dios: Estos mismos testimonios en estos varones santos, que con la mayor luz y pureza de vida perciben, y penetran mas perfectamente la fuerza dellos, hazen evidencia no solamente de que es digna de ser creida, sino de que es verdad de Dios. Y con esto se compadece, que de los mysterios sobrenaturales, que la doctrina evangelica enseña, no tienen evidencia sino fe: porque no los veen en si mismos, hasta que los vean en el cielo con lumbré de gloria, sino creen al que los revelò, que conocen con evidencia que es Dios. Como acontece a vn santo, que en confirmacion de la Fe haze vn milagro de refucitar vn muerto, o sanar vn hombre enfermo, y sin miembros y sin vista, dándole en vn momento la salud y los miembros y la vista que no tenia, y haze este milagro pidiendolo a Christo, y escribando en la virtud de Christo: este santo tiene evidencia de que solo Dios puede hazer tal obra, y que la hizo en cõfirmació de la Fe de Christo: Y tiene evidècia de que lo q Dios testifica y aprueba, es verdad, y assi tiene evidencia de que es verdad de Dios lo que la Fe enseña: y cree todos los mysterios, que la Fe contiene, como verdades reveladas por Dios. Y como acontece a vn Profeta, que le revela Dios vn mysterio, como el de la Tripidad, y creació, y Dios quando

*D. Gre. g. Pa
hom. 3. 2. in
evang. D.
Athanas. de
humanitate
Verb. Cyril.
1. 8. cõtra Iu
lia. D. Tho.
2. 2. q. 5. ar. 2
p. 3. q. 43. ar
4. q. 47. ar. 5
Calet. 2. 2. q.
1. ar. 4. & q.
171. ar. 3. &
4. & q. 173
ar. 4. Holco.
in 1. q. 1.
Picus Mirã.
in apolo. cõ.
8. Hierony.
Ferrariã. de
triun. crucis
l. 2. c. 16.
Medina p. 3.
q. 5. 5. ar. 5;
Cumel. p. 1.
q. 2. a. 2. q. 1
Petrus Aya
gon. 2. 2. q. 5
ar. 1. Sua
favet. p. 3. q.
1. ar. 1. fest.
2,*

quando se lo revela, le haze conocer con claridad, que es el mismo el que se lo revela. En este caso este Profeta tiene evidencia, de que es verdad, que ay tal mysterio, y no tiene evidencia del mysterio, porque no lo ve, sino tiene Fè, y con ella lo cree, aunque no lo vea. Desta manera acontecio a los Apostoles, y passa en su modo a muchos santos y varones perfectos, que con la grande luz que tienen de Dios en sus almas, y con el perfecto amor de Dios, y dō de la divina sabiduria, con que gustan y experimentan las cosas de Dios, conocen con claridad y evidencia, que los testimonios que en su confirmacion tiene la Fè, son testimonios de Dios, y que la Fè es verdad revelada por Dios, y juntamente con esto, de los mismos mysterios revelados no tienen evidencia, sino Fè: mas tienen la Fè tan grande, tan clara y tan firme, que summamente los quieta y consueta. Y considerando con esta Fè los mysterios divinos, y contemplando en ellos la bondad y sabiduria de Dios, encienden-se en grande manera en amor de Dios, y gustan admirablemente de su bondad, y conciben grande esperanza en su misericordia, y con fortase, y animanse mucho para obrar toda virtud, por agradar y dar contento a la divina magestad. Todos estos bienes tan grandes, y tan preciosos facan los varones justos de la leccion y meditacion de la divina escritura, y de sus mysterios. Y para los que no saben letras, lo mismo es la leccion de los libros santos facados de la sagrada escritura, y la consideracion de la doctrina y mysterios que enseñan y declaran: porque el mismo fruto facan de tales libros como estos, y los mismos efectos obran en ellos. Confirmado todo esto S. Geronymo, como Maestro que avia muy bien experimentado aqueste fruto divino, que se faca de las divinas letras, dijo estas palabras: Nuestras riquezas son pensar en la ley de Dios de noche y de dia; porque que tal puede ser la vida presente sin la noticia y consideracion de las letras sagradas, por las quales conocemos a Christo? Que manjares, que panales de miel pueden ser mas dulces, que conocer y contemplar en las escrituras la sabiduria de Dios? Suavissima es la palabra de Dios, todos los deleites que se pueden desear se hallan en ella, tengamoslas siempre en las manos leyendolas, y en el entendimiento meditando en ellas, para poner por obra todo lo que en ellas uvieremos aprendido.

Y porque no piense nadie que este divino exercicio solamente pertenece a los religiosos, o a las personas que no estan ocupadas en negocios y oficios de Republica; por esso queriendo Dios informar las costumbres del Rey, y enseñalle como avia de temer a su

D. Hiero. ad
Pauli. &
Psal. 147.
& ad Deme
tridalem.

su Dios, y hazer vida digna de Rey; lo obligò para esto, a escrevir y leer la escritura, y à consideralla. Y parece que da a entender la escritura, que el mismo con su propria mano la avia de escrevir, para que mejor se le imprimiesse en la memoria, y la leyessse mejor, y estimasse en mas. Esto mandò Dios, diciendo: Quando el Rey tomare la possesson del reino, y se asentare en su trono Real, escribira para si el libro de la ley de Dios, recibiendo el exemplar, de donde la à de trefladar, de los legitimos Sacerdotes del tribu de Levi, y ternalo consigo, y leera en el todos los dias de su vida, para que de aqui aprenda a temer al Señor Dios suyo, y guardar todos sus preceptos y mandamientos. Y hablando Dios con Iosue Capitan de su pueblo, y hombre de guerra, le dixo: Mira que el libro de la ley lo tengas siempre en la boca, leyendolo, y hablando del, y que con el coraçon consideres y medites lo que en el està escrito todos los dias y las noches, para que cumplas y pongas por obra todas las cosas que en el estan escritas. En estos mandamientos que dio Dios a los Reyes y Capitanes de su pueblo, declarò, quan necesario y conveniente es a todos los fieles de qualquier estado y condicion que sean, leer la doctrina, y los mysterios divinos en la escritura sagrada, o en otros libros de santa doctrina, y meditallos con atencion y cuydado todos los dias, para sacar de la tal leccion y consideracion el temor de Dios, y el cumplimiento de su voluntad: como lo hazia aquel santo Rey que dezia: En mi coraçon Señor escondi tus palabras, abraçandolas con Fè, y considerandolas con atencion, para no pecar contra ti.

Deut. c. 17

Iosue. ca. XV

Psal. 118.

CAPITULO. XV. Del fruto que hizo en el mundo el Magisterio y la doctrina de Christo.

YA que avemos declarado, como Christo es nuestro Doctor y Maestro, y las calidades divinas de la doctrina que nos enseñò, declaremos agora el fruto, que con ella hizo en el mundo. Estando todos los hijos de Adam caydos en tan profundas ignorancias, y perniciosos errores, que no conocian al verdadero Dios, ni la religion con que lo avian de onrar, y que casi todos adoravan a las criaturas por dioses, y que no tenian conocimiento cierto de la providècia divina, ni de la immortalidad del anima ni del premio de los buenos y castigo de los malos en la otra vida:

vida: y estando embueltos en estas ignorancias y errores no solamente el vulgo y pueblo comun, sino tambien los Principes y sabios de la tierra, y no solamente los pueblos de la Gentilidad, sino tambien grande parte del pueblo de Israel, como avemos manifestado. Siendo Christo nuestro Señor de edad de treinta años, comenzó a hazer el oficio de Maestro, predicando su evangelio por las provincias de Judea, y Galilea, y Samaria: y no dexando ciudad ni pueblo de los hijos de Israel, donde no lo predicasse por espacio de tres años. Y mandò a sus Apostoles, que despues de subido el a los cielos, y venido el Espiritu Santo, lo predicassen por todo el mundo, y à todos los hombres que en el habitavan. Andad, dize, por el mundo vniverso, y predicad el evangelio a toda criatura. Y los Apostoles assi lo cumplieron, que como vnas nuves espirituales bolaron sobre la tierra, y la regaron con doctrina del cielo, confirmando la verdad que enseñavan con milagros: y lo mismo hizieron los Prelados y varones Apostolicos, que les sucedieron.

Marc. c. 15.

De aqui se siguió, que en breve tiempo todas las naciones y pueblos principales del orbe, que estava descubierto, tuvieron conocimiento cierto de que avia vn Dios Criador de todas las cosas, y que governava este mundo, y tenia providencia del, y que el alma era immortal, y que en la otra vida tenia premio de gloria eterna por la buena vida, y castigo de tormentos sin fin por la mala: y tuvieron noticia que avia Salvador de almas, y remedio contra los pecados, y que avia resurreccion de los cuerpos. Y porque como la ignorancia de la ley y verdad de Dios es madre de los errores y vicios, y la Idolatria es fuente de todas las abominaciones; assi el conocimiento fiel y cierto de la doctrina y verdad de Dios es raiz de todas las virtudes, y fundamento de la buena vida: siguióse mas de aqui, que se fueron corrigiendo y quitando los pecados del mundo, y fue floreciendo la virtud y la bondad de la vida: especialmente en aquellos, que no solamente tuvieron noticia y certidumbre humana destas verdades, sino que las recibieron con Fe divina, y se sujetaron a Christo, y se hizieron miembros de su Iglesia. En estos cessaron de tal manera los errores y vicios del mundo, y se plantaron las virtudes, y crecieron tanto con la luz de la Fè y ayuda de la gracia, y resplandecio tanto la santidad y la sabiduria con muchos y varios dones divinos, que Dios les comunicò, que la tierra donde estava plantada la Iglesia y recebida la Fè, parecia vn paraíso del cielo. O que beneficio y fuente de innumerables beneficios fue este, que Christo con su doctrina hizo al linage humano,

scdiv

facallo

facallo de tantas ignorancias y errores, y enseñalle con claridad y certidumbre tales y tantas verdades! Vn hombre que ignora vna cosa, que le pertenece saber para sustentar la vida humana, o que va caminando a vna ciudad, donde à de morar y descansar, y yerra el camino, tiene por grande beneficio, que le saquen de aquella ignorancia, y le enseñen el camino: Pues que beneficio es de Dios tan inefable, y en quanto deve ser estimado y agradecido, aver sacado Iesu Christo con su doctrina a todo el linage de los hombres de ignorancias tan grandes y tan perniciosas, que los tenían condenados a muerte eterna, y avelles enseñado el camino del cielo, y descubierto todas las verdades, que los llevan a la gloria y al descanso eterno? Explica muy bien san Geronymo a queste beneficio de Dios por estas palabras: Antes de la resurreccion de Christo era Dios conocido solamente en el pueblo de los rudios, y aun aquellos que lo conocian y servian, no tenían entrada en el cielo, sino que iban a los lugares baxos de la tierra; y todos los hombres del orbe vniverso que habitan desde la India hasta Britania, y desde la region fria del Septentrión hasta los calores del Mar Oceano, tan innumerables pueblos, tantas muchedumbres de gentes, tantas naciones diversas en la lengua, en el habito, y en las armas, vivian como animales: porque el hombre sin el conocimiento del Criador animal es. Y como si fueran muchedumbre de langostas, o de moscas, assi morian, y pereciendo en esta vida, pereciã tambien en la otra vida, que dura para siempre. Esto passò assi antes de Christo; y despues de la predicacion de su evangelio en el mundo todas las naciones de las gentes con sus palabras y con sus letras confiesan la passion y resurreccion de Christo. No solamente los Hebreos, Griegos, y Latinos, que son las naciones que Christo con el titulo de su Cruz, que fue escrito en estas tres lenguas, dedicò para si, significando que estas lo avian de conocer por Rey de los cielos: mas los Indios, Persas, Godos, Egypcios conocen y profesan la immortalidad del alma, y la subsistencia y vida que tiene despues de salida del cuerpo: la qual immortalidad Pitagoras la soñò, Democrito la creyo, Socrates para consuelo de su condenacion en la carcel la disputò. Lo que estos Filosofos tan grandes còduda disputaron, estas naciones barbaras, despues de Christo lo saben y confiesan. Todo esto es de san Geronymo. Y con grande razon pondera por admirable misericordia de Dios y gracia de Christo, que verdades tan necessarias para la salvacion, y tan escondidas a los grandes Sabios del mundo, que a cabo de muchas disputas, y

de

De muchos años de estudio no alcançavan, sino vnos rastros y conjeturas dellas; por la predicacion del evangelio las aprendan en tan breve tiempo, y las entiendan, y sepan con tanta claridad y certidumbre, y con tanta facilidad todas las naciones del mundo, y las muy barbaras y agrestes. Afsi lo ponderò tambien san Agustín, exclamando desta manera: Despues que Christo vino a enseñar al mundo, que hombre ay tan idiota y grossero, que muger baxa y desechada, que no crea ya la immortalidad del alma, y la vida eterna, que avemos de hazer despues de la muerte? La qual verdad como en otro tiempo entre los Griegos la disputasse Pherecydes Assyrio, que fue el primero que la puso en disputa, oyendo Pitagoras Samio vna cosa tan nueva en el mundo, se movio tanto, que de Athleta y Luchador que era, se hizo Filosofo. Y en otro lugar ponderando el mismo santo la ignoracia y ceguedad que tuvo el mundo, y que tuvieron los Filosofos y sabios del a cerca de las verdades necessarias para la virtud, y la grandeza del beneficio que Dios hizo al linage humano, en dalle tal Maestro, que con su doctrina divina con tanta brevedad y facilidad, y con tanta certidumbre enseñasse a todos los hombres todas las verdades necessarias para la vida verdaderamente buena, y para alcançar con ella mediante el favor del cielo la salud de la gracia y de la gloria dize afsi: Vergüenza tengo de refutar estas sentencias stibolas, que los Filosofos, y Maestros de las gentes no tuvieron vergüenza de sentir y defender. Y lastima y confusion tengo de la miseria del linage de los hombres, que pudieron sufrir, que se les dixessen y enseñassen tales desvarios. Pues siendo tan grande la ceguedad de los hombres causada de los pecados, y aviendo llegado a tanto extremo, que los doctores y Maestros dellos despues de muchas disputas vinieron a dezir sentencias tan monstruosas: no pudo salir del consejo divino cosa mas provechosa para el linage humano, ni cosa mejor y mas conveniente para enseñalle la verdad, de que tanta necesidad tenia, que esta, de que Dios que es la misma verdad, por modo inefable tomasse nuestra naturaleza humana, y hecho hombre apareciesse en el mundo, y haziendo obras divinas, y mandando cosas justas, y enseñando la verdad, persuadiesse a los hombres a que la creyessen y obedeciesssen. Y como esta fue la cosa mas conveniente a la bondad de Dios, y la mejor y mas provechosa para el hombre; afsi la hizo Dios Padre, y la cumplio, dandonos a su hijo por Maestro. Todo esto es de san Agustín. Esta fue la gracia admirable q̄ se hizo al mundo, este fue el bien incomparable,

que

q̄ se le comunicò con el magisterio y doctrina de Chfo, dalle noticia destas verdades tan necessarias, y tã poderosas para mover al odio de todos los pecados, y al amor de todas las virtudes, y para buscar en Chfo el ayuda y favor para todo lo bueno. Esto es lo q̄ avia profetizado Esaias diziendo: Avra tãta santidad y justicia, y tãta charidad en el môte santo de mi Iglesia, q̄ los hõbres q̄ antes erã bravos y crueles como fieras, despues de cõvertidos serã tan mansos por la virtud y grã del Salvador, q̄ no se matarã, ni se harã mal ni daño vnos a otros, ni a si mismos se dañarã cõ pecados: porq̄ la tierra se hẽchira de ciẽcia de Dios, q̄ es de vn conocimiẽto grãde y cierto de Dios, y de sus divinos mysterios. Y sera tan copiosa la sabiduria divina, q̄ se cõmunicarã al mundo cõ la predicaciõ del evangelio, y Fè del; q̄ de la manera q̄ la mar cubre la parte de la tierra, q̄ tiene debaxo de si con tãta abundãcia de agua: afsi la tierra sera regada muy abundãtemente cõ la lluvia de la palabra divina, y llena del conocimiẽto verdadero de las cosas de Dios. Esto es de Esaias: en q̄ el Espiritu Santo, q̄ por el hablò, nos descubre la grãdeza deste beneficio, y nos significa el mucho cuydado, cõ q̄ devemos de aprovecharnos del, y alabar y dar gracias immensas a Dios por el.

C. A. P. XVI. Como Christo con su doctrina no solamente enseñò la verdad, sino movio a los hõbres al cumplimiento della, haziendo que dexados los vicios viviesssen santamente.

AL buen Maestro de costumbres pertenece, no solamente descubrir verdades, y enseñar buena doctrina; sino tãbien mover al cumplimiento della, y hazer buenos y virtuosos los dicipulos. Afsi estava profetizado por Esaias, q̄ lo avia de hazer nfo Maestro del cielo: Herira, dize, la tierra con la vara de su boca, y con el espiritu de sus labios matarã al impio. Quiere dezir; con la palabra que saldra de su divina boca, con la qual como con vara derecha enderegarã todas las cosas, dara golpes y heridas a los moradores de la tierra; heriralos cõ el dolor y sentimiẽto de sus pecados, y hara grãde trueque y mudãca en ellos, sacãdolos del estado de perdiçiõ al camino dela vida eterna: y cõ la predicaciõ d̄ su evãgelio, q̄ pronunciarã cõ sus labios, y por medio de sus dicipulos, matarã al malo en quãto malo, quitãdole los vicios y pecados, y haziẽdolo morir a la mala vida. Esto estava anũciado de Chfo, y afsi lo cõplio, q̄ no solamente dio a los hõbres del mudo conocimiẽto dela verdad, y los sacò de las ignoracias en q̄ estava, sino q̄ tãbiẽ cõ sũma eficacia los movio, a q̄ de hecho dexassen sus errores, y leyes falsas, y recibiesse la

1017

Hh

Fe

Fè del Salvador: y à que dexassen todos sus delitos y maldades, ha-
ziendo penitencia dellos, y que hiziesen vida pura y santa, con-
forme a la ley evangelica, que avian recibido. Y de tales varones
como estos pueblo los principales reynos, y provincias, y ciuda-
des del mundo: y no solamente convirtio a esta Fè, y a esta vida
santa los hombres vulgares y comunes de los pueblos, sino tam-
bien los varones muy principales en dignidad y nobleza, y que te-
nian el gobierno de las Republicas. En los primeros siglos de la

In Martyr.

31. *Maij.*

D. Hierony.

ad Demetr.

Varo. to. 3.

Iglesia convirtio en Roma muchos Senadores, que eran los prin-
cipales que governavá la Republica Romana, y los convirtio jun-
tamente con todas sus casas y familias: particularmente à Anicio
Senador con su familia, que era la mas principal y noble de Roma;
y aunque fue en la Gentilidad muy ilustre por su nobleza, en la
Iglesia lo fue mas por su santidad: porq̄ desta familia fueron Can-
cio, y Canciano, y Cancianila Martires de Christo, y Proba, y Iu-
liana, y Demetriades mugeres santissimas, y el famoso en piedad y
doctrina Boecio, que tambien fue Consul, y desta familia: y a Pu-
dente Senador clarissimo con su familia, que despues de conver-
tido hizo que su casa amplissima fuesse posada de peregrinos: y a

D. Hiero. ad

Latam.

Graco Prefecto de Roma, cuya dignidad era tan grande, que au-
sente el Emperador el tenia la autoridad de Emperador Romano:
y a la familia deste, en la qual uvo gente muy santa, como lo fue
Paula, y Eustochio, y Leta, y otros santos, que fueron desta fami-
lia: y a Volusiano Prefecto tambien de Roma varon nobilissimo y
eloquentissimo, y que lo respetava el Emperador como a su Pa-
dre, de cuya familia fue Melania Junior muger santa, y puesta en

Metaphras.

in vita Me-

lania Sur.

vit. die Ia-

nuarii. In

vita sancta

Susanna. Va

ron. to. 2. an

no. 294. D.

Hiero. epist.

7. ad Latã.

el canõ de los santos: y a Gabino varõ ilustrissimo, y de mucha e-
rudiciõ, sobrino del Emperador Diocleciano, y padre de santa Su-
fana virgen y Martyr: y a su ermano Cayo, q̄ vino a ser summo Põ-
nuarii. In tifice y martir de Chño: y al Conde Claudio q̄ tenia magistrado, y
vita sancta era pariète del mismo Emperador; y a su ermano Maximo con sus
Susanna. Va familias, q̄ fuerõ por Chño martirizados; y a Albino gran Põtifce
ron. to. 2. an de los Gẽtiles, varõ (como le llama S. Geronymo) clarissimo y eru-
no. 294. D. ditissimo, y de grãde autoridad, cuya cõversion fue yn gran mila-
Hiero. epist. gro para Roma. A estos y otros muchos, q̄ fuerõ la principal no-
7. ad Latã. bleza de Roma, y a otros semejãtes, en todas las naciones del mun-
do sacõ Chño con su doctrina del abismo de sus errores y vicios, y
los hizo santos, y humildes dicipulos suyos. La cõversion a la Fe

Pruden. con

tra Simach.

de Chño destos Senadores, y varones nobilissimos canta suavemẽ
te en verso el Christiano Poeta Prudencio, diziẽdo desta manera:

Vieras

Vieras aquellos Padres cõscriptos de Roma, que entre los Genti-
les erã las mas hermosas lùbreras del mudo; Vieras aquel Cõcilio
de viejos prudẽtes, como entõces se alegravã y regozjavã cõ la Fe
recebida, y como desnudãdose de los vestidos põtificales y magni-
ficos de la Gẽtilidad, se poniã la toga blãca de los baptizados, y el
vestido cãdido y hermoso de la piedad: Entre los quales el prime-
ro q̄ ilustrõ a Roma cõ la Fe, fue el generoso Senador Anicio. Di-
ze mas: Para q̄ tẽgo de cõtar los Gracos varones poderosos, y los
principales Senadores, q̄ destruyeron los idolos, q̄ adoravã en la Gẽ-
tilidad, y recibieron la Fe de Christo? Seiscietas casas puedã con-
tar de los nobles Romanos de sangre muy antigua, q̄ saliẽdo del pie-
lago profundo de los errores y idolatrias, se sujetarõ à Christo, y
se pusieron debaxo de la vãdera de su cruz. Y aunq̄ fue mucho esto,
sujetar a la Fe la nobleza del mudo, y hazelle abraçar la cruz y hu-
mildad de Christo; mas q̄ esto hizo la doctrina de Christo, q̄ a los
varones de mayores ingenios, y de mayor sabiduria, que avia entre
los Gẽtiles en aq̄llos primeros siglos, les persuadio, a q̄ dexassen la
vana supersticiõ de la Gẽtilidad, y q̄ despreciassen toda su sabiduria
y eloquẽcia, y volũtaria y suavemẽte captivassen su entendimiẽ-
to cõ la Fe de Christo, para servir al mismo Christo. Estos fuerõ in-
numerables en todas las partes del mudo. Los mas conocidos, y q̄
ilustrarõ la Iglesia cõ su vida, y cõ sus escritos, son, el divino Hiero-
theo, el admirable Dyonisio Areopagita varõ muy famoso, Apolinar
 dicipulo de S. Pedro, y Eleucadio Filosofo Platonico dicipu-
lo de Apolinar, Ignacio, y Policarpo varones divinissimos, y mar-
tyres gloriosissimos; Quadrato, Aristides, Iustino, Pãteneo, Athena-
gora Atheniẽse, varones q̄ en la Sabiduria humana fuerõ eminẽtissi-
mos y admirables entre los Gẽtiles, y en la Sabiduria divina fue-
rõ ilustrissimos, y grãde gloria de la religiõ Christiana; Apolonio
Senador, Amonio Maestro de Plotino, Synesio Obispo de Ptole-
mida, Tertuliano, q̄ fuerõ primero excelẽtissimos Filosofos; y des-
pues de cõvertidos grandes y fielissimos defensores de la Fe; Cy-
priano, Victorino Afro, Arnobio Maestro de Laçãcio, q̄ siendo en
la Gẽtilidad Maestros de eloquencia los mas avõtajados y celebres
del mudo, recibieron cõ grãde humildad la Fe de Chño, y convirtie-
ron su eloquencia en defensa della; Gregorio obrador de milagros,
Athenodoro su ermano, q̄ fue Obispo en el Põto, y martyr gloria-
so, Firmiliano su cõpañero, q̄ fue Obispo de Cesarea de Capadocia,
Alexandro obispo de Comana, que aviendo sido grãdes Filosofos
en el mundo, abraçaron la Fe de Christo. cõ summo afecto, y fuerõ

grãdes santos en la Iglesia de Dios: Sixto segúdo , q̄ siẽdo Filosofo Gẽtil, y Griego de naciõ, vsãdo biẽ de la Filosofia, conocio los en gaños de la Gentilidad, y se cõvirtio a la Fe, y fue Sũmo Pontifice, y martyr de Christo: Hilario Piãtaviense, q̄ siẽdo Gẽtil muy sabio en letras humanas, recibio la Fe, y fue excelẽtissimo y muy celebre doctor de la Iglesia. A estos y a otros Sabios del mũdo , q̄ no tienẽ numero, cõvirtio Ch̄fo cõ su doctrina, y los hizo santos, y verdade ramẽte Sabios de Dios. Grãde hazaña fue esta, y propia de Dios, q̄ hõbres tã humildes, como los dicipulos de Ch̄fo , y tan despreciados y perseguidos del mũdo, y sin sabiduria y eloquencia del siglo, cõ la palabra llana, y sin artificio de la predicaciõ evãgelica rin diessen, y sujetassen a la Fe los hõbres mas sabios y eloquẽtes del mũdo, y de vanõs y mũdanos los hiziesse humilissimos y perfectissimos en toda virtud. Esta maravilla põdera S. Agustin por estas palabras. Los dicipulos de Ch̄fo llenos del Espiritu santo, cõ el dõ de las lẽguas q̄ derrepente recibierõ, derramarõse por el mũdo, reprehendierõ cõ grãde animo los errores de los hõbres , enseñaronles la verdad, en q̄ se aviã de salvar, exhortarõlos a penitẽcia, confirmavã la doctrina cõ milagros, y asì convierten cõ admirable facilidad los pueblos de los Gẽtiles a la verdadera Fe. Andando entre enemigos, y siẽdo cruelissimamẽte perseguidos dellos, crecen; y siẽdo angustiados y afligidos cõ tribulaciones, se dilatã, y estiendẽ hasta los vltimos fines de la tierra; y siẽdo ellos pocos, y despreciados, y sin letras humanas, cõ la doctrina evãgelica enseñarõ, y alũbrarõ, y ennoblecierõ hõbres de excelẽtissimos ingenios, y de grãde eloquẽcia, y de admirable erudiciõ, y los sujetarõ a la Fe de Ch̄fo , y los hizieron predicadores de la verdad, q̄ enseña el camino de la vida eterna. Esto es lo q̄ mysteriosamẽte avia profetizado Esaias, hablãdo cõ la Iglesia de Ch̄fo por estas palabras; La gloria del Libano, q̄ son los arboles altos y muy hermosos del mõte Libano, vendrà a ti: la haya, el olmo, el pino, q̄ son arboles hermosos y fuertes, vernã juntamẽte à adornar, y hermostear mi lugar santo. Quiere dezir, q̄ varones q̄ en la Gẽtilidad erã muy eminẽtes en autoridad, y poder, y ingenio, y prudencia, y sabiduria, y eloquencia, estos vernã a la Iglesia de Ch̄fo, y mediãte la viva Fe se harã miẽbros perfectos della, y la adornaràn, y ilustraràn y engrandeceran mucho. Y q̄ de la manera q̄ el mõte Libano, q̄ era muy fertil de todo genero de arboles grãdes, y hermosos, y olorosos, estava muy fresco y gracioso, y adornado con ellos; Asì la Iglesia de Christo à de estar adornada, y enriquecida, y muy gloriosa con todo genero de santos de todos

D Au. epif.
Ad Voluf.

Esai. ca. 60.

todos estados, de virgines purissimas, de Martires fortissimos, de confesores santissimos, de Prelados y doctores fulgentissimos.

CAP. XVII. De la mudança admirable, que hizo la doctrina de Christo en los Gẽtiles, sacãdolos de tã grãdes vicios à vida santissima, confirmada con testimonios del Apostol S. Pablo.

POR ser cosa tan señalada, y de tanta gloria de Christo, y tan claro testimonio de su verdad, aver con su divina palabra y doctrina evangelica sacado a los hombres de los grandes errores y delitos, en q̄ estavan, y avellos trocado y hecho varones justos y santos, y adornados cõ todas virtudes y dones espirituales, lo advierte, y põdera el Apostol san Pablo muchas vezes, hablando con los Gẽtiles cõvertidos a la Fè. **1. Cor. 6.** Escribiendo a los de Corintho, dize: No sabeis q̄ los obradores de maldad no an de posseer el reyno de Dios? Pues no os engaõeis, sabed y cõsiderad biẽ esta verdad, q̄ ni los fornicarios, ni los q̄ hazen algun servicio a los Idolos, ni los adulteros, ni los q̄ cometẽ otras torpezas extraordinarias cõtra el ordẽ y modo natural ni los ladrones, q̄ secreta y dissimulamẽte vursurpan bienes agenos, ni los avariẽtos, q̄ por cudicia desordenada no cõmunican sus bienes, ni dã sus dineros en los casos q̄ obliga la charidad o la justicia, ni los q̄ se dan a la embriaguez, ni los maldiziẽtes, q̄ con murmuraciones, o cõtumelias, o echãdo maldiciones agravian gravemẽte a sus proximos, ni los q̄ con violẽcia tomã lo ageno, no an de alcançar el reyno de Dios, sino q̄ para siẽpre lo an de perder. Y mirad q̄ en otro tiẽpo antes de la cõversiõ à la Fè, erades ciertamẽte tales pecadores como estos, y en tales pecados como estos estavades caydos; mas ya cõ la virtud dela sãgre de Ch̄fo, y con el espiritu divino, q̄ se os à dado, y mediãte el Baptismo y la penitẽcia estais lavados, y limpios destos pecados, y estais santificados. Quiere dezir, no solamente estais lavados y limpios, sino estais perfectamẽte limpios y puros, y estais tãbien justificados: q̄ es dezir no solamẽte estais libres y puros de pecados, sino tãbien adornados y enriquecidos cõ dones de grã y de virtudes celestiales. Y en otro lugar dize a los mismos: De las cosas espirituales, de los dones y grãs q̄ el Espiritu Santo os à cõmunicado, y cõmunica a su Iglesia, no quiero ermanos q̄ tengais ignorancia, sino q̄ sepais muy bien el valor, y el vsõ y el fin destos dones, para que los estimeis, y agradezcãis a Dios, y vsẽis dellos como conviene. Y para que mejor entendais la necesidad y valor destos dones, mirad lo que

1. Cor. 6. 12

erades sin ellos: ya sabeis por experiencia, que quando erades Gentiles sin la Fe y gracia de Christo, ivades à onrar y adorar como à dioses las estatuas y figuras mudas, que carecian no solamente de divinidad y razon, sino de sentido, y ivades sin freno alguno llevados de la mala inclinacion, y llevados de los demonios, y de la mala costumbre, à adorar tales dioses, y por consiguiente à cometer con promptitud todos los delitos enormísimos, que nació de la idolatria. Grande fue la mudança que en estos hombres hizo la doctrina de Christo, de hōbres idolatras, y que estavan caidos publica y manifestamente en tā horribles pecados, y que sin verguença ni freno perseveravan en ellos, aver hecho hobres puros y santos y llenos de virtudes y gracias celestiales. Y escribiendo a los de Epheso, dize: Acordaos y considerad bien, lo que fuistes en otro tiēpo, que erades Gentiles, q̄ viviades segun las inclinaciones de la carne; y q̄ en aquel tiēpo no teniades Fe de Christo, ni perteneciades à el, y estavades muy apartados de la cōmunicacion y modo de vida y vnion del pueblo de Israel, q̄ era pueblo de Dios, y estavades muy estraños, y agenos de los pactos y promesas, q̄ Dios hizo con su pueblo, y de la salud y remedio, q̄ les avia de embiar, y así no teniades esperança de aquestos bienes espirituales y celestiales, q̄ Dios avia prometido: viviades en este mundo sin Dios, sin el conocimiento y culto del verdadero Dios, sinò adorando dioses imaginarios y falsos. Mas agora en este tiempo que sois ya Christianos, y vivis conforme a la ley de Christo, los q̄ estavades lexos de Dios y de la verdadera salud, ya estais muy cercanos a Dios y a la verdadera salud: porq̄ estais vnidos cō Dios con fe y caridad, y teneis las almas sanas con la gracia y verdadera justicia; y esto por la virtud y merito de la sangre de Christo. Y en otro lugar les dize: Esto os digo, y testifico delante del Señor, que no vivais como los Gentiles, q̄ con el sentido y voluntad siguen la vanidad, teniendo por su fin la gloria vana deste mūdo, y q̄ tienen el entendimiento escurecido cō tinieblas muy espessas de errores y vicios, y estan muy apartados de la vida buena y justa, que Dios manda, y con que Dios se sirve; por la ignorancia grande y culpable que tienen de Dios y de su ley, y de innumerables pecados, que no conocen, y los tienen por cosa licita; y por la grande ceguedad de sus coraçones, porque: tienen la ceguedad en el entendimiento causada de la malicia del coraçon, que es la voluntad. Los quales perdiendo la esperança de otravida, y de otros bienes, se an entregado sin freno, y sin verguença, y sin modo a la lascivia, y an puesto por obra todo

Ad Eph. 6.

2.

Ad Eph. 4.

genero

genero de immūdias y torpezas, sin dexar cosa torpe de qualquiera manera q̄ sea, q̄ no la cometiessen: y se an entregado a la avaricia, cometiendo injusticias por el apetito desordenado de bienes tēporales. Mas vosotros dicipulos, y miēbros de Christo no aveis aprendido en Christo a vivir así, porque su doctrina y exemplo, y la vida que manda en su evangelio, es santa, y muy contraria a la vida de los Gentiles. Esta es la mudança, que hizo el Magisterio y doctrina de Christo en el mundo, sacando los hombres de tantas ignorancias y errores, y de tantos y tan horribles pecados a tanta luz de la verdad, y a tanta pureza de vida, que con grande verdad les dixe el Apostol S. Pedro: Vosotros sois gente escogida de Dios sobre todas las naciones del mundo, sois sacerdocio real: porq̄ como sacerdotes espirituales ofreceis a Dios sacrificio espiritual de alabança, y de coraçon puro: y como Reyes de reyno espiritual y celestial, mãais y señoreais a todos vuestros apetitos, y regis vuestros desseos y obras conforme a la voluntad de Dios. Sois gente santa, dedicada y consagrada a Dios con religion santa y vida santa; sois pueblo adquirido y ganado, porq̄ estavades perdidos, y captivos del pecado, y del demonio, y el hijo de Dios os librò y ganò, peleando por vosotros, hasta morir en la cruz: y os onrò y hizo suyos cō el precio de su sangre, para q̄ como pueblo suyo lo sirvais, y con la vida santa, y doctrina y palabra santa anunciéis al mūdo, y celebreis con grandes alabanças la misericordia, y la bondad, y caridad, y poder, y grãdeza, y todas las demas virtudes y perfecciones de aqueste Señor, q̄ de las tinieblas de los errores y vicios os llamò, y sacò à la lūbre de su Fe, y de su gracia, lūbre verdaderamente admirable, porq̄ con tan grande certidūbre y claridad nos descubre cosas altísimas y sobrenaturales, y nos mueve à obrar cosas tan grandes, y cūplir ley tā sãta. Todo esto es de S. Pedro, en q̄ testifica la alteza de vida santa, y la dignidad sublime de gracia, a q̄ haze subir la virtud de Christo a los hōbres, q̄ sacò de la baxeza y abismo de los pecados. No se puede dignamēte explicar, quã grande hazaña y maravilla, y quã immenso beneficio de Dios es, à vn hōbre malo hazello bueno, y à vn hōbre gran pecador hazello vn grande santo. Avn hōbre dado a la gula, que tenia vn apetito insaciabile de mãjares sabrosos, y que no se podia abstener del manjar y bebida que apetecia, aũ que supiese que le avia de quitar la salud, y la vida; dalle tanta templança, q̄ se contente cō vn poco de mãjar vil, y desfabrido, y tenga por su deleyte la abstinēcia, y el ayuno. A un hōbre, q̄ ardia en cuerpo y alma con vn fuego de luxuria, q̄ parecia imposible apagarlo;

I. Pet. 2.

Hh 4 dalle

dalle tãta castidad, q̄ ni enel cuerpo sienta malos movimientos, ni en el alma malos desseos, y q̄ le sea suavissima la castidad. Aun hombre iracũdo, furioso, intratable, sobervio, q̄ aun cõ los servicios humildes de los criados se enojava y de las palabras blãdas se irritava, y no avia hõra, q̄ le contentasse; dalle tanta mansedumbre, y humildad, q̄ con las grandes injurias y desprecios no solamẽte no se enoje y altere, sino q̄ se consuele, y goze, y que a los grãdes enemigos no solamẽte no los aborrezca, sino q̄ los ame de coraçõ, y les haga bien: y no solamẽte no quiera mãdar, sino q̄ se subjete a todos por Dios. Aun hõbre avaro y tenaz, y estrañamente cubdicioso de riquezas, dalle tãta liberalidad y misericordia, q̄ todo quãto tiene lo de por Dios a pobres, y q̄ ame la pobreza, y se alegre con ella: y q̄ tenga su coraçõ hecho vn hospital de misericordia, para acoger en el todos los menesterosos y necesitados, y dalles todo el remedio que pudiesse. Aun coraçõ humano, inquieto, turbado, lleno de pensamientos vanos, y de tristezas desordenadas, y de cuydados superfluos, y que no podia rezar vna Avemaria con sosiego, dalle tãta paz, y quietud, y firmeza, que siempre estè vnido con Dios, y ninguna cosa adversa lo turbe, y dalle tanta alegria y gozo espiritual, q̄ tenga el alma hecha vn paraíso, y dalle tanta devociõ, que con grãde facilidad y cõsuelo vele denoche y de dia en oracion. Estas son obras de Dios verdaderamente admirables, y beneficios inefables de su misericordia. Afsi dize el santo abad Cheremon en vna conferencia santa, q̄ tuvo con otros siervos de Dios; Verdaderamente son grandes y admirables las cosas que el Señor comunica secretamente, y con inefable liberalidad a sus fieles, aun estando en este cuerpo corruptible, las quales solamente las conoce aquel, que las experimenta en su coraçõ; todos los demas las ignoran del todo. Y quando vn hombre que à experimẽtado en su alma aquestos dones de Dios, y estas mudanças admirables, que en ella à obrado, las considera con atencion, queda suspẽso, y admirado, y inflamado en devocion, y con el interior afecto de su coraçõ exclama, y dize cõ David: Admirables son Señor tus obras; y afsi lo conoce y confiesa muy bien mi alma, que son admirables y estupendas sobre todo quanto se puede dezir, y pensar.

Cassia. col.
12. c. 12.
6. 13.

Psal. 138.

C. A. P. XVIII. Como en este efecto de hazer Christo con su doctrina de pecadores grandes santos se descubre mucho su virtud, y la verdad y santidad de su doctrina, y de su ley evãgelica.

alleg

† III

Estas

ESTAS son las obras, que hizo Christo nuestro Maestro con su doctrina en el mundo, hazer varones justos y santos: y desftos santos en todos los siglos, y en todas las partes donde ay Fe, à estado llena la Iglesia de Christo: y esto es lo q̄ summamente descubre su virtud, y poder, y bondad, y que testifica claramẽte la verdad y santidad de su Fe, y de su doctrina. Y aunque la razon natural a solas no alcança con certidumbre aquesta verdad; mas ayudada de la luz sobrenatural, que Dios le da, y de los testimonios divinos, que Dios à dado de su Fe, alcança à conocer, ser la doctrina evangelica verdad de Dios con tan grande certidũbre y claridad de razones, que queda convencida del todo, porque considera estas razones. Presupuesta esta verdad tan manifiesta, que Dios quiere salvar los hombres, y que tiene ley en que se salva: la bondad inmensa y infinita de Dios pertenẽce, que à los hombres que vsan bien del conocimiento natural y ley natural, que les à dado, cumpliendo en quanto pueden con su ayuda lo que el conocimiento natural enseña, y la ley natural manda; que a estos tales les de el conocimiento sobrenatural, y la ley sobrenatural, en que se an de salvar. Y q̄ a los que hazen todo lo que es de su parte con las ayudas naturales, y sobrenaturales, que tienen de Dios para ello, que no les niegue el favor y la gracia, q̄ an menester para alcançar la verdadera salud, y el fin de la bienaventurança: para que los crio: y es cosa tan conveniente esta para Dios que no hazello afsi, seria en alguna manera cosa contraria a su infinita bondad, y divina providencia: Pues vemos que en la Iglesia Christiana ay varones fieles innumerables, y los à avido en todos tiempos, que cumplen con summa perfeccion toda la virtud, que enseña el conocimiento natural, y hazen todas las obras buenas, que manda la ley natural, y aun hazen mucho mas de lo que el conocimiento natural alcança, y la ley natural manda: porque no solamente no hazen mal a nadie, sino que dan su hacienda, y emplean su vida en hazer bien a todos. No solamente aman y favorecen los proximos buenos y amigos, sino que a los enemigos los aman de coraçõ, y les hazen todo el bien que pueden. No solamente sufren el mal que les hazen, sino que dan bien por mal, y ruegan a Dios por quien los persigue. No solamente huyen las torpezas ilicitas, mas tambien guardan perpetua castidad, y continencia y virginidad en cuerpo y alma. No solamente no cudian desordenadamente bienes temporales, y onras, mas aman la pobreza, y los desprecios de los hombres. No sola-

A. Alensis.
P. 3. q. 69.
m. 5. D.
Tho. 12. q.
109. ar. 6.
q. 112. a. 2.
Ger. alpha.
24. l. 1. m.
Soto de nat.
C. g. l. 2. c.
3. Dried. de
conc. p. 2. c.
vlt.

Hh 5 mente

méte son téplados, y sobrios, y modestos en la comida, y bebida, y vestido, y mal tratamiento, y regalo del cuerpo, mas se abstienen de muchas cosas licitas, y se mortifican con cosas penosas para estar mas lexos de las cosas ilicitas. Y no solamente en las cosas que ellos hazen huyen las ofensas de Dios, y no buscan su contento y onra, sino la gloria de Dios, y el agradar a Dios; mas procuran, y trabajan con todas sus fuerças, hasta dar la vida por ello, que todos los proximos se aparten de pecados, y sirvan y glorifiquen a Dios. Tales hombres como estos, tan justos y santos vemos y experimentamos, que los ay en el pueblo Christiano, que guardan la ley natural con tanta perfeccion y ventaja, y hazen todo lo que es en si ayudados de Dios, con tanto cuydado y vigilancia como esto; luego sigue manifestamente, que à estos à dado Dios el conocimiento sobrenatural, y ley sobrenatural, en que se an de salvar, y todo el favor y gracia, que an menester, para coneguir la verdadera bienaventurança. Y pues el conocimiento sobrenatural que les à dado, es el de Christo nuestro Señor, y la ley sobrenatural, que les à revelado, es la doctrina evangelica; sigue, que este es el conocimiento verdadero de Dios, y la ley santa en que los hombres se salvan. Y assi como a la bondad de Dios pertenece, al que con su ayuda vsa bien de la ley natural, cumpliendola bien, dalle la sobrenatural: Assi tambien le pertenece al que mejor vsa de la ley natural, y que mejor la cümple, dalle mas perfectamente lo sobrenatural: pues esto tambien lo vemos y experimentamos, que los fieles, que favorecidos de Dios con mas cuydado y pureza cumplen todo lo que enseña, y manda la razon y ley natural de Dios, que à estos les da Dios la Fè, y ley sobrenatural de Christo nuestro Señor con mayor firmeza y claridad, y con mayor perfeccion: y de ordinario como van creciendo en la buena vida, van creciendo en el don santissimo de la Fè, y en el amor y estima de la ley evangelica. Luego bien se sigue, que esta es la doctrina que Dios dio al mundo, para salvar con la Fè y cumplimiento della los hijos de Adam, que tiene escogidos ab eterno para su gloria. Con grande verdad dixo el muy docto y muy versado en toda la historia, y Filosofia humana y divina Fráncisco Pico Miráduano: La vida Christiana que hazen los perfectos Christianos, no solamente es la mejor y mas excelente de quantas se hallan, sino es la mas excelente de quántas se puede hallar, y se pueden imaginar. Y esta vida pende de Christo, como el efecto pède de la causa; q̄ assi como es autor de la Fè, assi lo es de la vida, q̄ se haze con el ayuda y eficacia de la Fè: Por q̄

*Fran. Mirá.
in tractatu
de fide.*

entre todos los hombres del mundo en solos aquellos que tienen Fè de Christo, y obedecen a Christo, se halla esta vida perfectissima llena de obras admirables, que sin duda alguna dan testimonio manifestissimo de la divinidad de Christo, que la obra en sus fieles. En todos los demas hombres del mundo no se halla tal vida como esta, y los Filosofos y sabios muy señalados, y los mejores del mundo, que no tuvieron Fè, ni espíritu de Christo, desfallecieron, y quedaron muy lexos de tal pureza de vida: porque para alcançar perfecta virtud, no solamente es necesario, quitar el amor de las cosas percederas del mundo, sino tambien es necesario, desnudarse del amor proprio, con que el hombre desordenadamente se ama a si mismo, y busca su onra y su contento, porque este amor es el veneno del anima: y esto no lo hizieron los Filosofos, ni aun conocieron bien esta verdad, y assi los mejores dellos estaban embueltos en aqueste cieno del proprio amor. Y mientras mas pensavan y creian de si mismos, que se llegavan a la cumbre de la virtud, tanto mas se alexavan della: porque las victorias, y triunfos que alcançavan de algunos vicios exteriores, las destruian con la soberbia, y otros vicios interiores. Todo esto es de Miráduano. Y assi es manifesta verdad, que en solos los fieles de Christo se halla aquesta virtud, con que perfectamente se cumple todo lo que pide la razon y ley natural, y assi en solos ellos se halla la verdadera Fè revelada por Dios, y la verdadera Religion en que los hombres se an de salvar.

Otra razon, que se colige de aqueste mismo efecto de la doctrina de Christo, q̄es hazer santos, y avellos en la Iglesia de Christo, es esta. El mayor testimonio, y la mayor prueba, que la razon natural alcança, para entender, que el hombre que habla dize verdad, y que el hombre que enseña y persuade alguna cosa, que enseña verdad, y que persuade virtud, es el exemplo, y la vida santa del que habla, quando es muy conocida, y provada con larga experiencia, y tenemos certidumbre que habla de cosas que entiende y sabe. Quando estas dos cosas concurren, que el que enseña, afirma que vido, o que oyò lo que enseña, o que lo sabe por manifesta experiencia, y estamos muy ciertos de la virtud y santidad del que enseña, damosle credito, y nos dexamos persuadir del; y aunque nos dè otras pruebas de lo que dize, si le falta buena vida, no nos asseguramos del todo, y si nos consta claramente de su buena y santa vida, este solo testimonio nos persuade mas, que trata verdad, que todos los demas. El exemplo de la buena vida (dize san Bernar-
D. Bernar.
scr. 56.
Bernardo)

Bernardo) es vna palabra viva y eficaz, y que haze digno de credito lo que se dize, y persuade que se cumpla lo que se enseña. Esto es lo que significò el Sabio diziendo: La doctrina del varon se conoce por la paciencia: porque como dize Beda, por ser tan paciente y tanto descubre quan perfecta y solida es la doctrina que enseña: Y assi en la predicacion del evangelio aunque los Apostoles, y varones Apostolicos dieron muchos testimonios dela verdad, que enseñavan, como fueron los milagros, y las profecias, y las señales visibiles del Espiritu Santo; mas el mayor testimonio, que dieron de la verdad, que predicavan, fue la santissima vida que hazian, y el admirable y perfectissimo exemplo de toda virtud que davan.

D. Chry. ser. Esto afirma muchas vezes san Chrysostomo, y los demas santos, como en otro lugar avemos dicho, que mas movieron los Apostoles **ho. 6. in. 1.** y Ministros primeros del evangelio a los Gentiles, para que recibiesen la Fè, con la vida santissima que hazian, que no con los milagros. Y las historias ecclesiasticas estan llenas de exemplos de pueblos de Gentiles, y de hombres particulares, que se movieron a recibir la Fè, y subjetarse a la obediencia de la Iglesia, por ver el exemplo perfectissimo de paciencia, y charidad, y pureza de vida de los predicadores del evangelio, y de los fieles que eran ya miembros de la Iglesia.

I. Pet. 6. 3. Y assi san Pedro del infiel que no se convertio con la predicacion de la palabra divina, confia que se convertira con el exemplo santo de la muger Christiana; y por esso aconseja a las mugeres Christianas, que no se aparten de los maridos infieles diziendo: Para que los que no an creido por la palabra, que se les à predicado, se muevan a creer, y se ganen, por ver delante de sus

I. Cor. 7. ojos la vida santa de las mugeres Christianas. Y lo mismo aconseja san Pablo a las mugeres, que se avian convertido a la Fè, que no se apartassen de los maridos Gentiles, por la esperança grande que avia, de que con su exemplo serian causa que ellos tambien se convirtiesen, y se salvassen. Siendo esto assi verdad, como lo es, que el mayor testimonio de los visibiles para confirmar la buena doctrina, es la santa vida de los que la tal doctrina enseñan, y de los que la an recebido: pertenecia a la divina providencia, no dar tal testimonio, ni permitir que se diesse en el mundo, sino de doctrina verdadera y santa. Y dar tal testimonio, o permitir que se diesse de doctrina que no fuèssè verdadera, es cosa, que claramente repugna a la providencia perfectissima, que Dios tiene de los hombres, y al desseo y cuydado que tiene de que lo sirvan con religio santa, y se salven. Y assi se atrevio a dezir con gran razon el venerable Ri-

**Ricard. de
trinit.**

cardo

cardo de sancto Victore, hablando con Dios; Señor si la doctrina evangelica no fuera verdad del cielo, como lo es, tu fueras el que nos engañaste, porque fue confirmada con la vida santissima de los q̄ la predicaron, y con muchos milagros que hizieron; y tales testimonios como estos no los pudo obrar otro sino tu, q̄ eres verdadero Dios. Y pues vemos, y experimètamos claramète, q̄ este testimonio de exèplo santo, y vida santa lo à dado Dios a la doctrina evangelica, sièdo varones de summa santidad los q̄ la predicaron, y siendo santos, y hazièdo vida santa los q̄ la recibieron, movidos a ello de la misma ley santa y Fe santa q̄ recibieron, sigue se manifestamète, que esta es la verdad de Dios, y que esta sola es la que enseña el camino del cielo, y la que lleva a los hombres a la bienaventurança del cielo. Esto avia Dios anunciado por el Profeta Esaias, diziendo que avia de embiar Apostoles, y ministros de su palabra por el mūdo, y que avian de traer a su Iglesia de todas las partes de la tierra muchos hijos espirituales, que con verdadera Fe, y santa religion lo sirviessen y glorificassen, y que estos avian de ser muy conogidos por el testimonio de la vida santissima que harian. Dize assi: La semilla santa dellos, que es dezir, los hijos espirituales y verdaderos fieles convertidos por la predicacion dellos, seran muy claramète conocidos entre todas las naciones de los Gentiles, por la vida purissima y santissima que haran, la qual los hara distintos y diferentes dellos, como la luz es distinta de las tinieblas, y el dia de la noche: demanera que todos los que los vieren los conoceran por fieles siervos de Dios, y que tienen Fe y doctrina del verdadero Dios: porque esta es la semilla y planta divina a quien Dios echò su bendicion. Todos diran convencidos del exemplo de su santissima vida: Esta es la gente bendita de Dios, que tiene la riqueza y abundancia de los dones y gracias de Dios, y que haze vida digna de la gloria de Dios. Esto que Esaias profetizò, se cumplio assi; y da testimonio dello san Pablo a los Filipenses, diziendo: Vivid de tal manera, y con tanto cuydado, que no aya cosa que reprehender ni culpar en vosotros, morando entre Gentiles nacion prava por sus abominables delitos, y perversa por sus enormes errores, entre los quales resplandecèis como el Sol y Luna y Estrellas, que son las lumbreras del mundo: y este don tan grande de la santa vida que hazeis, os viene, porque teneis, y conservais en vuestros coraçones con Fe y amor la palabra de la vida, la qual palabra al que la cree, y obedece, da verdadera vida de gracia, y de gloria.

Esai. ca. 61.

Ad Filip. 2.

CAP. XIX. Como por la experiencia que tenemos de la flaqueza humana, conocemos mas claramente la virtud de la doctrina y gracia de Christo, que de hombres tan flacos haze hombres tan fuertes y constantes en la virtud, y vida santa.

AY otra razon muy fuerte, con que se confirma esta verdad, tomada de la flaqueza del hombre, y es esta. Despues que entrò el pecado en el mundo, quedò la naturaleza humana tan flaca para lo bueno, que aunque con las fuerças naturales puede hazer algunas cosas buenas faciles, y huir algunas culpas, quando no es combatida de graves tentaciones; mas sin la gracia de Christo no puede hazer cosas dificultosas de verdadera virtud, ni vencer graves tentaciones, como avemos arriba declarado; y assi estando el hombre vna vez caido en pecado mortal, y no saliendo del con la virtud de Christo, à de ir cometiendo otros muchos, y ir creciendo en ellos, hasta llegar à vn abismo de males. Esta flaqueza tan grande la experimentò todo el mundo por espacio de quatro mil años, o mas, que passaron desde el pecado de Adam hasta Christo; en el qual tiempo, sacando vnos pocos de justos, que mediante la Fè del Salvador, que avia de venir, participavan de su gracia; todos los demas hombres del mundo estavan corrompidos con innumerables y enormes pecados, y gravissimos delitos, como atras avemos advertido, y a delante veremos mas; y no se podia hallar vno entre todos ellos, que en todo, o en gran parte no quebrantasse con pecados graves la ley natural, que Dios avia impresso en el coraçon de todos. Y esto mismo experimentamos despues de la encarnacion del hijo de Dios en todos los infieles, que carecen de la Fè, y gracia de Christo, que estan todos llenos de feissimos pecados contra la ley natural. Y en los Christianos que tienen Fè de Christo, y no se aprovechan della, haziendo penitencia de sus pecados, y usando de los demas medios que la Fè enseña, experimentamos claramente la misma flaqueza, que facilmente qualquier tentacion grave los vence y haze caer en delitos, y qualquier obra de virtud que tenga dificultad, la huyen, y si la emprenden desfallecen en el cumplimiento della. Y assi en estando en este estado de culpa, les parece que es imposible, guardar los preceptos de la castidad, y mansedumbre, y humildad, y amor con los enemigos, que mãda la ley natural. Y los Christianos que son varones justos,

y par-

participan de la gracia y espiritu de Christo, tienen en si mismos experiencia manifesta de aquesta estraña flaqueza, y miserable impotencia, que sin la gracia de Christo tiene la naturaleza humana para lo bueno, y promptitud para lo malo: Lo vno, porque se acuerdan, que quando carecian de la gracia de Christo, por no averse entregado de todo coraçon a el, caian facilmente en muchos pecados, que desseavan huir, y eran vencidos de muchas tentaciones, que quisieran vencer. Y les parecia, como en la verdad assi lo era, que con aquel coraçon que entonces tenian, no podian cumplir muchos de los preceptos divinos, y veen que despues de convertidos a Christo con verdadera penitencia, y usando de los medios de oracion, y meditacion, y sacramentos, y mortificaciones, y humiliaciones, que enseña la ley de Christo, huyen con mucha facilidad todos los pecados, en que entonces caian, y vencen todas las tentaciones, de que entonces eran vencidos, y cumplen con grande suavidad los preceptos divinos, que entonces les parecian muy dificiles, o imposibles de cumplir.

Tambien experimentan esta misma flaqueza de la naturaleza humana, y esta impotencia de las fuerças humanas en que si se descuidan en los medios de oracion, y penitencias, y sacramentos, y en los demas, que enseña la Fe de Christo, o si confian, y estriuan en sus fuerças naturales, para las cosas de la virtud, luego caen en delitos graves, y quedã perdidos, y flacos, y miserables, como lo estavã antes de su conversion. Teniendo el hombre Christiano conocimiento tan claro y cierto de la flaqueza humana tomado de aquestas experiencias, y viendo en la Iglesia de Christo varones innumerables santissimos, y de perfecta virtud, y que huyen todos los pecados, que se conocen y advierten, y cumplen todos los preceptos naturales y divinos, y con summa perfeccion: de aqui conocé, que Dios es el que les da favor y fuerça para ello, y el que obra en ellos estas cosas tan maravillosas, y tan imposibles a la flaqueza humana: y como veen que obra Dios esto en ellos mediante la Fe y doctrina evangelica, y los medios de oracion, meditacion, y sacramentos, y sufrimiento de Cruz que ella enseña, ayudados interiormente de la luz de la Fe y socorro divino, conocen con summa certidumbre, y con grande claridad, que esta doctrina es del cielo, y esta verdad es de Dios. Esto avia Dios prometido a su Iglesia por el Profeta Ezechiel, diziendo: Yo santificarè mi nombre grande: yo declararè al mundo mi poder y magestad y bondad infinita, para que todas las gentes conozcã, que yo soy el verdadero Señor, y verdadero

Ezech. s. 36

verdad de Dios, que obró en vosotros redempcion y libertad de pecados, y santidad de gracias y virtudes. Y Señor que aveis de hazer para esto? Que testimonio aveis de dar de que vos sois el que obráis en vuestra Iglesia, y la regis y teneis providencia della? Dize; Yo derramaré en vosotros vna agua limpia de gracia, con que os limpiaré de todos vuestros pecados, y os daré vn corazón nuevo, y porne vn espíritu nuevo en medio de vosotros, desnudará vuestras almas de la vejez de los vicios y pasiones, y renovará las con virtudes y gracias divinas, para que hagan vida nueva, santa y pura; y quitareos el corazón de piedra, con que estais obstinados en la maldad, y duros y difíciles para lo bueno, y dareos vn corazón de carne, que aunque sera fuerte y constante en la virtud, sera piadoso, blando, y suave, y benigno, y amoroso para con los proximos, y docil para con Dios, y muy apto para recibir la influencia de sus dones espirituales. Y porne mi Espíritu Santo en medio de vosotros, el qual mediante su divina gracia morará en vuestras almas, y haré que andeis por el camino de mis mandamientos, guardándolos perfectamente, y caminando con la guarda dellos a la vida eterna. Estas son palabras de Dios por Ezechiel, en las quales promete, que hecha la redempcion del mundo à de juntar sus escogidos en vna Iglesia vniversal, y que de pecadores flacos, y llenos de vicios los à de hazer justos y santos con dones sobrenaturales de gracia, y que con esta obra à de manifestar al mundo, que el es verdadero Señor, y verdadero Dios y Salvador. Y esto cumplió Christo maravillosamente en el mundo, haziendo Iglesia Catolica de fieles, y plantandola en todas las partes de la tierra, y de hombres grandes pecadores haziendo grandes santos, en lo qual declaró ser verdadero Dios, y Maestro del cielo. Así confiesa san Pablo, que lo experimentó en si mismo diziendo: Segun el hombre interior, que es la parte espiritual de mi alma me deleito en la ley de Dios, mas veo, y experimento en mis miembros otra ley, que es el apetito desordenado, lleno de pasiones, que contradize a la ley divina, que está impressa en la parte superior de mi anima. Y este apetito me lleva captivo a la ley del pecado, moviéndome, y solicitandome à que cometa pecados contra Dios, y subjetandome a ellos. Desdichado de mi hombre, que me veo contrario a la ley de Dios: quien me librará deste cuerpo sujeto a corrupcion de malas inclinaciones, que me llevan a muerte de culpa, y de pena eterna? Librarame del la fuerza natural, o la virtud de la ley escrita? No, sino la gracia divina, dada por Iesu Christo. Esta

Ad Rom. 7.

Eg. d. m. z.

c. 1. s. 1. v.

me

me librará al presente, dandome fuerzas contra la rebelion de la carne, para vencella y reprimilla, y en la eternidad me librará perfectamente, dandome cuerpo glorioso, y en todo sujeto al espíritu. Desta manera la naturaleza promptissima para todo lo malo, flaquissima para lo bueno, impotente para huir todos los pecados graves, y para cüplir todos los preceptos divinos, có la virtud y gracia de Christo nuestro Señor viene a ser fuerte, para vencer toda tentacion, y huir todo pecado contrario a la ley de Dios, y poderosa para cumplir todos los preceptos y consejos divinos, y alcanzar santidad, y virtud perfectissima.

O que altissimo beneficio de Christo fue este, hazer con su doctrina y con su gracia varones santos y perfectos. O que clarissimo testimonio de su poder y bondad, y de su divinidad, y de la verdad y santidad de su Fe y doctrina evangelica, y de la providencia especialissima, y del cuydado suavissimo, q̄ tiene de su Iglesia, es aver hecho tantos santos en ella! O quã digno es de ser alabado, y glorificado, y admirado por esta obra, como lo confiesa David diziendo; Admirable es Dios en sus santos. Admirables y estupedas son, sobre todo lo que se puede pensar, las cosas que obra en ellos, santificándolos, y las q̄ obra por ellos, haziéndolos exercitar perfectamente humildad, y charidad, y paciencia, y todo genero de virtud. Este Señor y Dios de Israel es el q̄ dará poder y fortaleza a su pueblo, y à cada vno de sus fieles en particular, para vécer todos los enemigos visibiles y invisibiles, y para resistir a toda tentación, y para obrar cosas grandes, y para perseverar firme en el bien, y alcanzar el fin deseado de su gloria. Por tanto bendito y alabado sea para siempre nuestro Dios, que tales maravillas à obrado; y tales dones nos à comunicado. Confiesa el glorioso Bernardo, ser obra admirable, y grãde maravilla de Dios, aver santos en su Iglesia; y ser evidèntissimo testimonio de su verdad evãgelica, y de su divina presencia en ellos, y en toda la Iglesia. Y confirmando esto con la vida de los siervos de Dios, có quien hablava, dize así: Maravilloso es Dios en sus santos, no solamènte en los q̄ tiene en el cielo, sino también en los que tiene en la tierra: porque en ambas partes tiene santos en el cielo y en la tierra; y es admittible en los del cielo, beatificándolos, y en los de la tierra santificándolos. Y si quereis ver por experiencia aquesta santidad, y las obras maravillosas en que se manifesta; mirad lo que à pasado por vosotros. Ciertamènte muchos de vosotros estavades caidos en muchos pecados, que os tenian corrompida el alma, y con la penitencia salistes dellos, y despues de la penitencia

Psal. 67.

D. Bern. ser.

I. de dedic.
Eccles.

siendo combatidos cada dia con varias tentaciones, aveis resistido fuertemente, y perseverado en la buena vida. Que cosa mas admirable, que un hombre que antes que se convirtiese de todo corazón a Dios, no podía passar dos dias sin caer en torpezas, y en guilas, y otros vicios: que agora despues de convertido viva limpio y puro de todos estos pecados, y persevere en virtud, sin caer en ellos: por muchos años, y por toda la vida? Que milagro mayor, que ver tantos mancebos en la edad tierna, tantos varones nobles criados en onra y regalo, hazer vna vida tan recogida, tan humilde, tan agena de regalos, tan penitente y mortificada, que excede toda la virtud y fuerça de la naturaleza humana. Y renunciando el mundo, y las costumbres antiguas, conversan tan virtuosamente? Que son estas cosas, sinò argumentos manifiestos, de que el Espíritu santo mora en las almas: porque assi como es prueba de que el alma està en el cuerpo el movimiento de vida; assi es prueba de que el Espíritu santo mora en el alma la vida espiritual de los siervos de Dios, que exercitan humildad, y charidad, y las demas virtudes: Esto es de san Bernardo. Y dezir el santo, que la vida pura es argumento manifiesto de que el Espíritu santo mora por gracia en el que la haze, aunque hablando en general de la Iglesia, ay certidumbre de Fe, que como en lo exterior ay vida santa, assi ay verdaderamente santos, en que mora el Espíritu santo por gracia: mas hablando en particular de los varones fieles, que hazen en lo exterior vida santa, no ay certidumbre infalible de que el Espíritu santo more en ellos por gracia, sinò certidumbre moral y humana, tãto mayor, quanto la virtud es mas perfecta y con mayor perseverancia. Y en otro lugar hablando desto el mismo santo, nos amonesta, que pues el hazer santos es obra de Dios, y obra tan admirable, que a el demos las gracias y las alabanças desta obra. Y dize assi; Quando yo en los varones santos veo cosas dignas de alabança y de admiracion, claramente conozco, que Dios es admirable en aquella obra, y el digno de ser alabado por ella, y alabo a Dios en sus santos, porque el es el que haze estas maravillas.

Sec. 13. in
cantica.

CAP.

CAP. XX. *Quar gran beneficio de Christo es, aver con su doctrina hecho en su Iglesia hombres, que siendo eminentes en la santidad, lo sean tambien en la sabiduria. Y quan provechoso es al varon justo para si, y para otros juntar la Sabiduria con la santa vida. Y como con esta obra se descubre la virtud de la divinidad de Christo.*

GRANDE obra es del Magisterio y doctrina de Christo, aver dado al mundo tan verdadera y cierta y distinta noticia de las cosas necesarias para la salvacion, y aver hecho a todos sus fieles tan Sabios, q̄ en esta sabiduria divina tan grave y tan importãte le ve ventaja a todos los Sabios del mundo, como avemos declarado. Y admirable obra es de aqueste Magisterio y doctrina de Christo, aver hecho hombres justos y santos, como avemos demostrado. Mas otra obra, y efecto mayor y mas admirable à hecho en el mundo aqueste Maestro del cielo, q̄ es aver hecho hõbres en su Iglesia, que sean muy eminentes, y muy aventajados en la vna calidad, y en la otra; que siendo sapientissimos, sean juntamente santissimos; y siendo muy admirables en la santidad, lo sean tambien muy admirables en la Sabiduria humana y divina. Porque la Sabiduria de cosas humanas y divinas sin santidad y pureza de vida, aunque puede ser provechosa para otros, y hazer fruto en ellos de ciencia y de virtud, enseñandoles cosas buenas, y moviendolos a buena vida: Mas està expuesta a grande peligro de perderse, y à hazer grãde daño al q̄ la posee, y à otros muchos. Lo vno, dandole ocasiõ de ensobervecerse, y confiar de si, y de su sabiduria: porq̄ como dize el Apostol; La ciencia sin charidad ensobervece, y envanece al hõbre, porq̄ haziendolo aventajado a otros, y mas estimado y onrado q̄ otros, le da ocasion a que se estime mucho à si mismo, y presume vanamente de si, y à que desprecie a los otros. Y tambien porque la passion y malicia que està en la voluntad, pervierte y ciega el entendimiento, y assi viene a perceber y entender las cosas muy diferentemente de lo que son, llevado de la passion; y muchas vezes viene a entender y sentir cosas contrarias a la verdad. Y tambien la malicia de la voluntad le haze muchas vezes, que contra el dictamen de la razon use mal de la ciencia, que tiene adquirida. Y por esto dixo el santo abad Teodoro, como refiere Casiano, que para el estudio y inteligencia de las letras sagradas era muy necesaria la pureza de vida;

1. Cor. 8.

Cassia. coll.
5. ca. 33
6. 34

vida; porque si sin esta pureza trabajava el hōbre en el estudio de la Escritura, y se hazia Maestro para declaralla, con el velo de las pasiones y inmundicia del coraçō venia à entender mal las cosas de Dios, y à sentir cosas diferentes y contrarias a la verdad; y que de aqui avian nacido tantos errores, y tantas eregias en la Iglesia de Dios. Este peligro tiene la ciencia quando no està acompañada cō buena vida. Y la santidad sin sabiduria, aunque es muy provechosa para el que la posee, mas està expuesta a peligro de errar por ignorancia, y hazer daño à si y à otros. Y aunque aprovecha à otros con el buen exemplo, es poco el provecho que haze, comparado con el que haze el que tiene sabiduria junta con santidad. Asì di-

D. Hierony. ze san Geronymo; La santidad ruda, y sin letras à si sola aprovecha, y aunque edifica à otros con el exemplo, y ayuda a la Iglesia con el merecimiento de la buena vida; mas tanto quanto en esto haze de provecho, tanto haze de daño, quando por la ignorancia no sabe resistir a los que cō mala doctrina, y mala vida desedificā, y destruyen los fieles. La vida pura sin palabra de doctrina quanto aprovecha con el exemplo, tanto con el silencio daña: porque los lobos que hazen daño en el ganado de Christo, que son los malos y falsos enseñadores, an de ser reprimidos con el baculo de los pastores, que es la autoridad de los Prelados, y con el ladrado de los canes, que es la doctrina de los Doctores santos. Esto passa asì, quando la ciencia està sin vida santa, y quando la vida santa està sin letras: mas quando la Sabiduria se junta con la vida santa, y mas en grado eminente, que los mismos que son eminentissimos en santidad y pureza de vida, estos mismos son eminentissimos en sabiduria humana y divina, entonces cessan estos peligros y daños: porque la pureza de la vida limpia la voluntad de vicios y pasiones, y asì el entendimiento queda claro y limpio, para conocer la verdad sin ceguedad de pecados ni velo de pasiones: y asì no ay peligro, de que el vicio, ni la passion le haga entender lo contrario, ni lo diferente de la verdad. Y la sabiduria del entendimiento alūbra la santidad de la vida, y la endereça, para q̄ por ignorancia no caiga en algun error o falsedad. Y librando la sabiduria al hombre de estos inconvenientes, quando està acompañada de santidad, le es tambien de grande provecho para su alma: porq̄ con la sabiduria grande el alma descubre mas de la grandeza y bondad de Dios, y de todas sus divinas perfecciones, y conoce mas de los mysterios y beneficios de Dios, y asì haze crecer mas el amor de Dios, y la santidad y pureza de la vida: y como va creciendo la

pureza

pureza de la vida, va tambien creciendo la luz del entendimiento, y la sabiduria y prudencia divina; y asì el don de la Sabiduria acrecienta mas el don de la santidad, y el don de la santidad perficiona mas el don de la Sabiduria. Por esto dixo el Sabio: La Sabiduria al justo que la posee, es fuente de vida. Crece y abunda en el como fuente viva, y acrecienta la verdadera vida, que es la que causa la gracia y presencia de Dios en el alma. Y en otro lugar dize: Si el Señor omnipotente quisiere dara al varon justo espíritu de Sabiduria, y de verdadera inteligencia de sus obras y mysterios: estando lleno desta Sabiduria, obrarà con ella alabando a Dios, celebrando sus misericordias, dandole gracias por sus beneficios, y harale continua oracion, con la qual lo glorificarà y honrarà. Y no solamente la Sabiduria sera desta manera provechosa para el varon santo, que la posee, sinò tambien sera de admirable provecho para todos los q̄ lo oyeren, o cōmunicaren, y leyerē su doctrina: porq̄ a todos los enseñarà, y alūbrarà, y los moverà al amor de la virtud, y les disuadirà todo lo malo; que les puede dañar, y les persuadirà todo lo bueno, q̄ les puede aprovechar. Y con la verdad y eficacia de su palabra a los falsos enseñadores confundirà, y a los infieles convertirá a la Fe, y a los fieles conservarà en la Fe, y edificarà en la buena vida: porque como sus palabras y su doctrina salen de pecho, que està inflamado en charidad, enciēden los coraçones: y como està la doctrina acompañada con el exemplo de vida, tiene grande fuerza para persuadir todo lo bueno. Esto significò el Eclesiastes, diziendo: Las palabras de los verdaderamente Sabios son como vnos agujones, q̄ punçando los coraçones, despiertan, y muevè a los soñolientos y descuydados, para q̄ velen y sean diligētes en lo bueno; y son como vnos clavos, q̄ estan muy profundamente enclavados, demañera q̄ no ay quien los arranque ni menea. Son como clavos, porq̄ penetrà las almas, porq̄ reprehēden los pecados, y matà los vicios, y muevè cō eficacia a la virtud, y son como clavos, q̄ estan muy firmes; porq̄ las palabras q̄ dizen, y doctrina q̄ enseñan, es muy verdadera, y muy firme y solida. De tal tesoro como este de varones juntamente santissimos y sapientissimos està riquissima la Iglesia de Christo, y si se pre à estado llena de ellos, y adornada con ellos. Mas la Iglesia de Christo en la Escritura sagrada cielo espiritual, y reyno de los cielos, y casa de Dios, y guerto divino, y corona y diadema, q̄ està en las manos de Dios: pues estos varones clarissimos en la santidad, ilusterrissimos en la Sabiduria son las estrellas y luzes rós resplandecientes deste cielo, y los principes y grādes deste reyno,

Prover. 16.

Eccle. 39.

Eccle. c. 12

Eccle. 10.

y las columnas fuertes y hermosas desta casa, y los arboles fertilisimos y amenisimos deste guerto, y las piedras preciosas y claras de aquesta corona. Y aunque todas las obras, que Christo à hecho en su Iglesia, descubren mucho su virtud y su divinidad, mas esta de criar en su Iglesia varones tan Sabios y santos, y tantos y tan esclarecidos en fantidad y sabiduria, es la q mas descubre su virtud y eficacia infinita, y la magestad de su divinidad. Porq es tan grande y tã profunda la Sabiduria, que estos santos alcançaron, es tan perfecta y tan admirable la doctrina que enseñaron y dexaron escrita, declaran tan altamente los mysterios y secretos divinos, explican tan divinamente las Escrituras sagradas, enseñan con tãta claridad, y distincion y verdad todas las operaciones y exercicios de las virtudes, y persuaden con tanta fuerça al exercicio dellas, y à servir y glorificar a Dios con ellas; descubren con tanta luz y verdad todos los vicios contrarios a las virtudes, y mueven con tanta eficacia al aborrecimiento dellos; manifiestan tan sabia y acertadamente todos los medios, con que se alcançan las virtudes, y se vencen todas las tentaciones, que induzen al mal, y hazen caer en los peccados; y siendo tan innumerables aquellos santos y Sabios, y avièdo enseñado y escrito en diversos siglos, y en diversas partes del mundo, tienen entre si en las cosas principales q pertenecè a la religio, y a las buenas costumbres, tan grande vnion y tan perfecta concordia; que claramente se vee, que el ingenio humano, y toda la virtud natural no pudo alcançar tan grande Sabiduria; y que era imposible a la naturaleza humana, y mas estando corrompida con el peccado, enseñar y declarar tantas cosas divinas y humanas tan acertadamente, y con tanta pureza y verdad, y enseñando cosas tan varias por tan diferentes ingenios, tenet tanta conformidad; y que verdaderamente tuvieron a Dios por Maestro, y que el es el que los enseñò y alumbrò, cumpliendo se en ellos la promessa que Christo les hizo, diziendo: Yo os embiarè el Espiritu santo consolador, y quando viniere aquel espiritu de verdad el os enseñarà toda verdad. La qual promesa aunque principalmente se cumplio en los Apostoles de Christo, en su manera tambien se cumplio en todos los demás santos, que participaron de aquella Sabiduria del cielo, de la qual dize Santiago; La Sabiduria que del cielo se comunica a los hombres, es casta y limpia; no està manchada con afectos terrenos: Es pacifica, no mueve discordias y disseniones; guarda grande paz y vnion en todas las cosas q enseña, y en los que della son enseñados. Es modesta, pone modo y cocierto santo en todo. Es tratable que

Ioan. 16.

Iacob. ca. 3.

que se dexa persuadir la verdad: es llena de misericordia y de frutos buenos. A todos haze bien, enseña los ignorantes, levanta los caydos, consuela los tristes, da cõfiança a los pusilanimes, despier ta y anima a todo lo bueno.

CA P. XXI. De quan gran testimonio es de la verdad de la Fe y doctrina evangelica, aver en la Iglesia varones santos y juntamente Sabios.

Como esta obra tã alta de Chño de aver hecho en su Iglesia varones sãtos y Sabios, descubre su virtud infinita. A ssi tãbien es vñ clarissimo testimonio de la verdad de su Iglesia, y de su doctrina evãgelica. Porque tal obra, y tal maravilla como esta tã propria de Dios, no se aobrado jamas en el mudo en ninguna cõmunidad, ni secta, ni Religio falsa, sino en sola la Iglesia de Chño, y Religio del verdadero Dios. Y es cosa de grãde gloria de Dios, y de grãde cõsuelo para el pueblo Christiano, entèder y cõsiderar lo q en esto passa. En ninguna de las sectas falsas de Gentiles, ni de Iudios pertinaces en su incredulidad, ni de Sarracenos se à hallado, q hõbres criados fuera de aqllas sectas, sièdo Sabios, y desseosos de saber la verdad, en q se aviã de salvar, despertados de la Sabiduria q teniã, y movidos deste desseo, recibiesse las tales sectas: En sola la ley de Chño se à hallado esta maravilla; q infinitos hõbres Sabios y de grandes ingenios, q se aviã criado fuera de la Iglesia de Christo, en las sectas de la Gẽtilidad, o Iudaismo, o ley de Sarracenos, vivièdo cõ desseo de saber la verdad, en q se aviã de salvar, ayudados de la buena razõ natural, y de la Sabiduria q teniã, y luz q Dios les cõmunicò, se vinierõ a la Iglesia Christiana, y recibierõ la Fe de Chño nro Señora: avièdo hecho primero muy grãde examẽ de lo q recebiã, y no preteidiendo otro interes humano, ni tenièdo otro motivo mas de solo acertar à servir à Dios, y salvar sus almas. Destos avemos cõtado arriba algunos. Y pertenecia esto a la infinita bõdad de Dios y a su divina providencia, à hõbres q de coraçõ desseavã saber la verdad, para servillo y salvarse, q se la enseñasse: porq verdaderamente esta es su volutad, como dize S. Pablo: q todos se salvẽ y vengan al conocimiento de la verdad. Tãbien en ninguna de las Religiones fuera de la de Chño se à hallado, q hõbres Sabios, q en ellas uviessen nacido, y q en ellas se uviessen criado, y q despues de aver aprèdido letras, y alcagado Sabiduria, leyèdo la doctrina de sus sectas, y vièdo las leyes, y costũbres dellas, se cõfirmassen mas en el credito dellas, y creciesen en la credulidad y devocio, q dellas teniã, sino q antes

vinieron a perder la opinion que dellas avian concebido, y las tuvieron por falsas, y en sus coraçones las despreciaron: como vemos que lo hizieron entre los Gentiles, Anaxagoras, Socrates, y Platon, y Aristoteles, y Ciceron, y Seneca, y Plutarco, y Plotino, y Maximo Tyrio, y Porfirio, y Iamblico, y Numenio, y otros innumerables, que se criaron en la Gentilidad, y despues que siendo grandes y sabios estudiaron, y leyeron, y vieron los cosas de sus sectas, las tuvieron por falsas. Y aunque por sus pecados no se les descubrio la verdad de Christo, mas conocieron los errores de sus sectas, y los condenaron en los libros que dexaron escritos: aunque como flacos en lo exterior disimulavan con el pueblo, como avemos declarado. Y en la secta de los Iudios, que se apartaron de Christo, vemos lo mismo; que los varones que an sido de grande ingenio, y sabios en la escritura, despues que con estudio y diligencia an leydo y considerado la escritura divina, y las glosas y comentarios, que en odio de Christo an inventado sus falsos Rabinos; no solamente no se an confirmado en la credulidad, que antes tenian, sino que an conocido las falsedades y errores, en que estan caidos. Y aunque muchos por respectos humanos, y por la ceguedad de sus pecados an perseverado en la profesion exterior de su secta, mas no an quedado firmes en el credito della: como fueron entre otros muchos los doctissimos y eloquentissimos Philon, y Iosepho, que en las grandes alabanças que dizen de Christo, y de los Christianos, se vee, que no tenian firme credulidad del error, con que los Iudios esperavan otro Messias. Mas otros sabios de los mismos Iudios juntamente con perder el credito de su secta, conocieron la verdad de Christo, y la professaron: como fueron san Egeſipo, y san Epifanio, y otros sin numero, que siendo Iudios, y sapientissimos varones, considerando las cosas que creian contra la verdad evangelica, no solamente perdieron el credito della, sino abraçaron con gran firmeza la Fè de Christo, y fueron santos muy insignes en la Iglesia de Dios.

Lo mismo a pasado a los sabios que à avido entre los Moros: porque los mas insignes Filoſofos, que dellos à avido, fueron Avicena, y Averrois, y estos despues que con su grande ingenio y la ciencia natural, que adquirieron, consideraron las cosas de su secta, no solo no se confirmaron mas en ella, sino que la tuvieron en poco, y la despreciaron, y juzgaron ser ley mas conveniente para bestias, que no para hombres de razon. Y este concepto que Avicena tuvo de su secta, lo significò por estas palabras: La ley que dio Mahoma,

Mahoma, enseña la felicidad y bienaventurança de los cuerpos, y no la de las almas; los varones sabios mas desſean la felicidad verdadera, que es la de las animas, q̄ no la de los cuerpos: porque la de los cuerpos la tienen en poco, y la felicidad de las animas consiste en vnirse con el entendimiento con la primera verdad, que es Dios. Condenò en estas palabras y otras que dize, la falsedad de su secta, que pone la felicidad del hombre en deleites corporales de comidas y bebidas y torpezas. Y dize, que estos deleites son de bestias, y que son impedimento para alcançar la verdadera felicidad, que consiste en contemplar la eterna hermosura. Y condenando en esto la falsedad de su ley, aprovò la verdad de la ley evangelica, que pone la bienaventurança en la vista clara de Dios, y en el amor y gozo de su infinita bondad y suavidad.

Esto passa así en todas las religiones falsas; y como esta sea condicion de la mentira y falsedad, que mientras mas se examina y considera por varones sabios, tanto mas se descubre: sigueſe claramente, que son leyes falsas, pues los sabios que en ellas se an criado, mientras mas las an examinado y considerado, tanto mas an descubierta su engaño y falsedad, y las an venido a despreciar. Lo contrario passa, y a pasado siempre en la ley de Christo nuestro Señor; que los varones santos y sabios, que en ella se an criado, y que a ella se an convertido, mientras mas santos y sabios son, y mientras mas consideran y contemplan las cosas de la Fè, tanto mas se confirman en la verdad della, y tanto mas crecen en la firmeza, y claridad, y devocion, y en el amor y estima della. Porque como esta es condicion de la mentira y falsedad, que mientras mas se examina y considera por hombres prudentes, tanto mas se descubre: Así es propiedad y condicion de la verdad, que mientras mas se examina y considera por hombres santos y sabios, tanto mas respandece, y se manifiesta lo que es. Y por esto mientras los varones santos y sabios mas trabajan, y estudian en entender la ley y doctrina evangelica, y en consideralla y contemplalla de noche y de dia, y mientras mas santos y sabios son, y mas se disponen para ello con pureza de vida y oracion; tanto mas descubren y sienten la magestad y grandeza de los myſterios della, y la altissima y profundissima sabiduria, que en ella respandece, y la hermosura y suavidad y utilidad y verdad della; y así tanto mas crecen en la certidumbre, y firmeza, y claridad de la Fè; que no solamente llegan a tener mas certidumbre de lo que creen, que no de lo que saben por evidente demonstracion natural; sino tambien como avemos dicho, llegan

muchos con la grande luz que Dios les à comunicado por medio de la oracion y contemplacion, a tener no solamente certidumbre infalible, sino tambien evidencia y claridad, de que es verdad, lo que creen: aunque de los mysterios sobrenaturales tienen Fè como avemos declarado, porque no los ven en la tierra, hasta que suban al cielo, donde veran claramente lo que agora firmemente creen. Esto significò santo Thomas dizièdo: En dos maneras perciben los fieles la verdad de las cosas de Dios: la vna es, por Fè ordinaria y comun a todos los verdaderos Christianos: la otra es, cò la lumbrè de la sabiduria, y algun conocimiento claro de las cosas divinas. Y el venerable Hugo de santo Victore declarando aqueste conocimièto tan firme, y tan claro de la verdad de la Fè, que Dios còmunica a sus santos, dize: El mas alto grado de Fè es, quando el varon fiel con la pureza del alma aprehende lo que cree, y à este grado de Fè llegan los varones santos, que con la limpieza del coraçon gustan interiormente las cosas que creen, y con la doctrina invisible, y vna secreta y familiar comunicacion y devocion son cada dia enseñados de Dios, y tienen tanta firmeza de su verdad, que ya la tienen presente por contemplacion, y por ninguna manera, ni por fuerça de criatura alguna se pueden apartar de su Fè, ni de su amor. Esto dize este grave doctor: porque quando vn santo llega a tener esta perfeccion de Fè y de amor, aunque verdaderamente es libre, y puede caer della; mas ordinariamente es cierto, que no lo harà. En tales sabios como estos, que son juntamente santos, se cumple lo que dize el Eclesiastico: El varon sabio sera lleno de bendiciones. Que es de virtudes, de dones, de gracias; porque por vsar bien de su sabiduria ira creciendo hasta llegar a la perfeccion dellas.

Eccle. c. 37.

CAP. XXII. Como con este testimonio de aver varones santos, y sabios en la Iglesia de Christo, se à movido los infieles, a conocer la verdad de Christo, y recebilla.

ESTE testimonio de los varones santos y sabios, q̄ siempre à movido en la Iglesia, a sido el que à movido, y obligado a los infieles, a que en todos tiempos, y en todas las partes del mundo, se ayan convertido a la Fè de Christo: Porque aunque el exemplo de la buena vida de todos los fieles los à movido mucho; mas lo que

mas los à convencido, à sido, la fantidad y doctrina divina de los santos, y Sabios doctores de la Iglesia. Porque viendo, que hombres tan santos, y tan sabios, y tantos en numero professavan la ley de Christo, y estavan tan ciertos della, y la enseñavan y predicavan con tanta firmeza, y claridad, y constancia, que por ella continuamente se ofrecian a todos los trabajos, y tormentos del mundo: y sin pretender onras, ni regalos, ni otros intereses de la tierra, sino por sola la gloria de Dios, y la esperança tan cierta que tenían de la vida eterna, davan de muy buena gana la vida, y daban mil vidas que tuvieran por ella: De aqui se persuadian, que la doctrina, que tales varones predicavan era verdadera, y la ley que persuadian, era de Dios. Porque siendo tan sabios, no la uvieran creido, ni recibido con tanta firmeza, sino tuvieran testimonios clarísimos, y certísimos de su verdad, y tales, que eran suficientes, y poderosos para convencer varones tan Sabios: y siendo tan santos, no la enseñaran a otros, afirmando que sin ella no se podian salvar, sino estuvieran muy ciertos, de que dezian verdad: ni padecieran tales tormentos, y muertes por ella, sino supieran, que era necesaria para la salud de las almas, y que por el cumplimiento della se alcanzava la vida eterna. Y persuadidos desta manera los infieles con la fantidad, y doctrina de los santos, y sabios de la Iglesia, deseavan creer, y professar la Fè de Christo, y tomalla por regla de vida. Y dandoles Dios la luz interior de la Fè, venian a creer con la firmeza, que convenia; porque el testimonio de los santos, y Sabios los movia a conocer la verdad, y querer recebilla; mas no bastava esto, sino que era juntamente necesario el don de la Fè, que les diese fuerça, y claridad, para creer las cosas de la Fè, como verdades reveladas por Dios, y con tanta certidumbre, como es justo, que se crea lo que dize Dios, que es la misma verdad.

Y no solamente les persuadia y convencia este testimonio de los santos, y Sabios, à que era justo, creer lo que enseñavan, sino tambien à que estavan obligados a creello. Porque la razon natural enseña, que en las cosas que el hombre no sabe, o de que tiene duda, que dà crédito a los Sabios, y mas a los Sabios que son virtuosos, y mucho mas quando los varones Sabios, y virtuosos son muchos, y todos de vna misma sentençia, y de vna misma parecer. En este caso es cosa evidente en razon natural, que el hombre que les diese credito, queda muy escusado, y muy justificado delante

delante de Dios, y que no darles credito, ni regirse por ellos, sería en este caso mucha presumpcion y soberbia. Pues si es cosa tan de vida dar credito a los sabios virtuosos y concordés, quanto mas a los sabios y virtuosos de la Iglesia Christiana, que son summamente sabios, y de summa santidad, y que llevan incomparable ventaja a todos los sabios del mundo, y que son innumerables, y todos unidos y concordés con summa vnion y concordia en enseñar vnas mismas verdades: y que lo que enseñan no lo dizen dudando, ni movidos por opinion humana, sino que lo afirman con summa firmeza, como verdad infalible y revelada de Dios: y que las verdades que enseñan las confirman, con dar por ellas de muy buena gana el mayor bien temporal que tienen, que es la vida? Clara cosa es en razon natural, que ay grande obligacion de creer a tales varones como estos, y que no dalles credito es grande culpa y grande soberbia. Esta razon convencia a los infieles desapasionados, y desleosos de saber la verdad, a que diessen credito a los varones sabios y santos de la Iglesia, y q̄ les obedeciesen: y así venian a ser alumbrados de Dios con la luz de la Fè, que mediante la penitencia y Baptismo se les infundia. Esta razon pondera san Gregorio Papa por estas palabras dignas de tal varon: Mientras el hombre estuvo en el paraíso, tenia grande comunicación con Dios y con los Angeles, y grande luz para entender con gran claridad y firmeza las cosas invisibles de Dios; mas después que por el pecado fue desterrado del paraíso, perdió aquella grande lumbré sobrenatural, y nace en grande ceguedad. De aqui vino, que aunque los hōbres carnales oian dezir de las cosas de la otra vida, de la bienaventurança, de los Angeles, de la vida que tienen las almas después de la muerte del cuerpo; como son cosas invisibles, que no las podian ver con los ojos de carne, ni experimentar con los sentidos, no las creian. Para remedio desto el hijo de Dios Padre, que es verdadero Dios, y Criador de todas las cosas visibles y invisibles, vino a este mundo, haziendose hombre: y redimio el linage humano, y comunicò a los hombres el Espiritu Santo, con el qual las almas reciben vida, y creen firmemente las cosas invisibles, de que no tenemos experiencia. Los que este Espiritu avemos recebido, estamos con la Fè muy ciertos de las cosas invisibles, que Dios nos ha revelado, y los que no lo han recebido, deven sin duda dar credito a los mayores, hombres santos y sabios, que con los dones del Espiritu Santo, que han recebido, tienen grande y certissimo conocimiento y experiencia de las cosas invisibles, que enseñan. Pone

vn simil: Si vn niño se uviessse criado en vna cárcel profunda y obscura en compañía de su madre, sin aver salido a la luz deste mundo, y despues que tiene razon, le dixesse la madre, como avia cielo, y que en el avia Sol, y estrellas, y lumbré, y en la tierra animales, y plantas, y le afirmasse, que ella avia visto estas cosas, y que el tambien saliendo de alli las veria: claro està, que este niño vieniendo a vso de razon devia dar credito a su madre, y que así se lo daria, y que si no la creyessse sería loco. Desta manera los hombres del mundo, que no tienen noticia cierta de las cosas invisibles de Dios, y de las cosas de la otra vida, estan obligados a dar credito a los varones santos y Sabios, que con la luz de la Fe, y de la sabiduria tienen conocimiento infalible dellas, y grande experiencia dellas, y las han visto y contemplado con esta vista espiritual, y grande luz que Dios les ha dado. Y que como aquel niño sería loco, no creyendo a la madre; así lo serian faltos de fe, y muy locos, los que a tales y tan grandes varones en estas cosas no diessen firme credito. Esto es de san Gregorio. Y con grande razon afirma, y exclama diciendo: O que grande locura sería no dar credito a tales varones. Porque verdaderamente su vida es tan limpia y santa, su doctrina tan pura y perfecta, que como para conocer, que el Sol es claro y hermoso, no es menester mas que mirallo con ojos sanos: así para conocer, que tales varones son alumbrados de Dios, no es menester mas que mirar y considerar atentamente, y sin pasión su vida y su doctrina, que luego quedará convencido todo ingenio humano, y confesará, que tales varones son enseñados de Dios, y participan de Dios; y son dignissimos de todo credito. Y que con grande razon, según dixo el Angel a Daniel: En premio de su vida y doctrina resplandeceran muy gloriosos en alma y cuerpo, como el firmamento, y como las estrellas en perpetuas eternidades.

Dan. c. 12.

CAP. XXIII. De la grande muchedumbre de varones santissimos y sapientissimos que à avido en la Iglesia de Christo en todos los siglos, y particularmente de los que vno en el primero siglo canonizados por la Iglesia.

NO solamente los santos y sabios de la Iglesia llevan ventaja a los Sabios de todas las otras sectas del mundo, en q̄ ellos son verda-

verdaderamente santos, y aquellos no lo son, ni aun virtuosos, como vemos provado; y en que ellos son verdaderamente Sabios, y aquellos no lo son, porque tenian muy grandes ignorancias en cosas muy necessarias y dignas de saber, y tenian muchos y muy perniciosos errores en las cosas naturales y divinas, como vemos declarado: Mas tambien les llevan incomparable ventaja en el numero y muchedumbre copiosa dellos: porque es cierto, que en sola la Iglesia Christiana à avido mas varones verdaderamente Sabios y santos, que en todas las sectas del mundo juntas à avido Sabios imperfectos y aparentes. Porque de toda la Grecia, y de todo el imperio Romano, que son las partes principales donde vovemos mas Sabios, son pocos los que tienen este nombre, y todas las demas provincias del orbe antes de Christo eran barbaras, y carecian de estos hombres: y despues de Christo, en el pueblo de los Judios del todo an faltado hombres Sabios, y lo restante de la Gentilidad y Morisma todo està lleno de ignorancia y barbaria, y son raros los que con algun fundamento tienen titulo de Sabios: y la Iglesia Christiana que se à estendido en diversos tiempos por todo lo descubierto del mundo, en todos los siglos passados, y en este, y en todas las provincias del mundo donde a florecido, à estado siempre adornada con aquestos varones santos y Sabios, y llena dellos, y esclarecida con la luz de la vida y doctrina dellos. Y por ser esta obra de formar hombres santos y Sabios, la mas excelente del Magisterio de Christo, y de que resulta mayor gloria a Christo, que los hizo tales, para que mas se descubra, y mejor se entienda, iremos discurrendo por todos los siglos de la Iglesia, y contaremos los varones santos y Sabios, que à avido en ellos. Y no todos los que à avido, porque esto seria cosa immensa, y que pide muchos libros, y excede nuestra capacidad; sino solamente los que siendo eminentissimos en santidad, y juntamente insignes en la sabiduria y doctrina, an sido por la Iglesia puestos en el Catalogo y canon de los santos, que llamamos santos canonizados. Y aunque estos respeto de los demas son muy pocos; porque la Iglesia no canoniza todos los que son santos, ni todos los que son santos y Sabios; sino algunos que son de eminentissima santidad, y muy conocida y notoria al mundo; y ilustrada y confirmada con milagros y obras admirables: Mas con todo esso los santos y Sabios que de estos ay en la Iglesia, vienen a ser muchos en cada siglo, como veremos. Iremoslos solamente apuntando, y señalando, por guardar brevedad, y notaremos en el margen el dia,

en que la fiesta de cada vno dellos se celebra, para que el que quisiere saber mas a la larga su vida y su historia, la pueda hallar. En el primer siglo de la Iglesia, que se cuenta desde la venida del Espiritu Santo, que se començo a predicar el evangelio, hasta el año de ciento del nacimiento de Christo; dexando los Apostoles, y los setenta y dos dicipulos, que con la sabiduria sobrenatural y ardentissima charidad que se les infundio con la venida del Espiritu Santo, predicaron el evangelio por todo el mundo, y fueron despues de Christo las primeras columnas y fundamentos de la Iglesia, los demas santos y Sabios canonizados, que florecieron en aquel siglo son estos. Tito dicipulo de san Pablo, Obispo de Creta, varon santissimo, y predicador Apostolico, que lleno de sabiduria divina fundò aquella Iglesia, y convirtio a muchos a la Fe; Timotheo dicipulo del mismo Apostol, Obispo de Epheso, y martir de Christo, varon de vida purissima, y de sabiduria y doctrina celestial, cò la qual edificò y aumentò mucho la Iglesia de Christo. Parmena vno de los siete Diaconos, varon santissimo, y Predicador Apostolico, y que hizo admirable fruto en Macedonia donde convirtio muchos, y padecio martirio por Christo. Valerio Obispo de Treveris en Francia, dicipulo de san Pedro, que embiado por el a Francia, con grande sabiduria y admirable fruto predicò alli el evangelio de Christo. Trofimo Obispo Arelatense ordenado por san Pablo, predicador Apostolico en Francia donde con su doctrina divina convirtio muchas gentes a la Fe, y plantò alli la Iglesia de Christo. Aristobolo dicipulo de los Apostoles, y martir de Christo, varon santissimo, y gran Predicador del evangelio. Archipo companero del Apostol san Pablo, Predicador Apostolico entre los Gentiles, y varon de gran santidad. Berillo Obispo de Catana ordenado por san Pedro, que con admirable santidad y doctrina convirtio muchas gentes a la Fe. Paulo Obispo de Narbona en Francia, dicipulo de los Apostoles, que con grande espiritu y divina sabiduria predicò el evangelio, y plantò la Fe en aquella provincia. Epaphrodito Obispo de Tarracina ordenado por san Pedro, varon Apostolico, y divino Predicador del evangelio. Pancracio Obispo en Tauromenio de Sicilia, dicipulo de san Pedro, y martir de Christo, varon santissimo, y Predicador Apostolico. Timon Obispo Beroense vno de los siete Diaconos, Doctor divino del evangelio, que con admirable santidad y doctrina del cielo sembrou la Fe de Christo en muchas partes, y fue por ella martirizado. Manahen dicipulo de los Apostoles, doctor

20. 13.
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

- Abril. 28.** de la Iglesia, y Profeta de Christo, varon muy venerable y de insigne santidad. Marco Obispo en Atina, muy celebre en santidad y en la predicacion del evangelio, y muy claro en milagros. Tithico Obispo Calcedonense, dicipulo de san Pablo, varon santissimo, y Predicador Apostolico. Eutropio Obispo en Santonas, y martir de Christo, embiado por san Clemente Papa a Francia, donde con su divina sabiduria convirtio muchos a la Fe. Segundo Obispo de Avila varon Apostolico, embiado por san Pedro a predicar el evangelio en España. Evodio Obispo de Antiochia ordenado por san Pedro, y Martir de Christo, varon muy eminente en santidad y doctrina, y celebrado por san Ignacio. Flavia Domitilla virgen y martir, clarissima en sangre, y mucho mas en santidad, ruvo sabiduria infundida de Dios, con la qual y con milagros que hizo convirtio muchas gentes a la Fe: y por estas virtudes es muy celebrada de los santos doctores. Hermas familiar del Apostol san Pablo, y martir de Christo, varon clarissimo en santidad y sabiduria, y escritor ecclesiastico. Torquato, Ctesiphon. Secundo, Indalecio, Cecilio, Hefychio, Euphrasio dicipulos de los Apostoles, varones santissimos, y Predicadores Apostolicos en España: donde con su divina doctrina convirtieron innumerables Gentiles a la Fe de Christo. Filipino vno de los siete Diaconos, clarissimo en santidad y milagros, y en la predicacion de la doctrina evangelica, con la qual convirtio al Eunuchos de la Reyna Candaces, y a la gente de Samaria. Marciano Obispo de Caragoça de Sicilia ordenado por san Pedro, varon muy insigne en santidad, y predicador Apostolico. Crescente dicipulo de san Pablo, Obispo en Galacia, varon en santidad y doctrina divino, y digno de tal Maestro, convirtio muchas gentes a la Fe, y fue por ella martirizado. Marcial Obispo en Lemovices de Francia, clarissimo en santidad y doctrina, con la qual fundò muchas Iglesias de Christo, y plantò la Fe en ellas. Romulo Obispo en Fesulis de Tuscia, dicipulo de san Pedro, Predicador Apostolico, que con su doctrina divina en Italia convirtio muchos a la Fe, y fue por ella martirizado. Hermagoras Obispo de Aquileya, dicipulo de san Marcos, Prelado admirable, que con doctrina Apostolica y ardentissimo zelo convirtio muchos pueblos a la Fe de Christo, y padecio por ella martirio. Paulino Obispo de Luca en Tuscia ordenado por san Pedro, varon santissimo, y Predicador Apostolico. Silas compañero de san Pablo, varon divino y muy venerable en la Iglesia, gran Predicador del evangelio, con el qual convirtio muchos a Christo,

- Chro, y edificò mucho la Iglesia. Epaphra dicipulo y compañero de S. Pablo, y Obispo de los Colosseses, varo de muy insigne santidad, y Predicador Apostolico, y martir glorioso de Christo. Ioseph Justo, el que fue elegido con san Mathias, varon de admirable santidad, y q̄ lleno de espiritu divino y sabiduria celestial convirtio muchos a la Fe de Christo. Apollinar Obispo de Ravenna ordenado por S. Pedro, varon divinissimo, y Predicador Apostolico, que con su admirable santidad y excelente doctrina hizo grande fruto en la Iglesia de Christo. Aprem Obispo de Napoles ordenado por el mismo Apostol, varon sabio, y pastor santissimo de la Iglesia. Aristarco compañero de S. Pablo, Obispo Tesalonicense, varon Apostolico, y martir de Christo. Memmio Obispo de Catalaoni en Francia, cofagrado por S. Pedro, varo santissimo, y q̄ con su doctrina Apostolica hizo gran fruto en la Iglesia. Eutichio dicipulo de san Iuá evangelista, varo de admirable santidad, y predicador apostolico, que padecio mucho por la conversiõ de las almas y edificaciõ de la Iglesia. Fronton Obispo en Francia ordenado por san Pedro, varon santissimo, y que con su doctrina divina y grandes milagros truxo mucha Gentilidad al yugo suave de Christo. Eugenio Arzobispo de Toledo el primero deste nombre, dicipulo de S. Dionisio Areopagita y martir de Christo, varon de vida celestial, gran predicador del evangelio, y grande gloria de España. Clemente Papa y martyr de Christo, varon prestantissimo en santidad y sabiduria, y clarissimo en milagros, y que en vida y en muerte convirtio innumerables infieles a la verdad de Christo. Sosthenes convertido por san Pablo, y de principe de la Sinagoga hecho dicipulo humilissimo y sapientissimo de Christo, y Obispo segun algunos de Colofones. Iuvencio Obispo Ticinense, y martyr de Christo, varon ilustrissimo en santidad y milagros, que con su doctrina celestial convirtio muchos infieles a la Fe y obediencia de Christo. Materno Obispo de Treveris dicipulo de san Pedro, varon apostolico, que con su gran santidad y doctrina divina plantò la Fe de Christo en Alemania, trayendo muchas gentes a la union de su Iglesia. Dyonisio Areopagita dicipulo de san Pablo, y martyr de Christo, primer Obispo de Athenas, y despues de Paris, varon en la santidad, sabiduria, y doctrina que enseñò, y dexò escrita, todo celestial, y sobre manera admirable, y grande resplandor de la Iglesia de Christo. Hyerotheo dicipulo de san Pablo, y condicipulo de san Dionysio, varon todo divino y admirable, y lleno de espiritu y sabiduria celestial. Sarrino Obispo Meldense dicipulo

19

20

23

Agosto. 3.

4

5

24

Octubre. 25.

Noviem. 15.

23

23

Setiem. 12.

14

Octubre. 9.

4

Setiem. 22.

discipulo de san Dyonisio Areopagita, varon santissimo, y Predicador Apostolico. Anaton discipulo de san Bernabe Apostol, y Obispo de Milan, varon muy insigne en la santidad y doctrina, con que hizo grande fruto en la Iglesia de Christo. Prosdocimo Obispo en Patavio ordenado por san Pedro, varon santissimo y Predicador Apostolico, y muy claro por milagros. Estos son los santos del primer siglo, que estan en el catalogo de los canonizados por la Iglesia: los quales siendo de vida santissima, fueron juntamente ilustrados y adornados de Dios con sabiduria divina, con la qual ayudaron a los Apostoles y discipulos de Christo, a destruir los errores y vicios del mundo, y a sembrar su Fe y religion en todas las gentes.

CA. XXIII. De los varones eminentes en santidad y doctrina, que en el segundo siglo florecieron en la Iglesia.

Febrero. 1. LOS santos canonizados que en el segundo siglo ilustraron la Iglesia, desde el año de ciento hasta el de dozientos del nacimiento de Christo son estos. Ignacio Obispo de Antiochia, varon divinissimo, y celeberrimo en santidad y sabiduria, y en el admirable fruto, que con su exemplo de vida, y con su ilustrissimo martirio, y con sus cartas devotissimas hizo en la Iglesia de Christo. Papias Obispo de Hierapoli en Frigia, Doctor insigne en la Iglesia, y muy celebre en santidad y sabiduria, eruditissimo en ciencias humanas y en la divina Escritura; y no derogó a esto la sentencia que tuvo de los Millenarios, porque entonces era opinion. Egesipo varon en la santidad y sabiduria prestantissimo, y que con su insigne doctrina hizo grande fruto en la Iglesia de Christo. Dyonisio Obispo de Corintho, doctor excelentissimo de la Iglesia, y clarissimo en santidad eloquencia y doctrina, y summamente venerado en aquel siglo. Filipo Obispo de Cortina en Creta, varon ilustrissimo en la santidad y sabiduria, y en libros que dexò escritos de grande erudicion. Carpo Obispo Tyatirense en Asia, y martyr de Christo, varon sapientissimo, y gran defensor de la Fe y verdad de Christo. Aristides Atheniense, de Filosofo Gentil discipulo fielissimo de Christo, varon de gran santidad, y de summa eloquencia y sabiduria divina y humana, gran defensor de la Fe, y edificacion de la Iglesia, y gran milagro y confusion para los Gentiles. Andochio presbitero, discipulo de S. Polycarpo, varó santissimo, y predicador Apostolico en Fracia, dóde cóvirtio muchos Gétiles a la Fe, y fue martyrizado por Chño. Pinito Obispo de Creta Prelado prestantissimo

tissimo en santidad y sabiduria, y celeberrimo en la doctrina que dexò escrita, y de grande veneracion en la Iglesia de Chño. Theofilo Obispo de Antiochia, clarissimo en santidad y sabiduria, y en los libros que dexò escritos, y muy celebrado de san Geronymo y otros escritores. Abercio Obispo de Hyerapoli en Phrigia, varon Apostolico, y clarissimo en santidad y doctrina y milagros. Heró Obispo de Antiochia, discipulo y sucesor de S. Ignacio, y martyr de Christo, varon divino en santidad y sabiduria, grá Prelado de la Iglesia, y muy celebrado de los escritores. Marco Obispo de Hierusalén, varon santissimo y doctissimo, y muy celebre, y el primero q cóvertido de la Gétilidad, gobierno aquella Iglesia. Narciso Obispo de Hierusalén, varó muy sabio, y ilustrissimo en santidad y milagros, y muy venerado en aquel siglo, y librado milagrosamente por Dios de vn testimonio falso con muerte de los falsos testigos. Benigno presbitero, discipulo de S. Policarpo, y martyr de Christo, varó santissimo, y Predicador Apostolico en Fracia. Iustino de Filosofo Gétil Christiano santissimo, y martyr de Christo, varó verdadera y admirable en Sabiduria divina y humana, y en la doctrina q dexò escrita, có la qual ilustrò la Iglesia, y cófundio los Gentiles. Apollonio Senador, primero insigne Filosofo de la Gétilidad, y despues martyr santissimo de Christo, varó en eloquencia y Sabiduria divina y humana eminentissimo, y con su exéplio y escritos divinos escudo fortissimo de la Fe. Andeolo Subdiacono, y martyr de Chño, Predicador Apostolico en Francia, embiado por S. Polycarpo. Eleuterio Papa y martyr, varon santissimo, q con su admirable doctrina convirtio la nobleza Romana ala Fe de Chño. Quadrato discipulo de los Apostoles, Obispo de Athenas, y martyr de Chño, varó de santidad y doctrina incóparable, gran columna de la Fe, y muy celebrado de los escritores eclesiasticos. Ireneo Obispo de Leó de Fracia, discipulo de San Polycarpo, y martyr de Chño, varó celeberrimo en santidad y Sabiduria, y en la doctrina admirable, q dexò escrita, grá doctor de la Iglesia, y muy venerado de los santos antiguos. Panteneo varó en santidad y sabiduria divina y humana y zelo de la Fe eminentissimo, Maestro famosissimo y luz clarissima de la Iglesia, y Predicador Apostolico entre los Gétiles, y muy venerado y celebrado en aquel siglo. Taurino Obispo Ebroidense en Fracia varó clarissimo en santidad y milagros, q có doctrina Apostolica cóvirtio muchos a la Fe de Chño. Apolinar Obispo de Hieropoli en Asia, varon de vida purissima, y doctissimo Maestro y escritor de la Iglesia, muy celebrado por san Geronymo

18 nymo y otros escritores Ecclesiasticos. Athenogenes martyr de
 21 Christo, muy grande y antiguo Theologo, gran defensor de la Fe
 con su exemplory doctrina y escritos, muy estimado de los Grie-
 gos, y muy celebrado por San Basilio y otros santos. Publio Obis-
 25 po de Athenas, sucessor de San Dyonisio, y martyr de Christo, y
 luz muy resplandeciente de la Iglesia en santidad y doctrina. Po-
 lycarpo Obispo de Esmirna, dicipulo de san Iuan Apostol, y mar-
 tyr de Christo, varon en santidad, sabiduria, y doctrina, y fruto
 que hizo, de summa admiracion, Profeta santissimo, y doctor A-
 30 postolico y prestantissimo de la Iglesia, y Principe de Prelados, y
 a todos muy venerable. Barsimeo Obispo de Edessa de Syria,
 martyr de Christo, Predicador Apostolico, que con su divina doc-
 trina convirtio muchas gentes a la Fe de Christo.

*CA P. XXV. De los Sabios y santos canonizados
 del tercero siglo.*

Enero. 3.
 6 **L**OS santos varones sapientissimos, que florecieron en el ter-
 cero siglo desde el año de doziētos hasta el de trezientos, son
 estos. Florēcio Obispo Vienense, varō clarissimo en santidad y sa-
 biduria, y q̄ padecio mucho por la Fe de Christo. Luciano mar-
 tyr de Christo, varō santissimo y verdaderamente divino, gran de-
 24 fensor de la Fe con el exemplo y palabra y doctrina q̄ dexò escri-
 ta; muy venerable a los fieles, y a los Gentiles tan admirable, que
 con su modestia los cōvertia a la Fe. Babilla Obispo de Antiochia,
 varō prestātissimo en santidad y divina Sabiduria, y clarissimo en
 milagros, cōstantissimo defensor de la Fe, q̄ vivo resistio al Empe-
 4. rador Decio, y muerto hizo callar el oraculo de Apolo: es muy ce-
 lebrado de S. Chrisostomo. Phileas Obispo de Themuis en Egyp-
 to, famosissimo en el martyrio, sapiētissimo en la escritura divina,
 14 efficacissimo en la palabra y exēplo, con q̄ movio innumerables a
 padecer martyrio por Ch̄o. Eleucadio Obispo de Ravena, de Fi-
 losofo Piatonico cōvertido a la Fe por S. Apolinar, aquíē fucedio
 en la silla, varō sapiētissimo y de vida santissima. Gabino Presbite-
 19 ro, y martyr de Ch̄o, sobrino del emperador Diocleciano, erma-
 no del Papa Cayo, padre de santa Susāna virgē, varō de insigne san-
 tidad, y de grāde erudiciō, y gran defensor de la Fe con su exem-
 23 plo y con la doctrina que dexò escrita. Polycarpo Presbitero,
 cōpañero de San Sebastian, varon muy Sabio y de vida santissima
 y que con su doctrina divina convirtio muchos a la Fe de Christo.

Theofilo

Theofilo Obispo de Cefarea en Palestina, varon eminentissimo en
 fantidad y sabiduria, Legado del Papa Victor, q̄ en su nombre pre-
 sidio en el Concilio, que se hizo en Palestina sobre la celebracion
 de la Pascua. Antonomo Obispo en Bithinia, y martyr de Christo,
 varon ilustrissimo en fantidad y sabiduria, y con su exēplo y santa
 doctrina cōvirtio muchas gētes a la Fe de Christo. Cornelio Papa,
 y martyr de Ch̄o, varō celeberrimo en fantidad y sabiduria divi-
 na, y en el admirable fruto q̄ con su exemplo y doctrina hizo en la
 Iglesia de Christo. Cypriano Obispo de Carthago, y martyr glo-
 riosissimo de Christo, varon de summa fantidad y sabiduria, y de
 incomparable eloquencia, lumbre clarissima, y grande gloria de
 la Iglesia de Christo. Methodio Obispo de Olimpio de Lycia, y
 despues de Tyro, y martyr de Christo, varon ilustrissimo en fan-
 tidad y sabiduria divina y humana, y en ladoctrina que dexò escri-
 ta. Ianuario Obispo de la ciudad Benaventana, y martyr de Christo,
 varon Sabio y de fantidad incomparable, y celeberrimo por
 los milagros que su cuerpo hizo, reprimiendo el fuego del monte
 Vesuvio, y por el que haze cada año su sangre en la ciudad de Na-
 poles. Cypriano Diacono natural de Antiochia, que de mago cō-
 26 vertido por santa Iustina, vino a ser dicipulo santissimo y sapien-
 tissimo y martyr de Christo. Gregorio Obispo de Armenia, varon
 30 sobre manera admirable en fantidad y grandes milagros, y en la efi-
 cacia de su doctrina divina, con la qual convirtio el reyno de Ar-
 menia con su Rey Tyridates a la Fe de Christo. Piaton Presbite-
 ro, y martyr de Christo, y Predicador Apostolico en Francia. De-
 metrio varō clarissimo en fantidad y milagros, y en la predicaciō
 de la doctrina evangelica, con la qual convirtio muchos a la Fe de
 Ch̄o, y padecio martyrio por ella, y es muy celebrado por sus grā-
 des hechos. Asclepiades Obispo de Antiochia, y martyr de Ch̄o,
 varō preclarissimo en fantidad y sabiduria, y muy celebrado de san
 Geronimo y los demas escritores. Athenodoro Obispo en el Pon-
 to, ermano de S. Gregorio Thaumaturgo, y martyr de Christo,
 fue primero en la Gentilidad gran Filosofo, y despues de con-
 vertido a la Fe fue varon eminentissimo en fantidad y sabidu-
 ria divina, y muy celebrado de los santos antiguos. Melanio
 Obispo Rotomagensē, varon santissimo y Predicador Aposto-
 lico. Achilas Obispo de Alexandria, varon de summa virtud
 y fantidad, celeberrimo Maestro de la Iglesia, eminentissimo
 en sabiduria humana y divina, y vn grande milagro de aquel
 siglo, y como tal lo veneran los santos, y lo llama san Athanasio

Mart. 5.
 Setiem. 12.
 14
 14
 18
 19
 26
 30
 Octubre. 1.
 8
 18
 19
 22
 Noviem. 7.
 el

17. el grande Achilas. Gregorio Obispo de Neocesarea en el Ponto que de Filosofo Gentil se convirtio a la Fe de Christo, y por los grandes milagros que hizo, se llama Thaumaturgo: varon en la vida divinissimo, en la Sabiduria prestantissimo, y en la doctrina celestial, y celebrado de los santos con summa reverencia. Dyonisio obispo de Alexandria, dicipulo de Origenes, varon en fantidad ilustrissimo, y en eloquencia, Filosofia, Sabiduria divina, y en todas las ciencias eminentissimo, y de summa admiración, y gran doctor de la Iglesia: es muy celebrado de san Athanasio y san Geronymo, y de todos los escritores. Chrisogono martyr de Christo, varon muy Sabio, y muy celebre por su gran fantidad y glorioso martyrio. Moyses presbitero, y martyr de Christo, varon de admirable fantidad y doctrina, y gran defensor de la Fe contra Gentiles y ereges, y muy celebrado por san Cornelio Papa y san Cypriano. Archelao obispo en Mesopotamia, varon de gran fantidad, eminentissimo en Sabiduria y doctrina, y muy celebrado de san Epifanio y san Cyrilo. Maximo Obispo de Alexandria, varon ilustrissimo en fantidad y sabiduria, y en lo mucho que padecio por la Fe, y muy celebrado de los escritores Eclesiasticos. Pamphilo presbitero y martyr gloriosissimo, varon muy admirable en fantidad, y en la doctrina que dexò escrita, y muy venerado de los santos antiguos, Getulo martyr de Christo clarissimo en fantidad y sabiduria. Martin Obispo Tungrense, llamado Apostol de los Asbanos, varon santissimo y Predicador Apostolico. Anatolio Obispo en Laodicea de Syria, varon de gran fantidad, y en eloquencia, Filosofia, y sabiduria divina eminentissimo, y en aquel siglo Maestro celeberrimo de la Iglesia de Christo. Heraclea Obispo de Alexandria, varon en fantidad y sabiduria famosissimo, y muy grande y venerable doctor de la Iglesia. Estefano Papa y martyr de Christo, varon santissimo, que con gran sabiduria y espiritu divino convirtio muchos Gentiles a la Fe de Christo. Laurencio Archidiacono, martyr gloriosissimo y sapientissimo de Christo, que con su doctrina y milagros traxo muchos Gentiles al yugo de Christo. Alexandro Obispo de Comana en el Ponto, ordenado por san Gregorio Thaumaturgo, y martyr de Christo: varon en fantidad y sabiduria y eloquencia divinissimo, y admirable despreciador de la onra del mundo. Hipolito Obispo Portuense, varon en fantidad y sabiduria clarissimo, y en la doctrina copiosissima que dexò escrita muy insigne, y muy celebrado y venerado de los doctores antiguos de la Iglesia. Pierio Presbitero

Alexan-

- Alexandrino, varon en pureza de vida, en voluntaria pobreza, y en eloquencia y sabiduria humana y divina sobre manera admirable, y con la doctrina que enseñò, y que dexò escrita, Maestro gloriosissimo de la Iglesia de Christo. Pionio Presbitero de Esmirna, martyr de Christo, varon de admirable fantidad, y prestantissimo en sabiduria, y en el fruto grande que con su exemplo y doctrina hizo en la Iglesia de Christo. Alexandro Obispo primero de Capadocia, y despues de Hierusalem y martyr de Christo, varon clarissimo en fantidad y doctrina, y en los escritos muy eruditos y elegantes que dexò escritos. Narciso Obispo y Apostol de Augusta, varon muy insigne en fantidad y doctrina, y en la predicacion del evangelio, con la qual convirtio muchos Gentiles en España y otras partes, y plantò la Fe en Rhecia. Anthimo Obispo de Nicomedia, y martyr de Christo, varon santissimo y de admirable doctrina, con la qual grande muchedumbre de fieles femovio al amor del martyrio. Antimo presbitero, Predicador Apostolico y de vida santissima. Poncio martyr de Christo, varon santissimo y muy Sabio, que con su doctrina y amonestacion convirtio a la Fe a los dos Philipos Cesares. Pacomio Abad, varon verdaderamente admirable en fantidad y sabiduria celestial, y en el incomparable fruto, que hizo en la Iglesia de Dios. Potamion Obispo de Heraclea en Egipto, y martyr de Christo, muy celebre en fantidad y sabiduria, y gran defensor de la Fe, y que padecio mucho por ella. Marcelino Presbitero, y Pedro Exorcista varones santissimos, que llenos de espiritu y sabiduria divina, con su doctrina convirtieron muchos a la Fe. Erasmo Obispo y martyr de Christo, muy celebre por su fantidad, y por el grande fruto que con su doctrina hizo en la Iglesia de Christo. Cecilio Presbitero varon muy venerable, y eminentissimo en fantidad y letras y eloquencia, y padre espiritual de san Cypriano, que lo convirtio a la Fe de Christo. Cyrilo Obispo de Antiochia, varon ilustrissimo en fantidad y sabiduria y doctrina, y en lo mucho que padecio por la Fe, y muy celebrado de los escritores ecclesiasticos. Serapion Obispo de Antiochia, varon eruditissimo, y de grande ingenio, y clarissimo en fantidad, y muy venerado en aquel siglo. Victorino Obispo Pictaviense, y martyr de Christo, varon en fantidad clarissimo, y en eloquencia y sabiduria divina y humana y en la doctrina, que dexò escrita, eminentissimo, y gran Predicador del evangelio, y muy celebrado de los escritores. Valeriano Obispo en Africa, varon ilustrissimo en fantidad, q

Ii 4

con

con su gran sabiduria defendio la Fe, y con su ardentissima charidad en la persecucion Vvandalica padecio mucho por ella.

C. A. P. XXVI. De los varones sabios canonizados por santos del quarto siglo, que se cuenta desde el año de trezientos hasta el de quatrocientos del nacimiento de Christo nuestro Señor.

EN los siglos passados fueron las persecuciones vniverfales, có que los Emperadores Romanos affigieron la Iglesia con varias tribulaciones y tormentos, y bañando la tierra con sangre de martyres. Y assi aunque uvo innumerables varones sapientissimos, no tuvieron tanto lugar de exercitar, y descubrir su sabiduria có liciones publicas, y có libros escritos, como en este siglo, en el qual con el Imperio de Constantino Magno tuvo paz la Iglesia, y los Doctores sagrados que Dios dio a su Iglesia, tuvieron lugar y commodidad de enseñar, y escrevir, y publicar libros, con que ilustraron la Iglesia. Y assi como los siglos passados fueron siglos de martyres, lo fue este y los que se figuen siglos de Doctores, y santos Confessores. Y por esta causa tenemos tantos libros santos de los Doctores deste siglo, y de los siguientes, y tan pocos de los Doctores y Sabios de los siglos passados: porque los Sabios, y Doctores, y Prelados, que vivieron en los siglos passados, en las persecuciones eran los que mas padecian, y en los martyrios eran los primeros: y assi aunque fueron sapientissimos, no tuvieron oportunidad de tiempo y lugar para escrevir y publicar libros, como la tuvieron los Prelados y varones Sabios, que en este siglo florecieron, que son los siguientes.

Diziem. 31

Silvestro Summo Pontifice, varon de incomparable fantidad, y clarissimo en sabiduria, y milagros, y en el fruto admirable que hizo en la Iglesia, edificando los fieles, y convirtiendo à Constantino, y à innumerables Gentiles a la Fe de Christo. Damaso tambien Summo Pontifice, varon eruditissimo, y muy admirable en fantidad, y en el grande fruto q̄ hizo en la Iglesia, y muy celebrado y venerado de san Geronymo, y san Agustín, y de todos los santos y escritores Ecclesiasticos. Athanasio Obispo de Alexadria, clarissimo en fantidad y doctrina, y muy celebre y venerable padre y Doctor de la Iglesia, y (como lo llama san Gregorio Nazianzeno) principe de Prelados, columna de la Fe, y lumbré del múdo, y segundo

Mayo. 2.

y segundo san Iuan Precursor de Christo. Espiridion Obispo de Chipre, varon muy ilustrado con sabiduria divina, y có espíritu de profecia, y clarissimo y sobre manera admirable en fantidad y milagros, y en el grande fruto que hizo en la Iglesia, muy venerado de los Emperadores, y de los padres del Concilio Niceno. Sabino Obispo Placentino, varon clarissimo en fantidad y milagros, de summa erudicion y gravissimas sentencias, y tan venerado de san Ambrosio, que sujetava à su iuzio y sabiduria la correccion de sus libros. Melecio Obispo de Antiochia, varon eminentissimo en fantidad y sabiduria, y de summa veneracion, y muy celebrado de san Gregorio Nazianzeno, y de san Chrysostomo, y de todos los escritores. Alexandro Obispo de Alexandria, varon celeberrimo en fantidad y sabiduria, y digno de toda reverencia, gran defensor de la Fe, y perseguidor de Arrio, q̄ lo echò de su Iglesia, y lo condenò en el Concilio Niceno. Macario Obispo de Hierusalem, bienaventurado en el nombre y en la vida, varon clarissimo en fantidad, sabiduria, y milagros: el que hallò con santa Elena la cruz de Christo, y la manifestò con el milagro de sanar subitamente vna muger que estava para espirar. Cyrilo Obispo de Hierusalem, eminentissimo en fantidad, y sabiduria, y doctrina divina, con que ilustrò la Iglesia, por la qual trabajò y padecio mucho, y por sus hechos admirables es muy venerado y celebrado de los escritores ecclesiasticos. Serapion Anacoreta y Obispo de Themuís, que està en Scythi de Egypto, morada de santos monjes, varon muy insigne en fantidad y sabiduria, y muy alabado de san Athanasio, que con sus cartas llenas de espíritu y erudicion recebia grande consuelo, y le encomendava sus escritos, para que se los corrigiesse. Alexandro Obispo de Constantinopla, varon verdaderamente divino en la sabiduria, y fantidad, con que alumbrò la Iglesia, y defendio la Fe, y en la eficacia de la oracion con que matò al impio Arrio. Iacobo primero monje, y despues Obispo de Nisibe, varon divinissimo en fantidad y sabiduria, y obrador de grandes milagros, y muy venerado y celebrado de los doctores de la Iglesia. Eustathio Obispo de Antiochia en Syria, varon muy celebre en fantidad y doctrina. Philiastro Obispo de Brixia, varon clarissimo en fantidad, doctrina, y milagros, y en el zelo de la Fe, y libros muy insignes que dexò escritos. Arsenio Diacono, varon todo ceestial en fantidad, prudencia, sabiduria divina y humana, primero Maestro muy illustre de los Emperadores Archadio, y Honorio, y despues monje muy

11.

Febrero, 124

26

Marco. 100

18

21

Agosto. 22.

Julio. 15.

16

18

19

- Agosto. 1.** celebre y de altissima contemplacion. Eusebio Obispo Vercellen se, varon en la santidad y sabiduria y doctrina ilustrissimo, y eruditissimo en lenguas, celebrado con grandes alabanzas de los santos doctores, por lo mucho que trabajò y padecio por la religion.
- 7.** Victricio Obispo Rhotomagense, varon de admirable santidad, que con su divina sabiduria convirtio muchas gentes barbaras a la Fe de Christo.
- 14.** Marcelo Obispo en Apamea de Syria, y martir de Christo, varon en santidad y sabiduria prestantissimo, y lleno de espiritu divino, con el qual destruyò gran parte de la Idolatria. Basilio Obispo de Cesarea de Capadocia, varon en sabiduria y santidad vn gran milagro del mundo, doctor famosissimo de toda la Iglesia, y grande gloria de la Grecia, donde salio esta luz clarissima, que alumbrò el vniverso. Gregorio Nazianzeno Arçobispo de Constantinopla, que por excelencia se llama el Theologo, varon en santidad, sabiduria, y eloquencia divinissimo, cuya doctrina, por ser tan admirable, y en todo tan solida y verdadera, es recibida de todos los Theologos con grande veneracion. Epifanio Obispo de Salamina, sapientissimo y celeberrimo doctor de la Iglesia, que por su admirable santidad, doctrina y milagros fue en grande manera venerado en su siglo: y de san Geronimo y otros doctores de su tiempo tenido en summa reverencia. Nicetas Obispo de los Dacos, varon santissimo, y lleno de sabiduria divina, que con ardentissima charidad y espiritu apostolico convirtio muchas gentes barbaras a la Fe de Christo, y las tornò mansas y religiosas: es muy celebrado de san Paulino, y llamalo varon admirable. Pedro Obispo de Sebastia de Armenia, ermano de san Basilio, varon muy claro en santidad y sabiduria divina. Hilario Obispo Pictaviense en Francia, doctor celeberrimo, y luz muy resplandeciente de la Iglesia, que con su exemplo, y predicacion, y doctrina profundissima que dexò escrita, y grandes milagros que hizo, ilustrò y acrecento mucho la religion de Christo. Leoncio Obispo de Cesarea de Capadocia, varon famosissimo en santidad y sabiduria, y gran defensor de la Fe, y muy venerado en el Concilio Niceno.
- Febrero. 1.** Ephrem Diacono de Edessa, varon de rara y muy admirable santidad, y de sabiduria altissima y sobrenatural: muy celebrado de san Basilio, y de todos los santos de aquel siglo, y tan venerable a todos, que publicamente se leian sus escritos en las Iglesias para edificacion de los fieles. Moyses primero monje, despues Obispo de Sarracenos Gentiles a peticion de Mauvia Reyna dellos, varon de summa santidad y veneracion, que con espiritu de Apostol y divina

- divina sabiduria convirtio aquella gente barbara y ferocissima a la Fe de Christo. Antonio Abad en Thebaida, que por su vida perfectissima y a todos admirable merecio el nombre de grande: con su divina sabiduria convencia y confundia los Filosofos Gentiles; alumbrava, y animava los fieles, y hizo sumamente florecer la vida monastica en la Iglesia, y con su exemplo fue a todo el mundo vn espejo clarissimo de toda virtud y perfeccion. Iuan monje de Egipto, varon de santidad muy admirable, y muy ilustrado de Dios con sabiduria divina y espiritu profetico, fue muy exemplar en toda la Iglesia, y muy venerado del Emperador Theodosio y de todos los santos de su tiempo. Ambrosio Obispo de Milan doctor gloriosissimo de la Iglesia, y varon de summa reverencia, por quien Dios obrò cosas muy admirables en la salud de las almas. Afraates Anacoreta, santo celeberrimo, que con su exemplo, doctrina, y milagros hizo grande fruto en la Iglesia, convirtiendo Gentiles y erejes, y edificando fieles. Marcelino Obispo de Ebreduo en Francia, varon ilustrissimo en santidad, y en la predicacion del evangelio, y en milagros, y en el admirable fruto que hizo en las almas. Simeon Obispo de Seleucia, y martir de Christo, que con grande santidad y sabiduria predicò el evangelio en Persia, y animò a muchos a padecer martyrio por la Fe de Christo. Gregorio Obispo en Iliberi de España, varon muy insigne en santidad, y doctrina que dexò escrita, celebrado por san Geronimo y san Isidro. Maximo Obispo de Hierusalem, tercero deste nombre en aquella silla, varon muy sabio, y clarissimo en santidad, y que padecio mucho por la Iglesia. Protogenes Obispo en Carris de Mesopotamia, varon santissimo, y sapientissimo, y muy celebrado, y que padecio mucho por la Fe. Philipo Argyrion varon Apostolico, que con su gran santidad y doctrina divina convirtio gran parte de Italia a la Fe de Christo. Dyonisio Obispo de Milan, que con su admirable santidad y doctrina defendio la Fe, y padecio mucho por ella; por lo qual es muy alabado de los santos antiguos. Zenobio Obispo de Florencia, muy celebre por su gran santidad y sabiduria y milagros, y muy estimado y venerado de san Ambrosio, y de los santos de aquel siglo. Iuliano Saba el Senior en Syria, varon de admirable santidad y sabiduria, que con espiritu divino y grandes milagros ilustrò la Iglesia. Honorato primero Abad Linirense, y despues Obispo Arelatense, varon excelentissimo en la vida y doctrina, y clarissimo en los milagros: y como dize san Eucherio, Maestro de las Iglesias. Bassiano Obispo de Laude

Laude varon muy insigne en fantidad y doctrina, celebrado por san Ambrosio, cuyo compañero fue en la defension de la Fe contra los erejes. Bretannion Obispo en Tomis de Scytia, varon santissimo, y fortissimo escudo de la Fe, que con su exemplo y doctrina divina hizo grande fruto en la Iglesia, y fue muy venerable a los fieles, y admirable a los Gentiles. Iuan Climaco abad de vida santissima, y de sabiduria y doctrina celestial, con la qual alumbraba y edifica la Iglesia, y haze florecer la vida monastica. Pelagio Obispo de Laodicea, Sabio y santissimo Prelado, que padecio mucho por la Iglesia, y es muy celebrado de los escritores. Maximino Obispo de Treveris, varon muy celebre en fantidad, y sabiduria, y zelo divino, y que se hallò en muchos Concilios, y padecio mucho por la Fe, y fue muy familiar del gran Athanasio. Optato Obispo Milevitano en Numidia, varon clarissimo en fantidad y erudicion, y en la doctrina insigne que dexò escrita, y en el gran fruto que hizo en la Iglesia. Paulo Obispo de Constantinopla, y martir de Christo, varon muy celebre en fantidad y doctrina, y muy venerado de los fieles por lo mucho que padecio por la Fe. Asterio Obispo en Petra de Arabia, varon muy Sabio y de grande fantidad, y q padecio mucho por la religion de Christo. Olimpico Obispo en Thracia, varon Sabio y de admirable fantidad, y gran defensor de la Fe, y muy celebrado por san Athanasio. Amphion Obispo en Silicia, varon eminentissimo en fantidad y sabiduria, que por su gran valor el Concilio Niceno lo puso por Obispo en Nicomedia. Triphilo Obispo en Cypro, varon de gran fantidad, y eminentissimo en eloquencia y sabiduria y doctrina, que dexò escrita. Macario Obispo de Petra en Palestina, Sabio y santissimo Prelado, y gran defensor de la Fe, y celebrado por san Athanasio. Eusebio Obispo Samosaneto, varon celeberrimo en fantidad y sabiduria, y por sus grandes hechos muy estimado y venerado de los santos de aquel siglo, entre los quales san Gregorio Nazianzeno lo llama firmamento y columna de la Iglesia. Vigilio Obispo en Tridento, santissimo y eruditissimo Prelado. Heliodoro Obispo de Altino, muy insigne en fantidad y sabiduria, y muy celebrado por san Geronymo. Macrina hermana de san Basilio, virgen santissima y muy ilustrada con sabiduria divina, con la qual edificò a muchos, y fue Maestra de virtud y secretos divinos a sus santos ermanos. Simpliciano Obispo de Milan, varon de purissima vida, que con su doctrina divina hizo admirable fruto en la Iglesia, y grandes conversiones de Gentiles: muy celebrado

brado de san Ambrosio y san Agustin. Alipio Obispo en Tagaste de Africa, varon en fantidad y sabiduria eminentissimo, y muy celebrado por san Geronymo, y san Agustin. Timotheo Obispo y martir, predicador apostolico, que con su doctrina divina còvirtio muchos a la Fe de Christo. Pammachio presbitero, varon muy eminente en fantidad y sabiduria divina y humana, y muy celebrado por S. Geronomo. Ireñion Obispo en Gaza de Palestina, varon muy divino en fantidad y sabiduria, y celebrado con grandes alabanzas de los escritores Ecclesiasticos. Philogonio Obispo de Antiochia, varon clarissimo en fantidad y doctrina, y gran defensor de la Fe, y muy alabado por los santos Epifanio, Chrisostomo, y Geronymo. Martin Obispo de Turon, varon de vida celestial, resplandor hermosissimo de la Iglesia de Christo, que lleno de Espiritu santo y de sabiduria divina con su doctrina edificava a los fieles, y ponía admiraciòn a los muy sabios, y con sus grandes milagros còvirtio a la Fe de Christo innumerables infieles, y de todos tenido en sùma veneraciòn. Hypacio Obispo en Paphlagonia, varon clarissimo en fantidad y sabiduria, q viniendo del Còcilio Niceno dio la vida por la Fe de Christo. Maximo Obispo de Magùcia, varon doctissimo en letras divinas y humanas, y de vida santissima y Apostolica, que con summo zelo de la gloria de Christo, y admirable doctrina, y exèplo de penitècia edificò mucho la Iglesia. Amphilochio Obispo de Iconio en Lycaonia, varon santissimo, y celeberrimo en Sabiduria divina y humana, y muy venerable a los Principes del siglo, y muy estimado y alabado de los santos Basilio, Gregorio Nazianzeno, y Geronymo. Prothasio Obispo de Milan, en fantidad y Sabiduria lumbr clarissima de la Iglesia, padecio mucho por la Fe, fue muy celebre en su siglo, y muy alabado de S. Athanasio. Catalina martyr gloriosissima de Christo, virgè purissima, y en Sabiduria divina y humana ilustrissima, muy venerable a todos los fieles, y de summa admiracion a los infieles. Pedro Obispo de Alexandria, padre espiritual de san Athanasio, varon en fantidad y Sabiduria vn gran milagro de aquel siglo, de summa veneracion a los Christianos, y muy admirable a los Gentiles. Paulino Obispo de Treveris, varon clarissimo en fantidad y Sabiduria, que padecio mucho por la Fe, y es muy celebrado de San Athanasio, Hilaro, y otros santos. Amon Diacono en Heraclea, y martyr de Christo, varon santissimo, y adornado de Sabiduria divina, con la qual movio a muchos a dar la vida por Christo. Iusto Obispo de Leon de Francia, varon de gran fantidad, y muy ilustrado

- ilustrado con sabiduria divina y espíritu profetico, y Legado de todos los Obispos de Francia en el Concilio de Aquileya. Corbiniano Obispo en Frisinge, varon santissimo, y Predicador Apostolico, que con su admirable doctrina en Alemania, y Francia hizo grande fruto en las almas. Paphnucio Obispo en Egypto, varon Apostolico y de summa santidad, clarissimo por sus grandes milagros, y por lo mucho que padecio por la Fe, varon muy venerado del Emperador Constantino, y de todo el Concilio Niceno. Gaudencio Obispo de Arimino, varon muy eminente en santidad y sabiduria y zelo de la religion, y gran defensor de la Fe de Christo, por la qual dio la vida. Hilarion Abad, varon summamente admirable, ilustrissimo con grandes milagros, que lleno de espíritu del cielo y de sabiduria divina hizo incomparable fruto en la Iglesia de Dios, y amplificò la vida monastica, y la hizo crecer en grande perfeccion. Severino Obispo Colonienfe en Burdegala, varon Sabio, y muy esclarecido en santidad, y muy celebrado de los escritores ecclesiasticos. Gaudencio Obispo de Brixiá, varon clarissimo en santidad, y de grande erudicion, y muy celebre por la doctrina excelente que dexò escrita. Frumencio Obispo en la India, ordenado por san Athanasio, varon Apostolico que con gran santidad y sabiduria predicò el evangelio, y plantò la Fe en aquella region. Theodoro Obispo de Laodicea en Syria, varon incomparable en la vida santissima que hizo, y en lo mucho que ayudò a las almas, y prestantissimo en la sabiduria humana y divina, y en la doctrina que dexò escrita. Valeriano Obispo de Aquileya, varon ilustrissimo en santidad y sabiduria, que con su divino espíritu y admirable doctrina hizo florecer tanto en virtud aquella Iglesia, que como dize san Geronimo, parecia toda vn coro de santos. Chromancio Obispo tambien de Aquileya, varon de vida santissima, y de admirable erudicion y sabiduria, y muy alabado de los santos Geronimo, y Chrisostomo. Mirocles Obispo de Milan, varon muy Sabio y de vida perfectissima, y celebrado de san Ambrosio. Melecio Obispo en el Ponto, varon de vida celestial, en la eloquencia suavissimo, en la erudicion y sabiduria incomparable, doctor celeberrimo de la Iglesia, y tenido en grande veneracion, muy alabado de los santos doctores, entre los quales san Basilio lo llama el admirable Melecio. Nicolas Obispo de Myrà en Licia, varon sapientissimo, y en la vida todo celestial, grande gloria de Prelados, lumbré clarissima de la Iglesia, exemplo purissimo de santidad, y por sus grâdes milagros summamente venerado

venerado de los Principes de la tierra. Paschasio Obispo de Viena varon insigne en fantidad y erudicion. Cesario hermano de san Gregorio Nazianzeno, grande Filosofo, admirable Mathematico, eminentissimo medico, y varon de insigne fantidad, que se aprovechò de las ciencias humanas para alcançar la Sabiduria y doctrina divina que dexò escrita. Evagrio Obispo de Constantinopla, varon Sabio y de vida santissima, y que padecio mucho por la Fe de Christo. Gregorio Obispo Niseno, hermano de San Basilio, varon clarissimo en fantidad, y Sabiduria divina, y erudicion humana, y muy insigne en la doctrina excelentissima que dexò escrita, y que padecio mucho por la Iglesia. Abraham ermitaño, varon divinissimo, que con su Sabiduria, y grandes trabajos, y exemplo admirable de paciencia convirtio muchos Barbaros a la Fe de Christo, y hizo maravilloso fruto en ellos.

CAP. XXVII. De los varones Sabios canonizados por santos del quinto siglo, que comiença del año de quatrocientos hasta el de quinientos.

EN este quinto siglo florecio tambien grande muchedumbre de doctores santos, de cuyos escritos llenos de Sabiduria goza agora la Iglesia: y algunos dellos començaron a florecer en el siglo pasado, y porque vivieron hasta este siglo, y florecieron tambien en el, se cuentan con los demas, que en este siglo començaron; y son estos. Symeon Estelita el mayor, que vivio sobre la columna en Syria: en la qual por espacio de mas de sesenta años hizo vna vida mas del cielo, que de la tierra, velando de noche y de dia en oracion sin refrigerio humano: y con este exemplo y la doctrina divina que desde alli predicava a los pueblos y gentes, que venian a ver tan rara maravilla, hizo conversiones miraculosas de grandes pecadores, y edificò summamente la Iglesia de Christo, y fue tan favorecido de Dios en esta vida, que vivio mas de ciē años, acrecentando merecimientos de vida eterna. Chrispino Obispo de Papia, varon muy celebre en fantidad y erudicion. Severino Abad santissimo, y Apostol de los Noricos, que con su doctrina divina convirtio a la Fe de Christo: muy celebrado de los santos antiguos y de San Gregorio Papa. Theodosio Cenobiarcha en Capadocia, varon de vida santissima, que con su gran sabiduria y doctrina divina confundio los erejes, y edificò los fieles. Iuan Chrisostomo Arçobispo de Constantinopla, doctor celeberrimo de la

Febrero. 22.

25.

Março. 6.

9.

16.

Enero. 5.

7.

8.

11.

20.

de la Iglesia, y lumbré clarísima del mundo, que con su dulcísima y admirable eloquencia, y con su profundísima Sabiduría, y con la doctrina divinísima que enseñó, y dexó escrita, y con el exemplo de su santidad y invencible paciencia à hecho summo provecho en la Iglesia de Dios. Cyrilo Obispo de Alexandria ilustrísimmo en santidad y Sabiduría, gran doctor y columna firmísima de la Iglesia: presidio en el Concilio Ephesino en lugar de Celestino Papa; y fue cosa admirable en varon de tanta autoridad, ver la benignidad y humildad tan profunda, con que convencio sus contrarios, y los reconciliò consigo. Euthimio abad varon clarísimmo en santidad y milagros, que con el exemplo de su vida santísima, y divina Sabiduría hizo admirable fruto en la Iglesia de Christo, y es muy celebrado en ella. Severo Sulpicio dicipulo de san Martin, y Obispo Bituricense en Francia, varon santísimo, y de grande eloquencia y erudicion, y muy insigne por la admirable mudança que hizo de la alteza del siglo a la humildad religiosa, y muy celebrado de San Paulino, y de San Agustín. Isidoro monje en Pelusio de Egipto, dicipulo de San Chrysostomo, varon muy eminente en santidad y doctrina que dexó escrita. Flaviano Obispo de Constantinopla segundo despues de San Chrysostomo, varon de vida celestial, y famosísimo en sabiduria y doctrina, y muy estimado y venerado en aquel siglo. Porfirio Obispo de Gaza en Palestina, varon admirable en santidad y doctrina, que padecio mucho por la Fe, y dilatò mucho la Iglesia, destruyendo la Idolatria, y convirtiendo Gentiles. Prisco Obispo de Capua, varon santísimo, que en la persecucion Vandálica padecio mucho por la Fe, y con su gran Sabiduria y doctrina divina en Campania de Italia hizo grande fruto en las almas. Leto Obispo Leptinense, varon doctísimmo, y de gran santidad, que en la persecucion Vandálica fue martyrizado por Christo. Exuperio Obispo de Tolosa, varon en el siglo clarísimo en dignidad y eloquencia, y despues Obispo santísimo, y admirable en la piedad y misericordia, y muy celebrado de los santos. Geronymo presbitero, varon de vida purísima, y zelador ardentísimo de la Fe y religion contra los enemigos de la verdad, y en la pericia de las lenguas, y en la erudicion del siglo, y en la Sabiduria divina y humana, y en la noticia de la divina escritura sobre manera admirable; gran doctor, y ornamento hermoísimmo de la Iglesia de Christo. Victor Obispo en Vtica de Africa, varon santísimo y doctísimmo, y muy famoso por la hístoria insigne que dexó escrita. Sidonio Obispo de Arvernus, varó clarí-

clarísimo en santidad, doctrina, y milagros. Agustino Obispo de Hypone en Africa, espejo muy resplandeciente de santidad, abismo divino de sabiduria, luz clarísima del mundo, gran Doctor, y grande gloria de la Iglesia. Pulcheria Augusta hija del Emperador Arcadio y hermana de Theodosio el menor, virgen doctísimma y de gran santidad y piedad, que con admirable prudencia gobernò el Imperio, y hizo gran provecho a la Iglesia; y fue instrumento de Christo para onrar a su madre Virgen, declarando por el Concilio Calcedonense, q̄ ella hizo congregar, como verdadera y propriamente se llama madre de Dios: y así el santo Cócilio la llamò defensora de la Fe, y gloria de las Iglesias. Marutha Obispo en Mesopotamia, varon clarísimo en sabiduria y milagros, y Predicador Apostolico en Persia, donde convirtio muchas gentes a la Fe de Christo, y fundò muchas Iglesias, y por sus hechos fue summamente venerado de los fieles, y admirado de los infieles y es muy celebrado de San Chrysostomo y de los escritores eclesiasticos. Theodoro monje en Egipto, dicipulo de San Pacomio, varon santísimo, y muy insigne Doctor Eclesiastico. Benjamin Diacono, Predicador Apostolico en Persia, dõde por la Fe fue martyrizado. Abundio Obispo de Como en Lombardia, varon muy celebre en santidad y erudicion, y Legado del Papa Leon. Perpetuo Obispo de Turon, varon sabio, y de admirable santidad. Acaacio Obispo de Amidia en Mesopotamia, sabio y santísimo varon, muy venerable a los fieles, y admirable a los infieles. Leon Papa primero deste nombre, en todo grande y eminentísimo, en la dignidad, sabiduria, eloquencia, predicacion, zelo, fruto, milagros, y sobre todo grande en la santidad, y gloria hermoísimma de la Iglesia de Christo. Toribio Obispo Asturicense, que con su gran sabiduria, santidad, vigilancia, y milagros limpiò a España de errores y vicios. Theotimo Obispo de Tomis en Scytia, varon celeberrimo en santidad, y sabiduria humana y divina, y admirable en la doctrina y provecho, que hizo en la Iglesia, convirtiendo a la Fe muchas gentes barbaras, y edificando los fieles. Venerio Obispo de Milan, varon prestantísimo en santidad, y sabiduria humana y divina, y muy insigne en la doctrina y zelo de la Fe, y muy alabado de san Chrysostomo y otros santos. Daniel Estelita dicipulo y imitador de Simeon Estelita, varon muy ilustrado con sabiduria celestial, y vn prodigio divino de santidad y penitencia, que viviendo sobre la columna se hizo admirable al mundo, y vtilísimo a la Iglesia: porque con su exemplo

28

Setiem. 1.º

Diziem. 4.º

28

Março. 31.

Abril. 2.

8

9

11

16

20

Mayo. 4.

Diziem. 12.

exemplo y doctrina hizo florecer la santidad de muchos justos,
 y convirtio innumerables pecadores a penitencia. Vindemial O-
 bispo Capense, y martyr de Christo varon insigne en la doctri-
 na, y muy claro en santidad y milagros. Hilario Obispo Arela-
 tense en Francia, varon verdaderamente Apostolico en la santi-
 dad y doctrina, y en el ardor de la Fe y de la charidad, y muy es-
 timado y celebrado de los Escritores de la Iglesia. Mamerto O-
 bispo de Vienna, varon sabio, y Prelado santissimo y muy celebre,
 Vincencio monge y presbitero Linirense, varon eminentissimo
 en santidad y sabiduria, y escritor eclesiastico muy famoso, y muy
 alabado por el libro admirable, que entre otros dexò escrito con
 tra todos los ereges lleno de resplandor de eloquencia y de ze-
 lo de la Fe. Paulino Obispo de Nola, espejo admirable de volun-
 taria pobreza y misericordia, y de toda santidad y religion, y elo-
 quantissimo y de summa erudicion, y muy venerado, y celebrado
 de todos los santos de aquel siglo por el exemplo perfectissimo,
 que dio a toda la Iglesia del verdadero desprecio del mundo. Ni-
 cea Obispo de Romanciana, varon eminentissimo en santidad y
 sabiduria. Prospero Aquitano Obispo Reginense, varon clarissi-
 mo en santidad y sabiduria y eloquencia, y muy insigne Doctor
 de la Iglesia con la excelentissima doctrina, que dexò escrita. Lau-
 reano Arçobispo de Sevilla, y martyr de Christo, varon santissimo
 y de admirable sabiduria, y gran defensor de la Religion. Flavia-
 no Obispo de Antiochia, varon de gran santidad, y muy celebre
 por la doctrina que dexò escrita, y por lo mucho que padecio
 por la Fe de Christo. Elias Obispo de Hierusalem, varon sabio y
 de vida santissima, y gran defensor de la Fe. Eugenio Obispo de
 Cartago, varon sabio, y clarissimo por su gran santidad y por lo
 mucho que padecio por la Fe. Lupo Obispo de Trezio en Fran-
 cia, varon santissimo, que con su admirable doctrina, y con la efica-
 cia de su oracion ayudò mucho a la Iglesia. Maximiano Obis-
 po Bagayense en Africa, varon muy insigne en santidad y doctri-
 na, con la qual defendio la Fe, y padecio mucho por ella, y es
 muy celebrado de san Agustin. Petronio Obispo en Bolonia, va-
 ron clarissimo en santidad y milagros, y doctissimo en la Escritu-
 ra sagrada, y muy insigne por la doctrina que con grande eloquen-
 cia dexò escrita. Proclo Arçobispo de Constantinopla, dicipulo y
 ministro de san Chriostomo, el que vido como san Pablo le habla-
 va quando escrevia; varon en santidad, sabiduria, y eloquencia muy
 admirable, y digno de tal maestro, y en aquel siglo Doctor muy ce-
 lebre e

lebre y de grande veneracion. Gaudioso Obispo Africano, que pa-
 decio mucho por la Fe en la persecucion Vvandalica, varon sabio,
 y clarissimo en santidad y milagros, y muy celebrado. Eucherio
 Obispo de Leon en Francia, varon clarissimo en santidad y sabi-
 duria, y en la doctrina muy insigne, y de admirable provecho que
 dexò escrita, y muy venerado por el gran fruto que hizo en la
 Iglesia. Aniano Obispo Aurelianense, varon muy sabio, y muy
 esclarecido en santidad y milagros, y perfectissimo prelado de la
 Iglesia. Gelasio Summo Pontifice, muy celebre en santidad y sa-
 biduria y doctrina. Maximo Obispo Regiense, varon muy sabio, y
 verdaderamente muy grande en la santidad y milagros. Pedro
 Chrisologo Obispo de Ravenna, varon clarissimo en santidad y
 milagros, y en la doctrina muy divina que dexò escrita, y excelen-
 tissimo en el ingenio, y muy celebre en la predicacion del evan-
 gelio y fruto admirable, que hizo en la Iglesia. Nonno Obispo
 de Heliopolis, varon de santidad incomparable, y Prelado sapien-
 tissimo y muy venerable, y gran predicador del evangelio; por
 cuya predicacion Pelagia de infiel y pecadora se convirtio admi-
 rablemente a la Fe y amor de Christo.

*CAP. XXVIII. De los varones sabios y santos canoniza-
 dos del sexto siglo.*

EN EL sexto siglo, que començo desde el año de quinientos
 hasta el de seiscientos, florecieron en la Iglesia estos Doctores
 santos. Fulgencio Obispo Rupense en Africa, varon santissimo y
 eruditissimo en la Escritura sagrada, q̄ ilustrò mucho la Iglesia cò
 los libros de muy excelente doctrina, que dexò escritos. Dacio
 Obispo de Milan, varon muy celebre por su santidad y sabiduria,
 y por lo mucho que padecio por la Fe. Alcimo Avito varon de
 gran santidad, clarissimo en eloquencia, poesia, erudicion, y sabidu-
 ria divina, que con su admirable doctrina defendio la Francia de
 los Arrianos, y con los libros muy insignes que dexò escritos ilus-
 trò la Iglesia. Sabino Obispo Canusino en Apulia, varon muy sabio,
 y de admirable santidad y prudencia, vigilantissimo en los nego-
 cios de la Iglesia, muy venerable a los fieles, y admirable a los in-
 fieles, y celebrado por san Gregorio Papa. Leandro Arçobispo
 de Sevilla, varon celeberrimo en santidad y Sabiduria, y gran doc-
 tor de la Iglesia, con cuya doctrina y vigilancia España dexò la
 cregia

erugia Arriana, y se convirtio a la verdadera Fe de Iesu Christo. **Março. 1.** Albino Obispo Andegavense, varon muy insigne en virtud y santidad, y en Sabiduria divina. Sabas Abad, varon sapientissimo, y de vida sobre manera admirable, y muy esclarecida con grandes milagros, y con el fruto incomparable, que hizo en la Iglesia de Christo, defendiendo la Fe, y acrecentando en numero y perfeccion la vida monastica. Egidio Abad, varon Sabio, y de santidad admirable, y muy celebre en la Iglesia. **Diziem. 5.** Simeon Estelita el Menor, varon de summa santidad, y lleno de espiritu y Sabiduria divina, imitador del primer Symeon Estelita en la vida asperissima y celestial que hizo sobre vna columna, fue en su tiempo muy celebre, y vn gran milagro de santidad. **3** Eulogio Obispo de Alexandria, varon muy claro por santidad y doctrina, y muy familiar de San Gregorio Papa. Agapito Papa, varon celeberrimo en santidad, milagros y Sabiduria divina, muy celebrado por San Gregorio Papa, y llamado en el decreto Trompeta divina del evangelio, y pregonero espiritual de la Iusticia. **12** Remigio Obispo de Rhemis en Francia, varon de incomparable santidad y erudicion y Sabiduria y doctrina, con la qual convirtio aquel reyno con su Rey Clodoveo a la Fe de Christo. **20** Victor Obispo de Capua, varon clarissimo en santidad y Sabiduria, y en la doctrina muy insigne que dexò escrita; es muy celebrado de los escritores, y entre ellos el venerable Beda lo llama santissimo, y doctissimo varon. Germano Obispo de Capua, varon muy Sabio y Legado en Constantinopla del Papa Hormida, y de vida santissima, cuya anima vido San Benito subir al cielo; es muy celebrado de San Gregorio Papa. Domno Obispo de Vienna, varon en la vida santissimo, y en la Sabiduria humana y divina clarissimo. Herculano Obispo de Perugia, y martyr de Christo, varon muy Sabio, y clarissimo en santidad y milagros. Emiliano Presbitero en Taraçonia de España, varon Sabio y de vida admirable, y esclarecido con milagros. Machuto, que se dize tambien Maclovio, Obispo en Bretania, varon muy Sabio, y de vida santissima y muy exemplar, y confirmada con muy grandes milagros. Gregorio Obispo de Turon, varon ilustrissimo en santidad y milagros, y muy estimado y muy venerado de san Gregorio Papa, y por sus escritos muy celebre y vtilissimo a la Iglesia de Christo. Columbano Abad, varon admirable en santidad, y clarissimo en sabiduria y en la doctrina que dexò escrita, Predicador Apostolico en Francia

y Alema-

y Alemania, y celeberrimo por los muchos monesterios que fundò, y summo fruto que hizo en la Iglesia de Christo. Agricola Obispo en Cabilano de Francia, varon sabio y de vida santissima; halloffe en algunos Concilios, y es muy celebrado por los escritores Ecclesiasticos. Benito Abad y Patriarcha ilustrissimo de su Orden, varon muy admirable en santidad, y muy adornado de Dios con divina sabiduria, y espiritu profetico, y grandes milagros: y que hizo fruto immenso en la Iglesia de Christo por si, y por innumerables varones santos y sapientissimos de su Orden, por medio de los quales convirtio infinitos pueblos al servicio de Christo. Redempto Obispo Ferentino, varon ilustrado con sabiduria divina y espiritu profetico y vida santissima. Panthagato Obispo de Vienna, ilustrissimo en el siglo, y mucho mas en la Iglesia de Christo por la santidad y sabiduria, con que florecio, y hizo grande fruto en ella. Anastasio Sinaita, que primero hizo vida solitaria en el monte Sinay, y despues fue Obispo de Antiochia, varon muy insigne en santidad y sabiduria, y en la doctrina que dexò escrita. Hospicio varon santissimo, ilustrado con sabiduria divina y espiritu profetico. Cesario Obispo Arelatense, varon de vida purissima y de admirable piedad, eminentissimo en sabiduria divina y humana, y en los escritos que dexò escritos de mucha erudicion y devocion. Syagrio Obispo en Augustuduno, varon sabio, y de summa santidad, y muy celebrado por los escritores Ecclesiasticos, y por san Gregorio Papa. Nicecio Obispo de Treveris, varon muy sabio, y de admirable santidad, y como dize Fortunato, resplandor de la Fe, y principe de prelados. Germano Obispo de Paris, varon celeberrimo en santidad y doctrina, y clarissimo por milagros, y por el incomparable fruto que hizo en Francia, donde por la vigilancia de tan gran Prelado summamente florecio la virtud. Gallo Obispo de Avernis, sabio, y santissimo, y muy celebre Prelado. Symeon Salo, varon verdaderamente divino, y de summa admiracion, y lleno de sabiduria y prudencia celestial, la qual dissimulò por sufrir desprecios del mundo, y Dios lo onrò y ensalzò con muchos milagros, y con hazello muy venerable en su Iglesia. Entodio Obispo de Papia, varon santissimo, y eruditissimo. Germano Obispo Antifiodorense, varon clarissimo en santidad, doctrina, y milagros, y en el summo provecho que hizo con su exemplo y doctrina; por lo qual es muy venerado en la Iglesia, y muy celebrado de los escritores Ecclesiasticos. Severo presbitero en

Ll 3 Vienna

Vienna de Francia, varon santissimo, y predicador apostolico, que con su doctrina divina convirtio grande muchedumbre de paganos a la Fe de Christo. Mena Obispo de Constantinopla, varon eminentissimo en santidad y doctrina y muy celebrado en la quinta Synodo, y muy alabado de los escritores Ecclesiasticos. Gregorio Obispo Agrigentino, varon admirable y de summa santidad, y santissimo en Sabiduria divina y humana, y clarissimo por los milagros, y muy celebrado por los grandes trabajos y persecuciones, que con incomparable humildad sufrio por Christo.

CAP. XXIX. De los varones eminentes en sabiduria canonicizados por santos del septimo siglo, que es del año de seiscientos hasta el defetecientos.

M. arco. 8. **L**OS santos que con gran sabiduria ilustraron la Iglesia en el septimo siglo son estos. Julian Arçobispo de Toledo, varon celebrissimo en santidad y doctrina, y en los libros llenos de grãde erudicion que dexò escritos. Felix Obispo en Inglaterra, varon sabio, y santissimo Prelado, que con su doctrina divina y espiritu apostolico convirtio los Anglos orientales a la Fe de Christo. Gregorio Papa el primero deste nombre, Apostol de Inglaterra, varon verdaderamente de vida celestial, y gran milagro de sabiduria y eloquẽcia, que lleno de espiritu divino penetrò profundissimamente los mysterios de la sagrada Escritura, y los secretos de los coraçones, y los explicò devotissimamente, y con grande claridad y verdad como vn organo del Espiritu santo: y así es grande Doctor, y ornamento preciosissimo de toda la Iglesia de Christo: y con razón lo llaman algunos principe de los Theologos, resplandor de los Filosofos, lumbrẽ de los Retoricos: y dicen que en todo lo que enseña es solido, erudito, sabio, grave, maduro, religioso, elegante, agudo, y digno de que nunca se cayga de las manos de noche y de dia, y de que todos lo sepan de memoria. Gertrudes virgen de Bravançia, clarissima en el linage, y mucho mas en la santidad, muy ilustrada de Dios con admirable sabiduria, que le fue infundida del cielo, y muy insigne por la doctrina muy devota y muy provechosa que dexò escrita. Braulio Obispo de çaragoça, varon muy señalado en santidad y doctrina. Ruperto Obispo de Salisburgo, y Apostol de Baviera, porque la convirtio a Christo; varon en vida y doctrina apostolico, y que hizo admirable fruto

convirtiendo muchas gentes a la Fe de Christo. Isidro Arçobispo de Sevilla, varon en santidad, y sabiduria divina y humana, y en la doctrina que dexò escrita celebrissimo, y sobre manera admirable, Doctor eminentissimo de la Iglesia de Christo, y grande lustre de toda España. Lamberto Obispo de Leon, varon sabio y de vida santissima. Melito Obispo en Anglia, Predicador apostolico embiado à aquella tierra por san Gregorio, que con su santa doctrina y exemplo de vida convirtio a la Fe de Christo los Saxones orientales. Eadberto Obispo Lindisfarnense en Anglia, varon insigne en santidad y doctrina. Agustino Obispo en Inglaterra, embiado por san Gregorio, varon muy claro en santidad y doctrina y milagros, y en el grande fruto que hizo en la conversion de aquella gente. Beda presbitero, varon eminentissimo en santidad y sabiduria divina y humana, y muy celebre por la doctrina excelentissima y de gran provecho que dexò escrita, llamado por sus grandes merecimientos en vida y en muerte venerable. Chiliano Obispo de Herbipoli en Germania, predicador apostolico, que con su admirable santidad y doctrina convirtio muchas gentes a la Fe de Christo. Arnulpho Obispo de Metz en Francia, sabio y santissimo prelado, y esclarecido con milagros. Maximo monge en Constantinopla, varon muy insigne en santidad y sabiduria, y muy celebre entre los Griegos por la mucha doctrina que dexò escrita. Venerio monge y confessor, varon sabio y santissimo, que hizo vida admirable en la Isla Palmaria. Theodo Obispo Cantuariense, varon apostolico y clarissimo en santidad y doctrina. Eualdo presbitero, y martyr de Christo, predicador apostolico en los Saxones. Paulino Obispo en Eboraco de Inglaterra, predicador apostolico embiado por S. Gregorio à aquella Isla, donde convirtio a la Fe de Christo al Rey Edwin con su gente. Maglorio Obispo en Bretania, varon sabio y prelado santissimo. Aychardo Abad, varon sabio, y clarissimo en santidad y milagros, y grande fruto que hizo en la Iglesia. Iusto Obispo en Inglaterra, varon de gran santidad, y predicador apostolico embiado por san Gregorio a aquella Isla, donde convirtio muchos a la Fe de Christo. Vuillibrordo Obispo Traiectense, varon clarissimo en santidad, que con su gran sabiduria y doctrina Apostolica convirtio las gentes de Frisia y Dania a la Fe de Christo. Eugenio Arçobispo de Toledo, tercero deste nombre, varon santissimo y de grande erudicion. Eligio Obispo en Noviom de Belgia, varon clarissimo en santidad y

Enero. 23. Iuan llamado el Limosnero, Obispo y Patriarca de Alexandria, varon muy Sabio, y de vida santissima y admirable, y espejo clarissimo en quien resplandecio la piedad y misericordia de Christo, que tal siervo tenia en el mundo, tan lleno de charidad, y en quien los fieles mirassen la piedad y misericordia, que todos devian imitar. Ilesonso Arçobispo de Toledo, varon en santidad y Sabiduria eminentissimo; y con la doctrina admirable y vtilissima que enseñò, y dexò escrita, doctor celeberrimo de la Iglesia; y con la devocion y reverencia singularissima que tuvo a la Virgen, dechado perfectissimo de la devocion, que todos le devemos tener; llamado con mucha razon ancora de la Fe, y segundo Chrisofotomo. Heladio tambien Arçobispo de Toledo, varon muy Sabio y prudente, y muy admirable en aquel siglo por la grande y rara mudança, que hizo, de señor ilustrissimo en el siglo en monje humildissimo en la casa de Dios: rigio el Obispado con summa fantidad y prudencia, y con incomparable charidad y misericordia para con todos, y es muy alabado y celebrado de San Ilesonso. Barbato Obispo de Benevento, varon muy celebre en fantidad, que con su divina Sabiduria y exemplo admirable convirtio los Longobardos con su Capitan a la Fe de Christo. Mansueto Obispo de Milan, varon santissimo y eruditissimo como lo declaran sus divinos escritos. Cuthberto Obispo Lindisfarnense, varon Sabio, y Prelado de incomparable fantidad y exemplo, y clarissimo por los milagros que hizo, y favores singularissimos que recibio de Christo.

C A P. XXX. Delos Sabios canonizados por santos del octavo siglo.

EN el octavo siglo, que començo desde el año de setecientos hasta el de ochocientos, florecieron estos santos doctores. Gregorio Obispo Lingoniense en Francia, varon muy Sabio, y santissimo Prelado, y clarissimo por milagros. Procopio varon Sabio y de gran fantidad y gran defensor de la Fe. Suitberto Obispo en Yberdan, varon santissimo, y Predicador Apostolico, que con su grande espiritu y doctrina divina predicò el evangelio en los Frusones, Batavos, y otros pueblos Germanos; es muy famoso y celebrado de Beda, y de otros escritores, y fue canonizado a peticion de Carlo Magno. Eulogio Presbitero, y martyr de Christo en Cordova, varon eminentissimo en fantidad, Sabiduria,

ria, y eloquencia, y muy insigne doctor de la Iglesia en aquel siglo, en el qual defendio fortissimamente la Fe contra los Moros, y movio muchos fieles a padecer martyrio por Christo: es muy celebre por la excelente doctrina que dexò escrita, con que edifica mucho los fieles. Niceforo Obispo de Constantinopla, varon muy Sabio y de vida santissima gran defensor de las imagenes, y que padecio mucho por la religion. Vulfranno Obispo Senonense, varon Sabio y de vida purissima confirmada con grandes milagros. Iuan Obispo en Polyboto de Asia; varon muy Sabio, y de vida perfectissima y muy admirable, y tan esclarecido cò muchos y grandes milagros, que lo llaman los Griegos; Iuan Thaumaturgo, que es obrador de milagros. Vrsmano Obispo Laudienfe, varon Sabio, y ilustrissimo en fantidad y milagros, y muy celebrado de los escritores eclesiasticos. Iuan Damasceno, varon muy admirable en la vida santissima que hizo, y en el exemplo perfectissimo de humildad, y de toda virtud que dio a la Iglesia, y en la Sabiduria humana y divina que enseñò, y doctrina admirable y provechossima que dexò escrita, y en lo mucho que padecio por defension dela Fe, doctor muy celebre, y luz clarissima dela Iglesia de Christo. Germano Obispo en Constantinopla, varon muy insigne en fantidad y en doctrina, y gran defensor de la Fe. Bonifacio Obispo de Maguncia, y Apostol de los Germanos, porque convirtio gran parte dellos a la Fe, y plantò la religion de Christo en los Frusones: varon de grandè Sabiduria, y de espiritu Apostolico, y muy celebre por su admirable fantidad, y por la doctrina que dexò escrita, y por el grande fruto que hizo en la Iglesia. Rumoldo Obispo Dublinense, hijo del Rey de los Escotos, varon Sabio, y de gran fantidad, y martyr glorioso de Christo. Vvillebardo Obispo en Saxonia, varon santissimo, y Predicador Apostolico, que con su divina doctrina convirtio muchas gentes ala Fe de Christo. Heda Obispo de los Saxones occidentales en Anglia, varon Sabio, y Prelado santissimo. Pedro Obispo, y martyr de Christo en Damasco, que con grande zelo y Sabiduria predicò la ley evangelica entre los Sarracenos, y padecio martyrio por ella. Burchardo Obispo de Herbioli, varon Sabio, y Prelado muy insigne y de vida santissima. Huberto Obispo Tungrenfe, varon muy insigne en fantidad y Sabiduria, y de grandè veneracion. Vvillehado Obispo de Brema, varon santissimo, y Predicador Apostolico, que con su exemplo y doctrina divina convirtio a la Fe de Christo los Gentiles de Saxonia, y de Frisia.

CAP. XXXI. De los varones eminentes en Sabiduria canonizados por santos del nono siglo, que es desde el año de ochocientos hasta el de novecientos.

- Otubre. 23.** **L**OS santos, que con su Sabiduria y doctrina en este siglo ilustraron la Iglesia, son estos. Ignacio Obispo de Constantinopla, varon ilustrissimo en santidad, zelo, y doctrina, y muy celebrado de Pontífices, y de escritores eclesiasticos. Anshario Obispo Bremense, varon Apostolico de vida santissima, que con su exemplo y santa doctrina convirtio los Suevos, y Danos a la Fe de Christo. Tharasio Arçobispo de Constantinopla, varon eruditissimo y de admirable santidad; padecio mucho por la Fe, y es muy venerado y celebrado de los escritotes, y del Concilio Niceno el segundo. Methodio Obispo, y Apostol de los Moravos, y Eslavos, porque los convirtio a la Fe, varon verdaderamente Apostolico, y en santidad y doctrina clarissimo, convirtio muchos Reyes, y muchas gentes infieles y barbaras a la Fe de Christo, y padecio grandes trabajos y persecuciones por la Iglesia de Christo, en la qual es muy celebre, y muy venerado por sus admirables hechos. Cyrilo compañero de Methodio, gran Predicador del evangelio, que lleno de espiritu y Sabiduria divina con su admirable santidad y doctrina hizo copiosissimo fruto en la Iglesia, edificando los fieles, y convirtiendo muchas gentes barbaras a la Fe y obediencia de Christo. Lugdero Obispo Monasteriense, varon muy insigne en santidad y doctrina, Predicador Apostolico, que convirtio los Saxones, por lo qual se llama Apostol dellos. Prefecto Presbitero, y martyr de Christo en Cordova, varon muy Sabio, y de vida santissima. Methodio Arçobispo de Constantinopla, varon muy celebre y venerable en santidad y doctrina, gran defensor de la Fe contra todos los enemigos de la verdad. Atilano Obispo de çamora en España, varon muy Sabio, y clarissimo en la santidad y milagros.

CAP. XXXII. De los Sabios canonizados del decimo siglo, desde el año de novecientos hasta mil.

- Diciem. 16.** **L**OS santos canonizados de eminente Sabiduria, que en este siglo florecieron, son estos. Adon Obispo de Vienna, varon eruditissimo, y de vida santissima, y muy celebre en la Iglesia por

sus escritos. Heriberto Obispo de Colonia, varon Sabio, y ilustrissimo en santidad y milagros. Adalberto Obispo Pragense, y martyr de Christo, varon Apostolico, y muy celebre en santidad y doctrina, con la qual predicando a los Polonos y Vngaros hizo grande fruto en ellos. Vldarico Obispo de Augusta, varon Sabio, y clarissimo en santidad y milagros. Lamberto Obispo Trajectense, varon Sabio, y de vida santissima y admirable, que lleno de ardentissimo zelo de la gloria de Christo por reprehender pecados de Principes dio la vida: y es muy celebrado de los escritores eclesiasticos. Vvolphango Obispo de Ratispona, varon muy Sabio, y ilustrissimo en santidad y milagros, y muy celebrado por sus grandes hechos. Conrado Obispo de Constancia, varon muy Sabio, y de vida admirable.

CAP. XXXIII. De los Sabios canonizados del siglo undecimo, desde el año de mil hasta el año de mil y ciento.

- L**OS varones sapientissimos canonizados por santos, que en este siglo florecieron, son estos. Domingo Abad en Sora de Campania, varon muy Sabio y lleno de espiritu divino, clarissimo en santidad, y en los muchos monesterios de santos Religiosos que fundò, y con exemplo y doctrina fue luz de la Iglesia muy resplandeciente en aquel siglo. Gerardo Obispo de Fallo en Francia, varon Sabio, y de admirable santidad, y que con su exemplo y Sabiduria divina edificò mucho los fieles. Bruno Obispo en Herbipoli, varon Sabio, y de vida santissima y muy esclarecida con grandes milagros, y muy alabado, y celebrado de los Pontífices Gregorio nono, y Inocencio quarto en sus letras Apostolicas. Romualdo padre del orden y religion Camaldulense, varon muy Sabio y de vida admirable, que con su gran espiritu y doctrina divina hizo incomparable fruto en Italia, acrecentando, y perfeccionando la vida monastica, y edificando la Iglesia de Christo. Bonifacio dicipulo de San Romualdo, pariente del Emperador Ortho, y martyr glorioso de Christo, varon verdaderamente Apostolico, embiado por el summo Pontifice a Rusia a predicar el evangelio, donde con su exemplo santissimo y doctrina celestial convirtio al Rey, y al pueblo a la Fe de Christo, y dio por ella la vida. Iuá Gualberto Abad, instituidor del orden Vallis Umbrose, varon santissimo y ilustrado con Sabiduria divina, y muy provechoso a la Iglesia de Christo. Arnulpho Obispo en Suefione de Francia, varon

Marco. 16.
Abril. 23.

Julio. 4.
Setiem. 17.

Otubre. 31.
Noviem. 26

Enero. 22.

Abril. 23.

Mayo. 17.

Junio. 19.

19.

Julio. 12.

Agosto. 11.

en el

en el siglo clarissimo, y mucho mas en la santidad y Sabiduria divina, y milagros y hechos admirables, con que ilustrò mucho la Iglesia de Christo. Bruno instituidor del orden sagrado de la Cartuxa, varon sapientissimo y celeberrimo en santidad, y en la doctrina muy insigne que dexò escrita, y mucho mas por el fruto incomparable, que à hecho en la Iglesia de Christo con los exemplos santissimos de su sagrada religion. Bruno Obispo de los Rhenos, varon ilustrissimo en santidad, Predicador Apostolico en Prusia, donde con su divina doctrina hizo grande fruto, y fue martirizado por Christo. Osmundo Obispo en Anglia, varon clarissimo en santidad y erudicion, y en la doctrina que dexò escrita: Annon Obispo de Colonia, varon muy eminente en letras humanas y divinas, y muy admirable en la vida santissima que hizo, y grande lumbré de la Iglesia, por lo mucho que con su exemplo, doctrina y divinos hechos acrecentò la virtud y santidad en ella.

Octubre. 6.

15

Diciem. 4

4

CAP. XXXVIII. De los varones Sabios canonizados por Santos del siglo duodecimo, que es desde el año de mil y ciento hasta el de mil y doziientos.

Abril. 21.

LOS que en este siglo con gran Sabiduria y santidad alumbraron la Iglesia, son estos. Anselmo Obispo Cantuariense en Inglaterra, varon divinissimo de vida celestial, eminentissimo en Sabiduria humana y divina, doctor muy celebre, y luz muy clara de la Iglesia, que maravillosamente la à adornado con el exemplo de su vida, y la à ilustrado con la doctrina que dexò escrita llena de espiritu y devocion. Celfo Obispo de Hybernia, varon de gran santidad y Sabiduria, y insigne en la doctrina que dexò escrita. Pedro Arçobispo Tarentasio, varon muy Sabio, y clarissimo en santidad y milagros, y de incomparable misericordia y humildad, que con su exemplo y doctrina hizo admirable fruto en la Iglesia de Christo. Norberto Arçobispo Magdeburgense, instituidor del orden Premonstratense, varon prestantissimo en santidad y doctrina, muy poderoso en sus palabras, y muy admirable en sus hechos, y en el fruto que hizo con su religion. Bennon Obispo en Misna de Germania, varon ilustrissimo en santidad y milagros, y muy adornado de espiritu y Sabiduria divina, y luz muy clara de la Iglesia con los exemplos admirables que dexò de su santissima vida. Elisabeth Abadesa en Esconaugia de la Diocesi de Treveris, virgen santissima y muy admirable, y muy ilustrada de Dios con

Mayo. 8.

Junio. 6.

16

18

Isna

con Sabiduria divina, y con doctrina santa y muy provechosa, que dexò escrita para edificacion de la Iglesia, y muy alabada y celebrada de los escritores ecclesiasticos. Guilielmo padre de los eremitaños del monte de la Virgen, varon Sabio, de vida santissima, y de singular exemplo. Anthelmo Obispo Belicense, varon de vida santissima y muy exemplar, que con su doctrina y obras maravillosas edificò mucho la Iglesia. Othon Obispo de Bamberg, varon santissimo y muy venerable, llamado Apostol de los Pomeritanos: porque embiado del summo Pontifice les predicò el evangelio, y los convirtio a la Fe de Christo; muy celebrado de los escritores ecclesiasticos. Bernardo Abad de Claravalle, varon en la vida todo celestial, y en Sabiduria y milagros innumerables clarissimo, en la doctrina que enseñò y dexò escrita devotissimo, y de incomparable provecho: porque con grande luz y espiritu explica los mysterios divinos, con grande suavidad enseña la verdad, y con grande fuerza penetra y inflama los coraçones: fue en su tiempo sumamente venerado de Principes y Pontifices, y de todos los fieles, y es grande gloria y consuelo del pueblo Christiano. Hildegardes Abadesa, virgen de admirable santidad, ilustrada de Dios con Sabiduria infusa, y clarissima por los muchos milagros que hizo, y por la doctrina que dexò escrita: la qual examinada por orden del Papa Eugenio tercero, fue hallada tan santa y tan cierta y verdadera en todo, que puso grande admiracion a los varones muy Sabios de la Iglesia: y fue por esto, y por sus virtudes y meritos tenida en grande veneracion de los Pontifices de la Iglesia y Principes del siglo. Malachias Obispo en Hybernia, varon admirable en santidad, y ilustrissimo en milagros y doctrina, y en los exemplos santissimos que dio de toda virtud, y en el fruto incomparable que hizo en su Obispado: Bernardo Obispo de Parma, y Presbitero Cardenal, y Legado Apostolico, varon muy Sabio, y de vida santissima confirmada con grandes milagros. Thomas Arçobispo Cantuariense, varon sapientissimo, y muy admirable por la mudança que hizo con las persecuciones a vida perfectissima, y tan exemplar que fue muy venerado de toda la Iglesia, y muy celebrado de todos los fieles, por lo mucho que padecio por la libertad ecclesiastica, hasta dar la vida por ella.

25

26

Julio. 2.

Agosto. 20.

Setiem. 17.

Noviem. 3.

Diciem. 4.

29

CAP. XXXV. De los doctores que fueron en el siglo decimo tercio, desde el año de mil y dozientos hasta el de mil y trezientos.

LOS varones eminentísimos en Sabiduria, y doctrina, y santidad canonizados, que vivieron en este siglo, son estos. Domingo instituidor del orden de los Predicadores, varon en santidad, Sabiduria, y doctrina prestantísimo, y con el fruto que à hecho con su sagrada religion, columna firmísimas de la Fe, Maestro divino de toda virtud y religion, y lumbré clarísima de la Iglesia de Christo. Pedro martyr glorioso de la orden de los Predicadores, varon santísimo, y desde niño en la vida admirable, y de gran Sabiduria, gran defensor de la Fe de la Iglesia, y grande gloria de su sagrada religion. Thomas de Aquino doctor Angelico, Pielago divino de Sabiduria, en la vida purísimo, en la doctrina copiosísimo, y en las sentencias gravísimo, y en todo solido, y igual, y admirable: y por orden de la sede Apostolica el quinto doctor de los que por excelencia se llaman Doctores de la Iglesia Latina. Antonio de Padua del orden de los Menores, varon santísimo, y muy raro exemplo de charidad y humildad, que lleno de espíritu divino, y de profundísima y celestial Sabiduria predicò el evangelio de Christo, y hizo fruto incomparable en la Iglesia de Christo, y fue grande gloria de su religion. Luthgardes virgen purísima, y exemplo perfectísimo de toda virtud, y tan sabia con la Sabiduria divina que Dios sobrenaturalmente le infundio, que explicava los mysterios de Dios, y las verdades de su ley tan profundamente, y con tanta claridad y eficacia, que en grande manera alumbrava y inflamava los coraçones de los que la oían, y a los muy Sabios ponía estraña admiracion. Francisco fundador del orden de los Menores, varon Serafico, y en todo divino, y sobre manera admirable, lleno de Sabiduria celestial penetrava los mysterios divinos con summa claridad, y predicava el evangelio con tanta eficacia, que trocava los coraçones, y de hombres terrenos, hazia hombres celestiales: y con el exemplo de su vida y sagrada religion à hecho immenso fruto en el pueblo Christiano, y à sido gran lustre de la Iglesia de Christo. Buenaventura general de los Menores, Obispo Albanense, Cardenal y Doctor muy celebre de la Iglesia, en la vida santísimo, y lleno de espíritu y pureza divina: En la Sabiduria divina y humana eminentísimo, y en la doctrina de admirable erudicion y devocion, con la qual enseña los mysterios divinos, y las verdaderas virtudes con grande autoridad y perfeccion, y mue-

Ago. 4.

Abril. 29.

Março. 7.

Junio. 13.

Junio. 16.

Octubre. 4.

Julio. 14.

ve poderosamente los coraçones a toda virtud y santidad. Guillermo Obispo Briocense, varon muy Sabio, y Prelado santísimo. Alberto religioso del orden de nuestra Señora del Carmen, y Prelado en su orden, varon clarísimo en santidad y milagros y doctrina, con la qual convirtio muchos Judios a la Fe, y hizo grande fruto en la Iglesia de Christo. Luis Fraile menor, Obispo de Tolosa, hijo del Rey de Sicilia, varon muy insigne en santidad y Sabiduria, y muy illustre por el exemplo perfectísimo que dio, y milagros que hizo. Julian Obispo de Cuenca en España, varon muy celebre en santidad y Sabiduria divina, y de grande veneracion. Engelberto Obispo de Colonia, varon muy Sabio, y de santidad admirable, y clarísimo en milagros, y gran defensor de la Fe, y de la obediencia al Romano Pontifice, por la qual padecio martyrio. Edmundo Obispo Cantuariense, varon de grande erudicion y vida santísima, grande luz de la Iglesia, y grande gloria de Inglaterra.

CAP. XXXVI. De los varones Sabios canonizados, que vivieron en el siglo decimo quarto, que es desde el año de mil y trezientos hasta el de mil y quatrocientos.

LOS que en este siglo florecieron, son estos. Estanislao Obispo en Cracovia de Polonia, y martyr de Christo, varon muy insigne en santidad y Sabiduria, y en lo mucho que padecio por la Iusticia, y muy alabado y celebrado de los escritores eclesiasticos. Dunstano Obispo Cantuariense, varon muy Sabio y de vida santísima, y muy venerable, y exemplo perfectísimo de toda virtud. Nicolas Tolentino del orden de San Agustín, varon lleno de espíritu y Sabiduria divina, de vida santísima, muy penitente, y de muy alta contemplacion, y muy claro con milagros, y con el grande fruto que hizo en la Iglesia de Christo. Catalina de Sena virgen, en la vida, Sabiduria, doctrina, y fruto vn gran milagro de Christo; porque su vida, quanto lo sufre la humana flaqueza, fue pura como vn Sol. La Sabiduria que Dios le infundio fue tan alta y tan profunda, que dexava suspensos có grande admiracion a grandes Theologos, que la comunicavan, y quedavan convencidos, ser Dios infinita Sabiduria, el que la avia enseñado. La doctrina que enseñò, y que dexò escrita, es tan acertada, tan grave, tan llena de mysterios y de sentencias admirables, tan provechosa, y tan devota, que se puede comparar con la de los Padres antiguos y doctores de la Iglesia, hizo y acabò con Pontifices y Principes nego-

29.

Ago. 7.

19

Setiem. 9.

Noviem. 7.

16

Abril. 11.

Mayo. 19.

Setiem. 10.

Abril. 29.

Julio. 23. cios gravísimos y importantísimos al bien de la Iglesia. Traxo innumerables pecadores a confesarfe, y hazer penitencia de sus pecados. Es luz muy clara de la Iglesia, y gloria muy grande de las mugeres, y fue muy esclarecida con milagros. Brigida biuda de Suecia, ilustrísima en el linage, y mucho mas en la vida santísima y admirable que hizo, fue muy ilustrada con Sabiduria del cielo, y con luz divina, con que conocia, maravillosamente los mysterios divinos, y los secretos de los coraçones: fue muy esclarecida con milagros y otros dones singulares de Dios, y hizo grãde fruto en la Iglesia de Christo.

CA. XXXVII. De los varones Sabios de la Iglesia canonizados por santos, que fueron en el siglo decimo quinto, y decimo sexto.

Abril. 5. **L**OS varones eminentes en Sabiduria y santidad que fueron en el siglo decimo quinto, que començo del año de mil y quatrocientos hasta el de mil y quinientos, son estos. Vicente Ferrer de la orden de los Predicadores, varon santísimo y doctísimo, y celeberrímoy eficazísimo Predicador de la palabra de Dios, con la qual hizo immenso fruto en la Iglesia, convirtiendo innumerables infieles, Iudios, y Moros a la Fe, y fieles pecadores a penitencia: y con el exemplo admirable de su santísima vida, y con la doctrina que dexò escrita, y con innumerables milagros que hizo, dio grande lustre a su sagrada religion, y edificò mucho toda la Iglesia de Christo. Antonino Arçobispo de Florencia de la misma orden, varon eminentísimo en santidad y Sabiduria divina y humana, admirable exemplo de humildad y misericordia a todos los Prelados: el qual con su Sabiduria y prudencia, mientras vivio, fue vn oraculo divino, a quien todos acudian por consejo y por remedio, y despues con su doctrina à sido guia fidelísima, y luz muy clara para encaminar las almas, y asegurar las conciencias en el servicio de Dios. Bernardino de Sena del orden de san Francisco, varon celestial, que desde pequeño se consagrò todo a Dios, y hizo vida purísima, con que dio a todos los fieles exemplo perfectísimo de toda virtud y perfeccion: En la Sabiduria y doctrina que dexò eserita excelentísimo Maestro de la verdad, y en la predicacion del evangelio famosísimo y admirable Predicador, que con la fuerza de la palabra divina y autoridad de la santa vida hizo en toda Italia incomparable provecho en las almas, y fue gran

Abril. 18. de ornamento de su sagrada religion. Galdino obispo de Milan, varon muy sabio, y prelado santísimo, y gran defensor de la Fe, y de la obediencia y fidelidad a la Iglesia Romana. En el siglo decimo sexto, que se cuenta desde el año de mil y quinientos hasta agora los varones sabios que an sido canonizados, son, Francisco de Paula instituidor del orden de los Minimos, varon muy adornado y enriquecido de Dios con sabiduria y prudencia divina, y con santidad y pureza de vida admirable; clarísimo por los muchos y grandes milagros que hizo, y por lo mucho que con su exemplo, y con la religion sagrada que instituyò, ilustrò y aumentò en virtud la Iglesia de Christo. Jacinto del orden de santo Domingo, varon ilustrísimo en santidad y sabiduria y milagros: mas este santo, aunque à sido canonizado en este siglo, no pertenece a el, sino al siglo decimo tercio, porque en aquel florecio.

Abril. 22. Estos son los varones eminentes en santidad y sabiduria, que an florecido en todos los siglos, y estan en el canon de los santos. No ponemos aqui a Tertuliano, Origenes, Taciano, Didymo, Oño obispo antiguo de Cordova, Eusebio Cesariense, Lucifero Calaritano, y otros desta calidad: porque aunque es verdad, que fueron varones eminentísimos, y sobre manera admirables en ciencias humanas y divinas, mas no perseverarò en la santidad y pureza de doctrina en que començaron, sino que confiados de sus grandes ingenios, desfallecieron o en la virtud, o en la verdad de la doctrina, y por esto no fueron canonizados por la Iglesia. Niponemos aqui a Clemente Alexádrino maestro de Origenes, ni a Ammonio maestro de Plotino, ni a Theodoreto Obispo de Cyro, ni a Orosio dicipulo de san Agustín, ni otros muchos desta calidad, que fueron en los primeros siglos varones santos y sapientísimos, y que perseverarò hasta la muerte en santa vida y sana doctrina; ni otros que fueron en los postreros siglos, como los venerables Hugo, y Ricardo de santo Victore, Pedro Damian Cardenal, Alberto Magno, Alexandro de Ales, Iuan Rusbrochio, Gerardo Magno, Laurencio Iustniano Patriarcha de Venecia, Lanphranco Arçobispo Cantuariense, Dionisio Richel Cartusiano, Inan Gerson, Alonso Tostado Obispo de Avila, y otros muchos semejantes, que fueron tambien varones eminentísimos en santidad y sabiduria: porque no estan canonizados por la Iglesia. Y por la misma causa no ponemos varones deste siglo verdaderamente santos y sapientísimos, como son Iuã Phischero Obispo Rosense, Tomas moro Chanciller, el padre Edmúdo Cápiano martyres en Inglaterra, Iuã Capistrano,

Iacobo Piceno, Francisco Titelman frailes menores, Hernando de Talavera Arçobispo de Granada, Tomas de Villanueva Arçobispo de Valécia, Carlos Borromeo Arçobispo de Milã y Cardenal, Luis Beltrã Dominicano, Ignacio de Loyola fundador dela cõpañia de Iesus, Frãcisco Xavier predicador Apostolico en la India oriental, Diego Lainez General dela cõpañia de Iesus, y otros innumerables femejãtes a estos q̄ en este siglo an florecido, y no estan Canonizados. Y assi los santos y sapiérissimos varones que a qui avemos puesto, aunque son muchos, son vna partẽ muy pequeña respectõ de los que à avido en la Iglesia en todos los siglos; porque el intento de la Iglesia no es canonizar todos los santos, sino algunos pocos de los innumerables que ay verdaderamente santos, lo uno, porque estos bastan para el fin que pretende, que es que aya santos a quien se les haga fiesta solemne, y a quien todos los fieles publicamente hagan oracion, y rezen officio divino: porque cada uno queda libre para encomendarse en particular y secretamente a los demas santos, aunque no esten canonizados. Y tambien porque la Iglesia para canonizar aun santo, no solamente pide santidad, sino tambiẽ milagros manifiestos hechos en cõfirmacion de su santidad; y no quiere Dios por todos los santos hazer milagros: porque como dize san Agustín, no caygan los hombres en tan grande error, que piẽsen que los principales dones que Dios comunica a los santos, son los milagros, o que en ellos consiste la santidad de los santos: sino q̄ entiendan que los dones principales, y en que consiste la santidad, son las verdaderas y perfectas virtudes de humildad, paciẽcia, charidad, y las demas: por esto muchas vezes à algunos que son mayores santos, no les da facultad para hazer milagros, y la da à otros que son menores santos.

De aqui se sigue, que muchos de estos varones santos y sapiéntissimos que no estan canonizados, ni los ponemos en este Catalogo, no son de menor santidad, que muchos de los que aqui ponemos; porque aunque no ayan hecho milagros, ni estẽ canonizados, pueden delante de Dios tener tan grandes y tan perfectas virtudes como los canonizados. Verdad es, que los santos que estan canonizados, llevan esta ventaja respectõ de nosotros a los que no lo estan, en que su santidad es mas conocida, y mas cierta: porque la Iglesia que los canonizõ, como no puede errar en las cosas dela Fe, y q̄ pertenece à las buenas costũbres necesarias para la salvaciõ, no puede errar en esta, q̄ es importãtissima para la salvaciõ: Mas aunq̄ no estẽ canonizados, para aprovecharnos de sus exẽplos y doctrina basta la noti-

Lib. 83. que
9-79.

noticia cierta, q̄ dellos tenemos por testimonios dignissimos de todo credito. No se puede suficiẽtemẽte explicar, quã immenso beneficio ã Dios es, el aver dado a su Iglesia en todos los siglos tales y tãtos varones, q̄ siẽdo perfectamẽte santos, sean juntamẽte perfectamente Sabios: porq̄ estos son los q̄ con exẽplo santo y doctrina santa en todos tiẽpos an convertido los infieles a la Fe de Christo. Estos son los que an estendido la Fe de Christo en todo el mundo, y an fundado la Iglesia en todas las partes de la tierra. Estos son los que a los convertidos a la Fe con su charidad y amonestaciones los an conservado en ella, y los an hecho obedecer a los mandamientos della. Estos son los que animan y despiertan los fieles al exercicio de todas las virtudes, y a la perfeccion dellas. Estos son los que los enseñan a pelear contra todos los vicios y tentaciones, y los esfuerçan à alcanzar victoria gloriosa de todas ellas. Estos son los que con su misericordia y palabras de vida a los fieles tristes y atribulados y desmayados los alegran y consuelan, y les dan esperança viva de remedio, y de salud espiritual, y de vida eterna. Estos son los que con sus libros santos alumbran la Iglesia, declaran las divinas escrituras, persuaden las virtudes, disuadẽ los vicios, destruyẽ los errores, edifican los fieles, y los vnen en tresi cõ paz y charidad, y los sujetã a Dios por obediẽcia y amor.

CAP. XXXVIII. De quan gran testimonio de la presencia y asistencia de Dios en la Iglesia es, a velle dalo tantos varones, tan grandes en santidad y sabiduria.

ESTOS varones Sabios y santos son vn clarissimo testimonio de la presencia de Dios en su Iglesia y dela verdad de su santissima Fe. Donde ay grande calor que abraza, alli ay fuego; donde ay gran lumbrẽ que todo lo aclara, alli ay Sol; porque efecto es del fuego quemar, y del Sol alumbrar: assi donde ay verdadero amor de Dios y verdadera santidad, y donde ay perfecta sabiduria alli estã Dios, que es infinita bondad y infinita sabiduria, y la fuente y el autor de la santidad y sabiduria. Quando la virtud esta mezclada con vicios graves, y la sabiduria con errores, no ay señal de que al more Dios por gracia y por amor, y con particulares favores; porque esto lo puede alcanzar la naturaleza, que puede con fuerças naturales obrar alguna virtud flaca, y conocer alguna verdad imperfectamente. Mas quando la virtud es perfecta, y la santidad verdadera q̄ excluye todo pecado notable, y la sabiduria perfecta

que excluye errores contra razon; entonces la señal es clara, y el testimonio manifiesto, que allí está Dios por gracia y por amor y con particulares favores: porque la naturaleza corrompida en su origen, y flaca y ciega con la erencia del pecado no puede sin gracia y particulares socorros de Dios alcanzar tal virtud y tal sabiduría. Y esto es lo que el Sabio confiesa, quando hablando de la sabiduría divina, que está acompañada con la verdadera virtud y pureza de vida, dize: Es tesoro infinito para los hombres, es vn bien de incóparable precio, q̄ excede el valor de todo el vniverso, porq̄ los q̄ la posseē y vsan della, y se aprovechan della, son amigos de Dios, son agradables a Dios, y muy amados de Dios, y participates del mismo Dios. También aunq̄ es grande testimonio de la verdad de la religión la santidad de los q̄ la enseñan y professan, y mayor q̄ los milagros, y q̄ la sabiduría, y q̄ ningun otro testimonio exterior; mas la santidad junta con la sabiduría en los q̄ la enseñan y la professan, es mucho mayor testimonio y prueva de la verdad, q̄ no sola la santidad, como avemos dicho. Y así fiendo verdad, q̄ en cierta manera es cosa cótraria a la bódad de Dios, y q̄ repugna a su divina providencia, como avemos declarado, dar testimonio de santidad, o permitir que se diesse de ley, que no fuesse verdadera, y de religión que no fuesse santa, fíguese claramente, que dar testimonio de sabiduría junta con santidad, o permitir que se diesse de ley que no fuesse verdadera y santa, es mucho mas contrario y repugnante a la bondad de Dios, y a la rectitud y gobierno sapientissimo de su divina providencia. Y pues es cierto que Dios no à de hazer cosa contraria a su infinita bondad, ni cosa indigna de su divina providencia, coligese de aqui manifiestamente, que aver en la religion y Iglesia Christiana varones Sabios y juntamente santos, y mas de sabiduría y santidad tan grande y tan admirable, y tantos en numero, y en todos los siglos y edades, que es evidentissimo testimonio, de ser religion del verdadero Dios, y con que el es servido y venerado, y de ser Iglesia santa y pueblo sato, dóde Dios mora y habita por gr̄a, y dóde los hombres agradan a Dios, y se salvan, y alcançan el fin de la verdadera bienaventurança. Y por esto como avemos provado, en sola la Iglesia de Iesu Ch̄o se halla aqueste bien immeso, d̄ tener varones perfectamēte Sabios y satos, y en sola ella se hallan estas piedras preciosissimas de varones, q̄ respládecen divinamente con verdadera santidad y sabiduría. En sola ella se halla aqueste tesoro infinito de hombres eminentissimos en sabiduría divina y juntamente en santidad. Todas las demas sectas y pueblos

que

que no pertenecen a la Iglesia de Christo, estan agenas y privadas de aqueste bien, todas ellas carecen de aquesta luz y resplandor divino, todas ellas estan pobres de aqueste tesoro: y así sola la Iglesia de Christo es Iglesia santa, y alumbrada de Dios, y rica de verdaderos bienes, y en sola ella se cumple perfectamente lo que dixo Moyses antiguamente, hablando con el pueblo de Israel: Ya sabeis que os è enseñado todos los mandamientos y justicias de la ley, todas las ceremonias y mandamientos judiciales, y preceptos naturales, que contienen la verdadera justicia, de la manera que el Señor Dios mio me lo ordenò, y así los cumplireis en la tierra, que el Señor os à de dar, para que la posseais y moreis en ella: y los guardareis y porneis por obra, como el Señor lo quiere, y manda que lo hagais. Porque esta es vuestra sabiduría, y vuestro entendimiento delante de los pueblos: en esto consiste la verdadera sabiduría, y verdadera prudencia, que aveis de tener y vsar delante de los pueblos y gentes, entre quien aveis de habitar, en que pongais por obra las cosas que os estan mandadas; y que por las obras entiendan la ley y doctrina que teneis: para que oyendo los Gentiles los mandamientos de la ley, que Dios os à dado, y viendo ser así verdad en la vida, que hazeis conforme a ellos, digan y confiesen convencidos de la verdad: Veis aqui este es el pueblo verdaderamente Sabio, y entendido y prudente. Este es, el que conoce y onra al verdadero Dios, este es el que entiende bien las cosas divinas, y siente y juzga bien dellas, esta es la gente grande, la gente engrandecida y enalçada de Dios con grandes dones y beneficios y con grandes maravillas, que la hazen ser grande en los ojos, y en la estimacion de todo el mundo.

Esto que se cumplio imperfectamente en el pueblo de Israel como en sombra y figura, se à cumplido perfectamente en el pueblo Christiano, como en el que es la verdad de aquella sombra, y el cumplimiento de aquella figura. Que todas las gentes y naciones, que an visto en el puesta en obra la ley evangelica, y por las obras an venido a conocer la doctrina y la Fe q̄ tiene, an cófessado: este es el pueblo verdaderamente Sabio, y prudente, y bien entédido, este es el q̄ conoce al verdadero Dios, y sabe y entiede bien y acertada mēte las cosas de Dios, y juzga y siente bien y verdaderamente dellas; este es el pueblo engrandecido de Dios con verdadera virtud y santidad; y con dones espirituales y celestiales. Todos los demas pueblos q̄ a vido en el mundo, siguiendo sus leyes y doctrinas falsas, no fiētē biē de Dios, ni de sus divinas perfecciones: vnos le quise el

poder, diziédo que no puede criar de nada, sino que à de preceder alguna materia, y que obra no con libertad sino por necesidad. Otros le quitan la sabiduria, diziendo, que no tiene providencia de todas las cosas deste mundo. Otros derogán a su bondad y misericordia, negando que perdona todos los pecados de los pecadores penitentes, y que salva todas las almas que procuran su salud. Otros derogán a su justicia, negádo que castigue los pecados có pena eterna, y que de verdadera felicidad a los justos: y así todos son pueblos insipientes y mal entendidos. Solo el pueblo Christiano es, el q̄ siguiendo la doctrina del cielo, huye todas estas injurias de Dios, y detesta y condena todos estos errores, que ponen imperfección en él; conoce, y confiesa, y afirma, que es tan grande su poder, q̄ todas las cosas en tiempo las crió de nada con solo su querer, y q̄ con el mismo puede házer otros infinitos mūdos, y nada le es imposible: y que obra libre y voluntariamente lo que quiere, y quando, y como quiere: y q̄ es tan grande su sabiduria, que ve y tiene presentes todas las cosas q̄ son, y serán, y pueden ser: y q̄ tiene providencia de todas las cosas deste mundo; y q̄ todas las obras, y todos los deseos y pensamientos de los hombres los tiene contados, y que nada se le puede encubrir; y q̄ todo lo rige y gobierna, y ninguna criatura se mueve sin su voluntad. Y q̄ es tan grande su bōdad, que no solamente conserva las criaturas que crió, sino q̄ tambien salva las animas de los hijos de Adam, y q̄ para esto à comunicado sumamente su divinidad a la naturaleza humana, vniendola con su divina persona, y à dado perfectísimo remedio al hōbre, para q̄ se libre de todos los pecados, y de todos los males q̄ incurrió por los pecados, y para q̄ alcance todos los bienes verdaderos de gracia y de gloria, q̄ à menester para su cūplida bienaventurança. Y q̄ es tan grande su justicia, q̄ no perdona pecados sin q̄ aya penitencia, y satisfacion de la injuria, q̄ se le hizo con ellos, y que a los que no procuran el perdon, y mueren en ellos, los castiga con pena eterna digna de tal culpa, aunque mezclada có misericordia: porq̄ así como da premio eterno al justo, y mayor de lo q̄ el hombre merece, así aunq̄ da al malo castigo eterno y gravísimo, es menos grave de lo que la culpa merece. Desta manera el pueblo Christiano huyendo y negádo todo lo q̄ pone imperfección en Dios, conoce y confiesa y afirma todo lo q̄ es mas onra y gloria de Dios, y todo aquello q̄ mas conviene a su infinito poder, y infinita sabiduria y infinita bondad, y en todo siete y juzga altísima y dignísimamente de todas las cosas de Dios, y así có grãde razón y verdad dicen y confiesan todas

das las gentes, que no resisten a la luz de la divina inspiracion: Este es el pueblo verdaderamente sabio, y prudente y escogido, y engrandecido de Dios sobre todos los pueblos del mundo. Y este conocimiento es el que à rendido a la Fe, y subyeto a la ley de Christo todas las principales gentes y naciones del mundo. Porq̄ viendo en el pueblo Christiano tanta santidad y tanta sabiduria, conocido, que el es el que tiene a Dios por Maestro y enseñador, y el que tiene la verdadera Fe y la verdadera religion, en que los hōbres sirven y glorifican a Dios, y salvan sus almas. Y si consideramos, que entre estos Sabios y santos varones ay en la Iglesia de Christo mugeres santísimas y muy Sabias, de las cuales avemos hecho mencion entre los Sabios y santos de la Iglesia, como son en los siglos passados Helizabeth monja del orden de san Benito en la diocesi de Treveris, y santa Hildegardes Abadesa en la diocesi de Maguncia, y santa Brigida, y santa Gertrudes, y Luthgardes virgen, y santa Catarina de Sena, y la bienaventurada Catalina de Bolonia, y Catalina de Genova, y en este siglo la bienaventurada Domna Baptista en Italia, y la madre Teresa de Iesus en España, las cuales sin estudio humano sino con pureza de vida y oración y contemplacion an alcanzado tan grande sabiduria infundida del cielo, y an dexado escrita doctrina tan admirable, que declarando mysterios profundísimos de la divinidad y humanidad de Christo, y de la oracion y contemplación divina y sacramentos de la Iglesia, y explicando la perfeccion de las virtudes, y exhortádo a ellas, y descubriendo los engaños y astucias de los espíritus malos, con que combaten las almas, y las tentaciones de la naturaleza corrupta, y otras cosas espirituales, an tratado estas cosas con tanta luz de verdad y tan acertadamente, que no se a hallado en su doctrina cosa que reprehender, y las an enseñado tan sabiamente, y con tanta gravedad, y tan copiosa y suavemente, y las cosas que tocan a las costumbres las an persuadido con tanta devocion y eficacia, como lo hizieron los grandes santos, que cultivaron y adornaron sus grãdes ingenios con estudio de muchos años. Si esto consideramos, veremos mas claramente, que fueron enseñadas de Dios: porque tanta alteza de sabiduria, y tanta luz y claridad de verdades, y tanta suavidad y eficacia de devocion, era imposible, que mugeres la alcançaran con mucho estudio, quanto mas sin estudio humano, y sin ser enseñadas de hombres. Y averfela Dios infundido por ser miembros de la Iglesia de Christo, y mediante la Fe y vida y pureza Christiana, y los medios de la oracion y contemplacion de

los mysterios de Christo, descubrese tambien claramente, que el verdadero y eterno y omnipotente y liberalissimo Dios es el autor de aquesta Fe, y de aquesta doctrina evangelica y vida Christiana, y que el es el que gobierna la Iglesia, y asiste en ella con la presencia de su divina gracia, y el que con estos medios de gracia la guia a la felicidad y gloria eterna.

CAP. XXXIX. Como por este testimonio de aver en la Iglesia de Christo varones tan santos y sabios, se an movido los muy sabios de los Gentiles, a conocer la virtud y verdad de la ley evangelica.

TAN clara y tan manifiesta es esta verdad, que en sola la Iglesia de Christo se hallan estos varones verdadera y perfectamente Sabios y santos, y que todos los demas comparados con ellos ni son sabios ni santos; que no solamente la gente comun y ordinaria y mas senzilla de todas las naciones à conocido esta verdad, y con el conocimiento della se à sujetado a Christo, sino que los Filósofos mas Sabios de los Gentiles, y los Rabinos mayores letrados de los Judios, que an florecido en el tiempo de la Iglesia, an conocido y confessado ser esto así verdad. Y muchos dellos an confirmado esta confesion con la mudança de la vida, recibiendo la Fe de Christo, y obedeciendo a su evágelio, y dando la vida por el. En el tiempo que Origenes fue hijo de la Iglesia, en la qual aprendió y se crió, venian à el movidos de su fama muchos Filósofos Gentiles de los principales que avia en la Gentilidad, y tratándose y disputando con el, conocian y confessavan, que varon tan sabio y tan santo no lo avia en toda la Gentilidad, sino en la Iglesia de Christo; y que era justo, que todos los Sabios de los Gentiles lo reconociesen, y se le sujetassen, y le diessen credito, y así lo hazian. Como lo afirma Eusebio por estas palabras: Venian muchos Filósofos a Origenes varones infignes en letras, y hablando y disputado con el, quedavan convencidos de la verdad, y dexavan su vana religión, y recibían la Fe, y padecían martyrio por ella. Vna vez especialmēte vinieron a el muchos Sabios Gentiles, y ereges a disputar, y tomaron los ereges por juez de la disputa vn Filósofo Gentil muy eminente llamado Eutropio, y aviendo todos oydo a Origenes, quedaron tan persuadidos de que aquel hombre era verdaderamente Sabio, y enseñado de Dios, y Maestro de la verdad, que los Gētiles y ereges,

*Euse. in his-
to. l. 6. c. 13
& de recta
in Deum fi-
de. Varo. 10.
2. anno.
220. fol.
316.*

ereges, y el mismo juez dexaron sus errores, y recibieron la Fe de Christo. El mas eminente y famoso Filósofo Gentil de aquel tiempo fue Plotino, y este reconocio tanta ventaja en Origenes, que entrando Origenes en su escuela, estando el leyendo, se levantò a el y le hizo mucha reverencia, y callò sin osar passar adelante con la lición; porque tuvo temor y verguença de hablar delante del. Y así lo declaró; porque como dize Porfirio, que fue su dicipulo, se le paro el rostro colorado. Y el mismo Porfirio, que florecio despues de Plotino, y fue tenido por el mayor Filósofo que uvo en su tiempo, (como lo significa Lactancio) aunque era infiel, y enemigo de la verdad, confiesa de Origenes, que fue el varón mas sabio del mundo, y el que avia llegado a la cumbre de todas las ciencias: y dize, que avia hecho una peregrinacion à Alexandria, por ver hombre tan eminente en el mundo.

San Antonio Abad no aprendio con estudio ciencias humanas, mas con la oracion y pureza de la vida alcançò grande sabiduria divina. A la fama de su santidad y sabiduria vinieron a el muchos Filósofos llenos de ciencias humanas, y doctísimos en la Filosofia, y disputaron con el, y oyeron sus respuestas y su doctrina, y quedaron admirados y atontados de oyr tal hombre, y ver tales obras; y confessaron que era varon santo y enseñado de Dios, y le hizieron gran reverencia, y se aprovecharon de su doctrina, para salir de sus errores y conocer la verdad de Dios. Espiridion estudiò poco ciencias humanas, mas fue muy ilustrado de Dios con sabiduria divina. Estando en el Concilio Niceno, vinieron al Concilio muchos Filósofos Gentiles muy eminentes en ciencias humanas, para disputar con los Obispos: y entre ellos vino vno de grande ingenio, acutissimo argumentador, el mas eminente y famoso de todos los Filósofos: habló con el Espiridion, y oyò el Filósofo con atencion sus palabras, y la doctrina de Christo, que con palabras llanas y senzillas le declaró, y quedò lleno de admiracion, y convencido, y confessò que este era verdaderamente sabio, y todos ellos ciegos y ignorantes: y que esta era la verdadera sabiduria, la que este santo enseñava, y lo que ellos sabian eran errores, y que Dios hablava por el, y que aquellas palabras tenian virtud y fuerça del cielo, para penetrar y alumbrar los coraçones; y que así lo avian hecho con el suyo. Professò la Fe, y recibio el baptismo, y lo mismo hizieron casi todos los demas Filósofos, que venian con el, y avian estado presentes a la disputa.

*Perf. in vita
Plot. Varo.
to. 2. anno.
248. Lañã.
l. 5. c. 2. Va-
do, y el que avia
llegado a la cumbre
de todas las ciencias:
y dize, 302. Vincẽ.
Iirin cõtra*

*heresys. 6.
23. Varon.
anno. 256.
D. Athan. in
vita Anton.
Metaph. in
vita Spirid.
Rusi. in his.
l. 10. ca. 3.
Varon. 10.
3. anno.
325.*

*Liban. in e-
pist. ad Basl.
147. & 150
Varon. to. 4
anno. 370.* Libanio Sofista fue entre los Gentiles de los mas eminentes y celebres Filósofos, y Oradores de su tiempo: leyo en Athenas y Antiochia con grande opinion y fama. Este comunicò con San Basilio, y leyo sus escritos, y confessava libremente y con grande admiracion, que era el hombre mas Sabio y eloquente del mundo, y con summo encarecimiento alabava la gravedad de sus sentencias, y fuerça de sus razones, y resplandor y hermosura de su eloquencia; y conocio, que en este varon santo juntamente con la santidad avia la verdadera Sabiduria, de que carecian todos los Sabios de los Gentiles. Y escreviale cartas llenas de alabança, con que lo venerava y reverenciava mucho, y le pedia que no despreciasse tanto la eloquencia, sino que la juntasse con la doctrina grave y santa de sus libros, pues en todo era tan aventajado y admirable, que aun queriendo escrevir la doctrina santa sin eloquencia, era eloquentissimo. Volusiano fue entre los Gentiles de su tiempo en autoridad, Sabiduria, y prudencia de los mas insignes hombres del mundo: en linage era nobilissimo, en Filosofia y ciencias humanas era de los principales, en autoridad fue Prefecto de Africa y de Roma. Este estando en Constantinopla, donde fue por Legado del Emperador de Roma ala Emperatriz Eudoxia muger de Theodosio el Menor, por ruegos de su sobrina Melania la Menor tratò con Proclo Arçobispo de Constantinopla, que fue dicipulo de San Chrisostomo. Oyole la doctrina que enseñava, y considerò sus sentencias y razones, y el espiritu con que hablava, y conocio claramente, y confessò, que verdaderamente era hombre santissimo y sapientissimo, y admiròse en grande manera de ver en vn hombre tan grande Sabiduria. Y conocio claramente que toda la Sabiduria de los Filósofos Gentiles comparada con la deste era ignorancia, y afirmò que si tres hombres tales como este fueran a Roma, que convirtieran a todos los Gentiles, que en ella quedavan, y no se oyera ya mas en ella nombre de Gentil. Y este conocimiento lo confirmò con la obra, porque dexò la Gentilidad, y se hizo Christiano, y murio santamente con grande esperanza de su salvacion. El Tyrano que martyrizò a santa Catalina, que algunos creen que fue el Emperador Maxencio, que entonces imperava en el Occidente, y otros que era Maximino que imperava en el mismo tiempo en el Oriente; y esto es lo mas cierto, porque Alexandria donde fue martyrizada, pertenecia al imperio de Oriente. Este Emperador viendo la Sabiduria admirable de la virgen, y queriendola convencer con ingenio y Sabiduria de Filósofos,

*Metaph. in
vita Melan.
Iunioris.
Varon. to. 4
anno. 434.*

*Metaph. in
vita S. Cate
rinae. Euseb.
l. 8. c. 17.
Varon. to. 3.
fol. 20.*

lososos, hizo juntar cinquenta Filósofos y Oradores, los mas eminentes que avia en el mundo entre los Gentiles: porque escrivio cartas a las provincias del imperio, para que embiassen los hombres mas Sabios de quantos se hallassen. Y siendo Grecia la madre de las ciencias, y donde florecia mas la Sabiduria de los Gentiles, que en otras partes del orbe, y siendo estos los mas eminentes de Grecia, eran tambien los mas eminentes de toda la Gentilidad. Entrando estos en disputa con santa Caterina, hablò en nombre de todos el principal de ellos, y despues que la virgen hablò, y ellos con atencion oyeron la doctrina, que enseñò, y razones con que la provò, y experimentaron la Sabiduria del cielo, que Dios le avia dado, quedaron no solamente admirados, sino mudos, que no osaron hablar palabra contra lo que dezia. Y conocieron y confessaron, que entre los Christianos no solamente los varones sino tambien las mugeres tenian verdadera y perfecta Sabiduria: y que esta virgen era enseñada de Dios, y que todos ellos eran ignorantes delante della. Y despreciando toda su Filosofia y eloquencia, se prostrarò a los pies de la santa y confessaron la Fe de Christo, y le suplicaron que les alcançasse de Dios perdon de sus pecados, y luego se ofrecieron todos al martyrio por la Fe de Christo. Y siendo abrasados vivos con fuego, subieron luego sus almas purissimas a las moradas del cielo.

Siendo el Emperador Constantino Christiano, hizo juntar en Roma los hombres mas Sabios, que los Iudios tenian entonces en el mundo, los cuales escogidos por los mismos Iudios los llevò Helena del oriente a Roma, para que disputassen con los Sabios de los Christianos. Y no fue la causa desta disputa, como algunos an dicho, porque Helena estuviesse persuadida a dexar la Gentilidad, y seguir el Iudaismo, y que para defengañalla, ordenasse Constantino esta disputa: porque Helena era ya Christiana, antes que lo fuesse su hijo, y tenia hija Christiana, casada con Licinio, y nunca se dexò engañar de Iudios. Sino la causa fue, porque los Iudios viendo que el Emperador y su madre avián recebido la Fe de Christo, se quexavan dellos, y dezian, que ya que dexavan la Gentilidad no avian acertado a escoger la ley que devian seguir. Y el Emperador y su madre para convencellos, y sacillos del error en que estavam, y descubrir a ellos, y a todo el mundo la verdad de la religion, que con tan grandes fundamentos avian recebido, los hizieron juntar en Roma, y entrar en disputa con los Obispos de la Iglesia Catolica. Estando pues juntos grande muchedumbre dellos, y siendo

*Adrian. Pa-
pa epist. 3.
ad Carolum
Imperat.
Metaphras.
invita S. Sil-
vest. Varon.
to. 3. fol.
122.*

y siendo los principales que avian quedado en el Iudaismo, disputò con ellos delante del Emperador y su madre y del Senado Romano san Silvestre Papa: y al fin de la disputa, y de toda aquella accion todos ellos confessaron, que en los Prelados de la Iglesia Catolica estava la verdadera y perfecta Sabiduria y santidad, y dexando el error del Iudaismo, recibieron la Fe y Baptismo de Christo, y otros muchos Judios del Oriente hizieron lo mismo. En estos y otros semejantes exemplos, que ay innumerables, se manifiesta esta verdad; como por confesion de los mas Sabios de los Gentiles y Judios en sola la Iglesia de Christo se hallan no solamente los varones mas Sabios y santos de quantos ay en el mundo, sino que en sola ella se hallan los que perfectamente son Sabios y santos: porque todos los demas no lo son: Y assi fuera del testimonio principal de la divina escritura, que nos enseña que en sola la Iglesia de Christo ay verdadera y perfecta sabiduria y santidad, y el testimonio de las historias de los santos, y de los libros que dexaron escritos, que nos descubren la sabiduria y santidad admirable de cada vno dellos; tenemos tambien este testimonio de nuestros mismos enemigos, que es muy eficaz, y muy poderoso para convencer todos los infieles, y hazelles conocer, y confessar esta verdad, que an confessado los mejores y mas Sabios y prudentes de todos ellos. Y assi podemos dezir lo que alabando a Dios, cantò Moysen: No es nuestro Dios como los dioses de los Gentiles, no es flaco como ellos, ni mentiroso, ni favorecedor de los vicios como ellos: sino todo poderoso y verdadero, y aborrecedor y castigador de todo lo malo, y favorecedor de los buenos, y nuestros mismos enemigos los Gentiles hombres de razon son Iuezes desta verdad. Ellos mismos convencidos de las maravillas, que an visto hazer al verdadero Dios de Israel en favor de su pueblo, quando le està obediente, y en castigo de los malos, quando quebrantan su ley, confessan y afirman, el solo ser el verdadero Dios. Assi podemos dezir alabando y glorificando a Dios por este inmenso beneficio: no son los varones Sabios y santos de la Iglesia de Christo como los de las otras gentes y naciones infieles, no son ignorantes como ellos; ni llenos de errores y falsedades y vicios y pasiones como ellos: sino sabidores de toda verdad, libres de todo error y falsedad, y limpios y puros de todo vicio y de toda passion. Y nuestros mismos enemigos son Iuezes desta verdad, ellos mismos la confessan y afirman, y dan sentencia en favor y aprobacion della.

Deuter. 32.

CAP. XL. De la admirable union, que ay entre los santos de la Iglesia, que fueron varones sabios, en el conocimiento de las cosas espirituales, en que se descubre mas la virtud y gracia divina, que los enseñò y alumbrò.

Y A VNQVE es verdad que la alteza y eminencia de la sabiduria y santidad de los sabios de la Iglesia, y la muchedumbre dellos descubre manifiestamente ser obra de Dios, y que Dios mora en ellos, y que Dios es el que los alumbrò y enseñò, y los hizo sabios y santos, y el que mora en ellos por amor y por gracia; Mas sobre todo esto descubre mas claramente esta verdad la grande y admirable union y concordia que tienen todos los santos y sabios de la Iglesia en el conocimiento y enseñança de unas mismas verdades, que siendo innumerables, y aviendo vivido y florecido en tantos siglos y edades, y aviendo enseñado y escrito en tan diversas partes; que no solamente en las cosas de la Fe y religiõ sientan vna misma cosa, sino que en todas las cosas que pertenecen a las buenas costumbres, como a las virtudes de humildad, de paciencia, de mansedumbre, de justicia, de castidad, de misericordia y charidad, de oracion, y contèmpcion, y mortificacion, y a la perfeccion dellas; y las que pertenecen a la victoria de todos los vicios, y pasiones, y tentaciones del mundo, y del demonio, y de la naturaleza corrompida: q̄ en todas estas tengan tan grande union y concordia, diziendo y enseñado y escriuiendo, q̄ lo q̄ vno dize y escribe, lo dizè y escriuè todos, y lo q̄ dizè y escriuè todos, lo dize y escribe cada vno dellos. Entre los sabios del mundo no solamente en cosas menudas y particulares, sino en los principales dogmas de sus sectas, ay como avemos declarado, tã grãde divisiõ y discordia, q̄ no ay vno q̄ concuerde cõ otro, todos peleã entre si, y cõ si mismo; porq̄ lo q̄ en un lugar afirmã, en otro lo niegan, o contradizen. Y entre los mismos fieles, q̄ no son sabios y santos juntamènte, en las cosas q̄ tocã a las costumbres y virtudes y vicios ay muy diferètes y cõtrarios pareceres, porq̄ una peq̄na passiõ q̄ tengã, les haze sentir y dezir lo q̄ es mas cõforme a la passiõ y vicio de cada uno. Y los varones muy sabios, y juntamente santos de la Iglesia, en todas estas cosas de virtudes y vicios, y de la vida espiritual, y de los medios y caminos para la perfeccion, siendo cosas muy menudas, y muy particulares, y cosas muy escondidas a la luz natural del ingenio humano, y muy levantadas sobre todo lo que alcanza la razon de la

naturaleza corrupta; tienen entresi tan grande, y tan perfecta vniõ, que en qualquier libro destos santos que leais, que sea antiquissimo del primero, o segundo siglo, que sea antiguo del tercero o quarto, que sea moderno, que sea escritor Latino, que Griego, que Syriaco, y que sea de nacion de Palestina, o de Mesopotamia, o de Dalmacia, o de Italia, o de Africa, o de Alemania, o de Francia, o de España, o de otra qualquier nacion del mundo: en estilos diferentes hallareis vna misma doctrina, y vnos mismos documentos, y vnos mismos avisos, y vnos mismos sentimientos, y vnas mismas verdades. Pues ser por vna parte la doctrina de todos, y de cada vno dellos tan pura, tan santa, tancierta, y toda ordenada a quitar vicios, desarraigat pasiones, persuadir virtudes, y a vnir todos los hombres con charidad entresi, y a sujetallos todos a la voluntad de Dios, y a humillarse en si mismos, y despreciar el mundo, y buscar en todo la gloria de Dios: y por otra parte ser toda esta doctrina, assi la que cada vno escribe, como la que escriuen todos; tan concorde, tan vniforme, tan vna entresi; evidentissimo testimonio es, que Dios que es vno, y Maestro de toda verdad, y autor de toda sabiduria, es el que los enseñõ a todos, y el que habla por todos. Y que la escritura sagrada, donde todos an estudiado y aprendido, y de donde todos an sacado su doctrina, es escritura de Dios, y sabiduria de Dios.

20 ANNIS. 17

De la vnion que todos los Christianos buenos tienen entresi, creyendo vna misma verdad, y obedeciendo a vna misma ley, dixo Christo; que avia de ser a todo el mundo claro testimonio de la verdad de su Fe, para que por el se moviessen a creer en el. Esto significò, orando a su Padre eterno por estas palabras: Padre santo guarda todos estos que me diste por siervos y dicipulos mios, para que todos sean entresi vna misma cosa por Fe y amor, como yo y tu lo somos por naturaleza; para que por este medio el mundo crea, que tu me embiaste, que yo soy tu hijo natural, que vine al mundo en carne mortal, para salvar el mundo. En estas palabras significò Christo, como advierte bien aqui Cayetano, que la extension de la Fe en el mundo no se avia de hazer tanto con la predicacion, como cõ la vnion de los Christianos entresi. Pues si la vniõ ordinaria de todos los buenos Christianos en vna Fe, y en vna charidad, es tan claro, y tan eficaz testimonio de la verdad de Christo, quanto mas la vnion tan grande y tan perfecta de todos los santos y Sabios de la Iglesia, no solamente en vna Fe y vna charidad, sino en la inteligencia, y en el sentimiento, y en el dictamen, y en la pondera-

ponderacion de tantas cosas particulares, de tantas materias, de tantos documentos, de tantos avisos, de tantos remedios para los vicios, de tantas reglas de bien vivir, y de bien orar, y de caminar espiritualmente a Dios, como enseñõ, y dexarõ escritas; este testimonio clarissimo de la verdad de la Fe, q̄ todos creyeron, y de la santidad de la religion, que todos professaron: y testimonio efficacissimo para mover y convencer todos los entendimientos de los hombres de razon, a creer la misma Fe, y professar la misma religion. Donde ay santidad verdadera, es cosa cierta y clara, que alli està Dios, y mora Dios por gracia: porque como dize el Salmista, hablando con Dios: Tu casa Señor conviene que sea santa. Donde ay perfecta sabiduria, y verdadera prudencia, tambien es cosa cierta y clara, que alli està Dios por gracia; porque no la puede aver sino en coraçones limpios de vicios. Y assi lo afirma la eterna sabiduria, diziendo: Yo moro en el consejo y congregacion de los buenos, que dessean y procuran acertar, y toman entresi consejo para ello, y lo consultan conmigo: y habito y estoi presente en los pensamientos Sabios, en aquellos que verdaderamente son Sabios, discretos, y prudentes. Tambien donde ay perfecta vnion y concordia en lo bueno, alli està Dios, y mora Dios: porque como dize David: El lugar de Dios es pacifico, y la misma paz es su mora: pues si qualquiera calidad y perfeccion destas, que son santidad, sabiduria, y paz, es suficiente razon y causa, para que Dios more donde la ay, y el avella es claro testimonio, que Dios esta y mora alli: que diremos, quando en vn mismo lugar concurren todas juntas, y en grado eminentissimo, como en los varones santos y Sabios de la Iglesia, en los quales ay tanta y tan incomparable santidad, tanta y tan alta y tan perfecta sabiduria, y tan estrecha y tan cabal paz, vnion y concordia? Diremos y confesarèmos, que en ellos sin duda ninguna mora y habita Dios por amor y por gracia: y que por medio dellos Christo, que es el Maestro y santificador de todos ellos, deve ser conocido y creydo, servido, y glorificado. Assi lo à cumplido el eterno Padre, y assi lo afirma Christo su eterno hijo, hablando en quanto hombre con el Padre en vn Salmo: Conservame Señor y Padre mio celestial, guardame de mis enemigos, que procuran impedir el fruto que hago, y tengo de hazer en las almas, porque en ti Padre mio tengo puesta toda mi esperanza. Dize a delante: En los santos que moran y peregrinan en la tierra, caminando por la virtud al reyno de los cielos para donde son escogidos; en estos maravillosamente hizo todas mis voluntades, cumpho

Psal. 92.

Prov. 8.

Psal. 73.

Psal. 135.

cumplio perfectamente todos mis intentos y desseos. Yo deseava que todos los que en mi creyessen, fuesen iustificados, libres de pecados y de la eterna condenacion, y adoptados en hijos de Dios, y participantes de mi gloria; y todo esto mi Padre celestial con obras de summa admiracion lo a puesto en execucion por medio de sus santos.

Este efecto tan glorioso del magisterio de Christo, que es hazer varones santos y Sabios, fuera de las demas razones que avemos arriba dicho, nos a de mover muy particularmente à obedecery imitar aqueste soberano Maestro, y sujetarnos perfectamente a su disciplina, y a su santissima voluntad. Los hombres discretos que quieren aprender algun arte o ciencia, escogen a quel Maestro que en aquel arte y ciencia à facado mejores dicipulos, y por los buenos dicipulos conocen la sabiduria y bondad del Maestro, y se aficionan a el, y se ponen debaxo de su disciplina. Pues vemos en la Iglesia de Christo tantos y tan innumerables varones santissimos, y sapientissimos dicipulos deste Maestro del cielo, que por aver estado en su escuela divina, y aver vivido debaxo de su disciplina, y aver aprendido del, y obedecido a sus preceptos, an salido tan buenos dicipulos, tan santos y tan puros, y tan Sabios y tan prudentes, y tan divinos y celestiales: estimemos summamente aqueste Maestro, amemoslo sobre todas las cosas, demosle el principal lugar y asiento en nuestro coraçon: porque el es aquella sabiduria eterna y omnipotente, que hizo y gobierna todas las cosas, de la qual dize el Sabio: Que visita las naciones de los hombres, y se cõunica y infunde en las animas santas, que son idoneas para su morada, y que haze amigos de Dios y Profetas, que haze varones muy justos y agradables a Dios, y amados de Dios, y muy Sabios y muy ilustrados con el conocimiento de las cosas divinas. Aprendamos deste Maestro, que es la misma sabiduria eterna, sujetemonos a el, obedezcamos a sus preceptos, cumplamos sus consejos, no salgamos vn punto de lo que nos manda, guardemos perfectamente todas las reglas de su escuela divina. O que dichosos seremos, que acertados iremos, que seguros caminaremos, que consolados viviremos! O quan verdaderamente nos librarẽmos de todos los males de culpa y de pena, y alcançarẽmos todos los bienes verdaderos de gracia y de gloria! Como lo tiene el mismo Señor prometido por estas palabras: Si perseveraredes con firmeza en la Fe y obediencia de mi palabra, fereis verdadera y perfectamente dicipulos mios, y conocerẽis la verdad, alcançarẽis

347.7.

IOAN. 8.

reis el premio de verdaderos dicipulos: y asi en estavida se os dara mas luz de Fe y sabiduria, y de otros dones celestiales, cõ q̄ entẽday s cõ mas claridad, y cõ experiẽcia y gusto la verdad de los mysterios divinos q̄ creeis. Y en la eternidad se os dara luz de gloria, para q̄ los veais clara y manifestamẽte, q̄ es el perfecto conocimẽto de la verdad: y la verdad os librarà. Y el mismo Christo q̄ es la verdad figurada por la ley, y q̄ es maestro de verdad, y q̄ es la verdad recibida por fe, os librarà de toda servidũbre: de la servidũbre del pecado y pasiones, y de todas las penas y miserias, y corrupciõ, y muerte, que entrarõ por el pecado. Y librandoos de todos estos males, os pasará ala libertad preciosa de hijos de Dios, y al estado de la immortalidad gloriosa de los bienaventurados.

C. AP. XLI. En que se comienza a tratar de los bienes que tenemos en Christo, y obligacion de imitallo, por ser nuestro Legislador: y se declara que cosa es ley Evangelica.

NO solamente Christo cõ su doctrina evangelica nos enseña lo q̄ avemos a hazer, sino tambiẽ nos lo mãda y nos obliga a ello; y asi no solamẽte es nuestro Doctor y Maestro como avemos declarado, sino tambiẽ es nuestro Legislador, q̄ da leyes y mandamietos y nos obliga al cõplimiento dellos, y asi lo tenia el eterno Padre prometido al mundo por este titulo de Legislador. El Señor, dize Esaias, es nuestro Legislador, el nos visitará con su presencia visible en carne mortal, y nos declarará la voluntad de su Padre, y nos dara Ley y mandamientos, y nos regira y salvarà. Ley se dize la ordenacion, que haze con su razon y prudencia el que tiene cargo de alguna comunidad en orden al bien comun della, y la proponey promulga a sus subditos, dandole firmeza y fuerça, para q̄ los obligue. Y desta manera Christo que es el señor de toda la republica de los fieles, y de todo el universo, con su divina sabiduria hizo ley, y por sí mismo la promulgò al pueblo de Israel, y por medio de sus Apostoles y Dicipulos la promulgò en todo el mũdo, y la notificò, y va notificando a todos los hombres. Y asi les dixo; Id por todo el mundo universo, y predicad el Evangelio a toda criatura: Que es a todos los hombres de todas las partes y naciones del mundo. Y esto no solamente lo encomendo y mandò a los Apostoles y Dicipulos que estavan presentes, sino tambiẽ a todos los q̄ les aviã de suceder. Y como los Dicipulos del señor cõplierõ este orden suyo, predicãdo la ley evãgelica a todas las naciones del orbe, q̄ estava descubierto; asi lo vã cõpliendo los

Esai. 61. 33.

D. th. 12. q. 90.

D. Augst. ul. de spũ et li-tera.

Mar. ultimo

ministros de la Iglesia, predicádola a las naciones, que de nuevo se van descubriendo.

Para entender bié que ley es esta que Christo nos da, por lo qual se dize nuestro Legislador, avemos de considerar; que en el evangelio ay preceptos y mandamientos, en los quales de palabra y de escrito se nos ordena con obligacion lo que devemos de hazer, para salir de pecados, y alcázar la gracia de Christo, y lo q̄ avemos de hazer pa usar delladespues de recibida. Estos son los preceptos de hazer penitência, de recibir los sacramétos, y todos los mádamiétos del Decalogo, y los que destos depédeñ, y está encerrados en ellos. Todo esto se dize letra y escritura del evangelio, y aunque pertenece al evágelio y ley evágelica, y se dize Lei de Christo, y lei del Evangelio, mas no es esto lo principal del evágelio ni de la ley evágelica, sino la parte menos principal de la ley evangelica. Avemos tambien de considerar q̄ en el Evangelio ay gracia y charidad interior, q̄ por medio de la Fe, y de la Penitencia y de los Sacramentos Dios infunde y imprime en los coraçones. Esta gracia có todo lo q̄ comprehéde q̄ son todas las virtudes infusas, y dones del Espiritu Santo q̄ la acompañá, es lo principal del Evangelio, y lo q̄ mas principalmête se llama Ley evangelica, y ley de gracia. Por q̄ en cada cosa consideramos lo q̄ es principal en ella, y à aquella parte mas principal le damos mas propriamente el nóbre de la tal cosa, q̄ no a la parte menos principal: como en vna ciudad aunque toda ella se llama ciudad, mas a la parte principal della q̄ es la cõgregaciõ de los Regidores, le damos mas principalmête el nóbre de ciudad, q̄ no a solo el vulgo: q̄ aunque lo llamamos ciudad, no tá principalmente. Y en el hombre aunque a todo el cópuesto de cuerpo y alma pertenece propriamente el nombre de hombre, mas distinguiendo la parte principal que es el alma, de la menos principal que es el cuerpo, a la mas principal le damos mas propriamente el nóbre de hõbre, y de tal hõbre, que no a la menos principal, que es el cuerpo; y así quando uno muere, dezimos ya tal hombre, y ya Pedro ò Iuan esta en la otra vida, o esta en el cielo: y no tan propriamente dezimos, que esta en la sepultura. Desta manera aunque à la ley evangelica pertenece la letra del Evangelio, y se le da nóbre de ley; mas por q̄ lo principal del Evágelio es la gracia, y en ella consiste toda la virtud del evangelio, por esto lo que principalmente se llama ley evangelica, es la misma gracia, que Dios infunde en las almas, y esta misma es la que se llama ley de gracia, ley que es la misma gracia. Esto significa el Apóstol en muchos lugares; vna vez dize, habládo có el pueblo de

D. Aug. l. de
spiritu et li-
tera. D. tho.
2 2 q. 106.
4 r. 1.

Ad Ro. 3.

Israel

Israel, q̄ se gloriava en la ley: Dóde está tu gloria? pues ya el gétil tá bié tiene salud y remedio y entrada en el cielo como tu, ya está quitada la causa, q̄ en tu opiniõ tenias de gloriarte. Y como se a quitado? por q̄ ley, y por q̄ medio? por vêtura ase quitado por la ley de las obras, q̄ es por la escritura, q̄ máda lo q̄ se à de hazer, como lo era antiguamête la ley de Dios dada por Moyses, y lo es agora la letra del evangelio, q̄ máda lo q̄ se à de hazer? No es esta la ley q̄ a quitada la causa de gloriarse al pueblo de Israel, sino la ley de la Fe, la ley q̄ es la gracia y la fe viva q̄ justifica. Y en otro lugar dize: La ley del espíritu devida, la ley q̄ el Espiritu Santo dador de la vida, imprime en nros coraçones, q̄ es la gracia divina q̄ se da por Christo, esta me libra de la ley del pecado, y de la muerte, librame del apetito desordenado, q̄ induze a pecado, y lleva a la muerte ñ culpa y de pena eterna, y librame dáome fuerça para vécello. Y esto es lo q̄ avia Dios prometido por Hyeremias, diziédo: Verná dias, y yo les dare ley impresa en las entrañas, y escrita en los coraçones. La ley antigua como era letra diola Dios escrita en tablas de piedra, mas la ley evágelica, como es gracia y charidad quáto a lo principal della; dala impresa y escrita en los coraçones, q̄ es el lugar de la grã, y de todas las virtudes infusas. Con grande razón y fundamêto la gracia q̄ en el evangelio se comunica por Christo, se llama ley evangelica, y ley de gracia: por q̄ el officio de la ley es, enseñar al hõbre lo q̄ deve hazer, y obligallo a q̄ lo haga, y esto haze la gracia por modo excelérrimo, q̄ có la luz q̄ cómunica al alma, y có q̄ la alúbra y aclara, le descubre y manifiesta lo q̄ deve hazer; y có las inclinaciones buenas q̄ imprime en el alma, la inclina y mueve al cõplimiêto de lo q̄ le enseña: y juntamête sana el alma, y le da fuerça y vigor para q̄ ponga por obra todo aquello que le à enseñado, que deve hazer. Esta virtud y eficacia de la ley de grã declarò el Apóstol a los de Corinto diziendo: Hizonos el señor ministros idoneos del nuevo testamêto no de la letra sino del espíritu, porque la letra sola sin el espíritu mata: porque da conócimiêto del pecado q̄ se deve huir, y de la virtud q̄ se deve cõplir, y como no da fuerça para ello, creciédo el apetito desordenado, q̄ inclina al pecado, véce la volúdad, y el pecado con sentido o cometido viene a ser mayor, por q̄ obrò el hõbre có mayor conócimiêto de lo malo, q̄ devia huir, y de lo bueno q̄ devia cõplir. Desta manera la letra viene a ser ocasiõ de muerte, no por culpa de la ley, sino por la flaqueza del hõbre, y el espíritu, q̄ es la Fe, y la gracia, y charidad interior, y todos los demas dones q̄ infunde el Espiritu Santo en el alma, da vida: por q̄ reprime la cópucicéçia, y

Ad Rom. 8.

Hyere. 6. 31.

2. Cor. 3.

N n 2 ayuda

Ezech. 6. 36 ayuda la flaqueza del hombre, y da fuerza al alma para huir el pecado, y cumplir la ley de Dios. Y esto es lo que Dios avia prometido por Ezechiel, diziédo; Yo porne mi espíritu en medio de vosotros y infundire la gracia y dones del Espíritu Santo en vuestros corazones, y con este espíritu os dare fuerza y salud espiritual, para que cumplais mis preceptos, y os conserveis sin quebrantillos.

CAP. XLII. Dela dignidad y perfeccion dela ley evágelica por ser dada por Christo, y ser universal para todos los hombres.

GRANDE sobre manera es la dignidad de la ley evangelica, por tener tal Legislador como Chño nro señor. Vamos descubriendo las perfecciones admirables, y condiciones divinas, q̄ de aqui desta rayz y fundamēto se siguió a la ley evágelica. La primera perfección y excelencia q̄ por esta razón le pertenece es, ser ley dada inmediatamente por el mismo Dios, porq̄ Chño q̄ la dio es verdadero Dios. La ley antigua fue dada de Dios por medio de angeles, porq̄ angel era el q̄ hablava en persona de Dios; mas la ley de gr̄a es dada inmediatamente por el hijo de Dios, q̄ es vn Dios cō el padre eterno, y cō el Espíritu s̄to. Y aunq̄ la persona d̄l Verbo hablava y obrava por medio dela sacratissima humanidad, q̄ tenia vnida cōsigo, y usava della como de medio pa todas las cosas q̄ dezia y hazia, y como de instrumēto unido cōsigo para obrar la gr̄a y todas las cosas sobrenaturales; mas verdaderamente la persona q̄ es Dios, obrava, y no por medio de otra persona, ni de otro supuesto; y así dezimos cō gr̄a razón y verdad, q̄ el mismo Dios inmediatamente nos dio la ley evágelica, apareciédo en el mūdo visible en carne mortal. Esto es lo q̄ el eterno Padre prometio a Moyses, quando aviédo dandola ley por medio del Angel en el mōte Synai en Oreb cō fuego y truenos y relápagos y sonido terrible, temio mucho el pueblo, y dixo a Moyses: no nos hable el Señor, porq̄ no muramos d̄ esp̄to; habla nos tu, y oyremos y obedeceremos. Entōces le hizo Dios esta promessa, como lo d̄ clara el mismo Moyses, diziédo; El Señor Dios tu y o pueblo d̄ Israel te dara vn Profeta d̄ tu misma gēte y nació; lineage, pa q̄ lo oygas, y obedezcas, como se lo pediste en Oreb, quando dixiste; no puedo oyr mas la voz d̄l señor tã terrible, ni ver este fuego tã gr̄a de porq̄ no muera d̄ temor. Entōces me dixo el Señor; bién dicho, yo les dare un Profeta d̄ su misma nació y lineage, semeiante a ti en la naturaleza y en el oficio. Yo porne mis palabras en tu boca, y el les dira todas las palabras q̄ yo le mada, y al q̄ no lo obediere, yo lo castigaré. Este Profeta q̄ aqui prometio el eterno Padre

Deuter. 18.

Exo. 6. 20.

a su

a su pueblo, es Christo nuestro Señor, como lo declaró san Pedro, y san Estevan, alegando este lugar, en las pláticas que hizieron a los judios. Este Señor es el que siendo verdadero Dios, disimuló su magestad infinita, haziéndose hombre, y tomó carne de la Virgen, que era del pueblo de Israel y lineage de David, y conversando en aquel pueblo les dio y promulgo por si mismo la ley evágelica, no cō temores y espantos, si no con grande suavidad y mansedumbre, y benignidad y amor, y descubriendo con las obras y palabras, ser aquel mismo señor, de quien dize David: Dulce y recto es el Señor; dulce y suave es en la bondad y misericordia y benignidad, y en hazer bien: y recto es en el amor de la justicia y de toda virtud. Y por esto a los pecadores que viven y conversan en esta vida, les dara ley con la qual les enseñará lo que deven hazer, para huir los errores y vicios, y hazer penitencia dellos, y para vivir s̄ta y virtuosa mente. Todo esto nace de la suavidad de su hōdad, y de la rectitud de su justicia; porq̄ por ser bueno, piadoso, y benigno y suave, quiere sacar a los hōbres de los pecados y penas, q̄ por ellos merecé, y por ser recto y justo y amador d̄ la virtud, los quiere hazer justos y virtuosos y s̄tos.

Otra condición y calidad dela ley evágelica es, que es ley vniversal, dada a todos los hombres del mūdo. La ley de escritura fue ley particular, dada solamente a los hijos de Israel descendientes de Abraham y Iacob, y a ellos solamente obligava el precepto de la circuncision, y toda la ley que cō ella se professava: mas la ley evangelica es impuesta a todos los hombres de todas las naciones del mūdo, y a todos obliga, y sin la Fe y cumplimiento della ninguno se puede salvar. Porque el Señor Iesu Christo q̄ da esta ley, como en quanto Dios es criador de todos los hōbres; así en quanto hōbre es Redemptor y Salvador de todos ellos, y esta ley dala a los hōbres, para q̄ mediante la Fe y guarda della participé de la salud y remedio, q̄ les quiere dar, y de todos los bienes espirituales y celestiales, q̄ les quiere comunicar: y por esto pa salir de pecados, y alcázar salud de gracia y de gloria, tienē todos necesidad de la ley evágelica: por q̄ creyéndolo q̄ ella enseña, y obrádo lo q̄ ella mada, alcázarán todos estos bienes. Esto significó el señor, quando declarádo el precepto del bautismo, dixo a Nicodemus: En verdad en verdad te digo, q̄ el hōbre qualquiera q̄ sea, q̄ no naciere de nuevo, siendo espiritualmente engendrado cō bautismo de agua, y cō la virtud y gracia del espíritu santo, no puede entrar en el reyno de Dios. Y quando embiádo sus discipulos por todo el mūdo les dixo: Andad, enseñad a todas las gentes, y baptizad a todos los hōbres d̄ qualquier gēte y nació q̄ sea, en el

Actorum. c. 3. et c. 7.

Psal. 24.

Deuter. 4. Psal. 147. Ad Rom. ca. 3. et c. 9.

Ioan. ca. 3.

Math. 28. Marci. 15.

nombre del padre, y del hijo, y del Espíritu Santo; y enseñales a todos, que cumplan y guarden con fe y obediencia todas las cosas que os è mandado. Esta condicion y calidad de la ley evangelica como avia de ser universal para todos los hombres, y como avia de obligar a todas las gentes, y que todas ellas la avian de recibir, estava muy anunciada por los Profetas. En los dias ultimos, dize Esaias, avra un mote muy alto en la casa del Señor, levantado sobre todos los montes y collados, y correran a el como rios muy copiosos y veloces todas las gentes, y muchos pueblos, y diran combidiéndose y arrayendose unos a otros: venid subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob, y el nos enseñará sus caminos, y andaremos en sus sendas; porque de Syon a de salir la ley, y la palabra del Señor a de salir de Hierusalem. Este monte es Christo nuestro señor, levantado y sublimado en dignidad y perfeccion con infinita ventaja sobre todos los montes, que es sobre todos los Angeles y santos; la casa del Señor es la Iglesia de Christo dode el mora y es conocido y venerado. A este monte y a esta casa vienen todas las gentes del mundo a subjetarse a Christo, y oyr su doctrina; y recibir su ley, y obedecer a sus mandamientos, y a unirse con su Iglesia y participar de sus bienes como miembros della, y combidarse unas gentes a otras, y amonestarse, y llamarse, para q̄ todas vayan a Christo, y se junten con su Iglesia, y confian q̄ todos podran participar del y de su Iglesia; porq̄ a dado ley universal para todos los hombres del mundo, y a edificado Iglesia, q̄ habite en todas las partes de la tierra; porq̄ aunque el promulgò la ley en Syon, y predicò su palabra en Hierusalem, mas esta misma ley, y esta misma palabra a de ser promulgada y predicada en todo el mundo por sus discipulos, que saldran de Syon y de Hierusalem, embiados por todo el universo a predicar y dar ley a todas las gentes.

CAP. XLIII. De otras calidades y perfecciones de la ley Evangelica, que es hazer hombres santos y perfectos, y declarar perfectamente todo lo que pertenece a la virtud, y cumplir las figuras y sombras de la ley.

OTRA calidad y perfeccion de la ley Evangelica es, q̄ se ordena toda al bien de las almas, y a la salud espiritual y gloria eterna dellas. Porq̄ como el q̄ la da es Christo nuestro Señor, q̄ vino pobre y sujeto a penas y afrentas, y a muerte de Cruz, no para enriquecer a los hombres con bienes temporales, ni para enfalzarlos con onras y dignidades de la tierra, sino para enseñales y persuadilles con su exemplo el des

el desprecio de todas las cosas del mundo, y para salvarles las almas con su pasiõ y muerte; por esto todo quanto nos ordenò, mandò y aconsejó en su ley, todo es endereçado y ordenado con summo orden y eficacia, para hazer a los hombres justos y santos y bienaventurados. Y por esto da preceptos y consejos a todos los estados de los hombres, y de todas las materias de todas las virtudes, y de todos los actos y operaciones exteriores y interiores, y prohíbe todos los pecados de obra y palabra y pensamiento, y quita todas las ocasiones de los vicios, y induze y atrae los hombres a la virtud no solamente con temor, sino principalmente con amor; y promete a los obedientes no abundancia de bienes de la tierra, sino bienes del cielo: Porq̄ todas estas obras de virtud, y todos estos motivos de amor, y bienes del cielo son necesarios, para q̄ los hombres vengyan a ser verdaderos y perfectamente justos y santos. La ley de escritura aunque fue ley de Dios, y ordenada para el bien de las almas, y para aquel tiempo y para aq̄l fin q̄ se dio, tuvo la perfeccion q̄ era necesario, q̄ tuviese; mas como se dio a gente ruda y flaca, y en aq̄l estado de fervidumbre, tenia algunas imperfecciones y faltas, q̄ se suplean y cúplense y perficionan en la ley Evangelica, q̄ se compara con ella como una cosa perfecta y consumada con otra imperfecta y comecada, como un niño con un hombre varõ, q̄ para niño tiene todo lo q̄ a menester, mas no para varon; Así la ley escrita para aq̄l tiempo y estado, y para aquella gente tenia todo lo q̄ avia menester, mas no todo lo q̄ es necesario y q̄ conviene para ley perfecta de Dios, como lo tiene la ley Evangelica. La ley de escritura induzia a los hombres a la virtud, y al cumplimiento de los mandamientos de Dios con amenazas, y temores de castigos que Dios les avia de dar, y males q̄ Dios les avia de embiar, sino los guardavan; y con promessas de bienes temporales. Y los tormentos y males eternos, y los premios de bienes espirituales y celestiales los proponia debaxo de sombra de los males y bienes temporales; y no los explicava tan clara y manifestamente, por q̄ no eran tan capaces de estos motivos: La ley Evangelica clara y manifestamente propone a los hombres los castigos y tormentos del fuego eterno, y de las demas penas del infierno, y amenaza a los pecadores con ellas; y propone el premio de los bienes espirituales de gracia, y adopcion de hijos de Dios, y de vida y gloria eterna, y de bienaventuración y reyno de los cielos; y induze y mueve los hombres a la virtud y obediencia de Dios mas por amor y temor de hijos, q̄ no por temor de castigos y por temor de siervos. La ley escrita aun q̄ pretendia hazer a los hombres buenos y justos, y ordenava sus pre-

D. Augu. de Civ. l. 18. c. 11. psal. 73 contra Faustum. l. 19. c. vlt. D. Christi solum. 4. in Marcum D. Hyer. 8. pist. 129. ad Dardanum.

ceptos a este fin, mas no dava fuerça ni gracia a los hōbres para cumplir lo q̄ les mādava, ni les podia quitar los pecados, ni justificarlos, ni hazellos santos. La ley evāgelica justifica los pecadores, y da a los hōbres fuerça y gracia para q̄ cūplan todo lo q̄ les mada y acōseja, y ella misma, quāto a la parte principal della, es la misma gracia: como avemos declarado. Y asī lo q̄ en el tiēpo de la ley natural y escrita hazia la Fe de Christo, q̄ llamamos implicita, q̄ era ser medio, por el qual a los q̄ della se aprovechavā se les comunicava el perdōn de los pecados, y la gracia limitadamente: En el tiēpo de la ley evangelica lo haze la misma ley, q̄ por medio della se comunicā a los fieles todos los bienes de gracia y de gloria y en grāde abundancia; porq̄ ella contiene la Fe expressa y distinta de Christo y de sus misterios, y los Sacramentos de gracia, y ella es la misma gracia. La ley escrita aunq̄ verdaderamēte prohibia todos los vicios y pecados interiores y exteriores, y ordenava los actos interiores de las virtudes, mas no explicō las cosas interiores de vicios y virtudes tā clara y distintamēte como agora las sabemos. Y asī la malicia de los Escribas y Fariseos, aunq̄ erā los q̄ professavā la verdadera religiō dio muchas glosas falsas a la ley de Dios, diziēdo: q̄ no prohibia el acto interior del homicidio y adulterio, quādo no se manifestava cō señales exteriores, y q̄ no prohibia el jurar sin causa sino el perjurio, y q̄ no prohibia la vengāça de dar mal por mal: aplicādo a los particulares, y para vēgança particular, lo q̄ la ley ordenō q̄ hiziesen los juezes para el bien publico: sacādo un ojo al q̄ sacava otro, y cortādo vna mano al q̄ cortava otra. Y q̄ no prohibia el odio interior de los enemigos, entendiēdo de cada uno lo q̄ la ley concedia a los Reyes y Principes, q̄ por la defensa del reyno y biē comū perseguiesen y castigassen los enemigos del pueblo de Dios. Todas estas glosas falsas las reprovō y cōdenō Christo nuestro señor, declarādo y explicādo cō su ley evāgelica el verdadero sentido de la ley como era tambien delito, y prohibido el dēseo interior del homicidio y adulterio, y otro qualquier vicio. Y como no solamēte se avia de huir el perjurio, sino tambiē el jurar como ordinariamēte se jurava sin causa de verdadera necesidad y utilidad. Y q̄ no se avia de dar mal por mal, ni aborrecer el enemigo, sino q̄ se avia de amar de coraçō los enemigos, y aviamos de hazer biē a quien nos hazia mal. Quitō tambiē el fin de onra y gloria tēporal en las obras buenas, y la sollicitud demasiada en las cosas tēporales, y el juzzio temerario de los hechos agenos: en las quales cosas tambiē tenia yerros y ignorācias. Exhortō a la cōtinua oraciō, y al exercicio de las buenas

nas obras, y al cuydado de aprovechar en ellas, y aadiō a la ley los cōsejos del Evāgelio. Desta manera ordenō Christo con summa sabiduria y ordē y eficacia admirable toda la ley evāgelica a este fin, de hazer hōbres justos y santos, y asī los haze: porq̄ como es ley santa, haze hōbres santos, y como es ley perfecta haze hōbres perfectos, y como es ley de gracia haze hōbres hijos de Dios, y agradables a Dios, y dignos del reyno de los Cielos. Y asī mediāte la ley evangelica cōfigue el fin, para q̄ siēdo Dios se hizo hōbre, y padeciō por el hōbre; q̄ fue para hazer hōbres justos y erederos del cielo: como lo declara el Apōstol, diziēdo: A se descubriēto y manifestado clara y patentemēte a todos los hōbres la volūtad graciosissima y liberalissima de nuestro Salvador en el mysterio de la Encarnaciō y pasiō del hijo de Dios, enseñandonos cō su exēplo y doctrina y ley evangelica, q̄ negādo y dexādo la impiedad, y todos los dēseos y afectos desordenados de las cosas deste mūdo, vivamos y cōversēmos tēplada y moderadamēte para cō nosotros, y justa y rectamēte para cō nuestros proximos, y piadosamēte para cō Dios, onrandolo cō verdadera y viva fe y santa religiō, esperando por este medio la gloria y bienaventurāça eterna de cuerpo y alma, y esperando tambiē cō dēseo y amor la venida gloriosissima de nuestro grā Dios y Salvador Iesu Christo, q̄ se entregō a la muerte por nosotros, para redemirnos y librarnos de todo pecado, y limpiādonos desta manera cō la virtud de su sangre hazernos a todos un pueblo muy acepto y agradable a sus ojos, y q̄ cō grā zelo y diligencia se exercitasse en obras buenas, cūpliēdo en todo la volūtad de su Dios.

Tambiē la ley escrita quāto a la parte ceremonial della, y quāto a la historia era figura y sombra de los misterios, q̄ Dios avia de obrar en el mūdo para remedio del hōbre; y toda la ley, y los Profetas estā llenos de promessas, q̄ haze Dios de los bienes q̄ avia de comunicar al pueblo de Israel, y a todo el linage humano, para salvarlo. En todo esto la ley evāgelica cūple y perficiona la ley de escritura, porq̄ cō tiene los misterios de Christo ya puestos por obra, q̄ son los q̄ la ley figurava, y los q̄ Dios avia de obrar, y comunica a los hōbres, q̄ la creen y cūplen, todos los bienes de Christo, q̄ son los q̄ Dios avia prometido para salud y remedio de los hōbres: Esto es lo q̄. 1. Iuā Baptista cōfessō de Chro, como lo refiere el sagrado Evāgelista diziēdo: la ley fue dada por Moyses, y la grā y la verdad fue hecha por Chro. Moyses no hizo la ley de escritura, ni fue autor de ella, sino fue un instrumento por el q̄ la ley promulgada por los anģeles se comunicō al pueblo de Israel. Mas Chro es el autor de la grā cō q̄ se cūple la ley, porq̄

Ad Titu. c. 2.

Ad Col. 2.

2. Cor. 1.

Ioan. 1.

en quanto Dios la obra como causa principal, y en quanto hombre la merecio, y la obra como instrumento de la divinidad: Y la verdad de los mysterios y secretos divinos, que pertenecen a la salud del mundo, que en la ley estavan encubiertos y disimulados con palabras generales, y escondidos debaxo de sombras, Christo la descubrió y manifesto en la ley evangelica clara y distintamente y muy en particular. Y desta manera es causa y autor de la verdad, porque es autor de la ley evangelica, en la qual se enseñan y declaran estas verdades. Tambien es autor y causa de la verdad; porque cumplio todo lo que estava figurado en la ley, y puso por obra los mysterios, que son la verdad de aquella figura, y el cuerpo de aquella sombra. Y cumplio tambien todas las promessas de la ley; comunicando a los hombres todos los bienes que Dios les avia prometido, y haziendo ciertas y verdaderas todas sus promessas. Por todas estas razones fue Christo autor de la verdad, declarando y manifestando lo que estava escuro y encubierto en la ley, y poniendo por obra lo que estava figurado, y cumpliendo lo que en ella estava prometido. Cumplio tambien Christo la ley, obedeciéndola a la misma ley, y sujetandose a ella, y executando las ceremonias della. Y assi dixo con summa verdad, y con grande razon: Yo no vine a quebrantar la ley, sino a cumplilla, no vine a destruylla, sino a perficionalla.

D. Athanas.
Oratione: 2
contra Ar-
rianos.

D. August.
contra Faust.
lib. 22
cap. 6.

Mathei. 5

CAP. XLIII. De la necesidad y obligacion que tenemos, de obedecer a la ley evangelica, por ser Christo nuestro Legislador.

VE A MIOS agora la necesidad y obligacion que tenemos de imitar a Christo nuestro Señor, guardando perfectaméte la ley evangelica, por esta razon y titulo de ser nuestro legislador. Quando vn hombre tiene vn superior, que tiene autoridad sobre el, y le puede hazer daño y provecho, si este superior le manda alguna cosa que haga en servicio suyo, tiene obligacion de obedecelle; y vale mucho en ello, por el provecho que le puede venir obedeciéndolo, y daño que se le puede seguir sino obedece, y quanto este superior fuere hombre mas grave, y de mayor autoridad, y el provecho o daño que puede hazer fuere mayor, tanto la obligacion y necesidad de obedecelle, es mayor, y mas importante. Pues de aquí cogiremos la obligacion y necesidad que tenemos de cumplir la ley evangelica, y con el cumplimiento della imitar las virtudes de Christo, pues el que nos da esta ley, y nos manda que la cumplamos, es Christo verdadero Dios, es Señor de infinito poder, que nos hizo y

crió

crió de nada, y nos dio anima a imagen suya, y crió tambien todas las cosas del universo de nada, y las sujetó a nuestro servicio, y nos dio señorio en todas ellas; y que esto lo hizo, para q̄ le seamos obedientes; cumpliendo lo que nos manda. Y es señor de infinita sabiduria, q̄ sabe todas las cosas, y tiene presentes todas nuestras obras las exteriores del cuerpo, y las interiores del alma; y nos rige y gobierna, y nos a de pedir cuenta de todo lo que hizieremos buéno o malo; y nos gobierna con su divina providencia, para este fin, de que le seamos obedientes, y recibamos premio del servicio que le hizieremos. Y que es señor de infinita bondad y misericordia, q̄ nos a librado de infinitos males y miserias de pecados, y de condenacion eterna, y nos a comunicado y quiere comunicar bienes inmensos y innumerables de cuerpo y de alma, y de salud espiritual y eterna, y de gracia y gloria, y que en recompensa y agradecimiento de todos estos beneficios no nos pide otra cosa, sino que cumplamos sus preceptos, y obedescamos a su ley: como lo aviso Moyses al pueblo de Israel, diziendo: Mira agora Israel lo que el Señor Dios te pide; mira que por todos los beneficios y misericordias q̄ te à hecho, no te pide otra cosa, si no que temas y huyas la ofensa de su divina magestad, y que andes por los caminos de sus mandamientos; guardandolos fielmente, y que lo ames y lo sirvas de todo coraçon. Pues si miramos la grandeza del bien, que este Señor nos à de dar en premio y galardón del servicio que le hizieremos, y obediencia que le dieremos, y la grandeza de los males y tormentos, que nos a de dar en castigo de la desobediencia y ofensa que le hizieremos; veremos que ni el premio puede ser mayor, ni la pena y tormento la podemos imaginar mas grave: por que el premio es vida eterna, y el castigo tormento eterno: como el mismo Señor nos lo tiene avisado, diziendo de los malos, iran estos al tormento y castigo de fuego eterno; y de los justos, iran estos a la vida eterna. Y proponenos este premio, y este castigo para el mismo fin, de que movidos y atraidos con la alteza del premio, obedescamos a su voluntad, y cumplamos su ley; y temiéndolo el castigo, huigamos la desobediencia, y el quebrantamiento de su ley; como lo significo Moyses, que despues de aver representado al pueblo los bienes, que Dios avia de dar a los obedientes; y los males que avia de embiar a los q̄ no obedeciesen, dize: Mirad que propógo oy delante de vosotros la bendicion y la maldicion de Dios; la bendicion si obedecéis a sus mandamientos, y la maldicion si no obedecéis a lo q̄ el manda. O que grande obligacion y necesidad nos pone de obedecer, y

Deuter. ca.
10.

Deuter. cap
12.

cum-

cumplir perfectamente la Ley evangelica, ser Dios el que inmediatamente nos dio esta ley, y nos manda cumplirla: y Dios de infinito poder, y de infinita sabiduría y bondad, y que lo manda con premio de que si obedecemos, seremos benditos de Dios, y seremos enriquecidos y engrádecidos y beatificados con bienes altísimos de Dios: y sino obedecemos, seremos malditos de Dios, y seremos desechados y despedidos para siempre de la amistad y gloria de Dios y condenados a maldición de penas y tormentos eternos. La autoridad de un príncipe de la tierra, y el bien o mal temporal que puede hazer mueve tanto a los subditos, que son hombres de razón, a obedecer a sus mandamientos, que se privan de sus gustos y contentos, y sufren cosas de mucha molestia y pena por obedecelle, y no caer en desgracia del. Un soldado del Rey-Cyro estando en la guerra, llevaba de vencida un enemigo suyo, y al punto que iba con el espada desnuda a herillo y matallo, y tomar vengança del, oyó el sonido de la trompeta, que hazia señal de recogerse y cessar de pelear, y cessó, y paró luego sin menear mas el espada para hazer mal. Preguntóle uno que supo el caso, que porque teniendo el enemigo en su poder, no lo avia muerto; respondióle, porque es mejor obedecer al Capitan, que no matar al enemigo. Parecióle a este soldado cosa justa y devida, refrenar su apetito, y vencer aquel gusto, que tomara matando su enemigo, por obedecer a su Capitan. Los gentiles de Persia tenían por cosa tan justa y onrosa obedecer a su Rey y preciavánselo tanto desto, que no solamente quando les mandava cosas faciles y onrosas tenían gusto y contento en obedecer, mas si les mandava açotar, o dar otra pena, obedecian con gran contento, dexándose açotar, y recibiendo la pena que les mandava dar, y tenían por beneficio y honra el obedecelle, aunque fuesse en cosa de pena y afrenta para ellos: Si esto puede la autoridad de un hombre mortal, y el respeto de un interese temporal, que se privan los hombres de sus contentos, y refrenan sus inclinaciones, y toman cosas de mucha pena por obedecer a sus príncipes y capitanes; quanto mas nos deve mover la autoridad de Dios, magestad y gloria infinita, y el respeto de la vida eterna, o del tormento eterno, para que obedescamos a su ley Evangelica; y cumplamos los preceptos de ella? Esta razon forma el apóstol san Pablo, diciendo: En el tiempo de nuestra juventud tuvimos padres naturales, de quien recibimos la carne, y los tuvimos por enseñadores de nuestras costumbres, y castigadores de nuestros vicios, y los reverenciavamos obedeciéndolos a sus mandamientos, y sufriendo sus castigos, y no esperavamos

Erasmus in
Apothegm.
lib. 2.

Stobens ser.
42.

Hebr. c. 12.

dellos mas que la sustentacion de la vida temporal: Quanto mas necesario y devido es, que obedescamos a Dios, padre de nuestros espiritus, que no solamente nos dio los cuerpos, sino tambien las almas que crió de nada y las infundio en los cuerpos, y nos dio el espíritu bueno y santo, con que nos da ser espiritual, para que desta manera vivamos vida verdadera de gracia y de gloria eterna.

CAP. XLV. De la obligacion que tenemos de obedecer ala Ley evangelica, por seguir el exemplo de Christo, que obedecio ala ley escrita.

MUCHO nos obliga y mueve ala obediencia y cumplimiento de la ley evangelica la autoridad del Señor que la dio, que es ser el mismo Dios, mas con esto se junta otra razón poderosissima, que creció mucho, mas esta obligacion. Y es que el mismo Dios omnipotente que dio la ley, aviéndose hecho hombre para redimir al hombre, se sujetó a la ley, y obedecio a los mandamientos de la ley, y no a qualquier ley, sino a la ley de escritura, que era ley muy penosa, y muy dificil de cumplir. Dela qual dixo. s. Pedro, que era yugo incóportable de llevar a la flaqueza humana. A esta ley se sujetó y en cumplimiento della quiso ser circuncidado como pecador, no lo siendo, y ser presentado en el templo y redemido como siervo, siendo el señor; y iba a Hierusalé a celebrar las fiestas, y ofrecia sus sacrificios, y guardava todas las demas ceremonias que mandava la ley, como si tuviera necesidad dellas, para ser purificado de pecados, siendo la misma limpieza, y el santificador de las almas. Y hizo esto para animar y mover a todos los que creyessen en el a guarda y cumplimiento de la ley evangelica, que el les avia de dar, y con cuya obediencia avian de participar el fruto de su pasion. Esto significó el Apóstol diciendo: Venido el tiempo de terminacion por Dios, embió su hijo no adoptivo sino natural y unigenito, y embiólo no apartandolo de si, ni haziéndolo estar donde antes no estava, si no haziéndole tomar naturaleza humana, y estar en el mundo en carne visible, de la manera que antes no estava: Embiólo hecho de muger, haziéndole tomar della verdadera carne formada de sus mismas sangres, y de su misma sustancia por obra del Espíritu Santo. Y embiólo sujeto a la ley, obediénte ala misma ley; y embiólo desta manera para redimir a los que estavan sujetos ala ley librados del precio de su pasion de la ley, y librados de los pecados, que los sujetavan a la maldicion de la ley. Y para que recibiessemos la adopcion de hijos de Dios que comieça con gracia en la tierra, y se perficiona con gloria en el Cielo. Para esto nos libró Christo de los pecados, y de la servidumbre y obligacion de la ley.

Acto. 15.

Ad Gal. 4.

Ad. Ro. 6.

la ley escrita, y nos dio libertad verdadera de hijos de Dios, no para que vivamos a nuestra voluntad, y pequemos como hombres sin ley, sino para que con mas perfección nos sujetemos a la ley evangelica, y cumplamos perfectamente la voluntad de Dios como hijos, movidos mas de amor que de temor servil: como lo explicó en otro lugar el Apóstol, diciendo: Pues que así es, que no estamos de baxo de la ley escrita dada por Moyses, sino debaxo de la ley de gracia, pecarèmos por esso haziendo nuestra voluntad? no en ninguna manera, Dios nos libre de tanto mal: por que esso seria bolvernos a la servidumbre y cautiverio del pecado, de que Christo nos sacò. No sabeys esta verdad, que de aquel a quien os sujetays de vuestra voluntad, obedeciendole, del soys verdaderamente siervos y cautivos. Y así obedeciendo al pecado y ala inclinacion que persuade pecado, soys siervos y esclavos del pecado, el qual os llevará a la muerte y condenacion eterna: y si obedecays a la Fe y ley evangelica y volúdad de Dios, soys verdaderamente siervos de Dios y hijos de obediencia, y con esta obediencia alcãzareys la verdadera justicia y santidad del alma y el aumento della.

Que Christo nuestro Señor en quãto hõbre obedeciera ala Ley eterna de Dios Padre, y a la Ley natural, q̄ della se deriva, para animarnos a obedecer, causa era muy bastante, y motivo muy suficiente para ello, y era cosa puesta en razon: porque la Ley eterna y natural no prohibe sino las cosas, que de su naturaleza son malas, y son pecado; y no manda sino las cosas que de suyo son buenas y virtuosas, y necessarias para la buena vida. Y es Ley invariable y immutable, y en la qual no cae dispensacion, quanto a lo que necessariamente pide la virtud, y la conservacion della. Y a esta Ley eterna y natural estava sujeto Christo nuestro Señor enquanto hombre, porque estava sujeto al eterno Padre, y así estava sujeto a la Ley que expressamente contiene la voluntad invariable del eterno Padre, y q̄ no puede tener mudança alguna, y que es necessaria a todo hombre para vivir justa y santamente, como lo es la Ley eterna, que està en la mente divina, y la Ley natural, que Dios imprime en el coraçon de todos los hombres. Mas que Christo se sujetasse a la Ley escrita dada de Dios al pueblo por medio de Moyses, que es Ley puesta en tiempo, y Ley variable, y que se puede mudar y se avia de mudar, y que la cumpliesse enteramente quanto a todos sus ritos y ceremonias para movernos a nosotros con su exemplo, a cumplir la Ley evangelica: este fue motivo muy superabundante, y que nace del execivo amor que nos tiene y deseo ardentissimo de nuestra salvacion

D. th. 12. q. 100. ar. 8.

D. th. q. 93. a. 4. ad. 2. Medina cõplutenfis. q. de satisfaccione.

Med. salmãtinus. p. 3. q. 37.

vació, y q̄ summamente declara lo mucho, que estima y precia, que seamos obedientes ala Ley evangelica que nos dio. Por que a esta Ley escrita y a sus ceremonias y observaciones, no estava Christo en quanto hombre sujeto, ni tenía obligacion de cumplilla: por que aun en quanto hombre era señor desta Ley, y la tenía en su mano, por el poder que tenía del eterno Padre sobre todas las cosas, y podia dispensar en ella en la manera q̄ quisiera, como señor della. Y esto significò, quando escusando los dicipulos, por que en sabado avian cogido las espigas para comer, despues de declarada la razon de la necesidad, que los escusava, alegò otra, que era la autoridad, q̄ el mismo señor tenía sobre la ley, para dispensar y disponer della a su voluntad, diziendo: El hijo del hombre señor es también del Sabado. Quiso dezir, que como en quãto hombre con autoridad del Padre eterno era Rey y señor universal de Cielos y tierra, y podia hazer de todas las cosas, lo que le pareciera convenir para la salud del hõbre así lo podia hazer de la Ley y de los preceptos della, y tambien del precepto de la guarda del Sabado. Pues siendo Christo en quanto hombre señor de la Ley escrita, y no estando de necesidad sujeto a ella, ni obligado a ella, querer de su volúdad libre y voluntaria mente sujetarse enteramente a ella, y cumplir perfectamente todos sus mandamientos y ceremonias, para enseñarnos a nosotros a obedecer, y persuadirnos y movernos a obedecer: fue ponernos mayor necesidad, y mayor obligacion de la subjecion y obediencia, que devemos a la ley evangelica, y al cumplimiento de todos los mandamientos de Dios. Lo uno, porque conosco como avemos dicho, declarò mas lo mucho q̄ desea y estima nra obediencia, y por que con este nuevo beneficio nos obligò mas a ella. Y también por que con este exemplo de obedecer a Ley tan penosa y dificil, y en cosas tan baxas y humildes, como era los mandamientos puestos para remedio de pecadores, autorizò y onrò mucho la obediencia, para que todos tengan no solamente por cosa necessaria y provechosa, el obedecer en qualquier cosa, por infima y humilde que sea sino que tambien lo tengan por cosa muy honrosa y muy gloriosa.

Math. c. 12

CA P. XLVI. Quan justo y devido es, que figamos el exemplo de Christo obedeciendo por ser quien el es, y por el consuelo que da a los que lo siguen.

AUNQUE el exemplo de qualquier hombre bueno mueva mucho, a que lo imiten en la virtud, y en la obediencia a la Ley de

1. reg. 14.

1. reg. c. 31.

de Dios, mas el exemplo de los Principes y Reyes mueve mucho mas a los subditos, a que los imiten en lo que ellos hazen, y que tengan por cosa muy devida y de mucha onra imitallos, aun en cosas muy dificiles y peligrosas y dañosas para el mismo hombre. Exemplos tenemos desto señalados en la escritura sagrada. Estádo el pueblo de Israel en guerra contra los Filisteos, Ionatas hijo de Saul movido por Dios para librar el pueblo, quiso subir vn monte alto y muy peligroso, donde estava vn escuadron de Filisteos; acompaña va vn criado mancebo que le llevaba las armas: la subida era difficilima, por que era de vnos peñascos muy altos y derechos, y muy agros, que era necessario para subir, ir como dizen gateádo, el cuerpo tendido por tierra, asiendose de los peñascos con las manos, y estrivando con los pies: y era peligrosissima, porque ellos no eran mas que dos, y en lo alto estava vna capitania de enemigos esperádoles para matarlos, y les era muy facil hazello mientras ivan subiédo, tirandoles piedras, o al subir hiriendolos con las armas. Con todo esto, viendo el criado a su Principe subir con tanto trabajo y peligro, lo siguió, y hizo lo mismo que le vido hazer; y aun subió con mas trabajo y dificultad que el, por que le llevaba las armas. Mucho fue esto, mas era en caso virtuoso y de onra, y así fueron ambos muy ayudados de Dios, y vencieron y mataron los Filisteos. Otro caso pasó mas grave, y donde mas se descubre la fuerza que tiene el exemplo del Principe, para mover al criado a hazer lo mismo que ve hazer a su señor. Aviendo peleado el Rey Saul en vna batalla que tuvo muy reñida contra los Filisteos y quedando vencido y herido y triste y desconfiado de remedio, tomó su espada, y poniendo el pomo della en la tierra, y la punta hazia arriba, echose sobre ella y matose. Traia consigo un mancebo que le servia de paje de armas, viendo lo que su señor avia hecho, sin tener otra causa que lo moviesse, mas que el exemplo de su Rey, hizo lo mismo, que le vido hazer; que fue tomar la espada y echarse sobre ella y matarse. Gran delito hizo, por que exemplo malo y tan malo, aunque fuera de su Rey, no se avia de imitar; mas enseñanos claramente la grande eficacia, que tiene el exemplo de los Reyes y Principes, para mover a los subditos a su imitacion. Pues si exemplo de hombres mortales y flacos por ser Reyes y Principes mueven tanto a sus subditos y criados, a que los imiten y hagan lo que ellos hazen aunque sea en cosas muy dificiles y peligrosas y de mucho daño como estas; Quanto mas, el exemplo de nuestro Dios hecho hombre Principe de todo lo criado, y Rey de Cielos y tierra, deve mover a todos

todos

todos los fieles subditos y siervos suyos a que lo imiten en vna cosa tan facil y suave, y tan provechosa y honrosa y gloriosa para los mismos hombres, como lo es obedecer a la ley de Dios, y cumplir los mandamientos de Dios? O que grande fuerza tiene esta razon: Christo mi Dios y mi Rey cumplió por mi amor la ley, que yo tambien cumplilla por su amor y por mi bien. Christo mi Señor y Señor de todo lo criado obedeció a la voluntad, y a los mandamientos de su eterno Padre, para salvarme y darme exemplo, que yo yo para imitallo y glorificallo y alcanzar la salud que me ganó obedecer también a la voluntad de mi Dios y padre celestial, y a todos los mandamientos de su santissima ley. No es este señor y Legislador nuestro, como aquellos superiores, de que el mismo dixó, que imponen cargas muy pesadas sobre los ombros de sus subditos, y ellos no las quieren tocar ni con un dedo; antes lo hizo muy al contrario, que tomó sobre si lo mas pesado de la carga, y nos dexó lo mas liviano: tomó lo más difícil del trabajo, y nos dexó lo mas facil y suave: por que cumplió la ley de escritura, que era cargosa y difícil, y nos mandó a nosotros que cumplamos la ley evangelica, que es facil y suave. Obedeció al Padre tomó sobre sus ombros la Cruz de summa pena y tormento, y de extrema ignominia y sin consuelo alguno sensible, y mandó a nosotros que obedezcamos a la voluntad de Dios Padre, tomádo Cruz de obediencia y mortificación y paciencia hecha ligera y liviana con las grandes ayudas y consuelos que nos da para llevalla: por que como dize su sagrado Apostol: Así como abunda y crece y se multiplican las tribulaciones y aflicciones, que padecemos por imitar a Christo, y por amor de Christo; de la misma manera abunda, crece y se aumentan copiosamente los consuelos dados de Dios por la virtud y merito de Christo. Y no se entienda, como dize san Chrysostomo: que la pena y trabajo que trae consigo la obediencia a la ley de Dios, y el llevar su Cruz, iguale al consuelo que Dios da, por que el consuelo es mucho mayor: sino entienda en proporció, que siendo el consuelo mayor que el trabajo, como va creciendo el trabajo, va creciendo el consuelo: Y dizelo el santo por estas palabras divinissimas, y muy dignas de ser muchas veces leydas, y muy de espacio consideradas, y de que nunca mas se olvide; No dize el Apostol, que qué grande es la aflicción tan grande es el consuelo, y que la grandeza de la aflicción y guala a la grandeza del consuelo; por que verdaderamente el consuelo es mayor, y lleva grande ventaja a la aflicción. Y provemoslo claramente: dezieme que tiene que ver la pena de ser vn hombre aotado por Christo, con el consuelo que es hablar con Dios y conversar con Dios suavemente en la oración y contemplación; y

Math. 23.

2. Cor. 1.

D. Chrysostomus ibi.

O o ser

fer por la misericordia de Dios libre de innumerables pecados, y al
 óacar en el alma la gracia de la justificaci6n, y poseer todos los dones
 del Espiritu Santo, y muchos c6suelos y gozos espirituales, q̄ Dios
 infunde en el alma del q̄ c6n humildad sufre la tribulaci6n, y tenervn
 coraç6 superior a todos los males y peligros del mudo, q̄ vençato
 das las c6ntradici6nes y t6taciones de los h6bres y de los demonios;
 y tener vn animo y pecho tã fuerte, q̄ estrivado en Dios, y resigná
 dose en Dios, no tema a los h6bres, ni se aflixa ni turbe por todos
 los males q̄ los h6bres le pued6 hazer; y juntam6te c6 esto tener ef
 perãa cierta y viva de los bienes celestiales y eternos, cuya grãde
 za excede todo quanto se puede p6sar. Por tãto no desfmayemos ni
 desfallezamos en los trabajos y tribulaciones, q̄ en esta vida tuvie
 remos, antes las amemos y deseemos: porq̄ ninguno q̄ en este mun
 do haze vida regalada y delicada participa de aq̄stos grandes bie
 nes y c6suelos admirables, q̄ avemos dicho, ni tiene esta commu
 nicaci6n familiar c6 Christo, de adonde viene tãto bi6. Mas aq̄llos q̄
 son atribulados y afligidos y molestados c6 t6taciones y cosas ad
 versas, son los q̄ estã muy unidos c6 Christo, y participa de aq̄stos
 favores y dones especiales de su liberalidad. Esto es de san Iuã Chri
 st6 como: Y todas estas palabras y sentencias tan ciertas y verdade
 ras, y tan exp6nimentadas de los santos, nos devn mucho mover, y
 animar al c6plim6to perfect6 de la ley evãgelica dada por tal Legis
 lador como Christo, y c6firmada c6 tal ex6plo como el d̄ Christo:

*CAP. XLVII. Como es necessario y muy provechoso al h6bre,
 obedecer a la ley evãgelica, por que con el cumplimiento della se ha
 ze justa, y va creciendo en el la santidad y la luz de la Fe*

OTRA raz6 q̄ nos deve mover y animar a la obedi6cia y c6pli
 mi6to de la ley evãgelica, es el fin q̄ tiene, q̄ es hazer h6bres ju
 stos y sãtos, y q̄ vayã cada dia creci6do en justicia y sãntidad, y ento
 dos los dones interiores, q̄ Dios c6munica a los varones justos y sã
 ntos. En el pũto q̄ vn h6bre fiel ayudado d̄ Dios se d̄termina ac6plir
 renteram6te la ley d̄ Chro, y no inc6tra ella por ninguna cosa criada
 lpreferi6do por Dios: la guarda d̄ los preceptos divinos y d̄ qualque
 ãra dellos, a todas las cosas del mudo, luego comieça a fer justo, y po
 ssee en su coraç6n a Dios por gracia: y se c6uple en el lo q̄ Christo di
 xo: El q̄ me ama, guarda mis mandami6tos, y mi Padre lo amarã, y a
 vel vernemos yo y mi Padre, y en el haremos nuestra habitaci6n de
 reposo

reposito, como en morada q̄ nos es muy agradable. Y lo q̄ dixo en o
 tro lugar: Si me amais, guardã mis mandami6tos, y no rogare a mi Pa
 dre, q̄ os communique el Espiritu Santo, y asido harã, q̄ juntam6te
 conmigo os darã otro c6solador. Que bien tan grande, q̄ tesoro tã
 de verdad infinito, q̄ fuente de misericordias y de dones y consue
 los divinos es este, q̄ se alcanza y se posee en el pũto q̄ vn h6bre
 se determina de coraç6n a obedecer a la ley de Christo. Ni puede ser
 mayor bien, ni mas rico tesoro, ni fuente mas abundãte, ni mas suã
 ve, pues se alcanza y se posee toda la beatissima Trinidad. Dicho
 sa morada donde tal guelpe de reposa, bienaventurada casa d6de tal
 señor mora, glorioso tron6 donde tal Rey tiene su asieyto y su des
 canso. El alma del justo, dize es Sabid6, es asieyto y silla de la eterna
 Sabiduria, y con ella afirma q̄ le vni6ron todos los bienes. Y esto
 es lo q̄ signific6 Christo, quando dixo a sus dicipulos que estavan
 ya justificados: El reyno de Dios estã dentro de vosotros. Que es
 dezir, los dones divinos mediante los quales Dios reyna en las al
 mas, estan dentro de vuestros coraç6nes. Y estos dones como de
 clara el Apostol, son justicia, que es la virtud infusa, que acompaña
 la gracia y justifica el alma, y la paz, que es el fruto y perfecci6n de
 todas las virtudes: y el gozo del Espiritu Santo, que es todo verda
 dero y solido consuelo, q̄ nace de la verdadera charidad y vnion
 del alma con Dios. Con estos dones que el h6bre fiel posee jun
 tamente con el autor y dador dellos por sola la determinaci6n ver
 dadera de guardar la ley Evangelicã, y recibir los Sacramentos de
 la Iglesia queda hecho justo. Despues como va el hombre ponien
 do todos los preceptos divinos que se ofrecen de cumplir, y obe
 deciendo a la ley de Christo en todos los casos que es necessario
 obedecer, va el hombre justo creciendo en la justicia y sãntidad,
 y haciendose mas justo, y Santo. Y crece en el el con6cimiento de
 si mismo, y de la baxeza y vileza de todas las cosas del mundo, y as
 si crece la humildad y desprecio de si mismo, y el desprecio y olvi
 do de todas las cosas de la tierra, y va creciendo en ella estimaci6n
 que tiene de los trabajos y penas padecidas por Dios, y de la con
 formidad con la voluntad de Dios. Y asidã va creciendo en la paci6
 cia y mansedumbre y fortaleza, y va creciendo en el la luz, con que
 conoce mejor a Dios, y estiende mejor y mas perfectam6te la ley
 y misterios de Dios. Porque para el con6cimiento perfect6 de Dios
 y la inteligencia de la ley Evangelica no basta toda la luz natu
 ral de la razon, ni agudeza del ingenio humano, por grande que

100m. 6. 1. 4.

Luc. 17.

Ad Ro. 14.

sea, sino q̄ es necessaria luz sobrenatural de Dios, y esta luz no la da Dios a los q̄ solamēte oyē su ley, y la leen, y estudiā en ella, sino a los q̄ la cūplen, y ponēn por obra. Así lo advierte san Gregorio, y lo prueba có lo q̄ acóteció a los dicipulos de Christo, q̄ ivan al Castillo de Emaus, q̄ en todo aq̄l camino oyeró ladoctrina y palabrade Christo, enseñada por la boca, y có el espíritu del mismo Christo, y có todo esso nõ lo conocierõ, hasta q̄ lo cõbidarõ y le dierõ de comer, exercitādo có el como cõ guesped y peregrino aq̄lla obra de charidad, entõces abrierõ mas los ojos, y se les dio nueva luz con q̄ lo conocierõ. Dize allí el santo estas palabras: Los dicipulos oyēdo los preceptos de Dios, no fuerõ alũbrados, mas cūpliēdos y poniēdos por obra; entõces se les dio la lũbre, cõ q̄ fuerõ ilustrados para conocer al Señor. Cõ esta razõ cõbida Sātiago los fieles, a q̄ cõ cuydado cūplā la ley evāgelica, diziēdo: Ermanos poned por obra la palabra y doctrina dela ley de Dios, q̄ aveys oydo, no os cõtēteis solamēte cõ oylla y sabella, engañandoos a vosotros mismos. cõ pēsar, q̄ basta saber la verdad dela ley d̄ Dios: porq̄ el q̄ oye la palabra de Dios y no la cūple, es como el hõbre q̄ mira su rostro natural en vn espejo, y aunq̄ veē la forma y color de su rostro, las máchas y defectos q̄ en el tiene, luego en dexando de mirarse, y ocupandose en otras cosas, se olvida. Quiere dezir, así como este hõbre porq̄ no mira su rostro en si mismo derecha y perfectamēte, como mira y veē los rostros delos otros; sino se mira en espejo, la qual vista es imperfecta, porq̄ el ser q̄ el rostro del hõbre tiene en el espejo, no es el ser verdadero y real y natural, sino es vn ser imperfectissimo de vna especie y figura, q̄ sale de su rostro, y va por el ayre hasta parar en el espejo. y como la naturaleza y el ser de aq̄lla figura es cosa muy imperfecta y muy flaca, no tiene virtud ni eficacia para obrar perfectamente en la vista y en la imaginaciõ del hõbre, y dexalle firmemente impressa la figura y forma de su rostro. Y de aqui viene, q̄ la figura y forma delos rostros delos otros q̄ vemos en si mismos, se nos queda mas fixa y mas impressa en la imaginaciõ y memoria, q̄ no el proprio rostro, q̄ miramos en el espejo, y por esso facilmete nos olvidamos dela própria forma y figura de nuestro rostro. Pues desta manera dize el Apostol; es el que oye la palabra de Dios y nõ la cumple, que aunque quando la oye, mira y considera lo que està obligado a hazer, y los vicios y defectos que tiene, que la palabra de Dios le descubre, y ve lo que le importa el cumplir la ley de Dios, mas como no la pone luego por obra, no le queda fixa y impressa bien en el coracon, y así luego la olvida

D. Greg. in
euangelium
hom. 23.

D. Iacobus.
cap. 1.

y sin

y sin sacar fruto della se buelve a sus vicios, o se està en ellos: mas el hombre que con atencion mirare y considerare la ley perfecta del evangelio, que à oydo, o leydo, con cuya obediencia y cumplimiento se alcanza la verdadera y perfecta libertad de vicios y pasiones y de la fervidumbre y temor de la ley, y perseverare concuydado y fortaleza en el cumplimiento della, no olvidando lo que oyo, o leydo, y considerò de la ley de Dios, sino poniendolo por obra; este tal saca grande fruto de la palabra de Dios, y sera verdaderamente bienaventurado, no por aver oydo la ley de Christo, sino por avella cumplido con la obra; porque con el cumplimiento della irā creciendo mas en el conocimiento de Dios, y en el amor y gusto del mismo Dios. O mil vezes dichosos y bienaventurados los siervos de Dios diligentes en el cumplimiento de su santissima ley, pues desde luego reciben de la bondad de Dios a queste altissimo premio, de crecer con nueva luz en el conocimiento de Dios y de los mysterios de su ley, y ver mejor con mas claridad y certidumbre de Fe la hermosura y perfeccion della. Por que así lo prometio Christo diziendo: El que hiziere la voluntad de mi Padre que està en los cielos, aquel conocerá por experiencia espiritual que mi doctrina es de Dios. Y como lo prometio Christo, así lo cumple con los que son diligentes en el cumplimiento de su ley; los quales van creciendo tanto en este conocimiento, que quando con la luz de la Fe y del don de la sabiduria que a crecido en ellos, contemplan la ley evangelica, ven en ella tanta magestad de mysterios, tanta alteza de sabiduria, tanta gravedad y peso de sentencias, tanta pureza de doctrina, tanta vtilidad y perfeccion y hermosura y gracia en todo quanto dize, enseña y manda, que aunque no tuviessen otro testimonio y prueba de su verdad, sino esta vista espiritual con esta luz interior que a crecido con el cumplimiento de la misma ley, esta sola basta para conocer, y creer q̄ esta es verdad d̄ Dios có mayor certidũbre y firmeza, q̄ si tuviera para ello todas las razones y d̄mõstraciones evidentes de toda la sabiduria humana. Vn hombre que tiene la vista muy flaca y no puede mirar al Sol, sino que puede ver solamente en el ayre vn rayo del Sol, para conocer la hermosura y claridad del Sol, tiene necesidad de quien se lo diga, y ayudale para creello d̄l testimonio d̄ quie lo a visto, y le afirma q̄ es criatura muy clara y hermosa: mas el q̄ tiene la vista muy sana y fuerte como d̄ aguila, y có ella mira d̄ hito al sol, no tiene necesidad d̄ q̄ nadie le diga q̄ el sol es claro y hermoso, ni se ayuda d̄l testimonio de na

Ioan. cap. 7.

die para creello así: porque sola la vista con que fixamente lo à mirado algunas vezes, le à dado mas certidumbre desta verdad, quanto do quanto le podian dezir: Así el alma que aun no tiene la vista interior, ilustrada con luz de Fe, o ya que tiene Fe, la tiene flaca y imperfecta, tiene necesidad de testimonios muchos y muy graves como son los que la ley evangelica tiene, para que conozca la obligacion que tiene de creer, y venga a creer, o a confirmarse mas en la Fe que tiene, y crecer mas en ella. Mas el anima que có la obediencia y cumplimiento de la ley de Christo, à alcanzado esta luz grande, y esta vista clara de Fe, aunque se consuela de ver, que la ley de Christo tiene recibidos de Dios tantos y tã infalibles testimonios de su verdad, que bastan a persuadir y à convencer todos los buenos entendimientos del mudo, que deven creella: mas no tiene necesidad de tales testimonios para creer, porque ella con la luz que tiene, conoce mas, y ve mas y con mas certidumbre, firmeza y claridad las verdades, que Dios tiene reveladas, y la Iglesia tiene enseñadas, que todo quanto le pueden dezir ni persuadir los hombres. Y la razon desta verdad es manifesta; porque condicion es del hombre bueno descubrir sus secretos y sus verdades a sus amigos, y como Dios que es infinita bondad tiene por amigos a los que cumplē su ley, y a los q̄ mejor la cūplen lo tiene por muy especiales amigos, como el lo testifica diziēdo a sus dicipulos: Vosotros serēys mis amigos, si pusiēdes por obra las cosas q̄ os è mandado: cūple con ellos aquesta deuda devida a los amigos, y mas a tan especiales amigos. Y así les va descubriendo y manifestando cada dia mas de los mysterios y verdades de su Ley, y de la alteza y hermosura y perfeccion della, para que mas la estimen y amen, y mas gusten della, y mas se aficionen a ella, y mas se determinen y se consagren de todo coraçon al cumplimiento della. Tambien declaró esto Christo, diziendo a los mismos dicipulos: Yo os è llamado amigos, porque todas las cosas que ay de mi Padre, os las è manifestado. Quiso dezir, en esto conocereys que sois mis amigos, y que os tengo por amigos, pues hago con vosotros lo que se haze con los amigos, que es descubriros todas las cosas, que mi Padre eterno me revelò a mi, de que vosotros sois capaces, y que os conviene saber conforme al estado y condicion de cada uno. Def-
 Dion. in. 3.
 sent. d. 24.
 q. 1.

lumbre de Fe, no es de sola la Fe, porque es ayudada de todas las virtudes y dones del Espiritu Santo, y mas del don perfecto de la sabiduria; y como cada virtud y don es luz divina, acrecientan mucho esta luz de Fe, y el varon de Dios que tiene esta luz, contempla con admirable claridad la verdad y hermosura de la ley evangelica, y la sabiduria y bondad y poder de Dios, que en ella admirablemente resplandece.

Cap. XLVIII. Como devemos ser muy diligētes en la guarda fiel de la ley de Christo, por la fortaleza que da Christo a los que la guardan, con que les muda los coraçones.

OTRA razon muy eficaz, que nos deve mover al cumplimiento perfecto desta santissima ley, es la mudança grande y admirable, que haze en los coraçones de aquellos, que la cumplen: porque les haze amar lo que antes aborrecian, y aborrecer lo que antes amavan, y les haze faciles las cosas dificiles, y ligeras las muy pesadas, y suaves las muy amargas. Lo que mas impide y detiene a los hombres, para que no se determinen de servir a Dios y guardar su ley, es la gran dificultad y trabajo, que entienden que ay en el cumplimiento de la ley de Dios, y el gusto y contento que piensan que an de perder, si dexando los vicios se dedican de coraçon a la obediencia de los preceptos divinos. Y verdad es así, que si el hombre que carece de la gracia y amor de Dios, uviēse de cumplir la ley de Dios con aquel coraçon, que al presente tiene, que le seria muy dificil y aspero y amargo el cumplir los preceptos divinos, y aun le seria imposible cumplillos todos. Y respeto del hombre, que està en este miserable estado sin gracia y amor de Dios, o que comienza remissamente y con tibieza a servir a Dios, y guardar su ley, confiesa la divina escritura, que la guarda de la ley de Dios es muy ardua y muy aspera. Y en este caso habló Christo, quando dixo: Muy estrecha es la puerta y angosto el camino, que da entrada, y que lleva a la vida eterna. Y en otro lugar: Muy dificil cosa es a los que tienen riquezas entrar en el rey no de los Cielos. Y en este sentido dixo David, hablando con Dios: Por el respeto y reverencia que tengo alas palabras de tu boca, a lo que tu enseñas y mandas, è guardado los caminos duros y asperos de la virtud, y de tus Santos Mandamientos. Mas considerando el hombre con la mudança que en el haze la ley Evangelica, quando de coraçon se determina a guardalla, y muy de ve

Math. c. 7.

Cap. 19.
Psal. 16.

Veras comienza a cumplilla; passa muy al contrario. Porque con la gracia y charidad y virtudes divinas, y dones del Espiritu Santo, y socorros y consuelos sobre naturales que Dios le comunica por este medio de la obediencia fiel de su ley, y cumplimiento verdadero de sus mandamientos, le va consumiendo en el coraçon la inclinacion viva y fuerte, que tenia a los vicios y bienes de la tierra, y le apaga el ardor de la concupiciencia, con que se deleytava en los objectos sensuales, y le mata la cupidicia que tenia de riquezas y onras del mundo: y le pone en el mismo coraçon otras inclinaciones y propensiones contrarias, y otros amores y gustos contrarios. Inclinalo a la Oracion, a las obras de misericordia, dale amor de la Castidad y de la Pobreza y del padecer penas por Christo, dale gusto en el ayuno, en la Abstinencia y castigacion de la carne, y en la subjecion y obediencia a los mayores. Trocado y mudado el coraçon desta manera con los Dones de gracia y socorros divinos, viene à aborrecer los vicios, que antes amava, y amar las virtudes, que antes aborrecia, y à tener por amargos los placeres y contentos del mundo, de que antes gustava, y à tomar gusto y fabor en las penitencias y humiliaciones, que antes temia, y en el recogimiento que antes huia: y assi le viene a ser muy facil y suave la guarda de la ley de Dios, que antes le era muy ardua y penosa. Y respeto del hombre, que està assi mudado y confortado con los dones divinos, confiesa la misma Escritura Sagrada, que la guarda de la Ley de Dios es facil y suave. Y en este caso habló Christo, quando llamando a todos los hombres, y combidando los à que se sujetassen al yugo de su ley, y tomassen sobre si la carga de sus mandamientos, dixo: Mi yugo es suave, y mi carga liviana. Y hablando de los que assi estan mudados cõ la gracia, dixo San Iuan: En esto consiste el amor sobrenatural de Dios que es la verdadera charidad de Dios, en que guardamos los mandamientos del mismo Dios, y sus mandamientos à estos tales que tienen charidad, no son graves ni pesados, sino livianos y suaves.

Math. 11.

3. Ioan. 6. 5.

Si vn Correo de a pie hombre rezió cayesse enfermo, y estando muy flaco y consumidas las fuerças le dixesse vn Ciudadano, que hiziesse un camino largo para vn negocio suyo, y se lo pagaria muy bien: si este Correo entendiesse, que el camino lo avia de hazer luego con aquella flaqueza que tiene, seria le cosa muy pesada, y escusariase de admitir el concierto, diciendo que

que no podia hazer tal camino. Mas si le dixessen, que no se entendia que luego como estava, avia de hazer el camino, sino adelante quando estuviessse sano, yuviessse cobrado todas sus fuerças, seria le cosa facil, y admitiria el concierto. Desta manera el hombre que por el peccado perdio la salud y fuerça, en que Dios lo criò en el estado de la inocencia, y està enfermo y flaco en el alma, si entiende que la ley evangelica, que Dios le manda guardar, la à de cumplir estando assi enfermo y flaco, y que con la disposicion que tiene al presente, à de ir por el camino de los mandamientos de Dios a la vida eterna; parecele cosa penosissima y muy dificil, y no se osa determinar a servir a Dios y guardar su ley, y pone a tan justa obligacion muchas escusas y achaques y dilaciones. Mas si entiende la verdad, que no la à de cumplir estando assi enfermo cõ aquella flaqueza que al presente tiene, sino que en convirtiendose de coraçon a Dios, a de ir sanando y cobrando fuerças con los dones de gracia y socorros divinos; parecele cosa facil y suave, y determinase desde luego a servir a Dios, y cumplir sus divinos mandamientos, y caminar por ellos a las moradas del Cielo: y pone su confiança en Dios, y en las ayudas de su divina gracia, y comenzando a poner por obra su determinacion, va cobrando salud y fuerças, y va cada dia hallandose mas sano y mas rezió para este camino, y va por el caminando con grã de facilidad y ligereza y perseverancia, hasta llegar al fin del. Y confiesa esta verdad, diciendo con David; Señor yo corri por el camino de tus mandamientos, quando ensanchaste mi coraçon. Quiere dezir, quando quitandome la culpa y la tibieza, que angustiava mi coraçon, me diste tu amor y el consuelo y gozo de tu divino Espiritu, con que dilataste y ensanchaste mi coraçon, entonces no solamente caminé por tus Mandamientos, sino corri por ellos, guardandolos con grande facilidad y prontitud y con grande ligereza y alegria.

Psal. 118.

Lo que es a vn ave las alas y plumas para bolar; y lo que es aun navio las velas y el viento para navegar, esso es al alma los dones y socorros y ayudas de la divina gracia para cumplir la ley de Dios, y caminar y bolar con el cumplimiento de ella al Reyno de los Cielos. Y como el ave sin alas no puede bolar, y con ellas puede muy ligeramente; y el Navio sin velas y viento prospero no puede navegar, y con ellas puede muy bien: assi el anima sin dones y socorros de gracia no puede bien cõplir los preceptos divinos, y con ellos puede cumplillos muy bié, y cõ

gran

grande suavidad. Así lo an experimentado en si mismos todos los verdaderos siervos de Dios, que con cuydado se an exercitado en la guarda de la ley de Dios: y así lo conocen y confiesan todos los demas, que an visto en esta vida quan bien les à ido con Dios a los que an guardado sus mandamientos; y quan mal a los que no los an guardado. Y esto es lo que dize el Eclesiastico: Los que que dan vivos, y an visto el suceso dicho de los buenos, que an cumplido la ley de Dios, y la fuerte miserable de los malos, que no lo an cumplido, conocen y confiesan, que no ay cosa mejor y mas provechosa que temer a Dios, huyendo el quebrantamiento de su ley: y que no ay cosa mas suave y dulce, que el poner los ojos el coraçon en sus mandamientos, para cùmplillos.

CAP. XLIX. En que se confirma con algunos exemplos la mudança, que la gracia haze en los coraçones, que se sujetan a la ley de Dios.

CONFIRMEMOS esta verdad con algunos exemplos señalados, en los quales muy claramente se vea la mudança admirable, que en brevissimo tiempo Dios haze con su gracia en los coraçones de aquellos, que confiando en el, se consagran de veras a su santo servicio, y a la guarda de sus santos mandamientos. Cuenta san Bernardo, que en el Obispado de san Malachias vivia vna muger summamente iracunda y brava; la qual con sus iras y odios y clamores y malas palabras era a todos molestissima, que ni vezinos, ni hijos no podian vivir ni morar con ella, porque era intolerable a todos. Traxeron esta muger a san Malachias, y el santo acabò con ella, que se confessasse con arrepentimiento de sus pecados y determinacion firme de cumplir de alli a delante los preceptos de Dios. Hizolo así, y con la gracia y favor divino que con este medio alcançò, aquel coraçon tan bravo y furioso se le bolvio tan manso y tan paciente, y tan blando y piadoso, que no solamente no se ayrava ya, ni dezia mala palabra a nadie; mas ni con injurias que le hazian, ni afrentas que le dezian, ni perdidas de hacienda que le sucedian, no se enojava, ni se alterava, ni se en tristecia, sino en todo perseverava con animo firme, y muy conforme con la voluntad de Dios: y con su exemplo movia à que todos alabassen y glorificassen a Dios, que tal mudança, y tan en breve avia hecho en aquel coraçon. Y san Bernardo confiesa, que la tiene por mayor maravilla que la resurreccion de vn hombre muerto; porque en esta resurreccion corporal el cuerpo que a de bolver a morir,

De No. 6. 23

D. Bern. in vita. S. Malachia.

a morir, alcança vida, y en aquella resurreccion espiritual el alma que nunca muere, de muerte de culpa refucita a vida de gracia, que la lleva a la vida de gloria eterna. Y no solamente la gracia divina en los que se determinan a cumplir la ley de Christo, haze esta mudança en el coraçon poseido de vna passion o de vn vicio, sino que aunque estè poseido de todas las passiones y vicios gravissimos del mundo, si se entrega de veras al cumplimiento de la ley de Christo, de todos se desnuda, y haze perfecta mudança en las virtudes contrarias, y halla suavidad en ellas. Guilliemo Duque de Aquitania, y Conde de Pictavia en Francia fue vn hombre en lo natural de vn cuerpo elegantissimo, y de grandissimas fuerças, que parecia vn Gigante, y fue belicosissimo y de grande animo: y en las costumbres era vn abismo de vicios y delitos gravissimos, y tenia el coraçon tyranizado y poseido de todas las passiones y habitos malos y costumbres perversas, que se pueden hallar en semejantes hombres. Era sobre manera sobervio, era torpissimo, que a su propio ermano le avia tomado la muger; era muy cruel y muy inhumano, que a los Obispos Catolicos los tenia desterrados de sus Obispados; era Scismatico, y Capitan de Scismaticos; estava revelado contra el Papa, estava descomulgado y burlava de las censuras; y era tan libre y tan pertinaz en estos delitos, que no avia hombre, ni Rey, ni Papa que le pudiesse sujetar ni domar. Habló san Bernardo à este Duque por mandado del Papa, y aunque a las primeras vezes hizo poco con el, finalmente con oraciones y amonestaciones, y principalmente con la virtud del santissimo Sacramento que le puso delante, lo movio à que se arrepintiese de sus pecados, y se confessasse y hiziesse penitencia dellos. Determinado ya el Duque Guilliemo de servir de todo coraçon a Dios, y guardar su ley, fue tan grande la mudança que mediante su divina gracia Dios obrò en el, que puso estraña admiracion al mundo. El que de antes era superbissimo y rebelde al Papa y a todos los Prelados, ya temblava y tremia de reverencia, y con profundissima humildad se postrò a los pies del Pontifice, y con muchas lagrimas se los besò muchas vezes, y con summo dolor de su coraçon dezia; ay de mi pecador, ten Padre misericordia de mi, y refucita mi alma, que è pecado mucho. Y tenia tanta verguença y confusion que no osava levantar los ojos ni mirar al Pontifice, y hizo todo quanto le mandò: y no solamente al Pontifice, sino a san Bernardo se le echò a los pies, y le obedecio en todo lo q le quiso mandar. El que de antes era torpe y amigo de deleytes y regalos, ya a-

Theo baldus in vita Guilielmi.

Surius in fo bruario. in vita. D. Bern. lib. 2. ca. 6.

borrecia

barrera tanto los deleytes, y amava tanto las penas y asperezas por Christo, que se puso vna loriga de hierro a raiz de las carnes, y sobre ella vn aspero cilicio, y la traxo todos los dias de su vida, y andava a pie y descalço, y desta manera fue a Roma, y de Roma a Hierusalem. El que de antes era cudicioso y cruel, ya era tan liberal y misericordioso, que quanto tenia y podia dava a los pobres. El que de antes era enemigo de todo recogimiento y ageno de toda devocion, y amigo de hazer en todo su voluntad, estuvo nueve años encerrado en vna cueva, velando de noche y de dia en oracion, acostandose en el suelo, y ayunando todos los dias a pan y agua. Y era tanta la devocion de su coraçon, que las palabras que le salian por la boca abraçavan los coraçones en amor divino, y mas parecia su lengua de Angel que no de hõbre; y perseverò, y fue creciendo en esta vida santissima hasta que murio como verdaderamente santo, y fue ilustrado con milagros, y canonizado por la Iglesia. Tal trueque como este haze la gracia divina en aquellos, que comiençan muy de coraçon a cumplir los preceptos de la ley evangelica. Gran maravilla es, mudarse vn hombre subitamente de habitos viciosissimos en costumbres fantasy divinas, y de vida regalada en vida muy penitente; mas mayor maravilla es, vn hombre pecador temerosissimo y flaquissimo para sufrir vna pequeña pena con paciencia, mudarse subitamente en vn varon santo y tan fuerte, que por solo amor de Dios sufra con sumo gozo todos los tormentos gravissimos, y muertes cruelissimas del mundo. Pues esta mudança tambien haze la gracia de Dios en aquellos, que guardan su ley, y ponen su confiança en el. En la persecucion de Maximiano como cuenta Simeon Metaphrastes, y otros graves autores, vn cavallero Christiano llamado Varo viviendo entre los Gentiles encubria la Fe de Christiano, y aunque era muy valiente para pelear contra los enemigos, era en grande manera flaco para sufrir tormentos: y por el grande miedo que tenia a la muerte, y a los tormentos no osava descubrirse por Christiano. Conociendo el su gran flaqueza y desmayo para padecer, diose mas de veras aguardar la ley de Christo, exercitando muchas obras de charidad y misericordia con los Christianos necesitados, y dandose mucho a la oracion, y combidando à otros que rogassen por el. Con este medio alcançò de Dios tanta gracia y favores tan particulares, con los quales le troco el coraçon de tal manera, que quitandole todos aquellos desmayos y temores, le puso vn valerosissimo animo, y vn ardentissimo desseo para padecer tor-

Metaphrastes in eiusvita.

Savrus in octabri, Varonius in martyrologio

dos los tormentos del mundo por amor puro de Christo y de su ley. Y con este animo estando vn Tyrano martirizando Christianos, descubrio q̄ era Christiano, y perseverò confesando a Christo. Y tan acerbissimos tormentos como fueron, ser herido con cruelissimos açotes, traydo el cuerpo sobre puntas de agudos clavos, despedaçadas las carnes con vñas de hierro, abiertas las entrañas cõ agudas navajas, los sufrio no solamẽte cõ paciẽcia y fuerza, y con coraçõ sereno y quieto, y sin q̄xarse ni dar vn gemido, si no con coraçon y rostro alegre, y regozijado, y consolando, y animando a los Christianos que estaban presentes, y se compadecian del: y perseverò desta manera recibiendo tormentos con este gozo y contento por espacio de cinco horas, hasta que puso el alma bienaventurada en las manos de Dios. Este trueque tan admirable hizo la gracia de Christo en este varon, que de pecador y muy flaco lo mudò en vn santo martir tan valeroso y constante, porque se entregò todo al cumplimiento de la voluntad de Dios, y puso toda su confiança en el.

CAP. L. En que se prueva mas esta mudança del coraçon con vn exemplo admirable deste tiempo.

V A tanto en sentir bien aquesta mudança, que haze Dios en los que cumplen fielmente sus mandamientos, para conocer la virtud de Christo, y la eficacia de su gracia; y para perder los miedos del trabajo, y dificultad de la virtud, y ofrecerse con animo y determinacion al cumplimiento perfecto de la ley evangelica, que es bien empleado, confirmar esta verdad con mas exemplos. Y aunque todas las historias estan llenas destes exemplos, y en todos los siglos y edades y años vemos y experimentamos innumerables exemplos destes; dire solamente vno de aqueste tiempo, que como es muy cierto, así es muy señalado, y de mucha edificacion. Enel año de mil y quinientos y ochenta y cinco vn cavallero principal por cierto delito que hizo fue justiciado en la carcel por mandado del Rey. Este cavallero en todo el tiempo que estuvo preso que fueron siete meses, tuvo grandissimo temor de la muerte, y de solo pensar en ella se desconsolava y desmayava tanto, que entendieron los que lo tenían a cargo que de solo temor avia de morir. Quando dada la sentencia se le dio algun aviso della tres dias antes, para que en ellos se preparasse, y el entendio que avia de morir, y que avia de ser ahogado en la carcel, fue estraño el temblor exterior que le dio en todo el cuerpo, y mucho mas el tem-

desmayo y tristeza interior: temia sumamente la muerte, y el afrenta de que fuese a manos de vn verdugo y con vna foga, y el oyr primero la sentencia: y sobre todo temia las penas del infierno, cada cosa destas le era vn bravissimo tormento, y la lamentava con vn dolor incomportable, y con palabras de grande lastima. Dezia, à manos de verdugo tengo de morir? O foga o foga, que tal tengo de oyr? O infierno o tormentos eternos. Estando en esta disposicion tan miserable, y de tanta flaqueza y desmayo y desconfiança, confesose muy bien, y recibio el santissimo Sacramento, y hizo algunas oraciones, y esforçosse a resignarse todo en las manos de Dios y obedecer en todo à su divina magestad. Descubriose luego con el la infinita piedad de Dios, dandole tanta gracia, y tan poderosos socorros del cielo, que en vn momento le quitò todos aquellos temores y desmayos y tristezas y desconfianças, y le puso las disposiciones del todo contrarias. El que antes tanto temia la muerte, ya se ofrecia de muy buena gana a ella, y dezia que si tuviera todas las vidas de los hombres juntas, las diera todas por Dios, y que quisiera aver padecido mil muertes, antes que aver ofendido a Dios, y desseava muy de coraçon padecer el solo todos los tormentos que los Martyres avian padecido por Christo, y que todos los executaran en el. Y con este desseo levantando los ojos al cielo pidio a Christo nuestro Señor por grande merced, que el verdugo se turbasse y se le entorpeciessen las manos de tal manera, que primero que lo ahogasse estuviessse si quiera vn año atormentandolo, y el padeciendo tormentos de muerte por su amor. El que antes tanto horror tenia a la ignominia de morir a manos de verdugo, y tanto aborrecia la foga, y el oyr la sentencia, ya amava y desseava tan de coraçon estas afrentas, que dezia muy de veras, que viniessen cien verdugos con fogas, y que lo llevassen por las calles arrastrando con pregones publicos los mas afrentosos que jamas se oyeron: y pidio la noche antes de su muerte, que desde luego le atassen las manos y la garganta con fogas, porque queria gozar de aquel beneficio de Dios. El que antes tenia tan extraño temor del infierno, ya estava tan libre deste temor, y con tanta confiança y seguridad de su salvacion, que para declaralla dezia: que Dios le avia cerrado las puertas del infierno a cal y canto. El que de antes estava tan triste y desmayado, ya estava tan consolado que se admirava de si, y dezia, si en esta vida llorando mis pecados recibo tanto consuelo, que gozo sera ver al mismo Dios en su gloria? Y dezia vnas palabras tan sabias, y tan santas, y tan devotas,

tas, y con tanto sentimiento y lagrimas, que abrafava en amor de Dios los presentes, que las oian, y los derretia en lagrimas, y enternecieran los coraçones mas duros que piedras si presentes estuviessen. Y para que mas claramente se viesse, quan de verdad sentia todas estas cosas que dezia, ordenò Dios, que el verdugo al tiempo de ahogallo se turbò y embaraçò de tal manera, que estuvo como vn quarto de ora atormentandolo primero que lo pudiesse ahogar. Y en este espacio de tiempo estuvo el valeroso cavallero de Christo sufriendo este tormento tan sereno y tan quieto, que nunca se quexò, ni menò cuerpo ni pies ni manos ni cabeça: declarando con esta quietud y silencio el grande contento y fuerza del cielo, con que lo sufria. Todo esto que aqui avemos dicho brevemente, lo escribió muy copiosamente el mismo padre que lo confesò, y ayudò a morir, y estuvo presente a todo.

En estas mudanças que Dios a hecho en todos los tiempos, y haze cada dia mediante su gracia en los coraçones de aquellos que muy de veras se determinan de guardar su ley, y lo que determinan lo ponen por obra, nos à descubierto y provado aquesta verdad, que vamos diziendo: Como la guarda de sus mandamientos que a los que estan agenos de su gracia y amor es muy penosa y difícil, a los que ya son muy ayudados de su gracia, y gustan de su amor, y ponen su confiança en el, se haze muy facil y suave. Con la luz desta verdad an de desterrar los hijos de Adam de sus coraçones toda la covardia que el demonio les pone, y todos los temores vanos que nacen de la flaqueza humana, y los impiden y detienen para que no comiencen a servir de veras a Dios, y an de cobrar grande animo y firme determinacion de selle muy fieles y leales, y cumplir muy enteramente todos los Preceptos de su santissima ley: confiando en su infinita bondad, que los ayudará tanto con su copiosa gracia, y los esforçará tanto con sus favores divinos, que saldrán con la empresa comenzada, y se les hara facil y ligero lo que agora les parece arduo y pesado, y se les hara dulce lo que agora les parece amargo: cumpliendo lo que dize por el Salmista; Gustad y ved que suave es el Señor. Quiere dezir, llegaos al Señor con la obediencia de su ley, y amor de su voluntad, y con oraciones y meditaciones santas, y conocereis y entendereis por gusto interior, y por experiencia tomada de vosotros mismos, quan suave es el Señor. Que no es austero, ni amargo, ni aspero, ni riguroso, sino benigno, afable, suave y amoroso en si mismo, y en su con-

Psal. 33.

verfa-

verfacion y trato, y en la guarda de su ley para con todos aquellos; que le obedecen, y buscan de coraçon: por lo qual es verdaderamente dichoso y bienaventurado el que pone su confiança en el.

CAP. LI. *En que se comienza a tratar de los bienes que tenemos en Christo, y obligacion de imitallo, por ser nuestro Pastor: y se declara como es Pastor, y que tiene ovejas y las conoce.*

VNO de los titulos mas famosos que en la escritura sagrada tiene Christo, es el de Pastor: y por este nombre estava prometido por los Profetas. Por Ezechiel avia dicho Dios: Yo tengo de salvar mi ganado y mis ovejas, y para esto les tengo de dar vn Pastor, que las apacienta, que sera mi siervo David. Quiere dezir, que sera mi Christo-hijo de David, y figurado en David ya difunto: Este con su doctrina y con su gracia las apacientará, y sera Pastor dellas. Al Pastor pertenece tener ovejas, o otro ganado que apacienta; assi las tiene Christo nuestro Pastor, y sus ovejas son todos los fieles, que fueron, y que son al presente: porque como son ovejas suyas, por aver recebido del en quanto Dios el ser natural por la creacion, assi lo son por aver recebido del en quanto Salvador el ser espiritual. El es nuestro Señor Dios, dize David, y nosotros somos pueblo particular suyo, y ovejas de su dehesa y de su pasto, y hechas de su mano. Y no solamente son ovejas deste Pastor los que de hecho an creido y creen en el, y lo siguen y obedecen, sino tambien todos aquellos, que en los tiempos futuros an de creer en el con viva Fe, y perseverar en su obediencia, que son todos los escogidos y predestinados en la eternidad. **Est**o significò Christo diziendo: Otras ovejas tégoo q no son deste aprisco ni desta manada; porq no eran del pueblo de los Iudios y Synagoga, que era Iglesia y pueblo de Dios, y estava dividido con la ley del pueblo de los Gentiles. Y no solamente de la vniversidad dellos, que vivian sin Dios y sin Fe, sino tambien de la parte dellos pequeña, que conocía a Dios, y creia en el Salvador, y era Iglesia de Dios, destas que ya de hecho eran ovejas, y de todas las demas que en la eleccion eterna lo eran, dize: Tengo otras ovejas; y estas me conviene por obedecer a mi Padre, traellas a mi por medio de mis dicipulos. Y llamandolas, ellas oyran y obedeceran mi palabra, y vernan por Fe y obediencia a mi, Y dellas y de las

las dela Synagoga tégoo de hazer una manada, y jútallastodas en vn aprisco y corral de ovejas, q es en una Iglesia catolica, dádoles a todas una fe y vna ley. Y todas terná un Pastor, q es vn Salvador y Redemptor Christo, y subido el al cielo terná todas en la tierra un Pastor, q es un summo Pótfice, y una cabeça, y un padre, Vicario del mismo Christo, q tenga sus vezes en la tierra. A estas ovejas traídas dela gétilidad, q ya mediáte la predicaciõ del Evágelio se aviã jútado con los fieles cóvertidos del pueblo de Israel, dixo. **f. Pedro.** En el tiépo de vuestra infidelidad erades como ovejas descarriadas y perdidas, andavades fuera d'l camino del cielo por varios errores y pecados, q os llevavá ala códenaciõ eterna sin guarda d' Pastor; mas agora por la fe y penitécia y obediécia a la ley evangelica os aveys cóvertido a Christo, que es Pastor de vuestras almas, q las apacienta con su palabra, y con los dones de su grã, y las guia por el camino del cielo. Este mysterio de la vniõ destos dos pueblos en vna Iglesia lo avia profetizado Dios por Ezechiel, diziendo: Mirad que yo tégoo de traer los hijos de Israel, q por la viva Fe seran los verdaderos Israelitas, de en medio d' las naciones delas gétes, dóde está derramados. Y los tégoo de juntar de todas partes en la tierra de Iudea, q es en la Iglesia de los verdaderos fieles, y los hare todos vna gente y vn reyno; facarèlos de sus idolatrias y abominaciones y maldades: Yo los salvarè y limpiarè, y terná todos vn Rey q los gobierne, y sera uno el Pastor de todos. El Pastor para q las ovejas se aficionè a el, y no lo temá ni se estrañen del, vistefe delos pellejos delas mismas ovejas, haziendo dellos un çamarro o pellico cõ q cubre su cuerpo: as si lo hizo nro Pastor Chfo, q sièdo Dios espiritu purissimo invisible a los ojos de carne, sièdo luz d' infinita hermosura y claridad inaccessible a toda criatura, sièdo magestad immensa de quièlas columnas del cielo tièblá de reverécia; se vistio del pellico de nra mortallidad, haziendose hõbre vestido al talle y hechura de los otros hõbres. **Que** es dezir, sujeto a penas, afrentas, y a hãbre, sed y frio, y a todas las demas necesidades corporales, y injurias delos tiépos, y a la muerte como los otros hõbres. Y vestido desta manera, vino à cóversar entre los hõbres, y vino todo afable, benigno, humilde, mãfo y suave; para q los hõbres q erã las ovejas, vièdo a su diuino Pastor vestido de su misma piel, y tambié acõdicionado y accommodado a su flaçza, no se estrañassen del, ni temieffen llegar a el, sino q to dos cõ grãde amor y cõfiãça y seguridad se llegassen a el, y lo siguieffen y buscassen, y hallassen todo su remedio en el. Esto declarò el Apostol, diziendo del hijo de Dios: No tomò la naturaleza angelica, **Ad heb. 2.** haziendose angel, sino tomò la naturaleza humana, haziendose hõbre

del linage de Abrahá; y hecho hóbre, convino q̄ en todas las cosas de q̄ era capaz, como eran penalidades y humillaciones y miserias corporales, se hizieffe semejante a los hombres sus ermanos, para q̄ fuesse misericordioso con misericordia, no nacida solaméte del conocimiento intelectual de nuestra miseria, sino nacida dela experiéncia y practica della, q̄ es ser propriaméte misericordioso, cópaciendose y condoliendose de nosotros. Al pastor conviene conocer sus ovejas, para hazer conellas el oficio de bué pastor: y por esto les poné sus señales impressas en el pellejo para conocellas, y sabe llas distinguir de las q̄ no son suyas. Esto cúple muy bien nro gran Pastor, q̄ conoce muy bié todas sus ovejas, y todas las qualidades y condiciones dellas, como el lo significò diziédo: Yo soy aquel buen Pastor, prometido y deseado para remedio del mundo, y conozco mis ovejas; y por esso soy buen Pastor, porq̄ las conozco muy bié. Y lo q̄ es mas de admirar, y q̄ es propio deste sùmo Pastor es, q̄ no solamente conoce las ovejas q̄ tienen señales, porq̄ ya de hecho son suyas, y tienen su Fe y obediencia; sino que tambien conoce todas las q̄ lo son por la eleccion eterna, y que adelantelo an de ser por la obra; las quales al presente no tienen en si mismas señal alguna de ovejas, vnas porque aun no an nacido, otras porque estan en la infidelidad, y no se an convertido a el. Todas las conoce y las aprueba por ovejas suyas, y las mira como ovejas, ya su tiempo las a de traer a si, y vnillas consigo y con su Iglesia, y imprimilles la señal de su Fe y de su gracia. Y en esto ni avra, ni puede aver falta alguna, porque como dize san Pablo; Firme està el fundamento de Dios, que es el consejo y la ordenacion eterna, con la qual antes de todos los siglos determinò salvar el linage humano, y escogio los que se avian de salvar por medio de la viva Fe; este fundamento està firme, y nunca faltará. Y el fundamento de la Fe, que el mismo Dios en cumplimiento de esta su eterna ordenacion echò en sus escogidos, este tambien està firme, y no desfallecera. Y este fundamento de parte de Dios tiene vna señal, que dize assi: Conocio el Señor los que son suyos, aprovan dolos por tales. Añade luego el Apostol a esto; Todo hombre que invoca el nombre de Dios, apartese de toda maldad. Quiere dezir, porque nadie se descuyde, diziendo, que si està predestinado se salvarà, aunque se este en su pecado; sepa que esta eleccion y aprobaciòn eterna, con que Dios conoce los que son ovejas suyas, se a de cumplir en los que tienen vso de razon mediante la Fe y la buena vida, que son obras del libre Alvedrio ayudado del favor de Dios; por tanto el hombre que tiene Fe, y confessando esta Fe

invoca

invoca el nombre de Dios, apartese de todo pecado. Iunte con la Fe la guarda de los preceptos divinos, y desta manera el sello escondido de la eterna aprobacion, se hira manifiesto con el sello visible de la confesion de la Fe y de la buena vida, y assi sera cumplida y perfectamente oveja de Christo.

CAP. LII. Como Christo da por pasto a sus ovejas la palabra divina, y como el Christiano la deve de meditar para apacentarse conella,

El buen Pastor pertenece como parte muy principal de su oficio apacétar sus ovejas, q̄ es llevallas a pastos gruesos y hermosos, y dalles alli bien de comer, y llevallas a fuentes de aguas claras y dulces, y dalles alli bien de beber. Esto cúple perfectissimamente nro buen Pastor, q̄ apacienta sus ovejas en pastos abundantissimos, hermosissimos y de mucha substancia y suavidad, como lo promete por Ezechiel diziédo; Yo apacétarè mis ovejas en los mottes de Israel; q̄ es en la Iglesia estendida por todo el mundo, y q̄ siédo vniversal tiene muchos mottes dentro de si, q̄ son muchas Iglesias particulares. Yo las llevarè a pastos muy abúndantes y muy gruesos dode coman, y a arroyos dulces y claros dode beban; yo las hare descansar sobre las yervas verdes y frescas. Vamos declarádo en particular q̄ pastos y que manjares son estos, q̄ Chro da a sus ovejas. Vno destes pastos es la palabra divina y doctrina evágelica; este es pasto y manjar de gráde substancia y virtud, y de admirable suavidad; con este pasto las almas se sustentá y crecè en virtud, có el cóservan la vida de la grá, y reciben gráde firmeza y aumento en ella, y grande fortaleza para exercitar buenas obras, y para sufrir las cosas adversas; y en este pasto sienten grande dulçura y suavidad, con la qual viven alentadas y devotas en el servicio de Dios, y con grande esperança de su salvacion. Esto confiesa David, diziendo; O Señor quan dulces y suaves son las palabras de tus mandamientos, verdaderamente mas sabrosas y delectables son al gusto de mi anima, q̄ no lo es la miel ni toda la suavidad del mudo al gusto de mi boca y de mis sentidos. Este májar lo recibe el alma primeramente creyendo la palabra de Dios, y despues q̄ ya tiene Fe, se a de sustentár có este májar, meditado y cósiderádo muy despacio las cosas q̄ nos enseña la palabra divina y ley evágelica; q̄ só las perfecciones y obras de Dios, y todos los mysterios y beneficios d Chro nro Señor, assi los q̄ avemos recebido como los q̄ esperamos recibir. Májava Dios en la ley, q̄ los animales q̄ no rumiasse, fuesse tenidos por iamúdos, y q̄ no los ofreciesse en sacrificio; mas q̄ los que

Pp 2

rumiasen

Eze. 6. 34.

Psal. 118.

Levit. 6. 11.

rumiaffen y tuviéssé la uña hédida, estos fuesfen tenidos por anima-
 les limpios, y estos le fuesfen ofrecidos en sacrificio. Y uno de estos
 animales limpios, y q̄ rumia y tiené la uña partida es la oveja, y así
 al ser el alma oveja de Christo, y ser la palabra y doctrina de la ley
 de Dios su manjar y su pasto, nos enseña como le es cosa muy con-
 veniente y necesaria, q̄ rumie este májar: q̄ es meditar, y cõsiderar
 cõ atencion y vigilãcia los mysterios, q̄ nos descubre la palabra de
 Dios. El animal q̄ rumia, como es la oveja, tiene dos viétre, un odó
 de pone el májar quãdo lo come, y de dõde lo saca despues de co-
 mido para rumiallo y molello entre los dientes muy de espacio, y
 otro donde despues de rumiado lo echa, para q̄ allí se digiera, y di-
 gerido se communique a todos los miémbros, y se cõvierta en ellos.
 Esto es lo q̄ a de hazer el alma, q̄ es oveja espiritual de Dios; el man-
 jar dela palabra divina q̄ oye y cree con infalible certidúbre como
 verdad de Dios, guardelo en el seno de su memoria, y despues reco-
 jase en lugar y tiépo oportuno, y saque d̄ su memoria lo q̄ à oyo y
 leydo d̄ la palabra d̄ Dios, los mysterios q̄ Dios a revelado en su ley,
 y los tiene por fe, y parese de espacio a considerallos y meditallos.
Ecclesi. 14. y ponderallos muy de veras, y sentillos muy de coraçõ. Bienavetu-
 rado el varon, dize el Ecclesiastico, q̄ mora en la sabiduria, q̄ se ocupa
 y se detiene de espacio considerãdo las cosas, q̄ nos enseña la Sabi-
 duria divina, y q̄ con cuydado y vigilancia medita las cosas, q̄ Dios
 manda en su santissima ley, para cõplillas: y con lo interior de su co-
 raçon con juyzio y prudéncia consydera, como Dios està presente
 a todas las cosas, y las mira y penetra todas, y las provee y rige y go-
 xierna, sin q̄ ninguna se le esconda, ni pueda huir de su divina pro-
 vidéncia; y q̄ con atencion viva, cõsidera los caminos dela divina Sa-
 biduria, q̄ son las razones y causas y fines de los mysterios y obras
 de Dios, y de sus santos mandamiétos y consejos. Y de aqui viene a
 entender con mayor luz y claridad las cosas mas secretas y escondi-
 das de Dios, de su poder y bondad y sabiduria, y de su amor y justí-
 cia, y de su divina providencia, y de sus obras y mysterios. Con grã
 razõ llama el sabio bienaveturado al q̄ tal exercicio tiene, y tal fru-
 to saca del. Muchos exercicios de virtud deve tener el hõbre Chri-
 stiano en que ocupe la vida, y con que sirva y glorifique a Dios,
 mas este de rumiar y meditar como oveja animal limpio los my-
 terios divinos, deve de ser uno de los mas principales, enel qual
 aunque nõ gaste todo el dia y noche, como lo haziã los santos mõ-
 ges, porque no lo sufre el estado y cõdicion de los que hazen vida
 comun y ordinaria en los pueblos y ciudades, y an de sustentar ca-
 sas y familias: mas convienele mucho, emplear en el alguna buena

par-

parte del dia ò de la noche: y que lo estime en tanto, que lo pre-
 fiera a todos los demas exercicios y ocupaciones que tiene, y que
 por ninguna otra, por vtil que sea, ordinariamente lo dexé. Desto
 nos dio Christo grande documéto, quando pidiendole Marta que
 mandasse a su hermana Maria, que dexando la contemplacion de la
 palabra divina, en que estava ocupada a los pies del Señor, la ayu-
 dasse en vna obra de charidad tan santa y justa como adereçar la co-
 mida, y las demas cosas necessarias y decentes para tales Guespe-
 des como el Señor y sus sagrados Apostoles, le respondió: Cierta-
 mente vna cosa es necesaria sobre todas las demas, que es la unõn
 del alma con Dios, que se haze con los actos de Fe, esperança, y
 charidad, que es lo que se exercita en la meditacion y contempla-
 cion mejot que en otros exercicios ordinarios: y así Maria que
 està en esto ocupada, escogio la mejor parte de la vida Christiana.
 Esta verdad tan importante a la buena vida la afirmò aquel grande
 Abad Moyses por estas palabras: En esto avemos de poner nues-
 tro principal cuydado, en que nuestra alma estè ocupada en la con-
 tẽplacion de las cosas divinas, para vnirse con Dios; este a de ser el
 principal exercicio del siervo de Dios, y el q̄ a de tener el primer
 lugar, y qualquier otro exercicio por santo q̄ sea, a de tener de or-
 dinario el segúdo lugar; y esto declarò Chro prefiriẽdo la ocupa-
 ciõ de Maria a la de Martha, porq̄ aquello fue, poner el biẽ princi-
 pal en la cõtẽplaciõ. Y enseñãdo esta misma verdad el santissimo
 Theonas, añade estas palabras; Vna es y sola la cõtẽplaciõ de Dios,
 la qual se a de anteponer y preferir a todas las demas obras justas y
 meritorias, y a todos los demas exercicios d̄ virtudes. Esto q̄ estos
 santos dizẽ es cosa muy cierta, hablãdo en los casos ordinarios, quã-
 do no se ofrece alguna cosa de precepto, o alguna necesidad gra-
 ve del proximo: porq̄ quãdo se ofreciessé, entõces lo q̄ es de pre-
 cepto se a de preferir a lo q̄ es de cõsejo, y lo q̄ es de necesidad a
 lo q̄ es volutario: mas hablãdo generalmẽte, la doctrina es muy ver-
 dadera, y comun de todos los santos, y cõfirmada con el exẽplo de
 todos ellos: y nos deve mucho mover y animar, a ser muy fieles, y
 diligétes en cumplir esta condiciõ y propiedad del q̄ es oveja de
 Chro, q̄ es ocuparse en rumiar y meditar en la ley de Dios. O q̄ pas-
 to, o q̄ májar es este tan provéchosõ y tan suave. De aqui saca el ya-
 rõ fiel la limpieza verdadera del coraçõ: porq̄ cõsiderãdo los my-
 terios divinos, los bienes eternos, el juizio de Dios, las penas q̄ no
 tiené fin, saca odio de los pecados, y temor grãde delas ofensas de
 Dios, y mortificaciõ delas pasiones y sentidos: y así se va el alma

Cassianus
lat. 1. cap. 8.Cassianus
col. 23. c. 3.

Impiando y purificando. Y tan necesaria o tan importante es al alma la consideracion de las cosas divinas, para huyr vicios y peccados, por tener tan vehemente inclinacion a los gustos y deleites de los sentidos, que aun para una cosa tan pequeña como es abstenerse de vn poco de manjar demasiado, o de gusto, y mortificarse en la comida, es necesaria consideracion de cosas de Dios, como lo pòdera bien Casiano por estas palabras: En ninguna manera podre-

Casianus. l. 5. insti. c. 14. mos despreciar el deleyte del manjar, que tenemos presente, y abstenernos del, si el alma no considera la excelencia de la virtud, y hermosura de los bienes celestiales, para que con el amor de la virtud y gusto de los bienes del cielo vença el apetito del manjar, y desprecie el deleyte que en el se toma. Y este es el medio y artificio divino con que el siervo de Dios à de despreciar todas las cosas percederas del mundo, mirando fixa y atentamente, y sin cesar con la vista del alma los bienes inmutables y eternos y contemplando con el coraçon la bienaventurança, de que a de gozar en las moradas eternas. Esto es de Casiano: donde se ve claramente; quan necesario es para adquirir y conservar la limpieza del coraçon considerar cò cuydado los bienes y deleytes eternos, q̄ esperamos, pa q̄ con el amor y esperança dellos desechemos y huygamos los deleytes y gustos de los bienes tēporales, q̄ son los q̄ mächã el coraçon.

CAP. LIII. Del fruto que el alma que es oveja de Christo, à de sacar de la meditacion de la palabra divina, que es cumplimiento perfecto de la ley de Dios.

DE aqui tambien deste santo exercicio de la meditaciõ sacarà el Cristiano el exercicio de todas las virtudes, y cumplimiento de todos los mandamientos de Dios: porq̄ considerando los mysterios y beneficios divinos, y la grandeza y bõdad y amor de Dios, que en ellos resplandece, y la necesidad q̄ tiene de Dios, y lo q̄ le debe, se mueve y despierta la voluntad con desseo de serville, y cobra animo y fortaleza para cumplir todo lo que manda y aconseja en su santissima ley. Y assi David aviendo pintado en el Salmo la condiçion y el exercicio del varon bueno, que es huyr la maldad, y poner su voluntad en la ley de Dios, y meditala y contemplalla con ayudado de noche y de dia, declara luego el fruto, q̄ de aqui sacará, diziendo: Que sera como un arbol muy fecundo y hermoso plantado junto a las corrientes de las aguas, el qual como tiene siempre humor y las rayzes sanas, da muy fielmente su fruto en el tiempo conueniente, y tiene siēpre las hojas frescas y verdes, y las conserva sin q̄

se le caygan: que es dezir, que con el riego de la oracion y contemplaçion de la ley de Dios, y de los dones y favores espirituales q̄ por este medio se le comunicaràn, dara abundantemente frutos hermosos y muy agradables a Dios de charidad, misericordia, paciencia, obediencia, castidad y humildad, y de todas las virtudes. Y dara los a su tiempo, q̄ es por todo el espacio de esta vida, el qual es el tiempo diputado para servir a Dios, y merecer su gloria; y conservará el verdor y la frescura de la virtud y devociõ, no solamente en el tiempo del consuelo y prosperidad, sino tambien en el tiempo de la tentacion y adversidad. Sacará tambien el siervo de Dios deste santo exercicio de la meditacion y contemplaçion consuelos divinos y suavidad y gusto espiritual de las cosas de Dios, con los quales se anime y se esfuerçe para toda obra de virtud, por grave y dificil que sea, y viva alentado y confortado en el servicio de Dios, y alegre con la esperança viva de su salvacion. Porque como el deleyte del cuerpo se causa de la union del sentido con el objeto deleytable; assi el consuelo y gozo del alma se causa de la union del entendimiento y voluntad con algun bien amable y suave, y esto es lo que passa en la meditacion y contemplaçion, juntarse y unirse el alma con Dios, que es objeto infinitamente amable, y biẽ de infinita suavidad y dulçura. Junta se con el mirandolo con se viva, y deseando lo y amandolo y resignandose toda en su voluntad, y transformandose en cierta manera en el con la fuerza de la charidad, y haziendo se espiritualmente una cosa con el cò vinculo fortissimo de amor. Y de aqui desta union procede y resulta en el alma consuelo y suavidad admirable, que excede incomparablemente todo el deleyte y suavidad, que se toma de las criaturas. Esto es lo que el Sabio ensea, diziendo: La comunicacion y conversacion con Dios eterna Sabiduria por medio de la oracion y meditacion no tiene amargura. La union y trato con Dios amandolo y contemplando en el, no da tedio ni causa fastidio, sino gozo solido y alegria verdadera. Y q̄ tã grãde es esse gozo? dize en otro lugar; No ay deleyte corporal, q̄ se iguale ni cõpare cò el gozo espiritual del coraçon, q̄ es el gozo q̄ se toma de Dios, p̄sãdo en el, y cõtēplãdo en el cò afectos de amor.

Va tanto y importa tãto para cõplir perfectamente la ley de Dios, persuadir al hõbre fiel, q̄ como oveja de Christo q̄ rumia, se recoja cada dia o cada noche en algũ lugar secreto, y estãdo de rodillas, o en pie, o assentado humilmente, y no teniendo lùbre, porq̄ la obscuridad exterior ayuda mucho ala meditaciõ y contemplaçion; q̄ por espacio de una o dos horas se ocupe en cõsiderar y cõtēplar los mys-

erios divinos, q̄ es muy bié empleado tratar dello muy de veras quando se ofrece la oportunidad; y animar mucho a todos los fieros d̄ Dios a este santo exercicio, declarádo los gr̄ades bienes q̄ en el ay, y los gr̄ades frutos q̄ del se cogé: y por esto cōfirmarém̄os esto q̄ avemos dicho cō algunos exēplos. A q̄llas dos lūbres de Grecia, y sagrados doctores dela Iglesia. f. Basilio y S. Gregorio Nazianzeno, despues q̄ acabará sus estudios en Athenas, desfeando aprovechar mucho en la virtud, tomaró para ello este medio de darse ala meditaciō y contēplaciō: y para esto se fuero ala soledad del Póto, y alli estaviero muchos años cada vno en su celda, dóde su principal exercicio era este, meditar y cōtēplar de noche y de dia en los mysterios divinos. Y pa esto se ayudavā dela liciō y estudio dela divina escritura, y dela mortificaciō y vida penitētissima q̄ hazia: por q̄ su comida era p̄y yervas, y esto algunas vezes les faltava; su lecho era la tierra, su vestido cilicios asperos, las vigiliyas eran cōtinuas y muy largas, las lagrimas q̄ derramavā orádo; erā muy abūdātes, y tenia sus trabajos de manos. Habládo desta vida, f. Gregorio en una carta q̄ escribe a f. Basilio, dize: Quié bolviera a aq̄lla vida passada en la soledad, quando la afficiō y trabajoteniāmos por deleyte? quié tuviera agora aq̄llas vigiliyas, y aq̄l levátar n̄o espíritu a Dios, saliendo de todo lo corporal ala cōtēplaciō de su divinidad, y aq̄lla vida espiritual y tã libre d̄ los afectos y cuydados d̄ las cosas corporales? quié nos dara agora aq̄lla cōpañia de tãtos ermanos, todostã cōcor des y unidos por charidad como si fuerā de un coraçō, y tã puros en la vida, y tã levátados alas cosas del cielo por cōtēplaciō, q̄ parecia unos retratos vivos de Dios? Este fue el exercicio d̄ oraciō y cōtēplaciō, q̄ tuvieron estos santos en la soledad, y de aqui sacará aq̄lla perfecciō de virtudes tã alta, aq̄lla incōparable santidad, aq̄lla luz de Sabiduria divina, aq̄lla fortaleza y cōstācia tã gr̄ade en trabajar y padecer tãto por Dios, cō q̄ admiraró al mūdo, y hizieró immenso fruto en la Iglesia de Christo. San Vicēte Ferrer aunq̄ estava tã ocupado en la predicaciō del Evāgelio, y comunicaciō delos proximos, peregrinādo por diversas partes del mūdo, y predicādo cada dia tres y quatro horas, y tratādo muchos negocios delas almas cō innumerables hōbres q̄ lo seguiā, tomava cō todo esto mucho tiempo dela noche, para darse ala oraciō y cōtēplaciō delas cosas divinas, y particularmēte dela vida y pasiō de Christo. Y de aqui sacava aq̄lla excelētissima virtud q̄ tenia, y aq̄l animo pa trabajar tãto, y aq̄lla inteligēcia delas escrituras, y aq̄l espíritu divino y eficacia admirable, cō q̄ predicava, y hazia tã incōparable provecho en las almas

D. Greg. Nazianz. in vita Basilii et in epistolis. Greg. praefabiter in vita Nazianz.

Epist. 9.

Vincentius Justinianus in eius vita.

mas. Y así pregūtádole un hōbre, en q̄ libro hallava tã lindos cōceptos y p̄tos como dezia en sus sermones, señaládo un Crucifixo, le respōdio: Ermano este es el mejor libro q̄ yo tēgo, y en el hallo lo mas d̄ lo q̄ yo predico. S. Edmūdo siēdo estudiāte, y d̄spues Arçobispo Cātuariēse, se dio cō gr̄ade cuydado ala meditaciō y cōtēplaciō delas cosas divinas y misterios de Ch̄ro, y cō este exercicio alcãdo perfecta santidad y admirable sabiduria, cō q̄ leia y predicava con grandísimo fruto. Y sacó del tanto espíritu y devociō, que habládo, como si sus palabras fueran fuego divino, encendia cō ellas maravillosamente los coraçones delos que lo oian, en amor de Dios, y de toda virtud, y en d̄sseos eficaces dela perfecciō evangelica.

CA. P. LIIII. Delos consuelos espirituales con que Christo apacienta las almas en la oracion mental.

EN estos exēplos avemos descubierto el fruto d̄ virtudes y vida santa, q̄ se saca del exercicio d̄ la meditaciō y cōtēplaciō, como lo sacará estos s̄tos y todos los d̄ mas. Veamos agora otros exēplos en q̄ manifestemos la gr̄adeza y abūdācia de cōsuelos divinos y alegria espiritual, q̄ Dios comunica alas almas por medio d̄ este s̄to exercicio. S̄a Arsenio despues q̄ dexó la casa d̄l Emperador Theodosio, y se recogio a mejor vida, gastava todas las noches en la cōsideraciō y cōtēplaciō delas cosas divinas. Y era tã gr̄ade la luz y suavidad interior, q̄ Dios le dava estādo en este exercicio, q̄ d̄l alma salia al exterior, q̄ Dios le dava claridad visible tã admirable, q̄ parecia vna llama viva de fuego. El s̄to padre Silvano estādo en la oraciō mētal, recibia del cielo tã alto y tã claro conocimēto de se dela gr̄adeza y gloria d̄ Dios, y de todas sus perfecciones y mysterios, y tã gr̄ade y tã extraordinario cōsuelo y gusto delas cosas celestiales, q̄ quando cessava d̄ cōtēplar, y cōvertia sus ojos alas criaturas, le parecia todo este mūdo visible cosa tã baxa y tã vil, q̄ se cubria el rostro por no mirallo. Del santísimo abad Iuā cuēta Casiano, q̄ en la cōtēplaciō d̄ las cosas divinas era tã gr̄ade el sentimēto y cōsuelo divino y gusto del cielo q̄ Dios le comunicava, q̄ se olvidava dela carga del cuerpo mortal, y perdia el uso de todos los sentidos, y no se acordava del m̄jar q̄ avia de comer. Y fue tã gr̄ade la humildad y prudēcia deste santo varó, q̄ aviēdo pasado veinte años en la soledad, haziedo vna vida como esta tã semejāte como el dixo, ala vida bienavēturada, q̄ tienē los angeles en el cielo, se vino al monesterio a servir en el; q̄ tiēdo jutar cō el exercicio dela cōtēplaciō el dela humilde subjecciō a un superior. Y aunq̄ perdia algo d̄ la alteza dela cōtēplaciō, q̄ en la

Surius in Novembri.

Metaphrastes in eius vita.

Dyonis. Carthusianus de contemplatione. l. 3. c. 19.

Cassianus colat. 19. c. 4.

Ioannes dia
conus invita
D. Greg. l. 1
cap. 47.

D. Greg. in
principio dia
logorum.

Surius in no
vembri.

soledad tenia, juzgò que aquella perdida se recompensava muy biè y con mucha ventaja con el merito y seguridad de la obediencia: San Gregorio contando lo que avia perdido por las grandes y muy continuas ocupaciones del Pontificado, que no le davan lugar para tener la oracion mental tan larga y quieta como la tenia en el monasterio, dize: Perdido è los grandes gozos, que en la còtéplacion de las cosas divinas recibia de la piedad de Dios: esforçava me yo cada dia en la contemplacion, alevantarme sobre todos los sentidos, y dexar la imaginacion de todas las cosas corporales, y mirar con la vista pura del alma los gozos eternos, y contemplar la divinidad de Dios, y desseava vello con vista clara de gloria, y sofpirava a el con todos los afectos de mi coraçon. Todas las cosas del mundo las despreciava y tenia debaxo de los pies, y no pensava, ni amava, ni gustava sino las cosas celestiales, y la misma muerte, que es a todos tan penosa, la amava como a fin de los trabajos, y entrada a la vida eterna. Estos son los consuelos que Dios comunica a los santos en el exercicio de la oracion mental; y no solamente a los grandes santos, sino a todos los siervos de Dios que en el con cuydado se ocupan, les da muchas vezes alguna parte de estos consuelos divinos: y aunque no sea sino vna parte dellos, la estiman en mas que todos los deleytes y gozos del mundo. Cuenta en la vida de santa Brigida, que vna virgen sierva de Dios que estava ciega de entrambos ojos, se dio a la meditacion de las cosas divinas, y sentia grande provecho y consuelo en su anima, con fiderando la presencia de Dios y sus divinos mysterios, y desseando tener vista corporal para ver este mundo visible, pidio a santa Brigida que se la alcançasse de Dios, y la santa lo hizo afsi. Despues que tuvo vista, no contemplava las cosas divinas con tanta quietud y pureza como de antes, ni sentia tanto provecho y consuelo, como quando meditava estando ciega; porque la luz exterior es algun impedimento para la contemplacion. Aviendo experimentado esto, aunque la vista corporal es cosa tan amada, y de tanto consuelo y provecho para la vida humana, quiso carecer della, por bolver a recibir de Dios el fruto y consuelo espiritual, q̄ en la consideracion solia sentir: y pidio a santa Brigida, que como le avia alcançado de Dios la vista corporal, le alcançasse la ceguedad, que antes tenia, porque con ella le iba mejor en la oracion; y la santa lo hizo afsi, que se la pidio a Dios, y el Señor le cumplio sus deseos. Esta estimacion tienen los siervos de Dios de los consuelos espirituales, que Dios les comunica en la oracion, quando son solidos

solidos y verdaderos, que los prefieren a todos los contentos del mundo: porque cò ellos los apacienta Christo como a ovejas suyas y los conforta y esfuerça en este destierro, y les pone desprècio y fastidio de todos los deleytes viciosos del mundo, y los anima a la mortificacion y penitencia, y los despierta y levanta al amor de las cosas celestiales. Y pues es cosa cierta, que esta vida no la puede passar el hombre sin buscar y procurar algun gozo y consuelo, dexé todos los demas consuelos que se toman en las criaturas, y por medio de la oracion busque para gloria de Dios y bien de su alma este consuelo, que se toma en Dios. Porque como dize san Agustin. Ay vn gozo que no se da a los malos, sino a los buenos, o a los que procuran ser buenos, que es el gozo que se toma en Dios, y en la verdad de Dios. Y como el hombre no puede servir a dos Señores contrarios, afsi no puede tener gozo en Dios y en el mundo, porque son gozos contrarios: y pues afsi es, dexé el gozo del mundo que es vano y dañoso, y lleva a los tormentos eternos, y tome el gozo de Dios, que es verdadero y santo, y ayuda para alcançar los bienes eternos.

CAP. LV. Como Christo apacienta las almas con los dones de gracia y virtudes espirituales, que son manjar verdadero del alma.

OTRO pasto y manjar espiritual, con que Christo apacienta y sustenta en esta vida las almas de los justos que son ovejas suyas, son los dones interiores de gracia. Fe, charidad, esperanza, paciencia, fortaleza, castidad, humildad, y todos los demas con que justifica y enriquece las almas de sus siervos, y las haze moradas de su divinidad, y dignas de su eterna gloria. Todos estos dones y virtudes interiores, y cada vna dellas son pasto y manjar del anima; y afsi lo mismo que passa al cuerpo con el manjar corporal, passa al alma con estos dones y virtudes. El cuerpo sano tiene hambre y apetito del manjar, afsi el alma del justo tiene hambre que es vehemente desseo de aquestos dones de Dios: y es tan buena y tan provechosa esta hambre, que dixo Christo: Bienaventurados los que tienen hambre de la justicia. Bienaventurados aquellos, que quitando el amor y desseo de las cosas deste mundo, tienen puesto su amor y desseo en la verdadera justicia, y esta aman y dessean cò tan gran desseo, q̄ es verdadera hambre y vehemente sed; y llama Christo justicia toda virtud y santidad, que haze a los hombres justos y santos. El manjar corporal da vida al cuerpo, conservandole:

D. Aug. l. 4.
confessionã
Serm. 2. de
verbis Do-
mini.

Math. 5.

dole y acrecentandole la vida, y librandolo por algun tiempo de la muerte; así estos dones y virtudes dan vida espiritual y divina al alma, y la conservan y aumentan. Esto significó el Apóstol, diciendo: La justicia, con que el hombre es verdaderamente justo delante de Dios, como se nos revela en el evangelio, se da y se comunica a los hombres en todo tiempo y en toda edad por medio de la Fe, segun esta escrito: El justo vive por la Fe: que se entiende de la Fe acompañada con charidad; por esta vive vida de gracia, y có esta haze obras de vida, con q̄ acrecienta la vida de gracia hasta alcázar la vida de gloria eterna. El manjar da vigor y fuerça al hombre para trabajar, así estos dones divinos y favores espirituales có fortan el alma, y le dan fortaleza y constancia para obrar todas las obras de virtud, y para vencer todas las dificultades, y resistir a todas las tentaciones. Esto declaró el Apóstol, diciendo: Porque no desfmayeis en las tribulaciones, pido con gran reverencia al eterno Padre, que segun las riquezas abundantísimas de su gracia y misericordia, en que summamente resplandece su gloria, os de fortaleza y vigor por obra del Espíritu Santo, con la qual os confirme y esfuerce en las potencias interiores del alma, y os cóceda que Christo more con firmeza y perseverancia en vuestros coraçones mediante la viva Fe. El manjar da gusto y sabor al hombre sano, así estos dones son de gran suavidad y consuelo para el alma del justo. Que consuelo, que gozo tan grande es a vn varon justo y santo, obrar virtud, hazer bien, vsar de charidad y misericordia con todos, y exercitar paciencia y humildad para gloria de Dios y edificacion de los proximos? Gozo es al justo, dize el Sabio, hazer justicia: Esto es hazer obras justas para consigo, y para con su proximo, y para con Dios. Que gusto, que suavidad tan grande, que deleyte tan admirable es al justo, amar a Dios, agradecerse de los bienes de Dios, y confiar en Dios, y esperar con viva y cierta esperança la gloria de Dios? O Señor dize el Sabio, quan bueno y quan suave es tu espíritu en nosotros. El espíritu del Señor son los dones divinos de gracia y virtudes, con que el Espíritu Santo mora en los justos, y con los quales el alma del justo gusta de Dios, y se deleyta en Dios. El manjar quita al cuerpo la hambre que tenia, y le da satisfacion y hartura; así estos dones divinos quitan del alma la hambre mala, que tenia de los bienes de la tierra y de todos los deleytes viciosos del mundo, y le dan verdadera hartura y verdadero contento, que es el premio que promete Christo a los que tienen hambre destes dones diciendo: Bienaventurados

Ad Ro. 1.

Eph. c. 3.

Pro. 21.

Sap. c. 12.

slob

aventurados los que tienen hambre de la justicia, que ellos serán hartos. Y por san Iuan promete lo mismo, diciendo: Yo soy pan de vida, pan que tiene en si vida y da vida, el que viene a mí con Fe y obediencia, creyendo en mí, y obedeciendo a mi palabra, no ternia hambre para siempre. Esta promessa la comiença a cumplir Christo en esta vida con los justos, y la acaba de cumplir perfectamente en la vida eterna: porque los dones divinos de gracia y charidad, y las demas virtudes, y los consuelos espirituales, que Dios en esta vida comunica a los justos; aunque no les quitan la hambre y desseo que tienen de los bienes celestiales, antes la acrecientan, porque mientras mas justos son, y mas conocen y aman a Dios, tanto mas vehemente desseo tienen de verse con Dios, y gozar de la bienaventurança de Dios: mas como son bienes tan grandes, y de tanto valor y substancia, y de tanta dignidad y eficacia, q̄ por medio dellos mora Dios en las almas, y se participa su misma divinidad: de aqui viene esta maravilla y mysterio grande de Dios, que por vna parte, por ser estos dones prendas del cielo, y arras de la bienaventurança, y porque son luz y descubren mas de la grandeza y bondad y hermosura y suavidad de Dios y de su gloria, causan en el alma desseo ardiente de ver a Dios, y hambre grande de sus bienes celestiales, y mientras mas crecen en el alma tanto causan mayor desseo y hambre de Dios y de su gloria. Por otra parte, como son dones de summa substancia y virtud, y de valor y precio incomparable, y de grande suavidad y dulçura, y que traen a Dios consigo, causan alguna hartura, y dan alguna satisfacion y contento, y ponen grande paz y quietud en el coraçon. Y así desde aca con la possession destes dones comiença el justo a participar de la hartura y satisfacion del cielo, y de la paz y contento y suavidad de la eterna bienaventurança. Por esta causa por vna parte dize el Espíritu Santo en la escritura: El justo come su verdadero manjar, que son los dones divinos y obras de virtud y cumple y llena su desseo y su hambre; para significar la hartura y satisfacion, que en esta vida causan los dones de Dios. Y por otra parte para declarar que esta hartura no es cumplida, dize David en persona del varon justo; Yo Señor è procurado la verdadera virtud y santidad del alma, y con ella tengo de parecer en la otra vida delante de tu acatamiento, y entonces me hartaré, entonces se llenarán y cumpliran perfectísimamente todos mis desseos, quando tu gloria, que agora està escondida a los que en este mundo vivimos, se me descubriere y manifestare.

Math. 5.

Ioan. c. 6.

d. 1001

2. 1015

Prov. c. 13.

Psal. 16.

CAP. LVI. Como Christo apacienta las almas con el santissimo Sacramento, que es manjar excellentissimo dellas.

MV Y excelétes májares, y muy admirables pastos son estos, mas otro májar ay mucho mas exceléte, y otro pasto muy mas admirable, có q Chro sustéta y apaciéta sus ovejas, y este es el santissimo Sacraméto del altar: dóde se da por májar alas almas Chro nuestro Señor y nro Pastor y verdadero Dios y hóbne. Có este májar sustenta las ánimas, y les da fortaleza y cósueto, y las ensalça y dignifica sobre manera. Esto significò diziendo: Yo soy pá vivo q decédi del cielo, el q comiere deste pá vivira para siépre. Dóde ay vida ay necesidad de májar q sustente aqlla vida, y mientras la vida es mas excelente, táto a de fer mas excelente el májar, q sustente la tal vida. En el cielo ay vida, y Dios tiene vida, y es lamisma vida, y esta vida es la misma essencia divina, de quié mana toda vida. En ti Señor dize David, esta la fuente de la vida. Y como Dios tiene vida, tiéne tambien manjar con que sustenta esta vida; este manjar es el mismo Dios, porque en Dios no ay cosa que no sea Dios; la verdad infinita que es Dios, es manjar de su entendimiento, y la bondad y suavidad infinita que es el mismo Dios, es manjar de su voluntad, y el ver se Dios, y comprehenderse, y amarse con infinito amor, y gozar de sí con infinito gozo, y infinita suavidad, esto es sustentarse Dios de su manjar, y en esto consiste la bienaventurança del mismo Dios. También los Angeles del cielo, y todos los bienaveturados tiené vida y vida perfectissima, en cuya cóparacion la vida de aca es muerte: porq esta vida está subjeta a pecados y penas, y está llena de miserias, y se va cada mométo disminuyédo, y corriédo velocissimamente a su fin; y aquella vida está libre de toda culpa y pena, y siépre permanece en vn ser, y tiene cúplimieto de todo lo q a menester, y de todo lo q dessea: y por esto el cielo por exceléncia se dize morada de los q vivé. Y como los moradores del cielo tiené vida, así tiené májar có q sustétá su vida, como lo dixo el Angel Raphael a Tobias; Miétras estava con vosotros parecia q comia y bebia májar y bebida corporal, mas mi májar es invisible, y mi bebida no puede ser vista có los ojos de carne. Este májar de los bienaveturados es Dios, la misma essencia divina q es májar de Dios, esta misma es májar de todos los bienaveturados, y sustétáse deste májar, viédo claramente al mismo Dios, y amádolo có inefable amor, y gozáo del có imméso gozo: y como Dios es bié infinito, y infinita eficacia, y de infinita suavidad y dulçura, comiédo del esta manera, q dá del todo

hartos

hartos y cótéto sin fastidio, y qdá llenos y colmados de inefables deleytes, y de todos los bienes q puedé desfeer, y así qdá verdade raméte bienaveturados. Por esto có gráverdad dixovno en el evágelio; Bienaveturado el q comera pá en el reinode Dios. Siédo así, q Dios es májar del cielo, có q se sustéta la vida de todos los moradores del cielo, y q los haze a todos bienaveturados, fue: táta la libeñalidad d Dios pa có los hóbres, abrio có táta latguezala, los tesoros de sus misericordias pa có ellos en este tiépo de la ley de grá, q este mismo májar lo da, y cómunica a los hóbres q morá en la tierra, pa q có el sustété, y cóservé la vida d sus almas, y có el se cósuéle y se deleyté en este destiérro. Y este májar es el santissimo Sacraméto, dóde se da Chro por májar, y por esto dize del el mismo Señor: este es pá q decindio del cielo; porq es el mismo q se come y se vsa en el cielo. Y así no se dize, q deciede del cielo, porq estádo en el cielo dexa a ql lugar, y corporalmete se muda y dciéda por estos ayres a morar en la tierra; porq entédello así, feria entédimieto falso y muy grof fero; si no dizese decédir del cielo, porq verdaderamente el mismo Chro q está en el cielo, sin dexar el cielo, por la cóversió de la substácia d pá en su cuerpo: está realmete encerrado en la hostia có sagra da, tá verdaderamente como si decédiera d el cielo, a encerrarse en ella. Y por ser esta vna obra d profúdisima humildad, dezimos q deciede de del cielo: como quádo se hizo hóbne en el viétre de la Virgé, dezimos q decindio del cielo a la tierra, no porq mudasse el lugar q tenia en el cielo, y viniese a tomar el q no tenia en la tierra por movimieto de vn lugar a otro, sino porq se humillò, y abaxo táto, q en el viétre d la Virgé q vivia en la tierra, jütò una cosa tá alta como la per sona divina có una cosa tá baxa como la naturaleza humana. Y porq de la naturaleza divina ala naturaleza humana ay mas distácia; q ay de del cielo ala tierra, potesso el averse así humillado; tomado naturaleza humana, y aver en ella aparecido en el múdo, y el q antes estava en el segú la preséncia de su divinidad, venir a estar en el de otra nueva manera hecho hóbne visible a los ojos d carne, dezimos, q fue decédir del cielo a la tierra. Desta manera porq este Señor q está en el cielo, y es májar de los bienaveturados d el cielo, pa darfenos por májar aca en la tierra, se humilla táto, q por la cóversió de la substácia d pá en su cuerpo se encierra en la hostia có sagrada; y está en ella de la manera q antes no estava: porq antes de la có sagra ció estava solamente có la preséncia de su divinidad, y despues de la có sagra ció está allí realmete su sagra dá humanidad unida có la divinidad, como está en el cielo ala diestra d el Padre; por esto dezimos, q deciede d el cielo:

a ser

Ioan. 6.

Psal. 35.

Job. 12.

Luc. 14.

1.º

a ser manjar de los hombres, que estan en el suelo. Mas aunque es asi verdad, que el manjar es todo vno, el del cielo de que gozan los bienaventurados, y el de la tierra de que vsan los justos, ay gran de diferencia en el modo de darse: que en el cielo se da descubier- to, de manera que los bienaventurados ven claramente su humani- dad con los ojos del cuerpo, y su divinidad con los ojos del alma, y gozan del, y se deleytan en el con todas las fuerças de su alma, y quedan del todo hartos y contentos, sin tener mas que dessear. Y aca en la tierra se da a los justos encubierto y disimulado debaxo de los accidentes de pan, y no come el alma del con todas las fuer- ças y capacidad que tiene, ni queda del todo harta ni contenta, sino con grande hambre y desseo de gozallo cumplidamente en el cie- lo. Y la razon desta diferencia es, porque en el cielo se da este di- vino manjar en premio a los que an peleado y vencido, y acabado la jornada desta vida, para que gozen del, y sean bienaventurados con el. Y aca en la tierra se da a los fieles por objeto y materia de nuestra Fe, para que merezcamos, créyendo con Fe viva lo que no vemos, y se nos da por sustento y fortaleza para trabajar en la vir- tud, y por arma para pelear contra los vicios, y por viatico para ca- minar desta vida a la otra por el camino de la ley de Dios, guardan- do sus divinos mandamientos: y por esto en la tierra se da encu- bierto, para hazer a los justos bienaventurados. Con este manjar tan preciosísimo, que es el mejor que ay y puede aver en cielos y tier- ra, apacienta nuestro buen Pastor sus ovejas, que son las animas de los fieles, y haze en ellas efectos maravillosísimos. Con este las cura y sana, quitando a los justos que llegan bien dispuestos los pe- cados veniales, y dandoles focorros, con que huigan los pecados mortales, y mitigandoles las pasiones que los inclinan a ellos, y dandoles fuerça para vencer las tentaciones. Este efecto, declara S. Iuan Damaceno por estas palabras: Este Sacramento a los que con buena disposicion lo reciben, da perdon de pecados, llevalos a la vida eterna, es les presidio y fortaleza del alma y cuerpo, destierra dellos todo mal, limpialos de toda mancha de pecados, cura y sa- nalos que estan enfermos, suelda los que estan quebrados, y dales entera salud y firmeza: y como el buen Pastor que da la vida por sus ovejas, nos libra de toda cayda. Tambien con este manjar Chris- to: nuestro Señor a los fieles que son ovejas suyas, les comunica sus virtudes y perfecciones: porque como este manjar es vivo y la misma vida, y es de infinita virtud, a los que lo reciben con buena dispo-

D. Damace.
l. 4. c. 14.

disposicion, los cóvierte en si mismo; y como Christo es justo los haze justos, y como es santo los haze santos, y como es humilde, manso, benigno, afable, piadoso, puro, y casto, y modesto; asi los haze humildes, mansos, benignos, afables, piadosos y puros, castos y modestos; y como es pan del cielo los haze celestiales, y como es Dios los haze divinos. Este efecto explicó san Cypriano con estas pocas palabras: Este Sacramento con su virtud nos santifica, y nos alumbra, y nos haze semejantes a Christo. Y lo que es proprio de los manjares preciosos, que es ser muy suaves, y dar gusto y sabor, lo tiene este manjar por modo excelentísimo, y asi con el Christo no solamente sustenta sus ovejas, sino les da sabor y dulçura, y sumamente las recrea y deleyta. Porque como todo lo bueno y per- fecto q ay en las criaturas, se halle en Dios; asi en el se halla la suavi- dad y dulçura, q es vna delas perfecciones delas criaturas, y como todo lo q ay en Dios es infinito, asi lo es la suavidad y dulçura infi- nita: pues siendo este manjar el mismo Dios, q es fuente infinita de suavidad y dulçura, claro està que a los que lo reciben có buena dis- posicion, que les a de ser manjar suavísimo y dulcísimo; como es- tava dicho del en figura del manà: Distesles señor pan del cielo, q tenia en si todo deleyte, y todo sabor dulce y suave.

D. Cyprian.
ser. de cana
diii.

Sapientia. c.
16.

CAP. LVII. Como las tribulaciones son tambien manjar con que Christo apacienta las almas.

FVERA de los pastos y manjares, que son claros y manifiesto, tiene este gran Pastor un pasto y manjar muy oculto y escó- dido, có q apacienta sus ovejas, q son todas las penalidades y adver- sidades desta vida. Las enfermedades, dolores y perdidas de cosas téporales, q le viené inmediate de la mano de Dios, las injurias y persecuciones y tribulaciones, q le viené de la mano de Dios por medio de los hóbres o de los demonios, todas son manjar có q sus- tenta sus ovejas. Veamos, como puede ser esto? El májar es prove- choso, y es sabroso al q lo come, y estas cosas de pena y adversidad son dañosas y desabridas al q las recibe; pues como pueden có ver- dad llamarse pasto y manjar de las ovejas de Christo? Esta es la ma- ravilla grande de Christo, que dando favor y ayuda a los fieles con que sufran con humildad y paciencia todas estas cosas adversas, y comunicandoles su gracia por medio dellas, haze que las adver- sidades que son dañosas y desabridas a la carne, sean provechosí- simas y muy sabrosas al alma y al espiritu, y que con ellas se susten- ten, y conserven y acrecienten la vida de la gracia, y có ellas cobren fuer-

Psal. 41.

fuera para todo lo bueno, y que en ellas hallen grande gusto y sabor. Esto confessava David, diciendo a Dios; Señor mientras me dura este destierro, y se dilata la compañía y vista de tu divina presencia, que yo tanto desseo, las lagrimas que derramo de noche y de dia, viviendo apartado de ti en las miserias deste mundo, sufriendo las por tu amor con paciencia y desseo de verme contigo, estas son el pan y manjar de mi alma, con ellas me sustentó y recreo y cósuelo mi espíritu. También tomó Christo en cuánto hombre sobre sí mismo las cosas de pena y adversidad, para salvarnos con ellas, las consagró en sí mismo, y las honró y dignificó y ensalzó mucho, y les dio nueva virtud para sustentarse las almas, y confortallas, y acrecétalles todos los dones espirituales, y las hizo suaves y sabrosas, para que los fieles las tomé gusto y sabor en ellas. Y esta es otra causa principal, por la qual en la ley de gracia las penas y tribulaciones son preciosísimas y provechosísimas manjares de las almas. Instituyéndolo Christo los Sacramentos de la ley de gracia, les dio virtud efectiva, para que con la eficacia de la misma obra, y del mismo Sacramento den gracia a las almas, que los reciben bien, y acrecienten en ellas los dones y costumbres divinos. Desta manera consagrando y santificando las penas y tribulaciones, como amallas y abraçallas y tomallas sobre sí para gloria del Padre y salud del mundo, les dio virtud y eficacia, para que por la humildad y paciencia y resignación y charidad del que las recibe, sean de admirable provecho para las almas, y las sustenté, y en los justos sea de grado de merecimiento, y les aumenté la vida de la gracia, y todas las virtudes y dones del Espíritu Santo. Y aunque el modo de obrar de los Sacramentos es diferente, por que fuera de lo que el hombre justo merece por recibirlos, los mismos Sacramentos obran gracia, y las tribulaciones no dan mas gracia ni virtud de la que el hombre merece por recibirlas bien; Mas este fruto de las tribulaciones es tan grande, por ser tan grande el merecimiento de recibirlas en paciencia y conformidad con la voluntad de Dios, que acontece muchas veces a un alma buena, aprovechar mas en el servicio de Dios, y ganar mas gracia y virtud solida con una grave tribulación y adversidad bien sufrida, que no con muchas obras de charidad y misericordia y muchas penitencias, y mas que con un año y muchos años de confesiones y comuniones hechas por costumbre, o con una ordinaria disposición. Por que con la tribulación grave y bien sufrida por Dios se abniega el hombre mas, y exercita mayor humildad y paciencia y amor de Dios, que con las buenas obras y penitencias, y mas que con las muchas confesiones y comuniones. Y por esta causa a muchas personas buenas, exercitadas

en

en buenas obras, deseosas de su salvación y aprovechamiento, que con el uso de los Sacramentos recibidos a menudo, aunque se han conservado en la virtud, mas han perseverado en tibieza, o han hecho poca mudanza, y poca mejoría en la buena vida, les embia Dios alguna grave tribulación, para que exercitando con ella grande humildad y paciencia y charidad, aprovechen mucho en la virtud, y hagan nueva mudanza de vida: y aprovechados y mejorados en sí sean instrumentos muy idoneos para aprovechar a otros, y glorificar mas a Dios. Y desta verdad no es de hacer el hombre Christiano descuido en la frecuencia de los Sacramentos, sino cuidado para recibirlos como mas fervor y devoción, pues obran conforme a la disposición del que los recibe. Ya de hacer una estima grande del beneficio que Dios le haze, quando le embia alguna tribulación, y animo para recibirla como mucho amor y conformidad con su voluntad divina; pues tan grande es el fruto que haze en las almas, que bien la reciben, y tan excelente manjar es para sustentallas, y hazellas crecer en la vida de la gracia, y en toda virtud. Todo esto nos enseñó el Apóstol san Pablo, así el fruto grande de la tribulación, como el animo con que se ha de recibir, para ser muy provechosa, diciendo: No solamente nos gloriamos en la esperanza que tenemos de la gloria, que se da a los hijos de Dios, sino también nos gloriamos en las tribulaciones. Quiere decir, nos alegramos y consolamos con ellas, y las tenemos por cosa grande y por nuestra verdadera gloria. Con este espíritu se ha de recibir la tribulación como mucho contento, y como grande misericordia y gracia de Dios, y como cosa muy gloriosa para el hombre, y de mucha gloria de Dios. Y por que se ha de recibir desta manera? dize: Por que sabemos que la tribulación obra paciencia, dándonos ocasión y materia de exercitar paciencia: y la paciencia haze que el hombre quede provado: quiere decir, haze que se conozca y estimado por justo: por que sufrir voluntariamente males por Dios y por los bienes eternos, es verdadera prueba de que ama mas a Dios, y a los bienes eternos, que no las cosas temporales; y la prueba cria esperanza, y la confirma y acrecienta; por que aviéndose el hombre experimentado tanto favor y ayuda de Dios en sí, que por ningunas cosas adversas se haya apartado del amor de Dios, crece mas en la esperanza que tiene, de que a de alcanzar la gloria de Dios, y a de ser muy ayudado de Dios para ello. Y esta esperanza no confunde: no nos echa en vergüenza, no sale vana, sino antes es muy cierta, por que nace de que tenemos en nuestros corazones la charidad con que amamos a Dios, la qual nos infunde y comunica el Espíritu Santo, que mediante ella mora en nuestras animas. Esta charidad nos haze esperar como grande firmeza y certidumbre, por que es preda y ar

Ad Ro. 5:

ra dela vida eterna, y es señal de q̄ nos ama Dios, q̄ ama a los q̄ le amá, y nos dara los bienes eternos prometidos a los q̄ lo amá. En estas palabras nos declara bié el Apostol el efecto delas tribulaciones y có quánta razon está dicho q̄ son manjar y pasto delas animas, que las sustentan y esfuerçan y cóservan, y acrecientan en ellas la vida dela gracia. Y no solaméte le cóviene ala tribulació ser májar, sino también le cóviene ser manjar suave y dulce del alma: porq̄ esso tambien obra la gracia de Dios, y la virtud de Christo nuestro señor, q̄ las penas ásperas, y las tribulaciones amargas las torna suaves y dulces. Cuenta se en el Exodo, q̄ caminádo los hijos de Israel por el desierto les faltò agua, y llegádo a un lugar q̄ se llamava Marath hallárono aguas, mas eran muy amargas, y no se podía beber. Hizo Moyses oracion a Dios pidiéndole remedio, y enseñòle Dios un madero, to mòlo Moyses, y echòlo en las aguas, y luego se tornarò dulces, y bebierò dellas de buena gana. Las aguas amargas son las penas y atribuciones desta vida, q̄ eran, y son muy amargas al gusto natural del hóbren, y tá amargas, q̄ có toda su fuerça natural no las puede sufrir ni llevar bié y con gusto, aunque tiene necesidad dello; mas el santo madero q̄ es la Cruz de Christo, las haze suaves y dulces; porq̄ el exépl de Christo q̄ padeció Cruz y penas y tribulaciones por el hóbren, y las cóagrò y santificò en si mismo, como avemos declarado, y la virtud dela Cruz y passion de Christo, q̄ a las penas y tribulaciones les dio valor y mereciméto, y alas almas dio fuerça para sufrillas, y amor para amallas: las à hecho suaves y dulces, y q̄ el hóbren tome gusto y sabor en ellas. De aquí viene aquel grãde gozo y consuelo, có q̄ los Apostoles de Christo, y todos los martyres y santos an sufrido, y sufren las penas y adversidades padecidas por la guarda dela ley de Dios, y salud de sus almas y gloria de Christo. Lleno estoi de consuelo, y abundo de gozo en todas las tribulaciones q̄ padezco, dize san Pablo. Y lo mismo afirma, q̄ passa en su manera en todos aquellos, q̄ padecen penas por amor de Christo, diciendo a los fieles de Corintho: Sabemos y tenemos por cierto por la bondad de Dios, y por lo q̄ tiene prometido, y por la experiéncia que tenemos, q̄ como soys cópañeros nuestros y de Christo en las penas y aflicciones, q̄ padeceis por la virtud y religion, q̄ tambien lo aveis de ser en el consuelo espiritual y de gracia, q̄ Christo cómunica a los suyos en esta vida, y en el cónsuelo d̄ gloria, q̄ cómunica en la vida eterna. Esto cófiessa. f. Agustín habládo có Dios por estas palabras: Ruegote verdad sũma porquie tu eres, q̄ no pmitas q̄ yo busque en este mũdo algũ cónsuelo vano, sino q̄ todas las cosas me seã a

Exodi. 15.

2. Cor. 1.

D. Aug. in so
li loquio. ca.

22.

mar-

margas, para que tu solo, que eres dulçura incomparable, que haze las cosas amargas dulces, seas dulce a mi anima. Tu dulçura Señor es la que hizo dulces a Estevan las piedras del arroyo, y a Lorenço las parrillas; con tu dulçura ivan los Apostoles alegres, porq̄ avian sido dignos de padecer afrentas por tu nombre. Esto hizo Andres que fuesse alegre a la Cruz, y a los dos Principes de los Apostoles, que vno escogiesse la Cruz, y otro se ofreciesse de buena gana al cuchillo. Esta dulçura hizo a Bartolome q̄ diesse el pellejo, y a Iuan q̄ bebiesse el veneno: esta hizo a Pedro q̄ estádo en el môte Tabór dixesse, bueno es Señor que nos quedemos aquí; no avia gustado mas que vna gota desta dulçura, y esta le estimò en tanto, que por ella desechò toda la dulçura del mundo: pues que hiziera, y que dixera, si experimentara aquella grande muchedumbre de suavidad, que tienes aparejada en el cielo a los que como hijos te temen? Esta inmensa dulçura es aquella bienaventurança, que esperamos Señor que nos as de dar, por la qual trabajamos peleandò continuamente contra los vicios en servicio tuyo, y por la qual cada dia nos mortificamos.

CAP. LVIII. En que se confirma con exemplos como las tribulaciones son manjar de grande provecho y consuelo para las almas, que son ovejas de Christo.

COSA es de summa importancia sentir bien a questa verdad, como las penas y tribulaciones desta vida son manjar de grande y admirable provecho y suavidad a los justos, que son ovejas de Christo. Porque esta vida está llena de tribulaciones, y la flaqueza natural del hóbren para sufrillas es grande, y así tiené mucha necesidad de ayudarse del conocimiento desta verdad, para buscar en Christo como oveja humilde la fortaleza y el consuelo, para llevallas con paciéncia. Por esta razón cófirmarèmos esta verdad con algunos exépl os muy principales. S. Iuã Chrisostomo desde pequeño hasta la edad de cinqueta y tres años q̄ murio, fue santo, y se ocupò en obras santissimas de oració, de abstinéncia, de peniténcia, y de misericordia corporal, so corriédo liberalissimaméte có limosnas los cuerpos necesitados: y trabajò mucho en obras de misericordia espiritual, sacádo las almas de pecados có sermones cótinuos, q̄ hazia cada dia có grãdissimo fervor, y có escritos divinissimos q̄ divulgò, y có otros muchos medios de sũma charidad, q̄ puso para remediar los proximos en los cuerpos y en las almas. Al fin d̄ esto; servicios q̄ hizo a Dios en todo el discurso d̄ su vida, le dio Dios un agravisima tribula-

Metaphras-
tes in vita.
D. Chrisost.

cion, y fue que le levantaron muchos testimonios falsísimos, imponiéndole delitos que nunca penso: y lo depusieron del Arçobispado como a indigno del, y lo desterraron a tierras barbaras. Y en este destierro sufrio gravísimas enfermedades, dolores bravísimos del estomago y dela cabeça y de todo el cuerpo, que erá mas penosos q̄ la misma muerte: sufrio frios intolerables de invierno, q̄ con ninguna ropa ni fuego podia entrar en calor, y pluvias de mucha agua sin reparo alguno, y ardores de verano por los caminos q̄ se abrafava cō ellos, sin tener refrigerio alguno, pobreza y falta gr̄a de delas cosas necessarias, robos de ladrones, caydas por el fuego en lugares muy asperos, injurias y afrentas grandísimas, y malos tratamientos delos soldados, q̄ lo llevavan preso, y lo tratavá cruelísimamente, por matallo con los trabajos del camino. Passò tres años en esta tribulacion, y en el ultimo lo privaron del consuelo q̄ tenia, en escrevir y recibir cartas de personas santas y devotas suyas.

Epist. 120. ad Theodorū Delos trabajos q̄ en ella passò, dize en una carta a Theodoro: Consumidos y deshechos estamos con las continuas enfermedades de calenturas y dolores gravísimos q̄ padecemos, y estando así enfermo nos hazē caminar de noche y de dia por caminos asperísimos, mayores y mas atroces tormentos y muertes passamos, q̄ los q̄ son condenados a los metales. Y en otra carta a Olimpiade, dize: El invierno es muy aspero en esta region, y es tan grande el frío q̄ padezco, q̄ ni con fuego ni con ropa se me puede quitar, y es extremo el tormento que con el siento, y los dolores del estomago q̄ padezco son como dolores de muerte. Y en vna carta el Papa Innocencio dize: En este destierro estamos expuestos a pestilencia, a hábre, a guerra, a salteadores, a continua muerte. Estos y otros semejantes fueron los trabajos, q̄ san Chrysostomo padeció en la tribulaciõ hasta morir en ella. Y aunque en las obras santísimas q̄ hizo en toda la vida, agraçò mucho a Dios, y mereció mucho delante del, y recibió su alma grandísimo provecho: mas con el exercicio desta tribulaciõ agraçò mucho mas a Dios, y mereció mas, y perficionò mas su santísima vida, q̄ cõ ninguna de quantas buenas obras hizo. Y cõ esta tribulacion acrecentò mas la gracia y dones divinos de su bendita alma, q̄ con muchos años dela vida passada en r̄ta santidad: y cõ ella llegó al colmo delos merecimientos, q̄ eran necessarios para recibir el altísimo premio de gloria, para que Dios lo tenia escogido.

Epist. 12. ad Olimpiadē Y así el glorioso santo tuvo esta tribulacion por altísimo beneficio de Dios, por incomparable misericordia, por summa felicidad, y se gozava y alegrava mucho cõ ella, y dava immensas gracias y loo

res a Dios por ella: como lo significò en vna carta a Olimpiade por estas palabras: Considerando lo q̄ en este destierro è padecido, me alegro mucho, y el coraçon me falta de plazer y cõtento, y estoy como el que a hallado un tesoro de immensa riqueza, y lo tiene escogido. Y por tanto te ruego, q̄ por esta causa te alegres conmigo, y q̄ des a Dios muchas gracias, y lo alabes mucho por este gran beneficio q̄ me à hecho, de darme a padecer esta tribulaciõ. Y escriviendo a los Presbiteros de Antiochia dize: Sabed las misericordias, q̄ Dios me à hecho, que con esta muchedumbre de adversidades mi coraçon no adesmayado, ni se à turbado, sino q̄ en medio destes trabajos à gozado de gr̄a de paz y seguridad. Este fue el fruto q̄ san Chrysostomo sacò dela tribulaciõ. Diremos otro exēplo deste siglo en algo semejante. El bienaventurado don Fernando de Talavera, q̄ siendo en el siglo muy ilustre, pariente delos Condes de Oropesa, y Cardenado en Salamanca, y predicador el mas celebre y insigne que en su tiempo uvo en España, y despues fraile Geronimo, y confessor dela Reyna doña Ysabel, y el primer Arçobispo de Granada: fue varón de vida santísima, y en la religiõ, y en el Obispado hizo obras de humildad, de penitēcia, de misericordia y charidad admirables, y de summo provecho para los proximos, y de grande gloria de Christo. Despues de tanta virtud, y de tanta santidad dióle Dios una gravísima tribulaciõ, y fue, q̄ hõbres malos instigados por el demonio, y permitiendolo Dios, le levantaron con grande falsedad, q̄ en su casa se profesava la secta impia delos Judios, y q̄ el lo sabia y era participante deste delito. Y por este caso prendieron los Inquisidores unaermana suya, y dos sobrinos, y tres sobrinas, y otros criados, y aviã embiado, segū se dezia publicamēte, por facultad ala sede Apostolica, para pr̄dello a el por el mismo delito. Sobre esta injuria y infamia tan gravísima se juntò una grande persecuciõ de parientes y amigos, porq̄ el cõfiado en Dios, q̄ avia de descubrir la verdad, no se quiso defender juridicamente; y sobre esto parientes y amigos y prelados lo molestavã y afligian estrañamente, y le dezian y escrebian palabras muy descõpuestas y indiscretas, para cõpelello a q̄ se defendiese delas partes contrarias: y creció tanto la pena q̄ en esto le dieron, q̄ le fue como un martyrio. Aunque este santo varon cõ todos los exercicios de grandes virtudes que avia tenido en todo el proceso de su vida, avia ganado mucho delante de Dios, y aprovechado mucho su alma, mas con esta tribulacion ganò mucho mas, y aprovechò mucho mas: porque con ella le dió Dios una luz divina muy particular y extraordinaria, con la qual conoció mas alta y per

Epist. 130. ad Antioche nos.

Petrus de la Vega Generalis D. Hieronymi in sua hist.

festamente los mysterios divinos, y crecio admirablemente en el amor de Dios y de los bienes celestiales, y en la esperança viva de su salvaci6n, y se dispuso para la muerte que tuvo santissima, y llena de devocion y consuelos del cielo. Y assi lo conocio y confes6 en una carta que sobre esto escribio diziendo: Conel conociemto de su verdad me a Dios humillado, para q aprenda sus justificaciones, para que entienda y sienta los mysterios y secretos de su santissima ley: assi hasta este tiempo nunca los e conocido y entendido, como agora los conozco y entiendo. Y juntamente con este fruto tã grande que sac6 para su alma, lo libr6 Dios de la misma tribulacion: por que se descubrio la verdad, y fue mas manifiesta y notoria al mudo la inocencia y vida purissima del santo varon, y edific6 mas a toda Espaõa conel exemplo de tan admirable humildad y paciencia. Y no solamente la tribulaci6n de injurias y infamias tan grandes y prolixas como estas, son de grandissimo fruto para las almas, sino tambien una tribulacion de una injuria y afrenta breve sufrida biẽ por Dios, es de mayor provecho para el alma del siervo de Dios, q muchas fantos obras que aya hecho, y exercicios de virtudes que aya tenido. El bienaventurado Laurencio Justiniano desde pequeõ fue muy virtuoso, y se exercit6 en obras santas; siendo de padres muy principales y ricos, y pudiendo tener en el siglo grandes onras y riquezas, dex6lo todo, y entro se en religion. Estando en la religioõ hizole un ombre una notable injuria, q le impuso publicamente una culpa afrentosa, que nunca avia hecho. Pudierase el siervo de Dios escusar y defender con razon, y echar toda la culpa y la infamia de la falsedad a su contrario, y por desseo de exercitar mas humildad y paciencia, no quiso defenderse, sino call6 y disimul6, queriendo sufrir aquel desprecio por amor de Dios, y por imitara Christo. Y vali6le tanto el sufrir con esta humildad y paciencia a questa injuria, y crecio c6 ella tanto en gracia y dones de Dios, que con grande razon dixo Bernardo Justiniano, que es el autor de su vida; que aunque hizo mucho en dexar el mundo, y todas las honras y riquezas y deleytes, que en el pudiera tener; mas que hizo mas y gan6 mas en llevar con tanta humildad semejantes injurias y desprecios: porque de mas excelente virtud es, amar los desprecios, que despreciar las onras. Santa Monica en su mocedad siendo d6zella muy virtuosa, cayo en un defecto, y una criada fuya enojada con ella por afrentalla, y vengarse della, dixole en la cara aqueste defecto. Y encarece mucho San Agustin el gran provecho que de esta injuria sac6, como le fue grande medicina para su alma, y grande prin-

Bernard. in Justinianus in eius vita. Surius in lauario.

D Aug. inc6 fesi. l. 9. c. 8.

principio de la santidad que tuvo, y alaba mucho a Dios por tales maravillas y beneficios, que con la culpa y locura de una persona que injuria y afrenta a otra, cura y sana el alma de la persona injuriada, y la haze crecer mucho en gracia y virtud. Por esto aquel Santo dicipulo y companero de San Francisco Frai Gil, entre las insignes sentencias, que enseñado de Dios dezia, una era esta: No hagas injuria a nadie, y si alguno te hiziere a ti alguna injuria, sufrela con paciencia por amor de Dios y en pena de tus pecados, y por alcanzar perdon dellos; porque mucho mejor es para el alma sufrir desta manera una grande injuria, que dar de comer a cien pobres, y que ayunar sin comer hasta la noche muchos dias; y aprovechar poco en la virtud el hombre; que atribula su cuerpo con ayunos y disciplinas y vigiliã, si no sufre con paciencia la injuria, que su proximo le haze, por la qual recibira de Dios mayor premio, que por las demas obras que haze por su voluntad. Y no solamente los hombres santos alumbrados de Dios conocen y confiesan esta verdad; sino que a ordenado Dios para mayor confirmaci6n della, que los demonios contra su voluntad, vencidos de la humildad y paciencia de los siervos de Dios, la ayan confesado. Entre los padres santos que servian a Dios en soledad, estavã dos hermanos en una celda solos, y el demonio embidioso de la virtud y union que tenian, para poner discordia entre ellos, un dia cerca de la noche derroc6 una vela, que tenian encendida puesta sobre un candelero, y matola. El hermano mayor creyendo que el menor avia hecho aquel desorden, en ojo se c6 el, y trat6lo mal; el menor sufri6lo c6 humildad y sin c6fesar la culpa, porq no la avia hecho, y sin escusarse, por sufrir aquella injuria por Dios, postrado en tierra dixo al hermano mayor; Tened seõor anchura de coraõn, y no os alijays, q yo la torcãre a encender. Con esto quiet6 se el hermano, y quedaron en paz como de antes; y el demonio fue vencido y confundido; y dando cuenta desto al Principe de los Demonios una noche en un templo de Idolos; donde se juntaron para esto, ordenandolo Dios assi, para salvar con grande misericordia el alma del Sacerdote de los Idolos, que estava presente, confes6 el Demonio, que al Monje por aquella humildad, con que avia sufrido aquesta injuria, le avia Dios comunicado mucha gracia; y que a el le avia crecido el tormento, por aver quedado vencido. Convirtio se ala Fe de Christo el Sacerdote gentil, que oy6 esto, y fue tanto lo que trabaj6 por sufrir y humillarse a todos, que puso grande admiracion a los Santos Monjes, ver la profundissima humildad

In his d fra ascip. part. I

In vitis patrum. p. 2. 9. 17.

in vitis patrum. p. 2. 9. 17.

dad, que con sus trabajos y oraciones avia alcanzado de la piedad de Dios. Y siendo monge muy santo afirmava, que avia algunas vezes oydo a los mismos demonios, que quando tentavan a los hombres, y los movian a ira, para que injuriasen a otros, si alguno de ellos recibia aquellas injurias con paciencia, conociendose por pecador y digno dellas, y procurava conservar la paz con sus proximos, que luego perdian la fuerza, que tenian para tentarlo, por la particular gracia que Dios por esta humildad y paciencia comunicava a los hombres.

CAP. LIX. En que se declara con exemplos, como las enfermedades y perdidas de bienes temporales sufridas con paciencia, son manjar de grande substancia y provecho para las almas.

ESTO es lo que se gana con la tribulacion de injurias y afrentas que se sufren con humildad. Y porque son varias las tribulaciones con que Christo sustenta las almas de los justos, que son ovejas, confirmemos lo mismo con algunos exemplos, de los que anfacado aqueste fruto admirable con la tribulacion de enfermedades y dolores, que atormentan los cuerpos, como las injurias y afrentas atormentan las animas. Vn religioso de santo Domingo llamado Algocio, Maestro en Theologia, y gran siervo de Dios, aviendo hecho vida muy religiosa y llena de santas obras, diole Dios vna grave enfermedad de ojos y de piedra, y assi estava ciego y atormentado con dolores. Santa Brigida de Suedia conociendo a este siervo de Dios, y aviendo compasion del, pidio a Dios que le diese salud: y revelole nuestro Señor, que no le convenia sanar, porque aquella enfermedad era de mayor fruto para su anima; que no las buenas obras que hiziera estando sano: y que con ella por la humildad y paciencia con que la llevaba, resplandecia delante de su acatamiento como vna estrella muy hermosa y muy clara. Siendo las obras que este santo letrado y religioso hazia en beneficio de las animas tan santas y de tanto valor y merecimiento, le valio mucho mas la tribulacion de la enfermedad, y con ella ganò mas, y se dispuso mejor para la muerte santa que tuvo, y para la corona de gloria que luego se le dio. Cuenta san Gregorio de la bienaventurada Romula, que siendo muger muy santa de grande humildad y paciencia, y de summa obediencia, y muy dada a oracion y penitencias, le dio Dios vna gravissima enfermedad de perlesia, con la qual

Servius in libro in vita s. Brigite.

D. Greg. in dialogis. l. 4 s. 16.

la qual perdio el officio de todos sus miembros, y estava cayda en un lecho sin poderse menear, y padeciendo muchos dolores. Y dize el santo, que aunque con las obras santas que esta bienaventurada muger avia hecho en el discurso de su vida, avia ganado y aprovechado mucho, mas que con esta enfermedad sufrida con paciencia, como ella la sufrio, que ganò mucho mas, y se perficionò mucho mas delante de Dios, y que el daño y perdida de los miembros de su cuerpo, fue grande provecho y aumento de las virtudes de su alma. Y declarò Dios este admirable fruto, que de la enfermedad avia sacado; porque quando murio, vinieron coros de bienaventurados, que con canticos celestiales llevaron luego su alma purissima a las moradas del cielo. Santa Aldegundes siendo de la profapia Real de Francia, y teniendo grandes riquezas, que avia heredado de sus Padres, diolas todas a pobres, y entrossse en vn monasterio, en el qual hizo por muchos años vida santissima, y fue adornada con dones admirables de Dios de altissima contemplacion, de visitas de Angeles, de revelaciones celestiales, de grande paciencia y charidad. Y aviendo acrecentado su santa vida con tanto aumento de virtudes y merecimientos, pidio a Dios que le limpiasse el alma, y la perficionasse de manera, que limpia y pura, y sin mancha de pecado saliesse deste destierro a su bienaventurada compañia. Y para cumplille Dios este desseo, y concedelle lo que pedia, le dio vna grave enfermedad de vn cancer en el pecho, y de calenturas en todo el cuerpo: y acrecentosse la enfermedad con vna ardentissima sed, que el demonio le causò, para hazelle beber desordenadamente. Sufrio la santa la enfermedad con paciencia, y reprimio la sed, sin beber, y sacò tan grande y tan admirable provecho desta enfermedad, que limpia de toda culpa como ella lo deseava, y llena de merecimientos, y visitada y acompañada de la Virgen santissima, y de muchos Angeles del cielo subio su alma muriendo a las moradas eternas.

Aunque la perdida de la hacienda no es tan grande tribulacion como la perdida de la onra y de la salud, mas tambien es muy grave, y que la sienten mucho los hombres, y por esso conviene que probemos con algunos exemplos, como es tambien de grande fruto para el alma, quando se sufre con paciencia: y mas provechosa y eficaz para perficionalla, y hazerla crecer en gracia, que muchas obras buenas y santas. El santissimo Arçobispo y Patriarcha de Alexandria Juan, que llaman el Lismonero, aunque en toda virtud era excelentissimo, mas en la misericordia con los pobres fue sum-

Servius in libro vembri.

Leotius. Memorias.

Servius in libro

mamente unatio.

mamente admirable, y dexò a la Iglesia rarísimos exéplos de charidad y misericordia. Este santo embiò desde Alexandria treze navios por el mar Adriatico cargados de cosas de valor, que solia embiar a Africa, con intento de repartir en limosna todo quanto se ganasse; porque assi lo hazia de todo quanto podia adquirir de sus rentas y de las de su Iglesia. Ordenò Dios, que en el mar se levantò una gran tormenta, y perdióse todo quanto llevavan, y vinieron los navios vazios. Aunque este santo agradava mucho a Dios, y merecia mucho delante del con las limosnas y santas obras que hazia, le embiò Dios esta perdida, para que con ella, sufriendola como ella avia de sufrir, le agradasse mas, y mereciesse y ganasse mucho mas de lo que merecia y ganava con muchas limosnas, de las que hazia. Y estimò en mas Dios la humildad y paciencia, que exercitò en esta tribulacion, que no la misericordia que avia de exercitar, viniendo los navios en salvo, diera quanto traian a pobres. Y assi passò, que fue muy grande el fruto que della sacò; porque la tuvo por singularísimo beneficio de Dios, y le dio muchas gracias por ella, y se humiliò mucho, conociendo y confesando que avia venido por sus pecados, y que la tenia muy bien merecida, y que era grande misericordia de Dios dalle este castigo por ellos. Y explicando lo que el sentia deste caso dezia: La limosna al que se descuyda suele ser causa de soberbia, como la pobreza es causa de humildad; y por esso queriendo Dios corregir y reprimir mi soberbia, me a embiado esta tribulacion para bien mio. Veamos otro exemplo deste mismo. Theobaldo fue vn Conde en Francia, gran siervo de Dios, y muy amigo y devoto de san Bernardo, y por sus amonestaciones se avia todo empleado en obras santas de humildad y charidad y misericordia y de toda virtud, y era rarísimo el exemplo que dio en aquel reyno, y la reformation que avia puesto en su casa, y en todo su estado. Despues de tantas y tan heroicas virtudes, para mejorallo y perficionallo mas, le embiò Dios vna perdida de bienes tan grande como esto, que el Rey, y casi todos los Señores sus vezinos se levantaron contra el, y con exercito entraron por sus tierras destruyendo y quemando y robando quanto tenian y quedò tan pobre, que sus familiares y criados lo desampararon y dexaron solo. Visitòlo san Bernardo estando assi atribulado, y declaróle, como Dios le avia embiado esta tribulacion, para purificalle mas el alma, y acrecentalle mas la gracia y todos los dones divinos, que le avia dado, y que este era el camino mas cierto y seguro, por donde Dios llevaba a sus hijos a la erengia del cielo. Y fue

*Gáfridus in
vita D. Ber.
l. 4. c. 3. et.
l. 2. c. 8.*

tan grande la fortaleza y quietud con que este varò de Dios sufrió tan grande perdida como esta, que dos vasos que tenia de oro y piedras preciosas, que avian sido de vn Rey de Inglaterra tio suyo, y eran de immenso valor, en este tiempo que estava tan pobre, y que tenia tanta necesidad de aprovecharse del valor dellos, los hizo vender, y dar el precio dellos a pobres. Y no perdió por esto nada, porque Dios por medios admirables lo librò desta tribulacion, y lo bolvió a su primer estado.

En estos exemplos y otros que sabemos, y que cada dia experimentamos, se ve claramente, como las penas y tribulaciones desta vida son verdaderamente pasto y manjar con que Christo sustenta, y recrea las almas de los fieles, que son ovejas de su manada. Y en esto nos descubrió Chño nro Señor, como es Pastor bueno y poderoso, y no solamente bueno y poderoso, sino de infinita bódad y de infinito poder; pues da tales pastos a sus ovejas, como son palabra del cielo, y dones divinos, y obra tales maravillas con ellas, q las penas y adversidades q de suyo son dañosas y amargas, las cóvierte en bienes de summo provecho, y en manjares de grande suavidad. A los q siguen al mundo, no solamente las cosas adversas les son dañosas y amargas, porq les falta la paciencia y amor de Dios y consuelo divino, q las haze suaves; mas también los mismos bienes tēpórales de onras y riquezas y deleytes les son muy dañosos y amargos. Porq como los aman desordenadamente, aquel amor es pecado, q amarga el coraçó, y como son bienes vanos q presto se acaban y se pierden, la perdida dellos y el temor de perdellos les es grande tormento, y como los desfean mucho, y este desseo crece y se multiplica cada dia, y no pueden alcanzar el cúplimiento destos desseos, reciben grande afflicció, y miserable tristeza, y assi viven vida penosísima, y muy amarga: Porq les falta cósueto del cielo, que no lo merecen, y faltales cósueto de la tierra, porq no ay cósueto verdadero en los bienes del mundo, y esse consuelo q ay en ellos, es aparente y engañoso, porq parece lo que no es y es consuelo vano, porque luego se desvanece como humo, y se deshaze como espuma. Y a los que siguen a Christo como ovejas, no solamente los bienes de gracias y de virtudes infusas les son provechosos y de consuelo, mas las mismas adversidades y tormentos, por la paciencia y amor de Dios con que los sufren, les son provechosísimos, y de grande suavidad. Testigos fielísimos desta verdad son los siervos de Christo, que an sufrido grandes tormentos por su amor. Dezia San Lorenzo a Decio, estando en las

brafas

brasas ardiendo: Miserable tus carbones encendidos me dan refrigerio. Dezia san Vicente a Daciano, estando en el tormento: Estos son los manjares suaves, que yo siempre desseè. Andando san Tiburcio sobre carbones de fuego, dezia: Parece que ando sobre rosas. Estando Marco y Marcelliano padeciendo gravissimos tormentos, y teniendo los pies atravesados con clavos, dezian: Nunca avemos sido recreados con tan buenos y tan preciosos manjares como estos. Desta manera aqueste Pastor todo bueno y todo poderoso haze de las penas y tormentos manjares dulces y suaves para sus siervos. O dichosas ovejas que tal Pastor tienen! Dichosas en la vida, porque estando en este destierro y valle de lagrimas, las sustenta y consuela y alegra con dones de gracia; y mas dichosas en la muerte, porque acabada la vida las sustenta y alegra y deleyta con bienes altissimos y manjares suavissimos de gloria. Porque as-

Ioan. c. 10.

si lo tiene prometido, diziendo, Mis ovejas oyen mi voz, yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy vida eterna. Y no solamente a las almas les tiene prometida vida y gloria eterna, lo qual se cùple acabada la vida temporal, sino tambien a los cuerpos de los fieles, que son ovejas fuyas, les tiene prometida immortalidad, y vida y gloria sin fin. Asì lo testifica san Pedro, hablando con los Prelados y Presbiteros, que son Pastores espirituales de las almas, con estas palabras; Procurad con todo coraçon, en la vida y en la con-

1. Petri. 5.

versacion ser forma y dechado de vivir santamente a la manada de ovejas fieles, que Dios os encomendado, dandoles exemplos de humildad y paciencia y charidad y de toda virtud. Y quando en el juicio vniversal se manifieste Christo verdadero Principe y Señor de todos los Pastores, recibireis corona de immortalidad y gloria, q̄ no se marchita ni viene a menos, sino q̄ permanece para siempre.

C. A. P. LX. De la bebida que Christo da a sus ovejas, y como la misma doctrina y los mismos dones que son manjar, con que las sustentan, son tambien agua, con que las refrigera, y les quita la sed.

EL buen Pastor no solamente da de comer a sus ovejas, sino también les da de beber; pues veamos agora que bebida es la q̄ Christo da a sus ovejas. En el mantenimiento del cuerpo es cosa distinta la comida de la bebida, como lo es el pan del agua, mas en el mantenimiento del anima vna misma cosa es comida y bebida; y asì la palabra y doctrina evangelica, que como avemos dicho es manjar

manjar y pasto del anima, la misma creyda y meditada y cumplida es tambien bebida excelentissima del alma. Y como en quanto m̄jar la sustenta, y la cria, y la haze crecer quanto al ser y a la vida de la gracia, y le quita la hambre: asì en quanto bebida la refrigera, y le mitiga los ardores de la concupiciencia, y la penetra y baña toda como vn rocio dulce del cielo, y la ablanda y regala, y le quita la sed mala de las cosas del mundo, y le satisface y cumple la sed buena de las cosas del cielo. Esto declarò el Eclesiastico, diziendo de la eterna sabiduria: Sustentará al que la ama y la busca con pan de vida y de entendimiento, y darale a beber agua de sabiduria saludable. Quiere dezir, con el conocimiento y con la inteligencia verdadera y espiritual de las verdades y mysterios divinos como cò pan y con agua espiritual lo sustentará, y confortará en el alma, y le dara vida verdadera, y salud espiritual y eterna. Y esto de ser vna misma cosa comida y bebida nace de la perfeccion de la cosa: Porque como Dios que es Criador de todas las cosas, siendo vno con tiene en si eminentissimamente y con infinita ventaja las perfecciones, que estan divididas en todas las criaturas: asì mientras la criatura es mas perfecta, y mas semejante a Dios, contiene en si vnidas las propiedades y perfecciones, que estan repartidas en las criaturas inferiores. Y desta manera la palabra divina por ser dō tã perfecto y participar tanto de Dios, contiene en si la propiedad y virtud de comida y bebida espiritual del alma; y lo mismo es de los dones de gracia y virtudes infundidas de Dios en el alma, que como son manjar y pasto divino de las almas, son tambien bebida divinissima dellas. Esto significò Christo, diziendo del don de la gracia: El que bebiere del agua, que yo le dare, no terna sed para siempre. En esta vida le mitigará y templará la sed, y en la otra se la quitará del todo, cumpliendole todos sus deseos; y esta agua divina se le hara en el alma vna fuente viva de gracia de tanta virtud y eficacia, que lo hara subir a la vida eterna, y de mortal y corruptible y terreno lo hara immortal incorruptible y celestial. Y las tribulaciones que recibidas con paciencia son manjar y pasto preciosissimo de las almas, como avemos dicho, son tambien bebida dellas, que las refrigera y regalan, y con la suavidad del amor y consuelo divino que con ellas crece, mitigan la sed de las mismas almas. Asì las llama David pan y bebida, diziendo a Dios: Sustentanos Señor con pan de lagrimas, y das nos bebida de lagrimas en abundancia. Das nos penas y tribulaciones, que son nuestra comida y bebida; y como al que las aborrece son comida triste y amarga, al que

Ecl. c. 17.

Ioan. 4.

Psal. 79.

las

Las ama por Dios son comida y bebida alegre y suave.

Pues el pasto ultimo de la vida eterna, que Christo da a sus ovejas en las moradas del cielo, como està celebrado en la escritura con nombre de manjar y comida, asì està predicado y prometido con nombre de bebida y de fuente de aguas de vida. Asì dize san Iuan hablando de las ovejas de Christo, que estan ya en la vida eterna; No ternan para siempre mas hambre ni mas sed, porque por seeran con perpetua seguridad todos los bienes que dessean; no les dara Sol que los moleste, ni sentiran ardores del estio que los aflija, estaran libres de todo mal de culpa y de pena: porque el Cor dero q̄ esta en medio del trono los regira. Christo que como Cor dero murio por ellos, y como Rey supremo y Señor de los cielos està en el trono de su gloria, como buen Pastor los apacentarà, y los llevarà a las fuentes de aguas vivas, que son la vista clara de Dios, el amor immenso de su bondad, la possessiõ suavissima y gozo de su divinidad, y todos los deleytes y contentos inefables de su gloria. Estas son las fuentes dulcissimas de vida eterna, estas seeran para siẽpre la bebida de los bienaventurados. O ovejas de Christo, gente felicissima, pueblo escogido, manada divina que tal Pastor tiene, tan poderoso en la tierra y en el cielo, y que tambien las apacienta, y las provee en esta vida y en la otra! Sigamos este buẽ Pastor, obedezcamos a su voz, imitemos su humildad y mansedumbre, y su piedad y misericordia, abracemos su Cruz, sufriendo de buena gana las penas y tribulaciones que nos embiare, y podremos cantar seguramente con David: El Señor me rige, y nada me faltará. El Señor y Dios mio como Pastor muy bueno y muy poderoso a mi como oveja fuya, que estoy subjeta a su ley, y obedezco a su voluntad, me rige y apacienta con especial providencia y amor; por tanto estoi cierto y confiado, que ninguna cosa necesaria y a mi conveniente para vivir bien, y alcançar la bienaventurança, me a de faltar. Pusome en vn lugar donde ay pastos muy hermosos y abundantes, que es la Iglesia, donde ay pastos de las divinas escrituras de los santos Sacramentos, de los dones de gracia y beneficios divinos, y gusto de las cosas celestiales, con los cuales las almas son sustentadas cõ admirable virtud y suavidad. Y puso me junto alas aguas, que recrean y confortan las almas, que son la divina Sabiduria, el gozo del Espiritu Santo, los consuelos divinos con q̄ se conserva y crece la vida de mi alma. Y alo hecho tambien conmigo, que como el buen Pastor ala oveja que se aparta de la manada, la buelve a ella, asì a mi anima que andava errada y perdida, la convir

Apo. 7.

Psal. 22.

tio de la maldad y vanidad a la obediencia de su ley, y ala uniõ y cõpañia suya y de sus santos. Y aviendome convertido, me guidò y llevò por las sendas de la virtud, y en ellas me guardò y esforçò, para q̄ no saliesse dellas. Y esto lo hizo no por mis merecimietos, sino por su bondad y misericordia, y por la gloria de su nombre.

CAP. LXI. Como Christo cumpliendo con el oficio de buen Pastor, guarda y defiende las almas que son ovejas suyas.

AL buẽ Pastor pertenece guardar sus ovejas, y defendellas y apartallas, para que ni lobos las maten, ni ladrones las roben, ni las injurias de los tiempos de pluvias, eladas y vientos les hagan daño. Y para esto el buen Pastor se pone a mucho trabajo de velar en pie toda la noche, de sufrir frios y aguas y ardores del Sol, y otras incomodidades y malos tratamientos de su persona. Y tambien para esto se pone algunas vezes a peligro de muerte, por defendellas de ladrones, o de lobos y otros animales bravos. Porque aun que la vida corporal sea mas preciosa que las ovejas corporales, que son animales de poco precio, y no sea justo ofrecella con certidumbre a la muerte por ellas, como lo es por las ovejas espirituales, que son mas excelentes que la vida; mas licito es, y officio de virtud ofrecella a peligro de muerte con esperança de salir libre del: y esto haze algunas vezes el buen Pastor, que guarda ovejas que son suyas, o las estima como si lo fuesen. De esto tenemos algunos exemplos en la divina Escritura. Iacob guardava en los campos de Mesopotamia las ovejas suyas, y de su suegro Laban, y en la guarda y defensa dellas padecia muchos y graves trabajos, como el lo afirmò, diziendo a Laban: Por veynte años estuve contigo, y guardè tus ovejas, y no te hize daño en ellas, y si alguno recibieron de otros, te lo paguè. Y en la guarda dellas trabajè de noche y de dia, y sufrì muy grandes ardores en los dias del Estio, y grandes frios en las noches del Invierno, y toda la noche se me passava velando, sin poder pegar los ojos para dormir. Este fue el trabajo de Iacob; veamos el peligro a que se ofrecio David. Guardava David siendo Pastor y moço en la edad, las ovejas de su padre en los campos de Betelem, y no solamente las defendia de Lobos, sino tambien de Osos y Leones, y no sin algun peligro de la vida. Quando le llevaban en la boca alguna oveja, arremetia a ellos, y se la sacava de entre los dientes, como el lo confesò diziendo a Saul: Yo sier-

Gen. c. 31.

1. reg. 17.

yo tuyo apacentava las ovejas de mi padre, y venia el Leon y el Oso y arrebatava el Carnero dela manada, y llevavafelo entre los dientes, y yo arremetia a ellos, y se lo sacava dela boca. Y queriendo hazer presa en mi, y matarme, los tomava yo por la barba, y les apretava la garganta hasta ahogallos, y assi matè con mis manos un Leon, y un Oso. Desta manera los buenos Pastores guardan y defienden sus Ovejas, y a este trabajo y peligro se ponen por ellas. Christo nuestro señor como Pastor de infinito poder y de infinita bondad cumple por modo eminentissimo aquesta obligacion y oficio del buen Pastor. Guarda muy bien sus Ovejas espirituales, libralas de los demonios, y de todos los hombres instrumentos de maldad, defiendelas de todas las tentaciones y cosas contrarias a su salud, amparalas de todos los peligros, para que no perezcan ni reciban daño en ellos, no ay mal de culpa ni pena tan grave, de que no las libre y defienda, no ay enemigo ni contrario tan fuerte, que no le quebrante las fuerças, para que no les puedan empecer. Esta defensa que tienen en Christo sus Ovejas, declara el Profeta Esaias por estas palabras: Como el Leon fuerte quando tiene hambre, y ve alguna manada de Ovejas, arremete a hazer presa en ellas, sin temer los Pastores, aunque sean muchos y den grãdes clamores: assi el señor de los exercitos con su infinita fortaleza descendira a defender su pueblo, y pelearà contra todos sus enemigos y contrarios, y lo librarà dellos. Y aunque para librar y defender desta manera sus Ovejas, pudiera aqueste gran Pastor Christo por ser todo poderoso excusarse de todo trabajo y peligro, no quiso, sino que para que esta defensa de sus Ovejas fuesse mas perfecta, y para que cumpliendo con su bondad, cumpliesse tambien con su justicia, y para manifestar el amor que tenia a sus Ovejas, y el cuidado que tenia dellas, y lo mucho que estimava su bien; y para dallas certidumbre y confiança de aquesta defensa y amparo que en el tenian, se puso a trabajos inmensos, y a peligros certissimos de muerte por ellas, velava las noches en los desiertos y en los montes y acostavase en la tierra, y sufria frios y ardores y pluvias, padecia hambre y sed, y desabrigo, discurria a pie y descalço por caminos fragosos y asperos, por guardar y defender sus Ovejas, recibio golpes y heridas y gravissimos tormentos, por librar y defender sus Ovejas de los Leones y lobos infernales, que las pretendian robar y matar, y finalmente se ofrecio a la muerte por ellas: si por unas Ovejas animales brutos, que tan poco valen, y para tan poco sirven, y que se acaban del todo con la muerte, un Pastor tan prudete como

Iacob

Iacob trabajò tanto, y un Pastor tan discreto como David se ofrecio a tanto peligro: que avia de hazer Christo que es infinita bondad y infinita Sabiduria, y nos ama con infinito amor, por unas Ovejas immortales y eternas como son las almas, y que son criadas a imagè del mismo Dios, y para vello y poseello y gozallo en su gloria, y que cada una dellas es de mayor precio y valor q̄ todo el mundo visible? Claro està, que para corresponder con la obra a bondad infinita, y para satisfacer con el trabajo à amor infinito, que avia de hazer lo que hizo, y sufrir lo que sufrió, y padecer lo que padecio: como el lo significa, diciendo por san Juan: Yo soy buen Pastor, el buen Pastor da la vida por sus Ovejas, y assi yo como buen Pastor doy la vida por mis ovejas. Qualquier Pastor y Prelado q̄ diera la vida por sus ovejas, hazia mucho, y descubria muy grande amor; mas mucho mas sin cõparacion hizo Christo, y descubrio incõparablemente mayor amor; porq̄ la vida de qualquiera otro era vida de puro hõbre, y la muerte q̄ sufría, era necesario q̄ la sufriessè, porq̄ la devia ya por la comun deuda del pecado; y el ofrecerse ala muerte, era para el demas provecho, q̄ para las ovejas, porq̄ le aprovechava para aumento de gracia y de gloria, y alas Ovejas no, sino para exèplo y otros provechos menores. Mas la vida de Christo era vida de Dios; porq̄ verdaderamente el hõbre q̄ moria, era Dios, y la muerte q̄ sufría, no la devia, porque no tuvo pecado, antes en cierta manera se le devia immortalidad por la union, q̄ la agrada humanidad tenia con la persona divina, y fue dispensacion el tomar carne mortal, y morir por la salud del hombre. Y cõ la muerte no mereciopara si mas gracia ni gloria essencial, porque ya tenia toda la q̄ avia de tener, sino mereciola para las Ovejas. Y dio este buen Pastor tanta buena gana su vida por sus ovejas, y agraddò esto tanto a su Padre eterno, que afirma, que una delas causas porque su Padre se agrada mucho en el, es esta. Por esto dize, mi Padre me ama, por esto se agrada mucho de mi, porq̄ doy la vida por mis ovejas, y la torno a tomar, resucitando para bien dellas. Y dela grande defensa y amparo que sus ovejas tienen en el, dize luego: Mis ovejas no pereceran para siempre, y ninguno me las arrebatara de las manos. Quiere dezir, librarèlas de la muerte eterna, dandoles vida eterna, y guardarèlas tan poderosamente, assi a las q̄ son ovejas mias por Fe y obediencia, como a las que lo son solamente por la eterna eleccion, q̄ ninguna fuerça de la tierra, ni del infierno, ni de hõbres, ni de demonios las podra sacar de mi poder y amparo, ni podra impedir, q̄ las q̄ no se an convertido, se dexen de convertir a mi, ni podra ha-

R r 2

zet

zer que las que se an convertido, se aparten finalmente de mi, ni q̄ dexen todas de alcanzar vida eterna. Esto se cumple en todos los hijos de Adam, que voluntaria y libremente, obedecen al llamamiento de Christo nuestro Dios y nuestro Pastor, y se subjeran a la obediencia de su ley, y al fin de la vida acaban en ella. Y porq̄ esta obediencia y final perseverancia, presupuesto el favor suficiente de Dios que a nadie se niega, pende de la voluntad libre del hombre, està en mano de qualquiera hombre capaz de razon, ser del numero destas ovejas de nuestro Salvador Iesu Christo, que nunca para siempre se perderan.

O que summo bien, o que immenso favor, que tengamos tal Pastor, que assi nos guarde y nos defienda y ampare; y que lo haga tan de buena gana, y con tanto amor, que en testimonio y prueba de la voluntad con que nos defiende, y amor con que nos ampara, aya ofrecido su vida a tantos tormentos, y a tal muerte: y que lo tengamos tan presente para ponernos debaxo de su defensa y amparo, y pedille favor, que està dentro de nuestros coraçones, y nunca se aparta de nosotros, porque es Dios infinito, que està en todo lugar, y conservando el ser de todas las cosas! Considera alma aquesta defensa y amparo que tienes en este buen Pastor, y no te dexes vencer de los demonios, ni del mundo, ni de tu propria carne. Quando sintieres alguna tentacion, alguna lucha, alguna dificultad, acude luego a tu Pastor, subjetate a su santissima voluntad, proponiendo de coraçon obedecer a sus mandamientos, y de los superiores que estan en su lugar. Y pon tu confianza en el, y llamalo diciendo: Señor pues soys tan buen Pastor, tan poderoso, y tan diligente, y tan fiel para defender y amparar vuestras ovejas, mirad que soi oveja vuestra, porque creo en vos, y esto y subjeta y rendida a vuestra santissima ley, hazed conmigo officio de buen Pastor, cumplid conmigo vuestras promessas, quebrantad las fuerças de los Leones y lobos infernales, que me quieren despedaçar y tragar, no permitais que me hagan mal ni daño alguno, defendedme, libradme, y dadme victoria de todos mis enemigos. Està muy cierta y muy segura o alma, que si esto hazes, que este summo Pastor te à de defender y guardar, y sacar libre de todo daño, y con gran de ganancia de virtud y merecimiento: porque assi lo tiene prometido, y assi lo cumple con todos los que acuden a el, y ponen su confianza en el. A Iosue dixo: No te desampararé, no te dexaré. Y lo mismo dize y promete a todo hombre fiel, que en el confia, como lo advierte el Apostol San Pablo, escribiendo

Iosue. 1.

alos

à los Hebreos por estas palabras: El Señor dixo, dando su palabra, *Ad Hebre.* y haciendo promessa dello; no te desampararé, no te dexaré de mi *6. 13.* mano, sino que estare siempre contigo; guardantote y defendiendote: de manera que con gran confianza pueda dezir cada vno de nosotros con David: El Señor es mi ayudador en todos mis trabajos y tribulaciones, no solamente contra los demonios, sino tambien contra los hombres: y assi no temere el daño, que el hombre me puede hazer, aunque me quite la hacienda y la onra y la vida; porque el Señor me librarà en aquella forma y manera que mas conviere para mi salvacion.

C. A. P. LXII. En que se declara, como los Angeles y santos ayudan y defienden a las animas, que son ovejas de Christo, y confirma con exemplos el amparo que todos tenemos en Christo.

Y A VNQUE solo Christo basta para guardar y defender sus ovejas, mas para consuelo dellas, y para onrar sus criaturas haziendolas instrumetos suyos, y dandoles virtud para cooperar con el en el negocio de la salvacion de las almas, quando el hombre fiel q̄ es oveja de Chño, en sus peligros y tentaciones acude a Christo, y le pide favor, luego son en su ayuda y socorro los Angeles y hombres bienaventurados del cielo, y los santos de la tierra. Quando vn luez, o otro ministro del Rey quiere prender, o defender a vno, y apellida por ayuda, diciendo: Aqui del Rey, aqui de la justicia; luego acuden en su favor los ciudadanos y vasallos del Rey: Assi quando vn alma en la tentacion y tribulacion llama a Iesus su Pastor y Salvador y su Rey, luego vienen en su favor los Angeles, y echan de alli al demonio, o le impiden que no dañe, o confortan el alma para que lo vença, y para que sufra la adversidad y perefere sin caer, y saque fruto della. Y los bienaventurados ruegan por el, y las oraciones y suffragios de los justos se le comunican mas particularmente. Esto confiesa David, diciendo: *Psal. 33.* Allegaos al Señor los q̄ estais atribulados y tentados, subjetando os a el, y pidiendole favor, y fereis alumbrados con la luz graciosissima de su rostro benigno y favorable, y no caireis en verguença, porque sin falta se cumplira vuestra esperanza, y alcanzareis lo que pedis. Y para que mi exemplo os mueva, veis aqui este pobre y miserable, q̄ viédome desamparado de todos los socorros humanos, acudi al Señor y llamélo, y oyóme y libróme de todas mis tribulaciones.

R r 3

Y para

Y para que veais mas claramente el cuydado, que Dios tiene de todos los que se llegan a el, y el favor que les da; fazed que el Angel del Señor embiado por el mismo Señor, cerca y ciñe con su presencia y favor a los que temen y reverencian al mismo Señor, y pone su Real a la redonda dellos, defendiendolos y ayudandolos, y trayendo otros muchos Angeles, que hagan lo mismo, por librallos de todo mal. Confirmemos esta verdad tan importante para el remedio y consuelo de nuestras almas, con algunos exemplos.

*D. Athan. in
vita D. An-
tonii.
Surius in Ia-
nuatio.*

San Antonio abad, como cuenta san Athanasio en su vida, tuvo los primeros años de su vida monastica gravissimas tentaciones de los demonios; ponianle delante las grandes dificultades de la virtud, y los largos espacios que le quedavan de vida, en que avia de padecer tantos trabajos y dificultades: traianle representaciones torpissimas, y sensiblemente le davan golpes y heridas, con q̄ crue lissimamente lo atormentavan, porque de temor dexasse aq̄ellavi da. En estas tētaciones acudia a llamar a Iesu Christo nuestro señor, y luego sentia su favor, y era por el defendido y librado. En una tētaciō destas aviendo estado muy afligido, y muy maltratado de los demonios, sin consentir cō ellos, vido entrar en la celda una luz clarissima, y sintio la presencia de Christo, con la qual se fuerō los demonios, y el sanò luego de todas las llagas, que los demonios le avian hecho; y sospirando de lo intimo de su coraçon, dixo al señor: Donde estavades buen Iesus, como no venistes al principio en mi ayuda? Respōdiōle el señor, aqui estava contigo, mirando como peleavas, y dandote favor, y porque as peleado y vencido al enemigo siēpre te ayudarè. Y quedò el santo tan experimentado, y tã diestro en estas batallas espirituales, y tã cierto del favor y defēsa de Christo en ellas, que con grande confiança dezia a todos, que tuviessen siēpre en la memoria a Christo, y lo llamassen, q̄ con este medio vencerian los demonios, y se desharian sus engaños como humo. Y amonestava tambien, q̄ descubriessen a los padres espirituales todas las tentaciones, y todas las imaginaciones de sus coraçones, q̄ los molestavan, que con esta humildad como cō medio efficacissimo, y que alcança mucha gracia de Christo, se librarian de todas. San Hilariion, como cuenta san Geronimo en su vida, fue en el principio de su conversion cōbatido con fortissimas tētaciones de los demonios interiores y exteriores, y de diversos generos de vicios; hazia le pensar cosas feissimas, que el nunca avia experimentado, ponian le delante de los ojos formas torpissimas de mugeres, para vencer estas tentaciones, heriale en los pechos, affigia su carne con abstinē

*D. Hieroni-
mus in vita
Hilarionis.*

cias y cilicios y trabajo corporal y otras asperezas, y cantava Salmo, y invocava en su ayuda a Iesu Christo, y desta manera salia vencedor de todas. Tentavanlo los demonios con las alabanças de los hombres, con la onra grande que todos le davan, con descubrillo donde quiera que estava, y que todos celebrassen sus loores, para q̄ tomasse alguna vana complacencia de si mismo, y cayesse en soberbia, y el peleava contra estas tentaciones, despreciandose asì mismo cō el conocimiento de su nada, y de lo q̄ era sin Dios, y de los pecados q̄ avia hecho, y hiziera si Dios lo dexara, y con este conocimiento teniafe por cosa vilissima y de ningū valor. Y asì dezia: Los hombres de Palestina pienfan q̄ foy de algun momento, no lo sien do; y escondiafe, y huia la onra y alabança de los hombres quanto podia, y desseava ser despreciado de todos. Y desta manera triunfava de todos los demonios, y sacava admirable fruto de las tētaciones. Santa Catalina de Sena, como se cuenta en la historia muy fiel de su vida, fue perseguida y atormentada de los espiritus immundos con bravissimas tentaciones, y entre otras una era, ponelle delante de los ojos hombres y mugeres que hiziesfen, y dixesse cosas que causavan grande horror y tormento a su castissimo coraçō. Ella se humillava, y descōfiava de sus fuerças, y llamava a Iesu Christo que traia en su coraçon, y asì las vencia. Vna vez fue mas gravemente combatida con representaciones torpissimas, y durò la vexacion muchos dias, y ella resistia fortissimamente, hasta que se fueron los demonios confundidos. A pareciōle luego Christo, y diole el parabien de la victoria: preguntòle la santa; donde estavades señor mio, quando mi coraçon era atormentado con representaciones tan immundas? Respōdiōle el señor, en tu mismo coraçon estava yo. Como puede ser señor, dixo la santa, q̄ estuviessedes en coraçon lleno de tan malos pensamiētos? Preguntòle el señor; aquellos pensamientos que tenias, queriaslos tu, davante contento? Respōdiō; no señor, sino que los aborrecia, y me causavan summo dolor. Dixole el señor, pues esso es lo que yo hazia con mi presencia y favor, porque si yo no estuviera presente, tu consentieras, y te delectaras en los malos pensamientos; y con mi presencia y ayuda resistias, y trabajavas por echallos, y como no podias quitellos de ti, aborreciendolos tãto, de ay te venia la pena y dolor q̄ sentias, y quãdo de coraçō te ofreciste, a perseverar peleado y resistiēdo y sufriendo qualesquier penas por mi, hize q̄ cessasse la tētaciō: por q̄ yo no me deleyto de las penas q̄ padecen mis siervos, por razō de q̄ son penas, sino cō la buena volūdad q̄ tienen de sufrillas, y con el fruto

*Frater Sto-
phanus. Rai-
mundus.
Surius in A-
prili.*

In hist. mino
vñ. l. 5. c. 4.

que dellas facan. Estos son exemplos de santos, que fuerteméte pelearon contra las tentaciones, digamos uno, que ponga animo y cófianza a todos los pecadores por flacos que sean, si quieren acudir a Christo por remedio para vencer las tentaciones. Cuentafe en la historia de los Menores, que una muger noble y hermosa, aviendo se por esta ocasion dado a muchos vicios, tocada de una inspiració divina se convirtió a Dios, y convertida fue combatida de los demonios con tentaciones tan graves y molestas, que le pareció, que era imposible vécellas. Dio cuéta desto a un religioso de san Fráncisco, y el la animó, y le dixo, que tomasse por remedio cótra aquellas tentaciones, usar de algunas mortificaciones, y quando viniessse la tentacion, llamar en su ayuda el nóbre de Iesus. Y aunque a los principios invocava el nombre de Iesus con tibieza, despues viendo q crecia la tentacion, y experimentando el favor que le dava, lo llamava con mas fervor y cófianza. Y así vencio todas las tentaciones, y perseveró en el servicio de Dios. Y cobró tanto amor y devocion al nombre de Iesus, que en nombrallo sentia grãde suavidad, y no avia cosa mas dulce y sabrosa para ella que nombrallo: y así le acontecio muchos dias, nombrallo mas de ocho mil vezes, por el grãd consuelo y devocion que en ello sentia.

CAP. LXIII. De quan cierta es el ayuda, que los fieles tienen en Christo, y quan grande testimonio es dela verdad de la Fe la experiencia que los fieles tienen de esta ayuda,

DOS cosas sacarémos de estos exemplos, y de todos los demas que sabemos y experimentamos cada dia semejantes a estos. La una es, considerar y sentir con mas eficacia, quan cierta y quan grãde es la defensa y ayuda, que tenemos todos los fieles en Christo nuestro summo Pastor, para vencer todas las tentaciones y dificultades, y sufrir todas las penas y tribulaciones, que se ofrecen en el camino dela virtud: y los medios de abstinencias, ayunos, asperezas, humildad y desconfianza de si mismo, y cófianza en Dios, y de vigiliyas y oraciones, y de invocar el nombre de Iesus, con que nos avemos de aprovechar desta defensa y ayuda de Christo, y cobrar con esta consideracion y sentimiento grande voluntad y diligencia, y grande cófianza, para acudir luego a Christo en qualquiera tentacion y tribulacion, diziendo con David; Tan grande es la cófianza que tengo en la providencia y cuydado, que tu Dios y Pastor mio celestial tienes de mi, que aunque me vea cer-

Psal. 22.

cado de gravísimos peligros, y tan graves que tienen imagen de muerte, porque amenazan muy de cerca la muerte del cuerpo o del alma, no temere mal ni daño alguno; porq tu señor estas conmigo, tu eres mi guia y mi defensa, tu vara Señor, y tu Baculo me an consolado, tu gobierno y cuydado de Pastor para conmigo, tu direccion y sustento y ayuda, con las quales cosas como con vara y cayado de Pastor me guias, y me guardas, y defiendes, son para mi de gran consuelo y alivio, para passar bien esta vida y todas las cosas adversas della; porque me dan grande cófianza que todo me a de suceder bien. La segunda cosa, que de aqui avemos de sacar es, considerar y sentir para nuestro consuelo un testimonio claríssimo de la verdad y firmeza de nuestra santíssima Fe, tomado de la misma experiencia, que es de los mismos efectos, que la Fe obra en los fieles. Porque no solamente la sagrada escritura, sino tambien la razon natural nos enseña, que el poder y fuerza de los demonios principes de las tinieblas lleva incomparable ventaja al poder y fortaleza natural de los hombres mortales: y sabemos y experimentamos en nosotros mismos, que los varones santos y fervos de Iesu Christo tentados y combatidos de los demonios con tentaciones gravísimas y fortísimas, no confienten con ellos, ni son vencidos dellos, sino que antes les resisten fortísimamente, y los vencen, y triunfan dellos muy gloriosamente: y que la fortaleza y el esfuerço para vencellos, lo alcançan de Dios por medio dela Fe de Christo, y de pensar en su passion, y de invocar su nombre, y pedir su ayuda, y confiar en el, y por medio de la confesion, y de la communion, y de descubrir las tentaciones a los Confessores y padres espirituales, que representan a Christo, y por medio dela mortificacion y penitencia exercitada por obedecer y imitar a Christo, y que estriva en la virtud y gracia de Christo. Y tienen los fieles de Christo tanta certidumbre desta verdad, y tan clara experiencia della, que cada dia ven con los ojos, y tocan con las manos, que si siendo tentados y impugnados de los demonios para pecar, confian de si mismos y de sus fuerzas, o se olvidan y descuydan de usar de estos medios de pensar en Christo, y llamar a Christo, y considerar su passion, y invocar su nombre y el de sus santos, que luego son vencidos, y caen en pecados: y no solamente son vencidos de graves tétaciones de los demonios, sino aun de tétaciones fáciles de su carne y del múdo. Y por el cótrario tienen experiencia q si llaman a Christo, y cófian en el, y piensan en su passió, y invocan sus santos, q

no caen ni consenten en pecados, sino que se libran dellos, y salen vencedores de las tentaciones. Luego sigue manifestamente, que tal Fe y tal ley es dada de Dios, y que tales medios de invocar a Christo, y confiar en Christo, y considerar su pasión, y todos los demas que la Fe enseña, son santos y agradables a Dios, y ordenados de Dios, pues por ellos da Dios a los Christianos la fortaleza y esfuerço, que no tenían, ni naturalmente podían tener: y lo da para no consentir en pecados, ni caer en vicios, y hazer vida buena y justa y santa, cosa tan accepta y agradable a Dios. Esta razon forma san Pablo escribiendo a los de Galacia, para provalles que se avian de salvar por la Fe y obediencia de Christo, y no por la guarda de la ley de Moyses, que ya avia cessado, y estava muerta, diziendo: El Señor que os dio el Espiritu Santo mediante las virtudes y dones de su gracia, con que os a justificado y limpiado de pecados, y hecho varones justos y santos, y que os a dado dones de profecia, y de hablar diversas lenguas, y otras gracias, y que obra milagros entre vosotros; a lo hecho esto por la guarda de la ley de Moyses, o por la Fe de Christo? Claro esta, y por experiencia lo aveis visto, que por medio de la Fe de Christo se os an comunicado estos dones, despues que creistes en el, y os sujetastes a el. Esto dize el Apostol, y quiere q̄ de aqui infieran esta verdad, que pues que por medio de la Fe de Christo an recebido tales beneficios y dones de Dios, con que se an librado de pecados, y an hecho vida justa y santa, que essa manifestamente es la Fe verdadera y santa, en que los hombres se an de salvar. Consideremos bien este beneficio tan immenso, de avernos Dios dado su santissima Fe confirmada con testimonios tan claros y manifestos de su verdad, y con ella todos los medios y socorros del cielo necesarios y provechosos para vencer todas las tentaciones de nuestros enemigos, y ser justos y puros y santos delante del acatamiento de Dios: y demosle muy de coraçon gracias por tales y tan grandes misericordias. Así nos lo amonesta el Apostol diziendo: Demos gracias a Dios, que nos dio victoria de los pecados y de la muerte y de todos nuestros enemigos por la virtud de Christo nuestro Señor.

CAP. LXVIII. Como Christo busca las ovejas perdidas, que son los pecadores, y los llama y trae a la manada, que es a la compañía de los justos.

VNA parte muy principal del oficio del Pastor es, quando alguna oveja se le pierde, no dexalla perdida, sino hazer parat toda

toda la manada, y ir con diligencia a buscalla, discurriendo de vna parte a otra y llamandola hasta encontrar con ella, y hallada bolvella a la manada y compañía de las otras ovejas, y si viene lastimada o enferma curalla. Esto con todo lo demas que pertenece a buen Pastor, cumple Christo nuestro Señor con inefable piedad y summo cuydado. Las ovejas que se le an salido de la manada, negandole la obediencia devida, y apartandose de su gracia có pecados, no las olvida, ni las dexa perdidas, ni las desampara, sino que las busca, y las llama, y va en seguimiento dellas, y les haze regalos y caricias de amor y clemencia y piedad. Y porque la conversion del pecador, que es la oveja espiritual, a de ser libre y voluntaria; si ellas no resisten a su llamamiento, y le buelven las espaldas con pertinacia huyendo del, sino que lo oyen, y le obedecen, y quieren ser regidas y apacentadas del, el clementissimo Señor las recibe en su gracia y amistad, y las pone en compañía de las otras ovejas, que son los justos, y les cura las llagas y quebras de los pecados, y las sana, y apacienta, y les haze todo el buen tratamiento que pide la bondad y piedad de tal Pastor. Así lo tiene prometido por Ezechiel diziendo: Yo apacentaré mis ovejas, y las hare descansar en pastos amenissimos, y la que se me perdiere por su culpa, yo la buscaré con cuydado, y la que estuviere desechada por averse apartado de mi, yo la bolvere a mi amistad y a la compañía y union perfecta de mi Iglesia: y la que tuviere quebrados los guesos de pies o manos, que es tener el amor dividido en las criaturas, y puesto en diversos vicios y pecados, yo la ataré, yo le soldaré estas quebras, quitadole el amor de todos los vicios, y vniendola conmigo con vinculo perfecto de charidad: y la que estuviere enferma y flaca con delitos y pasiones y malas inclinaciones, yo le dare salud y grande firmeza con virtudes y dones de gracia. Esto tiene prometido Dios como Pastor bueno y piadosissimo; y en cumplimiento desta promessa llama y combida a todos los pecadores, diziendo por Ezechiel: Vivo yo, dize el Señor Dios, no quiero la muerte del pecador, no quiero que muera con muerte de culpa ni de pena eterna, sino que se convierta del camino de sus pecados y viva vida de gracia y de gloria, por tanto convertios a mi. Y por que veais quan de coraçon lo desseo, torno a dezir: Convertios a mi dexando los caminos malos de vuestras maldades, porque no quiero que murais con muerte de pecado y de eterna condenación. Esto es lo que Dios quiere y dessea quanto es de parte suya, y de las ayudas y socorros suficientes q̄ da a todos los pecadores, para que

Ad Gal. c. 3.

I. Cor. 15.

Ezech. c. 34

Ezech. c. 33

que se conviertan. Y por esto en pecando ordinariamente no les da el castigo que merecen, matandolos en el pecado y condenandolos, sino que los sufre y espera con grande paciencia y longanimidad, para que se conviertan; como dize san Pedro: No tarda ni dilata el Señor el cumplimiento de su promessa, porque no la difiere vn momento mas del tiempo determinado en su eterno consejo, sino esso que parece tardança, es immensa piedad, con la qual sufre y espera pacientísimamente a los pecadores por el provecho y remedio de todos vosotros, porque quanto es de su parte, no querria que algunos se perdiessen, sino que todos hizíessen penitencia y se salvassen. Desta manera nuestro buen Pastor busca y llama las ovejas perdidas, y las trae a su manada: assi lo hizo con todo el linage humano, que es aquella oveja perdida que se perdió en Adam por el pecado original, que del eredò, y por los demas pecados actuales que de aquella mala raiz salieron. Esto significò el mismo Señor en vna parabola, diziendo: Si vn hombre tiene cien ovejas propias, y la vna dellas se le pierde, por ventura no haze esto? Que dexa las noventa y nueve en el campo y en los montes, donde las apacentava todas, y va a buscar la que se le perdió, y hallada se la pone con alegria sobre los hombros, y venido a su casa llama a sus amigos y vezinos y dizeles; Alegraos conmigo, porque è hallado la oveja que avia perdido. Este hombre que tenia las cien ovejas, representa al hijo de Dios Señor y Pastor vniversal de Angeles y de hombres, que son las cien ovejas. La oveja perdida es la naturaleza humana, que se perdió en Adam: las noventa y nueve ovejas son los Angeles que dexò en el cielo, donde tienen el pasto de la bienaventurança, que es el pasto principal que da este gran Pastor a sus ovejas; y dexando las allí seguras, vino a este mundo haziendose hombre, y anduvo por el peregrinando, buscando la oveja perdida: esto fue morar en carne mortal entre los hombres, y caminar por las ciudades y pueblos de Iudea y Galilea predicando el evangelio del reyno de los cielos; y haziendo milagros, y padeciendo varios trabajos, y velando de noche en los montes orando. Todo esto fue buscar la oveja perdida, y perseverò buscando la hasta que la hallò, que fue hasta que la redimio y salvò. Assi lo declarò el mismo Señor, diziendo: Vino el hijo del hombre a buscar y salvar lo que estava perdido. El poner la oveja que estava perdida sobre sus hombros, fue tomar en si mismo las penas y tormentos de su passion, y la muerte de la Cruz, a que voluntariamente se ofrecio, para pagar y satisfacer por los pecados del hombre; como

*D. Petrus. 2
ca. 3.*

*Luc. 15. Ma
th. 18.*

Luc. 19.

Luc. 19.

como lo explicò Esaias diziendo: Todos nosotros andavamos errados como ovejas sin dueño, cada vno sin freno de temor de Dios segua el camino de sus vicios, aquello a que lo llevaba la passion y gusto malo, y Dios Padre por su infinita misericordia para darnos remedio, y librarnos de tantos males de culpa y pena, puso en Chro su hijo y Salvador nro todos nros pecados. Hizo q satisfiziesse y pagasse por todos a su divina justicia, para que todos fuesen perdonados con la virtud de su passion y muerte, y assi todos los pecadores q con la viva Fe se vniessen con el, fuesen justificados y salvos por el. Dezir que se puso la oveja sobre los hombros con gozo y alegria, significa y manifiesta, que fue tan immenso el amor, con que padecio por el hombre, tan inefable la voluntad y desseo, con que se ofrecio a la muerte por salvarlo, que aunque los tormentos y dolores fueron tan incomparables, se alegrava en la parte superior de su alma, y se gozava summamente de padecellos por el bien, q de alli se seguia al hõbre para gloria de su eterno Padre. El llamar el Señor que hallò la oveja a sus vezinos y amigos, y dalles parte de su gozo, y combidallos a que se alegren con el, nos descubre la grande estima que Christo tiene de la salud de las almas, la grandeza del gozo y contento que recibe del remedio y salvacion dellas. Quando vn gran Principe à alcanzado vna cosa que mucho precia, y de que recibe muy grande contento, como vn reyno q tenia perdido, o la victoria de vna grande y peligrosa batalla; no se puede contener, que no de cuenta de su bien, y parte de su contento a sus amigos y vasallos, para que todos se alegren con el de su bien, y todos hagan fiesta de plazer, y celebren su contento. Assi haze Chro, estima y precia tanto la salvacion del hõbre, recibe tanto contento y gozo de su remedio, y de q participe de su gloria, que quiere que todos sus amigos y vezinos, que son todos los coros de los Angeles q estan en el cielo, se gozen y alegren mucho con el deste summo bien de los hombres. Y assi lo hazen todos los Angeles del cielo, que todos summamente se gozan, y hazen fiesta solemníssima llena de jubilos de alegria por la salud del linage humano, y de qualquiera de los pecadores q se còviertè y se salva.

C. A. P. LXV. Delo que haze Christo con qualquier pecador que es oveja perdida, para traello a su gracia. y dela piedad y amor con que lo recibe, y confirmalo con lo que hizo el padre con el hijo Prodigio.

ESTO es lo que haze Christo nuestro clementissimo Pastor para cobrar la oveja perdida, que fue todo el linage humano, que estava perdido por el pecado heredado de Adam, lo mismo en su manera haze para ganar qualquier pecador, que tambien es oveja perdida, que por pecados actuales hechos con propria voluntad se apartado de su gracia y amistad, y de la vnion y compania de sus santos y Angeles, perdiendo la Fe que lo hazia miembro de la Iglesia, o perdiendo la charidad, q̄ lo hazia miembro vivo della. Buscalo con gran cuydado y vigilancia, llamalo con grande afecto de piedad, atraelo a si con grande misericordia, combidallo con grande suavidad, dale interiormente muchas inspiraciones santas, y muchos recuerdos saludables, con que le haze advertir su perdicion, y lo mucho que le importa el salir del pecado a la gracia, y de la muerte a la vida; tocale el coraçon, da le impulsos en el, ilustrandolo y moviendolo a santos desseos: y exteriormente tocale con algunas cosas adversas que le duelan, para despertallo del sueño del pecado en que está adormido, y dale Predicadores y Maestros y confesores y amigos, que le amonesten y corrijan. Y quando el pecador buscado y llamado por Christo con estos y otros medios de su piedad, se convierte muy de veras a el, y se quiere de coraçon bolver a su amistad y a la compania de sus santos, recibelo muy de buena gana, descubrele las entrañas de su infinita piedad, muestra le grande amor, tratalo suavissimamente, perdona le con grande facilidad todos sus pecados, y restituyele con grande liberalidad todos los dones de gracia y de virtudes infusas que avia perdido por el pecado, y dale esperança de su salvacion, y alegria y consuelo espiritual. Todo esto que haze Christo con el pecador, lo comprehendio, y declarò en el Apocalipsi en estas pocas palabras; Yo estoi a la puerta del coraçon, y asistiendo alli llamò al pecador, exhortandolo, moviendolo, dandole inspiraciones; si alguno oyere mi voz, obedeciendo a mis inspiraciones, y sujetandose a mi palabra, y me abriere la puerta del coraçon dilatando los afectos y desseos de su alma para recibirme por guespel, dandome su amor, resignandose en mi voluntad, poniendose todo en mis manos, ofreciendose todo a mi servicio; yo entrare a el con mi gracia y con mis dones, y tomarè su alma por morada y templo mio muy particular, y cenarè con el, y el cenarà conmigo. Quiere dezir, acceptarè los servicios que me hiziere, seran me muy agradables, tomarè gusto y contento con ellos: y yo lo onrarè y engrandecere asistandolo a mi mesa, y dandole mi cena; que es dezir, yo le comunicatè

Apo. c. 3.

carè en abundancia los bienes altissimos y preciosissimos y suavissimos de gracia, de paz, de reposo divino, de consuelo espiritual, de virtudes y merecimientos, y de gloria eterna.

Este mismo officio que haze nuestro Salvador y Pastor eterno buscando la oveja perdida, y hallandola, y bolviendola a su manada, lo explicò mas copiosamente en aquella famosa parabola del hijo prodigo, en la qual dize asì. Vn hombre tenia dos hijos, y dixole el mas moço: Padre dadme la parte que me pertenece de mi legitima; diossela el Padre, y a cabo de poco tiempo saliosse dela casa y compania de su padre, y fuesse a vna region apartada, y gastola toda mal gastada. Y viendose en gran pobreza y miseria, puosose a servir a vn amo guardandole vnos puercos, que tenia en vna aldea, y era tanta la necesidad que padecia, que desseava hartarse de las viles legumbres y hollejos que comian los puercos, y aun esto no fele concedia. Bolvio sobre si, y acordandose de la abundancia de la casa de su padre, y como aun los jornaleros en ella tenian el pan en abundancia, determinò de bolverse a el, confessandole su pecado, y pidiendole, que lo admitiessè en su casa si quiera como a vn jornalero: con este intento levantossè y començo a caminar. Como su padre lo vido dende lexos tan mal tratado, enternecieron fele las entrañas de compassion y misericordia, y corriendo fue a encontrarse con el, y juntandolo consigo abraçòlo, y dexò caer su cabeça sobre el cuello del hijo, y diole en el rostro besos de paz y de amor: humillosele el hijo, y confessò su yerro, y pidiole perdón. Mando luego el Padre a los criados, que le traigan todo el vestido y ornato conveniente para el hijo: traen vna estola, que era el primer vestido q̄ se le avia dado en la casa de su Padre, vistensela, ponenle vn anillo en el dedo, y calzados en los pies, y manda que traygan luego vn bezerro gruessò y hermoso, y que lo maten, y aderecen, para celebrar con combite y fiesta y musica esta venida de su hijo, y adereçado todo comiençan a comer. Estando comiendo vino el hijo mayor del campo, y como oyò la musica, y supo lo que passava, tomò enojo dello, y no quiso entrar en casa. Sabido por el padre, levantossè del combite, y salió a el, y rogole que entrasse; el se quexò diziendo, que aviendolo el servido tantos años sin quebrantar sus mandamientos, nunca le avia dado si quiera vn Cordero, para comer con sus amigos, y que con este hijo que avia consumido todo su patrimonio con malas mugeres, avia hecho tanta fiesta, y avia hecho matar vn bezerro para el. Dixole el padre a esto consolandolo: Hijo tu estas siempre conmigo, todos.

Luc. 15.

todos mis bienes son tuyos, convenia agora en este caso, que hiziésemos combite solemne, y nos alegrásemos mucho, porque este tu hermano estava muerto, y a cobrado vida, estava perdido, y a sido hallado. Esta parabola es vn panal del cielo, que estila en grande abundancia la miel de la piedad y misericordia dulcissima de Dios: porque en ella se nos enseña admirablemente lo que haze Christo nuestro Pastor, en buscar y hallar y traer a su compañía la oveja perdida. Y dexando otras cosas, que pertenecen a la inteligencia desta parabola, diremos solamente lo que haze mas a nuestro intento. Este padre es Christo nuestro Criador y Salvador, el hijo Menor es el pecador, que usando mal del libre Alvedrio que Dios le dio, se falio de la obediencia y compañía de su padre celestial, y destruyò todos los dones de gracia que de su mano avia recibido, y en la region donde reyna la maldad que aparta al hombre sumamente de Dios y del camino del cielo, se sujetò enteramente al servicio del demonio principe y señor de los amadores deste mundo, y por el afecto de las cosas de la tierra se tornò semejante a los animales brutos, y desseava apacentarse de los deleites sensuales, que son comunes a las bestias, y destos no se podia hartar, porque siempre apetecia con grande hambre lo que no le podia satisfacer ni cumplir el apetito. Aquel bolver sobre si, y considerar la miseria del estado villísimo del pecado, en que estava caydo, y la felicidad del estado de la gracia, que avia perdido, descubre la diligencia y piedad de Christo, en buscar esta oveja perdida: porque aquello es la inspiracion divina, que despierta el coraçon humano, el toque del cielo que lo mueve, la voz interior de Dios que lo llama, la gracia que lo previene. De aqui le vino luego el arrepentirse de su pecado, el determinar de bolverse a la obediencia de su padre, y de acusarse de su maldad y confessalla cò humildad. Consideremos aqui la inmensa piedad y benignidad, y elpielago infinito de misericordias de nuestro Padre celestial y Pastor de nuestras almas Christo nuestro Dios y Señor y Salvador, que aviendo este pecador y hombre perdido injuriado gravissimamente, y despreciado temerariaméte su infinita magestad, y desperdiciado todos los bienes preciosísimos de gracia que le avia dado, y usando del libre Alvedrio y dones naturales de Dios en afronta y desonra del mismo Señor y Criador, y siendo por esto indignísimos de todo bien, y merecedor de toda pena y tormento temporal y eterno; que este mismo padre y Dios tan ofendido, cò las operaciones invisibles de su divinidad merecidas con la pasción y muerte

y muerte de su sagrada humanidad, aya ido tras deste pecador, y lo aya buscado, y lo aya llamado, y lo aya alumbrado y movido y combidado que se bolviéssse a el. Y que viéndolo venir desde lexos maltratado, flaco, desnudo, cubierto de inmundicias, que se doliéssse y compadeciéssse muy tiernamente del, y que no se estuviéssse quedo esperando que llegasse a el, y se le echasse a los pies, y le pidiéssse perdón, y besasse la mano, y sufriéssse su reprehésion, y recibiéssse el castigo que le quisiéssse dar; sino que en viendolo desde lexos, se levante, y que vaya a recebillo, y que no vaya de espacio y cò gravedad mostrandose sentido, y haziendose de rogar, sino q̄ vaya a priessay corriendo a encontrarse con el, como quien es movido con tã grande afecto de amor y compasión, que no se puede contener. Y que llegando a el, no le diga palabra ninguna aspera ni deslabrida, ni le haga mencion de su yerro, ni le de en cara con su ingratitude; sino q̄ olvidado de todas quantas injurias le avia hecho, como si viniera de hazer algunas obras buenas de grande servicio suyo, y de tratar algunos negocios muy arduos de grande gloria suya, lo abraça con grande afecto de amor, y lo besa con grãde suavidad: y como quié no puede contener la fuerza del amor, se dexa caer sobre su cuello a reposar en el, y le haze vestidos muy ricos y preciosos. Y que haga luego un combite de un bezerro muy grueso y muy suave con gran fiesta y musica de voces y de instrumentos, y con dança y coro de cantores, y que sea tan grande la fiesta y el regozijo del padre, y de toda su familia, que el hijo mayor se espante de fiesta tan grande y tan nueva y de tanta alegría, y sabida la causa se enoje, y no quiera entrar en el combite.

C. A. P. LXVI. En que se prosigue la declaracion della parabola del hijo Prodigio.

TODO esto avemos de conyderar y ponderar mucho: porq̄ por estas cosas que son entre los hóbres señales y testimonios de una piedad excessiva, y de un amor sin medida, nos quiso Christo declarar la infinita misericordia y amor inmenso, con que busca y trae y recibe los pecadores; como por grande que aya sido el pecador, si tocado y llamado obedece a su inspiración y llamamiento, y arrepentido de coraçon de su pecado, y con firme determinación de su enmienda se viene a el, el mismo Señor le sale al encuentro; que es, al que dio la gracia con que lo despertò, dalle la gracia cò q̄ lo ayuda a obrar; y al que dio la gracia con que lo previno, dalle

la gracia que a esta se sigue, cõ que lo perdona y justifica. Y lo abraça y besa; q̄ es mostralle tanto amor como si nunca jamas lo oviera ofendido. Y dale Estola y anillo y calçado; q̄ es dalle la gracia y charidad, y todas las virtudes infusas y dones del Espiritu Santo, que avia perdido, con las quales le adorna y enriquece y hermosa el alma, y le da la adopcion de hijo de Dios, y la arra y prenda de la gloria, y le rectifica y ordena todos los afectos del anima, para q̄ con todos sirva a Dios. Y le haze combite del bezerro, y grande fiesta; que es dalle la participacion de sus merecimientos y fruto de su passion, y dalle su santissimo cuerpo en manjar, y hazer q̄ todos los Angeles del cielo se alegren con gozo nuevo de su conversion, y hagan comun fiesta della. Y por la indignaciõ y enojo del hijo mayor q̄ son los justos, q̄ an perseverado en el servicio de Dios, y aunque son justos, tienen en esta vida algunas imperfecciones y faltas, nos significa, q̄ es tan inefable y levantada sobre todo entendimie to criado la piedad y charidad, con q̄ Christo busca y recibe los pecadores penitentes, q̄ ala razon humana sin lumbrada del cielo le parece cosa demasiada, y tiene por cosa indigna dela infinita magestad de Dios, que con hombre que à sido tan ingrato y tã malo, se use tan facilmente de tanta misericordia, y se le muestre tanto amor, y sea recibido ala amistad de Dios con tãto gozo del mismo Dios, y de todos los Angeles del cielo. Tambien nos descubrio nuestro clementissimo Pastor Christo su inmensa piedad y amor, en buscar y recibir pecadores, en lo que hizo con el hijo mayor: porque aquel enojarse, y sentirse, culpa fue, aunque no culpa que le quitasse la gracia y charidad con su padre Dios, como lo haze el peccado mortal, sino culpa que se compadece con la gracia y amistad de Dios, como es el peccado venial. Y siendo en esto culpado el hijo mayor, mostro con el por modo inefable su infinita piedad y amor: porque viendo que se avia sentido y enojado, y no queria entrar al combite, no lo embiò a reprehender con algun criado, nicõ imperio de padre le embiò a mandar que entrasse; sino que el mismo se levantò del combite, y salio donde el hijo estava, y con palabras blandas como si fuera su igual le rogò que entrasse en casa, y gozasse del combite: y para aplacallo le dio cuenta y razon de lo q̄ avia hecho con su hermano, dandole a entender, quan bien hecho estava, y quan conforme era aquello a la piedad y amor de padre, y mas de tal padre. Y le declaró el grande amor que le tenia, y como lo tenia siempre en su presencia y compañía tratando y conversando con el, y como todos sus bienes y riquezas altissimas espiritua-

les

les y celestiales de gracia y de gloria los queria para el, y que todo lo tenia en su mano, como hijo que ya gozava de los bienes de gracia, y tenia derecho para los bienes dela vida eterna. Esto lo significò diziendo: Hijo tu estàs siempre cõmigo, y todos mis bienes son tuyos. Y en esto nos representò el modo tan piadoso y suave, con que a los justos con interiores inspiraciones y coloquios los corrige delas culpas veniales, en que caen, y los mueve a que se arrepien tan y limpien dellas. O piedad inmensa de Dios, o amor incomprehensible, que siendo grandeza infinita y eterna, y estando asentado en el trono de su gloria, gozando de si mismo con gozo infinito, adorado de todos los coros de los Angeles, y beatificandolos a todos con el manjar de su divinidad, que hiziesse tanto caso del hombre perdido por su culpa, y tuviesse tanta piedad del, y estimasse tanto su remedio, y lo amasse tanto, que decidiesse por humildad del trono de su gloria y magestad, vistièdo se de nuestra carne mortal, y apareciesse visible en el mundo, buscando al hombre perdido, hasta hallallo muriendo por el. Y que aviendo subido al cielo en aquella sacratissima humanidad que tomò, y siendo aun en quanto hombre Rey y Señor de los cielos y de todo lo criado, porque todas las cosas puso el Padre en sus manos; que tenga tanto cuidado del hombre, y tanto desseo de comunicalle los meritos de su passion y salvallo, que ande por tantos caminos buscando los mas viles pecadores, y los trayga a si con tanta piedad, y los reciba con tanto amor y suavidad. Y que para ablandalles y movelles el coraçon a la enmienda dela vida, y à que lo amen de todo coraçon, y à que quieran gozar perfectamente de su compañía, y del combite suavissimo de su gracia y de su gloria, les hable rogando, y los combide con palabras blandas y amorosas! O con quanta razon y verdad dize este señor por su Profeta; Alabad los cielos al Señor, y alegrese mucho la tierra en el Señor, y los montes con gran regozijo le digan alabanzas: porque à consolado su pueblo, onrandolo, y salvandolo, y llenandolo de bienes: y à tenido misericordia de los pobres y miserables pecadores, sacandolos dela miseria del peccado a la alteza de la gracia y amistad, y participacion del mismo Dios. Dixo Syon, que es la congregacion de los fieles, que fueron antes de Christo, viendo que se dilatava su venida: Dexado me à el Señor, olvidado se à de mi. Respõde el Señor a esta queixa, diziendo: Por ventura puede ser, que la muger se olvide del niño q̄ pario, y q̄ no tenga misericordia del hijo q̄ salio de sus entrañas? Pues asì como la madre no se puede olvidar de su hijo, ni

Esa. 59.

puede dexar de tener misericordia y compasión del; así yo no puedo olvidar de ti pueblo mio. Y quando se diere tal caso, que la muger se olvidare de su hijo, y perdiere lapiedad de madre para con el, yo no me olvidarè de ti, ni dexarè de tener misericordia contigo. Mira que te tengo escrito en mis manos, que te tengo siempre en la memoria y delante de los ojos, para hazerte siempre bien, y tener siempre cuydado de ti.

CAP. LXVII. Como conviene a los fieles obedecer luego a la voz de Christo como ovejas, y del daño que se sigue a los que dilatan para adelante su conversion.

DE los grandes beneficios y misericordias que este clementissimo Pastor haze a los hombres, que son ovejas suyas, apacentandolos; guardandolos, y regalandolos, y recibendolos con tanta piedad y amor quando se buelven a el, se colige la grande necesidad que todos los hombres tenemos, de obedecer a la voz deste Pastor, y seguillo imitando sus virtudes, porque estas son las condiciones que an de guardar, y las señales que an de tener los que son ovejas suyas; como el mismo Señor lo declarò, diziendo a unos pecadores; Vosotros no creéis en mi, obedecièdo a mi palabra, con el entendimiento creyendo lo que digo, y con la voluntad amando y cumplièdo lo que yo mando, porque no sois de mis ovejas; y los que son ovejas mias, no lo hazen así, sino que oyen mi voz, y me figuen. Esto nos conviene sumamente a todos, mirar bien todo lo que este Señor dize y manda, y cumplillo fielissimamente. Y considerar bien su vida santissima, y las virtudes que en ella exercitò viviendo en carne mortal, y seguillo y imitallo con gran diligècia en ellas; porque desta manera como ovejas suyas gozemos de todos los bienes y favores, que communica a sus ovejas. Y que si alguno por culpa suya se à apartado de su amistad y gracia como oveja perdida, que luego obedeciendo a su inspiracion y llamamiento, se buelva a el, haciendo penitencia de sus pecados, y que esto no lo dilate ni difiera ni un dia ni una ora, sino que en el mismo momento que lee, o oye este aviso, en lo interior de su coraçon gima y llorè sus pecados, arrepentido del mal que à hecho, y se determine de no bolver mas a ellos, y de obedecer adelante hasta la muerte a los mandamientos del Señor. Y vayase presto a confesar, y recibir la absoluciò, y la penitencia que el confessor le impusiere. Para que el arrepentimiento y proposito del coraçon tenga mas firmeza con la virtud del Sacramento, importa mucho, hazer esto con esta presteza que è dicho, sin dar lugar a dilacion

cion, por estas razones dignas de grande consideracion. La primera, porque este Señor y pastor nuestro clementissimo tiene esta condiciò, que si buscando y llamando los pecadores, para que se buelvan a el, y sufriendolos y esperandolos, no se convierten con tiempo; se enoja con ellos, y los va dexando y desamparando. Y así como a los que le obedecen y se convierten a el, les haze beneficios y misericordias inefables, y les va cada dia acrecentando mas los dones y favores divinos: así a los que no le obedecen, y se estan en sus pecados, dilatando la penitencia, les va quitando de las ayudas y favores que les dava. Y aunque mientras viven, no les quite los favores y ayudas que son necessarias para poderse convertir, y hazer penitencia; mas quitales otros favores superabundantes, y niegales otros que les diera, con los cuales con mas facilidad se convertirian. Y muchas vezes por esta ingratitud y pertinacia en el mal, les niega los favores eficaces, sin los cuales de hecho no se convertirian. Este castigo tiene este Señor amenazado muchas vezes en la divina escritura. Por David dize en vn Salmo: Mi pueblo tan lleno de beneficios mios, y tan avisado con mi palabra ni oyò, ni obedeciò mi voz, ni se sujetò a mi, y en pena desta culpa alcè la mano del, despojèlo en grande parte de mis particulares favores, y dexèlo seguir los deseos y apetitos malos y desordenados de su coraçon; y así se cumplira en ellos este gravissimo castigo, que dexados de mi, seguiran los consejos y intentos dañados de sus cabeças, y los vicios y errores inventados de su maldad. Y por el Sabio en los proverbios dize el mismo Dios sabiduria eterna: Porque os llamè, para que os convirtiesdes a mi, y no quisistes venir, y estendi mi mano para enseñaros el camino de mi ley y daros mi ayuda, y no me mirastes, ni hezistes caso de mi, despreciastes mis consejos, tuvistes en poco mis amonestaciones; en pena y castigo desta culpa, yo me reyre de vuestra perdicion, yo burlarè de vosotros, quando os suceda el mal que temiad, quando venga sobre vosotros de repente la calamidad y perdida de las cosas, que amais y deseais. Y quando la perdicion y muerte miserable como vna brava tempestad se levante, y os cubra y ahogue, quando os oprima la tribulaciò y la angustia, dexando os yo perecer en estos males, sin favoreceros dellos con mi favor y misericordia, declararè, quando dignos sois de ser escarnecidos y burlados de todos, por aver tenido en poco mi llamamiento, y despreciado mis mandamientos y consejos. Y en el tiempo de estos males que os an de venir por esta culpa, llamareisme, pidèdome ayuda y remedio, y yo no os tregò, dirè, y buscarèisme e ban

Psal. 80.

Prov. 1.

fia y fatiga, y no me hallareis como querriades, no alcançareis demi lo que deſſeais. Estas ſon las amenazas que haze Dios a los pecadores q̄ perfeveran en ſus delictos, y no ſe convierten a el, quãdo los llama: y aſi las à cumplido, y cumple cada dia cõ innumerables pe cadõres, q̄ dexa ciegos y endurecidos en ſus pecados haſta morir en ellos. Y deſpues q̄ eſte miſmo Señor Dios y ſabiduria eterna apare cio en carne mortal, y converſõ con los hõbres, amenazõ muchas vezes a los pecadores ingratos, q̄ no querian obedecer a ſu palabra, aqueſte miſmo caſtigo, diziendo: Hieruſalem Hieruſalem, quãtas ve zes è querido y procurado con mi palabra, y con mis amoneſtacio nes y conſejos, y con mis obras y beneficios y milagros, y cõ inſpi raciones y favores y llamamientos interiores allegar a mi, y juntar con miſgo tus hijos, tus vezinos y moradores, con aquella piedady cõ paſſion, cõ q̄ la gallina llama a ſus hijos, y los recibe debaxo de ſus alas, y no quiſiſte conſentir con miſgo. Por tanto para confuſion vueſtra, y en caſtigo de vueſtros pecados vueſtra caſa, q̄ es eſta tier ra de Iudea donde habitais, à de ſer deſãparada de voſotros ſus mo radores; porq̄ ella a ñ ſer deſtruida, y voſotros muertos y captivos, y la morada eſpiritual de vueſtras almas à de ſer deſamparada ñ la vör y ſocorro del cielo, y dela gracia y amparo divino. Y con pala bras mas claras les amenazõ y anunció eſte caſtigo, diziendo: Yo voy a mi Padre por la muerte, y por la reſurrecion glorioſa de mi cuer po, voſotros me buſcareis; buſcareis al verdadero Meſſias, q̄ ſoy yo, y no lo hallareys, porq̄ lo aveys deſechado y negado: ſino por el ver dadero q̄ buſcareis, hallareis Meſſias falſos, y eſtos recibireis por verdaderos: y aſi por no aver obedecido a mi palabra, permanece reys en vueſtros pecados, y en ellos morireis, y ala muerte de culpa ſe ſeguirã muerte de condenaciõ eterna. O quanto nos va en obe decer y ſeguir luego a Chriſto, y ſi avemos pecado, convertirnos luego a el, por no ſer dexados y deſamparados de ſu divino favor y gracia, y morir en pecado, y paſſar dela muerte tẽporal ala eterna. Y para q̄ entendamos mejor la neceſſidad q̄ tenemos de huir eſte caſ tigo, digamos la razõ del. Quando Dios buſca un pecador, y lo lla ma y ſufre y espera y combida cõ beneficios y favores, para q̄ ſe cõ vierta a el, el principal fin q̄ Dios tiene en eſto, es hazer como quie re el es, y cumplir con ſu bondad y miſericordia; porque como dize el Sabio: Todas las coſas las hizo Dios por ſi miſmo. De aqui viene, que quando Dios llamando y esperando y favoreciendo al peca dor, à cumplido con lo que le pide ſu bondad y clemencia, y el pe cador no ſe à convertido, ſino que perfevera en ſu pecado, que lo

Math. c. 23.

Luc. 13.

Ioan. 8.

Prov. 16

va Dios dexando, y le va negando ſus favores ſuperabundantes, y algunas vezes los eficaces, para cõplir cõ ſu divina juſticia: Porque Dios ni es ſolamente bueno y miſericordioſo, ni ſolamente juſto y recto, ſino es infinitamente bueno y miſericordioſo, y infinitamente juſto y recto; porque tiene todas las perfecciones, y cada vna de ellas es infinita en Dios, y con todas ellas a de cumplir. Mas porq̄ el ha zer bien lo tiene de ſi miſmo, ſin que preceda merito ni diſpoſiciõ alguna de parte dela criatura, y el caſtigar y uſar de juſticia puniti va no lo tiene ſolamente de ſi miſmo, ſino preſupueſta la culpa y pecado dela criatura, con que merece el caſtigo. De aqui nace, que primero haze bien, y uſa de miſericordias, llamando y ſufriendo y favoreciendo pecadores, y deſpues quando no obedecen a eſte lla mamiento, ni ſe aprovechan deſtas miſericordias, ſino que perfeve ran en ſus pecados, viene a deſampararlos, y cõdenarlos, uſando de ſu juſticia. Y en todo haze Dios como quien es, y en todo buſca ſu gloria; porque como es gloria de Dios, que reſplandezca ſu bõdad y miſericordia en los que ſiempre lo ſirvieron, y en los que con tie po hizieron penitencia; aſi tambien es gloria de Dios, que reſplam dezca ſu juſticia y rectitud en los que perfeveraron en ſu maldad, y con tiempo no ſe convirtieron a el. Eſte ſecreto profundifſimo deſcubrio ſan Pablo por eſtas palabras: Queriendo Dios manifeſtar ſu juſticia punitiva, caſtigando los malos; y deſcubrir ſu infinito poder en ſubjetallos por fuerça a ſu voluntad y divina ordenacion, y haziendo los ſervir para ſu gloria, ſufrió y esperõ con mucha lon ganimidad y paciencia a los malos pertinaces en ſu maldad, q̄ ſon los vaſos en quien derrama ſu ira, y ſon instrumentos en quien ſe exercita ſu juſticia punitiva: los quales no dela volũtad de Dios, ſi no de ſi miſmos, de ſu propia malicia y dureza ſe hazen aptos y diſpuestos para ſu perdicion, y dignos de muerte y condenacion eterna. Y para manifeſtar los teforos abundantifſimos de ſu infi nita bondad y miſericordia, que ſon las virtudes y gracias donde mas reſplandece ſu gloria, eſcogio los vaſos y instrumentos de ſu piedad, que ſon los juſtos y eſcogidos, en quien exercita y deſcu bre ſu copioſiſſima miſericordia: los quales el miſmo Señor q̄ los eſcogio, los preparõ y diſpuſo con ſus dones de gracia, para que vã gan à poſſeer ſu gloria. Y a eſtos miſmos que eſcogio ab eterno, los llamõ en tiempo con eficacia a la Fe de ſu palabra y obediencia de ſu ley. Seamos pues muy fieles y diligentes en oyr y obedecer ala voz y palabra de aqueſte clementiſſimo Paſtor, y en ſeguir ſu exemplo, y imitar ſu humildad y paciencia y charidad y todas ſus

Ad Ro. 9.

virtudes. Y si avemos errado pecando, luego nos convirtamos a el con verdadera penitencia, porque no seamos vasos de ira, ni instrumentos de su justicia punitiva, ni seamos del numero de los reprobados, y hijos de perdicion; sino que seamos vasos de misericordia, instrumentos de su piedad, hijos de bendicion, escogidos para su gloria: porque estas son las señales de los que Dios ab eterno escogio y ordenò para su gloria, el oyr y obedecer ala voz de Christo, y seguir los passos y exemplos de su vida, como el mismo lo significò diziendo: Mis ovejas oyen mi voz y me siguen.

10an. c. 10.

CAP. LXVIII. En que declara por otras razones el grandísimo y peligro de cōdenacion que se sigue a los que dilata su conversiō.

LA otra razon por la qual conviene mucho al hombre que a pecado, y està apartado de la gracia de Christo, bolverse luego a el, y seguillo sin dilacion alguna, es, porque como Dios tiene ordenadas ab eterno todas las cosas que à de hazer, assi tiene ordenada la naturaleza que cada una a de tener, y el lugar y el tiempo y modo y numero en que las à de hazer, y todas las demas circunstancias de cantidad y qualidad y virtud y inclinacion y perfeccion, cō que las à de hazer, que es lo que el Sabio significò, diziendo a Dios; Todas las cosas Señor dispusiste y ordenaste con su medida, numero y peso. Entre estas cosas que Dios tiene ab eterno ordenadas, una muy principal es la conversion de los pecadores, y assi tiene ordenado y determinado el tiempo y lugar, en que los à de llamar, y el numero de los pecados que les a de sufrir, y hasta quanto espacio de dias y de horas, y cantidad y qualidad de pecados los a de esperar. Porque assi como tiene contadas todas las Estrellas, como dice el Salmista, y tiene pesados todos los vientos, y medidas todas las aguas, como dice Job: assi tiene vistas y cōtadas todas las obras buenas y malas de los hijos de los hombres, como canta David diziendo: Mira Dios todos los moradores de la tierra, y tiene particular cuidado y providencia de todos ellos; porque el es el que por si solo criò y formò las almas y espíritus de cada uno de los hōbres, y les dio vida y movimiento, y assi entien de y conoce perfectamente las obras de todos los hombres, y todos los pensamientos y desseos de los coraçones. De aqui viene, que si el hombre que à pecado se convierte a Dios en aquel tiempo que Dios lo llama, y tiene determinado para esperar lo y recebillo, y sino comete mas numero de pecados de aquellos, que Dios tiene determinado de sufrir

Sap. c. 11.

Psal. 146.

Job. 28.

lle, sin desampararlo ni quitalle la vida, recibelo Dios, y perdono lo, y dale su gracia y salvo. Mas si el pecador no se convierte en el tiempo, que Dios tiene ordenado de recebillo, y comete mas numero de pecados de aquellos, que Dios tiene determinado de sufrille, y llega à aquel numero y colmo y medida de pecados, que Dios tiene señalado, para executar en el su ira, y castigallo todo junto: entonces haze Dios una de dos cosas, o matalo luego en aquel ultimo pecado, o vale quitando y negando los favores eficaces de manera, que aunque se puede convertir, de hecho no se convierte, hasta que muere en pecado. Y de aqui nace lo que vemos cada dia, que està de mucho tiempo hombres actualmente en pecado mortal, los mata Dios con muertes subitas y arrebatadas, sin dalles lugar ni espacio de confesarle, ni de hazer penitencia. Desta verdad tenemos exemplos y testimonios muy claros en la escriptura sagrada. Sacò Dios los hijos de Israel de Egipto, llevòlos por el desierto a la tierra de promission, hizieron en este camino algunos pecados muy graves, de adorar dioses ajenos, de desconfiar de Dios, de quejarse y murmurar contra el y contra Moyses, de no querer padecer ni trabajar hasta ganar la tierra de promission. Y arrepentianse de estos pecados, y pedian perdō, y perdonavalos Dios, haciendo algunos castigos particulares en los principales, para escarmiento de los otros. Quando llegaron a vista de la tierra de promission, y los exploradores dieron cuenta de la qualidad de la tierra, y de la gente, y del trabajo y peligro que se les ofrecia por ser gente mucha y poderosa, tornaron a pecar desconfiando de la victoria, y quejandose y desseando bolverse a Egipto. Determinosse Dios de castigallos entōces con universal destruccion de todos, como lo explicò diziendo: Hasta quando este pueblo a de murmurar de mi? quiero herillos cō pestilēcia y cō fumillos. Pufosse Moyses delante de Dios, y cō grande afecto de charidad pidió a Dios, que no lo hiziesse, diziendo: Ruegoos Señor que perdoneys este pueblo segun vuestra grande misericordia, y como lo aveis hecho otras vezes, despues que salieron de Egipto. Respòdio el Señor, que no lo avia de hazer como otras vezes lo avia hecho, sino que a todos aquellos que avian salido de Egipto grandes, y avia visto las maravillas que por ellos avia obrado, y avian pecado, los avia de matar en aquel desierto, y no avian de entrar en la tierra de promission; y assi lo cumplio, que a todos les quitò la vida en aquella soledad. Y da la causa y razon porque lo hazia, diziendo: Anme tentado ya con sus pecados diez vezes. Teniales contadas las vezes que avian tan gravemente pecado, y a las nueve vezes los avia perdonado.

Num. c. 14.

donado, y a la decima no quiso, sino executò el castigo de su ira en ellos. Y lo que passò quanto al castigo temporal destes, que fue quitalles la vida, y no dexallos entrar en la tierra de promission, lo mismo passa con todos los pecadores, quanto al castigo espiritual, de illos Dios despojando de sus favores, y matallos en pecado mortal, y negalles la entrada del cielo, porque este castigo temporal es figura del espiritual y eterno. Otro exemplo señalado cuenta la misma escritura divina en el Genesis. Estando Abraham en la tierra de los Cananeos y Amorreos, revelole Dios, que el pueblo de Israel, que del avia de decendir, peregrinaria en Egypto, y que despues lo sacaria de alli, y lo traeria à aquella tierra fertilissima, que era la de promission, y que entonces la quitaria a los naturales della, destruyendolos, y matandolos a todos en sus errores y vicios: Y da la razon, porque esto de destruyellos y matallos en sus pecados, no lo hazia luego, diciendo: No estan aun cumplidas las maldades destas naciones: no an llegado al numero y medida de pecados, que yo tengo determinado de sufrillos y esperallos, entonces llegaràn, y executarè todo el castigo de mi ira en ellos. Sobre estas palabras dize san Agustin, confirmando esta verdad:

D. Aug to. 9 Por este exemplo de lo que Dios hizo con estas naciones de *lib. de vita* Cananeos y Amorreos, se nos enseña clarissimamente, que cada *shristiana.* vno de los pecadores que no se convierte, viene a tener el fin de la vida, quando a llegado a cumplir el numero y medida de sus pecados; y que lo sufre y espera Dios con paciencia, para que se convierta, hasta que llegue a este colmo y termino, que tiene determinado de esperallo, y en llegando a el, sino a hecho penitencia, lo mata y lo condena. Esto es lo que significò Christo nuestro Señor,

Math. 23. diciendo a los Escribas y Fariseos, y a los demas que no recibian su verdad: Cumplid la medida de vuestros padres: acrecentad có vuestros pecados los de vuestros antepassados, y llegad a la medida que tiene señalada la divina justicia, que luego verna sobre vosotros la ira del cielo, executado en los cuerpos y en las almas el

D. Chriost. mayor castigo que jamas se vio. Contado san Chriostomo los deli- *to. 5. lib. con* tos del Emperador Iuliano, como quiso reedificar a Hierusalem, *tra gentiles* para que los Judios pudiesen sacrificar, y como embiò Dios fuego *de Babilha.* del cielo, y deshizo lo que avian edificado; y como quiso reparar el Idolo de Apolo en el templo de Daphnes; y como Dios embiò fuego que abráò el techo del templo y el Idolo. Pregüta, que por que no abráò con este fuego al mismo Emperador, que era el autor destes males. Responde, que lo hizo, porque no avia aun cum-

plido el tiempo, en el qual tenia determinado de esperallo a penitencia, y quando lo cumplio, y llegó al colmo de sus pecados, está do en la guerra contra los Persas, vino a el vn cavallero desconocido, embiado por Dios, y lo hirio con vna lança, y quitandole la vida en sus pecados, lo entregò a los tormentos eternos. Y aunque es verdad, que no sufre ni espera Dios igualmente a todos, sino que a vnos sufre mas pecados, a otros menos, a vnos espera mucho tiempo, y a otros poco; mas mientras mas pecados sufre, y mas tiempo espera, si el pecador no se à convertido, tanto la ira q Dios concibe contra el pecador, es mayor, y el castigo, que executa en el, mas horrible. Porque este es el efecto miserable del pecado, provocar a Dios a ira y enojo, y subjeter al pecador al castigo eterno de su divina justicia; y así como crece la culpa, crece mas la ira y el castigo: como lo explico san Pablo, diciendo al pecador: Pien- *Ad Ro 9.* sas que haziendo tales delitos, as de huir el juizio de Dios? Por ventura no ves, que estandote en pecado, y prometendote seguridad, por esperar en la misericordia de Dios, que no te castigará, que esto es despreciar la abundantissima benignidad de Dios, con que te está siempre haziendo bien, y despreciar la grande paciencia, con que te está sufriendo, y la admirable longanimidad, con que a dilatado el castigo, que merecias, esperando que te enmiendes? Todas estas riquezas de benignidad, paciencia y longanimidad de Dios as despreciado, usando mal dellas. No entiendes, que esta benignidad de Dios no te da licencia para pecar, sino te combida y provoca a penitencia; y tu con tu coraçon impenitente y duro, que con tal benignidad no se ablanda ni se mueve a penitencia, ateforas, (quiere dezir) acrecientas y multiplicas castigo y vengança para ti mismo? La qual se executarà en ti toda junta en el dia de la ira de Dios, y en el dia en que su juizio, que agora está escondido, se manifestará dando acada vno lo que merece segun sus obras. Presupuesta esta verdad tan cierta, se vee clarissimamente la grande necesidad, que el hombre pecador tiene de convertirse luego a Christo, haziendo penitencia de sus pecados, y no dilatar su conversion, ni libralla para otro dia, ni para otra hora: porque no sabe si el pecado en que agora está, es el vltimo, que Dios le à de sufrir, ni si la hora presente es la vltima, que Dios le à dado para hazer penitencia: y es cosa posible y muy contingente; que si añade otro pecado, llegue con el a la medida y colmo de sus pecados, y se execute luego en el la ira de Dios, y que si persevera otra hora mas, que essa sea la vltima, que Dios esperaba, para derramar en el todo su enojo.

enojo, y embíalle la muerte, y entregallo a tormentos eternos. Dime hermano Christiano que esto lees, y esto consideras, en que juicio cabe, que vna cosa tan gravíssima y tan importantíssima como la salvacion de tu alma, que no la ay mayor, ni la puede aver para ti mayor. Porque que bien puede ser para ti mayor, que reynar para siempre con Christo en el cielo, gozando de la vista clara de Dios y de la possession perfecta de su divinidad: y que mal puede ser para ti mayor, que ser desechado de Dios, y arder en cuerpo y alma en el fuego bravíssimo del infierno en compañía de cruelíssimos demonios por todos los siglos, que es mientras Dios fuere Dios. Dime en que seso cabe, que tal cosa como esta la pongas en tan grande duda, y que por el gusto momentaneo y vilíssimo de vn pecado te ofrescas a tan claríssimo peligro, y a tan veríssimil contingencia, de perder para siempre tan infinito bien, y de incurrir por toda la eternidad tan summo mal? Y aunque no uviera en la dilacion esta perdida tan inmensa de la gloria eterna, y este daño tan incomparable de la condenacion eterna, sino que fuera cierto, que te avias a delante de convertir: dime que mayor bien puede aver, ni se puede imaginar en esta vida, que ser vn hombre amigo de Dios, y qrido y regalado y amparado de Dios, y ser un hõbre hijo de Dios y compañero de Dios, y onrado y engrandecido de Dios y de sus Angeles como tal? Pues este bien pierdes por todo el tiempo que dilatas el convertirte a Christo. Y que mayor mal puede ser, ni se puede pensar, que ser vn hombre enemigo de Dios, y aborrecido de Dios como enemigo, y ser hijo de ira, y tener a Dios enojado, y provocado a saña contra ti, y ser esclavo y cautivo de los Principes de las tinieblas, y estar segun la presente justicia condenado a tormentos eternos? Pues en todo este mal y daño està caido el pecador por todo el tiempo, que no haze penitencia. Buelve pues hermano sobre ti, y vsando bien de la razon de hombre, y siguiendo la luz de la Fe; da luego fin a tus pecados, doliédote entrañablemente de todos ellos. Cõviertete de todo coraçõ a Christo, que te està llamando y esperando; obedece al Espiritu Santo, que te esta diciendo: No tardes de convertirte al Señor, ni dilates tu conversion de dia en dia; porque si la dilatas, subita y repentinamente, y mas presto de lo que piensas, verna sobre ti la ira del Señor; y en el tiempo del castigo y de la vengança, que es el dia de la muerte, en que se haze el juicio particular, y en el dia del juicio universal, te entregará a la perdicion y condenacion eterna.

Eccles. 5.

CAP.

CAP. LXIX. Como Christo provee a los justos, que son sus ovejas de todos los bienes temporales, que son necessarios para la salvacion de sus almas.

AVNQVE los pastos y manjares principales, con que nuestro summo Pastor apacienta y sustenta sus ovejas, son los de gracia y de gloria, de que avemos tratado, porque es Pastor de las almas: mas tambien pertenece a este piadosíssimo Pastor, apacientar los cuerpos de sus siervos, y dalles todo lo necessario para la sustentacion y conservacion de la vida humana. Lo vno porq en quãto Dios criò nros cuerpos, y tiene providencia dellos, y así le cõviene como a Criador dalles todo lo necesario, para q vivan y se cõserven por todo el tiempo, que tiene determinado que vivan; y tambien porque en quanto hombre y Salvador nuestro nos merecio todos los medios, que nos ordenan a la vida eterna, y que caen debaxo de la divina predestinacion, a la qual pertenece no solamente ordenar el fin de la bienaventurança, sino tambien dar nos los medios con q ella se alcança. Y porque los bienes temporales de la comida y vestido y hazienda y los demas muchas vezes son provechosos a los justos, para las virtudes sobrenaturales, y les ayudan particularmente para alcançar la vida eterna, por esta causa los justos los merecẽ con la grã comunicada por Chño, y Chño merecio q en tal caso se les diessen, como todas las demas cosas necessarias para conseguir la vida eterna. Y así los bienes temporales de la vida y salud y sustento, y todos los demas, que en quanto son bienes del cuerpo, y bienes q passan con el tiempo, no caen debaxo del verdadero merecimieto de los justos; porq son bienes baxos y viles y perecederos, y cõmunes a hõbres buenos y malos, y a fieles y infieles. Mas en quãto ayudã alas almas de los justos, para obrar fantamente, y merecer gloria y aumẽto de grã, y en quãto sirvẽ pa alcançar la felicidad eterna, biẽ caẽ debaxo del merecimieto de Chño, y de los varones justos q son miẽbros suyos: porq en tal caso ya participã algo de bienes espirituales, y de cosas sobrenaturales. De aqui se sigue, q Chño nro Señor en quãto Dios, y tambien en quãto Pastor y Salvador de nuestras animas a de proveer a todos los justos, que fueren ovejas suyas, de todo el sustento de comida y bebida y vestido y habitacion y todo lo de mas, que fuere necesario y conveniente para que sirvan a Dios con pureza de vida, y salven sus animas. Esto es lo que David muchas vezes canta en sus Salmos. En vno dice: Temed al Señor, huyendo con gran cuydado qualquier

D. Tho. 1.2. q
114. 27. 10.

Psal. 33.

qualquier ofensa suya, y onrandolo con gran reverencia: porque los que assi lo temen y reverencian, nada les falta de lo que les conviene, y les à de aprovechar para su salvacion assi en lo temporal como en lo espiritual. Y en otro Salmo dize: Mancebo fue y agora soy viejo, y en todo este espacio de mi vida nunca è visto vn hóbre justo desamparado de Dios, de tal manera que por alguna via no le provea Dios de lo necessario para la vida, y de lo que le conviene para bien de su alma. Ni vide tan poco los hijos del justo, que imitan al Padre en la piedad, que les faltasse el mantenimiento necessario para sustentar la vida. Nunca vi, que buscando ellos el pan y sustento necesario por los modos a ellos posibles, que no lo hallassen. Esto passa assi, que a los varones justos especialmente a los misericordiosos y limosneros ordinariaméte les provee Dios lo necesario para la conservacion de la vida, de manera que nunca mueran de hambre, haziendo ellos lo que es de su parte. Y quando alguna vez aconteciéssse, que algun varon justo muriéssse de hambre, lo qual sera caso raro y extraordinario; entonces tan poco le falta lo necesario y suficiente para la vida, porque no a menester ya mas vida que sustentar, antes le conviene entonces dexar la vida temporal, para passar por la muerte a la verdadera vida, que es la vida eterna y bienaventurada. Y juntamente con esto, quãdo Dios le da al varon justo alguna falta grave de lo necesario para la vida temporal, dale con aquella falta paciencia y contento, y tanto provecho de virtudes y dones espirituales para el anima, que vale mas, y lo precia y estima el en mas que toda la abundancia de los bienes del mundo. Y assi nunca jamas le falta al justo lo que a menester, y lo que le conviene; porque o le da Dios lo necesario para sustentar la vida, que es lo ordinario; y quando ordena y consiente, que le falte lo necesario para la vida temporal, lo haze para dalle en su lugar otro bien incomparablemente mayor, y que mas le conviene para la vida eterna. Muchas razones y testimonios tenemos, para probar esta verdad, de quan bien provee Christo nuestro Señor a los que son sus ovejas en lo que toca al cuerpo y vida temporal, mas dexando todas las demas, solamente declararemos las razones, con que Christo en el evangelio manifestò, y persuadiò a todos la providencia, que Dios en esta parte tiene con todos los hombres, especialmente con los que lo sirven y confian en el. Las quales son tan eficaces, que solas ellas valen mas para persuadir esta verdad, y quitar todo temor y desconfiança de los coraçones humanos, que todo lo demas que sobre esto se puede dazir. Oygar-

mos pues lo que este Señor nos manda, y amonesta en esta parte que hagamos, y la confiança que nos pide que tengamos, y las razones con que prueba lo que dize, y persuade lo que ordena. Dize desta manera por san Matheo: No querais ser sollicitos del mantenimiento, que aveis de comer para sustentar la vida, ni del vestido con q̄ aveis de cubrir y adornar el cuerpo. No quiere dezir Christo, que el hombre no trabaje y ponga cuydado y diligencia para sustentar la vida; porque esto licito es, y necesario, y es ordenaciõ de Dios, que el hombre lo haga assi, como lo notifica san Pablo en su nombre, diziendo a los fieles de Thesalia: Quando estavamos entre vosotros, os mandavamos esto; que si alguno teniendo necesidad, no queria trabajar para sustentarse, que no comiessse de hacienda agena, y que no se le diessse de comer graciosamente, ni de limosna, porque la necesidad lo compeliessse a trabajar. Y porque avemos oydo, que ay algunos entre vosotros, que viven inquietos, vagueando de vna parte a otra, y que andan ociosos; a estos mandamos y rogamos por amor de Christo, que con silencio y quietud trabajen con sus propias manos, para sustentarse, y assi coman su pan, que es el pan ganado con su propio trabajo. Y no solamente es cosa necesaria y devida hazer esto, sino tambien es obra muy agradable a Dios, y de mucho merecimiento. Y assi la cuenta David por vna de las felicidades del hombre justo, diziendo: Porque te sustentará de tu propio trabajo, y comerás de las cosas ganadas con tus manos, seras bienaventurado, y te sucederán las cosas bien, porque seras favorecido de Dios en ellas. De manera que el trabajo y cuydado no lo prohíbe Christo, sino antes lo manda y encomienda; lo que prohíbe, es la sollicitud, que es la congoxa y fatiga, con que el hombre procura lo que a menester, y los temores que tiene de lo que a delante le a de suceder, y de si le a de faltar lo necesario, y se a de ver en necesidad y sin remedio, y la tristeza y pena que desto recibe. Esta es la sollicitud que cõdena y prohíbe Christo, porque esta nace de la aficion demasiada y desordenada a las cosas de la tierra, y de no confiar en Dios. Quiere Christo nuestro Señor, que de tal manera el hombre trabaje y procure con diligencia las cosas necesarias para la vida, que sea sin esta congoxa y fatiga, y sin estos temores, sino con paz y quietud, confiando en Dios, que como Padre le proveera de todo lo necesario. Y que si alguna vez le faltare, sera porque assi le conviene para mayor bien de su alma. Esto significò san Geronimo con estas pocas palabras: Mandásenos que no seamos sollicitos, y que con el sudor

Matth. 6.
Luc. 12.

Ad Thesalõ.
1. c. 3.

Psal. 127.

D. Hier. Ma
th. 6. 6.

de nuestro rostro procuremos el pan, que avemos de comer; luego el trabajo avemos de exercitar, y la solicitud avemos de quitar.

CAP. LXX. En que se ponen y declaran las razones, con que Christo persuade a los justos que son sus ovejas, como les a de proveer de todo lo necesario para la vida temporal.

ESTO que avemos dicho, es lo que Christo manda: Veamos agora las razones, con que nos persuade esta quietud de coraçon, y esta confiança en Dios, que destierra del coraçon la mala solicitud. Dize: Por ventura el alma no es mas que el manjar, y el cuerpo mas que el vestido? Quiere dezir, el alma, y la vida que el alma causa en el cuerpo, donde Dios la criò, mucho mas excelente es, que no todo el manjar corporal: y el cuerpo humano que esta vivo y animado, de mucho mayor valor es, que no el vestido del cuerpo hecho de pellejos y lanas de animales muertos. Pues si Dios a tenido tanto cuydado de vosotros, que sin vuestra solicitud, ni trabajo, ni cuydado os a dado graciosamente el alma, y la vida tan excelente, y el cuerpo de tanto valor, y hecho con tanto artificio y hermosura; quanto mas os dara el mantenimiento para conservar la vida, y el vestido para cubrir y defender el cuerpo? Claro esta, que quien a dado lo que vale mas, que es alma y cuerpo sin solicitud ni cuydado del hombre, que dara lo que vale menos, que es el manjar y vestido, haziendo el hombre lo que comodamente puede y està obligado a hazer, sin dar lugar en su coraçon a demasiada solicitud, ni a desordenado temor. Declarando esta razon san Chrysostomo, dize: Sino tuviera Dios voluntad de conservar el cuerpo que hizo, no lo criara: y pues lo criò, y con necesidad de conservarse con manjar, necesario es, que le de manjar por todo el tiempo que quiere que viva y se conserve lo que hizo. Esta es la primera razon, con que Christo nos enseña, que sin nuestra solicitud nos proveera Dios el mantenimiento necesario para la conservacion de la vida: Veamos la segunda. Mirad dize Christo, las aves que vuelan por el ayre, las quales ni siembran semillas en la tierra, ni siegan alguna sementera, ni guardan algun genero de grano en silleros; y vuestro Padre celestial sin que ellas hagan nada desto, las provee, y les da muy bien de comer: por ventura no sois vosotros de mayor valor q̄ no ellas, y mas estimados de Dios q̄ ellas? Claro esta que lo sois. Estas son palabras de Christo y dellas

D. Chrysostomus
Matth. c. 6.

dellas quiere que formemos esta razon, para confiar en Dios. Si a las aves que son criaturas de tan poco ser y valor, y que son criadas para servicio y regalo del hombre, Dios que no es padre dellas, porque carecen de razon; sino criador y Señor, siendo morador de los Cielos, y señor dellas, se digna de tener cuydado dellas, y les provee de todo el manjar que an menester con tanto cuydado, y en tanta abundancia, y con tan admirable providencia, que aviendo tantos generos y especies de aves, y siendo las que ay de cada genero y especie innumerables, y estando las noches y gran parte del dia encerradas en sus nidos, reposando y sacando y criando sus hijos, y assentadas en las ramas de los arboles cantando por la mañana, y recreandose por el ayre bolando de una parte a otra, sin que aya hombre que tenga cuydado dellas, les tiene Dios puesta la mesa, y les da de comer muy abundantemente a todas, sin que les falte el manjar necesario: y luego que lo buscan al tiempo que lo an menester, lo hallan sin tenello ellas proveido, ni aver trabajado por el, ni aver tenido solicitud alguna ni cuydado del, sino buscandolo al punto que tienen y sienten necesidad de comello. Y no solamente sustenta con este cuydado y facilidad y con esta abundancia a las aves, que se mantienen de pasto comun y ordinario, como de semillas, legumbres, granos y cosas que nacen de la tierra, sino tambien a las que tienen necesidad de manjares particulares, como de carnes de animales, de cuerpos muertos, y de peces de Rios o lagunas. Y por esto hizo el Señor particular mencion de los Cuervos, diciendo por San Lucas: Considerad los Cuervos, que ni siembran, ni siegan, ni tienen granero, y Dios los apacienta; porque en esta especie de aves resplandece mas particularmente aquesta providencia de Dios. Lo uno, porque son aves rapacissimas, y tienen necesidad de particular manjar, y de mucho manjar. Así lo advirtio Eusebio diciendo: En los Cuervos significò mas particular providencia, porque para las aves que comen legumbres el mantenimiento es mas facil, y està mas a la mano; mas para las que comen carnes, como los Cuervos, es mas dificil de aver su manjar, y con todo esso no les falta, sino que se lo provee Dios suficientemente. La otra razon por que en los Cuervos mas particularmente se descubre esta providencia de Dios es, porque como afirman muchos autores graves, quando los pollos de los Cuervos nacen, son desamparados de los padres, porque salen blancos, hasta que se les cria la pluma negra, y por este tiempo son sus

salit quod
et sic
hinc
et

Luc. 12.

Eusebius in
catena Lu-
ca. c. 12.



Theophilac
tus. luc. 12.
Genebrard.
Psal. 145

rentados con particularissima providencia de Dios, que alli les trae gusanillos, o cosas semejantes, de que comen, hasta que los padres viéndolos negros como ellos los conocen, y les proveen. Esto advirtio Theophilacto por estas palabras; Hizo Christo particular mencion de los cuervos, porque Dios con particular providencialos sustenta desta manera; parenlos las madres, y no los crian, sino los desamparan, y por el ayre se les vienen ala boca cosas de comer, y teniendo ellos las bocas abiertas las reciben, y asi se crian. Pues si Dios omnipotente y Magestad y bondad infinita tanto cuydado, y tan particular providencia tiene de sustentar todas las aves criaturas tan pequeñas y de poco precio, y que oy son, y mañana dexá de ser, y esto lo haze por respeto del hombre, para cuyo servicio y regalo criò las aves; quanto mas proveera a los mismos hombres de todo quanto an menester para su mantenimiento, y para la conservacion de sus vidas, siendo criaturas de tan alto ser, y de tan grande valor, y que tienen almas immortales y eternas, y hechas a imagen del mismo Dios, y que son criados para morar y reynar para siempre en su compañía gloriosos, y bienaventurados en el cuerpo y en el alma; y siendo no solamente criador y señor dellos, como de las aves y otras criaturas corporales, sino tambien padre dellos? Y mas con los que lo sirven y guardan fielmente sus mandamientos; los quales an subido ya a tanta dignidad, que son espiritalmente participantes de la divinidad de Dios, y miembros vivos de Christo, y son hijos del mismo Dios, no solamente por tener almas immortales criadas a imagen de Dios, sino por adopcion particular hecha con la divina gracia, y por los meritos de Christo: y que como hijos son amados del mismo Dios como de piadosissimo y suavissimo Padre, y admitidos ya por derecho y esperanza viva que les à dado a la erencia de su gloria y Reyno celestial? Claro està, y tan claro que no puede caer en duda de hombres de buena razon, que el immenso Dios que tambien provee al criado, que son las aves, que mejor proveera al Señor, que es el hombre: y que pues sustenta con tanta largueza las criaturas, que valen poco, y que estima en poco, que sustentará mejor a los hombres, que valen mucho, y que estima y ama mucho. Y que asi a los hombres que por justos impedimentos no pudieren trabajar, ni ganar su comida, los proveera sin trabajo dellos; y a los que pudieren trabajar o negociar les proveera, haziendo ellos lo que commodamente pudieren por ser obedientes al mandamiento de Dios, que quiere, que el hombre con su ayuda haga lo que es de su parte

te, para adquirir el mantenimiento del cuerpo, y para alcanzar la virtud y gloria del alma. Como lo explicò San Agustin' por estas palabras: Lo que dize Christo de las aves del ayre, lo dize, porque ninguno piense, que Dios no tiene cuydado de proveer a sus siervos de todas las cosas necessarias; sino que entiendan todos, que pues su providencia se estiende a proveer estas criaturas, se estenderá mejor a proveer a los hombres que lo sirven. Y asi si nosotros por alguna enfermedad o justa ocupacion no podemos trabajar para sustentarnos, el nos sustentará sin nuestro trabajo, como a las aves que no trabajan. Mas si podemos trabajar para sustentarnos, devemos de hazello, y no tentar a Dios. Y entonces quando con nuestro trabajo nos sustentamos, tambien nos apacienta el mismo Señor, que apacienta las aves; porque el es, el que nos da fuerzas para poder trabajar, y el que haze que el trabajo sea de provecho, y don es fuyo que trabajando nos sustentemos, y suya es la vida que vivimos, y que trabajando conservamos. Otra razon con que Christo enseña y persuade a questa misma providencia y cuydado de Dios, en proveer del manjar necesario al hombre es esta. Quien ay de vosotros dize, que con el pensamiento pueda acrecentar un codo a la estatura de su cuerpo? Pues si esto que es cosa muy pequeña no podeis con vuestra sollicitud: para que teneis sollicitud de las demas cosas? Para entender lo que Christo quiere decir por estas palabras, se a de advertir: que la estatura del hombre, segun antiguamente se media por codos, tiene quatro codos, que se llaman quatro medidas, v no ay hombre que imaginando y queriendo con gran cuydado y sollicitud acrecentar a su cuerpo una medida destas, lo pueda hazer; ni aun otra cantidad menor, aunque sea de un dedo, no la puede acrecentar a su cuerpo con la imaginación, ni con el imperio de la voluntad, aunque ponga toda la sollicitud del muudo. Porque esto de aumentar el cuerpo, y hazello crecer, no pende de las acciones libres del hombre, sino es obra de Dios; que mediante las operaciones naturales de la parte vegetativa lo aumenta, y le da toda la cantidad que a de tener. Y esta entre las obras de Dios es muy pequeña, porque las muy grandes son las que pertenecen a la gloria, y las de gracia que en esta vida haze con los justos: y las que pertenecen a la naturaleza, son las obras pequeñas de Dios, y entre las que pertenecen a lo natural del cuerpo humano, esta de acrecentalle la cantidad es de las menores; porque mayor cosa es dalle la enteteza de sus miembros, y sentidos; y dalle vida, y conservar la vida, q no dalle alguna cantidad mayor

D. Aug. de o
peribus mo-
nachorum.

dela que tiene. Presupuesto esto, quiere dezir Christo: Si esto de acrecentar la cantidad de vuestro cuerpo, que es cosa muy pequeña, no lo podeis hazer con vuestra sollicitud, para que teneis sollicitud y congoxa delas demas cosas, como son si tengo de poder conservar la vida conel mantenimiento necesario, como yo desseo, ò si la perdere, y morire, o enfermare por falta de manjar? Como esperais de Dios lo uno, que es lo que toca al aumento del cuerpo, así esperad lo otro, que es lo que pertenece ala sustentacion dela vida. Y como vivis sin congoxa a cerca dela estatura y quántidad de vuestro cuerpo; así vivid sin fatiga, y sin vanos temores a cerca dela sustentacion dela vida, haziendo con quietud lo q̄ es devuestra parte, y lo demas depositandolo con gran confianza y resignacion en las manos de Dios. Porque como dize san Chrysostomo sobre estas palabras; Dios es el que sin entendello tu, ni cuydar dello, en todos los dias acrecienta la cantidad de tu cuerpo. Pues si esto obra en ti cada dia este Señor con su divina providencia, como a de dexar de proveerte en las cosas necesarias para la vida? Claro està, que te a de proveer en lo que importa mas, el que con tanto cuydadote provee en lo que menós importa.

Chrysos. Ma
th. c. 6.

CAP. LXXI. Como Christo provee tambien a los suyos de las cosas necesarias para el vestido y abrigo del cuerpo, y declara las razones que nos dan esta confianza.

CON estas razones que avemos dicho, prueba Christo la providencia, que Dios tiene en proveer a sus siervos el manjar necesario para sustentarla vida. Veamos agora las razones con que prueba la que tiene en proveelles el vestido necesario para el cuerpo; dize así. Y en lo que toca a los vestidos, para que teneys sollicitud, q̄ os inquieta y fatiga, por temer q̄ os a de saltar? Pues para q̄ có fieis, y vençais la mala sollicitud y el vano temor, considerad lo que Dios haze con los Lirios, no solamente con los q̄ nacen en los guertos, y son cultivados de los hombres, sino con los q̄ sin industria humana nacen en el campo. Mirad como crecen en las hojas, q̄ les sirven de vestido, y no trabajan como los varones para vestirse, ni hilen como las mugeres para hazer cosas galanas con que adornarse, o para ganar con que comprallas. Y estan tambien vestidos, con tanto decoro y hermosura, y tambien adornados con tanta muchedúbre y distincion de hojas tambien cortadas, y có tanta fineza y varie

y variedad y resplandor de colores: que os digo de verdad, q̄ ni Salomon, q̄ fue Rey riquísimo y sapientísimo, y muy diligente en los adereços de su casa y de su persona, en todo el tiempo de su reyno muy magnifico y glorioso; y quando el mas quiso mostrar su riqueza y sabiduria en el ornato de su persona, y parecer mas glorioso y admirable, nunca estuvo tambien cubierto y vestido como lo està vn solo lirio de estos del campo. Porq̄ aunq̄ las cosas de q̄ estava cubierto, brocados, sedas, piedras preciosas fuesen en si de mayor hermosura y resplandor q̄ el lirio, mas el no estava tambien vestido có ellas, como lo està el lirio: porq̄ ni las tenia tambien puestas, ni tan al justo, como el lirio tiene sus hollejos y telas, d̄ q̄ està todo cubierto y hecho vna cosa con ellas, ni le parecia tambien como al lirio sus hojas, ni lo hermoseavan tanto como al lirio sus colores. Porq̄ todo lo q̄ el Rey Salomón tenia vestido, era postizo, y muchos de los colores có q̄ estava adornado era artificiales; y todo lo q̄ el lirio tiene es proprio y natural, y el arte aunq̄ imita lo natural, mas no lo iguala. Pues si al lirio, q̄ aunq̄ entre las flores es la mas hermosa, no es mas q̄ vna yerva del campo, que oy està tan fresca y de lindo parecer, y mañana està marchita y seca, y la echan en vn horno donde se consume, có todo esto lo viste Dios así con tanta hermosura y artificio, sin trabajo ni cuydado suyo: quanto mas a vosotros hombres de poca confianza, que sois de tan alto ser, y de tanta dignidad, inmortales y eternos, y hechos a imáge de Dios en el alma y criados para reynar con Dios en su gloria, os dara el vestido necesario, haziendo lo q̄ es de vuestra parte sin sollicitud y congoxa, y sin temores vanos q̄ nacen de desconfianza? Pues así es, que tanta razon teneis de confiar en Dios, q̄ os proveera de todas las cosas necesarias, no querais ser sollicitos desordenadamente, diciendo con temor y fatiga dentro de vuestros coraçones: q̄ comeremos? q̄ beberemos? de q̄ nos vestiremos? Porq̄ esto es de Gentiles, buscar estas cosas con esta desordenada sollicitud; porq̄ como no conocí bien a Dios, ni su divina providencia, ni estan ciertos de la otra vida y de los bienes eternos, q̄ en ella esperamos: aman mucho estos bienes de la tierra, y ponen todo su desseo en procurallos, y estrivan para ello no en Dios, sino en las fuerças y diligencias humanas, y en la fortuna. Y como estas son cosas flacas y vanas y dudosas, andan llenos de congoxa, y atormetados có esta vana sollicitud, por la grã duda y miedo q̄ tienen, de q̄ les falten estas cosas temporales, en q̄ tienen puesta su felicidad. Mas vosotros q̄ sois verdaderos fieles, no deis lugar a esta mala sollicitud; porq̄ por la Fe sabeis, q̄ Dios es padre celestial, y

que tiene providencia de vosotros, y que ve vuestras necesidades y como padre piadosísimo las quiere remediar, y como padre celestial os quiere dar los bienes celestiales. Y al que por la fe conoceys que es padre, por la obediencia a sus mandamientos lo tenéis por padre: vuestro, y el os tiene por hijos: y así es cosa muy justa y debida, que no tengais esta mala sollicitud y temor vano, que nace de desconfianza y afecto desordenado a las cosas de la tierra: sino que esteis muy resignados en la voluntad de Dios, y muy ciertos y seguros como viva esperanza en su bondad, que obedeciendo vosotros a sus mandamientos como hijos a padre, os proveera muy suficientemente de todo lo que aveis menester para el cuerpo y para el alma: y así os dara todos los bienes temporales, que os an de ayudar para alcanzar los bienes celestiales y eternos. Estas son las razones, como que Christo nos prueva el cuydado que Dios tiene de proveernos de todo lo necesario para el cuerpo y para el alma, y nos persuade a poner en el toda nuestra confianza. O que razones tan ciertas, tan verdaderas para enseñar, tan graves, tan poderosas, tan eficaces para persuadir, y tan llenas de amor y misericordia y suavidad de Dios para consolar y quietar los corazones. Quan claramente se ve, que salierò de la eterna sabiduria de Dios, porque nos descubren lo que no alcançò toda la sabiduria del mundo, y obran en nosotros lo que no pudo toda la fuerça de la naturaleza criada. Descubren nos claramente la gran dependencia que todas las cosas tienen de Dios, por avellas criado todas de nada, y estallas siempre conservando y obrando por ellas todo quanto ellas hazen: y la grande providencia que tiene de todas ellas, y de cada una en particular, por pequeña y baxa que sea: y como no tienen ser, ni calidad, ni quántidad, ni propiedad alguna, que no sea recibida de Dios, ni se menean sin que el las menee, ni nadie les puede hazer bien sin que el lo de, ni les puede hazer daño sin que el lo obre: y como todas las acciones naturales de las criaturas, y las libres, excepto el pecado, se an de atribuir a Dios. Y enseñan nos el especialísimo cuydado que Dios tiene del hombre, para hazelle bien, y la providencia suavísima y paternal con que le provee todo quanto a menester: y el conocimiento que tiene de todas sus cosas, como infinita sabiduria que todo lo tiene presente, y el amor que le tiene como padre a hijo, y el fin para que lo criò y gobierna, que es la posesion de los bienes celestiales por que es padre celestial. Y como la eficacia destas razones, y el espíritu con que las imprime en nuestros corazones, nos quita toda la sollicitud, que daña y fatiga y aflige los hombres como vanos temores y acciones de

ordenadas, y nos da paz y quietud, y alegría solida y verdadera en vuestras animas, nacida de la obediencia de la voluntad de Dios, y de la confianza viva en su infinita bondad. Sea bendito el señor, que tal doctrina nos dio, y tales verdades nos enseñò, y tales efectos de amor santo y confianza viva obra en nuestros corazones. Obedezcamos como hijos agradecidos a aquel divinísimo mandamiento, como que concluye estas razones, diciendo: Buscad primeramente el reino de Dios. Despues de la onra y gloria que en todas las cosas aveis de procurar para Dios, buscad principalmente para vosotros el reino: para siempre con Dios en su gloria, y buscad la justicia del mismo Dios: que es su fe, su obediencia, su charidad, y toda verdadera virtud, con la qual somos justificados de Dios, y somos verdaderamente justos delante del, y con la qual se alcança y merece el reino de Dios. Y todas las demas cosas temporales, que pertenecen a la vida humana, se os daran añadidas. No se os darà como fin, ni como medio principal, ni como premio y galardón de las obras de justicia, sino como cosa accessoria, y añadida al bien merecido. Y así no solamente se os daran, quando son necesarias para alcançar el aumento de la gracia y gloria merecida, en el qual caso puede caer debaxo de merecimiento; sino también se os darà, quando os an de ser provechosas para la virtud, y ayudas para la buena vida; y esto es de las cosas como cosa añadida al bien merecido.

CAP. LXXII. En que confirma con algunos exemplos y testimonios esta providencia de Dios para con sus siervos, y declara la templança que en las cosas de la comida quiere que guardemos.

POr ser esta confianza que Christo nos persuade con estas razones tan importante, y de tanto consuelo para los siervos de Dios, confirmaremos la verdad dellas con algunos insignes exemplos. Y aunque ay en la sagrada escritura muchos exemplos con que está confirmada, como son el aver sustentado Dios en el desierto quarenta años a los hijos de Israel con rocío del cielo, y con agua sacada de piedras duras, y avelle conservado los vestidos que sacaron de Egipto, sin que se rompiesen, ni envejeciesen. Y aver sustentado a Helias quarenta dias con un pan dado por un Angel, y otros muchos dias con carnes traídas por un cuervo. Y aver dado de comer a Daniel estando en el lago de los leones, con la comida de Abacuch llevado por un Angel. Y aver con yervas dado mas substancia y fuerça a los quatro mácebos, que no con los manjares Reales. Y aver socorrido la necesidad de Tobias pobre y ciego con un

DHyer in-
vita. f. Pau.

Angel, que le cobrasse su hacienda, y le llevasse y truxesse el hijo. Passando por estos exemplos con esta brevedad, digamos mas estè didamente algunos contados por santos, de los muchos q̄ en la ley de gracia an sucedido. Cuenta san Geronimo, que siendo San Pablo el hermitaño de quinze años, huyendo de la persecuciõ de Deo, se fue al desierto, y que encerrandose en vna cueva, alli le proveyo Dios de comer del fruto de una palma, con el qual se sustentò treinta y ocho años. Y quando ya fue viejo de cinquenta y tres años, le mejorò el manjar, y le embiò cada dia cõ un cuervo medio pan, y lo sustentò desta manera por espacio de sesenta años. Y el dia que tuvo por guesped a san Antonio, le embiò con el mismo Cuervo un pan entero: en lo qual descubriendo Dios el cuydado que tiene de sustentar a sus siervos, nos enseñò juntamente la templança, que quiere que guardemos en la comida, pues no le embiò a su siervo por tanto tiempo otros regalos sino un poco de pan. Y nos avisò de la moderacion, que quiere que guardemos en los combites de los amigos y siervos de Dios, que no les proveamos de màjares superfluos, ni costosos, y curiosos, que no sirven mas que para ostentacion, y para deleytar desordenadamente el gusto de la carne con daño del alma; sino que nos contentemos con los manjares que bastan para sustentarse honestamente la vida, y declarar la charidad y buena voluntad con que los combidamos, y el fin que tenemos, que es agradar a Dios, que tanto ama la templança y modestia en sus siervos, que para regalar tan venerable guesped como san Antonio, no le embiò a san Pablo hermitaño sino medio pan mas de lo acostumbrado.

D. Greg. in
vita. f. Basil

Cuenta San Gregorio Nazianzeno, que los padres de San Basilio, llamados el padre Basilio, y la madre Emilia, siendo nobilissimos y riquissimos de bienes temporales, y de grande dignidad en el siglo, en tiempo de la persecucion de Maximino dexando todas sus riquezas y dignidades, se fueron con su familia a una selva desierta del Ponto, donde passaron por conservar la Fe de nuestro señor Iesu Christo grandissimos trabajos de frios, ardores, pobreza, soledad, y otras grandes incomodidades, que llevaban con grande contento, por estar muy conformes con la voluntad de Dios. Entre los demas trabajos uno fue, que les faltò el mantenimiento necesario; hizieron oracion a Dios que les proveyesse; avia por aquellos montes y soledades muchos ciervos, mas no tenian ellos cavallos, ni perros para poderlos caçar, y viene Dios, y muevelos con un impulso tan grande, que a manadas se les

les venian a las manos los mas gruesos y hermosos dellos, y se dexavan tomar y degollar sin resistencia alguna, y comian dellos al presente lo que avian menester, y guardavan tambien para adelante. Desta manera los proveyo Dios en aquella soledad, sin que les faltasse el mantenimiento necesario para conservar la vida. Y fue cosa muy conveniente a la bondad de Dios, que lo hiziesse asì con ellos en el tiempo de su pobreza, porque ellos quando tenian abundancia de bienes, hazian grandes limosnas a pobres, hospedavan con gran piedad Peregrinos, repartian mucho de su hacienda con las Iglesias, y eran liberalissimos para toda obra de misericordia.

Cuenta Severo Sulpicio, que estando un siervo de Dios en el yermo de Oriente, haciendo vida solitaria, y sustentandose de yervas, vino a morar a una parte del yermo donde entre las yervas buenas y sanas avia otras malas y ponçoñosas, y el no sabia distinguir unas de otras: y aviendo experimentado el daño que avia recebido de las malas, no osava comer de ningunas, y padecia mucha hambre. Estando en esta necesidad, vino a el un animal manso, y tomò un manojo de yervas, que el monge avia cogido, y sacò de las malas a una parte, y las buenas a otra, y asì le enseñò quales eran las sanas que avia de comer, y las ponçoñosas que avia de desechar. Que Christo embie a sus siervos en sus necesidades Angeles, o hombres, o otras criaturas, para que les den el mantenimiento necesario: aunque es mucho de estimar, y descubre mucho el amor y providencia particular y muy suave que tiene con ellos, mas mucho mas es de estimar y admirar, que el mismo estando en quanto hombre glorioso en el Cielo, reynando a la diestra del Padre, y adorado de todos los coros de los Angeles, dexa de aquel dignissimo lugar, y venga a este destierro a visitar sus siervos, y proveelles de lo que an menester en su pobreza y necesidad. Cuenta de esto San Paulino Obispo de Nola un exemplo muy admirable, y de grande consuelo. De la Isla de Cerdeña salieron unos Navios, en el uno dellos yva un hombre viejo llamado Valgio, el qual era Catecumeno, que aun no estava baptizado, y tenia el mas vil oficio del Navio, que era dar a la bomba, y limpiar la sentina del Navio. Levantòsse a la salida una brava tempestad, y dieron los demas Navios en tierra, dõde se quebrarò, y quedò solo este dõde iba este Catecumeno; y por estar maltratado y cõ peligro salieronse del los marineros en el Esquife, y dexaron al Catecumeno, por no hazer caso del: que

Severus de
virtutib mo
nachorū o
rientalium.

D. Paulinus
epist 34 ad
Macharium
in appendice
bibliotheca.

dò el navio en la mar llevado de los vientos sin ancoras y sin timon y sin marineros. Viendose Valgio en este peligro, començò con muchas lagrimas a encomendarse a Christo nuestro Señor, y passò desta manera seis dias sin comer, porque no avia quedado que comer en el navio, o porque de tristeza no podia comer. Estando en esta afliccion, vino el mismo Christo Rey de los cielos a visitallo, y le aparecio visiblemente con grande claridad y hermosura, y le habló, y lo consolò y animò, y le dio manjar que comiesse, y lo hizo comer. Y para que el navio pudiesse mejor navegar, y se ayudasse de los medios humanos en lo que pudiesse, le dixo, que cortasse el mastil del navio, que era el remedio, que en aquel tiempo y necesidad el navio tenia. Va el viejo con vna hacha a cortallo, y porque el solo no bastava, le ayudaron los Angeles, y a dos golpes lo cortò y echò en la mar. Fuesse el Señor, y quedò el viejo sumamente consolado, y començò a navegar. Otra vez estando durmiendo, le tornò a aparecer Christo, y le tirò blandamente de la oreja, y lo despertò, y le dixo, que se levantasse a hazer las cosas necessarias para gobierno del navio que erá tender la vela menor, y sacar el agua, y otras semejantes; y a lo que el no podia solo los Angeles visiblemente le ayudavan. Anduvo desta manera, por la mar veinte y tres dias, hasta llegar a las Riberas Lucanas en Italia, que agora se llama Calabria inferior. Y luego entendieron los vezinos de la tierra el milagro, porque vieron llegar el navio en salvo, yendo desbaratado sin timon, y sin mastil, y sin marineros. Y llevaron el catecumeno a san Paulino, el qual supo del todo lo que avia passado, y lo baptizò. Y dize, que era hombre muy sencillo, y de vida muy pura, y que contava este beneficio de Christo con tanta devocion y sentimiento, y con tantas lagrimas, que el que lo oia, no podia dexar de llorar. Y dize, que no se hartava de tocarle la oreja, donde Christo le avia puesto la mano, teniendola por preciosa reliquia. Hasta aqui llega la providencia suavissima de Christo, en proveer a sus siervos, aunque imperfectos y principiantes, en tiempo de necesidad.

CAP. LXXIII. Como Christo provee a sus siervos no solamente de las cosas necessarias para el cuerpo y alma, sino también de las que son para mayor provecho y consuelo de las almas.

ESTAN largo y liberal Christo en esto, de proveer a sus siervos de lo que an menester en tiempo de necesidad, que no, solamente quando el manjar es muy necessario, para sustentar la vida,

vida, se lo da por modo extraordinario, sino tambien quando lo desean por su devocion, y por exercicio de virtud. Cuenta san Gregorio Papa, que en vna villa de las partes de Samnio, vn Labrador tenia vn hijo llamado Honorato; dióse este mancebo muy de veras al servicio de Dios, huia con gran vigilancia toda ofensa de Dios por liviana que fuesse, y assi refrenava su lengua de toda palabra ociosa. Y entre las demas virtudes que exercitava vna era la abstinencia, y por amor della se determinò de no comer carne, ni otros manjares sobrosos. Hizieron sus padres vn combite a vnos amigos, y hizieronlo sentar a la mesa: el mancebo por conservar su abstinencia, no comia de las carnes adereçadas, que se avian puesto ala mesa. Y el padre burlando del, dixole; Como avemos de hallar para ti algun pece en estos montes? El mancebo callò, porque el se contentava de passarse con qualquier cosa, que no fuesse regalada, aunque fuesse solo pan. Faltando el agua, fue vn criado a vna fuente por agua, y saltò del agua vn pece en el vaso; cosa que nunca alli se avia visto; y derramando el criado el agua en el combite, vieron todos el pece, y era tan grande, que bastava para comida de vn dia. Admiraronse todos, de ver la providencia de Dios con el santo mancebo, y veneraron su abstinencia. Acompañemos este exemplo con otro semejante. Cuenta Arbinon Obispo en la vida de S. Corbiniano, que fue contra su voluntad ordenado Obispo por S. Gregorio Papa; que yendo este santo caminando por vna parte de Italia vn dia, en que el ayunava, no hallò en la posada otra comida sino carne, y no la quiso comer, por no perder su ayuno. Estando en esto, antes que se passasse la hora del comer, vino vn aguila volando por el ayre delante dellos, y abatióse a la mar, que estava alli cerca, y sacò del agua vn grande pece, y puso sobre el a la orilla de la mar, hasta que llegó vn criado del Obispo, que yendose el aguila traxo el pece, y era tan grande, que uvo para el Obispo, y para los que con el comierò. En estos exemplos nos descubrio Christo nuestro Señor, lo vno lo mucho que le agrada la abstinencia en la comida, y el mortificar el apetito natural, absteniendose no solamente de manjares demasiados, sino tambien de manjares sabrosos y de gusto. Porque abstenerse el hombre por su amor de qualquier deleyte y regalo, que puede licitamente escusar, es imitar en algo su Cruz, y hazelle vn servicio muy grato, y disponerse mejor para las cosas espirituales y celestiales. Descubrionos tambien, quan copiosa, y quan rica es su divina providencia para hazer bien a sus siervos, y socorrelles todas sus necessidades grandes y pequeñas del cuerpo.

D. Greg. l. 1.
dialog. rñ.
c. 1.

Sorius in sep
tembr.

cuerpo y del alma, y para dalles todo lo que ellos dessean, para mas servir y agradar a su Dios. O que buen Pastor tenemos en Christo, o que bien nos apacienta, o que bien provee a las almas y a los cuerpos de sus siervos de todo quanto an menester! O que bien probada tiene esta su piedad y suavissima condicion, o que llena está, y a estado la Iglesia, y todo el mundo en todos los siglos de exemplos y testimonios de hombres, que an experimentado esta piedad inmensa, y largueza incomprehensible de su divina providencia. Y no solamente hombres buenos y siervos suyos, sino tambien hombres malos y enemigos suyos por el pecado, y no solamente fieles, sino tambien infieles an experimentado, y experimentan cada dia efectos de su divina providencia muy particulares, y muy favorables, y de grande admiracion. Que hombre bueno ay, que buscase en el la conservacion y aumento espiritual, y el sustento conveniente a su vida natural, que no lo hallasse? Que pecador ay, que có dolor y arrepentimiento de su mala vida le pidiesse perdon de los pecados, y gracia que lo justificasse, que no lo aya recibido? Que infiel ay, que con verdadero desseo de su salvacion se aya encomendado a el, que no aya sido alumbrado con su Fe, y atraido con su virtud ala vnion dela Iglesia? Sigamoslo todos como ovejas humildes y mansas, y obedientes a su voz, dexemonos regir por el, sin hazelle resistencia, yendo de buena gana por el camino que el nos llevare, que sea prosperidad, que adversidad, que sea salud, que enfermedad, que sea riqueza que pobreza, que sea consuelo que sequedad, que sea onra que desonra. Fiemonos de todo lo que hiziere con nosotros, que va muy biẽ hecho y acertado, y que es lo que mas nos conviene. Pongamos toda nuestra confiança en el, y con grande seguridad depositemos todas nuestras cosas en el, obedeciendo a lo q̄ el Apostol san Pedro nos amonesta diziendo: Echad en el Señor toda vuestra sollicitud, porque el tiene cuydado de vosotros. Todo aquello que os da cuydado y congoxa, cometelddo todo a Dios, echaldo en su pecho, fiadlo del, q̄ el tiene cuydado de mirar por vuestro bien, para proveeros en todo lo que aveis menester. Y no para aqui la providencia de este Pastor grande para có los cuerpos de aquellos que son ovejas suyas, que otros pastos muy mas excelentes y admirables de gloria les tiene aparejados. Porque aunque tiene ordenado, que mueran, y se corrompan y conviertan en polvo, los a de resucitar a su tiempo, y les a de dar vida immorttal incorruptible y gloriosa. Y assi los cuerpos, que agora son mortales, corruptibles, pesados, oscuros, llenos de miserias, siendo

1. Petr. 5.

los

los mismos en la substancia: con los dotes de gloria, que nos dara con la virtud de su divinidad, y que nos merecio en quanto hombre, padeciendo por nosotros; seran cuerpos immortales, eternos, que duraran para siempre incorruptibles, que no podran sentir pena ni dolor ni menos cabo alguno. Seran ligerissimos, que casi en vn momento podran con gran facilidad subir de la tierra al cielo, y passar de Oriente a Poniente: y ternan virtud para penetrar y passar por el cielo, sin impedimento alguno. Seran clarissimos con vna claridad incomparablemente mayor y mejor y mas hermosa y suave que la del Sol, que no impedira la vista del que los mirare, ni causara pena en ella, sino summo deleyte. Participaràn de la gloria del alma, y assi seran perfectamente bienaventurados. Y a cada sentido se le dara su pasto y manjar suavissimo de gloria; los ojos se apacenteràn y deleytaràn mirando la humanidad gloriosissima de Christo, y la hermosura y gracia y gloria corporal de la Reyna de los cielos y madre del mismo Dios, y de los cuerpos de todos los bienaventurados, y del cielo Impyreo, y de todos los demas cuerpos celestiales. Los oydos se apacenteràn y deleytaràn oyendo las palabras suavissimas, que saldran de la boca de Christo, y las que diran todos los bienaventurados, cantando alabanças de Dios, y conversando y comunicando vnos con otros. Y los demas sentidos del tacto, y gusto, y olfato ternan tambien sus pastos de cosas celestiales proporcionadas a ellos, que los recrearà con inefable suavidad. Porque no a de aver potencia en el alma y en el cuerpo, que no tenga su particular y summo contento, para que la bienaventurança sea del todo perfectissima. Y finalmente sera tan grande la gloria que Christo dara a nuestros cuerpos; que los hara semejantes a su cuerpo gloriosissimo; como dize san Pablo: Esperamos a nuestro Salvador Iesu Christo, el qual a este nuestro cuerpo humilde, baxo y despreciable, y lleno de miserias lo a de mudar, y perficionar con tales dotes de gloria, que sera semejate a su cuerpo clarissimo y hermosissimo, y coronado de inmensa gloria.

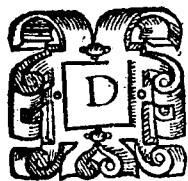
Ad Phil. 3.



TRATADO SEXTO DE LOS BIENES QUE TENEMOS en Christo por ser nuestra luz, y de la neces- sidad y obligacion que por este titulo tenemos de imitallo.

(?)

CAP. I. En que en general se da noticia de las tinieblas de errores y pecados, que uvo en el mundo antes de Christo, y como Christo es la luz prometida para echar estas tinieblas del mundo.



DES P VES QUE ENTRO EL PECA-
do en el mundo, y lo heredamos de Adam con la na-
turaliza corrompida que del recibimos, entraron
con el las tinieblas interiores y espirituales de las al-
mas. Porque los pecados son tinieblas de ignoran-
cia y error, y entrando en el alma causan tinieblas,
que la privan de la luz y conocimiento de la verdad y de lo bueno,
y la obscurecen y ciegan, y la hazen caer en errores de entendimie-
to y de voluntad, y assi acrecentando los pecados van creciendo
las tinieblas. Por esto dixo el Sabio: El camino de los malos esta
escurecido con tinieblas, y cayendo, no ven ni saben donde caen.
Y el Salmista dixo de los pecadores: No supieron ni entendieron,
andan en tinieblas. Quiere dezir, no conocieron bien a Dios, ni
el bien que avian de obrar, ni el mal que avian de huir, ni entendi-
eron bien la verdad que avian de amar y seguir, ni la falsedad que
avian de aborrecer, ni el juicio de Dios, que avian de temer, por-
que vivian y conversavan en tinieblas de pecados. Estas tinieblas
de errores y pecados avian crecido tanto en el mundo, avianse es-
tendido tanto, avianse hecho tan espessas y tan cerradas, que tenia
cubierta toda la redondez de la tierra. Y casi todos los hijos de
Adam

Prov. 4.

Psal. 81.

Adam estavan tan embueltos en ellas, y tan escurecidos con ellas,
que no vian la verdad, que avian de creer y abraçar, ni la mentira y
falsedad que avian de huir, ni el camino del cielo por donde avian
de caminar, ni el del infierno de que se devian apartar. Y assi erran-
do creian que acertavan, y pecando creian que hazian bien, y of-
fendiendo a Dios pensavan que lo servian, y yendo por el camino
de perdicion, y despeñandose en el infierno, pensavan que ivan bien,
y que avian de tener buen fin. Este estado miserable pinta Esaias, *Esai. 59.*
diziendo en persona de los pecadores: Andavamos en tinieblas, y
como ciegos ivamos atiento, arrimandonos a las paredes: como
hombres que no tenian ojos para ver, ivamos estendiendo las ma-
nos para tocar con ellas, y atinar el camino. Y llorando el mismo
Profeta la miseria y calamidad deste estado, dize: Ay de aquellos *Cap 5*
que por estar en tinieblas lo malo teneis por bueno, y lo bueno por
mal, y la luz teneis por tinieblas, y las tinieblas por luz, y lo que
es amargo juzgais por dulce, y lo dulce por amargo. Estando el li-
nage humano caido en este abismo profundo de tinieblas de erro-
res y pecados, para remedio de mal tan lamentable, prometio Dios
por sus Profetas, que embiaria al mundo vna luz espiritual clarissi-
ma y hermosissima, que como vn Sol de immenso resplandor y de
summa eficacia ahuyentasse y deshiziesse todas estas tinieblas de
errores y vicios, y alumbrasse las almas, y las hinchesse de luz y res-
plandor de verdades y virtudes. Declara Esaias esta promessa por *Esai. c. 42.*
estas palabras: Esto dize el Señor que criò los cielos y la tierra: Yo
te di, para que pudieses paz entre mi y el pueblo, para que recon-
ciliasses conmigo el linage humano, y lo traxesses a mi gracia: y
para que fueses luz de todas las gentes, y las alumbrasses, echando
las tinieblas en que andan, y abriesses los ojos de los ciegos, quitan-
do la ceguedad de los pecadores, y dandoles vista y luz, para ver la
verdad y el camino por donde se an de salvar: y a los que estan pre-
sos y atados con las ataduras de la maldad, y metidos en carceles
obscuras y tenebrosas de ignorancias y vicios, los sacasses y diesses
libertad. Esta luz que tambien se llama Sol de justicia, porque es *Sapient. 5.*
fuente de gracia y santidad, y engendra varones santos y justos, es *Malach. 4.*
Christo nuestro Señor; que vino al mundo embiado del eterno Pa-
dre, para deshazer todas las tinieblas de errores y vicios, que avia *Ioan. 1*
en el mundo: como lo testifica san Iuan, diziendo del: Era luz ver-
dadera, era luz perfectissima, luz que de si tiene virtud para alum-
brar, que alumbrá todo hombre que nace en este mundo. Porque
quanto es de su parte a ninguno se niega, y a todos se comunica.
Como

Como para conocer y estimar bien la hermosura y alegría y provecho de la luz del Sol, ayuda mucho aver experimentado el horror y tristeza, que causan las tinieblas, y el impedimento y daño, que traen para el uso de la vida humana: así para conocer y sentir bien la necesidad, que tenia el mundo desta luz espiritual de Christo, y el provecho y fruto que hizo en el, y la alegría y consuelo que causó en el linage de los hombres, es muy provechoso y necesario: (como lo advierte divinamente San Gregorio) saber bien, que tinieblas de errores y de vicios eran, las que tenian cubierta toda la tierra, y obscurecido y afeado y perdido todo el linage humano. Y por esto pido yo agora licencia a todos los que leyeren este libro, para representar aqui con brevedad, y en parte las tinieblas de errores enormísimos, y delitos horrendos, con que estavan inficionadas y corrompidas todas las naciones del mundo, antes de la venida de Christo a redemir y alumbrar. Porque los errores y delitos eran tales, y tan publicos y comunes, que no los podra leer ni oír el corazón piadoso sin pena y dolor, de que el linage humano uviessse venido a tan estraña miseria y estrepida calamidad: ni las orejas puras y castas podran oír sin asco y horror cosas tan inmundas y abominables. Mas porque es cosa muy conveniente, y muy provechosa, tener noticia dellas, para entender y estimar bien el beneficio de Christo, y fabello agradecer y aprovecharse del, es muy justo, que las contemos. Y sera muy bien empleada la paciencia en sufrir el dolor y el horror que de leerlas, y oyllas se recibiere. Y vese claro, quanto conviene dar noticia de estos males, a que vino el mundo por el pecado, pues vna de las principales razones, porque Dios Padre dilatò la venida de su hijo en carne a salvar, y alumbrar al hombre, y lo dexò primero quatro mil o mas años caer en tantos errores y vicios, fue, para que conociesse el hombre su extrema flaqueza, y los grandes males que de si tenia y la summa y precisa necesidad que tenia del remedio de Christo: y quando se le diessse el remedio, lo estimasse y agradeciesse como era razon, y se aprovechassse como convenia de tan necesario remedio. Pues si es tan importante para nuestra salvacion el conocer y sentir los males y miserias de errores y pecados, que el hombre tiene sin Christo, que tuvo Dios por bien empleado, dilatalle tanto tiempo el remedio, para que los conociesse y experimentasse: luego a quien no los sabe ni por experiencia, ni por lición de historias ni de santos doctores, mucho importa dalle noticia de ellos, y de grande provecho le sera para el bien de su alma, pues esta

noticia

noticia le hara conocer mejor la grandeza y magestad y necesidad y utilidad del beneficio de Christo, y estimallo y preciallo y agrada decello mas de corazón, y aprovecharse del con mas diligencia.

Cap. II. del error y delito enorme de la idolatria, y de quando comenzó en el mundo, y de la primera raíz y origen que tuvo.

VNO de los males que entraron por el pecado, y comunmente el mayor de todos, y que es origen de otros innumerables, fue el pecado de la idolatria. Este delito consiste en dar a la criatura la honra y veneracion y culto que se deve solamente al verdadero Dios: porque solo Dios es supremo criador y autor de todas las cosas y de cada una dellas, y así creer de alguna criatura, que es primer autor de algun bien, o de algun mal de pena, y atribuirle aquel bien, o aquel mal como a supremo autor y causa del, es propriamente delito de idolatria. Y en este delito cayeron comunmente todas las gentes, atribuyendo a las criaturas el poder de si mismas hazer algun bien o algun mal, que es cosa propia de Dios, y professando este credito interior con ceremonias y culto exterior: y esto fue tener a las criaturas por dioses, y adorarlas por dioses, y este es summo delito. Por que atribuyendo el hombre a la criatura, lo que es proprio de Dios, y que solo Dios conviene, quanto es de su parte haze otro Dios en el mundo, y quita al verdadero Dios el ser que tiene, y la excelencia y singularidad que tiene de ser unico y supremo Señor y autor de todo lo criado. Este es el delito mas proprio y mas grave de idolatria, que es quando se junta la infidelidad interior con la profestación exterior. Ay otro delito de idolatria, que es quando sin infidelidad interior, y sin creer que la criatura es Dios, da el hombre exteriormente a la criatura aquella honra y aquel culto, que segun la comun opinion y uso de los hombres a solo Dios se deve dar, de manera que los que lo ven entienden, que tiene y confiesa el credito, que tienen los demas, que onran la tal criatura por Dios. Este delito aunque de fuyo no es tan grande como el primero, mas es delito gravissimo; y fuera de la gravedad que tiene de idolatria exterior, añade otra gravedad de mentira perniciosissima: porque professando exteriormente lo que no tiene en el corazón, favorece el delito de la idolatria, y da causa a que otros caygan en el, y se conserve en el. En este delito cayeron muchos Filósofos y sabios de la gentilidad como lo nota S. Agustin de Platón, y S. Seneca, y Laestacio de Cicerón: vera religi, que entendiendo, que era falso el credito, que los Gētiles tenian de los dioses,

V u con

Lañan l. 2. de origine erroris. con todo esso por temor y respeto del pueblo exteriormente los veneravan y adoravan. Este delito de la Idolatria començò en la segunda edad despues del diluvio; porque aunque en la primera edad, que durò desde Adam hasta el diluvio, uvo innumerables y gravísimos delitos, como despues veremos, y algunos creen que tambien uvo el delito de la Idolatria; y desta manera entienden lo que dize la escritura, que Enos hijo de Seth començò a invocar el nombre del Señor, que adorando los otros dioses falsos, el adorò y venerò al verdadero Dios; mas lo mas cierto y mas recibido de los santos es, que en esta primera edad, que durò segun la cuenta mas cierta de los Hebreos mil y seiscientos y cinquenta y feys años, no cayeron los hombres en este error de entendimiento. Porq̄ Adam enseñò clarísimamente la verdad de un Dios a sus hijos y descendientes, y el vivio en esta primera edad novecientos y treynta años; y Mathusalem que fue abuelo de Noe, y vivio novecientos y sesenta y nueve años, los primeros dozientos y quarenta y dos años alcãgò a Adam, y conversò con el, y oyò esta verdad de su propia boca, y la enseñò a sus hijos y a su nieto Noe. Y assi estando tan clara y tã fresca en el mudo la doctrina que enseñò Adam, y siendo vivos los mismos que la oyeron y aprendieron de su propia boca, aunq̄ los hombres cayeron en otros pecados, que nacen de la mala inclinacion a los deleites y otras cosas del mundo, no parece q̄ uvo lugar, para que cayessè en este, que nace de falsa doctrina, y de error de entendimiento. En la segunda edad, que fue desde el diluvio hasta Abraham, y segun la cuenta de los Hebreos durò dozientos y noventa y tres años, començò el delito de la Idolatria, y los padres y abuelos de Abraham fueron Idolatras, y hazian Idolos que adoravã por dioses. Y Hur, donde habitavan, que era Ciudad de Caldea, era la cabeça de la Idolatria, y por esto mandò Dios a Abraham salir desta ciudad, librandolo de la Idolatria de sus padres y antepassados, y la candolo de la compañía mas peligrosa de los Idolatras, con quié se avia criado. Desto da testimonio la escritura sagrada, porque habló do Iosue con los hijos de Israel, y trayendoles a la memoria los beneficios antiguos, que avian recebido de Dios, les dixo: Esto dize el señor Dios de Israel; Dessa parte del rio, q̄ se entiende q̄ era Eufrates, moraron al principio vuestros padres primeros, Tare padre de Abraham, y Nachor abuelo de Abrahã y padre de Tare, los que les sirvieron a dioses agenos, y yo saquè a vuestro padre Abraham de los terminos de Mesopotamia, donde avia venido de Caldea por mandado del mismo Dios, y lo traxe ala tierra de Canaan, q̄ fue la tierra

Isidor. Ethimologi. l. 8. c. 11. D. Tho. 2. 2. q. 94. a. 4. ad. 2.

Iosue. c. 24.

tierra de promission. De aqui consta, q̄ en la seguda edad poco despues de Noe començò la idolatria en la region de los Caldeos, y de alli se fue estendiendo por todo el mundo, y comunicandose a todas las naciones de las gentes. La raiz y origé de aqueste delito fue, como dize. f. Athanasio, y lo cõfiesan los demas santos; porq̄ creciendo la malicia en los hõbres, perdierò la memoria y el amor de los bienes invisibles y espirituales y eternos, y pusierò todo su pè famièto y amor en las cosas visibles y corporales. Y de aqui passarò adelãte cõ su malicia y ceguedad, y vinierò a perder el credito q̄ te nian de las cosas invisibles y espirituales, y estimar en tãto las cosas visibles y corporales, q̄ ya ni amavã otras, ni creian q̄ avia otras. Y como no podiã passar la vida sin tener dioses, a quié reconocer por superiores, y acudir en sus necesidades, ni podiã negar el dictamen de la razõ natural tã recibido en el mudo, de q̄ avia divinidad y naturaleza superior, q̄ era causa y autor de las cosas q̄ vian; quisierò tener dioses visibles y corporales, como lo eran las cosas q̄ amavan, y en quié teniã puesta la felicidad; y por esto los hizierò, y escogierò de las mismas criaturas, q̄ percebian cõ los sètidos. Y cõ esta misma malicia y ceguedad vinierò a tener tan poca estima, y tan baxo concepto de la divinidad, q̄ les parecio, q̄ era cosa muy grande atribuir a un solo Dios, o a pocos dioses el ser causa y autor de todas las cosas; y por esto para cada cosa buena y provechosa levãtarò su Dios, del qual creian, que era supremo autor y governador de aquella cosa util, y lo veneravan para q̄ se la concediesse; y tambien para cada cosa mala y dañosa inventaron su Dios, q̄ creian ser autor y presidente superior della, y lo onravã para q̄ los librasse della. Y de aqui nacio el tener las naciones de las gentes innumerables dioses, y cada gente y ciudad tener su Dios particular: porq̄ aunque avia algunos dioses muy comunes y recibidos de muchas naciones, avia otros muy particulares, que tenia cada reyno y cada republica distintos de los otros. Con estas causas de la idolatria y mucha dumbre de dioses, que fueron la malicia y ceguedad de los hombres, se junta la malicia y astucia de los demonios, que con muchos y muy varios engaños induxeron los hombres a este delito gravísimo, y a hazer esta injuria enormísimã a su Criador.

D. Ath. cõtra idola.

C. A. P. III. De como al principio adoraron los hombres por dioses a criaturas principales, naturales y inanimadas, y a otros hombres como ellos.

D. Tho. 2. 2.
q. 94. art. 1.

Deuter. c. 4.
Plato in Cra-
ti. Cic. l. 2. de
nat. deor. D.
Aug. l. 7. de
civ. c. 6. et
16. D. Ath.
contra idol.
Theodore. l.
3. de affecti.
Gra. Lactā
l. 2. c. 6. Ovi-
di. in fastis.
Lactā. l. 1.
c. 12. Diog.
in vita Pita-
gora:

Sap. ca. 13.
Euseb. de pra-
par. evang.
l. 1. c. 6, l. 2.
c. 7.

Al principio adoraron los hombres por dioses a las criaturas naturales superiores y inferiores, al Sol, Luna, Planetas, Estrellas, al fuego, ayre, agua, y tierra. Siendo estas criaturas hechas por Dios para servicio del hombre, y siendo el hombre señor dellas y de todo el universo; porque todo lo ordenò Dios y lo empleò para provecho del hombre, de la manera que el criado se ordena para provecho y servicio del amo; vino a tanta vileza el hombre por el pecado, que tomò por señores supremos y por dioses las criaturas, q̄ como dize la escritura sagrada, tenia por siervos y por ministros para su servicio. Y en este error no solamente cayò el vulgo de toda la gentilidad, que estava derramada por toda la tierra, sino tambien los Filósofos y sabios de los Gentiles: como lo afirma Platon de los Griegos antiguos, y Ciceron de Zenon, y de los demas Filósofos Estoicos, y San Agustín de Marco Varron, que fue Filósofo muy eminente entre los Latinos, y Diogenes Laercio de Pitagoras, que fue Principe de Filósofos. Y movianse estos Sabios Gentiles a creer esto, porque estavan persuadidos, que el mundo tenia alma, y que esta era Dios, y estava como forma en todas las partes del mundo, animandolas: y que por esta razon todas tenían divinidad, y eran dioses, y devian ser adoradas por tales. Y fuera del fuego comun y elemental que adoravan por Dios, tenían tambien por Dios otro fuego particular, que dezian, que avia descendido del cielo, y este lo renovavan cada año, y si se apagavalo tornavan a encender con ciertas ceremonias supersticiosas. Y era tanta la veneracion que tenían a esta llama de fuego, que le tenían hecho templo y casa de religion, donde la guardavan; y para su guarda y culto tenían Virgenes que la onravan y adoravan y velavan en su guarda, y esta llama de fuego la llamavan la Diosa Vesta, y a las Virgenes que la guardavan las llamavan Virgenes Vestales. Este Dios adoraron los Caldeos en tiempo de Abraham, y lo adoraron los Romanos, y las principales naciones del mundo.

De este genero de idolatria con que se adoravan las cosas naturales por dioses, haze mencion la escritura sagrada en el libro de la Sabiduria diziendo; Vanos son los hijos de los hombres, que no tienen conocimiento del verdadero Dios, y de la bondad de las criaturas, no supierò subir a conocer aquel Señor, q̄ es el mismo ser por essencia, y fuente infinita de todo lo que tiene ser, y mirando y considerando las obras deste mundo, no entendieron quien era el Criador y Artifice supremo de todas ellas, que es el verdadero

Dios

Dios; sino que pensaron y creyeron, que el fuego, o el viento, o el ayre que se mueve, o el circulo de las estrellas, que son los dos zelignos, o la mar, o el Sol y la luna eran Dioses, y gobernadores de las cosas de la tierra.

Despues de las cosas naturales adoraron por Dioses a hombres eminentes en autoridad, como Reyes y Principes excelentes o en fortaleza, o en sabiduria, o otros dones. Aunque eran hombres viciosísimos, por tener algunas cosas eminentes; creian que despues de muertos se avian convertido en Dioses, y que tenían poder supremo para hazer bien o mal, y creyendo esto dellos, les davan el culto devido a solo Dios. Desta manera, y por esta razon tuvieron por Dios a Hercules, que matò a su muger y hijos; y cometio muchos adulterios y estupros de virgenes: y a Saturno Rey poderoso, que a su proprio padre quitò con grande injuria la facultad natural, para poder engendrar, porque no tuviesse mas hijos, y el solo se quedasse con el reyno: y a Iupiter su hijo, que echò a su padre del reyno, y se lo usurpò en vida, y gastò su vida en adulterios, y infamò muchas donzellas, y muchos mancebos nobles con grandes torpezas y engaños, y violencias; y a Apolo, que vencido de torpes amores se hizo Pastor, y apacento ganado ageno, y a vn mancebo a quien con torpezas avia injuriado, jugando le quitò la vida; y a Esculapio, que fue hijo de Apolo, y expuesto de su madre, y criado por vnos caçadores, y que aprendio medicina de Chiron, y morò en el Epidaurò, donde fue venerado; y a Marte adultero de Venus; y a Mercurio engañador; y a Castor y Poluz, que tomaron las esposas ajenas: y a Liberò, que se casò con vna mala muger homicida de su hermano, y traidora contra su padre; y a Iuno llena de pasiones y de odios; Y a Venus vn lago de torpezas. Tales hombres y mugeres como estas conocieron y adoraron los Gentiles por Dioses, y fueron comunmente recibidos por tales de toda la Gentilidad. Algunos Filósofos afrentados de tener tales Dioses, alegorizaron estos hechos, y los atribuyeron a los Planetas y elementos y otras cosas naturales. Y en esto cometieron dos grandes errores; el vno, que quitando el titulo y onra de Dioses a hombres de razon, lo dieron a las criaturas inanimadas; y el otro, que dixerò en esto cosas fingidas y falsas, porque verdaderamente estos dioses falsos fueron hombres verdaderos. Y aunq̄ los Poetas pintarò estos hechos suyos con colores y ornatos poeticos, hablado dellos como de hòbres convertidos en Dioses; mas quãto a la substancia de la verdad estos fueron

Lactā. l. 1.
c. 9. et sequē
tibus Tacita-
nus contra
Gracos. Cle-
mens Alex.
in orat. ad
gentes.

Euseb. de pra-
parat. l. 3.
c. 1. et. 2.

V u 3

sus

Divus Cyp. de unit. i. dol. D. Ath. na. cōr. idol. Euseb. de pra. para. evang. l. 1. c. 6. l. 2. c. 7. Lactan. l. 1. c. 13. 14. 15.

sus hechos, como lo testifican los historiadores gentiles, que cuentan sus nacimientos y vidas y muertes, y los lugares donde vivieron y fueron sepultados. Y lo afirman Ennio, Varron, y Cicerō en muchos lugares, y lo pruevan evidentemente los santos doctores y escritores eclesiasticos, q̄ escrivieron los errores de los Gentiles. Fue de estos hombres principales y viciosos, que comunmente fuerō recibidos por Dioses de la miserable Gentilidad, uvo otros, que en regiones y provincias particulares despues de muertos fueron tambien recibidos y adorados por Dioses de los mismos, que los conocieron y trataron, ayudando a ello la astucia de los demonios, que les persuadia, que asi lo hiziesen. Los Caldeos adorarō por Dios a Belo, que edificō a Babilonia, y fue Rey de Caldea, y es como dice san Geronimo, el que se llama Bel, y Baal. Los Macedones adoraron por Dios a Cabyro: los Mauros a Iuba y otros Reyes: los Egypcios a Isides, y Serapis: los Athenienses a Minerva. Los Romanos levantaron por Dios a Romulo, que matō a su hermano Remo, y tomō por fuerza las mugeres Sabinas, y hizo otras injusticias; y a Antinoō, criado torpissimo de Adriano Emperador, y a muchos de los Cesares y Emperadores despues de muertos; y a algunos siendo vivos, veneraron por Dioses. Y a Lupa muger mala, que criō a Romulo, y a Faustina muger del Emperador Antonino, infamada de muger defonesta, y a Flora, que aviendo ganado muchas riquezas torpemente, dexō al pueblo Romano por su heredero, las consagraron y adoraron por Diosas. Desta manera fue en vida adorado por Dios el un Nabucodonosor, Rey de los Caldeos en Babilonia; como se cuenta en el libro de Daniel: y el otro Nabucodonosor Rey de los Asyrios en Niniue, como se cuenta en el libro de su dith. A esta malicia y ceguedad vinierō los hombres, que tomarō autoridad para hazer Dioses de hombres mortales y muy viciosos. Y siendo este tan gran delito, y tan manifesto error, estaban tan leños de conocello, que siendo Valerio Maximo uno de los mas Sabios y discretos de los Escritores de la Gentilidad, lo defiende, y lo alaba, como si fuera una hazaña muy justificada y muy gloriosa: por que escriviendo a Tiberio Emperador dize, que los otros Dioses los tienen recibidos de las otras naciones, mas que los Cesares ellos los an hecho Dioses; y que la divinidad de los otros la tienen muy bien conocida y recibida por opinion de hombres, mas que la divinidad de los Cesares la conocen por experiencia.

Dan. c. 3. l. dith. c. 6.

Valer. in prologo.

C. A. P. III. De como las gentes adoraron por Dioses cosas muy viles, y animales brutos.

AVINQUE fue estraña ceguedad esta de atribuir divinidad a Estrellas y elementos, y a hombres viciosos, y adorallos por Dioses: no parō aqui, que adelante passō la ceguedad y error de los hombres en las cosas de la religion: porque a cosas vilissimas y torpissimas atribuyeron divinidad, y adoraron por Dioses. Los Romanos adoraron por Dioses la calentura, el temor, la amarillez, el mocho. Llamavan asi los Dioses, que eran autores de estos males, y los ontravan y adoravan, y les hazian tēplos, y consagravan Aras, para que los librasen dellos. Adoravan por Dios al Esterculio, que era el que avia enseñado como se avian de cultivar las guertas y cāpos con estiercol, para que diessen mas fruto: y ala Diosa Cunina, q̄ era la que defendia los niños, que estaban en las cunas, y impedia q̄ no los aojassen: y al Dios Termino, que era el que guardava los terminos y fines de los campos y heredades y reynos: y al Dios Priapo, que era la guarda de los guertos: y al Dios de las moscas, que era el que los defendia dellas, y el que se llama en la escritura Beelzebub, y era adorado en Accaron tierra de los Filisteos. Adoraron a Cybeles madre de los Dioses, que era un Idolo de piedra, que truxeron de Frigia, y lo recibieron con grande fiesta, y lo pusieron en el templo de la Diosa Victoria. Tambien adoraron los Romanos por Dioses las Serpientes y Culebras, y les atribuian divinidad, y davan onras divinas. Porque como cuenta Titolivio y Valerio Maximo, y otros historiadores Gentiles, en tiempo de una peste que uvo en Roma, embiaron al Epidaurο, donde era venerado Esculapio, para que traxessen a Roma al mismo Dios Esculapio, y traen una gran culebra, que llamavan tambien Serpiente y Dragon: la qual adoravā los de Epidaurο como al mismo Dios Esculapio, porque entendian q̄ era el, y que parecia en aquella forma; o que tenia su divinidad. Trayendo esta a Roma les parecio que traian al mismo Dios, y la veneravan como a cosa divina, y esta vivio mucho tiempo en Roma, y tuvo tanta generacion de hijos, que dize Plinio, que si no quemaran la semilla dellos, no pudieran resistir al grande daño que hazian: Y esta serpiente creen varones doctos, que fue el dragon, que matō san Silvestro en tiempo de Constantino, y que por arte del demonio avia durado hasta este tiempo; y sino era el, era otro que los Romanos adoravan como a cosa divina.

Si los Romanos, que entre los Gentiles fueron los mas Sabios y

Lactan. l. 1. c. 20. Cice. l. 3. de nat. de or. l. 2. de leg. Plin. l. 2. Bozi. de fig. to. 1. l. 2. c. 10. Lilius-Giral. de his. to. de or. sin tegma. 4.

Livius. l. 19. D. Augu. de civil. l. 2. c. 4.

Val. l. 1. c. 8.

Plin. l. 19. c. 4.

Cesar Varo. in anna to. 3. anno. 22. Bozi. de. fig. to. 1. l. 1. c. 4.

Val. l. 1. c. 8.

Plin. l. 19. c. 4.

Cesar Varo. in anna to. 3. anno. 22. Bozi. de. fig. to. 1. l. 1. c. 4.

Val. l. 1. c. 8.

Plin. l. 19. c. 4.

Cesar Varo. in anna to. 3. anno. 22. Bozi. de. fig. to. 1. l. 1. c. 4.

Val. l. 1. c. 8.

Plin. l. 19. c. 4.

prudentes, y que mas examinavan las cosas de la religion, creyeron y adoraron tales dioses: que harian todas las demas naciones, que habitavan en el mundo? No se puede dezir, lo que en esto passò sin gran confusion y dolor de que a tanta ceguedad y miseria viniesse el linage humano. Pero diremos algo de lo mucho que se podia dezir, para que conozcamos mejor, como està dicho, el beneficio de Christo, y lo sepamos agradecer. Fuera de estos Dioses que adoraron los Romanos, que tambien los adoraron las demas naciones, especialmente las culebras y Serpientes: porque como el demonio engañò a la primera muger en figura de Serpiente, y en ella fue creído y obedecido y onrado della, pretendio usar deste mismo engaño en todas las gentes, y persuadilles, que avia divinidad en las Serpientes, y ser venerado y adorado en ellas: y assi lo hizo creer a los Reynos y Imperios mas poderosos y esclerecidos del mundo. El Rey de Babilonia, que fue Emperador y Monarca de Persas y Caldeos, con sus vassallos en la gran Ciudad de Babilonia adoravan por Dios un Dragon, y quiso en todo su juyzio persuadir a Daniel, que hiziesse lo mismo, diziendole: No puedes negar, que no sea este Dios vivo, adoralo. Y el santo Profeta para declaralle, que ni era Dios, ni podia ser, le pidio licencia para matallo, y lo matò: y lo sintieron tanto los Babilonios, que se levantaron por esto contra su Rey, y lo querian matar a el, y a toda su casa; y lo hizieran, si no les diera a Daniel para que executassen en el su furor echandolo a los Leones. Los Athenienses, que eran los mas Sabios de Grecia, adoravan una Serpiente biva, y la tenian por guarda de su Ciudad. Los de Epiro, y los de Thesalia, y de la India tambien adoravan Serpientes; como destas y otras naciones lo confiesa Eliano, y Maximo Tyrio autores Gentiles. Y assi lo nota san Pablo como error comun de los Gentiles, que dieron a las Serpiètes la onra devida a solo el verdadero Dios. Adoravan tambien por Dioses otros muchos generos de animales vilisimos, los Perros, los Gatos, las Cigüeñas, los Peces, las Ovejas, las Cabras, los Crocodilos, los Cavallos, los Bueyes, los Gavilanes, los lobos, y Leones, y otros femejentes domesticos y bravos. Y quando morian estos animales, los lloravan, y los enterravan en lugar sagrado, y matavan a quien les hazia mal; y por esto los Egypcios aborrecian a los Hebreos, y a todos los Pastores de ovejas, porque matavan los animales, que ellos adoravan. Y la causa de adorar estos animales, como advierte bien Santo Thomas, fue, porque los demonios les apareciã en figura de estos anima-

Danielis. 6.

14.

Elian. l. 51.

c. 2. Maxi.

ser. 13. Bo-

zius to. 1. l.

1. c. 4.

Diodor. l. 1.

par. 2. c. 4.

Strabo. l. 17

Gen. f. 46.

D. Th. 1. 2.

q. 102. a. 3.

nimales, y para engañarlos, como dize Eusebio; en las mismas figuras les hazian algunos beneficios, librandolos de algun daño temporal, para llevarlos con mas pecados a la condenacion eterna. Y siendo demonios los que les aparecian en estas figuras, creian los miserables Gentiles, que los Reyes y Principes antiguos, que ellos avian recebido por Dioses, eran los que avian tomado aquellas figuras, y les aparecian en ellas. Entre los animales que adoravan los Egypcios y otras naciones, fue uno el buey o bezerro, que en lengua Egypcia se llama Apis o Serapis. Y la causa fue, por que ellos tuvieron un Rey llamado Osiris, que dezian ser hijo de Iupiter, y aviendo reynado en Grecia fue a Egipto, y la tomò en tiempo de Abraham, y este con su muger Isis fueron adorados por Dioses. Y despues de muerto, por astucia del demonio creyeron, que se avia convertido en Bezerro: y de aqui aprendieron los hijos de Israel, quando idolatravan, à adorar bezerros. Y despues el nombre de Osiris lo pusieron al Sol, y de Isis ala luna, y el simulacro de Serapis lo tenian por imagen del Sol. Y estos mismos Dioses que adoraron los Egypcios y otras naciones, los vinieron tambien a recibir los Romanos por Dioses, y los adoraron como las demas naciones de Gentiles, y les hizieron templos. Assi lo confiesa Ciceron, diziendo; Los sabios de los Griegos, y los Romanos, por razon de los beneficios que recibian, instituyeron por Dioses aquellos, de quien recibian algunas cosas muy provechosas. Y no solamente a los autores de las cosas provechosas tenian por Dioses, sino tambien a las mismas cosas davan titulo y nombre de los mismos Dioses; y estos Dioses son la mente, la fe, la concordia, la libertad, la victoria, y Ceres y Baco. Y tambien tenian por Dioses los autores de los vicios, como a Venus, y Cupido. Todo esto dize Tulio de sus Romanos. Tambien fue cosa muy comun entre los Gentiles, creer que en los arboles avia alguna divinidad. Como el demonio para destruir el linage humano, hizo creer a Eva, que en el arbol del Parayso avia virtud oculta, para hazer Dioses a los que del comiesen. quiso llevar adelante este engaño, y persuadiò a los hombres, que en los arboles avia divinidad oculta. Y assi muchas naciones de Gentiles como los Gallos, Eslavinos, Lithuanos; Indios, adoraron los arboles por dioses. Y otros los adoravan como a lugares donde avia alguna divinidad, y como a templos donde moravan dioses, y estos dioses llamavan Dryadas. Assi lo confiesa Plinio diziendo; Los arboles fueron templos de los Dioses, y toda via ay gentes que

Euseb. de pra
par. l. 2. c. 1.

Plin. l. 8. c.

46. Herodo.

l. 2 Euseb. de

prapar. l. 1.

c. 6. Bozius

to. 1. l. 12. c.

17.

Dion. l. 47.

Cic. de nat.
deorum.

Plini. l. 12.

c. 1.

que segun el rito antiguo los arboles muy excelétes los consagran a los dioses. Y ayudò a este error, que de algunos arboles davan los demonios sus oráculos y respuestas; como entre otros fue el oráculo muy famoso, llamado Dodoneo, que sonaba de vna enzina. Y para que los hijos de Israel no pudiesen caer en este error; les mandò Dios, que cerca del altar del Señor no plantassen bosque ni arbol alguno. Fuera destos Dioses, los Egypcios como mas supersticiosos adoravan tambien por Dioses a los ajos, y las cebollas, y otros generos de legumbres; por lo qual dixo dellos vn Poeta: Dichosos hombres, que tienen Guertos tan fructiferos, que nacen Dioses en ellos. Y Dioses tan viles como estos los estimavan en tanto los miserables Egypcios, que no les tocaran para hazelles mal por ningun interesse. Y assi dize dellos Tullio: Ninguno ignora las costumbres de los Egypcios, que tienen los animos tan depravados y obstinados con errores, que sufriran qualquier tormento; antes que matar vn gato, o vna Ibis, que era como Cigueña, o vn Aspid, o vn Crocodilo. A esta ceguedad y dureza en sus errores y vicios traxo el pecado a los hombres mortales.

CAP. V. Como las naciones de las gentes adoraron por Dioses los mismos Idolos y estatuas inanimadas.

ESTA fue la idolatria con que las gentes ciegas y engañadas del demonio adoraron por Dioses cosas naturales, o que tenía alguna manera de vida. Vno otramanera de idolatria, que fue muy comun y ordinaria en todos los hombres del mundo, que fue adorar por Dioses las imagenes y estatuas hechas por manos de hombres, que llamamos Idolos. Todas las naciones tenían en sus templos y en sus casas estas imagenes de Dioses hechas de metal, o piedra, o marmol, o de madera, y tambien pintadas en tablas; y tenían varias figuras, vnas muy horribles y feas de animales y monstruos, otras muy torpes y desonestas, representando con ellas los mismos vicios, que los Dioses hizieron de torpezas, engaños y crueldades; Y aunque algunos mas entendidos no creían que estas estatuas era Dioses, sino imagenes, que representavan sus falsos Dioses, y por ellas adoravan a las criaturas, que representavan, o hombres, o cosas naturales: mas comun error y engaño fue de todas las naciones, creer que las mismas estatuas y Idolos tenían divinidad, y adorallas por Dioses. Y assi no passavan con la adoracion à adorar la cosa representada por el Idolo, sino en el parayan, adorandolo como a Dios. Y la causa deste error fue; porque los demonios habla-

van de los mismos Idolos, y davan sus respuestas por ellos, y hazian en ellos algunos movimientos y operaciones, como si fueran cosa viva: y de aqui vinieron a creerlos miserables Gentiles, que los mismos Idolos tenían divinidad, que los animava, o que residia y morava en ellos, y los adoravan como a Dioses. Esto significan claramente los Profetas David, Esaias, Jeremias, Abacuc condenado y reprehendiendo a los Gentiles, porque adoravan por Dioses a los mismos Idolos, que teniendo ojos no vian, y teniendo oydos no oían, y teniendo pies no andavan, y teniendo boca no hablavá. Y todos los santos doctores que escribieron contra los errores de los Gentiles, y tenían experiencia cierta de la verdad, assi lo afirman; y los varones sapientissimos que de la Gentilidad se convirtieron a la Fe de Christo, assi lo confiesan. Arnobio, que fue vno dellos, lamentando la ceguedad en que estava, antes de recibir la luz del evangelio, dize assi: O ceguedad mia, adorava las estatuas facadas de las hornazas, donde se avian fundido, y los Dioses hechos en las yunques con los golpes de los martillos, y venerava los gueffos de los Elefantes, y las pinturas, y las faxas de los arboles antiguos; y la figura de piedra labrada y adornada con colores la onrava y alabava y hablava con ella, como si tuviera alguna virtud: y al tronco que nada sentia, pedia beneficios. Y san Hilario confiesa lo mismo y dize: Que este entre otros errores lo movio a dexar la ceguedad de los Gentiles, y recibir la Fe de Christo, ver que adoravan Dioses encerrados en estatuas de hombres y animales. Y los mismos Gentiles que perseveraron en su infidelidad, declaran y publican, que assi lo creen, y que estos Idolos que ven con los ojos y tocan con las manos son sus Dioses. Quando Laban fue siguiendo a Jacob y a sus hijas, que le avian llevado sus Idolos, les dixo: Ya que te ivas, porque me llevaste hurtados mis Dioses? No dixo las imagenes y figuras de mis dioses, sino mis Dioses. Y Michas quando los hijos de Dan le llevaron los Idolos, los siguió, y les dixo: Aveisme tomado los Dioses, que yo hize para mi. Y el grande Rey de Babilonia con todos sus satrapas y sabios tenía creído, que el mismo Idolo Bel, que era hecho de dentro de barro, y de fuera de metal, era Dios, y que comia las carnes, que le ofrecian cada dia: y el Rey y todo el pueblo lo adorava como a Dios. Y diciendole a Daniel, que porque no lo adorava: Respondio el santo; porque yo no adoro los Idolos hechos con manos de hombres, sino a Dios vivo, que criò los cielos y la tierra. Y Ciceron Consul y Pontifice y Sabio de los Gentiles enseña, q no solamente el vulgo de los

Bozjus de
Signis to. 1.
l. 1. c. 4.
Strabo. l. 7.

Dnter. 6.

Juvenalis.

Cicer. intus
cula. l. 5.

D. Augu. de
Civi. l. 7. c.
6. c. 16.

psal. 113.
134. Esai.
46. Hier. in
Baruch. c. 6.
Habac. 2.
Tertul. in a
polog. c. 12.

Euse. de pra
par. l. 5. c. 5.
D. Augu. de
Civi. l. 8. ca.
23. de doc-
tri. Christ.
l. 3. c. 7. Ar-
nobi. l. 1. con-
tragen.

Gen. 6. 31.

Judic. c. 18

Dan. 14.

Cice. l. 1. de
nat. deor.

de los Gentiles, sino tambien algunos Filósofos creían, que las mismas imagenes y estatuas eran Dioses, y estaban llenas de divinidad.

D. Augu. de civ. l. 8. c. 23 Y del insigné y antiguo Filósofo Trismegistro dize san Agustin, que fue desta opinion, que los mismos Idolos tenían divinidad. Y que la causa de aver creído este error, y caído en este engaño los Gentiles, fuese el aver los demonios hablado y hecho algunos movimientos por los Idolos, lo confirma Valerio Máximo con algunos exemplos. Dize: Queriendo traer vn Simulacro de Iuno a Roma, vn soldado burlando, dixo al Simulacro: Si queria ir a Roma, y respondió el mismo Idolo, que sí. Y como oyeron esta voz los Romanos, se admiraron, y lo traxeron, creyendo que traían a Roma no solamente el Idolo y Simulacro de Iuno; sino tambien a la misma Diosa Iuno encerrada en su Simulacro. Dize tambien, que en Roma tenían vn Simulacro de la Diosa Fortuna en forma de muger en vn templo, y que aviendo consagrado este templo y este Simulacro a esta Diosa, habló el Simulacro dos vezes diciendo: Matronas Romanas bien me aveis visto, y bien me aveis dedicado: y oyédo esta voz, creyeron, que allí tenían ala diosa Fortuna. Tales cosas como estas, tan vanas y ridiculas creían hombres tan Sabios, y tan graves como los Romanos, y de aqui se movian; a adorar por Dioses a los mismos simulacros y Idolos hechos de piedra, o madera por manos de hombres: como lo explica muy en particular el

Valerius. l. 1. c. 8.

Sup. 13. 14.

Sabio, por quien habló el Espiritu Santo en el libro de la sabiduria diciendo: Desdichados son los hombres vanos del mundo, que carecen del conocimiento del verdadero Dios; porque a las estatuas hechas con sus propias manos de oro o de plata, y figuradas y adornadas con el artificio de arte humana, y que tienen figura de animales, llaman Dioses, y adoran como a Dioses: y el nombre propio de Dios, que a solo el verdadero Dios pertenece, y no se puede comunicar a nadie, lo atribuyen a las piedras y maderos.

Estas son las cosas que todas las naciones del mundo antes de la venida de Christo, adoravan por Dioses, y en todas ellas disimuladamente adoravan a los demonios. Porque si adoravan a los animales, era porque en aquellas figuras les aparecian los demonios: si adoravan otras criaturas era, por el bien o mal temporal, que les hazian o podian hazer los demonios por ellas: y porque todas las cosas que adoravan por Dioses, eran fingimientos y invenciones de los demonios, que les persuadian, que las tuviesen por Dioses, y las adorassen por tales; y así en adorallas, obedecian y onravan a los mismos demonios. Allende desto fue tambien comun error de todas

de todas las gentes, adorar expresa y nombradamente a los demonios por dioses: porque todas ellas adoravan a los dioses infernales, que llamavan Manes; o sombras, y al principe dellos que llamavan Pluton: y por estos dioses creían, que eran regidas las cosas de la tierra, y que les podian hazer algun bien o mal temporal, y estos eran verdaderos demonios moradores del infierno. Y des-
Euseb. de praepar. l. 5. c. 7
Theodor. l. 3 de affectio. graco. Lyli. Gyrat. syn-tag. 17.
tos aprendieron los encantamientos, y el arte Magica, y de Nigromancia, de que estava llena toda la Gentilidad, y de que vsavan los Filósofos de los Gentiles. Y Porfirio que fue vno dellos y de los mas eminentes, confesó esta verdad, que eran demonios malos, los que enseñavan estas artes, y los que eran adorados por dioses de los Gentiles. Y así se confirma lo que el Salmista testifica, diciendo: Todos los dioses de los Gentiles son demonios, flacos y falsos dioses; mas el Señor nuestro es el verdadero Dios, que hizo los cielos y la tierra.

Psal. 95.

C. A. P. VI. Como las gentes para onrar estos Dioses falsos, les ofrecian en sacrificio hombres vivos, matandolos en diversas maneras, para aplacallos y alcançar dellos beneficios.

VEAMOS agora, con que culto divino, y con que servicios de Religion onravan y veneravan los Gentiles a estos Dioses falsos? Vna de las obras principales de religion con que los hombres onran a Dios, es ofrecelle sacrificios, y este servicio a solo Dios pertenece; porque con el sacrificio lo confiesan por autor y Señor supremo de todas las cosas. Los fieles ofrecen al verdadero Dios en sacrificio el coraçon limpio, y adornado con actos de Fe, esperanza, y charidad, y el cuerpo mortificado con el exercicio de las virtudes. Y en la ley de naturaleza y de escritura juntamente esto le ofrecian en sacrificio frutos de la tierra, y ganados, y aves, y otros animales que religiosamente mataban; professando con esto, que era Criador y Señor de todas las cosas, y que todas se avian de emplear y consumir en su santo servicio. Y en la ley de gracia le ofrecemos el cuerpo gloriosissimo y sangre preciosissima de Christo nuestro Señor, que por modo muy admirable y secretissimo se contiene en la Hostia consagrada. Los sacrificios que los Gentiles ofrecian a sus Dioses por mandado de los mismos Dioses, fueron tales, que bien evidentiísimamente descubrieron,

brieron, que los que los pedian, y se agradaban dellos, eran demōnios malísimos y cruelísimos, y enemigos capitales del linage humano: y que los que los ofrecian eran hombres ciegos, furiosos, y agenos de toda razon y de toda humanidad. Estos sacrificios fueron hombres de todas edades y qualidades, que matandolos y despedaçandolos y quemandolos vivos, los ofrecian a sus Dioses. Y aunque algunos les ofrecian otros sacrificios de animales, mas estos de hombres fueron los principales, y casi todas las naciones del mundo los ofrecian. Los Romanos que en esto fueron los mas moderados, sacrificavan a sus Dioses hombres estrangeros Griegos y Gallos, y para esto los enterravan vivos en vna plaça: y con este sacrificio nefario creian que aplacavan a sus Dioses. Y particularmente a Saturno y a Iupiter sacrificavan hombres, y con la sangre deste impio sacrificio bañavan las estatuas destes Dioses. Y tambien tuvieron costumbre de sacrificar niños a los Dioses domesticos, que llamavan Lares, para alcançar la salud de las familias, y para esto cortavan a los niños las cabeças en onra destes Dioses. Començò este sacrificio en tiempo de Tarquinio Rey de Romanos, q̄ amonestado del oraculo de Apolo lo instituyò, y durò hasta el tiempo de Bruto, que lo quitò. Tambien sacrificavan a sus Dioses mancebos nobles tomados en la guerra, como dize Virgilio, que lo hizo Eneas; que alabandolo de piadoso, cuenta por obra de piedad, que tomò ocho mancebos principales, y los ofrecio en sacrificio a los Dioses infernales, y mojó con la sangre dellos el fuego en que los quemò. Los Griegos sacrificavan hombres vivos al Dios Bacho en las fiestas, que cada año le hazian, y antes de ir a la guerra comunmente sacrificavan algun hombre. Y los Lacedemonios hazian lo mismo al Dios Marte. Los de Scytia sacrificavan a la diosa Diana los hombres estrangeros, que venian a su tierra, particularmente los que aviendo escapado de algun naufragio aportavan a ella: y de los que tomavan en la guerra, vno de cada cien presos sacrificavan a Marte. Los de la Isla Thula tambien sacrificavan al Dios Marte los que prendian en la guerra, y a esta crueldad añadian otra, que primero que los sacrificassen les davan gravísimos tormentos. Los Laodiceos en Asia sacrificavan Virgenes en onra de Minerva. Los Germanos, los Gallos, los Cymbros, Blemyos, sacrificavan hombres atormentandolos primero, y creian tener mas propicios sus dioses, quando con mayores tormentos los sacrificavan. Y los Gallos tenian por sacrificio muy accepto a sus Dioses despedaçadar los viejos en los altares. Los Phenices y

Cartaginen-

Cartagineses en onra de Saturno sacrificavan los niños inocentes hijos de los mas principales ciudadanos, y los escogian por fuertes: y aviendo dexado por vn tiempo este impio sacrificio, fueron vencidos en vna guerra, y creyó que era por estar los Dioses enojados y tornaron a renovar el sacrificio de los niños, y de vna vez ofrecieron dozientos niños hijos de hombres nobles. Y esta detestable costumbre de ofrecer niños, y los propios hijos en sacrificio a los falsos dioses, fue muy comun y recibida entre los Gentiles, especialmente de los Egepcios, y de las naciones de Cananeos, y Amorreos, y de todas las demas que habitavan en la tierra de promission, y dellas la recibieron los hijos de Israel. Sacrificavanlos en diversas maneras, o passandolos entre dos fuegos hasta que se abrasavan, o poniendolos en la concavidad de vn Idolo de metal, llamado Moloch, y pegando fuego al mismo Idolo, hasta que los niños se quemavan. Y en el entre tanto que ardian, tañian con adufes y otros instrumentos, por no oyr los gritos de los niños: y por esto el lugar dōde los quemavan se llamava Topheth. Y desta crueldad que los Gentiles vsavan con sus hijos, da testimonio la escritura divina en muchos lugares. Los Creteneses, y Rodios engordavan primero los hombres con abundancia de manjares, y despues los sacrificavan a Saturno. Los moradores de Chio y Salamina degollando y despedaçando hōbres, los sacrificavan a los falsos dioses Dyonisio y Diomedes. Los de Archadia al mismo Dyonisio sacrificavan las mugeres moças, matandolas en onra del falso Dios. Los Galatas y Malagetas quando querian consultar sus falsos dioses, primero les sacrificavan hombres para ganalles la volúdad. Los Lusitanos a los que cautivavan en la guerra, les cortavan las manos, y las ofrecian en don a sus dioses, creyendo que en esto les hazian agradable servicio. Los de Tracia sacrificavan los hombres alanceandolos vivos delante del altar de su Dios, y creian que no tenian otro medio sino este, para tenello favorable. Los Persas en hazimiento de gracias sacrificavan a sus dioses los hombres, crucificandolos: y los Leucadios despeñandolos a la mar de lugares muy altos. Y algunas naciones para sacrificar muchos hombres juntos, tenían Idolos y simulacros muy grandes y guecos de metal, y henchianlos de hombres, y pegandoles fuego, los abrasavan vivos en sacrificio. Aristomenes Messenio en vn dia sacrificò a Iupiter trezientos hombres, y entre ellos fue sacrificado Theopompo Rey de Lacedemonia. Los Albanos tenian por sacrificio muy accepto a sus dioses, escoger el mejor hombre de quantos hallavan, y engordallo,

dallo, y despues matallo en onra de su Dios. En los Fenices, y en otras muchas naciones fue vfo comun, que quando se vian en alguna calamidad o peligro grande, el mismo Rey o Principe de la tierra escogia el hijo mas amado que tenia, y lo sacrificava a su Dios, degollandolo, como quien le dava aquel sacrificio en precio, para que librasse la tierra de aquella calamidad. Y asfi Erichteo Attico sacrificò a sus hijas, y Teresias Creontes sacrificò a su hijo, y los Griegos a Iphigenia hija del Rey Agamemnon. Y en la sagrada escritura se cuenta, que Mesa Rey de Moab viendose en peligro, sacrificò a su hijo primogenito, matandolo sobre el muro a vista de los hijos de Iarael, y que el Rey Achaz tambien sacrificò el suyo, passandolo por fuego, y que el Rey Manasses hizo lo mismo, imitando en esto a los Reyes de las gentes.

4. Reg. 3.

4. Reg. 16.

4. Reg. 21.

Plat. in Mi-

noe. Plin. l.

13. c. 1.

Cic. in orat.

pro Fouteyo.

Dyon. l. 1.

Diodo. l. 10.

referunt.

Euseb. de pra-

par. l. 4. c. 7.

Lact. in l. 1.

c. 21. l. 2. c.

17 Lili. Gyno,

La Stancio,

testifican lo mismo,

y lo pruevan con evidenti-
simos

testimonios. Y Eusebio la pondera con estas palabras: Antes de la

venida del Salvador y predicacion del evangelio por todo el mun-

do, esta costumbre pestilencial de sacrificar hombres a los demo-

nios, que tenian por dioses, corrompio en tanto grado los cora-

zones de los mortales, que como vnos hombres endemoniados y

llenos de furor infernal aplacavan sus falsos dioses con la sangre

de sus hijos. De manera que el padre al vnico hijo, y la madre a la

hija muy amada, como si fuera vna oveja la sacrificava al demonio.

Y asfi el linage de los hombres que naturalmente es inclinado a hu-

manidad, era impelido de los demonios a exercitar vna crueldad tan

horrible y tan furiosa. Y por esto con gran razon el insigne Clemente Alexandrino en su libro hablando con las gentes, dize: Vuestros dioses claramente son sobre manera cruelissimos enemigos de los hombres, que no solamente os hazen hazer locuras, de que

gustan, si no que os mueven a sacrificar hombres, y no cesan de affligiros con calamidades, hasta que los aplacais con sangre humana.

CA. P. VII. Delas fiestas llenas de impiedad y liviandad y desonestidad, que las gentes celebravan en onra de sus falsos Dioses.

ESTOS son los sacrificios, con que las naciones de las gentes exercitavan la religion y culto de sus falsos dioses. Veamos agora las fiestas, con que los onravan, que tambien nos descubren, quien eran los dioses, que tales fiestas querian; y nos haze muy evidente la extrema corrupcion y ceguedad, a q vino el mundo por el pecado, y la neqesidad que tuvo del remedio de Christo. Eran muchas y muy varias las maneras de fiestas, que hazian en onra de sus dioses, en unas se mostravan infanos y faltos de juyzio, en otras torpissimos, en otras muy crueles. Quando hazian fiesta ala madre de los dioses para onralla, y tenella por favorable, los Romanos tenian por religion, que los Sacerdotes que celebrava la fiesta, dixesen palabras afrentosas y muy desonestas delante del pueblo, que estava presente. Y quando sacrificavan a Hercules, tenian por ceremonia de su Religion, que los que estavan presentes al Sacrificio, dixessen grandes afrentas y oprobrios a los mismos Sacerdotes y ministros que estavan sacrificando. En onra de los Dioses hazian los Romanos y Griegos unos juegos, que se dezian Circenses, en los quales los hombres corrian de una parte a otra, y davan tantas carreras, y hazian con sus personas tales movimientos, que parecian hombres, que del todo avian perdido la razon: y corrian unos a pie, otros a cavallo, otros con Cochetas. Y hazian otros juegos dichos Hereos, en los quales corrian las mugeres con tanta liviandad y desonestidad, que parecian aver perdido el seso y la verguença natural. Hazian otros juegos en onra de los Dioses falsos, y verdaderos Demonios, y por mandamiento dellos, que se llamavan Scenicos, en los quales delante de todo el pueblo representavan muy al vivo los delitos de sus Dioses, sus adulterios, sus estupros, sus cosas nefandas, sus engaños, homicidios, y otras cosas muy abominables. Y era tanta la ceguedad de los Gentiles, que esto tenian por cosa Santa y religiosa, como lo confiesa Valerio Maximó diziendo, queda a paricion q avian hecho los Dioses, en la qual avian mandado estos juegos, pertenecia a la religió publica. Y como advierte los santos,

Antoni. Sabeli. l. 4. c. 1

Valer. l. 1. c.

6. Alex. ab

Alex. l. 5.

c. 8.

c. 10.

c. 11.

c. 12.

c. 13.

c. 14.

c. 15.

c. 16.

c. 17.

c. 18.

c. 19.

c. 20.

c. 21.

c. 22.

c. 23.

c. 24.

c. 25.

c. 26.

c. 27.

Clemens Alex. ad grad. D. Augu. de civ. l. 1. c. 26. fue esta astucia de los demonios, para corromper con todo genero de vicios gravissimos, y con toda manera de inmundicias los coraçones de los hombres: porque viendo cada día delante de los ojos en sus Dioses los vicios, a que los inclinava la naturaleza corrompida, los cometiesen con mas libertad y atrevimiento. Esto advierte san Agustín por estas palabras: Los juegos Scenicos que son espectaculos de torpezas, y licencia de vanidades, no fueron inventados por solo vicio de los hombres, sino por ordenacion de los falsos dioses, y fue astucia de los spiritus inmundos, para traer al mundo, como truxo, una pestilencia de costumbres, con la qual cegó los animos de los mortales con tantas tinieblas, y los corrompio y mancho có tanta deformidad de vicios, que parecera increíble a los que en los siglos futuros lo oyeren. Esto es de San Agustín. Y conforme a esto eran las demas fiestas, que representavan en ellas, o los vicios o otras cosas vanas y ridiculas de sus dioses. En las fiestas que hazian a Dyonisio, que se llamava tambien Bacho, comian carnes crudas, despedaçandolas primero, y haziendo grandes locuras; porque a este Dyonisio, que era hijo de Iupiter, los Titanes que eran primos ermanos de Iupiter, y tios suyos, lo avian despedaçado: y Iupiter en végança desta injuria los avia muerto con un Rayo, y para representar como su Dios avia sido despedaçado, despedaçavan ellos carnes, y se las comian crudas. En las fiestas de Ceres representavan, como avia sido oprimida de Iupiter, y como del avia tenido por hija a Proserpina, la qual avia sido desonrada del mismo Iupiter: y representavan como la misma Proserpina avia sido arrebatada de Pluton, y el llanto de su madre Ceres, y los caminos que hizo buscandola. A la Diosa Flora celebravan sus fiestas, y porque esta avia sido muger defonesta, venian a esta fiesta las mugeres malas con Coronas de flores en las cabeças, y delante de todo el pueblo hazian y dezian cosas torpissimas: y con esto onravan su Dios, y esto tenian por religion. Al Dios Bacho celebravan Fiestas de noche, y no se pueden dezir las inmundicias que hazian, y la destemplança con que bebian en onra deste falso Dios, ni se puede explicar sin horror la fiesta que hazian a las torpezas del Dios Libero, y del Dios Priapo, y las ceremonias con que las Matronas y señoras la celebravan, teniendo por religion lo que era summa defonestidad; Celebravan tambien las naciones de las gentes las fiestas a la Diosa Venus. Dezir en particular las inmundicias con que las celebravan, seria tomar mucha licencia, basta dezir en general, que las casas particulares, y los templos

Clemens ubi supra.

Lactan. l. 1. c. 20.

Volaterra. l. 29.

D. Augu. de civit. l. 7. c. 21.

plos estavan llenos de mugeres de toda fuerte y calidad y estado, que para onrar y agradar a esta falsa Dios, y suzio demonio, estava expuestas a toda maldad. Y si estos delitos tá horrendos, y q los llevavan tan sin freno a la eterna condenacion, los hizieran las gentes vencidos de alguna tentacion grave, y entendiendo que hazian mucho mal, y los hizieran no todas las gentes, sino algunas dellas, o los hiziera solamente la gente ignorante y baxa, no fuera tanto de espantar, porque siempre à avido y a de aver malos en esta vida; mas hazianlos creyendo que acertavan, y que hazian cosas licitas y religiosas, y hazianlos todas las gentes y naciones que habitavan debaxo del Sol, y los principales y nobles y señores y Reyes, y los tenidos por Sabios y prudentes, todos en comun estavan inficionados con aquesta peste de errores y vicios. Y así con gran verdad Gregorio Girardo varon en historia doctissimo, dixo estas palabras; Tanta fue la insipencia de los coraçones humanos, y tan defenfrenado el apetito a vicios, y especialmente a torpezas, antes de la Encarnacion del hijo de Dios y predicacion del Evangelio, que casi todos los mortales cometian torpezas feissimas en los mismos Templos de sus dioses, y veneravan las cosas inmundas, y no pensavan que en ello hazian maldad. Esto es lo que San Pablo significò, escribiendo a los de Corintho por estas palabras; A cerca de las cosas espirituales, de los dones y gracias que el Espiritu Santo os à comunicado, no quiero que tengais ignorancia, sino que sepais bien la necesidad y el valor de estos dones, y el uso dellos. Y para que mejor entendais esto, considerad lo que erades sin ellos; ya sabeis por experiencia, que quando viviades como Gentiles sin la fe y dones de Christo, y vades a onrar y adorar y servir como a dioses a las estatuas y figuras mudas, que carecian no solamente de divinidad, sino de todo sentido: y ivades sin resistencia ni freno a adorar tales dioses, y por consiguiente a cometer con osadia todos los delitos enormes, que nacen de la idolatria, llevados a ello del instinto de los demonios y de sus falsos ministros, y de la costumbre y exemplo comun.

Lilius Gyra. l. 17. de deis gentium.

1. Cor. c. 12 ad ephes. 4 ad thes. 1. c.

C. P. VIII. Delas fiestas cruelissimas con que las gentes veneravan sus falsos Dioses.

ESTAS son algunas de las cosas vanas y inmundas, con que las Naciones celebravan sus fiestas; veamos agora las crueldades que en ellas hazian. En las fiestas que hazian a la Diosa Minerva, te-

Herodo. l. 4.

nian por religion juntarse las mugeres virgenes dela tierra, y puestas en dos vandos pelear unas con otras con palos y piedras, hasta matarse unas a otras, y las que morian quedavan por falsas virgenes y las que las matavan quedavan muy onradas; y con esto creian, que veneravan mucho a su diosa, y le hazian cosa muy agradable. Y en la fiesta que hazian a la diosa Palas, se herian unos hombres a otros en onra dela diosa. Y al Dios Baal lo veneravan y hazian propicio sus Sacerdotes, hiriendose el cuerpo con lancetas y cuchillos. Y fue costumbre muy recibida y muy usada delos Romanos, quando avian de ir a la guerra, para aplacar a sus dioses, y agradallos con espectaculos crueles, y hartallos con sangre humana, para que estando ya contentos y satisfechos, despues en la guerra les fuesen favorables; y para que la juventud se animasse para la guerra, aviendo visto con los ojos tales crueldades; hazer juegos de hombres, que llamavan gladiadores, de los quales unos se alquilavan por dinero, otros se ofrecian de su voluntad por ostentacion, otros era delos condenados por justicia; y puestos en el circo del Theatro, peleavan unos con otros a vista del pueblo Romano, y se herian y despedaçavan con grandissima crueldad, hasta quedar unos muertos y vencidos, y otros vencedores y onrados; y esto lo hazian muchas vezes en el año. Y los Emperadores davan estos gladiadores por gran don y beneficio al pueblo, y assi entre los hechos loables de Trajano, y beneficios que hizo a la Republica, uno cuentan que fue, dalle una vez diez mil gladiadores, para que a vista del pueblo se abriesen las carnes, y se despedaçassé unos a otros. Y con este espectáculo tomavá gran gusto y contento, y se movian a clamores y gestos y risas de alegría, y esto tenian por juego y passatiempo, y por religión para aplacar y onrar a sus dioses. Otros juegos y fiestas hazíase mejates a estas en la crueldad, y era enponer en el circo del teatro hombres de una parte, y fieras cruelissimas dela otra, como eran Elefantes, Tigres, Leones, Toros, y hazer que los miserables hombres peleassé con las bestias fieras, hasta matallas, o ser despedaçados y muertos dellas. Y estos también eran hombres cogidos por dinero para esto, o condenados por justicia, o que ellos voluntariamente se ofrecian para hazer ostentacion de sus fuerças. Y si en la Republica Romana que era la cabeça del mundo, y el exemplo de las otras, y donde governavan los hombres mas piadoso y discretos de los Gentiles, avia costumbres tan barbaras y tan inhumanas como estas, y avia tanta ceguedad, que tales costumbres tenia por cosa licita y religiosa; que seria en las demas naciones, donde ni avia

tanta piedad, ni tanta prudencia, ni tanta moderacion? Tales como estas fueren las fiestas, que las naciones de las gentes celebravan en onra de sus dioses, las quales claramente publicavan, que los que las mandavan eran demonios cruelissimos, como dize san Isidro, y que los que las celebravan eran hombres sin Dios, y sin humanidad, y agenos de toda razón: como lo prueba muy bien Lactancio hablando de los juegos de los Gladiadores por estas palabras: Llamam juegos a aquellos, en los quales se derrama la sangre humana, y en tanto grado está lexos de tales hombres la humanidad, que matar animas de hombres tienen por juego: y lo que peor es, que tienen por deleyte ver derramar sangre humana. Como puede ser que sean hombres piadosos y justos, los que viendo a otros hombres, que estando a punto de morir con el golpe de su contrario, y pidiendo misericordia, no solamente los dexan matar, sino librallos, ni moverse a piedad dellos, sino que antes piden con importunidad que los maten? Y viendolos ya caydos en el suelo bañados en su sangre, aun no se hartan ni contentan, sino que exhortan a los matadores, que les den mas heridas y los despedacen, por que alguno dellos no quede vivo, fingiendo que está muerto. Y no perdonan en esto a los Inocentes, sino que aprendiendo esta crueldad con ver despedaçar los culpados, la exercitan tambien en los que no tienen culpa. Hombres que tales costumbres tienen, claro está, que an perdido la humanidad de hombres. Todo esto es de Lactancio: y de aqui infiere quan justo y necesario es, que los Christianos huigan todos los espectaculos, donde se representá cosas viciosas o vanas, por no parecer a los Gétiles, ni recibir daño en sus almas, ni tomar deleyte ni gusto, que quite la gana de las buenas obras.

CAP. IX. Como Christo con la predicación de su evangelio y dones que comunicó a las almas, las alumbró, y quitó el error de la idolatria, y el culto y artes de los demonios.

DESTOS errores y delitos tan horrendos de idolatrias, con que se adoravan las criaturas y demonios por dioses, y con que se les dava este culto y veneracion con sacrificios tan crueles, y con fiestas tan detestables; de los quales errores y delitos todo el mundo de Oriente a Poniente, y de Septentrion a medio dia estava lleno; y con los quales como con vnas tinieblas mas escuras y mas espesas que las de Egipto estavan todas las naciones de las gentes cubiertas; nos libró Christo nuestro Señor con la luz de su palabra esclarecida y de su divina gracia. Porque pagando con

Isidor. Etimolog. l. 8.

Lactan. l. 6. c. 20.

4 Reg. 18
D. Aug. l. 6.
c. 8. Lac
t. l. 6. c. 20
Rapha. vol.
l. 29.
Alex. ab Alex.
l. 5. c. 8.
Scaliger. l.
1. poetics.
c. 25.
Bozi. de signis.
l. 7. c. 4.

su pasión y muerte por la comun deuda del pecado, y reconcilian-
do al hombre con Dios, y estando Dios aplacado, abrió los tesoros
de sus misericordias, y comunicó en grande abundancia sus do-
nes y gracias a los hombres. Y llenos de aquestos dones los Apосто-
les y discipulos de Christo, y los que sucedieron en su lugar, discor-
rieron por todas las naciones del orbe, que estava descubierto, y
comunicaron a las gentes con la predicacion la luz de la palabra
divina, y de la Fe della, y con los Sacramentos la luz de la gracia. Y
así ilustradas y confortadas las naciones de las gentes con esta luz
divina conocieron los errores y delitos, en que estavan caidas, y
detestaron el error de la idolatria, y el culto que davan a los De-
monios, y quebraron sus Idolos, y destruyeron los Templos y al-
tares donde los tenian, o los limpiaron y consagraron en casas de
Oracion. Y conocieron que avia un solo Dios de infinita Mage-
stad, y de infinito poder y bondad y Sabiduria, Criador y Autor
y conservador y principio y fin de todas las cosas. Y creyeron, que
siendo uno en la Divinidad era Trino en las Personas, y que la Per-
sona del hijo se avia hecho hombre, uniendo con su Persona Di-
vina la naturaleza humana, para salvar al hombre. Esto estava así
anunciado por los Profetas. En aquel dia dize Efaías, que es, en
aquel dichoso tiempo, quando se haga la redempcion del mun-
do, y el Evangelio de Christo se predique por toda la tierra, el
hombre conocerá y onrará a su Criador, y mirará con ojos de Fe
al verdadero Dios, que es venerado en Israel, y de quien Israel re-
cibe la Santidad que tiene, y no adorará los Idolos, que hizo con
sus propias manos, y abominará los bosques y los Templos don-
de los adorava y servia. Y el Profeta Zacharias hablando deste mis-
mo tiempo dize: En aquel dia dize el Señor de los exercitos Ce-
lestiales, yo destruire los Idolos de la tierra, y quitaré della los Pro-
phetas falsos y adivinos de los mismos idolos, y destruire los espi-
ritus inmundos, que hablan por ellos, haziendolos callar. Así
lo prometió Dios, y así lo cumplió. Donde ay agora Dios Jupi-
ter, ni Apolo, ni Iuno, ni Venus, ni toda la demas canalla de dioses
falsos? Donde ay agora en todo el mundo que está descubierto, y
donde se a predicado el Evangelio de Christo, quien los adora, ni
les ofrezca tales sacrificios, ni les celebre tales fiestas? Todas estas
tinieblas de errores y delitos echó Christo de las almas con la luz
de su Fe, de todas estas inmundicias de vicios detestables purgó la
tierra de los coraçones humanos con la luz de su gracia. El pueblo
dize Efaías, que vivia y conversava en grandes tinieblas de erro-

Esa. c. 17.

Zach. c. 13.

Esa. c. 9.

res

res y pecados, vido grande luz; fue alumbrado con la luz grande y
clara de Christo, y con ella vido los mysterios divinos, y el cami-
no del Cielo. Y a los que moravan en la sombra de la region de la
muerte; a los que estavan en grandes peligros de condenació eter-
na por los errores y delitos en que estavan caidos, que de la muert-
te de culpa los llevavan a la muerte da pena eterna, les amanecio
con gran resplandor la Luz de Christo, que con su palabra y con
su gracia los alumbrò, y les dio vida espiritual y eterna. Y quitan-
do Christo la Idolatria del mundo, quitò juntamente los sacrifi-
cios cruelísimos, que se ofrecian a los demonios; y así lo confies-
san los historiadores Gentiles, que en tiempo de Adriano, que fue
a los ciento y veinte años del nacimiento de Christo, casi en todo
el mundo avia cessado la costumbre de sacrificar hombres. Qui-
tò Christo tambien el Arte Magica, que era muy comun entre los
Gentiles, y muy usada de los Filósofos y Sabios, y tenuta por co-
salicita, porque la avian aprendido de los demonios, que adora-
van por Dioses. Y así donde predicavan los Apóstoles, hazian
que los Christianos convertidos quemassen luego los libros, que
de esta diabolica Arte tenian: como se lee en los hechos de los A-
póstoles, donde dize San Lucas: Muchos de aquellos que avian se-
guido cosas curiosas y vanas, traxerón los libros que tenian des-
tas malas artes, y los quemaron delante de los Apóstoles; y con-
tando lo que valian los libros, que de aquella vez se quemaron en
Epheso, hallaron que era precio de cinquenta mil dineros. Quitò
tambien el uso de adivinar y agorar por los cantos de las aves, y por
las señales que los demonios hazian en las entrañas de los anima-
les, y por las palabras dichas a caso, o por otras maneras de señales
vanas hechas por hombres, o por varios generos de animales. Es-
to que era todo vanidad y engaño de los demonios, lo tenian por
cosa Santa y Religiosa, y por aqui se governavan en las cosas de su
vida, y en los negocios publicos y particulares, y así eran regi-
dos por los demonios, que eran los autores de todos estos enga-
ños. Y no solamente los hombres plebeyos y ignorantes davan
credito a estos agueros, y se regian por ellos: sino tambien los Prin-
cipes y Senadores y hombres Sabios se governavan por ellos. Y
así cuenta Valerio Maximo los hechos insignes de los Romanos,
a los quales se movierò por buelos o graznidos de Cuervos, y por
movimiento de jumentos, o por palabras dichas a caso: y siendo
tan grande vanidad y locura, los cuenta como cosas hechas con
mucha religion, y grande prudencia. Estas artes nefarias de Nigro-

Euseb. de pra
par. 1. 5. c. 9

Act. 19.

Valer. 1. 2:
c. 5.

mancia, y abusos absurdos y sacrilegos de agujeros, y adivinanzas las quitò Christo, declarando con la luz de su Evangelio, que eran delitos gravísimos, y que eran pactos expressos o tacitos con los demonios, y dando virtud y gracia a su Iglesia, para que en comun los huyesse, y abominasse, y no los permitiessa; y para que condenasse y castigasse a los particulares, en quiè se hallassen aqueſtas impias Reliquias dela Gentilidad. Y diò tanta virtud a los fieles, dela primitiva Iglesia, para destruir estas supersticiones diabolicas, que si al tiempo que los gentiles sacrificavan, y abrian las entrañas de los animales, para ver en ellas las señales, que los demonios hazian delas quales tomavan sus agujeros, algun Christiano se hallava presente, y hazia la señal dela Cruz, no podia el demonio hazer señal alguna, y cessava la supersticion del agujero, con que engañava a los Gentiles. Tambien quitò Christo los Oraculos de los falsos Dioses, y los hizo callar a todos. Porque de los mismos idolos hablaban los demonios, pidiendo y mandando cosas impias, y dando respuestas dudosas y engañosas a las cosas, que se les preguntavan, y alabando hombres muy malos y muy perniciosos a la republica, para acreditar mas los delitos; y la virtud de Christo por varios medios los enmudeció, y librò los hombres deſtos engaños. Vnas veces predicandose la Fe de Christo en un pueblo, cessava el Oraculo del Idolo, otras veces entrado un Christiano en el Templo, y haziendo la señal dela Cruz, hazia con ella callar al demonio, otras veces entrando a caso a reposar en el Templo: Como le aconteció a San Gregorio Thaumaturgo, que yendo por los Alpes en tiempo de invierno, y no hallando otro lugar, se entrò en un Templo de Idolos a reposar, y salido a la mañana dexò al Idolo tan mudo, que aunque el Sacerdote le hizo preguntas, y le ofrecio Sacrificios, no pudo responder palabra. Entèdio el Sacerdote del idolo la causa, y va tras de San Gregorio, y quexasele del daño, porque le avia quitado sus ganancias, y pidele remedio. Dale San Gregorio una carta, en que dezia: Demonio yo te permito bolver a tu lugar. Trayda la carta y presentada al Idolo, tornò a hablar. Visto esto por el Sacerdote abrio los ojos del alma tocado de Dios, y hizo consigo esta razon: mandando Gregorio a Apolo, que se fuesse, lo hizo: y mandandole bolver bolvio, luego mejor y mas poderoso es Gregorio que no el, y por consiguète el Dios que adora Gregorio, es el verdadero, y los demás son falsos. Vase a san Gregorio, pidele con grande instancia, que lo haga Christiano, y hecho, vino a ser varon santissimo y sucessor en el obispado a San Gregorio. O-

Lactant. l. 5
6.27.

Euseb. l. 5
de prep. c. 8

Theodore. l.
10. Graca.
Affect. Lat.
l. 5. c. 27.
Euseb. l. 7.
6.25.

tras vezes de solo traer las reliquias de algun santo difunto al templo del idolo, cessava el oraculo, y no podia hablar mas el demonio: como aconteció en el famoso Templo de Daphnes, donde estava el idolo de Apolo; que trayendo alli el cuerpo del Santo martyr Babilla, cessò el oraculo, que era de los mas celebres del mudo. Este efecto de la virtud de Christo lo confiesan no solamente los escritores catolicos, sino tambien los Gentiles: porque en aquel tiempo que predicandose el Evangelio, cessaron los oraculos, uvo muchos Gentiles Sabios, poetas y historiadores, que escrivieron y cuentan con grande admiracion, como avian ya cessado los Oraculos de los Dioses. Aſi lo cantò Lucano, diziendo: Ya los dioses se anido de sus Templos y de sus altares. Y Juvenal; Ya an cessado los Oraculos en Delphos. Y Plutarcho hizo vn libro de sola esta maravilla. Y aunque los Gentiles, que viendo esta y otras maravillas se convirtieron a la Fe, conocieron y confessaron, que la virtud de Christo obrava esto; otros que quedaron pertinaces en su infidelidad, buscavan otras causas desta novedad, y no hallaron ninguna, que tuviesse fundamento: porque la verdadera causa era, aver venido al mundo aquel Señor y hijo de Dios Padre, de quien dize San Iuan que aparecio en carne mortal para destruir las obras del Demonio.

Rufin. l. 10.
c. 35. Chri
sof. ōtragē.

Genebrard.
in Chrono-
grap. anno.
Chriſ 71.

I. Io. m. 3.
Zach. 13.

C. A. P. X. Como en aver Christo nuestra Luz quitado la Idolatria del mundo y los vicios que della se seguian, declarò ser el verdadero Dios y Salvador del mundo.

GRANDE hazaña fue, y que claramente descubrio ser obra del Omnipotente Dios, el quitar la Idolatria del mundo, y el culto de los falsos Dioses. Lo uno, porque los hombres amá mucho las leyes y sectas en que sus padres vivieron, y en que ellos se criaron desde su nacimiento: y es tan poderosa esta causa, que esta sola sin otra razon alguna conserva a muchos en sus sectas falsas, y aunque vean muchas razones, que les descubran su grande falsedad, vencidos de la aficion, no las quieren dexar; diziendo en esta ley vivieron y murieron todos mis antepasados, en esta tengo yo de vivir y morir. Y aſi dixo aquel Filosofo Cotta, que refiere Ciceron: Las opiniones de los Dioses, q̄r recibimos de nuestros mayores, y sus ceremonias y religiones las è defedi-

Ccer. de nai
doctum. l. 3.

do siempre, y las tengo de defender, y ninguna oracion de hombre alguno me apartarà del culto de los dioses, que recebi de mis mayores, porque devo dalles credito, aunque no me prueven por razon lo que me enseñaron. Iuntavasse con esto la libertad y licencia, que la idolatria dava a los hombres para todos los vicios y delitos, a que la naturaleza corrompida tenia inclinacion, y que dexando la idolatria, avian de dexar los vicios, que con ella avian erredado. Ayudava a esto la autoridad de los Reyes y Principes de la tierra, que juzgavan, que era necesario, para la conservacion de sus reynos, y estados, conservar los vassallos en su antigua religion: y que dar licencia a que dexassen la antigua, y tomassen otra nueva, era dar entrada a divisiones y discordias, y poner sus reynos y estados en peligro de perderse. Y la causa principal de la dificultad, que avia en dexar la idolatria y culto de los Idolos, era la potencia y astucia de los demonios, que mediante este error y delito y los que del se figuen, reynavan en el mundo, y eran adorados y servidos y obedecidos por dioses: y assi hazian todo quanto les era posible, para conservar los hombres en la antigua supersticion, y para que ninguno de los que tenian debaxo de su tyrania, recibiesse la Fe de Christo, con la qual perdian ellos todo el señorio, que tenian en las almas. Pues aviendo tantas y tan poderosas causas, para detener los hombres en los errores y delitos de su antigua supersticion, y falsa religion, y aviendo tantas y tan grandes dificultades en dexalla, y recibir la religion santissima de Christo; para persuadilles que no perseverassen en su falsa religion, y que rompiesse con tantas dificultades, dexandola, y abraçando de todo coraçon la ley de Christo, menester era autor de infinita bondad, y de infinito poder. De infinita bondad; para persuadir con eficacia a los coraçones humanos, que aborreciesse maldad tan antigua, y tan querida, y tan arraigada con la costumbre, y con todo el poder del mundo y del infierno, y para que abraçassen de todo coraçon bondad tan pura y tã alta y sobrenatural: y que fuesse tambien autor de infinito poder, para dar a los coraçones humanos fortaleza, para vencer tan grandes dificultades, y triunfar de la naturaleza corrompida, y del mundo, y del demonio. Y pues Christo nuestro Señor es, el que por si, y por medio de sus dicipulos hizo esta hazaña, como el lo declarò la vispera de su muerte, diciendo: Agora se haze juicio del mundo, agora con mi passion y muerte se dara sententia en favor del mundo contra el demonio, que lo tenia tyranizado, y agora el demonio principe deste mundo sera echado fuera: sera privado

Io. 12.

vado y despojado del señorio que tiene en los hombres del mundo, para que ya no sea servido dellos, sino que puestos en libertad sirvan al verdadero Dios: figuese claramente, que aunque es hombre, y como hombre padecio y murio por el hombre, que es tambien Dios de infinita bondad, y de infinito poder, pues mediante la flaqueza de hombre, tales maravillas obrò, que son proprias de solo Dios. Cuentafe en el libro de Iudith, como Achior capitano de los Amonitas vièdo que vna flaca muger como Iudith avia cortado la cabeça al bravo Holofernes, y que los moradores de Bethulia pocos y de poco poder y pequeñas fuerças persiguieron el exercito poderosissimo de los Assirios, y los hirieron y mataron y despojaron de sus riquezas, conocio que era obra esta del brazo poderoso de Dios, que por medios tan flacos avia vencido y destruydo enemigos tan poderosos: y dexando la supersticion de la Gentilidad, en que se avia criado, recibio la ley del verdadero Dios, y se juntò con el pueblo de Israel. Assi passò en el mundo, que viendo las naciones de los Gentiles, y los Sabios y poderosos dellos, como Christo nuestro Señor mediante la flaqueza de su passion y muerte y la predicacion de sus dicipulos avia vencido, y destruydo al principe de las tinieblas, y el exercito de los demonios quitando del mundo la idolatria, y el culto de los falsos dioses, y otros delitos que de aqui se seguian, mediante los quales el demonio estava apoderado en el mundo, y lo tenia sujeto: y que avia traído los hombres al conocimiento y servicio del verdadero Dios, y a hazer vida santa y digna del cielo: De aqui conocieron, y creyeron, que era verdadero Salvador del mundo, y verdadero hijo de Dios, y vn Dios con su eterno Padre, y se movieron a recibir de todo coraçon su santissima Fe, y dar la vida por ella. Esta razon ayudada del favor divino convencio los Sabios del mundo, que se convirtieron a Christo: como de si lo confiesa aquel gran orador y Filosofo Arnobio que se convirtio de la Gentilidad a la Fe, diciendo: Yo estava tan ciego, que creia que los Idolos de piedra y de madera eran dioses, o que los dioses estavan ligados en aquella materia, y agora con la doctrina de Christo conoze la verdad, y voi por el camino de la verdad. Luego con muy justa razon Christo, de quien tan grandes beneficios recibio el mundo, y esperamos a delante recibir, es conociò y adorado por verdadero Dios, como su santissima Fe nos lo enseña, y sus obras de infinito poder lo testifican.

Iudith. c. 14.

Arnob. l. 1.
contragent.

CAP. XI. De lo mucho que devemos a Christo, por avernos dado el conocimiento y la Fe de vn verdadero Dios y Salvador, y como devemos agradecer este beneficio, obedeciendo a lo que la Fe nos enseña.

NO se puede explicar dignamente lo que devemos a Christo nuestro Señor por este summo beneficio, de aver librado el mundo de tales errores y delitos, y avernos dado el conocimiento claro y cierto del verdadero Dios y Salvador del mundo, y la luz de la Fe que era necesaria, para conocer lo que la razon humana no puede alcançar. Que cosa tan necesaria es conocer al verdadero Dios por Fe, para fervillo y amallo! pues como dize el Apostol: *Conveniente cosa es y muy necesaria al que se quiere llegar a Dios y participar de su amistad y gracia y de su gloria, creer que ay vn Dios de infinita perfeccion, y que en la otra vida da premio de bienaventurança sobrenatural: a los que con coraçon puro y con la buena vida lo buscan. Que cosa tan provechosa para esta vida y para la otra es aqueste conocimiento de Dios por Fe viva? Pues en el consiste nuestra felicidad, y nuestra bienaventurança, y por el vivimos vida de gracia, y avemos de vivir vida eterna: como lo enseñò Christo, diciendo al Padre eterno: Esta es la vida eterna, esta es la raiz de la vida eterna, y el medio con que se alcanza, conocer con luz de Fe viva a ti solo y verdadero Dios. Quiere dezir, conocer que tu solo con el hijo y Espiritu Santo con quien tienes vna misma divinidad, eres el verdadero y eterno Dios, y que todos los demas que son adorados por dioses, son falsos y fingidos: Y en conocer con la misma luz de Fe a Iesu Christo, que embiaste para salvar el mundo. Quiere dezir, en conocer que Iesu Christo es tu hijo, y que lo embiaste a este mundo, haziendole tomar naturaleza de hombre, para padecer y morir por el hombre. Tambien que cosa tan suave y tan alegre es para los coraçones fieles y limpios aqueste conocimiento de Dios! Conocer con infalible certidumbre y claridad de Fe viva, que ay vn Dios de infinito poder y de infinita bondad y sabiduria, y que es tan perfecto en todo, que si vn hombre por espacio de cien mil años fuesse creciendo cada momento en el conocimiento de su perfeccion, al cabo a de confessar, que la perfeccion de Dios excede en infinito toda quãta perfeccion a pensado! Y haga el hombre para entender mejor esto, aqueste discurso, que es el que mas descubre aqueita perfeccion*

Adheb. 11.

Ioan. 17.

cion de Dios. Y comience considerando vn Señor tan poderoso tan bueno, tan Sabio, tan hermoso, y tan suave de mirar, y tan perfecto en todo como el supremo Serafin: cõsidere luego otro cien mil vezes, o cien mil millones de vezes mas poderoso y mas bueno y mas Sabio, y suave y perfecto, y vaya asì crecièdo por vn poco de tièpo cõsiderando otro cien mil vezes mas perfecto: y luego cõsidere, si yo estuvièsse desta manera crecièdo cada momento por espacio de ciè mil años, o de ciè mil millones de años, al cabo de todo quãto è crecido, cõsiderando vn Señor perfecto; tègo de dezir y afirmar con verdad: Pues el verdadero Dios es infinitamete mas poderoso, mas bueno, y Sabio, y mas hermoso, y mas deleitable a la vista, y mas perfecto q̃ todo quãto è pèsado. O quãto descubre aqueste discurso de la perfecciõ de Dios, o q̃ grande admiraciõ causa en el alma pura, q̃ de espacio y con atenciõ se ocupa en el, como la suspende, como la levanta a sentir altissimamete de Dios! Y q̃ consuelo y gozo es para el alma, cõsiderar y sentir q̃ aqueste Dios tan infinitamente perfecto es su Padre: Padre, porq̃ lo criò de nada, y lo conserva; Padre, porq̃ con su divina gra lo adoptò por hijo. Y que le es tan perfectamete Padre, y lo ama con tan summo amor de Padre, que todos los padres de la tierra cõparados con el no son padres; y cõparado el amor q̃ todos ellos tienè a sus hijos, respeto del q̃ Dios le tiene, no es amor; como el mismo Señor lo significò, diziendo: No llameis a ninguno padre sobre la tierra; porq̃ vn solo Padre tenéis, q̃ està en los cielos. Padre de quien aveis recebido todo el ser de cuerpo y alma, Padre q̃ con propria autoridad y poder os à hecho bien, y Padre q̃ perfectamete os ama, y q̃ con proprios bienes os enriquece y engrandece como a hijos, vno solo ès. Los demas son padres, por lo q̃ participan deste Padre, de quien mana como dize el Apostol, toda paternidad del cielo y de la tierra. Y cõsiderar q̃ este mismo Dios q̃ es Padre, le es tãbien amigo; y amigo muy grãde y muy fiel y muy especial; y asì no solamente lo ama como padre, sino tãbien lo cõmunica y trata suavemente, y lo ora, y le descubre sus secretos como à amigo, y se deleita en conversar con el; como vn amigo cõ otro; como lo testifica el mismo Señor diziendo: Ninguno tiene mayor amor de estimaciõ q̃ aquel, cõ el qual el hombre da su vida por aquellos; q̃ de su parte tiene por amigos; y desta manera os amo yo como a amigos, y en tãto grado, q̃ doì mi vida por vosotros. Y vosotros seréis verdaderamente mis amigos, y yo guarðaré con vosotros las leyes y condiciones de la verdadera y perfecta amistad, si guardais mis Mandamientos. Y considerar mas, que

.i. Mateo. 1.

Math. 23.

Ad Eph. 3.

Ioan. 15.

que este Dios de tan infinita perfeccion no solamente es Padre y amigo, sino tambien compañero suyo; como lo afirma san Iuan, diciendo: Esto que vimos y oymos del Verbo, que aparecio en carne mortal os anunciamos, para que tengais compania con nosotros en vnos mismos bienes, y no solamente con nosotros, sino para que vosotros juntamente con nosotros tengamos compania con el Padre, y con Iesu Christo su hijo, y por consiguiente con el Espiritu Santo. Summo bien es, tener a Dios por Padre, porque el padre ama mucho al hijo. Summa onra es, tener a Dios por amigo, porque el amigo conversa familiarmente con su amigo. Mas tener a Dios por compañero, es vn summo bien, que abraça todo bien, y vna summa gloria, que comprehende toda gloria. Porque los que son perfectamente compañeros, y tienen perfecta compania entre si, andan juntos y estan juntos, y se ayuda mucho vno a otro, y se comunican las acciones y los bienes vno con otro, y guardan en la manera posible mucha igualdad vno con otro. Y assi tener a Dios por compañero, es tenelle siempre presente en la tierra, mirandolo y amandolo, y despues en el cielo poseyendolo, y gozandolo: y es, estar Dios siempre ayudando al hombre, y obrando en el y por el: y estar el siempre cooperando con Dios, y conteniendo con las inspiraciones de Dios, y obedeciendo a las mociones de Dios: y es comunicar en los bienes con Dios, haziendo el hombre todo lo que haze para gloria de Dios, y dando Dios al hombre toda la gloria y felicidad q̄ tiene, y haziendolo participante de su divinidad, en quãto la criatura es capaz d̄ los bienes de su Criador.

Tan necesaria y tan provechosa y tan deleytable cosa es, el conocer al verdadero Dios con viva Fe, que todos estos bienes se encierran en este conocimiento de Dios. Y este beneficio tan incomparable hizo Christo al mundo con la luz de su palabra y de su gracia, desterrando el error de los falsos dioses, y dando al mundo conocimiento eficaz de vn Dios verdadero, Criador y Salvador del mundo, y del culto y religion con que avia de ser onrado y servido. Seamos agradecidos a tan immenso beneficio, conformando la vida con el conocimiento que tenemos de Dios. Y al que tenemos por Dios con el entendimiento, creyendo que es Dios, y que no ay otro Dios sino el, lo tengamos tambien por Dios quanto a la voluntad, amandolo y estimandolo como a Dios, y obedeciendo en todo a su santissima voluntad. Porque poco nos aprovecharia tener conocimiento del verdadero Dios, sino lo onrassemos con verdadera religion, y obedeciessemos a su voluntad con buena vida: y

no solamente nos aprovecharia poco, sino seria para mayor condenacion nuestra. Y para que sintamos esto mejor, y nos animemos a usar bien deste conocimiento, consideremos esta verdad; que no solamente la Iglesia de Christo tiene por beneficio de Christo, el estar libre de los errores de los falsos dioses, y conocer al verdadero Dios, sino tambien todas las demas naciones de infieles del orbe descubierta, donde se predicò el evangelio de Christo, todas estan libres de la idolatria, y tienen conocimiento de vn Dios por beneficio de Christo. De manera que si los Moros no adoran Idolos, y conocen vn Dios, a Christo lo deven: y si los Erejes tienen conocimiento de vn Dios, de la Iglesia lo recibieron: y si los Iudios no se buelven a la idolatria, como antiguamente lo hizieron muchas vezes, quando moravan entre Gentiles, beneficio es de Christo, que con la luz de su palabra descubrio con tanta claridad la mentira y ficcion de los falsos dioses y sus engaños, y la verdad de vn solo Dios, que no dio lugar a que mas se adorassen los demonios por dioses, donde su evangelio se predicò, y en algun tiempo fue recibido. Mas porque estas naciones con el conocimiento de vn Dios no juntan la verdadera religion de Christo, y la obediencia a su santissima ley; el conocimiento que tienen de vn Dios, les sera para mayor condenacion, porque no se aprovecharon del, glorificando al mismo Dios. Porque este es el fin, para que Christo nos dio el conocimiento verdadero de su Padre eterno, para que lo glorifiquemos, sujetando nuestro entendimiento a su santissima Fe, y nuestra voluntad al cumplimiento de su santissima ley: y esto es necesario, para que seamos salvos por el: como el mismo Dios lo pide por Esaias, diciendo: Convertios a mi, dexando vuestras errores y vicios, y creyendo mi palabra, y obedeciendo a mi voluntad todos los moradores de la tierra, y sereis salvos: porque yo soy el verdadero Dios, y no ay otro Dios sino yo: por mi mismo jurè, que la palabra justa y santa de mi ley y evangelio que saldra de mi boca, no a de ser en vano, sino que a de hazer gran fruto. Y assi toda rodilla se a de inclinar a mi, todas las naciones del mundo me an de conocer y adorar por verdadero Dios, y toda criatura racional con su lengua me a de alabar, y confessar con verdadera religion, y diran: Mia es la justicia de Christo, mios son sus merecimientos, mio es el reyno de su Iglesia, porque todo lo a ordenado para provecho de sus fieles siervos. A el, que es el verdadero Christo y Salvador, vernan las gentes, creyendo en el, y sujetandose a el, y todos los que fueron contrarios a su voluntad, seran confundidos.

dijos con eterna condenacion: y por la Fe y obediencia deste verdadero y supremo Señor sera justificado todo pueblo fiel.

CA. AP. XII. De los errores y supersticiones de idolatria, que se hallado en las naciones de los Japones y Chinas y otros Gentiles de la India Oriental. semejantes a los que tuvieron los Gentiles antiguos, y como se van desterrando con la luz del evangelio.

DIXIMOS que Christo nuestro Señor con la luz de su palabra y de su gracia quitò la idolatria, y el culto de los falsos dioses del orbe; que en los siglos passados estava descubierta. Porque en este siglo se an descubierta en las Indias Orientales y Occidentales: muchas naciones de Gentiles; las cuales tienen los mismos errores y delitos de idolatria, y el mismo culto de falsos dioses, que tuvieron las naciones de Gentiles antiguas: y con la palabra del evangelio y virtud de Christo se van desterrando destas naciones aquellos errores, y se va plantando en ellos el conocimiento de vn Dios, y la Fe sobrenatural de Christo nuestro Señor. Y porque ayuda mucho la noticia de los errores y delitos de idolatria y sectas falsas, que en estas naciones se an hallado en este siglo, para entender mejor, y cõfirmar mas la verdad, que avemos dicho, de los errores y delitos que uvo en todo el mundo antes de Christo: diremos algo de lo que en estas naciones se a visto, y experimentado a cerca del culto y veneracion de los demonios y falsos dioses. En la India Oriental, las principales naciones de Gentiles que se an descubierta, son los Japones, y los Chinas. En la tierra de los Japones que es isla cercada toda de mar, ay sesenta y seis reynos, y sera toda la tierra de los Japones mayor que España y Francia juntas. Son los Japones hombres de grande ingenio y memoria, muy bellicosos, muy amigos de onra, y muy capaces de qualquier cosa buena, y en lo natural muy semejantes a los Romanos antiguos. Y con ser de tan grandes habilidades, y tan excelentes naturales, y de grande industria para las cosas humanas, en las cosas de la religion son tudissimos y ignorantissimos. No tienen noticia, ni memoria alguna de que aya vn Dios hazedor y governador deste mundo: vnixer lo tienen grande ignorancia de las cosas de la otra vida, vnos creen que no la ay, otros dudan; otros tienen vna opinion confusa della. Tienen muchas maneras de leyes y religiones falsas; y de Dioses falsos; vnos adoran por Dioses al Sol y Luna y Estre-

llas, otros adoran por dioses hombres antiguos Reyes y Principes y gobernadores, y otros hombres que se fingieron santos: y destes dioses tienen muchos idolos, que adoran. Y unos destes dioses fueron naturales del mismo Iapon, que llaman Chamis, otros vinieron de otras partes a Iapon, y estos llaman Fotoques. Y los idolos en q adoran estos dioses son muy grandes y disformes, y hechos de metal, llamanlos Pagodes, y tienenlos en tēplos muy sumptuosos, donde los veneran. Adoran muchos animales, como Venados, Lobos, Vacas, Conejos, Culebras, Raposasy otras bestias; porque los demonios les aparecen en aquellas figuras, y así en ellas adoran a los mismos demonios; y tienen destes animales q adoran muchos dellos vivos en los mismos tēplos, y tienenles tanta veneracion, que si algun hombre mata alguno dellos, le confiscan la hazienda, y le quitan la vida. Tambié adoran los demonios en otras figuras muy feas y espantosas, en que tambien les aparecen, y creen muchos que las animas que passan desta vida, buelven a vivir en cuerpos de animales, y de aves, y de otras criaturas viles. Adoran tambien expressamente a los mismos demonios, que les aparecen, y les hablan, y los tienen por sus Dioses, y los veneran como a tales. Los sacrificios que ofrecen a estos demonios y dioses falsos, fuera de algunos olores, y perfumes, son a si mismos, que por muchas maneras se matan, y se sacrifican a ellos. Vna es esta, juntanse algunos hombres y mugeres, y piden limosna por algunos dias, y vistense bien, y despide se de sus parientes y amigos, diziendo q van a la gloria de su Dios, y cargados de piedras pesadas echáse en la mar, y alli se ahoga a vista de todos, q está en la playa mirá dolos. Otros van en barcos cõ agujeros atapados, y en la mar los destapan, y dexan entrar el agua hasta q el barco se hunde cõ ellos. Creen estos, q ay un Parayso debaxo de la mar, y q desta manera descenden a este Parayso, q es el verdadero infierno, donde los llevan sus pecados. A otros el mismo demonio que les aparece, los lleva a una cueva profundissima, y les persuade, que se despeñen en ella, y así los mata y lleva al infierno. Tienē treze Leyes y Religiones y Sectas de aquestos falsos Dioses, y todas llenas de cosas vanas y ridiculas y fabulosas. Y aunque son diferentes y contrarias unas de otras, cada uno escoge la que le parece, y vive en ella, sin que aya quié se lo impida. Y en una misma casa los padres y hijos, y señores y criados tienen diversas sectas y religiones, sin que unos se impidan a otros: porque como ninguna dellas tiene fundamento, no hallan razon para seguir una mas que otra, sino solo el antojo y gusto de cada uno, y no

se les da nada, que tenga cada uno la fe^{ta} que quisiere. Son muy dados a agujeros y a sueños, miran que lo que an de hazer, no sea en tales dias, o tales horas, y creen que lo que sueñan, es señal cierta de las cosas que an de suceder, y por estos indicios tan vanos y supersticiosos se gobiernan en las cosas de su vida. En las fiestas que hazen a sus falsos dioses, representan los delictos de los mismos dioses, y cosas muy vanas y indignas de hombres, quanto mas de dioses. Estos errores y delitos de idolatria y de culto supersticioso de los demonios tan semejantes a los que seguian los Gentiles antiguos, tenia esta nacion de los Japoneses, antes que se predicasse en ellos la palabra del Evangelio. Despues que la luz del evangelio los a al^ubrado, grande parte dellos asi Reyes y Principes, como vassallos, de todas qualidades y estados de hóbrés, dexando estos errores, an recibido la Fe del evangelio, y conocen y adoran y firven aun Dios y Salvador d^l m^udo, que es Christo nuestro señor. Avra ya entre ellos doziétos mil Christianos y mas, y despues de recibida la Fe es tan grande la luz, y tan clara la inteligencia que tiené de las cosas divinas, y tan gráde y tan entrañable la devocion y amor que tienen con Christo, y con los misterios de su santissima Fe, consideranlos con tanto sentimiento, y con tantas lagrimas, tienen tanta charidad entre si, usan de tanta misericordia con todos, huyen con tanto cuydado y temor de Dios todos los vicios y pecados prohibidos en la ley de Dios, exercitanse tanto en penitencias y mortificaciones, son tan obedientes a los padres espirituales, oyen la palabra de Dios, y con fiellan y comulgan, y oyen missa con tanto fervor, y estimá y agradecen tanto el beneficio de la Fe y religió Christiana, lloran con tanto dolor los errores y delictos de la vida passada, sufren con tanta paciencia y contento las persecuciones que tienen, y daños téporales que reciben por ser Christianos: y finalmente son tan cabales, y tan solidos, y tan vigilantes en todo genero de virtud, que pone grande admiracion a los padres espirituales, que los tratan, y a los Christianos antiguos, que los ven, y les parece que tienen deláte de los ojos una primitiva Iglesia. Y se mueven en grande manera a glorificar a Dios, que de hombres infieles tan ciegos y tan viciosos en tan breve tiempo a hecho Christianos tan buenos y tan espirituales y tan santos, y que muchos dellos a dado fortaleza para padecer martyrio por su santissima Fe, y a los Gentiles pone grande confusion, y les haze conocer y confessar, que la ley de los Christianos es ley santa y verdadera, pues haze santos; y que ellos an bivido engañados. Y asi con solo el exéplo de los convertidos se convierten otros muchos de nuevo,

y todos los que se rigen por razon se edifican en grande manera de ver la vida tan limpia y tan exemplar de los nuevos Christianos. De todas estas cosas y de otras muchas que a cerca desto se pudierá decir, tenemos relacion muy cierta, y muy libre de toda sospecha de los Padres de la compañía de Iesus, que viven entre ellos, y son testigos fieles y de vista de lo que eran antes, quando vivian en los errores de la Gentilidad, y de lo que son agora, despues que viven en la ley de Christo, y son miembros de su Iglesia. El reyno de la China es latissimo y copiosissimo de gente, y riquissimo y muy abundante de todas las cosas, los Gentiles deste gran reyno son muy abiles y muy ingeniosos, y de grande industria y gobierno, y en las cosas de la religion y virtud, son ignorantissimos y rudissimos. No conocen que ay un solo Dios y governador de todas las cosas, estan llenos de idolatrias y supersticiones, como todos los demas Géntiles. Adoran por dioses al cielo, y a hóbrés, que an sido entre ellos gobernadores y Iuezes y valientes en la guerra, y que an hecho vida aspera y penitente. Y tiené en sus téplos muchos idolos y estatuas de estos falsos dioses, y a estos sus dioses les piden cosas téporales, y les ofrecen sacrificios, y hazélahumerios, y les prometen de representalles farsas, como cosa de que ellos se agradan, y les preguntan las cosas que an de hazer, y sobre esto echan suertes, y rigense por lo que las suertes dizen, sin tener cuenta con lo que dize la razón: y asi todos pendén de agujeros y señales, y son regidos por lo que el demonio les dize por las suertes que echan, y señales que observan. Tienen muchas fiestas, y todas llenas de cosas vanas y fabulosas: y como los Manderines, que son los Letrados, y Juezes dellos, por la razón natural conocé esta vanidad de sus fiestas, no hazé caso dellas, y tiené en poco sus dioses. Y aun que todos los Chinas tiené en los téplos y en sus casas sus idolos, y les ofrecé sus sacrificios, y hazé sus ceremonias; mas viendo que los Manderines lo tiené en poco, ellos también los tratá sin reverencia, y quando no alcan lo que les pide, los desonran, y a çotan, y hazé otras injurias contra ellos. Es cosa admirable, y que descubre mucho la corrupció de la naturaleza humana, que con ser tan agudos y astutos, y diligétes para las cosas humanas, y para la conservación desta vida, y el regalo della; en lo que toca alas cosas de Dios y salvación de sus almas, y de la otra vida, no sabe nada que sea substancia, como sino tuvierá entendimiento para ello. En este reyno se a comêçado a enseñar la doctrina del evangelio, y muchos de ellos y hóbrés principales an conocido la verdad, y an dexado sus idolatrias y vicios, y adorá y firvé con firme Fe al verdadero Dios y Salvador del m^udo Ch^ro n^{ro} Señor, y guardá su santissima

ma ley. En las mismas Indias de Oriente se an descubierto en este siglo otros reynos, y naciones de Gentiles, q̄ adoravan dioses falsos, y estávā llenos de supersticiones diabolicas, y vicios horribles, y cō luz dela palabra evangelica se an convertido a la Fe de Christo, y adorāya al verdadero Dios y Salvador delas almas: como son la Isla de Goa, y otras tierras de aquella comarca, las Malucas, las islas Malavares, las tierras de Cochín, Coulan, el Promotorio de Comorin, la isla de Ceylan, el Reyno de Bengala donde esta Malaca, el Reyno de Bazoni, y Tornate, las islas Filipinas, que estan cerca dela China, y trezientas leguas de Iapon, en las quales dizen que avra trezié-
tos mil Christianos.

CAP. XIII. Delos errores y supersticiones de idolatria, que se an hallado en los Gentiles delas Indias Occidentales, y se an quitado con la Luz del Evangelio.

EN las Indias Occidentales se an descubierto tambien en este siglo muchas naciones de Gentiles, y regiones latísimas dellos, que no conociā al verdadero Dios, y estavan llenas de idolatrias y supersticiones y errores, y vicios enormísimos. Adoravan por dioses el Sol, Luna, y Estrellas, el Trueno, la Mar, la Tierra, y hombres principales ya muertos; adoravan los Montes, las piedras muy altas, las Cuevas y concavidades, las venas de Metal. En todas aq̄llas cosas, q̄ en su genero son mas excelentes, pensavan que avia alguna cosa divina, y luego las adoravan. Tenian innumerables idolos, q̄ adoravan, y los demonios hazian movimientos en estos idolos, y les hablaban en ellos, y por esto creian que tenian divinidad, y los adoravan por dioses. Vian visiblemente a los demonios, y hablabanlos mismos demonios con ellos, y les descubrian cosas remotas, que passavan en otras partes, y les hazian que se hiriesen a si mismos, y se untassen con su sangre, y que horadassen sus cuerpos, y los movian a grandísimas crueldades. Onravan con tanta religion los arboles consagrados a los demonios, que no osavan quitar un ramo dellos. Tenian muchos agujeros y adevinos, y adevinavā por el buelo, y por el canto y gemido, y movimiento delas aves, y de otros animales, y por suertes, y por los intestinos delos animales, que mataban. Estavan llenos destas supersticiones vanísimas, y no sabian regirse por razon sino por ellas.

A estos demonios y dioses falsos sacrificavā hōbres vivos, matā dolos y despedaçadolos cō grā crueldad; abrian al hōbre por medio, y antes q̄ muriesse le sacavā el coraçō, y tiravanlo hazia el cielo

ofreciendolo en sacrificio: y comian de las carnes humanas ofrecidas en sacrificio. Tambien sacrificavan a los demonios niños inocentes, y sus propios hijos; y eran tantos, y tan frequentes estos sacrificios crueles, que en sola la ciudad de Mexico se sacrificavan cada año mas de veinte mil hombres. En estos errores y delitos, y otros innumerables y horribles estavan caydas estas naciones de Indios: despues que se les a predicado el evangelio de Christo, an conocido estos errores, y los an dexado, y conocen al verdadero Dios, y lo sirven y onran con verdadera Fe y santa religion. Y los que son bien instruidos y informados en las cosas dela Fe y religion Christiana, reciben, y conservan la Fe con grande firmeza, y guardā los preceptos divinos con grande fidelidad, y recibē los Sacramentos con gran devociō, y se ven y experimentan en ellos muchos dones y grās, q̄ Dios por su infinita bōdad les cōmunica. An se cōvertido ala Fe de Ch̄o en estas Indias Occidentales muchos reynos y provincias, como son el Peru, Cuzco, Quito, Chiquana, Arequipa, Truxillo, Popayan, Nicaragua, santo Domingo, Mexico, la Isla de s. Fráncisco, de Cuba, el Brasil, Laguinea, Isla de santo Thome, d̄ santa Helena, dela Ascēcias, y otros muchos reinos y provincias d̄ tierra cōtiente, y de Islas: de los quales en este siglo asido desterrada la idolatria, y el culto delos demonios, y asido en ellos, recibida la Fe de Ch̄o. Y los errores y vicios detestables q̄ se an hallado, y se an visto en las naciones de Gētiles, q̄ en este siglo sean descubierto, cō firmā y pruevā claramēte, quā grāde verdad es, lo q̄ los escritores antiguos, y doctores santos dizē d̄ las idolatrias y errores y delitos enormísimos, de q̄ estávā llenas todas las naciones delos Gētiles, q̄ ocupavā toda la redōdez de la tierra, antes de la venida de Ch̄o y predicaciō de su evāgelio: porq̄ como es vn mismo el demonio, q̄ engañō a aq̄llos, y a estos; así los errores son semejātes. Y como aquellos errores dela Gētilidad antigua fuerō cō la luz dela palabra y gracia de Christo en los siglos passados destruidos, y echados de los coraçones humanos, q̄ recibierō la Fe de Christo en todo el orbe conocido, q̄ estava descubierto: así en este siglo an comēçado con grāde felicidad a ser destruidos en las naciones dela Gētilidad, q̄ en el se a descubierto, y se a convertido, y a delante con la virtud de Christo se iran cōvertiendo, las q̄ quedan en su infidelidad, hasta que perfectamente se cumpla, lo que el Señor dixo por Malachias: En todo el vniverso mundo desde dōde nace el Sol, hasta donde se pone, a de ser conocida mi grandeza y magastad, y mi poder y bondad, y tengo de ser adorado y reverenciado por verdadero Dios,

Malach. c. i

en todo lugar se me a de ofrecer, no sacrificios crueles de hombres, ni sacrificios ensangrentados de animales, sino se me a de ofrecer vna ofrenda y vn sacrificio muy limpio, que es el coraçon limpio de vicios, y adornado con Fe y charidad; y especialmente el cuerpo glorioso de Christo nuestro Salvador, y vnigenito hijo de Dios Padre, que es la misma santidad y limpieza, y fuente de santidad y pureza, y por quien todos los coraçones se limpian de pecados, y son agradables a los ojos de Dios. Y se cumpla tambien lo que Christo dixo: Predicasse con efecto este evagelio del rey no de Dios en todo el vniverso mundo, siendo entendido y recibido de todas las naciones de gètes, qen el ay, y entonces verna la fin del mismo mudo, ala qual se seguira luego la resurrecion vniversal, y juicio final, y el castigo entero de los malos en cuerpo y alma con fuego eterno, y el premio perfectissimo de los justos, que con la bienaventurança de las almas recibiran la gloria de los cuerpos, de la qual gozaran para siempre jamas.

Mathei. 24

C. A. P. XIII. De los delitos enormes y comunes, que uvo en el mundo antes de la luz del evangelio, y particularmente de los que uvo en la primera edad.

PARA conocer el inefable beneficio que Christo hizo al mundo, alumbrandolo con la luz de su palabra y de su Fe y de su divina gracia, no basta saber los errores que uvo en el mundo a cerca de la adoracion y culto de los falsos dioses, que avemos declarado, sino tambien es necessario, saber los grandes males de vicios y pecados contra las buenas costumbres, que uvo en todo el mundo antes de la redempcion del mismo mundo, hecha por Christo, y antes de la predicacion de su evangelio. Porque los vnos males, que son los errores, que uvo a cerca del conocimiento y veneracion de vn Dios, como los otros, que son los pecados contra la ley de Dios, curò Christo nuestro Señor con su venida: y las vnastinblas de idolatrias y falsas doctrinas, y las otras de pecados y vicios desterro d'l mudo con su divina luz. Y como no se puede conocer y sentir dignamete el beneficio, q hizo Christo al linage humano, dándonos el conocimiento y culto de vn Dios, sino es sabiendo los errores en qel mudo estava caydo, adorado y venerado las criaturas y los demonios por dioses: assi no se puede conocer y poderar como còviene, la gra y misericordia, q hizo almudo, reparado las costumbres, y haziendo florecer enel la virtud y pureza de la buena vida, y fundando Iglesia vniversal en toda la tierra, donde el verdadero Dios

Dios fuesse servido y obedecido, y temido y amado de todas las naciones, y en la qual uviessse en todo tiempo y en todo lugar innumerables varones justos y santos, sino es, sabiendo primero los pecados y vicios horribles, de que todo el mundo estava lleno, y cò que todas las naciones del orbe estava inficionadas y corrompidas, antes que la luz del Evangelio resplandeciesse en el mundo. Y esto es lo que yremòs descubriendo y declarando agora.

En la primera edad, que fue desde la creacion de Adam hasta el diluvio, y segun la cuenta de los Hebreos durò mil y seyscientos y cinquenta y seys años, aunque como emos advertido, no uvo errores de idolatria, sino que se conservò el conocimiento de un verdadero Dios; mas en las costumbres uvo grandissima corrupcion de pecados. Porque Cain que fue el primer hijo de Adam, luego cometio tan gravissimo pecado, como fue, matar a su proprio hermano Abel, y matallo a traicion, y sin aver recibido injuria ninguna del, sino solamente porque era bueno, y porque sus sacrificios eran agradables a Dios. Y teniendo Cain hijos, y otros descendientes, todos en comun fuerò malos, y en ellos començo la ciudad del demonio, y pueblo de los reprobados, dode Reynò la maldad. Y estos siguiendo a Cain, q fue la cabeça de los malos, le dièro a robos y rapiñas y engaños y otras injusticias, y a muchas torpezas. Y si solamente enel pueblo de los malos se hallara la maldad, nõ fuera tanto de admirar; mas cundio tanto, q pone grande admiracion. Porq el pueblo de los buenos, q fueron los que descendieron de Seth hijo tercero de Adam, q sucedio en la justicia a Abel, este q era pueblo de escogidos y ciudad de Dios, donde reynava la justicia, se corró tambien cò vicios, y se hincho de maldades, y se dio a muchos generos de torpezas, siguiendo el exemplo del pueblo de los malos. Y el principio destos males fue, que los del pueblo de Dios descendientes de Seth movidos de amor lacivo, tomaron mugeres del pueblo de los malos descendientes de Cain. Y con este principio de casarse no movidos por razon y sin honesto, sino por apetito desordenado y sin vicioso, y con la compaña de tales mugeres, que eran lacivas y de malas costumbres, vinieron a perder el temor de Dios, y darse a muchos y muy graves pecados, y especialmente a muchas maneras de torpezas. Y los hijos destos, entre los quales uvo muchos de grandes cuerpos, y hombres valientes y feroces, que la escritura llama Gigantes, acrecentaron la maldad de los Padres, dandose a crueldades y tyranias, y desonestidades muy extraordinarias. Y desta manera se fueron todos los hombres de aquella

Hist. scol. in
Genes. c. 28Genebra. in
chronog. in
1. atate.

Gen. 6.

edad, así los del pueblo de Seth, como los del pueblo de Cain corrompiendo con varios generos de delitos gravísimos, hasta que Dios los consumio, y acabò a todos con el diluvio universal: sacando unos pocos, que librò y guardò en el arca, en los quales se hallò quien conservasse justicia. Esto es lo que la escritura divina significa, diciendo: Como los hombres se començassen a multiplicar mucho, y tuviesse ya muchas hijas, viendo los hijos de Dios, que eran los varones del pueblo de Dios, alas hijas de los hombres, que eran las hijas de los hombres del pueblo de los malos, que vivian segun la corrupcion de la naturaleza humana, y viendo que eran hermosas, escogieron dellas a su gusto las mugeres que quisieron, y con la compañía dellas tornaronse muy viciosos y carnales. Y dixo el Señor; Mi espíritu bueno y santo, que da vida, y que santifica, no a de permanecer para siempre en los hombres, conservandolos, porque se an tornado carnales. Y así no viviran sobre la tierra mas que ciéto y veynte años, y luego los tengo de acabar. Y dize adelante la divina Escritura; Viendo el Señor que avia mucha maldad sobre la tierra, y que todo el pensamiento y afecto del hombre estava empleado de proposito en hazer mal en todo tiempo, pesole de aver hecho al hombre en la tierra, y tocado en lo interior de su corazón de un gran dolor, dixo: Raer quiero de sobre la haz de la tierra al hombre, que criè, y a todos los animales y aves, que hize para su servicio: porque me pesa de avellos criado. Aunque en Dios propriamente no puede aver pesar, ni arrepentimiento ni dolor, dizelo así, para significar lo mucho que se ofendio, y la inmensa injuria que recibio con la maldad del mundo, y el efecto que queria obrar, que era destruylo. Y declaròlo mas el Espíritu Santo, diciendo: Corrompiose la tierra, que son los hombres moradores de la tierra, delante de Dios, y hinchosse toda de maldad; y viendo Dios la tierra corrompida con tantas maldades, porque toda carne, que es todo hombre morador de la tierra, avia contaminado su vida con pecados, dixo: Ya a venido el fin de toda carne, ya a venido el tiempo en que tengo de destruir y quitar la vida a todos los hombres, que agora moran en la tierra. Y así lo hizo, anegandolos a todos con el diluvio, salvando a Noe y a sus hijos en el arca. Desta manera abundò la maldad en la primera edad: no dexando casi ninguna cosa sana, que no se corrompiesse.

CA P. XV. En que en general se apuntan los delitos enormes, de que estubo el mundo lleno en las demas edades despues que començo la idolatria, hasta que fue quitada con la luz del Evangelio.

VEAMOS agora los vicios de las demas edades del mundo: que aunque los pecados de la primera edad fueron tantos y tan graves y tan comunes, fueron muchos mas, y mucho mas graves los de las demas edades. Porque si en la primera edad, en q̄ no uvo idolatria, la corrupcion de la naturaleza causò tantos pecados; quando con la corrupcion de la naturaleza se juntasse la idolatria, como se juntò en las demas edades, claro està, q̄ los pecados del mundo avian de fer mas en numero, y mucho mas enormes. Porque con el delito de la idolatria eran adorados por dioses hombres llenos del todo genero de pecados gravísimos, y erã adorados y obedecidos los mismos demonios, q̄ hablaban por los Idolos. Y por una parte el exèplo de los falsos dioses, y las imagenes feísimas dellos, q̄ tenian sièpre delante de los ojos, y las representaciones ordinarias de sus maldades, que se hazian en los teatros, impelian los miserables hombres a imitar a sus Dioses en todas sus maldades. Y por otra parte los mismos demonios, que les hablaban en los Idolos, les persuadian y mandavan que hiziesse nuevos generos y maneras de delitos horribles, para llevarlos con mas pecados al infierno, y aumentalles mas la pena de su condenacion. Y así la idolatria se dizze causa de todo pecado y de toda maldad, porque ella acrecento todos los pecados, y es suficiente motivo para todos. Esto significò la divina Escritura por estas palabras: La adoracion y culto de los nefarios dioses es causa, principio y fin de todo mal. Y explicãdo en particular los generos de delitos enormes, que salieron de la idolatria, y de que estava lleno el mundo por causa della, dize: No bastò a la miseria del hombre errar a cerca del conocimiento de Dios, dexando al verdadero Dios, y adorando falsos Dioses, sino que viviendo en grande ignorancia y ceguedad, peleando y repugnando con pecados contra la virtud y contra el mismo Dios, tantos y tan grandes males, y tan enormes delitos como por esta causa cometen, tienen por paz; tienen por cosa sin peligro, de que no les puede venir daño ni mal alguno. Quiere dezir, estando en guerra contra Dios, y teniendolo por enemigo, y castigador de sus maldades, piensan que estan en paz y amistad con el, y que no

D. Tho. 22.

q. 9. 4. 4.

Sup. 14.

an de recibir castigo del. Y veamos, que delitos son estos, que cometen, por no conocer a Dios, y que no tienen por mucho mal? Dize: Sacrifican sus hijos a los Idolos, hazen de noche en onra de sus dioses cosas torpísimas; tienē vigiliās llenas de locura, en que hazen cosas de hombres arrepticios y endemoniados y que carecen de razon; no guardan vida limpia, porque la ensuzian con inmundicias de pecados; ni cōservan matrimonio limpio y honesto, porque lo manchan con adulterios, vnos por embidia matan a otros, y los entristecen, tomándoles las mugeres, y adulterando cō ellas. Y todos estos pecados estan jutos en ellos, y de todos estan llenos, que son: derramamiento injusto de sangre, homicidio, hurto, fingimiento, y engaño pernicioso, corrupcion de verdad y fidelidad con hombres, infidelidad contra Dios, turbacion de pasiones, juramentos falsos, sediciones, olvido de los beneficios de Dios, mudar el modo de la generacion humana con pecados, que la impiden, por ser contra la naturaleza comun al hombre y a los de mas animales; inconstancia en el matrimonio, repudiando mugeres a su arbitrio, y trocando vnas con otras: todo esto es del Sabio. Y estos son los delitos que nacen de la idolatria, y de que estava el mundo lleno antes de Christo: porque no se hallavan solamente en algunos particulares, sino que todas las naciones y pueblos, y casi todos los hombres estavan corrompidos con ellos. Y lo que peor es, que siendo pecados tan enormes, y que los tenian sujetos a la ira de Dios, y los llevavan a la condenacion eterna, no pē favan que avia mucho mal en ellos, ni temian daño ni castigo de Dios por ellos. Y que este aumento de vicios enormes començasse con la idolatria en la segunda edad, consta dela sagrada escritura; porque la segunda edad, que fue desde el diluvio hasta el nacimiento de Abraham, durò segun la cuenta de los Hebreos dozientos y noventa y dos años. Y quando Abraham siendo de setenta y cinco años salio de Haran, y vino por Mandamiento de Dios a la tierra de promission, las naciones de Gentiles que habitavan en ella, que eran Cananeos, Amorreos, Gergefeos, Iēbuseos, Hetheos, Pherezeos, Cineos, Cenezeos, Cedmoneos, ya mucho tiempo avia que juntamente con la idolatria estavan llenas de aquestos horribles pecados: y los esperaba Dios a que llegassen al colmo dellos, para destruíllos y consumíllos y quitalles la tierra; como lo significò quando dixo a Abram: Aun no estan cumplidas las maldades de los Amorreos, para quitalles la tierra y dalla a tus descendientes. Y que delitos eran estos, explicalos muchas vezes la sagrada escritura, amonestando

Gen. 6. 12.

6. 15.

nestando a los hijos de Israel, que se apartassen dellos, diziendoles *Deut. c. 18.* Moyses en persona de Dios: Guardaos no imiteis las abominaciones de estos Gentiles, no sacrifiqueis vuestros hijos a los Idolos, no *Levit. c. 18.* los passeis por fuego, no consulteis adivinos, ni tengais cuenta cō *et. c. 20.* agujeros, ni deis credito a los sueños, ni querais preguntar cosas a los difuntos, guardaos de hechizeros y encantadores. El que dixere maldicion a su padre o madre, muera por ello: el que allegare a la muger agena, sea muerto juntamente con la adultera. El que llegare torpemente a su suegra o madrastra, o se casare con la hermana, muera por justicia el varon que tal hizo, y la muger que tal cōfintio: el que se casare con la madre, aviendose casado con la hija, sean todos quemados vivos: guardate de mirar la torpeza de tu padre, o de tu madre, o de tu hija, o nieta. El hombre o la muger que llegare torpemente a los animales, sean justiciados con muerte infame, y los animales tambien sean muertos. El hombre que llegare torpemente a otro hombre, por tan grande maldad a entrambos les quiten la vida, y su sangre venga sobre ellos. Aviendose contado la divina escritura estos y otros delitos horribles, dize Dios: Todas estas maldades abominables hizieron estas naciones de Gentiles, *Levit. 18.* y por esto las aborreci: todas estas gentes estavan llenas destas abominaciones, y toda la tierra estava corrompida con ellas, por esto *et. c. 20.* las tengo de visitar, y destruir y consumir. Guardaos vosotros, no las imiteis, ni hagais cosas semejantes, porque si las hazeis, tambien sereis destruidos y perecereis como ellos. Desta manera estas naciones de Gentiles, y todas las demas que habitavan en la tierra, desde la segunda edad que començo despues del diluvio, estavan inficionadas con tantos y tan enormes delitos, como salieron de la idolatria. Y pues es cierto, que estos males fueron creciendo cō el tiempo y con la costumbre, porque el pecado que no se quita por penitencia, con el peso de su malicia haze caer en otros, y porque el demonio a los que vna vez tiene cautivos, los haze obedecer a su perversa voluntad: de aqui se ve, quan llenas de estos y otros semejantes y mayores pecados estuvieron todas las gentes en las edades y siglos, que a delante se figuieron: y especialmente en la edad y tiempo en que Christo vino a dar remedio al mundo. Y esto es lo que iremos declarando mas distintamente, y mas en particular, para que mejor conozcamos lo que Christo obrò en el mundo.

[AP. XVI. Delas injusticias y crueldades, que exercitavan las naciones de los Gentiles, antes de la venida de Christo.

En todo.

EN todo genero de delitos gravísimos estava summamente escida la malicia, que tenia escurecida y corrompida toda la tierra, sin dexar casi cosa sana, antes que Christo viniese a dalle la luz de su Fe, y salud de su gracia. En lo que toca a injusticias y crueldades fue costumbre comun, y muy usada y recebida de todas las naciones de los Gentiles, como si fuera cosa muy licita y muy gloriosa, mover guerra vnos a otros sin causa ninguna, sino por solo estender mas su reyno y señorío. Y así el Rey y Principe q̄ era mas poderoso, movía guerra contra el que menos podia, y si voluntariamente no se le sujetava, y lo tomava por superior, o le pagava tributos, lo destruía, y le matava la gente, y le tomava la tierra: como cuenta la escritura, que lo hizo Arphaxad Rey de los Medos, y Nabucodonosor Rey de los Assyrios, y otros muchos Reyes Gentiles, que sin otra causa mas que dilatar su imperio, vinieron a tomar el reyno de Israel. Y como entre Gentiles avia tantos Reyes, por que sacando algunas monarquias que duraron por algun tiempo, avia tantos Reyes y Principes supremos, casi como ciudades: porque cada ciudad principal tenia su Rey, y estos movidos por los demonios que les encendian la ambicion y apetito de estender su jurisdiccion y mando, se levantavan vnos contra otros, y se destruían, y así avia continuas guerras, y muertes injustas, y robos y traiciones. Los Romanos guardaron en esto la moderacion que despues diremos. Fue tambien costumbre de muchas naciones de Gentiles, vivir de hurtos y robos, y lo tenían por cosa loable y gloriosa. Los Lacedemonios, que llama la escritura Espartanos, fueron de los mejores y mas estimados por su virtud de todos los Gentiles, y así los hijos de Israel hizieron por esta causa concierto de amistad con ellos; y avia entre ellos esta misma costumbre, de robarse vnos a otros, y lo tenían por cosa licita, como se hiziese tan secretamente, que no pudiesse ser cogido en el hurto el que lo hazia. Y si estos Gentiles que eran de los mejores, hazian esto, y lo tenían por cosa licita, que harian los demas, que no tenían tan buenas costumbres, ni se governavan tanto por razon? Y si el robar a los propios ciudadanos y vezinos, tenían por licito, que harian a los estranos? De aqui vino, que uvo muchas naciones de Gentiles, que no tenían otro oficio, ni otro modo de vivir, sino salir de sus tierras hechos escuadrones y exercitos de gente armada, y discurrir por tierras ajenas, robando y matando y destruyendo, y sujetando a su señorío todos quantos reynos y pueblos podían. Desta qualidad y condicion fueron los Visogothos, Ostrogothos, Cymerios, y los Sue-

Plutarch. in Numa.
Dyon. Alicar in vita Num. Indit. 1.
Euseb. de prepar. evang. l. 5. c. 1.

Teucid. Thomas Bozsius de signis to. 1. l. 2. c. 10.

Paul. Dianus lord. Bozsius. to. 1. l. 8. c. 5.

dos, Longobardos, Herulos, Hunnos, Alanos, y otros innumerables pueblos, que salieron de Dania, Norvegia, Gothia, Suecia y otras muchas tierras, y con furioso impetu discurrieron por Italia, Francia, España, Africa, y otros reynos, y echaron los naturales de sus propias tierras, y se las ocupavan, robandoles las haciendas, y quitandoles las vidas. Y en esto ni pensavan que hazia mucho mal, ni temian de verdad, que en esta vida ni en la otra avian de ser castigados por ello: porque el poder lo tenían por regla de justicia, y que tanto les era licito, quanto podian. Fue también muy comun entre los Gentiles, usar de grandes crueldades; y las naciones que despues de recebida la luz del evangelio an sido muy humanas y mansas, antes eran muy bravas y muy cruels. Los Germanos facilmente, y como por fiesta se herian, y matavan vnos a otros, y era muy comun entre ellos, celebrar sus cobites con heridas y muertes injustas y cruels, sin tener otra causa para ello, mas q̄ el gusto de cada vno, y la furia q̄ la comida y bebida desordenada causava en ellos, y el impulso de los demonios, a quié servian. Y así dize dellos Eginartha autor antiguo y muy grave: Casi todas las naciones de Germania tienen el culto de los falsos dioses, con q̄ sirven a los demonios, y son muy feroces, y no tienen por cosa viciosa y mala, el quebratar todos los derechos humanos y divinos. Las naciones de las Pannias superior y inferior, q̄ agora se llama Austria y Vngria, antes de recibir la Fe de Christo, eran en grãde manera bravas y furiosas, y llenas de ira raviosa; cometiã muchos homicidios, matãdose sin freno vnos a otros, no tenía misericordia ni compasiõ de ninguna miseria ajena; a los q̄ tomavan en guerra les sacavan los coraçones, y los hazia menudos pedaços, y se los comia: y no solamete los hombres, sino también las mugeres tenía la misma ferocidad y braveza q̄ los varones. Las naciones de los Prutenos, Livonios, Eslavinos, Erulos, Rugianos, y otras naciones boreales, y los Lithuanos, y Samogethas, y otras naciones finitimas a estas, q̄ despues de recebida la Fe de Christo, an florecido en piedad y misericordia y mansedumbre: en el tiempo de su infidelidad eran bravísimas y cruellísimas, y como vnas bestias fieras sin rastro de piedad. Las gentes de las Islas Canarias, y de Santiago, y Santo Thome, y de san Lorenço, y otras muchas, que con la Fe de Christo an aprendido mansedumbre y misericordia, y se an ablandado con la suavidad de la charidad: En el tiempo de la Gentilidad en grande manera eran feroces, y dadas a crueldades, y tan ajenas de humanidad, que parecia que no tenían de hombres mas de la figura.

Tacitus. Bozsius to. 1. l. 7. c. 4.

Eginarthus Bozsius ibi.

Dion. l. 14. Rhegin. Bozsius ubi su.

Radevic. Procopius in l. 2 et. 3. de bello Gotlico.

Aloys. Musus Venetus Bozsius ibi.

Estas

Estas costumbres bravas y crueles fueron muy comunes entre los Gentiles, porque como eran señoreados de los demonios cruelísimos, movían los a toda crueldad. Y como las pasiones de la soberbia, y de la ira y furor y tristeza lastenían muy vivas, y no tenían gracia, ni a vn razon sana para enfrenallas, en ofreciendofeles las ocasiones de cosas, que les fuéssen contrarias, los impelían a toda maldad.

CAP. XVII. De las injusticias y crueldades, que exercitaron los Romanos con otras naciones, y entre si mismos.

Dyon. Alic. l. 2. invita
Numa Boz. ius to. 1. l. 2. c. 10.
ESTAS fueron algunas de las injusticias y crueldades, que exercitaban las naciones de los Gentiles. Los Romanos en lo que tocava a conquistar los reynos y señoríos estraños, en vn tiempo guardaron esta moderacion, que embiavan primero mensajeros a los que querían conquistar, pidiendo, que satisfiziesen a la injuria, que avian hecho a ellos o a sus amigos, y quando no querían satisfacer, entonces los sujetavan, o destruían. Mas como esta satisfacion que ellos pedían, era a arbitrio dellos mismos, muchas vezes les parecería justa, la que no lo era para conquistarlos, y tomalles la tierra, y matalles la gente, y despojallos de los bienes: especialmente siendo hombres que se movían por ambicion, y apetito de mandar. Fuera desto usaron los Romanos muchas y muy grandes injusticias y crueldades, quando algun reyno o pueblo de los que tenían sujetos, se quería salir de su subjecion, o dava sospecha dello, o quando algun reyno o pueblo no quería su amistad, embiavan al tal reyno y ciudad Colonias de soldados Romanos, y no solamente castigavan los que avian sido autores y cabeças de aquella dissençion y rebelion, sino a todos los vezinos del tal reyno o ciudad los echavan de sus casas, y los despojavan de sus bienes, y los embiavan pobres y desterrados, y los soldados se quedavan por Señores de la tierra, y de los bienes de los desterrados. Y esta costumbre començo desde Romulo, y se continuò hasta que uvo Emperadores. Y no solo usavan esta crueldad con los estraños, sino tambien con los mismos estados y ciudades de Italia, que si vna ciudad se levantava o tenia guerra contra otra, luego embiavan estas Colonias y capitánias de soldados, que tomavan la tierra y las haciendas de los ciudadanos. Y quando las tierras y hacienda de la ciudad contraria no bastavan para los soldados, tomavan las tierras y haciendas de las ciudades vezinas, que ni tenían culpa, ni avian dado causa de la dissençió. Tambien fue cosa usada y muy frequente entre los Romanos,

Romanos, levantarse contra la misma Republica para usurpalla, y vnos ciudadanos contra otros mover guerras civiles, y en estos casos exercitavan en los mismos Romanos grandes crueldades, y mataván sin piedad innumerables dellos: como lo hizo Cesar en la guerra que tuvo con Pompeyo, por levantarse con el imperio, que por esta causa perecio grande muchedumbre del pueblo Romano. Y Sylla en la guerra civil que tuvo contra Mario, vn ciudadano Romano contra otro, en la qual murieron cien mil hombres, y hizieron crueldades enormísimas vnos ciudadanos Romanos contra otros. Y en la guerra civil que uvo entre Bruto y Casio de vna parte, y Octaviano y Antonio de la otra parte; y en la que uvo despues entre Octaviano y Antonio, murieron y perecieron con grande crueldad grandes muchedumbres de Romanos amados de los que eran ciudadanos y miembros de su misma Republica. Contando Salustio los males de la Republica Romana, y el auiento que en ella hizo la injusticia y crueldad, y qualquier otro delito gravísimos, cuenta tambien el mal que sucedio de las guerras civiles diziendo: Crecio primero en la Republica Romana la codicia del dinero, despues el apetito de mandar y señorear, y estas codicias fueron materia de todos los males: porque la avaricia destruye la fidelidad y bondad y todas las virtudes, y trae en su lugar la soberbia, la crueldad, el descuydo de la religion, y haze al hombre que venda la justicia, y que de todo quiera sacar dinero: y la ambicion y apetito de mandar, haze a los hombres fingidos y falsos. Aviendo crecido estos males, y corrompido la gente como pestilencia que se pega, y va inficionando, mudosse todo el estado de la Republica, y el Imperio de justo y bueno se hizo cruel y intolerable: y creciendo mas con las dissençiones y guerras civiles, todos robavan, vno tomava la casa, otro la heredad agena, contra los mismos ciudadanos cometían delitos crueles y muy feos, y contra los mismos templos y cosas sagradas, que los despojavan y profanavan.

Y fuera de las guerras civiles, los mismos Emperadores Romanos, que començaron desde Octaviano, y duraron hasta Constantino, que fueron todos Gentiles, sacando los dos Filipos padre y hijo, y Alexandro hijo de Mammea, casi todos los demas que fueron cinquenta y ocho, fuera de otros delitos muy enormes de que estavan llenos, exercitaron grandísimas crueldades con los suyos, y con los estraños. Tiberio que sucedio a Octaviano, con ser hombre torpísimos, fue tambien en grande manera cruelísimos. Todos los Reyes de España, Francia, Syria, Grecia los robò y des-

Vale. Max. l. 9. c. 2.

Suetonius in Octaviano.

Salustius in Cat. in principio.

Boz. ius to. 1. l. 2. c. 10.

Boz. ius to. 1. l. 2. c. 6.

Vitor Suet. in Tiberio.

pojò

pojò de sus bienes sin causa alguna, sino con puras calumnias; y màdo matar sin culpa alguna los consiliarios buenos que tenia, y a sus parientes y amigos y madre y hijos y nietos: y a Vono Rey de los Parthos, que vino confiado en la fidelidad de los Romanos lo despojò, y hizo matar. No uvo genero de crueldad, que no lo exercitasse; no avia dia aunque fuesse de fiesta, en que no hiziesse algun mal. Cayo Caligula imperò despues de Tiberio, y fuera de las inmundicias inauditas que hizo, exercitò estrañas crueldades: a sus parientes muy èrcanos, que leavian sido ayudadores del imperio, en premio del beneficio recibido, y en gracia del parentesco les dio la muerte: al Senado Romano hizo grandes injurias al pueblo le quitava el trigo, y lo matava de hambre; a los que matava, hazia que les diessen muchas heridas menudas, para q̄ assi muriesen mas prolixamente y con mas dolor: desseava que uviesse incendios, pestilencias, y temblores de tierra, y otras calamidades comunes, para que todos pereciesen: con calumnias y con imposiciones injustas y nunca vistas hizo grandisimos robos de la hacienda agena. Dexando otros Emperadores, que a estos sucedieron, y fueron monstruos en torpezas y crueldades, como fueron Claudio, Neron, Galba, Vitelio, Domiciano; vengamos a Trajano, que entre los Gentiles fue el mejor de los Emperadores Romanos: y dexando otros vicios de torpezas extraordinarias, y embriaguez, de que fue infamado, exercitò tambien muchas crueldades: a los Parthos, y Armenios, que tenian paz cò los Romanos sin causa ni derecho alguno; como dize Dion gravissimo autor, les movio guerras, y en estas guerras injustas se hizieron innumerables muertes, incendios y robos, y otras injurias. Dava al pueblo Romano muchos millares de gladiadores cogidos por dineros, o ofrecidos de su voluntad, o sacados de prisiones, para que en el circulo del teatro se hiziesen peñados, y se mataffen vnos a otros, y esto tenia por cosa onesta, y por fiesta y regozijo digno de la mejor Republica del mundo: y movio persecucion brava contra los Christianos, porque negavan el culto a los demonios, y adoravan y servian al verdadero Dios. Pues si este que fue el mejor y mas piadoso de los Emperadores Romanos en la Gentilidad, fue tan inhumano, y exercitò tales crueldades; que harian los demas, que carecian de humanidad y de piedad: Y descubrese mas, quan grande fue la crueldad de los Emperadores, y de los vassallos, pues de cinquenta y ocho Emperadores, que uvo, sacando siete dellos, todos los demas fuerò muertos con hierro, o con veneno por engaños y traiciones de los que pretendian el Im-

Suetoniu in
Caligula.

Dio. in vita
Trajani.
Boz. iusto. l.
l. 7. c. 6. l.
12. c. 9.

el Imperio, o delos que querian elegir Emperador a su voluntad. Y si los Romanos que entre todas las naciones de los Gentiles fueron los mas benignos y clementes y humanos, exercitarò entre si, y con las gentes estrañas tantas injusticias y crueldades, que harian todas las demas naciones del mundo? Claro està, que como reynavan en ellos los principes de las tinieblas, que son las furias infernales, que assi estavan señoreados y poseidos de la ira, y del furor, y braveza, que los impelia a hazer toda injusticia y toda crueldad, y que eran todos tales, como los pinta el Apostol diciendo de todos ellos: Como con las obras y conversacion de la vida no aprobaron ni confirmaron la noticia, que tenian de Dios, sirvièdolo, y glorificandolo segun lo conocian, por esto los entregò Dios en sentido reprovado, dexandolos sentir y juzgar perversamente de las cosas, y elegir cosas reprovadas, y que en ninguna manera convenian a hombres de razon. Y assi fueron llenos de toda maldad, y de toda malicia, con que se haze daño a otros: y de toda fornicacion y varicia, con que se usurpa lo ageno contra justicia: y llenos de embidias, y de homicidios y contenciones y engaños, y malignos de aspèra y brava condicion, y sembradores de discordias con palabras ponçoñosas, y murmuradores y infamadores de vidas agenas con mentiras y falsedades; y como tales aborrecidos de Dios. Afrentadores de sus proximos con palabras injuriosas, soberbios y hinchados cò vana presumpció, jactanciosos y vanos, alabadores de si mismos; desobedientes y rebeldes a sus padres y mayores, insipientes sin juyzio sano, para juzgar bien de lo recto y verdadero; descompuestos sin modestia alguna en sus acciones y sentidos, privados del afecto natural para con padres y hijos y parientes y amigos, y para con los de su Republica; quebrantadores de todo pacto justo, y de toda union y compañía buena con los hombres; agenos de toda misericordia. Todas estas son palabras del Apostol, en que significa en suma la injusticia y crueldad y inhumanidad de todas las gentes, y los demas vicios de que luego diremos.

Ad Ro. c. 1.

CAP. XVIII. Delas injusticias y crueldades de las gentes, para con los padres y parientes.

Particularmente significa el Apostol la inhumanidad y crueldad de las gentes para con padres y parientes: porq̄ entre las demas injusticias y crueldades esta fue muy usada entre ellos; matar facilmente los padres, y los hijos, y hermanos, y parientes, o por reynar, o por

cüdicia de mas hazienda , o por alguna passion , o por otras causas muy livianas. Diremos algunos exemplos para confirmar esta verdad, y para que dellos se entiendan los demas . Enel Reyno antiguo de Babilonia, que fue fundado de Belo , Nino su hijo matò a su propria madre Semiramis. Cambyfes hijo de Cyro Rey de Medos y Persas, matò a su ermano y ermana , por quedarfe solo con el Reyno . Xerxes hijo de Dario Rey de los Persas, sin causa justa hizo matar a su ermano Masista con todos sus hijos y companeros. Artaxerxes Longimano matò a Dario su ermano mayor . Seleuco Callinico Rey de los Persas y Babilonios a un ermano suyo pequeño quitò la vida, y el dexò dos hijos, Cerauno y Antiocho Magno, y el Antiocho Magno matò a Seleuco. Demetrio Sother matò a su sobrino hijo de su ermano Antiocho Epiphanes, siendo niño y erederero del Reyno de su padre. Phrahartes Rey de los Parthos matò a su padre y a sus ermanos, por usurparfe el Reyno; y fue estotà usado en aquel Reyno, que dize Iustino: Cosa solemne es enel Reyno de los Parthos, que los Reyes sean patricidas, que es dezir matadores de sus padres. En tiempo de Mauricio , Chosdroas hizo echar en la carcela su padre Hormisdas Rey de Persia, y sacandole los ojos, lo privaron del Reyno. Y Syroc hijo de Cosdroas al mismo Cosdroas su padre lo hizo afaetear vivo, y hizo que delante del matassen a Medarsa, y otros hijos del mismo Cosdroas y ermanos suyos. Seleuco hijo de Demetrio Rey de Asia fue muerto de su propria madre, y sucediendo enel Reyno Grypho Antiocho su ermano, quiso la misma con Veneno matar a este su hijo Grypho , por usurparfe ella el reyno, y entendiendo el hijo la traycion, hizo a la madre q̄ bebiesse el Veneno, q̄ le tenia aparejado, y asì la matò: y la muger deste rey Grypho matò a su propria ermana Cleopatra. Philopator Rey de Egipto matò a su padre y madre, por tomar el reyno, y por una aficiò q̄ tuvo a una muger, matò a su ermana y a su propria muger. Y Evergetes su ermano matò a su sobrino, q̄ era erederero legitimo del reyno de su padre Philopator por tomalle el reyno, y matò tambiè dos hijos q̄ tenia. Cleopatra sucedio enel reyno a Evergetes su marido, q̄ se lo dexò, y Alexandro su hijo menor la matò. Aulettes q̄ sucedio enel reyno, matò a su propria hija y yerno. En el reyno de Macedonia Alexandro hijo del Rey Amyntas y de su muger Euridice fue muerto de su propria madre. Philipo padre del gran Alexandro a Arymba ermano de su muger Olimpiades injustamente echò del reyno, y por industria de su muger fue muerto. Y Alexandro Magno tambien se cree aver sido muerto con Veneno.

Anti-

Antipatro hijo de Casandro, que vino a suceder enel reyno de Macedonia, despues de muerto Alexandro, matò a su madre Tefalonia, porque favorecia a su ermano. Ptolomeo q̄ reynò despues de su cuñado Lyfimacho, se caso cò su hermana; y prometiendole dexar el Reyno a los hijos, q̄ tenia de Lyfimacho, sobrinos suyos, despues delante dela misma madre los matò. Destos exèplos y otros innumerables semejantes a estos, que sucedieron en todos los Reynos delas gentes, consta claramente, quan usado fue entre ellas, cò gran de facilidad y sin razon alguna matarse entre si padres y hijos y ermanos y parientes; de tal manera, que como advierten los que an sido diligentes en escudriñar las historias, no à avido sucession de Reyes principales, ni duracion de familias illustres, en la qual no aya avido alguno , que por Reynar no aya quitado la vida a su padre y a su madre ; y las mismas madres cuyo amor natural para con sus hijos es el mayor de todos, por esta misma cüdicia de mandar, an enfuziado sus manos con la sangre y muerte de sus hijos.

Y lo mismo que passò entre los Gentiles passa agora entre los Turcos, q̄ como son agenos de Christo, asì lo son agenos de toda piedad, y muy cruels, no solamente para con los estraños, sino tambien para con los padres y ermanos y parientes . Orchano hijo de Othomano el primero , que Imperando Andronico , començò a Reynar en Asia , y de quien traen origen los Othomanos, este por quedarfe con el Reyno, matò tres ermanos suyos. Amurates hijo de Orchano matò a su ermano. Bayazeto que fue del linage de Amurates y sucessor en el Reyno, matò siete ermanos que tenia . Musulanes hijo de Bayazeto por Reynar, el solo matò a su ermano . Y a Musulanes lo matò otro ermano, suyo llamado Moses . Y a Moses lo ahogò otro ermano suyo llamado Mehemetes . Y Amurates hijo de Mehemetes matò a su ermano Mustaphan . Y Mahometes descendiente de Amurates matò a un su ermano niño de cinco años Bayazethes hijo y sucessor de Mehometes a su ermano Gemen echò del Reyno ; y porque huyò y vino a Roma en tiempo de Alexandro Sexto , no lo pudo matar . Selimo hijo de Bayazeto matò a su padre Bayazeto , y a dos ermanos suyos, y a cinco sobrinos. Solimano, hijo de Selimo no tuvo ermanos que matar, mas matò a Mustapha su hijo , y a su nieto , sin que lo mereciesen. Amurathes hijo de Solimano , matò cinco ermanos . Y no solamente los Turcos usan desta crueldad , sino tambien los demas Reyes principales de los Moros , que como todos carecen de verdadera Religión piedad, la ambición y soberbia facilmente los mueve a toda cruel-

Z z 2

dad.

Iustin. Hero
 dicit. Diolo-
 rus. Bozius
 de sign. to. 1
 l. 10. c. 2

Iust. l. 42.

Iust. l. 39.

Iust. l. 25.
 38.

Bozi. ubi su.

Bozi. to. 1. l
 12. c. 9.

de. l. 2. c. 15.

de. l. 2. c. 15.

de. l. 2. c. 15.

Angiolellus
 c. 10.

Iosaph. c. c.
18. Boz. ubi
supra.

dad. Y así en el Reyno de Persia, que es de Moros, de Ismael Sophi, que tomó el Reyno, dan a entender los Escritores, que entre otras crueldades que hizo, mató a su madre. Thammafo, que sucedió a Ismael mató dos hermanos suyos. Chadabenchés hijo de Thammafo, que a poco que Reynó, mató a un hermano con hierro, y a otro con Veneno. En el Reyno de Tunes Muleafes, de diez y ocho hermanos que tenía, a unos mató, a otros poniendoles hierro ardiendo junto a los ojos les quitó la vista. Amida hijo de Muleafes a su propio padre, y a dos hermanos quitó de la misma manera la lumbre de los ojos.

CA P. XIX. Delas crueldades que antes de Christo usaron las gentes con los difuntos, y consigo mismos.

Alexand. ab
Alexan. l. 3.
6. 2.

NO solamente las naciones de las gentes sin Christo nuestro Redemptor fueron inhumanas y crueles para con los vivos, sino tambien para con los difuntos: porque con los cuerpos de las que morian, hallamos que usavan muchas crueldades. Los persas en algunas partes tenían por costumbre, comerse los cuerpos de los padres y parientes muertos, y en esto pensavan que los onravan, y que hazian obra de grande piedad. Los Hybernos en muriendo alguno, se juntavan todos los parientes a hazer combite muy solemne, y el manjar era la carne del difunto, y el que mas comia della, era el mas estimado y alabado de todos. Los Parthos a los cuerpos de sus difuntos los echavan a las Aves, para que se los comiesen, y esta tenían por muy onrada manera de dallas sepultura. Los Brachmanes los echavan a los Bueytres. Los Hyrcanos, y los Caspios, y en algunas tierras de los Persas, echavan los cuerpos de los que morian a los perros, y con ellos los sustentavan y engordavan.

Estas son las crueldades, que se an hallado, y se hallan en todos tiempos en las naciones ajenas de nuestro Señor Iesu Christo, en lo qual se ve por experiencia, con quanta verdad dixo el Apóstol, que entre los demas pecados avian venido a perder el afecto natural para con los padres y hijos y parientes. De las quales crueldades como de los demas vicios estan muy libres todos los fieles Christianos que an recebido la Fe de Christo nuestro Salvador, y se rigen por ella como adelante veremos.

Gran

Grande miseria y muy digna de sentir es, aver venido el linage de los hōbres a vsar tantas injusticias y crueldades vnos con otros; mas no para aqui, que otra miseria ay mayor, y mas para llorar que todas estas: y otra crueldad mucho mayor fue muy vsada entre las gentes, y es matarse hombres y mugeres a si mismos. Este pecado horrible de desesperacion, con que el hombre pone las manos en si mismo, y quitandose la vida del cuerpo, se quita tambien la del alma, y se entrega a la muerte eterna, fue muy comun, y muy vsado, a cada passo en todas las naciones de las gentes. Y no solamente lo vsavan los hōbres vulgares, sino tambien los Principes y Reyes: y no solamente los ignorantes, sino tambien los Sabios, y no lo tenían por cosa afrentosa, sino por cosa onrosa, ni lo tenían por cosa ilícita y mala, sino por cosa licita y honesta. Y así lo afirman los Sabios de los Gentiles, como arriba diximos, que como se ofresca alguna ocasion, de huir alguna afrenta o pena, que en tal caso licito es, quitarse la vida por escusar la tal pena o afrenta. Digamos algunos exemplos, para que se vea claro quan comun y vsado fue este delito entre las gentes. Los Griegos, y los Malsilienses en Francia tenían publicamente por orden del Senado guardado veneno, con que se matavan los que querian: y este veneno lo davan a los que lo pedian, dando la causa, porque se querian matar. Y Valerio Maximo que cuenta esto, dize, que el mismo yendo en compañía de Pompeyo, vido, que se guardava esta costumbre en la Isla Cea que es en Asia; y que delante de Pompeyo vna señora de summa dignidad tomó el veneno, y se lo bebio. Y la razon que dio de su muerte fue, porque ella siempre avia experimentado la fortuna prospera y alegre, y que por no experimentalla contraria y triste, queria primero acabar la vida; y aunque Pompeyo le persuadio, que no se mataste, no lo pudo acabar con ella.

Las virgines Milecias, como cuenta Plutarcho, siguiendo el uso de la Gentilidad se matavan muy frequentemente, y a cada passo las hallavan ahogadas por sus proprias manos. Los padres y los parientes les amonestavan, que no hiziesen tal cosa, y ni lagrimas de padres, ni ruegos de parientes bastavan a persuadilles, que no hiziesen tal delito. Por consejo de vn hombre prudente tomaron este acuerdo, que los cuerpos de las que se matavan, los traian desnudos por la ciudad con mucha ignominia y afrenta a vista de todos, y el temor de no padecer esta desonra en sus cuerpos, les puso freno, para que no hiziesen tal maldad. Los Gimno Sofistas, que son los Sabios de los Indios, quando

Valer. Ma-
xi. l. 2. c. 1.

Plutarch. de
clavis mulie
rib. c. 1 l.

Strab. l. 15. tenían algunas enfermedades, o tenían temor de enfermar, por escufar la enfermedad se echavá en el fuego, y se estaban en el, hasta morir quemados. Las mugeres de los Indios quando morian susmaridos, se matavan ellas a si mismas, y para esto se echavá en fuegos, y así acabavan la vida, y tenía esto por cosa onrosa. Los Romanos también como las demas naciones de Gentiles, usaron mucho este delito, de matarse muy frecuentemente, por huir afrentas, o otros daños temporales: y no solamente los hombres vulgares, sino los muy principales hazian esto. El gran Caton Uticense solamente porque no se dixesse del, que avia sido sujetado de Cesar, se matò en Utica. Cayo Plaucio Numida oyendo la muerte de su muger, tomò un cuchillo, y con el se atravesso los pechos, y se matò. Marco Plaucio siendo por orden del Senado Capitan General de sesenta Naves, llegando a Tarento con su muger Horetilia, diòle a la muger una enfermedad de que murio, y estando haciendo las exequias de la muger, para echalla en el fuego como era costumbre de los Gentiles, que quemavan los cuerpos de los muertos, y guardavan las Cenizas: el marido se echò sobre una elpada, y se matò, y quemaron su cuerpo con el de su muger. Y Valerio Maximo varon tan Sabio y prudente entre los Gentiles alaba mucho este hecho, como si fuera una hazaña de gran virtud, y digna de mucha gloria. Quinto Catulo callentò con fuego el apo sento, y estando lleno de vapor y humo del fuego, se entrò en el para matarse, y así acabò la vida. Lucio Cornelio se hizo abrir las venas, y se matò. Cayo Licinio se metio un pañuelo en la boca, y así se ahogò. Cosmas Capitan cubriendose el rostro, y deteniendo el resuello se matò. Herencio Siculo dio con la cabeza en un poste y se la quebrò. Sillio Italico, que fue Consul en Roma, y Proconsul en Asia, y en la autoridad fue como un Ciceron, y en la Poesia como un Virgilio, cayò en una enfermedad grave, y por no sufrilla, voluntariamente se matò a si mismo. Destos y de otros innumerables exemplos de varones y mugeres principales, que en autoridad y prudencia y Sabiduria eran la flor de la Gentilidad, los qualés con sus propias manos por causas muy livianas se mataron, consta claramente, quan usado fue este delito entre los Gentiles. Ya esta ceguedad vino el linage humano en pena de otros peccados, que siendo este delito tan gravissimo, y tan manifesto en razón natural, lo tuviessen por cosa licita y honesta: de la qual ceguedad nos librò Christo con la luz de su Doctrina y de su gracia, como luego mas largamente declararemos.

CAP. XX. De los delitos gravissimos de destemplança en comidas y bebidas, que uso entre las gentes.

YA que avemos dicho de las injusticias y tyranias y crueldades, de que estuvo todo el mundo lleno antes de la venida del hijo de Dios al mundo, digamos agora de otros delitos gravissimos, con que estuvo todo el linage de los hombres corrompido, hasta que Christo nuestro Salvador le dio remedio. Como todos los hombres sin Christo tenían puesta la felicidad en la onra y en el deleyte, así como el amor vehemantissimo de la onra los impelia a todo genero de injusticias y tyranias, así el amor y apetito impetuossimo del deleyte y regalo corporal los incitava a gulas, y destemplanças muy excessivas y extraordinarias en comidas y bebidas, y a torpezas y desonestidades y inmundicias muy enormes. Las comidas y bebidas no tenían tassa ni modo; porque todo su fin era satisfacer al apetito y al gusto, y al antojo, y a la vanidad. Buscavan manjares muy esquisitos y regalados, y traydos a gran costa de partes muy remotas, adereçavánlos con muy grande artificio y a mucha costa, y gastavan los dias y las noches en combites, y duravan muchos dias y meses. Las Perlas y piedras preciosas, que valian grande suma de dineros, las deshazian, y deshechas en licor o en polvos las davan a comer y beber, para que se pudiesse dezir, que a un solo hombre se le avia dado una comida, que valia muchos millares de ducados. Para mas regalo antes de comer o cenar, se lavavan o bañavan, y se ungian con unguentos preciosos, y se coronavan de Rosas y Flores. Y para comer se acostavan en lechos muy blandos, y muy ricamente adereçados: y eran estos excessos muy ordinarios en gente que tenía hacienda para ello. Y aunque unas naciones avia mas moderadas que otras, mas todas no guardavan modo de razon, ni verdadera templança, porque carecian della. Y si algunas gentes tenían alguna parsimonia, y guardavan alguna moderacion, era por que les faltava la ocasion de los mantenimientos, por no ayellos en la tierra, o porque les faltava el caudal para buscarlos, por ser gente pobre; mas quando tenían la ocasion y commodidad para satisfacer a su gusto, soltavan el freno al apetito de la Gula y destemplança quanto podian alargarle. Y lo que Salustio dize de los Romanos, que por comer regaladamente cercavan la mar y la tierra, buscando todas las cosas, que servian al apetito de la gula:

Plin. l. 6. ct. l. 33. Plut. in vita Antonii, et Catonis minoris. Bozins to. 1 l. 11. c. 4.

Salust. in Catilinario.

la: lo mismo hazian las demas naciones, que tenian facultad y caudal y industria para ello. La embriaguez, fue vicio muy comun en las gentes, y davanse a el no solamente los hombres vulgares y baxos, sino tambien los principales, y magistrados, y los Príncipes y Emperadores. Pudierase confirmar esto con muchos exemplos, mas dexolos por no alargar mas esta materia, basta saber, que lo que San Pablo dixo de algunos Christianos fingidos, que no vivian conforme al Evangelio, sino segun la costumbre de las gentes; que tenian el Vientre por su Dios, porque su principal cuydado tenian puesto, en satisfacer al apetito desordenado del comer y beber, y de otros deleites malos, que de aqui nacen: fue comun y ordinario en todos los Gentiles, que como carecieron de la Fe sobrenatural de un Dios criador y Salvador; asi carecieron del Espiritu de Christo, con que se refrena la gula, y se vive templada y sobriamente.

CAP. XXI. De los delitos enormes contra la castidad, que fueron muy communes y tenidos por cosa licita entre los Gentiles.

LOS vicios en que mas se descubrio la corrupcion de la naturaleza humana, y la ceguedad que entrò por el pecado, son los defonestos: y por esto yremos aunque con mucha moderacion apuntando algo, de lo mucho que se podia dezir en esto. Cosa clara es en razon y derecho natural, que la fornicacion simple, que es entre personas solteras, que no tienen vinculo de matrimonio de parentesco ni de voto, que es pecado mortal, y pecado muy grave, que haze al hombre enemigo de Dios, y quita la vida de la gracia, y lo obliga a muerte eterna: como lo significa la Sagrada Escritura en muchos lugares.

Deuter. 23. En el Deuteronomio dize el Espiritu Santo: No avrà de las hijas de Israel muger expuesta a pecar, ni hombre fornicario; y si alguna ganare algo con tal vicio, no ofrezca aquel precio en el Templo, porque es cosa abominable delante de Dios. Y *Tobias 4.* Tobias dixo a su hijo; siendo soltero: Apartate de toda fornicacion, y no cometas tal delito, que llegues a otra, fuera de la que fuere tu legitima muger. Y Christo nuestro Salvador en el Evangelio hablando de los pecados, que salen del coraçon, y manchan el Alma, quitandole la pureza y resplandor de la gracia; cuenta entre ellos

ellos el adulterio, y la fornicacion. Y entiende de la simple fornicacion, como lo prueba bien Castro; porque habla de fornicacion, que es especie distinta del adulterio. Y el Apostol San Pablo hablando de los pecados, con que el hombre pierde el Reyno de los Cielos, y se condena, cuenta entre ellos la fornicacion simple, distinguiendo la del adulterio, y de las otras especies de Luxuria, por estas palabras: No sabeis que los malos no an de poseer el Reyno de los Cielos? pues no os engaños, ni querais errar, sabed esta verdad, que ni los fornicarios, ni los que hazen algun servicio a los Idolos, aunque sea solamente exterior, ni los adulteros, ni los moles que a si mismos se manchan con torpezas, ni los que cometen defonestidades contra el orden natural, ni los ladrones, y avarientos, que por cudicia del dinero hazen algo contra justicia, o contra charidad, ni los que se embriagan, ni los que maldizen de coraçon, ni los que con violencia toman lo ageno nunca para siempre an de poseer el Reyno de Dios. Por qualquier pecado destes lo pierden, y sino se reparan con penitencia, nunca lo alcançaran. Siendo esta verdad tan evidente en razon natural, fue tan grande el estrago, que el pecado hizo en el linage humano, que todas las naciones de las gentes tenian creido, que la fornicacion simple era cosa licita. Y si a algunos mas moderados les quedava algun remordimiento en la conciencia, creian, que era culpa liviana, y que hazia poco daño: y assi estava todo el mundo inficionado con este feo y abominable vicio. Y de aqui nacieron las costumbres tan infames, que en diversas partes se guardaron. En Corintho no solamente no tenian por cosa infame y mala el meretricio, como lo es; sino que lo tenian por cosa onrosa y loable, y pedian a sus Dioses, que acrecentasse el numero de tales mugeres. Y como los Dioses eran demonios; acrecentallas era aumentar instrumentos de Sathanas, que sirviendo a los mismos demonios; multiplicassen mas los pecados, y assi la pena del Infierno fuesse mayor. En Chypre, y en otras naciones se tenia por costumbre licita, que las donzellas para casarse, ganassen primero las dotes, dando se a los que querian usar mal dellas: y de cosa tan vil y tan mala no se avergonçavan, por tener la razon tan ciega con pecados. Y los Traces no tenian cuenta con guardar las hijas, para que fuesen honestas, sino las dexavan libres hazer todo el mal que quisiessen, que ni el temor de Dios; ni la onra humana los movia a cosa tan justa, y tan devida, como guardar la honestidad de sus hijas. Y favorecian tanto todas las naciones de los

1. Cor. 6.
verb. fornicatio

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

1. Cor. 6.

de los Géntiles esta inmundicia, que en los teatros, donde se hazian los juegos, y las representaciones, y acudia toda la ciudad: allí ponian los lugares publicos de las torpes mugeres, y allí estava con toda la defonestidad possible, provocando a toda maldad. Y este abuso durò, como a firma san Geronimo, hasta que lo quitò el Emperador Constantino. Y en estos lugares publicos, como dize san Basilio, ponian los tyranos a las virgenes Christianas para ser defonradas, y allí las librava Dios con milagros, hasta que eran coronadas con el martyrio. Estas y otras semejantes fueron las costumbres de las gentes a cerca deste vicio, que siendo tan grave y feo, lo tenían por cosa licita, y no se avergonçavan del. Y no solamente los hombres del vulgo, sino tambien los Filósofos y Sabios de los Géntiles lo aprobavan con la obra, y con la palabra. De Socrates, como arriba tocamos, dizen los historiadores, que publicamente se ivaa las casas de las mugeres expuestas. Y Aristipo hazia lo mismo, y dezia, que no era cosa torpe ni vergançosa. Diogenes publicamente sin rémordimiento de conciencia, ni verguença del pueblo se llegava a las malas mugeres, y cosa tan contra razon la defendia, como si fuera buena. Y Horacio cuenta de si mismo, que hazia tales cosas como estas, y se alaba dellas, y las aconseja a otros, y las confirma con la sentencia que Marco Catòn dixo a vn mancebo, aprovándole este hecho, y llama la sentencia divina de Caton.

Esta comun opiniò que avia en toda la Gentilidad, de que la simple fornicacion era cosa licita, fue la causa, como dizen los santos, de que los Apostoles en el Concilio primero que hizieron en Hierusalèm, para conservar vnion entre los convertidos de los Indios y Géntiles, ordenaron a los fieles convertidos de la Gentilidad, que se abstuviesse de comer de las carnes, que avian sido ofrecidas en sacrificio a los Idolos, y de animal ahogado, y de comer sangre, o animal, que toda via tuviesse sangre en el cuerpo, y que se abstuviesse de la fornicacion. Con cosas que de suyo eran licitas, y se podian hazer sin culpa, no aviendo escándalo, juntaron la simple fornicacion, y no hizieron mencion de otros pecados, por que la simple fornicacion no la tenían por pecado. Y assi fue necesario, avissalles deste, y no de los demas pecados, que por estar expresos en el Decalogo, tenían clara noticia dellos. Cosa muy evidente es, que el adulterio que se comete con muger casada, y el incesto, que se comete con muger parienta, son delitos gravísimos y condenados en la ley de Dios, no solamente con pena de muerte, y con denacion eterna, sino tambien con pena de muerte temporal. Y

quiso Dios para descubrir la gravedad destos delitos, y el aborrecimiento que tiene contra ellos, que esta pena de muerte corporal se executasse con tanta rectitud de justicia, que quando por la autoridad de la persona que cometia el delito, faltava quien executasse esta pena, proveia justicia del cielo, que la executasse. Como vemos que lo hizo con el Rey David, que aviendo cometido adulterio con la muger de Urias, y no aviendo juez en la tierra que lo castigasse, tomò el mismo Señor la mano para castigarlo, y no se contentò con ver la grande penitencia, que hizo por este pecado, bañando de noche su lecho con lagrimas de dolor, y vistiendose de cilicio, y comiendo el manjar tan sin gusto y sabor como si comiera ceniza: sino que por el le matò vn hijo pequeño, que amava como a sus entrañas. Y permitió, que otro hijo varon que tambien amava mucho, que era Absalon, se le alçasse con el reyno, y le hiziesse huir de su casa, y que le tomasse las mugeres que tenia, y en vn cadahalfo público puesto en medio de la ciudad, entrasse a pecar con ellas: y que despues estando en pecado se lo atravesassen con vna lanza, y quitandole la vida del cuerpo, fuesse su alma entregada a los fuegos eternos. Y siendo este castigo para David mas amargo que la muerte, y que muchas muertes, no se diesse Dios por contento, sino que sobre todo esto dixesse la sentencia, que pronunciò el Profeta Nathan contra el: No se apartarà para siempre el cuchillo de Dios de tu casa, castigandote a ti y a tus descendientes, porque tomaste la muger de Urias. Y como vemos tambien que lo hizo con Ammon, que aviendo cometido incesto con Thamar, por ser hijo primogenito del Rey de la tierra, se librò del castigo, que por justicia humana merecia: mas no se librò del castigo de la justicia divina, que fue sin comparacion mucho mayor: porque estando en vn combite descuydado y alegre, y medio embriagado con el mucho vino que avia bebido, los criados de Absalon se quitaron miserablemente la vida. Desta manera fuera del castigo eterno que està aparejado en la otra vida para estos pecados, a querido Dios castigarlos temporalmente en esta. Y quando el delito del adulterio era secreto, y la justicia no tenia probança contra el, porque la muger que lo avia cometido, no que dasse en esta vida sin castigo, ordenò Dios que milagrosamente se descubriese el tal delito. Y para esto llevavan la muger de quien se tenia sospecha, delante del Sacerdote de la ley, y davale a beber vnas aguas muy amargas, con estas maldiciones: Si llegaste a otro varon fuera de tu marido, estas maldiciones te comprehendan: seas maldita en el pueblo, y las entrañas.

D. Hier. Esa.
ia. c. 2. D. Cy
pr. de Specta
culis. D. Basi
lius de virg.

Theodoret.
de curatio.
grac. Affec.
l. 12.
Laert. l. 2.
c. 8.
Horatius su
tyra. 5. et. 2
et in serm.

Astor. 15.
D. Aug. con
tra Faustam
to. 6. l. 32. c.
13. D. Th.
22. q. 154.
n. 2.

Lepit. 20.

2. Reg. 12.

2. Reg. 13.

Num. 5.

trañas se te pudran, y el vientre de hinchado se te rompa. Y si la muger no tenia culpa, no recibia daño alguno, y si la tenia se cumplia luego milagrosamente esta pena en ella. Con estos castigos tan grandes y tan ciertos declaró Dios la gravedad de estos delitos, y lo mucho que con ellos era ofendido, y la pena con que en la eternidad los avia de castigar. Y con avello Dios así declarado en su ley, para que su pueblo, y por medio de los demas pueblos de las gentes, tuviesen conocida la gravedad de estos pecados, y los huyessen: y siendo ellos de tal calidad, por ser injuria grande de tercera persona, que la razon natural desapasionada claramente ve la gran malicia y fealdad, que ay en ellos; con todo esto la ceguedad y la pasión que entrò por el pecado, y pudo tanto, que muchas naciones de Gentiles los tenían por cosa licita. Y otras naciones que conocian que avia culpa y malicia en ellos, vencidas de la pasión los vifavan sin moderación alguna. Y así uvo tambien a cerca de esto costumbres muy enormes. En escocia, y en los Scythas, y Arabes, y Massagetas, y en los Tyrthenos, las mugeres eran comunes, de manera que ninguna conocia marido, ni los hijos conocian a sus padres: porque la que era muger de vno era de todos, y así no se podia saber, qual era el padre de cada vno. Aviendo en este abuso tantos y tan feos, y detestables pecados, lo tenían por cosa licita, y siendo costumbre tan barbara y tan agreste, la tenían por cosa honesta.

En la gran Babilonia cabeça del Imperio de los Caldeos, y en Chypre, y en otras partes, avia costumbre tenida por santa, que vna vez en la vida todas las matronas casadas se avian de dar a los estrágeros. Y aunque eran señoras, y ricas, y las mas principales de la tierra, publicamente y a vista de sus maridos y parientes cometian cosa tan vergonzosa de oyr, quanto mas de ver. Y pensavan todos que en esto hazian gran servicio a su diosa Venus, que como era de monio immundo, serviafe de tales immundicias, que se pagan con fuego eterno. Y deste abuso da testimonio la escritura divina en el libro de Baruch. En Roma a la muger adultera le davan por pena, que todos quantos quisiessen, cometiessen adulterio con ella, de manera que el castigo era aprovar el adulterio, y de vn adulterio hazer muchos. Bien se ve, ser invencion del demonio que los gobernava, pues la pena que segun Dios se ordena para quitar o disminuir la culpa, la ordenavan para acrecentalla y multiplicalla. Y durò este abuso hasta que lo quitò el Catholico Emperador Theodosio. Y en lo que toca al delito del incesto, uvo la misma ceguedad y corrupcion. Los Egypcios tenían por cosa licita y honesta, casarse

Fulgof. l. 2.
c. 1. Stobens
ser. 42. The
opom l. 43.
hif.

Herod. l. 1.

Boz. iusto. 1
l. 2. c. 10.

Bayuc. 6.

Nicephorus
l. 12. c. 22.

Herod. l. 3

casarse ermanos con ermanas. Los Arabes no solamente lo tenían *Sabel. c. l. 6.* por licito, sino por cosa devida y necesaria, que se casassen parientes con parientas, y no con otras. Los Persas tenían por cosa honesta, casarse padres con hijas. Y los Partos y Babilonios tenían por *l. 2. Alex. ab* cosa licita y bien hecha, casarse madres con hijos. O pecado de *24. Fulgof.* Adama, o astucia de Sathanas, o costumbre perversa, que con tales *l. 9. c. 1. Bo-* tinieblas cubriste los ojos de la razon humana, para que no viesse *zin to. l. 1,* litos tan claros, y tan contrarios a la ley de Dios, y tan dañosos *12. c. 19.* para el alma: y para que hiziesse cosas tan feas y tan absurdas, que fuefe se mucho peor el hombre en esta parte, que los animales que carecen de razon!

CAP. XXII. De otros delitos extraordinarios contra la honestidad, que fueron muy vsados entre los Gentiles, y tenidos de muchas naciones por cosa licita.

MUCHO se à descubierto en los delitos de honestos, que avemos apuntado, la ceguedad y corrupcion estupenda, que causò el pecado, y en que estuvo todo el mundo caydo antes de Christo: Mas en lo que agora diremos de otros delitos de aqueste genero, se descubre mucho mas. Y aunque es temor de ellos, mas para que se vea, lo que Christo hizo, librandonos de tales monstruos de torpezas, los iremos apuntando en general, como avemos hecho en los demas. Quan grandes y quan enormes sean los pecados de honestos, que son contra el orden natural de la generacion comun a los hombres y animales, manifestolo Dios en el principio de la tercera edad, quando estos pecados, q̄ avian crecido con la idolatria, abundavá mucho en el mudo. Y manifestolo especialmète en el castigo, q̄ hizo en las cinco ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama, So *Gen. 14.* boim, Segor, y en las circúntancias con q̄ lo hizo. Antes de embiar el castigo, dixo la divina escritura, notando lo mucho q̄ se ofendia Dios de aquellos pecados: Los hombres de Sodoma eran malísimos, y excessivamente pecadores delante de Dios. Despues quando quiso Dios embiar el castigo, dixo el mismo Señor en persona del Angel, que hablò con Abraham: El clamor de la maldad de los de Sodoma y Gomorra se a multiplicado delante de mi, y a crecido *Gen. c. 18.* en grande manera: quiero descendir a ver, si es así, que an puesto por obra esta maldad tan grave, q̄ así clama pidiendo vengança delante de mi. Aunq̄ Dios tenia presente y via claramète todo lo q̄ passava, para declarar la gravedad inmensa de aquella maldad, lo re *presen*

Genes. c. 19

presenta la escritura como avn luez, que se espanta y admira de tanta maldad, y que no acaba de creer, que aya hombres, que ayá cometido tan grande mal. El castigo que embiò fue vna pluvia infernal de fuego bravissimo mezclado cò piedra çufre de malissimo olor, y este fuego abrañò vivos todos los moradores de aquellas cinco ciudades, hombres y mugeres, y niños inocentes, y animales y arboles y sementeras, y deshizo los edificios y casas, y destruyò toda aquella region comarcana. Y toda la tierra se hizo vn lago, que llaman el mar muerto, que es la cosa mas espantosa de lago que nunca se a visto; el agua es muy gruessa como vn betun, y muy salada, y mancha lo que toca, y no ay en el cosa viva, ni la puede aver, porque mata todo lo que entra en el, y las aves que por encima del pas san luego caen muertas. Tiene de ancho ocho millas, y de largo quarenta; en todo este espacio y vna legua a la redonda no se cria cosa de provecho, y si algun arbol nace, la fruta de dentro es negra como vn carbon. En este castigo tan extraordinario y miraculoso nos quiso Dios descubrir la summa gravedad destos pecados, que son contra el orden natural: y nos puso delante vn exemplo vivo del fuego del infierno, para que todos los hombres teman de cometer estos pecados, y todos los demas con que se ofende Dios, y se subjeta el alma a condenacion eterna. Como lo dixo el Apostol Iudas Tadeo en su Epistola por estas palabras: An entrado disimuladamente entre vosotros vnos hòbres malvados, a los quales por sus pecados tiene Dios determinado, de dar en su divino juicio la pena eterna. Estos convierten la gracia de nuestro Señor en luxuria; porque del perdon de los pecados, que en el evangelio se promete a los pecadores, toman atrevimiento para pecar, y de la charidad y benevolencia que manda que se tenga con todos, toman ocasion, para cometer torpezas con las personas, con quien tratan, entrando en su amistad y conversacion con color y titulo de religio y piedad. Estos tales por sus torpezas seran castigados de Dios como las ciudades de Sodoma y Gomorra y sus vezinas, porque seran abrasados con fuego del infierno, como los moradores de aquellas ciudades por sus pecados detestables fueron consumidos con fuego embiado del cielo, que fue a ellos principio de su condenacion; y a todos vn exemplo y testimonio del fuego eterno, que està aparejado para todos los malos. Siendo tan manifesta la immensa gravedad destos pecados, por este y otros innumerables castigos que Dios en todos tiempos a hecho contra ellos, y por lo que enseña la razon y ley natural a los que vsan bien della: vino a tanto

Iudas in Ep.

tanto la ceguedad y corrupcion del mundo, que muchas naciones principales de gètes teniã estos pecados por cosa licita, y otras los teniã por culpa liviana; y assi toda la tierra como de vna nube muy escuray espessa se cubrio de las tinieblas horribles destos pecados: delo qual dá testimonio las letras divinas, y todas las historias de los autores sagrados, y profanos. Algunos autores graves afirman, que en todas las gentes fue tenido por cosa licita, vsar de los siervos para este vicio, y que de los que no eran siervos sino libres, fue permitido con consentimiento dellos: y así Horacio en vna Satyra da esto por consejo, y el mismo dize, que lo tomava, o lo tomaria para si, quando se le ofreciese la ocasion; y fue opinion de muchos Sabios de la Gentilidad, ser cosa licita, como lo advierte san Geronimo. Los Romanos que en las costumbres y gobierno fueron los mejores de los Gentiles, tenian en tan poco este feissimo delito, que teniã Lupanares publicos para el, y estavan tan recibidos y autorizados, que como arriba advertimos a otro proposito, el Emperador Alexandro Severo hijo de Mamea, que fue buen Emperador y muy amigo de los Christianos, y con la luz del evangelio entendio la gravedad y fealdad deste pecado, los quiso quitar de Roma, y no pudo por mas que lo procurò; y por esto duraron, como dize san Geronimo, hasta el tiempo del Christianissimo Emperador Constantino, que los quitò: y assi con la luz del evangelio cessò la infidelidad y torpeza de todas las Gentes. Y estava la Republica Romana tan llena de los que estavan contaminados con este delito, que fuera de los que publicamente y sin verguença lo vsavan, de mas de mil barrios que avia en Roma, dize Iuvenal, que no avia ninguno que no estuviese lleno de los que mas ocultamete y con mas recato lo vsavan. Y los historiadores Gentiles de mayor autoridad, como Suetonio, Dion, Victor y otros escribiendo las vidas de los Emperadores Romanos, afirman que los principales dellos, como son Iulio Cesar, Octaviano, Tiberio, Cayo Caligula, Galba, Adriano, Commodo, estavan muy corrompidos con este y otros delitos: y que otros como Antonino Pio, y Trajano, y Tito, que fueron los mejores Emperadores, estavan muy infamados del. Y san Geronimo afirma, que los Romanos y Griegos fueron tan dados a este vicio, que hasta los clarissimos Filósofos de Grecia publicamente tenian los ministros, de que vsavan para este horrendo delito. Y assi Salustio orando publicamente en el Senado contra Ciceron, testificò del este delito entre otros gravissimos, que le opuso, como cosa notoria. Y Ciceron orando contra el mismo Salustio, no se escusò,

Plutar.

Bozi. to. 1. l.

2. c. 10. Ho

rat. satyr. 2.

D. Hiero ad

Ephej. c. 5.

Lampidrius

Bozi. to. 1.

l. 12. c. 6. et

19. D. Hier.

in Esai. c. 2.

Iuven. sat. 2

Suet. Dion.

Victor in Vi

tis eorum.

Boz. to. 1. l.

12. c. 6

D. Hier. Esa

ia c. 2.

Cicero in in

rectiva con

tra salustiu.

se escusò,

Teatrum ti se escusò, ni defendio destes delitos, lo qual està claro que hiziera, **tulo libido.** sino fueran notorios; lo que hizo fue, oponelle otros semejantes y mayores. Y de la misma manera a los Poetas y Oradores mas celebres de los Griegos y Latinos hallamos en los escritores profanos notados deste delito. Y Valerio Maximo cuenta de sus Romanos, que para hazerse fiesta vnos a otros, buscavan con dinero mancebos nobles, y se los presentavan para vsar mal dellos: y cuenta por exemplo de grande honestidad de Romanos, que castigavan con carcel a los que hazian fuerça a los mancebos; mas hallando, que no les hazian fuerça, porque o estavan expuestos, o consentian, no avia carcel, ni reprehension para ellos. Tan manifesto y tan notorio fue al mundo aqueste abuso de los Romanos, y de todas las naciones de los Gentiles a cerca deste delito, que el glorioso martyr Justino en la Apologia que ofrecio al Senado Romano en defensa de los Christianos, dize: Que como avia entre los Gentiles tantos mal nacidos de adulterios y estupros, avia copiosissimo numero de niños expuestos, y que de la manera que los Pastores criá manadas de ovejas y cabras, para comer, así los que tenian hazienda, criavan estos niños expuestos, para vsar mal dellos, y que cañto dos los expuestos venian a servir para este abuso. Tal como esta era la charidad con que los criavan, y el fin honesto, para que los sustentavan, como de gente agena de Dios, que todo lo que hazia, lo ordenava al deleyte, y al interes, y a otros fines nacidos del amor proprio, que todo lo corrompe. Y dize el mismo Santo: Que estavan tan lexos, de sentir la abominacion deste vicio, que como de los otros oficios honestos los Principes cogian sus tributos; así también cogian de las ganacias deste delito. Y si en los Romanos, que como avemos dicho eran los mejores y mas prudentes de los Gentiles, uvo tanta ceguedad y corrupcion a cerca deste vicio; que avria en las demas naciones? Cierito està, que la avia mucho mayor, porque a los Romanos nobles quedavales algun rastro de vergüenza de la qual carecian otras naciones. Y así los Gentiles de Creta, con ser despues de los Romanos los mas estimados por virtuosos y de buenas costumbres, no solamente vsavan comunmente este mal dito pecado, como las demas naciones, sino que lo tenian por cosa loable; y el hazer violencia a los mancebos nobles, no lo castigavan ni reprehendian, sino lo alabavan, y los autores se gloriavan de dello. La misma costumbre tuvieron los Lacedemonios, que son los Espartanos, y eran tambien entre los Gentiles de grande nombre en virtud y en valor, y no tenian por cosa torpe ni fea ni digna de re-

de reprehension tan estraña maldad, sino por cosa onrosa, y de que se preciavan. Los Persas que en un tiempo tuvieron la monarquia del mundo, sin temor de pena ni de vergüenza usavan lo mismo. Pues que diremos de los Griegos, donde tanto reynò la sabiduria, y se señaló el poder del mundo, y que tenian tantos reynos y Señorios en la tierra y tan grande imperio? Lo que podemos dellos dezir con autoridad de todos los historiadores: que fueron de los mas perdidos y ciegos en esto, y de los que mas sin freno de vergüenza se entregaron a esta maldad. Y no era de espantar, que los que avian llegado a tanta ceguedad, que creian que su Dios Iupiter avia arrebatado a Ganimedes, que el imitallo en esto, tuviesen por cosa licita y honesta. Y entre los Griegos los Athenienses que fueron la flor de la Grecia, y donde estava la escuela de la sabiduria, a donde acudian a aprender de todo el mundo, tenian este abominable abuso no solo por licito, sino por cosa tan onrosa, que lo concedian por privilegio a los hombres nobles y libres, y no a los siervos: como entre otros autores lo cuenta san Chrysostomo diziendo de los Griegos; No pensaron que esto que fue castigo de su error, era cosa torpe, sino como cosa onesta, y mas onrosa de lo que a siervos convenia, la concedieron a los libres; y esto principalmente passò en aquel sapientissimo pueblo de Athenas, y por ley de aquel gran Legislador Solon: y no solamente las leyes deste, sino la doctrina de los demas Filosofos està inficionada có esta torpeza. Esto es de san Chrysostomo, que fue Griego, y agradecia mucho a Dios, que con la luz de su evangelio uviese librado su nacion de tan miserable ceguedad, que así sin sentillo los llevavà a la eterna condenacion. Despues declararemos esto, tratando del remedio del cielo, que Christo dio contra estas abominaciones de los Gentiles, y de la pureza y castidad Angelica, q̄ en lugar dellas hizo florecer en la tierra.

C A P. XXIII. Como las naciones de los Gentiles que en este siglo se an descubierto, estan corrompidas con los mismos delitos y pecados, con que se estragaron los Gentiles antiguos.

CONFIRMA mucho la verdad de la historia, q̄ avemos còtado a cerca de las costumbres perversas, có q̄ todo el mundo estuvo corrompido antes de Christo, lo q̄ en este siglo se a visto por los ojos en las naciones de los Gentiles, que en el se an descubierto. Porque como en lo que toca a la Idolatria y culto de los Demonios,

tienen los mismos errores y supersticiones, que los Gentiles antiguos, como avemos declarado: assi en lo que toca a las costumbres tienen los mismos delitos detestables, que ellos tuvieron. Quanto a injusticias y crueldades, los Japones tienen entresi cōtinuas guerras, y sin causa ni derecho alguno vnos Reyes y vnos reynos peleá contra otros, y se destruyen, y roban, y matan, y se queman las ciudades y las casas: y el que mas puede, vsurpa contra toda justicia el reyno y señorio del otro. Y assi siempre andan con alboroto, y cada dia ay mudança de Reyes, y estas injusticias y tyrantias tan grandes las tienen en tan poco, como si no uviera culpa en ellas. Y los religiosos dellos se roban, y se matan de noche, y entienden que en esto no hazen contra su ley. Vsan de grandissima crueldad con sus propios hijos, porque si tienen muchos, los matan en naciendo, diziendo, q̄ les basta vn hijo o dos: y mas si son pobres, por no criarlos con trabajo, les ponen el pie encima, y les quitan la vida. Y para consigo mismos son cruellissimos, porque si el Rey o Señor que tienen, les amenaza q̄ los a de matar, o se ven en algun otro peligro de muerte, toman puñales en sus manos, y con ellos se cruzan el vientre, y se matan, y esto tienē por grande onra. Tienē monesterios de religiosos, q̄ llaman Bonzos, en los quales enseñā a los muchachos a hurtar, y hazer engaños cōforme a la abilidad de cada vno. Tãbiē la nació de los Chinas vsa muchas injusticias y crueldades. Los Juezes y Governadores q̄ llaman Manderines, castigā con açotes cruellissimos a los subditos, y hazē muchos agravios y robos y tyrantias, porq̄ por esta causa de q̄ no les açotē, les dan quãto quierē. Y aunq̄ los Manderines son tan crueles, la gēte vulgar parece peor, porq̄ hazē muchos engaños y hurtos, y con los estrãgeros especialmēte no tienē humanidad ni piedad, y procurā mucho mas engañallos. Quãdo muere hōbres principales matā con ellos algunos criados o mugeres, y aquellas personas aquiē los disūtos mas amarō en esta vida: y dizē q̄ lo hazē para q̄ tengā en la otra vida quiē les sirva. Los Indios del Occidēte antes de recibir la Fe, son en muchas cosas inhumanos y crueles como bestias fieras, comē muchas naciones dellos carnes humanas, y lo tienē por gran deleyte: ay entre ellos innumerables muertes de Inocētes, acada passo sin causa ninguna se matan, y despedaçan; especialmēte a niños y mugeres y miserables personas, de quien devia aver mas cōpasion, las matā con mas crueldad: y con los propios pariētes vsan destas crueldades. Y assi estan muchos lugares como carnicerías de hōbres cubiertos d̄ sangre humana, q̄ an derramado en ellos. No vsan entresi de misericordia, y con

dificultad

dificultad dara vno a otro vn poco de pan o de trigo, y con los enfermos no vsan de piedad, ni tienen reverencia a los padres naturales, y a si mismos se matan con sus propias manos para onra de sus muertos. Esto es vna parte de lo que passa quanto a injusticias y crueldades.

Quanto a los vicios de defonestidades y torpezas, los Japones vsan comunmente pecados contra el orden natural, y con ser los pecados tan enormes, no los tienen por delitos, o creen ser culpas muy livianas, y no se averguençan dellas. Y quando los padres que les an predicado el Evangelio, les advertian que eran gravissimos pecados, se estrañavan dello como de cosa muy nueva y inaudita para ellos. Y los mas desenfrenados y torpes en estos vicios son los religiosos dellos, y estos estragan la juvētud, porque los padres les dan sus hijos, para que los enseñen, y es entregar ovejas y Corderos a Lobos crueles. Las mugeres que tienen los que son casados, facilmente las repudian por muy livianas causas, y toman otras las que quieren: y lo mismo hazen las mugeres, que repudian los maridos, y se casan con otros. En los Chinas passa lo mismo, q̄ estan todos inficionados con los vicios contra el orden de la naturaleza, y no se averguençan dellos, y los principales son en esto, mas disolutos, y tienen publicamente los muchachos de que vsan para esta maldad: casanse con quantas mugeres quieren, y muy facilmente les consienten, que sean malas mugeres con otros hombres. Los Indios del Occidente que viven en su infidelidad, son peores que esto, porque estan hechos vn lago immundo de todo genero de torpezas de adulterios, de estupro, incestos, y los demas vicios extraordinarios, y se estan publicamente en ellos sin temor ni verguença alguna, ni en esto guardan respeto ni reverencia a padres, ni a madres. Y los que por la misericordia de Dios se an convertido a la Fe de Christo, y an sido bien instruidos, dexando la infidelidad, an dexado con ella todas estas inmundicias.

CAP. XXIIII. De quan pocos fueron los hombres buenos, que antes de Christo se hallaron entre lo Gentiles.

DESTA manera que avemos declarado, estuvo todo el linage de los hombres corrompido con todo genero de errores y de vicios antes de la venida de Ch̄no a salvallo. De aqui se siguió, q̄ en todo el vniverſo mūdo, sacãdo el pueblo de Israel, de quiē despues diremos, eran muy pocos y muy raros los hōbres de razō, q̄ vivian justamente, y en gr̄a de Dios, de manera q̄ se pudiesen salvar. De la

escritura sagrada no sabemos de otro, que entre Gentiles viviese
D. Aug. de ci. vit. l. 18. c. 47. justamente sino el Santo Job: y aunque es claro, que uvo otros, como lo prueva bien san Agustín, mas es cierto, que fuero pocos. Por que para ser justos en aquel tiempo, era necesario creer, que avia un solo Dios autor de todas las cosas, y que tenia providencia del mundo, y que era justificador y Salvador, que perdonava pecados a los penitentes, y que avia de salvar al hombre por los medios que el fuesse servido, y que el alma era immortal, y que viviendo bien avia de tener premio de bienaventurança sobrenatural en la otra vida. Y la Fe con que esto avia de creer, avia de ser sobrenatural y firme como de verdad infalible, que estribava en revelacion hecha al mismo que creia, o a sus mayores. Y esto era tener Fe implicita de Christo, y era necesario con esta Fe, que cumpliesse todos los preceptos de la ley natural, que obligan a pecado mortal, y que de los pecados mortales en que uviessse caydo, tuviesse contricion, confiando de alcançar de Dios perdon dellos. Todo esto era necesario, para ser justo, y salvarse un hombre, que tenia uso de razon. Así se colige de la divina escritura. Y así lo afirman los santos, particularmente san Agustín y santo Thomas. Y esto significò san Pablo, diziendo: que sin fe ninguno puede agradar a Dios. Y siendo fea de ser don sobre natural, y que haga creer con grãde firmeza y certidumbre. Y declarando que fe era esta, dize: que a de creer, que ay un Dios, y que este Dios da premio de bienaventurança a los que lo buscan con buena vida: entiendo de bienaventurança sobrenatural. Y así debaxo desta palabra abraça tambien fe, de que Dios perdona pecados, y salva almas por los medios, que ordena su infinita misericordia. Y siendo todo esto necesario para la salvacion, no ha llamamos que los Filósofos y Sabios del mundo que dexarò escritos, tuviesse esta fe firme, y esta vida limpia. Así dize san Buenavetura: *D. Paul. ad Heb. 11.* Desta Fe implicita de Christo carecieron los Filósofos, estribando en sus virtudes y merecimientos, y así como sobervios no participaron de los meritos de Christo, y fuero excluydos del Parayso. *D. Bonav. in 3. d. 25. q. 2* Y no tenièdo esta fe los Filósofos, menos la tenian los demas, q de ellos erã enseñados: porq como todos exercitavã la adoraciõ de los falsos dioses, unos en lo interior, y todos comúmète en lo exterior, q era gravissimo delito de idolatria; cõ este delito y cõ los demas q del y de la mala costũbre y corrupciõ de la naturaleza se seguiã, poniã impedimèto, para q Dios no les diessse la luz de la Fe, y la gracia, que era necesaria para la salvacion. Y veese claramente ser esto así, por que en la primera edad del mundo estando tan fresca

la doctrina, y la penitencia de Adam, pues eran vivos los q lo avian conversado, avia tan pocos justos en todo el mundo, que no se hallò mas que Noe y sus hijos, que mereciesse ser libres de la inundacion del diluvio, que se embiava en castigo de pecados; los quales eran tan comunes a todos, que dize la escritura, que todo hombre avia corrompido su vida con maldades. Y despues en la segunda edad, los que eran del pueblo de los buenos, que eran del linage de Sem, ya avian dexado el culto de Dios, y se aviã dado a la idolatria; y de estos idolatras facò Dios a Abraham para cabeça de su pueblo de Israel. Y de las demas gentes que en esta segunda edad poblaron la tierra de Canaan, dize la divina escritura; *Leviti. c. 18 et. 20.* Que todas ellas estavan llenas de los errores y delitos enormes, que avemos dicho. Y de la misma manera estavan todas las demas naciones, que entonces ocupavan la tierra, como lo advierte la divina escritura en el libro de Esdras. Y los mismos Sabios de los gẽtiles hablado de hõbres *Esdr. l. 1. c. 9* no tan justos como estos, que tenian todo lo necesario para la salvacion, sino de hombres moralmente buenos, que no hazian manifestamente agravios a otros, y tenian alguna piedad natural, encarecen mucho, quan dificil cosa era hallar algunos de estos en el mudo. Y así dixo vn Poeta; Raros son los buenos, y con dificultad se podran hallar tantos buenos en la tierra, quãtas son las bocas con que el rio Nilo entra en la mar, que son siete, y las puertas de la ciudad de Tebas, que son ciento. Y otro dixo, que de muchos millares con dificultad se podria hallar vno de estos. Y hablando Oracio de tres amigos suyos Virgilio, Vario, Plocio, y siendo Oracio el mayor amigo y mas querido de quantos ellos tenian, como el lo afirma, dize dellos, que eran los mejores y mas puros hombres de quantos nacieron en el mundo. Era Oracio hõbre viciolissimo, como confeta de sus mismos libros, y siendo estos tan intimos amigos y familiares suyos, claro esta, que le avian de ser semejantes en las costumbres, porque de la semejança en las costumbres nace tan grande amistad. De aqui se colige, quan pocos buenos avia en el mundo entre los Gentiles, pues estos eran los mejores de todos. Y esto es, lo que la divina escritura da a entender, quando tan vniversalmente *Psal. 13. Paul ad Ro. ca. 3.* dize; Mirò el Señor desde el cielo (porque aunque està en todo lugar en el cielo resplandece mas su magestad) mirò los hijos de los hõbres, cõsiderando y examinado, si avia alguno entre ellos verdaderamente Sabio y discreto, q conociesse a Dios, como lo devia conocer, y q con los desseos y obras buenas lo buscasse, haziendo su divina volutad; mas no hallò ninguno, porq todos se aviã apartado

Leviti. c. 18 et. 20.

Esdr. l. 1. c. 9

Iunenal Satyr. 13.

Virgilius in vir bonus et sapiens.

Orat. Satyr. 14. 5.

Psal. 13. Paul ad Ro. ca. 3.

de la obediencia de su ley, y se avian tornado inutiles: porque no aprovechavan para aquel fin, para el qual avian sido criados, que era glorificar a Dios, y salvar sus almas; antes estavantodos tan corrompidos con pecados que no se hallò entre ellos ni uno solo, que obrasse el bien, que estava obligado a obrar. Esto dixo el Salmista de la congregacion de los malos, que carecian del espiritu y gracia de Christo, de los quales estava lleno el mundo.

CAP. XXV. De los errores de idolatria, y otras supersticiones, que uvo en el pueblo de Israel hasta el cautiverio de Babilonia.

YA que avemos manifestado los errores y vicios enormes en que estuvieron antes de la venida de Christo caydas todas las gentes, que abitavan en el mundo, descubramos agora lo que en esto passò en el pueblo de Israel. Quien no pensara que el pueblo de Israel que era pueblo de Dios, y tenia ley particular de Dios, y avia sido engrandecido y onrado de Dios con tantos beneficios y favores y milagros, que lo venerara y sirviera perpetuamente, como a su verdadero Dios? Y no passò asì, que este mismo pueblo por la mayor parte se apartò de Dios, y siguiò los mismos errores y delictos enotmes de los Gentiles, y ofendió a Dios mas gravemente que ellos. Y para que se vea mas claramente la grandeza de la ceguedad y corrupcion, que entrò por el pecado, y la necesidad estrema que teniamos de la venida de Christo, y los summos bienes que obrò con su venida en el mundo, iremos explicando estos errores y delictos de los hijos de Israel, y pueblo de los Judios. Que hasta que Christo con su passion quitò la obligacion de la ley, fue pueblo de Dios, y tenia ley santa: mas despues que Christo cumplio la ley, y divulgò su Evangelio en el mundo, si persevera en la ley antigua dada por Moyses, ya no es pueblo de Dios, sino Sinagoga de Satanás, y gente reprovada de Dios. Aviendo Dios sacado este pueblo del cautiverio durisimo, que tenia en Egipto, con tan grandes maravillas y prodigios, y ahogando sus enemigos en el mar, y abriendolo por medio para que passasen ellos sin daño, luego acabò de pocos dias se olvidaron del mismo Dios, y hizieron un Bezorro de oro, que adoraron por Dios: imitando en esto a los Egypcios, que adoravan los animales por dioses, creyendo que tenian alguna divinidad, y particularmente adoravan a Apis en figura de un buey. Y adorando los hijos de Israel este Bezorro, y en el demonio, que fue el inventor desta

Exo. 32.

Numer. 25

de esta idolatria, le ofrecieron sacrificios, y dixeron unos a otros: El tos Israel son los dioses, que te sacaron de Egipto, atribuyendo al demonio el beneficio que avian recibido de Dios. Despues acabò de poco tiempo adorarò a Beelphegor idolo de los Moabitas y Madianitas, que se cree que era el mismo que Priapo, que era un idolo y Dios falso muy desonesto: y a este ofrecieron sacrificios, y lo adoraron por Dios. Con estas idolatrias que cometieron en el desierto, juntaron otros gravisimos pecados, que hizieron en el mismo camino, que fueron murmurar de Dios, desconfiar del, no dar credito a sus promessas, afrentar a Moyses, hasta querello apedrear; y quitallè a el el gobierno, y a Aaron el supremo Sacerdocio. Por los quales delitos a unos abraò Dios con fuego, a otros hizo que vivos los tragasse la tierra. Y tambien fornicaron con las mugeres Moabitas, que se les ofrecieron en el camino, por el qual pecado hizo Dios poner en horcas a los principales, y hizo matar con cuchillo veintitres mil de los demas culpados. Despues de avelles Dios dado la tierra de promission con victorias milagrosas, que alcanzaron de sus enemigos, muerto Josue, y los Seniores que avian visto las maravillas, que el Señor avia obrado con ellos en Egipto, bolvieron a dexar el culto del verdadero Dios, y se dieron a la idolatria, y adoraron y sirvieron a los dioses falsos de los Gentiles. Castigavalos Dios por este delicto, entregandolos en manos de sus enemigos, los quales los mataban y destruian y vendian. Viendose atribulados bolvió se a Dios, y pidieronle misericordia; embioles Dios a Othoniel que los librò. Muerto Othoniel, tornaronse a la idolatria, y a los vicios, que della se seguian, entregolos Dios a los Moabitas, llamaron a Dios: y embioles a Aod, que los librò, y los governò. Muerto Aod, bolvieronse a la adoracion de los Idolos, entregolos Dios a Iabin Rey de los Cananeos, que los oprimio. Viendose oprimidos, clamorò a Dios, y embioles a Barac, y a Delbora profetiza, que los libraron. Viendose libres, tornaron a sus idolatrias; entregolos Dios a los Madianitas y Amalechitas, que los destruyeron: Llamaron al Señor, y dioles a Gedeon que los librò. Muerto Gedeon, se olvidaron de Dios, y tomaron a Baalim, Dios falso, y demonio verdadero, por Dios, y del todo se dieron a la idolatria: reynò Abimelec hijo de Gedeon, y perseveraron en sus idolatrias y delitos. Despues de Abimelec governò Phua y Iair, y acrecentaron las idolatrias y vicios, porque adoraron por dioses a Baalim y Astaroth, y los Dioses de Syria, y de Sydon, y de Moab, y Amon, y de los Philisteos. Entregolos Dios en manos de los Moabitas y Filisteos, cuyos Dioses adoravan, y vièdo

Judic. c. 2.

Judic. c. 2.

Judic. c. 3.

Jud. c. 4.

Jud. c. 6.

Jud. c. 10.

se en gravissima angustia, dieron clamores a Dios, pidiendole remedio. Respondioles el señor; Eos librado otras veces, y aveisme de xado, y servido a dioses agenos, no os tengo de librar agora. Perseveraron llamando, y haziendo penitencia, y echando todos los idolos que tenian, y librolos el Señor. Despues desto tornó a sus idolatrias y delictos, y entregolos el Señor a los Filisteos, que los affigieron por espacio de quarenta años; bolvieronse a Dios, y pidieró le remedio, y dioles a Sanfon, q̄ los librò del poder de los Filisteos. Desta manera con esta interpolacion por espacio de trezientos años que duraron los juezes, que fue desde Othoniel que sucedio a Iosue, hasta Sanfon, que precedio a Heli Sacerdote y Iuez, se dió los hijos de Israel al culto de los falsos Dioses, y a los demas delictos gravissimos que nacen de la Idolatria, dexando el culto y religion, y el servicio del verdadero Dios de Israel, de quien tantos beneficios avian siempre recibido. Despues del Sacerdote Heli, góverno el pueblo de Israel el profeta Samuel, y despues del Profeta Samuel, el primer Rey, que fue Saul; y despues David, que fue Rey Santo, porque aunque pecò, se corrigio con penitencia: en este tiempo en comun no uvo en el pueblo idolatrias. Sucedio luego Salomon hijo de David, el qual començo a pecar dandose a regalos, y tomando muchas mugeres, y mugeres estrangeras contra el mandamiento de la ley, que mandava, que el Rey no tuviesse muy muchas mugeres, y contra el que mandava, que ninguno se casasse con muger de otra nacion; y destos pecados vino a caer en otros mayores, q̄ fue idolatrar el, y hazer idolatrar el pueblo. Despues de Salomon se dividio el pueblo de Israel en dos Reynos, el uno siguió a Roboan hijo de Salomon, q̄ fueron el Tribu de Iuda, y el Tribu de Benjamin, q̄ estava unido con el, y el Tribu de Levi, q̄ ministrava en el templo de Hierusalem. Y el otro Reyno q̄ se quedò con el nombre de Israel y de Ephraim, q̄ contenia las diez Tribus, siguió a Hieroboam. Y este luego se dio ala idolatria, adorando dos Bezerras de oro, el uno en Bethel, el otro en Dam. Y desde este tiempo hasta el Reyno de Osee hijo de Ela, q̄ fuèro dozientos y cinquenta y ocho años quãdo vino Salmanasar Rey de los Assyrios, y prèdio a Osee, y passò el pueblo de Israel a las ciudades de los Medos, y cessò del todo aq̄l Reyno de los Tribus; perseverarò en dexar el culto de Dios, y q̄brantar todos los preceptos de la ley, y adorar dioses falsos, y ofrecer sus hijos en sacrificio, y darse a agueros y divinaciones, y a hazer las demas abominaciones y inmundicias, q̄ hizierò los Gètiles, a quiè Dios quitò la tierra de promissió. El otro Reyno q̄ fue el de

Iudea

Iudea, q̄ tenia su trono en Hierusalem, y se conservò en los descendientes de David, aunque no perseverò siempre continuadamente en la idolatria, y en los demas delictos de los Gètiles, mas cayò muchas veces en ellos, y perseverò por largos espacios de tiempo en ellos. Despues de Salomò Reynò en el su hijo Roboam, y acrecetarón los del Tribu de Iuda las idolatrias, y delictos de Gètiles, q̄ avia començado en tiempo de Salomò; hizierò muchos altares y estatuas de dioses falsos, y en los collados y bosques los adoravan, y cometierò todas las demas abominaciones de los Cananeos y Iebuseos, y de las demas naciones, que Dios destruyò. Sucediole en el Reyno Abias su hijo, y perseverò el y el Reyno en las mismas idolatrias y delictos de Gètiles, y su muger era Sacerdotisa del torpissimo Idolo de Priapo. Reynaron despues del Afa su hijo, y Iosaphat su nieto, y estos fuèro buenos Reyes, y quitaron idolos y delictos de Gètiles, mas no pudierò quitarlos todos de raiz. Muerto Iosaphat, Reynò en Iudea su hijo Ioram, y bolvio el pueblo a las idolatrias y delictos de los gentiles. Muerto Ioram, Reynò su hijo Ochozias, que fue tambien idolatra como su padre y perseverò el pueblo en los mismos delictos. Muerto Ochozias, Reynò su hijo Ioas, y este fue buen Rey, y quitò los idolos, aunque no quitò del todo lo que era contrario a la religion y culto del verdadero Dios. Sucediole su hijo Amasias, y hizo lo mismo q̄ su padre. Y muerto Amasias, Reynò su hijo Azarias, q̄ tambien se llama Ozias, y siguió a su padre, sirviendo a Dios, aunque imperfectamente. Sucediole en el Reyno Ioathan su hijo, y aunq̄ no fue idolatra, no guardò todo lo q̄ convenia para el culto del verdadero Dios. Muerto el, Reynò su hijo Achaz en Iudea, y el fue idolatra, y el pueblo bolvio a caer en las abominaciones de los Gètiles, adorando los demonios, y sacrificado sus hijos. Despues de Achaz Reynò Ezechias su hijo, q̄ fue Rey muy bueno, y quitò toda la idolatria, y hizo q̄ el pueblo venerasse al verdadero Dios; mas esto durò poco; porq̄ muerto Ezechias, q̄ Reynò veintinueve años, sucedio en el Reyno Manasses su hijo, q̄ Reynò cinquenta y cinco años, el qual hinchò todo el Reyno de idolatrias, de adivinos, de agueros, de homicidios de inocentes, y de todos los delictos y abominaciones de los Gètiles, en tãto grado q̄ dize la escritura: q̄ cò la sangre inocète q̄ derramò, hinchò toda la ciudad de Hierusalem hasta la boca; y q̄ cò las abominaciones q̄ hizo en el Reyno de Iuda, sobrepujó las maldades de los Amoreos, y las otras naciones de Gètiles, q̄ Dios echò de la tierra de promissió. Sucedio a Manasses su hijo Amoy llevò adelante las idolatrias y maldades horreras de su padre, sirvio dize

la escritura, y adorò las inmundicias a que su padre avia servido. Despues de Amon fue puesto por Rey su hijo Iofias; que fue Rey muy justo; este destruyò todos los Idolos y culto de los demonios, y reparò el culto y la religion del verdadero Dios: mas durò poco este bien; porque el començo a reynar niño de ocho años, y murio de treinta y nueve años. Sucedióle su hijo Ioachaz Idolatra y muy malo, y bolvio el pueblo a las idolatrias y abominaciones de los Gentiles. Siguiolo en el gobierno del reyno su ermano Eliacim, que tambien se llama Ioacim, y llevò a delante las mismas idolatrias y abominaciones de las gentes. Sucedióle en el reyno su hijo Ioachim, y hizo las mismas maldades Gentilicas que su padre. Entregosse este con todo lo principal del reyno a Nabucodonosor Rey de Babilonia: quedò en Iudea la gente pobre, y por Rey della Sedechias puesto por Nabucodonosor, y hizo los mismos delitos horrendos que Ioachim. Fue este tambien llevado cautivo a Babilonia con el pueblo pobre, que avia quedado en Iudea, por vn capitán de Nabucodonosor, el qual destruyò y assolò toda la tierra, y dexò solamente vnos pocos de pobres, que eran los viñaderos y labradores. Aqui se acabò el reyno de Iudea, el qual fue tan impio, y durò tanto tiempo en la impiedad de la idolatria, como avemos declarado: lo qual significò el Eclesiastico diziendo: Fuera de David, y Ezechias, y Iofias, todos los Reyes de Iuda cometieron pecado, dexando la ley del altísimo, y despreciando el temor de sus castigos.

Ecles. 49.

CAP. XXVI. De los errores y delitos en que por la mayor parte perseverarò los hijos de Israel en el cautiverio, y despues de la imitacion de los Gentiles: y quan pocos fuerò los varones justos, que vivo en aquel pueblo, especialmente en tiempo de los Reyes Idolatras.

Esdra 1. 1.
6.9.

Cap. 9.

EN el cautiverio de Babilonia que durò setenta años, se dieron tambien los Iudios que estuvieron cautivos a los delitos y abominaciones de los Gentiles: porque se casavan con las hijas de los Idolatras, y así ellos como los hijos se contaminaron con los errores y maldades de los Gentiles. Así lo advierte la divina escritura en el libro de Esdras, diziendo: No se apartò el pueblo de Israel de la comunicación de los Gentiles, ni de las abominaciones dellos. Despues de salidos del cautiverio moviolo Esdras a hazer penitencia de estos delitos, los quales confesò a Dios delante de todo el pueblo,

pueblo diziendo: Dios mio gran confusion y verguença tengo de levantar mis ojos ati, porque nuestras maldades se an multiplicado mucho en lo superior de nuestras almas, que es nuestro entendimiento y voluntad, y an crecido hasta el cielo en los dias y tiempos de nuestros antepassados, y nosotros avemos perseverado en ellas, pecando gravemente hasta este dia, y por estas maldades avemos sido entregados a nuestros enemigos. Despues de salidos los hijos de Israel del cautiverio de Babilonia, governaron el pueblo algunos Sacerdotes, que eran las cabeças del pueblo en lo temporal y espiritual, hasta el tiempo de Mathatias padre de los Machabeos, en el qual tiempo bolvieron los Israelitas a las idolatrias y abominaciones de los Gentiles. Las idolatrias, que en estos tiempos y siglos que duraron los Iuezes y Reyes y Sacerdotes, cometieron los Israelitas, fueron adorar al Sol, la Luna, los Planetas, y todas las Estrellas por dioses: y esto llama la escritura todo el exercito del cielo. Adoraron por dioses muchos Idolos de los de Syria, Moabitas, Cananeos, y Amorreos, y Amonitas, y Filisteos, y Sydonios, y de otras naciones de gentiles. Adoraron tambien los dioses de los Egypcios, que fueron muchos generos de animales, bezeros, serpientes, culebras, lagartos, y otros semejantes como lo cuenta el Profeta Ezechiel. Adoraron a Priapo Idolo torpísimo, y a Adonis Amaño de Venus. Adoraron por dioses, Topos, y Murcielagos, como lo significa Esaias: y piedras y palos, como lo dize Ieremias. Y tenian tanta abundancia de estos Idolos y falsos dioses que todas las ciudades y plaças tenian llenas dellos, y a las puertas de las casas tenian sus Aras, en que los onravan. Y los bosques tambien tenian llenos dellos, porque debaxo de cada arbol grande, y adornado de hojas tenian su Idolo, que adoravan por Dios: y el mismo templo de Dios tenian contaminado con estos Idolos, que adoravan en el. Los delitos y abominaciones que cometian imitando a los Gentiles, eran sacrificar sus propios hijos a los demonios con grandísima crueldad, abrasandolos vivos con fuego, y degollandolos: y era tanta la sangre inocente que derramaron sacrificando los hijos, que como dize el Salmista: La tierra de promission, que era dedicada para el servicio de Dios, fue bañada y manchada con sangre, que derramaron en servicio de los demonios. Tambien imitaron a los Gentiles en darse publicamente y sin verguença a los pecados, que son contra el orden natural, y tenian Lupanares publicos de moços viciosísimos, que servian para estas maldades, como lo advierte muchas vezes la escritura sagrada. Dieronse a ague-

Lib. 1. Machabeorum.

4. Reg. 17.
Hyer. 25.

Lib. 4. Reg. 10.

Ezech. c. 8.
Esa. 1.
Hyer. c. 2.
et. c. 11.

Ezech. c. 6.

Psal. 105.

3. Reg. 14.
et. 15.4. Reg. 23.
2. Machab.

ca. 4.

ros, a adivinos, a Phitones consultando los muertos. Perseguiéron todos los Profetas, que Dios les embió, y muchos dellos mataron: a Esaias aferraron, a Jeremias y Zacharias apedrearon. Y en esto fueron peores que los Gentiles, porque los Gentiles los onravan, como hizieron a Daniel y a sus compañeros, y a Mardocheo, y ellos les quitavan la onra y la vida: como lo significò Christo diziendo: Hierusalem Hierusalem que matas los Profetas, y apedreas a los que Dios te embia, para que te enseñen su voluntad. Y san Estevan, quá do dando testimonio de Christo, les dixo: Que Profeta uvo, que no fuesse perseguido de vuestros antepassados. Y ellos mismos lo confessaron en el libro de Esdras, porque queriendo aplacar a Dios con vna confesion humilde de sus pecados, y delos de sus padres, dixerón: Nuestros antepassados aviendo recebido de ti tantos beneficios, no te quisieron obedecer ni oyr, cometieron contra ti grandes blaffemias, y mataron tus Profetas. Tambien cometieron otros innumerables pecados gravissimos de injusticias y torpezas y supersticiones, y esto significa muchas vezes la escritura, diziendo: Que hizieron todos los delitos y abominaciones, que avian hecho las naciones de los gentiles, que habitavan la tierra de promission. Despues del tiempo que governo Iudas Machabeo hasta Christo, que fueron ciento y quarenta y cinco años, aunque cessaron en comun las idolatrias en el pueblo de Israel, mas la corrupcion de la Fe y de las costumbres fue gravissima. Porque en tiempo de Ionathas hermano de Iudas Machabeo començo la secta delos Saduceos y de los Fariseos: y la de los Saduceos, como avemos dicho, fue seguida de los principales, y de grande parte del pueblo; y esta quitando la immortalidad del alma, y negando la verdad de la Fe, quitò toda la religion y culto de Dios, y no dexò cosa buena. La secta delos Fariseos, que fue seguida de todos los demas del pueblo, aun que sentia bien de las cosas de la Fe, y conservò el credito verdadero de la ley de Dios: mas con la gran sobervia y avaricia, y mucha hipocresia, y con costumbres vanas y supersticiosas que inventaron, corrompieron las costumbres del pueblo; y así andavan casi todos errados por diversos vicios: como do notò el Evangelista, diziendo: Que uvo Christo compassion y misericordia dellos, por que eran como ovejas sin Pastor. Porque como las ovejas faltando les el Pastor, salen del camino, y son comidas de Lobos; así los miserables Israelitas por falta de buenos enseñadores y de buenas guias, andavan errando por caminos de pecados, y hechos presa de los demonios Lobos infernales.

Esdras. l. 2.
cap. 9.

3. Reg. 6. 14

4. Reg. 17.

21.

1. Machab.

6. 1.

Genebra. in
Chronogra.

Este discurso sacado de la sagrada escritura consta claramente; como desde que Dios dio la ley al pueblo de Israel, hasta el nacimiento de Christo, que fueron mil y quinientos y diez y seis años, el pueblo de Israel quanto a la mayor parte del tiempo, y de la gente del pueblo, vivio apartado de Dios, y siguió los errores y delitos enormes de los Gentiles. Y de aqui se colige, que aunque es verdad, que siempre uvo en aquel pueblo de Dios varones justos, que viviesen en gracia de Dios, porque la Iglesia en ningun tiempo avia de faltar, mas que estos fueron pocos. Porque por vna parte la idolatria y el mal exemplo de los principales seculares y eclesiasticos todo lo pervertia: y por otra parte tenian los fieles pocas ayudas, y así pocos se escapavan, que no fuesen vencidos de tan graves tentaciones, y sujetos a algunos pecados, que los apartasen de la gracia de Dios. Esto significa muchas vezes la escritura sagrada; de seiscientos mil hombres grandes que salieron de Egipto, sacando a Moyse, y a Josue, y Caleb, todos los demas pecarò gravemente contra Dios, y fueron castigados con pena de muerte, y ninguno entrò en la tierra de promission. Quando los diez Tribus se apartarò del tribu de Iuda en tiempo de Hieroboá, solo Tobias iba a Hierusalé a adorar al verdadero Dios, todos los demas adoravá los Idolos. En tiempo de Helias avia tan pocos fieles q le pareció a Helias, q el solo quedava en el pueblo de Dios, y que los demas se aviá apartado del culto de Dios. Y aunq dixo Dios, q avia guardado siete mil, q no se aviá arrodillado a Baal; no dixo, q todos erá justos, sino q avia còservado la Fe, sin idolatrar. Y quexádose Esaias de los pecados del pueblo de Israel, dize: Toda cabeça està enferma, todo coraçò lastimado y lloroso, desde la planta del pie hasta lo supremo de la cabeça no ay en el cosa sana. Y quiso dezir, como declara S. Getonimo, q todos los principes q son las cabeças, q governavá el pueblo; y doctores y maestros q lo enseñavá, q son el coraçò, y todo el pueblo comun, q es el cuerpo, desde el menor hasta el mayor estavá enfermos y muertos en el anima con pecados. Y por Jeremias dixo Dios: Inquirid todas las calles de Hierusalé, y buscad en sus plaças, y mirad bié si pudieredes hallar vn varò justo y perfecto, por el qual yo me aplaque y la perdone. Y horádolo el Profeta Micheas los pecados del pueblo dize: Ay demi q soy có este mi pueblo, como el q va a coger razimos de uva en el otoño de la viña, q està vedimiada, y no halla ninguno, q sea para comer: faltado a los sãtos varones de la tierra, y justos y rectos de entre los hombres, no se halla ninguno de ellos. En estas sentencias se ve, quá pocos varones justos ayia en Israel. Y aun que

Tobias. 1.

3. Reg. 19.

Esai. 1.

Hier. 6. 5.

Michea. 6. 7

que destas palabras vniverfales no fe sigue, que no uvieffe algunos justos, y en vnos tiempos mas que en otros, porque son dichas con encarecimiento, y respeto del tiempo en que el Profeta habló: mas figuese que eran pocos, y que en algunos tiempos respeto de los muchos malos y perversos que avia, facendo algun Profeta, q̄ Dios embiava para remedio del pueblo, eran los demas justos tan pocos, y tan flacos, que parecia que no los avia, y esto quisieron significar los Profetas, diziédo: **Que avia faltado los varones justos de Israel.**

C. A. P. XXVII. Como Christo con la luz de su Fe y de su gracia librò el mudo destas tinieblas horribles de pecados, y hizo que en todas las partes de la tierra uvieffe copiosissimo numero de santos, que resplandeciessen con todas virtudes.

EN este estado miserable y de summa infelicidad estuvo el mundo caido antes de Christo nuestro Señor, tan corrompido estuvo con errores y pecados, y tan falto de hombres buenos como el to. Estas son las tinieblas grandes de ignorancias, y delitos horrendos, que tenian cubierta y escurecida toda la tierra. Decindio el hijo de Dios Sabiduria eterna de las fillas Reales del cielo, abaxò del trono de su magestad, humillandose, y vistiendo de nuestra carne, y padeciendo y muriendo por el hombre. Y decindio desta manera, para ganar al hombre, que estava tan perdido, y curar y sanar al que estava tan enfermo y corrompido con pecados, y alumbrar al que estava tan ciego, y en tan grandes tinieblas. Pues veamos, que hizo este Señor? De lo que hizo quitando los errores de la idolatria, y dando al mundo conociéto devn verdadero Dios y Salvador, ya avemos dicho. Declaramos agora lo que hizo, quitando las tinieblas de los pecados y maldades, que tenian perdido el linage humano, y de las tinieblas interiores de culpa lo llevavan a las tinieblas exteriores de los tormentos eternos. Lo que en esto hizo fue, que en todas las partes principales del mundo descubier to fundò su Iglesia, y plantò su santissima Fe, y en cada vna dellas a innumerables hombres mediante la luz de su Fe y de su gracia, sacò de los delitos de la Gentilidad, que avemos contado: y los limpiò de todos ellos, y los hizo varones justos, santos y perfectos, y muy agradables a Dios. De sobervios los hizo muy humildes, de ayrados muy mansos, y de impacientes en los trabajos hasta desfeperar patientissimos y alegres en todas las tribulaciones, y de avarentos muy liberales en toda obra de charidad, de injustos y crue

les muy rectos y misericordiosos y benignos, de destemplados y regalados muy sobrios y mortificados, de torpes y desonestos muy castos y continentés, y muy limpios y puros en cuerpo y alma, como Angeles del cielo. De ingratos y desobedientes a Dios y olvidados del, muy agradecidos a los beneficios de Dios, y muy obedientes a su santa ley, y muy vigilantes en la oracion, y muy continuos en la comunicacion y trato con Dios y diligentissimos en cumplir en todo la voluntad de Dios, y en buscar en todas las cosas su onra y gloria: y de hombres carnales y terrenos los hizo varones espirituales y celestiales y divinos. Desta manera Christo con su virtud poblo la tierra de justos y santos, los quales en grande numero an florecido en todos tiempos, y en todas las provincias y ciudades y pueblos, dode se a fundado la Iglesia, y se a conservado la Fe. Y assi la tierra que era como vn campo seco y esteril, que no produzia, sino arboles silvestres y espinas, la hizo vn vergel amenissimo, y vn Paraíso de deleites. Y la que era como vn lago de aguas corrompidas y mortiferas, hizo vna region de rios y fuentes de aguas claras y dulces y muy saludables. Y la que verdaderamente era habitacion de demonios espiritus immundos, hizo morada de Dios y de sus Angeles. Y la que era reyno de Sathanas y del pecado, hizo reyno delos cielos, y tesoro de riquezas y gracias celestiales. Desta mudança que Christo hizo con su virtud en los moradores de la tierra, haziendolos de tan malos tan buenos, y de tan obscurecidos con tinieblas de vicios tan resplandeciétes y claros en toda virtud, da testimonio el Apostol san Pablo en muchos lugares. Escribiendo a los de Corintho, que eran Griegos, y avia estado caidos en estos delitos gravissimos y feissimos de la Gentilidad, les dize: **No os dexeis enganar, fazed que ni los fornicarios aunque sea de fornicacion simple, ni los que hazen algun servicio a los Idolos, aunque sea solamente en lo exterior, ni los adulteros, ni los que cometen torpezas contra el orden natural, ni los que hurtan lo ageno, ni los que se embriagan, ni los que con murmuraciones y maldiciones injurian gravemente a sus proximos, no an de posseder el reyno de los cielos. Y vosotros en otro tiempo tales erades como estos, en tales pecados como estos estavades caydos: mas ya con la sangre de Christo, y mediante su Fe y Baptismo y penitencia estais limpios destes pecados, y estais santificados, estais enteramente y perfectamente limpios: y estais justificados, estais adornados y ennoblecidos con dones de justicia y de virtudes y gracias celestiales. Y esto lo aveis alcançado con la virtud y Fe viva de Christo, y invocando su nom-**

Ad Gal. 6. 5 su nombre, y con el Espiritu Santo, que mediante sus dones y gracias se os a infundido y comunicado. Y escribiendo a los de Galacia, que eran Gentiles de Asia la menor, y siendo Gallos avian venido a Grecia, y se avian mezcládo con los Griegos, y dexando las inmundicias de la Gentilidad, se avian convertido a Christo, les dize: Manifiestas son las obras malas a que inclina la carne, y naturaleza corrompida, ya con la luz del evangelio está muy descubierta su malicia y fealdad: que son la fornicacion, la inmundicia, que es torpeza extraordinaria; la impudicia, q̄ es desonestidad en ocultos y tactos; la luxuria, que es todo exceso grave en deleytes malos, el servicio de los Idolos, el uso de toda hechizeria y arte mala, las enemistades, las contiendas y porfias de palabra, con que se impugna la verdad o la virtud, las emulaciones, con que vno desordenadamente pretende lo que el otro, las iras, con que se desea vengança, las rixas con que vnos riñen con otros, y se agravian y provocan a mal, las dissensiones y discordias en cosas importantes a la virtud, las envidias, con que el hombre se entristece del bien ageno, desseando que careciesse del, las bebidas y comidas desordenadas, y otros vicios semejantes a estos. De los quales os dize, quando os predique la palabra del evāgelio, y agora por carta os lo torno a dezir, que todos aquellos que cometen estos pecados, no an de poseer el reyno de los cielos. En estos delitos avian estado caydos los de Galacia, como los de mas Gentiles, y Christo mediante su Fe los librò dellos, y los justificò, y hizo varones espirituales y santos, y hijos de Dios y miembros vivos de su Iglesia: como lo significa el mismo Apostol, diziendoles: Dios que os a dado, y os da el Espiritu Santo, y obra milagros y obras admirables entre vosotros, a lo hecho esto por las obras de la ley escrita, o por la Fe? Ciertò està, que por medio de la Fe de Christo, y obediencia a su evangelio os a comunicado estos dones espirituales y divinos. Todos los q̄ de vosotros creeis como deveis creer, sois hijos de Dios por la Fe viva, con que creeis en Christo. Todos sois vna cosa en Christo, porque sois vn cuerpo vnido con Christo vuestra cabeza: y siendo como sois miembros de Christo, y participádes del, sois linage espiritual de Abraham, y por consiguiente erederos de la bēdicion y erencia prometida a Abraham, que es la adopción de hijos de Dios, y el reyno de los cielos prometido por la virtud de Christo. Y aviendo el Apostol declarado quales eran las obras de la carne, que hazian en el tiempo de su infidelidad, declara luego quales son las obras del espíritu, que despues de Christianos exercitavan,

citavan, diziendo: Los frutos del espíritu; quiere dezir las obras santas, q̄ como el fruto suavissimo q̄ nace de un buen arbol, así salen del coraçõ del justo movido del Espiritu Santo, mediáte la semilla de la gracia; son la charidad, cõ q̄ el hõbre ama a Dios, y al proximo por Dios; el gozo espiritual, la paz y quietud del alma, q̄ nace de estar contenta con el biẽ q̄ posee por amor y gracia, y espera poseer por clara visõ, q̄ es Dios; la paciēcia cõ q̄ sufre las cosas adversas cõ igualdad de coraçõ; la longanimidad, cõ q̄ espera la dilacion de las cosas buenas amadas y desseadas, y de todas las promessas de Dios, sin desmayo ni tristeza desordenada; la bondad, cõ q̄ usa bien de todas las cosas, y tiene buena voluntad para con todos; la benignidad con q̄ sin amargura sufre los defectos ajenos, y cõ liberalidad y suavidad haze biẽ a todos; la mās edũbre, la Fe, cõ q̄ el hõbre cree cõ firmeza las cosas invisibles, y cuple fielmente lo q̄ dize y promete a sus proximos: la modestia, la cõtinencia, cõ q̄ el hõbre refrena las concupicēcias carnales, de q̄ es cõhatido, y se cõtiene y cõserva honesto sin ser vencido dellas: la castidad con q̄ se aparta de toda cosa torpe, y guarda limpieza de cuerpo y alma. Todos estos dones y virtudes avian recibido de Christo los de Galacia con el Espiritu Santo, que se les avia comunicado, y todos los conservavan aquellos que no se avian dexado engañar de los falsos enseñadores. Y esto obrò Christo en ellos, que de hombres tan impios y inmundos y llenos de maldades los hizo varones tan santos y tan limpios, y tá llenos de virtudes y dones celestiales.

CA P. XXVIII. *Delas virtudes y costumbres santissimas, que resplandecieron en los fieles de la primitiva Iglesia.*

PARA que mejor se entienda lo que Christo obrò, haziendo varones justos y santos de hõbres tan malos, veamos algunas virtudes en particular, de q̄ el Apostol haze mencion, cõtrarias a los delictos q̄ tuvieron en la Gentilidad. Hablando de la charidad y amor fraterno, escribiendo a los Romanos, q̄ avian sido tan inhumanos y crueles como avemos declarado, dize así, Ciertò estoy de vosotros hermanos, q̄ estáis llenos de amor del proximo y de Dios, por quiẽ amais al proximo, y llenos de sabiduria espiritual y divina, para poderos enseñar y amonestar unos a otros las cosas q̄ pertenecen a la salvaciõ. Y escribiendo a los de Epheso, q̄ avia sido Gētiles de Asia dados a idolatrias y crueldades dize: Oyendo yo vuestra Fe tá firme en Christo nro Salvador, y la charidad y misericordia tá grãde, q̄ cõ obras de piedad exercitais cõ todos los fieles, no cesso de hazer grãcias a Dios

2. *Thesal. 1.* Dios por tan señalados beneficios como os a hecho, de daros tal Fe y tal charidad. Y escriviédo a los de Tesalia, q̄ era la ciudad principal de Macedonia en Grecia, dóde tanto abundava la idolatria, y có ella toda impiedad, dize: Devemos ermanos dar siépre gracias a Dios, segū es justo q̄ lo hagamos, por los beneficios y dones grandes q̄ os à comunicado, particularmēte por el aumēto grande de vuestra Fe, q̄ cada dia crece mas, y por el aumento de vuestra fraterna charidad, la qual en cada uno de vosotros abunda, y se acreciēta mas cada dia entre vosotros, amando os mucho, y haziēdo os mucho bien unos a otros: De tal manera q̄ nosotros mismos a las Iglesias particulares de fieles donde predicamos, les referimos, y contamos có gozo, y có gloria q̄ dello damos a Dios, el exēplo tā señalado de vuestra paciēcia, y dela firmeza y constancia de v̄ra Fe en todas las persecuciones y tribulaciones, q̄ por la religiō y amor d̄ Dios aveis sufrido. Y desta charidad y misericordia delos Fieles dela primitiva Iglesia dize. *Lucas:* De toda la muchedūbre delos fieles, q̄ creian en Christo, el coraçō era uno, y el anima era una. Era tan grāde el amor q̄ tenian todos entre si, era tan perfecta la uniō y cócordia de entendimiētos y volūtades, có q̄ todos sentiā de una misma manera, y q̄rian y desseavan una misma cosa, como si todos tuviera una misma alma, y un mismo coraçō. Y los bienes q̄ tenian erā comunes, porq̄ lo q̄ cada uno tenia era de todos; y lo q̄ era de todos era de cada uno. Y los ricos y hazendados vendian las posesiones q̄ tenian, para q̄ se repartiēse todo el precio en limosnas, y fueren socorridas las necesidades de todos: y assi no avia entre ellos hombre, q̄ padeciēse falta delas cosas necessarias, porq̄ a todos se les proveia quātō aviā menester. Esto es lo q̄ passava a cerca de la charidad fraterna y misericordia. Y hablando el Apostol de la paciencia en sufrir tribulaciones graves y cosas muy adversas, escribiendo a los *Tesalonicenses*, dize: Vosotros aveis sido fieles imitadores de nosotros, que os predicamos el evangelio: y lo q̄ mas es, aveis sido imitadores de Christo, y aveis exercitado esta imitacion en q̄ la palabra del evangelio la recibistes có muchas tribulaciones, q̄ por recibilla y guardalla sufristes. Y estas las llevastes no solo có paciēcia, q̄ riēdo antes padecer qualquier pena y daño, q̄ dexar de recibir y guardar la palabra del evāgelio, sino las sufristes có gozo, q̄ el Espiritu Santo os inspirò enel conocimiēto de tales misterios y beneficios, y có la esperāça delos bienes eternos. Y escriviēdo a los *Hebreos* os dize: A cordaos d̄ los dias passados, en los quales siēdo alūbrados có la luz d̄ la Fe, q̄ se os dio enel baptisimo sufristes unagrade lucha de

de muy varias penas y afficciones. Y por una parte cólas muchas injurias y penas q̄ recibistes fuistes hechos un espectáculo a todo el pueblo, porq̄ publicamēte deláte de todos os deziā los enemigos dela verdad muchas palabras muy afrentosas, y no cótentos có palabras os açotavā, y atormētavan, y echavā en prisiones, y os despojavā de toda la haziēda q̄ teniades: y desta manera erades un espectáculo para unos de escarnio, y para otros de admiracion. Y por otra parte erades muy afligidos interiormēte, siēdo có el coraçon cópaneros delos otros fieles, q̄ padeciā semejantes cosas q̄ vosotros; padeciēdo juntamēte conellos enel alma, lo q̄ ellos padeciā enel cuerpo. Y siēdo por esta causa robados vuestros bienes delos infieles, sufristes este robo y despojo tan injusto no solamēte có paciēcia, sin indignaros cótra ellos, sino có gozo y alegria espiritual, recibiendo lo dela mano de Dios como dō y misericordia de Dios. Có esta paciēcia tan admirable sufriā los fieles cóvertidos a Christo las cosas adversas y grādes tribulaciones. Y hablādo el Apostol dela piedad y misericordia, q̄ usavan los dicipulos de Christo có los mismos enemigos, q̄ injustamēte los perseguiā y atribulavā, dize escribiendo a los de *Corintho*; Dizē mal de nosotros los hōbres del mūdo, murmurādo, afrentandonos de palabra, y echādonos maldiciones; y nosotros los bēdezimos, desseamosles biē, y pedimos biē para ellos, y hablamosles biē, padecemos persecuciō dellos, q̄ nos impidē todo lo bueno, q̄ queremos hāzer, y nos quitā la onra y la vida; y sufrimos lo có paciēcia, sin dezilles ni de sealles mal. Blasfeman de nosotros, diziēdonos contumelias gravísimas; y nosotros có oraciones sagradas, y enel culto divino, rogamos a Dios por ellos. Esta era la piedad có q̄ los fieles tratavā los enemigos, amādoslos, y desseandoles y haziēdoles todo biē. Y hablādo el Apostol san Pablo dela castidad có q̄ los fieles se abstēnian de toda torpeza, y se conservavā limpios y puros en cuerpo y alma como la luz; y declarādo quā grāde era, y lo devia de ser, dize; La fornicaciō y toda inmūdicia no se nõbre entre vosotros. No solamēte os digo, q̄ no aya entre vosotros estos pecados quātō ala obra, como no los ay, mas ni quātō a la palabra; no solamēte huid y aborreced el comerellos, sino tãbien el hablar dellos como cóviene a hōbres santos. En otro tiēpo erades tinieblas, estavades caydos enestas inmundicias, como los demas Gentiles, y por estar en tinieblas, no las viades, no conociades la malicia y fealdad, q̄ enellas avia; mas agora q̄ aveis recibido la fe, y grā de Christo, sois luz del Señor. Teneis grande conocimiento de la voluntad de Dios, y delo bueno, y delo malo, y mucha sabiduria delas cosas di-

1. *Cor. 4.**Eph. 5.*1. *Cor. 13.*

vinas, q̄ es luz; y tenéis virtudes en el alma, que son luz; y todo lo tenéis recibido del Señor, porque sois luz participada del Señor; Vi vid pues como hijos de luz. Hazed la vida tan santa y tan exéplar, como còviene a hòbres q̄ participã de tãta luz. Y quã grãde luz erã en el múdo los Fieles còvertidos por la castidad y pureza de la vida, declara el mismo Apostol, diziẽdo: Vivis en medio de Gentiles nacion prava y perversa por sus grãdes errores y enormes delictos, entre los quales resplandeceis como el Sol y la Luna y las Estrellas, q̄ son las lumbreras del múdo; y como estas lumbreras por estar en alto estan agenas de las inmundicias deste mundo; asì vos otros estais muy apartados y muy agenos de las inmundicias desta naciõ; y este bien tan grande os viene, porque la palabra de Dios que da salud y vida, la tenéis y conservais cõ Fe viva en vuestros coraçones y en todas vuestras obras. Tan grande y tan manifiesta era la castidad y limpieza, con que los fieles se absteniã de todos los deleytes impuros, que ponìa grande admiraciõ a los Gẽtiles; como lo testifica san Pedro diziendo; Conviene mucho, q̄ todo el tiẽpo q̄ os queda de vida se lo deis a Dios, viviendo conforme a su divina voluntad; porq̄ basta que el tiẽpo pasado, antes que conociẽdes a Christo lo ayays empleado mal, siguiendo la volũtad desenfrenada de los Gẽtiles, que se an entregado a Luxurias y torpezas, y an vivido llenos de desseos inmundos, y se an dado a bebidas de vino, y comidas desordenadas, y a otras bebidas viciosas y regaladas, y a embriaguezes; por lo qual se espãtã y admirã las gẽtes, como de cosa nueva y peregrina y nũca vista, q̄ os aparteis y abstengais de aquellas luxurias tan dignas de confusion y verguẽça, en q̄ ellos estã caydos.

Estas fueron las costumbres santissimas y admirables de los Fieles convertidos de la Gentilidad, y del Iudaismo. Y esto es lo que Christo hizo con la luz de su evangelio, de hòbres tan malos como eran los infieles, de que estava lleno el mundo, hazer varones tan buenos y tan santos, y poblar la tierra dellos; de tal manera, q̄ en todas las partes del múdo como avemos dicho, uviesse grãde muchedumbre dellos. Y asì en començandose a predicar el evangelio, se estendio en breve tiempo por todo el orbe descubierto, y donde quiera que se predicò, hizo este efecto, el qual à ido siempre creciendo: como lo significa el Apostol diziendo a los Coloffenses: A veyes oydo la palabra verdadera del Evangelio, el qual à venido a vuestra noticia, y os a sido predicado: y de la manera que en el universo mundo que estã descubierto y conocido, à sido predicado, y da fruto de Fe y de buena vida, y va creciendo por

Philip. 2.

1. Petri. 4.

Ad Colo. 1.

los que continuamente lo van recibiendo: asì en vosotros à sido recibido, y haze fruto.

C. A. P. XXIX. De los efectos admirables que con la luz de la Fe obra Christo en los fieles, que son pecadores, y por ocasion de ellos en los justos, que ayudan a la salvacion de las almas de fieles y de infieles.

F V E R A deste efecto que es el principal, à hecho Christo en esto otros efectos de summa importancia, y provecho para el mundo, y con los quales à acrecẽtado mas el numero de los justos y santos, y los a hecho mas perfectos en toda virtud. Y es, que en todos los demas fieles que no son varones santos ni justos, porque aunque tienen Fe, y son miẽbros de la Iglesia, no tienẽ charidad ni grã, ni son miembros vivos de la Iglesia, sino muertos; en estos mediante la Fe con q̄ creen la eternidad de pena para los malos, y de gloria para los buenos, y los mysterios de Chro, obra estos efectos admirables, q̄ conservan algun temor, con q̄ se apartan de muchos pecados, q̄ hizieran; y asì no son tan malos como lo fueran en la infidelidad. Y los pecados q̄ hazen comunmente no los hazen tan publicamente, y tan sin freno, ni tan sin verguẽça ni temor, como los hizierã si carecierã de Fe. Y juntamẽte con esto con la doctrina de la Iglesia, y con los Sacramẽtos y oraciones, y exẽplo de los justos, y castigos de los Prelados y principes Christianos, y otros medios q̄ la Iglesia vsa, estos mismos pecadores se van còvirtiendo, y se hazẽ justos, y perseverã en la justicia o por algun tiẽpo, o por toda la vida. Los Infieles començando avivir mal, ordinariamẽte vã cada dia creciendo en la maldad, y perseverã en ella hasta morir: porq̄ no tienẽ estos remedios de palabra d̄ Dios, y de Sacramẽtos, y los demas con q̄ repararse. Mas los Fieles aunque sean malos, como tienẽ estos medios tantos y tan eficaces, y tan a la mano, especialmẽte el de la palabra de Dios, y de la cõfesion de cada año; comunmente se reparan, y cessan por algun tiempo de obrar maldad. Y aunque vnos buelven a ella, otros perseveran en la buena vida, y vienen a ser varones santos: y los que buelven a la maldad, no son tan malos como lo fueran, si siempre estuvieran pertinaces en la mala vida, y nunca salieran della.

De aqui se signẽ otros efectos d̄ Chro d̄ immẽsa utilidad y gloria para los varones justos y santos de la Iglesia. Y son lo vno, q̄ aviendo en la Iglesia fieles pecadores, exercitan la charidad con ellos,

enseñándolos, dándoles doctrina, y consejos saludables, corrigiéndolos, orando por ellos, ministrándoles los Sacramentos, y edificándolos con el buen exemplo. Y con estos y otros medios semejantes que aplican, los sacan de pecados, y los traen a la gracia y obediencia de Christo. Y esta es una obra excelentísima y preciosísima, y sumamente agradable a Dios: porque como dize santo Thomas, en las cosas criadas ninguna puede ser mayor, que la salud espiritual del alma racional, la qual salud consiste en estar con Dios unida por gracia, y despues por clara vision: y esto es lo que haze el siervo de Dios, quando con los medios que avemos dicho saca almas de pecados, y las convierte a Christo. Y assi como no ay cosa mejor que esta, assi no ay exercicio de Charidad fraterna mas precioso y glorioso que este; como lo dixo Dios por la boca de santa Getrudes con estas palabras: No ay gracia mas sublime, ni modo de vida mas glorioso delante de Dios, que el de aquellos, que con el cotidiano exercicio trabajá de traer pecadores a la gracia y amistad de su criador, y ganando siempre almas acrecientan frequentemente el gozo de los moradores del cielo. Y como es obra excelentísima y muy agradable a Dios, assi lo es de summo provecho y de admirable merecimiento para el que la exercita: porque como el alma es mas excelente que el cuerpo, assi lo es de mayor valor y merito la limosna hecha al alma, para convertilla, que la hecha al cuerpo para sustentallo. Y assi dize san Chrysostomo: Esta limosna de ayudar a convertir pecadores, es mayor, que no aquella con q se da remedio al cuerpo: y aun es mayor que todo el mundo universo, pues el hombre por razon del alma es mas precioso que todo el mundo. Porque claro está, que el cielo y la tierra, y la mar y todas las cosas corporales son hechas para el servicio del hombre, y para que el hombre se mueva a servir y glorificar a Dios: y por esto aunque un hombre de una summa cantidad de dinero para socorrer a las necesidades corporales, no haze cosa tan excelente y preciosa, como el que convierte un alma, y concurre como instrumento de Dios a que se salve. Y como esta obra es de grande valor y merecimiento, assi es grande y admirable beneficio de Dios dar a los varones justos, q son miembros vivos de su iglesia, zelo y animo y eficacia para exercitar esta obra excelentísima de charidad. Y es un clarissimo testimonio de la santidad de la iglesia, y de ser verdaderamente casa de Dios, donde él abita por gracia, y ser pueblo de Dios, de quien él se sirve y agrada, pues en ella se halla este dō, q es tan proprio de Dios, y esta obra de charidad, q es tan digna de verdaderos siervos de Dios. Entodas

D. Tho. con
tracent. l. 4
6. 55.

Getru. in in
sinuationū.
l. 1. cap. 8.

D. Chrys. cō
tra Iudaos
erat. terttia.

las

las sectas y cōgregaciones de gētes apartadas de la religion y de la Iglesia de Christo nunca jamas se an hallado, ni visto muchos hombres prudentes y sabios, q sin respeto de onra, ni de otro provecho temporal se ofreciessen a grandes trabajos y peligros de muerte, por traer otros a su secta, ni q para esto hiziesse largas y dificultosissimas peregrinaciones: porque si algunos se an visto, an sido muy pocos, y estos movidos por vanidad, o por algū genero de locura, como la experiencia lo a enseñado. En sola la Iglesia de Christo se an hallado en todos los siglos hombres innumerables sapiētissimos, y de summa virtud y prudēcia, q sin respeto de onra, ni de otro interēse temporal, sino por sola la gloria de Dios y biē de las almas se an ofrecido a trabajos incōparables, y de muchos años, y de toda la vida, ya peligros de muerte, y a la misma muerte: Y an discurrido cō inmensa dificultad y trabajo por diversas partes del mundo, y por todo el mundo, para sacar almas de la infidelidad, y traellas a la fe de Christo; o para sacallas de otros pecados, y traellas a la obediencia y gracia de Christo. Y a los mismos Gētiles a sido este claro testimonio de la verdad de la religion, y muy poderoso motivo para recibilla. Cuenta San Ephrem, que predicando el santissimo Mōnge Abraham a los Gētiles de Lampaco, recibio de los gravissimas injurias; apedrearonlo muchas vezes, molieronlo con palos, arrastraronlo, dieronle muchas heridas hasta dexallo por muerto: sufrió estos malos tratamientos el santo cō invencible paciencia, y perseverò predicado y orado por ellos tres años. Acabo de este tiempo abrierò los ojos tocados de Dios y cōsiderarò, q era imposible dexar de ser verdadera ley de Dios la q este sato varò predicava, por q sino fuera verdadero siervo de Dios, y esperara ciertamente premio en la otra vida, no pudiera tã sin interēse del mundo sufrir con tanta paciencia y perseverancia tantos trabajos y tormentos como avia sufrido: y assi de comū cōsentimiento recibierò la Fe de Christo, y perseverarò firmes en ella. Lo mismo le passò a san Lamberto Obispo Trayectense. Fue a predicar a unos Gētiles idolatras hombres perversos de Texandria, recibio de ellos afrentas de palabra y de obra, hasta q ellos le matar: Perseverò el santo sufriendolos, y predicandoles y declarandoles el misterio de la Encarnaciō y pasiō del hijo de Dios: y vinierò a conocer q era varò de Dios, y predicador de verdadera ley, el q tã desnudo de todos los interēses del mundo cō tãta charidad los avia sufrido, y enseñado. Y toda aquella regiō dexò la idolatria, y se subjeto cō Fe y obediēcia a Christo. El santo Obispo Othon fue a predicar el Evangelio a unos Gētiles sujetos al Reyno de Polonia, recibieròlo muy

Ephrē in vi
ta Abrahā.

Stephā epis
in eius vita
Surius in Sep
tembri.

Surius in Ju
lio.

mal, trataronlo cō gran crueldad, açotaronlo, diēōle muchos golpes, echaronlo en un cieno, pisarōlo. Y el santo mostrando cōla tolerancia, q̄ no buscava premio en la tierra, sino en el cielo, quien tal sufria de los hōbres, perseverō predicādo, y orādo por ellos. Y aun q̄ eran malos y estavā ciegos cō errores, tuvo tāta fuerça este testimonio, de ver un hōbre, q̄ por el bien de sus almas, sin aver recibido dellos otro provecho sino injurias y tormentos, les predicava la Fe de Christo, q̄ los movio a q̄ ayudados dela inspiracion divina conociessen, q̄ en sola la ley de Christo, q̄ este santo les predicava, se aviā de salvar, ya q̄ de todo coraçō la abraçassē. Esto q̄ acōtecio a estas naciones de Gētiles, a sucedido a otras innumerables en los siglos passados. Y en este siglo a passado lo mismo en los reynos dela pon, q̄ como es gente de tan grande habilidad y juyzio, an ponderado mucho esta razō; q̄ de reynos tan estraños y tan distantes ay ando padres religiosos a predicalles el evangelio, venciendo tantas dificultades, y sufriendo tantos trabajos, no pretendiēdo otro provecho sino la salud de sus almas, y della se an ayudado para el conocimiento dela verdad q̄ Dios les a dado cō grande firmeza, infundiendoles el don de su santissima Fe. Y assi cōsta verdaderamente, q̄ siendo esta obra de charidad, cō q̄ se ayudan las almas de los infieles para q̄ dexen la infidelidad, y se sujetē ala Fe, y las de los fieles pecadores, para q̄ salgan de pecados y recibā la gracia, de tan grande provecho y merecimiento para los justos, q̄ la exercitan, es juntamente testimonio manifiesto dela verdad y santidad de la religiō.

Joan. c. 13. Porque como dixo Christo: En esto conocerā los hōbres, q̄ sois mis discipulos, q̄ es ser siervos del verdadero Dios, si os amareis unos a otros: y no ay mayor amor que aquel, con que se anan las almas, para atraellas a Christo, y se da la vida por ellas.

C. A. P. XXX. Del provecho y gloria que se sigue a los justos y a toda la Iglesia, por la ocasiō que dan los malos, para que en ellos se exercite la justicia punitiva, persiguiēdo y castigando sus delitos.

OTRO efecto de Christo y don muy excelente que comunica a los justos por ocasiō de los pecadores, es; que exerciten con ellos la justicia punitiva, castigando sus culpas y delitos con la autoridad, que de Christo tienē para ello todos los superiores eclesiasticos y seglares. Y en esto exercitan la charidad y misericordia, porque es obra de grande charidad y de verdadera piedad, castigar al que a menester castigo; como lo significa la escritura divina diziēdo;

Ecclesi. c. 3. do; El que ama al hijo, lo castiga a menudo; q̄ es todas las vezes que para

para bien suyo conviene castigallo. Porque como unos se mueven a la virtud con blandas amonestaciones, otros se mueven con correcciones asperas, y otros tienen necesidad de castigos; assi dize el sabio al padre que castiga al hijo; Tu lo heriras con la vara, y librarās su alma del infierno: porque el temor dela pena le haze dexar el pecado, que tan caro le a de costar. Y no solamente el mismo que recibe el castigo, sino tambien otros que lo ven y oyen, temiendo la misma pena, se corrigen; como lo significa el mismo sabio, diziēdo; Siendo castigado el malo, que con su malicia como con pestilēcia inficiona a otros, el loco que es el pecador; porque no ay mayor locura que el pecado, se torna cuerdo y sabio: porque esta es la verdadera prudēcia, y la mas perfecta sabiduria, huir el pecado y convertirse a Dios. Para enseñar quā necessario y devido era, q̄ los superiores exercitassen esta obra de misericordia, mandō Dios en su ley, q̄ a Aaron y a sus hijos, q̄ tenian el gobierno de los hijos de Israel, los ungiessen con olio, y rociassen con sangre. El olio representa la misericordia, y la sangre el castigo, y lo uno y lo otro pertenece al superior, usar de clemencia y suavidad, perdonando y favoreciendo, y usar de justicia punitiva castigando los delitos, y lastimando los culpados: lo qual aunque para el cuerpo del culpado sea pena y tormento, para el alma es grāde favor y misericordia, y es grāde beneficio, y admirable favor q̄ haze Dios a los varones justos, q̄ tienē gobierno en su Iglesia tēporal o espiritual, dalles zelo y volūdad eficaz para castigar los culpados. Por q̄ para el justo q̄ estā libre de pasiones de odio, y de ira, es cosa dificultosa y a q̄ tiene mucha repugnācia, el dar pena y tormēto a otros: por q̄ la charidad mas se inclina a cōsolar y regalar, q̄ no a lastimar y amargar a los q̄ ama: y assi dalle Dios al justo volūdad y fuerça para vēcera esta dificultad, y ofrecerse al daño q̄ le puede venir, y ala opiniō y fama siniestra, q̄ se le puede seguir de castigar los malos, es grāde don q̄ le da, y gracia muy excelente q̄ le concede. Y como tal gracia la comunicō a sus sagrados Apostoles, dandole a san Pedro volūdad y animo para castigar a Ananias y Saphira, quitandoles subitamente la vida: porque encubrieron parte del precio dela eredad que vendieron, y mintieron negando la verdad. Y a san Pablo, para entregar a Satan a el fornicario de Corinto, y a Alexādro y Himeneo enemigos de la verdad: y para descomulgar a los q̄ comunicassen cō los fieles, q̄ manifiestamente fuessē fornicarios y maldiziētes v usurpadores de haziēda a gena. Y por q̄ la misma obra q̄ es dō y grā de Dios, por ser autor de todo lo bueno, es tābiē obra del varō justo, por q̄ cōcorre a obrar cō Dios

fera

Pro. 23.

Prov. 19.

Exo. 29.

Actos. c. 5.

1. Cor. 5.

1. Tim. 1

1. Cor. 5.

Eccles. 46. sera por ella bendito de Dios, y alcançará por ella premio y galardón eterno. Como lo significa el Eclesiastico diziendo: Los Iuezes varones justos, que en la escritura sagrada estan señalados por sus nombres, y an conservado el coraçon entero y sano para con Dios, sin apartarse del, sean benditos de Dios, y su memoria permanezca con alabança en los coraçones de los hombres, y sus guessos resuciten para la gloria, y su nombre dure para siempre en la vida eterna: y en sus hijos y decendientes permanezca la gloria destes varones santos. Y como es obra de mucha charidad y grande don de Dios este santo exercicio, de castigar los pecados, y reprimir los pecadores con las penas de justicia devidas a sus delitos; así es tambien manifesto testimonio de la santidad de la Iglesia y verdad de la religion, como lo es el zelo de convertir y salvar almas, segun avemos declarado. Porque el castigar pecados, especialmente los que no son en daño de tercero, donde el interese particular anima a procurar el castigo, sino delitos, que sin dañar al proximo en lo temporal, son contra Dios; como lo son muchos generos de torpezas y supersticiones, y vsuras, y simonias, y sacrilegios, sectas, malas doctrinas, y otros semejantes, que sin aver proximo que se sienta agraviado, y se quexe, son grandes ofensas de Dios, y muy perniciosos a las almas: el castigar tales pecados con fortaleza, dando a los culpados la pena que merecen, es grande prueba, que los miembros principales de la Iglesia que la gobiernan, aborrecen mucho los pecados por ser ofensas de Dios, y en daño espiritual de las almas, y que dessean mucho la virtud y limpieza de las almas, y que ponen todos los medios posibles para ello, pues con los demas medios suaves ponen este, de castigar pecados, que es tan poderoso para enfrenar los malos, y para reduzillos al camino de la virtud, y para conservar los buenos. Y por consiguiente es grande testimonio, que tienen Espiritu de Dios, y q̄ son movidos por el, y que la Iglesia cuyos miembros principales son, es santa y regida por Dios. Porque para que vna congregacion y comunidad, o vna Republica sea buena y virtuosa, no se requiere, que todos los miembros della seá buenos y virtuosos, y que no aya malos en ella; que esto supuesta la flaqueza humana y corrupcion de la naturaleza, y la impugnacion de los demonios, es imposible; pues vemos que de ocho personas que Dios guardò en el arca de Noe, por ser las mejores que avia en la tierra, vna dellas que fue Cham, siguiò el camino de la maldad. Y de dos hijos que tuvo Abraham siendo escogido por cabeça del pueblo de Dios, y padre de los fieles, el vno dellos Ismael fue malo, y

D. Aug. epif.
137.

lo, y como el persiguiò a Isac, sus decendientes persiguen al pueblo de Dios. Y de dos hijos de Isac santo Patriarcha el vno fue desechado de Dios. Y de doze hijos de Iacob que era la familia principal de la tierra, y las cabeças del pueblo escogido, el vno dellos defonrò a su padre, y los nueve dellos vendieron a su hermano. Y en el colegio sagrado de los Apostoles se hallò vn Iudas impio y traidor, y capitán de los que prendieron a Iesus. Siendo estas familias buenas vno algunos malos en ellas, para que entendamos, que para que vna congregacion y comunidad sea de verdad buena y santa, no es necesario, que todos sean buenos y santos; lo que es necesario es, que si algunos della fueren malos, no se disimule có ellos, ni se les consienta la maldad, ni se dexen sin castigo y remedio: porque si se disimula con ellos, y se consiente la maldad, señal es, que los demas de la tal comunidad no aborrecen aquella maldad, ni son verdaderamente siervos de Dios, zeladores de su gloria y del bien de las almas. Mas quando en la tal congregacion y comunidad, si ay algunos malos, ni los consienten, ni disimulan con ellos, sino que los corrigen y castigan, y les ponen todo el remedio que pueden para reduzillos ala virtud, y para que no inficionen a los otros; clara prueba es, que en la tal congregacion y comunidad ay muchos buenos y siervos de Dios, que aborrecen la maldad, y tienen zelo de la gloria de Dios; y que estos son los mas, o los principales, y los que mas autoridad tienen: y por consiguiente que la tal congregacion y comunidad es buena y santa, porque este nombre se toma de la mayor, o de la mas principal parte de la congregacion y comunidad. Y de aqui se sigue, que la Iglesia de Christo, en la qual conforme a la ley de Christo, y a las leyes que la misma Iglesia a hecho con la autoridad que de Christo tiene para ello, tan justamente se corrigen, y se castigan los delitos, que son contra Dios, y en daño de las almas, aunque no aya hombres agraviados, y donde tan gran zelo y vigilancia se halla para reprimir con Leyes santas, y con penas justas a los malos; que es Iglesia verdaderamente santa, y regida por Dios. Confirmemos con vn exemplo deste tiempo la fuerza desta razon. En la ciudad de Valencia donde la santa inquisicion castiga el delito nefando, en vn auto, entre otros Reos sacò vn clerigo conuencido deste delito, y sacò vn moro, que aunque toda la vida avia sido Moro, mas por ser hijo de Morisco, y aver sido baptizado quando niño, viendolo pertinaz en su impia secta, lo condenaron a muerte. Y aunque vn padre de la compania de Iesus que lo acompañò le dixo muchas cosas suficientes para sacarlo de su infidelidad, no pudo

pudo persuadille la verdad, por la gran dureza de su corazón. Están do este Moro en el tablado vido como degradavan el clérigo, para entregallo al brazo seglar, y quemallo; y preguntando la causa de aquella ceremonia, y del castigo del clérigo, dixeronle lo que era. Parosse apensar aquel acto de tanta justicia contra vn delito, que entre infieles se tiene en poco; y tocado de Dios se persuadió, que la religión donde así se aborrecian y castigavan los pecados, era la verdadera religion de Dios: y llamó al padre que lo acompañava, y dixole que el queria ser Christiano, y morir como Christiano. Admirosse el padre de ver tan grande y tan súbita mudança, y preguntóle el motivo que avia tenido para ello, entonces le contó lo que Dios avia obrado en su corazón, considerando aquel castigo, diciendo que era imposible, que no fuese religion y ley de Dios aquella, donde así se castigavan tales pecados. Y por aver sido baptizado, no fue necesario tornallo a baptizar, sino que hiziesse confesion de toda la vida; y así la hizo, y murio como buen Christiano, condenando la falsedad de su secta malvada, y confesando la verdad de Christo nuestro Señor.

Cierta cosa es, que en razon natural es claro testimonio de la verdad de Christo la rectitud, que la Iglesia guarda en castigar pecados contra Dios: y aunque ay otros testimonios mucho mayores, que lo es este grande, y que es señal de verdaderos siervos de Dios, y zeladores de su gloria hazer justicia, y castigar con entereza y có pureza de intencion los delinquentes. Esto significó Moyses, quando queriendo castigar los que avian adorado al bezerro, dixo: El que fuere del Señor, juntese conmigo. El que fuere verdadero siervo de Dios nuestro Señor, y que como tal se doliere de su injuria, y zelare su gloria, y amare su justicia, juntese conmigo para hazer este castigo. Y juntaronse con el los hijos de Levi, que eran libres de la culpa, y executando la justicia divina, mataron casi treinta mil hombres de los que avian pecado. Y hecho el castigo, les dixo Moyses: Consagrado aveis oy vuestras manos a Dios. Quiso dezir, con esta obra de justicia aveis hecho vuestras manos agradables a Dios, y obedientes a su voluntad, castigando con ellas los culpados, sin perdonar a hijo, ni a hermano, para que por el merecimiento de tan excelente obra se os de la bendicion de Dios, se os aumenten los dones y gracias de Dios, y el premio de la vida eterna. Luego obras de gran virtud y merecimiento castigar con rectitud a los culpados, y señal y prueba grande de verdaderos siervos de Dios: y así por exercitarse esta obra con tanto zelo y cuydado en la Iglesia de Christo,

Exo. 6. 32.

Christo, es conocida por santa, y Dios es conocido en ella por Governador, y por Rey, y por amparo y defensa della: como lo confiesa David, diciendo: Sera el Señor conocido, haciendo juizios con que libra y defiende los inocentes, y castiga y atormenta los culpados; por esta obra sera mas conocida la providencia particular, que tiene de su Iglesia, y sera mas conocida su justicia y su verdad, y sera mas venerado y temido de todos.

C. A. P. XXXI. De los frutos de humildad y paciencia y fortaleza, que sacan los justos de la compañía de los malos, sufriendolos, y venciendo sus dificultades, y la grande gloria que de aqui resulta para Christo y para su Iglesia.

FVERA de estos frutos de charidad, y misericordia, y justicia, que sacan los justos de la presencia de los malos, sacan tambien otros frutos y provechos muy excelétes de humildad y paciencia, que Dios obra en ellos por este medio. Sacan humildad, por que los malos que con los medios bládos de doctrina, y severos de castigo no se corrigén, son los justos perseguidos y maltratados. Y recibiendo injurias y afreças d'ellos, entrá dentro de sí, y cósiderá sus pecados, por los quales merecé ser justaméte injuriados y maltratados, no solaméte de los hombres có penas téporales, sino también de los demonios có penas eternas; y recibé y aceptá có buena voluntad aqllas injurias, que recibé de los malos, como pena que se les deve, y la tiené muy bié merecida. Y como estos só actos exceléntissimos de humildad, có que el hombre se conoce por pecador, y quiere ser tratado como pecador, criasse en sus corazones la verdadera humildad, y va creciendo mucho en ellos, obrádolo Dios có su grá, y por medio deste sáto. exercicio. También có la persecució y impugnació de los malos hallá los justos grádes dificultades, y muchos impedimétos en las cosas buenas de gloria de Dios, y provecho de las almas suyas y de sus proximos, que pretéden. Y có esto conocé mas su flaqueza y su impotécia, y la experimentá y tocá mas sensibleméte có las manos, viendo claraméte, que no ay en ellos fortaleza ni vigor para vécer tátas dificultades, ni para róper con tátos impedimétos. Y conocé mejor la necesidad, que para cada cosa buena tiené del ayuda de Dios, y como sin el no pueden nada: y así acuden a el a pedirle favor con mayor instancia y cuydado, y quando hazen alguna cosa buena, o vencen alguna dificultad, atribuyé mas puraméte a Dios aqlla obra, y la victoria d' aqlla dificultad; y como todos estos só exercicios preciosísimos d' humildad, vasse esta divina virtud aumentádo y perficionádo.

psal. 9.

psal. 9.
 1. 1.
 2. 1.
 3. 1.
 4. 1.
 5. 1.
 6. 1.
 7. 1.
 8. 1.
 9. 1.
 10. 1.
 11. 1.
 12. 1.

do en sus almas, y la ocasiõ de todo este biẽ son las persecuciones y contradicciones de los malos. Este efecto de las persecuciones declaró Dios al Apostol san Pablo, como el lo confiesa diziendo: Por que la grandeza de las revelaciones y dones divinos, que el Señor me à comunicado, no me fuesse ocasiõ de presumir de mi, y levantar me con soberbia; por ordenacion y permision divina me à sido dado para provecho mio, y humildad mia, vn aguijon, que como vna facta muy aguda estuviessse siempre punçando y hiriendo mi carne, que es el Angel de Sathanas; el Angel malo contrario a Dios y a todo lo bueno, que por si y por medio de sus Ministros me dà de bofetadas: Quiere dezir, me hierc y atormenta humillandome, y reprimiendo en mi toda soberbia: y que no solamente me hiera vna vez, y me dexc del todo, sino que ordinariamente me este abofeteando y hiriendo. Este estimulo y Angel de Sathanas, como de clara muy bien san Chrysostomo, y san Diadocho, y san Ambrosio, y otros muchos santos, fueron los adversarios, que movidos de Sathanas con falsedades y con infamias y cõ perversas persuasiones, y por otras muchas maneras impedian la predicacion del evangelio, y el fruto de las almas, estorvando q̃ vnos no se convirtiesse, y haziendo que otros convertidos se pervirtiesse. Esta fue la mayor y mas continua tribulacion que el Apostol tuvo: porque como amava tanto la gloria de Christo y la salud de las almas, ver que en esto que tanto desseava, tuviesse tantos impedimentos le era summa pena y dolor intolerable, y no uvo trabajo ni tribulacion, que tanto sintiesse como esta. Y estos adversarios le eran aguijon, que le herian la carne, y lo abofeteavan: porque estos eran los que lo prendian, y açotavan, y apedreavan, y lo injuriavan y afrentavan. Y estos lo humillavan, y le quitavan la ocasiõ de en sobervecerse, porque le hazian conocer su flaqueza, y quan impotente y quan inabil era de su parte, para sufrir tantas adversidades, y vencer tantas contradicciones: y la grande necesidad que tenia de ser continuamente ayudado de Dios, y de q̃ Christo venciesse en el, y triunfasse por el. Y estos eran Angel de Sathanas: porque por ser instrumentos y ministros suyos, y instigados por el, se encruelcian tanto contra el Apostol, y impugnavan tanto la verdad. Y declarase mas esta verdad, con lo que el Apostol añade luego, diziendo: Por esta causa hize oracion a Dios tres vezes, pidiendo le que me librasse deste aguijon y Angel de Sathanas, de tantas contradicciones y impedimentos, y que lo hiziesse cessar: y como piadosisimo padre no me concedio lo que le pedia, sino lo que mas me convenia. Y assi me respondió, bastate mi gracia, porque la virtud en la flaqueza se perfe-

D. Chrysof.
D. Ambro.
D. Anselm.
D. Thomas.
Theodoret.
Caietanus.
1. Cor. c. 12
Diadoc. de
vita spirit.
6. 94.

perfectiona. Llama el Apostol flaqueza y enfermedad, como adelante lo declara, las tribulaciones y contradicciones, y penas y adversidades: porque pertenecen ala corrupcion dela naturaleza que entrò por el pecado, y descubren la flaqueza y la impotencia del hombre. Porque por vna parte se ve sujeto y obligado a sufrir todas estas tribulaciones y dificultades: y por otra parte sabe y ve por experiencia, que con lo que de si mismo tiene, ni con todas las fuerças naturales no puede sufrirlas bien, ni vencellas, ni tiene valor ni animo para ello, sino se lo da Dios, ayudandolo y moviendolo cõ los favores de su divina gracia. Y de aqui viene a conocer mejor su gran flaqueza, y la necesidad que tiene de Dios: y por esto las tribulaciones y adversidades las llama el Apostol enfermedad del hombre. Y assi quiere dezir Dios en la respuesta que le dio: no es necesario, ni conviene, que te libre de las impugnaciones y contradicciones, que tienes de los malos, que te persiguen, y procuran impedir el fruto del evangelio: muy suficiente es para todo mi gracia y mi favor, y esta basta que tengas de tu parte: porque mi virtud y fortaleza en la flaqueza del hombre, que es en las tribulaciones y adversidades que sufre, se perfecciona: que es dezir, descubre y manifiesta mas su perfeccion. Porque teniendo tu tantos perfeccionadores, y tantas contradicciones y impedimentos y molestias, y siendo hombre de naturaleza tan flaco, las sufras con tanta paciencia y fortaleza, y las venças tan varonilmente, y hagas tanto fruto en las almas, que vaya cada dia creciendo la Fe y gracia y santidad de mi Iglesia, convirtiendose de nuevo mas infieles, y perfeccionandose mas los convertidos: y que las impugnaciones no solamente no impidan el aumento de la Iglesia, sino que con ellas florezca mas; en esto se descubre mas, y se exercita mas mi poder y virtud, y la gra y favor que comunico a los mios. Desta respuesta de Christo sacò el Apostol el fruto que luego explica, diziendo; Por tanto de muy buena gana me gloriare en mis enfermedades, que es en todas mis tribulaciones y contradicciones y penas, y las amarè y estimare por summa gloria, para que en mi more el poder y la fortaleza de Christo. Para que estè en mi no de passo, sino muy de reposo como en su casa, y obrè en mi sus efectos divinos y admirables, haziendo, que vn hombre tan flaco sufra tanto, y vn hombre tan impotente vença tantos enemigos, y haga obras tan poderosas, y acabe hazañas tan illustres, como es la conversion sobrenatural de tantas almas a la Fe y vida Christiana. Desta manera por ocasiõ de los malos que ay en la Iglesia y fuera della, obra Christo humildad, y la acre-

la acrecienta en las almas de sus siervos. Sacan también los justos de la compañía de los malos mucha paciencia, en la qual con las injurias y contradiciones van creciendo, y con la qual van alcanzando gran perfeccion en toda virtud. Porque las persecuciones y adversidades que levantan los malos contra los buenos, mueven a tristezas, y a quejas y desmayos, y provocan al hombre, a que se defienda y libre dellas por medios illicitos. Y los justos con el ayuda que tienen de la divina gracia, sufren las con animo y gual y sereno, moderando la tristeza, y sin quejarse de Dios ni de los hombres; porque las tienen por muy justas y merecidas por sus pecados, y aceptan las con la voluntad, porque las tienen por don y misericordia de Dios. Y perseveran sufriendo sin querer huillas por ningun medio, que sea contrario a la voluntad de Dios, aparejados para sufrir qualquier pena y daño temporal, antes que ofender a Dios: y muchos justos que tienen el amor de Dios muy crecido, las aman y se gozan con ellas. Todos estos son actos y exercicios de verdadera paciencia, con los quales los justos merecē mucho delante de Dios, y acrecientan la gracia y todas las virtudes, y el premio de la bienaventurança: porque aunque las adversidades no sean escogidas ni voluntarias, sino que sucedan contra la voluntad del hombre, el querellas sufrir y aceptallas, es acto libre y voluntario, y con el se merece mucho. Por esto dixo san Chrysostomo: No solamente có las riquezas que damos de limosna, merecemos y atesoramos en el cielo; sino tambien con aquellas, que los enemigos perseguidores nos roban y vsurpan injustamente, tambien merecemos, y estas tambien las passamos al cielo, como las que damos de limosna; y esto nace de la voluntad buena, con que sufrimos y aceptamos de mano de Dios aquel daño y mal de pena, que los malos y los enemigos nos hizieron. Tambien con estos exercicios de paciencia se haze la virtud firme y solida y perfecta, porque no ay virtud firme y constante, sino es provada, y la prueba son las adversidades sufridas con paciencia. Por lo qual dixo san Gregorio; No es perfectamente bueno sino aquel, que viviendo entre malos persevera bueno; porque el que no quiso sufrir los malos, no es de veras bueno. Desta manera con las persecuciones y contradiciones de los malos se cria la paciencia en el alma, y se perficiona toda virtud; que es lo que significò Santiago, diziendo; Ermanos estimad por cosa digna de toda alegría y de summo gozo, ser combatidos con muchas y varias tentaciones y afliciones, teniendo por cierto, que las tribulaciones con que vuestra Fe, y vuestra virtud y vida Christiana es provada

D. Chrysol.
in vita juvẽ
ci, et Maxi-
mi in Ianna
rio dia. 25.

D. Greg. ho-
mi in evãg.
cum audieri-
tis prelia.
Iacobus. 1.

provada, y examinada, sufriendolas por Dios, obran paciencia en el alma: y la paciencia perficiona la obra, para que seais perfectos y enteros en toda virtud. La paciencia haze que la obra del varon justo sea perfecta, porque limpia el alma del amor proprio, y haze que no se dexen vencer de las contradiciones, que tiene toda buena obra, y haze al hombre ser constante y perseverante en el bien. Estos son los efectos que Christo obra en los justos por ocasion de los malos, de charidad y misericordia haziendoles bien, y de humildad y paciencia sufriendoles el mal. Y por esto dixo san Agustin: Todo hombre malo vive en este mundo por ordenacion de Dios, o para que se convierta, y se salve, o para que por el los buenos sufriendolo, sean exercitados en virtud.

D. Aug. Psal-
mo. 54.

C A P. XXXII. Como en todos tiempos à avido en la Iglesia innumerables varones justos, y copiosissimo numero de santos, que an florecido en toda virtud: y del amor de Dios, que resplandecio en los santos martyres.

A V E M O S visto la grande santidad de vida, q̄ Christo nro Señor obrò en el mundo con la luz de su palabra y de su gr̄a, haziendo de hõbres infieles y pecadores varones justos y santos, y de santidad emiaentissima: y como la permission de los pecados q̄ ay en el mundo, y la vida tẽporal de los malos, q̄ conserva vivos en su Iglesia y fuera della, lo ordena todo, para acrecentar la virtud y santidad de los justos. Porq̄ ni permitiera pecados, ni cõservara la vida de los malos, sino fuera por los provechos y frutos admirables q̄ desto saca para los justos; en lo qual resplandece mas su bõdad y sabiduria, y su divina justicia y poder infinito. Pues porq̄ esta obra de hazer varones justos y santos, y acrecetar la virtud y santidad de ellos, es el principal efecto de la venida del hijo de Dios al mudo y de su passio y muerte, como lo declara S. Pablo diziendo; Jesu Chris-
to nro gran Dios y Salvador se entregò a si mismo a la muerte por nosotros, para con este medio librarnos de todo pecado, satisfaziendo y pagando por nosotros, y limpiando nos desta manera de toda culpa con la virtud de su sangre, hazernos a todos para gloria suya vn pueblo muy accepto y agradable a sus ojos, y que con grande zelo y diligencia se exercitasse en buenas obras. Conviene mucho, para lo que avemos comenzado a declarar con testimonios del sagrado Apostol san Pablo, de la grande virtud y santidad que ovo en el principio de la Iglesia, y de los muchos varones justos

Ad Tit. c. 2.

y perfectos que florecieron en las principales partes del orbe descubierta, que lo vamos declarando mas; probado con testimonios y exemplos de santos, como esta virtud y fantidad que començo en la Iglesia en el tiempo de los Apostoles, se a conservado siempre, y se a ido estendiendo mas por el mundo; y se an ido siempre a crecentando y multiplicando los varones justos y santos, succediendo unos a otros en las provincias y Reynos de la Iglesia catholica, y convirtiendose otras naciones de nuevo. Y aunque en unos tiempos a estado la Iglesia mas estendida y mas acrecentada de varones santos que en otros, porque con errores y vicios se an apartado algunas provincias de la Iglesia, y sean perdido: mas siempre en lugar de las provincias perdidas se an convertido y ganado otras. Y siempre en todas las provincias donde se a conservado la Fe, o se a plantado de nuevo, a avido copiosissimo numero de varones justos, q como miembros vivos y sanos an conservado la fantidad de la Iglesia: y con la luz de su santa vida la an hecho siempre resplandecer con admirable lustre y hermosura de fantidad; y en quien se a cúplido

Mathei. c. 5

siempre lo q Christo pidio a los Fieles, diciendo: De tal manera resplandezca la luz de vuestra buena vida delante de todos los hōbres, q de ver las obras santas q hazeis, conoscan q sois verdaderos siervos de Dios, y hijos suyos imitadores de su bondad, y alaben y glorifiquen a vuestro Padre q esta en los cielos. Para cumplir con este intento, itemos descubriendo la perfeccion de las virtudes, q en la Iglesia siempre a avido en los miembros principales della que son los varones perfectos: y la grande muchedumbre de estos varones q siempre se a conservado en la Iglesia, y en todas las partes della. Y aunque para pro var el exercicio perfectissimo, que de cada virtud a avido en la Iglesia, se podía traer innumerables testimonios y exēplos de todos los siglos: no trairemos mas q algunos pocos mas insignes, de los quales se coligē los demas, de q estan llenas las historias ecclesiasticas, y las vidas de los santos, y los libros de los sagrados doctores.

Ioann. c. 14

La principal de las virtudes es la charidad, y el principal acto y exercicio de la charidad es el amor de Dios. El amor de Dios consiste en querer lo que Dios quiere, y en cumplir su voluntad y sus mandamientos: como lo significò el Señor, diciendo: El que me ama guarda mis mandamientos, yaquel que guarda mis mandamientos es el que me ama. Y assi quanto vno tiene mayor estima del cumplimiento de la voluntad de Dios y de la guarda de sus mandamientos, y quanto tiene mas fuerte determinacion de perder todas las cosas que ama, y sufrir todas las penas que naturalmente aborrece,

por

por cumplir la voluntad de Dios, y no quebrantar algun Mandamiento suyo, tanto es mayor y mas fino el amor, que tiene a Dios. Este amor se descubrio perfectissimamente en los martyres de Christo, los quales estimavan en tanto la voluntad de Dios, y estavan tan unidos con la obediencia de su ley, que consentian de buena gana, que les quitassen toda la hazienda y la onra, y les arrancassen el pellejo de las carnes, y les apartassen vn miembro de otro, y el anima del cuerpo, antes que apartarse vn punto de la voluntad de Dios. Y sufrían muy de coraçon todos los tormentos del mundo, y no vna muerte sino muchas muertes, porque cada tormēto gravissimo que les davan era vna muerte, y davanles muchos, y por muchos dias y meses y años, y todos los sufrían por cumplir el Mandamiento de confessar la Fe de Christo en el tiempo de la necesidad: o por cumplir el consejo de confessalla, quando no avia necesidad que constringesse a ello, mas era mejor y mas agradable a Dios, el confessalla por el bien de las almas y manifestacion de su gloria. Buen testigo desta verdad es el gloriosissimo martyr san Ignacio, que siēdo llevado de Antiochia a Roma, a ser despedaçado de bestias fieras en publico teatro, iba tan alegre, que con la grande alegria de su rostro y de sus palabras consolava admirablemente a todos los fieles que lo vian. Porque como dize san Chrysostomo, salian a visitallo los pueblos y ciudades que estavan en el camino, y recibian gran consuelo, de vello ir al martyrio con tanta alegria. Y amava tanto las penas padecidas por amor de Christo, y desseava tanto padecer por su amor, que temiendo que los Christianos de Roma lo quitassen de las manos de los que lo llevavan preso, les escrivio vna carta rogandoles muy encarecidamente, que en ninguna manera pudiesen impedimento a su muerte. Y declarandoles lo mucho que estimava, y el gran desseo que tenia de padecer por Christo, dezia: Agora que voy a padecer, comienço a ser dicipulo de Christo: fuegos, cruces, bestias fieras; cortamiento de miembros, descoyuntamiento de guessos, y todos los demas tormentos, que con arte del demonio pudiere inventar la crueldad humana, vengan sobre mi, con tal que por medio de ellos yo alcance la compañía de Iesu Christo. Tambien es muy fiel testigo desta verdad el bienaventurado S. Genesio, que de infiel y representador de comedias en vn momento lo hizo Christo varon fiel y glorioso martyr. El qual estandole los infieles despedaçando las carnes con vñas de hierro, y abrafandofelas con llamas de fuego, dixo: No ay otro Rey vniversal de cie los y tierra sino Christo, al qual aunque mil vezes muera abrasado

Orat. in D. Ignatij

D. Christ. in orat. D. Ignatij

Metaphras. Surius in Februario.

Surius in Augusto.

con fuego, no me lo podreis quitar del coraçon. Que diremos del amor con que se ofrecio voluntariamente a padecer por Christo Gordio cavallero de Cesarea, y capitan de soldados? El qual estando los Gentiles de Cesarea en vn teatro publico, haziendo fiesta al Dios Marte, sin ser llamado ni conocido, el mismo se ofrecio, y se descubrio que era Christiano. Y para confusion de los idolatras y gloria de Christo confesò la verdad de Christo, y còdenò el error de los Idolos. Y amenazandole el Iuez infiel con la muerte, como con mal que le era muy dañoso, y con que perdía mucho, perdiendo la vida, respondió; que lo que el tenia por daño y perdida, era, no poder sufrir muchas y muy varias muertes llenas de tormentos por amor de Christo; porque no podía sufrir mas que vna, y deseava el padecer muchas por el que tanto amava. Llevandolo a martirizar con grandes tormentos, dize san Basilio, que iba con vn rostro tan sereno, y tan lleno de vna alegría celestial, que parecia q̄ iba a ser entregado no en manos de verdugos, que lo avian de atormentar, sino en manos de Angeles, que lo avian de subir al cielo. Y no solamente el amor de Christo hazia a los martyres desfechar los tormentos, y ir a ellos con alegría; sino lo que mas es, estando en el furor de los mismos tormentos, y hecho el cuerpo vna mar de dolores y penas, tenía el alma llena de gozo y alegría divina. En la persecucion de Licinio, Severiano siervo de Christo despues de aver dado toda su hacienda a pobres, se ofrecio al martyrio, açotaron locò duros nervios, hasta q̄ todo el cuerpo quedò desollado y abierto por todas partes; despedaçanle sus carnes con uñas de hierro, descoluntanle los miembros, quiebranle los dientes, cuelganlo por medio del cuerpo, y ponéle un peñasco en el cuello y otro en los pies. Estando en estos torméto tan espantosos y prolixos tenia su coraçon alegre, y la alegría del coraçon la mostrava en el rostro. Y la causa de su alegría era ver, q̄ los padecia por amor de Christo, y q̄ en padecer declarava el amor q̄ le tenia; y así dezia: Cosa muy alegre es, padecer por Christo, y mucho mas lo es morir por el. Mucho se descubrio el amor de Christo, en q̄ hōbres q̄ de su naturaleza son tan flacos, y temé y huyé tãto las cosas de pena, amassen y sufriesen cõtãta alegrïa tales torméto y muertes; mas muchomas se descubre este amor, y la virtud sobrenatural de Dios, en q̄ dōzellas tiernas y delicadas y flaquissimas de condiçion sufriessẽ semejãtes torméto cõ el

D. Basil. in
1at. D. Gor-
dii.

Metaphras.
Surius in Sep-
tembri.

Metaphras.
Surius in Sep-
tembri.

mismo dēseo y alegría q̄ los varones. Diremos solaméte vn exēplo, q̄ nos represēte esta maravilla. En la persecuciõ de Maximiano tres virgenes de Bithinia ermanas, llamadas Menodora, Nymphodora y Metro-

Metrodora, fueron martyrizadas por Christo. Dieronles cruelissimos tormentos, que duraron muchas horas, y estando en la furia de estos tormentos llenas de summos dolores, no se quexavan, ni gemian, ni se turbavan sino tenian su coraçon y rostro sereno, quieto y alegre, como si estuvieran en fiesta: y sufría estos tormentos con esta paz y gozo por el amor que tenian con Christo, y dēseo de verse con el en su gloria. Y declarando esta alegría de su coraçon la Menodora dixo, hablãdo con Christo nuestro Señor: Señor mio Iesu Christo, mi alegría, mi amor, mi esperançã, recibe mi alma: y luego espirò. Y la Nymphodora hablando con el tyrano, que las martyrizava, dixo: Ves aqui nuestras carnes, que mas deseosã estamos de padecer por Christo, que tu lo estã de atormentarnos por el: deleyte es padecer por Christo, y morir por el es grande ganancia. En estos exemplos se nos pone delante de los ojos vna muestra del summo amor, que los gloriosos martyres tuvieron a Christo, y del testimonio que dieron del, amando y deseando tanto el padecer, y padeciendo con tanta alegría por su amor.

CAP. XXXIII. Del amor de Dios que resplandecio en la aspereza de vida, que hizieron los santos Confsores.

COMO en los santos martyres el padecer torméto y muertes gravissimas, y el dēseo de padecellos, y el gozo cõ q̄ los sufrierõ, descubrio el amor q̄ tuvieron a Christo: así en los santos Cõfsores el hazer gravissimas penitēcias por Christo, y hazellas con grãde facilidad y suavidad y cõtento, y el amor q̄ tenian a las cosas de pena, y hãbre de padecellas, nos descubrio el perfectissimo amor, q̄ tuvieron a Christo: y esto cõfirmarẽmos cõ algunos exēplos. Que padecierõ por el amor de Christo Symeõ y Daniel Estylitas? Ciertaméte tan grãdes asperezas de vida sufrierõ volũtariaméte, q̄ ponẽ suma admiraciõ, y equivale lo q̄ cada vno dellos padecio, no aun martyrio, sino a muchos martyrios. Symeõ siẽdo mãcebo se entrò en vn monasterio, y aviẽdo hecho vida muy penitēte en el monasterio, y en la soledad por espacio de diez y nueve años, tomò otro modo de vida mas aspero, y fue, q̄ puso vna colũna en vn mōte, q̄ al principio tenia catorze codos de alto, despues tuvo treinta y seis, y el chapitel de encima tenia dos codos de ancho; en esta passò lo q̄ le quedò de vida, q̄ fuerõ treinta y siete años. Su vestido era vn aspero cilicio, su comida vna vez en la semana, y algunas vezes se le passava la semana entera sin comer, y vna vez en el año ayunava quarenta dias sin comer cosa alguna. Lo que hazia sobre esta columna

Theod. in vi-
tis patrũ. c.
26. Cesaria
ronius 10. 5
annaliũ an-
no. 432.

era, orar de dia y de noche, unas vezes en pie, otras prostrado sobre la columna, otras de rodillas, y muchas vezes se le passava toda la noche en pie, y estendidas las manos al cielo orando y contemplando en Dios. Movidos de la fama de vida tan milagrosa venian a vello innumerables gentes de diversas partes del mundo, no solamente de las partes cercanas de Oriéte donde el morava, q̄ era en Syria, sino también de las partes muy remotas del Occidéte; de España de Francia y Italia venian a verlo, y venian no solamente Fieles, si no tambien infieles de diversas naciones, Armenios, Iberos, Persas, Ismaelitas. Haziales plasticas dos vezes al dia, convirtio innumerables infieles Gentiles, y Judios, y Erejes a la Fe, y pecadores fieles a penitencia. Desde alli embiava avisos a los Principes y Magistrados de cosas necesarias para el bien de las almas: y hazia muchos milagros, alcançando de Dios beneficios sobrenaturales, que le pedian para los cuerpos, y para las animas. Sufria con invencible paciencia grandes ardores del Estio, y frios y yelos y pluvias y vientos del invierno, y muchas llagas, que se le hazian en el cuerpo. Fue el fruto que hizo en la Iglesia incomparable, y el cuydado y zelo que tenia de la gloria de Dios y bien de las almas, no se puede explicar, por ser su vida tan pura y sin reprehension, y tan prodigiosa, y por los admirables efectos de milagros y conversiones de animas que hizo, era summa la veneracion en que fue tenido. Y así en Roma estaban llenas las Oficinas de Imagenes, que del hazian, aun siendo vivo, para tomallo por abogado; y los Principes le escrebian en los negocios arduos de su Reyno, y celebrandose el Concilio Ephesino, le escrivio el Emperador Theodosio el menor encomendandole el Santo Concilio, y los negocios de la Iglesia y de su Imperio, para que con sus Oraciones alcançasse de Dios para todo el felice suceso que se deseava.

Daniel Estylita despues de aver por muchos años hecho en claustra una vida santissima y asperissima, imitando a Symeon que avia ya passado al cielo, puso otra columna en un monte cerca de Constantinopla, y en ella vivio hasta edad de ochenta años. Hizo la misma vida que Symeon, passò los mismos trabajos que el en la columna, cubriasse muchas vezes de nieve, y aconteciole estar tres dias y noches cubierto della, y por la aspereza del tiempo no podia nadie llegar a focorrello. Y tan inmensos y prolixos trabajos de vida tan aspera los sufria con una fortaleza y alegria tan admirable, q̄ ponía a todos grande espanto. Hazia muchos milagros, convertia innumerables almas, y hizo algunas conversiones estupendas de hombres

gra-

gravissimos pecadores en grandes santos, y de hombres como fieras en dicipulos mansos y humildes de Christo. Veniã de muchas partes, Reyes, Principes y pueblos a vello, y todos quedavan admirados y edificados y alabavã a Christo, q̄ tal hõbre tenia en su Iglesia. Dezia el Emperador de Constantinopla, q̄ fue Leó el primero, q̄ no avia al presente en la tierra mayor milagro q̄ la vida de Daniel. Y el y los demas Principes y señores Christianos lo tenian en gran de veneraciõ, y se le sujetavan como si fuera señor dellos. Tanto como esto puede la virtud Christiana, quando es eminentissima y manifesta, como fue la de Daniel, que siendo vn hõbre baxo y pobre, hijo de unos hõbres communes de un aldea de Mesopotamia, vino por su santa vida a ser tan venerado de los grandes del mundo. Vino una vez entre otros principes a vello el Rey de los Lazos en cõpañia del Emperador, y quedò lleno de espanto, y hizo grãde reverencia al santo, y ala columna donde estava, y derramando lagrimas, dio muchas gracias a Dios porq̄ tal hõbre tenia en el mudo, diciendo: Doyte gracias Señor Rey de los cielos, porq̄ me as enseñado la vida celestial deste varõ, y me as hecho digno de q̄ cõ mis ojos viesse tales maravillas. Y siendo tal la vida de Daniel, y tãta la estimaciõ q̄ todos tenian del, estava el tan lexos de estimarse en algo, o q̄rer ser estimado de los hõbres, q̄ se tenia por vilissimo pecador, y a ningũ hõbre se preferia, sin ofese humillava a todos. Y por huyr la onra de los milagros, quãdo alguno le pedia salud, o otro beneficio sobrenatural, hazia oraciõ por el, y embiavalo a un Oratorio, q̄ alli cerca tenia dedicado a Symeon su santissimo Maestro, dõde estava sus reliquias, y mãdavale que tocasse aquellas reliquias, para q̄ el milagro q̄ se hazia por su oraciõ, se atribuyesse a Symeon y no a el. Aver hecho estos santos varones penitencias tan asperissimas y tã le vantadas sobre todas las fuerças humanas, y avellas hecho cõ tãta cilidad y suavidad, y aver alcãçado cõ ellas mediãte la grã de Christo vida tã pura y tã divina, y obrado estos de tãta gloria de Christo, y provecho de las almas, muy claramete descubre el incõparable amor de Dios, cõ q̄ estava abrasados sus coraçones. Lo mismo passò a todos los demas santos Cõfessores, q̄ en cada siglo an sido innumerables. Y aunq̄ la vida no a sido tan extraordinaria como la de estos, mas todos an hecho vida muy penitente, y muchos la an hecho asperissima: y en la suavidad y consuelo con q̄ an huido todos los plazer y gustos del mundo, y an exercitado tantas asperezas de vida tan contrarias a la carne, y tan dificiles y impossibles a las fuerças humanas, y cõ tanto fruto de sus almas, an dado clarissimo testimo

nio del grande amor, q̄ tenían con Christo, que es el que haze fáciles las cosas difíciles, y suaves las cosas muy asperas.

CAP. XXXIIII. Del amor de Dios que se descubrió en los deseos grandes de padecer, que los santos tuvieron.

Descubre tambien como avemos dicho, la grandeza del amor de Dios, el gr̄a desseo de padecer mucho por el: y este a sido admirable en los santos Cōfessores. Y en esto no les llevan v̄taja los martyres, porq̄ aunque a todos no se cōcede el padecer martyrio, mas el desseo de padecer a ninguno se niega. Veamos pues algunos exēplos delo q̄ en esto a obrado el amor d̄ Dios en el sexo flaco d̄ las mugeres, q̄ de aqui colegiremos, lo q̄ a obrado en los demas santos. La bienaventurada Virgen Margarita, hija de los Reyes de Vngria tenia tan gran desseo de padecer por amor de Christo, por imitallo, y por exercitar su amor padeciēdo por el, q̄ desseava q̄ cada miēbro de su cuerpo por si se lo despedaçassen, y que no uviesse genero de tormentos en el mundo q̄ no los executassen en ella. Y declaró muy biē ser muy verdadero y eficaz este desseo, porq̄ todas quātas cosas de pena podia, las abraçava muy biē: sufría enfermedades, y dolores gr̄ades sin quexarse, andava vestida de un aspero cilicio, traia en los çapatos disimuladamēte unos clavos pequeños q̄ la atormentavā, diciplinavase cada dia fuertemēte, y procurava q̄ otras le diessen rezias diciplinās, negavale a su cuerpo todos quātos regalos podia sana y enferma, y no le perdonava tormento q̄ licitamēte pudiesse darle por amor de Christo. La bienaventurada Angela de Fulgino del p̄s de su penitencia crecio tanto en amor de Christo, y en desseo de padecer por el, q̄ imaginando tormentos gr̄ades, y muertes afrentosas, porq̄ ella se tenia por indigna de padecer como los martyres padecierō, no podia imaginar muerte tan vil y afrentosa, quāto ella la desseava; porq̄ lo q̄ desseava padecer, era mucho mas delo q̄ sabia imaginar. Mucho descubre la gr̄adeza del amor de Christo, de desear padecer por el todas las penas q̄ los hōbres puedē dar en esta vida; mas mucho mas se descubre, en desear con eficacia padecer todas las q̄ los demonios pueden dar en esta vida y en la otra: y desto tambien tenemos muy fieles exēplos. Santa Catalina de Sena viēdo los pecados q̄ en su tiempo avia por ocasion de la scisma, q̄ se levāto en la Iglesia Romana cōtra el Pontifice, pidio a nuestro Señor cō gran desseo de padecer por su amor, que le diesse a ella todos los tormentos, que aquellos pecadores merecian padecer por sus pecados, para que ellos fuesen perdonados y remediados, y ella pagasse por ellos

Surius in Innuario, Cassillo in histor. D. Dom

In chronica minorū parte. 2. l. 7. c. 6

Raimundus in eius vita. Surius in April.

ellos; y así se lo concedió nuestro Señor. Y desde entonces los demonios sensiblemente executaban en su cuerpo tormentos tan graves y tan crueles, q̄ era imposible poderlos sufrir un especialísimo focorro de Dios; y así toda estava herida y llagada, y tan cōsumida, que el pellejo tenia pegado a los huesos. Y tales tormentos como estos los sufría cō alegría, y cō tanta fortaleza, que no dexava de orar y trabajar, y exercitarse en obras santas con mas fervor q̄ de antes lo hazia: porque el amor de Dios por quien los padecia, la alegrava, y le dava fuerças para sufrir con tanta paciencia, y trabajar cō tanto fervor. La bienaventurada Catalina de Bolonia, cuyo cuerpo a caido de ciento y treynta años que murió, se conserva entero en un monasterio de aquella ciudad; tenia tanto desseo de padecer penas por el amor de Christo nuestro Señor, q̄ para acrecentar un poco mas su gloria, y a yudar a la salvaciō d̄ las almas, satisfaziēdo por ellas se ofrecia a padecer de su voluntad todos los tormentos, q̄ los condenados contra su voluntad padecen en el infierno: y q̄ si otros tormentos mayores, q̄ los del infierno, erā menester para esto, de muy buena gana se ofrecia a padecerlos. Y esto q̄ desseava lo pedia a Dios muy de coraçō, diciendo: q̄ si convenia para gloria suya, y salvaciō de las almas, le concediesse esto, q̄ ella sola pagasse por todos los pecadores, a trueque de q̄ ellos se salvassen, y q̄ esto ternia por singularísima gracia y summo beneficio de su infinita bondad. Hasta aqui llega el amor, q̄ las almas santas tienen a Dios, que tan sin interese desean padecer tales tormentos como los del infierno, por sola su gloria y la salvaciō de las almas. Y estando esta alma tan rica de amor de Dios, se despreciava tanto, y sentia tan baxamente de si, como si fuera la muger mas pecadora del mundo. Porque el amor grande q̄ tenia de Dios, como es Luz, la alumbrava tanto, que le hazia claramente conocer, q̄ de si misma no tenia otra cosa sino pecados, y la nada de q̄ Dios la sacō; y q̄ por mucho q̄ conocia de su vileza, era mucho mas vil y mas pecadora delo q̄ ella conocia y creia de si.

CAP. XXXV. Del amor de Dios que se descubria en los santos, por ser tan continuos en la contemplacion de Dios.

DESPUES del desseo eficaz de padecer por Dios, es tambien testimonio de tener grande amor de Dios, el estar siempre pensando y contemplando en el: porq̄ el amor unē al q̄ ama cō la cosa amada, y lo transforma espiritualmēte en ella; y así el coraçō del q̄ ama está todo ocupado en el q̄ mucho ama, y en cierta manera esta mas en el, q̄ en su mismo cuerpo. Y por esto las almas d̄ los justos, q̄ tienē gran-

in libro ab ipsa scripto, et in hist. minorum. p. 3. l. 4. c. 33.

in libro ab ipsa scripto, et in hist. minorum. p. 3. l. 4. c. 33.

grande amor con Dios, estan siempre vnidas con el, y meditando y contemplando en el: y todo trabajo y tormento lo tienen por pequeño, a trueque de estar siempre en quanto lo sufre la flaqueza humana, considerando y amando actualmente la bondad y hermosura, y la gloria infinita de Dios. Destos exemplos estan llenas las historias de los santos, diremos solamente de algunos, que vieron cómo sus ojos san Basilio y san Gregorio Nazianzeno. Dize san Basilio, que despues que el acabò sus estudios; con desseo de hallar quien le enseñasse la vida espiritual para servir mejor a Christo nuestro Señor, fue a visitar los monjes de Egipto y Palestina, Syria y Mesopotamia, y que se admirò mucho, de ver su admirable abstinencia en la comida, y templança en todas las cosas, y la summa paciencia y fortaleza, con que abraçavan tan grandes trabajos, y exercitavan tan estrañas penitencias. Y sobre todo de ver quan continuamente estavan pensando y contemplando en Dios, y con grande firmeza tenían siempre el coraçon levantado a el, y fixado en el, que ni eran vencidos del sueño, ni del cuydado del cuerpo, ni de otra necesidad natural, para que afloxassen en este divino exercicio: sino que como si vivieran en carne agena, declaravan bien con la obra, que cosa es, ser vn hombre peregrino en esta vida, y tener la conversacion en el cielo. Y dize, que teniendo la vida destos santos varones por bienaventurada, desseo imitallos. Y dexando todas las cosas del mundo y abraçando la Cruz de Christo, se dio todo a ella: y así la exercitò con grande perfeccion en Capadocia, y en el Ponto, y fue padre de muchos santos monjes, y les dio reglas desta santa vida. Y san Gregorio Nazianzeno, hablando de los monjes que vido en las soledades del Ponto, de los quales muchos tenían por Maestro a san Basilio, dize; Viven en cuevas y en celdas muy pequeñas, acuestanse sobre la tierra en lechos duros, tienen cilicios muy asperos con que atormentan su cuerpo, comen muy poco manjar, y pasan muchos dias sin comer cosa alguna. Sufren frios y nieves, apartanse de conversaciones de hombres; y esto lo hazen por contemplar siempre en Dios con grande quietud, y así aunque tienen el cuerpo en la tierra, tienen el coraçon en solo Dios. Y algunos dellos estan quarenta dias y quarenta noches continuos sin moverse de vn lugar, como si fuesen arboles, ocupados en contemplar en solo Dios. Y monje destos ay, que està vn año entero sin dormir, y sin menearse de vn lugar, y comiendo vn poco de pan que le trae vn cuervo, contemplando siempre en la divinidad y humanidad de Christo nuestro Señor. Todo esto es de san Gregorio Nazianzeno,

D. Basil. in e
pist. 79. ad
Eustachium
Varonius to
4. Annaliū.

D. Greg. ep.
ad Hellenū
Varonius to
4. annaliū

zeno, que no solamente vido y venerò la vida destos santos, sino que tambien la imitò. Y descubrese muy claramente, quan perfectissimo era el amor de Dios, que estos santos tenían, pues con tanta facilidad y suavidad estavan siempre pensando y contemplando en Dios: y el mismo Dios concurría con milagros dandoles fuerza sobrenatural, para hazer abstinencias y vigiliass, que naturalmente no se podian hazer: y fuera temeridad hazellas, sin tener de Dios particular don para ello. Y tambien se descubre este summo amor de Dios que ardía en sus coraçones, en que amando ellos mucho a los hombres, y teniendo inclinacion natural a còmunicar y tratar con ellos, con todo esso se apartavan de los hombres, y no los querian còmunicar ni ver, lo qual no lo hizieran, sino fueran poseidos de otro mayor amor, q̄ es el de Dios, q̄ los movia a dexar a los hombres, por ocuparse mejor y con mas pureza en la contemplacion de Dios. Así dize san Agustín, hablando destos santos solitarios: Que cosa es la que contemplan y miran con el alma estos varones, que teniendo tanta charidad con los hombres, que no pueden dexar de amallos, con todo esso a los que tanto aman, no los còmunican, ni los ven? Ciertamente el bien que contemplan, mayor es que todos los hombres, pues por el dexan a los hombres. Y esse bien es el mismo Dios, con quien comunican, y mezclan suavissimos colloquios, y con quien estan vnidos por amor, y cuya hermosura contemplan con almas puras: porque la hermosura divina no se puede perceber sino con el alma limpia de culpas y pasiones. Esto es de san Agustín, que con esta razon confirma ser clarissimo testimonio de la excelencia y alteza del amor divino, que posee el alma, que tan de buena gana, y tan continuaméte piensa y contépla en Dios. Y como en estos santos tan grande continuacion y perseverancia en la oracion mental y contemplacion divina, que tenían por vnico exercicio, es prueva de tan grande amor de Dios: así en todos los demas santos y varones justos, que se dan a los exercicios de la vida activa, el juntar con ella el exercicio nobilissimo de la oracion mental, y consideracion de las cosas divinas, y ser diligentes en el, es grande testimonio de que aman de coraçon a Dios; pues tan de buena gana se ocupan conforme a su estado y modo de vida, a pensar y meditar en el.

CAP. XXXVI. De la charidad y misericordia admirable con los proximos fieles y infieles que usaron los santos, y como por este exemplo se còvirtieron muchos Gentiles ala Fe.

El otro

D. Aug. in. l
3. de mori-
bus ecclēf.
c. 30.

EL otro acto y exercicio de la charidad es el amor del proximo por Dios. Este amor consiste en que deseemos bien al proximo con el coraçon, y le hagamos bien con la obra, y que esto sea agradiosamente, y no por interes ni provecho nuestro temporal, sino por ser voluntad de Dios, y bien y provecho del proximo: y que este bien que le deseamos, y que le hazemos, vaya endereçado al fin ultimo del hombre, que es la bienaventurança. Y quanto el bien que deseamos y comunicamos al proximo, es mayor, y quanto mas trabajamos y padecemos por hazelle bien, tanto el amor del proximo es mayor y mas perfecto. Este amor en los Christianos de la primitiva Iglesia, como avemos declarado, fue muy grande y muy perfecto: porque tenian todos vn coraçon, y los bienes eran comunes. Y no solamente socorrian las necesidades de los presentes y vezinos, sino con gran liberalidad embiavan su hacienda a los ausentes y estraños para socorro de sus necesidades. Esta charidad tan singular que començo en la Iglesia de Hierusalem y provincia de Judea, se fue continuando, y estendiendo a otras Iglesias y naciones. En la Iglesia de Alexandria de Egipto que fundò san Marcos, se guardò con gran perfeccion, como lo cuenta Eusebio, siguiendo a Philon por estas palabras: Renunciavan los fieles todos los bienes que tenian, hazianse voluntariamente pobres, y repartianse en limosna los bienes que dexavan, dando a cada vno lo necesario para sustentarse la vida: y guardavan continencia y virginidad de cuerpo y alma hombres y mugeres por su devocion. Davanse a la lecion de la escritura sagrada, y a la contemplacion de las cosas divinas, y cõ este manjar suavissimo recreavan sus almas, y de aqui facavan amor divino, con q̄ se inflamavan sus coraçones. Eran abstinentissimos, de ordinario no comian mas que vna vez al dia ala tarde, y algunos se passavan tres y quatro dias sin comer, y su manjar era vn poco de pan, y vnas yervas, y su bebida agua: y esto se les hazia facil por el gusto grande que tenian de Dios y de sus mysterios. Aviendo con tado esta vida tan fanta y admirable de los fieles de Alexandria, dize: Destos varones ay en muchas partes, porque asì convenia que toda la Grecia y las demas naciones Barbaras participasse de aquete perfecto bien; mas en mayor abundancia los avia en todos los campos de Egipto, que estavan en la comarca de los pueblos, y principalmente en Alexandria. Este exercicio de charidad y misericordia, de dexar y vender toda la hacienda, y tenella comun, y repartir della a cada vno lo necesario, que se vsò en la primitiva Iglesia en muchas partes della, despues que la Iglesia crecio, y se esten-

*Eusebius in
hist. eccl. l. 2
c. 17.*

dio por todo el mundo, se a siempre conservado en las congregaciones de religiosos; que siempre a avido en la Iglesia. Los demas fieles varones justos an exercitado la charidad y misericordia con sus proximos, vnos reteniendo el señorio y possession de su hacienda, y tomando della lo necesario para sustentacion de la vida, lo demas lo an repartido a pobres. Otros siguiendo el cõsejo de Christo, an dexado todo lo que tenian, y lo an comunicado a los pobres, haziendose voluntariamente pobres por Christo. Y an sido los fieles siervos de Christo tan piadosos y liberales en hazer biẽ a todos, que no solamente socorria a los necesitados que vian y conocian, y tenian delante de los ojos, sino tãbien como avemos dicho, buscavan los ausentes y no conocidos, y los que estavan en partes muy remotas, y les embiavã largas limosnas. Costũbre fue esta de las Iglesias, especialmẽte de la Iglesia Romana maestra de las demas, como lo testifica el santissimo Dyonysio Obispo de Coriutho, escriviendo a los Romanos por estas palabras: Costumbre teneis ermanos de ayudar a todos cõ varios beneficios, y a los fieles de otras Iglesias, q̄ estan apartados en diversas tierras, embialles todas las cosas de q̄ tienẽ necesidad, y cõsolallos en todos sus trabajos. Y san Agustĩn hablando de los mōjes, q̄ se sustentavan con el trabajo de sus manos, dize: Que como era poco lo q̄ gastavã en la sustentaciõ de la vida, ahorravã mucho, para dar a pobres; y fuera de lo q̄ davan a los q̄ estavã presentes, embiavã las naves cargadas de manteniemiẽto y cosas necessarias a tierras apartadas, para proveer alas necesidades de los proximos. Y Paladio dize lo mismo de los monjes de Egipto y de otras partes, q̄ como la tierra era abundante, cõ lo q̄ ganavã cõpravã trigo y vestidos y otras cosas, q̄ embiavan por tierra o por mar a diversas partes, para q̄ se repartiẽse a pobres. Y lo q̄ los mōjes pobres hazian de lo q̄ ganavan con su trabajo, hazian los demas fieles de la hacienda que tenian, como lo testifica Tertuliano; Que dando cada vno su parte, juntavan cantidades de dinero, no para gastar en suregalo, ni en cosas de ostentacion, sino para proveer a los guerdanos y a las biudas, y a viejos y peregrinos, y a todos los demas que padecian necesidad; y para embiar a otras partes, y a islas apartadas, para socorro de los que alli tenian falta de las cosas necessarias. Y tan grande era esta charidad, con que se amavan y socorrian los fieles, que los Gentiles se admiravan, y como dize el mismo Tertuliano; Tena por nota y seña de Christianos, el amarse mucho, y vsar de grãde misericordia vnos cõ otros, y dezian; No vos como seaman, y estan aparejados a morir vnos por otros. Porque ellos

*Euseb. in his
to. l. 4. c. 23*

*D. Augu. de
moribus ec-
cle. c. 30.*

*Paladius in
hist. Lausia
ca. c. 76.*

*Tertu. in A
pologético .
c. 39.*

no se

Metaphras.
in vita Paco
mii.

Varonius in
Annalibus.
to. 3. anno
316.

no se aman, antes se aborrecen, ni estan aparejados a morir vnos por otros, sino antes a matarse vnos a otros. En confirmacion desto cuenta Symeon Metaphrastes, que siendo Pacomio Gentil y soldado; y viniendo por la mar con vna compania de soldados Gentiles, llegaron a vn puerto de Tebas muy fatigados de la mar. Los Christianos que avia en aquel puerto, movidos de charidad, viendo la necesidad destes soldados Gentiles, visitaron los y traxeró les muchas cosas de comer en abundancia, con que los regalaron y mostraron mucho amor. Admiróse Pacomio de ver gente que tan sin interese, y con tanta voluntad les avia proveido de todas las cosas necessarias, y preguntó que gente era aquella tan nueva para el, dixeronle como eran Christianos; y que esta era condicion y calidad de Christianos, ser muy benignos y misericordiosos para con todos. De aqui tocado de Dios se movio a creer en Christo, porque se persuadio, que era verdaderamente gente enseñada y regida por Dios, la que tanta charidad y misericordia tenia para con todos. Porque esta piedad en los Gentiles no se hallava, ni aun para con los naturales y parientes; y en los Christianos se via muy grande, aun con los estraños y con los infieles: y esto convenia a los Gentiles, y les era gran motivo para dexar la infidelidad, y sujetar se a Christo, creyendo que aquella sola era la verdadera ley de Dios, donde resplandecia tanta charidad y misericordia con todos los hombres. Y ofrecia Dios ocasiones, en q̄ esta verdad se viesse mas claramente. En tiempo de Valeriano levantose vna grande pesti-

Euseb. in his lencia entre los Gentiles, que los consumia con muertes subitas *sto. l. 7. c. 19* y miserables, y aunque tocava a algunos Christianos, mucho mas heria a los Gentiles. Y en viendo los Gentiles algunos heridos de la peste, aunque fuessen parientes, y ermanos, y mugeres, y maridos, y padres y hijos, los desamparavan, y dexavan perecer, sin dalles socorro, ni aun les osavan dar sepultura. Los Christianos por el contrario, a sus enfermos con grandissima charidad los visitavan, servian y curavan y consolavan: aunque vian el peligro de la muerte delante de los ojos, no dexavan de vsar con los heridos todo genero de piedad, y despues de muertos con mucha devocion los enterravan. Y hazian estos officios de charidad con tanta promptitud y contento, como si fueran al martyrio: porque en tanto estimavá morir por la charidad, como si murieran por la Fe. Y no solamente vsavan los Christianos desta charidad con los fieles, sino tambien con los infieles, que a los heridos de peste, que los parientes y padres desamparavan, ellos los socorrian y curavan y servian: como

se vido

se vido maravillosamente en la peste, que se encruelcio en tiempo de Maximino, que avia continuado la persecucion, que Diocleciano avia levantado contra la Iglesia. Esta peste fue bravissima, y aun que matava innumerables de los Gentiles, por dispensacion divina no tocó en los Christianos: porque la embió Dios solamente contra los Gentiles en castigo de las crueldades, que injustamente aviá vsado contra los fieles. Viendo los Christianos a los miserables Gentiles en esta calamidad, y desamparados de amigos, parientes, y padres, y hijos, y maridos, movidos con encédidissima charidad, segun lo tenian de costumbre, y olvidados de las injurias y crueldades, que poco antes avian recibido dellos, y amando a los que tanto los avian aborrecido, y compadeciendose entrañablemente de los que tan sin piedad los avian perseguido, los socorrieron con todo el servicio y regalo necessario: ofreciendose por ellos con gran voluntad a todo el trabajo y peligro, que les podia venir, por ser tan brava la peste, que los consumia. Lo que de aqui se siguió, fue, que concibieron los Gentiles tan grande estimacion y credito de la santidad de los Christianos, y de la verdad de la religion, que publicamente y a voces confessavan, que en solos los Christianos se hallava misericordia, y que esto era cosa propia dellos: y que no avia religion tan verdadera y tan santa y perfecta como la de Christo, que asi mandava y aconsejava hazer bien a todos los hombres. Desta manera por el exercicio de la charidad tan perfecto eran conocidos los Christianos entre todas las naciones de Gentiles, y era conocida la santidad dellos, y la verdad de la Fe, cumpliendose lo que Christo dixo a sus fieles: En esto conoceran los hombres, q̄ sois verdaderos discipulos míos, si os teneis verdadero amor vnos a otros.

C. AP. XXXVII. De la charidad con que muchos varones santos an dado toda su hacienda, y se an hecho pobres y cautivos por sus proximos.

ESTE exercicio perfectissimo de charidad se à siempre confer vado en la Iglesia de Christo en todos los tiempos, y en todos los lugares, donde ella a florecido. Y asi la vemos toda llena de obras de charidad y misericordia, que son tantas Iglesias, tantos monasterios de religiosos y religiosas, tantos colegios donde se enseñan letras, tantas congregaciones ordenadas a sacar presos, redimir cautivos, enterrar muertos, tantos hospitales donde se curan enfermos, tantas casas de piedad donde se casan guerdanas, y se crian y dotrian niños y niñas, y se reciben peregrinos, y se recogen a penitencia:

Euse. l. 9. c. 8

Ioan. c. 13.

nitencia mugeres pecadoras, y se focorren todas las necesidades. Et todas son obras de charidad y misericordia, que los fieles an intituido con sus haziendas, y dotado con grandes rentas. La hazienda que los Gentiles gastavan en theatros y anphiteatros, y coliseos y thermas, y pyramides, y arcos triunfales, para exercicios de crueldad, y para vana ostentacion: los fieles la gastan en hazer edificios, y dexar rentas para obras de grande charidad y misericordia en beneficio de los cuerpos y de las almas. Quien podra explicar la charidad perfectissima, y la misericordia copiosissima, que los Pontifices y Prelados y Principes santos y otros varones justos an exercitado siempre en la Iglesia con los proximos, gastando en beneficio de las almas y de los cuerpos todas sus haziendas, y empleando en ello sus vidas, y tomando grandes trabajos, y abraçando grandes dificultades por hazer bien a todos, y focorrer las necesidades de todos? No se podia esto declarar sino en muchos volumenes, mas por no passallo todo en silencio, diremos algunos exemplos desta charidad tan admirable, que siempre a florecido en la Iglesia de Christo. Mucho es dar vno toda su hazienda a pobres, y hazer se pobre por focorrer a pobres: mas mucho mas es quedarse desnudo por vestir desnudos, y quitarse el pan de la boca por dar de comer al que tiene hambre: y esto lo hazen los fieles hijos de misericordia muchas vezes. El bienaventurado Iuan Arçobispo y Patriarca de Alexandria no se contentava, con dar quanta hazienda tenia, y podia aver a los pobres, buscãdolos en todas las partes donde los podia hallar, y regando con limosnas, como vn rio Nilo con agua no a solo Egipto, sino a toda la tierra: mas tambien se lo quitava de la comida, y del vestido y abrigo necessario para dar a los pobres. Y assi padecia mas pobreza, y necesidad, que los muy pobres, y hasta la manta que de noche cubria su lecho, se la quitava muchas vezes, quedandose muy defabrigado, y sufriendo mucho frio, y la hazia vender y dar el precio a los pobres, que el tenia por señores, y a quien hazer bien, tenia por grande beneficio. El santo Bisarion varon lleno de misericordia por exercitar la pobreza, no traia mas vestido que vna tunica, y vn manteo encima della: y traia siempre consigo vn libro de los evangelios. Llegando vna vez aun pueblo, vido vn pobre muerto y sin mortaja, quitosse el manteo, y cubriolo con el: despues encontro otro pobre, que pedia limosna y estava desnudo, y parosse a pensar si partiria la tunica para dalle la mitad, y dixo entresi: Si la parto, ni fera bien provechosa para este, ni para mi, y quitosela con mucha alegria, y diosela al pobre, y quedosse

Levius. Me
tupbraffes.
Surns in la
nuatio.

Paladius in
Lanfiaca. c.
106.

dosse desnudo, y Dios proveyo quien luego lo vistio. Iodocovaró sãto por el amor dela pobreza dexò el Reyno de Inglaterra, q̄ su ermano le queria dar, y estando sirviendo a Dios en una soledad con un dicipulo suyo, y no teniendo mas que un pan para comer el y su dicipulo, passò por alli un pobre que le pidio limosna, diole la quarta parte del pan que tenia; tornò el pobre mudado el vestido a pedirle limosna, diole la otra quarta parte; lo mismo hizo tercera y quarta vez, y diole todo el pan, confiando en Dios que los proveeria. Y assi passò, porque en un rio que estava alli cerca, vieron venir dos barcos, sin que uiesse en ellos hombre que los governasse, lleganse a ellos y hallanlos llenos del mantenimiento, que ellos solian comer, y dio muchas gracias a Dios, que por un pan les avia dado tanta abundancia de manjar, y aprendieron a confiar mas en Dios.

Grande charidad es, dar el hombre algunas vezes y dias al proximo por Dios mucha parte de lo necessario para la vida, y querer de buena gana sufrir desnudez y hambre, por focorrer la necesidad a gena: mas mucha mayor charidad es, dalle la libertad de toda la vida, y hazerse cautivo por focorrer a su necesidad: y esta charidad tan perfecta tambien se a hallado en muchos siervos de Christo. S. Paulino de riquissimo se hizo pobre, y dio todo lo que tenia a los pobres de Christo. Siendo Obispo de Nola en Italia, vino una biuda a pedirle limosna para sacar un hijo, que tenia cautivo en Africa, en poder de los Vandalos: no tenia hazienda que dalle, porque toda la avia repartido en limosna, y persuadele que lo tome por siervo, y lo trueque por su hijo; y assi lo hizo persuadida del Sãto, que lo traxo a Africa, y sacò su hijo del cautiverio, dexando en el a San Paulino. Y confirmò Dios milagrosamente esta obra de tanta charidad, dandole tanta gracia con el yerno del Rey, que lo tenia por cautivo, que le dio libertad, y por respecto suyo la dio tambien a todos los demas Christianos, que tenia cautivos. Serapion llama do Sindonites, varon de admirable charidad, viendo unos Gentiles representadores de Comedias, compadeciendose de sus almas, se les vendio por esclavo, y les sirvio con gran cuydado, hasta que les ganò la voluntad, y teniendo los benevolos cò los muchos servicios que les hizo les persuadio a que recibiesen la Fe, y hiziesen penitencia de su mala vida. Otra vez en Lacedemonia hizo lo mismo, que se vendio a unos hombres principales engañados de los Manicheos, para sacallos del error, y convertillos a la Fe, como de hecho lo hizo. Esto mismo hizieron otros muchos varones Santos, que siendo libres, por focorrer a necesidades

Marulus. l.
1 cap. 2.

71. 3. 11. 11. 11.

D. Greg. l. 9.
Dialog. c. 1.
Varon. to. 4.
anno. 394.

Paladius in
hist. c. 83.

delos proximos, se hizieron esclavos delos hombres, imitando en esto a Christo, q̄ por librar las almas de pecados, y los cuerpos d̄ las miserias desta vida, quiso ser v̄dido a los pecadores. Y cō esta obra d̄ charidad se hizierō mas participātes d̄ la libertad de hijos d̄ Dios.

CAP. XXXVIII. Dela Charidad fraterna con que innumerables santos an dado la vida por sus proximos.

Ioan. c. 15

EL acto mas excelente de charidad es dar la vida por los proximos, porq̄ como dixo Christo, ningunotiene mayor amor de estimaciō, q̄ aq̄l cō el qual el hōbre da su vida por aq̄llos q̄ ama, y quāto es de su parte tiene por amigos. Esta charidad tā excelēte y perfecta se halla muy copiosa entre los Christianos. Cosa muy rara es en el mūdo fuera dela Iglesia de Christo, hallarse un hōbre, q̄ graciosamente d̄ la vida por otro, y asì se tiene p̄r cosa muy admirable, a verse hallado en toda la Gētilidad por tātos siglos de años dospares de amigos, q̄ ayān ofrecido la vida por sus amigos, q̄ fuerō Orestes, y Pilades, Damon, y Pythias. Queriedo el Rey Thoa matar a Orestes, sacrificādolo a Diana, porq̄ avia hurtado el Idolo dela misma Diana, el Pylades dezia mintiēdo, q̄ el era Orestes, y q̄ a el se avia de dar la muerte: y el Orestes afirmava, q̄ el era el q̄ avia hecho el delito, y devia d̄ morir: y asì cada uno dellos se ofrecia ala muerte, por librar al otro della. Siēdo Damon y Pithias filosofos Pitagoricos, y grādes amigos, estava el uno dellos preso en poder d̄ Dyonisio Rei de Sicilia, y pidiēdo licencia al tyrano para ir a negociar cosas necessarias antes de su muerte, se la dio cō condiciō, q̄ dexasse fiador, q̄ si el novinieste pagasse porel cō la vida. Quēdo el otro porfiador y el q̄ avia ido a negociar bolvio a su tiēpo a morir, por librar su fiador, espātose Dyonisio de ver tan grāde amistad, y dexādolos a entrābos cō la vida, les rogō q̄ lo tomassen por amigo. Estos son dos exēplos singulares de grāde amistad, q̄ se hallā en todas las naciones delas gētes, y ayudoles a estos hōbres a ofrecerse ala muerte por sus amigos el amor, q̄ cō la larga comunicaciō y beneficios se avia engrēdrado entre ellos; y la onra vana, q̄ de alli se les avia de seguir en la opiniō d̄ los hōbres, q̄ como no esperavā gloria verdadera, en esta q̄ es vana, teniā puesta su felicidad, y teniā por biē empleado dar por ella la vida. Y asì mas era el amor proprio, q̄ busca su interēsse, el q̄ lo movia a morir, q̄ no el amor d̄ amistad, q̄ mira el biē d̄ l amigo. Este amor q̄ aun aparente y vano, se halla en tan pocos hōbres de todas las naciones del mūdo. En la Iglesia de Christo se halla solido y perfecto en innumerables Christianos siervos verdaderos de Chri-

Cicer. in Le-
lio.

Valer. Ma-
xim. l. 4. c. 7

to: Los quales sin interēsse alguno d̄ haziēda ni de onra por hōbres q̄ nūca aviā tratado ni conocido, y de quiē nūca avian recibidobe neficio alguno, movidos por solo Dios, y por el bien de los proximos, an dado muy de buena gana la vida por ellos. Destos siervos de Christo an sido en cada siglo copiosissimo numero de martyres, q̄ sin ser pregūtados d̄ los tiranos, ellos mismos se descubriā fer chistianos, por animar a los Fieles q̄ martirizavā, ala constancia del martirio: como lo hizierō. s. Sebastian. s. Bonifacio. s. Severiano. s. Pedro dela casa de Diocleciano, v otros innumerables semejātes a estos, q̄ porel biē delas almas se ofrecierō de su volūtad no a una sola muerte, sino a tantas muertes quātos eran los tormentos. gravissimos q̄ padecian, antes de morir. Y sin los martyres otros siervos de Dios, q̄ no tienen numero, se an ofrecido manifestamēte ala muerte por la vida espiritual o tēporal de sus proximos. Cuenta san Gregorio q̄ estando preso delos Longobardos un Diacono dela Iglesia Romana, y queriendolo matar, un siervo de Dios llamado Santulo les pidio, q̄ se lo diessen en guarda, y dieron se lo cō condiciō, q̄ si se fue se, el avia de ser muerto en su lugar. Admitiolo cō esta condiciō, y ala noche miētras los enemigos dormian rogole q̄ se fuesse; el Diacono no queria, porq̄ el Sātulo no fuesse muerto porel; mas estimādo el Santulo en mas la vida del Diacono q̄ no la suya, por parecerle que seria mas de provecho, importunole q̄ se fuesse. Sabido por los Longobardos lo q̄ avia pasado, toman al Santulo, y condenanlo a que uno dellos delos mas fuertes le corte la cabeça: levantādo este el braço para cortar se la, quedosele el braço yerto como si fuera piedra, q̄ no lo pudo menear. Pidieronle al varon de Dios q̄ lo sanasse, y hizo oracion por el, y sanolo, y dieronle todos los cautivos que tenian. Esta fue la charidad de Santulo, dar tan de buena gana la vida por su proximo, y esta fue la piedad con q̄ Dios luego le pagō tanta charidad, librandolo a el dela muerte, y a otros muchos juntamente con el. Cuenta un dicipulo de. s. Fulgencio, q̄ fue autor de su vida, q̄ estando san Fulgencio cō su Abad Felix presos de unos erejes Arrianos, y queriendolos atormentar a entrambos, y pareciēdo al Santo Abad Felix, que la vida de san Fulgencio por ser varon tan sabio y tan santo era mas importante al bien de las almas que la suya; rogo a los atormentadores, q̄ dexassen libre a Fulgencio, y que executassen en el todos quantos tormentos de muerte quisiessen, desseando sufrir la muerte, porque Fulgencio quedasse cō la vida. Espantaronse los erejes de ver tanta charidad, mas no se movieron por esto a misericordia, sino que dexando a Fulgencio, atormenta-

D. Greg. l. 9.
Dialo. c. 27

Surius in vi-
ta Fulgentii
in Ianuar.

ron cruelísimamente a Felix. Y aunque los tormétoſ eran gravíſi-
mos, y eſperava con ellos la muerte, eſtava con todo eſſo Felix muy
contento y alegre, viendo q̄ Fulgencio quedava cō la vida. Cuenta
ſan Sophronio, q̄ unos Barbaros inſieles en la tierra de Oaſo matarō
algunos Mōjes, y llevarō otros cautivos, entre los quales ivan tres
enfermos. Vn ſanto Abad natural de Capadocia llamado Leon, va-
rō muy humilde, movido de charidad fue tras delos Barbaros, y les
rogo; q̄ dexaſſen librea a aquellos tres monjes enfermos, q̄ les ſerian
inútiles, y q̄ tomáſſen a el q̄ eſtava ſano en lugar dellos, ofreciéndole
ſe por ellos al cautiverio y ala muerte, q̄ eſtava cierto, ſe le avia de
ſeguir del gran trabajo del camino, por q̄ era intolerable, y el era hō
bre flaco y de mucha edad. Y aſſi paſſō, que ſoltaron los enfermos,
y lo llevaron a el cautivo, y viendo los Barbaros que no podia ca-
minar cō ellos le cortaron la cabeça: y aſſi dio la vida por ſus proxi-
mos, como el lo deſſeava. Cuēta ſan Hypolito, q̄ en una perſecuciō
de la Igleſia una virgen Chriſtiana de Corinto, muy noble y muy
hermoſa, deſpues de aver padecido muchos tormétoſ por la Fe, pa-
ra q̄ perdieſſe la caſtidad, fue pueſta por el Iuez inſiel en un lugar
publico de malas mugeres: por q̄ los miſmos Gentiles tenian tanto
concepto de la virtud delos Chriſtianos, q̄ creian, que le ſeria a eſta
virgen mayor tormento el ponella en eſte lugar, donde padecieſſe
algun detrimento en ſu oneſtidad, q̄ no la miſma muerte. Eſtando
en eſte lugar la ſanta virgen haziendo oracion a Dios, un mancebo
chriſtiano, llamado Magiſtriano movido de charidad, y deſſeando
dar la vida por librar eſta virgen deſte oprobrio, dando dineros al
que la tenia en guarda, entrō de noche donde la virgen eſtava: y hi-
zola veſtir de ſus propios veſtidos de varon, y que ſe ſalieſſe diſſi-
muladamente con ellos, y aſſi lo hizo, y el ſe quedō en ſu lugar. Y la
bido por el Iuez tyrano lo que avia paſſado, lo echō a las beſtias fie-
ras, y aſſi con ſu muerte librō a la virgen de la defonra, que ſentia
mas que la muerte, y alcançō la corona del martyrio.

De ſemejantes exemplos que eſtos de varones fieles, que mo-
vidos de charidad an dado la vida por ſus proximos, y ſe an ofre-
cido a manifeſtoſ peligros de muerte por ellos, unos curando
enfermos de Peſte, otros predicando el Evangelio a hombres
Barbaros y crueles, otros haziendo caminos muy aſperos y pe-
ligroſiſſimos por Mar y por tierra por ganar almas a Chriſto
nueſtro Señor, otros reprehendiendo pecados de Principes y
grandes ſeñores con manifeſto peligro de la vida, eſtan llenas las
hystorias de los Santos. Y con tal teforo de charidad como eſtetan

pre-

precioſo y tan reſplandeciēte eſtā la Igleſia de Chriſto riquiſſima,
y da de ſi tanto reſplandor y claridad, que es conocida en todo el
mundo por morada de Dios, y por maestra y guia de la vida eterna.
Y aſſi todas las gentes que deſſean la verdadera ſalud, y caminar a
las moradas del cielo, y alcançar la verdadera felicidad, ſiguen ſu
lumbre: como eſtava profetizado por Eſaias, que hablando con la
Igleſia de Chriſto dize: Levantate Hieruſalem eſpiritual de las ti-
nieblas de ignorancias y pecados, en que eſtas caida, dexate alum-
brar con la lumbre de la Fe y de la gracia: porque a venido a ti la lū-
bre que eſperavas, y la gloria del Señor: que es la redempcion y li-
bertad de pecados, y adopcion de hijos de Dios: y la verdadera juſ-
ticia, y la preſencia viſible del miſmo Dios, a nacido: que es dezir,
a aparecido ſobre ti, para cōmunicarſe a ti. Mira que fuera de ti, las
tinieblas de errores y pecados ocuparā toda la tierra, y la obſcu-
ridad de ignorancias y vicios cubrira los pueblos, y ſobre ti nacera
y reſplandecera el Señor; y la gloria del Señor ſe vera en ti. En ti ſe
vera claramente reſplandecer ſu ſabiduria, ſu ſantificacion, ſu ſan-
tidad, y la abundancia de ſus dones, y por ti ſera ſummamente glo-
rificado. Y ſera tan grande y tan manifeſta al mundo tu lumbre y
tu reſplandor, que las gentes y naciones del orbe, y ſus Reyes y
Principes y ſabios ſeran alumbrados con el, y ſiguiendo tu lumbre,
haran vida ſantiſſima y pura ſegun la luz de la Fe que recibirā.

Eſai. 6. 60.

*CAP. XXXIX. De la charidad con que los fieles an amado
los enemigos, y an hecho y padecido mucho por ellos.*

AVNQUE los verdaderos ſervos de Chriſto a ningunos tie-
nen por enemigos, porque a todos los amā, y aſſi debaxo del
amor de los proximos ſe entiende el amor de amigos y enemigos;
mas porque verdaderamente el amar el hombre al que lo aborrece,
y lo perſigue, y le quita la hacienda y la onra y la vida, tiene parti-
cular dificultad; por eſſo el amar al enemigo con igual eſtimacion
y afecto de amor que al amigo, es mayor teſtimonio del puro amor
de Dios, y mayor prueba de la perfecta charidad. Porque aunque
es verdad, que quando ſe ama el amigo puramente por Dios, y dan-
do la vida por el, es verdadera y perfecta charidad, y de altíſſimo
merecimēto; mas por q̄ puede aver en eſſe amor alguna mezcla de
amor proprio, y d̄ recōpēſa humana, no ſe puede tã claramente cono-
cer la verdadera charidad, q̄ tiene puramēte por fin a Dios como quã-
do ſe ama el enemigo, dōde ni ay mezcla d̄ amor proprio, ni d̄ otro

Sophon. in
prato spirit.
6. 1 12.

Palad. in his
tor. Lausis.

interesse humano. Porque la naturaleza corrompida naturalmente aborrece a quien le haze mal, y por esto dezimos, que el amor grande de los enemigos es mas claro y manifesto testimonio de la perfecta charidad. Y deste amor perfecto de los enemigos està también lle na la Iglesia de Christo, porque siendo ella perfectissima no le avia de faltar esta perfeccion: y mas siédole tan encomendada por Christo, quando dixo: Yo os digo, y mando esto, amad a vuestros enemigos, y hazed bien con la obra a los que os aborrecen, y rogad de coraçon a Dios por los que os persiguen y calumnian, y así fereys verdaderos hijos de vuestro Padre, que està en los cielos; el qual haze que el Sol alumbré a buenos y a malos, y que su lluvia riegue y fecunde la tierra de los justos y de los pecadores. Por tanto se d perfectos en la charidad, amando y haziendo bien a todos los hombres, como vuestro Padre celestial es perfecto: imitad en esto su paciencia y longanimidad y su charidad, como hijos de tal Padre. Digamos algunos exemplos ilustres de aquesta perfecta charidad de los enemigos. Siendo martirizado Sabino Obispo de Assis en la persecucion de Maximiano por un Presidente infiel de Tuscia, llamado Venustiniano; aviendole cortado las manos, dióle al Presidente un grande dolor en los ojos, que le causava grande tormento. Viendose así atormentado rogó al santo martyr, que lo sanasse: llegóse el santo a él así como estava sin manos, y como si uviera recibido del grandes beneficios rogó a Dios, que le sanasse el cuerpo, y le alumbrasse el alma: y así lo alcanzó, que se le quitó el dolor, y conoció la verdad, y se hizo Cristiano, y él y su muger y hijos fueron martyres gloriosos de Christo. En la persecución de Diocleciano y Maximiano vino a Antiochia un Presidente llamado Marciano; haze venir delante de sí a san Iuliano, y mandalo atormentar; aviendole despedaçado las carnes, a uno de los que le atormentavan, que era muy llegado al Presidente, se le saltó un ojo de la cara, de lo qual el juez recibió mucha pena. Compadecióse Iuliano de su atormentador, y llegóse a él, y hizole la señal de la Cruz, y quedó luego sano en el cuerpo y en el alma, y comenzó a confessar a Christo, diciendo: Christo es el verdadero Dios, y él solo es digno de ser adorado por Dios. Isac Monje santo vino de Syria a Italia, entrando en una Iglesia a orar, detuvo se mucho orando; el que guardava la Iglesia, teniendole por hipocrita, llegóse a él, y sin culpa ninguna lo desonró, y le dio en la cara una bofetada. Luego al miserable hombre se le entró un demonio que lo atormentó gravissimamente, y lo echó en el suelo: cópadecióse mucho del Isac, y puesto sobre el cuerpo del atormentado que lo avia injuriado, hizo muy

Mathei. 6. 5

In actis Sabini in Decē bri. 30. die.

Metaph. S. Iulianus in Iuliano.

D. Greg. l. 3 Dialo. 6. 14

muy de coraçon oración por él, y luego se fue el demonio y quedó sano. A Cesario Obispo Arelatense un Notario fuyo para quitalle la onra y la vida, lo acusó delante de Alarico Rey Godo y Arriano, a quien estava subjeta la ciudad Arelatense, de que tratava de entregar la ciudad a sus enemigos los Burgundiones. Enojado Alarico prendiolo, y desterrolo, descubriose la verdad, y sentencian al Notario por el testimonio falso, a que sea apedreado. Sabido por Cesario va a rogar por él, y aunque era negocio dificultoso, tanta instancia hizo, que le alcanzó perdon, y así venció al Demonio con la paciencia, con que sufrió la afrenta, y con la charidad con que libró de la muerte a su enemigo.

Aunque las mugeres naturalmente estan mas sujetas a la ira, y por su flaqueza son mas presto vencidas del odio, que los varones; mas quando en ellas predomina la gracia de Christo, que perficiona la naturaleza, y amansa las pasiones, tambien conservan paciencia y mansedumbre en las grandes injurias, y aman muy de coraçon a los enemigos: como lo a enseñado la experiencia en innumerables mugeres santas, que han adornado la Iglesia de Christo con perfectissima charidad, y destas referiremos algunos exemplos para confirmar esta verdad. En la persecucion de Antonino la Virgen Veneranda fue por Christo martirizada por un Presidente llamado Asclepiades. Despues de muchos tormentos la metieron en una olla de pez y açufre y azeite hirviendo; estando en este tormento, salio de la olla un rocío de aquel licor ardiendo, y dio en los ojos del Iuez que la hazia atormentar, y quitandole la vista del ojo, lo dexó ciego. La santa Virgen se compadeció del, y con grande charidad tomó una poca de tierra mezclada con saliva, y tocóle en el ojo, y sanólo luego. Espantado el Iuez Gentil de tal charidad de muger, y convencido del milagro, recibió la Fe de Christo nuestro Señor. En Tyro de Tuscia fue martirizada santa Christina Virgen, padeció gravissimos tormentos, fue despedaçada a açotes, cortada la lengua, estuvo cinco dias en una hornaza de fuego, sacóla Dios della libre. Sufriendo estos y otros tormentos, un Encantador hizo venir unas Serpiétes, para que comiesen las carnes de la Virgen: y ordenó Dios, que las Serpientes convirtieron su furia contra el encantador, y lo mataró a bocados: movida Christina de su ardétissima charidad rogó a Dios por el enemigo muerto tan de coraçón, que le alcanzó la vida del cuerpo, y la del alma, por que luego refucitó, y confessó la Fe de Christo. En tiempo del Emperador Alexandro, que perfigio la Iglesia, Martina Virgen Romana nobilissima padeció acerbissimos tor

Cypria. discipulus Cesarii. Surius in Augusto.

ai zuih...
28. 3. 1. 1. 1.

In martyrolog. in Novē bri. 14. Petrus epif. in Catal. l. 10 c. 61.

Surius in Iulio. 24. Petrus in Catal. l. 6. c. 130.

Surius in Iuliano. 21.

mentos por Christo. Estando ocho verdugos despedaçandole las carnes cruelísimamente con unos garfios de hierro, y dandole en su rostro rezias bofetadas, ella no solamente no se indignò contra ellos, sino que amandolos con entrañable amor, hizo oraciõ a Dios por ellos, diziendo: Señor dame a mi fortaleza para sufrir, y a estos que me atormentan conviértelos a ti. Subitamente vino una luz del cielo, q̄ cercò a los verdugos, y fue señal de la luz interior con que Dios alumbrò sus almas; porque luego se prostraron en el suelo delante de la virgen, y le pidieron perdon, y confessaron la Fe de Christo, y padecieron por el glorioso martyrio. Potamiãna virgen de Alexandria fue martyrizada por Basilides Prefecto de la misma ciudad en la persecucion de Maximino. Despues de muchos tormetos fue metida con su vestido en un gran caldero de pez ardiendo, estuvo tres horas ardiendo, hasta q̄ la pez llegò al cuello y espirò. Con servò tan grande amor con Basilides, q̄ la avia atormentado, q̄ estando en el cielo rogo por el a Dios, y alcançò de Dios licencia para visitarlo y convertirlo. Y assi le aparecio al tercero dia despues del martyrio, y enseñòle una corona hermosísima, diziéndole, q̄ si creia en Christo ternia en el cielo corona de gloria eterna: Admiròse Basilides de ver tales maravillas, y recibio la Fe de Christo, y dio la vida por ella. En estos exemplos y otros semejantes con q̄ estan ilustradas las vidas de todos los Sãtos, se nos enseña, como en la Iglesia de Christo se halla muy ordinariamente esta perfecta charidad de los enemigos; con la qual los siervos de Christo aman de coraçon a los q̄ los aborrecen, y hazen mucho bien a los que les hazen mucho mal, y quando es menester dan la vida por ellos: como lo an hecho innumerables Fieles, que unos an sufrido la muerte, y otros se an puesto a evidente peligro della por la salud espiritual o corporal de los enemigos. Vnos sirviendolos y curandolos, y ministrãndoles Sacramentos en enfermedades contagiosas: otros predicando y enseñando la verdad catolica a infieles y a herejes enemigos, sabiendo que algunos dellos teniã intento de quitarles la vida; otros pudiendose defender, y matar a sus enemigos, an querido sufrir la muerte, antes que matallos en pecado mortal, o antes que hazelles otro mal grave. Y de estos a avido muchos martyres, que pudiendo ellos por ser muchos o por ser hombres muy valerosos, prevenirse, y matar a los tyranos, no lo an querido hazer, sino sufrir antes la muerte, que quitar a los enemigos la vida. Y este es muy clarísimo testimonio de la Divinidad de Iesu Christo nuestro Señor, que rige la Iglesia, y da a sus Fieles fortaleza, pa-

Paladius in
hist. c. 3. Bu
feb. l. 6. c. 5.

ra exercitar una obra de virtud tan perfecta, y tan sobrenatural como esta.

CAP. XL. Como la charidad con que los Fieles aman tan perfectamente los enemigos, es claro testimonio de la presencia de Dios en su Iglesia.

Perdonar a un enemigo una injuria, o hazelle algun bien temporal por respetos humanos, cosa es q̄ con fuerças naturales sepuede hazer, y q̄ muchos Gentiles la hizieron; como lo hizo Coriolano Romano, viniendo a tomar vègança de los Romanos, de los quales avia sido muy injustamente desterrado; por rogarlo su madre los perdonò; y Cayo Flaminio Tribuno de Roma q̄ dexò de vègar se de sus contrarios, porq̄ se lo mandò su padre; y Pericles y Aristides Capitanes Griegos, q̄ perdonavã algunas injurias de enemigos, de los quales podian tomar vengança. Estos y otros semejantes son los exemplos mas celebrados entre los Gentiles de hombres, que mostraron alguna benevolencia a sus enemigos, y perdonarò algunas injurias. Mas esto lo haziã unas veces, despues q̄ el tiempo aviacerado el furor de sus coraçones; otras dissimulando exteriormente por la onra tẽporal el odio, q̄ teniã en su pecho; otras venciendo una pasiõ cõ otra, como lo era reprimir la ira con el amor natural de los padres, o de otro interese mayor q̄ el speravan; y assi en este amor fiavel y aparente del enemigo ni ay cosa sobrenatural, ni cosa insignificante de mucha dificultad. Mas en lo q̄ hazen los siervos de Christo, nuestro Señor, q̄ estando actualmente recibiendo injurias y desprecios, y vituperios gravísimos de enemigos, y siendo atormentados de ellos cruelísimamente cõ tormetos de muerte, q̄ no cõciban odio ni indignaciõ cõtra ellos, ni de obra ni de palabra les hagã, ni deseen hazer mal alguno; sino q̄ en el mismo tiempo q̄ reciben estos agravios de ellos, los esten amando cõ entrañable amor, y les esten desleandoy negociãdo cõ Dios la salud del cuerpo y del anima; como lo hizo un san Estevan, q̄ estando lo sus enemigos apedreando, assi como estava quebrantado, se hincò de rodillas, y cõ voz alta salida del grado de fuego de amor, cõ q̄ amava a los q̄ lo estaban apedreando, rogo a Iesu Christo verdadero Dios por ellos; y orò cõ tanto fervor, q̄ alcançò lo q̄ pidio. Porq̄ por su oraciõ Saulo, q̄ teniendo las capas de los q̄ lo apedreavã, lo apedreava cõ las manos de todos ellos; se cõvirtio en Pablo Apostol de Chro, y maestro de las gẽtes. Y como vni Santiago el menor, q̄ aviendolo echado los principes de los Judios de alto del tẽplo, y estando lo hiriendo con piedras, se hincò tambien

Valeri. l. 5.

c. 4.

Plutarch in
vitis eorum.

Actor. c. 7.

Eusebi. l. 2.

c. 23.

de ro

de rodillas, y con grande suavidad de amor imitando a Christo, dixor orando por todos los que lo matavan: Perdonalos Señor, que no saben lo que hazen.

En esto que estos santos, y otros innumerables an hecho, y hazé en la Iglesia de Christo, amando tan de coraçon a los enemigos en el mismo tiempo, que estan exercitando contra ellos la enemistad; ay cosas sobrenaturales, y muy levantadas sobre todas las fuerças humanas, y de summa admiracion. Porque amar tan de veras a tan grandes enemigos, y en tal coyuntura, y dessealles y procuralles tan to bien, y rogar tan de coraçon por ellos, son cosas no solamente dificiles, sino muy impossibles a todas las fuerças naturales del hōbre. Y ve se claro, porque tal amor de enemigos como este nunca en todos los siglos se à hallado en las naciones de las gentes, que an carecido de la Fe de Christo, y en la misma Iglesia de Christo nunca se halla en los fieles, que carecen dela gracia de Christo. Por que aunque tienen Fe, mientras no se convierten a Christo con verdadera penitencia, no hallan en si mismos fuerça, para amar desta manera a los enemigos. Y en los fieles siervos de Dios, que tienen ordinaria virtud, aunque vivan bien, y tengan muy probable testimonio q̄ estan en gracia de Dios, no se halla este amor, sino es muy imperfecto, y esso con grande dificultad. Solamente se halla en los siervos de Christo, que tienen virtud muy eminente, alcançada cō muy largo exercicio de oracion, y humildad y mortificacion, y de otras virtudes, o dada extraordinariamente por particular privilegio de Dios. Y assi se ve claramente, que tal amor como este es imposible a toda la fuerça de la naturaleza humana corrompida por el pecado, y sin gracia de Christo: como lo afirma san Maximo doctor antiguo, respondiendole a vn dicipulo suyo, que aviendo renunciado el mundo, y comenzado vida religiosa, le hizo esta pregunta: Padre yo è dexado todas las cosas del mundo de riquezas, deleytes y onras, y no posseo sino este mi cuerpo, y a mi hermano que me a borrece no lo puedo amar: que hare para amar de coraçon al enemigo, especialmente al que por todas partes me persigue, y haze todo el mal que puede? Dixo entonces el santo estas palabras: Impossibile es, que alguno aunque aya renunciado al mundo, ame de coraçon al enemigo, que actualmente lo persigue y molesta, sino es fortalecido con la Fe, y con la gracia de Christo, que amò sus enemigos, y dio la vida por ellos; y que mientras vivio en carne mortal, recibiendo tan grandes injurias y tormentos de sus perseguidores, los sufrio, y conservò summa charidad con todos ellos. En es-

Maxim. mo
nac. in. l. de
incarnat. in
appendice bi
bliotheca.

tas y otras palabras que dize este santo, declara, como para amar perfectamente a los enemigos, es menester mucho sentimiento del mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios, y mucha ayuda de su divina gracia y mucho desseo y cuydado de imitallo en esta charidad.

De aqui se sigue manifiestamente lo que avemos dicho, que aver avido en la Iglesia de Christo en todas partes, y en todos tiempos tantos varones santos, que an exercitado este perfecto amor cō los enemigos, es clarissimo testimonio de la virtud divina, que la gobierna: y esfuerça, y levanta la naturaleza flaca de los fieles con dones y socorros sobrenaturales de gracia, para que hagan obras tan fuertes y gloriosas, y tan encumbradas sobre todas las fuerças humanas, y que las hagan con tanta facilidad y suavidad como si les fuesen cosas connaturales, como lo son aquellas, a que tienen inclinacion natural. Porque la mucha gracia inclina el alma a las cosas sobrenaturales y divinas con tanta fuerça y suavidad, como la naturaleza la inclina a las cosas humanas y naturales. Y assi mas poderosa es la gracia que la naturaleza: porque la naturaleza obra limitadamente, y la gracia obra sin tassa, y con la buena vida va creciendo, y haziendose cada dia mas poderosa, como instrumento de aquel Señor de quien dize el Apostol, que es virtud y sabiduria de Dios, que es Christo: en cuya mano lo que de suyo es muy flaco, como la cruz, las penas, y las afrentas, es mas fuerte que el poder de los hombres, y de toda la naturaleza: quanto mas la gracia, con la qual el alma participa de la virtud y poder del mismo Dios. De aqui avemos de sacar vna vigilancia y cuydado muy grande y continuo, de ofrecer a Dios oraciones y sacrificios, y obras de penitencia y de otras virtudes, para alcanzar de su infinita bondad aqueste don de perfecta charidad con los enemigos. Porque assi como es manifiesto testimonio, de que Dios mora en su Iglesia, el aver en ella tantos santos, que aman perfectamente a los enemigos: assi como dize san Anselmo, es grande testimonio de que mora por gracia en el alma, que este don posee. A esto nos exhorta y anima san Agustin por estas palabras, con que concluimos lo que toca a esta virtud: Muchas maneras ay de limosnas y obras de misericordia, con las quales alcançamos de Dios que nos perdone los pecados, dandonos verdadera penitencia dellos, mas la mayor de todas es; perdonar de coraçon al enemigo, que nos agraviò. Porque mostrar el hombre amor y hazer bien al que nunca le hizo mal, aunque es mucho de estimar, no es cosa tan grande: mas amar al enemigo, y

1. Cor. 1.

D. Ansel. ad
Roma. 8.

D. Augu. in
in chir. c. 73

aquel que te quiere mal, y te haze mal, querelle tu siempre bien, y hazelle bien si puedes, considerando el exemplo de aquel Señor, que en la cruz rogo al Padre por sus perseguidores: esto es cosa mucho mayor, y es virtud de bondad muy magnífica, y es obra de perfectos hijos de Dios. Y por esto conviene a todo Christiano, procurar con oraciones, y con la victoria de si mismo alcançar de Dios vn corazón adornado y fortalecido con este perfecto amor de enemigos.

C. A. P. XLII. De la humildad, en que se declara en que consiste, y se ponen exemplos de los hijos de la Iglesia, que por humildad an dexado dignidades eclesiasticas y seglares.

COMO Christo nuestro Señor: à adornado y hermoſeado su Iglesia, y la à santificado y alumbrado con la luz de la perfecta charidad, como avemos declarado; así tambien la à fundado y la à ilustrado con la luz de la perfecta humildad, y esto declararemos agora. La perfecta humildad consiste, en que el hombre con el conocimiento de si mismo que es de la nada, de que Dios lo sacò al ser q̄ tiene, y de su flaqueza natural para todo lo bueno, y promptitud y facilidad para todo lo malo; y con el conocimiento de los pecados que ahecho, y hiziera si Dios le dexara a sus fuerças, se desprecia a si mismo, y desconfia de si: y todo lo malo lo atribuye a si mismo solamente, y todo lo bueno y la gloria dello lo atribuye a Dios. Y haze juicio de si mismo, queriendo ser tenido en lo que es delante de Dios y no mas, y ser tratado de los hombres como el merece, que es como pecador, y huye las onras y alabanças de los hombres, no solamente porque en si son cosa vana y percedera, y para el hombre cosa sin provecho, sino principalmente porque se tiene por indigno dellas por sus pecados: y porque teme el peligro de ensobervecerse y envanecerse con ellas. Y tambien quanto es ð su parte huye los lugares y officios altos, y las dignidades y preeminencias por la misma razon, y por q̄ se tiene por insuficiente para ellas, y teme el peligro de faltaren las obligaciones, que tiene cada vna dellas. Esta es la naturaleza y condicion de la perfecta humildad, como la declara la escritura sagrada, y la doctrina de los santos, y particularmente san Agustín por estas palabras: El primer escalon y la primera subida de la humildad se forma en el alma con la consideracion y desprecio del mundo: porque considerando como todas las cosas del mundo son caedizas y transitorias, las venimos a despreciar, y quitar el corazón dellas. El segundo escalon se haze

se haze con el conocimiento y desprecio de si mismo, porque entrando el hombre dentro de su corazón, y considerandose a si mismo, quan prompto y facil es para el mal, y como si la misericordia de Dios no lo tuviera de su mano, siendo tentado de los enemigos de su alma, pudiera caer en todo vicio, y como vna vez caido no se pudiera levantar, si Dios por su misericordia no lo levantara. Por que todo el mal q̄ no hazemos, por esta causa no lo hazemos, porque Dios usa de misericordia con nosotros, sustentandonos, para que no lo hagamos: porque si el lo permitiese, y diese lugar a nuestros enemigos, que nos tentassen, cierta cosa es, que lo haríamos con la obra o con la voluntad. Y como somos flacos y inabiles de nuestra parte para el bien, porque sin el ayuda de Dios general o particular no podemos hazer bien alguno, y aviendo comenzado el bien con el ayuda de Dios, no podemos sin ella perseverar en el. Esto considera el hombre entrando dentro de si mismo, y con el conocimiento desta verdad se desprecia a si mismo: y el q̄ desta manera se conoce y desprecia de verdad, es humilde delante de Dios y de los hombres. Y en otro lugar dize el mismo santo: El soberbio desea ser alabado de todos, no se quiere sujetar a otros, sino entre sus iguales quiere el primer lugar y la principal dignidad, y quiere subir a grado mas alto: mas el humilde se juzga por el menor, y se pone en el ultimo lugar, y aviendo cúplido todas las cosas q̄ le son mandadas, mirando lo q̄ es de si mismo, se tiene por siervo sin provecho, y confiesa q̄ no a hecho nada, porq̄ todo lo atribuye a Dios, de quié nos viene todo el bien, q̄ obramos con nra libertad, y la gr̄a, con q̄ nuestras obras son de valor y merecimiento delante de Dios.

Esta humildad perfecta se halla en todos los varones santos, q̄ en la Iglesia de Ch̄o en todos tiempos y lugares an glorificado a Dios. Muchos dellos pudiendo alcançar gr̄ades dignidades en la Iglesia, y la suprema de sumo Pötifice, y teniendo gr̄ades partes de prudencia y virtud y sabiduria, las an huido, y an hecho todo lo posible por escusarse ð ellas: y esto no por flaqueza ð corazón, ni por huir el tra bajo, porq̄ quando Dios los obligav a ðceptallas, las abraçavã, y cúplã sus obligaciones cò gr̄ade magnanimidad y fortaleza ð corazón: sino lashuã, por conocerse por indignos, y por insuficientes pa ellas, y por no recibir las onras y alabanças q̄ acõpañan estas dignidades, q̄ es verdadera humildad. Desto tenemos exèplõs en S. Cleméte el primer Pötifice deste nõbre, y en S. Gregorio el Magno y primero, y en Gregorio el segũdo, q̄ fue año de ochociéto y veintisiete; y en Leõ quarto, y en Benedicto, q̄ fue año de ochociéto y cinquenta y cinco;

D. Aug. salu
tatibus docu
mētis. c. 21.

Epiph. ha
refi. 27. Ter
tul. l. de pres
crip. Plat. in

Epiph. ha
refi. 27. Ter
tul. l. de pres
crip. Plat. in
vitis Pötific.

Boziusdesig y cinco; y en Nicolao primero, y en Adriano el segundo, y en Vic
nis to. 1. l. tor el segundo, y en Leon nono, y Estefano nono, y Calisto segun
11.6.10. do, y Honorio segundo, y en Alexandro tercero, y Celestino quar
to, y Nicolao quinto. Todos estos Pontifices se defendieron, y ci-
cufaron, huyendo quanto fue de parte dellos la dignidad y onra
de summo Pontifice. Y lo mismo an hecho ordinariamente todos
los demas santos de la Iglesia, que como verdaderos humildes an
hecho todo lo posible, por huir dignidades y onras de Pontifices
y Prelados y lugares superiores. Y lo que es mas de admirar, mu-
chos Emperadores y Reyes y principes Christianos no por temor
humano, ni por pusilanimidad, ni por darse al ocio y regalo, ni por
otro respeto temporal, sino por huir las onras del mundo, y por
exercitar humildad, y imitar a Christo y servillo con mas pureza
de coraçõ, an dexado los Imperios y reynos, y se an hecho pobres
y humildes dicipulos de Christo: y se an entrado en monasterios
a hazer penitencia, y ocuparse en officios humildes, y a vivir deba-
xo de obediencia, haziendo en todo la voluntad agena y nola pro-
pria, como verdaderos humildes: como lo hizieron entre los Grie-
gos Theodosio tercero, que siendo Emperador y monarca delmũ-
do, aviendo imperado dos años, dexò el Imperio, y se entrò en vn
monasterio, donde vivio en humildad lo que le quedava de vida.
Y Michael quarto Paphago, que aviendo imperado seis años, se
entrò a servir a Christo en pobreza y obediencia en vn monasterio,
que el avia edificado junto a Constantinopla, y perseverò hasta la
muerte. Y Isacio Comneno, y Emanuel Paleologo Emperadores
de Grecia, que hizieron lo mismo. Y Lothario Emperador insig-
ne de Roma hijo de Ludovico Pio, que dexò el imperio, y se hizo
por Christo mójte humilde y pobre hasta la muerte. Y Rachis Rey
de los Longobardos, que dexò el reyno, y se entrò en religion. Y
Inas, y Etelnolpho Reyes de Inglaterra, que dexando el reyno, el
vno se hizo ermitaño, el otro monje. Y Sigismundo Rey de Bor-
goña, y Bamba Rey de España, y Veremundo Rey de Castilla, y Tre-
bellio Rey de Bulgaria, y Cazimiro Rey de Polonia, y Caroloma-
no hermano de Pipino, con quien tenia dividido el reyno de Fran-
cia, que dexando los reynos, que posseian pacificamente, y de los
quales podian gozar con onra y regalo del mundo por toda la vi-
da, por el amor de la humildad y pobreza con que desseavan agrar
dar mas a Dios, los dexaron a sus erederos, y se entraron en religió.
Y otros innumerables Principes y grandes Señores en todos los

figlos

figlos an hecho lo mismo, que con desprecio de las cosas del mun-
do y desprecio verdadero de si mismos y desseo de ser tenidos en
poco de los hombres, y por huir el peligro y daño de las onras del
mundo, y de la propria voluntad, an renunciado sus estados, y an-
dado sus riquezas a pobres, y se an hecho religiosos humildes y po-
bres por amor de Christo y de la vida eterna.

*CAP. XLII. De la humildad con que los grandes santos se
despreciavan a si mismos, confirmada con al-
gunos exemplos.*

TAMBIEN se halla en todos los santos esta obra interior de
perfecta humildad, que estando muy limpios de pecados, y lle-
nos de virtudes y muy ricos de merecimientos y de dones y gra-
cias divinas, sienten muy baxamente de si mismos, y se desprecian
muy de coraçõ, y se tienen por pecadores, y por cosa vil y digna
de todo desprecio: y no se prefieren aninguno, sino se humillan en
su coraçõ, y se sujetan a todos, como si fuesen superiores: aun-
que en lo exterior guardan el decoro, que pide el estado de cada v-
no. Confirmemos esto con algunos exemplos. El bienaventura-
do san Ignacio martyr de Christo, y Obispo tercero de Antiochia,
siendo tan eminente en toda virtud, y tan adornado de sabiduria
y de toda gracia divina, que ponía admiracion al mundo, y así era
tenido en summa veneracion de todos los fieles y de los Gentiles,
y sin controversia era el principal Obispo de Oriente; no solamen-
teen la prerrogativa de su silla, sino tambien en los meritos de la vi-
da, y en el fruto que avia hecho en la Iglesia con su doctrina y exé-
plo: Con todo esto sentia tan baxamente de si, y se despreciava tan
de coraçõ, que se tenia por el menor y mas indigno de todos los
fieles: como se ve claramente por las cartas, que dexò escritas a las
Iglesias. Ecriviendo a los fieles de Epheso, dize; Rogad a Dios
por la Iglesia de Antiochia, de la qual soi llevado preso a Roma, y
soy el mas baxo de los fieles que en ella ay. Y a los de Esmyrna di-
ze: Saludo a todos yo preso por Christo, y no soy digno dello, por
que soy el vltimo de los fieles, que aì viven. Y a los Magnefianos
dize: Aunque voy preso por Christo, no soy digno de ser compa-
rado con vno de vosotros. Y ecriviendo a los Romanos, y hazien-
do mencion de los Prelados de las Iglesias, dize: Verguença tengo
de fer del numero dellos, porque no soy digno de sello, porq̃ soy
el mas baxo y menor de todos, y como vna cosa abortiva: que es
dezir, como vn hijo mal parido, que por nacer antes de tiempo,

no tiene

*D. Igna. in e
pist. Varon.
to. 2. analiũ*

no tiene la cantidad y virtud y fuerza que devia tener. Este concepto y sentimiento tan humilde tenia de si, el que estava tan fublimado con dones altissimos de Dios. El bienaventurado san Ephrem Syro, que en santidad y pureza y aspereza de vida, y en eloquencia y sabiduria divina fue vn gran milagro en la Iglesia, y tal varon que aviendo en sus siglos tantos santos y doctores eminentissimos, resplandecia entre ellos como el luzero entre las estrellas. Y asi san Basilio que fue en su tiempo y lo conversò, se admirava mucho del, y summamente lo alabava; y S. Gregorio Nysseno que vivio en el mismo tiempo, dize del: Todo el mundo esta lleno de sus hechos y santas obras, su misericordia es tan grande, que sobrepuja la condicion humana, y como otro san Pablo vaso escogido a sufrido por Christo muchas y varias tribulaciones y tentaciones. Siendo este santo tan rico y abundante de virtudes y dones divinos como esto, se despreciava tanto, y era tan vil en sus ojos, como si fuera gravissimo pecador, y vno de los mayores del mundo, y se tenia por indigno de toda onra, y si lo alabavan, recibia tanta tristeza y verguença, que se le mudava el color y enclavava los ojos en el suelo sin mirar ni hablar palabra, y se alegrava y consolava con las injurias y desprecios de los hombres, y los procurava quando se ofrecia ocasion para ello. Este sentimiento tan baxo y desprecio que de si mismo tenia, declara en sus escritos diziendo: Yo Ephrem pecador y negligente y perezoso en la virtud y lucha espiritual, en la qual continuamente por mi descuydo y tibieza soy vencido, mi alma desfallece de temor y confusion, y todo tiemblo y me deshago en lagrimas, de ver me tan negligente y tan duro: de adonde me viene, que tan subitamente me torno imprudente vano y soberbio y vazio del temor de Dios y olvidado del. Ruego a los amigos de Dios, que roguéis por mi pecador y miserable, yo se que los buenos con sus oraciones alcançan mucho delante de Dios, y libran de muchos males: quanto mas vosotros con vuestras oraciones podreis a mi hombre impio y malo librar de la muerte de culpa y pena eterna. Socorredme pues con vuestras oraciones, para que la gracia de Dios alumbré mi alma, que está llena de tinieblas, y haga penitencia de mis pecados, y alcance perdon dellos. Y en otro lugar comparandose con los siervos de Dios, que avia en su tiempo dize: Hermanos charissimos como no lloraré yo mi grandissima negligencia y pereza, mirando lo que hazen los verdaderos siervos de Dios, de los cuales vnos se humillan, affigiendo sus cuerpos con sacos y cilicios muy asperos, y con continuos ayunos,

Greg. Nise. in eius vita. Sozomenus in tripar. l. 3. c. 15. Theodora. l. 4. s. 29.

D. Ephrem ro. 1. de timore animi

To. 1. serm. de bestis uidi uibus.

nos, y encerrados en monesterios se exercitan en verdadera y continua obediencia. Otros se atan a columnas, y alli padeciendo grandes trabajos, y peleando fuertemente contra la naturaleza y contra los espíritus inmundos, y orando continuamente, hazen vida irreprehensible; otros en soledades contemplando siempre en Dios, hazen vida purissima. Mas yo miserable y los que fueren semejantes a mi negligentes, tenemos forma y abito exterior de hombres virtuosos y religiosos, y estamos faltos de verdadera virtud y religión. Este conocimiento tan grande y tan claro de su vileza y de su indignidad tenia este grande santo, con el qual tan de coraçon se despreciava y se humillava, y ponía debaxo de los pies de todos los siervos de Dios.

CAP. XLIII. En que se declara, como de la humildad nace el sufrir de buena gana las reprehensiones, y el esconder los dones de Dios.

Este sentimiento humilde y desprecio que de si mismo tenian los santos, nacia el sufrir tá de buena gana las injurias y cótumelias, y desprecios de los hombres, sin quejarse ni defenderse ni escusarse. San Gregorio Papa siendo un espejo clarissimo de santidad, sentia tan baxamente de si, que temia muchos, q̄ por sus pecados embiasse Dios algun gran castigo en el pueblo, y que no bastando los pecados del pueblo para este castigo, que añidiendose sus pecados a los del pueblo, fuesen bastantes para ello. Afsi dize en una Epistola: Mucho temo, q̄ el pueblo de los Fieles q̄ me à sido encomendado con el aumento de mis pecados venga a ser castigado con alguna gran calamidad. Y recibiendo grandes injurias y desprecios de los poderosos de la tierra, y siendo por muchas maneras injustamente perseguido en su persona y en las de sus subditos, se alegrava con sus desprecios, y recibia muy de buena gana, y como castigo muy justo qualquier persecucion hecha contra su persona. Afsi dize escribiendo al Emperador Mauricio; Si el cautiverio de los Romanos (q̄ es lo q̄ me da pena) no creciesse cada dia, por lo q̄ toca a los escarnios y desprecios de mi persona, yo callaria, y callado me alegraria con ellos, porq̄ aparejado estoy a sufrir qualquier cosas adversas, con tal que mi alma no reciba daño con ellas: Y porque soy hombre pecador, y cada dia ofendo a Dios sin cessar; tengo por algun remedio para delante el juyzio divino, ser cada dia y sin cessar herido de Dios con açotes de su mano: y creo que el que me persigue, tanto mas aplaca a Dios nro Señor, quanto mas atormenta

Ioannes diaconus in vita. D. Greg.

Lib. 1. epist. 24. ad Patriarchas.

Lib. 4. epist. 31.

Lib. 4. epist. 31.

un hombre, que tan mal lo sirve. O admirable humildad, que siendo por la gracia divina tan digno de premio altísimo delante de Dios, se tenga por tan digno de gravísimo castigo en el juyzio divino, y que mereciendo por su santidad y por el incomparable fruto que hizo en la Iglesia, ser onrado y venerado de todos, conozca que merece ser perseguido, y despreciado de todos, y quiera y ame los desprecios y castigos, porque en el se execute y satisfaga la justicia divina. San Odon instituidor del orden Cluniacense, siendo varón adornado de grandes dones de Dios, de santidad y sabiduría y prudencia, y tenido en grande veneración, sentia muy baxamente de sí, y de las cosas que los otros admiraban en él, hablava el apocándose, y deshaciéndolas como cosas dignas de ser despreciadas. Y el que de sus cosas propias sentia y hablava tan baxamente, las cosas buenas de los otros las alabava y estimava y engrádecia en qué topodia salva la verdad. Estando en la religión y siendo maestro, que enseñava letras y virtud, fue sin culpa reprehendido y castigado del Abad, y calló y sufrió con mucho contentamiento, sin quejarse, ni excusarse, sino pidiendo perdón como si fuera culpado; porque conocia, que ya que en aquello no tuviese culpa, avia hecho otras culpas, por las cuales merecia a quel castigo. Deste mismo sentimiento humilde y desprecio que los santos tienen de sí mismos, an salido aquellas invenciones tan extraordinarias como que encubriendo los dotes naturales y humanos, y los dones sobre naturales de Dios, an procurado vivir desconocidos y despreciados de los hombres. De aquí nacio, que un. f. Alexo de xasse las riquezas y onras de la casa de su padre, y los regalos de la esposa, y que vestido en abito de pobre y mendigo, anduviese peregrinando muchos años por diversas partes, comiendo de limosnas y sufriendo alegremente desprecios de los hombres: y despues estudió diez y siete años en la casa de su padre tan despreciado y maltratado de sus criados, que unos le davan de bofetadas, otros le pelaban las barbas, otros le echaván encima las inmundicias, y que todos estos desprecios y malos tratamientos los sufriese con mucha alegría. Y la humildad que en tiempo del Emperador Honorio movio a. f. Alexo, a hazer estavida, la misma poco despues en tiempo de Theodosio el menor movio a Iuan Calybita, a hazer lo mismo. Porque siendo Romano hijo de padres muy ricos, y puesto en dignidad, por huir las onras y regalos de la casa de su padre, siendo moço se fue a una religion, donde vivio santamente, y exerció grande humildad sesenta años, y con deseo de padecer mayores desprecios por Christo, y exercitar mas humildad, con licencia de su Abad en abito vil de mendigo

Ioannes mo-
nachus. Su-
rius in Nov.

Metaphras.
in vita. S. A
lexii.

Metaphras.
in vita Ioan-
nis Calibita

mendigo vino a la casa de su padre, y alcanço con ruegos que lo dexassen vivir en un rincón de la casa, que estava expuesto a los ayres y frios y pluvias. Y estava allí tan pobre y tan maltratado, que la madre tuvo horror y asco de vello, y mandó que se lo echassen de casa: echaronlo una vez, y para bolverlo y encubrirlo a los ojos de la madre, le hizieron una choçuela, donde se encubria quando la madre salia de casa. Desta manera con grande fortaleza y alegría sufrió por tres años grandes desprecios y muchas incommodidades y injurias de los tiempos, y grandísima pobreza, y el ser tan desechado de su propia madre, hasta que murió santamente. Y declaró Dios en el como en. f. Alexo, con muchos milagros, y con el testimonio de su Iglesia la altísima gloria, a que lo levantó, y enalzó por su profunda humildad.

CAP. XLVIII. De las razones de justicia y de verdad en que se funda esta humildad.

ESTA es la humildad perfecta, que se a hallado siempre en todos los santos y varones perfectos de la Iglesia de Christo. Y para sentir la necesidad y perfección desta virtud, se a de considerar, que este conocimiento que avemos declarado, que los humildes tienen, sintiendo tan baxamente de sí mismos: que es conocimiento no falso ni fingido, sino verdadero y solido. Y que este juyzio que hazen de sí mismos, despreciándose, y temiendo y huyendo las onras y dignidades, y abraçando y amando los desprecios de los hombres, no es juyzio injusto, ni demasiado, sino muy justo y devido. Y las razones desta verdad y desta justicia son estas. Con la luz que Dios da a los humildes (porque como dize la divina escritura, donde está la humildad allí está la luz de la divina sabiduría) conoce el humilde con mucha claridad, y pondera con mucha verdad el abismo de la nada, que fue siempre, y de que Dios lo sacó por su bondad al ser que tiene. Y como la nada no puede hazer cosa alguna buena, que así todo el bien que tiene natural y sobrenatural, todo lo tiene de Dios, y todo lo a recibido de su mano, sin aver precedido primero merecimiento suyo. Y así todo lo atribuye a Dios, el ser que tiene, la potencia con que obra, y la misma operación y de todo da la gloria y alabanza a Dios, y quiere que a Dios y no a el den la onra y alabanza todas las criaturas por los dones que del a recibido: y por esta causa justamente no quiere, ni busca onra ni alabanza temporal para sí, sino para Dios. Y con esta luz conoce claramente la gran flaqueza de las fuerzas naturales del hombre, aunque sean ayudadas con el común y ordinario curso de

Dios, y el grande peligro que tienen de faltar y errar en qualquier cosa, que tenga dificultad y contradiccion de enemigos, sino son ayudadas con muy especial socorro de Dios, por esta causa cō gran razon desconfia mucho de sí, y en quanto es de su parte huye las dignidades y oficios altos y cosas de onra, porque consideradas sus fuerças, se tiene por insuficiente para ellas, y teme el peligro q̄ ay de errar, y de ensobervecerse con ellas; porque como dize. f. Augustin, quanto mayor onra tenemos, tanto nuestro peligro es mayor. Con esta misma luz conoce con claridad la gravedad y fealdad de los pecados, que en toda su vida a cometido contra Dios, y pondera con gran sentimiento, como aunque no uviera hecho mas que un pecado mortal en toda la vida, por aquel merecia justamēte todas las penas y afrentas del infierno por todo el espacio de la eternidad: y conoce los pecados veniales que ordinariamente haze, porq̄ aunque aya venido a tanta perfeccion, como dize. f. Gregorio, que vienen muchos siervos de Dios, que en lo exterior de obras y palabras no hazen pecados veniales; mas no se puede escusar por la gr̄a flaqueza humana, que entrò por el pecado y es combatida de tantos enemigos, que en lo interior de los pensamientos y movimientos del coraçon no haga en el mes y en la semana, y a vezes en el dia muchos pecados veniales, alomenos pecados de omision: que son aquellos, en que se cae por dexar de hazer el bien que se deve hazer, o no hazello tambien hecho como estava obligado el hombre a hazello. Porque estos son los pecados veniales mas ordinarios de los varones santos, como advierte santo Thomas sobre aquellas palabras, que dixo uno de los amigos de Iob hablando con el: Vena Dios contigo a juyzio por tu mucha malicia, y por tus infinitas iniquidades. Donde dize el santo Doctor: malicia llama el pecado de comission, y iniquidades los pecados de omision, y estos llama in finitos: porque en mas cosas peca el hombre por dexar de hazer lo que deve, que no por hazer cosa de suyo mala. Estas culpas veniales ordinarias, que el que carece de verdadera humildad, no las conoce, ni las siente ni haze caso dellas: el varon muy humilde con la gran luz de la humildad las descubre y conoce, y las pondera y sientete mucho, y por ellas se juzga por digno de todas las penas y afrentas deste mūdo: porq̄ sabe q̄ qualquier culpa venial por ser cōtra la voluntad de Dios, y ser ofensa de Dios, es mayor mal q̄ todas las penas desta vida y de la otra: y que las penas de purgatorio, a que esta condenado el hombre por las culpas veniales, son mayores que todas las penas deste mundo. Y como conoce el varon humilde lo que

D. Aug. P^{sal}.
106.

D. Greg. in
moral. l. 11
c. 19. 6. 20.

D. Th. in Iob
Iob. 22.

lo que por estas culpas ordinarias merece, aunque ama la misericordia de Dios, y quiere gozar della, para ser perdonado de todos sus pecados, y de las penas que por ellos merece en la otra vida; ama tambien la justicia de Dios, y quiere satisfacer y pagar en esta vida por todas las culpas, que a hecho contra Dios. Y por esta causa todas las penas y desprecios de los hombres que en esta vida Dios le embia, las acepta de buena gana. Y porque ve que esto es poco para lo que sus pecados merecen, desea padecer mas penas y mas desprecios, para satisfacer mas perfectamente a la justicia divina. Y como ve con esta divina luz que las penas y desprecios de los hombres son medio para librarle de la soberbia, y alcanzar mas humildad, y limpiar mas su anima de vicios y pasiones; porq̄ como dixo muy biē el santo Abad Esaias; De la humildad es, sufrir de buena gana injurias y afrentas de los hōbres, y cō este sufrimēto crece la misma humildad, y con la humildad se alcanza la pureza del alma, y el sentimēto humilde de si mismo cōserva el coraçon entero y limpio de pecados: por esta causa el deseo gr̄de q̄ tiene de agradar mas a Dios, y servillo con mas pureza de vida, le haze desear y procurar mas penas y desprecios de los hōbres. Y no solamēte cō esta luz de la humildad conoce el hōbre la gravedad y muchedumbre de los pecados, q̄ a cometido, y comete cada dia, sino tambien conoce y siente cō claridad los innumerables y gravissimos pecados, en q̄ cayera, si Dios lo dexara a sus fuerças naturales, cō solos los socorros precisamente necesarios para vivir biē, y no lo sustentara cō su poderosa mano, dándole socorros y ayudas mas particulares, para no caer; y quitándole las ocasiones, cō q̄ otros ancaido, y reprimiendo las tētaciones de la naturaleza corripida, y las fuerças de los demonios, para q̄ no lo cobatiessē mas fuertemēte, como lo hizierā si Dios los dexara, hafta vécello, y hazello caer en los pecados, q̄ an hecho caer a otros; y todos estos pecados el varon humilde los pone a su cuenta, y se humilla por ellos, como si los uviera cometido. Y por esta causa no se prefiere a ningun otro hōbre, ni se estima en mas q̄ los gr̄des pecadores; porq̄ conoce y siente de su flaq̄za, q̄ si tuviera las mismas ocasiones y tētaciones q̄ los otros, hiziera los mismos pecados, q̄ ellos; y assi el no avellos hecho lo atribuye no a su virtud, sino a la bondad de Dios. Y aunq̄ sabe q̄ es cosa posible, cō las mismas ocasiones y tētaciones de los otros no aver caido, porq̄ el hōbre es libre, y cō el socorro de Dios suficiēte puede no caer: mas por lo q̄ a experimentado de su flaqueza y negligēcia, no cree de si, q̄ tuviera tanta virtud, ni tanta fortaleza, que dexara de caer donde otros an caido. Y ya que

211. 109

Esai. de virtuti. orat. 6
et 26. in bibliot. to. 3.

211. 109

la tuviera, no la atribuye a si, sino a Dios, y por esso por los peccados que hiziera, si Dios no lo guardara, se humilla tambien delante de Dios y de los hombres. Estos son los fundamentos solidos, y razones verdaderas, en que estiva la verdad y la justicia de la perfecta humildad: y por esto dezia David a Dios: Señor con tu verdad me humillaste.

Psal. 118.

C. A. P. XLV. De quan grande beneficio de Dios es aver dado a sus Fieles la virtud de la humildad, y quan claro testimonio es de la verdad de la Fe, y como no se à hallado fuera de la Iglesia verdadera humildad sino vana y aparente.

ALTISSIMO beneficio de Christo es aver dado a su Iglesia aquesta virtud de la perfecta humildad, virtud tan necesaria para la salvacion, que sin ella no puede el alma tener conocimiento cierto y firme de la verdad, en que se a de salvar. Como dixo S.

D. Aug. epist. 10. 56. ad Diuiscorum.

Agustin, escribiendo a Dioscoro: No busques otro camino para conocer la verdad, sino aquel, que nos enseñò el Maestro de la verdad sabidor de todas las cosas: este camino es la humildad, y si segunda y tercera vez, y otras muchas vezes me lo preguntares, lo mismo te responderè, que es la humildad. Virtud tan importante para alcanzar todas las virtudes, que es el fundamento y la raiz de todas ellas, y la que purifica la intencion con que todas se deven exercitar, y sin la qual no ay ni puede aver virtud que sea verdadera y solida virtud. Afsi dixo san Dorotheo: Qualquier virtud sin humildad no es tenuta de los padres santos por virtud: y sentencia es de todos, que es tan imposible salvarse un alma sin humildad, como es imposible por via humana edificarse vn Navio sin clavos. Virtud tan provechosa, q̄ hinche el alma de dones y de gr̄as espirituales, y las cõserua todas; por lo qual la llamò san Basilio, tesoro de todas las virtudes. Y como es beneficio incõparable, aver esclarecido Ch̄so su Iglesia cõ la luz y hermosura desta virtud; afsi es testimonio manifesto de la verdad y santidad de la misma Iglesia, y de q̄ ella sola es, la q̄ cõserua y encamina al cielo los escogidos de Dios. Porq̄ si èdo la verdadera humildad tan necesaria, y tan importate y provechosa para la salvaciõ del alma; y para alcãçar y cõservar todas las demas virtudes, es cierto, q̄ en todos los hõbres del mudo q̄ ay, y q̄ à avido en todos los siglos, fuera de la Iglesia y Fe y gr̄a de Christo, nunca se à hallado esta virtud de la verdadera humildad. Y no solamente no se à hallado, mas ni a sido conocida, quanto a la

D. Dorotheo. serm. 14.

substancia, y a lo interior y proprio desta virtud, q̄ es el sentimiento humilde, y desprecio verdadero, y desconfiança de si mismo, y quanto a los demas actos y exercicios q̄ de aqui proceden. Y aunque en los hõbres q̄ an vivido fuera de la Iglesia y Fe de Christo se an hallado algunas aparècias exteriores de humildad, no an sido verdaderas obras de humildad, sino de vanidad, porq̄ no salian desta raiz, en q̄ consiste la substancia de la humildad. Algunos principes uvo, q̄ dexaron el Imperio, como fuerõ Diocleciano, y Maximiano Herculeo su cõpañero; lo qual fue vna cosa tan nueva y tan inusitada, q̄ se tuvo por vn prodigio del mundo; mas ninguno dellos lo hizo por humildad. Porq̄ Diocleciano como fue cruelissimo, afsi fue superbissimo, y tan por extremo que se quiso hazer adorar por Dios; la causa de dexar el Imperio fue, porq̄ avièdo exercitado todo su poder en perseguir los Christianos cõ estraña crueldad, y vièdo q̄ mientras mas los perseguia y matava, tãto mas crecian y se multiplicavan, le vino tan gran pena y turbaciõ, q̄ desesperò de poder salir con su intèto, y cõservar su Imperio: y por esto lo dexò. Y afsi despues de dexado el Imperio de su voluntad, sino constreuido de Diocleciano, y afsi despues lo tornò a procurar.

Algunos tãbièn uvo varones sabios y Filofofos del mudo, q̄ dexarõ la hazièda, y quisierõ viuir con poco como Chrates Thebano, q̄ echò todas sus riquezas en la mar, dizièdo: Yo os hũdire, porq̄ vosotros no me hũdais y ahogueis. Y como los dicipulos de Crato Filofofo, q̄ por su cõsejo para mostrar el desprecio del mudo q̄ tenia, vendierõ todos sus bienes, q̄ erã muchos, y cõpraron dos piedras muy preciosas, y las hizierõ pedaços en la plaça delante de todo el pueblo. Todo esto era manifesta vanidad y locura, porq̄ si tuvierã algũ sentimiento y peso de verdadera virtud, dierã aquella hazièda a pobres, y no buscarã el aplauso y opiniõ vana del pueblo. Otros uvo hõbres valerosos y prudètes entre las gètes, q̄ no quisierõ algunas dignidades y onras y riquezas q̄ les ofrecian, y no lo hizierõ porq̄ despreciasse las dignidades y onras y riquezas, q̄ les ofrecia, y se tuvièssè por indignos dellas: como lo haze el humilde, segũ avemos dicho, que cõsiderãdo la dignidad y la onra en quãto es vn bièn tẽporal y trãstorio tiene lo en poco, y no lo ama ni estima, porq̄ tiene puesto su amor y estima en los bienes espirituales, q̄ santificã las almas; y en los bienes celestiales y eternos, q̄ las beatificã: y cõsiderãdo la onra y dignidad, en quãto haze al hõbre grãde y estimado en la opiniõ y juicio de los hõbres, y en quãto lo avètaja a otros hõ-

Euf. in Chronico. anno 296.

Varon. to. 2. annalium. Bozius. to. 1. de fig. l. 12. c. 15.

D. Hyer. ep. ad Iulianũ.

Euseb. in his. l. 3. c. 23.

bres, y le da autoridad y señorio y mado sobre ellos, tienese por indigno dela tal onra y dignidad. Mas estos valerosos y prudentes del mudo sino admitiã algunas dignidades y onras q̄ les ofrecian, era porq̄ se teniã por dignos de mayor onra y dignidad q̄ aq̄lla, yle parecia todo poco para lo q̄ ellos desseavã, y pefavã q̄ mereciã. Como entre los fieles algunos hõbres muy ricos y cudiciosos, y algunos señores de estados muy sobervios dizẽ, q̄ tienẽ en poco las riq̄zas y estados q̄ posseẽ, y no es porq̄ las despreciẽ, y no las amẽ: porq̄ si les quitassen las riq̄zas q̄ tienen, lo sentiriã muy mucho, y no lo podriã llevar a paciẽcia, lo qual es claro testimonio, q̄ las estimã y amã mucho; sino porq̄ es tãto lo q̄ dessean y cudiciã de riquezas, q̄ todo lo q̄ posseẽ les parece poco. Asfi los poderosos y sabios dela Genitilidad, el no admitir algunas dignidades y bienes tẽporales, lo ha ziã, por estimarse en tãto q̄ todo les parecia poco, y por juzgar q̄ era mayor onra pa ellos la q̄ se les seguia de aq̄l aparẽte desprecio, y de q̄ se dixesse y publicasse dellos, q̄ no aviã hecho caso de tales dignidades y riq̄zas, q̄ no la q̄ tuviera cõ las tales dignidades y riq̄zas, si las admitiera. Porq̄ estos y todos los demas hõbres de entẽdimiẽto q̄ an vivido en el mudo fuera dela escuela de Ch̄ro, y sin el espíritu de Ch̄ro, an amado muy desordenadamẽte la onra y gloriã tẽporal, y la excelẽcia y vêtaja humana, y las alabanças y loores delos hõbres: y por esta onra se apartavã de algunos vicios, y obravã algunas virtudes exteriores, y pa esta onra ordenavã su vida, y muchos dellos por esta onra perdiã la misma vida. Asfi lo cõfiesan los mismos sabios d̄l mudo: Todos los hõbres dize Salustrio, buenos y malos desseã mucho la onra y gloria, y el Imperio y mado tẽporal. Y q̄ por este fin de onra tẽporal obrassẽ la virtud imperfecta y exterior q̄ teniã, declara Valerio Maximo diziẽdo: El mãtenimiẽto abundãtissimo dela virtud es la onra, cõ este mãjar se criava, y cõ este se sustentava y cõservava, y en faltãdo onra no avia virtud. Y pa significar esto. s. Geronimo, llama a los Filofofos animales dela gloria tẽporal y esclavos viles dela opiniõ del vulgo; porq̄ como el animal sirve a su dueño, y el esclavo a su amo, asfi ellos serviã ala gloria y onra vana delos hõbres. Y este amor tã grãde q̄ teniã todos los sabios dela onra exterior del pueblo, nacia dela estima interior grãde q̄ tenían de si mismos; porq̄ ciegos cõ el proprio amor se preciavã y estimavã en mucho, y se agradavã y presumiã mucho de si mismos, y cõfiavã y estribavã mucho en su virtud y fuerças naturales. Y esta fue la causa como dize. s. Geronimo, porq̄ no conocierõ biẽ la verdad en q̄ se aviã de salvar: Porq̄ los Filofofos, dize este santo, pefarõ q̄ cõlu

Salust. in Ca
tilinario.

Valeri. l. 2.
ri. de institu
tis antiquis.

D. Hier. epif
to. ad Lulia.

D. Hiero. in
Eccles. c. 10

ingenio y fuerça humana podiã alcãçar la sabiduria, por esto carecierõ del conocimiẽto dela verdad, q̄ era necesaria para la salvaciõ. Y por esta misma causa no alcançarõ verdaderas virtudes, porq̄ como dize biẽ. s. Buenavẽtura; Para alcãçar la verdadera virtud es necesario, q̄ los afectos del anima, q̄ son el temor, el dolor, la alegria y la cõfiança, sean rectos y biẽ ordenados; y quãdo el temor es sobervio, y el dolor injusto, y la alegria vana, y la cõfiança presumptuosa, entõces los afectos no son rectos ni bien ordenados, si no torcidos y muy desordenados: y esto passõ a los Filofofos y sabios d̄l mudo, los cuales no tuvieron cõfiança cierta, y biẽ ordenada, ni los afectos tuvierõ rectos. Porq̄ la esperãça y cõfiança verdadera y bien ordenada a de ser dela vida eterna, y de alcãçalla cõ merecimiẽtos, q̄ tienẽ valor y eficacia para ello dela gracia y liberalidad de Dios, y no por las fuerças del libre alvedrio; y porq̄ estos sabios no conocierõ esta grã de Dios, y creyerõ q̄ cõ las fuerças del libre alvedrio aviã de merecer, y alcãçar las virtudes, por esto carecierõ dellas. Esto es de. s. Buenaventura. De aqui se sigue, q̄ todos los hõbres del mudo q̄ carecen, y an carecido dela Fe y espíritu de Christo, an carecido de verdadera humildad, y an estado llenos de sobervia y de gran sobervia: porq̄ amar y dessear y procurar los hõbres la onra y excelencia y ventaja tẽporal y alabãça delos hõbres, no en quãto se ordena ala gloria de Dios, y biẽ dela propria alma y d̄ los proximos sino por ser onra y excelẽcia y alabãça propria del hõbre, y por ser el hõbre grãde y excelẽte en la opiniõ y lẽgua delos hõbres, como la desseavã estes hõbres: esto es sobervia, y miẽtras este amor y desseo es mayor, tãto la sobervia es mayor. Asfi dize. s. Agustín: Sobervia es el amor dela propria excelẽcia. Y en otro lugar; El humilde no quiere ser alabado en si mismo, y el q̄ en si mismo quiere ser alabado, sobervio es. Y tãbiẽ el dessear el hõbre dignidades, imperios y mados, y lugares altos en la dicha manera, como la desseã los hijos deste siglo, sobervia es; y quãto mayor es el desseo, tãto la sobervia es mayor. Asfi dize. s. Buenavẽtura; Grã sobervia es, apeteer lugares altos, y esto es lo q̄ el demonio persuade al hõbre, q̄ suba a cosas altas, y procure onras, y huiga las cosas baxas, y el ser tenido en poco d̄ los hõbres, pa q̄ desta manera el miserable hõbre cayga en mas pecados, y se pierda. Tãbiẽ el cõfiar el hõbre d̄ si mismo y d̄ sus propias fuerças, y estriar en su virtud, sobervia es, q̄ lo aparta d̄ Dios, y miẽtras mayor fuere esta cõfiança d̄ si, tãto la sobervia es mayor, y tãto mas se aparta de Dios. Asfi dize. s. Agustín; Sobervia es, y d̄ sobervia nace, q̄ el hõbre cõfie de si mismo, y q̄ se tome asfi por cabeza y

D. Bonav. in
Lumi. ecclie.
serm. 7.

D. Aug. to.
10. l. 3. de
verbis dom.
Serm. 53.
Psal. 33.

D. Bonav. in
alphan. par.

D. Aug. to. 9
de spirit. et
lit. c. 7.

por

Ad Ro. c. I.

por autor para vivir bien, y con este movimiento y afecto de soberbia se aparta de la fuente de la vida, en la qual solamente se bebe la verdadera justicia, que es la buenavida: y apartase de aquella lúbre, con cuya participacion el anima racional deve ser alumbrada, que es Christo Luz del mundo. Esto es lo que san Pablo dixo de los sabios del mundo, que se tornaron vanos en sus pensamientos, porq̄ el conocimiento que tuvieron de Dios, no lo ordenaron para servirlo y glorificarlo, que fue el fin para que se les dio; sino lo ordenaron a cosas vanas de onra, fama y alabanza humana. Y así les quedó el entendimiento falto de verdadera sabiduria, y lleno de tinieblas y escuridad de errores y falsedades, y teniendose ellos por sabios, y professandose por tales, quedaron verdaderamente por hombres faltos de sano juyzio. Siendo así, como el testimonio y la experiencia clara de todo el mundo lo a enseñado, que todos los hombres q̄ an vivido fuera de la Iglesia y Fe de Christo, an estado llenos de soberbia y de los demas vicios que della salen: sigue se manifestamente lo que avemos querido provar y declarar, como todos an carecido de verdadera humildad, y que esta virtud solamente se a hallado en los que en alguna manera an sido miembros de la Iglesia, y an participado de la Fe y gracia de Christo; como participaron los justos, que fueron desde el principio del mundo: y despues de la venida de Christo an participado todos los siervos de Christo, que an sido y son miembros vivos de su Iglesia. Lo qual como diximos es manifestissimo testimonio, que en sola la Iglesia de Christo se halla la verdadera Fe y la verdadera santidad, pues en ella sola se halla el conocimiento verdadero, y exercicio santo de la verdadera humildad, sin la qual o sin algun acto della, como avemos provado, ni puede aver verdadera Fe, ni verdadera y solida virtud, ni se puede hazer buena vida, ni se puede entrar en el cielo.

CAP. XLVI. Como la verdadera humildad no se puede alcanzar con fuerças naturales, y así es gran beneficio de Dios, y claro testimonio de su Fe, a vella comunicado a su Iglesia.

Vntase con esta razon para provar lo mismo otra cosa muy digna de consideracion, y es: que como la naturaleza y substancia de la verdadera humildad a sido oculta y escondida a todos los sabios del mundo, que con toda la agudeza de su ingenio natural no lapudieron entender, y solamente la an conocido los que an recebido

con

con la Fe de Christo luz particular para entendella; así el exercicio y cumplimiento desta virtud a sido imposible a todas las fuerças naturales de todos los hombres sabios y virtuosos del mundo, y solamente la an exercitado, y puesto en obra los que para ello an sido ayudados de la Fe y gracia de Christo. Verdad es, que toda virtud considerada en su perfeccion es imposible a las fuerças naturales del hombre; mas la humildad lo es mas imposible que otras virtudes morales. Y no solamente quanto a los actos perfectos della, como lo son el amor de las injurias y cosas muy córrarias a la inclinacion natural, y el alegría en los desprecios de los hombres, sino tambien quanto a la substancia de la misma virtud, que como avemos dicho, consiste en el sentimiento humilde y desprecio de si mismo: que aun este acto del entendimiento y de la voluntad, por estar tan metida en las entrañas la estima de si mismo, y por ser tan vehemente el apetito que el hombre tiene a la onra, viene a ser imposible a todas las fuerças naturales del hombre. Como a los fieles q̄ tienen fe y gracia, quando son principiantes y imperfectos en la virtud, toda virtud perfecta les es dificultosa, y la humildad les es mas dificultosa, que las otras virtudes morales: como lo testifica. s. Gregorio Niseno, diziendo: Entre los exercicios de las virtudes (q̄ se en tiende de las morales) ninguno ay mas dificultoso, que el de la humildad, por ser tan natural al hombre concebido en pecado la pasion y inclinacion al vicio de la soberbia: Así a los hombres que carecen de la Fe y gracia de Christo, aunque obren con todas las fuerças naturales que tienen, no solamente las virtudes theologales, q̄ son del todo sobrenaturales, sino qualesquier virtudes perfectas de las morales les son imposibles: y mucho mas entre las morales les es imposible la verdadera humildad. Pues tal virtud como esta por una parte tan necesaria y tan importante para la buena vida y para la salvacion del alma; por otra parte tan dificultosa a los fieles principiantes en la virtud, y tan imposible a todos los que carecen de la Fe de Christo, quanto a las fuerças naturales que tienen para obrar bien: hallarse muy perfecta en la Iglesia de Christo, y en todos los varones santos y perfectos, que son los principales miembros della; y que estos que son en todos los siglos innumerables, la exerciten y pongan por obra con grande facilidad y suavidad, como avemos confirmado con algunos exemplos; manifestissimo testimonio es que aqui está la verdad y la virtud y la gracia de Dios. Y esto devemos a Christo nuestro Señor, que hizo a toda su Iglesia y a los miembros della aqueste immenso beneficio, que mediante la Luz de su

divina

Greg. Nisse.
in primabea
situ.

divina palabra, y la doctrina de sus santos, y la lumbré interior que a comunicado alas almas limpias, nos a enseñado la naturaleza y necesidad y utilidad de la humildad. Y con los meritos de su santissima vida y passion nos la a merecido y ganado, y con la omnipotencia de su divinidad y eficacia de su sagrada humanidad la a obrado en los coraçones de los fieles y varones santos. Y que para persuadirnos el exercicio y practica desta virtud, y hazella mas facil y mas suave, y enamorarnos mas della, y animarnos mas a ella, se nos aya puesto por exemplo de humildad, tomando este medio de salvar al hombre, haziendose hombre, y padeciendo por el hombre: por ser este medio de tanta humildad mas conveniente, para persuadir humildad al hombre. Porque como dize san Agustin: Pudiera muy bien Dios con sola su magestad y autoridad sin la humildad de la encarnacion, y sin la pelea de su passion vencer y destruir al enemigo del linage humano, y facar al hombre de su poder; mas no convenia, que el hombre que por culpa propria estava condenado, fuesse librado con violencia, sino redemido con misericordia; y el que siendo libre y señor de si con su propria voluntad avia caydo, no era justo, que contra su voluntad fuesse levantado, y sacado del pecado en que avia caydo: sino fue cosa mas conveniente y mas justa y mas saludable, que el que persuadido del demonio avia caydo en soberbia, y por la soberbia avia sido muerto en el alma con culpa, y condenado a muerte eterna, que por la humildad del hijo de Dios hecho hombre recibiesse vida de gracia, y alcançasse vida de gloria. Y el que con su voluntad avia caido, con su misma voluntad libre ayudada de Dios con su gracia fuesse reparado: para que desta manera pudiesse exercitar verdadera virtud, y pudiesse merecer, y con merecimientos de buena vida alcançar el premio de la gloria. Esto es de san Agustin. Procuremos pues de agradecer mucho a Christo tal beneficio como este, que excede toda estimacion, demosle continuamente gracias por el, y hagamosle todos los servicios posibles en agradecimiento del. Y especialmente le seamos agradecidos, en que assi como el quanto es de su parte alumbrado y adornó su Iglesia y todos los miembros della con la lumbré y hermosura de la humildad; que assi nosotros hagamos todo lo que es de nuestra parte, consintiendo con Christo, y cooperando con el, para que alcancemos de su mano piadosa aquesta virtud preciosissima de la humildad; para que con ella lo sirvamos perfectamente, y le agrademos mucho, y lo onremos y glorifiquemos con todas nuestras obras, cumpliendo lo que el Ecclesiastico nos pide, diciendo;

Quanto

D. Augu. to.
10 ser. 2. in
Sabbat. post
pascha.

Quanto fueres mayor en autoridad y poder, y en dones de Dios; tanto mas te humilla en todas las operaciones interiores de tu alma y exteriores de tu cuerpo, sujetandote en todo a la voluntad de Dios, y buscando en todo su gloria, y seras muy acepto y agradable a Dios, y recibiras mas dones de gracia: porque solo Dios es grande en el poder; solo el es el que tiene el poder de si mismo, y no recibido de nadie, y el que es del todo poderoso: y es oprimido de los humildes, porque estos le obedecen en todas las cosas, y le dan la onra y gloria de todo lo bueno que hazen.

CAP. XLVII. De la virtud de la castidad, en que consiste, y quanta sea su dignidad, y como no se puede alcançar, ni conservar sin socorro sobrenatural de Dios.

OTRA virtud divina y celestial con que Christo a alumbrado a su Iglesia, y la a engrandecido y hecho admirable en el mundo, es la castidad, y la pureza virginal. La castidad de los continentes consiste en que el hombre quanto al cuerpo y quanto al alma perpetuamente se abstiene de todo acto y deleyte venereo, no solamente del illicito y malo, que es el de la fornicacion, sino tambien del licito del matrimonio: de manera que aunque en el cuerpo padesca movimientos naturales contra la castidad, y en el alma pesamientos malos, no consienta voluntariamente con ellos: con esto cumple el hombre continente con todo lo que necessariamente pide esta virtud, y aun que la tenga confirmada con voto se escusa de todo pecado. Fuera desto la perfeccion de la castidad consiste en que el siervo de Dios tiene la parte sensitiva tan mortificada, que en el cuerpo no padece movimientos desordenados contra la castidad, y en el alma no admite deleyte ni pesamiento malo contra la castidad: por que si le acomete, luego sin tardança los desecha de si. Y tiene con la divina gracia tan sana el alma, y tan reprimida toda concupiscencia, que si le fuesse necessario por alguna causa justa, pesarse en la obra de la generacion, no siete en su alma ni en su cuerpo movimientos alguno desordenado, mas que si pensasse en el edificio de una casa. Y crece tanto esta perfeccion en muchos varones santos, que no solamente estando despiertos y velando en buenas obras conservan esta pureza de cuerpo y alma, sino tambien estando durmiendo: como lo afirma Cassiano del santo abad Syreno: por que la gracia de Dios con que se alcança esta pureza, lo uno y lo otro suele obrar en grandes siervos de Dios, que velado y durmiendo este a todo libre de esta passion. La pureza virginal que es la suprema especie de castidad, toma de su perfeccion en que no solamente desde la penitencia, quando el hombre continente se dedico

Cassia. l. 6.
c. 10. et. 20
Colla. 7. c. 1
colla. 19. c.
16.

se dedicò a guardar castidad, sino por toda la vida conserva aquesta entereza de cuerpo y alma, sin admitir cosa còtraria a la castidad, ni dar jamas consentimiento a ella. Esta castidad y pureza de continentes y virgenes la acòsejó Christo en su evangelio para este fin, de que libre y desembaraçado el hombre del vinculo y ocupacion del matrimonio, y limpia el alma de todos los deleytes y gustos sensuales, se entregue toda mas perfectamente al conocimiento y consideracion y sentimiento de las cosas divinas, y al amor de Dios y de los bienes celestiales. Porque como dize san Pablo: El varon continente y casto, que no tiene muger, està libre de la sollicitud de las cosas del mundo, que inquieta y turba el anima, y anda sollicito y cuydadofo en las cosas que tocan al servicio de Dios, y en como agradar y contentar mas a Dios. Esta fue Sentencia comun de los santos padres, como refiere Cassiano: que no podia vn hombre fiel alcançar por via ordinaria grande conocimiento y sabiduria de los mysterios divinos, sino era limpiando primero el alma de los deleytes sensuales con la virtud de la continencia y castidad. Dizelo por estas palabras: Determinacion es de los padres antiguos, que no puede el hombre venir a la fuente de la verdadera y espiritual sabiduria, hasta que con la castidad aya purificado su alma del vicio a ella contrario, y de las raizes del. Y que posible cosa es, alcançar la entereza de la castidad sin esta gracia de sabiduria, mas que la sabiduria espiritual no se puede alcançar sin la entereza de la verdadera castidad. Llamam estos santos sabiduria espiritual y sabiduria verdadera, que es aqui lo mismo que sabiduria perfecta, el conocimiento grande y claro y experimental, con que se conoce y sea Dios perfectamente, y se gusta mucho de las cosas divinas: que es el don de la sabiduria, el principal de los dones del Espiritu Santo quando està en su perfeccion: y para alcançar en esta vida este preciosissimo don, se ordena el consejo de la perpetua castidad. De aqui se sigue otro fin, para que Christo ordenò aqueste consejo de la castidad y continencia, que es: para que el hombre justo y casto, y libre del matrimonio, y que à alcançado este conocimiento divino, engendre a Dios muchos hijos espirituales con doctrina y exemplo y oracion, y con otros medios de la Iglesia: lo qual sin còparaciones mayor gloria de Dios y provecho de su Iglesia, que no engendrar muchos hijos carnales.

De aqui viene, que esta virtud es de grande valor, y de grande estima delante de Dios, y tambien es de grande dignidad y hermosura y gracia, y ornato preciosissimo de las almas, porque haze a los

varones

varones justos muy semejantes a Dios. Porque Dios es eternamente incorruptible y immutable, y la castidad es vn genero de incorruptcion, porque es entereza de cuerpo y alma; y los haze muy semejantes a los Angeles, que son muy puros, y estan muy agenos de todos estos deleytes sensuales, y desta generacion carnal. Y por esto dixo Christo, que los bienaventurados, aun despues de la resurreccion quando ternan cuerpos gloriosos, seran en esto semejantes a los Angeles de Dios. Y esta semejança que entonces los justos ternan muy perfecta con los Angeles, la comiençan a tener en esta vida los varones castos y continentes: como lo pòderò san Agustin, hablando con los varones y mugeres que professavan continencia, por estas palabras: A cordaos los varones y las mugeres que os aveis consagrado a Dios con el voto de la castidad, que hazeis en la tierra la vida que hazen los Angeles en el cielo, y lo que los bienaventurados seran despues de resucitados, lo comiençais a ser viviendo en carne mortal. Esto significò Cassiano de sentencia de los padres, diciendo: Con ninguna virtud tan propriamente los hombres imitan y igualan la conversacion de los Angeles como con la gracia y merecimiento de la castidad, por la qual viviendo en la tierra, tienen su conversacion en el cielo. Porque la castidad como avemos dicho, dispone los justos para alcançar el perfecto conocimiento y amor de Dios, con el qual viviendo en la tierra tienen su comunicacion en el cielo. Por esta causa de ser esta virtud de tanto valor y dignidad, y hazer a los hombres tan semejantes a Dios y a sus Angeles, viene a ser tan alta y tan levantada sobre toda la naturaleza humana, que es imposible, que el hombre con todas las fuerças naturales pueda alcançar la verdadera castidad de cuerpo y alma. Y tan imposible es, que si vn hombre fiel procura alcãçar la castidad con ayunos y vigiliass y limosnas y otras penitencias y obras de misericordia, y estriva y confia en aquestos medios, y no en la gracia y misericordia y socorro divino, nunca jamas la alcançará. Y si despues de alcançada con la gracia divina, para conservalla confia en las fuerças naturales, o en estos medios de virtud en quanto son obras del hombre, luego perdera la castidad, que avia alcançado, y sera possedido del espiritu immundo de la fornicacion. Sentencia es esta del Espiritu Santo en la divina escritura; y muy enseñada y practicada de los santos padres: La qual explica Cassiano diciendo: Si pretendemos de todo coraçon vencer el espiritu immundo, y alcançar castidad, en ninguna manera confiemos en nuestras fuerças, porque es imposible alcançalla con toda la industria humana:

fino

1.1.1.1

2.2.2.2

D. Aug. 10.
10. de verb.
dom. 1.3. ser
mo. 46.Cassia. l. 6.
c. 6.

1.1.1.1

1.1.1.1

1.1.1.1

Caf. l. 6. s. 3

Etcollat. 12

c. 4.

finq pongamos nñestra confianza en el socorro divino. Y siempre sera el hombre combatido del espiritu de immundicia, hasta que conozca y sienta bien, que esta batalla excede todas sus fuerças, y que con todo su trabajo y estudio no puede alcanzar victoria, sino fuere ayudado y esforçado con el socorro divino. Y en otro lugar dize: Varones muy penitentes y de grandes abstinençias an venido a perder la castidad, y caer en immundicias, por averse en sobervecido, creyendo que con sus fuerças humanas la avian alcanzado, sien do don principal de Dios, y que se alcanza con su divina gracia. Este es el valor y la dignidad y alteza de la castidad, y así con grã de razon alabando y encomendando san Athanasio esta virtud de continentes y virgenes dize: Grande virtud es la continencia, grande gloria es para el alma limpia que la posee. O continencia que libras del infierno y de la muerte de culpa y de pena eterna, o continencia amada y estimada de los justos, gozo de los Profetas, onra de los Apostoles, vida de los Angeles, corona de los santos: Bienaventurado el que te posee! O virginidad, riqueza que nunca falta, corona que nunca se marchita, margarita hñermosissima y muy resplandeciente, templo de Dios, morada del Espiritu Santo!

C. A. P. XLVIII. De lo mucho que afloreçido en la Iglesia la perfecta castidad, especialmente en los que an hecho vida monastica.

CON esta virtud de la perfecta castidad de continentes y virgenes, como con vna lumbre muy clara à Christo alumbrado su Iglesia, y la à hecho resplandecer en el mundo de tal manera, que en todos los siglos, y en todas las partes principales della, que son las Iglesias particulares, à estado llena de varones y mugeres continentes y virgenes, los quales como las estrellas del firmamento con su resplandor y hermosura, y con sus influencias espirituales la an adornado y hermoçeado, y la an hecho sobre manera gloriosa y admirable y digna de summa reverencia a todas las naciones del mundo, y la an hecho muy fecunda de hijos espirituales. Con firmemos esta verdad con algunos exēplos y testimonios illustres de santos. Todos los monjes y religiosos santos y religiosas santas que à avido en la Iglesia de Christo, an guardado perfecta castidad de continencia o virginidad: y esta consagrada con voto, que la haze ser mas firme y excelente, y mas agradable a Dios. Començosse esta vida religiosa en Hierusalem, y en toda Iudea con la predicacion de los Apostoles, alli uvo virgenes y biudas castas, y Sacerdotes y

Diaconos

Diaconos castos; de alli se comunico a la Iglesia de Alexandria, q fundò san Marcos, como avemos dicho: en la qual como cuenta Eusl. l. 2. c. 7 Philon, avia grã muchedũbre de varones y mugeres, q guardavã cõ tinencia y virginidad, y esta cõtinencia dize la plantavã en sus animas y sobre ella edificavã las demas virtudes: y avia muchas virgenes ancianas que desde niñas avian cõservado la pureza virginal. Y esta misma vida religiosa y casta se fue estendiendo cõ la Fe de Christo por todas las demas naciones del mũdo. Desto da testimonio Iusti no martyr, que fue cercano a los Apostoles, y escriviẽdo cõtra los Gentiles dize: Hallãse entre los Christianos muchos varones y mugeres, que siẽdo ya demas de sesenta y setẽta años, desde niños hasta esta edad an cõservado perpetua castidad, sin otra innumerable muchedumbre de varones y mugeres que viviẽdo primero llenos de torpezas, por medio de la Fe y diciplina Christiana an sido traídos a hazer vida casta y limpia. Y tanto se fue estediendo esta vida, y fue creciẽdo esta generaciõ casta y gloriosa en la Iglesia de Christo, que dixo san Chrysostomo estãdo en Grecia: No solamete entre nosotros ay mas coros de virgenes, y cõgregaciones de mōjes que no de casados; sino tambiẽ en los Scythas, Traces, Indios, Persas y otras muchas naciones de barbaros, que an recebido la Fe de Christo. Y en otro lugar dize: No solamete los demonios por la predicaciõ del evangelio y Fe de Christo an sido alañados de las ciudades y pueblos; sino tambiẽ de los desiertos y soledades; como lo testifican los coros y muchedumbre de mōjes que viven en todas partes cõ cuya vida santa los lugares poblados, y los desiertos resplãdecẽ limpios y puros de toda mancha de pecado. Y hablãdo de los monasterios de virgenes sãtas, dize Theodoretto Obispo de Cyro: No solo en nuestra regiõ, sino en todo el Oriete Egypto, Palestina, Asia, Ponto, y en toda Europa ay innumerables destos monesterios de virgenes santas cõsagradas a Dios con voto de perpetua virginidad. Y no solamente en el tiempo que la Iglesia tuvo paz, si no tambien en el tiempo que fue perseguida de los tyranos, uvo en todas las partes della grãde muchedumbre de mōjes santos y de virgenes purissimas y cõsagradas a Dios. En sola Antiochia de Syria, aviẽdose dedicado a Dios cõ perpetua virginidad Iuliano y Basilissa, Iuliano tenia debaxo de su gobierno diez mil mōjes santos, que en la persecuciõ de Diocleciano todos passarõ al cielo por la gloria del martyrio abrasados cõ fuego, y sintierõ poco el fuego material en el cuerpo, porque ardiã mucho sus almas con el fuego del Espiritu Santo. Y Basilissa tenia mil virgenes sãtas en su monasterio, y to

Fff das

Collat. 2.2.
c.6.

D. Athan. l.
de virg. inf.

Iusti. in apo
log. 2.

D. Chrystho.
13. in. c. 8.
ad Rom.

Hom. 34. in
Math. c. 10

Theodore. in
hist. relig. c.
xep. 303

Surius in la
maria

das con muertes suavísimas passaron al cielo, antes que viniessen a Antiochia la persecucion. Despues del Imperio de Constantino, q̄ vino la paz ala Iglesia, crecio sumamente en todas las partes de la Iglesia el numero delos santos Monjes y religiosas, que guardaron perpetua cōtinencia y virginidad. En sola una ciudad de Thebaida como cuentan Evagrio y Paladio, que fueron testigos de vista, avia diez mil monjes santos, y veinte mil virgenes, que no cessavan de orar todos de noche y de dia, y cantar hymnos y Salmos en alabanza de Dios: y eran tantos los monasterios en que estavan repartidos los monjes y las virgenes, que parecian mas en numero que las casas dela ciudad: y siendo todos varones santos y virgenes santas, avia entre ellos muy muchos de santidad eminētissima, y muy adorados de gracias divinas. En la region de Menphis, y en la de Babilonia vieron los mismos por sus ojos innumerables monjes llenos de virtudes y dones admirables de Dios. Y en Nitria, que està cerca de Alexandria de Egipto, vieron como quinientos monasterios de monjes santos, todos tan unidos con charidad y obediēcia, que parecian de un coraçon. Sozomeno cuenta, que en tiempo del Emperador Valente, avia en Syria, Palestina, y Persia tantos monjes santos, que guardavan continencia y virginidad, que si se vieran de el crecer solamente sus nombres, se hincheran dellos muchos libros. Delos monjes que seguian a san Antonio Abad, y con la continencia y las demas virtudes hazian vida purissima y celestial, dize san Athanasio; Avia en los mōtes monesterios como un ostabernaculos llenos de coros de varones divinos, q̄ oravã y cātavã alabãças a Dios derramando lagrimas de devociō. Y destas cōgregaciones de monjes q̄ plantò san Antonio, salieron tãtos pimpollos de mōjes santos como lo advierten graves historiadores, q̄ en breve tiēpo hincherò toda la tierra, particularmēte a Palestina, a Syria, Asia la menor, Capadocia, Ponto, Armenia, Mesopotamia, las regiones Boreales hasta los Bessas y Dacos. Y desta manera crecio y multiplicò mucho mas el numero delos santos monjes en toda la Iglesia, y en todo el mundo. Y era tãta la humildad y obediencia y devociō y pureza de vida cō q̄ todos serviã y glorificavã a Christo en la tierra, que un solo Abad con mucha facilidad y suavidad podia gobernar millares dellos. San Hilarion tenia tantos monjes santos debaxo de su gobierno y disciplina, que como cuenta san Geronimo, yendo camino lo acompañavan tres mil monjes. El Abad Serapion, como refiere Paladio, tenia en diversos monesterios diez mil monjes santos. San Pacomio tenia en sus monasterios siete mil, que hazian vida celest

Evag. invit.
fact. c. 5.
Palad. in laud.
saca. Varo.
in annal. to
3. fol. 334.

Soz. ome. in
Tripart. l. 8
c. 1.

D. Athan. in
vita. D. Ant.

Varon. in an
nal. to. 3.
fo. 334.

D. Hyer. in
vita. Hilar.
Palad. in laud.
saca. ex ep. 76

cestial. Y en solo un monasterio del Abad Isidoro, que estava en Thebaida, como cuenta el mismo Paladio, avia mil mōjes, todos de tan gran perfecciō, y tan llenos de dones de Dios, q̄ ofreciēdo se necesitada para ello podian hazer milagros: y ordinariamente sabian la hora de su muerte, y con mucho cōtento ladeziã a los demas, y cō grãde paz y suavidad davã su espiritu a Dios. En la misma Thebaida en otro monesterio delos monjes Tambenensiotas, como cuenta Casiano; avia cinco mil monjes, todos abstinentissimos, grãdes amadores dela pobreza, vigilantissimos en la oracion, y de tãta humildad y obediēcia, que siendo tantos, obedecian a un solo Abad por toda la vida con tãta perfeccion, como un solo monje podia obedecer a un superior por solo un dia. Y era esto ordinario en los mōjes, que habitavan en monasterios, estar tres mil y mas sujetos a un solo Abad: como lo afirma san Agustin, y dize, que siendo tantos se juntavan a oyr la platica espiritual, que les hazia su padre a la tarde del dia, y veniã a oylla estando ayunos, y la oyan cō summo silencio y con increíble cuydado y devociō; y con las lagrimas que sin hablar palabra derramavan por sus ojos, declaravan el sentimiento de sus coraçones. Tan grãde y tan admirable como esto a sidola muchedumbre delos varones santos y mugeres santas, que en todos los tiempos y partes principales dela Iglesia y del mundo se an cōsagrado a Dios cō perpetua cōtinencia y virginidad, y para guardalla con mas pureza an hecho vida monastica y religiosa, en monesterios y soledades.

CAP. XLIX. Como innumerables varones y mugeres por guardar continencia y pureza virginal, an dexado Reynos y casamientos muy illustres, y otros la an guardado en el estado del matrimonio.

A sido tan grãde el amor y la estimaciō cō que los fieles an abrazado la pureza virginal, que por ella innumerables varones y mugeres an dexado Reynos y Señorios y riquezas, y casamientos muy illustres, y se an recogido a hazer vida humilde, pobre y penitente: como lo hizierō entre los varones, Vinceslao Rey de Bohemia, san Emerico hijo de Estephano Rey de Vngria, san Luys hijo de Carlos Rey de Sicilia, san Bernardo, santo Domingo, santo Thomas de Aquino, san Vicēte Ferrer, santo Antonino, san Edmundo, y otros desta manera que dexado regalos y riquezas, que podiã te-

In hist. Lan
saca. ex. 71

Cassi. de ins
titu. l. 4. c. 1

D. Aug. l. de
morib. eccl.
c. 30.

ner en el mundo, desde niños en estado humilde y penitente guardar perpetua virginidad. Y entre las mugeres, Mechtildes hija del Emperador Henrique Aucupo, Santa Eustochio hija de Santa Paula, Santa Macrina hermana de San Basilio, Santa Hildegardes, Santa Clara, Santa Margarita hija del Rey de Vngria, y sobrina de Santa Helisabeth, Santa Editha hija de Edgardo Rey de Inglaterra y heredera del Reyno, Olimpias, y Nicerate virgenes generosissimas de Grecia, y otras semejantes que dexaron grandes estados y riquezas, y casamientos de muy grandes señores, por conservar de de pequeñas perpetua virginidad. Y Angadrisina virgen nobilissima y de admirable hermosura, que por huir el casamiento de un señor de Francia, y conservar la virginidad, pidió a Dios que le quitasse la hermosura, porque no fuesse cudiada de nadie; y cumpliendole Dios nuestro Señor su santo desseo, le dio en el rostro una lepra que la paro tan fea, que ponía horror miralla. Y Santa Brigida virgen hermosissima de Escocia, que siendo pedida de muchos por muger con grande importunacion, rogo a Dios que la afeasse mucho, para que nadie la pidiesse, y ella libremente guardasse la virginidad, que tanto queria y amava; y Dios le concedio lo que con tanto desseo, y con tan santa intencion le pedia, y dio le para esto una gravissima enfermedad, con la qual se le rebento un ojo, y viendola tal, la dexaron. Otros varones santos, y mugeres santas hizieron mas que esto, que fue dar la vida por conservar la virginidad: como fueron Cazimiro hijo de Cazimiro rey de Polonia, y Michael Verino, que teniendo enfermedades, de las quales a juyzio de grandes medicos sanaran con el uso del matrimonio, por no estar obligados a tomar este medio tan extraordinario, y dexar por el el consejo de Christo, quisieron morir antes que perder la pureza virginal. Y muchas virgenes Christianas, que siendo pedidas en casamiento de Gentiles muy grandes señores, por no admitir tales casamientos y conservar la entereza virginal, sufrieron gravissimos tormentos y dieron la vida, y alcanzaron en el Cielo corona doblada de Virgenes y martyres gloriosas. Como lo testifica Eusebio, hablando de la persecucion de Maximino por estas palabras; Era vencido el tyrano no solamente de los varones, sino tambien de las mugeres, las quales eran presas como mugeres, mas encendidas con el fuego de la viva Fe vencían en la batalla del martyrio como fuertes varones; y querian muy de buena gana sufrir la muerte antes que admitir macula en su cuerpo, y con mas promptitud y alegria que los demas se ofrecian al

Surius in Februar.

Surius in Februar.

Bozi. de fig. to. 1. l. 11. c. 7.

Euseb. in his to. 1. 8. c. 17

mar

martyrio: porque esperavan recibir de Christo dos coronas, una por la piedad y religion, y otra por la castidad y virginidad. Y aun que es cosa muy admirable y muy sobrenatural; que aya avido en la Iglesia en todos los siglos tantos varones y mugeres, que ayan amado y estimado tanto la castidad, y que la ayan professado tan de coraçon, y que ayan hecho y padecido tanto por conservalla: mas otra cosa ay mas admirable; y donde mas se descubre la virtud sobrenatural de Christo, y es, que muchos principes y grandes señores, varones y mugeres siendo casados, an guardado perpetua virginidad de cuerpo y alma. Y siendo tan grande la ocasion del matrimonio, y de la compania marital, la an vencido; y siendo tan entrañable el desseo natural que los hombres tienen a dexar hijos erederos en sus estados, en quien se conserve su nombre y su memoria, an mortificado este apetito natural, y an triunfado gloriosamente del. Destos tenemos muchos exemplos en las historias de la Iglesia y de los santos, apuntaremos algunos dellos. El Emperador de Alemania Henrique, que algunos llaman el primero, porque fue el primer Henrique que tuvo titulo de Emperador, otros le llaman el segundo, porque uvo otro primero, que se llamó Henrique, yaun que fue Emperador no quiso tener titulo y nombre de Emperador: este se casó con Cunegunda, que otros llaman Sinegunda, virgen hermosissima, y despues de casados movidos con inspiracion divina se concertaron, de guardar secretamente la pureza virginal, que hasta entonces avian conservado, y perseveraron en ella hasta la muerte. Y hizieron vida tan santa y ilustrada con tantos milagros, que la Iglesia los puso a entrambos en el catalogo de los santos. Eduardo Rey de Inglaterra teniendo por proposito de guardar perpetua virginidad, a peticion de los grandes del reyno se caso, porque no pudo negalles lo que pedian, por no descubrir el secreto de su coraçon; y casado con Editha virgen santa, se concertaron ambos de vivir castamente, porque ella desde niña tenia el mismo desseo, y la guardó con tanta pureza y santidad de vida, que fue canonizado por Alexandro tercero. Pulcheria Augusta hija del Emperador Arcadio, y hermana de Theodosio el menor, fue virgen prudentissima y de admirable santidad y sabiduria, miétras vivió Theodosio, ayudole al gobierno del Imperio. Y aviendose levantado la etegia de Nestorio, hizo celebrar el concilio Ephesino, donde se confirmó la verdad que la Iglesia avia siépre confesado, q la Virgen muy propriamente era y se llamava madre de Dios, porq aunq avia cõcebido y parido a Chro en quãto hõbre, por ser

Surius in Martio.

In Martyro. Martii. 3. l. 14.

Surius in Ianuario.

Sozomenus in Trip. l. 6. Socrat. l. 7. c. 22. Nicefor. l. 14. et. 15. Bozius de signis. to. 1. l. 8. c. 6.

Varon in an una misma persona la que es Dios y hombre, se dize verdaderamente. *nal. to. 5. fo. 380.* *te. trad. de Dios.* Y fue suavissima providencia de Dios, tomar una virgen santa como fue Palcheria, por instrumento para defender la onra dela Virgen su madre contra la impiedad de los erejes; y para que pudiese hazer esto, dalle el gobierno del mundo. Esta virgen despues de muerto Theodosio su hermano quedò sola conel Imperio, y porque por una parte convenia tener marido, para el gobierno del Imperio, por otra parte ella amava la virginidad, y queria conserva lla hasta la muerte, concertose con Marciano, que se casaria con el con esta condicion, que la dexasse perseverar en su santo proposito. Y assi se casò, y aviendo gobernado admirablemente el Imperio quarenta y cinco años, murió virgen y llena de merecimietos, y es celebrada con grandes alabanças de san Leon Papa, y de los de mas santos de aquel siglo. Chunegunde, que tambien se llama Cinge, Reyna de Polonia casò con Boleslao, varon casto, y con consentimiento del marido guardò perpetua virginidad, y hizo vida santissima y muy penitente, y confirmada con muchos milagros. *Boziusto. i. signo. 48.* Alfonso segundo Rey de Castilla, Petro Vrseolo Duque de Venecia, *Bozi. to. 1. l. 1. 6. 7.* Elzearo Conde de Ariano con Delphina su muger, conservarò en el matrimonio con la vida santa perpetua virginidad. Destos y de otros semejantes tenemos noticia por las historias, y sin ellos ay otros innumerables, que an hecho lo mismo, y ellos se an encubierto, y Dios no los a querido descubrir.

C. A. P. L. Como la continencia y virginidad no se halla fuera dela Iglesia, y quan gran beneficio es de Dios, y testimonio dela verdad de la Fe.

ESTA divina virtud dela continencia y virginidad q en la Iglesia de Christo a sido tan usada, como avemos declarado: en todas las gentes del mundo que an vivido sin la Fe y gracia de Christo, nunca se a hallado. Porque aunque algunos fuera dela Iglesia an tenido alguna continencia exterior, y algun virginidad temporal, mas continencia y virginidad perpetua de cuerpo y alma: còservada por toda la vida, y mas vida larga, nunca se a hallado entre las gentes: antes la an tenido por cosa imposible. Assi dize san Chriostomo: Los sabios del siglo no conocierò virtud de virginidad, ni aun por sueños imaginaron que podia aver tal virtud; y nuestros maestros los dicipulos de Christo no solamente la conocieron, sino q poblaron todo el mundo con plantas de virginidad. De aqui vino, que despues que la Iglesia de Christo se estendio por el mundo, y

D. Chri. ho. i. in. cap. 1. Mathei.

Los Gentiles echaron de ver, que en ella florecia esta virtud dela virginidad, y consideravan la hermosura y resplandor della en tantos varones y mugeres fieles de todas edades, se admiravan mucho y confessavan, que en esto como en otras cosas la Iglesia de Christo, les llevaba grande ventaja. Y cuenta el mismo santo, que siendo el moço estudiante en la escuela de Libanio Sophista, que enseñava Retorica en Antiòchia, que el Libanio como lo tenia de costùbre para conocer sus estudiantes, preguntò quien era; dixole, como tenia una madre biuda muger de quarenta años, y que quando su marido murió tenia veinte años: y que aunque tenia mucha hazienda, no avia querido casarse, sino guardar continencia perpetua cò grã, de recogimiento. Y que como esto oyo Libanio, se espantò mucho y exclamo, dizièdo: Mirad que mugeres ay entre los Christianos! Añade Chriostomo; tan grande fue no solamente entre los fieles, sino tambien entre los Gentiles; la estima y alabança dela continencia vidual. Esta admiracion de Libanio fue muy còmun entre los varones prudentes dela Gentilidad, y fue motivo para que muchos se convirtiesen, ver en la Iglesia de Christo resplandecer tanto la virtud hermo sissima dela continencia y virginidad. Assi dize San Athanasio: Entre los demas dones que el hijo de Dios Iesu Christo Señor y Salvador nuestro dio a su Iglesia, uno fue, darnos la virtud dela virginidad, que es un retrato dela pureza de los Angeles. Y los Gentiles viendo en la Iglesia catholica mugeres adornadas cò esta virtud, se admiran mucho dello; porque este consejo celestial dela virginidad en ninguna parte se a guardado, sino es en la Iglesia de Christo. Y no solamente entre las gètes no se guardò la pureza virginal, ni fue conocida; mas ni en el pueblo de Israel, q era pueblo de Dios, por ser virtud tan alta y sobrenatural, hasta que Christo vino al mundo, no fue guardada ni conocida: sino fue por ventura de algunos de los profetas, por algun particular privilegio de Dios. Por que esta virtud se reservava para la Iglesia de Christo, donde la grã de abundancia de la gracia que por Christo se avia de comunicar a los Fieles, la avia de hazer facil y suave de guardar. Esto testifica San Chriostomo por estas palabras: Clara cosa es, que agora en el tiempo de la Ley de Gracia es mas facil de obrar la virtud, que no en el tiempo de la Ley escrita: y velle esto en el ser y estado tan diferente, que tuvieron las costumbres de los hombres en aquel tiempo, y del que tienen en este. Porque las cosas que entonces a ninguno no parecian posibles, como son la guarda dela virginidad, el desprecio de la muerte, y otros afectos santos de excelentes virtudes;

D. Chri. to. 5. ep. st. 1. ad viduam juveniorem Varonius to. 4. fol. 58.

D. Athan. in Apologia ad Constantiũ.

D. Chri. ser 13. ad Ro. c. 8.

agora en todas las partes de la tierra no solamente parecen posibles sino se cumplen y ponen por obra con facilidad. Y así ay agora en tantas naciones convertidas a la Fe: coros de virgenes, y pueblos de martyres; cosas que en los que vivian en la ley, no se hallavan, sino por ventura en uno o en dos, y agora son tan comunes en todo el mundo.

Siendo la virtud de la continencia y virginidad por una parte de tanta dignidad y valor y provecho; y por otra tan alta y tan levatada sobre las fuerzas naturales del hombre, y tan estraña y peregrina al mundo por su admirable excelencia, que no se hallò en todas las naciones de las gentes, quié la guardasse, y en el pueblo de Israel por maravilla se hallò, quien conociesse su valor, y la abraçasse, avella Christo comunicado a su Iglesia con tanta largueza y magnificencia que toda ella esté llena de varones continentes y virgenes que en todos tiempos y en todos lugares con grande facilidad y suavidad an guardado perpetua continencia y entereza virginal, es don immenso, y gracia incomparable, y misericordia copiosissima que Christo a hecho a su Iglesia, con la qual summamente la a enfalçado y hermoçeado y perficionado. Tambien como avemos dicho de otros actos sobrenaturales de virtudes, es clarissimo testimonio de la verdad y santidad de la Religion Christiana. Porque confitandose manifestamente, no solamente de la escritura sagrada y doctrina de los santos, sino tambien de la misma experiencia, que estavir tud no se puede alcanzar oó fuerzas naturales, pues ninguno de los hombres del mundo sin la gracia de Christo la a alcanzado, y los mismos fieles que estriando en sus fuerzas naturales y medios humanos la an procurado, nunca jamas la an podido alcanzar, y los q despues de alcanzada con gracia an cõfiado en sus fuerzas, la an perdido; como avemos declarado: siguefe claramente, que los fieles q la an alcãçado, an sido ayudados y esforçados de Dios para ello cõ focorros sobrenaturales y muy abundantes, y con gracia sobrenatural y muy copiosa; y pues Dios les a hecho tan particulares favores, y les a comunicado tan altissimos dones, que son verdaderos fieles suyos, y siervos y amigos suyos. Y pues les a comunicado estos dones por los medios q enseña la Iglesia christiana, q son creer en Christo nuestro Señor, y confiar en el, y meditar sus mysterios, y hazer oraciõ al padre en su nombre, y exercitar mortificaciones y obras de charidad por obedecer a su Evangelio: siguefe, que todos estos medios son santos y ordenados de Dios, y la Iglesia q los enseña, santa y regida por Dios. Y pues de solo Dios es hazer hõbres

ver da-

verdaderamente justos y santos, y el consejo de la continencia y virginidad como el de la obediencia y pobreza evangelica son instrumentos y medios, con que los hombres se hazen mas justos y santos, y mas perfectos en el amor de Dios, y en toda virtud; siguefe q Dios es el que los instituyò; y que obra por ellos. Porque clara cosa es, que como es obra suya la justicia y la santidad verdadera, así lo es obra suya el aumento de la misma justicia y santidad; y que como son suyos los medios con que haze a los hombres justos y santos, así y con mayor razon son suyos los medios y instrumentos, con que haze a los hombres mas excelentes en la justicia y santidad y pureza de la vida. Esta razon sumò san Athanasio en una palabra, diziendo: Pues en sola la Iglesia de Christo se cumple felicissimamente el consejo de la virginidad, siguefe manifestamente, que en ella solamente se halla agora la verdadera Religion.

Estimemos en mucho este beneficio que Christo hizo a su Iglesia, agradezcamosle mucho esta gracia, y aprovechemonos della, guardando todos fielmente la virtud de la castidad conforme al estado de cada uno. En el cielo dize san Agustin, diverso resplandor tienen las Estrellas, unas resplandecen mas que otras, mas todas están en el cielo: así diverso resplandor tiene en el cielo la virginidad, y la continencia vidual, y la castidad conjugal, y diferentemente resplandeceran las virgenes, y las continentes biudas, y los castos casados, mas todos estaran en el cielo. Por tanto cada uno procure guardar la castidad q pide su estado, y para esto huiga todos, dize el santo, las ocasiones, y particularmente la conversaciõ y familiaridad de hõbres cõ mugeres. Ninguno se engañe con vana seguridad, ninguno presume de sus fuerzas; entre las batallas espirituales de los christianos son muy dificiles las de la castidad, contra la qual suele ser la pelea cõtina, y rara la victoria. Si queremos ser ayudados de Dios cõ sus focorros divinos, y con su divina grã, q lo q en si es dificil y duro lo haze facil y suave, y la victoria q en algunos es rara la cõcede siempre a otros; quitemos las ocasiones, y usemos de los medios de abstinencia, mortificaciõ, humildad y descõfiãça de si, y obediencia y oraciõ, cõ q se alcãça la castidad, y así la poseeremos hasta la muerte, como la an poseido todos los santos de la Iglesia, q en todos los tiempos an sido innumerables como avemos declarado.

C A P. LI. Del beneficio que Dios a hecho a su Iglesia en darle el don de la oracion y contemplacion, y de los provechos y experiencias que deste exercicio saca el anima.

O T R A

D. Athan. in Apol. ad cõstantium.

D. Aug. to. 10. l. 3. de verbis dom. ser. 46

Lib. de hon. mulier. c. 2. ser. de vitã da familiarit. mulierũ

OTRA virtud divina, y don celestial con que Christo alumbray perficiona su Iglesia, y destierra della todas las tinieblas de errores y vicios, y la haze resplandecer con el conocimiento claro y firmisimo y sobrenatural de la verdad divina, y con la fantidad altissima dela vida Christiana, es la oracion y contemplacion. Con la oracion se levanta el alma a tratar con Dios, hablar con el, ponerle delante sus necesidades y miserias, y pedille sus favores, y el remedio de todos sus males, y la abundancia y riqueza de sus gracias y dones espirituales y celestiales. Y con la contemplacion se levanta con fuerza y luz sobrenatural a conocer y mirar atentamente la magestad de Dios, y todas las divinas perfecciones, y todas sus obras y mysterios, y todos los beneficios recibidos, y que espera recibir: y se enciende è inflama en amor suavissimo del mismo Dios, y se suspende en admiracion de sus obras. No se puede explicar có lengua mortal quan altissimo beneficio de Dios, quan imensa gracia y misericordia sea para la Iglesia, y para los miembros della, avernos concedido, que por medio de la oracion y contemplacion podamos tratar y comunicar con el mismo Dios, y gustar del, y vnirnos con el por amor, y alcançar del todos los bienes de gracia y de gloria, que avemos menester para ser justos en la tierra y bienaventurados en el cielo. La grandeza deste don pondera san Agustin por estas palabras: Que cosa entre las virtudes ay mas excelente que la oracion? Que cosa mas provechosa para la vida humana? que cosa mas suave para el coraçon? que cosa mas alta en toda nuestra religion? Con la oracion hablamos con Dios, y con gran confiança lo llamamos padre nuestro; con la oraciõ ponemos delante del acatamiento de Dios todos nuestros desseos para que nos los cumpla. La oracion penetra los cielos, sube sobre las nubes, llega hasta los oydos de Dios; la oracion levanta los pecadores, conserva los justos, haze a los que estan en pie que no caygan, y a los que sean quebrantado con caydas que se reparen y sanen: con la oracion los ricos se aseguran, alcançando favor de Dios para vsar bien de sus riquezas, y los pobres no desfallecen, alcançando de Dios paciencia en su pobreza. Con la oracion nos governamos bien en las cosas prosperas para no caer en sobervia con ellas, y conservamos la confiança y resignaciõ en las cosas adversas, para sacar fruto dellas: con la oracion echamos la mala tristeza, alcançamos la verdadera alegria, y el consuelo y gozo del Espiritu Santo. Esto es de san Agustin. Y todo esto conviene con verdad a la oracion por razõ de ella, y del fruto que se saca della, que es el amor de Dios, y la perfeccion

*D. Augu. to.
10. tractat.
de miseric.
in fine.*

ciõ de todas las virtudes. Aunque con todos los exercicios y obras de virtud se ayuda el alma para conocer y amar mas a Dios y la verdad de su santissima ley, mas con ningun exercicio de virtud toma tantas experiencias de la bondad de Dios, y dela providencia y cuydado particular, que tiene de los siervos de Christo, y del amor que tiene con ellos, y de lo mucho que le agradan, y de la verdad y fantidad de la religion Christiana, como con este exercicio santo dela oracion y contemplacion. Porque ocupandose el siervo de Christo con cuydado en la Oracion y consideracion de las cosas de Dios, ordinariamete tiene en ella el conocimiento y amor de Dios y sentimiento de sus mysterios conforme ala luz y fuerza natural y sobrenatural, que tiene recibida de Dios, que es grande beneficio de Dios, y grande ayuda para conservarse y crecer en toda virtud. Y fuera desto algunas vezes en la oracion se siente el alma levantada con vna luz y fuerza particular, y muy grande y extraordinaria, con la qual conoce el alma mucho mas clara y perfectamente la bõdad y providencia y amor de Dios con su Iglesia, y con las almas de sus siervos, y la gravedad y hermosura y gracia y orden y consonancia y utilidad y magestad de todos los mysterios de su santissima Fe: y se enciende mucho mas en el amor de Dios y de su verdad, y del cumplimiento de su voluntad, y gusta mucho mas de Dios y de todas sus obras, y siente muy mas alta y profundamete todos los mysterios divinos. Y con este amor y sentimiento de Dios y de sus mysterios se llena toda de suavidad celestial, y de vna confiança firme, que toda la conforta y alegra, y la hinche de aquella paz que excede todo sentido. Y en cessando este particular favor y visita amorosa de Dios, luego se buelve el alma al ordinario conocimiento y amor actual y sentimiento que tenia de Dios. Y ve el alma por experiencia, y con mucha claridad, quanta se compadece con la Fe, que este favor y visita es de Dios: lo vno, en que no lo tiene quando quiere, ni esta en su mano tenello, aunque se esfuerce todo lo posible, sino solamente lo posee, y goza del por aquellas vezes y por aquel espacio de tiempo, que se lo dan graciosa y liberalmente: y fuera desto es imposible alcãçallo. Y tambien conoce ser de Dios, en que con el se renueva y mejora toda, concibe mayor dolor y aborrecimiento de los pecados, mas desprecio de si, mas paciencia en las cosas adversas, mas amor y charidad con los proximos, mas zelo de la gloria de Dios, mas animo y fortaleza para trabajar y padecer por su amor, y mas aumento en toda virtud. Y pues esta es la voluntad de Dios nuestra santificacion, y a el pertenece hazer san-

tos, y acrecentar la santidad, como avemos dicho: Siguese manifestamente, que es favor, y visita liberal y graciosa de la bondad y misericordia de Dios. Y como con este favor crece el alma en todas las virtudes, así crece admirablemente en la claridad y firmeza de la Fe; porque por medio della y de la consideracion de sus mysterios, y de la obediencia a sus preceptos, alcanza este favor; y por que con la luz que en esta visita se le da, penetra mas sus mysterios, y descubre mas perfectamente su verdad y santidad. Este particular favor que haze Dios a sus siervos en la oracion, explica san Bernardo por estas palabras; Dios todo poderoso descubre a su siervo vna lumbré de su rostro, que es vna participacion de su luz eterna, y como el que tiene vna joya en la mano, la descubre y enseña, abriendo la mano, quando quiere, y la esconde cerrando la mano, quando le parece; así Dios descubre esta lumbré, quando le agrada; y la esconde, quando quiere, para que el alma con el conocimiento y vista particular de aquella luz que passa de presto, se encienda en deseo grande, de ver y poseer por vista clara en el cielo la luz eterna, que es la divinidad de Dios. Otra experiencia que el siervo de Dios toma con la oracion de la providencia y amor de Dios, y de la verdad y santidad de su ley, es esta; vesse algunas vezes combatido de graves tentaciones, que lo ponen en peligro de perderse, vesse lleno de grandes temores y dudas de su salvacion, vesse todo inquieto y turbado con escrupulos vanos; busca remedio en los medios humanos, y no lo halla, porque ni consejo ni amonestacion de hombre sabio y santo, ni consideracion que tome, ni devocion ni penitencia que haga, lo puede quietar y assegurar. Ve entonces mas claramente la necesidad extrema que tiene de Dios, y como el solo le puede dar remedio: y con esto por vna parte pódera mas su flaqueza, y desconfia mas de si, y despreciasse mas con el conocimiento de su gran miseria. Y por otra parte acude con mayor cuidado a Dios, a pedille su favor, multiplica mas oraciones, persevera mas orando, haze mayor instancia pidiendo remedio a su infinita misericordia. Viendo Dios al hombre fiel y siervo suyo así humillado, y que con santo deseo y con perseverancia le pide remedio, cumple con el muy fiel y muy liberalmente lo que tiene prometido, de dar su luz y favor y gracia a los humildes, y de conceder lo que orando con perseverancia se le pide: y así le da victoria de todas aquellas tentaciones, y le quita aquellos miedos, y lo saca de aquellos peligros, y le da gran paz y quietud, y confianza y seguridad, y consuelo y libertad espiritual. Experimentando el hombre

D. Bern. ad
Frat. de mō
te Dei.

fiel desta manera en si mismo los socorros y ayudas de Dios, y el cumplimiento de las promessas que tiene hechas en su evangelio, conoce mejor y con mas claridad y perfeccion la bondad y misericordia de Dios, y el cuidado y amor de padre, que tiene con los suyos, y la fidelidad de sus promessas, y la verdad de su santissima fe: porque por medio della, q̄ es creyendo lo que ella enseña, y obrando lo que ella manda, a alcanzado tanto bien, y tan cumplido remedio para todos sus males. Y conoce tambien mejor, como la oracion es el refugio de los necessitados, la fuente de la salud, la vena de los socorros divinos, la lumbre que deshaze las tinieblas, el puerto que libra de la tempestad, la faeta que hiere y mata los enemigos, el tesoro de la confianza. De aqui nace, que el que antes orava pidiendo, y gimiendo y llorando su miseria, despues que a experimentado el socorro divino, y alcanzado el remedio que pedia ora dando gracias a Dios con gozo de su coracon, por verse libre de tanto peligro. Y con grande admiracion de su bondad y misericordia, con la qual sin merecello, le a comunicado tan summo bien, no cessa continuamente de alaballo y glorificarlo, y combida a todas las criaturas del cielo y de la tierra, a que le ayuden a este officio de dar gracias a Dios, y alaballo por tantos beneficios. Y aviendo experimentado en si, lo que dize David: Clamaron al Señor viendose afligidos y atribulados, y el Señor los librò de las angustias y males en que estavan, y los puso en camino recto, que los lleve derechamente a la ciudad soberana del cielo: dize con el mismo Profeta: Confiesen y alaben al Señor las misericordias, y beneficios y dones, que de su mano recibimos, y las maravillas y obras grandes y admirables que a hecho con los hijos de los hombres.

CAP. LII. De lo mucho que los santos estimaron el exercicio de la oracion y contemplacion, y fruto que della sacaron.

PARA que mas conosco la grandeza deste don de la oracion, y quan summo beneficio hizo Christo a su Iglesia, en comunicarle esta gr̄a y tesoro de gr̄as; veamos el amor q̄ todos los s̄tos tuvieron a este santo exercicio, y quã diligētes y cōtinuos fuerò en el, y la estima gr̄de en q̄ lo tuvieron, y el fruto q̄ del sacaron: y provemos esto solamēte con algunos dichos de santos, q̄ en si mismos y en otros tuvieron experiēcia desta verdad. Hablò S. Iuan Chrysostomo de D. Chrys. in los mōjes santos, q̄ fueron los q̄ mas experiēcia tuvieron desto, dize: c. Math. 21 Tienen en las soledades y montes sus moradas, que s̄n como vnos Ho. 69. et. 2 cielos, ocupanse en hablar y comunicar con Dios, y en alaballo y dalle

Psal. 106

St. August. Q
de Civitate
Dei. lib. 20.

*Et ad Timo
theum epist.
1. c. 5. hom.
14.*

y dalle gracias por todos los beneficios propios y comunes; y en contemplar en el mismo Dios, y en las cosas que pertenecen al reyno de los cielos que esperamos. Levantanse para esto de noche có mucha alegría, y muy templados y vigilantes, y muy libres de pasiones, por la grande abstinencia y quietud con que viven. Y para levantarse con mas promptitud, y dar mas tiempo a la oracion, y estar mas dispuestos para ella, duermen vestidos, toman poco sueño y muy livianamente, porq̄ el summo temor de Dios no los dexa dormir profundamente; y comen solamente pan, y algunos mas flacos comen con el pan algunas yervas o legumbres. Guardan gr̄a de silencio, y quando hablan, sus platicas son de los bienes espirituales y celestiales, de los mysterios de Christo, de las coronas de los santos. Tales son sus conversaciones, que si alguno los oye hablar, dira luego, que son hombres dignos del cielo. Sus Vestidos son conformes a la fortaleza de su coraçon, de pellejos de cabras y de camellos, y de cuero, y effo viejo y maltratado. Despues de la oracion y contemplacion danse al estudio y licion de la escritura sagrada, y a escrevir libros y a otras obras de manos. Sacan de la oracion tanto espiritu, que quando tienen enfermedades (las quales se causan de los muchos ayunos y continuas vigiliass) por graves que sean, las sufren con summa paciencia, y la misma muerte la am̄a y tienen por incomparable beneficio de Dios, y no la reciben como muerte, que da fin a la vida, sino como termino y fin de los trabajos y miserias, y principio y entrada a la vida verdadera y eterna. Y assi el día que vno muere, es grande el alegría que todos tienen, y se ocupan en dar muy de coraçon muchas gracias a Dios, porque tal beneficio le hizo, y dessean y piden todos a Dios que vse con ellos la misma misericordia. Y san Agustín tratando de los mismos, dize: Ocupanse en contemplar con almas muy limpiass la infinita y eterna hermosura de Dios, y mezclan coloquios suaves, y estan vni dos con el, por lo qual a vn estando en la tierra son bienaventurados: porque esta vida es grande principio, y prenda de la perfecta y eterna bienaventurança. De aqui se sigue, que son muy humildes, mansos, quietos, modestos, vergonçosos, muy amigos de la pobreza, y sobre todo tienen estrechissima union y charidad entre si. Y esta charidad la prefieren a todas las demas virtudes, y todas las de mas las ordenan a ella; a esta sirve el vestido, la comida, las palabras, las obras, y estiman la en tanto, que si alguno la ofende, luego lo echan de su compañía, ni vn dia consenten que more mas entre ellos, y movidos desta charidad oran por todos: y assi con su ora-

*D. Augst. de
morib. eccl.
ca. 30*

cion y exemplo son de gran provecho para la Iglesia. Esto es de S. Agustín. Prosigue Iuan Casiano mas de proposito esta materia, y dize dellos: el principal exercicio que tienen es de la oracion y có templacion de las cosas divinas, en este se ocupan de noche y de dia con grande luz y pureza de coraçon: assi quando se juntan a cá tar alabanças divinas, como quando se encierran en sus celdas. Y tan continuos son en este santo exercicio, que aun mientras trabajan con el cuerpo no cessan de orar y contemplar en Dios con el alma. Y el mismo exercicio corporal de manos en que ocupan parte del día, y el santo exercicio de cantar hymnos y Salmos, en que ocupan parte de la noche, lo ordenan al divino exercicio de la oracion mental y contemplacion, donde el alma por charidad se vne con Dios, y se inflama en su amor. Porque con el exercicio de manos y con los canticos de los Salmos huyen el ocio, y destierran los pensamientos vanos, y purifican el alma de los vicios y pasiones, que trae el ocio y la negligencia: y assi conservan los coraçones mas limpios para contemplar en Dios. Y de la contemplacion tan alta y tan pura, que tienen de las cosas celestiales, sacan la inteligencia de las escrituras sagradas: porque aunque para entenderlas ayuda mucho el estudio de la misma escritura, y es ordinariamente necessario para los que las an de enseñar a otros: mas con la pureza del alma, y con la oracion se alcança la luz divina, con que se entienden mejor que con el estudio. Y assi estos santos monjes aunque carecian muchos de estudios humanos, leian las escrituras con humildad para provecho de sus almas, y las entendian y gustavan admirablemente dellas. Y para dar mas tiempo a este exercicio sagrado de la contemplacion, quitavanlo al sueño y reposo de la noche, y assi venciendo la naturaleza, y mortificando el gusto natural, se passav̄a muchos có dos horas, y otros mas flacos có tres o quatro horas de sueño. Y de la oracion sacavan vn animo tan fiel y diligente para obedecer a sus mayores, que todas las cosas que les mandavan grandes y pequeñas, las cumplian perfectissimamente, como mandamientos venidos del cielo: porque ental lugar tenian al superior, como si fuera Christo nuestro Señor. Y aunque fueren cosas impossibles, las que les mandavan, hazian con gran devocion y fervor todo quanto podian de su parte, para cumplirlas. Y obedecian luego a todo lo que les ordenavan con tanta presteza y promptitud, que qualquier cosa que estuviessen haciendo la dexavan, por acudir a la obediencia sin tardança alguna. Esta fue la oracion y contemplacion de los santos monjes, y esta fue la estimacion que della tuvieron,

*Cassi. coll. 9
c. 35. l. 2. c.
12. et. c. 14*

1. 1. 1. 1. 1. 1.

*L. 5. c. 33. et
34.*

*L. 3. c. 8. col.
12. c. 15.*

*L. 4. c. 1. et.
c. 10.*

vieron, y el fruto que della sacaron. Y aunque es verdad, que estos santos fueron los que se dieron mas a este santo exercicio, porque se aviá desocupado de todas las cosas por entregarse del todo a ellas; mas tambien es muy cierto, que este espíritu de oracion y contemplacion se comunicò a toda la Iglesia de Christo, como lo avia Dios prometido por el Profeta Zacharias, diciendo: Yo comunicarè en grande abundancia a mi Iglesia, que es a los Prelados y superiores della, que son la casa de David, y a los demas fieles, que son los moradores de Hierusalem, el espíritu de gracia, con que la hare muy agradable a mis ojos, y con que haran obras, que me sean muy agradables: y el espíritu de oracion y preces divinas, con que desconfiando de si, acudan a mi en todas las cosas grandes y pequeñas a pedirme favor. Y así todos los varones justos y santos de la Iglesia de Christo an sido muy dados ala oraciõ, yan ocupado en ella gran parte del dia o de la noche: porque a todos dixo Christo nuestro Señor: Conviene siempre orat sin desfallecer.

Zach. c. 12.

C. A. P. LIII. De la grande santidad y muchedumbre de santos, con que florecio la Iglesia en los primeros siglos.

Y COMO los santos monjes y religiosos que habitavan en los desiertos, y que moravan en las ciudades y monasterios, fuerõ tan innumerables en toda la Iglesia, que estava estendida por todo el mundo, especialmente en los primeros siglos, como avemos declarado: así tambien fueron innumerables los Obispos y Prelados varones santísimos, que florecieron en la Iglesia en todos aquellos siglos, que en grande parte eran de los mismos monjes y religiosos: porque de los mas eminentes dellos en santidad y sabiduria facavan para Prelados y Pastores de las Iglesias. De aqui se siguió, que en todas las principales provincias y pueblos de la Iglesia, que estava fundada en todo el orbe descubierto, avia grande muchedumbre de varones justos y santos, y de mugeres de vida purísima de todos los estados eclesiasticos y legos, religiosos y seculares. Porque de la virtud y santidad de los Prelados, que son las cabeças de la Iglesia y de los eclesiasticos y religiosos, que son el corazón della, pende la virtud y santidad de los demas fieles: como lo significò la santa Iudith, que hablando con los Sacerdotes y presbiteros de Israel, les dixo: Ermanos de vos otros pende el alma de todos los de mas: de vuestra virtud y doctrina, y gobierno y exemplo pende la salud y vida y prosperidad de las almas de todos los demas del pueblo. Y así quando los Prelados Principes y Sacerdotes son negligentes

Judith. c. 8.

gentes en el servicio de Dios y zelo delas almas, facilmente los demas del pueblo desamparan la virtud, y se corrompen con vicios: como lo declaró el Señor por Jeremias diciendo; Porque los pastores del pueblo vivieron mal, y no buscaron la gloria del Señor, por esso el pueblo que estava a ellos sujeto, se perdió. Y desto se quexava el mismo Señor por Esaias diciendo: Todas las cabeças, que son los prelados y principes, estan enfermas con pecados, todo corazón, que son los eclesiasticos y religiosos y maestros, estan lastimados y llagados con vicios: y así en todo lo demas del pueblo desde la planta del pie hasta lo supremo dela cabeça no ay cosa sana; todos grandes y pequeños estan enfermos con errores y pecados. Por el contrario, quando los prelados y sacerdotes y religiosos son varones santos, y verdaderos siervos de Dios, en todos los demas del pueblo ay grande virtud y santidad. Como lo afirma el Espíritu Santo por el Eclesiastico, diciendo: Segun fuere el juez del pueblo, así seran sus ministros: porque siendo el justo, hara que sus ministros sean justos; y qual fuere el Rector dela ciudad que la gobierna en lo espiritual o temporal, tales será los moradores de la misma ciudad; porque siendo el bueno y sabio con su exemplo y doctrina hara a los demas buenos. Así lo enseña la experiècia, que en todas las ciudades y pueblos donde ay algun prelado, o sacerdote, o religioso siervo verdadero de Dios, y varon sabio y zelador de su gloria, siempre ay gente del pueblo buena, y que sirve de veras a Dios, que sigue el exemplo y doctrina y direccion del buen Prelado, o Sacerdote, o religioso. Pues aviendo en la Iglesia de Christo, especialmente en aquellos primeros siglos tãta muchedumbre de prelados santísimos y sapientísimos, y aviendo en todas las Provincias y Ciudades principales dentro y fuera dellas tanta muchedumbre de monjes y religiosos de vida purísima y celestial, como avemos provado: claramente se sigue, que en toda la Iglesia, y en cada parte della avia innumerables fieles de todos estados varones justos y santos, en cuya vida resplandecia la verdad y santidad de la Fe de Iesu Christo nuestro Señor, y por los quales era el mismo Señor onrado y glorificado. La muchedumbre de los Sabios dice la escritura, es salud del mundo: quanto mas tan grande muchedumbre de varones tan excelentes y admirables en santidad y sabiduria avia de ser salud de toda la Iglesia de Christo, de sterçado della los vicios, que sò las enfermedades, y la muerte de las almas; y plãtado las virtudes, que sò la verdadera salud y vida de ellas? Así lo advierte los sagrados doctores de aquellos siglos: aviendo. s. Chrysostomo

Hier. c. 10.

Esai. c. 9.

Eccles. 10.

Sap. c. 6.

D. Chri. ho.

1. in. 1. ad

Timo. c. 5.

contado la muchedumbre y santidad de los santos monjes que avia en su tiempo, añade luego; Tambien en medio de las Iglesias ay muy muchos de aquestos varones santissimos, y de vida celestial; y de altissima contemplacion y vida penitentissima: y muchos que estan encubiertos y no se conocen, porque esto es proprio de los siervos de Christo humildes, que se esconden quanto pueden. Y asy aunque son en todas partes muchos los grandes siervos de Christo conocidos, muchos mas son los que no son conocidos de los hombres; sino de solo Dios. Y san Agustin aviendo tambien tratado de los santos monjes que vivian en las soledades apartados y en monasterios, y de los que vivian en las ciudades, dize: Fuera de estos o quã grande muchedumbre è conocido yo en mi tiempo de Obispos santissimos, quãta muchedumbre de presbyteros y Diaconos y otros ministros de la Iglesia de vida muy santa, cuya virtud es a mi mas admirable y digna de mayor alabança, que la de los santos mōjes: porque es mas dificil, viviendo y conversando entre los hōbres de diversos estados y condiciones, y donde ay tantas ocasiones de turbacion y de inquietud y de vicios, conservar santidad y pureza de vida, que no en las soledades y monasterios. Y los prelados que gobiernan los pueblos, no solamente presiden a hombres sanos con buena vida, sino tambien a hombres enfermos con vicios, para sanarlos, y an de sufrir los pecados de la muchedumbre para curarlos, y darles remedio a su tiempo; y en tales cosas como estas tan ocasionadas y peligrosas es cosa muy dificil hazer vida muy santa, y conservar el animo quieto y estable en toda virtud, y tener paz y tranquilidad en el coraçon. Todo esto es de san Agustin, de lo qual se colige manifestamente la grande muchedumbre de varones justos y santos de todos estados y condiciones y modos de vivir, y de mugeres de santa vida, que avia en todas las Iglesias particulares, q̄ son miembros de la Iglesia universal, que tan estendida estava por todo el mundo, como avemos declarado.

C A P. LIIII. De los santos que en este siglo an florecido en la Iglesia de Christo nuestro Señor.

Aunque es verdad q̄ en los primeros siglos de la Iglesia florecio mucho la santidad, asy en la eminencia della, como en el numero de los santos q̄ uvo en ella de todos estados, prelados, mōges cōtinētes, casados, martyres, y cōfessores; mas tambien es cierto, q̄ en todos los siglos y edades y tiempos de la Iglesia a avido en ella copiosissimo numero de sãtos, como avemos dicho. Porq̄ como ella es Igle

sia sãta, y en ella esta el autor de la sãtidad q̄ es Christo, y los medios y instrumētos de la sãtidad, q̄ son su palabra, su Fe, y sus Sacramētos. Signese manifestamēte, q̄ en ella a de aver siēpre santos. Y por esta causa entendemos, no solamēte varones virtuosos y justos, q̄ vivē en grã de Dios, aunq̄ estos en rigor se puedē llamar santos, y asy los llama s. Pablo; y estos es verdad de fe q̄ nunca an de faltar de la Iglesia pues siēpre a de ser Iglesia santa: sino entendemos por santos, varones perfectos, y de eminēte virtud, porq̄ estos en el lenguaje comū solamēte llamamos santos: y d̄tos a avido siēpre muchos en la Iglesia. Y cōviene mucho q̄ siēpre los aya, para q̄ no solamēte sea Iglesia santa, sino q̄ sea muy conocida y manifesta a todos su sãtidad, Y a unq̄ en unos tiempos a avido muchos mas q̄ en otros; comō avemos advertido: En este siglo ultimo, q̄ corre desde el año de mil y quinientos hasta agora, a avido grãde muchedumbre de ellos. Y dexado aq̄llos q̄ solamēte son conocidos en las ciudades y pueblos dōde viven; los quales son innúmerables, no solamēte en toda la Iglesia, sino tambien en cada reyno y en cada provincia: tratemos solamēte de aq̄llos, q̄ por la alteza de su sãtidad y obras admirables, y por el fruto grãde q̄ an hecho en las almas, los a hecho n̄ro Señor conocidos en toda su Iglesia, y estã celebrados en las historias, y por autores muy graves q̄ an escrito sus vidas. De estos cōtarēmos algunos los mas señalados, y de aqui se vera, quã rica a estado siēpre la Iglesia de aq̄ste tesoro preciosissimo de santos, q̄ en ella siēpre an glorificado a Dios cō admirable pureza de vida: pues en este siglo ultimo, dōde tãto a crecido la maldad, a avido tan copiosissimo numero de ellos. En este siglo florecio. s. Francisco de Paula instituidor del orden de los Minimos, el qual murio año de mil y quinientos y siete, y fue ilustrado de Dios cō grandes milagros, y puesto por la Iglesia en el Catalogo de los santos. Y de la religiō sagrada de santo Domingo an sido muy señalados en sãtidad y obras admirables en este siglo Frai Luis Beltran, q̄ murio en Valēcia año de mil y quinientos y ochenta y uno. Y frai Alexãdro Capochio Florētino, q̄ murio en el mismo año, los quales cō su doctrina y exēplo an hecho grãde fruto en la Iglesia de Christo. Y frai Thomas de s. Iuã, q̄ despues se llamo frai Thomas del Rosario. Y frai Christo val de la Cruz de la misma ordē, q̄ en las Indias Occidentales particularmēte en nueva España, traxerã en la cōversion de los Indios cō grande zelo de la gloria de Christo: y cō su vida penitentissima y doctrina divina y llena de spiritu cōvertierã muchos infieles a la Fe de Christo, y edificarã sumamēte los heros; y fue a todos muy conocida y venerable su grãde sãtidad. Y frai

cerdotes seculares de rara fantidad an florecido muchos en este siglo, entre los quales an sido muy señalados en España, el Maestro Alonso de Contreras, al qual dio Dios tanta estima entre los Moros, que por solo su bordon le davan quantos cautivos queria, fiado todo el rescate de su palabra: y le dio tanta gracia entre los Christianos, que facilmente le dava toda la limosna que era menester, para desempeñar la palabra. Y con esta virtud de santo tan conocida entre los Christianos y entre los Moros, dio libertad a grande muchedumbre de cautivos. Y el Maestro Iuan de Avila, que con el exemplo de su vida y fuerza de su doctrina fue verdaderamente predicador Apostolico en España. Fue tambien muy admirable entre los varones seculares la fantidad de Iuan de Dios, el qual con ejercicios de humildad y penitencia y de misericordia con los pobres ilustró en grande manera este siglo. Dela religión de S. Geronimo fue frai Hernando de Talavera Arçobispo de Granada, el primero que en aquella villa presidio despues que fue ganada de los Moros, y murio año de mil y quinientos y siete: el qual fue un espejo clarissimo de fantidad, y grande gloria de toda España. De la orden de san Agustin fue frai Thomas de Villanueva Arçobispo de Valécia, varón en la doctrina admirable, y en la vida santissimo. Y frai Iuan Bautista de Moja, y frai Antonio de Roa de la misma orden resplandecieron con grande fantidad de vida en nueva España, y hizieron perfectissimamente officio de varones Apostolicos en la edificación de los fieles, y conversion de los infieles. Dela religión y familia sagrada del glorioso patriarca S. Fráncisco an florecido en este siglo varones eminentissimos y esclarecidos en fantidad. Como son frai Diego Piceno, que murio año de 1576. el qual en Polonia, Dalmacia, Boemia y Vngria, y otras partes de Alemania con el exemplo de su santissima vida, y con admirable doctrina y milagros hizo grande fruto en las almas. Y frai Iuán de Luca, que murio año de mil y quinientos y setenta y dos, y fue varón de insigne fantidad. Y frai Iuán Fabrianese, cuya fantidad de vida fue aprovada de Dios con muchos milagros. Y frai Baptista Florétino, varón de gran contemplación. Y frai Cherubin de Bergomas. Y frai Antonio de Lionesa, y frai Iuán Navarrete varones de vida celestial. Y frai Martin de Valécia, y frai Iuán de S. Fráncisco, y frai Andres de Olmo, y frai Toribio Motolima, y frai Fráncisco Colmenario, que en las Indias Occidentales, especialmente en nueva España padecieron mucho por Christo, y con su vida penitentissima, y con la eficacia de la palabra divina hizieron gran provecho en las almas. Y frai Fráncisco Titelmá, que murio año de mil y quinientos y treinta y siete, y en doctrina y fantidad fue excelente varón,

y en

y en el fin santissimo, con que acabo la vida, dexando los estudios, y dándose todo a obras de humildad y charidad, fue felicissimo siervo de Dios. Y frai Nicolas Factor, que murio en Valencia año de mil y quinientos y ochenta y tres, y fue varón de vida purissima, y tuvo espíritu de Prophecia, y gran don de oración: y con su profunda humildad y gran penitencia y doctrina divina edificó mucho aquellos reynos de Valencia y Aragon. Y entre los demas desta sagrada religion y deste siglo se puede contar frai Alonso Lobo, que en España y en Italia tuvo officio de Predicador Apostolico, y con el exemplo de su vida santa y muy penitente, y con la fuerza incomparable de sus sermones llenos de espíritu y de sabiduria divina hizo admirable mudança en las almas, y acabó en Barcelona el curso de su vida con una muerte felicissima, y digna de hombre verdaderamente santo y muy humilde. En Inglaterra an sido en este siglo clarissimos en fantidad Iuan Fischerio Cardenal y Obispo Rosenfe, y Thomas moro Cancellario, y Nicolas Hetho Arçobispo Eboracense, y Ricardo Creveo Arçobispo Armacano, y Mauricio Arçobispo Casselense, los quales despues del año de mil y quinientos y treinta y quatro con otros innumerables religiosos y Prelados y Sacerdotes, y Legos de diversos estados, an testificado la perfecta charidad de sus almas con el martyrio, que por la Fe de Christo padecido. En el año de mil y quinientos y cinquenta y seis pasó desta vida el padre Ignacio de Loyola instituidor de nuestra compañía de Iesus, al qual de un soldado entregado todo a la milicia y onra del mundo, en pocos años lo mudó la virtud de lo alto en un varón santissimo, y lleno de espíritu y sabiduria y prudencia divina: y lo hizo instrumento idoneo para plantar en la Iglesia una religion, que entre los Gentiles y herejes y Catholicos hiziese resplandecer la fe y obediencia al evangelio de Christo nuestro Señor. Y despues del año florecido muchos padres de la misma compañía de Iesus varones muy insignes en fantidad, y en el fruto admirable que con su vida y doctrina an hecho en la Iglesia de Christo. Como son el padre Fráncisco Xabier, varón Apostolico que llevo el evangelio de Christo a las Indias de Oriente, y con el exemplo de su vida penitentissima, y milagros que Dios obró por el, convirtió innumerables infieles de diversas naciones a la fe de Christo. Y el padre Diego Laines segund General de la misma compañía de Iesus, el qual con la admirable sabiduria que tuvo, juntó la pureza y fantidad de la vida, con que sirvió fielissimamente a Christo, y fue utilissimo a su Iglesia. Y el padre Pedro de Fabro compañero del padre Ignacio, varón de raro espíritu y de singular fantidad,

dad, y grande obrero en la Iglesia de Christo. Y el padre Francisco de Borja, que despues de Duque de Gandia y Grande en la corte del Emperador, vino a ser humilissimo y santissimo dicipulo de Christo, y tercero General dela compania de Iesus, y con su raro exéplo edificio mucho la Iglesia de Dios. En las Indias Orientales fue muy señalado en santidad y en el grande fructo que hizo en los Reynos de Iapon, y en lo mucho que padecio por Christo, el padre Cosme de Torres Español. Y en Italia en letras y en pureza de vida fue muy esclarecido, el padre Doctor Diego Ledesma de la misma compania de Iesus. Fue tambien muy insigne la santidad del padre Rodolfo Aquaviva, el qual con otros companeros padecio martyrio por la Fe de Christo en la India Oriental. Y la del padre Ignacio de Azebedo, el qual con quarenta y cinco companeros fue martyrizado por la Fe de Christo en Soria ereje de Francia, y édo a predicar la Fe de Christo a los Gentiles del Brasil año de mil y quinientos y setenta. Y la del padre Pero Diaz que con doze cōpañeros fue martyrizado por Ivan Cadavasio ereje Frances, porque yva à predicar la verdad catholica a los Gentiles año de mil y quinientos y setenta y uno. Y la del padre Antonio Criminal q̄ fue martyrizado por la Fe de Christo de los Badagas infieles, año de mil y quinientos y quarenta y nueve. Y la del padre Gonçalo Silveria, que fue martyrizado por Christo en Manomotapa año de mil y quinientos y sesenta y ocho. Y la del padre Edmundo Campiano, que con otros muchos dela compania de Iesus fue martyrizado en Inglaterra por la verdad dela Iglesia Catolica. Estos y otros semejantes varones que por la brevedad dexamos de contar, an ilustrado la Iglesia de Christo en este siglo, de cuyos hechos divinos estan llenas las historias modernas. Y an dado con sus vidas clarissimo testimonio, que la Iglesia que los a engendrado y criado en tanta santidad y pureza de vida, es la casa y morada fiel del verdadero Dios: porq̄ en ella sola se halla la verdadera santidad, cuyo autor es el Señor que dixo: Sed santos, porq̄ yo vuestro Señor Dios soy santo.

Leviti. 19.
et. 20.

CAP. LV. Delas mugeres de insigne santidad que an florecido en la Iglesia en este siglo.

Thom. Boz.
de sig. l. 1. 2.
c. 23.

NO solamente los varones an adornado la Iglesia de Christo en este siglo con eminente santidad, sino tambien las mugeres delas quales contaremos algunas, cuyas vidas santas rematadas con fin dichoso, de muerte santa, estan celebradas por autores dignos de

de todo credito. En la ciudad de Toledo murio el año de mil y quinientos y siete Maria Religiosa del orden de san Francisco, la qual fundò en aquella ciudad un monasterio de santa Ysabel, y fue de admirable santidad de vida, y despues de muerte la à confirmado Dios con muchos milagros. Y en la misma ciudad y en el mismo tiempo florecio en grande santidad Juana Roderiguesia de la misma orden de san Francisco. Y en el año de mil y quinientos y uno murio Columba virgē Reatina dela orden de Santo Domingo, la qual fue adornada de perfectissimas virtudes, y tuvo espiritu de Prophecia y don de hazer milagros. Y en el año de mil y quinientos y cinco murio Osanna virgen de Mantua, la qual con el exemplo de su vida celestial y con la eficacia de su Oracion convirtio innumerables pecadores, y movio muchos a hazer vida muy santa. En el mismo año murio Margarita de Rabennas, la qual siendo ciega en el cuerpo, tuvo el alma tan llena de luz celestial, cō que contemplava en Dios, y se encendia en su amor, que dela luz del alma redundava algunas vezes tanto resplandor al rostro, que no podia ser vista de los ojos mortales, y fue tanta la humildad y paciencia y charidad con que resplandecio su vida santissima, que puso grande admiracion a todos los que la conocieron: y perseverando ella ciega, dio vista à muchos ciegos, y salud milagrosa a muchos enfermos. En el año de mil y quinientos y treze murio Margarita Fontana Mutinense virgen de santidad incomparable, y por quien Dios hizo muchas maravillas, y sanò milagrosamente muchos enfermos. En el año de mil y quinientos y quarenta y siete murio Catalina Deraconisio, virgen en la humildad, abstinencia, paciencia, y charidad, y en todo genero de virtud en grande manera admirable, la qual por sacar los proximos de pecados, y librallos de calamidades, se ofrecio muy de voluntad a padecer grandes tormentos por ellos, como de hecho los padecio: tuvo don de prophecia, y otras gracias muy singulares de Dios. En el año de mil y quinientos y treynta murio Estephana Sonzinas virgen clarissima en toda virtud, tuvo espiritu de prophecia, y altissimo don de contemplacion, sufrio con summa paciencia por espacio de cinquenta años gravissimos tormentos, a los quales ella voluntariamente se ofrecio por el bié delos proximos, por los quales no avia pena que no desseasse padecer. En el año de mil y quinientos y quarenta y cinco murio Lucrecia Cademustal virgen santissima, la qual confirmò y acrecento su grande santidad con la incomparable paciencia, con que por espacio de quarenta y cinco años sufrio grandes enfermedades. En el año de mil y quinientos

In anna. frã
cis. Marc. e-
pisc. porten.
l. 8. c. 13. et
aliis.

Leãd. Alber
tus in eius vi
ta.

Francis. sil-
vest. in eius
vita.

Hieron. Ru
bens in his.
Raben. l. 8.

Francis. Mi
rand. in eius
vita.

Seraph. Ra- tos y quarenta y cinco murio Lucia Narniense virgen de ilustris-
zinsin eius fima fantidad, y adornada con singularissimos y muy admirable
vita. dones de Dios: la qual vivio quarenta y dos años en un monasterio
 de Ferrara, donde con su exemplo y doctrina movio muchas virge-
Alexand. ca nes a hazer vida santissima. Enel año de mil y quinientos y setenta
pochius in e y siete murio Maria Bagnesia Florentina virgen divina, la qual fue
ius vita. muy admirable enel don sobrenatural que tuvo de contemplació,
 y mucho mas en las virtudes de humildad, y paciencia, y charidad,
 que en ella perfectissimamente resplandecieron con grande fruto
 de las almas, a quien con ellas mucho edificò. En Genova año de
 mil y quinientos y quinze murio Catalina biuda muger noble enel
 linage y en la fantidad nobilissima, fue ilustrada de Dios con luzco
 piofissima de gracia, con la qual penetro altissimamente los miste-
 rios divinos, y dexo escripta doctrina admirable, y en vida hizo co-
 sas muy sobrenaturales en beneficio de las almas, que convirtio a
 santa vida y de los cuerpos delos miserables a quien dio remedio:
 Està su cuerpo entero en la Iglesia del Hospital, donde mientras
 vivio con increyble charidad y paciencia servia a los enfermos.
 Enel año de mil y quinientos y cinquenta y tres murio Felix vir-
 gen de Barbarano pueblo de Roma, la qual resplandecio con sin-
 gularissima fantidad, y devocion, y con tanta humildad y chari-
 dad, que atormentava su cuerpo con asperissimas penirencias, por
 alcançar de Dios perdon y remedio para las animas de los pecado-
 res, y desleava por facallos de pecado, y traellos a la gracia de
 Christo, padecer todos los tormentos que ellos por sus pecados
 merecian. En España florecio eneste siglo la madre Teresa de Je-
 sus virgen de admirable fantidad, la qual con divina providencia
 y zelo ardentissimo dela gloria de Christo fundò muchos monas-
 terios de Religiosos y Religiosas, y los reduxo a mayor perfec-
 cion de vida, y con su divina Sabiduria dexo escritos algunos li-
 bros llenos de espiritu y devocion. Y en Roma florecio Antonia
 biuda ilustrada de Dios con espiritu de propheta, y con Sabidu-
 ria Celestial, y adornada con tanta paciencia y amor divino, que
 en muy grandes enfermedades y summa pobreza vivia llena de a-
 legria espiritual. Y en Genova florecio Donna Baptista virgen re-
 ligiosa, tan Santa en la vida que hizo, y tan Sabia y excelente en
 la Doctrina que dexò escrita, que es un milagro deste siglo.

Estas y otras muchas son las mugeres santas que an glorificado
 a Jesu Christo nuestro Señor en este siglo presente con su vida san-
 tissima. Y juntamente con ellas a avido otras, que no solamente
 con

con la pureza y santidad de la vida, sino tambien con la fortale-
 za invencible y charidad perfecta, có que se an ofrecido a la muar-
 te por la verdad de la Fe, an glorificado summamente a Christo
 nuestro Señor. Estas an sido Maria Estuarda Reyna de Escocia,
 que despues de diez y nueve años de prision fue martyrizada por
 la Fe de Christo en Inglaterra año de mil y quinientos y ochenta
 y siete. Y Gertruda Marquesa Oxoniense, y Margarita Pola Con-
 dessa de Sarisburia, y madre del Cardenal Reginaldo Polo. Y o-
 tras innumerables virgenes y Matronas, que en el mismo Reyno
 por la verdad de la Fe catholica an padecido destierros y tormen-
 tos, y al fin muy de buena gana an dado por ella la vida, y passado
 por el martyrio al Reyno delos cielos. Mucho se descubre la vir-
 tud de Christo en aver tenido en su Iglesia varones, que con gran
 facilidad y suavidad causada dela grandeza del amor divino, an he-
 cho vida santissima, y con invencible fortaleza y grande alegria de
 coraçon an padecido martyrio por la confesion dela Fe: Mas mu-
 cho mas se descubre la virtud de Christo en aver tenido en su Igle-
 sia mugeres, que en esto ayan igualado a los varones. Porque sien-
 do ellas tan flacas y tan inconstantes y subjectas a passiones, aver
 tenido enel negocio dela virtud tanta constancia, y tanta firmeza
 para vencer y sujetar todas las passiones, y resistir a todos los vi-
 cios, y alcançar victoria de todos los principes delas tinieblas, y a-
 ver hecho vida purissima y perfectissima en toda virtud, y perseve-
 rado en ella hasta la muerte. Y aver tenido tan incomparable fortale-
 za para sufrir por verdades sobrenaturales tantos tormentos atro-
 cissimos y muertes cruelissimas, bien se dexa entender manifesta-
 mente, que son obras estas que exceden toda la virtud de la criatu-
 ra, y mas de criatura tan flaca. Y que es fortaleza y gracia sobrena-
 tural de Christo, que rige y ampara y defiende su Iglesia, y la ha-
 ze florecer en sanctidad, y no qualquiera sino eminentissima san-
 tidad, para que como monte muy alto sea muy conocida en todo
 el mundo por Iglesia del verdadero Dios nuestro Señor, y que
 todos la veneren, y se conviertan a ella, y le den obediencia co-
 mo a Reyna delos fieles, y madre de los justos, y esposa del ver-
 dadero Salvador nuestro, y columna y firmamento de la ver-
 dad.

*CAP. LVI. En que summa y recoge en un epilo-
 go las obras admirables que Christo
 obrò en el mundo.*

AVEMOS puesto delante de los ojos el estado, que tuvo el mundo antes de Christo, y quan corrompido estuvo todo el linage humano con errores y vicios horribles y comunes a todas las naciones de los hombres, y lo que Christo hizo mediante su Fe y su gracia faciendo todas las naciones de las gentes de aquestos errores y vicios, y formando dellas su Iglesia, y fundando la en todas las partes principales del mundo. Ya los hombres de todas estas naciones, que estavan tan ciegos y tan escurecidos con estas tinieblas de errores y vicios, alumbrandolos con el conocimiento firme y claro de la verdad del cielo, y haziendolos florecer y adornar y ilustrar toda la Iglesia con santidad y pureza de vida. Pues para que esta verdad, que es tan necessaria y tan importante para conocer y sentir los bienes que tenemos en Christo, y para fabellos agracer y aprovecharnos dellos, la tengamos muy al vivo delante de los ojos, y la consideremos y ponderemos como conviene: Concluiremos este punto, haziendo aqui vn epilogo y sumario breve destas obras, que Christo hizo en el mundo: y para que tenga mas autoridad y eficacia lo haremos con las palabras formales de san Athanasio que dize assi. Ya que no puedes hombre de las cosas celestiales y invisibles conocer la virtud de Christo, convierte tus ojos a las cosas humanas, y de lo que en ellas a obrado conoceras su poder, y sentiras de coraçon que este Señor solo es el Verbo eterno verdadero y natural hijo de Dios Padre y verdadero Dios. El quitò del mundo la idolatria toda, y las ceremonias vanas, con que se adoravan los Idolos. El quitò los oraculos de los falsos dioses, y hizo callar los demonios, que hablando en los Idolos engañavan los hombres. El destruyò el arte magica, que era tenuta en grande admiracion de los Gentiles, y las escuelas de los Nigromanticos y encantadores de los Caldeos Egypcios y Indios y otras naciones: y confundio la sabiduria carnal y eloquencia mūdana de los Filosofos y Sabios del mundo, declarando su falsedad y vanidad. El alaçò los demonios de los Idolos y de las imagenes de los encantadores, y de los cuerpos y de las almas, y a la invocacion de su nombre y señal de su Cruz todos los poderes del infierno tiemblan y huyen. El por si mismo y por medio de sus dicipulos con sola su palabra sanò en vn momento todas las enfermedades de los que a el acudian por remedio, restituyò la vista a los ciegos, y los miembros a los que carecian dellos, y la vida a los muertos. El hizo que su palabra y su Fe y religion santissima saliendo de Hierusalem se estendiese por todo el mundo, y en breve tiempo: y fuesse recebida su

Ley

Ley y fundada su Iglesia, y obedecida su palabra y venerada su religion en todas las partes de la tierra, y de todas las principales naciones del mundo. Y que el fuesse conocido y adorado por verdadero Dios y Salvador del linage humano, y servido y obedecido como tal. Los dioses falsos eran adorados y venerados cada vno en su provincia o en su ciudad, y tenia cada vno sus ceremonias y su culto particular, y el que era adorado en vna provincia no lo era en otra, y el culto y supersticion que los de vna ciudad y Republica guardavan, no lo podian persuadir a las otras Republicas y ciudades vezinas: y Christo nuestro Salvador vn mismo es venerado en todas las principales provincias y Republicas del mundo, y vna misma religion la persuadiò a todas las naciones y a las mas remotas, y que habitavan en los vltimos fines de la tierra. Los Sabios y grandes Filosofos del mundo con muchos volumines que escrivieron llenos de eloquencia y artificio humano, no pudieron persuadir ni aun a los hombres de vna Republica, que recibiesen y guardassen sus leyes y sus dogmas. Y los que conocieron que avia vn Dios, y que el alma era immortal, y que avia providencia de Dios y premio y castigo en la otra vida: no tuvieron eficacia ni animo para publicar lo, y hazello entender y creer ni a vn a los moradores de vna ciudad, ni a los vezinos de vn pueblo. Y Christo nuestro Maestro hizo publicar su evangelio por todo el mundo por medro de sus dicipulos hombres pobres y sin autoridad ni sabiduria del mundo, y con palabras llanas y humildes lo persuadiò a todas las gentes, y les hizo creer con summa firmeza la verdad de vn Dios, y la immortalidad del alma, y el premio y castigo eterno: y lo que mas es la encarnacion del hijo de Dios, y la virtud de su passion, y gloria de su Cruz, y la resurreccion de los cuerpos a la vida eterna. Y les persuadiò que despreciassen todas las cosas del mundo, y la misma muerte, y que tuviesen en nada toda la onra y gloria temporal, y amasen y desseassen y buscassen de todo coraçon los bienes espirituales, invisibles y eternos. Y dexado todos los vicios, en que estavan caydos, y se avian criado toda su vida hiziesen vida santissima y purissima, y que por la confesion de la Fe, y guarda de su ley sufriesse de muy buena gana y con mucha alegria todos los tormentos del mundo y la misma muerte. Ninguno de los sabios y prudentes del mundo persuadiò a nadie, que guardasse pureza virginal, ni lo tuvo por cosa possible, ni aun pudo persuadir a alguno, que guardasse verdadera castidad de cuerpo y alma, como la pide la ley natural: y nuestro Salvador y Rey Iesu Christo hizo con su doctrina y con la vir-

tud

D. Atba. de
in car. ver-
bi in fine.

tud de su gracia, que se guardasse en todo el mundo no solamente verdadera castidad, sino perpetua continencia y entereza virginal, y que desde niños y niñas se consagrasen a ella, y la conservasen hasta la última vejez.

Todos los hombres del mundo antes de la venida del Salvador, los Griegos y Latinos y todas las demas naciones Barbaras tenian perpetuas guerras entre si, y eran crueles y inhumanos no solamente para con los estraños, sino para con los propios parientes, y hermanos, y no avia quien pudiesse caminar con seguridad ni por tierra ni por mar, por estar todo lleno de guerras, disensiones, y enemistades, y odios, y no poderse reconciliar ni aplacar. Todas sus riquezas y esperanças y toda su vida la tenian puesta en las armas, porque todo se avia de adquirir y conservar peleando, y ni vna hora podía passar la vida sin armas: porque fuera de la braveza natural y el apetito desordenado de la onra, y la ira sin freno que eran causa de tantas guerras; los demonios a quien servian, los movian y incitaban a ellas por el odio que tienen con el linage humano. Y Christo nuestro Señor convirtiendo las gentes a su Fe, con la penitencia y virtud de su gracia les quito esta braveza y crueldad, y las amanso, y les quito estos odios y enemistades y las reconcilio, y puso paz entre ellas. Y naciones muy estrañas las vnio con vinculo de charidad, y gentes muy barbaras y ajenas de toda piedad las torno blandas y compasivas y misericordiosas con rocío de dones celestiales. Con estas obras y otras innumerables semejantes a estas Christo nuestro Señor renovo el mundo, reparo el linage humano, santifico las almas, y manifesto su poder y su bondad, y con la luz interior de la Fe y de la gracia, que les comunico, les hizo creer con summa firmeza y con infalible certidumbre, que era verdadero Dios y Salvador del mundo, a quien se deve obediencia perfectissima, y amor de todo corazón: y a quien se deve dar la onra y gloria por todos los siglos Amen.

CAP. LVII. Como Christo con su luz nos descubre la verdad de la ley escrita, y de todas las figuras y sombras della.

EN la ley antigua que Dios dio al pueblo de Israel por medio de Moyses, que se llama ley escrita, mando Dios hazer muchas y muy varias ceremonias, que pertenecen al culto divino. Mando que le ofreciesse muchos sacrificios de animales, de bueyes, ovejas, cabras, aves, panes, frutos de la tierra; y que vnos animales se le ofre-

te ofreciesse de gollados, otros encédidos con fuego, otros divididos en muchas partes. Mando que se le edificasse templo, y se le hiziesse altares y vasos de tales materias y hechuras, y que se le celebrasse tales fiestas, y que se usasse tales Sacramentos, y modos de consagrar ministros y vestimtos del templo, y tales maneras de purificaciones: y que se abstuviesse de tales májares y de tales vestidos. Avia Dios prometido en la ley y por los Profetas a los que guardassen sus preceptos, que les daria victoria de sus enemigos, abundancia de frutos de la tierra, y salud y vida larga y otros bienes temporales. Y sobre todo avia prometido que les avia de embiar un Mesias Rey y Salvador, que los librasse de sus enemigos, y sacasse de cautiverio, que les sujetasse todos sus contrarios, que los engrandeciesse sobre todas las naciones del mundo, que los salvasse y librasse de males, y les diesse prosperidad y abundancia de bienes. Si entendemos los sacrificios de los animales solamente como la letra suena, que por si mismos los pedía Dios, y le eran aceptos y agradables y de olor muy suave, y que las ceremonias con que se ofrecía, y los altares y vasos y los demas instrumtos con que se servia el templo, que los quería Dios, y los mandava hazer, por que eran cosas que por si mismas eran de estima y valor delante de sus ojos. Y que las purificaciones que se hazía, ofreciendo animales, o rociado con agua, y las abstinencias de tales májares, que eran cosas por cuyo respeto y valor Dios perdonava pecados, y quitava las inmundicias de las almas. Y que los bienes temporales que prometia, la tierra que manava leche y miel, los muchos ganados, los frutos abundantes, los años fertiles, que era el premio y galardón principal de la virtud y guarda de los Preceptos divinos. Y especialmte si entendemos, que el Mesias prometido avia de ser un Rey temporal poderosoissimo, que conquistasse el mundo, y librasse su pueblo de cautiverio, y servidumbre temporal de tyranos, y le diesse victoria de todos sus enemigos, y lo hiziesse Señor de todas las naciones de la tierra. Si entendemos y declaramos desta manera las cosas de la ley escrita, como las entienden los miserables Judios, que se an quedado pertinaces en su infidelidad, es cosa muy baxa y muy vil, y muy indigna de la magestad y sabiduria de Dios, y de la nobleza de la anima criatura espiritual y eterna y hecha a imagen de Dios. Que cosa tan baxa es considerada en si misma, de Dios hazer vna capniceria, y matar en el tantos animales cada dia, y derramar tantos sangres, y enfuziar los altares y el pueblo con ella? que cosa tan corta y tan miserable y tan afretosa para Dios, que en premio principal de la virtud y guarda de su ley diesse a sus fieles y amigos y hijos por cosa grande frutos de la tierra y tierras de enemigos y otros bienes temporales, que no durá-

nada, y que el mismo manda que se desprecien? Y sobre todo que cosa mas absurda y mas agena de la grandeza de Dios, que prometer en la ley y por los Profetas, y mucho antes desde que Adam peccó, que avia de enviar vn Salvador del mundo; vn reparador de las gentes, vn remedio cumplido para todos los males del hombre, vn Rey y Señor, que fuesse grande gloria y onra de su pueblo y de todo el linage de los hombres? Y aver prometido Dios esto como cosa altissima y de summo valor y estima; como vn bien incomparable, y como vn remedio singularissimo y perfectissimo? Y averlo prometido por muchas maneras, y con palabras de grande encarecimiento; y de grande peso? Y aver declarado que este Salvador avia de ser hijo suyo, y Dios verdadero, que avia de aparecer visible en carne mortal? Y que todas estas promessas se viniessen a reñir, en que el Mesias avia de ser poco mas que vn Rey Asiuero, o vn Alexandro magno, o otro Monarca de los que conquistaron el mundo, y sujetaron las gentes peleando, y ensalzaron sus Republicas sobre todos los otros reynos: y que esta libertad y remedio no avia de ser mas, que sacar de cautiverio y subjecion de hombres, cosa en que tan poco va, y que tan poco dura: y que esta gloria no avia de ser mas, que tener mas tierras y mas bienes temporales, cosas que los varones justos las desprecian, y no las tienen en nada, y las dexan de su voluntad. Para librar la ley escrita desta ignominia y afrenta, y las promessas de Dios desta baxeza, Christo nuestro Señor con la luz de su doctrina y sagrado Evangelio y de su santissima vida descubrió todos los secretos de la ley, declaró todos sus mysterios. Enseñónos, como todos los sacrificios y ceremonias de la ley, todos sus Sacramentos y cosas sagradas, y todas sus observancias eran figura y sombra de cosas espirituales y divinas y celestiales. Como lo significa por su Apostol diziendo: Todas las cosas que sucedieron al pueblo de Israel, eran figura de otras cosas espirituales y futuras, que Dios avia de obrar. Los sacrificios de los animales significavan el sacrificio q̄ Christo avia de ofrecer en la cruz, padeciendo y muriendo para salud del mundo: y por esto los pedía Dios, y le eran aceptos y agradables, porque con ellos protestavan, que avia vn Dios Criador de todas las cosas, y protestavan la Fe del Salvador, y lo que avia de padecer por el hombre. Y aquella sangre de animales con que se rociava el pueblo, y aquellas purificaciones significavan la sangre de Christo, y los Sacramentos de la ley de gracia, con que se avian de limpiar y santificar las almas. Y por esto aquellos sacrificios como dize la ley, le eran al Señor olor suavissimo.

1. Cor. 10

1. Cor. 10

mo. La abstiniencia de los manjares inmundos, y de la sangre y cosas ahogadas significava el odio y aborrecimiento y horror, que avian de tener a los pecados. Los bienes temporales que la ley prometia, eran sombra de los bienes espirituales y celestiales, que era el principal premio, que Dios avia de dar a sus siervos: y los temporales se los dava en señal y prenda dellos. Que es, lo q̄ san Pablo dize: La ley escrita tiene sombra de los bienes futuros celestiales y eternos; la ley de gracia tiene imagen perfecta dellos, porque clara y expressamente los promete: mas la ley escrita tiene la sombra, porque los promete obscuramente debaxo de nombre y titulo de bienes temporales. Los males grandes de que el Mesias y Salvador del mundo nos avia de librar, son los pecados, que apartan de Dios y matan y condenan las almas. El cautiverio de que nos avia de sacar, es la subjecion y servidumbre, que todo el linage humano avia incurrido por el peccado de Adam: por el qual todos los hombres, que del naturalmente descendian, estavan cautivos de Sathanas. La victoria que nos avia de dar, era de los principes de las tinieblas, y de todos los vicios y pasiones. La onra y gloria que nos avia de dar, era la justificacion de los pecadores, la adopcion de hijos de Dios. La salud y prosperidad que nos avia de comunicar, era la salud espiritual de las almas por gracia, y la salud eterna de almas y cuerpos por gloria. Esta es la salud que la ley prometió, que se nos avia de dar por Christo, y la que anunciaron los Profetas. Como 1. Petri. 1.

Adheb. 10

1. Petri. 1.

1. Petri. 1.

1. Petri. 1.

Esta manera nos declaró Christo la verdad de la ley, y no solamente la declara de palabra sino tambien de obra, cumpliendo con su vida y con su passion y con sus obras todo lo que la ley figurava. Y esto significo, diziendo: No vine a destruir la ley, sino a cumplirla, poniendo por obra todo lo que ella prometia, y significava. Y este sentido en que Christo con la luz de su palabra y de su vida declaró la ley escrita y todos los Profetas, es sentido altissimo del grande magestad y gloria, es sentido digno de la grandeza y bondad y sabiduria de Dios, y sentido proporcionado con la nobleza del alma, y con la necesidad que tenia de remedio. Tal convenia que

Math. 5.

que fuese el sacrificio figurado por todos los sacrificios de la ley, por cuyo respeto Dios los pedía, y se agradava dellos: sacrificio de infinita dignidad, y de infinito valbr y merecimiento, como lo fue el de Christo. Tales convenia, que fuesen los bienes prometidos de Dios en premio de la vida santa: bienes espirituales y celestiales. Tal convenia que fuese el Salvador, que Dios avia prometido a su pueblo, y a los padres antiguos: Salvador que nos librasse de los mayores males, en que estavamos caidos, que es de los pecados y condenacion eterna, y que nos comunicasse los mayores bienes, que podiamos desear, y en los quales estava nuestro remedio, que son los bienes de gracia y de gloria eterna; que santifican los hombres, y los hazen bienaventurados. Quando Christo se transfiguró, aparecieron con el Moyses y Helias, y estando en compañía de Christo tenian grande magestad y gloria, como lo significa san Lucas, diciendo: Fueron vistos Moyses y Helias en magestad. Quando Moyses que es la ley, y Elias que son los Profetas, no miran a Christo, ni acompañan a Christo: que es dezir, que no los entienden, ni declaran de Christo, sino como suena la corteza de la letra, de cosas temporales; no tienen magestad ni gloria, sino baxeza y ignominia: mas quando miran y acompañan a Christo, que se entienden, y declaran de Christo y de sus mysterios, y de los bienes que el comunico al mundo: entonces tienen summa magestad y altissima gloria. Esto representò la gloria, con que se dio la ley: la qual resplandecio en el rostro de Moyses con tanta claridad, que fue menester, que se cubriessse el rostro para que lo pudiesen mirar los hijos de Israel. Aquella gloria tuvo la ley, por ser sombra y figura de Christo nuestro Señor, y aquella gloria se le comunico a Moyses, porque hablava de Christo. Como el mismo Señor lo testificò, diciendo: Si creyessedes a Moyses en el sentido que el hablo, tambien me creeriades a mi, porque Moyses de mi escrivio.

C A P. LVIII. De quan grande beneficio de Dios fue, aver Christo con su luz manifestado la verdad de la ley.

O QU E beneficio fue este para el mundo, o que gracia y qmiso recordia para el pueblo de Israel, avernos Christo con su divina luz alumbrado las sombras, y declarado las figuras, y descubiertos los secretos y mysterios de la Ley. Y avernos manifestado la sabiduria divina, que estava encerrada debaxo de aquellos velos de tantas ceremonias, y la suavidad celestial, que estava escondida debaxo de aquella corteza de tantos mandamientos. Si vn hombre estu-

estuviesse encerrado en una gran sala muy hermosamente labrada, y llena de joyas muy preciosas, y de mājares muy suaves, y estuviesse a escuras, sin saberni ver lo que en ella avia: aunque este hombre fuesse señor desta sala por donacion de un amigo suyo, y aunque padeciesse pobreza y hambre, mientras estuviesse a escuras; ni se alegraria con el edificio de la sala, ni se aprovecharia de las riquezas, ni usaria de los manjares, que en ella avia. Mas si el amigo que le dio la sala, entrasse en ella con una lumbrẽ muy grande, y muy clara, y le descubriessse todo lo que en la sala avia; alegrariase mucho de ver el edificio hermoso de la sala, y aprovechariase de las joyas, que en ella avia, para proveer a su necesidad, y de los manjares, para remediar su hambre. Estavan los hombres encerrados debaxo de las sombras y figuras de la ley, que Dios les avia dado; aunque en ella avia grande hermosura de mysterios, grande riqueza de bienes espirituales y celestiales, y grande abundancia y suavidad de manjares divinos: y aunque los hombres padecian grande necesidad y miseria, ni se alegravan con la hermosura de sus misterios, ni se aprovechavan de sus bienes, ni gustavan de sus manjares; porque sacando los Profetas y algunos pocos de varones espirituales, que tenian alguna luz: todos los demas estavan a escuras, y no vian los bienes grandes, que avia en la ley. Vino el eterno Padre dador de la ley, y icò la luz clarissima de su hijo q nos dio hecho hombre y Salvador nuestro, alubró la ley, descubrio lo q en ella estava encerrado. Con esta luz de Christo los fieles varones espirituales contemplan la grandeza y hermosura de los misterios divinos, que estan figurados en la ley, y alegranse y consuelan se con ellos en grande manera, y dicen con David; Las justicias del Señor que son sus leyes y mandamientos, que mãdan cosas justas, y justifican a los que con espiritu las guardã, son rectas; llevan por el camino derecho del cielo, y con el conocimiento claro de la verdad que enseñan, alegran y consuelan los coraçones con grande y verdadero gozo y solido còsuelo. Con esta luz ven las riquezas espirituales y celestiales, y bienes altissimos, que estan còtenidos y prometidos debaxo de la sombra de la lei, y aprovechãse de ellos, y tienense por ricos y bienaventurados cò ellos, y dizẽ cò el mismo Profeta; Los juzzios del Señor, q son los preceptos y sus obras y còsejos, cò q juzga justamete todas las cosas, son muy verdaderos y muy justos y sò mas dignos de ser deseados y estimados q el oro y q las piedras preciosas, y q todas las riquezas del mudo. Porq estos juzzios a los q los guardã y revereciã, los hazẽ verdaderamente ricos de riquezas espirituales y eternas. Y son mājares mas dulces que la mi-

Luc. 6. 9.

2. Cor. 3.

Psal. 118.

Psal. 118.

el, y que es panal lleno de miel muy suave, son al gusto interior de la alma limpia mas sabrosos y delectables, que todas las cosas dulces del mundo lo son al gusto del cuerpo. O santo Dios quando vn alma alumbrada con esta luz divina de Christo lee la ley, y los Profetas, y ve debaxo de aquellas cortinas las riquezas de la inteligencia espiritual, y saca de aquella casaca el meollo del sentido de Christo, y de su Iglesia, que gusto, que sabor y que consuelo tan admirable recibe! Quan de coraçon exclama con el mismo Rey santo: que dulces son vuestras palabras Señor al paladar de mi alma! Desta luz divina de Christo con que se ven estas riquezas de la ley, y se gusta de aquesta suavidad del sentido espiritual della, dize san Pedro: Tenemos el dicho y testimonio de los Profetas, que es muy firme y verdadero; y para los que aun no tienen la luz perfecta del evangelio, es mas firme y mas cierto que otro testimonio: y hazeis muy bien de atender a el, y mirallo y tomallo por vuestra lumbre y guia. Y de la manera que los que caminan de noche por vn lugar muy obscuro, miran la lumbre de la vela, que en el està alumbrando, para no caer, ni errar el camino, hasta que viene la claridad del dia: así los que estais en las tinieblas deste mundo lleno de errores y vicios, hazeis muy bien, de mirar a la luz de los Profetas y del testamento viejo, hasta que el dia, que es la luz y conocimiento puro y claro de la Fe del evangelio, resplandezca en vuestras almas: y el luzero espiritual que es Christo, las alumbré, naciendo en ellas con la abundancia de su gracia y dones divinos. O desdichados de aquellos hombres, que aviendo ya salido este luzero resplandeciente de Christo, y este dia claro del evangelio, se estan toda via en tinieblas de infidelidad, de los quales dize el Apostol: Hasta el dia de hoy en la lición del viejo testamento tienen vn velo cerrado de obscuridad y dureza puesto sobre sus coraçones; que les impide, que no vean la verdad, y la gloria y hermosura y riqueza de la ley. O hombres ciegos y agenos no solamente del conocimiento de la ley, sino de toda buena razon: si esperavan vn Messias, que fuese vn Señor muy grande y muy poderoso en el mundo, y vn Rey muy bueno y muy Sabio y muy rico, y que los amasse, y favoreciese mucho, que mejor Rey podian desear, ni esperar que Christo nuestro Señor, que es la misma pureza y santidad, y que vino lleno de encendissima charidad y amor, y lleno de summa misericordia, amando a todos y haziendo bien a todos? Y que es tan poderoso, que subjeto todo el mundo a su Imperio y obediencia, hazeis a los Emperadores y Monarcas, y Reyes y Principes, y todas las

Psal. 118.

2. Petri. 1.

2. Cor. 3.

2. Tim. 3.

naciones del mundo lo reconociesen por Señor, y lo adorassen y sirviesen y venerassen como a verdadero Dios y Salvador del mundo. Y que esta victoria y señorío del mundo lo alcançasse, no peleando con exercitos de gente armada, sino con la flaqueza de la Cruz: y no hiriendo ni matando sus contrarios, sino librandolos de la muerte de los vicios y pecados, y dandoles la salud y vida de gracia. Y que es tan valeroso, que con la virtud de su palabra destruyò la idolatria, y todos los errores y delitos horrendos de la Gentilidad, y privò los Principes y poderes de las tinieblas de la autoridad y señorío, que tenian en el mundo: y siendo adorados de las naciones de las gentes, hizo, que de los mismos que los adoravan y servian por dioses, fuesen despreciados y aborrecidos por demonios. Y que con esta misma virtud de su palabra y de su gracia justificò y santificò las almas, y hinchò la tierra de varones justos y santos, y de santidad eminentissima y sobrenatural. Y que es tan Sabio, que con su doctrina confundio todos los Sabios del mundo, y hinchò toda su Iglesia de varones santissimos y sapientissimos, que con libros innumerables que an escrito llenos de sabiduria divina y celestial, an alumbrado el mundo, y adornado sumamente su Iglesia. Si esperavan vn Messias que viniesse muy rico, y les diese bienes en abundancia, que mayores riquezas y que mejores bienes se pueden desear, y esperar, que riquezas de gracia y de gloria, y bienes espirituales y eternos, que hazen a los hombres verdaderamente ricos y grandes delante de Dios; y que no se pueden perder ni consumir, y que dan entero còtento y satisfazen todo el apetito y deseo humano, y que hazen a los hombres bienaventurados? Y para la sustentacion y conservacion de la vida humana que mejor riqueza, y que mayor abundancia de bienes temporales; podiamos desear del Messias, que la que nos dio Christo dando el precepto de la charidad, y infundiendo en los coraçones de los fieles tanta charidad y misericordia, que los que tenian bienes los comunicassen a los que no los tenian, y remediaffen muy cumplidamente las necesidades de todos? y dando con su gracia a sus fieles tanto desprecio de todos los bienes temporales, y tanto amor a la pobreza, y viviendo pobres y teniendo muy poco de lo temporal, estuviessemos mas contentos y alegres que si tuviessen todas las riquezas y bienes del mundo? Si esperavan un Messias, que los onrassen y ensalçasse, que mayor onra y excelencia puede ser, que la que Christo da a sus fieles, haziendo, que todos los que con su divina gracia guardan sus mandamientos, sean verdaderamente amigos de Dios, y hi-

2. Tim. 3.

Jos de Dios, y agradables a sus ojos, y herederos de su Reyno celestial; y haziendo que innumerables dellos tengan poder para hazer grandes milagros; sanando en un momento los enfermos, y alumbrando los ciegos, y dando vida a los muertos; y profetizando las cosas por venir, y conociendo los secretos de los corazones; y que estando en la tierra sean en grande manera venerados de los principes y señores del mundo, y despues estando en el Cielo, que sean adorados por grandes santos y amigos de Dios de todos los fieles, que moran en todas las partes del mundo, donde està fundada su Eglésia? Si esperavan un Mesiás, que onrassse la ley de Moyfes, que mayor onra se le pudo dar, que la que Christo le dio, declarandola en sentido tan sublime y tan glorioso y tan digno de Dios, y haziendo perfectissimamente mientras vivio en carne mortal todo lo que la ley mandava, recibiendo la circuncision, presentandose en la purificacion, guardando sus fiestas, y todas las demas ceremonias, y cumpliendo y poniendo por obra todas sus promesas y figuras, sin faltar un punto della? Si esperavan un Mesiás, en quien se cumpliesen todas las cosas, que del estavan profetizadas, y en quien se hallassen todas las señales, que del estavan anunciadas por la ley y por los Profetas, en Christo nuestro Señor se cumplieron y hallaron todas sin faltar una tilde. No tienen excusa ninguna de su incredulidad, no tienen color alguno para defender su maldad: lo que les falta es, que hagan penitencia della, para que Dios les quite el velo de la ceguedad y dureza, que tienen sobre sus corazones, y les abra el sentido, para que entiendan las escrituras. Desta manera conozcan verdaderamente, y creeran con firmissima fe, y lo confesaran de todo coraçon, que Iesus es verdadero Mesiás y Salvador, y natural hijo de Dios, y verdadero Dios y verdadero hombre, y un Dios con el Padre y con el Espiritu Santo. Y como a summo y eterno Dios lo serviran, cumpliendo todos sus mandamientos, y lo amaràn de todo coraçon, conformandose en todo con su santissima voluntad, y deslejaràn, que todos lo amen y glorifiquen, y diran con San Pablo: El que no ama a nuestro Señor Iesu Christo, sea Anathema; Sea en esta vida apartado de la amistad y gracia de Dios, y en la otra de su gloria para siempre jamas.

1. Cor. 16.

*AP. LIX. De quan necessario es imitar a Christo,
por ser nuestra Luz.*

EL andar vn hombre en tinieblas corporales, es cosa triste y peligrosa. Es triste, porq̄ carece de la alegría que nace de la vista de las cosas deste mundo, que son buenas y hermosas y delectables a la vista: y es peligrosa, por la ocasion que tiene de caer, y lastimarse y matarse, no viendo el camino por donde va. Con mayor razon el estar el hombre, y andar en tinieblas espirituales de culpas y pecados, es cosa muy triste: porque carece el hombre del conocimiento y vista interior de la Fe viva, que causa esperança y alegría. Y es cosa de summo peligro, porque estando en vn pecado facilmente con las ocasiones y tentaciones q̄ se ofrecen, cae en otros muchos pecados, q̄ lo aparta mas de Dios y lo subjeta mas a la eterna condenación. Y como estado en pecado le es cosa muy facil y cótingente el morir en el, assi lo es el passar de las tinieblas interiores de la culpa a las tinieblas exteriores de la muerte y cōdenacion eterna; dōde mado el Señor echar aquel siervo inutil, diziendo; Echaldo en las tinieblas exteriores, dōde avra llanto y cruximiēto de diētes. Y estas tinieblas llama en otro lugar el fuego del infierno, diziendo: Los Angeles apartará a los malos de la cōpañia de los buenos, y echarán los en el horno de fuego, dōde avra llanto y téblor q̄ haga sacudir vnos diētes có otros. Por estas palabras significa las muchas penas y gravissimas, q̄ avra en aq̄llas tinieblas infernales, q̄ son el fuego, q̄ abraçará las animas y cuerpos de los cōdenados, el qual fuera de ser eterno, es tan bravo, q̄ el fuego deste mudo les pareciera vn baño de leche, o vna cosa pintada respecto de aq̄l: y el dolor y tristeza inmensa q̄ tendrá, es significado por el llanto, porq̄ en esta vida el llanto es señal y efecto de la tristeza y dolor del coraçon. Este dolor y tristeza nace en los cōdenados del gusano de la cōciencia q̄ los atormentará, y de la ravia y furor q̄ terná cótra si mismos, no por aver ofendido a Dios, sino por aver hecho vna cosa tan dañosa para ellos como el pecado, por el qual an perdido el bien infinito de la bienaventurança, yan caido en tan summos y eternos males y tormētos como los del infierno. Otra pena inmensa q̄ terná, es el frio intolerable, y este es significado por el téblor y cruximiēto de diētes, q̄ en esta vida son efecto y señal del mucho frio. Este frio summamente los atormentará, porq̄ para q̄ las penas con la variedad sean mayores, de los sumos ardores del fuego passará a los sumos frios de las nieves infernales. Y avra tinieblas corporales y sensibles, q̄ se llama exteriores: porq̄ el fuego no alibrará ni resplandecera, porq̄ carecera de aq̄l efecto q̄ les podia dar algũ cōsuelo; sera escuro, mas de tal manera q̄ en aq̄llas tinieblas se podrá ver en alguna manera vnos condenados a

Mat. 25.

Math. 13
et. 6. 2. 2.

otros, para que con la vista de objetos tan feos y tan horribles la pena y tormento de todos sea mayor. Estas son las tinieblas exteriores de pena eterna, a que llevan las tinieblas interiores de la culpa; de una tristeza pequeña llevan a otra tristeza inmensa, y de una pena temporal a otra pena que no tiene fin. Por el contrario la luz alegre y consuela, y asegura y libra de peligros: Dulce cosa es la lumbré dize el Sabio, y cosa deleytable es ver con los ojos la claridad del Sol, y mucho más y con mayor razón la luz interior del alma alegre con la vista espiritual de la bondad y hermosura de Dios, y de los beneficios y mysterios divinos, y de los bienes celestiales y eternos; y asegura enseñando el camino del cielo y llevándonos por el ala luz y claridad eterna de la bienaventurança. De la luz de la gracia nos lleva a la luz de la gloria, y de la luz de la Fe, q̄ aunque es luz y tiene claridad, es luz pequeña y mezclada con alguna escuridad, y aunque con ella se ve Dios, mas vése con velo por medio de cosas criadas; nos lleva a luz grande, y a la claridad inmensa de la ciudad soberana, con la qual se ve Dios cara a cara, y sin medio de criatura alguna. Dios como dize san Juan, es luz y en el no ay tinieblas, es luz por esencia de infinita claridad y pureza y hermosura. Esta luz por ser tan grande y tan pura no la puede ver criatura alguna con toda su virtud y fuerza natural, que es lo que el Apostol declaró, diziendo: Mora el Señor en una luz inaccesible, y ningun hombre lo vido, ni lo puede ver: quiere dezir, esta cercado de una luz de infinita claridad, que es su misma naturaleza divina, q̄ excede sin medida la vista y la virtud de toda criatura, y así ningun hombre con la fuerza natural de su alma, y lumbré natural de la razón nunca lo vido, ni lo puede ver. Proveyo Dios por su infinita bondad a esta flaqueza y pequeñez y insuficiencia del hombre, dándole en esta vida luz sobrenatural de gracia y de virtudes, con la qual conoce y ve el camino del cielo, y va caminando por el, y es acompañado y ayudado del mismo Dios, para q̄ acierte este camino. Como dize. s. Juan; Si andamos en luz: si vivimos y conversamos santamente a semejança del mismo Dios, q̄ es luz, tenemos compañía con el, y así como a compañeros suyos nos comunicara sus bienes, y nos dara todo el favor y ayuda que uvieremos menester, para caminar al cielo. Y después en el cielo nos dara otra lumbré gloriosa, con la qual el alma se levantará tanto sobre su naturaleza, q̄ claramente verá cómo inmenso gozo y suavidad inefable la luz infinita y eterna de la divinidad de Dios. Como lo confiesa David, diziendo; Señor cómo tu lumbré veremos la lumbré: cómo la lumbré participada de tu gloria, veremos la lumbré de tu divinidad.

Vea

Veamos agora, que es lo que nosotros avemos de hazer en esta vida, para participar desta lumbré divina, q̄ nos alegre y consuele, y nos enseñe el camino del cielo, y nos lleve por el seguramente y sin errar, hasta ver en la eterna vida la luz infinita de Dios, con cuya vista seremos perfectamente bienaventurados? A esto responde Christo nuestro Señor, diziendo: Yo soy luz del mundo, el q̄ me sigue, no vivira en tinieblas, sino tendra lumbré de vida. Todos los q̄ no me siguen, viven en tinieblas de culpa, y iran a las tinieblas de la muerte eterna; mas el que me siguiere, tendra en su alma luz de fe viva, y luz de gracia, q̄ le enseñará y le hara andar el camino, q̄ lo llevará a la vida eterna. Y seguir a Christo, es imitar a Christo, como lo declara. s. Cipriano, diziendo. A quel sigue a Christo, q̄ va por el camino q̄ Christo nos enseñò, y q̄ Christo anduvo, y q̄ sigue las pisadas q̄ el dio, y q̄ imita aquello q̄ Christo hizo, y mandò. Imitemos pues con diligencia y fidelidad a Christo nro bien, huigamos todos los vicios, q̄ son contrarios a su voluntad y a su vida santissima, exercitemos las virtudes de humildad y mansedumbre y castidad y misericordia, q̄ el cómo summa perfeccion exercitò, y q̄ nos hazen semejantes a el; como nos lo amonesta el Apostol san Pablo, diziendo; Todos vosotros los q̄ teneis fe viva de Christo, sois hijos de luz y hijos de dia; teneis luz de conocimiento amoroso de Dios, y claridad de virtudes y dones espirituales; no somos hijos de noche ni de tinieblas; no participamos de la noche oscura de la infidelidad, ni de las tinieblas de los pecados, q̄ aparta de la amistad de Dios. Por tanto no durmamos, ni nos descuidemos en la buena vida; no demos lugar ni entrada al sueño del pecado, como lo hazen los demas, q̄ carecen de fe de Christo, o de amor de Christo, sino velemos en oraciones y buenas obras. Y particularmente para participar desta luz de Christo; desterraremos de nuestro coraçõ todo odio y mala voluntad contra nuestro proximo, amemos los a todos, no neguemos la habla ni otro beneficio a ninguno, sino hagamos bien a todos. Porque como dize. s. Juan; El q̄ dixere que tiene luz, y por otra parte aborrece a su proximo, y no cura del, y le niega la habla o otro bien, q̄ le deve, no dize verdad; porque toda via està en tinieblas de pecado; por unso lo proximo que aborrezca, carece de la luz de la gracia, y vive en tinieblas de culpa; así q̄ ama a su proximo como a hermano suyo en Christo, este tiene la verdadera luz de la fe viva, y de la gracia de Christo. O que beneficio es tan inefable, o que gracia tan sin medida, q̄ tégamos a Christo por luz, que cómo la luz de su fe y de su gracia nos enseñe el camino de la vida eterna, y nos guie por el, y nos de fuerza para caminar

Hh h 4 minar

Ioannes . 8.

D. Cypriano de zelo et limo.

I. Thes . 5

I. Ioan . 2.

minar por el, y nos libre de todos los peligros y tropieços del camino, y nos lo allane y asegure: y q̄ el mismo nos acompañe y nos consuele y esfuerce en este camino, hasta meternos en las moradas del cielo, y en la región de los q̄ vivē vida verdadera, eterna y bienaventurada. O quā justo y debido es, que estimemos mucho este beneficio, y lo agradezcamos muy de corazón, y nos aprovechemos del, imitando las virtudes y costumbres santísimas de Christo nuestro Señor. Si fuessedes solo caminando a vuestra tierra, y os tomasse la noche en el camino, y el camino fuese muy peligroso, lleno de barrancos y despeñaderos, donde el que cayesse se avia de hazer pedaços, y la noche fuese muy oscura, y el tiempo muy tēpestuoso có vientos y pluvias, q̄ cubrian la tierra de agua; Si estádo en este peligro y angustia viniesse a vos un hōbre muy fuerte y experimentado en aq̄l camino, y truxesse en la una mano una grāde lūbre en una lanterna, con q̄ quitasse la obscuridad de la noche, y có la otra mano tomasse las riendas de vuestro cavallo, y os guiasse por las partes del camino mas seguras, hasta llevaros sin daño ni pesadūbre a vuestra tierra; claro esta, que estimariades en mucho este beneficio, y q̄ có palabras y obras os mostrariades por el muy agradecido, y q̄ al que así os alūbrasse y guiasse, lo seguitariades de buena gana. Peregrinos somos en este mundo, vamos caminando a nuestra patria celestial, a vivir en ella para siēpre vida bienaventurada: ay en este camino tinieblas de ignorancias y de errores, ay despeñaderos de vicios y pecados, q̄ llevan ala muerte eterna, estamos en grāde peligro de perder nos. Viene el hijo de Dios delo alto del cielo a visitarnos hecho visible en carne humana, trae en la una mano la luz de su palabra y doctrina, có que nos enseña el camino; trae en la otra la gracia, có q̄ nos da fuerça y vigor para caminar; q̄ es lo que del estava dicho por los profetas, que avia de venir có verdad y misericordia; y lo que del dixo san Iuan; La grā y la verdad es hecha por Christo, el es el autor dela verdad, có q̄ enseña el camino dela vida eterna, el es el autor dela grā, có que da ayuda y virtud para andar seguramēte el camino del cielo. Demosle infinitas gracias por este beneficio, alabemosle perpetuamente por esta misericordia y verdad, sigamos sus pisadas imitemos su exēplo, no nos apartemos a una parte ni a otra, vamos por el camino derecho, que Christo de palabra y de obra nos enseña. Cumplamos fielmente lo que el Apostol nos amonesta, dizien do; En otro tiempo erades tinieblas, quando estayades caydos en pecados, agora sois luz del Señor, q̄ os alūbrò có su Fe y có su gracia, vivid pues como hijos de luz; hazed la vida tan santa y tan exēplar,

Psal. 88.

Michas. 7.

Ad Ephe. 5.

como conviene a hombres que participā de tanta luz. El fruto de esta luz que deveis de dar es obrar con toda bondad, y con toda justicia, y verdad, provando y examinando con la razón en todas las cosas particulares que hazeis o dezis, que es lo que agrada y contenta a Dios. Esto es de san Pablo, en lo qual amonesta a todos los fieles, que no solamente hagan algunas buenas obras, sino que procuren, que todas sean buenas y hechas con intencion de agradar a Dios.

C A P. LX. En que se ponen las razones, porque siēdo la luz de Christo tan eficaz para alumbrar todas las almas, se queda cāras en las tinieblas de su infidelidad y de los vicios, y se pierde.

A Vemos declarado lo que Christo nuestro señor à hecho en el mundo con la luz de su palabra y de su gracia, los errores y vicios que a desterrado del mundo, la santidad que a hecho florecer en su Iglesia; quedanos por responder y satisfacer a una duda muy grave, y que pone a todos grande admiración, y es; porque siēdo el remedio q̄ Dios Padre dio al mūdo, para salvarlo, tan grande y tan precioso y tan eficaz, como fue la encarnacion y passion y muerte del hijo de Dios, q̄ ni se puede pensar mayor ni mejor, ni demás valor ni mas eficaz; con todo esto aya en la Iglesia y fuera della tātos hōbres malos y infieles, los cuales ni van por el camino dela salud ni se an de salvar, sino códenar? Por q̄ aunque es verdad, lo que avemos dicho, q̄ es tan grāde el numero de los justos, q̄ viven bien y se salvan, q̄ en cada uno de los siglos y en cada una de las principales partes del mūdo à avido copiosísimo numero dellos; mas cótodo esto respeto de los malos q̄ se pierden, son pocos. Dezimos a esta pregunta lo primero, q̄ la primera causa y raiz de q̄ en el linage de los hōbres aya tanta malicia, y tātos hōbres malos, es la libertad, que el hōbre tiene para escoger lo bueno y lo malo. Por q̄ como dize la divina escritura; Dios hizo al hōbre en el principio del mūdo; y dexò lo en la mano de su cósejo. Que es dezir, diole poder y facultad para tomar cósejo sobre lo q̄ avia de hazer, y de muchas cosas poder có deliberación, escoger libremēte lo q̄ el quisiere. Delàte del hombre està la muerte y la vida, el bien y el mal, lo q̄ a el le agradare se le dara. Quiere dezir, en su libertad està, con las ayudas q̄ tiene de Dios vivir bien, y así se le dara la vida de gracia y de gloria, y en su libertad està, vivir mal, y así se le dara la muerte dela condenacion eterna. Presupuesta esta libertad en que Dios nuestro Señor criò al hombre, pertenece a la suave disposicion de la providencia divina,

Ecol. 15.

Deuter. 30.

divina, que dandole al hombre todas las ayudas que a menester, para escoger lo bueno y salvarse; que lo dexé usar de su libertad, sin ponerle impedimento alguno. Y porque la mayor parte de los hombres usa mal desta libertad, que Dios les dio, no aprovechandose de sus ayudas y favores, y escogiéndose lo malo: de aqui se à seguido, que los malos sean tantos, y los buenos tan pocos en comparacion dellos. Esto significò san Agustín por estas palabras: El Señor que criò todas las cosas, de tal manera administra y gobierna todas las cosas, que criò, que concurriendo con ellas, las dexa obrar y executar sus propios movimientos y operaciones conforme a la naturaleza de cada cosa: Quere' dezir, que a unas como son las causas naturales las haze obrar necessariamente, ya otras como son los hombres, las dexa obrar libre y voluntariamente. Verdad es esta, que aviendo Dios dado por gran beneficio al hombre la libertad y libre Alvedrio, para que usando del con los favores y ayudas de su gracia, hiziese obras meritorias y dignas de vida eterna, y alcançasse el premio de la bienaventurança, no solo por via de misericordia sino tambien por titulo de justicia: porque comodize el Eclesiástico.

Eccl. 3. 1. co. Deseale al justo gloria eterna, porque pudiendo quebrantar los mandamientos de Dios, no los quebrantò, sino los guardò, y pudiendo hazer males, no hizo males sino bienes: y que por no aver usado el hombre bien desta libertad y beneficio grande de Dios, para el fin que Dios se lo dio, sino aver usado mal del, siguiendo su propia voluntad y no la de Dios, que de aqui a nacido, que ay tantos pecados, y tantos pecadores. Mas tambien es verdad, que sin quitalle al hombre la libertad, pudiera Dios impedir todos los pecados que los hombres hazen, y an hecho, dandoles socorros tan superabundantes y en tales coyunturas y tiempos, y haciendoles tan facil y tan suave el cumplimiento de todos los preceptos divinos, y librandolos tan enteramente de todas las contradicciones y tentaciones, que tienen para lo bueno, que sin duda ninguna obrando libremente, no hizieran pecado alguno, ni uviera hombres malos, sino que todos fueran justos y buenos. Pues veamos pudiendo Dios hazer esto, porque no lo hizo assi, sino que dandole al hombre todas las ayudas necessarias y suficientes, para obrar bien, dexandolo obrar libremente, ¿permitido que hiziese tantos pecados, y que ay tantos pecadores? En esto està la duda, que pone a todos grande admiracion, no porque duden de que està assi muy bien hecho, pues lo haze Dios, que es infinita bondad y sabiduria, y que no puede errar; sino dudan de la causa y razon desta permis-

cion

cion divina, porque la ignoran: y es justo satisfazer a ella, siguiendo la luz de la divina escritura, y la doctrina de los santos, que an tratado esta duda, y an respondido a ella.

El primer fundamento de lo que avemos de responder es este, que assi como pertenece a la suave disposicion de la divina providencia, como avemos dicho, dexar al hombre libre obrar libremente, sin ponerle impedimento alguno: que assi pertenece a la bõdad y rectitud y perfeccion de la divina providencia, no permitir en las cosas criadas mal alguno, sino es para sacar de aquel mal algun bien, y bien que sea mayor en razon de bien, que no lo es el mal que permite. Porque esto pertenece a un governador bueno y sabio de una Republica, que los males que puede impedir, no los permita, sino es por algun bien o provecho mayor, que de aquella permisio se sigue. Pues como Dios sea supremo governador desta Republica del mundo, conviene que lo haga assi, y como es governador de infinita bondad y sabiduria y de infinito poder, como conviene, assi lo haze; que no permite mal alguno, sino es por bien mayor. Esta sentencia y fundamento, que enseña la razon y la Fe, dize san Agustín por estas palabras: Como Dios sea infinitamente bueno,

D. Augus. in inchoad. c. II. de correptione et gra. c. II.

en ninguna manera permitiria que en sus obras uviesse algun mal, sino fuesse tan poderoso y tan bueno, que de aquel mal sacasse bien. Y en otro lugar: El que criò todas las cosas muy buenas, y supo que de las cosas buenas avian de salir algunos males por la falta y culpa de las criaturas, supo tambien, que a su bondad todo poderoso pertenecia, y convenia mas, sacar bienes de aquellos males, que no impedir los tales males y no permitirlos. Esta verdad a provado Dios con la experiencia, de lo que a obrado en el mundo. Permitio el pecado y cayda de Adam, y deste mal sacò tan summo bien, como fue la encarnacion del hijo de Dios. Permitio el pecado de los Judios, de crucificar a Christo Salvador del mundo, y desta culpa sacò tan grande bien como fue el merito y exemplo de la passion del mismo Señor, y la salud del mundo, que con ella se obra. Permitio la tirania y crueldad de los Principes de la tierra contra su Iglesia, y deste mal sacò la firmeza de la Fe de toda la Iglesia, y la santidad de tantos Confessores, y fortaleza y exemplo de tantos Martyres. Permitio la malicia y engaño de los herejes, y de ay sacò tan grande y tan claro conocimiento de la verdad, y tan grande zelo y sabiduria de los sagrados doctores, y tanta fidelidad y constancia para conservar la verdad en todos los fieles. De aqui se sigue el segundo fundamento, con que se responde a nuestra pregunta, y es: que aunque

es gran-

es grande mal, que aya tantos pecados, y tantos pecadores en el mundo, que son mayores los bienes y provechos que deffos pecados y pecadores se figuen: y que por esso los permite Dios, y en ninguna manera los permitiera, sino uiera de sacar dellos tan grandes bienes. Veamos pues para cumplimiento desta respuesta, y satisfacion desta duda, que bienes son estos que saca Dios de tan grandes males? Quanto a lo primero, deffos males saca Dios los efectos que avemos declarado, que por ocasion de los malos obra Christo en los justos de charidad, y misericordia, haziendoles bien: y de humildad y paciencia, sufriendo sus males: y es de tágráde valor y precio el aumento de la virtud y gracia, y la perfeccion de la santidad en los justos, que en razon de bien es mayor bien, que no el mal, de

D. Tho. con. que aya tantos pecados y pecadores. Porque la virtud y la gracia y **gent. l. 3. c.** la gloria con que se onra y glorifica Dios, y se participa de los me- **71. et in. 1.** ritos de Christo, y de la naturaleza divina por modo tan eminenti- **sent. d. 24.** fimo, y de tanta gloria de Dios, y provecho del hombre, es sin cópa- **a. 2. et. d.** racion mayor bien, que el mal de la culpa, y de la pena eterna en ra- **46 ar. 3. Fe** zon de mal. Y assi lo es mayor bien el aumento desta misma virtud **trariens. cõ.** y gracia y gloria en los justos, que saca Dios de la muchedumbre **gẽt. l. 3. c. 71.** de los malos. Fuera desto se figuen otros grandes bienes de grande **cumel part.** gloria de Dios y provecho de los justos de la muchedumbre de los **1. q. 22. ar.** malos, y son; el primero, que la virtud y gracia de los justos y gloria **2. q. 1.** de los bienaveturados sea mas conocida y mas estimada, y Dios por ella mas glorificado. Porque las cosas que son muy comunes, aunque sean excelentes, no son tan conocidas y estimadas, como quando son mas raras y mas dificiles de hallar. Si todos los metales fueran oro, y todas las piedras preciosas diamantes, no fuera tan estimado el oro, ni el diamante tan preciado, como lo es, por hallarse poco oro respeto de otros metales, y pocos diamantes en comparacion de otras piedras. Assi tambien si en todos los hombres se hallaran la virtud y la gracia, y todos fueran justos y santos, no fuera tan estimada la virtud como lo es, por no hallarse en todos, ni fueran tan precitados los varones justos y santos como lo son, por ser pocos en comparacion de los malos. Y de aqui se sigue, que los justos conocen mejor y con mas claridad, que la virtud y justicia la tienẽ de Dios, y no de sus fuerças naturales, viendo que tantos que tenian la misma naturaleza y fuerças naturales que ellos, carecen de ella: y la estiman y agradecen mas a Dios, y se aprovechan mas de ella, viendo que les a dado a ellos, lo que a negado a tantos. Y este aumento de virtud y de gracia y de gloria, que los justos facan de aqui

por

por esta razon de la mayor estima de la virtud y gracia, es mayor bien, que no lo es el mal de aver tantos pecados y pecadores. Este fruto que dela culpa de los muchos malos se sigue, significò san Augustin, diziendo: De tal manera instituyò y hizo Dios la naturaleza de los Angeles, y de los hombres, que en ella se manifestasse claramente, lo que podia el libre Alvedrio, y lo que podia el don de la divina gracia: la flaqueza del libre Alvedrio y lo poco que puede se descubrio en los muchos Angeles, que cayeron, y en los muchos hombres que pecaron, y se perdieron; y la fuerça de la gracia se manifesto en los Angeles, que perseveraron en el bien sin caer, y en las obras de virtud y santidad tantas y tan grádes y tan admirables, que hazen los varones justos ayudados della.

C. A. P. LXI. De la gran perfeccion y hermosura que se sigue al vniverso por ocasion de los muchos malos, que ay en el: y como desto no se deve sacar desmayo, sino motivo de mas glorificar a Dios.

SIGVESE tambien de aqui otro biẽ incomparable, que es mayor perfecciõ y hermosura y nobleza en todo el vniverso, y mayor resplandor y conocimiento y estima de las perfecciones divinas de su poder y bondad y sabiduria y justicia. Porque assi como en lo corporal y natural del vniverso a su perfeccion y hermosura conviene, que aya diferentes naturalezas de criaturas, y diferentes grados dellas, vnas mas perfectas, y otras menos perfectas; y vnas nobles y preciosas, y otras baxas y viles, y que ni todas las criaturas sean Soles ni Estrellas, ni todos los elementos sean fuego, ni todos los metales sean oro, ni todas las aves sean aguilas, ni todos los animales Leones: sino que aya todas diferencias de cosas: y desta manera el vniverso en lo corporal es mas perfecto y admirable, y resplandece mas en el el poder y la bõdad y sabiduria y hermosura de Dios. Assi en lo espiritual, a la perfeccion y hermosura y ornato del vniverso pertenece, que aya diferentes naturalezas de Angeles santos, y diferentes grados de gloria en ellos: y que como aya criaturas puramente corporales, y otras puramente espirituales, assi aya criaturas cópuestas de cuerpo y alma, y carne y espiritu, q̄son los hombres: y q̄ como ay criaturas excelentissimas y nobilissimas como son los Angeles buenos, y los hombres justos, assi aya criaturas vilissimas, como son los espíritus malos, y los hõbres pecadores y condenados. No se entiende, q̄ los pecados pertenezcan ala perfeccion y her-

D. Aug. de
corrupti. et
gẽt. c. 10.

s. m. 3. s.

hermosura del vniverso, ni ayuden a ella, que esto es imposible; sino lo que pertenece es, que aya espíritus Angelicos, y almas racionales libres para el bien y para el mal, y que obrando bien, y perseverando en ello, alcancen premio de gloria eterna, y sean criaturas excelentísimas en la casa de Dios, y que obrando mal y pecando, reciban pena eterna, y sean criaturas vilísimas y miserables en el vniverso. Y en esta variedad y diferencia de criaturas resplandece mas el poder y la bondad y sabiduria, y todas las demas perfecciones de Dios. En los justos y bienaventurados se descubre mas la bondad y misericordia de Dios, que los librò de los males gravísimos de culpa y pena, en que estan caidos los condenados, y los en falçò con tan summos bienes de gracia y de gloria. Y en los condenados resplandece mas la rectitud y pureza de la divina justicia, que así castigò los pecados, y diò a los pecadores la pena que merecian; y se manifiesta tambien en ellos la bondad de Dios, que tanto aborrece la maldad, y se descubre la misericordia en esto, que aunque castiga justamente, no da toda la pena, que en rigor el pecado merecia. Esta razon de permitir Dios pecados, porque así conviene mas a la perfeccion del vniverso, explica san Agustín por estas

D. Aug. de li. be. arbi. to. 1. l. 3. c. 9. D. nores pertenecen a la perfeccion del mundo, y pediria mal, el que dixesse que para la perfeccion del mundo, se quitassen del los cuerpos oscuros y los menores, o que los igualassen con los mayores y claros: Así las diferencias de almas, unas justas y bienaventuradas, y otras miserables, porque ellas pecando se quisieron hazer tales, pertenecen a la perfeccion del vniverso: no porque los pecados sean necesarios para la perfeccion de la vniversidad de las criaturas, sino las almas libres de tal calidad, que puedan pecar si quisieren, y que si pecaren sean miserables. Y así aviendo almas libres, que viviendo bien sean bienaventuradas, y que viviendo mal sean miserables con pena eterna, el vniverso està entero y perfecto. Esto es de san Agustín. Y en confirmacion desto aviendo el Apóstol S. Pablo declarado, como en la Iglesia de Dios ay hombres malos, y tan malos que vienen a perder la Fe, y salirse de la vnion de la Iglesia; y hombres buenos, y tan firmes en la bondad, que nunca finalmente la perderan, porque los tiene Dios ab eterno escogidos para su gloria: dize luego: Como en vna casa grande no solamente ay vasos de oro y de plata, sino tambien ay otros de madera y de barro, y vnos vasos son para vsos nobles y ornados, y otros para vsos

D. Aug. de li. be. arbi. to. 1. l. 3. c. 9.
D. nores pertenecen a la perfeccion del mundo, y pediria mal, el que dixesse que para la perfeccion del mundo, se quitassen del los cuerpos oscuros y los menores, o que los igualassen con los mayores y claros: Así las diferencias de almas, unas justas y bienaventuradas, y otras miserables, porque ellas pecando se quisieron hazer tales, pertenecen a la perfeccion del vniverso: no porque los pecados sean necesarios para la perfeccion de la vniversidad de las criaturas, sino las almas libres de tal calidad, que puedan pecar si quisieren, y que si pecaren sean miserables. Y así aviendo almas libres, que viviendo bien sean bienaventuradas, y que viviendo mal sean miserables con pena eterna, el vniverso està entero y perfecto. Esto es de san Agustín. Y en confirmacion desto aviendo el Apóstol S. Pablo declarado, como en la Iglesia de Dios ay hombres malos, y tan malos que vienen a perder la Fe, y salirse de la vnion de la Iglesia; y hombres buenos, y tan firmes en la bondad, que nunca finalmente la perderan, porque los tiene Dios ab eterno escogidos para su gloria: dize luego: Como en vna casa grande no solamente ay vasos de oro y de plata, sino tambien ay otros de madera y de barro, y vnos vasos son para vsos nobles y ornados, y otros para vsos

2. Tim. 2.

viles y despreciables: así en la Iglesia de Dios, que es casa muy grande: quiere dezir, conviene que aya justos, vnos mas perfectos que otros, como el oro es mas excelente que la plata, y todos diputados y ordenados para vsos muy gloriosos, que son alabar y glorificar a Dios, y reynar con el. Y conviene, que permita Dios que ayá tambien en ella hombres malos y pecadores, vnos peores que otros; que son como vasos de barro y de madera, diputados y ordenados de si mismos por el mal vsò de su libre Alvedrio, a vicios viles de pecados, y diputados y ordenados por Dios en castigo de sus pecados a fuego eterno: ya muerte y condenacion eterna: Y como al buen orden y perfeccion de la casa pertenece esta diferencia de vasos: así a la perfeccion y orden hermosísimo de la Iglesia, y del vniverso, pertenece esta diferencia de hombres, vnos justos y bienaventurados, que sean instrumentos de la bondad y misericordia de Dios: y otros sujetos a miseria y pena eterna, que sean instrumentos de su divina justicia. No deve turbar ni desmayar a ninguno, ver que en la Iglesia de Christo, y en el mundo, siendo tan grande el remedio que nos da Christo; aya tantos malos que se pierden, y que respeto dellos sean tan pocos los justos que se salvan: porque a de considerar, que este remedio se da a gente perdida, y perdida con tantos pecados, vnos adquiridos con la naturaleza, desde el punto que el hombre es concebido en el vientre de su madre, como es el pecado original de cada vno: otros hechos con propria libertad, como son todos los pecados actuales, que en cada hombre son innumerables. Esto significò Christo, diciendo: Vino el hijo del hombre a buscar, y salvar lo que estava perdido. Pues quando vna cosa muy preciosa estava de todo perdida, aunq̄ no se cobre toda, se le haze muy grãde bien, en q̄ se cobre y gane grande parte della: y así a sido bien inmenso y gracia incomparable, la que Christo a hecho al linage humano, en remediar y salvar de hecho tan grande parte del, como son todos los justos, que en todos los siglos y en cada parte del mundo à avido, y avra hasta la fin del mismo mundo. Y juntamente con remediar y salvar estos de hecho y con eficacia, aver ofrecido, y ofrecer siempre a todos los demas hombres del mundo remedio suficiente, para que se salven, con el qual se salvarian, si ellos quisiesen aprovecharse del.

Tambien se à de considerar, que vn hombre justo y bienaventurado es cosa de tan grande precio y valor, y tan grande ornato del mundo, y tanta hermosura y lustre del cielo, y cosa tan estimada de Dios, y tan insignie instrumento de su gloria, que vno solo vale mas que

Ad Rom. 8. 2.

Luc. 19. 10.

que todo lo restante del mundo, y que todos los demás hombres y Angeles, que carecen de gracia divina; aunque tengan entero y sano todo lo natural, que Dios les dio. Porque ser vn hombre justo por la gracia comunicada por Christo, y mas por la gloria que es gracia perfecta, levantado a tanta dignidad, y a ser tan divino y sobrenatural, que aquel bien que es propio y natural de Dios, como es verse claramente, y amarse y gozarse perfectamente, se le de y comunique por gracia: es cosa tan grande, y tan levantada en valor, que excede incomparablemente todo quanto el ingenio humano puede sentir, y explicar de vna criatura. Y assi aunque fueran pocos los hombres justos, que de toda la massa perdida de la naturaleza humana se salvaran, era bien empleado todo lo que el hijo de Dios hizo, y padecio por el linage humano: quanto mas siendo tantos y tan innumerables, los que en cada vno de los siglos y edades, y en cada vna de las naciones y provincias del mundo, se an justificado y salvado, y se an de justificar y salvar adelante por la virtud de Christo. Y assi no nos a de espantar, ni turbar tanto, el ver que tantos hombres se pierdan; quanto nos a de admirar y consolar, entender que tantos se salven. Porque el pecar el hombre y perderse, tienelo de si mismo, y es muy conforme ala flaqueza del hombre, y a la corrupcion, que en la naturaleza humana entrò por el pecado, y a todas las inclinaciones malas, que lo llevan a pecar: mas el vivir el hombre justa y santamente, y hazer obras agradables a Dios con su divina gracia, y merecer la bienaventurança, y venir a poseella, es cosa altissima, es obra del braço todo poderoso de Dios, donde mas descubre su infinito poder; que en aver criado de nada todo el vniverso. Es don preciosissimo, que a de manar del cielo, y a de salir de la infinita bondad de Dios, y en que mas se señala esta bondad, que en todo lo bueno que comunicò al mundo, quando lo criò. Es gracia y misericordia tan sobrenatural, que està levantada sobre todas las fuerzas naturales del hombre; y sobre toda virtud natural, mas que el cielo esta levantado de la tierra. Pues siendo cosa tan preciosa y tan alta y sobrenatural como esta vn varon justo y bienaventurado, aver Dios Padre por la virtud y merito de Christo, de hombres de su naturaleza tan flacos y miserables y por la culpa tan viles y dignos de todo desprecio, aver hecho tantos y tan innumerables varones justos en todos tiempos, y en todas las partes del mundo, y de la tierra a ellos subido al cielo, y de la gracia a la gloria, es cosa tan admirable, que excede toda admiracion, y que deve causar summo consuelo en todos los hijos de los hombres. Y es fruto de Christo

D. Tho. 12.
q. 114. ar. 9

tan copiosissimo y tan immenso, que por mucho que el hombre lo estime, es muy poco para lo q̄ deve ser estimado. Es bien de la naturaleza humana tan preciosissimo y tan inefable, q̄ por mucho que el hombre lo pondere y sienta, es nada para lo que el merece. Es beneficio por el qual devemos siempre summamente alabar y glorificar a Dios, y dalle continuamente gracias, diziendo con san Pablo; Bendito y alabado y celebrado con el coraçon y con la lengua sea nuestro Dios, y Padre eterno de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ a nosotros indignos de todo bié nos llenò, y colmò de bienes espirituales y celestiales por la virtud y merito de Christo, segun ab eterno nos avia escogido, para que fuésemos santos y limpios delante del mediante la verdadera charidad que santifica, y haze exercitar las virtudes por amor del mismo Dios; y nos ordenò, para que en esta vida fuésemos hijos de Dios por gracia, y en la otra por gloria.

Ad Eph. 6.2

CAP. LXII. Como el numero delos escogidos y predestinados es immenso y se a de cumplir, y del consuelo que desto devemos sacar.

Alende desto para quietarse el hõbre y consolarse en este caso; ayiende que los malos son en tanto exceso mas q̄ los buenos, a de cõsiderar; q̄ el numero delos hõbres escogidos y predestinados de Dios para el cielo, aunque es tan grande y tan immenso, q̄ no se puede cõprehender cõ el ingenio humano, mas q̄ verdaderamente es numero cierto y determinado. Como lo significò. s. Pablo, diziendo; firme està el fundamento de Dios, q̄ es la ordenacion eterna de Dios cõ q̄ ab eterno escogio los q̄ se aviã de salvar, y este fundamento tiene una señal en los fieles, cõ la qual està sellado, q̄ es la eterna aprobaciõ de Dios, la qual dize assi; conocio el Señor aprobãdo los q̄ son suyos; que es dezir, escogio los Dios y aprobo los y tienelos muy conocidos y contados. Siendo assi q̄ el numero de los escogidos por grande q̄ sea està determinado por Dios, es cierto, q̄ son tantos los justos que a avido en el mundo en todas las partes del, y en todos los siglos passados, y los que adelante avra hasta la fin del mismo mundo, que son muy suficientes para cumplir todo el numero delos predestinados; porque mientras este numero no estuviere cumplido, el mundo durarã, y en cumpliendo se luego en aquel puto se ta su fin. Y pues esta es la voluntad determinada de Dios y su beneficio eterno, que todos estos se salven, y estos son los que ab eterno aprobò y escogio para la bienaventurança, basta para nuestra quietud y consuelo saber, que a avido y a de aver en el mundo tantos justos, que enteramente an de cumplir aqueste numero immenso de

2. Tim. 2.

p. 1. q. 115. 2.

q. 115. 2.

115. 2.

predestinados determinado por Dios. Y el conocimiento de su voluntad no deve ser motivo a los buenos de tristeza ni desmayo, por pensar que si no son deste numero no se salvaran. Porque el eterno Dios que es infinita sabiduria, y es el autor de la predestinacion, a los pecadores manda y amonesta que hagan penitencia, y les da esperanca de perdon, y salud eterna si la hazen; y a los justos manda, que perseveren, y que con fien con gran certidumbre en su bondad, que los a de salvar, y que se alegren con la esperanca viva de su salvacion. Y pues Dios nuestro Señor, que es la misma verdad, en quien no puede haber fingimiento, y que es la misma bondad, que ni puede enganar ni ser engañado, dize esto: luego si guese manifestamete, que qualquier pecador por grande que sea, puede muy bien, con las ayudas que tiene de Dios hazer penitencia de sus pecados, y que si la haze y se conserva se salvara: y que qualquier justo tiene gracia suficiente para perseverar, y muy justa razon, para vivir quieto y consolado, y con muy grande y cierta esperanca de su salvacion: y que esto no lo impide, el aver Dios predestinado ab eterno los que se an de salvar. Así dize. s. Agustín, en quanto pudieremos exhortemos a todos a obrar bien, y a ninguno quitemos la esperanca de su salvacion, humillemonos delante de Dios, diciendo: Señor hagase tu voluntad, que poder tiene Dios si nos humillamos y corregimos, para mudar la sentecia, que en su juyzio nos es devida por nuestros pecados, y para darnos liberalmente la gracia de la predestinacion, que no se nos deve. Esto es de san Agustín, en que declara la esperanca que cada uno puede tener, de ser del numero de los predestinados, si enmienda su vida, y haze penitencia de sus pecados, y como perseverando en el bien, alcançará el fin de la predestinacion.

D. Aug. l. 6.
hypognosti
in suis.

Ciuit. p. 1. q.
22. et. 4.

Ad Ro. 11.

Para entender mejor esta verdad, y usar bien, y sacar provecho y no daño del conocimiento que tenemos de la divina predestinacion, avemos de considerar, q en este misterio y secreto divino de la predestinacion ay dos maneras de verdades, unas q pertenecen a la ordenacion y disposicion eterna de Dios, có q ab eterno conocio y escogio y aprobo los que se avian de salvar. Destas verdades algunas sabemos con certidumbre, que estan expressamente reveladas en la divina escritura, otras del todo no las alcagamos, otras no las podemos entender cumplidamente, y assi a cerca dellas ay diversidad de pareceres y modos de declarallas entre los santos y doctores Theologos. Por esta causa dixo san Pablo, hablando deste mysterio: O alteza y profundidad infinita de las riquezas, que es, de la abundancia inmensa de la sabiduria de Dios, quan levantados sobre todo lo que

que el hombre puede entender son sus juyzios, con que juzga y ordena lo que se a de hazer, quan escondidos sobre todo lo que el ingenio humano puede hallar y rastrear son sus caminos. La ignorancia que de tales verdades como esta tiene el hombre, cófiessa san Agustín de si mismo diziendo: No espere vuestra charidad de mi, que yo penetre esta alteza, y escudriñe este abismo de la sabiduria divina; yo conozco mi pequeñez, cosa es esta mas alta de lo que yo puedo alcançar. Ay otras verdades en este misterio, que pertenecen a la execucion y cumplimiento de la divina predestinacion, y a los efectos della; como son, que el hombre es libre para obrar bien, y para hazer mal, y que esta libertad no se la quita ni disminuye la disposicion eterna de Dios, sino que tan libre es el hombre para pecar o no pecar, para hazer bien, o no hazello, como sino uviera predestinacion de buenos y reprovacion de malos. Y que tiene el hombre ayudas de Dios suficientes, para obrar con esta libertad todo lo bueno, que es necessario para salvarse, y que si usa bien destas ayudas de Dios, se las ira Dios acrecentando y dandole socorros superabundantes y dones y gracias copiosas, con que obre lo bueno con mas facilidad y suavidad, y con que persevere hasta alcançar la vida eterna, y que de hecho si quisiere la alcançará sin duda. Y que si es bueno y guarda la ley de Dios, como lo puede hazer con estas ayudas de Dios, deve confiar firmemente en la bondad de Dios, que verdaderamente se salvará, y alcançará la gloria eterna; porque no ay criatura que se la pueda impedir, y Dios se la quiere dar. Y que có estas ayudas de Dios está en su mano no pecar, y si a pecado, hazer penitencia y salir del pecado; y que sino es, haziendo libre y voluntariamente pecado mortal no se códenará, y así está en su mano no códenarse, como lo está el no cometer pecado mortal. Todas estas verdades son ciertas y claras, y estan expressas en la Escritura sagrada; y estas son las que el hombre a de cósiderar y sentir y ponderar bien, y con estas se a de cófolar, y se a de quietar, y animar para obrar bien, porque estas pertenecen al gobierno de la vida humana. Las otras verdades que pertenecen a la eterna ordenacion de Dios, que por no entendellas el hombre bien, pueden causalle alguna turbacion y desmayo o confusion, no las quiera inquirir ni escudriñar, sino de xelas a Dios, cófessando que es justo y bueno en todos sus juyzios y que todo lo que ordena y haze está muy bien ordenado, y muy bien hecho, porque es infinita sabiduria, que no puede errar, y es infinita bondad, que haze bien a todos, y no puede agraviar a nadie. Cuenta se en la historia de los menores, que al bienaventurado frai

D. Aug. sup.
Ioann. 1. y. 2.
1. 2.

In histo. D.
frac p. 1. in
vita Egidii.

Gil compañero de san Francisco le hizo uno preguntas sobre este secreto dela divina predestinacion, y respondiolo el santo estas palabras: A mi bastame la orilla dela mar, para lavarme los pies y manos y todo el cuerpo; y loco seria el que para lavarse, fuesse a buscar el agua que està en lo profudo dela mar: Desta manera a quien basta la ciencia de vivir bien, para servir a Dios y salvarse, no busca cosas muy altas, que exceden la capacidad del hombre, y no es necesario saberlas para salvarse. Esto es lo que nos amonesta el espiritu Santo por el Eclesiastico, diziendo; No quieras inquirir cò tu ingenio las cosas altas, que exceden tu capacidad, y no quieras escudriñar curiosamente las cosas que sobrepujan las fuerças de todo entendimiento, si no ocupate en entender y considerar siempre las cosas, que Dios te a mandado, que sepas para creellas, y para ponellas por obra.

Ecclesi. c. 3.

CAP. LXIII. De quan justo es, que los malos que dilatan la penitencia, teman que son del numero de los reprovados: y que los justos y penitentes se cõsuelen, confiando en Dios que son del numero de los predestinados.

DE STA doctrina tan cierta y clara que avemos dicho, se siguiè algunas cosas que devemos mucho considerar para la enmienda y aprovechamiento de nuestra vida, y para que usemos bien de los dones de Christo nuestro Señor. La primera es, que el hombre que se atreve a cometer algun pecado mortal, y que despues de cometido persevera sin hazer con diligencia penitencia del, mientras està en tal estado, tiene muy justa causa para temer, y pensar de si q̄ no es del numero de los predestinados, si no de los reprovados de Dios. Porque el un efecto dela reprovacion de los malos es, permitir Dios que queriendo ellos pecar, caygã en pecado; y el otro efecto es, si despues de caidos perseveran en el pecado sin hazer penitencia del, dalles la pena eterna que merecen: y pues en el se hallan estas señales que a pecado, y no a hecho penitencia de su pecado, mientras dura en tan mal estado, tiene de su parte grandes conjeturas y fuertes indicios, que es del numero de los reprovados: y así si la Escritura sagrada llama estos tales, aun antes dela muerte hombres reprovados. Así dize el Señor por Ieremias; El Platero que con sus fuelles y fuego trabajò de limpiar esta Plata de la escoria, en vano trabajò en ella, porque no la pudo limpiar: Quiere dezir, el Predicador que con la palabra y virtud divina

Hyere. c. 6.

procu

procurò y trabajò limpiar a estos pecadores de sus pecados, movièndolos a penitencia, en vano trabajò, porq̄ toda via perseverã en sus pecados sin hazer penitencia dellos. Pues llamados plata reprobada; llamados hõbres reprovados semejantes a la plata falsa, q̄ no se puede purificar, porque el Señor por justo juyzio los a desechado. Y san Pablo ala tierra de los coraçones humanos, q̄ recibiendo pluvias y influencias de la palabra de Dios, y socorros del cielo, no da fruto de justicia y santidad, sino de espinas y abrojos de pecados, la llama tierra reprovada y cercana a la maldicion de la pena y cõdenacion eterna. Tema pues el hombre pecador a questa nota y titulo de hombre reprovado, y librese della con la penitencia, como se lo amonesta el Apostol, q̄ hablado de los reprovados q̄ llama vasos de afrenta, dize: Si alguno de estos se limpiare cõ penitencia de los pecados, verna a ser vaso de onra santo y puro y provechoso para el Señor, que buscarã su gloria, y estarã dispuesto para toda buena obra. La següda cosa muy digna de cõsideraciõ q̄ delo dicho se sigue, es; q̄ los hõbres q̄ an començado de veras a servir a Dios cõ firme determinaciõ de nũca ofèdello, tienè mucha razõ y fundamèto, de creer y cõfiar de Dios, que son del numero de sus escogidos y predestinados: y los q̄ no solamète an començado, sino q̄ a mucho tiempo q̄ perseverã en la buena vida, y con exercicios de virtudes, y de oraciõ y Sacramètos van aprovechãdo en el servicio de Dios y pureza de la vida, tienè tan grande razõ y fundamèto de creer y cõfiar de Dios, que son de los escogidos para la vida eterna, que pueden vivir con grande paz y quietud, y libres de toda turbacion y desordenado temor, y con vna seguridad humilde de su salvacion. Porque esta buena vida que an començado, esta perseverancia y aprovechamiento en ella, y todas las buenas obras interiores y exteriores que an hecho, son efectos de la predestinacion, y son indicios y testimonios della: y todo este bien junto es vna grande prueba de hombre predestinado, y causa en el coraçon del varon justo vna grande certidumbre moral, y confiança muy firme que se a de salvar, y por con siguiente de que es predestinado. Y en este sentido (como dizen algunos santos) està en mano del hombre alcançar el don y la gracia de la predestinacion, porque està en su mano con el ayuda que tiene de Dios para ello, hazer buena vida, y perseverar hasta la muerte, y de aqui se sigue, ser escogido y predestinado de Dios para la vida eterna. Y así aunque no està en manos del hombre el acto eterno, con que Dios lo escogio y aprobò para el cielo, mas estan en su mano con el ayuda dela divina gracia los efectos dela predestinacion,

Ad Heb. 6.

2. Ad Tim. 2.

con que se merece y alcanza la gloria, y puestos por obra aquestos efectos con la vida buena y perseverante del varon justo, son prueba manifesta de ser varon escogido de Dios, y predestinado para el cielo. Esto dixo san Agustin por estas palabras; Ase de predicar a los fieles el misterio de la predestinacion, diziendoles, corred por el camino del cielo con la buena vida, de manera que alcanceis el fin de la bienaventurança, y que por el mismo curso de buena vida conoçais, que estavades conocidos y aprobados de Dios ab eterno, para correr bien: que es para vivir santamente. Y es tan grande testimonio y prueba de ser un hombre predestinado y escogido de Dios, este de la buena vida y perseverancia en ella, que la escritura sagrada llama a los q̄ asì an vivido y perseverado; escogidos y predestinados de Dios. Asì llama san Pablo a los varones justos d̄ Epheso: Bè dixonos Dios en tiempo de la manera que ab eterno nos escogio, y predestinonos segun el proposito eterno de su volùtad. Y a los Colossenses dize: Vestios como escogidos de Dios de entrañas de misericordia. Y san Pedro escribiendo a los fieles convertidos de los Judios, que moravan entre Gentiles, los llama escogidos de Dios segun la sabiduria y aprovacion eterna de Dios Padre.

C. P. LXIII. Como conviene a los siervos de Dios, tener confianza en Dios, de que son del numero de los escogidos y predestinados de Dios, y la razon que para ello tienen.

COMO conviene mucho a los q̄ viven en pecado, tener este temor grande y duda vehemente de su reprobacion, para que salgàn del estado, que los tiene en tan grande peligro de condenarse: Asì còviene mucho a los siervos de Dios, tener esta còfiança firme y piadosa seguridad de q̄ son predestinados y escogidos de Dios. Porque esta confiança y seguridad ànima y esfuerça mucho para todo lo bueno, y aunq̄ no quita el temor de la culpa y ofensa de Dios, q̄ es temor de hijos, y es muy necessario y provechoso para la buena vida; mas quita el desmayo y la pusilanimidad, que entibian y enflaquecen la buena vida, y quitan odifminuyen el temor servil, que quando es grãde haze q̄ las buenas obras seã imperfectas, y hechas mas por temor del castigo eterno, q̄no por el amor y gloria d̄ Dios. Y por esto el demonio con tentaciones ocultas y manifestas a procurado a siervos de Dios, hazelles creer q̄ son reprobados, o ponerles en mucha duda su predestinacion y salvaciõ. Vn santo fraile de la orden de s. Francisco llamado Andres estando unavez en oraciõ, oyò una voz que le dixo: Miserable para q̄ te afliges sin provecho,

fabe

fabe que eres reprobado, y q̄ no te as desalvar. Aunque era santovaron, como le passò esto estãdo en oraciõ, no entendio que era voz del demonio, y turbosse y entristeciosse mucho cõ ella, y aunque le causò algun desmayo, no dexò de orar, y cõ muchas lagrimas que derramò, pidio a Dios remedio: consololo luego nuestro Dios, por q̄ oyò otra voz del cielo, q̄ le dixo: No temas frai Andres, q̄ aquella voz era del demonio mentiroso, confortate en el Señor aquiẽ as servido, y persevera en su servicio, q̄ presto iras a gozar del. Y señalole el dia de su transito, y asì se cùplio, q̄ murio aquel mismo dia cõ grãde còsuelo, y passò ala vida eterna. Y el mismo hecho descubrio, q̄ la primera voz fue del demonio engañador, q̄ pone desmayo y descòsuelo, y la segunda de Dios, q̄ còsuela y esfuerça. Quando el siervo de Dios se sintiere còbatido de alguna tentaciõ destas, nõ le de credito, tengala por mètira y engaño de Satanas, y resignese en Dios y ganará mucho delante del. Estando dos ermanos monjes sirviendo a Dios cõ gran fervor, el demonio queriẽdoles poner desmayo y desconfiança, aparecio al uno en forma de Angel bueno, y dixo: Este tu ermano es reprovado, y no le a de aprovechar nada quanto haze: descubrio esta visiõ al ermano, y el como siervo de Dios resignandose en la volùtad de Dios, dixo; hagase lo q̄ al Señor agrada re, yo le è de servir por quien el es, si me quisiere dar el cielo puede, y si el infierno tambien lo puede. Descubrioles Dios por medio de un Angel, q̄ aquella visiõ avia sido engaño del demonio, y q̄ cõ aq̄lla resignaciõ avia merecido mas, q̄ en todo lo q̄ avia hecho en su vida. Esto a de hazer el siervo de Dios, pògase todo en las manos de Dios, y resignese en su santissima volùtad, diziẽdo: Señor aunq̄ nõ uviera de recibir premio de gloria por la buena vida, sino cõdenaciõ por mis pecados, os avia de servir, porq̄ os lo devo por quiẽ vos sois, y por los beneficios q̄ de vos è recebido: y porq̄ no puede la criatura capaz de razõ hazer cosa mejor, q̄ amar y glorificar a su criador. Mas espero Señor de v̄ra infinita misericordia, q̄ pues me aveis dado volùtad determinada para serviros, q̄ me aveys de dar cùplimiento della; y pues me aveys dado diligècia para buscaros, q̄ os tẽgo d̄ hallar, y pues me aveis dado vigilãcia pa llamaros y ofreceros oraciones, q̄ me aveis de oyr y cõceder lo q̄ os pido: y q̄ pues me aveis dado principios de buena vida, q̄ me aveis de dar perseverãcia en ella, y el premio de v̄ra gloria, porq̄ todo esto lo teneis prometido, y todo esto quereis, y pedis, q̄ cõfiemos d̄ vos: y todo nos lo tiene merecido Ch̄ro nuestro Señor, y esta es v̄ra volùtad, y esto os pide el amor q̄ nos teneis, y a esto os mueve v̄ra infinita bõdad, y en

Ex vitis patrum.

D Augu. de
predes. sanc
to. l. 2. c. 21

Ad Ephe. 1.

Ad Col. c. 3.
1. Petri. 1.In Chro. Mi
norũ. p. 2. l.
9. c. 29.

Psal. 9.

esto sois glorificado. Y a esto nos anima vño Profeta, diziédo: El Señor es hecho refugio y amparo al pobre; al q̄ conoce su miseria y acude a el por remedio. El Señor es ayudador y favorecedor oportuno en el tiépo mas necessario y cóveniéte, especialmēte en el tiépo de la tribulació. Esperé Señor en ti todos aq̄llos, q̄ an conocido tu nóbre, q̄ an conocido quié tu eres, y tu bódad y misericordia y fidelidad: porq̄ eres Señor tá bueno y tá fiel, q̄nūca desáparas, ni de xas jamas a los q̄ de coraçó te buscá. Diga tábien el siervo de Dios, para cófirmarle mas en esta cófiáça: Señor vos me aveis dado vn coraçó, q̄ aborrece todo pecado, y ama vña sáttisima volútað, y dessea mucho q̄ todos la cúplã; y ama vña gloria, y dessea mucho, q̄ todos os glorifiqué; y tiene despreciados todos los cósuélos desta vida, y no tiene otro cósuélo sino pēsar en vos, y amaros y agradaros, y esperar de veros y gozaros. Estos afectos Señor de mi corçó, aunq̄ só obras mias, son dones vños, y operaciones vñas, q̄vos quereis q̄se cóservé y no se pierdá; pues vos Señor q̄cada criatura dais el lugar cóveniéte y proporcionado a su natural, dóde mejor se cóserve, y dóde mejor exercite sus operaciones; a las aves el ayre dóde puedã libremēte bolar, a los peces el agua dóde puedã nadar, y a los animales la tierra firme q̄ los sustéte; mucho mejor dareis a mi coraçó el lugar cóveniéte, dóde cóserve estos dones, q̄ le aveis dado. Este lugar no puede ser el infierno, porq̄ todos los q̄alli morã, estan pecãdo, y blasfemãdo de vos; y no ay otro lugar permaneciéte despues desta vida, dóde estos dones se cóservé, y estas operaciones se exercitē, sino es la morada de los bienavēturados, dóde no ay pecado, ni lo puede aver, dóde todos, y en todas las cosas hazē vña volútað, y os alabã y gozã de vos; luego este es el lugar, q̄ aveis de dar a mi coraçó, dóde cóservarã para siépre có sūma perfecció los dones q̄le aveis dado. Esta Señor es vña volútað, y la de vño vnigenito hijo mi Salvador Iesu Chño, como el lo testifica, diziédo en vn lugar; Esta es la volútað d̄mi padre, q̄ me embiò, q̄ todos aquellos q̄ el me dio, q̄ movidos del, vienē a mi, no pierda ninguno, ni lo eche de mi cópañia, ni lo prive del fruto de mi pasió, sino q̄ los cóserve y guarde a todos, hasta resucitallos gloriosos en el vltimo dia. Y en otro lugar dize: Padre celestial esta es mi volútað, esto es lo q̄ yo quiero có todo mi coraçó, y q̄ agora os pido, q̄ estos q̄ me distes por mios, sujetã dolos a mi Fe y obediéncia, esté p̄ siépre cómigo, dó. leyo estoí có el alma, quãto ala visió beatifica, q̄ se cómunica a todos en el cielo, y veã la claridad y gloria d̄mi divinidad; veã claramēte có los ojos d̄l alma esforçados có la luz divina mi divinidad, fuéte infinita d̄ gloria.

Ioan. c. 6

Ioan. c. 17.

CAP.

CAP. LXV. Como del misterio y secreto de la predestinació an de sacarlos siervos de Dios grãde vigiliã y cuidado para toda virtud.

Lo q̄ vltimamēte avemos de sacar deste misterio de la predestinació, es; ser muy diligétes en toda obra de virtud, y muy vigilãtes, pa saber en todas las cosas la volútað de Dios y cúplilla. Porq̄ Dios, q̄ ab eterno tiene dispuestas todas las cosas có su divina providéncia, como tiene ordenados los fines de los bienes q̄ a de dar; así tiene ordenados los medios có q̄ los a de dar y có q̄ se an de alcãçar; y es necessario poner por obra a q̄llos medios, y sino se ponē, no se alcãçarã el fin, q̄ por ellos se avia de cóseguir. Tenia Dios ordenado de sacar del cautiverio de Babilonia a los hijos de Israel, passados setenta años, y así lo tenia revelado, y con todo esto Daniel orava muy continuamente, pidiendo a Dios que lo cumplierse así, como lo tenia prometido, y hazia muy gran penitencia por ello, como el lo confiesa diziédo; En el año primero de Dario entendí el numero de los años q̄ avia de durar el cautiverio y desolació d̄ Hierusalé, q̄ Dios avia revelado por Ieremias, y convertí mi rostro al Señor, pidiéndole y haziéndole instãcia có oraciones ayunos y cilicios, pa q̄ locúplierse así. Pues si sabia Daniel q̄ Dios lo tenia así ordenado, pa q̄ se affligiã oraciones y penitências? Porq̄ sabia, q̄ estos erã los medios por los cuales Dios tenia ordenado de hazelles aq̄l beneficio, y có los cuales q̄ria q̄ lo alcãçassē, oració y peniténcia. Tenia Dios ordenado de librar del peligro de la mar setenta y seis personas q̄ ivã có. s. Pablo en un navio, y así lo avia revelado al mismo Apostol, y siédo esto así, puso el Apostol todos los medios humanos q̄ pudo, pa q̄ no se perdiessē; y queriédose salir los marineros en un esquife, estorvò q̄ no se salieñē, diziédo al capitã y a los soldados; si estos no q̄dã en el navio, vos otros no podeis escapar. Pues estãdo ordenado por Dios de librallos, porq̄ puso tãta diligéncia el Apostol, y dixo, q̄ si los marineros salia, q̄ los demas avia de perecer? Porq̄ lo tenia Dios ordenado por estos medios, y sino se pusierã por obra, no se librarã del peligro. Desta manera tiene Dios ordenado ab eterno de dar a sus escogidos la eterna bienavēturã, y tiene ordenado, q̄ sea por estos medios de Fe, de obediéncia a sus inspiraciones, de peniténcia d̄ vida fanta, d̄ perseverãcia y los demas: como lo significa el Apostol diziédo; A los q̄ Dios ab eterno predestinò, a estos en tiépo có inspiraciones y có su divina palabra llamò a su Fe y obediéncia; y a estos q̄ llamò, có sintiédolo al llamamiéto divino, los justificò, perdonãdoles los pecados, y santificãdo los có su gracia; y a estos que justificò, los en grande

Daniel. c. 9.

Acto. c. 27.

Ad Rom. c. 8.

grandecio con el aumento de sus dones de gracia, y con la grandeza y magestad de su gloria, que a dado a muchos, y dara a su tiempo a los demas. Pues siendo estos los medios con que Dios tiene ordenado, que sus siervos alcancen el fin de la gloria para que los tiene escogidos, necesario es, que no se descuyden, ni den lugar al ocio, ni a la tibieza, sino que con cuydado y vigilancia huigan en quanto pudieren las ofensas de Dios: y se den a oracion, y exerciten la mortificacion, y las obras de humildad y misericordia, y la obediencia a los mayores, y la charidad con los enemigos, y la paciencia en las tribulaciones, y todas las demas virtudes quando se ofreciere la necesidad y oportunidad de exercitallas. Esta necesidad que los escogidos de Dios tienen de poner por obra los medios de su salvacion, explica muy bien san Gregorio por estas palabras: No pueden los hombres alcanzar las cosas que no estan ordenadas de Dios; mas las cosas que los santos varones obran, y alcanzan de Dios con oraciones, estan ordenadas por Dios de tal manera, que se obren y alcancen por esse medio de oraciones de santos: como la predestinacion con que Dios tiene ordenado de dar a sus siervos el reyno de los cielos, està de tal manera dispuesta por el omnipotente Dios, que vengan a alcançallo sus escogidos con el trabajo de la buena vida: y que orando y obrando merezcan recibir el summo bien, que Dios antes de todos los siglos determinò de dalles. Esto es de san Gregorio. Y porque la sentencia estan admirable, y el aviso tan importante, y a muchos tan necesario para vencer tentaciones, y desterrar la tibieza del coraçon, trairemos otro testigo desta verdad, que es san Agustin, el qual la testifica diciendo: A aquellos que por los dones de gracia que an recebido, sienten, que pertenecen a la congregacion de los que son vasos de misericordia, amonestamos, que con mucho cuydado se den a oraciones y peticiones santas, a ayunos y mortificaciones y vigalias, y a toda obra buena y fanta, con que se cumple la voluntad de Dios: porque a los predestinados, como lo eran los Apostoles, dixo el Señor; Velad y orad, porque no entreis en tentacion. Bien entendida y persuadida tenian esta verdad todos los Santos de Dios, que con estar tan confiados de la eleccion eterna, y muchos teniendo della revelacion, fueron tan vigilantes y cuydadosos en huir toda culpa, y toda ocasion y peligro della, y en poner por obra todas las operaciones de las virtudes, aunque fuesse en cosas muy pequeñas. Santo Thomas de Aquino aviendo en su juventud vencido una brava tentacion, alcançò de Dios el don hermosissimo de la cal-

D. Greg. l. i
dialog.

D. Aug. by-
pognost. lib.
sext.

Suri. in Mar
tio. 7. die.

tidad,

idad, y por medio de vnos Angeles se lo revelò, los quales aviendo ceñido y apretado los lomos, le dixerò; con este cinto de castidad te ceñimos, la qual nunca la perderas: y con tener esta certidumbre y seguridad, fue tan diligente y recatado en huir ocasiones, como sino lo tuviera. Afsi dize su historia, huia la vista de las mugeres y las platicas dellas que podia escufar, como los hombres huyen de las serpientes y escorpiones, que los pueden inficionar y matar. Y san Antonino Arçobispo de Florencia tuvo respuesta del cielo, que Dios le avia de conservar la virginidad, y se lo prometio afsi, y con estar tan certificado de q no avia de perder este don, hazia todo lo q era en su mano con el ayuda de Dios para còservallo: y por esto no queria mirar los rostros de las mugeres, y no quiso hablar a ninguna con ser Arçobispo, sino para oylla de còfession, o para algun secreto o negocio de grande importancia, q eran cosas q por razon de su officio no podia escufar. Con este cuydado y vigilancia en huir todas las culpas grandes y pequeñas, y exercitar las virtudes, y poner los medios para alcançallas, procuren los siervos de Dios poner por obra todos los medios de su predestinaciò: y no solamente los necesarios, sino los superabundantes, y no solamente los de precepto, sino tambien los de consejo. Y afsi fuera de hazerse cada dia mas agradables a Dios, y acrecentar mucho los merecimientos dela gloria, alcançaràn en esta vida admirable paz y quietud en sus almas, y seguridad en sus còciencias, y irasse còfirmando mas en ellos la còfiança y certidùbre moral de su predestinaciò: q es lo q S. Pedro amonesta a todos los fieles, dizièdo: Ermanos esforçaos, y poned mucho cuydado en el exercicio de las buenas obras, y cò la perseveràcia en ellas hazed cierta y firme vña vocaciò y elecciò; porq el fruto y fin dela vocaciò es obrar biè, y el medio para còseguir el fin de la elecciò eterna, son las buenas obras, y afsi obràdo biè, còfirmas vña vocaciò, y hazeis firme y cierta vña elecciò. Porq perseveràdo en las buenas obras, os librareis d los pecados, en q caèis los descuydados, y cò los favores gràdes dela divina grã q ireis ganàdo cò las buenas obras, nũca verneis a cometer pecado, cò q perdais la amistad d Dios: y tãbiè os dara Dios copiosamente todo lo q es menester, para entrar en el reyno eterno d nro Salvador. Quiere dezir el Apostol, sièdo diligètes en las buenas obras, os dara Dios mucha abùdãcia de grã y dones y favores divinos, con q se os haga mas facil y mas suave la entrada en el reyno del cielo, y alcãceis mayores bienes y mas preciosas riquezas de gloria celestial.

Vincè. May
nard. invita
D. Antonin.

2. Petri. 1.

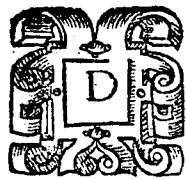
(tsf)

TRA

TRATADO SEPTIMO DE LOS BIENES QUE TENEMOS en Christo por ser nuestra vida, y nuestro Iuez, y dela necesidad y obligacion que por estos titulos tenemos de imitallo.

(?)

C A P. 1. En que se declara como Christo es nuestra vida, y como por el pecado perdimos la vida del alma y del cuerpo, en que el hombre fue criado.



IZESE VNA COSA VIVA Y QUE vive, porque en si misma tiene el principio de su movimiento y de su operacion. Y assi Dios se dice que vive, y que tiene vida, porque de si mismo se mueve a obrar, y aunque la criatura tiene en si el principio de su movimiento y de su operacion, tiene lo dependiente de Dios, mas Dios no lo tiene dependiente de nadie; porque es la primera y suprema causa de todas las cosas, y porq̄ todo lo que está en Dios es el mismo Dios; por esto no solamente Dios tiene vida, sino es la misma vida, y esta vida es la misma esencia y naturaleza divina. Y esta vida la communica el Padre naturalmente al hijo por la generacion eterna, como nos lo enseñò el mismo Señor por san Iuan diziendo: Como el Padre tiene vida en si mismo, que es vida no participada ni dependiente de otro, assi le dio al hijo que tenga vida en si mismo por esencia, y no dependiente de otra vida, porque es la misma vida del Padre; como la naturaleza divina del Padre es la del hijo, assi lo es la vida. Y aunque el hijo es ab eterno engendrado del Padre, y el Espiritu Santo ab eterno procede del Padre y del Hijo, en todas tres personas no ay mas que una Divinidad, y assi todas tres personas son un Dios vivo y una vida eterna, y un autor y dador supremo dela vida, como lo confiesa David

D. Tho. 22. q
79. a. 1.
Ioan. 6. 14.

Ioan. 6. 5.

David, diziendo: En ti está Señor la fuente de la vida. Tambien Christo nuestro Salvador en quanto hombre tiene vida, mas aunque es vida perfectissima y de summa y inefable perfeccion, es vida participada y dependiente de la divina. Y no solamente tiene vida sino tambien es nuestra vida, como lo llama S. Pablo diziendo: Quando apareciere Christo nra vida: y como el mismo Señor lo testifica diziendo: Yo soi camino, verdad, y vida. Dizese camino, porq̄ por su merecimiento y Fe y imitacion vamos a la compañía buena venturada de su divinidad: y verdad, porq̄ enseña toda verdad, y cumple todo lo q̄ promete: y vida, porq̄ nos merecio la vida de gracia y de gloria, y como instrumeto cójunto y vnido con la divinidad obra esta vida; assi lo llama S. Pedro autor de la vida, diziendo a los Iudios; Pedistes q̄ se diessse libertad al homicida, y matastes al autor de la vida. Y el mismo Señor lo afirma diziendo; Yo vine para que los q̄ son ovejas mias, tengan vida, y la tengan mas abundante; quiere dezir, antes que viniera al mundo, por mi tenian los justos vida, vine hecho hombre, a padecer y morir, para que la tengan mas copiosa y abundante; y no solamente en esta vida, sino tambien en la eterna. Desta manera Christo en quanto Dios y en quanto hombre es nuestra vida.

Veamos agora, que vida es la que este Señor Dios y hombre obra en nosotros, y quien son aquellos q̄ participan desta vida. Quando Dios criò al hõbre en el principio del mundo, criòlo con vida en el alma y en el cuerpo; en el alma con su amor y su divina gracia; y assi lo que la escritura dize, que formado el hõbre del limo de la tierra, le inspirò Dios, y le infundio espiritu de vida, entienden. S. Cipriano, y S. Basilio, y otros santos, no solamente de la vida natural, sino tambien de la vida espiritual y de gracia, q̄ le dio al alma en el mismo punto q̄ la criò, comunicándole su espiritu divino, y haziendo lo justo y santo, y hijo suyo adoptivo por gra. Y en el cuerpo le dio vida, criado en el alma immortal, y dándole dones sobrenaturales, como los quales pudiesse conservar aquella vida, q̄ fuerò la justicia original, q̄ ponía grãde cócierto en todo el hõbre, y lo librava de cosas q̄ le podían dañar, y los arboles del Paraiso, como los quales se reparava lo q̄ el calor natural cófume del humido radical; y principalmete el arbol dela vida, con el qual cóservara el hõbre la vida có entera salud por todo el tiempo q̄ viviera en la tierra, hasta passar sin morir a la vida eterna del cielo. Y esto obrara el arbol de la vida o comiendo del muchas vezes, como lo fiente san Agustin, o gustando del vna sola vez, con la qual quedaran del todo immortales, que es parecer de al-

Genes. 2.

D. Cypr. epi.
ad. Pompey.
D. Basili. in
psal. 48.

D. Augu. de
civit. Dei. l.
14. c. 26. l.
13. c. 20.

D. Chrif. ho
mil. 4 inc. 1
Ioan.

Acto. c. 3.
Ioan. c. 10.

psal. 35.
Colos. 3.
Ioan. 14.

D. Chris. ho. de algunos santos. Esta virtud del arbol de la vida significò la es-
 18. in Gen. critura diziendò, que echò Dios a Adam del Paraíso despues del pe-
 Theodore. 9 cado, y puso vn Cherubin con vn cuchillo de fuego, para impedir
 26. in Gen. la entrada a tomar del arbol de la vida: y avia dicho antes Dios dan-
 Rup. l. 3. m. do la causa desto: Porque tomando del arbol de la vida, y comien-
 Gen. c. 30. do del no viva para siempre. Desta manera y en este sentido criò
 Gene. 3. Sap Dios al hombre immortal, que es dandole dones, con los quales pu-
 2. diesse conservar la vida sin morir, y passar vivo de la vida temporal
 a la eterna: como de hecho passara, si se conservara en el estado de
 la inocencia sin pecar: y esto declara la escritura divina diziendo:
 Criò Dios al hombre libre de corrupcion y de muerte. Esta es la
 vida del alma y del cuerpo en que Dios criò al hombre, y esta se per-
 dió por el pecado que Adam cometio, y que todos por ley ordina-
 ria heredamos del; perdióse la vida de la gracia, y quedò el hombre
 en el alma muerto con muerte de culpa, perdieronse los dones so-
 brenaturales de la justicia original, que sujetava perfectamente la
 parte inferior ala superior, y la concertava de manera que no tomase
 cosa dañosa a la salud ni a la vida; y de la facultad, que tenia para
 comer del arbol de la vida. Y assi en el mismo punto que pecò que
 dò sujeto y obligado a morir, y se començo a corromper y cami-
 nar a la muerte. Y esto significò Dios diziendole: Con el sudor de
 tu rostro comeras tu pan, hasta que vuelvas a la tierra de que fuiste
 formado, porque polvo eres, y en polvo te has de convertir: que se
 entiende quanto al cuerpo, que no era por naturaleza immortal, co-
 mo lo es el alma, sino por dones gratuitos, que por el pecado se per-
 dieron. Y quedò tambien en pecando, sujeto y obligado a muerte
 de condenacion eterna, que es la muerte segunda: porque aun-
 que el alma de los condenados viva para siempre, y aunque el cuer-
 po viva despues de la resurreccion: mas porque aquella vida no es,
 para exercitar con libertad y suavidad las operaciones propias del
 alma ni del cuerpo, a que se ordena la vida, sino para tenellas liga-
 das para lo que es bueno y provechoso, y para recibir en ella tot-
 mentos inmensos, que duren para siempre; por esso no es vida sino
 muerte. Y a esta quedò obligado el primer hombre, y todos aque-
 llos que lo imitan en la maldad, cometiendo voluntariamente peca-
 do mortal: porque los niños que carecen de razon y no tienen mas
 que el pecado original, no estan obligados a esta pena de sentido,
 sino solamente ala que llaman de daño, que es carecer para siempre
 de la gloria de Dios. Esta muerte espiritual y corporal, y de culpa
 y de pena eterna, que entrò por el pecado, declara y testifica mu-
 chas

Gen. c. 3.

D. Augu. de
 civ. Dei. l. 6
 c. 12.

chas veces la escritura sagrada: El Sabio dize. Por la embidia del *Sap. 2.*
 demonio, que es dezir, por el pecado en que por embidia hizo caer
 a Adam, entrò la muerte en el mundo. Y san Pablo dize: Por la ino- *Ad Ro. c. 5.*
 bediencia de vn hombre que fue Adam entrò el pecado original
 en el mundo, que es la raiz y origen de los pecados actuales, y por
 el pecado entrò la muerte corporal y de condenacion eterna, y se
 comunicò a todos los hombres, que pecaron en el primer hombre,
 como en fuente y raiz de todo el linage humano. Y en otro lugar: *Ad Ro m. 6.*
 La muerte, castigo y pena fue del pecado. Y para mas claridad a con-
 firmado la Iglesia esta verdad en muchos Concilios, y ultimamen- *Sess. 5. decre*
 te en el santo Concilio Tridentino la confirma por estas palabras: *to de pecca.*
 Si alguno negare, que el primer hombre Adam en pecando, perdio
 la santidad y la justicia, en que avia sido criado, y que luego incur-
 rió la pena y indignacion de Dios y la muerte, que Dios le avia a-
 menazado, y el cautiverio debaxo del poder del demonio, que des-
 de entonces tuvo señorio de la muerte, sea anathema. Y si alguno
 afirmare, que el pecado de Adam le hizo daño a el, y no a sus de-
 cendientes, y que la santidad y justicia que perdio, la perdio para si
 solo y no para nosotros; o que con el pecado de su inobediencia
 comunicò solamente al linage humano la muerte del cuerpo, y las
 penas corporales, y no el pecado, que es muerte del alma: sea ana-
 thema. En estas palabras declara y determina el santo Concilio to-
 do lo que avemos dicho, como Adam fue criado con vida de gra-
 cia, y con immortalidad del cuerpo, por el don que se le dio para
 conservar la vida, si quisiera, y passar sin morir al cielo: y como por
 el pecado incurrió muerte del alma y del cuerpo, y la muerte eter-
 na, y como del la heredaron sus descendientes. Y de aqui se entien-
 de, porque la escritura sagrada dize vnas veces, que Dios no hizo *Sap. 1.*
 la muerte, ni es autor de la muerte, sino que el pecado fue causa de
 la muerte, como lo afirma por el Sabio diziendo: Dios no hizo la
 muerte, ni se alegra en la perdicion, que es en la muerte y condena-
 cion de los que viven; la injusticia y maldad es la que traxo la muer-
 te al mundo. Y otras veces dize, que Dios es el que mata, y el que
 da la muerte: como lo afirma el mismo diziendo: Yo tengo de ma- *Deut 32. Es*
 tar y dar vida; y el Eclesiastico dize: La vida y la muerte, la pobre- *cles. c. 11*
 za y la riqueza son de Dios. La inteligencia desto se colige de lo
 que avemos dicho; Si consideramos la voluntad y la intencion de
 Dios en la creacion y en la institucion del hombre, no fue su volú-
 tad ni su intencion que el hombre muriese, sino que viviese, y sin
 muerte temporal passasse a la vida eterna. Y en este sentido dize la
 divina

divina escritura, que no hizo la muerte, porque no hizo al hombre para q muriese, ni fue autor del pecado, por el qual entrò la muerte, ni se alegra en la muerte ni en otra pena del hombre por esta razon de que es pena y tormento del hombre. Mas si consideramos la voluntad y el poder de Dios en quanto juez y castigador del pecado; y en quanto zelador de su divina justicia, desta manera bien quiere Dios, que el hombre muera, y de su mano viene la muerte, y es el autor della, y de todo mal de pena. Y aunque no se alegra de la pena por ser pena del hombre, mas toma contento della, por ser castigo del pecado, y por resplandecer en ella su divina justicia, y el odio que tiene con la maldad, y el zelo que tiene de su gloria. Porque como pertenece a la gloria de Dios, hazer bien a todos los hombres, y perdonar a los pecadores penitentes, y beatificar los justos; assi tambien pertenece a su gloria, castigar a los malos que no se aprovechan de su misericordia, y condenar a los que mueren sin penitencia. Esto declara en vna palabra san Agustin, diciendo; Dios no fue invétor de la muerte, porque no fue causa del pecado; por el qual vino la muerte: mas fue Iuez de la muerte, porque la introduxo en pena y castigo del pecado.

D Aug. 10. 4
l. 1. q. vete-
ris et novi
testa. q. 34.

C A P. II. Como Christo repara la vida del alma perdida por el pecado, dandole al hombre vida de gracia y de gloria.

VEAMOS agora, que remedio nos dio Christo nuestra vida contra esta muerte, q entrò por el pecado? Quanto a la muerte espiritual de culpa con la qual el alma muere, segun aquello que dize Dios por Ezechiel: El alma que pecare ella morira. El remedio que nos dio Christo fue, quitar el pecado, satisfaziendo y pagando por el, y perdonando al hombre culpado, a quien se aplican sus merecimientos: y limpiando y purificando el alma de la mancha dela culpa con su virtud, y crucificando y mortificando el hombre viejo, que son las inclinaciones que induzen a pecar, para que el alma esté mas lexos del pecado. Y juntamente con quitar el pecado, que es la muerte del alma, nos da dones de Fe y de gracia, y de charidad y de virtudes infusas, con que el alma vive; porque mediante estos dones el Espiritu santo, que es el mismo Dios, mora en ella, y le da vida. Y con estos dones exercita el alma con libertad y suavidad y restituid las operaciones proprias y convenientes del entendimiento, conociendo a Dios, y contemplando en Dios; y de la voluntad, amado a Dios y gustado de Dios y confiando en Dios, y amando

ais.

y amado los bienes celestiales, y todas las demas cosas por Dios. Y cò estos dones còcierta y esfuerça todas las demas potècias d l alma para q obré còforme al dictamé del espiritu, y ala volúdad de Dios, y amása y mitiga las inclinaciones y passiones dela parte inferior d l alma, para q no impidá el exercicio delas virtudes. Todo esto obra Christo pa librar el alma dela muerte espiritual, q incurrio por el pecado, y restitulle la vida dela gracia, q perdio por la culpa. Assi lo testifica el Apostol. S. Pablo diziédo: Dios q es riquissimo en misericordia, por la immensa charidad cò q nos amò, como estuviéssimos muertos enel alma, y sujetos a muerte eterna de alma y cuerpo por los pecados, nos dio vida espiritual y divina cò Christo, q es por virtud de Christo, y a semejaça de Christo, por cuya gra somos salvos. Y nos refucito agora enel alma cò vida de gracia, y cò esperaça dela vida eterna enel alma y cuerpo, y nos hizo subir y assétar en los lugares celestiales cò la còversaciò y còtéplaciò y afecto celestial, y cò la esperaça viva de subir alla: y todo esto se nos à dado por Christo nuestro Salvador. Y en otro lugar dize; Como por Adá todos los hòbres murierò cò muerte del alma y del cuerpo, assi cò vino, q por Christo todos los hòbres recibá vida de gracia enel alma y de gloria enel alma y cuerpo. Gràde beneficio fue este, q se nos dio por Christo, y mayor q todo lo q se puede dezir ni pèsar, librar: nos de tal muerte como la del pecado, q aparta al hòbre de Dios, y lo haze enemigo suyo, y lo priva para sièpre de su gloria, y lo lleva a muerte y còdenaciò eterna; y dalle vida de gracia, q lo haze espiritualmète una cosa cò Dios, y q sea muy agradable al mismo Dios, y tēga prèda y meritos dela vida eterna. Mas acreciēta mucho la gràdeza y gloria deste beneficio, el modo cò q esto hizo el hijo d Dios: nro Señor, q fue haziédo se hòbre, y sufriédo la muerte por el hòbre cò titulo y cò semejaça de pecador. Cuēta la fagrada escritura, q a una muger biuda Gétil, q hospedo a Helias en Sarepta delos Sydonios, se le murio un hijo, y representando la muger al Profeta su dolor còpadeciòse della el Profeta, y tomò el hijo muerto, y encerròse con el en un aposento, y acostolo sobre su lecho, y puso sobre el niño muerto encogiendo sus miembros, y haziédo se pequeño a la medida del niño; hizo esto tres vezes, y clamò a Dios diziendo; Señor ruegote que buelvas el alma deste niño a su cuerpo; oyò Dios su oracion, y bolvio el alma al niño, y refucitò, y diolo vivo a su madre. Cuenta tambien que a otra muger Gentil de la ciudad de Suna, q hospedò a Heliseo, se le murio otro hijo pequeño, y còpadeciòse el Profeta delas lagrimas dela madre, embiò a su

Ad Ephs. 2.

I. Cor. 15.

3. reg. 17.

4. reg. 4.

criado Giezi con su baculo para que lo pusiese sobre el niño muerto; no bastò esto, para refucitallo: va el mismo Heliseo, entra en el posento donde estava el niño difunto, hizo oracion al Señor, y puso sobre el niño encogiendo tanto sus miembros, que su boca y sus ojos puso sobre la boca y sobre los ojos del niño, y sus manos sobre las manos del niño, y calentó las carnes del niño; y hizo esto una y otra vez, hasta que el niño refucitó y lo dio vivo a su madre. Que estos dos grandes Profetas, que fueron figura de Christo, refucitassen estos dos niños muertos có padeciéndose de las madres, claramente nos representa, como el hijo de Dios viendo la miseria de la naturaleza humana, y aviendo misericordia della, dio vida al hombre, q̄ estava muerto por el pecado. Mas q̄ misterio tiene, q̄ para refucitar estos niños se encogiesen y encorvasen los Profetas sobre ellos, y se midiessen có ellos, y hiziesse como niños có ellos? Claro està, q̄ no pudo ser esto hecho por varones tan graves y tan enseñados de Dios sin grande misterio, y el misterio es: q̄ el hijo de Dios para dar vida al hombre muerto, se avia de hazer semejate al hombre y al talle y medida del mismo hombre, tomando la naturaleza humana, y las penas y la muerte, a que estava sujeto el hombre. Y así lo hizo, q̄ siendo magestad infinita y eterna, y la misma vida y la misma gloria se humillò haziéndose hombre, y sufrió penas y afrentas, y la misma muerte por el hombre, y así lo librò de la muerte de la culpa y condenacion eterna, y le dio vida de gracia y de gloria: como lo testifica san Pedro, diziendo: Christo murio una vez por nuestros pecados, el q̄ era justo q̄ nunca hizo ni pudo hazer pecado, murio por nosotros injustos y pecadores; para ofrecernos a su Padre eterno mortificados en la carne; q̄ es muertos a todos los apêtitos y vicios de la carne, y vivos en el espíritu con vida de gracia, para hazer vida espiritual, y vida santa y agradable a Dios. O que beneficio este tan incomprehensible, o q̄ misericordia tã inefable, o q̄ amor tã sin medida, q̄ el infinito que no cabe en cielos y tierra, y q̄ hinche todo el universo, y si infinitos mûdos hiziesse, en todos estaria presente có su divina essencia: que sin perder esta grãdeza, se hiziesse tan pequeño como lo es un hombre, q̄ nace de muger, y q̄ siendo immutable y impasible, y el que solamente tiene de sí ser immortal y libre de toda variedad y mudança, se hiziesse mortal y pasible, y el q̄ es de su naturaleza infinitamente bienaventurado, y fuente y autor de toda bienaventurança, se sujetasse a penas y afrentas, y tomasse la muerte para librarnos de la muerte, y darnos verdadera y perfecta vida; y como dize el Apostol, destruir con su muerte al demonio, q̄ tenia señorío

1. Petri. 3.

Ad Heb. 2.

señorio de la muerte! Los medios con que Christo nos comunica esta vida, son la fe de su palabra, la obediencia a sus mandamientos, las virtudes có q̄ ponemos por obra su divina voluntad, los Sacramentos q̄ son vasos de gracia y instrumetos de su passiõ: y por esto a cada cosa destas se atribuye en la escritura esta vida de gracia, porque por todos estos medios la obra Christo en nuestras almas. De la Fe dize: El justo vive por la Fe, q̄ se entiende de fe acõpañada có charidad. De la guarda de los mandamientos dize el Señor: En verdad en verdad os digo, q̄ el q̄ guardare mi palabra, no verá la muerte para siẽpre, porq̄ no experimentará la muerte eterna, y de la vida de grãde passará a la vida de gloria. Y de la virtud de la penitencia y Sacramento del Baptismo dixo san Pedro: Hazed penitencia y recibid el Baptismo en el nõbre de Iesu Christo, y alcançareis perdõ de los pecados; q̄ es librarfe de la muerte de la culpa, y alcançar la vida de la gracia. Y del santissimo Sacramento del cuerpo de Christo dixo el mismo Christo: El q̄ come este pan, vivirá para siẽpre, porq̄ recibido dignamente cóserva la vida de la gracia, y la gracia como dixo el mismo Señor, es fuente de agua viva, q̄ salta hasta la vida eterna.

CAP. III. De como Christo da remedio contra la muerte corporal, y por que razones no lo da luego en esta vida, quitando la muerte y las penalidades que disponen para ella.

Esta manera Christo nuestra vida desde luego restituye a la vida de gracia, q̄ se perdió por el pecado, a todos aquellos q̄ por estos medios participan la virtud de su passion. Veamos agora, como nos libra de la muerte corporal, y sepamos lo primero, que es la causa porque siendo la muerte corporal efecto y pena del pecado, librandonos del pecado, no nos libra luego juntamente de la muerte corporal, q̄ entrò por el pecado, y de las demas penas y miserias corporales, q̄ son adherentes de la muerte, y tambien efectos del pecado: especialmente siendo mayor el don de Christo, que el delito de Adam, y siẽdo mayor la virtud de Christo para hazer biẽ, q̄ la culpa de Adam para hazer mal? Esto lo haze así Dios có grãde misericordia, y para grãde biẽ nuestro por estas razones: La primera, para q̄ tuviesse lugar la fe, y el exercicio y merito de la fe. Porq̄ si al Christiano q̄ cree en Christo y recibe sus Sacrametos, luego se le diera immortalidad, y desde luego quedara libre de la muerte y de las penas desta vida, todos por este interesse recibirá la Fe de Christo, y con esta experiencia visible se quitava el merito de la Fe, que es de cosas que no se veen, ni se experimentan: y por esto ordenò

Abacuc. 2.
Ad Rom. 1.

Ioan. 6. 8.

Acto. 2.

Ioan. 6.

Dios, que el que recibe la Fe de Christo, que de sujeto a la muerte y a las penas desta vida, como los demas hombres que no creen en el: Porque solamente se muevan a la Fe por los bienes espirituales y celestiales, y crean que Christo tiene virtud para dar vida de gracia en esta vida, y vida de gloria en la otra, no porq̄ lo vé cō los ojos de carne, y lo experimentan cō los sentidos, sino porq̄ lo dize Dios verdad eterna, y lo ven con luz interior de Fe. Esta razón da. f. Agustín por estas palabras: Por esta causa aunque se quita el pecado por el Sacramēto del Bautismo, no se le da luego al hombre la immortalidad del cuerpo, sino queda toda via sujeto a muerte, porq̄ no se perdiēse el merito de la fe, q̄ es de las cosas que no se veen, ni se poseen, si no se esperan de Dios. Otra razón es, porq̄ cō las penas y miserias desta vida y cō la muerte exercitásemos la paciēcia, sufríedolas biē por cōformarnos cō la volūdad de Dios, y exercitásemos la humildad, conociēdo en esto mas claramente nuestra flaqueza y la necesidad q̄ tenemos de Dios, y exercitásemos la claridad, abraçando y amando las penas desta vida por Dios, y aceptando cō buena volūdad la muerte, quādo el la embia, y ofreciendonos a ella por su amor, quādo se ofrece causa justa para ello: como se ofrece a los sagrados martyres, y se ofrece a otros santos, q̄ por el biē espiritual y corporal del proximo se ponē a peligro de muerte. Todos estos ejercicios de virtudes, y otros semejātes, q̄ son de admirable valor, y de grāde merecimēto, se ganan por ocasiō de los males de pena y de la muerte corporal, q̄ queda despues de perdonado el pecado, los quales se perdiēran, si quitado el pecado q̄ daramos luego libres de las penas y de la muerte. Esta razón forma tãbiē. f. Agustín, diziēdo asì: Para q̄ cō fortaleza divina pudiēsemos vécer el temor de la muerte, y alcāçar gloria de vécedores, como lo hizierō los varones de Dios, y principalmēte los santos martyres; por esto ordenò Dios, q̄ quitado el pecado cō el bautismo nos q̄dasse la pena de la muerte, porq̄ si no nos q̄dara la muerte q̄ passar, no uviera pelea cōtra los temores de la muerte, ni uviera victoria, ni uviera la gloria que se da a los vencedores; y asì la pena del pecado cō la virtud y gracia de Christo nuestro Salvador se a tornado instrumento, cōn que se gana y acrecienta la virtud y santidad. Antes del pecado se le dixo al primer hombre; si pecares moriras, si quebrantares el mandamiento divino, perderas la vida; agora despues que entrò el pecado y la muerte, se le dize; muere por no pecar, sufre la muerte, por no quebrantar el precepto de Dios; y asì por la inefable misericordia de Dios la pena del pecado que es la muerte, se a

D. Aug. deci
vii. l. 12. c. 4

D. Aug. ubi
supra.

con

convertido en arma de virtud, y en merecimiento de vida eterna. Esto es de san Agustín. Y fuera destas razones y otras por las quales convino, que quitado el pecado no se quitasse la muerte, ni las penas que nacieron del pecado, que son para que tuviēsemos delante de los ojos vn maestro y despertador vivo, que nos enseñasse la gravedad del pecado, y nos moviēse a dolor y sentimiento del. Porque la enfermedad y llaga del pecado es mal espiritual y invisible, y el entendimiento del hombre despues del pecado, es corto y rudo, para perceber las cosas espirituales y invisibles; y el mal que no se conoce no se cura, y para la llaga que no duele no busca el hombre remedio: por esto convino, que despues del pecado le quedassen al hombre las penas y dolores y miserias y muerte, que entraron por el pecado, para que sintiendo mucho estos males sensibles, y recibiendo grande dolor con ellos, de aqui coligiēse, quan grande mal es la culpa y ofensa de Dios, que fue la causa de todos estos males, y la aborreciēse summamente, y se dolierse mucho della. Y coligiēse tambien, quan grandes son los males y tormentos de la otra vida, y la muerte y condenacion eterna, que es el castigo justo que merece el pecado, y los temiēse entrañablemente, y con este temor que es bueno y principio de la justificacion, se moviēse mucho a huir los pecados, que son los que llevan al hombre a los tormentos eternos y a la muerte eterna. Este es otro fruto muy grande, que se sigue de las penas y de la muerte, que quedan en esta vida despues de quitado el pecado. Y deste nos avisa muchas vezes la escritura sagrada: por Esaias dize: La afficcion grande que atormenta al hombre, es la que le abre el entendimiento, para que perciba y entiēda los males q̄ a hecho, y las verdades de la ley de Dios. Y declarādo esto. f. Gregorio dize: La culpa cierra los ojos de los malos, y la pena los abre; no conoce ni siēte el pecador los males q̄ a hecho, hasta q̄ comiēça a ser castigado por ellos, el castigo se los haze sentir. Especialmēte cōvino esto asì, para q̄ por estos males y miserias de penas y de muerte, con la razón natural tomásemos alguna noticia del pecado original, q̄ corrōpio la naturaleza del hombre, y del remedio q̄ para el nos dio Dios, y vsado biē deste conocimēto natural, viniēsemos a alcāçar de la bōdad de Dios el conocimēto de Fe, q̄ es necesario para la salvaciō. Porq̄ la razón natural nos enseña, ser cosa cōventētissima, q̄ siēdo Dios infinita bōdad, y criādo al hombre para q̄ en esta vida lo conociēse y amasse y lo sirviēse, guardādo lo q̄ mada la ley natural, y para q̄ obedeciēse, creyendo y cumpliendo lo demas que el mismo Señor le revelasse: y para que aviendo

Esai. c. 28.

D. Greg. in
moral. l. 15
c. 31.

D. Aug. l. 22
de civi. c. 22
D. Tho. con.
gē. l. 4. c. 52

KKk 3

le servi-

Alex. Alēf. p. 3. q. 69. membr. 3. a. le servido en esta vida temporal, recibiese en la vida eterna el premio de su servicio: que aviendolo criado para este fin, le diese qué do lo crio dones que le ayudassen mucho a hazer en la tierra este oficio, de servir y glorificar a Dios, y alcanzar en el cielo este fin de gloria, para que lo crio: y que en cierta manera (que se entienda moralmente) no se compadece con esta bondad infinita de Dios, que no aviendo culpa en el hombre, lo criasse en su principio tan lleno de males y miserias, y tan corruptible y mortal, y con tantas ignorancias y malas inclinaciones, que le fuesen tan vehemente impedimento para hazer este oficio, y conseguir este fin: sino que algun pecado cometio, y alguna culpa hizo contra Dios, por la qual incurrió tantos males y tantas miserias, y tanta corrupció y muerte, y tantos impedimentos para la buena vida, que de muchos millares de hombres por maravilla se halle uno, que viva en todo conforme a razon, y guarde enteramente la ley natural. Tambien en alguna manera persuade la razon, que no se compadece muy bien con la infinita piedad y misericordia de Dios, que estando la naturaleza humana desta manera corrompida, y siendo capaz de remedio, que la dexase del todo perder; sino que le de algun remedio digno de tal bondad, con el qual se libre desta culpa que cometio en su principio, y de los males que incurrió por ella: y con el qual pueda hazer este oficio, y alcanzar

Cōtrag. vbi sup.

vbi sup.

este fin para que Dios lo crio. Todo esto como lo advierte santo Thomas, en alguna manera enseña, y persuade la razon natural, sintiendo como deve sentir de la providencia divina, y de su infinita bondad y sabiduria, a la qual se deve atribuir siempre aquello, que es mejor, y mas digno de tal perfeccion como la de Dios, que es en todo infinito. Por esto dicen algunos Theologos, y entre ellos el doctissimo Alexandro de Ales, que el precepto que tenemos de Fe del Salvador y medianero, tiene fundamento en la ley natural, y está en alguna manera escrito en la razon natural. Y porque para colegir esta noticia, de que ay culpa en el hombre, que fue origen de todos estos males, y que Dios se da remedio para ellos, sirve la experiencia que tenemos de todos los males de pena que ay en el mundo: por esto convino que aunque se le quitasse el pecado por Christo, se dexassen estos males de pena, que nos sirviessen y ayudassen para el conocimiento desta verdad tan importante a la salud de nuestras almas. Tambien ordenó esto así Dios sapientissimamente y con summo amor, para que el hombre despreciasse las cosas de la tierra, y no pusiesse demasiadamente su afición y cuidado en ellas, si no que amasse y deseara con todo su corazón las cosas del cielo, y trabajasse

fiel

fielmente y con la diligencia devida por ellas. Crió Dios al hombre para que en la tierra fuese guesped y peregrino, y como caminante que va de passo; y que en el cielo fuese ciudadano y morador perpetuo, y que en el tuviese la quietud y descanso eterno. Y quiere Dios que el hombre desee mucho esta vida eterna, porque en ella viéndolo a Dios claramente, lo amará con amor immenso, y en ella lo alabarà y glorificarà con summa perfección, y en ella sera cumplidamente bienaventurado. Y contra este orden y voluntad de Dios haze el hombre, que ama mucho aquesta vida y los bienes della, y quiere estar muy de reposo en este mundo y se olvida de la vida eterna, y se descuida de procurar los verdaderos bienes del cielo. Por esto para quitar este desorden, convino mucho, que estavida presente estuviese llena de miserias y de males de pena, y que no hallasse el hombre descanso en ella, ni gusto en las cosas della, para que la tuviese en poco, y la fastidiasse, y despreciasse de corazón todas las cosas de la tierra, y deseara entrañablemente la vida del cielo y suspirasse por ella: y ayudado de Dios trabajasse con todas sus fuerzas por alcanzarla. Esta razón declara san Isidro por estas palabras. Trata Dios a sus escogidos en esta vida duramente, exercitandolos con penas y cosas adversas, para que sintiendose heridos con los azotes de las penalidades y males deste mundo, no amen deleites en esta presente vida, ni gusten della, ni se quieran detener mucho en ella: sino que de corazón amen los bienes de la patria celestial, que es su propria morada, y continuamente la deseen y suspiren por ella. Ultimamente convino así, que aunque nos quitasse Dios el pecado, nos dexasse las penas y la muerte, para que fuessemos en esto semejantes a Christo, y pues somos miembros suyos nos conformassemos con el benditissimo Señor, que es nuestra cabeza. Porque para librarnos el hijo de Dios del pecado, y darnos salud y vida eterna, siendo immortal y impassible de su naturaleza, se hizo mortal y passible tomando la naturaleza del hombre, y padeció penas y muerte por el hombre: y si a nosotros quitandonos el pecado nos hiziera luego immortales e impassibles, privaranos de un gran bien, que es, sèlle semejantes en las penas y en la muerte. Por esto convino, que nos dexasse las penas y la muerte, para que como le aviamos de ser semejantes en la gloria y en la immortalidad en la vida eterna del cielo; le fuessemos en esta vida semejantes en el sufrir penas y muerte por su amor, como el las sufrió por el nuestro. Y así se cumpliese mas perfectamente en nosotros, lo que dice san Pablo: A los que Dios Padre conoció ab eterno, aprobandolos, a estos con firme de

D. Isidor. de summo bono. l. 3. c. 1.

Ad Rom. 8.

K K K

termi

terminacion ordenò, que fuesſen conformes y ſemejantes a ſu hijo, y que los que ſon hijos adoptivos, representen en todo lo poſſible la imagen y ſe mejança del hijo natural: y aſſi ſean hechos imagen de ſu hijo, para que el que es hijo unico y natural de ſu Padre eterno, tenga por la communicacion de ſu gracia muchos ermanos y entre ellos tenga el principado como cabeça dellos. Por eſtas razones ordenò Dios, q̄ aunque ſe nos quitaffe el pecado por Chriſto en eſta vida, no ſe nos quitaffen las penas y muerte, que entraron por el pecado haſta la otra vida. Y eſta miſericordia immenſa deve mos a los meritos de Chriſto, que el echar Dios al hõbre del Parayſo terreno, y impedir la entrada a comer del arbol dela vida, y el ſubjetallo a penas y muerte, que fue caſtigo juſto y muy merecido por el pecado, nos lo aya Dios cõvertido por la virtud y merecimiento de Chriſto en medicina y remedio precioſiſſimo de nueſtras almas, y en exercicio admirable de virtudes, y en materia riquiſſima de merecimientos, y en onra y gloria altiſſima: porq̄ nos haze ento do mas ſemejantes a Chriſto todo nueſtro bien. Aſſi dize ſan Gregorio Nazianzeno; Echando Dios a Adam del Paraiſo, y apartãdo lo del arbol dela vida, que eſtava en el Paraiſo, ganò mucho el hombre; lo uno, que el mal deſta vida no fueſſe eterno, ſino que ſe acabaffe preſto con la muerte; lo otro, que la pena le fueſſe miſericordia, por los grandes bienes que della ſe le ſiguè ganados por Chriſto nueſtro Señor.

D. Greg. Nazianz. orat. 2. de paſch.

CAP. IIII. Del remedio que nos dio Chriſto contra la muerte, que es la buena vida, con la qual ſe alcança no ſolamente la gloria del alma, ſino tambien la immortalidad y gloria del cuerpo.

VEamos agora, ya que Chriſto nueſtra vida quitando el pecado nos dexò ſubjetos y obligados a morir, que remedio fue el que nos dio contra la muerte? El remedio que nos dio fue la vida buena; eſte es el remedio ſingulariſſimo, que todo el tiempo y eſpacio de vida que tenemos en eſte mundo, lo empleemos en cumplir los mandamientos de Dios, en hazer ſu divina voluntad, en guardar ſu ſantiſſima ley, y con eſta vida buena nos preparemos y diſpongamos para tener una buena muerte. Y que ſi haſta agora nos avemos deſcuydado en eſto, que purguemos el deſcuydo paſſado con penitencia, y deſde luego comencemos eſta buena vida, y perfeveremos en ella, haſta tener una buena muerte. Eſto nos a-

viſa

viſa Chriſto muchas vezes: Por ſan Matheo dize: Velad porque no ſabeys la hora, en q̄ el Señor a de venir. Y en otro lugar: Velad por que no ſabeis el dia ni la hora. Y por ſan Marcos dize: Mirad biẽ, abrid los ojos, y velad porque no ſabeis quando a de ſer el tiempo: y torna luego a dezir: Velad porque no ſabeis quãdo el Señor a de venir, ſi a la tarde, ſi a la media noche, ſi al canto del Gallo, ſi ala mañana, para que quando venga de repente, no os halle deſcuidados durmiendo en algun pecado: y lo que a vosotros digo, lo digo a todos, velad. Y por ſan Lucas dize: Estad aparejados, porque no ſabeys el dia ni la hora. Y en otro lugar: Velad en todo tiempo orãdo y obrando bien, para que ſeays dignos de huyr todos los males q̄ an de venir, y eſtar ſeguros delante del hijo del hombre. Eſtos ſon los avisos q̄ Chriſto nos da del remedio, q̄ avemos de uſar para la muerte, q̄ es eſtar ſiẽpre aparejados, y velando cõ buena vida. Y juntamẽte cõ los avisos nos da todos los favores y ayudas y dones y gracias, q̄ ſon menester, para ponellos por la obra; y aſſi no ſolamente nos enſeña el remedio para la buena muerte, ſino tambiẽ nos lo da, mereciendolo con ſu paſſion, y obrandolo con ſu virtud. Que es lo q̄ el Apoſtol dize por eſtas palabras: Hechura ſomos de Dios; q̄ ſe entiende no ſolamente quanto al ſer natural, que nos dio criandonos de nada, ſino tambien quanto al ſer eſpiritual y dones eſpirituales de gracia, los quales el hombre no los tiene de ſi miſmo, ni los puede alcançar con toda ſu virtud y fuerça natural, ſino que gracioſa y liberalmente ſe los a de dar Dios: y aſſi quanto a eſte ſer ſobrenatural ſomos criados de nuevo, y ſomos criatura nueva. Y eſto por la virtud y merito de Chriſto nueſtro Salvador, que ſin preceder merecimiento ni eficacia de nueſtra parte nos merecio, q̄ ſeamos criados de nuevo con ſu gracia, para vivir bien, y exercitar obras ſantas y dignas de vida eterna, y para que perfeveremos y creſcamos y aprovechemos en ellas. Eſte es el remedio, que nos da Chriſto contra la muerte, y con eſte ſe quita todo lo malo y dañoso de la muerte, y queda todo lo que es bueno y provechoſo della. Los daños y males dela muerte ſon, quitar el uſo bueno dela vida, y el exercicio delas virtudes, y el merecimiento delas buenas obras, con que ſe agradea y ſirve Dios, y paſſar al hõbre dela muerte tẽporal a la muerte y condenacion eterna: Pues en el que eſtã aparejado para la muerte con buena vida, ceſſan todos eſtos males y daños. Lo primero, no quita el merecimiento, antes lo acrecienta, porq̄ aceptando el hõbre juſto la muerte dela mano de Dios, y cõformãdoſe en la muerte cõ la volũtad de Dios, y quiriẽdo ſufrir la muerte por ſer ordeñaciõ

Math. 25
Cap. 26.
Marci. 13.

Luc. 6. 12

Cap. 21.

ad Ephe. 2

de

de Dios, viene a ser la misma muerte en grande manera meritoria, y satisfactoria, por razon de la voluntad libre, y ayudada de la gracia con que se acepta por Dios, y por los dolores y penas que preceden a la muerte, y se sufren con paciencia y con resignacion en la voluntad de Dios. Y algunas vezes satisfaze y merece tanto con la muerte el varon justo, que se libra de toda la pena devida en purgatorio, y acrecienta sumamente el premio de la gloria; y assi la muerte que es necessaria y cosa natural, se haze voluntaria, y se haze don preciosissimo de Dios, y merecimiento de copiosissima gracia. Assi dize san Chrysostomo: La muerte que es cosa necessaria y natural, no se deve huir, sino abraçar con buena voluntad, y assi lo que es necesario, lo hazemos voluntario, y lo que es deuda muy de vida, lo ofrecemos por don muy gracioso y agradable a los ojos de Dios. Tãbiẽ al q̄ està aparejado cõ buena vida, la muerte no le quita el uso bueno de la vida, ni el exercicio de las virtudes, ni lo passa de vna muerte a otra muerte, sino le trueca y mejora el uso bueno de la vida, y el exercicio de las virtudes, y de vna vida lo passa a otra vida mucho mejor. Dos vidas tiene el hombre justo, vna la que se passa en este mundo, y otra la que passa en el cielo; la vida deste mundo es trabajosa, defectuosa, triste, llena de ignorancias y males y miserias de culpa y de pena, y subjeta a peligros gravissimos de peccar gravemente, y perder a Dios, y de incurrir eterna condenacion: y aunque en ella el varon justo conoce y ama y sirve a Dios, el conocimiento es muy corto, el amor muy pequeño, el servicio muy defectuoso. La vida del cielo es perfectissima, suavissima, felicissima, llena de luz y claridad immensa, y llena de todo gozo y alegria y de eterna gloria, y en ella se ve Dios claramente, y se ama con perfectissimo amor; y el servicio que en la vida del cielo se le haze, y la gloria que se le da, le es incomparablemente mas agradable, que no el servicio que en esta vida se le haze, ni la gloria que en ella se le da. Porque aunque cessa el merecimiento del amor, porque no es tiempo de merecer, sino de gozar del premio merecido: mas no cessa el amor, que es el que agrada y alaba y glorifica y da contento a Dios, antes crece este amor sin medida, y como el amor es incomparablemente mayor, assi lo es la alabanza y la gloria, que en el cielo se le da a Dios. Siendo esto assi, que el hombre justo tiene estas dos vidas, no es otra cosa la muerte, sino vn passaje desta vida a la otra vida, vna puẽte por donde se passa desta vida miserable ala vida bienaventurada, vna hevilla y vn eslavon que trava esta vida imperfecta y defectuosa cõ aquella vida perfectissima y llena de todos los bienes.

D. Chri. Ma
th. c. 10.

nes. Y assi es verdad, que la muerte al que està aparejado para ella, no le quita el buen uso de la vida, ni el exercicio santo de las principales virtudes, sino se lo trueca y se lo mejora con incomparable ventaja, como avemos declarado. Esto es lo que el Señor promete a los que lo sirven, diciendo: En verdad en verdad os digo, que el que oye mi palabra, y cree al que me embiò, que es mi Padre celestial, cuya es la palabra que yo enseño, y cree como deve creer, conformando la vida con la Fe: q̄ este tal tiene vida eterna, tiene desde luego derecho a la vida eterna; porque no viene a juicio de condenacion. Porque aunque a de ser juzgado, no a de ser condenado, y aunque a de morir, la muerte no parará en muerte, sino por la muerte passará a la vida bienaventurada y eterna. Este es el remedio que nos dio Christo contra la muerte, esto es lo que nos mereció y ganó con su passion y muerte, quitar el señorío que la muerte tenia en el mundo, y todo el mal y daño que hazia a los hombres. Assi lo avia prometido el Señor Dios por Esaias, diciendo: Destruiré el Señor el vinculo del peccado, que tenia ligados todos los pueblos, y la tela de las miserias y males de pena que avia vrdido sobre todas las naciones, castigando con ellas el peccado, y destruirá y desthara para siempre la muerte, quitandole toda la fuerza y ponçõña que tiene para dañar. Y como lo tenia prometido, assi lo cumplió por medio de Christo nuestro Señor, que con su pena quitò nuestras penas, y con su muerte destruyò nuestra muerte, convirtiendo las penas en medicinas y merecimientos de gloria, y haziendo que la muerte no pueda ya detener los justos en la carcel del limbo, sino que luego que murieren y estuvieren purgados, los passe a la vida eterna. Y assi se cumplió, lo que en persona suya avia dicho el Profeta Oseas: Muerte yo sere tu muerte, yo te quitaré la vida, y la fuerza que tienes para dañar. Y por esto el Apostol escarneciendo y burlando de la muerte, que ya està destruida por Christo, le dize: Muerte donde està tu victoria? Donde esta tu poder? Ya tu victoria a cessado, ya tu poder y señorío esta destruido. Esto que dize el Apostol, agora se cumple quanto a la vida del alma, y quanto a la del cuerpo se verifica en su raiz y en su fuente: y en el estado felicissimo de la resurreccion de todos los justos se cumplira perfectissima mente. Esta verdad an experimentado todos los varones justos, que por la muerte an passado desta vida temporal a la vida eterna, y algunos dellos con licencia de Dios para consuelo de los vivos lo an testificado claramente. Cuenta Eusebio, que llevando a martyrizar a san Pionio, algunos infieles le dezian: Porque vas de tu voluntad

C. 25.

Oseas. c. 13

1. Cor. 15.

Euseb. in his

to. l. 4. c. 14.

Varon. to. 2.
anno. 154.

Suriasin In-
nio.

Suriasin No-
vembri.

In hist. min.
p. 3. l. 8. c. 30

luntad a la muerte? Respondio, yo no voy a la muerte, sino a la vida: enclavanlo en vna Cruz; peganle fuego, hasta que espirò, y despues de muerto llegan a el, y hallan todo el cuerpo entero con sus cabellos, y lleno de vna hermosura y gracia divina, y de vn resplandor admirable en testimonio de la gloria, de que ya gozava su anima bienaventurada, y de la que en la resurreccion su cuerpo avia de tener. Cuenta san Paphnucio, que yendo por la soledad de Egipto a visitar los santos monjes, que habitavan aquel desierto, encontró con vno llamado Onofre, que avia sesenta años que en la soledad servia a Dios; aviendo passado con el toda la noche en oración, a la mañana vido que el rostro se le mudava en vna forma muy hermosa y en vn color admirable, y espantosse de vello. Dixole el santo monje, no temais hermano, sabed que yo acabo agora mi ministerio, y tengo de ir a la vida eterna. Pufosse luego en oracion, y con mucha alegría diò el alma al Señor, y en señal de que passò por la muerte a la vida eterna, como avia dicho, se oyeron luego cantos suavissimos de Angeles, que acompañaron su alma hasta el cielo. En la historia de S. Hugo Obispo Linceniense en Inglaterra se cuenta, que considerando el santo esta verdad, como la muerte a los buenos es passaje para la vida eterna, la amava y desseava mucho, y llamava el dia de su muerte dia de gracia y de misericordia, y confesava ser altissimo beneficio de Dios, avernos dexado la muerte para tanto bien. Y despues de muerto aparecio a vn amigo suyo, y venia todo cercado de gloria divina, y acompañado de vna musica celestial que excedia incomparablemente toda la suavidad, que se puede pensar en esta vida: y dixole que desde la hora que partio desta vida, gozava de la gloria del cielo. Y estando este su amigo lleno de dudas, y perplexidades y escrupulos de conciencia, que no podia quitar de si, con esta visita quedò tan quieto y consolado, que nunca jamas sintio cosa que lo inquietasse.

En la historia de san Francisco se cuenta, que vn fraile lego llamado Ambrosio de nacion Lombardo, viviendo en la provincia de la Marca de Ancona, fue embiado por su Provincial al monasterio de Firmo a servir a vnos heridos de peste: a cabo de cinco dias que sirvio a los enfermos, murio de la misma peste que se le pegò. Y en aquella misma hora aparecio a otro fraile su conocido, llamado Pablo, y venia con vna corona Real. hermosissima y muy gloriosa sobre la cabeça, y todo cercado de vn resplandor celestial, y dixole al Pablo: Mira la gloria que se me a dado por la simple obediencia, y por la charidad que tuve con los enfermos. Admirado el frai Pa-

blo de lo que via y oya, dixole; Luego ya fois muerto? Respondio el difunto; no foy muerto, antes agora comienço avivir. En la historia de santo Domingo se dize de vn santo religioso, llamado Mauricio, que en el siglo avia sido muy ilustre en el linage, y en la religion mucho mas por su gran virtud, que a cabo de treinta años que vivio en ella santamente, le dio vna enfermedad de que murio: y poco despues de muerto aparecio a su Provincial, que estava en otro monasterio puesto en oracion, y venia con vn habito muy blanco y resplandeciente. Como estrañò el Provincial aquel habito tan extraordinario, preguntole, que era aquello que via, si era ya muerto, o estava vivo; respondio el Mauricio: quanto al cuerpo muerto estoi, mas el alma viva està, y vive vida bienaventurada. Desta manera a ordenado Dios, que el secreto de la muerte de los justos, que la Fe nos enseña con infalible certidumbre, porque estriva en la palabra divina, que dize, que muriendo passan de la vida presente y miserable ala vida felicissima y eterna; que muchos santos y siervos de Dios lo ayen descubierto muchas vezes con apariciones verdaderas, y de mucha autoridad, para dar gran consuelo y esperança a los buenos, y confirmar la Fe de algunos flacos, y para dar a todos motivo para considerar y sentir mejor, y agradecer mas la virtud de Christo nuestra vida: que como dize san Pablo: Destruyò la muerte, y alumbraònos la vida y la incorrupcion por el evangelio. Que quiere dezir, que nos manifesto y revelò la vida de gracia, y la vida de gloria, y la immortalidad y glorificacion de los cuerpos, enseñandonos en que consiste esta vida, y como la avemos de alcanzar; y esto lo ahecho por medio de la predicación y luz y fe del evángelio.

CAP.V. Como Christo a muchos justos les quita todos los temores de la muerte, y haze que la que de suyo es muy difícil y penosa, les sea muy facil y muy suave.

NO solamente Christo nuestro Señor y nuestra vida a destruido la muerte, y adado remedio contra ella, haziendo que la muerte temporal sea para los justos passaje desta vida temporal a la vida eterna; sino también a hecho vna maravilla muy grande y muy sobre natural, y muy nueva en el mudo, y es, q con su gra a innumerables varones y mugeres q vivia santamente, les a quitado al tiempo de la muerte todos los temores y tristezas de la muerte, y ahecho q la muerte les sea facil y suave, y llena de consuelo y alegría. Considerado la muerte solamente segun su naturaleza, y lo q della alcanza la razon natural escurecida con las tinieblas q entrarò por el pecado, es la cosa mas

In hist pra-
dicato p. 2.
c. 21.

lto. 2. 1. 1. 1.

2. Timo. 1.

espan-

espantosa, mas triste, y mas para afligir y turbar y hazer desmayar de quantas ay entre los males de pena. Hinchese en aquella hora todo el cuerpo de dolores y angustias, dexa el hombre todas las cosas que amava en esta vida, sin esperança de vellas ni gozallas jamas, y cada vna le es vn cuchillo que le atraviesa las entrañas. Dexa el uso de la vida, que es la cosa que mas estimava en este mundo, vesse partir en vn punto a vna region, que nunca a visto, ni sabe con quie de encontrar, ni que a de hallar en ella, ni si a de encontrar con Angeles, que lo consuelen, o con demonios que lo atormenten; tiene grande duda, si a de perder la gloria de Dios para siempre, y si a de arder en fuegos eternos, y cada temor destos le es vn verdugo que lo atormenta cruelissimamente. Por esto con grande razon dixo

Arist. 3. eth. Senec. de re mediis fortuitorum. Aristoteles, que entre las cosas terribles y espantosas la mas terrible era la muerte. Y Seneca enseñado de la experiencia y del comun concepto de los hombres dixo: De la muerte todo el linage de los hombres treme y tiembla, todos los otros temores dexan al

Cicer. l. 1. q. Tuscularum. gun lugar al consuelo y a la esperança, mas la muerte todo lo corta, todo lo traga. Quiso dezir, como hombre que hablava sin Fe, que priva de todo consuelo, y quita toda esperança. Y si queremos otro tercer testigo, de los que depusieron lo que sabian por sola su razon, y experiencia, sea Ciceron, que hablando de sola la memoria dela muerte, dize: Que consuelo, ni que contento puede aver en esta vida, en la qual de dia y de noche pensamos en que avemos de morir? Quiso dezir, tan triste cosa es la muerte, que al que està sano y lexos de la muerte, solo el pensamiẽto le quita todo el plazer desta vida. Esto sintieron y dixeron los Sabios del mundo de la muerte, y aunque estos hablaron con sola la luz de la razon sin lumbre de Fe, lo mismo o poco menos sienten, y dizen de la angustia de la muerte, los que con la luz de la razon no tienen mas que la luz de la Fe sin otro don de gracia particular. Pues a esta muerte que considerada segun su naturaleza es cosa tan horrible, y que en los que la reciben con solo el conocimiento y fuerça de la razon o de sola la Fe muerta, causa tales efectos de temor y tristeza y turbacion; la virtud y gracia de Christo nuestra vida la haze facil y suave, y en todos los justos que son varones perfectos, haze ordinariamente, que se reciba con gran paciencia y fortaleza, y con mucha conformidad con la voluntad de Dios, y con quietud y paz interior, y con grande y muy viva esperança de su salvacion. Y en innumerables dellos obra mucho mas que esto, y es, que la reciban sin rastro de temor ni de tristeza ni de turbaciõ, sino con vn juicio claro y quie

to, y con vn coraçontan lleno de admirable gozo y consuelo, que todos los miembros hazen Iubilos de alegria, y con tanta paz y seguridad, como si ya viesse el cielo abierto, y començassen a sentir los gozos del cielo. Desta verdad tenemos tantas experiencias y exemplos, que estan todas las historias llenas dellos, y cada dia los vemos y experimentamos delante de los ojos. Diremos para cumplimiento de la materia algunos dellos muy ciertos. Cuenta san Athanasio, que siendo san Antonio abad de ciento y cinco años passò desta vida a la eterna, y al tiempo de la muerte con el juicio muy entero dio a sus monjes saludables consejos, y a todos encomendo mucho la conservacion de la Fé Catholica y de las tradiciones de la Iglesia; y exercitando en la muerte la humildad que en la vida avia conservado, mandò que su cuerpo lo escondiesse donde nadie supiesse del, para que ninguna persona le diese onra alguna despues de muerto. Y acabando de hablar estendio los pies en el lecho, y mostro en su rostro vna alegria celestial tan grande y tan sobrenatural, que claramente conocieron por ella la presencia de los Angeles, que avian decendido, y estavan con el, y llevaron luego su alma alas moradas eternas. Cuentan san Gregorio Obispo de Turon, y Vranio Presbitero en la vida de san Paulino Obispo de Nola, que estandose muriendo, estava llena su alma de vna estraña alegria y consuelo divino, y aviendo hablado cosas de grande devocion con Dios, y con los que estavan presentes, y siendo visitado de san Ianuario, y de san Martin sus devotos, y de muchos Angeles, dio su alma a Dios con grande paz y serenidad. Vn dicipulo del venerable Beda, que fue testigo de vista, dize del, que estando enfermo esperando la muerte con admirable gozo, passava casi toda la noche en oracion y contemplacion, y dando gracias a Dios por los beneficios recibidos de su infinita bondad y liberalidad. Y entre otras cosas de gran devocion y consuelo para los presentes dixo: Tiempo es que me parta para aquel Señor que me criò, mi alma desea mucho ver a Christo mi Rey en el trono hermosissimo de su gloria: y diziendo gloria sea al Padre, y al hijo, y al Espiritu Santo, con grande suavidad puso su alma en las manos de su Criador. Cuenta en la historia del bienaveturado san Edmundo Arçobispo Canturienf. escrita por Roberto su dicipulo y otros graves Autores, que estando enfermo y cercano a la muerte, le traxeron el santissimo Sacramento, para darse lo por viatico, y antes de recebillo lo adorò con summa reverencia, y le habló con tanta devocion y certidumbre de Fe, como si descubierto lo viera en la gloria, y le dixo:

D. Athan. in vita. D. Antonii.

D. Greg. Turonens. Vranianus in vita D. Paulini.

Syr. in Mai.

D. Edm. Cantuariensis in No vembri.

Tu eres mi Señor, tu sabes que en la tierra ninguna otra cosa busqué sino ati, y que ninguna otra cosa quiero, sino lo que tu quieres; y así te pido que se haga en mi tu voluntad. Después de aver comulgado, y estando en lo último, quedé con vna alegría increíble, y mostré el rostro tan suave y sereno, que no parecía que tenía mal alguno, y sin acostarse, sino reclinando la cabeza sobre la mano espiré; dexando estraña admiracion a los presentes, de ver vn hombre mortal passar el transito de la muerte con tanta alegría y paz interior y exterior. Y aunque las mugeres en lo natural son mas flacas que los hombres, mas en el orden de la gracia son iguales, y así hallamos en esto, que la virtud de Christo a hecho en ellas el mismo efecto que en los varones. Cuenta san Gregorio Nissen, que entrando a visitar a santa Macrina hermana suya, y de S. Basilio, que estava en el articulo de la muerte, hallóla acostada sobre vna tabla, y el cuerpo todo consumido y atormentado con vna calentura, que le acabava la vida: mas el alma la tenía tan quieta, y tan ocupada en la contemplacion de Dios, como sino tuviera mal alguno; y la tenía tan llena de gozo y consuelo celestial, que no parecía sino vn Ángel del cielo vestido de carne. Y hablando con Dios, y dándole gracias, entre otras palabras dixo estas: Tu Señor me has quitado el miedo de la muerte, tu hazes que el fin desta vida sea principio de la vida eterna, sea Señor mi espíritu recibido en tus manos limpio y puro de pecados; y diciendo esto, espiró con grande suavidad. Cuenta también en la vida de santa Aldegundes, que siendo de la profapia de los Reyes de Francia, dexando grandes riquezas que tenía, se entró en religion y vivió santamente, y en grande pobreza y humildad; dióle vna enfermedad, y estando muriendo, y muchas religiosas presentes, vino vna gran luz del cielo, que cubrió el aposento donde estava, y vino la Virgen Reyna de los cielos con muchos Angeles por su alma: la qual llena de consuelo con esta compañía, y con esta luz salió de las carnes, y boló al cielo. Llena está la Iglesia Católica de estos y otros semejantes testimonios, con que Dios a declarado aqueste admirable efecto, que la gracia especial de Christo haze en los santos que mueren. Y aviendo san Gregorio Papa referido muchos de los que acontecieron en su tiempo, testifica esta verdad por estas palabras: Algunas vezes el omnipotente Dios con revelaciones divinas en el articulo de la muerte esfuerça las almas temerosas de sus siervos, para quitarles todo el temor de la muerte. Y en otro lugar dize: Muchas vezes acontece a los varones justos, que al tiempo de la muerte tengan visitas de santos, que les aparecen, lo qual

Greg. Nissen.
in vita Macrinae.

Sarius in Novemb.

D. Greg. in dialog. c. 47.

qual ordena Dios para que no teman la pena y trago de la muerte, sino que viendo con la vista del alma la compañía de los moradores del cielo, que se les manifiestan, sean sus espíritus sueltos y desatados de la carne sin alguna fatiga de dolor ni de temor.

CAP. VI. De quan grande beneficio es de Christo, y claro testimonio de la Fe, dar a muchos justos aqueste paz y consuelo interior en el articulo de la muerte.

ESTE favor singular de quitar todo el temor de la muerte, y dar en aquel punto tan gran consuelo y alegría como avemos dicho, no lo haze Dios con todos los justos, porq̄ muchos santos mueren con temores y con angustias, y les conviene así para purgar con ellas algunas culpas livianas, q̄ tienen, y pagar algunas penas q̄ deven, y para acrecentar con aquel exercicio de paciēcia la gracia y la gloria; mas hazelo con muchos en todos tiempos, y en todos lugares. Y es este un beneficio muy grande, q̄ Christo nuestra vida haze a toda su Iglesia por los provechos muy principales, q̄ deste favor q̄ haze a muchos, se figuen a todos los fieles. Lo primero dafe en esto a todos un testimonio clarissimo de la verdad de nuestra santissima Fe: Por que estando un hombre en el articulo de la muerte con su razón entera, y con su juicio sano y cabal, y percibiendo y entendiendo lo q̄ es la muerte, y con todo esto no temer nada la muerte, ni tener turbacion ni tristeza, sino estar lleno de summo gozo y consuelo, y mostrarlo en la paz y serenidad de su rostro y de todas sus acciones y palabras, claramente es cosa sobrenatural ala flaqueza humana: pues como avemos provado, no ay cosa mas terrible y espantosa que la muerte; y sola la fuerza natural y conocimiento de la razon humana no puede dexar de temerla mucho, y turbarse mucho con ella, como la experiencia lo a enseñado en todos los siglos. Tambien es cosa clara, que este efecto tan admirable no puede ser obra de espíritu malo superior al hombre, lo uno, porq̄ los demonios aunque pueden mucho mas q̄ los hombres, mas como prueba biē s̄to Thomas, y otros Theologos, no pueden producir ni engēdrar en las almas de los hombres especies inteligibles ni otros dones nuevos; sino solamente mediante las especies del entendimiento y de la imaginación, que ya los hombres tienen, formar razones con q̄ les persuadā a creer o a temer lo q̄ ellos quieren que crean o teman, o a gozarse con lo q̄ ellos quieren q̄ se gozen. Y así no les pueden poner en el corazón aqueste gozo y esta paz tan grande, que los justos tienen en la muerte: porque para esto no basta formar razones, sino q̄ a de ser dō nuevo, y disposición

D. Tho. p. 2.
q. 111. ar. 2.
denial. q. 16

nueva, que ponga en el coraçon el afecto que el no tiene, ni puede tener con toda su fuerça natural: y solo Dios es el que tales dones puede infundir. Tambien es cosa evidente, q̄ el demonio q̄ es criatura muy mala, y que aborrece todo lo bueno, no puede poner estos afectos santos en los coraçones de los justos; porq̄ lo que el demonio pretende en todo lo q̄ haze es acreditar y autorizar la maldad, y mover al hombre a creer algun error, o cometer algun pecado: y assi si el pudiera poner estos afectos y sentimientos de tanto gozo y consuelo en la muerte, los avia de poner en el coraçon de los hombres muy malos, para q̄ viendo los demas hōbres q̄ los muy malos teniã tan buenas muertes, no temiesen el pecado ni dexassen la mala vida. Y si algũ afecto de estos avia de poner en el coraçon de algun hōbre bueno, avia de ser para persuadirle algũ error o pecado, y vemos q̄ no passa assi, sino todo lo cōtrario: q̄ estos afectos santos y divinos no los tienen hōbres malos en la muerte, sino varones santos o de grãde virtud, y q̄ cō ellos se acredita y autoriza mas la santidad y la buena vida, y la virtud se haze amable y persuasible a todos. Y vemos q̄ estos admirables sentimientos, a los justos q̄ los tienen en la muerte, no los mueve a cosa ninguna mala, sino los perfecciona mas y los haze crecer mas en el abrrrecimiento del pecado, en la paciẽcia y humildad, y resignaciõ en Dios, y en el amor y cõfiança en la bõdad y misericordia de Dios. De todo lo qual se sigue claramẽte, q̄ esta paz divina y gozo santo de los justos en la muerte, no puede ser sino de Dios infinita bõdad, q̄ por si mismo, o por medio de sus Angeles buenos haze este singular favor a sus grãdes siervos, para acreditarles en aquõlla hora la esperança y el amor, y todas las demas virtudes y merecimientos. Y para q̄ como los muy malos desde aca al tiempo de la muerte comiençan a sentir la dureza en la maldad, y las tristezas y tormetos en el alma, q̄ para siẽpre an de tener en el infierno: assi los grandes siervos de Christo comiençan, a experimentar aca al punto de la muerte los afectos dulcissimos de amor y de alegria divina, q̄ an de tener en el cielo. Y por otros grandes bienes q̄ de tales muertes se sigue a todos los fieles, uno de los quales es, como avemos declarado, una cõfirmaciõ mas de nra santissima Fe.

Otro bien grande, que de aqui se sigue a toda la Iglesia, es, q̄ con estas muertes tan felices se da a todos los fieles un motivo muy grãde y muy eficaz, para cõfiar mucho en Dios, y para animarse mucho al exercicio de toda virtud, y ala perseverãcia en la buena vida. Por q̄ en estas muertes tan llenas de esperança y de consuelo divino se descubre mucho la infinita bõdad y misericordia de Dios, y lo mu-

cho

cho q̄ estima y favorece la virtud y la buena vida, y quan grãdes socorros y ayudas da a los buenos, especialmẽte en el tiempo de la tribulaciõ, para q̄ no desfallezcan ni desmayen, sino q̄ perseveren en el bien y se salven. Y quan fiel y suave amigo es para cõ los q̄ en la vida y en la salud lo sirven, como al tiempo de la mayor necesidad y peligro, qual es el de la muerte, se les muestra mas favorable y mas suave, dandoles tan extraordinarios favores, y tan admirables y sobrenaturales socorros, q̄ una cosa tan amarga y triste como la muerte, se la torna tan dulce y alegre: y en un articulo de tanto temor y desmayo los hinche de tanta fortaleza y de tanta cõfiança y seguridad en Dios. Y conociendo y experimentando los fieles mas de la bondad y misericordia de Dios en estas obras tan maravillosas, se muevan a confiar mas en el, y viendo que estos favores tan grandes y tan especiales no los da a todos, sino a los que en la vida lo an servido con gran cuidado y vigilancia en la oraciõ, y en las obras de penitencia y de charidad y misericordia, y que an perseverado fielmente en su servicio, se animan y se esfuerçan mas con su ayuda a servirlo, y agradallo por su bõdad, y por participar si quiera en parte de estos grandes favores, q̄ da a sus grandes amigos, y siervos muy fieles al tiempo de la muerte. Con esta razon nos mueve el Ecclesiastico, a cumplir fielmente los mandamientos de Dios, y a cõfiar mucho en su bondad, haziendonos considerar los grãdes favores, que en todos los tiempos a dado Dios a todos aquellos, que lo an servido y puesto su cõfiança en el. Y assi dize: Hijos abrid los ojos de la razon, y mirad y considerad todas las naciones de hombres, que en todos los siglos an vivido en el mundo, y vereis y hallareys por cosa cierta, y por tal la tened, que ninguno esperò en el Señor cõ verdadero y fiel coraçon, que quedasse frustrado de su esperança, y sin alcanzar de Dios el bien que esperò. Quien perseverò en la guarda de sus mandamientos que fuesse del desamparado? quien lo llamò en sus necesidades, que fuesse del despreciado ni olvidado? Ninguno ciertamente, sino q̄ a todos los que perseveran en el cumplimiento de sus preceptos, les da favores abundantissimos, y los ensalça y enriquece summamente, y los galardona mucho mas de lo que merecen, y oye y estima mucho sus oraciones y ruegos, y los cumple fielissimamente. Porque el Señor Dios es piadosissimo de su naturaleza, y es muy misericordioso, y fuente infinita de misericordia, y a los que en la tribulaciõ se arrepienten de sus pecados, y le piden perdon dellos, los perdona de buena gana: y es grande amparo y summo refugio para todos aquellos, que con verdad de fe y ente-

Eccles. c. 2.

reza de buena vida lo buscan. Todo esto es del Ecclesiastico: donde nos enseña, como de los favores que Dios da a sus siervos, y misericordias que usa con ellos, avemos de sacar mayor cõtiãça en su bondad, y animo y determinacion eficaz para mas servillo.

C. A. P. VII. Del gran beneficio que haze Christo a sus siervos, en dallas amor con la muerte y desseo della, y que condicion a de tener este desseo para que sea santo y muy agradable a Dios.

DE aqui tambien se sigue otro grande favor, q̄ Christo comunica a sus siervos, y otro grãde bien, q̄ cõ su virtud y gracia obra en ellos, y es: hazer q̄ mientras vivẽ y estan sanos amẽ la muerte y la esperẽ cõ muy buena volũtad, y la desseen muy de coraçõ. Por q̄ los varones justos y perfectos desseen sumamente, amar y glorificar perfectissimamente a Dios sin impedimẽto alguno, y desseen entrañablemẽte ver a Dios, y poseello y gozallo cõplidamente, y reynar conel, y alcãçar el fin dela bienaventurança para que fuerõ criados y redemidos. Y desseen muy de coraçõ verse libres de todo pecado, y en estado, donde ni puedan pecar, ni vean delante de los ojos ofensas de Dios, y donde cõplan en todas las cosas la voluntad de Dios, y vean q̄ todos la cõplen. Y como saben q̄ todos estos bienes se alcançan por medio dela buena muerte, q̄ es entrada a la vida eterna, y q̄ sin morir no puedẽ alcançar todos estos bienes, q̄ tanto dessean: por esto aman mucho la muerte, y la esperã de buena gana y dessean mucho morir. Estas razones forma. s. Cypriano, para persuadir a los fieles el amor y desseo de la muerte, diciendo asì: Nosotros pedimos a Dios en la oracion dominica del pater noster, que se haga y cumpla su voluntad en nosotros: Pues quando Dios nos llama, para que salgamos deste mundo muriendo, aquella es su voluntad, y asì la devemos querer, y no querella entõces, ni obedecelle de buena gana, es grã de orden. Tambiẽ nosotros pedimos a Dios cada dia, q̄ venga a nosotros su reyno, q̄ venga presto: aq̄l dia, en q̄ avemos de reynar cõ el en el cielo: Pues esse es el dia d̄ la muerte, luego devemos amallo y desseallo. Nosotros desseamos la vida eterna, y no podemos alcançalla, sino passando por la muerte, luego devemos dessear la muerte, q̄ es el passaje para la verdadera vida. Nosotros desseamos vernos libres y limpios de pecados y de los peligros del mundo, y en la paz y seguridad y alegria eterna, lo qual se cõsigue por medio dela muerte. Que navegãte ay q̄ no dessee llegar al puerto seguro, dõde a de descãsar? q̄ caminãte ay q̄ no dessee llegar a su patria y a su casa, donde a de ver sus padres y parientes

y to-

y todas las personas que mucho ama? Todos navegamos por el mar deste mundo, y por la muerte llegamos al puerto seguro del descanso eterno: todos caminamos por el destierro desta vida, y por la muerte passamos ala patria celestial, en la qual avemos de ver a Dios nuestro Padre, y a la Reyna de los cielos nuestra madre, y a todos los Angeles y bienaventurados, que son nuestros ermanos y parientes y amigos, que amamos, y de quien somos amados suavissimamente y con summo y eterno amor. Quien no dessea mudarse y transformarse en la imagen gloriosissima de Christo, y ser sublimado ala dignidad altissima de Rey celestial? Pues esso es lo que se gana con la muerte, ser renovado y hecho semejante a Christo en la gloria, y reynar para siempre con el en el cielo. Todo esto es sentencia de san Cypriano. Y declara mas como le agrada mucho a Dios este desseo, y descubre vna revelacion que en confirmacion desto le fue hecha a vn santo varon compañero suyo. Dize, que estando enfermo cercano a la muerte, con el temor de la muerte pidio a Dios, que no lo llevasse entonces, sino que le alargasse la vida: y aviendo pedido esto, le aparecio vn varõ muy glorioso y de grãde magestad, y cercado de vna claridad y resplandor y hermosura celestial, y con vn rostro indignado le dixo; No quereis padecer penas en esta vida, ni tan poco quereis salir della? Que tengo de hazer con vosotros? Y dicho esto desaparecio. Este varon fue Christo, o algun Angel que lo representò, y en estas palabras no solamente quiso avisar y reprehender aquel enfermo temeroso demasiadamente dela muerte, sino tambien a todos los demas fieles, para que entiendan todos, que la muerte quando Dios la embiare, la deven recibir de buena gana, y antes la deven amar y dessear, que no temer y huir. Y asì aãde luego san Cypriano, diciendo; Vamos de buena gana con alegria y seguridad por medio dela muerte a Christo, con el qual avemos de vivir y reynar para siempre. Este a sido ordinariamente el espiritu de los santos, amar y dessear la muerte, en quanto es passaje para la vida eterna. Y aunque naturalmente la temian con vn temor causado de la flaqueza humana, y de la inclinacion natural ala vida, y del conõcimiento de los juizios divinos: mas este temor lo vencian con el grande amor que tenian en Christo, y con la esperança cierta y viva que tenian de su salvacion. Esto declara san Agustin por estas palabras: Ay vnõs hombres fieles, q̄ la muerte aunq̄ la repugnan, la recibẽ con paciẽcia, porq̄ dessean vivir, y quãdo viene la muerte peleã cõtra este desseo, por cõformarse con la voluntad de Dios, y asì con paciẽcia y fortaleza sufren

D. Cyp. l. de mortalitat.

D. Aug. to. 9 tract. 9. su. per primam epist. D. 10a.

la muerte. Ay otros varones perfectos, que sufren la vida con paciencia, porq̄ dessean morir, y ser sueltos dela carcel deste cuerpo, por verse en la compañía de Christo en su gloria, y mientras no se cumple este su desseo, la vida presente llevanla con paciencia, conformandose con la voluntad de Dios, y así viven cō paciencia, y mueren con contento y gozo. Destos varones de Dios, que por la virtud y gracia de Christo nuestro Señor an alcanzado en sus almas tanto amor de Dios, y tanta confianza en su bondad, que venciendo todo temor humano, aman y dessean la muerte como entrada a la vida, a estado, y está la Iglesia de Christo llena en todos tiempos, y en todos lugares: referiremos algunos exemplos dellos. Cuenta Leonardo Iustiniano de. f. Nicolas, q̄ desseava mucho salir por la muerte de aqueste destierro, diole Dios una liviana enfermedad, y entendio por revelació divina, q̄ era llegada la ora de su muerte, y como el desseo q̄ tenia de morir era ardentissimo: así fue grandissima la alegría q̄ recibio, quando sintio la muerte presente: porq̄ estava muy confiado en Dios, q̄ le avia de ser entrada a la celestial Hierusalem: y por este beneficio dio con todas sus entrañas immensas gracias a Dios, y descubriendo en su rostro y palabras la grãde alegría de su coraçon, bold al cielo. Del gloriosissimo Geronimo dize Mariano Victorio en su vida, que en grãde manera amava y desseava la muerte, y que la amava como a una hermana muy amada, y le rogava que le concediese entrada a ver y poseer el bien infinito, que desde aca contẽplava; y con la memoria dela muerte se alegrava mucho, y mientras mas se le acercava, mas se alegrava con ella. Dióle una calentura liviana, y estando cercado de monjes santos al punto dela muerte, miròlos con un rostro suave y alegre, y bolviendose a Christo, que sentia presente, con grande paz le dio su espirito. Cuenta Lisardo Obispo del bienaventurado san Arnulpho, q̄ aviendo sido en el siglo nobilissimo y de grande valor, se hizo monje, y cõtra su voluntad fue hecho Obispo Suelanense en Francia. Despues de aver vivido muchos años santamente desseava mucho la muerte, y revelole Dios la hora en q̄ avia de morir, y como el desseo dela muerte era muy grande: así cõ estas nuevas recibio grandissima alegría; y estuvola esperãdo hasta q̄ vino, y una noche antes que muriessse, estando enfermo fue tres vezes visitado de santos del cielo; una de. f. Pedro q̄ vino acõpañado de muchos bienaventurados: otra de. f. Miguel y muchos Angeles: otra dela reyna del Cielo, q̄ vino a visitallo acõpañada de muchos coros de virgenes. Otro dia aviendo recebido el santissimo Sacramẽto y la extrama uncion, puso se en el suelo sobre

*Surius in De
cemb.*

*Surius in Sep
temb.*

*Surius in Aug.
gust.*

bre un cilicio cubierto de ceniza, y con grande paz y cõsuelo dio su alma a Dios. Del bienaventurado san Ebrulpho Abad cuenta un dicipulo suyo, que escrivio su vida, que desseava mucho la muerte, por passar por ella a la compañía de Christo, y para declarar quã justo era este desseo, dezia que no era fiel el siervo, que no queria parecer delante dela presencia de su señor. Cumpliole Dios su santo desseo, dandole una enfermedad, en la qual aviendo comulgado, cõ un rostro alegre como un Angel passò por la muerte al Señor.

Este es el amor y desseo santo dela muerte, que los varones perfectos tienẽ, merecido y ganado y infudido en sus almas por Christo nuestro Señor. Y entre los fines buenos que hazen que este desseo sea santo y muy agradable a Dios, los principales son, verse el alma del justo limpia de todo pecado, y libre de todos sus enemigos, y sin peligro ni ocasion de pecar, y unirse con Dios con visió clara sin velo alguno de criatura, y con amor immenso y perfectissimo sin interrupcion y sin impedimento alguno. Y es tan poderosa causa esta de unirse desta manera cõ Dios, para dessear por ella la muerte, q̄ dezia una santa alma: que al varõ justo, que en esta vida amava mucho a Dios, sino lo sustentasse y esforçasse ver q̄ es ordenaciõ y volũtad de Dios, q̄ sufra y espere la muerte por todo el tiempo que el fuere servido: la vida corporal le seria un infierno, porque le impide este fin para que fue criado. Estos fines tenia el Apostol san Pablo en el vehementissimo desseo que tuvo, de salir deste destierro, como el lo significò diziendo: Veo y experimento en mis miembros, que es en la parte inferior y sensitiva de mi alma, y en todas las potencias de mi cuerpo, una mala ley, que es un apetito desordenado, q̄ me induze y inclina y mueve a lo malo, y repugna y cõtradize ala ley divina, q̄ està impressa en la parte superior de mi alma; desdichado y miserable de mi hõbre, q̄ me veo cõ movimientos contrarios ala voluntad de Dios: quien me librarã deste cuerpo sujeto a corrupciõ de malas inclinaciones, que me llevan a muerte de culpa y de pena eterna? Este era el un fin, que movia el espiritu del Apostol, a dessear la muerte, verse libre de pecados y de enemigos que lo induzian a pecar. Y en otro lugar dize; Tengo desseo de ser suelto y desatado dela carga deste cuerpo, y delos grillos desta mortalidad, y verme con Christo, que es verme unido con el en su gloria por vista clara y por amor summo y del todo perfecto. Mas es de advertir, que aunque los santos tienen este desseo vehemente de la muerte, por ser entrada a la vida, tienenlo con esta moderaciõ y buẽ comedimiento, que es poniendolo en las manos de Dios, y resignãdo

*Surius in De
cemb.*

*Surius in De
cemb.*

*Surius in De
cemb.*

*Beata Cate
rina Genua
fis.*

Ad Rom. 7.

Ad Phil. 6. 1.

dalo y remitiendolo a su santissima voluntad. De manera que aun-
que tienen un desseo santo de morir, por unirse con Dios, tienen lo
bre este otro desseo superior y mas sãto, y es que en esto y en todo
lo demas se cumpla la voluntad de Dios, y se haga aquello q̄ le fue-
re mas agradable, y mas para gloria suya. Esto declarò bien san Mar-
tin, que estando cercano a la muerte y con ardentissimo desseo de
morir, por verse con Christo, rogaronle los dicipulos que no los de-
samparasse, sino que alcançasse de Dios, que le diese mas vida. Y lo
que hizo fue, remitillo todo a la voluntad de Dios, diziendo: Señor
si toda via foy necessario para tu pueblo, no quiero huyr el trabajo
hagasse tu voluntad. Lo mismo declarò san Ambrosio, que estando
se muriendo, y con gran desseo que se le acabasse el destierro; hazia
le los fieles grande instancia, que pidiesse a Dios le alargasse el tiem-
po dela vida; Respondio, no è vivido entre vosotros de manera, q̄
me averguence o huya de vivir mas; si Dios fuere dello servido, ni
tan poco temo morir, porque tenemos buen Señor. Quiso dezir, q̄
aparejado estava a vivir y trabajar mas, si Dios lo ordenasse, y que si
desseava morir tan sin temor y con tanta seguridad, no era por estri-
var en su virtud y merecimiento, sino por la cõfiança que tenia en
la bondad y misericordia de Dios, por la qual esperaba passar por la
muerte a la vida eterna. Porque aunque era verdad, que tenia vida
fanta, y muchos merecimientos, olvidavase dellos, y ponía toda su
confiança en la misericordia de Dios, que es la fuete de todo nue-
stro bien.

Severus in
eius vita.

Possidon. in
vita. D. Au-
gustini

*CAP. VIII. Del desseo dela muerte, que no es santo sino cul-
pable, y como se a de corregir, y quan cierta es la espe-
rança, de que an de morir bien los que se
preparan con buena vida.*

YA que avemos dicho del desseo dela muerte, q̄ es bueno y agr-
dable a Dios, y q̄ es don de Christo nuestra vida; veamos si ay
algũ desseo dela muerte q̄ sea malo, y sea ofensa de Dios. Muchas
personas dessean mucho la muerte, y pidẽ a Dios, que los saque lue-
go desta vida, y esto lo dessean, y lo piden principalmente, por no
padecer trabajos, afrentas, pobreza, enfermedades y otras tribula-
ciones y cosas contrarias que les suceden; dessean mucho huyr es-
tos males de pena, y por librarse dellos, y no sufrillos dessea la muer-
te. Este desseo dela muerte no es bueno ni virtuoso, sino malo y vi-
cioso, porq̄ no nace de amor de Dios, sino de impaciencia y de amor

pro

proprio, y no tiene por fin unirse perfectamente cõ Dios, o librar-
se de culpas, sino librarse de trabajos y penas: y asì no tienen este
desseo, quando estan con prosperidad y consuelo temporal, sino so-
lamente quando se les ofrece algun trabajo, o los affige alguna en-
fermedad o adversidad. Algunos doctores califican este desseo por
pecado mortal, y confirman esta opinion cõ algunas razones, y au-
toridades de santos: mas considerando bien, lo q̄ en esta parte ense-
ña la ley natural y divina, y la doctrina de los sãtos, parece cosa cier-
ta, que este desseo aunque es culpa, no llega a pecado mortal. Porq̄
el desseo dela muerte es indiferente, q̄ de su naturaleza ni es malo:
ni bueno, y asì de solo el fin toma la bondad o la malicia, q̄ si el fin
porq̄ se dessea la muerte es bueno, el desseo es bueno, y si el fin es
malo, el desseo dela muerte es malo; pues este fin q̄ estos tienẽ, q̄ es
salir de penas, y librarse de trabajos, no dize malicia grave. Si dessea-
ran la muerte por este fin, y por medios malos, como matado se a si
mismos, o tomando manjares malos, o otras cosas nocivas, q̄ nota-
blemẽte les abreviasen la vida, o desseando q̄ otros los mataassen, en
tõces seria pecado mortal, dessear la muerte. Y en este sentido con-
denã los santos el desseo dela muerte por pecado mortal; mas des-
sear la muerte de mano de Dios, que es el autor de la vida y de la
muerte, por salir de penas, no dize otro desorden, sino querer traer
la voluntad de Dios a la nuestra en una cosa indiferente y tẽporal;
y querer q̄ la muerte q̄ Dios nos a de embiar en otro tiẽpo, nos la
de agora; lo qual no es cõtra la charidad devida a Dios, ni al proxi-
mo, ni a nosotros mismos, ni cõtra otro precepto grave, q̄ este ne-
cessariamẽte anexo cõ el precepto dela charidad: lo qual es neces-
sario, para q̄ un desorden sea pecado mortal. Y como escusamos de
pecado mortal todos los desseos, cõ q̄ un hõbre absolutamẽte des-
sea alcançar algun bien tẽporal, o librarse de algũ daño tẽporal, co-
mo no lo dessee por medios malos, sino que lo dessee dela mano de
Dios, que puede concedelle aquel bien que dessea, o librallo de a-
quel mal, que aborrece; de la misma manera avemos de escusar de
pecado mortal aqueste desseo dela muerte dada de mano de Dios,
por salir de penas graves: porque el desorden todo es de una mane-
ra, q̄ es dessear alguna cosa tẽporal absolutamẽte sin condiciõ, y sin
resignalla en la volũtad de Dios. Y asì lo q̄ avemos de hazer, para q̄
en este desseo no aya ofensa de Dios, es, q̄ quando nos viniere desseo
dela muerte, por librarnos de males, lo corriamos luego cõ la razõ,
diziendo: que se haga la volũtad de Dios, ya q̄llo q̄ mas cõviene pa-
ra el biẽ de nuestra alma, y gloria de su divina Magestad. Esta sea la

Abulesf. 2.
reg. 6. 2. 4.
43. 3. reg. 6
19. 4. Na
vurr. 6. 15.
n. 11. in Ma.

D. Augu. de
civ. l. 1. c. 20
D. Tho. 22.
q. 64. ar. 5.

ulti-

ultima sentencia en todos los desseos, que nos vinieren de alcanzar bienes temporales, o librarnos de males de pena, remitir el cumplimiento dellos a la sala de la divina voluntad: imitando el exemplo de Christo nuestro Señor, que orando al Padre, para declarar la verdad de la naturaleza humana, que tenia, y la inclinacion natural a la vida, dixo: Padre si es posible, passe de mi este Caliz, mas no se haga mi voluntad sino la vuestra. Quiso dezir, la inclinacion y apeto natural de mi carne y de mi alma es huir la amargura y pena acerbissima de la passion y muerte de Cruz, mas mi voluntad libre y deliberada es, que se cumpla vuestra voluntad; y así yo quiero, y amo la passion y la muerte, y me ofresco de muy buena gana a ella; porque se que esta es vuestra divina voluntad. Presupuesta esta resignacion en la voluntad de Dios, es verdadera la sentencia del

Dionisi. Car bienaveturado Dionisio Carthusiano, q̄ dize así: Dessear la muerte *u. numer. 5* como fin de las miserias desta vida, y como entrada y camino a mejor vida, no es pecado, ni es impaciencia: y así algunos varones santos la dessearó por ocasion de alguna grande adversidad, de la qual *11. Tobi. 6.* querian ser librados por la piedad y misericordia de Dios. Esto es de Dionisio, con que se confirma lo que avemos dicho, que el desseo de la muerte por salir de penas, quando es absoluto y sin condicion, aunque es culpa, no llega a pecado mortal: y quando es con la condicion y resignacion dicha, se escusa de todo pecado. Estos son los bienes que se figuen, de estar el hombre preparado para la muerte con buena vida, que son serle la muerte entrada a la vida, y recebilla con consuelo, y dessealla con amor. Otro bien y fruto muy excelente que de aqui se sigue, es vna certidumbre moral y confianza divina muy grande, de que el hombre al tiempo de la muerte a de ser muy particularmente favorecido de Dios, y que a de acabar bien, y se a de salvar. Ay vna certidumbre infalible, que en ninguna manera puede faltar, que es la de la Fe Catolica: ay otra certidumbre evidente y necesaria, que es la que se toma de alguna demonstracion natural, como en muchas cosas la tiene la ciencia de los Filosofos y de los Mathematicos: tal certidumbre como esta no se puede tener en este caso sin particular revelacion de Dios. Ay otra certidumbre moral, que se toma de muchas conjeturas y experiencias, y de la esperanca en Dios, la qual ordinariamente no falta. Y esta certidumbre de la buena muerte la tienen, los que se aparejan para ella con buena vida, y perseveran en ella; porque siendo Dios infinitamente bueno y misericordioso, y que ama tanto las almas, y tanto dessea y procura la salvacion dellas, y que es tan grande

y tan fiel amigo de los que lo sirven: claro está, que a vn hombre que lo a servido en la vida, y en la salud por largo tiempo, hasta llegar al tiempo de la enfermedad, o del peligro de que a de morir, que en aquel tiempo no lo a de dexar tan flaco con los socorros suficientes, que consienta en algun pecado mortal, y se pierda: ni a de dar licencia a los enemigos del alma, para que lo tienten tan fuertemente, que lo hagan caer de la gracia, y se condene: sino que antes le a de dar en aquel tiempo tan fuertes socorros, que vença con ellos facilmente todas las dificultades y tentaciones de aquel passo, y a de reprimir todas las fuerças de sus enemigos, de tal manera q̄ no pueda prevalecer cótra el, ni le puedan hazer mal ni daño alguno. Así lo tiene Dios prometido por el Ecclesiastico diziendo: Al que teme al Señor le ira muy bien en los dias vltimos de la vida: y en el dia de su muerte sera bendito de Dios. Que es dezir, en aquella hora hallará mucha gracia delante de Dios, y sera muy ayudado y favorecido con particulares beneficios de su infinita bondad. Por estar tan cierto desta verdad, dixo san Agustin: El que a vivido mal, con gran dificultad y por gran maravilla morira bien: mas el que a vivido bien, no puede morir mal. Esto dixo san Agustin, mirando lo que de hecho suele acontecer: y que Dios suele hazer. Por esso como dize san Bernardo, la muerte de los malos se dize en la divina escritura muy mala: porque es ordinariamente conforme a la vida, y siendo la vida mala la muerte viene a ser peor que la vida. Y la muerte de los justos se dize preciosa delante de Dios, porque viene a ser tan buena y tan dichosa, que es fin de los trabajos, conservacion de la victoria y de todos los bienes merecidos, y puerta de la verdadera vida, y entrada a la perfecta y eterna fequidad.

CAP. IX. De como a muchos infieles, por aver vivido moralmente bien, les da Dios buena muerte, convirtiendolos a su Fe al punto que mueren, y de la esperanca que con esto da a los buenos Christianos.

PARA confirmacion desta verdad, avemos de consyderar vna obra admirable de la bondad y misericordia de Dios, que avemos visto, y experimentado en todos los siglos. Y es, que a innumerables hombres infieles, Gentiles, Judios y Moros, que viviendo en su infidelidad por ignorancia de la verdad, aunque culpable, an hecho en vida algunas obras virtuosas moralmente buenas, al tiempo de la muerte, se las a galardonado por su infinita liberalidad, dan-

Ecclesiast. 1.

D. Aug. l. de discipl. christan.

D. Ber. in vita. D. Mala-chi.

1. Cor. 13. 11.

1. Cor. 13. 11.

1. Cor. 13. 11.

doles favores eficaces, con que se an convertido a la Fe de Christo; y se an baptizado, y se an salvado. Que aunque es verdad, que las obras buenas hechas sin Fe y gracia de Christo, no tienen verdade ro merecimiento delante de Dios; mas es tanta la liberalidad y magnificencia de Dios, que a vn essas buenas obras no las quiere dexar sin premio; sino que las galardona con aquellos bienes, de que son capaces los que las hazen. A vnos les da por ellas bienes temporales; como lo hizo con las mugeres parteras de Egypto, que mandandoles Faraon, que matassen los niños de las Hebreas, movidas por temor de Dios, y por piedad no lo hizieron, y se ofrecieron por guardar los niños a peligro, que el Rey las mandasse matar. Y por esta buena obra dize la escritura, que Dios les hizo bien, y les edificò casas, que fue enriquecellas con bienes temporales. Y como lo hizo con el Egypcio, que tuvo en su casa a Ioseph, y lo tratò bien, que por esta buena obra le multiplicò Dios la hacienda. Y como lo hizo con Nabucodonosor, que porque castigò los de Tyro como executor de la divina justicia, dize el mismo Dios por el Profeta Ezechiel, que le a de dar los despojos ricos de Egypto en paga de aquel servicio, que le hizo. A otros infieles que se aprovechá mejor de los dones y ayudas sobrenaturales de Dios, da el mismo Dios por estas buenas obras favores y socorros eficaces, con los quales se convierten al tiempo de la muerte. Y destas hazañas admirables de la liberalidad de Dios, tenemos muchos exemplos en todos los siglos. Diremos para confirmacion desta verdad algunos muy ciertos y verdaderos, y sabidos por relacion de personas dignas de todo credito, de los que an acontecido en este siglo, y de pocos años a esta parte. En vn pueblo de la India Oriental, llamado Salfete, que està cerca de la ciudad de Goa, predicando vnos padres de la cõpañia la Fe de Christo a los Gentiles, hallaron vnos hombres Gentiles muy viejos: y oyendo la predicacion de la palabra de Dios creyeron y se bautizaron, y luego en recibiendo el Bautismo, les embiò Dios la muerte, y passaron por ella a la vida eterna, pronunciando hasta lo vltimo el nombre de Iesus: que pareció claro, que les conservò Dios la vida hasta aquel punto, no mas de para ser bautizados. Estando vn padre destes en el campo, vido vnos Gentiles, predicoles la Fe, y declaroles el gran premio de gloria q̄ Christo nuestro Señor en la otra vida tiene aparejado, a los q̄ creen, y cumplen su palabra. Estava entre los Gentiles vno de mucha edad, y moviose a creer y a desear con grande afecto la felicidad eterna, y pidio el Bautismo; instruyolo el padre, y bautizolo

presto, porque le parecio que le iba faltando la virtud natural, y luego en el mismo punto espirò. Vna muger Gentil de noventa años vino a oyr la predicacion del evangelio, creyò, y fue instruida, y pidio el Bautismo, y a cabo de dos dias murio. Otra muger Gentil tambien muy vieja estando en su pueblo, fue movida interiormente a hazerse Christiana, y pensando en esto, diole Dios vn grande consuelo, y porque en su pueblo no avia padres, salio del a buscarlos en otro pueblo, donde los avia: y yendo por el camino cansose, y no podia llegar al pueblo, traxo Dios por alli vn padre que la vido, y la instruyo y baptizo, y a cabo de poco espirò, y se fue al cielo. Destas conversiones de Gentiles que aviendo vivido toda la vida en su infidelidad, y siendo hombres que moralmente tenian algunas buenas costumbres, y al cabo de la vida los a movido Dios con tanta fuerza, que an recibido muy de coraçon la Fe y el Bautismo, y an luego passado desta vida a la eterna, a avido muchas en estos años en la India Oriental y Occidental.

Lo mismo a passado a muchos infieles de la secta de Mahoma: En la ciudad de Cordova vivia vn Moro cautivo, que era Alfaqui, y muy entendido en su secta, y observantissimo della; tenianle todos los otros Moros grande respeto, y por vello a el tan pertinaz en su ley falsa, no se convertian a la Fe. Este moralmente era de buenas costumbres, particularmente tenia esta virtud, que todo lo que podia aver licitamente de casa de su amo, que era hombre principal, lo dava a pobres Christianos, y las sobras de comida que podia jutar, las llevaba a los presos de la carcel. Avièdo passado toda la vida pertinaz sin q̄rer ser Christiano, aunq̄ muchos se lo persuadiá, y entre ellos dõ Iuã Deã de Cordova fudador del Colegio de la cõpañia de Iesus de aq̄lla ciudad, q̄ era entõces vivo. Vn dia estàdo sano, subitamẽte le dio Dios vna inspiraciõ tan poderosa cõ vn conocimiento tan claro de la verdad dela Fe, q̄ creyèdo en Chro con grã firmeza, se fue corrièdo a casa del Deã, y le dixo, q̄ queria ser Christiano, y llamar se Iuã: admirarõse de ver tã subita mudaçã, baptizãlo muy solemnemente, dale vna enfermedad, y dentro de vna semana con grande Fe y devocion dio el alma a Dios. Otro Moro en la misma ciudad cautivo de vna Señora que tenia vna eredad en el campo, donde el Moro vivia de ordinario, era de buenas costumbres honesto y verdadero y fiel a sus amos, aunque le rogavan, que fuese Christiano no lo pudieron acabar con el, mas hazia esto, que pedia con oraciones a Dios, que le enseñasse la verdadera ley, en que se avia de salvar: dale vna enfermedad, dize, que quiere ser

Christ

Exo. c. 1.

Gen. c. 39

Ezech. c. 29

In literis an
nais societ.
Iesu. anno.
1581.

Christiano, y pide que lo baptizen. Declaranle los mysterios de la Fe, y era cosa admirable quan bien los entendia, y quan presto aprendio las oraciones: viendo la instancia que hazia, baptizanlo con gran brevedad, y dentro de tres dias passò al cielo. Vn cavallero Valenciano siendo governador del estado de Modica en Sicilia, tenia en su casa vn Turco, hombre de buen entendimiento, y que hazia obras virtuosas, y se abstenia de pecados. Dezianle, que se hiziesse Christiano, y no consentia en serlo, mas secretamente se informò de las cosas de la Fe, y aprendio las oraciones; diole vna enfermedad, y pidio que lo hiziesen Christiano, y lo baptizassen. Dilataron selo para provallo, y ofreciole el amo de veras, que aunque no fuesse Christiano, que el le queria dar libertad, para que hiziesse de si lo que quisiesse: el perseverò importunando, que lo hiziesen Christiano, que este era su desseo y lo que el pretendia. Vieniò a instruirlo, y hallarlo que entendia bien los mysterios de la Fe, y sabia las oraciones de coro, y que creia la verdad de Christo con grande firmeza y devocion; baptizanlo, y luego murio. Otro Moro cautivo servia en Valencia a vn amo suyo que era panadero, y avia siete años que lo servia, y era el Moro mancebo de treinta años, y muy reziò, y muy pertinaz en su secta. Dezianle q̄ se hiziesse Christiano, y aunque no queria serlo, hazia algunas obras buenas, particularmente que iba algunas vezes a las Iglesias y hazia oracion con devocion y desseo de ser alumbrado de Dios. Cayò enfermo, y pidio el Baptismo, quisieron dilatar selo, y hizo el tanta instancia y dio tanta priessa, y mostro tanto desseo y devocion, que se lo dieron luego: y el mismo dia que se lo dieron, que fue tercero dia de Pascua florida de mil y quinientos y ochenta y nueve años, passò todo el dia dando muchas gracias a Dios por el beneficio, que le avia hecho; y esto lo hazia con grande afecto y alegria, y ala noche boldò su alma al cielo. Y teniendo en vida vn rostro feroz, despues de muerto tenia vn rostro tan modesto y tan gracioso, que ponia consuelo mirallo: yo lo vide, y toda la ciudad acudio a vello como a cosa maravillosa. Digamos de algunas Moras, a quien Dios a hecho el mismo beneficio. En Iaen vivia vna Mora cautiva de mas de ochenta años, y muy dura en su infidelidad, era moralmente de buenas costumbres, y servia bien a sus amos: diole vna enfermedad, y poco antes de su muerte le dio Dios vna inspiracion tan grande, que a media noche con gran fervor llamò la gente de la casa, y dijo que la hiziesen Christiana: porque queria morir en la Fe de Iesu Christo. Viendo su grande Fe y devocion la baptizaron, y a cabo

de po-

de pocos dias passò al cielo. En Lebrija estava otra Mora de mucha edad, y hazia muchas obras moralmente buenas en servicio de vnas monjas, y aunque le rogavan que se hiziesse Christiana, no queria: sino perseverava en su error, hasta que vn dia subitamente tocada de Dios dixo, que la hiziesen Christiana, y pidio el Baptismo con tanto desseo y devocion, que puso admiracion ver subitamente tan grande mudança. Baptizanla, dale luego vna enfermedad, traenle el santissimo Sacramento, y estando presente, hablò con Christo nuestro Señor con tan viva Fe, como si lo viera presente con los ojos corporales: y dixo vnas palabras tan sentidas y devotas, y con tan extraordinario afecto, que en grande manera dexò espantado al Sacerdote y a todos los que estavan presentes: y aviendo comulgado dio el alma a Dios. En el mismo pueblo vivia otra Mora esclava de vn Sacerdote muy siervo de Dios, y era vieja, y tenia costumbres virtuosas, y aunque el amo le amonestava, que se hiziesse Christiana, ella perseverava pertinaz. Vn dia inspirada fuertemente de Dios llamò a su amo, diziendole, Alfaqui Alfaqui Christiana quiere ser. Viendo que perseverava pidiendo el Baptismo con grande Fe y constancia, baptizanla, y en echandole el agua del Baptismo el rostro, que era de muger vieja y disforme, se le tornò hermoso, y como de vna niña, y tan modesto y sereno, que parecia cosa del cielo: enfermò luego, y a cabo de poco murio. Destos y otros semejantes exemplos que an acontecido en este siglo, pudietamos traer innumerables, mas bastan estos para formar la razon que pretendemos, para persuadir la certidumbre de la salvacion, que de la vida buena se sigue a los Christianos, que con ella se preparà para la muerte, y es esta. Si es tanta la magnificencia de Dios, en premiar con buena muerte las obras buenas, que se hazen en la vida, y si es tanta su largueza y clemencia, para dar buen fin a los que lo sirven, que a hombres infieles por vnas obras buenas hechas sin gracia y sin Fe, y que ni son agradables a sus ojos ni tienen merito alguno ni valor delante del, y por vnos servicios no nacidos de amistad y charidad, sino de amor proprio, y hechos no por amigos sino por enemigos, con todo esso graciosa y liberalmente les da al tiempo de la mayor necesidad y del mayor peligro, que es el de la muerte, ayudas tan particulares y socorros tan eficaces, que les haze detestar y aborrecer la infidelidad, y los pecados, en que an perseverado todo el tiempo de la vida, y recibir luego su Fe y Baptismo, y su gracia, y morir bien, y passar en vn punto al cielo. Pues que hara este liberalissimo y clementissimo Señor en los Christianos grandes amigos y fieles

siervos

fiervos suyos, y hijos muy amados y miembros vivos de Christo, que an hecho muchas obras buenas muy agradables a sus ojos, y de mucho valor y merecimiento, y que tienen costumbres santas salidas de gracia, y an hecho vida buena nacida de charidad, y con ella buen tiempo antes se an preparado y dispuesto para la muerte: quã cierto y sin duda es, que en el tiempo de la muerte les a de dar grandes y muy extraordinarios favores, y especialissimos y muy poderosos socorros, con que vençan todos sus contrarios, y conserven la gracia, y la charidad, y acaben felicissimamente, y passen por la muerte a la vida eterna? La fuerça desta razon descubrio el Apóstol san Pablo, porque hablando en general de todos los hombres dixo: Si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su hijo Christo nuestro Señor: quanto mas despues de reconciliados, seremos salvos por la vida del mismo Señor? Y la misma fuerça tiene aplicada a este particular: si a hombres enemigos, al tiempo de la muerte por la virtud y merecimiento de Christo, les dio favores con que los sacò de la infidelidad a la Fe, y del pecado a la gracia, y de enemigos los hizo amigos: y para hazer esto, tuvo con muchos algun respeto a algunas obras moralmente buenas, que avian hecho, que en alguna manera fueron motivos de su misericordia: ya que la culpa de su infidelidad avia sido mas por ignorancia, nacida de descuido, que no por malicia: quanto mas a hombres amigos y hijos amados por los merecimientos del mismo Christo, y teniendo cuenta con la vida santa y de mucho merecimiento que an hecho, y con las obras justas, con que lo an servido, y con la mucha charidad con que lo an agradao, al tiempo de la muerte les dara favores y ayudas, con que los conserve en la gracia, con que lo an servido, y en la charidad con que lo an amado, hasta que vayan a gozar del bien infinito, que aman y dessean, y de la gloria eterna que an merecido. Esta a de ser la dichosa suerte, de los que se preparan para la muerte con la buena vida, este felicissimo fin an de tener, y esta esperança cierta de su salvacion les da la bondad y liberalidad y fidelidad de Dios. O con quanta razon nos avisa el Ecclesiastico: Antes de la muerte obra justicia, exercitate en obras justas y santas, con que te dispongas para la muerte: se vigilante en la buena vida, y en la penitencia, y en la oracion, esperando la venida del Señor, que dicho està por la boca del que es la misma verdad: Bienaventurados aquellos fiervos, que quando el Señor viniere al tiempo de la muerte a visitallos, los hallare no dormidos en pecado, ni descuydados en vicios, sino velando con diligencia en su servicio.

Ad Rom. 5.

Eccles. 6. 14

Luc. 12.

digo os de verdad, que se ceñira, y los hara assentar, y les ministrará. Quiere dezir, que se aparejarà para dalles el galardon, que merecen; y en premio de su buena vida les darà descanso eterno entre sus Angeles, y les porna delante la mesa de su Divinidad, y los manjares de su gloria, que son la vision beatifica, y el amor immenso de su infinita bondad, y el gozo inefable de su infinita suavidad, y les comunicará abundantissimamente todos los bienes, que les pertenecen para ser perfectamente bienaventurados.

CAP. X. De quan grande testimonio es de la verdad de la Fe, que los infieles se conviertan a ella al tiempo de la muerte, y los fieles que an vivido bien esten entonces mas firmes en ella.

EN estas obras maravillosas y de summa piedad, que Dios obra en la muerte, con los que lo sirven en la vida, no solamente se nos da motivo eficaz, para esperar con certidumbre nuestra salvacion, como avemos declarado: si no tambien se nos da un testimonio admirable en confirmacion de la verdad y Santidad de la Fe y Religion de Christo nuestro Señor. Porque por una parte vemos por experiencia manifesta, que innumerables hombres infieles de todo genero de infidelidad, que en la vida an guardado con diligencia y perseverancia sus sectas, y an hecho vida moralmente buena, que al tiempo de la muerte an dexado voluntariamente y con extraño afecto y terror sus leyes falsas, y an abraçado la Fe de Christo, y acabado la vida en ella. Y vemos tambien por experiencia, que todos los Christianos, que en la vida guardan con diligencia la ley de Christo nuestro Señor, que al tiempo de la muerte nunca la dexan, si no se confirman mas en ella. Que hombres Christianos dados a vicios y maldades, por vivir con mas libertad y seguridad en sus pecados, o por salir de cautiverio, o por otros intereses temporales, ay an dexado la Fe de Christo, y tomado alguna secta falsa, muchas vezes se a visto; porque como estan cautivos del demonio por muchos pecados, facilmente los trae a su voluntad, y les haze dexar la Fe, para que queden sin remedio de penitencia, y assi se condenen; mas que hombres Christianos q̄ viven bien, y perseveran hasta la muerte en la Fe de Christo y guarda de su ley, que al tiempo de la muerte la dexen, y tomen otra secta, nunca se a visto, ni leydo, ni oydo jamas; sino que antes al tiempo de la

Prov. 17.

muerte con mayor fervor y devocion y firmeza cōfiesfan la Fe de Christo, y lo llaman y ponen su cōfiança en el. Esto vemos por una parte, por otra parte sabemos de la bondad y clemencia de Dios, y de su fidelidad y nobilissima condicion, que a los hombres que en la vida y salud lo sirven, guardando su ley, al tiempo de la muerte los ayuda y favorece mas particularmente, y cō mayor eficacia. Por que esto es proprio de los amigos buenos y fieles, como dize el Sabio: que en todo tiempo aman y hazen bien a sus amigos, y en el tiempo de la angustia y aprieto y mayor necesidad los favorecen mas; porque entonces es la prueba de la verdadera amistad, y como verdaderos amigos en aquel tiempo se señalan mas. Y si esto hazen los hombres por una poca de bondad que tienen participada de Dios, quanto mas hara esto Dios que es infinita bondad y fuente de toda bondad? que es la razon que formò Christo, para persuadirnos a confiar en Dios, diziendo: Si vosotros porque soys padres siendo malos, que fue dezir, por una poca de bondad que teneyd mezclada con pecados, days buenos dones a vuestros hijos; quanto mas vuestro padre celestial darà su espiritu bueno a los que se lo pidieren? Claro està, y no se puede con razon poner duda en esto, que como los buenos amigos favorecen mas particularmente a sus amigos al tiempo de la mayor necesidad, que assi lo a de hazer Dios, y cō immensa ventaja que a los que lo an servido, en el tiempo de la necesidad, los a de favorecer mas particularmente; y pues el tiempo de la mayor necesidad y peligro es el de la muerte, de adonde pende la felicidad, o la miseria eterna, que estòces les a de dar muy especiales favores, y mas eficaces ayudas, para que mueran bien y se salven. Sabemos tambien que comunmente los hombres, y particularmente los buenos y cuydadofos de su salvacion al tiempo de la muerte està mas capaces y dispuestos, para ser ayudados de Dios; porque entonces dexando el mundo, dexan los vicios, y abren los ojos del alma, y tratan mas de veras el negocio de su salvacion, y se humillan mas, y desconfian mas de las cosas deste mundo, y piden mas de coraçon a Dios y con afecto el remedio de sus almas; y assi se disponen mejor, y se hazen mas idoneos, para ser alumbrados y movidos y ayudados de Dios. De aqui se sigue manifestamente, q̄ las sectas que los infieles dexan al tiempo de la muerte, si èdo ellos moralmente buenos, y avièdolas guardado toda la vida, que no son verdaderas sino falsas: porque si fueran verdaderas, no las dexaran: porque Dios no los avia de defamparar al tiempo de la muerte, avièdolo servido en toda la vida, antes les favoreciera mas, para que se

con

conservaran en ellas. Y que la ley y Fe de Christo es la ley y Fe santa y verdadera, en que los hombres se salvan, pues a los Christianos que en toda la vida an vivido santamente, guardando con summa perfeccion todo lo que enseña la ley natural y divina al tiempo de la muerte nunca les permite dexar la Fe y ley de Christo, antes los conserva y confirma mas en ella: y a los infieles, que en la vida lo an servido con algunas obras moralmente buenas, y en el tiempo de la muerte estan mas dispuestos, y mas idoneos para ser favorecidos de su infinita bondad, los mueve a que dexando sus sectas falsas, abracen de todo coraçon la Fe de Christo, y mueran en ella. Otra razon de aqueste misterio, de que nunca permita Dios, que Christiano bueno al tiempo de la muerte dexese su Fe, y que ordene, que innumerables infieles muy observantes de sus sectas, al tiempo de la muerte las dexen, y reciban la Fe de Christo, es: porque moralmente no se compadece con la bondad y piedad y fidelidad de Dios, que a hombres que en la vida le an servido fielmente hasta el tiempo de la muerte, que en aquel tiempo los dexetan flacos, y con tan limitados socorros, que caygan en tan grande delito, como es la infidelidad, ni que de licencia al demonio, para que los haga caer entan grande engaño: y si tal aconteciesse, seria poner desmayo y desconfiança en los que sirven a Dios. Mas compadecefe muy bien con la bondad y misericordia de Dios, y es muy conforme a ella, que a hombres que toda la vida an vivido en la infidelidad por ignorancia, aunque culpable, que al tiempo de la muerte los alumbrase, y convierta a su Fe; y mas quando an sido hombres, que moralmente an vivido bien. Y esto mueve mucho a confiar en Dios, y da grande animo y esfuerço para servir a Dios; porque esto descubre mucho de su infinita bondad, y de la immensa largueza, con que galardona las buenas obras, y del ardentissimo desseo que tiene de la salvacion de las almas. Seamos pues muy fieles a Dios nuestro Señor en la obediencia de su Ley, muy diligentes en el cumplimiento de sus Mandamientos, muy sollicitos en poner por obra aquello que es mas agradable a sus ojos. Llevemos esta empresa divina adelante, y perseveremos en ella hasta la muerte, y estemos ciertos y muy confiados de la bondad de Dios, que no nos a de dexar de su mano; sino que nos a de sustentar y conservar con su poderoso brazo. Y si oyeremos dezir de algunos, que aviendo servido a Dios toda la vida, al tiempo de la muerte an sido engañados del Demonio con algun error o desesperacion, entendamos por cosa muy cierta, que no a sucedido esto a hombres, que

M m m 2 con

con coraçon humilde y con pureza de vida an servido a Dios, si no a hombres que tenian vicios de grande sobervia, y de propria voluntad y confiança de si mismos, y que no se rendian a la obediencia de los superiores y juyzio de los mayores: y las historias que cuentan semejantes caños, assi lo testifican. Mas a hombres que an procedido en la buena vida con humildad y sana intencion y pureza de coraçon, y sujetandose a la obediencia y juyzio de los mayores, no an sucedido jamas tales sucessos infelices, y tales fines desdichados como estos, sino que siempre an sido muy ayudados y favorecidos y guardados y amparados de Dios. Y en estos siempre se a cumplido, lo que dixo Dios a Iosue, y en la qualquier varon fiel y leal a su ley: No te desampararé, no te dexaré de mi mano; sino que estare siempre contigo, y te socorrere, y dare remedio en todas tus necesidades.

Iosue. c. 1.
Adheb. 13.

CAP. XI. Como Christo nuestra vida a de dar tambien a nuestros cuerpos vida gloriosa, bienaventurada y eterna.

NO solamente Christo nuestra vida nos merecio con su passion y muerte la vida de gracia y de gloria eterna para las almas, si no tambien la vida gloriosa y eterna para los cuerpos. Y como nos la merecio y ganó muriendo, assi viviendo en el cielo la a de obrar en nosotros; en quanto Dios, como primer autor y primera causa de nuestra vida y de nuestra gloria de cuerpo y alma, y en quanto hombre, como instrumēto de la divinidad. Y assi lo afirmó el mismo Señor, diziendo por san Iuan: Como el Padre eterno refucita los muertos, y les da vida: quiere dezir, como tiene poder para refucitallos, y todos los que refucitaren el los a de refucitar; assi el hijo tiene el mismo poder, para Refucitar y dar vida a todos los muertos, que el quisiere, y todos los q̄ refucitaré el también los a de refucitar: esto cóviene a Christo en quāto Dios, refucitar los muertos có propria virtud como el Padre. Y del mismo Señor en quāto hōbre, dice el Apostol: Como por un hōbre, q̄ fue Adā, entrò la muerte en todo el linaje d̄ los hōbres; assi por un hōbre q̄ es Ch̄ro, se a de comunicar a todos los hōbres la resurrección d̄ los muertos, el a d̄ fer causa, q̄ todos los muertos buelvá ala vida. Y esto q̄ Dios tiene revelado, la razón persuade ser cosa cóveniētissima ala bōdad y sabiduria d̄ Dios; por q̄ Ch̄ro es nuestra cabeça, y nosotros somos miembros suyos, y es cosa justa y cóveniēte, q̄ los miembros se cóformē có la cabeça, y q̄ como el refucitò, assi refucité todos los q̄ fuerē miembros

Ioan. 5.

Cor. 15.

bro suyos, y estuvieren vnidos con el con viva Fe. Y también Christo en quanto hōbre es nuestro hermano mayor, q̄ padecio y murio, para cómunicarnos la erencia de su Padre celestial, q̄ es la gloria y vida eterna, que el posee: y convino q̄ nos la cómunicasse perfectamente, y pues el hōbre es cópuesto de cuerpo y alma, y el cuerpo es vna parte principal y esencial del hōbre, que tambien participe de la vida y gloria del alma, refucitando glorioso como Christo refucitò. Y assi el Apostol san Pablo de la resurreccion de Ch̄ro prueba la resurrección gloriosa de todos los justos, diziendo: Si el espiritu de Dios Padre, q̄ refucitò a Iesus de entre los muertos, mora en vosotros por gr̄a, el mismo Señor q̄ refucitò a Iesu Ch̄ro su vnico hijo, refucitará y dara vida gloriosa y eterna a todos los cuerpos mortales: y esto lo hara con nuestros cuerpos, por aver sido juntamente con el alma templo y morada del Espiritu Santo. Y no solamente Christo con su passion y muerte merecio la resurreccion de los justos, q̄ se an de salvar, sino tambien la resurreccion de los malos, que se an de condenar: porque es don sobrenatural de Dios, y todo don sobrenatural, fue merecido por Christo como avemos declarado. Af si lo significa san Pablo, diziendo: Como por el pecado de Adam todos los hombres murieron, assi por la virtud y merito de Christo todos los hombres recebiran vida, que se entiende de la vida, q̄ por el pecado de Adam perdieron; y pues por el todos perdieron la vida del cuerpo, assi por Christo todos recebiran refucitando la vida corporal; assi lo testifican los santos. Y si la resurreccion a los malos es para mayor pena y tormento dellos, esto no les vino del merito de Ch̄ro, sino de su culpa; como lo vemos en el don de la fe, q̄ tienen los malos Christianos, q̄ es merecido por Ch̄ro y ordenado para su bien dellos, y verna a ser para mayor condenación y pena de los mismos malos, por no averse aprovechado d̄ l, pues como dice Ch̄ro; El siervo q̄ supo la voluntad de su Señor, y no la cúplio, recibira mayor castigo. Lo mismo es en el don de la resurrección, q̄ de parte de Ch̄ro q̄ lo merecio, fue ordenado para bien de todos los hōbres, y para mayor gloria de todos, y por culpa de los malos verna a ser para mayor mal y condenación dellos. Y esto sirve agora a los fieles de gr̄a de aviso, para q̄ vñen bien de los dones merecidos por Ch̄ro, de sus socorros, de su Fe, de su palabra, d̄ sus Sacramētos, y de todos los demas, y con diligēcia se aprovechen agora dellos, por q̄ por su culpa no vñgan a ser para mayor tormēto y condenación de sus almas y de sus cuerpos; sino q̄ se a para gloria y felicidad dellos, pues saben q̄ se a de cúplir, lo que Ch̄ro dixo por san Iuan; Venid a la hora

Ad Rom. 7.

I. Cor. 15.
D. Cyrill. in
Ioan. l. 4. c.
51. Tert. li.
de resurr.
Tolet. in Ioan.
an. c. 11.

Ioan. c. 3

la hora en la qual todos los muertos que quanto a los cuerpos esta-
ran en los monumentos, oyran la voz del hijo de Dios, que por me-
dio de sus Angeles los llamará a juyzio, y saldrán todos a la vida
de sus cuerpos resucitados. Mas avra summa diferencia entre ellos, q̄
los que vivieron bien, y con la Fe juntaron las buenas obras, resuci-
tarán para tener vida bienaventurada en cuerpo y alma; y los que vi-
vieron mal, resucitarán para ser condenados en el juyzio divino, y
padecer tormentos eternos en el alma y en el cuerpo. Y no solamē-
te los justos por la virtud y merito de Christo resucitarán para vida
bienaventurada, sino que tambien en la gloria de los cuerpos seran
semejantes a Christo resucitado: porque la resurreccion de Christo
no solamente obra como instrumēto de su divinidad la resurrección
de los justos, sino tambien es exemplo y dechado perfectissimo de
la resurreccion gloriosa de todos ellos. Así dize el Apostol: Espera-
mos del cielo a nuestro Salvador Iesu Christo, el qual a este nuestro
cuerpo humilde, baxo y vil, y sujeto a muchas miserias lo a de mu-
dar en otra forma y figura immortal y muy gloriosa, haziéndolo se-
mejante a su cuerpo resucitado, clarissimo y gloriosissimo y lleno
de suavissimo resplandor y de summa hermosura.

*C. A. P. XII. De los dotes de gloria, con que an de resucitar los
justos a semejança de Christo.*

VEamos mas en particular, como resucitó el cuerpo de Christo
y con que dotes de gloria, para que entendamos mejor, que vi-
da es esta gloriosa, que Christo mereció para nuestros cuerpos. Re-
sucitó Christo immortal, impassible, libre de todas las necesida-
des desta vida, y sin poder para siempre sentir pena ni cansancio; re-
sucitó ligerissimo, subtilissimo, hecho una fuente de immanes clari-
dad y hermosura, y lleno no solamente en el alma, sino también en to-
das las potencias y sentidos del cuerpo, de suavidad y de leyte y dul-
çura inefable. Así dize el Apostol, resucitado Christo de los muer-
tos no a de morir mas, ni la muerte ni todos sus adherentes, que son
enfermedades, hambre, sed, dolores, y todas las demas penalidades
no an de tener Señorío en el, sino que a de vivir vida eterna y perfec-
tissimamente gloriosa. Desta manera y cō estos dotes de gloria cō-
que Christo resucitó, an de resucitar todos los justos: todos an de
resucitar con cuerpos immortales, impassibles, que no podran pa-
ra siempre morir, ni sentir pena, ni cansancio, ni hambre, ni sed, ni
otra miseria ni necesidad corporal, que es lo que el Apostol dize:
Conviene para q̄ las obras de Dios sean perfectas, q̄ este nro cuer-

po corruptible quedando el mismo en la substancia, se vista de incor-
rupcion: y que este nuestro cuerpo mortal se vista de immortalidad,
sin poder para siempre corromperse, ni recibir daño ni me-
noscabo alguno. Tambien resucitarán los justos con cuerpos no pe-
sados, ni molestos, ni dificiles de mover y gobernar, sino cō cuer-
pos ligerissimos y obedientissimos a la voluntad, que a qualquier lu-
gar y parte que el alma quisiere, que sea de la tierra al cielo, o del cie-
lo a la tierra, o de una parte del cielo a otra, por distante que este,
los movera con summa velocidad, y en brevissimo tiempo los lle-
vará. Seran tambien cuerpos subtilissimos, que podran sin impedi-
mento penetrar qualquier otro cuerpo por solido que sea, y passar
por el sin corrompello: y así aunque quanto a la substancia será ver-
daderamente cuerpos, y ternan cantidad corporea; mas quanto a la
virtud y eficacia seran en alguna manera semejantes a los espiritus
bienaventurados. Y esto es lo q̄ el Apostol dize: Siembra se el cuer-
po con flaqueza, y levantará se, quando resucite con virtud y forta-
leza; siembra se cuerpo animal, y levantará se cuerpo espiritual. Que
re dezir, que el cuerpo humano que muere, y se entierra: lo qual
es como sembrarse, para tornar a nacer: siendo agora flaco, enfer-
mo y pesado, y dificil y con poca fuerça para obrar, y para mover-
se, resucitará con grande fuerça y vigor en todas sus potencias y
sentidos, para obrar sin cansancio, y sin dificultad, y para moverse
con summa ligereza, y para penetrar y passar por qualquier lugar. Y
siendo agora cuerpo animal, sujeto como los otros animales a la
potencia generativa, con que engendra, y a la nutritiva, cō que se sus-
tenta comiendo y bebiendo, y convirtiendo el manjar en su substancia,
resucitará cuerpo espiritual, no quanto a la substancia, como
esta dicho, sino quanto a las operaciones; porque ni engendrará, ni
se sustentará con manjares, ni crecerá, ni se desminuyra; sino estara
muy sujeto a la parte espiritual del alma, que no le pona impedi-
mento alguno, sino le ayudará mucho, y estara tan poseido y perfi-
cionado del alma bienaventurada, que le comunicará sus dotes
de gloria, y sus calidades espirituales; y por esto se llama cuerpo es-
piritual, por la semejança que terna en esto con el espiritu biena-
venturado, y por lo mucho que participará del. Resucitarán tam-
bien los justos a semejança de Christo con cuerpos, no defectuo-
sos, ni oscuros, sino enteros y perfectissimos, y adornados sum-
mamente de claridad y resplandor y hermosura celestial; no avra
en ellos falta, ni fealdad alguna, participarán perfectamente de la
nobleza y dignidad y suavidad y de leyte y gloria, que las almas tie-

I. Cor. 15.

nen. Esto significa el Apostol, diciendo: Siembrafe el cuerpo con afrenta, y resucitarà con gloria. Quiere dezir, muere obscuro, feo, vil, digno de que del nos afrentemos, y resucitarà claro, resplandeciente mas que el Sol, hermosissimo y todo glorioso, y digno, que del nos onremos y gloriamos. Con tales cuerpos como estos avemos de resucitar tan gloriosos, y tan femejantes a Christo nuestro Señor. O que espectáculo tan maravilloso, y de tanta Magestad y hermosura, ver el cuerpo de Christo tan glorioso acompañado de todos los cuerpos de los bienaventurados, tan femejantes a el en la gloria! O que generacion divina, o que exercito celestial, o que republica bienaventurada! El Señor en medio dellos, como Rey que los rige, como Capitan que los gobierna, como padre que los engendrò, y que summamente los ama y consueta, como ermano mayor q̄ les gano la adopcion de hijos de Dios; y los introduxo en la gloria de su padre, y como Dios q̄ los ensalça y onra, y los beatifica. Y ellos siguiendo y acompañando, y glorificando al Señor como vassallos y amigos fiellissimos, como ermanos muy amados, como hijos muy queridos, y como compañeros, que participan de su dignidad y de su Reyno, y como miembros vivos unidos con el con immenso amor y con vida de gracia y de gloria. Entonces se cumplira perfectamente lo que el Apostol dize a los justos: Estays agora muertos a los vicios, que aborreceys, y vuestra vida espiritual de gracia, que es prenda y derecho de la vida bienaventurada, que esperays, està escondida a los ojos del mundo, y està escondida con Christo; como los arboles en el invierno està como muertos, y su virtud y su vida la tienen escondida en la rayz; asi vosotros estando muertos a las cosas del mundo, la vida de gracia que tenays, y la vida de gloria que esperays, la teneys escondida en Christo, como en su autor y en su fuente y rayz; que agora os da y guarda y defiende la vida de gracia, y os à de comunicar a su tiempo la vida de gloria, estando delante de su Padre eterno en su gloria, y assentado a su mano derecha; mas quando Christo nuestro Señor que es el autor de vuestra vida, se manifestare al mundo universo en su Magestad y gloria, viniendo a hazer juyzio universal, entonces vosotros tambien os manifestareys en su compañía llenos de gloria celestial en el cuerpo y en el alma.

Esta es la vida de gracia y de gloria, y de cuerpo y de anima, q̄ Christo nuestra vida nos merecio y nos comunica, y a de comunicar, y esta nos obliga mucho a imitar a este Señor en las virtudes de su vida y de su passion; en la paciencia, en los trabajos,

en la

en la mortificacion de nuestra carne con penitencias, en las obras de charidad y misericordia, en la Oracion y consideracion de las cosas divinas, en la obediencia humilde a los Mayores. Porque como dize el Apostol: Si somos plantados en Christo; que es dezir, si como los ramos y plantas pequeñas son ingeridas en sus arboles, asi somos encorporados y unidos con Iesu Christo nuestro Salvador, muriendo al pecado, a femejança de su muerte, vernemos a selle femejantes en la gloria de la Resurreccion.

CAP. XIII. En que se comienza a tratar de los bienes que tenemos en Christo por ser nuestro Iuez, y se declara como le conviene este oficio en quanto hombre, y quan grande beneficio de Dios fue darnoslo por nuestro Iuez.

AVNQUE al oficio que Christo tiene de Iuez, pertenece la indignacion y enojo contra los malos, y el castigo de sus pecados; mas tambien le pertenece en quanto Iuez, hazer favores a los buenos, y defendellos y comunicalles beneficios, y usar de misericordia con ellos en el juyzio de sus culpas, y dalles premio de sus buenas obras; y por esto para la perfeccion desta materia de clararemos los bienes y favores, que tenemos en Christo por razon de ser nuestro Iuez. Convienele a Christo ser nuestro Iuez en quanto es hombre, y quanto a la naturaleza que tomò de hombre; por que es cosa muy conveniente, que el Iuez sea visto de todos aquellos que an de ser juzgados por el, y que los culpados perciban y oygan muy bien la sentencia, que se diere contra ellos, y que siendo hombres compuestos de alma y cuerpo, la perciban con el alma, y la oygan con los oydos del cuerpo. Y si Christo en quanto Dios solamente fuera Iuez, no podia ser visto de los malos, y la sentencia que inmediatamente pronunciara, no fuera percebida exteriormente dellos; por esso convino, que en quanto hombre fuese Iuez, y hiziesse este Iuyzio de los hombres, para que fuese visto y oydo de todos. Este mysterio nos descubrio el mismo Señor y Salvador nuestro, diciendo; El padre no juzga a nadie, si no todo el juyzio lo dio al hijo, y diole autoridad para hazer juyzio, por que es hijo del hombre, Quiere dezir, que aunque

el Pa-

Coloss. 3.

Ad Ro. 6.

Ioan. 6. 5.

el Padre eterno tiene el supremo poder y autoridad de juzgar, y el principalmente pertenece el aprobar y galardonar lo bueno y reprobado y castigar lo malo, y lo mismo el hijo, y el Espiritu Santo en quanto son vn Dios con el Padre: mas el juzgar exterior y visiblemente, el ser visto en Tribunal de Iuez, y con autoridad y magestad de Iuez, el dar exteriormente la senténcia, que sea sensiblemente percebida de los que son juzgados, esto solamente conviene a la persona del hijo de Dios; que por medio de la sacratissima humanidad que tiene inmediatamente vnida cõigo, y con el poder que ab eterno tiene en quanto Dios, y con el que tiene cõmunicado en tiempo en quanto hombre, a de hazer este juicio exterior y visible, que es vna execucion del juicio interior y invisible, que haze toda la beatissima Trinidad. Y aunque este juicio exterior tambien se atribuye al Padre, y a toda la Trinidad, como a causa primera de todas las cosas: mas el que inmediatamente haze este juicio es Iesu Christo hijo de Dios vivo, porque con sola la persona del hijo està inmediatamente vnida la sagrada humanidad, que es la que como instrumento de la divinidad haze este juicio.

Este fue vn beneficio iumenso, vna misericordia incomprehensible, darnos Dios Padre por Iuez de nuestra causa a Iesu Christo en quanto hombre, y en quanto hermano y Salvador nuestro. Si vn hombre estuviessse preso por delitos graves y dignos de muerte, y tuviesse vn hermano q̄ lo amava entrañablemente, y estimava y deseava tanto su bien y su libertad, que por librallo de la muerte y de la carcel avia gastado su hacienda, y se avia ofrecido a muchos trabajos y peligros de muerte: y el Rey le diessse por Iuez de su causa a este su hermano con poder absoluto, de juzgallo sin tener recurso a nadie: que favor, que clemencia tan grande seria para este hombre? Que consolado y alegre estaria con esta provision de Iuez? Que confiado y que cierto y seguro estaria, que el juicio de su causa avia de ser lleno de piedad, y que la senténcia avia de ser en su favor, en quanto fuesse posible? Pues siendo todos los hombres de ley ordinaria reos y culpados, y siendo necesario conforme a la sãbiduria y justicia divina, que se haga juicio dellos, y siendo la causa tan grave en todos los que an hecho pecado mortal, en que les va o ser condenados a tormentos inmensos y eternos, o ser dados por libres y dignos del reyno de los cielos; que favor, que clemencia se puede dessear ni pensar mayor, que darnos Dios Padre por Iuez a Iesu Christo nuestro hermano, de nuestra misma naturaleza, y q̄ nos ama con amor inefable, y que estima y dessea tanto nuestra li-

bertad,

bertad, y nuestra gloria, que por ella se a ofrecido apenas y afrentas gravissimas y a muerte de Cruz? O que grande consuelo, o que incomparable gozo es este para los hijos de Adam, que sienten la grandeza deste beneficio! O que confiados y seguros deven de estar, que su juicio se hara con grande misericordia, y que el rigor de la justicia se a de templar con grande piedad, y que la senténcia sera en su favor, en quanto fuere posible, salva la ley fanta y ordenaciõ suavissima de Dios.

CAP. XVIII. Del desseo grande que tiene Christo quanto es de su parte, de no condenar a ninguno en su juicio, sino salvarlos a todos.

ANOS dado este clementissimo Iuez algunos testimonios clarissimos del ardentissimo desseo que tiene, de no condenarnos en su divino juicio, sino darnos por libres y salvos en el, y que la senténcia sea toda en nuestro favor. El vno y muy admirable es, que antes que venga en la segunda venida a hazer juicio vniversal de los hombres, para castigar y condenar a los que hallare culpados: vino en la primera venida a hazer juicio de los pecados, para destruillos y confumillos, y quitalles el ser y la vida: y a hazer juicio de todos los enemigos de las almas, demonio, mundo y carne, y vencellos y quitalles el señorio y derecho, que teniã en los hombres, y quebrantalles todas las fuerças, que tenian para hazer daño a las almas; y dar virtud y fortaleza a los hombres para defenderse, y alcanzar perfecta victoria de todos ellos: para que desta manera, quando viniessse a juzgar a los hombres, los hallasse libres de pecados, y sino a todos, a lo menos a aquellos, que se uviesssen querido aprovechar de su remedio, y no tuviesse que castigar en ellos. Y tambien los hallasse vencedores de sus enemigos, para dalles por la victoria el premio de gloria, que tiene prometido a los vencedores. Este es aquel altissimo mysterio, que nos descubrio Christo en el evangelio, diziendo vnã vez, que no vino a juzgar el mundo, sino a salvarlo: como lo advierte por san Iuan, diziendo: No embid Dios a su hijo a juzgar el mundo, sino para que el mundo, fuesse salvo por el. Y en otro lugar dize: No vine a juzgar el mundo, sino a salvar el mundo. Otras vezes dize, que vino a hazer juicio del mundo, como lo enseña por el mismo evangelista, diziendo: A hazer juicio vine a este mundo. Y en otro lugar: Agora se a de hazer juicio del mundo. Quiere dezir el Señor, como el mismo se declara, que en la primera venida quãdo vino en carne mortal y passible no

vino

vino a hazer juicio de los hombres, para castigar y condenar los malos haciendo justicia dellos, y dando sentencia de condenacion contra ellos. Porque si para esto viniera, y este juicio hiziera en su primera venida, a todos los hombres avia de condenar: porque casi a todos los hallò en pecado, y los pocos justos que estaban libres del pecado, era por virtud de la venida que avia de hazer a salvarlos. Y si la primera venida uviera de ser a juzgar, tambien ellos pocos estuvieran en pecado, y se condenaran; y así se explica diciendo: No vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. Que es dezir, no vine como Iuez, sino como Salvador, no vine a condenar pecadores, haciendo justicia dellos, y dando sentencia de condenacion contra ellos, sino vine a salvarlos, padeciendo y muriendo por ellos, y comunicándoles mi justicia y mis merecimientos, para librallos de los pecados, y justificallos y dalles salud espiritual de gracia y de gloria eterna. Y a este mismo oficio de salvar los hombres, se ordena el juicio, que dize que vino a hazer en esta primera venida, que es contra los pecados, y contra los demonios, y en favor de los hombres. Como el mismo se declara diciendo; Agora con mi pasión y muerte se a de hazer juicio, y dar sentencia en favor de los hombres del mundo contra el demonio; porque hasta agora los tenia debaxo de su poder y tyrania presos y cautivos, y agora pagado yo por ellos, a de ser salvos y libres. Agora el demonio principe deste mundo, que tenia los hombres por el pecado sujetos, a de ser echado fuera del dominio que tenia en el mundo; porque innumerables que tenia cautivos con errores y vicios, se an de convertir y salvar, y a todos se les dara remedio, para que puedan librase del, y alcanzar gloria eterna. Tambien en la primera venida de Christo a salvar, se hizo vn juicio discreto, que fue vna distincion y division de buenos y malos, de escogidos y reprovados: porque predicado Christo, y haciendo milagros, y obrando la salud del mundo, vnos hombres se aprovecharon de su venida, recibiendo su Fe, y obedeciendo a su evangelio, y participando de sus merecimientos; y otros por no querer creer en el, ni aprovecharse de su remedio, se quedaron en sus pecados, y por la ingratitude y dureza de sus coraçones crecieron en ellos; y así por ocasion de la venida de Christo quedó mayor y mas patente la division de fieles y de infieles, de justos y pecadores, de escogidos y reprovados de Dios. Porque los que recibieron la Fe de Christo, y lo siguieron imitando su vida, y tomando su Cruz, segun la presente justicia eran justos, y mientras perseveraban, tenian señales de predestinados; y los que no recibieron

su Fe,

su Fe, segun la presente justicia eran malos y reprovados. Así se declaró el Señor, diciendo: Yo vine a este mundo, para que los que no vean, vean, y los que veen, queden ciegos. Que fue dezir, de mi venida se siguió este juicio, y esta distincion entre los hombres, que muchos que en las almas estaban ciegos por ignorancias y errores y vicios, y no vian la verdad, ni ivan por el camino verdadero del cielo, creyendo en mi con viva Fe, vean la verdad y la sigan: y que otros muchos que vian, que tenian noticia de las escrituras, y sabian la ley y los Profetas, y en su opinion y estima y en la del vulgo crían sabios, y tenian vista espiritual de las cosas de Dios: por su soberbia y por su ingratitude queden ciegos, y yendo errados y fuera de camino, no conozcan su error y su perdicion. El otro testimonio divino y singularísimo que nos a dado Christo deste desseo que tiene, de no hallar en su juicio pecados, que castigar, ni pecadores que condenar, es, que en su primera venida hizo vna ley, que dura hasta la fin del mundo; en la qual da facultad a todos los pecadores, para que por todo el tiempo que la vida les durare, hagan juicio de si mismos; conociendo sus pecados, y acusandose dellos con dolor, y confesandolos al Sacerdote, que esta en lugar de Christo, y satisfaciendo por ellos a juicio del mismo confessor: y que haciendo esto, no los condenará ni castigará en el juicio, sino que los dara por libres, y les dara el reyno de los cielos. Y que si hecho vna vez este juicio de si mismos, tornaren a pecar, y sujetarse a eterna condenacion, que puedan otras vezes, y todas quantas quisieren, durando la vida, hazer el mismo juicio: y que si verdaderamente lo hazen, no los condenará, sino que los recibira en su compañía, y los hara bienaventurados. O que juicio tan suave, o que Iuez tan lleno de misericordia, o que bien probado tiene este piadosísimo Iuez, que su intencion y desseo no es de castigar, sino de perdonar, no de condenar, sino de salvar: pues antes que venga a hazer juicio, da tantos remedios, para no hallar pecados, que castigar, ni pecadores que condenar. Si vn Iuez de la tierra tuviesse la carcel llena de delinquentes ladrones y homicidas, y hiziesse este concierto y partido con ellos, que escogiesse cada vno de ellos por Iuez vn amigo suyo o pariente, el que quisiesse escoger, y en secreto le declarasse su delito, diciendo toda verdad, y cumpliendo la pena que por elle impusiesse. Y que en vn día de aquel año el verna a la carcel a juzgallos, y que a todos aquellos, que uviesse declarado su delito al Iuez su pariente y amigo, y cumplido la pena, que les fue por el impuesta, los dara luego por li-

bres

bres: y que solamente condenará a los que no uvieren usado deste remedio: que dirades deste Iuez, y deste concierto? Direis, que no ay, ni à avido, ni avra Iuez en el mundo, que tal misericordia aya usado, ni tal concierto aya hecho con reos dignos de muerte, ni ay leyes de la tierra que tal permitan: y que si Iuez uviesse que tal hiziesse, no quedaria delinquente, que no cumpliesse el concierto, y fuesse dado por libre. Pues Christo Iuez eterno y de infinito poder y magestad usa de su misericordia cō todos los pecadores dignos de muerte eterna, y à hecho este partido y concierto con todos ellos; y lo que no permiten las leyes de la tierra, lo conceden las leyes del cielo. Aprovechemonos de aquesta misericordia, vsemos de aqueste concierto, y hagamos con tiempo juicio de nosotros mismos, confessemos nuestros pecados con verdadero dolor, y corrijamos nuestra vida: para que quando a la hora de nuestra muerte, en el juicio particular, y a la fin del mundo en el juicio universal, vengamos alas manos deste gran Iuez, no halle pecados, que condenar, ni que castigar en nosotros. Porque dicho està por S. Iuá Apostol de aqueste Señor: Si confessamos nuestros pecados con verdadero arrepentimiento dellos delante de Dios y de su ministro, fiel y justo es Dios en cumplir sus promessas, y en galardonar los meritos de Christo nuestro Salvador, y assi nos perdonará nuestros pecados por sus merecimientos, y nos limpiará de toda maldad, como lo tiene prometido. O infelicissimos hombres que dilatando la penitencia y enmienda de su vida, desprecian aquesta misericordia de Dios, como dize san Pablo, usando mal della, y atorran ira y castigo de Dios para el dia dela ira: que es el de su juicio. No se hizieron estas leyes de misericordia, ni se publican a los hombres, para que tomen dellas atrevimiēto temerario para pecar, sino para que si an pecado, no desmayen, sino que confiados en esta misericordia divina se corrijan luego, y enmienden su vida, y alcancen perdon. Como lo advierte el glorioso Apostol san Iuan, que aviendo dicho, que si nos confessamos bien, nos perdonará Dios, añade luego: Estas cosas os è escrito hijos mios, para que no pequeis, para que hagais todo lo que pudieredes, en huir pecados: mas si alguno pecare, abogado tenemos delante del Padre. Quiere dezir, no desmaye, ni pierda la confianza, sino conviertase luego a Dios, confesando su pecado, y haziendo penitencia del, porque tenemos abogado y Medianero delante del Padre eterno, que es Iesu Christo justo y fuente de justicia, que satisfizo por nuestros pecados.

1. Jo. 1. 9.

Ad Ro. 2.

1. Jo. 1. 2.

CAP. XV. Del beneficio que nos haze Christo, en darnos con su juicio a conocer y sentir la gravedad de los pecados, para que con tiempo hagamos penitencia dellos.

OTRO beneficio muy señalado que nos haze Christo nuestro Señor en quanto Iuez nuestro, es; darnos a conocer y sentir la gravedad de los pecados, para que los aborrezcamos mucho, y recibamos grande temor de caer en qualquier pecado, y ofensa de Dios. Este conocimiento y temor santo sacamos del juicio divino; porque siendo Christo nuestro Salvador de su naturaleza piadosissimo y benignissimo y fuente de piedad y misericordia, y siendo mansissimo y fuente de suavidad: y siendo tan grande amador de los hombres, que muere por ellos, y desseando y estimando tanto la salvacion de las almas, que dio la vida por ellas: vemos que en su juicio verna espantossimo, y sumamente terrible, lleno de ira y de furor, y de zelo de justicia contra los pecadores. Verna asentado en cavallos del cielo, que son las nuves, verna de guerra acompañado de todos los exercitos celestiales, traera todas las criaturas consigo enojadas, y puestas en arma contra todos los pecadores. Y hasta los mismos santos y bienaventurados, que estan llenos de piedad, y an sido abogados de los pecadores, verná armados, y hechos Iuezes y ministros de la justicia divina cōtra ellos. Traera por menfajeros de su venida vn bravissimo fuego, que abraze y purgue todas las criaturas corporales, y vn sonido temerosissimo de trompetas mysteriosas, que suene en todo el mundo, y haga temblar todas las criaturas, y penetre hasta los abismos, y haga salir las almas de sus moradas infernales llenas de espanto, a tomar sus cuerpos y parecer en juicio. Desta manera pinta la escritura sagrada la venida de Christo a hazer juicio. Pues veamos, quien haze esta mudança en Christo nuestro Señor? Quien lo trueca desta manera? Quien de piadosissimo lo haze tan bravo? de mansissimo tan ayrado? de suavissimo tan terrible y espantoso? de pacifico tan guerrero? de refugio y abrigo de pecadores tan severo castigador de culpados? Los pecados son los que hazen esta mudança tan estraña y agena de su benignissima y suavissima condicion, el odio y aborrecimiēto que tiene de los pecados, el sentimiento que tiene de verse ofendido, lo mucho que pesan delante de su acatamiento las culpas, con que se quebranta su voluntad, y se desprecia su ley, lo hazen venir tan espantoso y tan bravo a hazer justicia de los pecadores, y tomar vengança de ellos. Asì dize el Apostol de Christo Iudas Tadeo, ha-

Math. 25.

Sapient. 5.

Sopha. c. 1.

Psal. 96.

Ep. c. 1.

blando deste juicio: Mirad que viene el Señor acompañado de innumerables millares de santos Angeles, a hazer juicio contra todos los malos, y convencellos de todas las malas obras, que hizieron, y malas palabras que dixeron contra la ley de Dios, y dar sentencia de condenacion cótra ellos. Pues que tan grande es el odio que Dios tiene cótra los pecados, y tan immenso es el castigo que a de executar en su juicio contra los pecadores, muy justo es; que de la Fe y noticia infalible de aquesta verdad saquemos todos los fieles conocimiento de la gravedad de los pecados, y mucho aborrecimiento dellos, y grande dolor y sentimiento de los que avemós cometido, y mucho temor de los que podemos cometer, para huillos, y librarnos del furor del juicio divino, y de la sentencia de condenacion eterna, que se a de fulminar contra los pecadores. Porque este es el fin, para q̄ se nos descubre y notifica aqueste juicio, como lo dize san Pablo, predicando a los Athenienses por estas palabras: Anuncia Dios agora a los hombres la verdad de su evangelio, para que todos y en todo lugar hagan penitencia de sus pecados, porque tiene ordenado con firme determinacion vn dia, eu el qual a de juzgar todo el mundo con grande rectitud de justicia, dando a cada vno el premio o castigo que merece segun sus obras. Y este juicio lo a de hazer por medio de Christo, que en qué to hombre tiene autoridad del Padre eterno, para hazer juicio visible de todos los hombres.

CA. XVI. Como se nos da a sentir la gravedad del pecado con el sentimiento, que antes del juicio an de hazer todas las criaturas.

PARA que del oficio q̄ Christo tiene de Iuez, y del juicio que a de hazer de todo el mundo, saquemos aqueste fruto tan grande, de conocer y sentir la gravedad de los pecados, y aborrecellos y hazer penitencia dellos: y saquemos tambien temor del pecado y del castigo del pecado, vamos declarádo los puntos y mysterios de aqueste juicio divino, que mas nos descubren la immensidad del odio, que Dios tiene contra los pecados, y del castigo que a de executar contra los pecadores. El primer punto que nos descubre aqueste odio, que Dios tiene contra los pecados, es, que en este su temeroso juicio no solamente castigará a los pecadores, que lo ofendieron con pecados, sino tambien en cierta manera castigará todas las criaturas del vniverso, que sirvieron y ministraron a los pecadores. El Sol se escurecera, no como se escurece agora por cau-

Act. 17.

Mathei. 24.

las naturales, o porque alguna nube se le pone delante, o por que la Luna se pone entre el y la tierra quando se Eclipse: si no escurecerase por causa sobrenatural y miraculosa, y así se entiende que por algun tiempo perdera del todo su lumbré. La Luna tambien perderá su lumbré, las Estrellas caeran del Cielo, o por que estando sin lumbré parecera que an caydo, o por que verdaderamente se descaxaran del alto firmamento donde estan, y por algun tiempo cayran, y se deternan en el ayre, hasta bolver a su lugar: las virtudes del Cielo se moveran. Quiere dezir, que los cuerpos celestes con su virtud natural temblarán, saliendo de sus lugares, como quando tiembla la tierra; y si se entiende de los Angeles, quiere dezir, que haran en este dia un sentimiento y mocion espiritual de grande admiracion. La mar se turbará y se moverá con un movimiento miraculoso, y hara con sus olas un sonido espantosísimo, que assombra a todo el mundo, y angustiará y affigirá summamente con espanto y temor todos los coraçones de los mortales, y los hara secar de temor. La tierra temblará y se abrirá por muchas partes, y descubrirá los abismos. El ayre con la misma tierra y mar se abrafará con un Diluvio ardentísimo de fuego, que con fumira todos los cuerpos vivos de hombres, animales y peces. Mádò Dios en la ley a los hijos de Israel, que quando peleassen contra los Gentiles Idolatras, que habitavan en la tierra de promission, que queria castigar por sus pecados; que no solamente mataffen los hombres si no tambien los animales, que tenian en su servicio: y así lo mandò en particular a Saul quando fue a pelear contra los Amalecitas, y por que no cumplio enteramente este mandamiento, sino que dexò algun ganado vivo se enojò contra el, y lo castigò.

Veamos porque no se contentò Dios con hazer matar los hombres, que avian pecado, sino tambien los animales, que no tenian culpa? Para dar a entender y sentir a los hombres, que estan grande mal el pecado, y es tan digno de ser aborrecido y castigado, y que lo aborrece tanto Dios, que es cosa muy justa y conveniente no solamente castigar los pecadores con tormentos y muertes eternas, sino tambien destruyr y consumir, y en su modo castigar las criaturas, de que se an servido y ayudado para sus pecados. Y poresto en el Iuzio universal q̄riendo castigar cúplidaméte las maldades de todos los hombres, no se cõtétará, có entregar a fuegos eternos, y a otras immensas penas d̄l infierno a los mis-

Joelis. c. 2.

Palacios in

Matheum.

2. Petri. 3.

Deut. c. 18.

c. 20.

1. Reg. 15.

mos pecadores, sino que tambien a las mismas criaturas, de que los pecadores usaron para sus pecados, les a de dar cierto genero de pena y de castigo en detestacion de los mismos pecados, y para que queden purgadas y limpias dela indecencia y macula, que les quedo, por aver servido a pecadores: y por esto el Sol, y Luna, y Estrellas, que alumbraron a los pecadores, mientras hazian sus delitos, les quitarà a tiempo la lumbrera y hermosura que tienen, y las còvertira en tinieblas obscuras: y a la mar y tierra y ayre que dieron manjares a los pecadores, y los sustentaron mientras ofendian a Dios, los hara temer y temblar, y les quitarà a tiempo la qualidad y disposicion natural que tienen, y les matarà y consumirà todos los animales y plantas, que fueron manjar de los pecadores, y les destruyrà todos los edificios que fueron habitacion de los malos. Desta manera con la mudança y sentimiento y estrago que en el juyzio a de hazer Dios en todas las criaturas, que sirvieron a los pecadores, nos enseña y testifica el infinito odio que tiene contra los pecados, y nos mueve y persuade, a que agora con la noticia desta verdad los aborrezcamos y detestemos: y con la penitencia y vida Santa limpiemos nuestras almas, en quanto pudieremos de toda culpa y ofensa de su divina Magestad. Deste efecto bueno que de vemos facer desta mudança de las criaturas, nos avisa San Pedro diziendo: Pues que es asi, que a de venir este dia del Juyzio universal, en el qual todas estas criaturas por aver servido a los pecadores, an de ser abrasadas y purgadas con fuego, sacad de aqui hermanos, quan diligentes y constantes conviene que seays en la buena vida, quan santa y puramente os conviene conversar en este mundo, y quan vigilantes y cuydadosos conviene que seays en las obras de Religion para con Dios, y de misericordia para con los proximos: esperando con Fe viva aqueste dia del Señor, y allegandonos y acercandonos a el con presteza, no con passos del cuerpo, sino con el desseo y con el afecto del anima, desseando y amando este dia, y aparejandonos para vernos en el con limpieza de vida y exercicio de virtudes.

CAP. XVII. Como nos descubre Christo nuestro Señor, el odio que tiene contra los pecados en la cuenta tan particular, que a de pedir de todos.

OTRO

OTRO mysterio del Juyzio divino, que nos descubre el grandissimo odio y sentimiento que Dios tiene de las culpas, con que es ofendido, es la cuenta tan particular, que nos a de pedir, y que todos avemos de dar del uso de todas las potencias y sentidos del alma y del cuerpo, y de todas las criaturas, y de obras y palabras y pensamientos que uvieremos hecho, por minimos que sean, sin dexar ni una palabra ociosa, ni un pensamiento ocioso. Daremos cuenta de como ocupamos el entendimiento, si lo ocupamos en inquirir y buscar a Dios y su verdad, y en contemplar en el y en sus divinos Mandamientos, y en las obras de sus manos, y en sus divinas palabras. Y la memoria, si la ocupamos en acordarnos de Dios nuestro Señor, y de su presencia, y de su bondad y poder, y de todos sus beneficios y misericordias. Y la voluntad, si la ocupamos en amar, estimar y desfechar a Dios y el cumplimiento de su Ley y de su voluntad, y en buscar en todas las cosas la gloria de Dios nuestro Señor. Daremos cuenta de como ocupamos los sentidos de nuestro cuerpo, si ocupamos los ojos en mirar aquesta Fabrica del mundo, y Cielos y elementos, y todas las demas obras de Dios, para que viendo en las criaturas el rastro que en ellas ay de todas las perfecciones divinas, nos levantassemos por ellas, a consyderar con el alma el poder y la bondad y sabiduria y hermosura de Dios, para amarlo y alaballo de todo coraçon. Y si ocupamos los oydos en oyr palabras del verdadero Dios, y ciencias y Doctrinas y avisos y exemplos provechosos para el alma, y en oyr los cantos suaves de los hombres y de las aves y de los instrumentos humanos, para despertarnos a tener devocion, y a contemplar la mucha suavidad de la musica Celestial, y a amar y estimar los bienes Celestiales. Y el olfacto si lo ocupamos solamente en oler cosas necessarias a la vida humana, y para rastrear del olor de las criaturas el olor suave de las virtudes, y del buen exemplo, y de la gloria Celestial. Y la lengua si la ocupamos en alabar con ella a Dios nuestro Señor, y en ofrecelle Oraciones muy devotas, y para preguntar y enseñar cosas provechosas para nosotros y para nuestros proximos, y en descubrir y confessar nuestras culpas para alcanzar perdon, y remedio dellas, y en tomar con ella el manjar necessario para la vida, y en facer del gusto y sabor de los manjares corporales, el consyderar y sentir el favor y dulçura inefable de los manja-

Nnn 2 res

res espirituales de gracia y de Gloria. Y el sentido del tacto de las manos y de todo el cuerpo, si lo empleamos solamente en tomar las cosas necesarias para nuestro cuerpo, y provechosas para nuestra alma, y para nuestros proximos, y para el uso de la vida, y en exercitar obras de charidad y misericordia. Este buen uso de todas las potencias del alma y de los sentidos del cuerpo nos pide DIOS nuestro Señor, diciendo: Guardate a ti mismo, y guarda tu alma con grande cuydado: y deste avemos de dar muy exacta cuenta en su divino Iuyzio, Daremos tambien cuenta en este divino Iuyzio de todos los pecados de palabra, como son juramentos vanos, contumelias, murmuraciones, maldiciones, escarnios de los proximos, adulaciones, palabras de yra, de impaciencia, de mentiras, sembradoras de discordia, lascivas, curiosas, vanas: De toda palabra ociosa dixo CHRISTO nuestro Redemptor, daran cuenta los hombres en el dia del Iuyzio: y es ociosa la que no es necesaria, ni provechosa. Y de todos los pecados de obra, como son desobediencias a los padres y superiores, venganças, y malos tratamientos de los proximos, desonestidades, injusticias, usurpar y retener la hacienda agena contra razon, malos tratos, sobervia en el mandar, y en el ornato de la casa, y en los vestidos, y en el gasto, y en el tratamiento de los criados, excessos en la comida y bebida, y en juegos, y otras cosas superfluas y vanas. De todas estas y otras obras malas se a de dar cuenta; como dize el Ecclesiastes: Todas las cosas que el hombre haze an de ser presentadas en el Iuyzio divino buenas y malas, para ser examinadas, y por toda obra que fuere mala y errada, sera castigado. Daremos cuenta de todos los pensamientos, como son Iuyzios temerarios, consentimientos en venganças, o en cosas torpes, delectaciones voluntarias de cosas malas, odios interiores, y pensamientos inutiles, porque como dize el Sabio: Los pensamientos de los malos los examinará y juzgará Dios.

Fuera desto daremos cuenta de los pecados de omision, que son mas en numero, y que son los mas ocultos; de aver dexado de orar, y leer cosas buenas, y de aver dexado ayunos, y otras penitencias y mortificaciones, y dexar de confessar y comulgar, y dexar obras de justicia y de misericordia en casos y tiempos, q̄ algũ precepto particular, o q̄ la mucha necesidad destas obras nos obligava a ellas: y de aver dexado de cumplir muchas obligaciones de nuestros es-

tados

tados y officios, a que por ley divina o humana estavamos obligados. Daremos cuenta, de como nos avemos aprovechado de los bienes espirituales y sobrenaturales, que Dios nos a dado, como son Sacramentos, el don de la Fe, la doctrina del Evangelio, los buenos Sermones, los santos exemplos, las virtuosas compañías, las correcciones y avisos de los mayores y padres espirituales, las inspiraciones interiores que Dios nos a dado. Daremos cuenta de como avemos usado de los bienes naturales y temporales; de la salud, si la avemos empleado bien en servir al Señor que la da; del tiempo, si lo avemos ocupado provechosamente, de la onra si avemos usado della para aprovechar al proximo, y glorificar a Dios, de la hacienda y dineros y de los demas bienes temporales, si avemos usado dellos, solamente para focorrer necesidades verdaderas nuestras y de nuestra familia y de nuestros proximos, y para cosas provechosas a la vida Christiana, y al estado honesto de cada vno. La cuenta que destos pecados de omision se nos a de pedir, y el castigo que por ellos se a de dar, declarò Christo en la parabola de los talentos, diciendo al siervo inutil, que el talento que su Señor le dio, que son los dones naturales y espirituales y bienes temporales, no los empleò bien, ni usò bien dellos en obras agradables a Dios: Siervo malo y negligente, pues dizes que soy riguroso, y pido mas de lo que doi, porque no grangeaste con el talento que te di? Quiere dezir, porque no usaste bien de los dones que te di, empleandolos bien, exercitando virtudes, acrecentando merecimientos, multiplicando buenas obras. Y aviendo reprehendido al siervo descuidado, manda a los ministros de su justicia, que executen la sentencia, que a dado contra el, diciendo: Tomada esse siervo sin provecho, y echadlo en las tinieblas exteriores, q̄ son las del infierno, donde avra llantos y temores eternos por las penas de fuego y frio intolerable, y otras q̄ alli se padecerá.

CAP. XVIII. Como nos descubre Christo el aborrecimiento, que tiene contra el pecado, en la sentencia, que a de pronunciar contra los pecadores para convencellos.

ESTAS son las cosas de que el hombre a de dar cuenta en el juicio divino, y esto a de considerar agora, para conocer lo que Dios siente qualquier pecado, y moverse al aborrecimiento del: y juntamente considere, como despues de tomada esta cuenta, a los

que Christo hallate culpados porque no an cumplido con estas obligaciones, y an hecho cosas contrarias a sus mandamientos, como los convencera el justissimo Iuez en aquel tremendo Tribunal delante de todos los moradores del cielo, y de la tierra, diciendo a todos: Hombres porque me aveis ofendido? Porque aveis hecho tantas injurias contra mi, siendo yo vuestro Dios de magestad y bondad y sabiduria infinita, siendo vuestro Criador y vuestro Padre y vuestro Salvador, que di la vida y derrame la sangre por vosotros? Porque aveis dicho tantas palabras en afrenta mia, porque aveis hecho tantas obras malas en desprecio de mi ley? Porque aveis consentido en estos pensamientos y deseos malos, con que me aveis puesto debaxo de los pies de las criaturas, estimandolas y amandolas mas que a mi? Al que aviades siempre de alabar y glorificar con la lengua, y servir y obedecer con las obras, y amar y defender siempre con todo el coraçon, por quien aviades de dar la vida y mil vidas que tuvierades: porque lo aveis assi desonrado, quebrantando y hollando sus preceptos? Porque lo aveis traído tan olvidado, y tan ageno y tan desterrado del coraçon? Porque lo aveis assi con tanto desprecio trocado por vilissimos intereses de tierra, y por gustos y deleites vanissimos de las criaturas? Porque confundiendo por vuestro Dios y Señor con la lengua, lo negavades con las obras? Dezidme hombres, aviendo os yo dado tantos dones sobrenaturales ganados con mi passion y muerte, vna Fe y vn Baptismo con que os hize Christianos, vna gracia con que os adopte por hijos, vnas virtudes que os adornassen el alma, y os esforçassen a bien obrar, vnos Sacramentos que os diessen gracia, y innumerables inspiraciones que os despertassen a la virtud, tantos dones tan altissimos y tan preciosissimos, y ganados tan a costa mia; porque los aveis tenido en poco, porque los aveis despreciado; porque los aveis perdido sin aprovecharos dellos? En mas teniades la vanidad del linage, que la Fe de Christianos y adopcion de hijos de Dios, en mas teniades el dinero hecho de metales muertos y la hacienda de tierra, y los puntos vanos de onra, que los tesoros de mi gracia, y que los beneficios immensos y eternos de mi gloria. Aviendo os yo dado vna ley tan santa, vna doctrina tan pura, tan provechosa y tan celestial, para que la cumpliefdes y guardafdes, y aviendo os dado tantos Profetas, y Apostoles, y Doctores Santos, y tantos Predicadores y enseñadores de mi Evangelio, para que todos os enseñassen y persuadiesen la guarda desta ley, y el cumplimiento de mi voluntad,

y avien-

y aviendo yo mismo venido a la tierra en carne visible, a enseñaros y predicaros esta ley con mi propia boca y con mis propias palabras: Porque no aveis hecho caso de mi ley, ni cumplido mi voluntad, ni obedecido a mis palabras? Porque quisistes hazer mas lo que Sathanas os dezia, que lo que yo os mandava? Porque quisistes mas obedecer y seguir al enemigo perverso, que os aborrecia, y pretendia vuestra condenacion, que no a mi vuestro Dios y vuestro Padre, que os amava y pretendia vuestra salvacion y gloria eterna? Dezidme mas hombres ingratos, aviendo os dado yo vida, y salud y bienes temporales, y espacio de tiempo, para que lo empleafdes todo en mi servicio; porque lo aveis empleado en ofenderme? Di os vida y salud y fuerza para adquirir virtudes, y exercitar obras buenas, con que mereciiefdes bienes eternos, y aveis la empleado en buscar onra vana, y en agradar a hombres por intereses percederos, y en buscar deleites mortiferos, que os llevan a tormentos eternos. Di os hacienda para gastos necessarios de la vida humana, y para socorrer con limosnas las miserias de los proximos; y aveis la gastado en cumplimientos locos del mundo, y en comidas que sirven no a la necesidad sino a la gula, y en vestidos y adereços que sirven a la vanidad, y en juegos y otros vicios. Di os el tiempo para que lo ocupafdes en orar, en pensar y meditar mis beneficios y misericordias y los mysterios de mi ley, y en hazer obras dignas de vida eterna; y aveis lo perdido en conversaciones inutiles y obras malas dignas de fuego eterno. Estas quejas da Dios de los pecadores por sus Profetas, y estas dara aquel dia con mayor sentimiento que nunca las dio, y con estas los convencera a todos, y no ternan escusa, ni defensa, ni palabra que responder, y assi se cumplira lo que dize el Salmista: Toda maldad, que es dezir, todos los malos atapan su boca. *Psal. 106.*

Consideremos agora, que sentira cada vno de los pecadores en este punto del divino juicio, ver hecho vn teatro de todas las criaturas del ciclo y de la tierra, y verse puesto en medio de todas ellas, y que todos lo estan mirando, Angeles, hombres, y demonios. Y ver que delante de todos se descubren y publican sus pecados, y no solamente las obras y palabras malas, sino todos los deseos y pensamientos malos; ver que las maldades, que hizo en lugares muy secretos, y las que no salieron del coraçon, que alli estan muy patentes y claras a todo el mundo. Y

ver que todos los Demonios lo estan acusando de estos pecados; y que los Angeles buenos, y hombres bienaventurados dan testimonio contra el, y que su misma conciencia lo està acusando, y condenando. Y ver al mismo Iuez ayrado y enojado contra si, y que lo mira con rostro terrible y vengador de sus injurias, y ver el temeroso infierno abierto que lo està esperando, y verse tan justamente convencido, y que no tiene que responder. Y que estando cercado de tan grandissimas angustias y de tantos males no puede huyr, ni tiene donde esconderse, ni tiene que alegar, ni tiene a quien llamar y pedir socorro: porque defenderse del Iuez es imposible, porq̄ es de infinito poder; engañallo con falsas informaciones, no puede ser, porque es de infinita sabiduria; mudallo y aplacallo con dones, no a lugar, porque es infinitamente justo; buscar patrones y abogados, no ay remedio, porque en aquel dia, ni los Angeles, ni los Apostoles pueden rogar por alguno, ni la Reyna de los Cielos y madre de misericordia puede en aquel dia abogar por los pecadores. A todos los malos està cerrada la puerta del perdon y de la misericordia que salva, y todos los justos y bienaventurados aprobaràn en aquel dia la divina justicia, y se alegraràn de que se cumpla, por que así pertenece a la gloria de Dios nuestro Redemptor. Y entonces se cumplira perfectamente lo que dize el Salmista: El varon justo viendo la vengança y castigo de los malos, se alegrarà; no por el mal de los pecadores, ni por desseo de vengança, si no por el zelo de la gloria de Dios, y por el amor de su divina Iusticia.

Psal. 57.

CA P. XIX. Como descubre Christo nuestro Señor la gravedad del pecado, y el odio que tiene contra el, en la sententia ultima, con que a de condenar a los malos, y en la pena que les a de dar.

OTRO articulo del luzio divino, que summamente nos descubre el odio grandissimo, que Christo tiene contra los pecados, es la sententia ultima, que darà contra los malos. Despues que aya publicado sus delitos, y los aya convencido de ellos: apartaràlos de la compañía de los Iustos, y bolviendo a ellos su rostro ayrado y terrible, pronunciarà aquesta temerosis-

sima

sima sententia: apartaos de mi malditos al fuego eterno, que està preparado para el diablo, y sus malos angeles. Apartaos de mi que soy bien infinito, fuente de todos los bienes de Gracia, de Consuelo, de Alegria, de Vida, de salud y de Gloria. Pues està tando apartados del que es fuente unica de todo bien, que tales quedaràn? Claro està, que quedaràn sin gracia, sin consuelo, sin alegria, y sin alivio ni refrigerio alguno, sino llenos de toda miseria y de todo mal y de toda pena. Apartaos malditos: malditos son los que quebrantan los Mandamientos del verdadero Dios, porque el mayor de todos los males es el pecado, y a este se sujetan los que hazen contra lo que Dios nuestro Señor manda; así si dize David, y lo canta cada dia la Iglesia hablando con Dios: Malditos son Señor los que se apartan de la guarda de tus Mandamientos. Y particularmente son malditos en la Ley, los que no ofrecen a Dios las primicias y diezmos de los frutos, que Dios les dio: y los que aviendo prometido a Dios algun animal en sacrificio, le ofrecen el que està flaco y macilento y que no vale nada: en todas estas maldiciones caystes, porque quebrantastes los preceptos de Dios, y no distes a Dios la onra y gloria de todas las buenas obras, que hezistes, ni por todos los beneficios que recibistes. Y aviendo consagrado y dedicado a nuestro verdadero Dios vuestras almas por la Fe y Baptismo, y estando obligados a dalle todo lo mejor dellas, que es el amor, y la obediencia y fidelidad, y el principal cuydado y vigilancia, no se lo distes esto a Dios, sino al mundo y a vuestra propria voluntad; por estas razones verdaderamente soys malditos, y vosotros soys los autores de vuestra maldicion. Y veamos despidiendolos de si y de su compañía, dō de los embia? Andad malditos al fuego eterno; por que buscastes en esta vida deleytes, y contentos, y gustos contra la voluntad de Dios, fereys en el cuerpo y en el alma abrasados cō fuego bravissimo contra vuestra voluntad, y porque pecando offendistes y despreciastes a Dios, que es bien infinito y magestad infinita, fera el fuego en la duracion infinito. Y quien seran los ministros que los atormentaràn, y los compañeros que ternan en la pena del fuego eterno? Andad al fuego eterno, que està aparejado para el diablo, y para sus angeles malos. A los principales autores de la maldad se apareja principalmente la pena, y porque el demonio fue el primero autor del pecado, por esso para el primeramente se aparejó el tormento del fuego eterno, y porque los hombres malos siguieron al Demonio

Psal. 118.

Malach. c. 3
et. c. 1.

enla

en la culpa, lo seguiran en la pena: y porque quisieron mas obedecer a la voluntad y persuasion del demonio, que no a la voluntad y mandamientos de Dios, por esso lo ternan por verdugo y por compañero en el fuego eterno. O que pena, o que tormento es este, que esta aparejado a los malos, o quepielago de penas y de tormentos tan immenso en la intensiõ y braveza, y tan infinito en la duracion! La cosa que en esta vida mas atormenta, y causa mayor dolor, es el fuego, mas el fuego en esta vida obra limitadamente conforme a su virtud natural, y no passa a delante: mas el fuego del infierno aunque es de la misma naturaleza del desta vida, obra como instrumento sobrenatural de Dios, y assi no tiene otra tassa ni limite sino la voluntad de Dios: y como las cosas que Dios toma por instrumentos para hazer bien a los que lo sirven, las levanta sobre su virtud natural a hazer admirables efectos, como el agua del Baptismo la levanta a justificar el alma, y el balmõ de la confirmacion, y olio de la extrema uncion los levanta a dar fuerza y aumento de gracia: assi el fuego del infierno con ser de su naturaleza bravissimo, lo levanta sobrenaturalmente a dar tormento y dolor incomparablemente mayor y mas bravo, de lo que puede dar toda la virtud natural. Y por esto atormentarà no solamente el cuerpo sino tambien el alma, y no dexarà parte ni potencia de cuerpo y alma que no atormente, y el tormento y dolor que causarà sera mayor que todo lo que podemos dezir, y pensar. Esto significa Esaias diciendo: Topheth, que es el infierno, està aparejado por Dios Rey eterno desde el principio del mundo para los malos: es muy profundo, porque està en el centro de la tierra, y es muy ancho y muy capaz para recibir a todos los condenados: el nutrimento y manjar que lo sustenta es el fuego, el qual nunca se apagará, como nunca se apaga el fuego que siempre tiene materia, que quemar: porque el soplo de Dios como vn arroyo de piedra açufe lo enciende. Quiere dezir, que como vna grande muchedumbre de piedra açufe enciende el fuego de aca, y mientras dura el açufe dura el fuego: assi la voluntad de Dios encendera el fuego del infierno, y como esta voluntad es eterna, assi lo sera el fuego sin fin. Y siendo el fuego tan fuerte y tan bravo sobrenaturalmente para abrasar, y atormentar, estaran los malos muy dispuestos y aparejados para ser abrasados y atormentados: por esto dize Malachias, que seran como Arista. Verna dize el dia del Señor ardiendo como vna hornaza de fuego, y seran los soberbios y todos los obradores de maldad como Arista, para ser encendidos, y el fuego del

Esaias. c. 30.

Malac. c. 4.

te dia los abrafará. Y san Iuan Baptista declara, que seran como paja: hablando de Christo quando verna a juzgar dize: Traira en su mano la pala, y como el labrador limpiará su era, que es su Iglesia, y el trigo escogido y limpio, que son los justos, los porna en los graneros del cielo; y las pajas, que son los malos, los echarà en el fuego, que nunca se apaga. La Arista y la paja son cosas que facilmente se encienden con el fuego y hazen grande llama; assi los malos son muy aptos y muy dispuestos por la justicia divina, para ser en cuerpo y alma abrasados en el fuego eterno: mas aunque seran como Arista y paja para ser abrasados, y penetrados del todo del fuego, mas no lo seran para ser consumidos, porque para siempre viviran, y para siempre durarà la pena. Pagarà el malo por sus pecados, dize Sophtar amigo de Iob, y ni se consumira, ni perdera el ser ni la vida. Este fuego a que entregará Christo los malos, se a de acrecentar con el fuego que verna delante de Christo, y purgarà todas las criaturas inferiores, como avemos dicho: y purgarà tambien los justos, que fueren hallados vivos quando Christo venga, los quales moriran con este fuego, y seran en brevissimo tiempo purgados en el, y refucitaràn luego con todos los demas. Y este mismo fuego despues de dada la sentenciã embolvera en si todos los malos en cuerpo y alma, y abriendose la tierra por muchas partes, descendira por aquellas aberturas con todos ellos hasta el profundo del infierno, y la tierra se tornará a cerrar, y algunos sienten, que las aguas bolverán a cubrir la tierra: como lo hazian, quando Dios las criò. Porque el aver dexado descubierta la tierra fue, para dar habitacion convenientemente al hombre y a los animales, y cessando esta causa, se bolvera el agua a su lugar, y quedaràn los malos encerrados en el centro de la tierra, cercados por todas partes de aqueste fuego infernal, y cubiertos con toda la redondez de la tierra, y con todo el profundo de la mar. Y nunca saldran de aquel miserable lugar, ni de aquel fuego, porque como dize san Iuan: En el seran atormentados de noche y de dia por todos los siglos. Y no sera solamente el fuego el que atormentarà los malos, sino que juntamente con el fuego tendran otras penas acerbissimas, que cada vna dellas les sera vn infierno. Ternan hambre, y tan grande y tan rabiosa, que si les fuesse posible se despedaçarian y comerian a si mismos; y esta hambre tan brava la ternan siempre en todos los momentos de tiempo, sin que se les quite para siempre jamas: ternan ardentissima sed, y quemamente los affigira. Si vn enfermo que arde con vna calentura, y teniendo grande sed se le niega el agua por algunos dias, siente tan grande

Math. c. 3.

Iob. c. 20.

D. Tho. in ad
ditionibus. q

74.

Titelm. l. 7.

de calo. c. 4.

Iavelus. l. 4.

Metheoror.

Apoc. 20.

et. c. 14.

grande tormento, que lo trocaria por la muerte: que sentiran los que ardiendo en tan inmenso fuego, tiené tan bravissima sed, y no se les dara vna gota de agua por todos los siglos? Porque como dice san Iuan: El humo de sus tormentos subira por todos los siglos, y nunca jamas ternan descanso de noche ni de dia. Estaran también atados de pies y manos en aquella carcel eterna, y metidos en aquel fuego eterno, como lo significò Christo, quando dando sentencia contra el que entrò al combite sin vestidura nupcial, que es estar en la Iglesia sin gracia y charidad, dixo a los ministros: Atadlo de pies y manos, y así ligado lo echad en las tinieblas exteriores, donde avra llanto y cruximiento de dientes. Quiere dezir, que quedaràn los malos obstinados y endurecidos para siempre, sin remedio de poder librarfe: esto es, estar atados de manos y pies, quedar incapaces para hazer alguna buena obra, o tener algun buen desseo de tal manera, que todo quanto hizieren y pensaren para siempre, todo a de ser pecados y maldad. Y como el hombre que atado de pies y manos, es ehado en el profundo de la mar, no puede nadar, ni puede escapar de anegarse: así los miserables no podran salir de aquellas penas, porque si algun remedio avian de tener, era la penitencia y enmienda de la vida, y esta no la podran hazer: porque quedaràn obstinados en el mal, y inhabiles para todo bien. Ternan tambien los miserables condenados olores muy malos, que sumaméte los aflijan y atormenten. Esto significa san Iuan diziendo: Que en el estáque de fuego que es el infierno, sera echado el demonio, que es el autor de las penas del infierno, y de la muerte, por lo qual el mismo se llama infierno y muerte: y que en este mismo estanque seran echados todos los malos, que no estan escritos en el libro de la vida, y que este estanque de fuego ardera con piedra açufre, que significa los olores malísimos de aquella horrible carcel, causados sobrenaturalmente de aquesta materia de piedra sufre, o de otra semejante. Estas y otras innumerables penas ay en aquel espantosissimo abismo, y aunque todas son inmensas, y que exceden todo encarecimieto, mas la mayor de todas es el aver perdido la gloria de Dios, y carecer para siempre della. Porque como el mayor bien del hombre y la suprema felicidad es ver a Dios, y gozar de Dios: así el mayor mal y la mayor miseria y pena es, carecer para siempre de la vista de Dios, y de la possessión de su reyno celestial. Y esto es lo que sobre todo atormenta à aquellas infelicísimas almas de los condenados, ver que pudieron ganar este bien infinito, y que tuvieron tiempo y aparejo para ello, y que por su culpa y descuido

cuido no lo ganaró, ni se aprovecharó del tiempo, ni de los medios, que tuvieró para ganallo. Y ver que otros innumerables hóbres de su misma naturaleza, y flacos como ellos, por usar bié de los dones de Dios merecieró gozar de táto bié, y lo poseen có perpetua seguridad, y ellos por su negligéncia o malicia lo perdieró. Esta memoria que tiené siépre viva, y no la puedé echar de sí, les causa vn dolor intolerable sobre todos los dolores, y vna indignació vehemétissima, y vna ira y ravia fervétissima cótra sí mismos, cóla qual se querrian deshazer y aniquilar, si les fuesse possible, por aver perdido a Dios. Y esto no lo siéten por respeto de Dios, por que no lo amá, antes lo aborrecé, si no por el interes y provecho de su gloria. Y este torméto de indignació es el que significò Christo por el cruximieto de dientes, que nace de la ira ravisosa del coraçon. Ponderó muy bien el divino Rusbrochio la gravedad destas penas, y particularmente de aver perdido la gloria, que es la mayor de todas, por estas palabras: Creedme, que lo que se puede dezir de las penas del infierno, si se compara con la verdad de lo que passa, es menos, que vna gota de agua respeto de toda la mar, y có todo esto todas las penas del infierno juntas son como nada, respeto de la pena que es, carecer para siépre de la vista de Dios. Y desta pena dixo. s. Chrysostomo: Mil infiernos que me pógais deláte, no es tágráde mal, como lo es perder la gloria de Chño, y ser aborrecidos y despedidos de Chño có aquellas palabras, no os conosco.

Claud. Guil.
Math. 22.

Rusbrochi.
epist. 1.

D. Chrif. in
Math. c. 7.
Rom. 24.

C A P. XX. Como se descubre mas la gravedad del pecado por las causas que alega Christo en su juicio.

OTRO puto muy digno de considerar en este juicio divino, que nos descubre también el inmenso odio, que Chño nro Iuez tiene có los pecados, y la gravedad de las penas, có que los a de castigar, só las culpas que refiere, y que alega en su juicio en la séténcia de códenació, que da cótra los malos, diziédo: Tuve hambre, y no me distes de comer, tuve sed y no me distes de beber, fue guesped y no me distes posada, estuve desnudo y no me cubristes, estuve enfermo y preso en la carcel y no me visitastes. Por que cosa clara es, que entre todos los pecados mortales los mas livianos y de que menos caso y escrupulo hazé los hóbres, son el dexar de socorrer a los proximos en los casos de necesidad, quando obliga el precepto de la charidad. Y por esto Chño no aviédo de cótar en esta relación, que nos da de su juicio, todos los pecados, por que a de códenar los malos: por que fuera cosa muy larga y prolixa referirlos todos cóto solaméte a éstos, que son los mas livianos, y que menos advierté los hombres: para que desto colijan los demas delitos, por los cuales a de

a de dar sentençia de condenacion contra los malos. Y esto a de considerar y ponderar el hombre dentro de su coraçon. Si estos pecados de omision y descuido en obras de misericordia, que en razon natural, y en la estimacion y juicio de todos los hombres entre los mortales son mas livianos, tanto los aborrece Dios, que en el juicio vniversal los a de publicar en particular como delitos muy graves, y dignos de eterna condenacion, y se a de quejar de ellos como de culpas de grande injuria y afrenta contra su divina y eterna magestad: y a de proceder contra los que se dexaron caer en ellos, como contra enemigos suyos, y los a de descomulgar como a malditos, echandolos para siempre de su compañia, y de la cõmunion de su Iglesia triunfante, y los a de entregar a fuegos eternos, y a de executar contra ellos las mismas penas que padecẽ los demonios, en cuya compañia infernal an de ser atormentados para siempre jamas: pues que hara contra los pecados de commision hechos contra los proximos, que son mas conocidos, y en los quales ay mayor malicia, y los haze el hombre con mayor deliberacion? Si los descuidos y negligencias voluntarias en no dar pan al que tiene hambre, y agua al que tiene sed, y vestido al que està desnudo, y en no visitar al que està enfermo y en la carcel en los casos que obliga la piedad, tanto los oborrece Christo, y tan severamente los castiga: que hara las maldades, con que el hombre peçador quita a su proximo la hacienda propria que tiene bien ganada para sustentarse, y se la roba, o se la vsurpa con tratos y modos injustos? y las maldades con que le quita la salud y la vida, hirindolo y matandolo, o desseando herillo y matallo, y con que le quita la onra y la buena fama con murmuraciones y detraçiones y contumelias, o con que le quita la muger, o la hija, o la parienta con adulterios, estupros y fornicaciones? Y si el descuido en socorrer a los proximos en las necesidades corporales, teniẽdo comomodidad para ello, asì aborrece y castiga Dios: quanto mas el descuido en socorrerlos en las necesidades del alma, en enseñado los ignorantes las cosas necessarias para la salvacion, y corrigiendoles sus vicios, y amonestandolos y exhortandolos a la buena vida en casos de necesidad y obligacion? Asì lo advierte el bienaventurado Laurencio Justiniano por estas palabras: Si tan exactamente, y con tanto cuydado examinarà Christo en su juicio, y castigará las culpas por aver dexado las obras de misericordia, que se hazen en los cuerpos que an de morir; que examen hara, y que castigo dara por las culpas, con que se an dexado las obras de misericordia

Laurent. just.
tit. l. de hu.
militate.

nia espirituals, que se devian hazer por la salud delas almas? El que lo lee lo entienda, y sienta bien, que no ay duda fino que como la culpa es mayor, asì el examẽ sera mas riguroso y el castigo mayor. Y si negalle al proximo el beneficio espiritual devido para bien de su alma es culpa tan calificada; quanto mas lo sera el quitalle la vida del alma, dandole malos consejos, y enseñandole mala doctrina, y induziendolo a vicios con persuasiones y malos exemplos. Passe a delante el hombre fiel y confidere y pondere mas, que los pecados hechos mas inmediatamente contra Dios, como las culpas de infidelidad, de varias supersticiones y blasfemias, y de sacrilegios contra los votos y promessas hechas a Dios, y los perjuros con que se trae Dios por testigo de mentiras y falsedades, son mayores pecados, que los hechos contra los proximos: y asì el odio que Dios tiene con ellos, y el castigo que executarà contra ellos es mucho mayor.

De aqui facará el hombre Christiano la grande necesidad que tiene, de aborrecer muy entrañablemente todo genero de pecados, y huillos con gran vigilancia, y temellos muy de coraçon, porque si los mas livianos, y de que los hombres menos caço hazen, an de ser publicamente notados y reprehendidos en el juicio divino, y sentenciados por dignos de condenacion, y castigados con tormentos eternos: cierto es, que los que son mas graves, y en mayor daño y agravio de los proximos, y los que son de mayor injuria y afrenta contra Dios, que en el juicio divino seran publicados con mayor confusion de los peçadores, y seran mas severamente reprehendidos por Christo, y mas gravemente castigados, y que siendo los tormentos eternos, seran mucho mayores. Porque sentençia es del Espiritu Santo revelada a san Iuan: Quanto el malo mas se glorificò, y mas se dio a deleites viciosos, quanto mas presumio de si, y mas se ensobervecio contra Dios, afrentandolo con mayores pecados, y quanto mas se entregò a vicios contrarios ala ley de Dios, tanto el tormento del cuerpo, y dolor y tristeza en el alma que se le dara, sera mayor.

CAP. XXI. Como el Christiano a de sacar deste juicio de Dios aborrecimiento del pecado, y vigilancia en la buena vida.

ESTOS son los puntos y articulos del juicio divino, que nos descubren el odio que Dios tiene contra los pecados, y estos avemos de considerar con grande atenció, para sacar este fruto del juicio

juizio divino, de aborrecer mucho los pecados, y dolernos mucho dellos, y temellos muy de coraçon, y huillos con summa vigilacia. Por que justo es, que aborrezcamos lo que Dios tanto aborrece, y que sintamos grande dolor de aver hecho contra Dios males, que Dios tanto siente, y de que tanto se ofende: y muy justo y devido es temer vn juizio tan fevero y tan terrible, y vnas penas tan inmé-
 fas y tá sin fin. Y para q̄ có mayoreficacia nos despertemos a este odio delos pecados, y temor del juizio divino, haga cada vno cófigo esta cuéta. Dios mi Criador tiene determinado que me a de juzgar, y este juizio yo no lo puedo huir; tiene tambien determinado, que en este juizio me a de dar el galardón conforme a mis obras: si me halla en su gracia y con caudal de buena vida, me a de dar el premio eterno de su bienavéturança: y si me halla en pecado mortal, y que è gastado mal mi vida, me a de despedir de su gloria, y me a de condenar a tormentos eternos. Considerando mi vida passada, veo que è vivido descuydadamente, y que è cometido muchos delitos contra sus santos mandamientos: si agora me llamasse a su juizio, se cierto, que me condenaria, porque no è hecho penitencia de los pecados, que è cometido, ni è corregido mi vida: o a lo menos tengo grande duda de mi salvacion, porque la penitencia que è hecho, a sido muy tibia, y la enmienda de la vida con mucho descuido. Luego necessario me es, mudar luego la vida, haziendo penitencia, o haziendola mas de veras: quiero obedecer a lo que Dios me manda por el Ecclesiastico, diziendo: Antes que vengas al juizio divino, apareja obras justas y santas, para que te vaya bien en el. Antes que vengas a las manos de Dios, para ser juzgado del, preguntate a ti mismo, examina bien tu conciencia, y haz juizio recto de ti mismo, corrigiendo con dolor, y castigando con penitencia tus culpas; y assi hallaras delante de Dios misericordia: hallaras a Dios, Iuez favorable, y dara sentencia en tu favor. Considere mas el hombre Christiano dentro de su coraçon, y haga consigo esta cuenta: si yo supiera agora, que el juizio vniversal y fin del mundo avia de ser de aqui a diez o veinte años, me moviera mas de veras, y con mas vigilancia a hazer penitencia, y renovar la buena vida, y temiera mas de coraçon el juizio y castigo eterno de Dios, y los pecados que nos sujetan a eterna condenacion: Pues verdaderamente para mi el dia de mi muerte es el dia del juizio vniversal, y del fin del mundo; porque lo principal que passa, y que haze temer el juizio vniversal, es la sentencia irrevocable de condenacion eterna, que se da contra los malos, y que donde el hombre fuere entonces echado, quedará

Eccles. 18.

quedará para siempre, y q̄ se le acabará al hombre el uso de todas las criaturas deste mundo, y el tiempo de poder hazer penitencia y obrar salud. Pues esto mismo me a de passar a mi en la hora de mi muerte, que tengo de ser juzgado, y si soy culpado, se a de dar sentencia irrevocable de condenacion cōtra mi, y donde fuere echado entonces, para siempre tengo de permanecer: porque en el juizio universal no se a de hazer mas, que confirmar, y publicar la sentencia dada en el juizio particular. Y en la hora de mi muerte para mi se acaba este mundo, y el uso de todas las criaturas del, pues no tengo de bolver mas a el, y se acaba el tiempo de poder hazer penitencia, y de poder mas merecer; pues assi es, q̄ lo mismo es para mi el dia de mi muerte, que el juizio universal y fin del mundo a todos los hombres, y este dia de mi muerte es cierto, que a de ser muy presto, y que conforme a mi edad, y a lo q̄ comunmente viven los hombres, no puede passar de veynte o treynta años, y es cosa muy contingente, que sea antes q̄ passe este dia; luego muy juuto y muy necessario es, que me mueva desde luego a hazer con mas cuydado penitencia de mis pecados, y a mejorar en todo mi vida, y a hazerlo que Christo me manda, diziendo: Velad, porque no sabeys en la ora que vuestro Señor a de venir. Y lo que el Apostol san Pedro en nombre del mismo Señor me amonesta, diziendo: Ermanos el dia del Señor a de venir como ladrón. Dela manera que el ladrón nocturno viene, sin avistar que viene, y quando los hombres estan descuydados; assi verna Christo a juzgarnos en la fin del mundo, y en la hora dela muerte, sin que el hombre sepa, cuándo a de venir; y a muchos verna al tiempo, quando estan mas descuydados. Por lo qual trabajad tan de veras en la buena vida, que seays hallados limpios de pecados, y fin que aya en vosotros que reprehender, y con conciencia quieta y segura, quando el Señor venga a juzgaros.

Math. 24

2. Petri. 3

CAP. XXII. De otras consideraciones con que se a de sacar este aborrecimiento del pecado, y cuydado en la buena vida.

Considere tambien el hombre consigo la sentencia y pena de aqueste juizio, y persuadase a si mismo, a temer a Dios con esta razón. Que hazen los hombres en esta vida por huyr las cosas de pena y dolor? Vn hombre que esta preso y espera ò teme sentenciade muerte violenta, que haze por librarse della? No piensa otra cosa de noche y de dia si no como librarse, no cessa de buscar rogadores, que intercedan por el, humillase a todos los que le pueden ayudar y favorecer, gasta su hacienda en Procuradores

y letrados, y en embiar presentes a los q̄ le pueden dar favor. Vn hōbre q̄ está enfermo cō grādes dolores, q̄ lo atormentan sin cessar de noche y de dia causados de humores, q̄ tiene en las entrañas, o de alguna piedra, q̄ tiene en la bexiga, o de alguna melancolia q̄ tiene en el coraçon, q̄ haze por sanar? q̄ de buena gana da su hacienda a los medicos, y la gasta en cōprar medicinas, q̄ le pueden ser de provecho? con q̄ facilidad y diligencia toma las purgas, y sufre las fuētes y los cauterios de fuego, y aú se dexa abrir, ofreciēdose a un dolor y peligro muy grande, por escusar otro mayor si pudiese? Pues q̄ es justo, q̄ haga yo por librarme de los tormentos y dolores, a q̄ an de ser cōdenados los malos en este juyzio divino, q̄ siēdo immensos y mucho mas delo q̄ se puede dezir, no an de tener fin, sino q̄ en la duraciō an de igualar ala eternidad de Dios: y como Dios de su naturaleza es eterno, ellos an de ser eternos por la determinaciō de Dios, q̄ no puede faltar? Pues aun q̄ el tormēto y dolor no fuera mayor d̄ lo q̄ es, estar un hōbre metido en el fuego desta vida sin morir por espacio de treinta años, solo pensallo pone summo espāto, y no ay cosa q̄ el hōbre no hiziese, por no venir a tal tormēto. Y aun q̄ no fuesse mas, q̄ estar puestto treinta años en un lecho, sin poder levantar se ni menarse del, le seria al hōbre pena intolerable, y haria cosas de mucho trabajo y dificultad por librarse de tal pena: pues q̄ le ra estar en el fuego del infierno, y en los demas tormētos q̄ en el ay por todo el espacio d̄ la eternidad, y q̄ es justo, q̄ haga el hōbre, por no venir a tales tormētos? Y para sentir algo desta eternidad, piense el hōbre, q̄ sobre los cōdenados passarā tantos millares de años como ay granos de tierra en el mūdo, y gotas de agua en la mar, y atomos en el ayre, y q̄ passados estos millares d̄ años no saldrā de aq̄llos tormētos, sino q̄ comēçarā de nuevo a padecer, y q̄ passaran otros tātos millares de años, y andara asì la rueda sin q̄ tēga fin. Y piēse q̄ cō esta duraciō tā larga no se les acabā los tormētos, ni se les disimuyē un pūto, sino q̄ los siētē tātto acabo de tātos millares de años, como al principio: por q̄ aq̄llos tormētos no obrā naturalmēte, para q̄ la costūbre los haga sentir menos, sino obrā como instrumētos de la justicia divina, q̄ es invariable, y los cōserva acabo de innumerables años en la misma fuerza y braveza, q̄ tuvieron al principio. O cō quāta razō exclama el Profeta Ieremias a Dios, diziēdo: Quiē no te temera Rey de las gētes? tuyo es el imperio, no ay quiē pueda ser semejante a ti en sabiduria ni en el poder. Con estas cōsideraciones ayudado de Dios el hōbre Christiano a de facar del juizio divino un grande sentimiento y dolor de los pecados, que tanto eno-

Hier. c. 10.

jan

jan a Dios, y que tanto aborrece Dios, y que tan gravemente castiga Dios. Y con este dolor se a de acufar y reprehēder y condenar a si mismo, y cō penitēcias y mortificaciones tomar castigo y vēgāça de si. Asì lo hazia el santo Iob, como el lo cōfiesse diziēdo: Por neme delāte de Dios, y cōsiderare delāte del el juizio, q̄ a de hazer de mi, y llenarme è de reprehēciones. Por q̄ como dize. s. Gregorio sobre estas palabras, cōtēplādo el hōbre el examē tā perfectto, q̄ Dios a de hazer de sus pecados en su tremēdo juizio, cōviertese cōtra si mismo, y reprehēdese cō dolor y arrepētimiēto de las ofēsas, q̄ ahecho cōtra Dios. Tābiē a de facar el hōbre fiel y siervo de Dios d̄ l juizio divino una diligēcia y vigilācia grāde, pa mirar biē y cō atēciō todas las obras, q̄ haze, q̄ seā buenas y vayā hechas cō intēciō pura d̄ agradar a Dios: no descuidādo se en las obras exteriores, ni dādo lugar en su coraçō a amar y querer cosa mala, ni cōsentir en cosa cōtra ria a la volūtad de Dios, ni buscar en cosa principalmēte su propio interese, sino la gloria y beneplacito de Dios: para q̄ quādo vēga a juzgarnos el Señor, nos halle bien aparejados, y en su juizio no tenga q̄ castigar en nosotros. Esto nos amonestā. s. Pablo, diziēdo: Ya fa beis ermanos muy biē, q̄ el dia del Señor a devenir como el ladrō en la noche, q̄ aūque es verdad, q̄ quādo ya vēga a hazer juizio universal, verna en grāde magestad y muy manifesto a todo el mūdo; mas quāto al tiēpo, dia y ora en q̄ a devenir, asì en el juizio universal, como en el particular, verna encubierta y disimuladamēte, sin q̄ el hōbre sepa mucho antes cō certidūbre la hora, ni el dia q̄ a de venir. Verna como el ladrō, q̄ viene a robar, quādo los hōbres estā durmiēdo y descuidados, asì verna a hazer juizio de muchos subitamēte, y de improviso, quādo esten descuidados en sus pecados. Por tātto los fieles q̄ por la viva fe somos hijos de Luz, no durmamos, no de mos lugar al sueño del pecado y dela negligēcia, como lo hazē los demas, q̄ carecen de viva Fe: sino velemos en oraciones y buenas obras, siguiendo la luz dela Fe y palabra de Dios; y seamos en todas las cosas sobrios. Quiere dezir en el comer, beber, vestir, dormir, hablar, y en todo lo demas seamos muy tēplados, y moderados, como lo pide la ley Evangelica, y el exēplo de Christo y de sus santos. El te fruto sacava el santo Iob dela cōsideracion del juizio divino, como el lo significa diziendo: Mirava y examinava con mucho cuidado y recato todas mis obras, para que ninguna fuesse mala, y para que todas las buenas fuesen biē hechas, porque se que en tu juizio no as de dexar pecado sin castigo: que se entiende de los pecados, q̄ no estuvieren purgados con penitencia.

Iob. 23.

D. Greg. ibi.

Ad Thesa. 5

Iob. c. 9.

CAP. XXIII. Como a de sacar el Christiano del juyzio divino este temor grande delas ofensas de Dios para huillas.

ALENDE desto el varon fiel a de sacar de la consideracion del juyzio divino un temor muy verdadero de Dios; y este es el fruto mas particular y mas proprio del juyzio de Dios, temor santo del mismo Dios y de sus juyzios. Así lo significa el Salmista diciendo a Dios: Señor de tus juyzios temi, de ver los juyzios, que exercitas contra los malos, concebi grande temor. Y su hijo Salomon hablando con el mismo Dios en la oracion que hizo en el templo, declarò lo mismo diciendo: Da tu Señor a cada uno en tu divino juyzio el galardón conforme a sus obras y conforme a los deseos de sus coraçones, para que temã, y anden por el camino de tus mandamientos todos los dias de su vida. Y el Angel que vido san Iuan, dixo: Temed al Señor, porque viene la hora de su juicio. Quando un hombre ama la maldad, y acordandose del juyzio divino, y de los castigos que exercita contra los pecadores, cócibe temor de la pena, y movido principalmēte de aquel temor se abstiene de pecar, aquel temor es de siervos, y por esto se llama temor servil: y aũ q̄ es bueno, y nace de principio sobrenatural, es imperfecto, y no basta para alcançar la vida eterna, ni para justificar un alma, ni es meritorio: mas es principio de la justificaciõ, y disposiciõ para la gracia cõ la qual se merece. Y deste dize el Sabio, el temor de Dios es principio de la sabiduria. Que es dezir, es principio para alcãgar el conocimiento experimētal de Dios, q̄ nace de la charidad. Y así lo declarò el Ecclesiastico diciendo: El temor de Dios es principio del amor de Dios. Mas quando un hõbre q̄ ama la virtud, y està determinado de servir a Dios, cõsiderando el juyzio divino, pondera la gravedad del pecado por la severidad deste juyzio, y por la immēsidad de las penas, con q̄ Dios lo castiga; y de aqui se mueve a temer mucho el pecado, y tiembla de hazer cosa que ofenda los ojos de Dios: este es temor de hijos, y así se dize temor filial; porq̄ mas teme la ofensa de Dios su padre celestial, q̄ no el castigo, que por el pecado le a de dar. Tambien quãdo un hõbre fiel siervo de Dios por el deseo que tiene de huir las ofensas de Dios, y de cõplir en todo su volũdad, se pone muy de proposito a cõsiderar los juizios de Dios, y los castigos y tormētos eternos, cõ q̄ a de tomar vëgãca de los malos, para moverse a temor de estos juizios y penas, y animarse mas con este temor a huir las ofensas de Dios, y aguardar sus divinos mādamiētos: este temor aũq̄ es temor de la pena, no es temor servil, ni nace de proprio

amor

amor, sino es temor filial y nace de charidad. Porq̄ en las cosas morales y volũtarias del fin se toma principalmēte la naturaleza y denominaciõ de la obra: y como el hõbre q̄ hurta por adulterar, mas se dize adultero q̄ no ladrõ: así el varõ justo q̄ quiere temer las penas de los pecados, por temer y aborrecer los mismos pecados, mas se dize q̄ teme la culpa, q̄ no la pena. Y así el temor deste es temor sãto de hijo y de amigo de Dios, y este temor haze al hõbre justo y sãto, y es la misma justicia y sãtidad. Y este temor haze al hõbre agradable a Dios, y es meritorio de vida eterna, y este haze q̄ las obras q̄ del salẽ seã tãbiẽ agradables a Dios, y meritorias de aumento de grã y de gloria. Y deste temor dize el sãto Iob; El temor de Dios es la misma sabiduria. Y el Ecclesiastico; Temer a Dios es entera y perfecta sabiduria. Como el temor servil se dize principio de la sabiduria, porq̄ dispone para ella; así este temor filial se dize la sabiduria, porq̄ la encierra y la abraça, y la perficiona y acreciēta; porq̄ el q̄ tiene este temor tiene cõ el el dõ de la sabiduria, q̄ es el dõ principal del Espiritu sãto, cõ q̄ Dios se conoce y se ama. Y cõ el exercicio deste sãto temor crece este dõ, y por esta razõ deste temor dize el Sabio; Que es fuēte de la vida, porq̄ da vida espiritual al alma, y del salẽ las obras de vida, q̄ sã obras meritorias de vida eterna; porq̄ los q̄ desta manera temẽ a Dios, como dize el ecclesiastico; procurã cõ diligēcia en todas las cosas agradar a Dios. Cõsideremos pues muchas vezes y muy amenudo el juicio divino, para sacar del aq̄ste temor sãto, y crecer en el, y cõservarnos cõ el en la buena vida, miẽtas nos durare esta peregrinaciõ, como nos lo amonesta. s. Pedro, diciendo; Si llamis Padre como verdaderamente lo es aquel Dios y Señor, q̄ como Iuez rectissimo nos a de juzgar, y dar a cada vno el galardõ segun sus obras, cosa muy justa y devida es, que por todo el tiempo que peregrinãis en este mundo como desterrados de la casa de vuestro Padre, que vivais con grande temor de hijos.

CAP. XXIII. Como es muy necessario y de summo provecho, que el Christiano se exercite en este santo temor, y lo junte con el exercicio del divino amor

PODRA alguno dezir a esto, pregũtãdo; pues el acto y exercicio del amor de Dios es mas excelēte y agradable a Dios, q̄ no el del temor luego mejor sera exercitarnos siẽpre en amar a Dios, y cõsiderar los beneficios y misericordias de Dios, y su bõdad y amor y las dmas pfecciones divinas, q̄ nos muevẽ a amar; q̄ no cõsiderar el juicio divino, y penas del infierno, q̄ nos mueve a temer? A esto de; imos lo primero, q̄

Psal. 118.

2. Paral. 6.

Apoc. 14.

Prov. 1.

Eccles. c. 25

Iob. c. 18.

Eccles. c. 17

Prov. 14.

Eccles. c. 18

1. Petri. 1.

verdad es, q̄ el acto y exercicio d̄ amor es mas excelēte y agradable a Dios q̄ otro acto de virtud, quādo el amor d̄ Dios es puro y limpio de culpasy d̄ amor proprio: mas si una persona se da solamente al exercicio del amor divino, como el amor causa seguridad y cōsuelo en el alma, viene de ay el hōbre muchas vezes a descuidarse en la virtud y admitir culpas, y viene à afloxar en la penitēcia y mortificaciō y admitir regalos, y crecer en el amor proprio. Y viene tambiē a presumir de si, pareciēdole q̄ ama mucho a Dios, y assi se va disponiēdo para perder el amor de Dios cō culpas veniales, y creciēdo en estas viene a caer en culpa mortal, por dōde del todo pierde el amor y la gracia. Y este descuido q̄ vino a parar en t̄to mal, no nace del mismo amor de Dios, q̄ es todo bueno, y mueve a todo biē, sino nace de la flaqueza del hōbre, y d̄ su mala inclinaciō, y assi todo es culpa del hōbre; q̄ como usa mal de otras cosas buenas, assi muchas vezes usa mal del amor de Dios. Por esto es necesario y muy provechoso y cōviene summamente, q̄ cō el amor de Dios jūte t̄bien el hōbre fiel el temor santo de Dios, y como se exercita en consideraciones que lo mueven a amar, que tambien se exercite en consideraciones que lo muevan a temer. Y aūque es verdad q̄ esto es mas necesario al principio, q̄ un hōbre comiēga a servir a Dios, porq̄ entōces quādo es principiāte, mas se a de ocupar en exercicios de temor, q̄ no de amor; mas tambiē a los q̄ estan muy aprovechados en el servicio de Dios, y a mucho tiēpo q̄ lo sirven, conviene mucho, q̄ aunque su principal ocupaciōn sea en exercicios de amor de Dios, q̄ tambien se ocupen muchas vezes en exercicios de temor divino, y en consideraciones que los muevan a temer a Dios. Y desta manera juntado el temor santo de Dios con el amor divino, cessa el inconveniente, y el daño y peligro que avemos declarado, que se sigue por la flaqueza del hombre, quando solamente se ocupa en exercicios y cōsideraciones de amor. Porque el temor quādo se junta con el amor haze que el hombre no se descuyde en el servicio de Dios, ni de lugar a culpas y ofensas de Dios, aunque sean veniales y livianas, y haze que el hombre no dexa las penitencias y mortificaciones, ni afloxe en ellas, sino que persevere con cuidado en ellas, por temor de no caer en tibieza: y le haze que se humille y desprecie, y queno de lugar a Sobervia, temiendo su flaqueza, y temiendo los juyzios divinos. Todo esto obra el santo temor de Dios, y assi lo testifica el Ecclesiastico diziendo: El temor de Dios alança el pecado del alma, porque lo echa del alma con la penitencia despues de cometido, y antes de cometello lo desecha, resistiendo alā tentacion. Y en

otro lugar dize: El que teme a Dios en nada se descuyda: porque el temor lo haze vigilante y solícito para todo lo bueno. Por esto el Apostol san Pablo queriendo persuadir a los fieles, que procuren la limpieza y santidad de sus animas con eficacia y con certidūbre y seguridad, les avisa, que se ayuden para ello deste santo temor de Dios, diziendo: Limpiemonos de toda mancha de carne y de espiiritu, que es de todo pecado, assi del que se haze con los miēmbros y potencias exteriores del cuerpo, cōsintiendo el alma, como del que se comete con solo el consentimiento del coraçon: y perficionemos la santificacion, que es dezir; la limpieza y santidad, que recibimos por el baptismo, o por la penitencia, vamos la conservando y acrecentando con buenas obras, y con exercicio de virtudes, y renovando continuamente el cuidado y vigilancia en huyr toda ofensa de Dios, y hagamos todo esto con temor de Dios. Este dize el Apostol, que a de ser el medio y el instrumento, con que avemos de limpiar y santificar nuestras animas, y conservar y aumentar la limpieza y santidad dellas, el temor de Dios. Y dando la razon santo Thomas, porq̄ el Apostol no dize que hagamos esto con amor de Dios, sino con temor de Dios, dize estas palabras: No dixo el Apostol con charidad, sino con temor de Dios, para enseñarnos, que el afecto de amor que avemos de tener para con Dios, a de estar acompañado con temor reverencial y solícitud; porque el amor causa seguridad, de la qual muchas vezes el hombre saca descuido y negligencia en el servicio de Dios; mas el que tiene temor, y acompaña el afecto de amor con temor, anda solícito en el servicio de Dios, y con diligencia haze lo que le agrada, y huye lo que le ofende: Esto es de Santo Thomas. Y por esta razon conviene usar muchas vezes de las consideraciones del Iuyzio divino, para sacar del aqueste santo y casto temor, y cumplit con lo que el Apostol nos amonesta, diziendo: Con temor y con temblor obrad vuestra salud. Que es dezir, con un temor interior de la ofensa de Dios tan grande, que se manifieste en la vigilancia y cuidado exterior, hazed obras buenas con las quales alcanceys la verdadera y eterna salud. Esta verdad de x̄o confirmada san Bernardo con doctrina y con exemplo por estas palabras: Dichosa el alma en la qual Christo imprimio sus dos pies, y dexò en ella los vestigios y señales de entrambos pies, que son temor del Iuyzio divino, y esperança de la divina misericordia: no conviene apartar vno de otro, sino que esten juntos en el alma, porque la consideracion sola del Iuyzio divino causa desconfiança y desesperacion, y la memoria y consideracion de sola la mi-

Cap. 7.

2. Cor. 7.

D. Thom. 2.

Cor. 6. 7.

Ad Phil. 2.

In cāt. ser. 7.

fericordia se convierte en lisonja engañosa de si mismo, y engendra muy mala seguridad. Y así lo è yo experimentado en mi mismo, porque la benignidad de Dios a concedido algunas vezes a mi miserable, que me asentasse a los pies de Iesu Christo mi Salvador, y que unas vezes con toda devocion abraçasse el un pie del temor, y otras el otro pie de la confiança y del amor: y si me acontecía que olvidandome de la misericordia, me detenía mucho en la consideracion y sentimiento del Iuyzio divino, quedava desmayado y turbado con un increyble temor, y una miserable confusión, y temblando todo clamava a Dios con el Salmista: Señor quien podra conocer la fortaleza de tu yra? y quien por el temor que tiene, podra medir la grandeza y muchedumbre de la indignacion, que as de executar en la otra vida contra los pecadores? Y si dexando la consideracion y exercicio del temor, me detenía mucho en sola la consideracion y sentimiento de la misericordia de Dios, venia a caer en tâto descuydo y negligècia, q̄ luego para la oraciõ era mas tibio, para las buenas obras mas perezoso, para la risa y plazer vano mas prompto, en el hablar mas libre y sin recato, y en todo lo bueno interior y exterior mas inconstãte. Por tâto enseñado de la experiècia como de fiel Maestro, cantarè a ti Señor ni solo Iuyzio ni sola misericordia, sino todo junto Iuyzio y misericordia, entrambos medios de la justificacion tengo de exercitar, mien tras durare el tiempo de mi peregrinacion en este destierro, hasta que venga a tener aquel estado felicisimo, en el qual cesse toda miseria y toda causa de temor y compuncion: y sola mi gloria te alabe para siempre. Esto es de San Bernardo, en que con el testimonio de lo que en si mismo experimentò, confirma lo que la Escritura Sagrada y doctrina de los Santos enseña de la necesidad, que todos los siervos de Dios tienen, para conservarse en el servicio de Dios, juntar el temor santo con el amor, y las consideraciones del Iuyzio divino y castigos de su Iusticia, con las cõsideraciones de la misericordia de Dios y de los favores y beneficios y gloria, q̄ liberalissimamète comunica a los q̄ guardã su ley.

C A P. XXU. De quan grande valor y merecimiento es este Santo temor.

E S T O es lo primero con que respondemos a la pregunta: lo segundo es, que hablando del temor servil, y comparando el temor con el amor de Dios, verdad es, que es mucho mas excelente el exercicio del amor que no el del temor. Porque co-

mo

mo avemos dicho, el temor servil que es del castigo, es imperfecto y de principiantes, y que se halla aun en los que no tienen gracia, en los quales no es meritorio ni agradable a Dios nuestro Señor; mas hablando del temor de hijo, con que se teme y huye el pecado por ser ofensa de Dios, y del temor reverencial con que el alma reverencia a Dios, y se humilla a el haciendo su divina voluntad; y comparando este temor con el amor de Dios nuestro Señor, y mirando lo que de hecho passa en los justos, no es exercicio menõs excelente, ni menos agradable a Dios, ni menos meritorio, que el amor. Por que este temor santo nace del amor verdadero de Dios, y abraça el mismo amor de Dios, como a fuente y rayz de donde sale; porque de amar a Dios, nace el temer la ofensa de Dios, y de amar la virtud nace el temor de perdella, y de estimar mucho a Dios, y el cumplimiento de su voluntad, nace el reverenciar mucho a Dios, y la guarda de su ley, y el temor de hazer cosa contraria a su voluntad; y así exercitando el hombre fiel el temor casto de hijo de Dios, exercita el amor de Dios. Así dize san Agustín: El temor con que nõ se ama la virtud, sino se teme la pena, es temor servil, y este temor es el que echa fuera la charidad; y la misma charidad que echa fuera este temor, produce el temor casto, con el qual el alma teme el pecar, aunque no uvièsse castigo. Y este temor santo es el que exercitan los varones justos en la consideracion del divino juyzio, porq̄ como avemos declarado, del dèseo grande q̄ tienen de agradar a Dios, y hazer en todo su voluntad, se mueven a cõsiderar el juyzio divino, para conocer y sentir el castigo y pena del pecado, la gravedad del mismo pecado, y lo mucho que Dios lo abotrece, y mover se a dolor y odio del pecado por ser ofensa de Dios, y a temer mucho el pecado y huyllo con gran cuydado por ser contrario a la voluntad de Dios. Y así exercitando el temor casto q̄ es efecto y fruto del amor divino, exercita juntamente el temor, de adonde el nace, y por esto avemos dicho, q̄ exercitãdo el temor filial el varõ justo, no pierde nada de la excelencia y merito del amor, y q̄ no es menos virtuoso y agradable a Dios el exercicio del temor filial, q̄ el del amor, porq̄ este es temor de santos, al qual los combida a todos el Salmista dizièdo; Temed al Señor todos sus santos. Y este temor es el que tiene por premio; alcançar todo quanto quiere de Dios. Como lo testifica el mismo, diziendo; harã Dios la voluntad buena de los que le temen, y oyra sus oraciones, concediendo lo que le piden; Este temor es el que haze a los fieles bienaven-

D. Aug. Psal. 118. ser. 2.

Psal. 33.

Psal. 146.

Iura.

turados en esta vida con la esperanza viva y prenda de la gloria, y en la otra vida con la posesion della, porque sentencia es del Espiritu Santo: Bienaveturado el varon que siempre vive con temorsanto de Dios:

CAP. XXVI. De los favores que hara Christo en su juicio a los buenos, y del gozo que recibirán con las señales que preceden al juicio, y con ver la gloria dela Cruz, que verán delante de Christo.

GRANDES son los bienes que hallamos en el juicio divino, y los frutos que del sacamos, considerando lo que Christo a de hazer contra los malos; porque como avemos declarado, nos descubre en ello la gravedad del pecado, y lo mucho que lo aborrece, y nos mueve a odio y temor de los pecados. Mas mayores son los bienes, que hallamos en el juicio de Dios, y los provechos que del sacamos, considerando lo que Christo en el a de hazer con los buenos, los favores que les a de hazer, los bienes que les a de comunicar. Porque en esto nos descubre su bondad, y lo mucho que ama a los buenos, y la estima que tiene de la virtud, y nos despierta y mueve mucho a que lo amemos, y nos anima y esfuerça mucho, a que trabajemos en su servicio, y que por agradallo y cumplir su voluntad exercitemos toda virtud. Vamos pues declarando los favores, q̄ en este juicio a de hazer Christo nuestro Señor a los buenos, para que del saquemos este fruto. Grande beneficio y favor sera para los buenos, que las señales que an de preceder el juicio divino, de escurecerse el Sol y la Luna y estrellas, y levantar se la mar en alto, y abrirse la tierra, y las demas que a los malos an de poner grandísimo espanto, y an de causar grandísima tristeza y desmayo, tanto que andarán como enagenados y fuera de si del espanto, y se secarán y pararán marchitos de la grande pena y tristeza que recibirán, como lo advierte el Señor diziendo: Secarán se los hombres por el temor, que ternán de los males que esperan, y que estas señales amenazan: q̄ estas mismas señales a los varones justos y siervos de Dios que se hallaren vivos, les daran grande animo y esfuerço, y grande cõfiança y seguridad en Dios, y les causaràn grande consuelo y alegría, y andarán muy alentados y renovados con nuevo espíritu de esperanza y gozo. Porque los varones justos que aman de corazón a Dios, dessean mucho salir del estado miserable desta vida, donde se hazen tantas ofensas a Dios, y don

y donde ellos no pueden escusar de caer en algunas culpas, que aunque son livianas y veniales, por ser contra la voluntad de Dios las sienten mucho, y les dan grande pena: y donde ven tambien, y tienen muchos impedimentos para comunicar con Dios, y amallo y gustar del, como ellos querrian. Y dessean sumamente el estado de la immortalidad y gloria, donde perfectissimamente en cuerpo y alma gozaràn de los bienes de Dios, como lo declara el Apostol diziendo: Sabemos que toda criatura, que es dezir, que toda la maquina deste mundo, que contiene todas las criaturas sensibiles, està como gimiendo debaxo del peso de la corrupcion y mutabilidad; y como la muger que està de parto con dolor, espera el hijo, que a de parir: assi con dolor y fatiga està dende el principio del mundo hasta agora desseando y esperando verse libre desta corrupcion y mutabilidad, y renovarse toda a imitacion y semejança de la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Y nosotros los dicipulos y siervos de Christo, que avemos recibido los principales y primeros frutos y dones del Espiritu Santo, gemimos y sospiramos con todo el afecto de nuestro corazón por la adopción perfecta y cumplida de los hijos de Dios, que es la gloria no solamente de las almas, sino tambien de los cuerpos: con la qual se librarà el hombre de toda mortalidad y corrupcion, y toda inclinacion y concupiscencia mala, y gozarà perfectamente en cuerpo y alma de la redempcion hecha por Christo. Esto es del Apostol; y como este sea el desseo de los justos, y desseo tan intimo y tan vehemente, quando vean las señales del juicio conoceran, que ya se les acerca el tiempo, en que se les a de cumplir este desseo, y en que an de poseer este estado tan dichoso: en el qual libres en el anima y en el cuerpo de toda corrupcion y miseria de culpa y de pena, y llenos en el alma de gloria, y adornados en el cuerpo con la estola gloriosa de la immortalidad, an de gozar para siempre de Dios en su reyno. Y con la esperanza tan cierta y tan segura que Dios les dara, de que an de poseer y gozar este inmenso bien que tanto dessean, y que tienen tan cerca, gozaranse mucho, alegraranse en grande manera, daran muchas gracias a Dios, porque los a traído a tal tiempo, y los a conservado en su servicio, y les a dado tales prendas y tal esperanza de su gloria. Todo esto explicò Christo en el evangelio, porque aviendo contado las señales que an de parecer antes de su venida al juicio, y el temor y tristeza que con ellas recibirán los malos, convirtiendo la platica a sus dicipulos, y en ellos a todos los que los avian de imitar, y que avian de ser vivos en aquel

Ad Ro. 8.

tiem

tiempo, dize: Quando començaren estas cosas, que an de preceder mi venida, mirad y levantad las cabeças. No os desmayeis, no os turbeis, no deis lugar a tristeza y temor y desconfiança, como lo haran los amadores del mundo, y assi andaran las cabeças baxas como hombres tristes y desmayados; sino confiad mucho, concebid grande animo, alegraos y gozaos mucho, y con esta confiança y alegría levantad vuestros coraçones y vuestros rostros a Dios: porque se acerca vuestra redempcion. A cercase el tiempo y estado felicissimo, en que aveis de gozar de la redempcion perfecta y cumplida, que con mi passion y muerte os tengo de ganar, que es libertad de toda miseria, y gloria de cuerpo y alma. Otro favor grande para los justos sera ver, que aparece en el ayre y junto al cielo y delante de Christo la señal y estandarte de su santissima Cruz, no hecha de madera ni de metal, sino de vna materia muy gloriosa, y mas resplandeciente, y mucho mas hermosa que el Sol, y en figura muy grande, que puesta en lo alto pueda ser vista en todas las partes de la tierra de todos sus moradores: porque les sera materia y motivo de grande consuelo y grande gozo, ver en tanta onra y gloria la Cruz, que ellos adoraron como a imagen de Christo, y que ellos amaron padeciendo y sufriendo penas y afrentas por Christo. Quando vn hombre del mundo aborrece alguna persona o otra cosa, si la ve subida en onra, dale pena: los malos en esta vida aborrecieron la Cruz de Christo, porque amaron mucho los deleytes y regalos y onras vanas del mundo, y aborrecieron el padecer penas y ignominias por la virtud y amor de Christo. Assi lo nota san Pablo diciendo: Muchos viven y conversan entre vosotros, de los cuales otras muchas vezes os e avisado, y agora con dolor y lagrimas de mi coraçon os lo torno a dezir, que son enemigos de la Cruz de Christo, porque se dan a deleites y regalos y a sobervias y ambiciones, que condena la Cruz de Christo, y huyen la penitencia y mortificacion y abstinencia y cosas de humildad, que nos enseña y persuade la Cruz de Christo. Pues como estos vean en el juicio divino tan onrada y tan gloriosa la Cruz de Christo, que ellos con las obras aborrecieron, recebiran grande pena y tristeza: porque en esto veran mas claramente su error, y la condenacion eterna que les esta aparejada: porque este es el fin destos, como declara el mismo Apostol; diciendo: Cuyo fin es la muerte y perdicion de sus almas: Por el contrario, el que ama mucho vna persona o alguna otra cosa, consuelase de vella estimada y onrada de otros, y como los justos aman mucho la Cruz de Christo, que es el mortificarse con

asperzas, y el padecer penas y tribulaciones y afrentas por su amor, y por imitallo en su passion, porque como dize. s. Pablo: Los q son de Christo, q son miembros vivos suyos, y tienen su espiritu, y son regidos por el, crucifican su carne, castiganla con penitencias y con abraçar de buena gana las penas y afrentas, q Dios les ofrece, y crucificando desta manera su carne, destruyen y matan los vicios y defectos malos, q della salen. Pues como los justos q amaron mucho la Cruz, y se gloriaró en ella, la vean entonces tan gloriosa, y en lugar tan eminente, y tan onrada de Dios, y venerada de todo el mundo, recebiran muy singular gozo y consuelo, de ver quan bien acertaron en seguir la Cruz de Chro, y ternanlo por evidente señal de la gloria, q Dios les a de dar. Porq verdad es de Dios pronunciada por su Apostol, lo q en esta vida se padece por amor de Dios de tribulacion y pena y trabajo, lo qual por mucho q dure es momẽtaneo, por q no dura mas q la vida: y por grave q parezca, al q ama, y es ayudado de la gra d Chro es cosa liviana: obra en nosotros como causa meritoria vn peso de gloria altissima, grãde sobre toda medida, y sobre todo lo q se puede pefar, y no d gloria tẽporal, sino d gloria q no tẽdra fin.

C A P. XXVII. Del favor que hara Christo en su juicio a los buenos apartandolos de los malos.

Otro beneficio y favor muy grande hara Christo en este dia a los buenos, que sera apartallos de la compania de los malos. Esto significò Christo diciendo: Quando venga el hijo del hombre a juzgar, assentarse en el trono de su magestad, y juntarase delante de todas las gentes, y como el Pastor aparta las ovejas de los cabritos assi apartarà el los vnos de los otros, que es los buenos de los malos. Llama a los buenos ovejas, por la inocencia y sencillez y mansedumbre y fertilidad de buenas obras, que tienen; y a los malos cabritos, por la esterilidad de buenas obras, y mal olor de vicios, y impetu de pasiones q tienen. Tres cosas principalmente affigē y atormetã mucho a los buenos, quãdo estã en cõpania de los malos, la vna es, ver delante de los ojos ofensas de Dios, y no poderlas impedir, esto les es grave tormẽto, y miẽtras mas amã a Dios, y laguarda de su ley, tãto mayor dolor recibē d ver ofendido a Dios, y dpreciada su ley. Esto explicò, s. Pedro diciendo d Loth; q era varõ justo, y como tal no qria ver ni oir cosa mala, y morava entre aqellos q cada dia cõ sus obras malas atormetãvã su anima. La otra cosa q affige a los justos, quãdo vñē entre malos y cõversã cõ ellos, es el peligro d perder la virtud, q tienen; porq como mueve el exẽplo d los buenos a amor

Ad Gal. 2. c. 7.

2. Cor. 4.

Matth. 25.

2. Petri. 2.

de

de la virtud, assi mueve el exemplo de los malos al vicio. Por esto dixo el Apóstol a los varones virtuosos de Corinto: No os dexéis engañar, apartaos de la compañía y comunicación de los malos; porque las palabras malas corrompen y dañan las buenas costumbres, haziendo de buenos malos. Pues como los buenos conocen su flaqueza, temen mucho aqueste daño espiritual, y por esto sienten grande pena de verse en peligro de caer en cosa, que tanto aborrecen como el pecado. Lo tercero que afflige a los buenos, estando en compañía de muchos malos es, el temor de ser castigados juntamente con ellos: porque aunque en el anima no castigue Dios a vno en esta vida por el pecado de otros, mas en cosas temporales bien acontece embiar Dios castigos a algunos, aunque seá buenos, por los pecados de otros, en cuya compañía viven: como lo hizo con los hijos de Israel, que por el pecado de Acham que tomó algunas cosas de los despojos de los enemigos contra el mandamiento de Dios, algò Dios la mano de todos ellos, y les nego la fortaleza que les dava, y assi fueron vencidos y muertos de los enemigos. Y declaró Dios, que les embiava este castigo por el pecado de Acham, diciendo: No podra Israel resistir a sus enemigos, sino que a de huir dellos, porque se a contaminado con el pecado del que tomó del anathema: no tengo de ser en vuestro favor hasta que lo castigueis: y assi hecho el castigo de Acham, bolvió Dios a dallas su favor. Y esto de castigar Dios en cosas temporales a vnos por los pecados de otros, puede lo hazer Dios sin hazer agravio a nadie, por ser Señor absoluto de todas las cosas, y hazelo de hecho con mucha razon, como advierte san Agustín, para declarar quan mala cosa es el pecado, y quanto lo aborrece. Y esto se entiende quando los buenos que viven entre los malos, no participan de la culpa de los malos, que quando participan della, por consentir en algo con ellos, o por no corregillos como deven, entonces no solamente los castiga Dios en cosas temporales, sino tambien en el alma, y no solamente en esta vida, sino tambien en la otra conforme a la calidad de la culpa. Estas son las cosas que dan pena a los buenos; quando estan en compañía de malos, y assi sera singularissimo beneficio y de summo consuelo y gozo para los buenos, verse para siempre apartados de la compañía de los malos, y saber claramente, que ya ni pueden ver con los ojos, ni oyr con los oydos en sus moradas eternas cosa, que sea ofensa de Dios: sino que todo quanto an de ver y oyr, a de ser alabar y glorificar a Dios con summa perfeccion; y saber que ya ni pueden pecar, ni pueden tener

1. Cor. 15

Iosue. 7.

D. Aug. in lo

sue. 9. 4.

D. Tho. 22.

q. 108. ar. 4

D. Aug. de ci

vit. l. 1. c. 9.

ocasion ni peligro de pecar, ni puede aver quien les de mal exemplo con la obra, ni les persuada cosa mala con la palabra. Porque todos los que an de tener por compañeros para siempre, an de ser santos, y tan santos, que nunca an de cessar jamas ni por vn momento de amar summamente a Dios, y de hazer en todas las cosas con immenso contento la voluntad de Dios. Y saber tambien, que ya estan libres para siempre de todo castigo, y de todo peligro de caer en pena, porque por pecados propios no pueden ser castigados, porque no los pueden hazer, ni por pecados agenos pueden ya ser penados, porque no tienen ni pueden tener compañeros que puedan pecar: sino que antes a de ser mayor su gloria por la compañía santissima de bienaventurados, que ternan, con cuya gloria crecera su gloria. Porque el amor immenso que ternan a Dios, sera causa que reciban particular contento del amor con q cada vno de los bienaventurados ama y glorifica a Dios; y el amor summo que ternan a cada vno de los bienaventurados, les hara que reciban especial gozo de la bienaventurança de cada vno. Este beneficio tan inefable y este favor tan altissimo, que es fuente de otros innumerables beneficios y favores, recebiran los justos, quando Christo los aparte de la compañía de los malos, y los ponga en la compañía eterna de sus bienaventurados. O felicissimos varones que tal compañía an de tener, y de tal comunicación de bienes para siempre an de gozar! Si es grande bien, tener compañía de justos; que bien sera tener compañía de bienaventurados? Si es grande provecho y consuelo participar de la comunicación de dones de gracia, que provecho, que consuelo sera comunicar con tantos santos, hombres y Angeles en bienes de gloria? O con quãta razon esta dicho: Bienaventurados son Señor los que moran en tu casa, en ella te alabaran por todos los siglos de los siglos Amen.

Psal. 88.

CAP. XXVIII. Del favor que hara Christo a los buenos en su juicio, dandoles su bendicion, y comunicandoles su Reyno.

AESTE beneficio y favor se sigue otro mayor, porque apartados los buenos de los malos, y puestos a la mano derecha de Christo, bolvera el Rey celestial a ellos su rostro graciosissimo y lleno de suavidad y alegría, y dando sentencia en su favor, les dirá: Venid benditos de mi Padre: Bendicion de Dios se dize el don bueno de Dios, y assi ser benditos de Dios, es; ser llenos de todos los bienes y dones que comunica Dios a los suyos: que es dezir, de todos

Ioan. I. 6. 3.

dos los bienes principales, que tienen los santos en la tierra limpios y puros de toda imperfeccion, y de todos los que tienen los Angeles en el cielo. Y lo que mas es, ser llenos de los bienes y dones que tiene y posee el mismo Rey de los cielos, porque como dize san Iuan: Quando se descubra lo que somos, seremos semejantes a Iesu Christo nuestro Dios, participando de su poder, de su hermosura, de su sabiduria, de su bondad, de su gozo, de su gloria. Dira benditos de mi Padre, para declarar la fuente y el origen de donde manan todos los bienes de gracia y de gloria, que es el eterno Padre: y porque todo lo que obra en las criaturas: el Padre, lo obra el hijo en quanto Dios; y lo obra el Espiritu Santo, porque vna es la divinidad y la bondad y el poder de todas tres personas; atribuyr todas las dadas buenas al Padre como a primer autor de todo lo bueno, es atribuyllas tambien al hijo en quanto Dios, y al Espiritu Santo, que es vn Dios con el Padre y con el hijo. O dichosos hombres que tal bendicion an de recibir, bendicion dada por Christo delante del cielo y de la tierra y de todo lo criado, bendicion autorizada por toda la beatissima Trinidad, como por autor y fuente de ella, bendicion que comprehende todos los bienes principales de gracia, y todos los bienes de gloria, bendicion de bienes inefables y altissimos y verdaderamente celestiales, y que contienen todo lo mejor y mas escogido del cielo, bendicion de bienes eternos, bendicion irrevocable, que nunca se mudara, mientras Dios que la dio fuere Dios. O quanto es de estimar tal bendicion, o quanto es de desear y procurar bendicion, que haze a los hombres verdaderamente bienaventurados: como lo declara el mismo Señor, diciendo: Venid a poseer el reyno, que os está aparejado desde la creación del mundo. Reynos y señorios teniades en la tierra, pero reynos y señorios temporales, y de poco valor y contento, y muy llenos de miserias, y que ya an tenido fin: dexado estos reynos miserables, que ya se an acabado, venid a poseer otro reyno, que es reyno celestial, y lleno de bienes inmensos, y reyno de infinito valor, y reyno que nunca terna fin. Y aunque cada vno de vosotros a de ser Rey en este reyno, y a de reynar y poseer reyno, el reyno es vno: porque todos aveis de estar con summo amor sujetos y obedientes a vn supremo Rey, en cuya compañía aveis de reynar: y porque todos aveis de ser de vn coraçon, y de vna voluntad: por perfectissimo amor, de manera que los bienes de cada vno an de ser de todos, para gozaros de ellos; y los de todos de cada vno, para alegrarse con ellos, por esso el reyno sera vno. Mas con ser vno el reyno todos seréis

ereys Reyes, y todos reynareis: porque el reyno es infinito en la grandeza de los bienes que en el se poseen, y es infinito en la duracion, porque es eterno. Y para que veais la alteza deste reyno, y la voluntad con que se os da, mirad que se está aparejando para vosotros desde el principio del mundo. La eleccion de los moradores deste reyno antes del mundo se hizo, porque ab eterno fueron predestinados y escogidos, los que en el avian de reynar; mas el aparejar las cosas de aqueste reyno, el poner en obra los medios para alcanzarlo, desde el principio del mundo se començo, desde entonces se hizieró los aposentos riquissimos, las moradas hermosissimas, los tronos y asientos riquissimos, donde avian de morar y reinar los poseedores deste reyno; desde entonces se crió y beatificó los ciudadanos primeros de aqueste reyno, que son los Angeles, que avian de acompañar a los hombres en este reyno, y acrecentalles la gloria, que en este reyno avian de tener. Y tambien desde los principios del mundo se començo a comunicar a los hombres dones y gracias, con que alcançassen este reyno; porque criar Dios al hombre, y comunicalle justicia y gracia, con que pudiesse ganar este reyno, todo fue junto, y desde entóces hasta agora no se a hecho otra cosa, sino disponer y ayudar a los hombres, y dalles medios, para que viniessen a poseer y gozar perfectamente este reyno con gloria de cuerpos y de animas. Esta es la sentencia benditissima, que dara Christo en favor de los buenos, y dada, luego los subira a todos consigo, y les dara la posesion gloriosissima de su reyno celestial.

CAP. XXIX. De los bienes que Christo a de comunicar a los buenos en el Reyno de los cielos.

VEamos mas en particular la magestad deste reyno, que Christo da a los suyos, y de los bienes que en el se poseen, para que de aqui saquemos el fruto que nos conviene sacar, que es disponernos con la imitacion de las virtudes de Christo, para alcanzar este reyno. Quanto a lo primero, el asiento y lugar de aqueste reyno es aquel supremo cielo, que por su grande claridad y resplandor se llama Impyreo. La grandeza y capacidad, y hermosura y artificio divino, y suavidad y gracia deste lugar aunque es tanta, que no ay lengua humana que la pueda explicar; mas para dar a considerar y sentir algo de lo que es, por la semejança de las cosas que conocemos, la pinta. s. Iuá en sus revelaciones en esta manera. Fue llevado en espiritu aun monte grande y muy alto, y vide la ciudad santa de Ierusalé la celestial llena de claridad de Dios, toda fabricada de oro purissimo y muy

Apoc. 21. 22.

resplandeciente, semejante a un vidrio muy limpio. Tenia un muro muy grande y muy alto hecho de jaspe, y los fundamentos del muro eran adornados de piedras preciosas: y tenia el muro doze puertas, y cada puerta era hecha toda de una perla preciosissima, y de tanta grandeza como la puerta. Tenia la ciudad una plaza muy grande toda de oro muy puro y muy resplandeciente, en medio de esta plaza está un rio de infinita suavidad, y tenia esta ciudad por templo que la adorna, y por lumbre que la alumbra al mismo Dios; y por esto no tenia necesidad de otro templo, ni de otra lumbre. Cō estas palabras describe san Iuan el asiento del Reyno de los cielos y morada de los bienaventurados, y aunque es verdad, que alla no ay de estos metales de oro y plata, y destas piedras preciosas de la tierra, porq̄ todas son cosas baxas y de poco valor y de vil parecer; mas dizelo assi, para q̄ por estas cosas q̄ son las mas preciosas y hermosas de la tierra, suba el alma, a cōsiderar la grandeza y hermosura de las del cielo, entendiendo q̄ son aquellas incomparablemente mejores. Y que assi como todo el globo de los cielos lleva tanta v̄taja en la grandeza a la tierra, q̄ toda la tierra es como p̄to o como nada respecto de los cielos: q̄ assi en todo lo demas toda la claridad y hermosura y suavidad de las cosas del mundo, cōparadas con las del cielo son como si no tuviessen ser. Desta manera la ventaja q̄ lleva la morada del cielo a la de la tierra es tan inmensa, q̄ excede toda cōparacion. Finalmente lleva tanta ventaja, quanta es justo q̄ lleve la casa del Criador a la casa de la criatura, y la ciudad de Dios a la ciudad de los hombres, y la morada de la bienaventurança y gozo eterno al lugar de las miserias, y valle de las lagrimas.

El principal bien que en esta ciudad soberana se posee y se goza por vista clara, es el mismo Dios: sus siervos dice san Iuan, en esta ciudad de Dios verán su cara. Que bien sera este tan inefable, q̄ summa y que pielago tan inmenso de todos los bienes, ver sin medio alguno de criatura la divinidad de Dios, ver una essencia divina en tres personas, y tres personas divinas de una misma essencia; ver el poder del Padre, la sabiduria del hijo, y la bondad del Espiritu santo. Ver como el Padre ab eterno engendra el hijo, comunicandole su divinidad, y como el Padre y el hijo como un principio eterno espiran y producen al Espiritu Santo, y le comunican su misma essencia divina. Ver como toda la perfeccion de Dios está en cada una de las tres personas divinas, y como toda la perfecció q̄ una persona divina tiene, la misma tiene la otra persona divina. Que gozo sera tan inmenso, ver tan claramēte un bien infinito, q̄ es todo amable

ble, todo lleno de hermosura y de suavidad y alegría infinita, y vello cō los ojos del alma incorruptibles y clarissimos cō lumbre de gloria, y amallo siēpre y sin cessar con perfectissimo amor, y poseello con perpetua seguridad. A la medida del conocimiento es el amor, y a la medida del amor, es el gozo de la cosa muy amada, y siendo el conocimiento que los bienaventurados tienen de Dios el mayor que puede ser, que es vista clara de la divinidad; assi lo es el amor, el mayor q̄ se puede pensar. Muevese el alma a amar una cosa q̄ conoce, porq̄ es buena, porq̄ es hermosa, por q̄ le es provechosa y suave, y porq̄ le toca, y en algunamano es cosa suya: y mientras la cosa es mas buena y hermosa y provechosa, y q̄ mas le toca y es mas suya, tanto si el alma la conoce bien, y no tiene impedimento alguno, la ama mas cō mas intenso y perfecto amor. Pues hallado se en Dios todas estas razones y titulos y motivos de amor con infinita perfeccion, y viendo el alma claramēte a Dios, y no teniēdo impedimento alguno para amallo, cō que amor tan intenso y tan inmenso lo amara? De vello que es infinita bondad, se engendra en el alma un rio copiosissimo de amor; de vello que es infinita hermosura, se cria en ella otro rio abundantissimo de amor; de ver quā provechofo le a sido y le es y le sera, y que el provecho en alguna manera es infinito, mana del alma otro rio tan grande de amor, q̄ no tiene medida; de ver que es suavidad y dulçura infinita, y que le toca tanto, y es tan suyo, q̄ es su criador y su padre y su Dios, y q̄ todo su ser p̄de de del, se cria en el alma otro rio copiosissimo y abundantissimo de amor. Y juntandose en uno todos estos rios de amor, viene a tener el alma de qualquiera de los bienaventurados un mar y pielago inmenso de amor. El q̄ ama una cosa de seale bien, y si le ve el bien q̄ le dessea, recibe gozo: y mientras el amor y el desseo y el biē es mayor, tanto el gozo es mayor: pues amando los bienaventurados a Dios con este pielago inmenso de amor, y viendo q̄ tiene todo el bien, que le pueden dessear, que es ser Dios, y ser consigo mismo infinitamente bienaventurado; que gozo, que deleyte recibirá, pues a de ser a la medida del amor? Verdaderamente ternan una mar inmensa de gozo divino, y un pielago inmenso de deleites celestiales. Este es el gozo y deleite q̄ recibe el alma del mismo Dios bien infinito, poseido cō vista clara y cō amor. O gozo que vence todo gozo, o gozo q̄ abraça todo bien, o gozo sin medida, o gozo eterno, o gozo que eres fuente perenne de todo gozo, o gozo q̄ cúples y llenas todos los desseos y vazios de l alma, y tienes todo quāto se puede dessear! A este gozo cōbida Chro todos sus fieles siervos, y este les

da en premio de su virtud, diziédo; Alegrate siervo bueno y fiel, en tra en el gozo de tu Señor. Otro biéq ternan los bienaveturados, es ver la humanidad gloriosísima de Christo, y gozar della, vello en quanto hóbren tanta grádeza y magestad y gloria, y vello tá amoroso y tan afable y tan suave para có todos, y ver q aquel Señor q es hóbren como ellos, y q có su pasiõ y muerte por el amor q les tuvo los redimio dela códenaciõ eterna, el mismo es Dios infinito y eterno. O como amaràn aqlla sacratísima humanidad q tanto los amò, y q tanto hizo y padecio por ellos: o como se alegraràn de vella tá sublimada y unida por modo tan inefable có la persona del verbo: o como se gozaràn de su bien, o que deleite, que suavidad recibirá de tal vista y de tal amor! Veran como dize el profeta, al Rey en su hermosura. Otro summo bien para los bienaventurados sera, ver el amor que les tiene Dios, y có q el eterno Padre ab eterno los amò y escogio, y en tiempo les dio su hijo, y lo entregò a la muerte por ellos: y ver que este amor en si es infinito, y el mismo amor có que Dios se ama a si mismo. En mucho estima un criado dñl Rei, q el Rei le haga mercedes, dandole un oficio principal y de mucha renta en su casa; mas mucho mas estima, y mucho mas cótento y cósuelo recibe, de verse amado del Rei y que priva mucho conel: y aun que del te amor no tiene mas que conjeturas, y aunque sabe que se puede facilmente perder o trocar en desamor, con todo esso lo preciamas que todas las mercedes que el rey le a hecho: porq en amallo le da su coraçon, que es mas que la hazienda. Pues que sentirá un bienaveturado viendose amado de Dios, y aunque son mui grandes los beneficios que le a hecho, que es mucho mayor el amor, y aunq son preciosísimos los dones q le a dado, q es mucho mas precioso el amor: porque el amor es la raiz y fuente de todos los beneficios y dones y gracias q le a comunicado, y el amor es el mismo Dios: y conocer este amor de Dios no por cójeturas, sino viédolo claraméte en Dios có táta claridad, como ve al mismo Dios; y ver cóla misma claridad, q este amor no se puede perder, ni se puede mudar, sino q pa siépre a de permanecer invariable có la misma firmeza, q permanece la verdad de Dios, dela q̄l esta dicho; la verdad de Dios permanece pa siépre? O quáto estimará los bienaveturados este amor de Dios, o quáto gozo recibirá de verse tá amados de Dios! El amor quádo es gráde tiene esta propiedad y esta fuerça, q al q ama lo haze có vinculo de amor una cosa có el q ama, y q téga todo su coraçon puesto enel, y q esté como preso y cautivo del q ama có cadenas d amor: y q esté pēdiéte del, y q quiera todo lo bueno q quiere el q ama

Isai. 6. 33.

Psal. 116.

ama, y que todos sus bienes los cómunique al que ama: pues sabiendo los bienaventurados que esta es la condicion del amor grande, y viendose amados de Dios con amor, que no tiene medida, ni tuvo principio, ni terna fin, que gozo sera este para ellos tan immenso? Verdaderamente despues del gozo que tienen del bien de Dios que aman: mas que a si, este es el gozo mayor, verse tan amados del que es todo poderoso, y hermosura y gloria infinita, y fuente infinita de todo bien. Deste amor da testimonio el mismo Dios, diziédo por Jeremias: Con amor perpetuo te amè, y por esto en tiempo *Hyer. 6. 21.* uve misericordia de ti, y te llamè y traxe a mi amistad y gracia.

CAP. XXX. De otros bienes que comunica Christo a los buenos en su reyno celestial, y del fruto de agradecimiento que deste premio devemos sacar.

FVera destos bienes, que son los principales, ay otros bienes de que gozan los justos en el reyno de los cielos, que son de immenso valor y de gozo incomparable. Vno dellos es, estar en compañía de tantos bienaventurados, donde ay tantos espíritus Angelicos repartidos en nueve coros, q son en mayor numero, q todos los hóbres q fueron y seran, y q todas las criaturas corporales. Y dode ay tantos Patriarchas y Profetas, y Apostoles y varones Apostolicos, y martires, y cófessores, y virgenes, y tantos q por la verdadera penitencia se les dio entrada enel cielo, q como dize: *Juan. 1.* q los vido en vna revelaciõ, son tantos q no se pueden cótar. Y todos hijos de Dios y grandes en la casa de Dios, y Reyes en el reino de los cielos, y todos perfectísimos en toda virtud, y sapiétísimos, y hermosísimos, y llenos de inméta gloria, y todos tá cótètos, q no desean mas delo q tienen, porq tienen todo lo q pueden desear. Y siédo tan altos en la dignidad y en la gloria, son todos humilísimos, muy afables y benignos, y d suaviísima códiciõ. Y siédo tá innumerales, se conocè todos mucho mejor y mas intimaméte q vn hóbren en la tierra: se conoce así mismo, y se tratá y cómunica todos, y se amá có vn amor incóparablemète mayor q el q vna madre tiene a su proprio hijo; porq en todos no ay mas q vn querer, y vna volúntad, que es la de Dios, por la vnion de amor y conformidad de voluntades, que todos tienen con el: y el bien de todos lo tiene cada vno por suyo, y la gloria de cada vno la tienen todos por suya. Y así cada vno de los bienaventurados tiene tantos

Apoc. 6. 7.

gozós particulares, quantos bienaventurados ay en el cielo: porque del bien de cada uno se alegra como de su propio bien, y de la gloria de cada uno se goza como de su propia gloria: y tanto mas se alegra un bienaventurado de la gloria del otro bienaventurado, quánto ve que Dios en el otro es mas glorificado. Y entre todos los bienaventurados Angeles y puros hombres quien mas engrandece y ennoblece y alegra y beatifica esta gloriosísima compañía de los bienaventurados, es la sacratísima Virgen Maria Reyna y Señora y madre suavísima y amorosísima de todos ellos: porque es madre natural del que los crió a todos, y del que los redimio y hizo bienaventurados. Todos ellos son grandes y felicísimos, mas esta Señora es mas grande y mas dichosa y bienaventurada que todos: todos ellos se aman mucho, y se tratan y se miran con grande suavidad, y son causa de gozo y de gloria unos a otros, mas esta soberana Reyna los ama a todos, y a cada uno d'ellos como a dilectísimos hijos, y como a hermanos y compañeros y miembros vivos de Iesu Christo su Dios y su hijo natural, y los mira con ojos amorosísimos, y los trata y communica con grandísima suavidad, y con su visita y comunicacion causa a cada uno dellos mas gozo y mas gloria que ninguna otra criatura. Esta vida bienaventurada, y esta compañía de bienaventurados pinta el Profeta Esaias, hablando en parte con la Iglesia militante, y principalmente con la Iglesia triunfante y celestial Hierusalem por estas palabras: No avra enti ciudad soberana y tierra delos que viven para siempre jamas, pecado, ni pena, ni sonido de culpa ni de pena, y en lugar de la pena que no avra, ternas perfecta y eterna salud: y en lugar de la culpa de que carece ras, ternas continuo y perpetuo exercicio de amar y alabar a Dios. El Señor Dios te fera todas las cosas, tu Sol y tu Luna, y tu luz y tu gloria, y tu alegría y todo tu bien. Y todos los justos an de hazer en ti un pueblo y una republica gloriosa y bienaventurada, para q' todos juntos en compañía gozen para siempre de la erencia de los bienes celestiales. Y veamos siendo tantos los moradores de esta ciudad soberana, pues an de subir a ella todos los justos, avra entre ellos alguno que sea flaco y de poco poder, o que tenga algun defecto? Díze luego el Profeta: El pequeño sera tan poderoso, que valdra por mil hombres fortísimos, y el pequeño valdra por un exercito fortísimo. Quiere dezir que qualquiera de los bienaventurados participará tanto de Dios, y tendra tan por suyo a Dios, que todo quanto quisiere hazer, lo podra, y todos quantos bienes deffear los poseera, porq' en Dios lo puede todo, y lo tiene todo.

Estos

Estos que avemos contado y otros semejantes son los bienes, q' se poseen y se gozan en este Reyno celestial; que Christo Iuez de vivos y muertos darà a los justos en premio de su buena vida. Veamos agora el fruto que del conocimiento infalible desta verdad avemos de sacar. Lo primero que de aqui avemos de sacar, es, una estimacion muy grande, y un agradecimiento muy entrañable de aquesta misericordia y gracia inefable de Dios, que siendo nosotros unas criaturas tan pequeñas, tan flacas, tan ignorantes, y que por la culpa nos hezimos tan miserables, tan viles y tan indignos de todo bien, y tan mercedores de toda pena, que nos aya Dios escogido ab eterno, y criado, y despues del pecado nos aya redimido, para tan altísimo fin y sobrenatural bienaventurança, que consiste en ver a Dios y gozar de Dios, y alcançar y poseer por gracia lo que el mismo Dios tiene y posee por naturaleza, que es verse y gozarse. Que nos aya criado y ordenado, y llamado y justificado para tan sublime dignidad, como ser Reyes en el cielo, y para siempre tener asiento y silla en el cielo Impyreo, y poseer en los bienes incomprehenfibles y eternos de gloria: y ser en esta gloria compañeros de los Angeles, y del mismo Dios Señor de los Angeles. Esta gracia y misericordia la avemos de ponderar y estimar sumamente dentro de nuestro coraçon, y con todo lo interior de nuestras entrañas agradecella a Dios, y con la lengua alaballo y glorificallo por ella, diciendo con san Pedro: Bendito y alabado sea nuestro Dios y padre natural de nuestro Señor Iesu Christo, que por su grande y copiosísima misericordia aviendo nosotros nacido en pecado, hijos de ira por la generacion de Adam, nos engendró de nuevo con la Fe viva, y con los Sacramentos, haziendonos con esta generacion espiritual hijos del mismo Dios, y dandonos esperança cierta y viva de la verdadera vida, que es la vida bienaventurada y eterna: y esto lo obrò en nosotros por la Resurrecion de Christo nuestro Salvador: porque por su Resurrecion hizo, que el mundo creyesse en el, y obedeciesse a su Evangelio, y mediante esta Fe y obediencia se le comunicasse el fruto de su vida y passion: y con esta esperança viva nos haze esperar y alcançar la erencia devida a los hijos de Dios. Lo segundo que avemos de sacar, es un desseo muy grande, y muy vivo y muy eficaz de aqueste Reyno de los cielos, y de venir a poseer y gozar aquestos bienes celestiales. Dessea el hombre con el apetito natural verse libre de males de pena, y de miserias corporales, este desseo no se le puede cùplir en esta vida, porq' toda ella està llena de penas, d' enfermedades y dolores del cuerpo

Ppp 4 y de

y de tristezas y angustias y afliciones del alma, y de pesadúbrës y molestias y contradicciones de parientes y amigos, y de persecuciones y injusticias y agravios de enemigos, de casos adversos y cótrarios, de tentaciones de los demonios y del mundo y de sus fueros y costumbres, y de la naturaleza corrompida y de todas sus malas inclinaciones: El hombre dize Iob, vive poco tiempo, y esse poco lleno de muchas miserias. En el cielo es donde se le cumple al hõbre este desseo, porq̃ allí como dize san Iuan, limpiarà Dios las lagrimas de sus amigos, y no avra mas muerte, ni enfermedad, ni llãto, ni clamor triste, ni dolor, todo esto passò y se acabò cõ esta vida; luego necesario le es al hombre dessear el Reino de los cielos, dõde solamete se cùple este desseo. Dessea el hombre cõ el apetito de la gracia, ver se libre de pecados, y miserias del alma, q̃ la induzen a pecado; en esta vida no se le puede cùplir este desseo, porq̃ toda ella està llenada de innumerables pecados, y donde quiera q̃ vais reyna el pecado, y abunda la maldad: y aunque en unas partes abunda mas q̃ en otras, mas todas quanto ala mayor parte de cada una dellas estan corrompidas y cõtaminadas cõ diversos generos de vicios, y hasta los varones mas justos y santos tienen algunas culpas veniales, de q̃ no se pueden librar, y estan en peligro de caer en otras mayores: porq̃ como dize s. Iuan, si dixeremos q̃ no tenemos pecado alguno, en ellos nos engañamos, y no dezimos verdad. En el cielo es, donde se cumple este desseo, alla ni ay culpa, ni la puede aver; porq̃ como dize el mismo apostol, en aq̃lla celestial Hierusalem no puede entrar cosa macheda cõ culpa alguna; luego necesario y utilissimo es al hõbre dessear la morada del cielo donde se le cumple este desseo.

CA P. XXXI. Como todas las cosas buenas y de gusto que ay en esta vida, nos mueven a dessear el Reyno de los cielos.

Y No solamete los males de culpa y de pena de q̃ està llena esta vida, nos muevã a dessear el Reino de los cielos, q̃ està libre de ellos; sino tambiẽ todas las cosas buenas y de algun gusto y contento corporal o espiritual que ay en esta vida, nos mueven a lo mismo. Porque todas ellas nos descubren la inmensidad de los bienes celestiales, y la grandeza de nuestro apetito, que no se puede satisfacer y quietar. sino con ellos: porque experimentando el hombre con los sentidos el sabor de la comida y de la bebida, la suavidad de la musica, el contento de ver cosas artificiosas y galanas y hermosas, con la luz de la razon y de la Fe haze esta consideracion: si una criatura tan vil y de poca substancia como vn ave, y vn licor de

miel

miel o de leche, o cosas semejantes de comida o bebida, tocadas con el paladar grossero del hombre, causan gusto y deleyte, y tal gusto que los hombres por el se ofrecen a muchos trabajos, y dan su hacienda, y a vn muchos pierden sus almas; pues que sabor, que deleyte sera, con todas las fuerças y potencias del alma vnirse entrañablemete con Dios, y gustar de Dios bien infinito, y suavidad y dulçura infinita, y fuente infinita de toda dulçura y suavidad, y beber con la misma alma del rio de los deleytes, que està en la casa de Dios, que en substancia es el mismo Dios pielago infinito de castos y puros deleytes? Si ver con los ojos corporales el artificio y hermosura y gracia de las criaturas cõpuestas de tierra y de agua, y de los demas elementos, y hechas con ingenio humano de metales y maderas y otros materiales de la tierra, causa tanta alegria y contento en la vista y en el coraçon humano, que por ver estas cosas los hombres sufren y padecen mucho, y hazen largas peregrinaciones, y muchos gastos de su hacienda: que alegria y que contento sera, con los ojos limpios del alma, confortados con fuerça y luz sobrenatural ver la hermosura de los Angeles y bienaventurados, y la hermosura infinita del mismo Dios? Si de oyr el sonido y la musica de la voz humana, y de los instrumentos musicos con los oydos corporales, se recibe tanta suavidad, que està el hombre muchas horas suspenso, y pierde del sueño y de la comida por este gusto de tierra: que suavidad sera para los moradores del cielo, oir con los oydos del alma los cantos y melodias, con que todos los coros de los Angeles alaban y glorifican a Dios; y oyr la voz graciosissima con que el mismo Dios cõsuela y alegra todos los bienaventurados, y les descubre su amor y los secretos de su coraçon: y oyr tambien con los oydos del cuerpo el sonido de alabança, y de hazimiento de gracias, cõ q̃ todos los hõbres bienaventurados des pues de refucitados glorificaràn a Dios, y alegraràn toda la corte del cielo? Considerando y ponderando el hombre cõ estos y otros discursos de razon y de Fe la grandeza de los bienes celestiales, cõsidera por otra parte, que el apetito natural de razõ que tiene, y mucho menos el sobrenatural que tiene causado de la gracia, no se satisfaze ni contenta ni quieta con todos estos bienes y gustos y deleytes de la tierra, sino que queda con ellos mas hambriento, y mas descontento, y mas inquieto: y que solamente se a de satisfacer y quietar y contentar con los bienes y gustos y deleytes del cielo.

De aqui se mueve a dessear vehementissimamente los bienes

del

Apo. 21

Epist. 6. 1.

Apo. 21.

Psal. 41.

del cielo, y se anima y esfuerça a pedillos a Dios, y a suspirar y gemir continuamente por ellos, y dize con David: Como el ciervo que por estar muy fatigado y cansado, y tener grãde sed, desea las fuentes de las aguas, y va anhelando a buscallas; así mi anima fatigada con las miserias desta vida te desea a ti mi Dios, y tiene grande sed, y muy ardiente apetito de ti Dios mio, que eres fuente de agua viva de gracia y de gloria, que satisface y quieta todo nuestro apetito. Hasta quando Señor tengo de vivir en este destierro? quando me sera cócedido, que libre de los males deste destierro me presente delante de ti, y te vea cara acara y goze de tu divina presencia en compañía de tus bienaventurados? Y mientras me dura este destierro, y se me dilata la vista de tu divinidad, no hago sino llorar y sospirar de noche y de dia con este deseo de verme contigo: y estas lagrimas son mi manjar, y con ellas sustento y consuelo mi alma. Desta manera David, y todos los santos Patriarchas y Profetas y grandes siervos de Dios del testamento viejo deseavan con vehemente deseo los bienes del cielo, y sospiravan y gemian por ellos. Y mucho mas, y con mayor razon hazè lo mismo todos los santos del testamento nuevo, y lo devemos de hazer todos los fieles: lo vno, porque antes de la pascion y muerte de Christo los santos aun despues de purgados de toda culpa y pena no ivan al cielo, sino al limbo de los santos padres, donde para entrar en el cielo estavan esperando la redempcion del mundo hecha por Christo: y despues de la muerte de Christo todos en aviendo purgado en esta vida o en la otra, suben luego a posseer los bienes del cielo. Y porque en el tiempo de la ley de gracia, se cómunican en mayor abundancia los dones del Espíritu Santo a los fieles, y así tienen mas consuelos y gozos espirituales, y mas gusto y sentimiento y experiencia de los bienes celestiales, y conocen mas perfectamente la alteza y valor y magestad dellos: y por esto los deseá mucho mas y có mas ardiente deseo, que los santos del testamento viejo. Y tambien en este tiempo de la ley de gracia acrecienta mucho este deseo, ver que està el cielo lleno de bienaventurados del linage de los hombres, los quales nos estan esperando, y desean mucho vernos en su compañía, porque con la entrada en el cielo de cada vno de los justos crece la gloria de Dios, que es mucho mas amado y alabado y glorificado de los justos en el cielo, que no en la tierra: y crece tambien el gozo y la gloria accidental de todos, y de cada vno de los bienaventurados. Y mas que todos ellos nos està deseando Christo nuestro Señor, que con su muerte nos redimio y salvò, porque

nos

nos ama mucho mas que todos, y porque con la entrada de los justos en el cielo, y con la possession que entrando se les da del reyno de los cielos, se coge todo el fruto de su pascion y muerte, y se perfecciona y asegura todo quanto hizo y padecio por nosotros, que fue hazernos cumplidamente bienaventurados, y semejantes a el mismo en la gloria, y participantes de su reyno celestial, y hazernos tales, que en su compañía perfectamete alabemos y glorifiquemos a su Padre eterno, y gozemos del. Por estas razones nos desea mucho ver en el cielo, y quãdo se le cumple este deseo en qualquiera de los justos que sube alla, recibe aquella sacratissima anima vn nuevo gozo y vna nueva alegria, que pertenece a la gloria accidental: que como en todos los demas bienaventurados crece, así puede crecer en aquella gloriosissima humanidad.

C A P. XXXII. Como del conocimiento del Reyno de los cielos, que Christo a de dar a los buenos, avemos de sacar a nimo eficaz para huyr los pecados; y cumplir los preceptos de Dios, y despreciar los bienes de la tierra.

LO tercero y mas principal, que del conocimiento y estima y deseo de los bienes celestiales avemos de sacar, es un animo muy valeroso y determinado, y un proposito muy fuerte y muy eficaz de poner por obra todos los medios necesarios y convenientes, para alcanzar el Reyno de los cielos. Para entrar en el cielo es necesario, quitar pecados, porque estos impiden la entrada del cielo, y los que tuvieren el alma agravada con algun pecado mortal no pueden posseer el Reyno de los cielos. Pues limpiemos el alma de los pecados passados con la penitencia, y resistamos a todas las tentaciones, para no volver a caer en ellos: como el Apostol nos lo avisa diziendo: Teniendo ermanos muy amados estas promessas de Dios tan grandes y tan ciertas de bienes altissimos de gracia y de gloria limpiemonos de toda mancha de pecado interior y exterior: dize de todo pecado, porque de todos conviene que nos limpiemos, y todos conviene que con diligencia los huigamos, los mortales porque son contrarios a la charidad, y apartan de Dios: y los veniales, porque son contrarios a la voluntad de Dios, y enflaquecen el alma y la disponen para caer en algun pecado mortal, y perder con el el Reyno de Dios. Tambien para entrar en el cielo es necesario hazer obras buenas y agradables a Dios, como Christo lo afirmo dizen-

2. Cor. 7.

Math. 19

ziendo: Si quieres entrar a la vida verdadera, que es la vida eterna, guarda los mandamientos. Pues cumpliendo con esta obligacion, hagamos obras santas, con las cuales cumplamos los preceptos de Dios, y pongamos en executiõ las virtudes de humildad, castidad, misericordia, justicia, templança, fortaleza y religion y charidad: y con las cuales por ser hechas en gracia, y nacer de charidad, nos hagamos dignos de la vida eterna. Allende desto para alcançar el reino de los cielos es necessario, perseverar en el bien comenzado,

Math. 24.

hasta acabar bien, como el Señor lo enseñó diciendo: El que perseverare hasta el fin sera salvo. Pues perseveremos en la buena vida, y aunque nos combatan los demonios con tentaciones, y nos perfigan los hombres con injurias, y nos prueve Dios con varias tribulaciones, no bolvamos atras, no desfayamos, ni nos dexemos caer en tristezas desordenadas, ni en impaciencias, ni en desconfianças; sino acudamos a Dios continuamente, y orando con humildad le pidamos fortaleza para sufrir, y constancia para perseverar, y confianza para no desfayar. Así nos lo avisa el Apostol diziendo a los de Galacia; Los que hacemos bien, y nos exercitamos en buenas obras, no desfallezcamos, no cesemos ni aflojemos en el bien comenzado; sino perseveremos y crezcamos en el con grande constancia, porque a su tiempo cogemos el fruto de las buenas obras sin desfallecer: que es dezir, cogemos fruto de gloria, que no terna fin. Fuera desto para venir a gozar de los bienes del cielo, es menester despreciar los bienes de la tierra, porque es necesario, que no pongamos nuestro fin y nuestro coraçon en ellos, ni busquemos nuestro consuelo en ellos, como nos lo significò

Ad Gal. 6

Christo diziendo: Ay de vosotros amadores de riquezas, que tenéis puesto vuestro consuelo en las riquezas deste mundo. Y para esto nos conviene en grande manera despreciar todos los bienes de la tierra, riquezas, onras y deleites, como bienes pequeños, viles y percederos: porque despreciandolos, no ponemos nuestro fin, ni buscaremos nuestro consuelo en ellos. Y esto avemos de sacar del conocimiento y deseo de los bienes celestiales; porque conociendo la grandeza y hermosura y valor de los bienes del cielo, luego vemos claramente la vileza y poquedad de los bienes de la tierra, y deseando y gustando los bienes eternos, luego perdemos el amor y gusto de los bienes percederos. Y así cumpliremos muy perfectamente lo que a todos los fieles pide el Apostol, diziendo:

Luc. 6.

Si a veis resucitado con Christo, buscad las cosas de arriba. Quiere dezir, pues a imitacion de Christo que resucitò a vida immortal y gloriosa,

Colos. 3.

gloriosa, a veis resucitado en el alma a vida espiritual de gracia, con esperanza de resucitar a su tiempo a vida immortal y gloriosa en cuerpo y alma: buscad con los pensamientos y deseos y buenas obras, y con la continua oracion las cosas del cielo. Y pues Christo que es vña cabeza està asentado ala diestra del Padre, poseyèdo y gozàdo en quãto hõbre dela mayor autoridad y mayores bienes de gloria, q̄ el Padre en tiempo comunicò, ni comunicará jamas: vosotros como miẽbros suyos tomad gusto y fabor en las cosas del cielo, y no pongais vño amor y gusto en las cosas de la tierra, sino amad las del cielo: y desseed las tan de coraçon y con tanta limpieza de vida, que experimenteis el gusto y fabor purissimo dellas, y ordenéis vuestra vida segun este fin de gloria eterna, que amais y esperais.

Este animo determinado, y proposito eficaz de limpiar el alma de vicios, de exercitar con perseverancia las buenas obras, y de despreciar de coraçon las cosas dela tierra, avemos de sacar del conocimiento y deseo de los bienes celestiales, como avemos dicho: y es muy justo y muy devido q̄ así lo hagamos, y q̄ por salir con esta empresa del cielo tomemos todo trabajo, y vençamos toda dificultad. Todas las cosas desta vida q̄ tienē algũ valor y cõtento, està trabajo, y en todas se passa alguna dificultad: los labradores para coger vn poco de trigo, aran la tierra muchas vezes antes de sembrallo, y despues de sembrado, y avièdo crecido, lo limpia y siegan cõ mucho trabajo: los Pastores para criar vn poco de ganado, passã muchos calores y frios y pluvias y vientos y vigiliã de noche: los negociantes y mercaderes, y los marineros y traxineros, q̄ en sus tratos los sirvẽ, por la ganancia de vn poco de dinero sufrẽ por mar y por tierra intolerables trabajos, y se ofrecen a grandes peligros de muerte. Todos los oficiales para ganar el sustento de la vida humana, trabajã y sudã en sus officios de noche y de dia: los soldados por vn estipendio militar y por vn humo de onra passan grãdes incomodidades, y a cada passo se ponẽ a riesgo de perder la vida; los criados d̄ los grãdes Principes por alcãçar vn favor, q̄ se passa y se muda como el vieto, niegã su gusto y su volũtad, y està d̄ noche y d̄ dia pẽdiẽtes d̄ volũtad agena, y por dar cõtento a sus Señores tomã para si muchas pesadũbres y descõtẽtos. Los amadores d̄ l mũdo por los intereses d̄ la tierra, los avariẽtos por el dinero, los destẽplados por el gusto d̄ l mãjar y d̄ la bebida, los desonestos por el deleite torpe, los sobervios por el cõtento vano d̄ la onra y d̄ l mãdo sufrẽ grãdes penas y padecẽ tormẽtos incõportables d̄ enfermedades y persecuciones q̄ por estas causas incurrẽ, como ellos mismos en la otra vida quãdo

el castigo divino les descubre su engaño, lo confiesan, diciendo: Verdaderamente anduvimos errados fuera del camino de la verdad, y agenos de la divina luz, y nos cansamos y fatigamos en el camino de la maldad, y sufrimos grandes dificultades en el camino de los vicios. Pues si todos los hombres del mundo por bienes vilísimos y momentaneos, y por gustos vanos y perniciosos al cuerpo y al alma, y por dar contento a hombres mortales, y por obedecer a demonios infernales, que les persuaden el amor de las cosas de la tierra, sufren tan grandes trabajos, y pasan tantas dificultades, que es justo que hagan los Christianos y siervos de Christo, por ser fieles y leales a su Dios, por cumplir con el amor y obediencia que le deven como a Padre y como a Señor? Y por alcanzar el rey no de los cielos, y poseer las riquezas immortales de la casa de Dios, y la onra y gloria de hijos de Dios y herederos juntamente con Christo de su patrimonio Real, y de su mayorazgo eterno, y por gozar para siempre de los deleites inefables de su bienaventurança? Ciertamente es muy justo y muy devido, que tomen qualquier trabajo, y vençan qualquier dificultad, y se pongan a qualquier peligro: porque como dize el Apostol, confirmando esta razon: Todos los hombres, que contienden y pelean con otros en el lugar de la pelea, como era uso de los Romanos en sus fiestas y juegos: para vencer sus contrarios, se abstienen de todas las cosas de gusto, que les pueden ser impedimento para pelear, como de manjares delicados, y de vino, y de sus mugeres, y de cosas semejantes, que suelen entorpecer y enflaquecer al hombre: y comen manjares grosseros, y guardan continencia y templança, y se preparan y ensayan con trabajos; y todo esto lo hazen por alcanzar en premio de su vencimiento vna corona corruptible, que es vna joya, o vn vestido, o vna corona de laurel o de flores, y vna alabança y aplauso vano de los hombres: pues que devemos de hazer nosotros los fieles en esta lucha y contienda espiritual contra los vicios, por alcanzar corona de immortalidad y de gloria y reino celestial? Verdaderamente si fuera necessario, por dar contento a Dios, y conseguir tan inmensos y eternos bienes, sufrir juntas todas las penas, que en esta vida an sufrido los hombres del mundo desde el principio del hasta agora, y todas las que sufrieron los santos martires, era muy justo sufrillas muy de buena gana. Y si fuera necessario, sufrir no solamente todas las penas desta vida, sino padecer por muchos siglos todas las penas del infierno, y de muchos infiernos, era cosa muy justa y muy conveniente sufrillas por el rey no de los cielos, por-

que

que mayor bien es la gloria, que no es mal la pena del infierno: quãto mas justo y conveniente sera, por agradar a Dios y alcanzar su bienaventurança sufrir las penas y dificultades que tiene la virtud, y que acompañan la guarda de la ley de Dios? Las quales con ser breves, porque no duran mas de lo que dura la vida, son juntamente suaves y livianas: porque el amor de Dios y los consuelos celestiales que Dios comunica a los justos, las hazen suaves, y los focorros y ayudas que Dios da a sus siervos, las hazen livianas. Y así lo experimentan los justos, como lo confiesa el Apostol diziendo: Como crecen las tribulaciones y trabajos que padecemos por Christo, y con que imitamos a Christo: así crecen y abundan copiosamente en nosotros los consuelos dados de Dios por la virtud y merito de Christo. Pues siendo los trabajos de la buena vida por vna parte tan breves y momentaneos, y por otra tan suaves y livianos, y el premio de la gloria y Reyno celestial tan grande y eterno: y que como se aumentan las buenas obras, así va creciendo el premio de la gloria, de manera que a cada buena obra y buen deseo y a cada momento de buena vida corresponde vn grado de gloria, que no tiene fin: quien no trabajará en la buena vida? Quien no resistirá a qualquier tentacion? quien no sufrirá qualquier injuria y pena por vivir bien? quien no perseverará con firmeza en el bien començado? Oygamos y obedezcamos todos fielmente a la voz de aquel Profeta, que dize: Vosotros que sois pueblo de Dios, confortaos y animaos a servillo, y a perseverar en su servicio sin desmayar, porque vuestros trabajos tienen grande premio.

CAP. XXXIII. como nos devemos de animar mucho al exercicio de las buenas obras, viendo la estima tan grande que haze Christo dellas en su juicio, y el premio que les da.

AY tambien vna cosa particular en este juicio divino y premio de las buenas obras, que mueve y anima mucho a trabajar en el servicio de Dios, y es la razon y titulo que alega Christo, dando la bendicion a los justos del premio que les da, diziendo así: Venid benditos de mi Padre a poseer el rey no que os está aparejado, porque tuve hambre y distes me de comer, tuve sed y distes me de beber, fue guesped y recibistes me en vuestra posada, estuve desnudo y cubristes me, estuve enfermo y visitastes me, estuve preso y fuistes averme. Porque en estas palabras descubre Christo lo mucho

2. Cor. 1

2. Par. 15

Mathei. 25

cho

Sap. 6. 5.

1. Cor. 9.

cho que precia y estima las buenas obras hechas en su gracia, el grã de favor y onra que tienen delante de su acatamiento, lo mucho que le agradan, y el inmenſo premio con que las a de galardonar: pues vnas obras tan pequeñas y tan fáciles de hazer, como ſon dar vn pedaço de pan a vn pobre que tiene hambre, dar vn jarro de agua a vno que tiene ſed, dar vna camisa a vno que eſta deſnudo, dar vna noche vna cama a vn peregrino, viſitar ſolamente vn enfermo o vn preſo para conſolallo con buenas palabras: que a vn no dize eſtuye enfermo y curastes me, eſtuye preſo y libraſtes me, ſino viſitaſtes me: tales obras como eſtas, tan ligeras, de tan poca coſta y trabajo las publica en aquel grande teatro de ſu juizio delante de todo el mundo vniverſo, alabandolas y encomendandolas con ſu propia boca, y las califica por ſervicios y regalos hechos a ſu propia perſona, y que le dan mucho guſto y contento: y haze tanto caſo dellas, que las cuenta por merecimientos dignos de la vida eterna, y las toma por precio del reyno de los cielos: y no todas juntas, ſino cada vna dellas las cuenta por merito, y toma por precio de la gloria y del Reyno que no tiene fin: pues ſi eſtas obras tan pequeñas y fáciles eſtima Chriſto tanto, y les da tal favor y premio, que hara otras obras de miſericordia grandes y difíciles, y nacidas de mucha charidad, como dar toda ſu hazienda, o mucha parte de ella a los pobres, hoſpedar por mucho tiempo peregrinos, y ſervillos y proveelles de todo lo neceſſario, y quitarse los propios vestidos para veſtir al pobre deſnudo, y ſervir de noche y de dia a enfermos, y de enfermedades moleſtas y contagioſas y heridos de peſte, y ſacar con mucho trabajo y coſta de la hazienda los preſos y cautivos y dalles libertad? Quanto eſtimará Chriſto tales obras como eſtas, que cueſtan mucho de trabajo y de hazienda, y que por hazellas el hombre ſufre muchas incommodidades y coſas penoſas, y paſſa muchas dificultades y ſe mortifica a ſi muho por conſolar a los otros, y niega ſu volútaſ en muchas coſas por dar cõtento y remedio a los otros? Claro eſtà, q̃ las eſtimará mucho mas, y les dara mucho mayor favor y premio en ſu juizio, como obras mas excelentes y agradables a ſus ojos, y nacidas de mayor charidad. Y ſi las obras de miſericordia corporales, q̃ ſon hechas en beneficio de los cuerpos, q̃ preſto an de morir, y para ſuſtento y conſervacion de la vida corporal, q̃ preſto ſe a de acabar, tâto eſtima y favorece Chriſto, y tan altamente las galardona; que hara las obras de miſericordia eſpirituales, con q̃ ſe ſocorrẽ y remedian las almas immortales, y cõ q̃ librandõſe de la muerte de culpa y de pena que no tiene fin, ſe les

da fa

da ſalud y vida de gracia eterna? Coſa manifeſta es, q̃ eſta miſericordia, cõ q̃ ſe remedia el alma, es mas excelente q̃ aquella, cõ q̃ ſe remedia el cuerpo, y q̃ eſtas obras de piedad cõ q̃ ſe ayuda la vida eſpiritual y eterna q̃ ſon de mucho mas valor y merecimiento, q̃ aquellas con q̃ ſe ſocorre la vida corporal y precedera: pues como dize ſanto Thomas, en todas las coſas criadas no ay otra mayor que la ſalud del alma racional, q̃ conſiſte en gozar de Dios: y aſi no ay otra limoſna mayor q̃ aq̃lla cõ q̃ ſe le procura eſta ſalud y eſta vida de grã y de gloria: y aſi mucho mayor biẽ haze el q̃ a uno le remedia el alma, q̃ no el q̃ le da ñ limoſna una grã de ſumma de dinero. Pues ſi los q̃ dan un poco de pan al q̃ tiene hãbre, y una poca de agua al q̃ tiene ſed, y los q̃ recogẽ en ſu caſa un peregrino, y viſtẽ aun deſnudo cõ un poco de paño, y viſitã un enfermo y un encarcelado, y le dá un poco de cõſuelo tẽporal, ſon tâ eſtimados y onrados de Dios de lâte de cielos y tierra en aquel tremẽdo tribunal de ſu juizio, y ſon tâ ſublimados y engrandecidos cõ corona de gloria ceſtial, y cõ dignidad de reyno eterno: q̃ hara Chriſto, Iuez juſtiſſimo y rectiſſimo, y Dios liberaliſſimo cõ aq̃llos q̃ dan pan de doctrina ceſtial a los q̃ tienen neceſſidad y hãbre della, y dan bebida de conſuelo y refrigerio eſpiritual a los tristes y atribulados, para q̃ llevẽ ſus males cõ paciencia, y a los q̃ eſtan deſnudos en el alma de bienes eſpirituales los viſten cõ virtudes y dones ceſtiales, y a los q̃ eſtã enfermos cõ pecados y preſos y cautivos de Satanã, los curan y ſaná de tan miſerable enfermedad, y los ſacan y libran de tan horrible cautiverio? Cierito es, q̃ aunque todos los q̃ uſarõ de miſericordia con ſus proximos ſerã eſtimados y onrados en aquel tribunal, y ſublimados cõ gloria y dignidad real, q̃ eſtos q̃ uſarõ de miſericordia cõ las almas, ſerã mucho mas eſtimados y onrados de Chriſto y de ſus Angeles, y ſerã levãtados a mayor gloria, y ſerã mas avẽtajados en el reyno de los cielos. Tambien es de conſiderar, q̃ aunque las obras de miſericordia corporales y eſpirituales, q̃ miran el biẽ del proximo corporal y eſpiritual, ſon excelentes y de mucho valor y merecimiento, como avemos dicho: mas q̃ las obras interiores y exteriores ñ las virtudes de Fe, eſperança, y charidad, y religion, q̃ mirã inmediatamente a Dios, y el culto y ſervicio que ſe le deve como a Dios y criador, ſon mas excelentes, y de mayor valor y merecimiento, q̃ las obras de miſericordia, cõ q̃ ſe da remedio a los proximos. Por q̃ mientras una virtud mas ſe allega y ſe acerca a Dios, tanto es mas excelente virtud: y las virtudes Theologales, que ſon la Fe, eſperança, y charidad miran y ſirven y onran inmediatamente a Dios, creyẽdo ſuver

D, Tho. con.
gẽ. l. 4. c. 55

Qgg dad

dad, y amando su bõdad, y esperãdo en su misericordia, y la virtud de la religiõ mira y exercita el culto y veneraciõ y onra, q̄ se deve dar a Dios como a supremo autor y Señor de todas las cosas. Y siẽdo estas virtudes mas excelentes que la misericordia con el proximo, cierto estã, que en el juicio divino por estas obras y exercicios divinos los fieles que confirme y viva Fe, creyerõ en Christo, y confesaron la Fe delante delos tyranos, y q̄ pusierõ todo su amor y cõ fiança en Christo, buscãdo en todo su gloria, y resignandose del todo en su santissima volũtad, y onrandolo y venerandolo cõ culto verdadero, y cõ oraciones puras, y cõ el cõplimiento perfecto de los votos y promessas hechas a su divina magestad, q̄ serã mas estimados y onrados de Christo, q̄ por las demas obras q̄ ellos mismos o otros uvierẽ hecho. Y siẽdo tan alto y tan esclarecido el premio de gloria, q̄ por las obras de misericordia corporales y espirituales recibiran, sera mucho mayor y mas eminẽte el q̄ por estas alcãgarã: Y siendo reino celestial y eterno el q̄ se les dara en galardõ delas obras de piedad, por esta de Fe y charidad y religiõ feles darã mayor y mejor porciõ enel mismo reino delos cielos. Seamos pues mui diligentes en la buena vida, en conservar el alma limpia, en exercitar toda obra de virtud: seamos fervorosos para las obras de charidad y misericordia corporales y espirituales conforme al talento de cada uno. O dichosos y para siempre bienaventurados los que asì lo hizierõ! dichosos porque ab eterno fueron escogidos de Dios, dichosos porque en tiempo fueron llamados a su Fe y Religiõ, y fueron instruidos en ella, dichosos porque correspondieron al llamamiento de Dios, y començaron la buena vida, dichosos porque perseveraron en ella, dichosos porque aviendo caido se levantãrõ luego con penitencia, y fueron constantes en ella. Y sobre todo dichosos porque quando el Señor vino a llamãllos a la ora de la muerte, para pedilles cuenta, los hallõ ocupados en buena vida, y velando en buenas obras. Porque dicho estã por la misma verdad: Bienaventurado el siervo, que quando el Señor viniere, lo hallare velando, y ocupado en hazer fiel y prudentemente su oficio, cumpliendo cõ las obligaciones communes de Christiano, y con las particulares de su estado: digo os de verdad, que a este tal siervo el Señor le entregara la possessiõ de todos sus bienes, q̄ es levantãllo Christo nuestro Iuez y nuestro Dios delos bienes de gracia a los bienes

de gloria, y de la baxeza de la tierra a reinar
configo en el Cielo.

Laus Deo.

(?)

Luc. 12.

Tabla delos Tratados y Capitulos, que se contienen en esta primera parte.

Tratado primero enel qual en general se declara la necesidad que tenemos de imitar en las virtudes a Christo nuestro Señor y a sus santos, y del gran bien que ay en esta imitacion.

- C. 1. de la necesidad que tenemos los fieles de imitar a Chro en su vida santissi. 1
 Cap. 2. de quan agradable es a Dios la imitacion de Christo nuestro señor. 6
 Cap. 3. de quan provechosa es al hombre la imitacion de Christo, y como cõ ella se haze suave la guarda delos preceptos divinos. 9
 Cap. 4. del modo espiritual y divino con que el hombre imitando a Christo se haze muy semejante a el. 13
 Cap. 5. como con la penitencia y meditacion alcançamos la imitacion de Christo con la qual nos hazemos hijos de Dios, y semejantes a el. 16
 Cap. 6. de quan importante es, poner delante delos ojos el exemplo delos santos, para que nos animen ala imitacion de Christo. 19
 C. 7. de lo mucho que ayudã los exẽplos delos sãtos para la imitaciõ de Chri. 23
 Cap. 8. en que se declaran en general las razones y titulos divinos, que nos comobidan y obligan a la imitacion de Christo. 27
 Cap. 9. de la luz y sabiduria, que es menester para declarar las razones destes misterios. 28
 Cap. 10. de quan gran beneficio de Dios es sentir estas razones. 31

¶ Tratado segundo, de los bienes que tenemos en Christo, por ser nuestro Dios, y nuestro Redemptor, y nuestro Rey: y de la obligacion que por estos titulos tenemos de imitallo.

- C. 1. de la obligaciõ que tenemos de imitar a Christo por ser nuestro Dios. 35
 Cap. 2. en que se declara mas la obligacion que por esta razon tenemos de imitar a Christo. 38
 C. 3. en que se pone una razon particular, porque cõvino que el mismo Dios nos diese este exemplo. 41
 Cap. 4. de la estima de la virtud, que todos avemos de sacar por ser Dios el que nos dio este exemplo. 44
 Cap. 5. de los bienes que tenemos en Christo por ser nuestro Redemptor, y de la obligacion que tenemos de imitallo por este titulo. 47
 Cap. 6. porque razones convino, que Dios sacasse al hõbre deste cautiverio, y que se diese este remedio al hombre, y no al Angel. 50
 Cap. 7. como convino, que no otra criatura sino el mismo Dios viniese a dar el remedio al hombre. 53
 C. 8. como con este remedio cumplio Dios con su misericordia, y con su justicia; y en que cosas resplandece enel la misericordia. 56
 C. 9. en que cosas en este misterio resplandece la divina justicia. 58

Cap. 10. en que se declara como el misterio de la redempcion no se acabó, hasta que Christo murió en la Cruz: y como libra de todos los pecados.	63
Cap. 11. como por la redempcion de Christo somos librados de penas temporales y eternas.	67
C. 12. de las razones que nos obligã a imitar a Chfo, que de lo dicho se coligẽ.	70
Cap. 13. de la obligaciõ que tenemos de imitar a Christo, porque con la redempcion nos hizo suyos.	72
Cap. 14. de los bienes que tenemos en Christo, y obligacion de imitallo por ser nuestro Rey y como el reino de Christo no avia de ser temporal sino espiritual y del cielo	76
Cap. 15. de otras razones con que se confirma como el Reino de Christo no avia de ser temporal sino espiritual.	80
Cap. 16. como el ser Rey de cielos y tierra, le conviene tambien a Christo en quãto hombre: y particularmente en la Cruz descubrio ser Rey.	85
C. 17. como declaro mas Christo en la Cruz la verdad de su Reyno, y como lo va ganando hasta la fin del mundo.	88
Cap. 18. como Christo nuestro Rey vence nuestros enemigos y nos da poder para que los vencamos.	91
C. 19. en que se confirma con exẽplos la victoria que Christo da a los suyos.	94
C. 20. como avemos de atribuyr a Christo la victoria de todos los vicios.	97
C. 21. como Chfo haze, que sus siervos reynẽ jũtamẽte cõ el en el cielo.	100
Cap. 22. como Christo a los suyos trata como Reyes.	103
C. 23. como del reino de Christo estava profetizado que avia de ser reino universal, y se avia de estẽder por el mũdo, y como se a cõplido y va cõplido.	105
Cap. 24. como estava annunciado, que gẽres muy remotas, y naciones barbaras avian de subjectarse al Reyno de Christo, y se a cumplido.	108
C. 25. de las naciones barbaras que se an convertida a Christo.	111
C. 26. de las Islas remotas, que se an hecho del Reyno de Christo.	116
C. 27. en que se confirma cõ testimonios de santos, como el Reyno de Christo se estẽdio por todo el mundo, como estava profetizado.	119
C. 28. como el Reyno de Christo no solamente lleva ventaja a los Reinos del mũdo en la santidad, sino tambien en la muchedũbre de vasallos.	123
C. 29. en que se declaran las razones porque convino que el Reyno de Christo fuese tan grande, y tan estẽdiõ por el mundo.	128
C. 30. de los ministros del Evangelio, que con la predicacion estẽdieron el Reyno de Christo por todo el mundo, y de las naciones que en los primeros siglos se convirtieron.	131
C. 31. en que se cuentan los varones Apostolicos, que en los demas siglos estẽdieron el Reyno de Christo en las demas provincias del mundo.	134
C. 32. en que se descubre quã ministeria obra de Dios a sido embiar tãtos ministros, y avelles dado virtud, para cõvertir tantas naciones.	138
C. 33. de la grã necesidad que tenemos de seguir y imitar a Christo.	142
Cap.	

Tratado tercero de los bienes que tenemos en Christo: por ser nuestro Salvador, medianero, Abogado y Capitan, y de la necesidad que por estos titulos tenemos de imitallo.	
Cap. 1. en que se declara, como Christo es nuestro Salvador, y de los bienes que como Salvador nos comunica.	148
C. 2. como Christo nos merecio el remedio de la gracia cõtra los pecados	151
Cap. 3. en que se declara como se a de entender lo que el Apostol dize, que el hombre no es justificado por las obras de la ley sino por la Fe de Christo.	154
Cap. 4. quan admirable don es, justificar en vn momento al pecador.	157
C. 5. en que se declara la gracia de la justificacion con algunos exẽplos.	162
Cap. 6. en que se advierte el fruto que se a de sacar de estos exemplos.	164
Cap. 7. como nos merecio Christo las disposiciones para la justificacion.	167
Cap. 8. del provecho que avemos de sacar del conocimiento desta verdad.	170
Cap. 9. como todos los favores dones y gracias y merecimiento de buenas obras que se dan al hombre despues de justificado, se dan por Christo.	173
C. 10. como por el merito de Christo se nos da lo: Sacramẽtos y sus efectos.	177
C. 11. como por el merito de Christo se nos da el premio de la gloria.	181
Cap. 12. de la ventaja que lleva este bien de la gloria a los demas.	183
Cap. 13. de la razon que tenemos de imitar a Christo por ser nuestro medianero y abogado.	186
Cap. 14. como Christo puso vnion entre todos los hombres, y oro por todos.	189
C. 15. como por ser Christo nuestro medianero, le conviene ser nro abogado.	192
Cap. 16. de la confianza de nuestra salud que nos da Christo cõ este officio.	194
Cap. 17. como este titulo de medianero y abogado nos obliga a la imitaciõ.	196
Cap. 18. como ser Christo nuestro abogado nos convida a que nos reprehendamos y acusemos por nuestras culpas.	198
C. 19. como el orer Christo por nosotros como abogado nos convida mucho al exercicio de la oracion especialmẽte al de la oracion mẽtal.	200
C. 20. en que se comiẽça a tratar de los bienes que tenemos en Christo y obligaciõ de imitallo, por ser nuestro capitã y quiẽ son los soldados que lo siguen.	202
Cap. 21. en que se declara lo mismo con vn simil de la divina escritura.	204
C. 22. en que se declara como todos los fieles, y mas particularmente los confirmados son los soldados deste capitan.	208
Cap. 23. como los martyres son los principales soldados de Christo.	213
C. 24. en que se declara la manera como pelearon y vencieron.	215
Cap. 25. De quan provechosos fueron ala Iglesia los martyres por razon del exẽplo, y de la intercession con que ayudaron a los fieles.	219
C. 26. de quan provechosos fueron por razon del testimonio, que muriendo dieron de la verdad de Christo.	223
C. 27. de las señales manifestas en que se distinguen los martyres verdaderos de Christo de los falsos del mundo y del demonio. Y primeramente de la fortaleza y paciencia con que padecieron varones, mugeres, y niñas.	226

Cap. 2.8. como esta señal de fortaleza y paciēcia verdadera no se halla en los que padecieron por respectos humanos.	231
Cap. 29. como no pudieron los martyres sufrir los tormētos sin socorro y gracia sobrenatural de Dios.	233
Cap. 30. De otra señal de los verdaderos martyres de Christo, que es tener por fin la gloria de Dios y salud de las almas.	237
Cap. 31. De otra señal de los verdaderos martyres, que es hazer Dios por ellos mil lagros, especialmente librandolos del fuego y de las fieras.	242
Cap. 32. de otra señal de los verdaderos martyres, que es la perpetua sucession y numero copiosissimo dellos.	245
Cap. 33. de los muchos que padecieron martyrio en las demas persecuciones.	249
Cap. 34. de los innumerables fieles que despues de las persecuciones universales an padecido martirio en diversas partes del mundo.	254
Cap. 35. de los fieles que en los demas siglos an padecido martirio.	255
Cap. 36. de quan grande gloria de Christo y provecho de la Iglesia es, que aya avido en ella tanto numero de martyres.	259
Cap. 37. en que se declara como Christo nuestro capitan peleo contra sus enemigos y los vencio con las armas de su Cruz.	262
Cap. 38. como nosotros avemos de pelear con las armas de la Cruz.	264
Cap. 39. de otra manera que usamos de la Cruz, para vencer nuestros enemigos, signandonos y santiguandonos con ella.	270
Cap. 40. de los testimonios cō que Christo a cōfirmado la virtud de la s̄ta Cruz.	273
Cap. 41. como la Cruz viva, que es el padecer penas por Christo, es arma para pelear contra todos los enemigos del alma.	275
Cap. 42. como por la Cruz viva se nos comunica copiosamente el fruto de Christo, que es librar nos de culpas y penas y enriquecernos con dones.	280
Cap. 43. de la manera que avemos de usar de la Cruz viva, para v̄cer todos nuestros enemigos.	284
Cap. 44. de la ayuda que tenemos en Christo nuestro capitan para vencer todos nuestros enemigos, y del premio que nos da.	288
¶ Tratado quarto de los bienes que tenemos en Christo por ser nuestro Sacerdote y Sacrificio y Esposo de la Iglesia y de las almas justas, y de la obligacion que por estos titulos tenemos de imitallo.	
Cap. 1. de lo que pertenece al oficio de sacerdote y como lo cūplio el Señor.	292
Cap. 2. del afecto con que Christo orava por el hombre como si fueran suyas las necesidades y culpas del hombre.	296
Cap. 3. como al sacerdote pertenece ofrecer sacrificio, y en que cōsiste la naturaleza del sacrificio.	298
Cap. 4. como a Christo le conviene por excelencia ser sacerdote y ser sacrificio, y de la virtud de su sacrificio.	302
Cap. 5. como el darnos el Padre este sacrificio nacio de grande amor.	306
Cap. 6. como el averse Christo ofrecido en sacrificio nacio del amor que tuvo con el eter-	

el eterno Padre, y del que tuvo con el hombre.	310
Cap. 7. como el sacrificio que una vez ofrecio Christo en la Cruz, lo ofrece cada dia en el altar de la Iglesia, que es su cuerpo y sangre.	313
Cap. 8. de los efectos que obra este sacrificio en aquellos por quē se ofrece.	318
Cap. 9. de las penas de purgatorio para cuyo remedio se ordena t̄biē este sacrific.	321
Cap. 10. de los cōsuelos que tienē las almas de purgat. ganados por Christo.	323
Cap. 11. de los sufragios con que son ayudadas las almas de purgatorio.	326
Cap. 12. como devemos de ser diligentes en satisfacer en esta vida por las penas que devemos en purgatorio.	329
Cap. 13. como devemos ayudar cō sufragios a las almas de purgatorio.	333
Cap. 14. como devemos de imitar a Christo compadeciendonos de nuestros proximos en sus necesidades, y buscando en todo la gloria de Dios.	339
Cap. 15. en que se comienza a tratar de los bienes que tenemos en Christo y obligaciō de imitallo, por ser esposo de las almas, y en que cōsiste este desposor.	340
Cap. 16. como el desposorio de Christo con su Iglesia se va cumpliendo hasta el dia del iuzio con la conversion de las almas.	345
Cap. 17. del amor que Christo tiene con las almas que toma por esposas.	348
Cap. 18. del amor que el alma deve tener a Christo su esposo, y como a de exercitar este amor.	353
Cap. 19. como Christo rige y ensēa las almas que tiene por esposas.	355
Cap. 20. de lo que Dios dize al alma que estā en pecado para sacalla del y hazella esposa suya.	359
Cap. 21. de las cosas que Dios dize al alma que es esposa suya para que se cōserve y aproveche en su servicio.	363
Cap. 22. como el alma deve de obedecer luego a las inspiraciones divinas.	366
Cap. 23. del cuydado que tiene Christo de proveer a las almas que tiene por esposas de todas las cosas necesarias y utiles.	369
Cap. 24. como Christo comunica todos sus bienes a las almas que tiene por esp.	375
Cap. 25. de la obligacion que por esta comunicaciō de bienes tienen las almas de amar a Christo, y aprovecharse de sus bienes.	378
Cap. 26. como Christo consuela a las almas que toma por esposas, particularmente al principio, y con el testimonio de la buena conciencia.	380
Cap. 27. como los escr̄pulos y temores no quitā a los justos el consuelo de la buena conciencia ni de la esperanca viva en Dios.	384
Cap. 28. como consuela Dios a las almas por medio de la oracion, y de dos modos de estar Dios en el alma por gracia y por actual devociō.	387
Cap. 29. como Christo se ausenta del alma quanto a la actual devociō y consuelo, y lo que el alma en este tiempo a de hazer.	391
Cap. 30. como la Iglesia tiene innumerables hijos de Christo su esposo, y quan gran dignidad es esta de ser hijos adoptivos de Dios.	395
Cap. 31. como los justos per ser hijos de Dios an de eredar los bienes celestiales, que son los bienes propios de los hijos de Dios.	399

Cap. 32. como los hijos de Dios tienen sus señales, que son no obedecer a la carne	
se no buscar en todo la voluntad de Dios, y ser regidos por el, y perseverar firmes en las tribulaciones.	405
Cap. 33. como ser Christo esposo de las almas nos deve mover a imitar sus virtudes.	408
¶ Tratado quinto de los bienes que tenemos en Christo, y necesidad de imitallo por ser nuestro Maestro.	
Cap. 1. como estava Christo prometido con titulo de Maestro, y quan grande beneficio de Dios, fue darnos tal Maestro.	411
C. 2. de la grãde necesidad que tuvo el linage humano de aqueste Maestro.	413
Cap. 3. de la ignorancia que tuvieron los principales Filósofos en cosas que se pueden alcanzar por razon natural.	418
Cap. 4. de la ignorancia de otros Filósofos eminentes en las mismas cosas, que se pueden saber con razon natural.	425
Cap. 5. de quan corrompida con vicios estuvo la Republica Romana y otras las principales del mundo por la ignorancia culpable de las cosas de virtud, para que se vea la mudança que en ellas hizo la Fe y virtud de Christo y la necesidad que de tal Maestro tenemos.	431
C. 6. de la ignorancia de las cosas de virtud que avo en el pueblo de Israel.	434
Cap. 7. de quan grã beneficio de Dios fue darnos a Christo por Maestro.	437
Cap. 8. de la grande obligacion que tenemos de reverenciar y obedecer y imitar a tal Maestro como Christo nuestro Señor.	440
C. 9. de la doctrina que nos enseñó Christo, y como se descubre ser de Dios.	441
Cap. 10. de otras qualidades de la divina escritura en que se descubre ser doctrina del cielo.	447
Cap. 11. de la pureza admirable de la divina escritura.	452
Cap. 12. como las doctrinas de los Filósofos mas eminentes carecen desta pureza, por estar corrompidas con errores.	454
Cap. 13. en que se declara mas la pureza de la divina escritura, y como della sacaron los santos la verdad que enseñaron, y los Filósofos lo bueno que dixeron, y como de solo leella muchos se an convertido.	459
Cap. 14. como la divina escritura a los fieles que la leen los alumbra mas en la Fe y los mueve a toda virtud.	469
C. 15. del fruto que hizo en el mundo el magisterio y doctrina de Christo.	469
Cap. 16. como Christo con su doctrina no solamente enseñó la verdad sino movio al cumplimiento della y a vivir santamente.	473
Cap. 17. de la mudança que hizo la doctrina de Christo en los gentiles, sacandolos de vicios a vida santa, confirmada con testimonios de s. Pablo.	477
Cap. 18. como en este efecto de hazer de pecadores grandes santos se descubre la virtud de Christo y la verdad de su doctrina.	480
Cap. 19. como por la experiencia que tenemos de la flaqueza humana conocemos mas claramente la virtud de la doctrina y gracia de Christo, que de hombres	

bres tan flacos haze tan fuertes en la virtud.	486
C. 20. quan gran de beneficio de Christo es aver con su doctrina hecho hombres que siendo eminentes en santidad lo sean tambien en sabiduria, y quan provechoso es al justo, juntar sabiduria con santidad.	491
Cap. 21. quan gran testimonio de la verdad evangelica es, aver en la Iglesia varones santos y juntamente sabios.	495
C. 22. como con este testimonio de aver en la Iglesia santos y sabios se an movido los infieles a conocer y recibir la verdad de Christo.	498
Cap. 23. de la gran muchedumbre de varones santissimos y sapientissimos que auido en la Iglesia y particularmente de los del primer siglo.	501
C. 24. de los que florecieron en el segundo siglo canonizados por la Iglesia.	506
C. 25. de los sabios y santos canonizados del tercero siglo.	508
Cap. 26. de los sabios y santos del quarto siglo.	512
Cap. 27. de los sabios y juntamente santos del quinto siglo.	519
Cap. 28. de los sabios y santos canonizados del sexto siglo.	523
C. 29. de los sabios y santos del septimo siglo.	526
Cap. 30. de los del octavo siglo.	528
Cap. 31. de los santos eminentes en sabiduria del nono siglo.	530
Cap. 32. de los santos y sabios canonizados del decimo siglo.	530
Cap. 33. de los sabios y santos del undecimo siglo.	531
Cap. 34. de los sabios canonizados por santos del duodecimo siglo.	532
Cap. 35. de los sabios y santos del siglo decimo tercio.	534
Cap. 36. de los sabios y santos canonizados del siglo decimo quarto.	535
Cap. 37. de los sabios y santos del siglo decimo quinto y decimo sexto.	536
Cap. 38. de quan grande testimonio de la presencia de Dios en la Iglesia es, aver en ella tantos varones grandes en la santidad y sabiduria.	539
Cap. 39. como por este testimonio se an movido los muy sabios de los Gentiles a conocer la virtud y verdad de la ley Evangelica.	544
C. 40. de la unió que ay entre los sabios y santos de la Iglesia en el conocimiento de las cosas espirituales, o lo qual se descubre la gracia divina que los enseñó.	549
Cap. 41. en que se comienza a tratar de los bienes que tenemos en Christo, y obligacion de imitallo, por ser nuestro Legislador, y se declara que cosa es ley Evãg.	553
Cap. 42. de la dignidad y perfeccion de la ley Evangelica por ser dada por Christo y ser universal para todos los hombres.	556
C. 43. de otras calidades y perfecciones de la ley Evangelica, que es hazer hombres santos, y declarar todo lo que pertenece a la virtud, y cumplir las figuras de la ley.	558
Cap. 44. de la necesidad y obligacion que tenemos, de obedecer a la ley Evangelica, por ser Christo nuestro Legislador.	562
Cap. 45. de la obligacion que tenemos de obedecer a la ley Evangelica, por seguir el exemplo de Christo, que obedeció a la ley escrita.	565
Cap. 46. quan justo y derido es, que sigamos el exemplo de Christo, obedeciendo por ser quien el es, y por el consuelo que da a los que lo siguen.	567

- Cap. 47. como es necesario y provechoso al hombre, obedecer a la ley Evangelica, porque cō el cōplimiento della se haze justo, y va creciendo en la santidad. 570
- Cap. 48. como devemos ser muy diligentes en la guarda fiel de la ley de Christo, por la fortaleza que da Christo a los que la guardan. 575
- Cap. 49. En que se confirma con algunos exemplos la mudança, que la gracia haze en los coraçones, que se sujetan a la ley de Dios. 578
- Cap. 50. En que se prueba mas esta mudança del coraçon con vn exemplo deste tiempo. 581
- Cap. 51. En que se comienza a tratar de los bienes que tenemos en Christo y obligacion de imitallo por ser nuestro Pastor: y se declara como es Pastor, y que tiene ovejas, y las conoce. 584
- Cap. 52. Como Christo da por pasto a sus ovejas la palabra divina y como el christiano la deve de meditar para apacentarse con ella. 587
- Cap. 53. Del fruto que el alma que es oveja de Christo, a de sacar de la meditacion de la palabra divina, que es cumplimiento de la ley de Dios. 590
- Cap. 54. De los consuelos espirituales con que Christo apacienta las almas en la oracion mental. 593
- Cap. 55. Como Christo apacienta las almas con los dones de gracia y virtudes espirituales que son manjar verdadero del alma. 595
- Cap. 56. Como Christo apacienta las almas con el santissimo Sacramēto. 598
- Cap. 57. como las tribulaciones son tambien manjar de las almas 601
- Cap. 58. En que se confirma con exemplos, como las tribulaciones son manjar de gran provecho y consuelo para las almas. 605
- Cap. 59. En que se declara con exemplos, como las enfermedades y perdidas de bienes temporales sufridas con paciencia, son manjar de grande substancia y provecho para las almas. 610
- Cap. 60. De la bebida que Christo da a sus ovejas, y como la misma doctrina y los mismos dones que son manjar, son tambien agua, con que las refrigera. 614
- Cap. 61. como Christo cumpliendo con el oficio de buen Pastor, guarda y defiende de las almas que son ovejas suyas. 617
- Cap. 62. en que se declara, como los Angeles y santos ayudan y defienden a las animas, que son ovejas de Christo, y confirma con exemplos el amparo que todos tenemos en Christo. 621
- Cap. 63. de quan cierta es el ayuda, que los fieles tienē en Christo, y quan grāde testimonio es de la verdad de la Fe la experiencia de esta ayuda. 624
- Cap. 64. como Christo busca las ovejas perdidas, que son los pecadores, y los llama y trae a la manada, que es a la compañía de los justos. 626
- Cap. 65. de lo que haze Christo con qualquier pecador que es oveja perdida, para traerlo a su gracia, y de la piedad y amor con que lo recibe, y confirmalo con lo que hizo el padre con el hijo Prodigio. 629
- Cap. 66. En que se prosigue la declaraciō de la parabola del hijo Prodigio. 633
- Cap. 67. como conviene a los fieles obedecer luego a la voz de Christo como ove-

- jas, y del daño que se sigue a los que dilatan para a delatē su cōversion. 636
- Cap. 68. en que se declara por otras razones el grā daño y peligro de condenaciō que se sigue a los que dilatan su conversion. 640
- Cap. 69. como Christo provee a los justos, que son sus ovejas de todos los bienes temporales, que son necesarios para la salvacion de sus almas. 645
- Cap. 70. en que se declaran las razones, con que Christo persuade a los justos como les a de proveer de todo lo necesario para la vida temporal. 648
- Cap. 71. Como Christo provee tambien a los suyos de las cosas necessarias para el vestido y abrigo del cuerpo, y declara las razones que nos da esta cōsuec. 652
- Cap. 72. en que confirma con algunos testimonios esta providēcia de Dios y declara la tēplanca que en las cosas de la comida quiere que guardemos. 655
- Cap. 73. como Christo provee a sus siervos no solamente de las cosas necessarias para el cuerpo y alma, sino tambien de las que son para mayor provecho y consuelo de las almas. 658
- ¶ Tratado sexto de los bienes que tenemos en Christo por ser nuestra luz, y de la necesidad y obligacion que por este titulo tenemos de imitallo.
- Cap. 1. en que se da noticia de las tinieblas de errores y pecados, que uvo en el mundo antes de Christo, y como Christo es la luz prometida para echar estas tinieblas. 662
- Cap. 2. del error y delito enorme de la idolatria, y de quando començo en el mūdo, y de la primera raiz y origen que tuvo. 665
- Cap. 3. de como al principio adoraron los hōbres por dioses a criaturas principales, naturales y inanimadas, y a otros hombres como ellos. 667
- Cap. 4. de como las gentes adoraron por dioses cosas viles, y animales. 671
- Cap. 5. como las naciones de las gentes adoraron por dioses los mismos Idolos y estatuas inanimadas. 674
- Cap. 6. como las gentes para onrar estos dioses falsos, les ofrecian en sacrificio hombres vivos, matandolos en diversas maneras. 677
- Cap. 7. de las fiestas llenas de impiedad y liviandad y de soneftidad, que las gentes celebravan en onra de sus falsos dioses. 681
- Cap. 8. de las fiestas cruellissimas con que veneravan sus dioses. 683
- Cap. 9. como Christo con la predicacion de su evangelio y dones que cōmunicó a las almas, las alumbró y quitó el error de la idolatria. 685
- Cap. 10. como en aver Christo nuestra luz quitado la idolatria del mūdo y los vicios que della se seguia, declaró ser el verdadero Salvador del mundo. 689
- Cap. 11. De lo mucho que devemos a Christo, por avernos dado el conocimiento y la Fe de un verdadero Dios y Salvador, y como devemos agradecer este beneficio, obedeciendo a lo que la Fe nos enseña. 692
- Cap. 12. de los errores y supersticiones de idolatria, que se anhallado en las naciones de los Tāpones y Chinas y otros Gētiles de la india Oriental semejantes a los que tuvieron los Gentiles antiguos, y como se van desterrando con la luz del Evangelio. 696

Cap. 13. de los errores y supersticiones de idolatria, que se an hallado en los Gētilles de las Indias Occidentales y se an quitado con la luz del evāgelio.	700
Cap. 14. De los delitos enormes y comunes, que uvo en el mundo antes dela luz del evangelio, y particularmente de los que uvo en la primera edad.	702
Cap. 15. en que en general se apuntan los delitos enormes, de que estubo el mundo lleno en las demas edades despues que començo la idolatria, hasta que fue quitada con la luz del evangelio.	705
Cap. 16. de las injusticias y crueldades, que exercitavan las naciones de los Gētiles, antes de la venida de Christo.	707
Cap. 17. de las injusticias y crueldades, que exercitaron los Romanos con otras naciones, y entre si mismos.	710
Cap. 18. de las crueldades de las gentes, para con los padres y parientes.	713
Cap. 19. de las crueldades que antes de Christo usaron las gentes con los difuntos, y consigo mismos.	716
Cap. 20. de los delitos gravissimos de destemplança en comidas y bebidas, que uvo entre las gentes.	719
Cap. 21. de los delitos enormes contra la castidad, que fueron muy communes y tenidos por cosa licita entre los Gentiles.	720
Cap. 22. de otros delitos extraordinarios contra la honestidad, que fueron muy usados entre los Gentiles, y tenidos de muchas naciones por cosa licita.	725
Cap. 23. como las naciones de los Gentiles que en este siglo se an descubierto, estan corrompidas con los mismos delitos con que se estragaron los Gentiles antiguos.	729
Cap. 24. de quan pocos fueron los hombres buenos que antes de Christo se hallaron entre los Gentiles.	731
Cap. 25. De los errores de idolatria, y otras supersticiones, que uvo en el pueblo de Israel hasta el cautiverio de Babilonia.	734
Cap. 26. de los errores y delitos en que por la mayor parte perseveraron los hijos de Israel en el cautiverio, y despues, y quan pocos fueron los varones justos, que uvo en aquel pueblo.	738
Cap. 27. como Christo con la luz de su Fe y de su gracia libro el mundo destas tinieblas horribles de pecados, y hizo que en todas las partes de la tierra uviessse copiosissimo numero de santos.	742
Cap. 28. De las virtudes y costumbres santissimas, que resplandecieron en los fieles de la primitiva Iglesia.	745
Cap. 29. de los efectos admirables que con la luz dela Fe obra Christo en los fieles, que son peccadores, y por ocasion dellos en los justos, que ayudan a la salvacion de las almas de fieles y de infieles.	749
Cap. 30. del provecho y gloria que se sigue a los justos y a toda la Iglesia, por la ocasion que da los malos, para que en ellos se exercite la justicia punitiva.	752
Cap. 31. de los frutos de humildad y paciencia y fortaleza, que sacan los justos de la compania de los malos, sufriendolos y venciendo sus dificultades, y la	grande

grande gloria que de aqui resulta para Christo y para su Iglesia.	757
Cap. 32. como en todos tiempos a avido en la Iglesia innumerables varones justos, y copiosissimo numero de santos, que an florecido en toda virtud: y del amor de Dios que resplandecio en los santos martires.	761
Cap. 33. Del amor de Dios que resplandecio en la asperezax devida, que hizierd los santos confessores.	765
Cap. 34. del amor de Dios que se descubrio en los desseos grandes de padecer, que los santos tuvieron.	768
Cap. 35. del amor de Dios que se descubrio en los santos, por ser tan continuos en la contemplacion de Dios.	769
Cap. 36. de la charidad con los proximos fieles y infieles que usaron los santos, y como por este exemplo se convirtieron muchos Gentiles a la Fe.	771
Cap. 37. de la charidad con que muchos varones santos an dado toda su hazienda, y se an hecho pobres y cautivos por sus proximos.	775
Cap. 38. de la charidad fraterna con que innumerables santos an dado la vida por sus proximos.	778
Cap. 39. de la charidad con que los fieles an amado los enemigos, y an hecho y padecido mucho por ellos.	781
Cap. 40. como la charidad con que los fieles aman tan perfectamente los enemigos, es claro testimonio de la presencia de Dios en su Iglesia.	785
Cap. 41. de la humildad, en que se declara en que consiste, y se ponen exemplos de los hijos de la Iglesia, que por humildad an dexado dignidades.	788
Cap. 42. de la humildad con que los grandes santos se despreciavan a si mismos, confirmada con algunos exemplos.	791
Cap. 43. en que se declara, como de la humildad nace el sufrir de buena gana las reprehensiones, y el eslonder los dones de Dios.	793
Cap. 44. de las razones de justicia y de verdad en que se funda esta humildad.	795
Cap. 45. de quan grande beneficio de Dios es aver dado a sus fieles la humildad, y quan claro testimonio es de la verdad de la Fe, y como no se a hallado fuera de la Iglesia verdadera humildad sino aparente.	798
Cap. 46. como la verdadera humildad no se puede alcanzar con fuerças naturales, y assi es gran beneficio de Dios, y claro testimonio de su Fe, avella comunicado a su Iglesia.	802
Cap. 47. de la virtud de la castidad, en que consiste, y quanta sea su dignidad y como no se puede alcanzar, ni cōservar sin socorro sobrenatural de Dios.	805
Cap. 48. de lo mucho que a florecido en la Iglesia la perfecta castidad, especialmente en los que an hecho vida monastica.	808
Cap. 49. como innumerables varones y mugeres por guardar continencia y pureza virginal, an dexado Reinos y casamiētos muy illustres y otros la an guardado en el estado del matrimonio.	811
Cap. 50. como la continencia y virginidad no se halla fuera de la Iglesia, y quā gran beneficio es de Dios, y testimonio de la verdad de la Fe.	814

- Cap. 51. del beneficio que Dios a hecho a su Iglesia en darle el don de la contemplacion, y de los provechos que deste exercicio saca el anima. 817
- Cap. 52. de lo mucho que los santos estimaron el exercicio de la oracion y contemplacion, y fruto que della sacaron. 821
- Cap. 53. de la grande santidad y muchedumbre de santos, con que florecio la Iglesia en los primeros siglos. 824
- Cap. 54. de los santos que en este siglo an florecido en la Iglesia. 826
- Cap. 55. de las mugeres de insigne santidad que an florecido en la Iglesia en este siglo. 830
- Cap. 56. en que summa y recoge en vn epilogo las obras admirables que Christo obro en el mundo. 833
- Cap. 57. como Christo con su luz nos descubre la verdad de la ley escrita, y de todas las figuras y sombras della. 836
- Cap. 58. de quan grande beneficio de Dios fue, aver Christo con su luz manifestado la verdad de la ley. 841
- Cap. 59. de quan necesario es imitar a Christo por ser nuestra luz. 844
- C. 60. en que se pone las razones, por que siendo la luz de Christo tan eficaz para albrar las almas, se queda tãtas en las tinieblas de su infidelidad y vicios. 849
- Cap. 61. de la gran perfeccion y hermosura que se sigue al vniverso por ocasion de los muchos malos, que ay en el: y como desto no se deve sacar de mayno, sino motivo de mas glorificar a Dios. 853
- Cap. 62. como el numero de los escogidos y predestinados es inmenso y se a de cumplir, y del consuelo que desto devemos sacar. 857
- Cap. 63. de quan justo es, que los malos que dilatã la penitencia, teman que son del numero de los reprovados; y que los justos y penitentes se consuelen, confiando en Dios que son del numero de los predestinados. 860
- C. 64. como conviene a los siervos de Dios, tener confianza en Dios, de que son del numero de los predestinados de Dios, y la razõ que para ello tienẽ 862
- Cap. 65. como del misterio y secreto de la predestinacion an de sacar los siervos de Dios grande vigilancia y cuidado para toda virtud, 865
- ¶ Tratado septimo de los bienes que tenemos en Christo por ser nuestra vida, y nuestro Iuez, y de la obligaciõ que por estos titulos tenemos de imitallo.
- Cap. 1. en que se declara como Christo es nuestra vida, y como por el pecado perdimos la vida del alma y del cuerpo, en que el hombre fue criado. 868
- Cap. 2. como Christo repara la vida del alma perdida por el pecado, dandole al hombre vida de gracia y de gloria 872
- Cap. 3. de como Christo da remedio contra la muerte corporal, y porque no lo da luego quitando la muerte y las penalidades que disponen para ella. 875
- Cap. 4. del remedio que nos dio Christo contra la muerte, que es la buena vida, cõ la qual se alcanza no solamente la gloria del alma, sino tãbiẽ del cuerpo. 880
- Cap. 5. como Christo a muchos justos les quita todos los temores de la muerte, y haze que la que de suyo es muy dificil y penosa, les sea muy facil y suave. 885

Cap:

- C. 6. de quã grãde beneficio es de Christo, y claro testimonio de la Fe; dar a muchos justos aquesta paz y consuelo interior en el articulo de la muerte. 889
- C. 7. del beneficio que haze Christo a sus siervos, en dalles amor cõ la misericordia desseo della y que cõdiciõ a de tener este desseo para que sea agradable a Dios. 892
- Cap. 8. del desseo de la muerte, que no es santo, sino culpable, y como sea de corregir: y quã cierta es la esperanza, de que an de morir bien los que se preparan con buena vida. 896
- Cap. 9. de como a muchos infieles, por aver vivido moralmente bien, les da Dios buena muerte, convirtiendolos a su Fe al punto que mueren, y de la esperanza que con esto da a los buenos Christianos. 899
- Cap. 10. de quan grande testimonio es de la verdad de la Fe, que los infieles se conviertan a ella a el tiempo de la muerte, y los fieles que an vivido bien esten entonces mas firmes en ella. 905
- Cap. 11. como Christo nuestra vida a de dar tambien a nuestros cuerpos vida gloriosa, y bienaventurada y eterna. 908
- Cap. 12. de los dotes de gloria, con que an de resucitar los justos. 910
- Cap. 13. en que se comienza a tratar de los bienes que tenemos en Christo por ser nuestro Iuez, y se declara como le conviene este oficio en quanto hombre, y quan grãde beneficio de Dios fue dar nos lo por Iuez. 913
- Cap. 14. del desseo grande que tiene Christo quãto es de su parte de no condenar a ninguno en su juicio sino salvarlos a todos. 915
- C. 15. del beneficio que nos haze Christo, en darnos con su juicio a conocer la gravedad de los pecados, para que con tiempo hagamos penitencia. 919
- Cap. 16. como se nos da a sentir la gravedad del pecado con el sentimiento, que antes del juicio an de hazer todas las criaturas. 920
- Cap. 17. como nos descubre Christo nuestro Señor el odio que tiene contra los pecados en la cuenta tan particular que a de pedir de todos. 922
- Cap. 18. como nos descubre Christo el aborrecimiento, que tiene contra el pecado, en la sentencia, que a de pronunciar contra los pecadores. 925
- Cap. 19. como descubre Christo la gravedad del pecado, y el odio que tiene contra el, en la sentencia vltima, con que a de condenar a los malos. 928
- Cap. 20. como se descubre mas la gravedad del pecado por las causas que alega Christo en su juicio. 933
- Cap. 21. como el Christiano a de sacar deste juicio de Dios aborrecimiento del pecado, y vigilancia en la buena vida. 935
- Cap. 22. de otras consideraciones con que se a de sacar este aborrecimiento del pecado, y cuidado en la buena vida. 937
- Cap. 23. como a de sacar el Christiano del juicio divino este temor grande de las ofensas de Dios para huylas. 940
- Cap. 24. como es muy necesario y provechoso, que el Christiano se exercite en este santo temor, y lo junte con el exercicio del amor de Dios nuestro Señor. 941

Cap:

Cap. 25. de quan grande valor y merecimiento es este santo temor.	944
Cap. 26. de los favores que hara Christo en su juizio a los buenos, y del gozo que recibirã con las señales que preceden al juizio y cõ ver la gloria dela Cruz, que verna delante de Christo.	946
Cap. 27. del favor que hara Christo en su juizio a los buenos apartando los de los malos.	949
Cap. 28. del favor que hara Christo a los buenos en su juizio, dandoles su bendicion, y communicandoles su Reyno.	951
Cap. 29. de los bienes que Christo a de comunicar a los buenos en el Reyno de los cielos.	953
Cap. 30. de otros bienes que cõunica Christo a los buenos en su reyno celestial, y del fruto de agradecimiento que deste premio devemos sacar	957
Cap. 31. como todas las cosas buenas y de gusto que ay en esta vida nos mueven a dessear el Reyno de los cielos.	960
Cap. 32. como del coacorniento del Reyno de los cielos, que Christo a de dar a los buenos, avemos de sacar animo eficaz, para huyr los pecados, y cumplir los Preceptos de Dios, y despreciar los bienes de la tierra.	963
Cap. 33. como nos devemos de animar mucho al exercicio de las buenas obras, viẽdo la estima tan grande que haze Christo dellas en su juizio, y el premio que les da.	967

Fin de la Tabla.

A honra y gloria dela santissima Trinidad, se acaba la primera parte del libro dela imitacion de Christo nuestro Dios y salvador, el qual subjectamos a la censura dela Santa Iglesia Catholica Romana columna y firmamento de la (verdad.)

